

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOLOGÍA**  
**DEPARTAMENTO DE LITERATURAS HISPÁNICAS Y**  
**BIBLIOGRAFÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**La novelización en las *Memorias de una hombre de acción*  
de Pío Baroja**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**María Ángeles Santiago Miras**

DIRECTORAS

**Isabel Colón Calderón**  
**María del Pilar Tejedor Couceiro**

Madrid  
Ed. electrónica 2019

## Índice General

Traducción al inglés	I
<b>0. INTRODUCCIÓN</b>	3
0.1. Objetivo del trabajo.	5
0.2. Metodología utilizada.	5
0.3. Baroja investigador/historiador.	8
0.4. Fuentes históricas de esta investigación.	13
0.5. Estructura general del trabajo.	16
<b>1.- LA GENERACIÓN DEL 98 Y SU IDEA SOBRE LA NOVELA HISTÓRICA</b>	19
1.1. Cómo nace el concepto de Generación del 98.	21
1.2. Visión de Baroja sobre la Generación del 98.	31
<b>2. MARCO SOCIO-POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX</b>	63
2.1. Antecedentes de los conflictos bélicos.	65
2.2. Situación socio-política y económica de España en el siglo XIX	66
2.3. El problema político: La invasión napoleónica y la guerra de la Independencia.	72
2.4. El problema dinástico.	84
2.5. El problema dinástico: Las guerras carlistas.	87
<b>3. EL CONCEPTO DE NOVELA HISTÓRICA EN BAROJA ANTES DE LAS MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN Y EVOLUCIÓN POSTERIOR</b>	97
3.1. Baroja frente a Aviraneta.	99
3.2. Características de las <i>Memorias de un hombre de acción</i> .	100
3.3. Baroja ante la Historia/ Baroja historiador.	101
3.4.- Contenido de las <i>Memorias de un hombre de acción</i> .	120
<b>4. CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA BAROJIANA</b>	129
4.1. Baroja novelista.	131
4.2. La filosofía barojiana.	133
4.3. El entorno político en la obra barojiana.	153
4.4. La descripción en la novela de Baroja.	157
4.5. El realismo en la novela barojiana.	163
4.6. Evolución de Baroja hacia la novela histórica.	164
<b>5. FUENTES BAROJIANAS</b>	167
5.1. Fuentes orales.	169

5.2. Fuentes archivísticas.	170
5.3. Fuentes aviranetianas.	184
<b>6. EL SIGLO XIX DESDE LAS MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN</b>	189
6.1. Hechos históricos plasmados en las <i>Memorias de un hombre de acción</i> .	191
6.1.1. Finales del siglo XVIII y principios del XIX.	
6.1.2. 1808-1814: La Guerra de la Independencia.	192
6.2. El pueblo español se defiende.	193
6.3. La formación de las Juntas de defensa.	194
6.4. Las guerrillas.	196
6.5. 1810	200
6.6. El Trienio Liberal (1820-1823) en las <i>Memorias de un hombre de acción</i> .	210
<b>7. LA TÉCNICA NOVELÍSTICA EN LAS MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN.</b>	253
7.1. Baroja, innovador de la novela.	255
7.2. La creación de un héroe.	256
7.3. La linealidad en la obra global.	
7.4. Baroja y Leguía, narradores omniscientes.	
7.5. Diferentes puntos de vista en las <i>Memorias de un hombre de acción</i> .	271
7.6. La Historia se incardina en la ficción.	274
7.7 Baroja investigador histórico.	279
7.8. La descripción en las <i>Memorias de un hombre de acción</i> .	291
<b>8. ESQUEMA DE LOS PERÍODOS HISTÓRICOS EN LAS MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN</b>	295
<b>9. CONCLUSIONES</b>	301
<b>10. BIBLIOGRAFÍA</b>	309

## **0. INTRODUCCIÓN**





*Si detrás de la ficción poética  
no he sentido la realidad, no me ha  
interesado el libro o el drama [...]*

Baroja, Pío: *El aprendiz de conspirador*, pág. 195.

## 0. INTRODUCCIÓN

### 0.1. Objetivo del trabajo.

El objetivo esencial de este trabajo es comprobar si los hechos históricos que Pío Baroja presenta en la serie de veintidós novelas encuadradas bajo el epígrafe *Memorias de un hombre de acción*, protagonizadas por Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen Echegaray y Alzate, un lejano antepasado del autor por línea materna, sucedieron realmente en España durante el siglo XIX, época en que tienen lugar los acontecimientos narrados en estas novelas, o si son un mero pretexto de este autor para insertar, en un momento y en un espacio determinados, una serie de personajes ficticios, mezclados con personajes históricos, para darle así a su relato una mayor verosimilitud.

### 0.2. Metodología utilizada.

Para determinar la realidad de los mismos, he cotejado aquellos fragmentos donde Baroja plasma algún acontecimiento histórico, con textos históricos de autores contemporáneos, también consultados por él, cuando no protagonistas de los mismos, como es el caso del Marqués de Miraflores, Álvaro Flórez Estrada, Antonio Alcalá Galiano, Evaristo San Miguel, Rafael Maroto, o memorias y manuscritos del propio Eugenio de Aviraneta, con periódicos de la época, libros de Historia modernos y obras contemporáneas a los he-

chos, textos donde se exponen con detenimiento acontecimientos de esa época, estudiados desde diferentes puntos de vista.

Algunos de estos sucesos están datados por el propio Baroja, pero he creído conveniente su cotejo con algunas obras históricas, para ver si realmente concuerdan o son hechos ficticios fechados para hacerlos pasar por reales; otros, sin datar, los he buscado con mayor minuciosidad, siguiendo pistas que pudieran llevarme al momento real de la Historia o a un punto de convergencia que me diera las pautas para aceptar como reales los datos allí expuestos.

El compendio aviranetiano abarca un amplio período de la Historia de España, según lo presenta Pío Baroja, puesto que, desde la invasión napoleónica de 1808 y la consiguiente Guerra de la Independencia, hasta las Guerras Carlistas y el reinado de Isabel II, hay casi medio siglo plagado de luchas intestinas. Estos hechos los he estudiado sobre los diferentes fragmentos que, extraídos tras el vaciado de textos efectuado de la serie *Memorias de un hombre de acción*, y ordenados cronológicamente, me han servido de punto de partida para elaborar este trabajo.

En algunos de estos textos he encontrado situaciones narradas desde diferentes puntos de vista, como es el caso de algunas acciones contadas por Aviraneta<sup>1</sup> y el cura Merino<sup>2</sup>, de ideología contraria, como sucede en la obra cuarta, *Con la pluma y con el sable*, o de las narradas por Martín Zurbano<sup>3</sup> y el propio Aviraneta, quienes lo hacen desde una misma ideología, como se observa en *El aprendiz de conspirador*, donde Zurbano recuerda que conoció a Aviraneta en el año veintitrés, cuando las tropas francesas, al mando del duque de Angulema<sup>4</sup>, llegaron a España para restablecer el régimen absolutista. Cuenta el riojano que se reunían en un mesón de Logroño unos cuantos patriotas, intentando hacer frente al ejército absolutista francés, y que al frente de los regimientos constitucionales, en

---

1.- Eugenio de Aviraneta e Ibargoyen, Echegaray y Alzate (Madrid, 1792-1872). Guerrillero de la Guerra de la Independencia y espía liberal al servicio de Isabel II, principal protagonista de la serie barojiana *Memorias de un hombre de acción*.

2.- Jerónimo Merino Cob (Villoviado, Burgos 1769 - Alençon, Francia, 1844): Guerrillero en la guerra de la Independencia.

3.- Martín Zurbano (Martín Varea) (Varea -Logroño-, 1788 - Logroño, 1845): Guerrillero en la Guerra de la Independencia y, con posterioridad, militar liberal progresista. En 1835 creó el “Batallón de Voluntarios de la Rioja-Alavesa, una tropa franca perteneciente al bando isabelino.

4.- Luis Antonio de Francia (Versalles, 1775-Goiriza -Austria-, 1884). Hijo de Carlos X y de M<sup>a</sup> Teresa de Saboya. Su tío, Luis XVI de Francia, le otorgó el título de Duque de Angulema. Como primo de Fernando VII, entró en España en 1823, al frente del ejército denominado los “Cien mil Hijos de San Luis”, para restablecer el régimen absolutista.

Logroño, se encontraba “el brigadier don Julián Sánchez<sup>5</sup>, uno de los guerrilleros de más fama de la guerra de la Independencia”.

Prosigue explicando una serie de detalles, y recuerda también que, para que el acto pudiera tener lugar, el mesonero llevó dos candiles que colgó de las vigas del techo, y que el capitán se subió a una silla llamándolos “ciudadanos”.<sup>6</sup> A continuación traza un retrato de Aviraneta cuando dice que “era un hombre joven, flaco, con los ojos vivos y la voz áspera”<sup>7</sup>, que comenzó a hablarles y a explicarles la grave situación en la que se encontraba España.

Prosigue Zurbano explicando que la alocución de Aviraneta le produjo una fuerte impresión, sobre todo cuando les explicó que la Constitución y la Libertad estaban en peligro, que los generales les estaban traicionando, y que las autoridades estaban en tratos con los franceses y los realistas. Recuerda el impacto que le produjo escuchar que “el rey jugaba con el país”.<sup>8</sup> Continúa expresando su primera impresión al conocer a Aviraneta, y lo indica con la siguiente frase: “A pesar del fuego con que hablaba aquel hombre, la gente estaba fría y poco decidida”.<sup>9</sup>

Narra Zurbano que la primera resolución que tomó Aviraneta en ese momento fue la de que había que nombrar de inmediato una Junta para defender la ciudad, buscar armas y repartirlas entre los patriotas. Con pesar, sigue contando que sólo firmaron el documento presentado en la posada, ese oficial y cuatro o cinco personas más, por lo que la Junta no se formó y que, al día siguiente, tras la entrada de los franceses en Logroño, el brigadier Sánchez cayó herido.

Prosigue contando que vio luchando en medio de un grupo de nacionales acorralados por los franceses a Eugenio de Aviraneta, y que muchos años después, un amigo recibió

---

5.- Julián Sánchez García, “El Charro” (Santiz -Salamanca-, 1774- Etreros -Segovia-, 1832). Guerrillero y militar español. Perteneció al Regimiento Mallost desde 1793. Tras varias hazañas, en 1808 se alista en el Regimiento de Caballería de Ciudad Rodrigo, y acabó formando el Regimiento de Lanceros de Castilla, cuerpo formado por voluntarios que querían emular sus hazañas luchando por la libertad de España. Realizó varias acciones importantes en colaboración con las tropas de *El Empecinado*. Tras sus muchos servicios en el ejército español, en 1816 fue nombrado gobernador militar de Santoña.

6.- BAROJA, Pío (1972, 138): *El aprendiz de conspirador*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.

7.- *Ibidem*.

8.- *Ibidem*., pág. 139.

9.- *Ibidem*.

una carta de ese oficial firmada en Zaragoza, recomendándole que apoyara a Mendizábal<sup>10</sup> en unas elecciones. A esto le respondió Aviraneta que se había equivocado cuando recomendó para el cargo a ese “cocodrilo llorón” (refiriéndose a Mendizábal).<sup>11</sup> A continuación es Aviraneta quien pasa a explicar a los allí reunidos cómo supo de Zurbano, aprovechando para preguntarle si era cierto o no un rumor que corría sobre su persona. Y explica que supo por primera vez de él ese mismo día, en la puerta del mesón de Logroño del que Zurbano había hablado. Le cuenta que se encontraba con el sargento que le acompañó en ese viaje y con un miliciano, cuando al pasar por delante de ellos el sargento les dijo: “Si hubiera muchos como este, se podría hacer algo”.<sup>12</sup> Aviraneta preguntó quién era ese hombre, y le contestaron que era “Martín Zurbano, un contrabandista de Varea”.<sup>13</sup>

Así, se podría seguir con más detalles, pues de esta manera, y otras similares, me he enfrentado al texto a partir de diferentes puntos de vista, ya que me parece la manera más segura de averiguar qué acontecimientos pudieran ser reales y cuáles han sido novelizados por Baroja.

### 0.3. Baroja investigador/historiador.

Según cuenta el mismo Baroja, su labor fue bastante parecida a la de un historiador, o a la de un investigador, puesto que, a través de los datos encontrados en los diarios de Aviraneta y en los “Papeles de Pirala”<sup>14</sup>, rastreó en libros de Historia y en periódicos de la época, para así confrontar si los hechos que aparecían ante sus ojos eran reales o no. Y así lo indica el autor, tras crear un *alter ego* del personaje y de él mismo, al que denomina Pedro Leguía Gaztelumendi, y al que hace pasar por ex ministro de Isabel II<sup>15</sup> y embajador de

---

10.- Juan Álvarez Mendizábal (Chiclana de la Frontera -Cádiz-, 1790- Madrid, 1853). Político liberal que, durante la Guerra de la Independencia, sirvió en el Ejército del Centro. Durante su etapa como Ministro de Hacienda, en 1836, firmó dos decretos conocidos como “Desamortización de Mendizábal”, en donde el Estado se hacía cargo de las propiedades improductivas de la Iglesia y de las órdenes religiosas.

11.- BAROJA, Pío (1972, 139): *El aprendiz...*, cit.

12.- *Ibidem.*, pág. 140.

13.- *Ibidem.*

14.- Documentos manuscritos de la Primera Guerra Carlista recogidos por Antonio Pirala y que se encuentran en la Academia de la Historia.

15.- De la no existencia de este personaje, y por lo tanto, de no haber ostentado ninguna cartera ministerial (y por supuesto, tampoco el cargo de embajador de España en Londres), queda constancia en el volumen II del presente trabajo, en concreto en el Documento XIII: “Gobiernos españoles de 1833 a 1868”: *La novelización en las “Memorias de un hombre de acción” de Pío Baroja* (II, 192-240).

España en Londres. Lo hace diciendo: “Me pareció, a pesar de mi tendencia antihistórica, que algunas cosas no dejaban de tener interés”<sup>16</sup>. Y comenzando ya a novelizar, indica que, “sospechando si Leguía se habría dedicado a fantasear”<sup>17</sup>, intentó Baroja comprobar los datos y las fechas de los cuadernos.

Y ya que Leguía no existe, lo que don Pío va realmente a analizar para ver si lo que allí hay escrito es historia o intrahistoria son los escritos de Aviraneta, narrados en los libros que encontró, en los que se le citaba, y en documentos históricos y opúsculos de Aviraneta localizados en sus investigaciones, así como rastreando sobre los personajes que les rodearon, dado que algunos nombres aparecían en la Historia de España y habían sido figuras importantes en su momento. Y continúa explicando Baroja que consultó algunos libros que se ocupaban de Historia de España y que encontró poco del tema, pero que insistió en ello, y así lo indica: “El ver que en estas Memorias se transcriben páginas de folletos publicados por Aviraneta, y el ir comprobando otros detalles, me hizo creer en la autenticidad de la narración”.<sup>18</sup>

A partir de ese momento, dice Baroja que consulta el tema con especialistas en historia de las revueltas políticas habidas en España en ese período histórico, e indica que le contestaron que Aviraneta no aparecía hasta el año 33. A pesar de ello incide en que:

[...] lo había visto en la narración de Leguía<sup>19</sup> peleando a las órdenes del cura Merino, contra los franceses, en 1809; en el año 21, ya como oficial, luchando contra el cura, su antiguo jefe, escribiendo en la misma época en “El Espectador”, el periódico de los masones, dirigido por don Evaristo San Miguel<sup>20</sup>, y después trabajando con el general Empecinado<sup>21</sup>, para salvar la Constitución, el año 23. Luego

16.- BAROJA, Pío (1972, 11): *El aprendizaje...*, cit.

17.- *Ibidem*.

18.- *Ibidem*.

19.- Aprovechará Baroja cualquier ocasión para hacernos pasar a Leguía como personaje histórico. Lo vemos incluso emparentándolo con Fermín Leguía, personaje real, como se explicará más adelante.

20.- Evaristo Fernández de San Miguel y Valledor (Gijón, 1775-Madrid, 1862). Noble, militar, político e historiador que durante la Guerra de la Independencia se alistó en Madrid en el Batallón de Voluntarios del Estado. Tras jurar Fernando VII la Constitución, fue nombrado Ministro de la Guerra; en 1822 se le otorga un cargo semejante al de Ministro de Asuntos Exteriores; en la Primera Guerra Carlista lo nombran Mariscal de Campo, y al acabar ésta, capitán General de Aragón. Fue Diputado en las Cortes que aprobaron la nueva Constitución, Ministro de la Guerra siendo Baldomero Espartero regente, y Senador vitalicio en 1851. Por sus méritos, le otorgaron la Cruz Laureada de San Fernando, la Gran Cruz de la Orden de Carlos III y la Orden de San Hermenegildo. Desde 1836, fue académico de honor de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

21.- Juan Martín Díez, “El Empecinado”, (Castrillo de Duero -Valladolid-, 1775 - Roa de Duero -Burgos-, 1825). Guerrillero que, en 1792, sirvió en la Guerra de la Convención y, tras la Paz de Basilea, se licenció del Ejército. Al comienzo de la insurrección española, movilizó a amigos y pa-

le había encontrado en Grecia, con lord Byron<sup>22</sup>; en Méjico, en la expedición del general Barradas<sup>23</sup>, y en 1830 a las órdenes de Mina<sup>24 25</sup>.

En *El aprendiz de conspirador*, Baroja insiste en que algunos momentos de la vida de Aviraneta, desde 1833, se encuentran en los libros viejos y en los periódicos de la época, donde la mayoría de los que hablan de él lo consideran canalla y traidor. Don Pío, siempre a favor de su antepasado, indica que: “Aviraneta quiso ser un político realista en un país donde no se aceptaba más que al retórico y al orador. Quiso construir con hechos donde no se construía más que con tropos. Y fracasó”.<sup>26</sup> Baroja, que no desaprovecha la ocasión de alabar a su pariente, pues ideológicamente está muy cerca de él, añade que: “Entre tanto charlatán hueco y sonoro como ha sido exaltado en la España del siglo XIX, a

---

rientes en una partida que operó, inicialmente, en el camino real de Madrid a Burgos. En 1809, pasó a la provincia de Guadalajara, donde colaboró con la Junta Superior de esta provincia para organizar, junto a otras partidas de la misma, una División con regimientos de Infantería y Caballería. En abril de 1809, recibió el grado de teniente de Caballería; en 1811, fue nombrado coronel del Regimiento de Cazadores de Guadalajara, y en marzo de 1814, ascendió a mariscal de campo. Durante el Trienio, apoyó la causa liberal y fue nombrado gobernador militar de Zamora. Tras el Régimen Liberal se exilió a Portugal. Durante la reacción realista, lo condenaron a morir ahorcado en la Plaza Mayor de Roa de Duero, el 19 de agosto de 1825.

22.- George Gordon Byron (sexto Barón de Byron): Poeta romántico inglés. (Londres, 1788- Grecia (en el sitio de Missolonghi), 1824.

23.- Isidro Barradas y Valdés (Puerto de la Cruz -Tenerife-, 1782- Marsella, 1835). Tuvo un destacado papel en las revoluciones de Hispanoamérica, en un último intento por mantener la monarquía fernandina en España. Llega a México en la última etapa del trienio liberal, cuando Fernando VII se desplaza a Sevilla, entran en España los Cien mil hijos de San Luis y se instaura nuevamente la monarquía absolutista.

En 1829 se da en México una situación de inestabilidad política y, con apoyo de la Santa Alianza y del nuevo gobierno británico (de Lord Wellington), el gobierno español decide organizar una expedición de reconquista, y lo eligen jefe de la expedición. Estaba convencido de que la población mexicana se sumaría masivamente a su causa. Tras muchas calamidades y epidemias, capituló el 11 de septiembre de ese año.

24.- Francisco Espoz y Mina (Idocin -Navarra-, 1781 - Barcelona, 1836). (No confundir con su sobrino Francisco Javier Mina -Mina el Mozo-). Desarrolló gran parte de su carrera en la guerra de la Independencia. Por sus éxitos militares, la Junta de Regencia le distinguió en diferentes ocasiones con condecoraciones y sucesivos nombramientos: coronel, general, mariscal de campo y jefe de su brigada (1812).

Tras la llegada de Fernando VII a España, en 1814, se negó a disolver su cuadrilla y se mantuvo fiel a la causa liberal. Participó en diferentes conspiraciones, entre las cuales destaca la de Richart, más conocida como “La conspiración del Triángulo”, cuyo objetivo era matar a Fernando VII, en donde también participaron Lacy, Díaz Porlier y Riego. Tras ocupar diversos cargos, en 1835, el gobierno de Mendizábal le nombró capitán general de Cataluña (1835-1836). Allí se apuntó éxitos contra los rebotes carlistas. Destaca por su crueldad, al dar la orden de fusilar a María Griñó, la madre del general carlista Ramón Cabrera.

25.- BAROJA, Pío (1972, 12): *El aprendiz...*, cit.

26.- *Ibidem.*, pág. 13.

Eugenio de Aviraneta, hombre valiente, patriota, atrevido, liberal entusiasta, le tocó en suerte en su tiempo el desprecio, y después de su muerte, el olvido”.<sup>27</sup>

Justifica la redacción de estas novelas diciendo que, tras bucear un poco en la Historia de España, “ya algo encariñado con el tipo de Aviraneta, no sé si por razón de parentesco familiar y espiritual, o por verlo tan maltratado en algunos libros viejos<sup>28</sup>, me determiné a publicar estas Memorias”.<sup>29</sup>

Comienza a dar los primeros datos de la novelización con las siguientes palabras: “Llené los huecos que había dejado Leguía en su relato, ajusté la narración a un orden cronológico más riguroso, cambié el orden de los capítulos e intenté explicar los paisajes oscuros”.<sup>30</sup>

---

27.- *Ibídem.*

28.- También fue insultado y vilipendiado en la prensa de la época, como se recoge en este fragmento de un artículo de “*El Eco del Comercio*” [Se respeta la ortografía original]: “La tarde del día 23 del mismo julio habla sido preso Don Eugenio de Aviraneta, y entre los papeles que se ocuparon á este malvado se le encontró uno señalado con el número 2, que dice así: Ministerio Estado: D. Evaristo Perez de Castro, el marques de Montevirgen, interino como subsecretario. Guerra: D. Gerónimo Valdés, propietario, D. Angel de Saavedra, duque de Rivas, interino como subsecretario. Gracia y Justicia: D. Manuel García Herreros. Interior: Don Alvaro Florez Estrada. Hacienda: D. Lorenzo Calvo Rozas, D. Juan Olavarría, subsecretario. Marina: el brigadier de la Real Armada D. José María Chacon. Capitan general de Madrid y general en jefe de la guardia y de las operaciones, el capitan general D. José Palafox y Melci, gobernador de Madrid, D. Evaristo San Miguel.=Hay una rúbrica.=hay un sello igual á los anteriores.

Entre todos los papeles y documentos sorprendidos y recojidos de Aviraneta, no habia mas que este documento conocido con el núm. 2.º en que se vé el nombre del Sr. Palafox, como el de los demas que se ven en él.

Al Sr. Palafox no se le encontró tampoco papel ni documento alguno sospechoso, segun lo informó el general Hore.

No es hoy el día en que el fiscal hablará del insensato y criminal proyecto de Aviraneta, formado para aquel día 24 de julio, en el cual debía de hacerse la mocion por algunos diputados para resistirse al juramento del estatuto, declararse una asamblea constituyente, venirse al ayuntamiento; formar el Ministerio espresado, y figurar un hoteldeville, llenar de amargura y espanto á la Reina Gobernadora, á la España y á la Europa toda. Con este documento núm 2.º se prendió y procesó al Sr. Palafox, á D. Lorenzo Calvo de Rozas, y á D. Juan Olavarría, que resultaban en el mismo como los demas; y aun se prendió y procesó á D. Juan Romero Alpuente, que no resultaba en él ni en los demas documentos ocupados á Aviraneta [...] ¿Y qué valian los delirios de este miserable Aviraneta contra esta fuerza material, y contra la moral, y en caso necesario, material, de todos los honrados y fieles habitantes de la corte? [...] ¿qué sirven ni qué valen esas indignas imposturas del mismo Aviraneta sobre la inteligencia de su infame proyecto [...]?” (El Eco del Comercio, 21-7-1835, nº 447, pág. 3).

A dichos insultos responde Aviraneta en otra carta al citado diario, que concluye: “En conclusion: en el señor fiscal reconozco el derecho de acusarme á su tiempo, pero no el de insultarme atrozmente, de prevenir el juicio del público y de sus rectos magistrados que han de fallar mi causa: ante el público he sido insultado y calumniado, y á su tribunal justo é inapelable acudo, bien penetrado de que me hará mas justicia que la que me ha hecho el señor fiscal.= Madrid 23 de julio de 1835.= Eugenio de Aviraneta”. (El Eco del Comercio, 29-7-1835, nº 455, pág. 3).

29.- BAROJA, Pío (1972, 13): *El aprendiz...*, cit.

30.- *Ibídem.*



A partir de ahora, Baroja comienza a tomar interés por el personaje Aviraneta y a bucear en su historia pero, como es reacio a trabajar el tema histórico, justifica su decisión de novelizar los datos encontrados y dice que lo hace para complacer a su tía Dama Úrsula<sup>31</sup>:

[...] Entonces yo, pensando en el deseo que tenía mi pobre dama Úrsula de ver publicadas las Memorias éstas, decidí aparecer como autor, y para que no me remordiera del todo la conciencia, añadí al texto algunas digresiones que no llamo ligeras, porque es posible que al lector le parezcan pesadas, con el objeto de darme cierto aire de hombre erudito y de lucir la vastedad de mis conocimientos históricos, filosóficos, antropológicos y políticos.<sup>32</sup>

Parece clara ya su decisión de novelizar los hechos históricos que “ha encontrado narrados en los cuadernos de Leguía” (que no son otra cosa más que los cuadernos de Aviraneta y los manuscritos de este personaje que se encuentran en los “Papeles de Pirala”), e indica: “añadí al texto algunas digresiones que no llamo ligeras”.<sup>33</sup> Hay momentos en los que deja constancia de que está novelizando, como en estos dos fragmentos de la decimocuarta novela de la serie, *Las figuras de cera*, en donde al comienzo de la misma indica:

-¿Así que tú no conoces al que ha escrito esta relación? –preguntó Aviraneta, después de haber escuchado la lectura de varios trozos del manuscrito.

- No –contestó Leguía-. Este cuaderno me lo dejó doña Paca Falcón, hace unos años, en Bayona, y saqué una copia de él [...]

- Los hechos positivos en que está basado el libro son ciertos; que el cónsul de España en Bayona, don Agustín Fernández de Gamboa, recibió varias barricas llenas de plata y oro de las iglesias de Navarra durante la primera guerra civil para venderlas en Francia, es verdad.<sup>34</sup>

Baroja se sitúa ante unos hechos históricos que se van a desarrollar a lo largo de la novela y que quedan claros en el comienzo de la segunda parte, que titula “El Simancas”<sup>35</sup>,

---

31.- Nombre con el que en sus novelas designa a su tía Juana Nessi.

32.- BAROJA, Pío (1972, 14): *El aprendizaje...*, cit.

33.- *Ibidem.*, pág. 13

34.- BAROJA, Pío (1972, 7): *Las figuras de cera*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.

35.- Diego Valor Bravo indica del Expediente Simancas, que es un “documento que se encuentra entre los fondos del Archivo General del Palacio Real de Madrid, y que aparece dentro de la antigua Colección Fáctica de la que fuera regente, la reina María Cristina, y que en la actualidad se encuentra en el mencionado archivo, exactamente en la Sección Reinados Fernando VII”, y en nota a pie de página añade: “El documento aparece exactamente en dos referencias, la primera es AGP Sección Reinados Fernando VII caja 28/29 nº 2, siendo una copia del reglamento y del cuadro sinóptico originales. La segunda referencia y más importante es la de AGP Sección Reinados Fernando VII caja 33 nº 2, correspondiendo al Expediente Simancas original. Lo curioso es que este expediente aparece en esa caja 33 donde se encuentran todas las cartas dirigidas por y a este personaje, con lo que llama la atención que este documento haya pasado hasta ahora completamente inadvertido”. (VALOR BRAVO, Diego (2014, 109): “El expediente Simancas, paradigma de una

en un inciso que hace Baroja, indicando que lo que está escribiendo es una “novela histórica”, a pesar de la negación continua de los escritores de su generación a este género:

Aquí el autor tendrá que comenzar esta parte pidiendo perdón a los manes de Aristóteles, porque va a dejar a un lado, en su novela, las tres célebres unidades: tiempo, lugar y acción, respetables como tres abadesas o tres damas de palacio con sus almohadas y sus colchas correspondientes. El autor va a seguir su relato y a marchar a campo traviesa, haciendo una trenza, más o menos hábil, con un ramal histórico y otros novelescos. ¡Qué diablo! Está uno metido en las encrucijadas de una larga novela histórica y tiene uno que llevar el ramal a su narración hasta el fin.

Iremos, pues, así mal que bien, unas veces tropezando en los matorrales de la fantasía, y otras hundiéndonos en el pantano de la Historia.<sup>36</sup>

Por todo lo anterior, considero que bien podrían ser calificadas como obras llenas de interés las *Memorias de un hombre de acción*, en tanto en cuanto es difícil separar la realidad histórica de la ficción, al intercalar historias de personajes irreales, con las de los reales. Aprovechando la investigación histórica, Baroja rodea cada momento narrado, de conversaciones y personajes que cohesionan el texto para tratar de convertir los datos rigurosos de la Historia, en novelas. En este sentido, es pertinente recordar que Galdós, en su *Discurso de recepción en la Academia española* declaró que para conocer la vida de los pueblos “debía hacerse más caso a la documentación privada, que a los relatos de la vieja Historia, comúnmente artificiosa y descompuesta”.<sup>37</sup> Revisar los archivos de las localidades en donde acaecen los hechos que se van a narrar es esencial en este tipo de obras. Baroja lo hace continuamente, y en alguna ocasión deja constancia de ello<sup>38</sup>, pues viaja a Aranda de Duero, donde Aviraneta tuvo cargo político y actuó con mano dura. Al revisar los archivos municipales pudo constatar lo que había leído de este personaje en algunos libros de Historia.

---

conspiración decimonónica”, Trocadero, nº 26, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2014-01-01).

36.- BAROJA, Pío (1972, 93): *Las figuras...*, cit.

37.- PÉREZ GALDÓS, Benito (1897): “Discurso leído ante la Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Benito Pérez Galdós, el domingo 7 de febrero de 1897”, en *Discursos de la Real Academia Española* (1895-1900, X, 10).

38.- BAROJA, Pío (1972, V, 291-302): *Desde la última vuelta del camino: La intuición y el estilo*, Madrid, Edición del centenario, Ed. Caro-Raggio, Octava parte: Investigaciones históricas y literarias.

#### 0.4. Fuentes históricas de esta investigación.

Muchas han sido las fuentes que me han ayudado a poder llevar a cabo esta investigación, pero entre ellas me ha sido de gran utilidad una obra casi contemporánea de algunos de los hechos narrados en estas obras por Baroja, surgida además de la pluma de uno de sus protagonistas, don Manuel Fernández de Pinedo Macea y Dávila, Marqués de Miraflores. Me refiero a *Memoria para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II*.<sup>39</sup> No debemos olvidar que el Marqués de Miraflores fue, junto con el protagonista de esta serie, Eugenio de Aviraneta, uno de los hombres que más contribuyeron a la finalización de la Guerra Civil (Primera Guerra Carlista) entre 1833 y 1839.<sup>40</sup>

---

39.- MIRAFLORES, Marqués de (1843): *Memorias para escribir la Historia Contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II*, por el Marqués de Miraflores, Conde de Villapaterna, Grande de España, Ministro plenipotenciario de S. M. C. en Londres en el año 1834, embajador extraordinario en Londres y París en los años 1838, 1839 y 1840, prócer y senador en las épocas desde 1834 a 1841, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, (2 vol.).

40.- Manuel Pando Fernández de Pinedo –Marqués de Miraflores- (Madrid, 1792 - 1872). Político, diplomático e historiador español, marqués de Miraflores y de Pontejos, conde de Villapaterna y de la Ventosa, señor de Villargarcía del Pinar y de Miraflores, caballero de la Orden del Toisón de Oro, caballero gran cruz de la Orden de Carlos III, caballero de la Legión de Honor francesa y la Orden de Cristo portuguesa.

Durante la Guerra de la Independencia participó en el Levantamiento del 2 de mayo. Su familia tuvo que huir de Madrid a Cádiz, pues su padre había sido elegido alcalde constitucional de Madrid entre 1812 y 1813, durante la ocupación francesa.

En 1814 escribe el llamado “Memorial de Miraflores”, documento que daba cuatro recomendaciones al Rey: No aceptar la Constitución de 1812, ya que no participó en su redacción; convocar Cortes de inmediato; unir a todos los políticos leales a la Corona, sin olvidar a nadie y llevar a cabo una amnistía general de delitos políticos.

En 1820, con la Milicia Nacional, participó en diversas acciones con el general Rafael Riego, retirándose en 1822, evitando las persecuciones de la Década Ominosa (1823-1833). En diciembre de 1832, toma partido por la regente María Cristina y la futura reina Isabel II. En 1834 comenzó su carrera diplomática. Fue ministro plenipotenciario en Londres. Su mayor logro fue la firma de la Cuádruple Alianza, entre España, el Reino Unido, Francia y Portugal por la cual la causa isabelina obtuvo el apoyo de dos grandes potencias europeas frente a las potencias absolutistas (Rusia, Austria y Prusia), abiertas partidarias del pretendiente Carlos María Isidro. Durante la vigencia del Estatuto Real (1834 a 1836), Miraflores fue Prócer del Reino. En 1836, al restablecerse la Constitución de Cádiz a raíz del Motín de La Granja, se exiló a Francia. Su siguiente objetivo fue trabajar para acabar con la guerra carlista. Regresó a España como senador en 1838, juró la Constitución e intervino en el Convenio de Vergara. Ese año fue nombrado embajador en París y acudió como embajador extraordinario a la coronación de la reina Victoria, cargos que dejó al convertirse Espartero en regente. Retornó con posterioridad a la actividad política, como senador por Barcelona. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel\\_Pando\\_Fern%C3%A1ndez\\_de\\_Pinedo](https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Pando_Fern%C3%A1ndez_de_Pinedo), consultado el 13-5-10).

Igualmente, las *Memorias*<sup>41</sup> de Alcalá Galiano han jugado una baza importante a la hora de recabar datos, por ser también un autor contemporáneo a los hechos, y protagonista, en algunas ocasiones, de estas novelas. Y no puedo olvidar el más importante, donde he encontrado textos de puño y letra del propio Aviraneta: *Los Papeles de Pirala*,<sup>42</sup> que ya he mencionado, así como el folleto de Aviraneta *Mina y los proscritos*.

Documentos escritos por Aviraneta, como *Las guerrillas españolas o las partidas de Brigantes en la guerra de la Independencia*<sup>43</sup> o la *Memoria dirigida al Gobierno español sobre los planes y operaciones puestos en ejecución, para aniquilar la rebelión del norte de España*<sup>44</sup>, han sido también una base fundamental para dejar constancia de que la mayor parte de los hechos narrados en estas novelas sucedieron realmente.

Queda también constancia de la existencia de Eugenio de Aviraneta en las *Memorias para escribir la Historia Contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II*, escritas por el Marqués de Miraflores, donde queda patente que, gracias a este personaje, pudo llevarse a cabo el Convenio de Vergara<sup>45</sup> y de que, por lo tanto, él es el artífice del final de la Primera Guerra Carlista, tras el abrazo entre Rafael Maroto (general carlista) y Baldomero Espartero (general liberal).<sup>46</sup>

Se le cita también en *Estado militar de España y ultramar*<sup>47</sup>, donde se le presenta con el grado de *Intendente militar de División y Distrito*. Igualmente consulta Baroja textos de

---

41.- ALCALÁ GALIANO, Antonio (2000): *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano*, publicadas por su hijo Antonio Alcalá Galiano. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante.

(<http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/980979466012735360657144/>). (Consultado el 22-04-2002).

42.- En la Academia de la Historia me informaron, en octubre de 2006, que los lacres habían sido abiertos hacía poco tiempo y, por lo tanto, documentos que, al ser secretos de Estado, no aparecían en las publicaciones de la Editorial Turner, ya podían ser consultados.

43.- Véase *La novelización...*, cit., Documento XIV (II, 241-271): “Las guerrillas españolas o las partidas de Brigantes en la Guerra de la Independencia”, por Eugenio de Aviraneta, BRAH.

44.- *Ibidem.*, Documento XXVII (II, 428-499): “Memoria dirigida al Gobierno español sobre los Planes y Operaciones puestos en ejecución, para aniquilar la rebelión del norte de España”, por Eugenio de Aviraneta, BRAH.

45.- *Ibidem.*, Documento XXVIII (II, 500): “Convenio de Vergara”, BRAH.

46.- *Ibidem.*, Documento XXVII (II, 428-499): “Memoria dirigida al Gobierno español sobre los Planes y Operaciones puestos en ejecución, para aniquilar la rebelión del norte de España”, por Eugenio de Aviraneta, BRAH.

47.- Secretaría de Estado y Despacho Universal de la Guerra, S.a. (1862, 75): *Estado militar de España y ultramar*, Madrid, Imprenta Nacional.

puño y letra de Aviraneta en los papeles que el hijo del historiador Antonio Pirala le deja ver.<sup>48</sup> De él dice el Marqués de Miraflores, entre otras cosas:

Avivaba mis deseos de dejar aquel puesto el mismo conocimiento cada día más profundo de la situación. Varios incidentes, a cual más ingrato, me hacían desear cada vez más dejar los negocios públicos. En la época que recorro, dirigiose<sup>49</sup> a mí don E. A.<sup>50</sup> reclamando protección<sup>51</sup>, y no tardó muchos días en aparecer en mi casa, de cuya ocurrencia mi relación podría hoy ser mirada como sospechosa, si bien no lo será la repetición de lo que oficialmente dije al ministro de Estado con fecha 1º de mayo.<sup>52</sup>

Inserta aquí Pita Pizarro un despacho dirigido al *Excmo. Sr. ministro de Estado, el embajador extraordinario*:

“Muy Sr. mío: con fecha 2 del próximo mes escribió desde Tolosa D. E. A. una larga e interesante carta, a la que acompañaba un salvoconducto dado por V. E. en 8 de enero de este año. En él prevenía V. E. a las autoridades consulares de S. M. se protegiese su persona. (...) Visto en toda regla el salvoconducto, contesté a dicho A. con fecha del 6 diciéndole textualmente: “En virtud del documento que devuelvo a V., no dude que si reclama mi protección en calidad de embajador de S. M., la tendrá cumplida”; repitiéndome con fecha del 10 que había cambiado la escena, que no le molestaban y que si algo le ocurría se dirigiría a mí (...). Al día siguiente de recibir la comunicación del subsecretario del interior, se presentó en mi casa D. E. A., que me tuvo hora y media en conversación de un interés difícil de describir. (...) según lo que me ha dicho este famosísimo personaje, tiene dada cuenta al gobierno de todo. Mas no han podido menos de llamar gravísimamente mi atención los datos tan interesantes que su conversación me ha proporcionado. Sin antecedentes ni noticias positivas, puedo asegurar a V. E. que tardé poco en penetrar las tramoyas horribles que constantemente se están fraguando en Bayona, con el fin de irritar pasiones y encender de nuevo la guerra.”<sup>53</sup>

### 0.5. Estructura general del trabajo.

Quiero dejar constancia de que, aunque la presentación de la historia narrada en los veintidós volúmenes no es lineal, sino que continuamente salta de una época a otra, intentaré mostrar los hechos planteados siguiendo estrictamente un orden cronológico. Para ello he efectuado primero el vaciado de textos, en donde se menciona algún hecho histórico; con posterioridad, los he ordenado cronológicamente y, en último lugar, he elegido aque-

---

48.- *La novelización...*, cit., Documentos XXI-XXVII (II, 281-499).

49.- Mantengo la ortografía original.

50.- Nota aclaratoria: Con E. A., el Marqués de Miraflores se refiere a Eugenio de Aviraneta.

51.- Respeto la ortografía original.

52.- MIRAFLORES, Marqués de (1964, 102): *Memorias del reinado de Isabel II*, Madrid, Edic. Atlas, BAE.

53.- *Ibidem*, pág. 103.

llos que me han parecido más representativos para ser comentados, por ser de mayor importancia para el desarrollo de la Historia de España o por cualquier otra cualidad, como el hecho de estar mejor documentados o haber sido, según el autor, más difíciles de encontrar y, por este motivo, merezcan alguna atención especial.

Debo puntualizar que los textos pertenecientes a la obra barojiana son citados como “Fragmentos”; los textos que Baroja redacta tras sus investigaciones se señalan como “Anexos”, mientras que los encontrados en libros de Historia, pero escritos por sus protagonistas y documentados por el autor, así como los textos históricos propiamente dichos, tales como los del historiador Antonio Pirala, o los manuscritos de Aviraneta, constan como “Documentos”. A partir de esto, quiero señalar que dichos documentos constituyen el punto de apoyo fundamental para esta investigación, ya que la bibliografía sobre estas veintitrés novelas barojianas es escasísima, por no decir, inexistente. Por esta razón, y a pesar de que soy consciente de que los datos históricos paralelos pueden resultar algo alejados del objetivo propiamente filológico, esto último espero que esté suficientemente justificado, a partir del análisis “a pie de página” de las novelas objeto de estudio.

Por todo lo expuesto, el eje en torno al cual gira el corpus del trabajo está constituido por citas extraídas de las *Memorias de un hombre de acción*, de libros de Historia, de artículos de la época, de artículos del propio Pío Baroja, fruto de sus investigaciones, de los escritos de Aviraneta y los documentos que he creído convenientes para poder dar fe, bien de que los sucesos narrados en las novelas se basan en hechos reales, bien para demostrar la inexistencia de algún personaje esencial en la narración barojiana, como es el caso de Leguía, por lo que se inserta un listado de ministros de Isabel II, para dejar constancia de que allí no aparece su nombre, por lo que no ostentó nunca este cargo.<sup>54</sup>.

No puedo finalizar esta introducción sin dar las gracias al primer director de este trabajo, el doctor D. Enrique Miralles García, de la Universidad de Barcelona y muy especialmente a la doctora M<sup>a</sup> del Pilar Tejedor Couceiro, de la Universidad Complutense de Madrid, quien supervisó el trabajo realizado y quien, con sus sabios consejos, me ayudó a enmendar los crasos errores en la estructura general del trabajo, en la inserción de las citas

---

54.- *La novelización...*, cit., Documento XIII (II, 192-240): “Gobiernos españoles de 1833 1868.”

y en la bibliografía, a fin de poder llevar a cabo la presentación y lectura del mismo, y a la doctora Isabel Colón Calderón, tutora del mismo.

## **1.- LA GENERACIÓN DEL 98 Y SU IDEA SOBRE LA NOVELA HISTÓRICA.**





## 1.- LA GENERACIÓN DEL 98 Y SU IDEA SOBRE LA NOVELA HISTÓRICA.

### 1.1. Cómo nace el concepto de *Generación del 98*.

Desde que los intelectuales y estudiosos de la literatura comenzaron a enmarcar a los autores en diferentes movimientos literarios, los motivos que éstos han dado para llevar a cabo tales encuadres han sido siempre los mismos: el encontrar entre ellos una serie de afinidades o de características comunes que les diera pie para decir que tal o cual autor tenía unos puntos referenciales que le hacían parecerse a otro, tanto en el terreno profesional (rasgos estilísticos) como en el personal (ideologías cercanas).

Estas analogías han sido las que han dado lugar a estos agrupamientos, uno de los cuales, el de la denominada *Generación del 98*, ha sido uno de los más prolíficos de nuestra literatura más inmediata y de los más comprometidos con la cuestión social de aquellos momentos.<sup>55</sup>

Este grupo de escritores finiseculares ha sido llamado de diferentes formas según los críticos. El primero en observar características comunes en esos autores de fin de siglo, en ver que todos ellos podían agruparse por una serie de afinidades y, finalmente, en etiquetarlos, denominándolos *Generación del 98*, fue José Martínez Ruiz, *Azorín*, quien en tres artículos publicados en el diario madrileño *ABC*, en 1913, sentaba las bases que los caracterizaban, aunque con anterioridad a él, en 1908, el Duque de Maura<sup>56</sup> dice que está surgiendo una nueva generación:

Es el Sr. Ortega Gasset uno de los más valiosos representantes de la generación que ahora llega; generación nacida intelectualmente á raíz del desastre, patriota sin patriotería, optimista, pero no cándida, porque las lecciones de la adversidad moderaron en ella las posibles exaltaciones de la fe juvenil. El Sr. Ortega Gasset ha viajado, ha estudiado, ha meditado y tiene ya un ideal, una filiación intelectual... que no corresponde ni poco ni mucho á la filiación intelectual de los liberales españoles porque se formó por diverso procedimiento, porque partió de premisas diferentes, porque ha llegado á conclusiones distintas; mas en vez de reconocer que no

---

55.- No entro en el debate sobre la denominación del grupo y sus posibles controversias. Remito para ello a los trabajos de José García López (1998) y Dorde Cuvardía García (2009).

56.- En el curso de una polémica planteada con Ortega y Gasset en el segundo número del periódico *El Faro*, editado el 1 de marzo de 1908, que comienza a publicarse el 23 de febrero de ese año, en donde el filósofo indica: "En España arriba la nueva generación con un aparato nervioso templado de distinta suerte y es preciso otro artífice que reforme la antigua idea benéfica y la diluya en una emoción nueva apta para la nueva nerviosidad." (ORTEGA Y GASSET, José: "La reforma liberal" *El Faro*, 23 de febrero de 1908, año 1, n<sup>o</sup>1, pág. 1).

es liberal, en el sentido corriente, actual, de la palabra, el Sr. Ortega Gasset opta por pedir á los liberales que sean lo que él cree que deberían ser.<sup>57</sup>

Igualmente, un año después, en 1909, Andrés González-Blanco en su *Historia de la novela en España*<sup>58</sup> denomina “generación del desastre” a la promoción de escritores encabezada por Unamuno, Azorín, Baroja y Valle-Inclán. Después de hacer una ácida crítica de todos los escritores españoles hasta la época realista, cambia totalmente de actitud cuando llega a los del 98. Indica que: “nadie le acusará de hereje literario si sostiene que Blasco Ibáñez es el escritor español que menos alucinado está con el estilo”. Continúa explicando que: “A D. Benito Pérez Galdós le falta nervio; á D. José María de Pereda le sobra clasicismo; D. Armando Palacio Valdés peca de desaliño, D. Juan Valera, de elegancia, de academicismo, de helenismo, en fin”.<sup>59</sup>

Tras esa crítica, continúa su argumento indicando que en la generación anterior, la que nos enseñó cómo se hace la bella novela realista, sólo doña Emilia Pardo Bazán reunió las dotes necesarias para llegar á la posesión del estilo peculiar que más conviene á ese género de arte.<sup>60</sup>

Y es a partir de este momento cuando considera que está forjándose una nueva generación literaria. Y lo señala con las siguientes palabras:

En la generación nueva, Ramón del Valle-Inclán, aunque peca de torturamiento á veces, es el más acondicionado para este género; también Martínez Ruíz, reúne en su escritura artística bastante modernidad y bastante casticismo para sostener ventajosa comparación con los modernos artistas franceses é italianos, pero su estilo no es para novela realista; él mismo abomina de este género, un poco injustificado. En Pío Baroja, más que estilo, hay resabios de escribir bien. De la generación anterior a la mía<sup>61</sup> quien escribía novela realista, tal como esta novela debe escribirse, no se conoce otro que Blasco Ibáñez.<sup>62</sup>

En el capítulo titulado “Los novelistas de hoy”, González Blanco dice que, “Azorín y Baroja han sido los primeros heraldos y representantes de la generación que ha creado una

---

57.- MAURA Y GAMAZO, Gabriel: “La reforma conservadora”, en *El Faro*, 1 de marzo de 1908, año 1, n° 2, pág. 1.

58.- GONZÁLEZ-BLANCO, Andrés (1909, 633-634): *Historia de la novela en España desde el Romanticismo a nuestros días*, Madrid, Sáenz de Jubera, Hermanos editores.

59.- *Ibidem.*, pág. 634.

60.- *Ibidem.*

61.- El autor de este texto inserta una nota en la que dice: “En la nueva ya han surgido á estas fechas Acebal, López Roberts, González Anaya, Martínez Sierra, Blas y Ubide, Miró, Pérez de Ayala y Felipe Trigo”.

62.- GONZÁLEZ BLANCO, Andrés (1909, 634): *Cit.*

literatura capaz de clavar su garra y dejar su huella en el concierto universal”.<sup>63</sup> Pero como antes indiqué, es José Martínez Ruiz el primero que populariza la denominación de *Generación del 98* para designar a este grupo, al que él también pertenecía.<sup>64</sup> En un fragmento de uno de estos artículos, Azorín decía que un espíritu de protesta y de rebeldía animaba a la juventud de 1896, que: “Ramiro de Maeztu escribía impetuosos y ardientes artículos en los que se derruían los valores tradicionales y en donde se anhelaba una España nueva, poderosa”.<sup>65</sup> Explica que: “Pío Baroja, con su análisis frío, reflejaba el paisaje castellano e introducía en la novela un hondo espíritu que se transformaba en una notación algebraica, seca y escrupulosa”.<sup>66</sup> Y de Valle-Inclán resaltaba su altivez, su desmesura y su refinamiento.<sup>67</sup>

Reseña Azorín que ese movimiento de protesta comenzaba a inquietar a la generación anterior, y destaca que no sería exacto si no dijera “que el renacimiento literario de que hablaba no se había iniciado en 1898, ya que si la protesta se define en ese año, antes había comenzado a surgir más o menos vagamente”.<sup>68</sup> Azorín vislumbra, pues, señales del nacimiento de un nuevo grupo de intelectuales, tras la lectura del discurso de recepción en la Academia Española de don José M<sup>a</sup> de Pereda, en febrero de 1897, “a quien considera uno de los más prestigiosos escritores de la generación anterior”. Insiste Azorín en que:

“la obsesión persistente de la literatura nueva se percibe a lo largo de todas esas páginas arbitrarias”, e insiste en que Pereda “habla en su trabajo de ciertos “modernistas” partidarios del cosmopolitismo literario; contra los tales arremete furiosamente. (...) y que, no contento con embestir contra estos heresiarcas, (...) habla de otros personajes “más modernistas aún”, “los tétricos de la negación y de la duda, que son los melencólicos de ahora”.<sup>69</sup>

Un punto esencial a tener en cuenta son las características que Azorín expone como rasgos comunes a este nuevo grupo de escritores, conclusiones a las que ha llegado porque ha trabado amistad con ellos, ya que se reúnen en los cafés, charlan de literatura, de política, de cuestiones sociales, y están llegando a mantener los mismos puntos de vista. Leen en esas tertulias fragmentos de las obras que están escribiendo:

---

63.- *Ibidem.*, pág. 706.

64.- *La novelización...*, cit., Anexo I (II, 7-15): Azorín: “La Generación del 98” (*ABC*)

65.- *Ibidem.*, pág. 14.

66.- *Ibidem.*

67.- *Ibidem.*

68.- *Ibidem.*, pág. 15.

69.- *Ibidem.*

[...] la generación de 1898 ama los viejos pueblos y el paisaje; intenta resucitar los poetas primitivos (Berceo, Juan Ruiz, Santillana); da aire al fervor por El Greco, ya iniciado en Cataluña, y publica, dedicado al pintor cretense, el número único de un periódico: “Mercurio”; rehabilita a Góngora, uno de cuyos versos sirve de epígrafe a Verlaine, que creía conocer al poeta cordobés; se declara romántica en el banquete ofrecido a Pío Baroja con motivo de su novela “Camino de perfección”,<sup>70</sup> siente entusiasmo por Larra y en su honor realiza una peregrinación al cementerio en el que estaba enterrado y lee un discurso ante su tumba<sup>71</sup> y en ella deposita ramos de violetas; se esfuerza, en fin, en acercarse a la realidad y en desarticular el idioma, en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, plásticas palabras, con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad.<sup>72</sup>

La convivencia con los amigos que comienzan a escribir en ese momento le ha llevado a otras conclusiones: “Ha tenido [...] la curiosidad mental por lo extranjero y el espectáculo del desastre, fracaso de toda la política española, han avivado su sensibilidad y han puesto en ella una variante que antes no había en España”.<sup>73</sup>

Se observa en estas líneas azorinianas que un cambio de rumbo en la manera de ser y de pensar de estos intelectuales empieza a despuntar, lo que les diferencia de los escritores del período realista. Hechos tales como el espíritu de protesta, la rebeldía, el amor por el paisaje de Castilla, la reacción contra el grupo de autores que les precedieron y algunos hechos generacionales concretos: la exaltación de los primitivos castellanos, el homenaje a Larra ante su tumba, el esfuerzo por acercarse a la realidad y desarticular el idioma, la curiosidad mental por lo extranjero pero, sobre todo, podemos decir que la generación del 98 se caracterizó por su sensibilidad, hacia cuestiones nacionales, avivada por las consecuencias de la guerra contra EEUU.<sup>74</sup>

---

70.- Se publica en 1902 y es la cuarta novela de Baroja. Las tres primeras: *Vidas sombrías*, *La casa de Aizgorri* (1900) y *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox* (1901), no lograron la recepción de la crítica, aunque sí los halagos de Azorín, pero ésta, *Camino de perfección*, despertó el aplauso unánime de los críticos, quienes destacaron que se encontraban ante un nuevo valor literario. Para celebrar el acontecimiento, Azorín y Martínez Sierra organizaron un banquete en su honor, al que asistieron, entre otros, Ignacio Zuloaga y Vicente Blasco Ibáñez.

71.- La lectura tuvo lugar en el cementerio de San Nicolás, en Madrid, y el texto que allí leyeron fue publicado en hojas volanderas, impresas en la Imprenta de Felipe Marqués [Lorenzo, Pedro de (13 de febrero de 1966): *ABC*: “13 de febrero, fecha mayor”, Madrid, p. 3], con el título *Larra (1809-1837). Aniversario de 13 de febrero de 1901*. Constaba el texto de cuatro apartados: “La tumba de Larra”, firmado por Pío Baroja; “El discurso”, firmado por J. Martínez Ruiz; “Nota biográfica” y “Los concurrentes”.

72.- *La novelización...*, cit., Anexo I (II, 7-15)..

73.- *Ibidem*.

74.- La crisis económico-social, fruto principalmente de una guerra, la que enfrentó a España contra EEUU, por la posesión de nuestras colonias de ultramar, y el descalabro sufrido por nuestra flota, fue una de las causas esenciales que llevó a los autores noventayochistas a tomar conciencia del mundo en que vivían, a reflexionar sobre el pasado y el futuro de España y a intentar explicarse

Otro de los teóricos de la literatura española, el alemán Julius Petersen, publicó en 1930 el ensayo titulado “Las generaciones literarias”, donde explica cómo diferentes teóricos de la Literatura y de la Historia alemanes desarrollan la teoría del “cómo” y del “por qué” de los cambios generacionales.<sup>75</sup> Este crítico, tras observar a los autores de diferentes épocas y tendencias (sobre todo a partir del siglo XVIII y, por supuesto, del XIX y del XX), vio que entre ellos había unas características, que le podían servir para encuadrar y etiquetar a una serie de intelectuales dentro de unas determinadas tendencias. Petersen indica, entre otras muchas cuestiones, que:

“Los hechos de la dependencia, la interacción y la homogeneidad relativa de todas las creaciones literarias producidas por las gentes de la misma edad, aun dentro de un círculo cultural determinado, parten de una misma conexión vital, que imponen de forma irremediable la necesidad de abarcar a la vez lo homogéneo y coetáneo,”

Y que:

“Por muy diversas que sean las obras y las personalidades incluidas, éstas representan siempre una unidad por comparación con las obras y los hombres de cualquier otro período.”

También argumenta que:

“No es posible que la masa de la producción literaria cobre una forma si no se la ordena en esos movimientos espirituales que ponen en marcha imperativamente a los de una misma edad y los determinan en su voluntad artística.

Así mismo, opina que:

“El surgir de nuevos movimientos, la resistencia que se les enfrenta en su marcha, la superación, el dominio, la defensa ante la contradicción y el repliegue ante una nueva onda, acaso también la recuperación de lo ya mortecino en un nuevo ascenso, se nos presenta siempre como resultado de las luchas entre edades diferentes, entre una juventud que va madurando y haciéndose vieja y un espíritu juvenil que irrumpe pujante.”<sup>76</sup>

Según mi criterio, si se adoptan las características, que recoge Petersen, podría encuadrarse esquemáticamente así a los escritores de la generación de 98:

---

las causas que dieron lugar a dicha situación. El final de esta guerra influyó psicológicamente en estos intelectuales, pues fue el resultado de la separación total de la Monarquía con sus territorios de ultramar, proceso que comenzó en 1810 y finalizó en 1898, con la pérdida de España de los territorios de Cuba, Filipinas y Guam, según consta en el Tratado de París, firmado por los gobiernos español y americano, el 10 de diciembre de 1898.

75.- PETERSEN, Julius: “Las generaciones literarias”, en Emil Ermatinger (1930, 1946, -traducción-, 137-193), *Filosofía de la ciencia literaria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

76.- *Ibidem.*, pp. 137-193.

- 1.- Zona de fechas: Los nacidos entre 1864 (Unamuno) y 1876, (A. Machado).
- 2.- Formación intelectual semejante: en el 98 practican el autodidactismo.
- 3.- Convivencia personal: todos están en contacto entre sí, mediante tertulias, periódicos, revistas, etc.
- 4.- Experiencia de la generación: Todos participan en los mismos actos colectivos.
- 5.- Existencia de un hecho generacional: desastre militar, derrota de España ante EEUU y pérdida del imperio colonial.
- 6.- Lenguaje generacional: Sus estilos son diferentes entre sí, pero también muy distintos a los de la generación anterior.
- 7.- Anquilosamiento de la generación anterior: Los escritores de la Restauración se encuentran en franco declive.<sup>77</sup>
- 8.- Reacción contra actitudes de la época anterior, como el Realismo, el racionalismo positivista o la moral burguesa.
- 9.- Deseo de reforma radical de la situación política, intelectual y cultural del país: Europeísmo.
- 10.- Confianza en el futuro de una España distinta a la consagrada por los tópicos.
- 11.- Idealismo exaltado, frente al materialismo positivista precedente.
- 12.- Ideas próximas al anarquismo, aunque no se afilian a ningún partido político: Son anticlericales y heterodoxos.<sup>78</sup>
- 13.- Interés por la historia y la literatura españolas; rehabilitación de artistas proscritos (Góngora, El Greco, etc.) y exaltación de los primitivos castellanos (El Cid, Berceo, Hita, Manrique, etc.).
- 14.- Visión subjetiva del paisaje castellano.
- 15.- Inquietud existencial y búsqueda del sentido de la vida. Admiración por Nietzsche y Schopenhauer.<sup>79</sup>
- 16.- Estilo: Individualismo y subjetivismo; gravedad, pesimismo y sobriedad; naturalidad, sencillez, frase viva y expresiva.
- 17.- Amor a España (Castilla), a su pasado y a su futuro; dolor ante su presente.

---

77.- Este punto también lo cita Salinas en su artículo “El concepto de generación literaria aplicado a la del 98”, en COLÓN, Matilde; NÚÑEZ, Rosario; LABORDE, Isabel y GARCÍA, Hilda (1986, 39): *Antología hispánica contemporánea I*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

78.- El anticlericalismo en Baroja es muy claro, se observa en todas las novelas donde aparece algún personaje del clero.

79.- En Baroja queda patente en las obras pertenecientes a la trilogía “La lucha por la vida”: *La busca*, *Mala hierba* y *Aurora roja*.

Es palpable, pues, la reflexión de Azorín, ya que algunas de las características que concreta Petersen las había puesto él de relieve en los tres artículos antes mencionados. Y todo ello, a pesar del empeño de los noventayochistas por ser realistas, y por vivir el momento, e insistir en que sólo eso era importante, negando así su interés por la Historia. Unamuno, Valle-Inclán, Baroja han situado algunas de sus obras más destacadas en momentos históricos determinados de nuestro pasado, pero juzgando los problemas con un criterio adecuado a su época. No hay que perder de vista que, a pesar del hecho de declararse antihistoricistas, los autores de la *Generación* siguen manteniendo su postura, incluso cuando escribían obras basadas en la Historia, ya que, la mayoría de ellos tocan aspectos históricos en sus relatos<sup>80</sup>, hecho que resalta Azorín en sus artículos cuando concreta el punto de vista que adoptan los miembros pertenecientes al grupo generacional: “La Historia nos tenía captados. Nos diéramos cuenta o no nos diéramos [...]. En cuanto a mí, el tiempo en concreto, es decir, la Historia, me ha servido de trampolín para saltar al tiempo abstracto. La generación de 1898 es una generación historicista”.<sup>81</sup>

Teóricos, como Hans Jeschke, han apuntado a la preocupación política y social como causa de la formación de este conjunto de intelectuales. Este autor, al dar su opinión al respecto de la Generación del 98, en su obra titulada *La generación de 1898 en España*, dice que: “Por generación del 98 quisiera comprender a aquellos escritores cuyo ser y obras alcanzaron su expresión decisiva mediante el espíritu que produjeron los acontecimientos políticos de 1898 en España”.<sup>82</sup>

Otros críticos y teóricos, como el duque de Maura, González-Blanco, Azorín o Salinas, coinciden en afirmar que los motivos que llevaron a agrupar a una serie de autores bajo este epígrafe de *Generación del 98* fue su actitud ante la denominada *Guerra de Cuba*, puesto que la crisis económico-social, fruto principalmente de la contienda que enfrentó a España contra Estados Unidos por la posesión de las colonias españolas, y el descala-

---

80.- Caso de Valle Inclán, quien en la trilogía titulada *Guerras Carlistas*, compuesta por: *Los cruzados de la causa* (1908), *El resplandor de la hoguera* (1909) y *Gerifaltes de antaño* (1909), escritas con anterioridad a las *Memorias de un hombre de acción* de Baroja, ya profundiza en el tema histórico.

81.- AZORÍN (1948, VI, 229): *Obras completas*, Madrid, Ed. Aguilar, en CIPLIJAUSKAITÉ, Biruté (1981, 28): *Los noventayochistas y la Historia*, Edic. Porrúa Turanzas, S.A., Col. Studia Humanitatis, Madrid.

82.- JESCHKE, Hans (1954, 85): *La Generación del 98 en España*, Madrid, Editora Nacional.



bro sufrido por la flota, fueron las causas que abocaron a los autores a tomar conciencia del mundo en que vivían, a reflexionar sobre el pasado y el futuro de España y a intentar explicarse las causas que dieron lugar a tal situación. Como muestra, es pertinente el análisis que el poeta Pedro Salinas realiza sobre “los del 98”, en una serie de artículos. De entre ellos cabe destacarse el titulado “El problema del modernismo en España o un conflicto entre dos espíritus”<sup>83</sup>, aunque en él hace más referencia a la cuestión estética y a su diferenciación del movimiento modernista venido de Hispanoamérica de la mano de Rubén Darío. Extraigo del escrito de Salinas<sup>84</sup> las teorías desprendidas de las minuciosas observaciones del poeta, cotejándolas en algún momento con características de los modernistas, pues me han parecido esenciales para entender que este movimiento finisecular español: ““Modernismo” y “Generación del 98” son la misma cosa con leves diferencias de matiz [...]”<sup>85</sup>. El Modernismo, pues, es un movimiento de tipo estético, a diferencia de la *Generación del 98*, que lo es de carácter político y, sobre todo, ideológico. El primero desarrolla una poesía sensorial, emotiva y superficial mientras que el segundo es más racional y ecléctico; el Modernismo es cosmopolita (no hay que olvidar que fue introducido en España por Rubén Darío), mientras que la *Generación del 98* es un movimiento nacionalista especialmente ligado a Castilla, lugar que por esa época representaba los valores más característicos del pueblo español; el Modernismo trata más al individuo y a la espontaneidad, mientras que la *Generación del 98* se preocupa más del colectivo, de lo atemporal, del alma religiosa o la soledad; el Modernismo está influenciado desde Sudamérica y desde Francia, mientras que la *Generación del 98* se encuentra influida por filósofos germánicos como: Nietzsche, Kierkegaard o Schopenhauer”.

Para Salinas, “el primer parecido entre los dos movimientos es el orden genérico”, pues según él, ambos movimientos nacían “de una misma actitud, que era la insatisfacción con el estado de la literatura en aquella época”. Deja patente que había en ese momento una “tendencia a rebelarse contra las normas estéticas imperantes, además de un deseo más o menos definido, de un cambio que no se sabía muy bien en qué había de consistir”, y consideraba que esto era una “situación perfectamente visible en América”. Indica que “el

---

83.- SALINAS, Pedro: “El problema del modernismo en España o un conflicto entre dos espíritus”, en Colón, Matilde; Núñez, Rosario; Laborde, Isabel y García, Hilda (1986, 23): *Antología hispánica contemporánea I*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

84.- *Ibidem.*, pp. 23-33.

85.- *Ibidem.*, pág. 23.

movimiento americano queda caracterizado por ese alcance limitado de lo interno, la renovación del concepto de lo poético y de su arsenal expresivo, y por tanto el escepticismo, la busca de la belleza” de los anteriores escritores, y considera que “en España, los precursores de la nueva generación son un filósofo y pedagogo, Giner<sup>86</sup>; un político y polígrafo, Costa<sup>87</sup> y un pensador guerrillero, Ganivet<sup>88</sup>”. También constata que, en España, “la agitación de las capas intelectuales es mayor en amplitud y hondura”, y que “no se limita al propósito de reformar el modo de escribir poesía o el modo de escribir en general, sino que aspira a conmover hasta sus cimientos la conciencia nacional, llegando a las mismas raíces de la vida espiritual”. Para Salinas, estos escritores “son intelectualistas, más que juglares de vocablos, corredores de ideas y verdades, no ideas, que es lo que van buscando”.<sup>89</sup>

Son de destacar otras palabras de Salinas que coinciden con las de otros autores que encuadran a ese grupo de intelectuales bajo el epígrafe de *Generación del 98*, tales como, que “Los españoles se afanan ‘tras la verdad de España’”. O que “el movimiento espiritual de los hombres del 98 es concentrativo y no expansivo, puesto que todo su ardor de alma se enfoca sobre España, que es el vértice de su preocupación”.<sup>90</sup>

Es consciente Salinas de la principal preocupación de estos escritores. Sabe lo clara que tienen la deriva, puesto que se trata de España como meta. Estos intelectuales:

recogen, y enclaustran toda su tensión espiritual en esa tierra capital de nuestra península, Castilla. [...] la generación del 98 tiene un aspecto cosmopolizante en sus escritos. [...] la famosa “europeización” asoma a cada paso. [...] ese cosmopolitismo es instrumental inicialmente, [...] ven en Europa un surtido de afi-

---

86.- Francisco Giner de los Ríos (Ronda, Málaga, 10 de octubre de 1839 – Madrid, (17 de febrero de 1915). Filósofo, pedagogo y ensayista español, discípulo de Julián Sanz del Río. Fundó y dirigió la Institución Libre de Enseñanza, un intento pedagógico inspirado en la filosofía de Karl Christian Friedrich Krause (Krausismo), cuya repercusión en la vida intelectual española fue importante, puesto que desempeñó una labor fundamental de renovación del sistema educativo.

87.- Joaquín Costa Martínez (Monzón, Huesca, 14 de septiembre de 1846 – Graus, Huesca, 8 de febrero de 1911). Jurista, economista, político e historiador español, fue el mayor representante del movimiento intelectual decimonónico desarrollado en España entre los siglos XIX y XX, conocido como Regeneracionismo. Los representantes de esta tendencia meditan objetiva y científicamente sobre las causas de la decadencia de España como nación. Se rigieron por el lema: “Escuela, despensa y siete llaves para el sepulcro del Cid”.

88.- Ángel Ganivet García (Granada, 13 de diciembre de 1865 - Riga (Letonia), 29 de noviembre de 1898). Escritor y diplomático, por su incertidumbre vital y por la angustia espiritual que se observa en su obra, es considerado como el precursor simbólico de la Generación del 98, pues proyecta su lucha interior en su visión de España en su obra *Idearium español*, donde interpreta a España como Virgen dolorosa rodeada de la cultura positivista y escéptica del siglo XIX. Según él, la crisis finisecular española, habría sido causada por un problema axiológico fundamental: la abulia.

89.- SALINAS, Pedro (1986, 24): *Cit.*

90.- *Ibidem.*

nadas herramientas con las que se podría reparar la maquinaria mental española de modo que aprendiéramos a pensar más que claro y desear importarlas [...] España, siempre España.<sup>91</sup>

Cree también Pedro Salinas que “la generación del 98 actúa con mente analítica. Considera que su labor es la disecación minuciosa de las realidades nacionales”, y que hay que desmontar todos los conceptos tradicionales para descubrir su autenticidad o falsedad:

Llega el 98, "el desastre" [...], las características de la generación se intensifican y el aire hispánico se ve surcado [...], por algunas frases significativas: "el alma española", "la cuestión nacional", "el problema español", "la regeneración" [...], acentúa el tono concentrativo del movimiento<sup>92</sup>.

Es consciente de que es ese el momento en que se realiza “el contacto entre modernistas y hombres del 98, a través de la genial personalidad de Rubén Darío”<sup>93</sup>, y que dicho contacto coincide “en el espíritu de rebeldía y es una aspiración general de cambio”. Reflexiona sobre estos autores y llega a la conclusión de que “la divergencia de concepciones era muy grande para que ese contacto pudiera convertirse en una fusión”, y considera que “la bifurcación vendrá muy pronto”, ya que:

mientras el hombre modernista está vuelto hacia las realidades gozosas de la vida, el del 98 se inclina sobre su propia conciencia, y cuando sale de su mundo interior, el paisaje por donde pasea sus interrogaciones es la tierra eremítica y grave de Castilla, la amada de Unamuno, de Azorín, de Baroja y de Machado. Un viento austero y seco, de alta meseta, corre por entre los escritos de los hombres del 98.<sup>94</sup>

Le queda muy claro a Pedro Salinas, y ahí coincide con los demás teóricos, que “lo que caracteriza una época o un grupo literario es la actitud íntima y radical del artista ante el mundo, su peculiar postura hacia la realidad”. Ante este panorama, indica que “no es difícil explicarse el equívoco que durante algún tiempo existió entre los conceptos modernistas y generación del 98”, puesto que lo que se presenta en primer lugar es “un factor histórico importante, el estado de ánimo de los intelectuales y artistas españoles a finales

---

91.- *Ibídem.*

92.- *Ibídem.*, pág. 25.

93.- Su verdadero nombre era Félix Rubén García Sarmiento (Metapa, hoy Ciudad Darío, Matagalpa (Nicaragua), 18 de enero de 1867 - León, 6 de febrero de 1916). Poeta y diplomático nicaragüense quien, influenciado por la poesía simbolista y por los autores románticos franceses, fue precursor del Modernismo literario en lengua española. Es el poeta que ha tenido una mayor y más duradera influencia en la poesía del siglo XX en el ámbito hispánico. Decía: El Modernismo no es otra cosa que el verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen verso y de la buena prosa franceses.

94.- SALINAS, Pedro (1986, 27): *Cit.*

de siglo, ya que en todos ellos latía con angustiosa urgencia el mismo anhelo de derribar los falsos valores, de crear otros nuevos”. Pero Salinas no deja de observar todos los aspectos que rodean a este grupo de autores:

[...] “ninguna revolución intelectual puede hacerse sin renovar de alguna forma el lenguaje literario” y que, “aunque los hombres del 98 concebían la regeneración de España [...] como una inmensa reacción de ideas en todos los órdenes, como un cambio en las direcciones estéticas, no por eso dejaron de sentir lo indispensable que les era crearse un nuevo instrumento de expresión literaria”. Y añade un pequeño matiz, muy importante en el apartado lingüístico de los autores de esta época, y es que, “cuando ninguno de los del 98 había resuelto ese problema del nuevo estilo, llegó a España Rubén Darío”.<sup>95</sup>

Vuelve Salinas a coincidir en sus comentarios con ideólogos anteriormente citados, el duque de Maura, González-Blanco, Jeschke y Azorín, y recalca la importancia de Rubén Darío con estas palabras: “En un gran sector de la juventud de escritores dominaba el sentimiento de “desastre”. Es muy consciente de que estos autores, “convencidos por la derrota del 98, de la corrupción política y de la decadencia social en general, en lugar de alzarse, en son de guerra y en campaña de regeneración, prefirieron entregarse al gran narcótico que les ofrecía el modernismo”.<sup>96</sup>

### 1.2. Visión de Baroja sobre la *Generación del 98*.

Pío Baroja, objeto de esta investigación, insiste en que esta denominación de *Generación del 98* para el grupo en el que él está inserto no es la más adecuada, y argumenta extensamente sus razones en el inicio del tomo III de sus *Memorias, Desde la última vuelta del camino*, el titulado *Final del siglo XIX y principios del XX*:

Yo he intentado, si no definir, caracterizar lo que era esta generación nuestra que se llamó de 1898, y que yo creo que podía denominarse, por la fecha de nacimiento de la mayoría de los que la formaban, de 1870, y por su época de iniciación en la literatura ante el público, de 1900.

Fue una generación excesivamente libresca. No supo, ni pudo, vivir con cierta amplitud, porque era difícil en el ambiente mezquino en que se encontraba. En general, sus individuos pertenecían en su casi totalidad a la pequeña burguesía con pocos medios de fortuna.

Yo creo que en épocas anteriores a la nuestra no se constituía algo parecido a una generación hostil, porque el elemento bien situado iba dando la mano y aupando a la gente joven que se presentaba ante él. En nuestro tiempo, la juventud aspirante era, sin duda, muy numerosa, y los destinos por la pérdida de las colonias ha-

---

95.- *Ibidem.*, pág. 28.

96.- *Ibidem.*

bían disminuido; así, que no había mercedes fáciles que otorgar, y los descontentos eran muchos.<sup>97</sup>

En *El escritor según él y los críticos*, primer volumen de sus memorias, *Desde la última vuelta del camino*, indica al respecto:

Yo he oído decir que la generación del 98 estaba formada por siete u ocho escritores: Azorín, Benavente, Maeztu, Bueno, Valle-Inclán, Unamuno y yo. Político que figuraran en ella, yo no sé de ninguno, y de artistas, tampoco.<sup>98</sup>

Y más adelante, añade:

He dicho varias veces, porque así lo creo, que para mí no es cierta la existencia de la generación de 1898. Es una opinión en contra de la de mi amigo Azorín.

Si hubo algo como un grupo literario, que duró lo que un relámpago, y tuvo como acto de nacimiento con su fecha, fue el del estreno de *Electra*, en 1901.

Entonces se intentó formar un grupo para constituir una redacción de una revista con el mismo título, pero el intento fracasó y no pudo llegar a tener tres personas reunidas y amigas ni a sostener la revista.<sup>99</sup>

No hay que olvidar que muchos de los formantes de la denominada “generación del 98” eran profesores, intelectuales, y se preocupaban por el mundo en que vivían y les preocupaba el mundo que iban a dejar a las siguientes generaciones. Por ello, Baroja, en el artículo *Europeización*<sup>100</sup> indica al respecto:

Hay, sin embargo, un problema general, que los escritores españoles, desde hace tiempo, intentan resolver; este problema es el de la europeización de España.

Dos posiciones radicales se señalan ante la idea de la europeización: una, la de los tradicionalistas, la de los ultramontanos, que creen que España no necesita para nada de la influencia extranjera, que le basta seguir con sus tradiciones y sus hábitos castizos; otra, la de los europeizadores que suponen que España debe acudir á la fuente de la Europa central á empaparse de la ciencia nueva, de arte nuevo y de moral nueva.

Y añade más adelante:

[...] El problema espiritual de España es dar carácter español á la civilización científica actual, decir algo sobre ella. Y para esto, se necesita principalmente

---

97.- BAROJA, Pío (III, 1972, 7-8): *Desde la última vuelta del camino. Final del siglo XIX y principios del XX*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del centenario.

98.- BAROJA, Pío (I, 1972, 227): *Desde la última vuelta del camino. El escritor según él y los críticos*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del centenario.

99.- *Ibidem*, 233.

100.- BAROJA, Pío (1917, 60): “Europeización”, en *Nuevo tablado de Arlequín*, Madrid, Ed. Caro-Raggio.

cargarse de ciencia. Y para eso, hay que buscarla donde sea más completa y al mismo tiempo donde esté menos impregnada del espíritu del país.<sup>101</sup>

Ante esta resistencia de algunos intelectuales a entrar de lleno en Europa y en su evolución, lleva a cabo otra crítica, donde señala que la época puso a la juventud literaria en una alternativa dura: o la cuquería y la vida maleante, o el intelectualismo, con la miseria consecutiva. Se observa en la gente de este tiempo que la parte oscura, quizá, fue más interesante que la que llamó después algo la atención:

Inadaptada por instinto, se lanzó al intelectualismo, se atracó de teorías, de utopías, que fueron alejándose de la realidad inmediata.<sup>102</sup>

Plantea Baroja el panorama de los individuos que conformaban el grupo generacional en el que se hallaba inserto y cómo la camaradería fue muy importante para que algunos pudieran llegar a ser conocidos y su obra divulgada. Más adelante escribe sobre de la situación social, política, económica y cultural que tuvieron que vivir y que dejó huella en su quehacer cotidiano, en su devenir personal, pues el desastre de la guerra de Cuba influyó en su carácter (aunque lo desmintieran), y les llevó a tomar, de manera individual, y en conjunto, una actitud sobre la idea de España y de la necesidad de devolver a nuestro país a momentos de esplendor anteriores a esa época que estaban viviendo, y para alcanzar este objetivo, tomaron partido para, desde distintas ideologías, llegar al bien común, de ahí la crítica de Baroja a quienes opinaban lo contrario del grupo de intelectuales con los que convivía:

Muchas acusaciones y reproches se hacen a esta generación, algunos justos, otros absurdos; uno de ellos es el del pesimismo. Se dice que parte de esta generación inició el pesimismo, cosa cierta; pero este pesimismo no creo yo fuese perjudicial para el ambiente, puesto que produjo una tendencia a examinar los errores y vicios de la vida social, y a ver el modo de suprimirlos.<sup>103</sup>

El pesimismo, no sólo está patente en obras de Baroja en donde se plasman los bajos fondos, como en *La busca*, sino en obras de Unamuno, como *San Manuel Bueno Mártir*, o en *Luces de bohemia*, de Valle-Inclán:

---

101.- *Ibidem*, pág. 61.

102.- BAROJA, Pío (III, 1972, 9): *Desde la última vuelta del camino. Final del siglo XIX...*, cit.

103.- *Ibidem.*, 10.

Otro reproche al grupo de juventud inadaptado fue su tendencia apolítica. En un artículo de Luís Morote<sup>104</sup> de hace años se hablaba de esta generación; se decía que tendría más o menos mérito literario, pero que no había hecho nada para evitar la guerra de Cuba. Tal simpleza se repitió y hasta se le dio crédito, como si el escritor tuviera necesidad de ser político; en ninguna parte el literato puro se ha dedicado a la política. En esa época lejana de la guerra de Cuba, nuestros prohombres no hubieran dejado intervenir en los asuntos públicos a gente desconocida de veintidós o veintitrés años. La acusación es absolutamente ridícula.<sup>105</sup>

Algunos de estos autores volvieron la mirada al pasado e intentaron rememorar sucesos de la Historia más reciente, para ver si encontraban en ellos las claves del momento en que les tocó vivir. Pero es con Baroja con quien se puede intentar resurgir realmente la novela histórica en el siglo XX, pues no en balde fue este autor quien, como Pérez Galdós en el siglo anterior, dedicó gran parte de su producción novelística a plasmar, con todo lujo de detalles, la historia del siglo XIX y, más concretamente, la Guerra de la Independencia (al igual que hiciera Don Benito en sus *Episodios Nacionales*), las dos primeras Guerras Carlistas y el reinado de Isabel II, en sus *Memorias de un hombre de acción*, obra que, por sus características, bien podría denominarse "episodio nacional", en lugar de novela histórica pues, se sumerge en el pasado y lo estudia con énfasis desde el presente, como es el caso de Galdós<sup>106</sup> y Baroja. Amado Alonso indica:

---

104.- Se refiere al autor de la obra *Sagasta. Melilla. Cuba*, editada en 1908 en París, por la Sociedad de ediciones literarias y artísticas.

Luis Morote (Valencia, 1862 - Madrid, 1913). Fue escritor, periodista, político y abogado, y se le considera perteneciente al grupo de los regeneracionistas, al ser alumno aventajado de Giner de los Ríos. Militó en la facción liberal de Romanones. Pensaba que cuanto más ilustrado era el hombre, era más libre. Escribió en *El mercantil valenciano* y en Madrid, en *El Liberal*, en donde trabajó la última década del siglo XIX, para pasar, en la primera década del XX, a escribir en el *Heraldo de Madrid*. Colaboró en *El Mundo de La Habana* y en *La Nación* de Buenos Aires. Se sitúa a favor de EEUU en la guerra de Cuba, siendo favorable del proyecto autonomista. En 1900 publicó *La moral de la derrota*, obra que lo incluye dentro de los escritores regeneracionistas. En un trabajo de 1902, justifica el proyecto de Canalejas, con quien había comenzado a simpatizar y colaborar a su vuelta de Cuba, en 1899, siendo en este momento cuando diseña la línea editorial del *Heraldo de Madrid*. Al acercarse políticamente a Sagasta, consiguió ser diputado a Cortes, por Cuba (no llegó a firmar el acta de diputado, por haberse declarado la independencia), Madrid y Gran Canaria. Ejerció como diputado republicano por Madrid en las Cortes de 1905 y 1907. Publicó también artículos de crítica literaria, de autores como Unamuno, Galdós, Guimerá, Tolstoi, Zola, etc., recogidos en Teatro y novela. (*Artículos críticos*) 1903-1906.

Por todos estos cambios en su ideología, y por su juego autonomista en Cuba, que rayó la traición a España, lo critica Baroja.

105.- BAROJA, Pío (III, 1972, 10-11): *Desde la última vuelta... (...) Finales del siglo..., cit.*

106.- Galdós, en su discurso de recepción en la Academia española declarará que para conocer la vida de los pueblos debería hacerse más caso a la documentación privada que a los relatos de la vieja Historia, comúnmente artificiosa y descompuesta (PÉREZ GALDÓS, B. (1897): "Discurso

(...) novela histórica no es sin más la que narra o describe hechos y cosas ocurridos o existentes, ni siquiera —como se suele aceptar convencionalmente— la que narra cosas referentes a la vida pública de un pueblo, sino específicamente aquella que se propone reconstruir un modo de vida pretérito y ofrecerlo como pretérito, en su lejanía, con los especiales sentimientos que despierta en nosotros la monumentalidad<sup>107</sup>

Al respecto, Solís Llorente dice que debe haber una intención en el autor de presentar una época, de aprovechar la ambientación de la novela para dar a conocer la realidad histórica de un momento determinado.<sup>108</sup>

La diferencia entre Galdós y Baroja fue la proximidad o lejanía en el tiempo de los hechos narrados que presentaba cada uno de estos escritores ya que, mientras Galdós dispuso de testigos directos de los acontecimientos, Baroja hubo de conformarse con los datos encontrados en los escritos de Aviraneta y, con ellos, dedicarse a la labor de investigación en archivos, bibliotecas y hemerotecas.

Por ello, podemos calificar de obra fundamental las *Memorias de un hombre de acción*, en tanto en cuanto es difícil separar la realidad de la ficción, al intercalar las historias de personajes ficticios, con los reales. Aprovechando la investigación histórica, Baroja ha sabido rodear cada momento narrado de conversaciones y personajes que han cohesionado el texto, y ha convertido los datos rigurosos de la Historia en relato, ya que, de haberse ceñido a los datos históricos puros, habrían sido novelas superficiales, sin alma, con unos cimientos endebles, meros cuadros costumbristas.

Existe, al respecto, un párrafo significativo en el volumen II de las *Memorias* de Baroja, el titulado *Familia, infancia y juventud*, que me parece pertinente resaltar, porque se observa el interés de don Pío por aspectos de la Historia y del Arte que, en este caso, van unidos, interés que el autor donostiarra siempre se ha empeñado en negar, pero que deja entrever continuamente en sus escritos:

Pocos edificios de interés había en Cestona y en sus contornos. Hablé ya de un palacio gótico maltratado por el tiempo, que estaba al otro lado del río, el palacio de Lilí, que debió de ser muy hermoso y que poseían la condesa de Alacha y su hermana. [...] También era interesante, no por su arquitectura, la casa propiedad de

---

leído ante la Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Benito Pérez Galdós, el domingo 7 de febrero de 1810” (*Discursos de la Real Academia Española*, Vol. X, 1895-1900, pág. 10).

107.- ALONSO, Amado (1942, 143-144): *Ensayo sobre la novela histórica. El Modernismo en «La gloria de don Ramiro»*, Buenos Aires, Instituto de Filología.

108.- SOLÍS LLORENTE, Ramón (1964, 41): *Génesis de una novela histórica*, Ceuta, Instituto Nacional de Enseñanza Media.



un ministro de Isabel II, don Pedro de Egaña. Esta casa se llamaba Naranjadi y tenía una galería encristalada, con una biblioteca nutrida principalmente en libros y folletos de Historia. [...] Entonces no me atraía esta clase de obras, que años después había de leer con gusto y utilizar para mis novelas de las contiendas civiles del siglo XIX.<sup>109</sup>

Como se deriva de la lectura de este párrafo, no era la intención de Baroja (como la de ninguno de los miembros de la generación literaria en la que se le encuadró) dedicarse a la novela histórica, pero los avatares del destino: la crisis finisecular, y la necesidad de aquellos que conformaban el grupo generacional, que veían necesaria una regeneración del sistema, le hicieron decantarse por ella. Al escribir el fragmento antes transcrito, se está refiriendo Baroja al momento en que comenzó a redactar los veintidós volúmenes en donde plasma la vida de Eugenio de Aviraneta, la serie titulada *Memorias de un hombre de acción*, objetivo de este trabajo, un fiel reflejo de los hechos históricos acaecidos en España durante gran parte del siglo XIX, y donde se describen, de manera minuciosa y con todo lujo de detalles, acontecimientos de tres de las cuatro guerras que asolaron España durante esta época: la Guerra de la Independencia (1808-1814) y las dos primeras Guerras Carlistas (1833-1839 y 1845-1849), pues no hay que olvidar que la tercera Guerra Carlista comenzó en abril de 1872 y que Aviraneta había fallecido en febrero de ese mismo año, por lo que no llegó ni tan siquiera a sospechar que un nuevo conflicto pudiera llegar a estallar de resultas de la causa por la que él tanto luchó: el triunfo del liberalismo.

Son 22 las obras que surgen de su pluma desde ese momento, en un período comprendido entre 1912 y 1934:<sup>110</sup>

- 1.- *El aprendiz de conspirador* (Iztea, octubre 1912).
- 2.- *El escuadrón del Brigante* (Madrid, junio 1913).
- 3.- *Los caminos del mundo* (Madrid, marzo 1914).
- 4.- *Con la pluma y con el sable* (Madrid, febrero 1915).
- 5.- *Los recursos de la astucia* (Iztea, septiembre 1915).
- 6.- *La ruta del aventurero* (Iztea – Vera de Bidasoa, octubre 1916).
- 7.- *Los contrastes de la vida* (Iztea, febrero 1920).
- 8.- *La veleta de Gastizar* (La Caleta, noviembre 1917).
- 9.- *Los caudillos de 1830* (Madrid, febrero 1918).
- 10.- *La Isabelina* (Iztea, febrero 1919).

---

109.- BAROJA, Pío (1972, II, 369): *Desde la última vuelta del camino. Familia, infancia y juventud*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del centenario.

110.- Junto al título de la obra aparece entre paréntesis la fecha que Baroja indica que acabó cada una de ellas.

- 11.- *El sabor de la venganza* (Madrid, marzo 1921).
- 12.- *Las furias* (Madrid, agosto 1921).
- 13.- *El amor, el dandismo y la intriga* (Iztea, octubre 1922).
- 14.- *Las figuras de cera* (Biarritz, octubre 1924).
- 15.- *La nave de los locos* (Madrid, marzo 1925).
- 16.- *Las mascaradas sangrientas* (Zarauz, Casa de Narros, septiembre 1927).
- 17.- *Humano enigma* (Iztea, septiembre 1928).
- 18.- *La senda dolorosa* (Madrid, diciembre 1928).
- 19.- *Los confidentes audaces* (Iztea, julio 1930).
- 20.- *La venta de Mirambel* (Madrid, noviembre 1930).
- 21.- *Crónica escandalosa* (Iztea, septiembre 1934).
- 22.- *Desde el principio hasta el fin* (Madrid, 28 de diciembre 1934).

Del mismo modo, en estas novelas, junto a los personajes históricos, hay entes de ficción que han sido creados únicamente para rellenar el relato, pero que son presentados como reales. Estos personajes intrahistóricos son las gentes del pueblo, mientras que los que tienen peso específico en la narración son militares de renombre, guerrilleros y políticos de la época: el cura Merino, *El Empecinado*, Soult<sup>111</sup>, Maroto<sup>112</sup>, Espartero<sup>113</sup>, Gamboa<sup>114</sup>, Alcalá Galiano<sup>115</sup>, Villarreal<sup>116</sup>, y otros muchos, aunque hay alguno de ellos, gente

---

111.- Nicolas Jean de Dieu Soult (Saint-Amans-la-Bastide Tarn 1769 – 1851). Militar y político francés durante la guerra de la Independencia. Nombrado por Napoleón en 1809 comandante general de las fuerzas francesas en España. Ganó la batalla de Ocaña y tomó Badajoz. Cuando en 1813 declinaba el poderío de las fuerzas francesas en España, volvieron a darle destino en nuestro país, pero fracasó su intento de recuperar para Francia Pamplona y San Sebastián.

112.- Rafael Maroto Yserns (Lorca -Murcia-, 1783 - Valparaíso -Chile-, 1853). En 1802, con 18 años, intervino en los conflictos y campañas de Godoy (la Guerra de las Naranjas), así como en la Guerra de la Independencia, donde fue herido y hecho prisionero en Zaragoza.

Fue el general en jefe de las fuerzas carlista en la primera contienda, y quien firmó el Convenio de Vergara el 31 de agosto de 1839, en unión de general Baldomero Espartero, firma con la que se puso fin a la Primera guerra carlista.

113.- Joaquín Baldomero Fernández-Espartero Álvarez de Toro (Granátula de Calatrava - Ciudad Real-, 1793 - Logroño, 1879). General español perteneciente al ejército liberal (isabelino) durante la primera guerra carlista. Por sus servicios a España, en esta guerra, la reina Isabel II le otorgó los títulos de Príncipe de Vergara, duque de la Victoria, duque de Morella, conde de Luchana y vizconde de Banderas, y en 1836, a mitad de la primera contienda carlista, el cargo de virrey de Navarra. Firmó, junto con el general carlista, Rafael de Maroto, el Convenio de Vergara (Abrazo de Vergara) con el que se puso fin la primera guerra entre los partidarios de la reina Isabel II (isabelinos) y los de su tío y Pretendiente a la Corona, Carlos M<sup>a</sup> Isidro de Borbón (carlistas).

114.- Agustín Fernández-Gamboa y Fernández de Arroyabé (Nanclares de Gamboa -Álava- 1789 - Madrid, 1850). Luchó en la guerra de la independencia en el Regimiento de Granaderos de Caballería, en 1808. Acabó su carrera militar en 1816, con el grado de teniente. Se unió al movimiento patriótico contra Fernando VII y durante la minoría de edad de Isabel II (en 1836) fue cónsul de España en Bayona, donde prestó servicios evitando el aprovisionamiento en la zona de las tropas carlistas.

115.- Antonio Alcalá Galiano y Fernández de Villavicencio, Conde de Casa Valencia, (Cádiz, 1789 - Madrid, 1865). Abandonó su carrera militar en 1812, dedicándose a la política. Fue Ministro de Marina en 1836, y Ministro de Fomento en abril de 1865. Diputado en 1822, por Cádiz, permaneció en este cargo durante diez legislaturas, representando, respectivamente a Cádiz, Pon-

del pueblo, a los que Baroja inserta en su relato con nombres y apellidos, porque así lo hace Aviraneta en su *Memoria*, transcrita, casi en su totalidad, en la obra del Marqués de Miraflores,<sup>117</sup> mencionada, y leemos en los papeles de Pirala y en los escritos de Aviraneta. Algunos de estos personajes son Gabriela “La Roncalesa”, Fermina “La Navarra”, los Ramírez de la Piscina, o Paca Falcón, espía en Bayona.<sup>118</sup> Valga como ejemplo, M<sup>a</sup> Luisa Taboada “La Conquista”, que fue quien infiltró el *Simancas* en el Real de Don Carlos. Aviraneta la presenta así:

(...) á fuerza de actividad pude indagar de que vivia en una casa de campo de Bayona una señorita española en extremo sagaz, y de que habia sido confidente de Zumalacarregui, y relacionada intimamente con F. y otros generales facciosos, la cual se encontraba en la indigencia por efecto de las vicisitudes de aquellos Gefes. Hice explorarla, y se me anunció con favorables disposiciones; la cité á punto determinado, hablamos y se decidió á servirme y marchar al campo enemigo. Estendí una carta para F. cuya copia remití al gobierno en comunicacion de 17 de Enero, igual á la del documento nº 1. Inculqué bien á la confidenta el papel que debia representar entre los carlistas, adhiriéndose al partido moderado, y llevó escritos en tinta simpática el plan é instrucciones convenientes para que este pudiera triunfar decisivamente sobre el fanático. En comunicacion de 20 del mismo Enero, participé al gobierno que el dia siguiente 21 salia para el cuartel de D. Cárlos mi agenta, la cual seria conocida en lo sucesivo en mis escritos con el nombre de la *Conquista*.<sup>119</sup>

No he encontrado rastro de personajes como Manón, Alvarito, Chipiteguy y otros protagonistas de obras como *Las figuras de cera* o *La nave de los locos*, por citar algunas de las más representativas. Es posible que algunos de ellos, desconocidos en las páginas de la Historia de España, hubiesen existido en realidad, aunque no aparecen mencionados en los escritos de Aviraneta, base que, insisto, utiliza Baroja para redactar estas novelas, pero

---

tevedra, Barcelona y Madrid, hasta causar baja por fallecimiento. Son esenciales para entender la Historia del siglo XIX, sus Memorias, publicadas en 1886.

116.- Bruno Villarreal Ruiz de Alegría (Larrea (ayuntamiento de Barrundia) -Álava-, 1802 - Vitoria, -Álava-, 1860) General del ejército carlista durante la Primera Guerra Carlista. Ostentó los cargos de Comandante General de Álava y Mariscal del Ejército Carlista del Norte. Participó en el sitio de Bilbao en junio de 1836. Tras el Abrazo de Vergara, se exilió a Burdeos.

117.- MIRAFLORES, Marqués de (1843): *Memorias para escribir...*, cit.

118.- Dueña de un comercio de antigüedades en Bayona, de ella habla así Aviraneta en sus Memorias: La novelización..., cit. Documento XXVII (II, 428-499): cit.: “Doña Francisca Gonzalez de Falcon, del comercio de Bayona, me há hecho muchos y muy señalados servicios en la primera y segunda época. Esta Señora me proporcionó la Conquista y el principal confidente que há servido con tanta utilidad á la empresa; ofreciendome además en mis apuros el dinero que necesitase, por crecida que fuese la cantidad”.

119.- *La novelización...*, cit.: Documento XXVII (II, 428-499).

cabe sospechar que gran número de ellos, como Pedro Leguía Gaztelumendi, sean una mera invención y que los utilizase únicamente para dar cuerpo a las historias vertidas, para que no fuesen relatos meramente argumentales, sino narraciones en donde la psicología del ser humano estuviese presente en todo momento y se pudiera constatar. No hay que olvidar que, por su condición de médico, Baroja conocía muy bien la fisiología del ser humano y, por lo tanto, era capaz de plasmarlo con toda crudeza, cuando la narración así lo hiciese necesario, o con toda delicadeza, si los hechos así lo solicitaban. En este sentido, y como ejemplo de esa crudeza, hay dos expresivos casos de brutalidad que encontramos en *La senda dolorosa*, cuando asesinan al Conde de España<sup>120</sup> y cortan su cabeza para estudiarla:

En este instante la luna iluminó el campo, y el conde vio en la otra orilla un grupo de hombres; reconoció entre ellos a su ayudante Mariano Orteu, a quien llamó desesperadamente, creyéndole amigo, gritando repetidas veces:

[...] Baltá entonces se alejó cuatro o seis pasos, tiró el cuello del conde un lazo corredizo con la cuerda que tenía en la mano.

Morera dio un puñetazo y después un puntapié en la espalda al prisionero; el conde cayó al suelo, y Baltá, poniéndole un pie sobre la cabeza, tiró de la cuerda y lo estranguló.

Le desnudaron al conde y le registraron. No tenía en los bolsillos más que unos cigarros, un poco de pan y unas uvas.

Solana, Balta y Morera ataron los brazos y los pies del cadáver, y luego, en la misma cuerda del cuello con que le estrangularon, en el otro extremo sujetaron un gran pedrusco.

Después, entre los tres levantaron el cadáver por encima del pretil del puente y lo echaron al otro lado.

El cuerpo arrastró a la piedra y cayeron ambas cosas al río, haciendo saltar el agua con la zambullida.<sup>121</sup>

Más adelante continúa la narración con el mismo grado de desabrimiento:

El médico dejó el farol sobre la mesa del altar y, decidido, abrió su estuche de medicina, sacó un cuchillo, la sierra, el escoplo y el martillo y comenzó su obra.

Dio primero un profundo tajo en la garganta del cadáver, seccionó la tráquea y los tejidos y siguió cortando hasta la columna vertebral.

La desarticulación de la cerviz era lo difícil; pero el doctor, valiéndose del escoplo y del martillo, rompió la vértebra cervical.

Llusifer tuvo que agarrar la cabeza por los pelos.<sup>122</sup>

---

120.- La vida y muerte del Conde de España se nos narran en las obras 17 y 18 de las *Memorias de un hombre de acción*, *Humano enigma* y *La senda dolorosa*.

121.- BAROJA, Pío (1972, 100-101): *La senda dolorosa*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.

122.- *Ibidem.*, pág. 117.

Viendo el grueso de la producción novelística de Pío Baroja dedicada a dicho tema, no puede negarse el interés que por el género de la novela histórica sintió este autor. Y ello puede cotejarse puntualmente con cifras:

De las 71 novelas largas -la mayoría de ellas agrupadas en trilogías- 22 de ellas, las recogidas bajo el epígrafe general de *Memorias de un hombre de acción*, podían encuadrarse perfectamente dentro de este género, lo que supondría, alrededor del 30'98% del total de su producción novelística, es decir, casi un tercio de ella<sup>123</sup>.

Además, también están encuadradas en un marco histórico determinado otras muchas novelas no pertenecientes a esta serie, como es el caso de *El mayorazgo de Labraz*, *César o nada* o *Juan Van Halen, el oficial aventurero*, por citar algunos ejemplos. Se podría decir, por lo tanto, que con Baroja resurge realmente la novela histórica en el siglo XX, puesto que las *Memorias de un hombre de acción*, como vengo señalando, están estrictamente basadas en acontecimientos históricos acaecidos a lo largo de casi todo el siglo XIX, desde 1792, fecha más antigua citada, que aparece en la primera obra de la serie, *El aprendiz de conspirador*, hasta 1872, mencionada en el último de estos libros, *Desde el principio hasta el fin*, comprobadas y constatadas por el autor, según él mismo afirma en el prólogo a estas novelas, a las cuales sería conveniente añadir una obra más, la titulada *Aviraneta o la vida de un conspirador*, que es la síntesis de la vida de este personaje y, por lo tanto, un resumen de los veintidós volúmenes anteriormente referidos, lo que nos da un total de veintitrés obras.

La narración de la vida de don Eugenio de Aviraneta es, en último término, la excusa de Baroja para afrontar esta magna obra, y bien pudiera ser considerada como un compendio de la Historia de España más inmediata, puesto que, no en balde, cuando se observa la minuciosidad con que describe algunos hechos, sobre todo las batallas, da la impresión de tener ante los ojos del lector un libro de Historia, más que una novela.

En boca de Leguía pone, en cierto momento estas palabras:

---

123.- No entran en este cómputo los numerosos cuentos y novelas cortas, las obras de teatro, los guiones cinematográficos, sus poesías, las antologías y escritos biográficos, las memorias del novelista, las guías e itinerarios y los prólogos de libros ajenos, amén de algunas obras inéditas y manuscritos originales que se conservan en su casa de Iztea. Sí se contabilizan entre las 71 novelas, la trilogía *Los Saturnales*, compuesta por *El cantor vagabundo* (1950), *Miserias de la guerra* (2006) y *Los caprichos de la suerte* (2015), cuya acción indica el autor que se desarrollan en la guerra civil española, pero al no narrarse acontecimientos de la misma, no pueden considerarse novela histórica.

Podría haber escrito una historia con pretensiones de ser de algunos sucesos, porque muchos de mis datos son nuevos y desconocidos, pero desconfío de la historia que se tiene por seria.

La historia es siempre una fantasía sin base científica, y cuando se pretende levantar un tinglado invulnerable y colocar sobre él una consecuencia, se corre el peligro de que un dato cambie y se venga abajo toda la armazón histórica. Creyéndolo así, casi vale más afirmar las consecuencias sin los datos.<sup>124</sup>

Al plasmar las diferentes secuencias de momentos álgidos vividos en nuestro país a lo largo del XIX, Baroja, a pesar de lo que se ha dicho en multitud de ocasiones respecto a su talante y el de su generación, es más positivo que negativo, pues quiere también dejar constancia de que la situación que vivía España en las dos primeras décadas del siglo XX, visto el desastre del 98, no era tan grave como parecía, ya que si se tenían en cuenta otros conflictos relativamente cercanos en el tiempo, como los acaecidos en el XIX, y de los que había salido nuestro país de manera más o menos airosa, también se podría salir, aunque con dificultades, del aprieto en que se encontraba desde finales del siglo anterior.

Por todo ello, y a pesar de que en ese momento se calificó de pésima la difícil situación por la que atravesaba España tras la guerra de Cuba, y de que gran número de teóricos e intelectuales tildaron el *desastre colonial* de momento crítico para nuestro país, e incluso colocaron este suceso como el hecho generacional clave, en torno al cual gira un grupo determinado de autores, la creación en ese momento concreto de novelas de corte histórico y plasmando una época bastante reciente, posiblemente era una forma de hacer olvidar el mal momento por el que España pasaba y, como he citado con anterioridad, un punto de optimismo: una manera de volver los ojos a una época aún peor, llena de mayores vicisitudes, y concienciarse así de que se vivía otra de menor gravedad y crispación, pues no puede olvidarse que, después de todo, en la guerra de Cuba el frente de batalla estaba fuera del territorio nacional, mientras que las acciones narradas en estas veintidós novelas se desarrollaron a lo largo de toda la geografía peninsular, como he señalado.

Este podría haber sido otro de los motivos que llevasen a Baroja a presentar, a lo largo de estos volúmenes, la convulsa historia de nuestro siglo XIX, plagado de guerras y de luchas intestinas, a pesar de que parece que él únicamente manifiesta su curiosidad por Aviraneta y las acciones en las que éste toma parte.

---

124.- BAROJA, Pío (1972, 17-18): *El amor, el dandismo y la intriga*, Madrid, Ed. Caragaggio, Edic. del Centenario.

Los antecedentes parecen muy claros: Baroja, en un momento determinado, escucha hablar en su casa de un antepasado suyo (tío segundo por la rama materna), Eugenio Domingo de Aviraneta e Ibargoyen Echegaray y Alzate, siente curiosidad histórica y, a lo largo de un poco más de tres décadas (de 1912 a 1934) se dedica a investigar sobre este pariente, guerrillero y espía liberal, a quien se podría incluso calificar de héroe. Comienza así Baroja su labor de buceo en la Historia de España del siglo XIX, empezando a novelizar sus indagaciones, con la excusa de que le han dado unos cuadernos de un exministro, Pedro Leguía Gaztelumentí<sup>125</sup>, en el que se habla de Aviraneta y sobre quien, por ser antepasado suyo, un día decide investigar<sup>126</sup>. Y se imbuje de tal manera en el tema, que llega incluso a encontrar en librerías de viejo cuadernos-diario de puño y letra de su antepasado, en donde están narradas sus aventuras como espía, principalmente en el bando liberal.<sup>127</sup>

Tras la lectura de documentos como los mencionados en la Introducción,<sup>128</sup> Baroja se dedica por entero a cotejar los datos que los escritos de Aviraneta le proporcionan, con libros de Historia, archivos y periódicos de la época. Y el engranaje de su imaginación comienza a funcionar. Pero no tiene en sus manos todos los elementos necesarios para ensartar una historia con los únicos datos que le proporcionan esos documentos. La Historia leída, escrita por uno y otro bando, tampoco le es suficiente para llevar a cabo su labor, por ello debe dar vida a personajes “de relleno”, posiblemente intrahistóricos, algunos citados en las memorias que le sirvieron de base de trabajo, pero a los que tuvo que darles vida propia, conformando para cada uno de ellos una determinada personalidad, ya reconstruyendo en paralelo escenarios en los que pudieran moverse y desarrollarse, ya dándoles unos rasgos psicológicos concretos. Comienza, pues, la novelización de los hechos en los veintidós volúmenes citados, más el de compendio. Pero dejando aparte todos los proble-

---

125.- El personaje no existe, pues no consta en el listado de Ministros de Isabel II: *La novelización...*, cit., Documento XIII (II, 192-240), y es la excusa para novelizar unos determinados hechos históricos.

126.- Baroja se escuda en un tópico tradicional de la Retórica clásica: “el manuscrito encontrado”, en este caso, de Aviraneta, que le sirven de base para algunas narraciones

127.- Estos cuadernos se quemaron en su casa de la calle Mendizábal, 34 de Madrid, en un bombardeo en la Guerra Civil, según me indicó don Pío Caro-Baroja en una conversación telefónica en 1998. Constancia de ello queda también en el libro titulado: Pío Baroja. *Una vida en imágenes*, (2006, 182), Ed. Caro-Raggio y *Tiempo de Memoria*, Madrid, Tusquets editores, Edición del centenario de Pío Baroja, 1956-2006.

128.- MIRAFLORES, Marqués de (1843): *Memoria para escribir...* cit.

ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Memoria de D. Antonio...* cit.

Pirala, Antonio: *Historia de la guerra civil...* cit.

mas que tiene que solventar el autor para conformar esta magna obra, la esencia histórica está presente a lo largo de todas ellas, aunque en las mismas no se siga una cronología, como ya indiqué, pues bien es sabido que la novela histórica no está sujeta al tiempo ni al espacio, como dice C.R. Colligwood.<sup>129</sup>

El tratamiento que Baroja da a sus relatos no consiste en “la descripción por la descripción”, sino que responde a una necesidad artística e intelectual, cuyo fin es presentar al lector los lugares en donde acaecen los hechos, para darles así la verosimilitud que desea, teniendo siempre muy en cuenta que los acontecimientos históricos desempeñan una función orgánica dentro de las diferentes historias que él se plantea, pues son el hilo conductor de sus novelas: si no hubiesen tenido lugar unos determinados hechos históricos, su antepasado, Eugenio de Aviraneta, protagonista de esta serie literaria y sus acciones, no hubiese tenido pertinencia en la Historia y, por lo tanto, tampoco estas obras se hubiesen podido escribir. Baroja, en este sentido, sigue la línea que dicta la moda literaria del momento a la hora de efectuar la elaboración de sus narraciones puesto que, en sus novelas, como en las que se escriben en su tiempo, se observa un afán de describir de manera detallada. Describe los lugares donde se desarrollan acciones con una mínima importancia en el transcurso de la historia narrada, como pudiera ser la ladera de un monte, la orilla de un pequeño arroyo, un paisaje, una calle, etc., a la manera de los autores positivistas, seguidores de las teorías de August Comte, quienes consideran a la razón y a la ciencia las únicas guías de la Humanidad, al ser éstas las únicas capaces de instaurar el orden social, sin apelar a lo que considera oscurantismos teológicos o metafísicos. Sirva de ejemplo el párrafo siguiente:

En los confines meridionales del Bajo Aragón, en una cañada, al pie de la montaña de San Cristóbal y cerca del pequeño río o rambla de Cantavieja se encuentra el pueblo llamado Mirambel.

Es una aldea, oscura, amurallada, con aire antiguo, casi de Edad Media. Su muralla amarillenta negruzca, se conserva intacta, sin ninguna brecha y para entrar en el pueblo, es necesario pasar por alguna de sus puertas. Esta muralla gótica tuvo en otro tiempo su camino de ronda, sus matacanes y aspilleras, que después, se tapiaron. [...] Mirambel tiene unas ciento cincuenta a doscientas casas de dos pisos y algunas de tres, casi todas de piedra. Al pueblo le ciñe un muro con cinco portales y otros tantos torreones redondos, coronados por tejadillos cónicos aplanados. [...] Desde lejos, Mirambel, tiene una traza hosca y guerrera, con su muralla negruzca y sus torreones, destacándose en el fondo de los montes amarillentos y grises. [...] El

---

129.- COLLIGWOOD, “The Idea of History”, en CIPLIJAUSKAITÉ, Biruté (1981, 7): *Los noventayochistas...*, cit.



campo de los alrededores es pobre y despoblado, con algunas pocas masías, muy lejanas unas de otras.<sup>130</sup>

Baroja hace una larga descripción de una población, Mirambel, que ocupa seis páginas en la novela, y utiliza la técnica de la cámara cinematográfica. Va describiendo el lugar desde las afueras hasta el interior, señalando incluso detalles de las edificaciones y de las ventanas de las mismas, porque piensa que las descripciones minuciosas pueden ser importantes en un determinado momento de la narración histórica, pero nos encontramos con un Baroja antitético en sus ideas y en su quehacer novelístico, ya que, por un lado, presenta una magna obra encuadrada en un marco histórico determinado, en donde gran parte de sus protagonistas han pasado a la Historia por sus acciones y, por otro, es un lector incansable y seguidor, como han indicado diversos teóricos de la literatura, de las ideas de Nietzsche y Schopenhauer, filósofos que, a su vez, demuestran una actitud antihistoricista, como Biruté Cipliauskaitė:

De importancia capital en el desarrollo de la filosofía de la historia y, con ello, de la *novela histórica*, son las teorías de Schopenhauer y de Nietzsche. Los dos muestran su actitud más bien antihistoricista y acentúan su desacuerdo con el concepto del desarrollo lineal predispuesto por la Providencia. Los dos vuelven a insistir en la importancia del individuo cuyo destino está sometido a los juegos de azar. Schopenhauer ve la historia universal como una red compuesta de curvas y paralelas que representan simultaneidad y evolución cronológica; sus cruces no permiten percibir un dibujo claro, y la única manera de entenderla es mirarla con ojos de artista, indagando sus esencias, no sus apariencias.<sup>131</sup>

El mismo Baroja indica: “Me pareció, a pesar de mi tendencia antihistórica, que algunas cosas no dejaban de tener interés”<sup>132</sup>. Por ello, en las *Memorias de un hombre de acción*, Baroja, siguiendo la pista de un determinado personaje, del que presenta sus rasgos esenciales: su psicología, sus temores, sus filias, sus fobias, su modo de pensar y de actuar y, como decía Kate Hamburger, “con énfasis en lo afectivo”, recorre parte del siglo XIX y su problemática sociopolítica<sup>133</sup>.

---

130. - BAROJA, Pío (1972, 13-18): *La venta de Mirambel*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.

131.- CIPLIAUSKAITĖ, Biruté (1981): *Los noventayochistas y la historia*. Madrid, Ed. Porrúa Turanzas, S.A., Col. Studia humanitatis.

132.- BAROJA, Pío (1972, 11): *El aprendiz...*, cit.

133.- HAMBURGET, Kate: *Die Logik der Dichtung* (Stuttgart: Ernst Klett Verlag, 1968, 2a edic., en CIPLIAUSKAITĖ (1981, 9): *Los noventayochistas...*, cit.

Del mismo modo, teniendo en cuenta que los novelistas del siglo XX sienten una gran preocupación por los problemas psíquicos que puedan tener los personajes de sus obras, y por ello plasman, en la medida de lo posible, sus estados de ánimo y su tesitura general. Baroja, con tratamiento equivalente, presenta a su personaje central, Eugenio de Aviraneta, y a algunos secundarios, quienes pasan a primer plano y a convertirse en narradores de historias interpoladas que nada tienen que ver, en realidad, con la vida de su protagonista, aunque sí en el hecho de desarrollar sus acciones en los actos de guerra en los que se basa el relato histórico barojiano, o simplemente, por formar parte del mundo intra-histórico en que tienen lugar dichos acontecimientos, focalizados por la visión del autor vasco.

Hay teóricos que creen que también el lenguaje del protagonista se vuelve uniforme. Ciplijauskaitė recoge las opiniones de los historiadores Macaulay y Bowler, quienes dicen que, en este tipo de obras, los novelistas en general, y Baroja en particular, “buscan lo dramático, lo brillante, lo que cautiva la atención en su exposición y en la lengua misma”.<sup>134</sup>

El abanico histórico que abarcan las *Memorias de un hombre de acción* es muy amplio. Hay que recordar, una vez más, que la acción de las mismas comienza en la Guerra de la Independencia y acaba en el reinado de Isabel II, pasando por las Guerras Carlistas, como ya ha quedado de manifiesto. Todo gira en torno a la vida social y política de la España de la época, narrando con minuciosidad de detalles, hechos acaecidos en los diversos avatares vividos por el protagonista, Aviraneta, de quien le interesa a Baroja seguir la pista a lo largo del siglo XIX, y lo hace investigando documentos varios encontrados en archivos, bibliotecas y librerías de viejo, como ya señalé.

La explicación de los hechos históricos es necesaria, pues, para poder seguir la linealidad de la historia de los diferentes personajes. Estos son el punto de referencia para entender sus acciones, sobre todo, en el caso de Eugenio de Aviraneta, el protagonista de esa historia real, por sus acciones, esencialmente las de conspirador para el bando liberal o la creación de una sociedad secreta, *La Isabelina* (nombre que da título a la obra décima de

---

134.- CIPLIJAUŠKAITĖ, Birutė (1981, 11): *Cit.*

esta serie), para ayudar a elevar al trono a Isabel II, legítima heredera de Fernando VII, como estableció su padre tras la derogación de la Ley Sálica.<sup>135 136</sup>

Pero también es evidente que se necesita la opinión del autor, y Baroja, en este caso, se pone de parte de su héroe, Eugenio de Aviraneta, haciendo así que surja, a lo largo de las páginas de sus novelas, una actitud contraria al bando carlista, pues la mayor parte de los rasgos negativos están atribuidos a él, tal es el caso de la actitud sanguinaria del Conde de España, mientras fue Capitán General del bando carlista en Cataluña:

Mientras estuvo de capitán general de Barcelona –siguió diciendo el boticario-, España hizo horrores; encerraba en la Ciudadela a una porción de gente inocente y llevaba su humor hasta presentarles la cuenta por el alquiler de los calabozos en que habían sido encerrados. Tanto en Barcelona como en Tarragona, su violencia macabra era terrible; tiesa de los pies a los ahorcados, saludaba a los que iba a fusilar, diciéndoles: “Hasta la eternidad, queridos hermanos”. Todas las torturas inventadas por los déspotas, por los inquisidores o por los convencionales de la Revolución, las practicaba él.<sup>137</sup>

Más adelante indica:

- En una carta del teniente del rey, Manuel Bretón, el general Martínez San Martín, hablaba de que se vió al Conde de España de uniforme y faja bailando las Habas Verdes al frente de la tropa, mientras los ajusticiados exhalaban el último suspiro [...].<sup>138</sup>

Parece evidente que el patriotismo juega aquí un papel muy importante que no se debe olvidar, pues se muestra un fuerte grado de realismo (debido al gran número de personajes y situaciones presentadas), haciendo de la obra un abanico histórico subjetivo, pero de gran valor testimonial.

Debe tenerse también en cuenta, una vez más, que el concepto unamuniano de *intra-historia*<sup>139</sup> se observa a lo largo de los veintidós volúmenes de la serie, al describir personajes que nada tuvieron que ver con la Historia, pues sus nombres no han quedado plasmados en ella pero que, gracias a sus acciones, ésta se pudo conformar. Así, estas novelas de Ba-

---

135.- *La novelización...*, cit., Documento II (II, 174-177).

136.- Punto de arranque del conflicto entre la Infanta Isabel y su tío Carlos María Isidro, y que desembocó en las denominadas Guerras Carlistas.

137.- BAROJA, Pío (1972, 146): *Humano enigma*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.

138.- *Ibidem.*, pág. 149.

139.- Término que utiliza y acuña este autor para designar la vida tradicional, que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible.

roja están repletas de este tipo de personajes sin importancia para el desarrollo de los acontecimientos históricos propiamente dichos, pero que son el apoyo de los personajes principales y de los secundarios que sí tuvieron su lugar en la Historia y que ayudaron a escribirla. Tal es el caso de doña Paca Falcón, la dueña de la casa de antigüedades de Bayona, citada en *El amor, el dandismo y la intriga*, la obra decimotercera de esta serie, quien en realidad fue una de las muchas espías que tuvo el bando liberal en suelo galo en esa época. O también personajes que no tuvieron verdaderamente ningún papel esencial, como Manón, la nieta de *Chipiteguy*, en *Las figuras de cera* y en *La nave de los locos*, novelas decimocuarta y decimoquinta, respectivamente, de estas memorias, y cuya única finalidad es la de rellenar la obra. Es también éste el caso de Don Carlos, el pretendiente a la corona de España, cuyas acciones han llenado y siguen llenando páginas y páginas de la Historia, tras arduas investigaciones de los historiadores, empeñados en averiguar hasta el mínimo detalle los hechos acaecidos en esta época, que dieron lugar a estados de guerras a lo largo de 43 años, y que en estas narraciones barojianas sólo tienen un protagonismo testimonial. Son los que le rodean, su “camarilla”, quienes llevan el peso del desarrollo de los acontecimientos. Y es aquí donde se ve cómo Baroja maneja a sus personajes, cómo los hace moverse por un escenario determinado, mitad real mitad ficticio: real, porque plantea unos determinados hechos históricos; ficticio, porque describe interiores de los lugares en donde acaecen los hechos, que posiblemente nunca vio, por la época en que acaecieron y por la lejanía en el tiempo de su existencia, además de que inserta supuestos diálogos de los protagonistas e imagina o recrea sus reacciones, sin olvidar la abrumadora presencia de párrafos literales, como comentaré más adelante.

Así pues, a pesar de que estas guerras tuvieron como objetivo la defensa de los supuestos derechos al trono del hermano de Fernando VII, don Carlos<sup>140</sup>, éste, como personaje de las novelas, tiene poca resonancia por sí mismo, y está tratado prácticamente de manera anecdótica a lo largo de la serie. Sin embargo, las suposiciones del autor son importantes a la hora de conformar su relato, pues la perspectiva temporal hace que ciertos luga-

---

140.- Carlos María Isidro Benito de Borbón y Borbón-Parma (Madrid, 29 de marzo de 1788 – Trieste, 10 de marzo de 1855), infante de España y segundo hijo de Carlos IV y María Luisa de Parma y hermano de Fernando VII. Fue pretendiente al trono español, con el nombre de Carlos V, tras el fallecimiento de su hermano sin descendencia masculina. Antes de su muerte, Fernando VII derogó la Ley Sálica, para que pudiese reinar su hija Isabel. Carlos M<sup>a</sup> Isidro se negó a acatar la nueva Ley, cerrando el paso al trono a su sobrina. Este hecho dio lugar a tres guerras civiles, conocidas como “guerras carlistas”.

res hayan cambiado su fisonomía y, además, la invención de algunos personajes tiene que ser tan sutil y concreta, que no debe alejarse, en su manera de ser y de actuar, del resto de los personajes reales plasmados en la narración.

La presentación de cada uno de los protagonistas, respecto a su ideología, está bien diferenciada por Baroja. Queda clara en el momento de escribir estas novelas, como digo, su simpatía por el bando liberal y su aversión hacia el carlista, y todo ello parte de su propia realidad, de sus ideas políticas, libremente confesadas, y de su actitud ante los acontecimientos históricos narrados. No hay que olvidar que Baroja, en muchas ocasiones, se ha jactado de ser liberal, sobre todo en su primera época de escritor, cuando se marchó a Madrid a regentar la panadería familiar y comenzó a tomar contacto con el problema de los obreros (en alguna ocasión ha comentado que fue lerrouxista, e incluso llega a decir que en España era precisa una dictadura, en concreto, “una dictadura socialista”)<sup>141</sup>. Es entonces cuando sus ideas sociales y su carácter filantrópico e individualista emergen con fuerza:

A mí, como viejo individualista, todo esto [el bolchevismo] me parece bastante baladí. Está en contra de la naturaleza del hombre.<sup>142</sup>

[...]

El comunismo ruso hace experiencias tan cándidas y tan ridículas propias de revistas cómico-líricas-bailables<sup>143</sup>

[...]

No tiene uno sistema o doctrina. Es cierto. Para mí, describir, explicar lo que tengo delante, es toda mi doctrina.<sup>144</sup>

Es en este momento cuando se concienza de la impotencia del individuo, a quien considera imposibilitado para modificar el curso de la Historia, y comienza a plantearse el concepto de inmutabilidad del ser humano, doctrina que, a pesar de todo lo expuesto por él, no deja de ser de corte totalmente conservador y reaccionario, con lo que aparece una de las muchas paradojas del pensamiento de Baroja. Y éste es un punto importante en el devenir barojiano. No en balde, Fernando Martínez Lainez dice al respecto que “la falta de fe en el liberalismo, en un país como España donde el espíritu liberal no ha sido nunca una base histórica firme, le incapacita para ser un liberal sincero”.<sup>145</sup>

---

141.- *La novelización...*, cit., Anexo XVIII: (II, 85-87).

142.- BAROJA, Pío (1993, 15): *Comunistas, judíos y demás ralea*, Librería Europa, Barcelona.

143.- *Ibidem.*, pág. 17.

144.- *Ibidem.*, pág. 23.

145.- MARTÍNEZ LAINEZ, Fernando (1968, 194): “El sentimiento político de Pío Baroja”, *Revista de Occidente, Homenaje a Pío Baroja*, vol. XVI.

El pensamiento político e ideológico de Baroja fue evolucionando a lo largo de su vida. Pasó por una etapa de tendencia socialista, para acabar creyendo que la dictadura era la mejor solución para el buen funcionamiento de un país, como muestran unas frases recogidas por Martínez Lainez:

Hay que crear una solidaridad social que dé siempre una impresión de fuerza y de unión, y esta solidaridad no se puede construir más que a base de ideal, de jerarquía y de disciplina. [...] Una dictadura... esto es lo que se necesita aquí, y nada más.<sup>146</sup>

Él mismo indica en alguna ocasión, contestando a la carta que le envía un comunista de San Sebastián:

Si yo le dijera a este comunista que hace treinta y cinco años publiqué un artículo en “El Globo” defendiendo la dictadura, artículo que luego publiqué en un libro titulado “El tablado de Arlequín”, no le parecería extraordinario que yo pudiera mirar un Gobierno dictatorial como posible y hasta como plausible. Para mí la dictadura es el procedimiento de convertir en hechos los deseos de la mayoría del país.<sup>147</sup>

En *Nuevo Tablado de Arlequín*, en el artículo titulado *Europeización* escribe:

El día en que España llegue a tener conciencia de su vida y de su manera de ser, tendrá que hacer un completo cambio de valores y al mismo tiempo echar por la borda una pasión de ficciones democráticas y sentimentales sin utilidad y sin eficacia...<sup>148</sup>

También pone esta idea de vivir bajo un régimen dictatorial en boca de Aviraneta, en *Los recursos de la astucia*, durante una discusión entre *El Empecinado* y Aviraneta:

- Mientras la sociedad viva como un organismo en perpetuo desequilibrio – decía Aviraneta-, el gobierno será bárbaro y depravado; tendrá el político algo de las atribuciones del cirujano: cortará la carne enferma y la sana, gozará de una verdadera dictadura para el bien y para el mal. ¿Quién le podrá atajar? ¿La opinión pública? Ilusión. Únicamente al final se dirá: Tuvo éxito o fracasó. Salvó al país o lo hundió. Si tuvo éxito, se le aplaudirá; si no, se abominará de él ¿Quién irá a comprobar los medios que empleó? Nadie.

[...]

Verdad de hoy y probablemente verdad de siempre. No hay pueblo que pueda tener un gobierno de hombres justos. Tendría que haber habido un medio social sano, cuerdo, en perfecto equilibrio. Es decir, que para sostener una utopía habría que inventar otra.<sup>149</sup>

---

146.- *Ibídem.*, pág. 195.

147.- BAROJA, Pío (1993, 15): *Comunistas...*, cit.

148.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 62): *La veleta de Gastizar*, en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva.

149.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 613): *Los recursos de la astucia*, en *Obras completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.

¿Tan desencantado estaba Baroja del mundo político liberal, y de su poca eficacia, como para clamar por un régimen totalitario? Posiblemente sea esta actitud fruto de una evolución vital plena de desengaños, por lo que en su pensamiento sólo cabía un cambio radical pensando que una mano dura sería capaz de encauzar los destinos de España y de llevar las riendas del gobierno de manera firme y segura, para acabar así con lo que en su época se denominó *cuestión social*.<sup>150</sup>

El devenir histórico está presente a lo largo de la vida de Baroja, y se plasma también en su obra, aunque él lo quiera negar en sus artículos:

Más exacto sería decir que el hombre actual es un producto del resentimiento y del rencor. Hay una irritabilidad en todas partes, en el ambiente político y literario, bastante absurda.<sup>151</sup>

Posiblemente sea la historia coetánea la que intente rechazar, pero la del siglo anterior, la del XIX, es la columna vertebral de infinidad de obras, como se puede comprobar. Y a este respecto, José Vila Selma opina que:

hay en Baroja una obsesión por mantener lúcida la conciencia del tiempo histórico y que, en el fondo, toda la obra literaria de Pío Baroja [...] no es más que una riquísima crónica etnográfica del tiempo en que vivió; el tiempo pasado”. Y añade

---

150.- El conflicto entre las diferentes clases sociales, debido al problema creciente de los despidos, fruto de la industrialización, y la pérdida de empleo de la mano de obra manufacturera, en beneficio de las tendencias mecanicistas; del abandono del campo por parte del campesinado, deslumbrado por el porvenir que pensaba que iba a tener en la ciudad, gracias a la creación de fábricas, y del descontento general que ello llevó aparejado, debido al exceso de mano de obra que afluyó a las grandes ciudades. Descendieron los salarios, preferían trabajar por sueldos míseros antes que no desempeñar trabajo alguno, lo que vino a agravar el estado de pobreza y la hambruna que esta situación llevaba aparejada. El resultado, una tropa de mendigos en las grandes ciudades y un malestar social que desembocó en luchas como la Semana Trágica de Barcelona, que caló hondo en la manera de ser y de pensar del proletariado de la época, llegando a crear una sensación de malestar e inseguridad en toda la sociedad, fruto, en gran número de ocasiones, de atentados anarquistas y de manifestaciones y huelgas constantes.

La Semana Trágica de Barcelona se desarrolló entre el 26 y el 31 de julio de 1909. Estos acontecimientos se desencadenan tras el decreto del Primer Ministro Antonio Maura, en el que se ordena el envío de tropas de reserva a las posesiones españolas en Marruecos, en ese momento muy inestables. La mayoría de los reservistas eran padres de familia de las clases obreras, mientras la burguesía pagaba al Estado para librarse de la leva, a pesar de, por edad, ser reservistas. Se quemaron fábricas, conventos, se detuvieron tranvías y se obligó a cerrar a los comerciantes. A medianoche ardió el primer edificio religioso, el Patronato Obrero de San José, en el barrio de Pueblo Nuevo, regentado por los hermanos maristas.

La huelga y la revuelta se extendieron por varias localidades catalanas. En Sabadell, Mataró y Granollers se formaron juntas revolucionarias que proclamaron la República; se cortaron las líneas telegráficas y telefónicas y las vías de ferrocarril; se incendiaron edificios religiosos y se produjeron todo tipo de disturbios. En Barcelona se asaltaron varias armerías para proveerse de pistolas y fusiles. Por todos estos sucesos, el Estado declaró en Cataluña el “estado de guerra”.

151.- BAROJA, Pío (1993, 24): *Comunistas...*, cit.

además que, “cuando Pío Baroja quiere escribir retazos de la historia pasada, sólo quiere saber la verdad; es más historiador que novelista”.<sup>152</sup>

Baroja escribió novela histórica apartándose de la definición cervantina que decía que “una cosa es escribir como poeta y otra como historiador”, es decir, diferenciando la verdad novelística de la verdad histórica. Más adelante, en la exposición de Vila Selma, encontramos un pasaje en donde define lo que buscó Baroja en el pasado:

La plena realidad española, su reconstrucción pieza a pieza, más una buena dosis, para dar vida a la copia documental, de un diálogo al servicio de la definición de los personajes. Y tanto es así que creo que se puede afirmar, sin grave riesgo de error, que Pío Baroja es el primer escritor español que advierte todo el trasfondo histórico, todo el contenido real de la época que contiene el Quijote; pero, sin embargo, no advirtió toda la nostalgia que Cervantes puso al escribir “la plena realidad de su España”, es decir, hasta qué punto el deseo del *pudo ser de otra manera* era el crisol donde adquirirían significación las notaciones de la realidad vivida.<sup>153</sup>

Reflexiona también Vila Selma sobre una cuestión que considero capital en las *Memorias de un hombre de acción*: la función de las guerrillas en la Guerra de la Independencia. Al respecto indica que Baroja había meditado la función de las guerrillas españolas en la Guerra de la Independencia y que, como estaba convencido de su importancia, “era lógico que pensara que para hacer historia basta con estar convencido de las consecuencias de las luchas históricas, sin tener que acudir a la comprobación documental”.<sup>154</sup> En esto se equivoca Vila Selma, pues Baroja tuvo en sus manos los manuscritos de Aviraneta y, en concreto, el que trata de las partidas de guerrilleros en la Guerra de la Independencia, ya que hay fragmentos completos en sus novelas, como la descripción del cura Merino y algunas de sus hazañas, copiados de este texto aviranetiano,<sup>155</sup> las más veces de manera literal.

Baroja, en este sentido, no fue tan voluble, pues llevó su investigación al máximo punto de rigidez, documentándose a fondo sobre las acciones llevadas a cabo por las guerrillas contra las tropas napoleónicas, de la misma manera que se informó del resto de los hechos en bibliotecas y archivos, para confrontar las narraciones de Aviraneta. Ejemplo de

---

152.- VILA SELMA, José (1972, 241-243): “La conciencia histórica de Pío Baroja”, Madrid, *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 265: *Homenaje a Pío Baroja en el centenario de su nacimiento*, Vol. LXXXIX/ II.

153.- *Ibidem.*, pág. 244.

154.- *Ibidem.*, pág. 247.

155.- *La novelización...*, *cit.*, Documento XIV (II, 241-271).



ello lo encontramos en algunos anexos de este trabajo,<sup>156</sup> así como la transcripción casi exacta que de los hechos narró el historiador Pirala, sobre el Convenio de Vergara<sup>157</sup> y sobre el fin de la primera Guerra Carlista, o de la Memoria de Aviraneta,<sup>158</sup> que también transcribe el Marqués de Miraflores en su obra.<sup>159</sup> A este tipo de investigación sobre el testimonio histórico le lleva la minuciosidad que caracteriza a un hombre de ciencia en sus disquisiciones: escudriñar en el pasado y confrontar los hechos que aparecen ante sus ojos, lo que es para él un trabajo semejante a una disección, tarea que, por otra parte, como médico, estaba acostumbrado a realizar.

Se ha acusado también a Baroja de ser negativo ante la evolución histórica y de no ver muy claro el porvenir. Posiblemente ese espíritu negativo provenga de su estudio de los filósofos alemanes Nietzsche y Schopenhauer, en donde el devenir histórico era como una espiral que se iba repitiendo continuamente y del que, según ellos, era imposible salir, tendiendo pues a creer que el ser humano era preso de la Historia y no el forjador de la misma. Pero se da cuenta del error de estas teorías cuando entra de lleno en el quehacer de Aviraneta y toma conciencia de que es el ser humano el que puede llegar a cambiar el rumbo de la Historia, si así se lo propone.

La conciencia histórica de los noventayochistas, incluida la del propio Baroja, está cimentada siempre en una misma idea: el dolor ante la situación en que se encontraba España en ese momento y su impotencia para poder llevar a cabo una regeneración plena y radical que rompiese los moldes establecidos y comenzase a sentar, sobre una nueva base, otra sociedad, que supiese amoldarse a los acontecimientos y saliera de los baches del destino sin autocompadecerse ni hundirse ante la adversidad: Baroja se queja siempre de la incapacidad de adaptación de los españoles ante situaciones nuevas.

Pero hay que preguntarse: ¿Por qué sigue Baroja negando su propensión y su atracción hacia la Historia, cuando su obra rezuma este género por los cuatro costados? Una muestra de esta antítesis barojiana la encontramos en el inicio del tomo XVI de las *Memorias de un hombre de acción*, *Las mascaradas sangrientas*, cuando dice que “había llegado

---

156.- *Ibidem.*, Anexo V (II, 27-31); Anexo X (II, 47-50); Anexo XI (II, 51-54); Anexo XII (II, 55-64); Anexo XIII (II, 64-67).

157.- *Ibidem.*, Documento XXII (II, 283-287).

158.- *Ibidem.*, Documento XXVII (II, 428-499).

159.- AVIRANETA, Eugenio: “Memoria dirigida por D. Eugenio de Aviraneta al Presidente del Consejo de Ministros” (1964), en MIRAFLORES: *Memorias del reinado de Isabel II*, pp. 147-179, Tomo II, Madrid, Ed. Atlas.

el autor Pedro Leguía y Gaztelumendi al comenzar este tomo de su obra, quizá más antihistórica que histórica, a los primeros meses de 1839, a los preliminares del Convenio de Vergara”.<sup>160</sup> Es decir, se declara antihistórico, pero da una fecha clave en la Historia de España, la de dicho Convenio, que tuvo lugar el 31 de agosto de 1839. Un poco más adelante hace una reflexión sobre cada uno de los bandos contendientes y añade:

“La atmósfera se hallaba cargada de nubes bajas, pesadas, amenazadoras, con resplandores tempestuosos; el país escindido en dos campos, el uno, rural, tradicional, enamorado de lo viejo; el otro, ciudadano, moderno, al menos en su intención”.<sup>161</sup>

Y continúa diciendo que “En cada campo reinaba la división, la subdivisión, el encono, la insidia y los horrores presididos por la Discordia, la diosa maléfica hija de la Noche”, y afina aún más en los detalles históricos cuando dice:

En el campo carlista y rural, Maroto contra Don Carlos, la corte y Cabrera contra Maroto, los realistas puros contra los reformistas, los militares contra los burocratas, los guerrilleros contra los *hojalateros*, los vascos contra los castellanos y los castellanos contra los vascos.

En el campo liberal y ciudadano, Narváez claramente contra Espartero, Espartero contra Cristina, los exaltados contra los moderados, los progresistas contra los conservadores, y partidarios del despotismo ilustrado, los masones escoceses contra los demás hijos carnavalescos de Hiram y los románticos contra los clásicos. [...]<sup>162</sup>

Es evidente, pues, que, aunque él niegue su antihistoricismo, son numerosos los datos puntuales que presenta en las *Memorias de un hombre de acción*, como bien se verá a lo largo del estudio. Por ello, disiento de Flores Arroyuelo cuando dice que: “para Baroja el libro histórico siempre está en un segundo plano respecto al libro de ficción realista, en cuanto a testimonio de la época, y toma para ello una cita de Baroja<sup>163</sup>:

“por mucho que se quiera, la historia es una rama de la literatura que está sometida a la inseguridad de datos, a la ignorancia de las causas de los hechos y a las tendencias políticas y filosóficas que corren por el mundo”.<sup>164</sup>

---

160.- BAROJA, Pío (1972, 7): *Las mascaradas sangrientas*, Madrid, Edición del centenario, Ed. Caro-Raggio.

161.- *Ibidem.*

162.- *Ibidem.*, pp. 7-8.

163.- BAROJA, Pío (1941, 531) *Chopin y George Sand*, Barcelona, Ed. Pal Las Bartres.

164.- FLORES ARROYUELO, Francisco (1968, 295): “Baroja y la Historia”, Madrid, *Revista de Occidente, Homenaje a Baroja*, vol. XVI.

Disiento, porque Baroja se basa en datos reales; no ignora los acontecimientos que relata; cuando escribe sobre una época determinada lo hace con conocimiento de causa, y los hechos históricos que describe están constatados en documentos, en manuscritos de algunos protagonistas, en libros de Historia y en periódicos de la época. El detallismo con el que don Pío quiere dotar a sus obras le hacen cuidarlas hasta el mínimo aspecto, de ahí las extensas citas descriptivas de un momento histórico determinado, tal es el caso de la emboscada a las tropas francesas en el Portillo de Hontoria del Pinar, en *El escuadrón del Brigante*, en donde esta característica está presente:<sup>165</sup>

El desfiladero de Hontoria, cubierto, en parte, de pinar, es estrecho en la entrada y en la salida, y bastante ancho en el centro.

A la entrada, después de pasar el Portillo de Hontoria (enorme hendidura del monte) tiene dos cerros, uno frente a otro; a la salida termina en lomas suaves cubiertas de hierba y de monte bajo.

Entre las dos angosturas de los extremos y en una extensión de una legua, hay lugar para un valle sembrado de grandes piedras desparramadas, que parecen restos de una construcción ciclópea, junto a las cuales nacen grupos espesos de jara y de retama y plantas de beleño y de digital. El camino, una calzada estrecha por donde apenas pueden marchar tres hombres a la par, se abre al principio, como una cortadura, entre dos paredes de roca, luego bordea el valle y huye serpenteando hasta dominar el desfiladero. El boquete de la entrada, abierto en roca, es el que se llama el Portillo de Hontoria.

En este Portillo pensó Merino preparar la emboscada y sorprender a los franceses.

Había al comienzo del desfiladero, pasado el boquete que le da acceso a la izquierda, dominando el camino, oculto por varias filas de árboles, un cerro ingente formado por peñascos. Visto por entre los árboles, parecía un castillo arruinado.

Era un verdadero baluarte, con trincheras naturales, sin subida alguna para llegar a lo alto. Merino mandó empalmar dos escaleras y ascendió al cerro.

Esta fortaleza natural hubiera dominado la calzada, si las filas de pinos que tenía delante no lo impedían.

El cura mandó llamar a los aserradores de Hontoria y les hizo cortar aquellos árboles de una manera especial, que consistía en no serrarlos en todo su espesor, sino dejar lo bastante de corteza y de leña para que pudiesen sostenerse derechos.

Luego mandó atar cuerdas largas a la parte alta de los troncos, echándolas disimuladamente entre la maleza. El extremo de las cuerdas llegaba al mismo cerro.

El cura pretendía dejar en el castillo natural alguno de sus hombres que hiciesen desaparecer la cortina de pinos cuando a él le conviniese.

Después de preparado esto, el cura fue recorriendo el desfiladero y sus alrededores desde el Portillo de Hontoria hasta las lomas en que termina.

Iba escoltado por el comandante Blanco y otros oficiales.

En unos puntos mandaba construir trincheras con piedras, en otros hacía que amontonaran ramas secas y cubrieran los parapetos con hojarasca, de modo que no se

---

165.- *La novelización...*, cit., Fragmentos I-VIII (II, 121-127); Documento XIV (II, 241-271), en donde se nos narra el devenir del cura Merino desde la llegada de los franceses a su pueblo.

notasen. Era difícil preparar más hipócritamente el terreno y aprovecharse mejor de sus altos y bajos para esconder tanta gente.<sup>166</sup>

Mezcla a la vez en estas obras la acción histórica con elementos intrahistóricos, puesto que en los diarios de Aviraneta no están narradas con tanto lujo de detalles las acciones llevadas a cabo por tan gran número de protagonistas, plasmando a su vez sentimientos varios y conversaciones habidas entre ellos. Las mismas características se observan en el proceso de inserción del *Simancas*<sup>167</sup> en el Real de don Carlos:

Don Paco era un hombre irónico y frío, con sarcasmo disimulado. Iba afeitado, andaba un poco torcido, como si tuviera un amago de parálisis, y sabía todos los líos de Madrid y de la gente política. Vivía con una mujer, que le explotaba. Yo le compraba noticias.

- A ver: todos los papeles y datos que tenga usted de los masones, ¿en cuánto me los vende usted, don Paco?

- En cincuenta duros

- Vengan.

Me daba los papeles; yo los extractaba los mandaba copiar a don Policarpo el memorialista, mi antiguo patrón; los cambiaba un poco y se los vendía por doscientos duros al Zamorano.<sup>168</sup>

Más adelante, en esta misma obra, se narran intrigas palaciegas, las cuales serán aprovechadas por Aviraneta para sus fines: insertar *El Simancas* y crear la división en el campo carlista:

El amante de la Carrillo, el general García Ruiz, tenía gran influencia; ya no era joven, y estaba en el cuarto militar de Palacio, se escribía al parecer con don Carlos, y tenía relaciones con los masones que seguían a la infanta Luisa Carlota.

La Carrillo se quería casar con el militar y de no conseguir esto, pretendía reunir una fortuna por intermedio suyo para vivir independiente. El general procedía del campo de los serviles, del grupo de Calomarde y del padre Cirilo; había sido amigo de Chaperon de Chambó y de Jorge Bessieres.

El general García Ruiz, era un intrigante perfecto, tenía su policía y vivía alerta. Había sido de la camarilla de don Carlos, y después del infante don Francisco.<sup>169</sup>

Tampoco parece que la intención de Baroja, al describir con tanto detalle algunos hechos, sea intentar estudiar a fondo un acontecimiento histórico para hacerlo aparecer como

---

166.- BAROJA, Pío (1972, 175-176): *El escuadrón del Brigante*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.

167.- *Ibidem.*, Documento XXVII (II, 428-499).

168.- BAROJA, Pío (1972, 92): *Los confidentes audaces*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.

169.- *Ibidem.*, pág. 98.

intrahistórico, como dice Flores Arroyuelo<sup>170</sup>, sino simplemente que su afán por el detalle y por presentar la historia ante el lector lo más veraz posible, le hacen desmenuzar uno a uno los acontecimientos e imaginarse qué sintieron y cómo actuaron todos y cada uno de los protagonistas de los diferentes hechos:

En este mismo año tuvimos una acción desgraciada en el puente de Almazán, donde murió uno de los hermanos de Merino, apodado el Majo. Siete horas duró el combate. Nuestra partida estaba apoyada por el segundo batallón de Numantinos, compuesto de reclutas, que se batieron admirablemente.

Los franceses eran mil quinientos. Unas doscientas bajas, entre muertos y heridos, nos costó aquella acción. Los Numantinos fueron los más castigados.

Unos días más tarde, en unión de la partida de Salazar, nos apoderamos de Covarrubias y tuvimos varias escaramuzas en Villalón y Santa María del Monte.<sup>171</sup>

Y es aquí donde entra en juego la novelización imaginativa, pues, en los libros de Historia que don Pío consultó para redactar estas novelas no aparecen plasmados más que los hechos desnudos, sin detalles personales, salvo excepciones de alguna heroicidad llevada a cabo por algún personaje de relieve y en algún texto de Aviraneta<sup>172</sup>; el resto, irrealidad, fantasía, literatura pura y obra de arte, divertimento, que, en realidad, es lo que al final interesa y lo que el autor se propone presentar.

Otro ejemplo de pura literatura lo encontramos en la descripción de una jornada en mitad de la guerra:

El mismo día en que se verificó el combate, por la tarde, una tarde lluviosa y fría, recorrimos siete u ocho leguas y fuimos a refugiarnos a los pinares de Segovia, entre Fuentidueña y Aguilafuente.

Los prisioneros no nos daban trabajo; comprendían que de escapar, si no llegaban a un cantón ocupado por los franceses, estaban perdidos, pues los aldeanos los mataban y los tiraban a los pozos.<sup>173</sup>

Los contenidos de estas obras tienen en común un punto muy concreto: la lucha del pueblo español por ser él mismo, sin manipulaciones ni sometimientos, para desligarse del dominio galo, así como su rebeldía y su negación a seguir viviendo bajo el dominio del

---

170.- De hecho, si no hubiese tal cantidad de descripciones de paisajes y de personajes, posiblemente la mayoría de estas novelas no habría llegado a tener 120 páginas, e incluso algunas, no habrían tenido una extensión de ni tan sólo 100 páginas.

171.- BAROJA, Pío (1972, 228): *El escuadrón...*, cit.

172.- *La novelización...*, cit., Documento XIV (II, 241-271); Documento XXI (II, 281-283); Documentos XXIII-XXVII, (II, 294-499).

173.- BAROJA, Pío (1972, 141): *El escuadrón...*, cit.

Antiguo Régimen. Esto, que llevará aparejado el triunfo del Liberalismo, no se conseguirá hasta el final de la primera Guerra Carlista.

Baroja traba las acciones bélicas y guerrilleras y plasma el desasosiego de sus protagonistas, a los cuales hace actuar con inteligencia, urdiendo tramas y llevando a cabo acciones que tuvieran como finalidad la libertad y la soberanía del pueblo español en la Guerra de la Independencia, y el dotar de sus legítimos derechos al trono a la reina Isabel II, en las Guerras Carlistas. Pero para urdir tramas que ayudasen al triunfo de esos ideales era necesario disponer de una serie de elementos de enlace entre las instituciones para que desempeñasen un trabajo determinado: los espías. Y esta labor la llevó a cabo durante gran parte de su vida el protagonista de estas novelas: Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen Echegaray y Alzate.

El espionaje liberal durante la Guerra de la Independencia y las Guerras Carlistas fue clave para la conclusión de estos conflictos, uno de los cuales, el *Convenio de Vergara*, se atribuye al buen hacer del protagonista de las *Memorias de un hombre de acción*, Aviraneta. Este hito queda recogido en las *Memorias del reinado de Isabel II*, del Marqués de Miraflores, donde queda constancia de una de las actuaciones más importantes para conseguir llegar a un acuerdo con el bando de Don Carlos: la inserción de agentes en el Real, labor que desempeñó con maestría Aviraneta, a tenor de sus escritos.

Estos falsos adictos a la causa del Pretendiente se encargaron de filtrar en las filas carlistas un legajo de cartas y de documentos falsificados conocidos con el nombre genérico de *El Simancas*, cuya única misión era hacer creer a Don Carlos y a su corte que algunos miembros de su gabinete, en concreto el general en jefe del ejército, Rafael Maroto, no eran dignos de su confianza<sup>174</sup>, porque pertenecía este general a una logia masónica, la Sociedad General de Jovellanos. Y añade Aviraneta en su *Memoria*:

A Maroto y á aquellos gefes que pertenecian á su cuerda, los representaba como corifeos de dicha sociedad, siendo el primero el presidente del triángulo mayor del Norte de España, pues que se suponian muchos triángulos organizados en los batallones disidentes y entre los principales habitantes del pais. Compuse un cuadro sinóptico, una esfera para descifrar los signos y geroglíficos y la correspondencia oficial, escrita en papel de fábrica española, con mimbres impresos, y

---

174.- *La novelización...*, cit., Documento XXII (II, 285-287).

adornada con dos magníficos sellos; en fin, con todos los atributos necesarios para no dejar la menor duda acerca de la existencia cierta de tal asociación.<sup>175</sup>

Más adelante añade, en este mismo texto:

Por la correspondencia se traduce que al lado de don Carlos hay sujetos de influencia que pertenecen á la sociedad secreta y aliados de Maroto, y es menester mucha precaucion para obrar en materia tan delicada, y que el Rey no se aconseje tal vez con alguno de los comprometidos, porque S.M. y todos sus fieles servidores serian víctimas de aquellos que tienen intereses en que estén ocultos y desconocidos sus grandes crímenes.<sup>176</sup>

Así queda patente en la obra de Baroja y, a pesar de su extensión, me parece pertinente incluir el ejemplo:

Antes de que Gabriela partiera, don Eugenio le dictó una carta [...] para el coronel Aguirre, que se encontraba en San Juan de Pie de Puerto, [...] como escrita por la misma Gabriela. [...] Le aseguraba que todos los oficiales del quinto batallón, que Aguirre había mandado hasta que lo destituyera Maroto, consideraban conveniente que se trasladase a Bayona para reunirse con Echeverría y marchar [...] a la frontera, a casa del cura de Sara, a esperar el alzamiento de los antimarotistas. [...] Marchó Aguirre a Guethary, y en casa del obispo encontró al canónigo Echeverría y a un tal Enciso, agente secreto de Don Carlos. Este Enciso había salido de Tolosa con la misión de tratar con el obispo y preparar la entrada del cura Echeverría, del general don Basilio y de otros apostólicos en España, por [...] Vera, cuando llegara el momento oportuno de sublevar los batallones navarros contra Maroto.

- He hablado con un señor amigo de Gabriela en la fonda de Iturri llamado Domingo Echegaray, legitimista vascofrancés, el cual me ha dado muchos datos acerca de la traición que está tramando ese canalla de Maroto.

Indica así mismo que *La Roncalesa* había partido para Navarra, a reunirse con el subteniente *Bertache*, para dar a los oficiales del quinto batallón los informes que le dieron en Bayona, y para saber, qué es lo que pensaban hacer con ellos:

el obispo de León, enseñó al coronel Aguirre las tres cartas del Simancas, y le dijo que aquellos originales diabólicos los había tenido él en sus manos y que se habían enviado con otros papeles al real de Don Carlos para que los examinara. [...] Convinieron Echeverría, el obispo de León, Enciso y Aguirre en ir aquella noche a Bayona, a casa del abate Miñano, y celebrar allí una junta para determinar qué se podía hacer en circunstancias tan críticas por la causa de Don Carlos. [...] Aviraneta había iniciado al cónsul de Bayona en el secreto de la maniobra, y le recomendó que influyera en la Subprefectura para que diesen órdenes a la gendarme-

---

175.- "Memoria dirigida al Gobierno español sobre los Planes y Operaciones puestos en ejecución. Para aniquilar la rebelión del norte de España, por Eugenio de Aviraneta", en "Viaje de Aviraneta a Bayona", en *La novelización...*, cit., Documento XXVII (II, 428-499).

176.- *Ibidem.*, 483.

ría de que no pusiera dificultades a los cinco jefes carlistas en su camino a la frontera de España.<sup>177</sup>

Jugó Aviraneta con el refrán *divide y vencerás*. Y ese fue su gran triunfo: crear enemistades internas en el partido contrario para así debilitar las fuerzas del enemigo y dar el último envite para vencerles con su estrategia.

El hecho de efectuar todas estas averiguaciones permite comprobar una vez más hasta qué punto Baroja se tomó interés por la Historia de España y cómo intentó plasmarla en sus novelas de manera fiel. Por ello puede aventurarse, como ya dije, que con Baroja resurge la novela histórica, diferente a la Historia como ciencia, porque mientras esta tiende a ser objetiva, aquélla es capaz de absorber al autor, de tal manera, que proyecte en ella su propia personalidad y tergiversar hechos para poder ensalzar al héroe y derivar el final del relato al gusto del lector y del narrador, Baroja, insisto, trata con detenimiento el tema de la Historia en sus novelas, a pesar de las afirmaciones contrarias que, en ocasiones, predica. Ya al inicio de las *Memorias de un hombre de acción*, en la obra primera, *El aprendiz de conspirador*, encontramos el planteamiento de una serie de hechos, que quiere hacer pasar por históricos, cuando dice que Dama Úrsula, su tía, le indica que ha muerto el ex ministro Pedro Leguía Gaztelumendi, y que ha dejado unos cuadernos-diario a los que sería conveniente hojear, pues en ellos se narran las aventuras de Eugenio de Aviraneta, un pariente lejano que luchó en la Guerra de la Independencia y en las Guerras Carlistas<sup>178</sup>. Y dice que es ella quien le anima para que comience a investigar y a escribirlas:

- ¿Y quieres que yo descifre el manuscrito? ¿Por eso me aconsejas que lo publique? ¡Qué graciosa!
- A tí no te costará nada el leerlo ni el publicarlo.

Protesta Baroja y dice que el leerlo le va a costar el mismo trabajo que a ella, y el publicarlo con su firma puede suponerle un fracaso literario, a lo que su tía responde que eso es una tontería. Baroja le contesta que no, que pueden encontrar que es un libro malo, y no dar nadie fe de sus explicaciones, y que pueden creer que Leguía era un ser fantástico.

Su tía le responde:

---

177.- BAROJA, Pío (1972, 118-122): *Las mascaradas...*, cit.

178.- Nos encontramos con el referente retórico de “el manuscrito encontrado”. Manuscritos que no son de Leguía, sino de Aviraneta.



- ¡Bah! De otros libros también te han dicho que son malos.
- No, no lo creas. Esas son voces que hace correr el vicario.
- Quizás digan que las *Memorias de Aviraneta*<sup>179</sup> sean lo mejor que has publicado.
- [...]
- No, no; si yo creo que eres buen escritor –dijo Dama Úrsula, con su dejo de ironía–; por eso quisiera que publicaras tú esas *Memorias*.
- Pues yo no estoy decidido a firmar un libro que no he escrito.
- Pon algo de tu cosecha; inventa aventuras, otros personajes...
- Eso no es tan fácil.
- ¡No ha de ser fácil! No digas tonterías... ¡para un hombre tan despejado como tú! Conque ya sabes, si quieres le diré a Joshepa Iñashi que te lleve los papeles de Leguía a tu casa.
- Bueno, está bien.<sup>180</sup>

El personaje de su tía, pues, explica Baroja, es el que le da la clave para la novelización de la realidad allí plasmada, sobre todo cuando le dice abiertamente: “Pon algo de tu cosecha; inventa aventuras, otros personajes...”<sup>181</sup>

Para intentar justificar la novelización, indica Baroja que al leer “los cuadernos de Leguía”<sup>182</sup> pudo observar que: “A veces el texto se interrumpía, y había intercalados en él recortes de periódicos, cartas y proclamas”.<sup>183</sup> Estos documentos, junto a los históricos que encontró siguiendo el hilo conductor de los diarios con los que trabajó realmente, los de Aviraneta, son la base histórica de la narración, y en torno a ellos se entrelaza la trama de las *Memorias de un hombre de acción*. Deja igualmente constancia de la mezcla entre Historia e intrahistoria, de la vida tradicional, que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible que efectúa en estas novelas, cuando dice: “Consulté algunos libros grandes, por lo menos en tamaño, que se ocupaban de la historia de España, y, en general, encontré poca cosa de mi asunto”.<sup>184</sup>

De esta forma deja constancia de la existencia de Eugenio de Aviraneta:

El ver que en estas *Memorias* se transcriben páginas de folletos publicados por Aviraneta, y el ir comprobando los detalles, me hizo creer en la autenticidad de la narración.

---

179.- Hay que observar que dice “las memorias de Aviraneta”, y no de “Leguía”, de quien se supone que son los cuadernos-diario que su tía le ha entregado.

180.- BAROJA, Pío (1972, 10-11): *El aprendiz...*, cit.

181.- *Ibidem.*, pág. 11.

182.- Los supuestos cuadernos de Leguía, en donde dice que encuentra narradas acciones de Eugenio de Aviraneta, son una simple excusa para escribir estas obras basadas en la vida de ese conspirador liberal.

183.- *Ibidem.*

184.- *Ibidem.*

Me dirigí buscando esclarecimiento, a dos o tres especialistas en historia de nuestras revueltas políticas, y me contestaron rotundamente que Aviraneta no aparecía en ellas hasta el año 33<sup>185</sup>.

A continuación añade Baroja algunos datos de importancia, que plasma desde el punto de vista de su *alter ego*, Leguía:

Sin embargo, yo lo había visto en la narración de Leguía<sup>186</sup> peleando a las órdenes el cura Merino, contra los franceses, desde 1809; en el año 21, ya como oficial, luchando contra el cura, su antiguo jefe, escribiendo en la misma época en *El Espectador*, el periódico de los masones, dirigido por don Evaristo San Miguel, y después trabajando con el general Empecinado, para salvar la Constitución, el año 23. Luego le había encontrado en Grecia, con lord Byron; en Méjico, en la expedición del general Barradas, y en 1830 a las órdenes de Mina.

Los acontecimientos de la vida de Aviraneta desde 1833 se encuentran en los libros viejos y en los periódicos de la época. La mayoría de los que hablan de él consideran a Aviraneta como un canalla y un traidor.<sup>187</sup>

La seguridad de que había visto a Aviraneta en documentos anteriores la pone Baroja de manifiesto en sus *Memorias*.<sup>188</sup> Y este, posiblemente, sea uno de los puntos a tener en cuenta. La falta de datos en los libros de Historia que él llamaba “grandes” le instigó a buscar pistas -en principio por la mera curiosidad- en periódicos, revistas y documentos manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional y en manos de historiadores, como es el caso de Antonio Pirala, para escribir estas novelas, y a realizar tarea de investigador. Por otra parte, también queda constancia de la existencia de Eugenio de Aviraneta en las *Memorias del marqués de Miraflores*,<sup>189</sup> donde se inserta la Memoria de Aviraneta, y en Pirala,<sup>190</sup> quien le dedica varios apartados: “Aviraneta y el Simancas” y “la Sociedad Isabelina”,<sup>191</sup> por ejemplo, no olvidando los *Estatutos Isabelinos*<sup>192</sup>, redactados por el propio Aviraneta, y tal vez uno de los textos más interesantes de este personaje: *Las guerrillas españolas o las partidas de brigantes en la Guerra de la Independencia*.<sup>193</sup> El general Maroto también cita en su *Vindicación*<sup>194</sup> algunos datos, que quedan patentes en los documentos consultados por

---

185.- BAROJA, Pío (1972, 11-12): *El aprendiz...*

186.- Insiste en seguir tomando como base unos cuadernos de un personaje inexistente.

187.- BAROJA, Pío (1972, 11): *El aprendiz...*, cit.

188.- *La novelización...*, cit., Anexo II (II, 16-20).

189.- *Ibidem.*, Documento XXVII (II, 428-499).

190.- *Ibidem.*, Documento XXII (II, 283-287).

191.- *Ibidem.*, Anexo VIII (II, 37-40).

192.- *Ibidem.*, Anexo IX (II, 41-47).

193.- *Ibidem.*, Documento XIV (II, 241-271).

194.- *Ibidem.*, Documento XXIX (II, 501-508).

Baroja y transcritos en algún momento de las narraciones.<sup>195</sup> Así mismo, habla también de él Antonio Alcalá Galiano.<sup>196</sup>

---

195.- “Primer viaje de Aviraneta a Bayona”, en *La novelización...*, *cit.*, Documento XXIII (II, 288-293).

- “Segundo viaje de Aviraneta a Bayona”, en *La novelización...*, *cit.*, Documento XXIV (II, 312-316).

- “Tercer viaje de Aviraneta a Bayona”, en *La novelización...*, *cit.*, Documento XXV (II, 366-375).

- “Comunicación de los triángulos”, en *La novelización...*, *cit.*, Documento XXVI, (II, 403-427).

- “Memoria dirigida al Gobierno español sobre los Planes y Operaciones puestos en ejecución. Para aniquilar la rebelión del norte de España, por Eugenio de Aviraneta”, en “Viaje de Aviraneta a Bayona”, en *La novelización...*, *cit.*, Documento XXVII (II, 428-499).

196.- ALCALÁ GALIANO, Antonio (2000): *Memorias...*, *cit.*

## **2. MARCO SOCIO-POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.**



*Siempre fue mi opinión que jamás han terminado ni terminarán completa y definitivamente las revoluciones, mientras su conclusión no se establezca sobre la base de una fusión bien combinada de todos los elementos volcánicos de las reacciones políticas, hechas cada cual a su vez con una u otra bandera, y mientras los hombres eminentes de todos los diversos partidos políticos no depongan en aras de la patria su amor propio, sacrificando sus pasiones y sus intereses individuales en holocausto del bien de su país.*

Marqués de Miraflores

## **2. MARCO SOCIO-POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.**

### **2.1. Antecedentes de los conflictos bélicos.**

Los aciagos hechos históricos, sociales y políticos del siglo XIX son el marco central en torno a los cuales se desarrollan las veintidós novelas que conforman la serie *Memorias de un hombre de acción*, de Pío Baroja: desde la entrada de las tropas napoleónicas, en 1808, hasta 1865. En ellas se destacan tres grandes conflictos bélicos: la Guerra de la Independencia y las dos primeras Guerras Carlistas, en especial la primera, de la que dejaré constancia más adelante en este mismo apartado con una síntesis cronológica, por ser éstos los momentos en los que se acentúa la intervención del protagonista, Don Eugenio de Aviraneta, tío segundo por línea materna de Baroja y quien le da pie para poder llevar a cabo la novelización de los hechos en que tomó parte su personaje, a quien podemos considerar el punto central en torno al cual giran la mayor parte de estas novelas, pues en esos conflictos participó activamente, así como en un gran número de las tramas políticas que acaecieron a lo largo de ese período histórico, como han constatado, entre otros, el general carlista Rafael Maroto, el Marqués de Miraflores y Antonio Alcalá Galiano en sus respectivas *Memorias*, así como el historiador de las Guerras Carlistas, Antonio Pirala, a cuyo hijo, Ángel Pirala, conoció Baroja, y de quien obtuvo información de primera mano.

Con posterioridad, efectuaré una relación de algunos hechos históricos acaecidos durante esta época, e iré insertando los diferentes fragmentos de las novelas que componen la

serie aviranetiana, en donde Baroja hace referencia a cada uno de los aquí relatados, así como los anexos y documentos históricos que sean necesarios para una mejor comprensión de lo expuesto.<sup>197</sup>

## 2.2.- Situación socio-política y económica de España en el siglo XIX

El siglo XIX español ha sido una época plena de conflictos bélicos: cuatro desarrollados en nuestro suelo, y uno fuera de la península (la pérdida de las colonias de ultramar en 1898).

Las acaecidas sobre suelo peninsular se sitúan en las siguientes fechas:

- 1808-1814 Guerra de la independencia.
- 1833-1840 Primera guerra carlista.
- 1845-1849 Segunda guerra carlista.
- 1872-1876 Tercera guerra carlista.

Todas ellas tienen un denominador común: la ambición de poder. Ello lleva aparejado un cambio total en las estructuras políticas, sociales y económicas, que conllevarán un paso hacia la modernidad. De un pensamiento y unas bases económicas copiadas del Antiguo Régimen, se tiende a una sociedad que vuelve la cara hacia el resto de Europa y despierta del estado de letargo en que se encontraba. Tristemente, este despertar tiene lugar después de un conflicto bélico, el que enfrentó a españoles y franceses durante seis años, de 1808 a 1814, y que ha pasado a la Historia con la denominación de *Guerra de la Independencia española*, y tiene lugar por el afán de nuestro país vecino, Francia, de anexionar la Península Ibérica a su territorio.

Carácter diferente tuvieron las Guerras Carlistas, puesto que la unión de españoles de todas las ideologías para luchar contra un frente común, la invasión francesa, desapareció. Surgieron dos bandos, y el nuevo conflicto se tornó en una guerra civil, en un conjunto de acciones bélicas para defender la Corona. Los unos luchaban a favor de Isabel II; los otros, a favor de Carlos María Isidro -Carlos V de Borbón-, conflicto dinástico que se desarrolló en tres etapas diferentes: de 1833 a 1840, el primero; de 1845 a 1849, el segundo, y de

---

197.- La inserción de textos en este relato histórico se efectuará dándole a cada uno de ellos diferentes denominaciones: Fragmentos, a los extraídos de las *Memorias de un hombre de acción*; Anexos, a los encontrados por Baroja o por algún historiador, y Documentos, para aquellos extraídos de narraciones de los protagonistas de las diferentes historias, como por ejemplo, las *Memorias de Aviraneta*.

1872 a 1876, el tercero, como ya indiqué más arriba. Pero tanto la Guerra de la Independencia como las guerras carlistas son un amplio foco de acontecimientos que dan pie a Baroja para la narración de infinidad de historias, tomando como centro, tanto a un personaje determinado, como una batalla o una conspiración.

De todos estos enfrentamientos, el más importante fue el primero, del que queda constancia manifiesta en la segunda novela de las *Memorias de un hombre de acción*, *El escuadrón del Brigante*.

El primero de estos conflictos bélicos en suelo español, la Guerra de la Independencia, supuso para España un cambio radical de los esquemas mentales de nuestros compatriotas, pues llevó aparejado el paso del Antiguo Régimen al Nuevo Régimen, fase que se había desarrollado en Francia en la época de la Revolución de 1789.

Ese pensamiento se trasladó a España, pues no hay que olvidar que, una parte de los españoles, los denominados afrancesados, se pusieron enseguida de parte de Francia. Unos, por temor o simple debilidad, para así poder salvar sus vidas y las de sus familias, así como sus bienes y haciendas; otros, por afinidades ideológicas, puesto que pensaban que las tesis que regían en el vecino país, muy bien podrían adaptarse al nuestro y llevar a cabo ese cambio que ya en el siglo anterior habían intentado poner en práctica los intelectuales del momento -los Enciclopedistas- y, los menos, haciendo ver que eran afectos a la causa, para poder así estar en contacto con las filas contrarias y tener información de primera mano para pasar a las guerrillas.

Pero sea por un motivo, sea por otro, el caso es que Francia, mientras duró la invasión de España, tuvo en suelo español a muchos colaboradores, algunos de ellos en puestos de importancia en la administración de ciudades y pueblos, quienes les ayudaron a llevar a cabo gran número de incursiones en nuestro territorio con total éxito. Pero no es menos patente que los españoles denominados “patriotas” lucharon también al máximo para conseguir deshacer, a la mayor celeridad y lo más eficazmente posible, los planes del ejército francés:

La juventud corrió presurosa á alistarse en las partidas: los hijos del honrado labrador, del artesano, del industrial, del comerciante y del tendero, y últimamente de la nobleza, y sobre todo los estudiantes de las universidades, colegios y seminarios.<sup>198</sup>

---

198.- Un español enemigo constante de toda dominación extranjera: *Las guerrillas españolas o las partidas de brigantes en la Guerra de la Independencia. Receta para la curación de la enfer-*



Todos ellos se dedicaban a boicotear las campañas francesas, asaltando los convoyes de aprovisionamiento y de armas, entre otras acciones, provisiones que, en gran número de ocasiones, habían conseguido saqueando los pueblos por los que pasaban:

Y Baroja plasmará estos y otros tipos de escarceos en sus novelas en numerosas ocasiones:

A pesar de una larga época de grandes reveses sufridos por los españoles, y a pesar de que en Madrid se suponía consolidado el trono de José Bonaparte, desde el campo se advertía la imposibilidad de la victoria francesa.

El alzamiento español se generalizaba; la fiebre fratricida crecía, la resistencia se iba organizando cada vez mejor.

Nosotros, que al principio de la guerra nos hallábamos incomunicados con el resto de España, empezamos a recibir noticias de todas partes. Esas noticias no nos halagaron. Creíamos ser los únicos guerrilleros de una gran partida, y vimos que no. Se comenzó a hablar de las hazañas del Empecinado y de don Julián Sánchez.

La gente de las orillas del Duero nos contaba peripecias de la vida de don Juan Martín, y los llegados del Norte, los hechos heroicos de don Francisco Espoz.

Nuestras glorias quedaban obscurecidas. Se apreciaban los servicios de la partida de Merino, pero no se contaban de ella heroicidades.

Merino había comunicado su manera de ser a su gente, como Mina y el Empecinado a la suya.

En los pueblos se nos tenía por guerrilleros hábiles, astutos, activos, no por gente de coraje. Desprestigio terrible.

Varias veces hablé con el Brigante de esto.

Yo no me hallaba conforme con la táctica del cura; yo creía que el éxito de la guerra no dependía sólo de matar; había que intentar algo extraordinario que nos cubriese de gloria.<sup>199</sup>

Añado otro fragmento en donde se hace referencia a la actitud defensora de algunos españoles, que, a pesar de su extensión, me parece esclarecedor:

En un encuentro que tuvimos en Santander el 17 de julio de 1808, a Antula y a mí nos cogieron prisioneros y nos llevaron al castillo viejo de Bayona. Estuvimos presos setenta y cinco días, y el 2 de octubre nos escabullimos él y yo, entramos en España y nos presentamos a la partida de Mina el Estudiante, que se llamaba el Corso terrestre. Mina había preparado el levantamiento de Navarra; en esta época, varios generales franceses a las órdenes de Suchet, entre ellos el navarro Harispe, le perseguían. Javier Mina tuvo que esconderse; y como era hombre de muchos arrestos, solía meterse en los pueblos ocupados por el enemigo, y presencié vestido de aldeano, entre un grupo de campesinos, el paso del general Suchet,

---

*medad de Francia contra la invasión de los ejércitos extranjeros, dedicada a las Comisiones de Armamento y Defensa de los Departamentos de Francia, por un español enemigo constante de toda dominación extranjera.* (1870, 8), Madrid, Imprenta de F. Martínez García.

A pesar de indicar que es “un español enemigo”, por la descripción que hace este autor de su relación con Merino y otros guerrilleros, no cabe duda de que se trata de Eugenio de Aviraneta.

199.- BAROJA, Pío (1972, 153-154): *El escuadrón...*, cit.

que iba de Zaragoza a Pamplona. En un pueblo que llaman Labiano, del valle de Aranguren, se nos echó encima una columna de tres mil hombres e hirieron y cogieron prisionero a Javier Mina. La prisión de Mina produjo un desorden grande en sus fuerzas. Había por entonces tres partidas más en Navarra: la de Echeverría, el carnicero de Corella; la de Sádaba y la del Pelado. Ni a Antula ni a mí nos gustaba reunirnos con esta gente de la ribera, con quien no podíamos entendernos bien.

Estábamos vacilando, cuando apareció el tío de Mina, don Francisco Espoz, mandando una partida con los restos de la de Javier Mina. Iban con él Mal Alma, el Chiquito de Tafalla, Tomasito el de Azcárate y otros.<sup>200</sup>

Y continúa en esta misma línea:

En este batallón tomé parte en la acción de Monreal, donde me hirieron en la pierna derecha, y en las de Tafalla, Lerín, valle de Ulzamat y otras muchas.

Estábamos en Villarreal de Guipúzcoa, me había yo apoderado de varios caballos de los franceses, y el general Mina, en vista de la maña que me daba, me dijo en vascuence:

-Leguía.

- ¿Qué?

-Tú preferirías andar suelto por tu país, ¿verdad?

-Sí.

-Bueno; pues escoge quince hombres y vete a la frontera de Francia, la parte de las Cinco Villas y te quedas allí de observación. Todos los caballos que cojas nos vendrán muy bien.

Escogí mis hombres, y me vine aquí. Estaba entonces incorporado al cuarto batallón ligero de Navarra. Al poco tiempo se me presentaron varios jóvenes, amigos de los caseríos inmediatos, que algunos todavía están conmigo: Martín Belarra, Erauste, Mendigorri y el Leñador de Antula con su hermano.<sup>201</sup>

[...]

Nuestra partida daba que hacer. Nos dedicábamos principalmente a quitar caballos a los franceses. En poco tiempo les cogimos en la orilla del Bidasoa más de cien caballos y les huimos muchos prisioneros. Luego nos apoderamos del castillo de Fuenterrabía...; pero esto es capítulo aparte -dijo el guerrillero.<sup>202</sup>

Fue Fermín Leguía, a quien Baroja presenta como tío de Pedro Leguía, y en alguna ocasión como primo<sup>203</sup>, quien luchó en la toma del castillo de Fuenterrabía:

---

200.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 973-974): *Los caudillos de 1830*, en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva.

201.- *Ibidem.*, pág. 974.

202.- *Ibidem.*

203.- Pedro Mari tenía un primo militar, Fermín Leguía, nacido en un caserío próximo a Alzate, llamado Urrola, allá por el año 1787. En la primera novela de la serie se dice de él: "Fermín Leguía era listo, pero no tenía un gran mérito en serlo; Fermín era de un barrio excepcional, favorecido por las lamías que bajaban hasta allá desde las cuevas de Zugarramurdi". (BAROJA, Pío: (1972, 32): *El aprendiz...*, cit.; también es citado en la decimotercera obra de la serie, *El amor, el dandismo y a intriga*: "Otra de mis aventuras sonadas la pensé imitando a mi tío Fermín, por quien sentía gran admiración. Como él había escalado el castillo de Fuenterrabía, yo pensé que debía escalar algo (...)") (Baroja, Pío (1972, 29-30): *El amor...*, cit.

Se puede comprender, entre estas callejas trabajosas y empinadas, cómo el espíritu vascongado siente el heroísmo sin retórica ni desmelenamiento. [...] En la crónica de la audacia y el coraje en torno a los muros de Fuenterrabía hay que contar con los ejemplos denuedo individual de los golpes de mano [...] Uno de ellos –intrepidez y arrojo de nuestro guerrillerismo tradicional- fue el llevado a cabo por un sargento de la “partida” de Espoz y Mina, Fermín Leguía, allá a los finales de nuestra guerra de la Independencia, asaltó en una noche oscura el castillo de Fuenterrabía ocupado por las tropas francesas. Cuan ágil alpinista trepó los pelados muros, mató al centinela que encontró en su camino, abrió las puertas del fuerte a sus compañeros, con cuyo auxilio redujo a la pequeña guarnición napoleónica, y tras inutilizar la artillería se retiró entre las sombras al frente de su patrulla de fantasmas cargado con todo el botín posible de acarrear.

Leguía había nacido en Alzate y era tío de don Pedro de Leguía, el admirador de Eugenio de Aviraneta, a quien Baroja atribuye el material que sirvió de cañamazo para bordar sus “Memorias de un hombre de acción”. Fermín fue, desde su triunfante golpe de audacia, un verdadero “aprendiz de conspirador” que se pasó la vida entre el exilio y las intencionas liberales en la raya pirenaica, casi a horcajadas sobre el Bidasoa con el fusil y el cuchillo entre las manos.<sup>204</sup>

En este artículo se hace alusión al parentesco de ambos Leguía, objetivo conseguido por Baroja, pues en este caso hace pasar por histórico a un personaje ficticio.

Son ciertos los datos dados por don Pío del lugar y la fecha de nacimiento de Fermín Leguía: Urrola, 1787. Juan Iturralde y Suit, en su artículo titulado *Juan Fermín Leguía* da como fecha de nacimiento el 5 de febrero de 1787, en Urrola, y cita como fecha de la toma del castillo de Fuenterrabía el 11 de marzo de 1813<sup>205</sup>. En dicho artículo se le presenta como sargento del general Mina, que es ascendido a teniente tras este hecho. En la revista digital *Remilitari*, se asigna la misma fecha para este acontecimiento.<sup>206</sup>

Con respecto a la actitud del pueblo, en general, ante el invasor, podemos leer:

Sabíamos a qué atenernos respecto a los capuchinos de Vera. Estaban en relación con los franceses. Entre los frailes y los curas de entonces había unos muy patriotas que se habían lanzado al campo; otros, afrancesados, decían que lo mismo daba Bonaparte que Borbón.<sup>207</sup>

Noveliza Baroja estos hechos, ubicándolos en unas fechas concretas, en donde se hace referencia a la actitud defensora de algunos españoles es:

---

204.- ALFARO, José María (06-09-1972, 91): *ABC*: “Fuenterrabía”.

205.- ITURRALDE Y SUIT, Juan: Juan Fermín Leguía, Revista Bascongada Euskal-Erria, 20 de agosto de 1988, tomo XIX, núm. 292, pp. 129-141.

206.- <http://remilitari.com/cronolog/napoleon/vitoria.htm>

207.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 975): *Los caudillos...*, cit.

En un encuentro que tuvimos en Santander el 17 de julio de 1808, a Antula y a mí nos cogieron prisioneros y nos llevaron al castillo viejo de Bayona. Estuvimos presos setenta y cinco días, y el 2 de octubre nos escabullimos...<sup>208</sup>

Y plasmará estos y otros tipos de escarceos, en sus novelas, en numerosas ocasiones.

Ejemplo de ello, bien pudiera ser:

Nuestra partida daba que hacer. Nos dedicábamos principalmente a quitar caballos a los franceses. En poco tiempo les cogimos en la orilla del Bidasoa más de cien caballos y les huimos muchos prisioneros. Luego nos apoderamos del castillo de Fuenterrabía...; pero esto es capítulo aparte -dijo el guerrillero.<sup>209</sup>

Los antecedentes inmediatos del problema de la invasión francesa que tuvo lugar en España entre 1808 y 1814 hay que achacarlos, en un principio, a motivos económicos que venían arrastrándose desde el siglo anterior.<sup>210</sup> Igualmente, tenían los galos la pretensión de que los cultivadores de algodón de la zona levantina y andaluza les proporcionasen la materia prima que sus campos producían. Debido a la negativa a acceder a tales ventas, lo que les hubiese llevado aparejado la pérdida del mercado textil europeo, las autoridades galas comenzaron a ejercer una fuerte presión sobre el Gobierno de España, amenazándolo incluso con llegar a la guerra si no accedía a sus peticiones.

A todas estas presiones habría que añadir, las tensiones internas existentes desde hacía algún tiempo, pues durante el siglo XVIII predominaba en el campo español el sistema de relación feudal, propio del Antiguo Régimen, por ello, era imposible que la producción agraria tuviese un crecimiento paralelo al de la población a la que debía abastecer, lo que llevó aparejado frecuentes tensiones entre los señores, poseedores y explotadores de las tierras, y el campesinado, con las consiguientes revueltas que esto conllevó, sobre todo en el último tercio del siglo.

A ello debía sumarse un hecho negativo: el agotamiento de las tierras, con lo que las cosechas eran cada vez de menor calidad y cantidad. Esta crisis, esencialmente frumentaria, conllevó que el campesinado tuviese que recurrir con frecuencia a la solicitud de préstamos para hacer frente a sus pagos, teniendo que poner sus tierras como único aval. Esto llevó aparejado la escasez de productos alimenticios básicos y fue el motivo que dio lugar

---

208.- *Ibidem.*, pp. 973-974.

209.- *Ibidem.*, pág. 974.

210.- Los fabricantes de paños franceses pretendían, desde hacía ya algún tiempo, que los ganaderos españoles les vendiesen su producción total de lana, para mejorar la calidad de sus producciones y asegurar su mercado textil.

a que la producción agrícola española llegase a un extremo tal de debilitamiento, que eclosionó en 1803-04, especialmente en Castilla, con una hambruna que mermó en gran medida la población.

Esos graves problemas económicos abocaron a problemas sociales de importancia. A comienzos del XIX debe destacarse que hubo una pequeña recuperación económica, y que el campo no quedó aislado de ella, pues la producción de trigo, por ejemplo, mejoró en cantidad y en calidad, tras los años anteriores de pobreza y carestía, pero no fue suficiente, ya que en la zona de Castilla los campos comenzaron a agostarse por la escasez de agua, debiendo restringir sus cultivos a aquellos propios de la zona mediterránea, tales como la vid, el olivo y algo de trigo, pero no eran suficientes aún para cubrir todas las necesidades de la población.

Esta escasez en la variedad de cultivos obligó a muchos campesinos a iniciar flujos migratorios, que llegarían a tener importancia, hacia zonas como Cataluña, en donde comenzaba a atisbarse un progreso en la industria, consecuencia de la llegada a nuestro país de la Revolución Industrial surgida en Inglaterra entre finales de siglo XVIII y principios del XIX, pues el Gobierno concedió numerosas ayudas a esta zona para que fuese industrializada, dado que se encontraba más cerca de la frontera europea y saldría más barato transportar desde allí los productos españoles al resto de Europa.

Es en este momento cuando comienza a ponerse en marcha la denominada “rotación de cultivos”, lo que proporciona un rendimiento mayor la siguiente temporada, al haberse oxigenado la tierra no cultivada.

Pero a la problemática socio-económica patente en esos momentos hay que añadir el problema político, no sólo interno, que la falta de dichos recursos económicos llevaba aparejado, sino el externo, puesto que no debemos perder de vista que en ese momento Napoleón Bonaparte está conquistando Europa y que, a toda costa, pretende apoderarse también de la Península Ibérica, bien por las buenas, obligando a los diferentes gobiernos a facilitarles sus materias primas para hacerse con los mercados europeos, como ya he citado anteriormente, bien por la fuerza, bien mediante engaños, caso de España, como se verá a continuación.

### **2.3.- El problema político: La invasión napoleónica y la guerra de la Independencia.**

A la vez que invadía España, y que en nuestro país se desarrollaba una reacción de rebeldía contra el invasor y la consiguiente defensa de la identidad de los españoles, las campañas militares llevadas a cabo por Napoleón, a través de Europa, continuaron desarrollándose. Todas ellas, al igual que la española, tuvieron mucho de engaño, tras los pactos efectuados con los diferentes mandatarios del continente.

Mientras tanto, en nuestro país reinaba Carlos IV, y Manuel Godoy, un hidalgo extremeño, ex guardia de Corps, ascendía a Primer Ministro, por ser el favorito de la reina M<sup>a</sup> Luisa.

Godoy, que ardía en deseos de complacer al emperador, decidió que España se uniese al bloqueo continental impuesto a Inglaterra, amén de disponer que quince mil soldados españoles se incorporasen al ejército francés, todos ellos al mando de Pedro Caro y Sureda, III marqués de *La Romana*, a quienes Napoleón envió a Dinamarca, lo más alejado que pudo de la Península, para que así no pudiesen venir en ayuda de sus compatriotas cuando la invasión de nuestro país tuviese lugar, aunque años más tarde consiguieron su objetivo de arribar a la Península para luchar contra el ejército invasor que subyugaba a sus compatriotas.

Por ser aliados de Francia, parecía normal, por ejemplo, como así se hizo, que una división española se trasladase a Toscana al mando del Teniente general O'Farrill quien, con posterioridad, fue ministro, sucesivamente de Carlos IV y de José Napoleón I. La orden de marcha fue dada el 18 de diciembre de 1805.

El día 3 de enero de 1806, las tropas entraron en Francia por La Junquera, para llegar a Etruria a últimos de febrero. Los españoles permanecieron distribuidos entre Liorna, Pisa y Florencia, hasta el día 12 de abril de 1807, en que se les ordenó la partida a Augsburgo. Con posterioridad, los soldados españoles se desplazaban por otras partes de Europa, como Bolonia, Mantua, Trento o Insbuk.

Sobre el número de soldados que componía el ejército español, Juan Manuel Priego López<sup>211</sup> indica que después de sucesivas reorganizaciones, en 1805 y en 1806, que afectaron esencialmente a las armas de Caballería y Artillería, el Ejército español de 1808 se hallaba constituido de la siguiente forma:

*Tropas de la Casa Real:* tres compañías de Guardias de Corps y una de Alabarderos; un regimiento de Guardias de Infantería Española y otro de Guardias de Infantería Valona (a tres batallones cada uno), y una «brigada» (de seis escuadrones) de Carabineros Reales.

*Infantería de línea:* treinta y cinco regimientos españoles y cuatro extranjeros (Irlanda, Hibernia, Ultonia y Nápoles), integrado cada uno de ellos por tres batallones de cuatro compañías.

*Infantería suiza:* seis regimientos [...], a dos batallones de seis compañías cada uno.

*Infantería ligera:* doce batallones de voluntarios, cada uno de los cuales constaba de seis compañías.

*Caballería:* doce regimientos de línea, ocho de dragones, dos de cazadores y dos de húsares; todos ellos a cinco escuadrones de dos compañías cada uno.

*Real Cuerpo de Artillería,* que constaba de un Estado Mayor, cuatro regimientos a diez compañías,<sup>212</sup> otras 17 compañías fijas, para la defensa de las plazas fuertes, y cinco de obreros, para el servicio de parques y maestranzas.

*Real Cuerpo de Ingenieros,* constituido también por un Estado Mayor, una plantilla de jefes y oficiales empleados en diversos mandos y servicios, y un regimiento de zapadores-minadores.

Continúa explicando Priego López que como complemento de estas fuerzas activas o de primera línea existían varias clases de milicias, que hacían las veces de reserva. Indica que el primer escalón de las mismas se hallaba representado por las *milicias provinciales*, integradas por 43 regimientos de Infantería de un solo batallón (con ocho compañías cada uno), Y que llevaban los nombres de las capitales de la provincia o distrito donde se reclutaban.<sup>213</sup> También demuestra que estas milicias se encontraban movilizadas desde diciembre de 1804, con motivo de la guerra iniciada entonces contra Gran Bretaña, habiendo adquirido entre tanto la suficiente instrucción y disciplina para equipararse a las tropas de línea, y que esto ocurría principalmente con las cuatro «divisiones» (a dos batallones cada una) en que se habían agrupado las compañías de grana-

---

211.- PRIEGO LÓPEZ, Juan Manuel [ponente] (II, 1972, 45): *La guerra de Independencia (1808-1814)*, “*Campaña de 1808*”, Madrid, Ed. Servicio histórico militar y Librería editorial San Martín.

212.- De estas 40 compañías, seis eran a caballo y las restantes a pie.

213.- La organización definitiva de esta fuerza auxiliar del Ejército se remonta al reinado de Felipe V, quien creó en 1734 los regimientos de milicias provinciales en número de 33, adaptándolos al modelo de los que con el mismo nombre y finalidad existían en la Francia de Luis XV. En 1766 los regimientos provinciales fueron elevados a 42, y posteriormente a 43.

deros entresacadas de todos los regimientos provinciales y que llevaban los nombres de *Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Andalucía y Galicia*. Y añade:

Había, además, 114 compañías de *milicias urbanas, dedicadas* a la vigilancia de costas y fronteras; otras 41 de *inválidos hábiles*, y 85 *fixas*. [...]

Incluyendo [...] el Ejército permanente y las milicias provinciales, la fuerza militar terrestre *efectiva* de que disponía España al iniciarse la guerra se cifraba, así, en 7.222 jefes y oficiales y 131.019 individuos de tropa, representando un total de 138.241 hombres.<sup>214</sup> [...] hay que deducir [...] las fuerzas que se encontraban en Dinamarca y las que, al producirse el levantamiento, fueron disueltas o hechas prisioneras por los franceses en Portugal o en las regiones de España por ellos ocupadas. [...] estas últimas debieron de ser relativamente poco numerosas [...] las tropas españolas que guarnecían Oporto y una parte de las que se encontraban en los alrededores de Lisboa y en Setúbal pudieron incorporarse a los ejércitos de Galicia y Andalucía, [...] las que se hallaban en el territorio español ocupado por los invasores, la mayoría de ellas desertaron en masa o por partidas sueltas y pasaron también a engrosar las fuerzas que se organizaban en las comarcas de la periferia peninsular para resistir la invasión.<sup>215</sup>

Y agrega una serie de datos:

sólo figuran como prisioneras o disueltas las siguientes unidades: un batallón de Guardias Valonas, los regimientos suizos de Reding número 2 y Preux núm. 6, el regimiento de Voluntarios de Estado, la 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> «divisiones» de Granaderos Provinciales, medio batallón de Voluntarios de Valencia, dos escuadrones de Caballería de Alcántara y dos de Santiago<sup>216</sup> cuyo efectivo [...] se puede calcular en 9.514

---

214.- Vid. «Estado que manifiesta la organización y fuerza efectiva del Ejército permanente español con las milicias provinciales y cuerpos extranjeros al servicio de España al Declarar la guerra la Francia en 1808, con expresión de los destinos que tenían los cuerpos en aquella época y ejércitos a que pasaron a servir al empezar las hostilidades. Resumen General» (Arteche: *Guerra de la Independencia*, t. 1, ap. núm. 9, págs. 546-560 \*). Estas cifras consignadas por el general Arteche, a base de las calculadas en 1821 por la Sección de Historia Militar y corregidas a la vista de los documentos existentes en el Depósito de la Guerra, son las que ofrecen mayores garantías de exactitud, y por eso nos atenemos a ellas; no sin haber tenido a la vista otros datos (como los que figuren en las obras de Grasset y Oman) que nos parecen incompletos o erróneos.

\* Nota: GÓMEZ ARTECHE Y MORO, José (1868): *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, Madrid.

215.- Así ocurrió con el regimiento de Zapadores-Minadores, que salió de Alcalá de Henares a últimos de mayo de 1808 con toda su fuerza presente bajo el mando del sargento mayor (comandante) don José Veguer y, atravesando la sierra de Cuenca, se dirigió a Valencia para incorporarse al ejército que allí se organizaba. En La Mancha imitaron su ejemplo los Carabineros Reales, y en Talavera sucedió lo mismo con los Voluntarios de Aragón y un batallón de Saboya. Del propio Madrid desertaban a diario oficiales y soldados sueltos, y hasta unidades enteras, como los Dragones de Lusitania, y una parte del regimiento de Voluntarios de España, que salieron por las puertas de la villa sin que las guardias francesas acertaran a impedirlo (vid. Toreno, *O. cit.*, t. 1, Página 131, y Pérez de Guzmán, ob. cit., pág. 480\*). A este propósito el embajador francés Laforest escribía a Champigny en 4 de junio: «La circunstancia más desagradable es la desertión de que ya he hablado a Vuestra Excelencia. Ha reducido prácticamente a la nada la guarnición 4<sup>a</sup> de Madrid, y es de temer, se extienda a provincias» (Corr. de Uforest, t. 1, pág. 59).

\* Nota: Conde de Toreno (I, 1838): *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Librería Europea de Baudry, París, y PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan (1908): *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, Madrid, Est. Tip. «Sucesores de Rivadeneyra».



hombres, que, sumados a los 14.905 del Cuerpo expedicionario del marqués de la Romana,<sup>217</sup> totalizan una fuerza aproximada a los 24.419 hombres, con la que no se podía contar de momento. Quedaban así a disposición de las juntas españolas insurrectas unos 113.822 hombres de tropa regulares, más que suficientes para servir de núcleo a nuestro levantamiento nacional, si éste se hubiera efectuado de manera coherente y ordenada.

Tampoco puede decirse que escasearan las armas y municiones, pues, además de las dotaciones de los Cuerpos, en los almacenes de la Península e islas adyacentes existían: 6.020 cañones, 949 morteros, 745 obuses y 152 pedreros de distintos tipos y calibres, 344.389 fusiles, carabinas y escopetas y 40.375 pistolas, 1.470.902 proyectiles de cañón y 74.800.983 de fusil, 51.535 cartuchos cargados para Artillería y 6.761.464 para Infantería.<sup>218</sup>

Así, Napoleón, psicólogo hábil, pronto se percató del débil carácter de Godoy, de sus aires de grandeza y de su sed de poder. Por ello comenzó a poner en práctica un sutil juego en donde la vanidad del favorito era el punto central: empezó a convencerle de la posibilidad de crear para él una corona real si accedía a sus peticiones: dejar que las tropas francesas atravesasen España para invadir Portugal y obligarle así a romper su alianza con Inglaterra. Si los lusos eran sometidos, dividiría ese país en tres partes:

- La septentrional, del Miño hasta el Duero, para la hija de Carlos IV, a quien el mismo Napoleón expulsó del trono de Etruria;
- la central, que quedaba reservada a Francia y
- la meridional, compuesta por los Algarbes y el Alentejo, pasaría a ser gobernada por Godoy, con el título de rey, el cual sería hereditario.

A su vez, a Carlos IV le sería reconocido el título de *Emperador de las Américas*.

Pero, como se ha comprobado con anterioridad, la proposición firmada el 27 de octubre de 1807, en el *Tratado de Fontainebleau*<sup>219</sup>, en su cláusula secreta, se puntualizaba que un ejército francés de 28.000 hombres tendría paso franco a través de España con el fin de poder llevar a cabo la conquista de Portugal, amén de que las tropas españolas debían colaborar al máximo con las galas. Y antes de que dicho tratado fuese ratificado por el mo-

---

216.- Vid. estado mencionado anteriormente. Hemos de advertir, no obstante, que los regimientos suizos que se citan, incorporados inicialmente al Cuerpo francés de Dupont, se pasaron a nuestras tropas con ocasión de la batalla de Bailén.

217.- Vid. Gómez Arteché, *Guerra... cit.*, t. 1, ap.- núm. 1, pág. 529. \*

\* Nota: GÓMEZ ARTECHE Y MORO, José (1868): *Cit.*

218.- Vid. "Estado general de la artillería, armamento de infantería y caballería, municiones de todas clases y demás material de guerra que existía en los diferentes almacenes de la Península e islas adyacentes en el primer semestre del año 1808, formado en presencia de los datos facilitados por la Dirección de Artillería" (Arteché, *ob. Cit.*, t. I, ap. Núm. 10, entre las págs. 560 y 561)\*

\* Nota: GÓMEZ ARTECHE Y MORO, José (1868): *La guerra...*, *cit.*

219.- *La novelización... cit.*, Documento IV (II, 178-180).

marca español, Napoleón ya enviaba a las tropas del general Junot a la conquista de Portugal.

Juan Manuel Priego López<sup>220</sup> dice que desde el 18 de octubre de 1807 al 1 de junio de 1808 habían cruzado la frontera de los Pirineos 116.979 franceses.<sup>221</sup>

En principio, el ejército napoleónico fue bien acogido, pues se les trataba como aliados, al creer que la intención de Napoleón era derrocar a Godoy. No debe olvidarse que existían en ese momento en España dos tendencias políticas rivales, ya en el mismo seno de la Corte: los partidarios de la subida al trono del príncipe Fernando, los fernandinos, enemigos acérrimos del favorito, y los partidarios de Godoy.

A éste último, la llegada de las tropas galas a nuestro suelo le supuso una inmensa satisfacción, al ver que el Tratado por él firmado comenzaba a cumplirse. Pero el pueblo, en vista de la situación que se iba creando, con la continua llegada de tropas francesas que iniciaban su posicionamiento en suelo español y comenzaban a disponer de las posesiones y bienes de los ciudadanos, comenzó a aumentar su odio por Godoy.

Por otro lado, los fernandinos pensaban que este hecho conllevaría la caída del favorito y el advenimiento de Fernando VII, pero, en principio, no fue así. Un nuevo contingente de tropas napoleónicas arribó a España al inicio de 1808 y en febrero envió el emperador galo al Gran Duque de Berg, el mariscal Murat, su cuñado, para que se pusiera al frente del ejército invasor, quien tomó algunas ciudades importantes, como Pamplona, que cayó en poder galo por sorpresa el 16 de febrero; Barcelona, de la que se adueñó Duhesme el 28 de ese mismo mes; San Sebastián o Figueras, por citar algunos ejemplos relevantes.

El mal ya estaba hecho; los franceses habían logrado su propósito: asentarse en la Península Ibérica para conquistarla. Pero el pueblo español, viendo que Godoy había ven-

---

220.- PRIEGO LÓPEZ, [ponente] (1972, 45): *La guerra de Independencia...*, cit.

221.- Juan Manuel Priego López inserta el siguiente pie de página: "Según los datos que figuran en la mencionada obra del general Foy (estado incluido al final del tomo IV), aceptadas íntegramente por Arteché (*O. cit.*, tomo I, apéndice 6º \*) y con ligeros retoques por el historiador inglés Charles Oman: *A History of the Peninsular War* (vol. 1, ap. VI). El historiador francés Grasset consigna cifras algo diferentes, pero que por referirse a fechas muy anteriores (1 de enero al 30 de abril de 1808) no parecen reflejar fielmente la situación al iniciarse la guerra (vid. *O. Cit.*, t. I, estados C, D, E, F y G, al final del volumen). En nuestro cómputo no se incluyen las tropas francesas entradas en España con posterioridad al 1 de junio, que serán tenidas en cuenta en el momento oportuno.

Nota: Las obras a la que se refiere Priego López son:

\* GÓMEZ ARTECHE Y MORO, José (1868): *La Guerra...* Cit.

\*\* Grasset, A. (1925): *La guerre d'Espagne*, Berger-Levrault, París.

dido el país a Napoleón, reaccionó de manera violenta, hasta el punto de amotinarse en Aranjuez los días 17 y el 18 de marzo de 1808, lo que provocó la huida inmediata del favorito, por temor a perder la vida a manos de sus compatriotas.

Esta revuelta, que en principio parecía un hecho aislado y sin consecuencia alguna para la política del país, fue la chispa que encendió la mecha que abocaría a un levantamiento en toda regla para luchar en contra del sistema establecido y en contra del invasor, lo que parecía también llevar aparejado el principio del fin del Antiguo Régimen.

El 19 de marzo, Carlos IV<sup>222</sup> abdicó, obligado por una muchedumbre compuesta meramente de soldados, campesinos y serviles de palacio, y el Príncipe de Asturias, Fernando VII, sube al Trono.<sup>223</sup>

En abril de ese mismo año, Napoleón había enviado sus tropas a España y en Bayona hizo que Fernando<sup>224</sup> abdicase de su trono en favor de su hermano, José Bonaparte, quien reinaría durante algún tiempo en nuestro país con el nombre de José I. El texto de las abdicaciones de Bayona está fechado por la *Gaceta de Madrid*, el 14 Junio de 1.808<sup>225</sup>

El objetivo principal de Napoleón, eliminar del trono español a los Borbones, instalando allí a alguien cercano a él, estaba cumplido. El plan lo había fraguado con minuciosidad, consiguiendo que España fuese aliada suya en algunas acciones, tales como la ocupación de Portugal, que nuestro país llevó a cabo en 1801.

---

222.- *La novelización...*, cit., Documento V (II, 180-181).

223.- Dicha renuncia tiene lugar en los siguientes términos:

El Rey nuestro señor, acompañado de sus amados hermanos, tío<sup>223</sup> y sobrinos, se trasladó ayer 24 del corriente desde el real sitio de Aranjuez al palacio de esta villa, donde permanecen S. M. y A.A. sin novedad en su importante salud [...] El Sr. Rey D. Carlos IV se sirvió expedir el real decreto siguiente:

Como los achaques de que adolezco no me permiten soportar por más tiempo el grave peso del gobierno de mis reinos, y me sea preciso para reparar mi salud gozar en clima más templado de la tranquilidad de la vida privada, he determinado después de la más seria deliberación, abdicar mi corona en mi heredero y mi mui caro hijo el Príncipe de Asturias.- Por tanto es mi real voluntad que sea reconocido y obedecido como Rei y señor natural de todos mis reinos y dominios. Y para que este mi real decreto de libre y espontánea abdicación tenga su exacto y debido cumplimiento, lo comunicareis al Consejo y demás a quienes corresponda. Dado en Aranjuez a 19 de Marzo de 1.808.-Yo el rey a don Pedro Cevallos.

*Gaceta de Madrid*, 25 de Marzo de 1.808

224.- *La novelización...*, cit., Documento VI (II, 181-182).

225.- *Ibidem.*, Documento V (II, 180-181).

En 1803 intentó que el gobierno español se uniese a Francia para declararle la guerra a Inglaterra, pero su plan fracasó, lo que llevó a Napoleón a reflexionar sobre el carácter de los españoles, el cual desconocía totalmente.

Tras la encerrona de Bayona y el traspaso de poderes al gobierno francés que este hecho llevó aparejado, España estaba en manos galas y los ciudadanos de nuestro país se dividían en dos bandos:

- \* Los afrancesados, que aprobaban o hacían ver que aprobaban la conquista napoleónica.
- \* Los patriotas, que lucharon encarnizadamente para liberar al país del ejército enemigo. Entre ellos podemos destacar dos grupos bien definidos:
  - Los notables, quienes formarán la Junta Central, cuya sede se encontraba en Sevilla, Gobierno paralelo que regía España y dictaba leyes para deshacerse del invasor, y
  - los guerrilleros, su brazo armado, formado principalmente por civiles.

Los datos anteriores suponen, pues, una fuente de primer nivel para Baroja. Don Pío trata en *El escuadrón del Brigante* el tema de los guerrilleros, quienes actuaban, en gran número de ocasiones, a las órdenes de la Junta Central, quienes les enviaban noticias de cómo iba evolucionando la guerra, para que pudiesen trazar sus propios planes con mayor seguridad y obraran en consecuencia para eliminar cuanto antes al ejército francés del suelo patrio. Operaban en la clandestinidad formando partidas, algunas de ellas bastante numerosas y que llevaban a cabo acciones heroicas en caminos y campos, tendiendo emboscadas, en ocasiones de gran magnitud y con graves daños al ejército francés, jugándose la vida en todo momento para luchar por la libertad de España. <sup>226</sup>

En varios fragmentos Baroja plasma estos hechos. Dice que, a pesar de la larga época de grandes reveses sufridos por los españoles, y de que en Madrid se suponía consolidado el trono de José Bonaparte, desde el campo se advertía la imposibilidad de la victoria francesa. Añade que el alzamiento español se generalizaba, que la fiebre fratricida crecía y que la resistencia se organizaba cada vez mejor:

---

226.- De entre estos guerrilleros cabe destacar, por la importancia de sus acciones, a Francisco Espoz y Mina; Juan Martín, *El Empecinado*; Julián Sánchez; el cura Jerónimo Merino; Jáuregui, *El Pastor*; el capuchino fray Julián de Delica, etc.

Nosotros, que al principio de la guerra nos hallábamos incomunicados con el resto de España, empezamos a recibir noticias de todas partes. Esas noticias no nos halagaron. Creíamos ser los únicos guerrilleros de una gran partida, y vimos que no. Se comenzó a hablar de las hazañas del Empecinado y de don Julián Sánchez.

La gente de las orillas del Duero nos contaba peripecias de la vida de don Juan Martín, y los llegados del Norte, los hechos heroicos de don Francisco Espoz.

Nuestras glorias quedaban oscurecidas. Se apreciaban los servicios de la partida de Merino, pero no se contaban de ella heroicidades.

Merino había comunicado su manera de ser a su gente, como Mina y el Empecinado a la suya.

En los pueblos se nos tenía por guerrilleros hábiles, astutos, activos, no por gente de coraje. Desprestigio terrible. [...]

Yo no me hallaba conforme con la táctica del cura; yo creía que el éxito de la guerra no dependía sólo de matar; había que intentar algo extraordinario que nos cubriese de gloria.<sup>227</sup>

En otro fragmento, Baroja indica lo siguiente:

El comienzo del año 9 lo pasamos así en ejércitos y en maniobras, interrumpidos por alguna que otra escaramuza.

En marzo deseaba el director y la Junta de Burgos dar principio a las operaciones en cierta escala, y avisaron a Merino la inmediata salida de varios correos franceses detenidos en aquella capital. Con ellos iba una berlina con sacos de dinero para cargar a las tropas, dos furgones con pólvora y varios otros carros.

Iban escoltados por unos ochenta o noventa dragones.

Merino decidió apoderarse de la presa. Apostó sus hombres a un lado y a otro del camino, de manera que pudieran cruzar sus fuegos, y ordenó al Brigante quedara en un carrascal próximo a la carretera y no apareciese con su gente hasta pasadas las primeras descargas.

Estuvimos ocultos los del escuadrón, como nos habían mandado, sin ver lo que ocurría. Sonaron las primeras descargas, transcurrió un momento de fuego y cruzaron por delante de nosotros cuatro o cinco carros al galope, con los acemileiros, azotando a los caballos.<sup>228</sup>

El papel que desarrolló la guerrilla fue de gran importancia, debido a la estrategia utilizada en sus ataques, fruto también del conocimiento del terreno en el que actuaba, lo que le hacía obrar con la seguridad de que sus acometidas serían más efectivas para mermar al ejército enemigo.

Mientras tanto, el ejército napoleónico -que en nuestro país sólo en una cuarta parte era realmente francés, puesto que había soldados alemanes, polacos, irlandeses, suizos y napolitanos- iba avanzando y arrasando pueblos y ciudades a su paso:

---

227.- BAROJA, Pío (1972,153-154): *El escuadrón...*, cit.

228.-. *Ibidem*, pp. 95-96.

En España combatieron 70 regimientos franceses, cada regimiento francés tenía cuatro batallones y uno en depósito o en reserva, incluyendo una compañía de granaderos y otra de “**Voltigueurs**” unidades de elite del ejército napoleónico. En la península combatieron diversas unidades como:

- Cazadores de montaña - Guardia Nacional
- Gendarmes
- Guardia de París (policías reclutados en la Îlle de France)
- Fusileros y Compañías Centrales (Cazadores a pie y Carabineros)
- Granaderos Imperiales
- Caballería de Línea (Coraceros y Lanceros)
- Caballería Ligera (Húsares y Cazadores a caballo)
- Contraguerrilla (unidades reclutadas en España)
- Artillería pesada de sitio y ligera de campaña
- Unidades de Zapadores extranjeros (alemanes, italianos, polacos, suizos y holandeses).

La mayoría de ellos eran tropas bisoñas, poco experimentadas en el combate. Aunque luego llegaron los Dragones, los Húsares, la Caballería de Lanceros del Vístula y los Granaderos Imperiales, la flor y nata del ejército francés, las tropas que tantas victorias le habían dado a Napoleón en los campos de batalla europeos. En la Guerra de la Independencia, en el ejército francés combatieron soldados traídos de Italia, Países Bajos, Polonia, de los Estados de la Confederación del Rin (Rheinbund) en alemán, que fue creada por Napoleón en 1806, en Berlín. También combatieron soldados de Suecia, Dinamarca, prisioneros rusos, austriacos, prusianos, soldados irlandeses y los suizos del Príncipe de Neuchentel e Isemburg. Francia movilizó entre 1792 y 1813 a 4 millones de soldados, más los 3 millones de soldados que movilizó de sus países satélites, nos daría una cifra de 7 millones de soldados.<sup>229</sup>

Por su parte, Baroja recoge como sólo en los campos, los desfiladeros y los bosques, los guerrilleros conseguían batir al enemigo al hacerles correr sin rumbo hasta perderse en las angosturas de los montes:

Al día siguiente, Merino comenzó sus preparativos para apoderarse del convoy francés que había de dirigirse a Ciudad Rodrigo.

Pensaba dar el golpe sólo con la caballería. Las fuerzas de infantería que mandaba el comandante Angulo las envió hacia la orilla del Duero, entre Peñaranda y Hontoria de Valdearados.

Luego mandó de vanguardia a la gente del Jabalí, y a nosotros los del Brigante para que, cruzando el Duero por la Vid, nos internáramos en la provincia de Segovia, pasando por cerca de Sacramenia y Fuentidueña a acampar en los pinares de Aguilafuente.<sup>230</sup>

---

229.- ODALRIC DE CAIXAL I MATA, David (2008): *El ejército francés de Napoleón durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814* - I parte.

<http://www.asasve.es/portal/index.php?mod=article&cat=articulos&article=581> (Consultada el 28 de julio de 2010).

230.- BAROJA, Pío (1972, 135-136): *El escuadrón...*, cit.

Poco a poco se fueron aproximando de noche a la carretera, y pocos días después, el cura Merino despachó al escuadrón de Burgos para que se reuniera con el grupo del Brigante, en donde estaba Aviraneta. Este escuadrón estaba formándose y lo componían pocas personas:

Mientras tanto, Merino quedó en la sierra con veinticinco jinetes escogidos y cincuenta serranos de a pie, armados de escopetas.

Merino y los suyos se acercaron por la madrugada a algunos pueblos ocupados por los franceses e hicieron el simulacro de atacarlos y llamar su atención sin recibir mayor castigo.

Merino hizo creer a los franceses que seguía con su partida por los riscos de la sierra. Se valió también de su sistema de dictar a los alcaldes y justicias de los pueblos partes dirigidos a los jefes de cantón afirmando que el cura se había presentado en este o en el otro punto al frente de doscientos o trescientos hombres, sacando raciones y cometiendo varios atropellos.

Al recibirse aviso de Burgos de la salida del convoy francés para el sitio de Ciudad Rodrigo, Merino licenció a sus escopeteros serranos, y con los veinticinco hombres que le quedaban recorrió en pocas horas la enorme distancia, para hacerla de una tirada, que hay desde Quintanar de la Sierra hasta Fuentidueña.<sup>231</sup>

Para evitar perder las caravanas de avituallamiento tras los ataques españoles, por tener que salir en desbandada por los bosques, decidieron los galos viajar con el menor número de convoyes posibles habilitados para este menester. La única solución que encontraron para paliar dicho problema era vivir de los recursos que encontraban a su paso, con lo que comenzaron a hacerse frecuentes los saqueos de los pueblos y, sobre todo, de las granjas con las que se cruzaban en su camino.

Pero el ejército francés no se contentaba únicamente con robar los alimentos necesarios para su manutención, sino que también confiscaba los bienes que le parecía, violaba a mujeres y destruía a su paso las zonas saqueadas. Ante estas continuas tropelías, el pueblo llano reaccionaba así mismo con violencia, y era raro el lugar de España en donde no se formaba una partida de guerrilleros con el fin, no sólo de expulsar al enemigo, sino también de vengar los daños causados a su paso, tanto físicos como morales y económicos. Baroja escribe:

Pocos días después el conde de Dorsenne envió una columna de mil infantes y de doscientos caballos a Barbadillo del Mercado. Llevaban la orden de prender al administrador de rentas y a su mujer, cosa que no pudieron realizar; pero, en cambio, se vengaron de la derrota de Hontoria, saqueando, violando, matando y pegando fuego a todo lo que vieron por delante<sup>232</sup>.

---

231.- BAROJA, Pío (1972, 136): *El escuadrón...*, cit.

232.- *Ibidem.*, pág. 239.

Y fue la sierra de Burgos una de las zonas más peligrosas para el ejército napoleónico. Uno de estos guerrilleros fue el cura Merino, el cura de Villoviado, una población cercana a Burgos, quien fue humillado ante sus feligreses, al obligarle a cargar con los instrumentos musicales, como cualquier acémila del convoy. Merino dejó sus hábitos y juró odio eterno a los franceses. A partir de ese momento, la sierra de Burgos fue una de las zonas más peligrosas para el ejército napoleónico.<sup>233</sup> Un ejemplo de sus actuaciones lo encontramos plasmado en el volumen segundo, *El escuadrón del Brigante*,<sup>234</sup> en donde se narran diversas emboscadas llevadas a cabo por las guerrillas, como la acaecida en el barranco de Hontoria, en Hontoria del Pinar, historia que escribe Aviraneta en 1870<sup>235</sup> y que sirve a Baroja de fuente de inspiración para parte de la segunda novela de la serie, *El escuadrón del Brigante*.

Merino aprovechó que todos ellos eran serranos de los contornos, y que, por lo tanto, conocían a palmos los pinares de Quintanar. Por eso no se aventuraban a salir de ellos, y atacaban a los destacamentos franceses de escaso número de soldados, y les preparaban emboscadas en los caminos y en los desfiladeros.

El cura y su patrulla estaban a las órdenes de la Junta Central, creada por decreto el 28 de diciembre de 1808:

El abad de Lerma D. Benito Taberner [...] acudió al instante al llamamiento del Director, y éste le reveló el secreto en que estaba de dar principio á la organización de las guerrillas, y que como el abad mitrado de la colegiata de Lerma, y prelado del cura de Villoviado, que sabía estaba alzado y en armas en las sierras y pinares de Quintanar, convenía que le citase á una reunion patriótica. El abad cumplió exacta y lealmente su palabra, se vio con Merino, y quedó acordada la reunion que debía verificarse en el convento ó monasterio de benedictinos de San Pedro de Arlanza.<sup>236</sup>

Con estos datos proporcionados por Aviraneta se verifica históricamente la existencia de la Junta Central y que Merino estaba a sus órdenes directas, tras organizar su cuadrilla:

Poco despues, se presentó Merino, dejando en el bosque su escasa partida.

---

233.- *La novelización...*, cit., Fragmento II (II, 122).

234.- *Ibidem.*, Fragmentos III-VII (II, 123-126).

235.- [AVIRANETA] Un español enemigo constante de toda dominación extranjera (1870): *Las guerrillas españolas...*, cit.

236.- *Ibidem.*, pp. 24-25.



Reunidos los seis individuos en la sala abadial del monasterio, el comisario regio Peña leyó el decreto de la Junta Central y su credencial. El caballero Director propuso todas las medidas que convenia adoptar para el mejor éxito de la empresa, ofreciendo extender un reglamento. Juraron todos guardar el mayor secreto, y se disolvió la Junta. Esta fué la primera y más solemne reunion insurreccional contra los franceses, que se celebró en Castilla en principios de 1809. Aquí dio principio realmente la vida formal del *guerrillero* don Gerónimo Merino, cura de Villoviado. No teniendo este partidario sino veinte hombres, de los que sólo quince montados en malos jacos, que le dio su amigo y compañero *El Empecinado*, le pidió al Director le proporcionase algunos caballos.<sup>237</sup>

La instrucción como militar del cura Merino proviene también de la Junta Central, y así lo indica Aviraneta en su folleto:

Despachó el Director al comisario regio la Peña para Sevilla, con una Memoria para Garay, en la que se manifestaba [...] lo convenido en la reunion de San Pedro de Arlanza y con Merino [...] Pidió nombrase á Merino teniente coronel comandante de la *partida de guerrilla* de la sierra; y que se le enviase al mismo en comision, un comandante de caballeria de ejército, que fuese buen táctico en el arma, un capitan y varios sargentos instructores, para formar una academia de oficiales, de sargentos y cabos.<sup>238</sup>

El conflicto bélico se desarrolló en varias etapas, a cuál de ellas más comprometida para la libertad de nuestro país, pero del que supo salir airoso, a pesar del gran número de vidas que costó a los hombres y mujeres que lucharon denodadamente durante seis largos años, hasta conseguir librar a España del yugo que había impuesto Napoleón, con su insaciable sed de poder, sed que llevó a toda Europa a sufrir guerras y calamidades durante un amplio período de tiempo, el comprendido entre 1797 y 1815.

#### **2.4.- El problema dinástico.**

Pero los conflictos bélicos en España no acabarían en el siglo XIX con esta victoria sobre el ejército francés. La muerte de Fernando VII, el 19 de septiembre de 1833, sin sucesión masculina, llevó aparejado para España tres conflictos bélicos sucesivos, conocidos con el nombre de Guerras Carlistas, guerras civiles en donde el objetivo principal era la obtención de la Corona por parte de Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII, quien reclamaba el derecho que la ley de agnación le otorgaba: el Trono de España, arrebatándolo así a la legítima heredera por línea directa: su sobrina Isabel.

---

237.- *Ibidem.* (24-25).

238.- *Ibidem.* (26).

La abolición de la *Ley Sálica* por Fernando VII, poco antes de su muerte, es la mecha que enciende el conflicto que se prolongará desde 1833 a 1876, en tres períodos muy concretos:

- 1<sup>a</sup> Guerra Carlista: de octubre de 1833 a mayo de 1840.
- 2<sup>a</sup> Guerra Carlista: de mayo de 1845 a mayo de 1849.
- 3<sup>a</sup> Guerra Carlista: de abril de 1872 a febrero de 1876.

La ley de sucesión fue cambiada varias veces durante el reinado de Fernando VII. En un principio, en España, hasta la llegada al trono de los Borbones, con Felipe V, regía la *Ley de Partidas* de Alfonso X (Partida Segunda, Título XV, Ley II), en donde consta que heredaban la corona tanto los varones como las hembras, a falta de ellos, dentro de una misma rama, pero fue el primer Borbón, Felipe V, quien decidió alterar este orden sucesorio mediante la redacción de una ley a la que denominó *Auto Acordado*,<sup>239</sup> una especie de ley semisálica, en la cual se prefiere a los varones, aún de la rama lateral, para ocupar el Trono, que a las hembras.<sup>240</sup>

La abolición de dicha ley por parte de Fernando VII, como consta en la *Pragmática-sanción de 29 de marzo de 1830 sobre la sucesión a la Corona de España*, apartando así del Trono a su hermano Carlos María Isidro, fue la causa de estos estallidos violentos y de estas guerras civiles.

Dicha ley está redactada en los siguientes términos:

“Pragmática-sanción en fuerza de ley decretada por el señor REY DON CARLOS IV a petición de las cortes del año 1789, y mandada publicar por S.M. reinante

---

239.- Firmado en Madrid el 10 de mayo de 1713.

240.- Un fragmento significativo del auto acordado dice así:

Mando de aquí, en adelante la sucesión de estos reinos y todos sus agregados y que a ellos se agregaran se regule en la forma siguiente: que por fin de mis días suceda en esta corona al príncipe de Asturias, Luis, [...], y por su muerte su hijo varón legítimo y sus hijos y descendientes varones legítimos y por línea recta legítima, nacidos todos en constante legítimo matrimonio, por el orden de primogenitura y derecho de representación [...]; y a falta de hijo mayor el príncipe y de todos sus descendientes varones de varones que han de suceder en la orden expresada, suceda el hijo segundo varón legítimo y sus descendientes varones descendientes de varones legítimos. [...] Y siendo acabadas íntegramente todas las líneas masculinas del príncipe, [...] suceda en dichos reinos la hija o hijas del último reinante varón agnado mío en quien feneciere la varonía y por cuya muerte se sucediere la vacante, nacido en constante legítimo matrimonio, la una, después de la otra, prefiriendo la mayor a la menor y respectivamente sus hijos y descendientes legítimos por línea recta y legítima.[...]. VILA-SAN JUAN, (1993, 17-18): *Los reyes carlistas. Los otros Borbones*. Memorias de la Historia, Barcelona, Ed. Planeta.

para la observancia perpetua de la ley 2<sup>a</sup>, título 15, partida 2<sup>a</sup>, que establece la sucesión regular en la corona de España”. [...] <sup>241</sup>

La primera Guerra Carlista se desarrolló durante la minoría de edad de Isabel II, el período de Regencia de M<sup>a</sup> Cristina. En este momento surgen dos tendencias:

- Los *carlistas* (“guiris” en lenguaje coloquial), seguidores de don Carlos y defensores de la corona para Carlos V y
- los *cristinos* o *isabelinos*, partidarios de la subida al trono de la reina Isabel y de la regencia de su madre durante la minoría de edad de ésta.

A su vez surgen dos ideologías enfrentadas:

- *Absolutistas* o *realistas*, seguidores de don Carlos y partidarios de conservar las tradiciones del Antiguo Régimen (inmovilistas).
- *Liberales*, partidarios de un nuevo orden, del Nuevo Régimen surgido de las tesis de la Revolución francesa (progresistas).

Una vez abolida la ley semisálica, y cerrado el paso al trono de Carlos V, este, ausente de España, puesto que se hallaba medio desterrado en Portugal, se niega a jurar a su sobrina como reina, como se observa en la correspondencia cruzada entre Fernando VII, y Carlos María Isidro. <sup>242</sup>

Cuando el duque de Angulema llega a España al mando de los *Cien mil hijos de San Luis*, el ejército enviado por la Santa Alianza, tras el Congreso de Viena, Carlos V, el hermano del rey, estaba convencido de que éstos le ayudarían a conseguir el trono. Pero no fue así. Por ello, tras la muerte de Fernando VII, acaecida a fines de septiembre de 1833, en Talavera de la Reina un funcionario de correos lanza el grito de “¡Viva el rey Carlos V!” Es el 3 de octubre, y dos días antes Carlos María Isidro había suscrito el Manifiesto de Abrantes, por el que se proclamaba legítimo rey de España, y que se firmó en dicha ciudad portuguesa. En él indicaba que estaba muy dolido por la muerte de su hermano, que no pretendía la corona, pero que “la religión, la observancia y el cumplimiento de la ley fundamental de sucesión y la singular obligación de defender los derechos imprescriptibles” de sus hijos, le obligaban a defender la corona de España.

---

241.- MORAL RONCAL, Antonio M. (1998, 129-130): *El reinado de Fernando VII en sus documentos*, Barcelona, Ariel Practicum.

242.- *La novelización...*, cit., Documento XII (II, 191-192).

## 2.5. El problema dinástico: Las guerras carlistas.

Fernando VII contrajo matrimonio en terceras nupcias en 1829 con su sobrina María Cristina de las Dos Sicilias. Durante el período de gestación de la reina se planteó el problema sucesorio. Surgen en esos momentos dos grupos: el primero formado por absolutistas moderados, liberales y sectores de la aristocracia partidarios de las reformas políticas y económicas, que apoyaban a la nueva reina, pues en ella veían la única posibilidad de cambio, y el segundo, el de los absolutistas intransigentes, que apoyaban a Don Carlos.

El monarca, ya envejecido, y queriendo garantizar la descendencia en su futuro hijo o hija, hace publicar el 29 de marzo de 1830 la *Pragmática Sanción*,<sup>243</sup> que eliminaba la *Ley Sálica* y restablecía la línea sucesoria de las *Partidas*, en donde se estipulaba que el trono podía ser ocupado tanto por hombres como por mujeres. Esto significaba poner en vigor una decisión aprobada por las Cortes de 1789,<sup>244</sup> durante el reinado de Carlos IV, que, si bien era legal desde el punto de vista jurídico, no dejaba de ser una medida polémica, pues habían pasado 41 años desde su aprobación.

La muerte de Fernando VII sin descendencia masculina llevará aparejado un nuevo conflicto bélico<sup>245</sup>. El 29 de marzo de 1830 se había publicado la *Pragmática Sanción*, pero en 1832, durante una grave enfermedad del monarca, cortesanos carlistas convencieron al ministro Calomarde para que consiguiese que Fernando VII firmara un Decreto derogatorio de la *Pragmática*, lo que dejaría otra vez en vigor la *Ley Sálica*<sup>246</sup> y con ello la posibilidad de la subida al trono de su primogénito, en caso de ser niña. Tras la mejoría del rey, el Gobierno dirigido por Francisco Cea Bermúdez puso de nuevo en vigor la *Pragmática*<sup>247</sup>, con lo que, a la muerte del rey, el 29 de septiembre de 1833<sup>248</sup>, quedaba como heredera su hija póstuma y primogénita, quien reinaría en España como Isabel II, desde su nacimiento

---

243.- *Ibidem.*, Documento II (II, 174-177).

244.- *Ibidem.*, Documento I (II, 173-174).

245.- Para comprender las claves de este problema político ver *La novelización...*, *cit.*, Anexo XVII (II, 80-85).

246.- Carlos Cambronerero nos indica que en la Gaceta del día 14 de octubre de 1830 se insertó el siguiente real decreto:

Es mi voluntad que a mi muy amada hija la infanta doña María Isabel se le hagan los honores como al príncipe de Asturias, por ser mi heredera y legítima sucesora a mi corona mientras Dios no me conceda un hijo varón.- FERNANDO- Palacio, 13 de octubre de 1830. (CAMBRONERO (1975-22): *Isabel II*, Genève, Ed. Ferni.

247.- *La novelización...*, *cit.*, Documento III (II, 177-178).

248.- Los sucesos acaecidos los días anteriores a la muerte del rey quedan reflejados también en *La Isabelina*, de Pío BAROJA, como puede observarse en *La novelización...*, *cit.*, Fragmento XXVII (II, 151-152).

el 10 de octubre de 1833 hasta el 30 de septiembre de 1868, tras la sublevación militar conocida como *La Gloriosa* (la *Revolución de Septiembre*).

La posibilidad de un conflicto bélico la conocía Fernando VII desde primeros de mayo de 1833, cuando decidió que su hija debía heredar el trono, y así se lo comunicó a su hermano, don Carlos, como consta en la carta que éste le envía al monarca, y en la que le indica que no reconoce a su sobrina como heredera al trono. La respuesta del rey a la carta que su hermano le envía el 29 de abril desde Portugal no se hace esperar, y en ella le aconseja que continúe en ese mismo lugar.<sup>249</sup>

Durante la enfermedad del rey y tras los sucesos de La Granja -explicados con toda claridad por Ricardo De la Cierva-<sup>250</sup> entró en vigor una nueva legislación, con lo que comenzaron los problemas políticos, que se acentuarían poco después, puesto que los liberales creyeron que con la muerte de Fernando VII podrían tornar a España y devolverle las libertades que el monarca les había secuestrado, pero no fue así. Y de esta manera lo narra Baroja en *La Isabelina*:

En esto se supo en Bayona la noticia de la enfermedad grave de Fernando VII, el otorgamiento de poderes a favor de la reina masona, y el decreto de la amnistía general.

A principios de 1833, todos los liberales se prepararon para entrar en España. Como yo tenía en Bayona mis relaciones entre ellos, vi con tristeza que se marchaban.<sup>251</sup>

Este otorgamiento de poderes a la reina M<sup>a</sup> Cristina de que habla Baroja queda plasmado en la obra del Marqués de Miraflores, como puede comprobarse en el documento XIX,<sup>252</sup> en donde queda constancia de su programa de gobierno.

Los ánimos se iban templando y había expectativa en los ciudadanos, porque la situación que se vivía era delicada. El pulso del pueblo lo toma Aviraneta en *La Isabelina*.<sup>253</sup> Otro ejemplo, en la misma obra, es el siguiente:

- ¿Qué hay de nuevo, Aviraneta –preguntó Puigdullés.
- Ya sabe usted: la muerte del rey.
- ¿Va usted a la reunión?
- Sí. ¿Cómo sabe usted que hay reunión?

---

249.- *La novelización...*, cit., Documento XII: (II, 191-192).

250.- *Ibidem.*, Anexo XVII (II, 79-84).

251.- *Ibidem.*, Fragmento XXVIII (II, 152-153).

252.- *Ibidem.*, Documento XIX (II, 278-279).

253.- *Ibidem.*, Fragmento XXVII (II, 151-152).

Café de la Fontana. Estábamos Gallardo, Fuente Herrero y yo con otros patriotas, cuando a Gallardo se le ha ocurrido el proyecto. Se le ha avisado a todo el mundo; se ha enviado recado a los Carrascos, y éstos han contestado que están conformes, y que la reunión se verificará en una casa de la calle del Arenal, cerca del palacio de Oñate.

- ¿Usted va a ir, Puigdollés?

- No, porque me prenderían en seguida. Hay que sujetar a los cristinos. Tenga usted mucho cuidado con ellos, Aviraneta. ¡Adiós, señores!

- ¡Adiós!

Entraron Aviraneta y su acompañante en la sombrerería de Aspiroz. La noche parecía presentarse tranquila. Seguían los grupos estacionados en la Puerta del Sol.

En esto pasó Gallardo con un amigo y se detuvo. Dijo que los absolutistas se hallaban tan inquietos como los liberales con la muerte del rey, y que se veía que nadie tenía nada preparado.

Salieron de la sombrerería en dirección a la calle del Arenal y se cruzaron con Calvo de Rozas, y luego con Donoso Cortés y sus amigos que iban a la reunión.<sup>254</sup>

Del 29 de septiembre -fecha de la muerte de Fernando VII- al 24 de octubre del mismo año -cuando Isabel II fue proclamada Reina-<sup>255</sup> hubo centenares de detenciones, especialmente de liberales -que apoyaban a la Reina- y sucesos sangrientos, pues desde principios del mes de octubre el Infante Don Carlos había sido reconocido por el Reino de Cerdeña y por el de las Dos Sicilias, y había comenzado la primera guerra carlista.

Estos momentos de ambiente enrarecido quedan de manifiesto en la décima obra de la serie *Memorias de un hombre de acción*, en el libro titulado *La Isabelina*, nombre de la sociedad secreta creada por Eugenio de Aviraneta para preservar los derechos del trono de Isabel II.<sup>256 257</sup> Antonio Pirala, el historiador de las Guerras Carlistas, da testimonio de ella, como entresaco en el siguiente fragmento:

El director de aquella trama, el fundador de la sociedad Isabelina, don Eugenio Aviraneta, en fin, que ya es tiempo que publiquemos su nombre, oscureció de tal manera el proceso durante la sustanciación, que nada pudieron averiguar los tribunales; y el fiscal don Laureano de Jado se vio precisado a declarar inocentes a todos y reconocer como únicamente culpable a Aviraneta. Este, que no deseaba otra cosa que quedar solo, en un artículo comunicado inserto en el *Eco del Comercio* contestó a la acusación fiscal diciendo entre otras cosas:

“El señor Fiscal no es tampoco más feliz ni exacto siempre que habla de la supuesta conspiración: asegura (y es cierto) que todos los demás procesados como cóm-

254.- BAROJA, Pío (1919,115-116): *La Isabelina*, Madrid, Caro Raggio: Editor.

255.- Fue reconocida como Reina de España por Gran Bretaña y Francia. Se abstuvieron la Santa Sede, Austria, Prusia y Rusia.

256.- *La novelización...*, cit., Anexo VIII (II, 37-40).

257.- *Ibidem.*, Fragmento XXV (II, 148-149).

plices en el proyecto, *Están en libertad absoluta de orden del tribunal, lo que presupone necesariamente que no eran talles cómplices* (y a pesar del empeño que se ha puesto y de los medios de que se ha echado mano, no se han podido echar otros), o que no era cierta tal conspiración: en este caso ya no debe hablar de ella, sin oponerse a lo que resulta de autos: y no se puede ocultar a la perspicacia de S.S. *que conspiración reducida a un solo individuo, no es conspiración, porque es Supplicatorio conspirar un solo hombre.*”

De este modo aquella conspiración que amenazaba invertir el orden político en España, que iba a hacer una completísima revolución, vino a quedar impune por la destreza de su autor.<sup>258</sup>

Aviraneta está presente en toda la obra, en la narración que hace a lo largo de toda la novela el padre Chamizo a Leguía, de las tramas políticas en las que el conspirador participó y las vicisitudes por las que tuvo que pasar para que triunfase la causa de la reina Isabel. Un ejemplo de ello está en el fragmento XVI,<sup>259</sup> en donde se muestra el momento en que los liberales de mayor peso, los cabecillas de la conspiración para conseguir la subida al trono de la niña Isabel, fueron delatados y detenidos por los realistas, la manera más fácil que tenía Don Carlos para actuar con mayor tranquilidad.

Desde la muerte del rey se suceden seis años de contienda civil. Las conspiraciones eran cada vez más frecuentes y el Pretendiente, rodeado de una serie de consejeros que influían de forma negativa en su débil carácter (su camarilla, algunos de ellos analfabetos), cada vez se escudaba más en la religión y dejaba a un lado los asuntos de Estado, de los que se ocupaban dichos consejeros.

Mientras tanto, en algunas zonas de España, como en las provincias Vascongadas y Navarra, el conflicto estaba más acentuado, pues don Carlos había asentado su corte en Estella, lo suficientemente cerca de la frontera como para poder salir del país si la suerte le era adversa.

Los isabelinos trabajan afanosamente para lograr un acuerdo de paz, pero los carlistas son reacios a él. Aviraneta, entonces, idea hacer creer al bando del Pretendiente que su general en jefe, Maroto, -perteneciente al sector moderado del partido-<sup>260</sup> le traiciona.<sup>261</sup>

---

258.- PIRALA, Antonio (1889, I, 403-404): Sociedad secreta, la Isabelina, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista: Desde la regencia de Urgel hasta la dimisión de Zumalacárregui*, Madrid, Felipe González Rojas.

259.- *Ibidem.*, Fragmento XXVI, (II, 150-151).

260.- La descripción del carácter del general Rafael Maroto Ittern queda de manifiesto en *La novelización...*, cit., Fragmento XXIX (II, 153-155).

261.- *La novelización...*, cit., Fragmento XXX, (II, 155-159).

Esta labor la realiza de manera minuciosa, creando un entramado de documentos en donde “se demuestra” la deslealtad de Maroto. Este legajo se conoce con el nombre de *El Simancas*, y queda recogido en diferentes momentos de su elaboración e inserción en el volumen II de este trabajo.<sup>262</sup>

Esta decisión la toma Aviraneta porque ve que la actitud del general carlista es abierta a la negociación, porque ha tomado conciencia de la situación que vive España, reconoce que don Carlos nunca logrará su propósito y que lo único que se va a conseguir es la pérdida de vidas de uno y otro bando.

Pero sus esfuerzos para hacer entrar en razón a don Carlos eran vanos, puesto que la camarilla, encabezada por el Padre Cirilo, tenía más fuerza, porque utilizaban un arma: la religión, tema que tenía obsesionado al Pretendiente y con el que fácilmente lo podían manipular.

A este legajo urdido y redactado por Aviraneta se le conoce con el nombre de *El Simancas*. De él y de las maniobras para insertarlo en el Real de Don Carlos queda constancia en la *Memoria* que don Eugenio envía al presidente del Consejo de Ministros, don Pío Pita Pizarro, exponiéndole todo el proceso seguido para hacer llegar estos documentos a las filas carlistas. Ello queda recogido en las *Memorias del Marqués de Miraflores*.<sup>263</sup> También Antonio Pirala da noticia de la existencia del falso legajo acusatorio del general carlista, y en su escrito se observa claramente que ha tenido como fuente la *Memoria* de Aviraneta, pues hay párrafos completos de los escritos del conspirador.<sup>264</sup>

Hay también en las obras de Baroja fragmentos completos de los documentos de Aviraneta, fragmentos que toma literalmente de la *Memoria dirigida al presidente del Consejo de Ministros*. Uno de los textos originales dice así:

Este fue el momento en que vi asegurado el triunfo, y en su consecuencia, principié a tomar todas mis disposiciones para darles el gran golpe que desde febrero premeditaba. Era tal la confianza que yo tenía en el plan que había labrado y tan

---

262.- *La novelización...*, cit.: Fragmento XXX, pp. 155-159; Fragmento XXXIV, pp. 164-167; Fragmento XXXV, 167-169; Documento XXII: Aviraneta y el Simancas, según Pirala, pp. 283-287; Documento XXV; Tercer viaje de Aviraneta a Francia, pp 366-375 y Documento XXVII: Memoria dirigida al Gobierno español sobre los Planes y Operaciones puestos en ejecución, para aniquilar la rebelión del norte de España, por Eugenio de Aviraneta, pág. 428; Núm. 21. Traducción de la nota primera dirigida á don Cárlos sobre el Simancas, pág. 482; Núm. 24. Nota de Aviraneta á don Cárlos sobre el SIMANCAS, pág. 485; Núm. 27. Recibo del Simancas, dado por don Juan José Marcó del Pont, ministro de don Carlos, pág. 488.

263.- *Ibidem.*, Documento XXVII (II, 428-499).

264.- *Ibidem.*, Documento XXII (II, 283-287).



cierto ahora de lograr el feliz desenlace, que el mismo día escribía a don Pío Pita Pizarro diciéndole lo siguiente.- “Ha llegado el momento crítico: la mina reventará, y puede V. asegurar a S. M. que según están atados los cabos en el *Simancas*, el estampido va a ser tremendo, se degollarán horrorosamente, y daremos fin a la rebelión. Recogeremos el fruto de tanta meditación como he necesitado para llegar a este resultado”.<sup>265</sup>

Y Baroja lo transcribe de la siguiente manera en *La nave de los locos*:

Al marchar a su hotel, don Eugenio comenzó a tomar las disposiciones necesarias para dar el golpe ya meditado desde febrero.

Era tal su confianza en el plan, que escribió al ministro Pita Pizarro estas palabras:

Ha llegado el momento crítico: la mina reventará y puede usted asegurar a Su Majestad la Reina que, tal como están atados los cabos del *Simancas*, el estampido va a ser tremendo; los carlistas se degollarán unos a otros y daremos fin a la rebelión.<sup>266</sup>

Así mismo ha encontrado Baroja material de primera mano en la *Memoria de los comisionados de la línea de Hernani*. En ella, Aviraneta narra los acontecimientos de Estrella, en donde el general Maroto fusiló a cuatro generales. Este texto lo insertó el general Maroto en su *Vindicación*<sup>267</sup> y de allí lo saca Pirala, y es posible que esta última sea la fuente directa de Baroja, dado que utilizó su *Historia de la Guerra civil y de los partidos liberal y carlista* para la confección de estas novelas, como vengo señalando.

Aviraneta, psicólogo nato, consigue su propósito tras insertar *El Simancas* en el Real de don Carlos: los falsos documentos pasan por reales y el general carlista cae en desgracia ante el Pretendiente a la corona de España. Rápidamente la camarilla se puso a trabajar para llevar a cabo el proyecto que, de hecho, hacía tiempo que tramaban: apartar a Maroto del mando de las tropas, pues no estaban de acuerdo con la manera de actuar de este militar, quien, como ya he citado con anterioridad, comenzaba a tener una visión más realista del problema. Así lo narra don Pío:

#### EFFECTOS DEL SIMANCAS

El Cuartel Real del Pretendiente se trasladó, el 1 de agosto, de Oñate a Tolosa.

---

265.- *Ibidem.*, Documento XXVII (II, 428-499).

266.- *Ibidem.*, Fragmento XXXV (II, 167-169).

267.- *Ibidem.*, Documento XXVII (II, 428-499) y Documento XXIX. (II, 501-508).

Esta última villa la había elegido Don Carlos como punto estratégico para llevar a cabo la revolución apostólica, que tendría como fin echar a Maroto y a su partido del Poder, y elevar, en cambio, al Gobierno a los absolutistas puros.

Roquet, que volvía al Real de Don Carlos con los supuestos originales que demostraban la traición de Maroto y su filiación a la masonería, salió de Irún, y fue por Vera hasta Santesteban, y luego de aquí, por Leiza, a Tolosa.

En Leiza se vistió de cura, disfraz que solía tomar con frecuencia, y llegó a Tolosa el día 5.

Fue en seguida a ver al ministro de Hacienda, Marcó del Pont, que era entonces el hombre de confianza de Don Carlos, y que vivía en la plaza Vieja, en casa de los Idiáquez.<sup>268</sup>

Marcó del Pont le recibió con grandes extremos y le preguntó con ansiedad si traía los papeles. Le indicó que no hablase a nadie de la misión, puesto que tanto al Rey como a él les gustaría que la misión se llevara con reserva.

Otro texto en donde se habla de Aviraneta lo presenta Pirala en su obra, y lo titula *Manejos de Aviraneta. Proyectos para apoderarse de Don Carlos*.<sup>269</sup> Se sigue viendo al conspirador luchando por la causa liberal, negándose a que España vuelva otra vez a las estructuras medievales que representan el Antiguo Régimen y que estaba empeñado en implantar nuevamente el Pretendiente, quien no tenía, según las fuentes históricas correspondientes, programa político alguno. Su único objetivo era que España fuese un país que girase entorno a la religión católica, que todo el mundo tuviese conciencia de que pertenecía a un país y que siguiesen manteniéndose los derechos forales, de ahí su lema: Dios, patria y fueros.

Finalmente triunfó la modernidad frente al estancamiento histórico, gracias al esfuerzo de muchas personas como Aviraneta, como ya ha quedado patente a lo largo de esta exposición, en donde se ha dado un somero repaso a esta serie barojiana englobada bajo el epígrafe *Memorias de un hombre de acción*, en donde el autor vasco ha insertado datos históricos, datos reales, comprobados con nombres, lugares y fechas.

Historiadores e investigadores del siglo XX también han buceado en la vida de este personaje, de manera directa o indirecta, como es el caso de Carmen Llorca, quien cita a Aviraneta en su biografía sobre Isabel II, titulada *Isabel II y su época*, y lo presenta, como

---

268.- BAROJA, Pío (1972, 123-124): *Las mascaradas...*, cit.

269.- *La novelización...*, cit., Documento XXII (II, 283-287).

todos los historiadores, envuelto en un halo de conspirador a favor de la causa liberal, en este caso, representada por la figura de la reina Regente, M<sup>a</sup> Cristina, y de su hija Isabel II:

“Sordo Espartero a las solicitudes de María Cristina, y siendo ya del dominio público sus preferencias liberales demostradas en el asunto de Linage, María Cristina busca desprestigiarle. Primero ha enviado contra él a Aviraneta con extrañas misiones que obligan al Duque de la Victoria a hacerle prisionero y a condenarle, por lo que M<sup>a</sup> Cristina acude presurosa a reclamar la libertad del aventurero, de quien declarará más tarde que había recibido “muy buenos servicios”. Espartero se da perfecta cuenta de que ha perdido la confianza de la Reina. “La conozco bien -le dice a O’Donnell-. No es posible perder de vista que, a pesar de ser reinas, no dejan de ser mujeres”<sup>270</sup>.

En nota a pie de página inserta Llorca la siguiente carta:

Carta de Espartero a O’Donnell, Barcelona, 4-IX-1840. A. de D. Natalio Rivas. Carta 3-II-1840 de Pío Pita Pizarro sobre los asuntos de Aviraneta. Tenía éste buenos enemigos como Mendizábal y Calatrava. Parece ser que los mismos que habían atacado a Pita Pizarro para indisponerle con Espartero querían terminar la maniobra haciendo lo mismo con María Cristina, presentándola como la protectora de Aviraneta, frente a Espartero. Es difícil aclarar la actitud de la Reina Gobernadora; no obstante, ella pidió a Espartero la libertad de Aviraneta, carta a la que contesta el General con otra que es una larga lista de acusaciones contra el aventurero. A. P. Caja 296. El 30 de agosto de 1844, Eugenio de Aviraneta presenta una Exposición a la Reina en la que llama a Espartero usurpador de la gloria suya y de la Corona y habla claramente de su actividad y de las persecuciones de Espartero, y dice que trabaja por encargo de S. M. la Reina Gobernadora. Caja 297.<sup>271</sup>

Igualmente quiero dejar constancia de que quizá la parte más profundamente estudiada por Baroja sea la del año 1839, el año del Convenio de Vergara<sup>272</sup> y el fin de la primera guerra carlista. Ello lo vemos en los fragmentos XXXI<sup>273</sup> – XXXII<sup>274</sup> – XXXIII<sup>275</sup> – XXXIV<sup>276</sup> y XXXV, transcritos en el volumen II del presente trabajo..<sup>277</sup>

El general carlista Rafael Maroto deja también su testimonio sobre estos momentos seis años más tarde de su final, y lo hace público un año después, en su *Vindicación*, obra ya mencionada con anterioridad.<sup>278</sup>

---

270.- LLORCA, Carmen (1984, 41): *Isabel II y su tiempo*, Madrid, Ediciones Istmo.

271.- *Ibidem.*

272.- *La novelización...*, cit., Documento XXVIII (II, 500).

273.- *Ibidem.*, Fragmento XXXI, (II, 160).

274.- *Ibidem.*, Fragmento XXXII (II, 160-161).

275.- *Ibidem.*, Fragmento XXXIII (II, 161-163).

276.- *Ibidem.*, Fragmento XXXIV (II, 164-167).

277.- *Ibidem.*, Fragmento XXXV (II, 167-169).

278.- *Ibidem.*, Documento XXIX (II, 501-508).

Eugenio de Aviraneta e Ibargoyen Echegaray y Alzate es pues, según los historiadores y algunas de las personalidades que intervinieron en el conflicto de manera directa o indirecta, el artífice de la paz en 1839. El mismo Maroto habla de él en numerosas ocasiones en su *Vindicación*, e inserta correspondencia mantenida entre ambos:<sup>279</sup>

Nada ignoraba de tales conspiraciones, pues entre los mismos conjurados tenía una persona que me noticiaba y ponía al corriente aun de las cosas más insignificantes. [...] Descubrí, aunque imperfectamente, el origen de las proposiciones hechas a Iturriaga por la incógnita dama<sup>280</sup>, que ya cité, sin ignorar también que en Bayona se trabajaba contra a causa de D. Carlos. Púselo todo en conocimiento de éste, y haciendo más indagaciones me penetré de que tanto el Gobierno de Madrid como el mismo Espartero, habiendo conocido y quizá temido la preponderancia de la causa carlista [...] ayudaban a los planes de Aviraneta que tan bien sabía manejar.<sup>281</sup>

También está al tanto de lo que sucede en el Real de D. Carlos, cuando se refiere a la confidente de Aviraneta, M<sup>a</sup> Luisa Taboada, “La Conquista”, quien fue la encargada de insertar en las filas carlistas el legajo de documentos falsos conocido como “El Simancas”, y lo indica con las siguientes palabras:

Qué antecedentes eran los de la señora que se presentó en el campo carlista y por quién enviada, lo demuestran las siguientes líneas de la *Memoria de Aviraneta*. [...]

Tal fue el origen y procedencia de la agente que trató de seducir a Iturriaga y que me dio ocasión para que manifestase a D. Carlos lo consecuente que era a su causa, justamente en el período en que más se conspiraba contra mí.<sup>282</sup>

Incluye incluso, en su *Vindicación*, fragmentos de escritos de Aviraneta, como las *Instrucciones para los comisionados en la línea de Hernani*, y llega a culpar al conspirador, de los sucesos de Estella, en donde el ejército carlista fusiló a algunos de los suyos, como los generales Gergué y García Sanz, el brigadier Carmona, y el intendente Úriz, y lo hace de la siguiente manera:

Tales fueron, los memorables acontecimientos que tuvieron lugar en Estella, y tal el parte que de ellos di a D. Carlos. Si llamo aquí la consideración del lector sobre el tiempo transcurrido desde las primeras reclamaciones que hice pidiendo justicia, así como sobre las diversas amonestaciones hechas a los conjurados, queda evidentemente su crimen probado, ora por las tramas de Aviraneta, ora por su propia ambición.<sup>283</sup>

---

279.- *La novelización...*, cit., Documento XXIX (II, 501-508).

280.- Se refiere a M<sup>a</sup> Luisa Taboada, “La Conquista”, la espía de Aviraneta que insertó “El Simancas” en el Real de D. Carlos.

281.- MAROTO, Rafael (2005, 84): *Vindicación del general Maroto y manifiesto razonado de las causas del Convenio de Vergara*, Urgoiti, editores, Pamplona, Ed. de Antonio Pirala y Criado.

282.- MAROTO, Rafael (2005, 77-78): *Vindicación...* cit.

283.- *Ibidem*, pág. 95.

A esto añade:

Véase aquí lo que respecto a este particular dice el mismo Aviraneta en sus memorias: “Pero como el fusilamiento del 18 de febrero dejaba ya triunfante a Maroto y su partido, traté ya de dividir éste entre sí mismo para complicarlos más y que en vez de adquirir robustez y la organización de un sistema estable, no pudieran jamás hacer prosélitos aún entre los que con tibieza o por necesidad seguían la bandera de la reina y de la constitución.”<sup>284</sup>

Como puede observarse en estos ejemplos, para Maroto era muy importante Aviraneta, le temía, pues sabía que el conspirador estaba obrando ladinamente, haciendo mucho daño a su causa, y él estaba imposibilitado para poder detenerle y frenar sus proyectos. Veía la causa perdida, por ello optó por doblegarse a los planes del conspirador y ayudar a dar fin a la primera guerra carlista, con la firma del Convenio de Vergara, el 31 de agosto de 1839.

---

284.- *Ibídem*, pág. 107.

### **3. EL CONCEPTO DE NOVELA HISTÓRICA EN BAROJA ANTES DE *LAS MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN* Y EVOLUCIÓN POSTERIOR**



### 3. EL CONCEPTO DE NOVELA HISTÓRICA EN BAROJA ANTES DE LAS *MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN Y EVOLUCIÓN POSTERIOR*

#### 3.1. Baroja frente a Aviraneta.

En el periodo comprendido entre 1912-34 se observa en la obra de Pío Baroja un amplio paréntesis literario que lleva aparejado un escape hacia el pasado. Es este el momento en que se dedica a la redacción de los 22 volúmenes que constituyen la serie titulada *Memorias de un hombre de acción*<sup>285</sup>, más *Aviraneta o la vida de un conspirador*, obra que resume la serie aviranetiana y que constituye la vigesimotercera novela de la serie, como se viene señalando en capítulos precedentes.

La narración de cómo comienza su interés por el intrigante liberal decimonónico la realiza el autor de esta manera al inicio de la mencionada obra:

Mi curiosidad por Aviraneta partió como en todos los asuntos de que me he ocupado, más que de una lectura previa, de las relaciones familiares e individuales.

Mi padre y mi madre conocieron a Aviraneta en su juventud. Mi padre, de pasada, con poca intimidad. Mi padre creía que Aviraneta publicó unas *Memorias* en vida. Mi madre lo recordaba más; le había visto muchas veces en casa de su abuelo don Antonio María de Goñi. Aviraneta era tío segundo de mi madre.

Mi madre refiere bastantes anécdotas de la vida del conspirador.<sup>286</sup>

Y éste es el verdadero germen que lo lleva a investigar sobre este personaje, y no los cuadernos del inexistente Leguía, como indica al principio de la primera obra, en el uso del viejo recurso retórico del “manuscrito encontrado”. La calificación de *conspirador* que le atribuye Baroja, aboca al lector desde un principio a considerar al personaje como un aven-

---

285.- Como ya se ha visto, la obra está basada en la vida de un antepasado suyo por la rama materna, don Eugenio de Aviraneta e Ibargoyen Echegaray y Alzate, de ascendencia vasca, pero nacido en Madrid en 1792 y fallecido de fiebre tifoidea en esta misma ciudad el 8 de febrero de 1872, a los 80 años de edad, según cuenta el mismo Baroja en *Aviraneta o la vida de un conspirador*

286.- BAROJA, Pío (1972, Prólogo, VII): *Aviraneta o la vida de un conspirador*, Madrid, Edición del centenario, Ed. Caro-Raggio.



turero, y, para focalizar esta apreciación, se la asigna en el título de la primera obra de la serie, *El aprendiz de conspirador*, donde al inicio de la misma dice:

Varias veces mi tía Úrsula me habló de un pariente nuestro, intrigante y conspirador, enredador y libelista.

Mi tía Úrsula, cuya idea acerca de la Historia era un tanto caprichosa, afirmaba que nuestro pariente había figurado en muchos enredos políticos, afirmación un tanto vaga, puesto que no sabía concretar en qué asuntos había intervenido, ni definir qué entendía por enredos políticos.<sup>287</sup>

Más adelante detalla Baroja las características de su antepasado, Aviraneta, desde los diferentes puntos de vista de quienes lo conocieron y dejaron constancia de su existencia, pero no duda en dar también su opinión sobre él, que se manifiesta totalmente contraria a la de los coetáneos del personaje en cuestión:

Los acontecimientos de la vida de Aviraneta desde 1833 se encuentran en los libros de viejo y en los periódicos de la época. La mayoría de los que hablan de él consideran a Aviraneta como un canalla y un traidor.

El famoso Aviraneta, el célebre Aviraneta, así le llaman los papeles de su tiempo, era un infame, un bandido, un miserable. ¿Por qué? Aviraneta era uno de esos hombres íntegros personalmente, que buscan los resultados sin preocuparse de los medios; Aviraneta era un político que creía que cada cosa tiene su nombre, y que no hay que ocultar la verdad, ni siquiera aderezarla.

[...]

Aviraneta quiso ser un político realista en un país donde no se aceptaban más que al retórico y al orador. Quiso construir con hechos donde no se construía más que con tropos. Y fracasó.

Entre tanto charlatán hueco y sonoro como ha sido exaltado en la España del siglo XIX, a Eugenio de Aviraneta, el hombre valiente, patriota atrevido, liberal entusiasta, le tocó en suerte en su tiempo el desprecio, y después de su muerte, el olvido.<sup>288</sup>

### 3.2. Características de las *Memorias de un hombre de acción*.

Una de las características esenciales de estas obras estriba también en que Baroja, escritor al fin, presenta en ellas un punto de vista subjetivo de la Historia. Esto queda patente a través de los personajes y de los hechos narrados, los cuales están pasados por el tamiz de los protagonistas: el ficticio ex ministro Pedro Leguía Gaztelumendi (“Pello”, lo llama el autor de manera familiar), a quien hace pasar por el narrador inicial de las *Memorias*, para con posterioridad reconvertirlo en el héroe de algunas de éstas, y de don Eugenio de Aviraneta, hilo conductor de gran parte de ellas. Así mismo, algunos de los demás protagonis-

---

287.- BAROJA, Pío (1972, 7): *El aprendiz...*, cit.

288.- *Ibidem*. pp. 12-13.

tas, cercanos a la ideología liberal del conspirador, bien pudieran haber sido imaginados por el autor para organizar el relato. Puede observarse esta tendencia a inventar personajes de relleno leyendo con minuciosidad los diferentes relatos que conforman la serie y comparándolos con los personajes protagonistas de la Historia real, presentes en las diferentes novelas y de la historia ideada. Y todo ello a pesar de su insistencia en el rechazo de la “ciencia que estudia el pasado”, por no ser una ciencia exacta, sino dúctil y manipulable, según la ideología de quien la presenta, motivo por el cual la desdeñaron los autores del grupo del 98, a la que pertenece Baroja.

### 3.3. Baroja ante la Historia/ Baroja historiador.

A través de este conjunto de novelas, el autor vasco se dedica a recrear una España ignorada en la Historia oficial, lo que, en terminología unamuniana, podría denominarse *intrahistoria*, aunque en un principio para él “la Historia no tiene exactitud alguna ni en sus datos ni en sus consecuencias”.<sup>289</sup>

La serie barojiana dedicada a Eugenio de Aviraneta tiene también mucho de literatura de escape, de reflejo autobiográfico, siendo a la vez una evidencia de la preocupación por la crítica histórica que sentía Pío Baroja, a pesar de su constante negación a aceptar esta tendencia en sus comienzos literarios. Prueba de esta negación la encontramos en el prólogo a su novela *La dama errante* (1908) en donde viene a decirnos, *grosso modo*, que posee una turbulenta tendencia, no sólo a la acción, sino también al dinamismo y al drama, cosa que le impide ser un contemplador tranquilo del mundo que le rodea y, por lo tanto, le aboca a ser más enemigo del pasado.

Pero a pesar de que abiertamente se declara antihistoricista, Baroja comienza el juego de la novelización diciendo que “*accede a hojear las memorias de Leguía*”, como manifiesta en el prólogo a la primera novela de la serie aviranetiana, *El aprendiz de conspirador* (1912):

Yo, que he tenido la preocupación de pensar en el presente y en el porvenir más que en el pasado, cosa absurda en España, en donde, por ahora, lo que menos hay es presente y porvenir, oía con indiferencia estos relatos de cosas viejas que, por mi tendencia antihistórica y antiliteraria, o por incapacidad mental, no me interesaban.<sup>290</sup>

---

289.- BAROJA, Pío (V, 1972, 75): *Desde la última vuelta del camino, La intuición...*, cit.

290.- BAROJA, Pío (1972, 7-8): *El aprendiz...*, cit.

Es este, pues, el manifiesto patente de la actitud negativa que presentaba Pío Baroja hacia la Historia en general, y se podría deducir de sus palabras que también hacia la novela histórica en particular.

Posiblemente este rechazo estuviese motivado por el auge que tuvo en el siglo XIX dicho género novelesco, sobre todo por el excesivo cultivo que de él pudieron llegar a hacer, en conjunto, algunos autores españoles del Romanticismo, caso de Mariano José de Larra con *El doncel de don Enrique el Doliente*; Enrique Gil y Carrasco con *El señor de Bembibre*; José de Espronceda con su *Sancho Saldaña o un castellano de Cuellar*, etc., quienes cultivaron este género a imitación de los autores ingleses contemporáneos, como Walter Scott, autor que ha sido considerado el padre de la novela histórica, puesto que, en obras como *Ivanhoe*, plasma algunos acontecimientos de la Edad Media, que son el punto de partida para la novelización. Pero, sabido el carácter del escritor donostiarra, pronto cambiará esa postura:

Aunque algunos amigos no lo crean no soy nada terco en mis ideas; la posibilidad de cambiarlas no sólo no me molesta; al revés, me ilusiona.<sup>291</sup>

Por este motivo, lo encontraremos sumergido al máximo en la Historia del siglo XIX, investigando para poder dar más realismo a sus escritos y dejando de lado la postura anti-historicista con que se venía etiquetando a los autores del 98:

Yo intenté hace años conocer la historia de España de la primera mitad del siglo XIX. Durante mucho tiempo leí libros, folletos, papeles, para encontrar hechos exactos y demostrados. No hallé más que incertidumbre y oscuridad. Unos historiadores se copiaban a otros, y el primero que exponía datos no indicaba dónde los había encontrado.

Por estas y por otras muchas razones hay que pensar que la tendencia de los escritores a buscar el conocimiento de un país en la literatura y no en la historia es mucho más exacto aunque parezca lo contrario, que la de los políticos que quieren hallar estos conocimientos en la historia y en la estadística.<sup>292</sup>

Ya se ve aquí su intención de buscar los datos por su cuenta para plasmarlos en las novelas y darles la fidelidad histórica que cree que merecen, puesto que considera que el texto de esas narraciones debe ser fidedigno, para paliar la carencia de objetividad de los historiadores. Pero también sobre este tema añadió Baroja:

---

291.- BAROJA, Pío (1972, V, 200): *Desde la última..., La intuición..., cit.*

292.- *Ibidem.*, pp. 765-767.

Por mucho que se quiera, la Historia es una rama de la literatura que está sometida a la inseguridad de los datos, a la ignorancia de las causas de los hechos y a las tendencias políticas y filosóficas que corren por el mundo. Cuando el autor escribe no puede prescindir de todo ello.<sup>293</sup>

Y así los primeros pasos de esta tendencia historicista se manifiestan al inicio de la primera de las veintidós novelas que conforman el conjunto aviranetiano, es decir, *El aprendiz de conspirador*. En este momento el propio Baroja pasa a ser protagonista de la novela:

Llené los huecos que había dejado Leguía en su relato, ajusté la narración a un orden cronológico más riguroso, cambié el orden de los capítulos e intenté explicar los pasajes oscuros.

[...]

Ahora ya casi no sé lo que dictó Aviraneta, lo que escribió Leguía y lo que he añadido yo; los tres formamos una pequeña trinidad, única e indivisible. Los tres hemos colaborado en este libro: Aviraneta contando su vida; don Pedro Leguía escribiéndola y yo arreglando la obra al gusto moderno, quizá estropeándola [...].

En la realización de este libro, la idea ha sido Aviraneta; el hecho Leguía, y el advenimiento, yo.<sup>294</sup>

De esta manera, Baroja quiere dejar muy claro, ya desde el inicio de la serie, que él no es el autor propiamente dicho del conjunto novelístico que va a presentar, e insiste en dejar constancia de que han sido tres los autores de dichas obras, utilizando el recurso de diferentes voces narrativas, lo que ofrece la posibilidad de jugar con varios puntos de vista, por lo que se observa cómo sigue con su novelización insistiendo en que los diarios de Leguía que le han proporcionado, así como los documentos del propio Aviraneta, encontrados en sus investigaciones posteriores, además de los numerosos legajos y libros de Historia consultados, han sido elementos clave para la conformación de esta serie, pues son datos históricos transmitidos por quienes vivieron esos acontecimientos. Pero a partir de este momento, al haberse demostrado la inexistencia de Leguía, a pesar de que lo nombre constantemente como autor de los diarios que le sirvieron de base de trabajo, está claro que, siguiendo las tesis de Baroja, son únicamente dos las voces de estas novelas, pues, según el propio Baroja afirma al inicio de esta obra, no podemos decir que exista un sólo autor de dichas *Memorias*, sino dos claramente definidos por él aunque, con posterioridad, a lo lar-

---

293.- BAROJA, Pío (1951, V, 956): “El objetivo de la Historia”, *Ensayos*, en *Obras completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.

294.- BAROJA, Pío (1972, 13-14): *El aprendiz...*, cit.

go de toda la serie sea, como explica el mismo don Pío, imposible saber quién sería el autor original de cada una de ellas, si Aviraneta, el protagonista de gran parte de las obras y de cuyos diarios han sido extraídas las peripecias que se narran, cuadernos diario que investigando, consigue encontrar en legajos y en documentos varios, o si es el mismo Baroja, al encargarse de ordenar y cohesionar todos los datos encontrados, confrontándolos con la Historia real y rellenando los textos con la descripción de personajes, ambientes y hechos, para dar así una solución coherente a la obra.

Posiblemente, debido a esta afirmación sobre la inserción de datos de su invención en las *Memorias de un hombre de acción*, tuvo que declarar Baroja con posterioridad:

[...] Algunos me han reprochado el falsear los datos cuando he escrito algo de carácter histórico o literario. No creo que sea cierto. Ahora, sobre los datos conocidos yo he puesto mi comentario, cosa que me parece lógica y legítima, pero que no gusta a la mayoría de la gente.

A muchos les parecen los comentarios y los datos falsos cuando van en contra de sus tendencias y verdaderos cuando van a su favor.

Yo, en cualquier asunto literario, novelesco o de otra clase, he buscado primero la información, los datos, y éstos los he respetado; luego el comentario, naturalmente, es personal. ¿En qué obra no pasa esto? Lo que no se puede censurar principalmente desde un punto de vista de veracidad es que el dato sea falso.

El comentario se puede examinar y discriminar.<sup>295</sup>

Habla, pues, aquí Baroja de su labor de investigación, trabajo que conocemos gracias a sus *Memorias (Desde la última vuelta del camino)* y que se constatan en sus *Ensayos* y en sus *Artículos*, labor que le resultó ardua, puesto que le obligó, durante el tiempo en que elaboró dichas obras, a recorrer diversas librerías de viejo, entre ellos el Rastro madrileño, hasta dar con los documentos adecuados, además de las consabidas bibliotecas y archivos, a la vez que indica que se ha basado en datos reales para conformar la historia: ha realizado el mismo trabajo que los historiadores: buscar datos, cotejarlos, analizarlos y opinar sobre ellos.<sup>296</sup> También deja constancia del tiempo que dedicó a esta tarea en el artículo escrito tras la investigación sobre el general Mariano Renovales, en donde dice:

Yo encontré hace veinte años, en el archivo de Aranda de Duero, un exhorto de un juez que reclamaba la captura de don Mariano Renovales y de algunos compañeros suyos de conspiración, varios de ellos tipos muy pintorescos.<sup>297</sup>

---

295.- BAROJA, Pío (1972, V, 175): *Desde la última..., La intuición..., cit.*

296.- El anexo II, extraído de sus *Memorias*, es un ejemplo de ello, al explicar cómo llevó a cabo las investigaciones acerca de Aviraneta y sobre los hechos históricos que tuvieron lugar en su época: *La novelización..., cit.*, Anexo II (II, 15-20).

297.- Anexo XI: *Ibidem.*, (II, 51-54).

Igualmente, al final del anexo X, titulado *Romero Alpuente*, hace una referencia a esta tarea:

Yo hace años, en una época en que fui al Archivo Histórico Nacional vi en papeles de la Policía alusiones y reticencias respecto a la conducta de Romero Alpuente, pero no había acusaciones claras y concretas.<sup>298</sup>

De sus palabras se deduce, pues, que estuvo más de veinte años investigando en documentos para elaborar este colosal compendio literario, y, tras la comprobación de los diferentes datos encontrados en los libros consultados, vemos a Baroja indignado, porque los protagonistas de la historia decimonónica no se interesaron por estudiar los hechos que estaban viviendo:

Es extraña la falta de curiosidad de los españoles del siglo XIX por la historia viva. Pasaron por delante de acontecimientos extraordinarios sin el menor deseo de esclarecerlos o de contarlos.

Hubo gente próxima a nosotros que vio de cerca la guerra de la Independencia, la guerra carlista, los pronunciamientos -lecciones de psicología y de patología nacional excepcionales-, desfilaron ante ellos El Empecinado, Mina, Lacy, el conde de España, Zumalacárregui, Cabrera, y no se les ocurrió dejar escrita la impresión personal que le produjo. No tenían idea de que los tipos que se dibujaban en su campo visual eran la mayoría tipos raros de una época desquiciada, que, probablemente, no se volverían a dar más.<sup>299</sup>

En su afán de continuar con la novelización de unos hechos históricos, en numerosas ocasiones deja constancia Baroja de su labor de mero transmisor de “las memorias que escribió noveladas Pedro de Leguía” y de que “las lagunas en ellas existentes aparecen ya en las Memorias originales del ex ministro, las cuales decide respetar”.

Un nuevo ejemplo de ello lo encontramos en la tercera obra de la serie, la titulada *Los caminos del mundo*, que contiene en su introducción una nota al lector en donde Pío Baroja vuelve a dejar constancia de que él es única y exclusivamente un canal de transmisión, y no el autor de dichas *Memorias*. Lo que no explica es las numerosas ocasiones en que esa transmisión será copia pura, como más adelante demostraré.

Al mismo tiempo, filosofa sobre la importancia de su labor como recopilador y organizador de este compendio novelístico, al haber encontrado datos dispersos en “los diarios de Leguía”, que tuvo que constatar y organizar. Puede ser esta una excusa de Baroja por sí,

---

298.- Anexo X: *Ibidem.*, (II, 47-50).

299.- Anexo XII: *Ibidem.*, (II, 55-64).

al insertar algún dato erróneo, algún historiador le recriminase falta de rigor histórico, por ello comienza diciendo que al revisar este tomo de las *Memorias de un hombre de acción* para enviarlo a la imprenta, encontró que el cronista, don Pedro de Leguía y Gaztelumendi, tal vez porque así le convino, tal vez porque no halló medio de fundirlas en una sola, escribió tres narraciones cortas que no ofrecen más unidad que la de aparecer en ellas Aviraneta y sucederse una a otra en breve espacio de tiempo:

Es posible que Leguía no conociese todos los detalles de la vida de su amigo y maestro en un riguroso orden cronológico; es posible también, y más probable aún, que, aunque los conociese, no encontrara en los intervalos, entre narración y narración, nada digno de ser contado.

[...]

Leguía dio a sus narraciones y a los capítulos de éstas títulos un tanto extraños y folletinescos, que yo no he querido cambiar.

[...]

Es muy probable que un escritor de hoy hubiera intentado modernizar estos relatos y darles un carácter más en armonía con el gusto de nuestra época. Yo he preferido dejarlos tal como los escribió Leguía.

Leguía, ciertamente, no era un maestro, sino un aficionado; y así como a un caballo de coche “simón” cuando se desboca, la furia senil le hace brioso y difícil de sujetar, así la imaginación del hombre, que no se ve obligado a tenerla, le empuja a desmandarse y a galopar por los campos de la fantasía.

Hecha esta salvedad, cedo la palabra a Leguía para que vaya explicando cómo se agenció los datos y papeles que le sirvieron para escribir el volumen, y desarrolle después sus tres narraciones en orden de batalla.

[...]

Examinando unos papeles que habían pertenecido al padre de mi mujer, don Ignacio de Arteaga, encontré un libro de apuntes escrito por él donde contaba su vida.<sup>300</sup>

Baroja “cede” la palabra a su creado alter ego, Leguía, quien pasa a ser la voz narradora, mientras que él se retira discretamente para dedicarse a ser mero transmisor de las palabras del supuesto ex ministro.

Muchos de los datos recopilados por Baroja para lograr la verosimilitud de sus novelas los publicó primero en forma de artículos periodísticos y, con posterioridad, en la obra titulada *Nuevos ensayos*, información que le sirvió de base para la redacción de los veintidós volúmenes que conforman las *Memorias de un hombre de acción*. Algunos de estos artículos fueron publicados en las fechas que se indican entre paréntesis en el diario madrileño *Ahora*:

---

300.- BAROJA, Pío (1972, 7-9): *Los caminos del mundo*, Madrid, Edición del centenario, Ed. Caro-Raggio.

- *El misterio de la muerte del general Urbiztondo.* (18-6-1933)
- *La ejecución de Miyar.* (16-7-1933)
- *Los carbonarios.* (23-7-1933) <sup>301</sup>
- *Riego y su himno.* (30-7-1933)
- *El Ángel Exterminador.* (16-8-1933) <sup>302</sup>
- *Mina en el Batzán.* (13-8-1933)
- *Regato, el agente provocador.* (20-8-1933) <sup>303</sup>
- *Gómez y su expedición.* (27-8-1933) <sup>304</sup>
- *Cugnet de Montarlot, el fantástico.* (10-9-1933) <sup>305</sup>
- *Corpas el intrigante.* (24-9-1933)
- *La gran emboscada de Málaga.* (8-10-1933)
- *“Clara Rosa”, fraile vasco y anarquista.* (22-10-1933)
- *Ronchi el chamarilero.* (5-11-1933)
- *El guerrillero Longa.* (19-11-1933)
- *Jorge Bessièrès.* (28-11-1933)
- *El general Mariano Renovales.* (31-12-1933) <sup>306</sup>
- *La vida de Chico.* (28-1-1934) <sup>307</sup>
- *La ejecución de Elío.* (4-2-1934)
- *Romero Alpuente.* (11-2-1934) <sup>308</sup>
- *El carácter de Godoy.* (4-3-1934)
- *El batallón de los hombres libres.* (11-3-1934)
- *Los masones.* (8-4-1934)

De ellos, algunos se han recopilado en las *Obras completas de Pío Baroja*, Volumen V, de la Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, bajo el título de *Otros ensayos*:

- *Riego y su himno.* <sup>309</sup>
- *El Ángel Exterminador.*
- *Gómez y su expedición.*
- *Cugnet de Montarlot, el fantástico.*
- *La gran emboscada de Málaga.*
- *“Clara Rosa”, fraile vasco y anarquista.*
- *Ronchi el chamarilero.*
- *El guerrillero Longa.*

---

301.- *La novelización...*, cit., Anexo VI (II, 31-34).

302.- Anexo VII: *Ibidem.*, (II, 34-37).

303.- Anexo XIII: *Ibidem.*, (II, 64-67).

304.- Anexo XVI: *Ibidem.*, (II, 77-79).

305.- Anexo V: *Ibidem.*, (II, 27-31).

306.- Anexo XI: *Ibidem.*, (II, 51-54).

307.- Anexo XII: *Ibidem.*, (II, 55-64).

308.- Anexo X: *Ibidem.*, (II, 47-50).

309.- Anexo XIV: *Ibidem.*, (II, 68-72).



El titulado “Gómez y su expedición” recibió un tratamiento diferente en el Volumen VI de sus *Memorias*, el titulado *Reportajes*. Baroja dedica la quinta parte de esta obra a dar detalles sobre este suceso.<sup>310 311</sup>

Reivindica así mismo don Pío su labor de investigador en el resumen de la vida de Aviraneta, obra que titula *Aviraneta o la vida de un conspirador*, en donde, amén de ofrecernos una relación de documentos encontrados sobre este personaje, en los que se basó para escribir esta serie de novelas, indica quién fue una de sus más importantes fuentes orales: Ángel Pirala, hijo del historiador Antonio Pirala:

Otra persona que me habló de Aviraneta fue don Ángel Pirala, hijo del historiador de la guerra civil. [...]

Y da la relación de documentos encontrados sobre Aviraneta, que le ayudaron a conformar esta serie, al inicio de *Aviraneta o la vida de un conspirador*:

Durante mucho tiempo no sentí curiosidad por averiguar su vida; pero, al último, llegó el momento.

En el otoño de 1911 y no teniendo otra cosa mejor que hacer, comencé mi labor de investigación que tuvo algunos incidentes.

El principio fue preguntar en la Biblioteca Nacional si había algo de Aviraneta. Existían dos folletos, uno sobre la conclusión de la guerra civil y el otro titulado *Mina y los proscritos*, acerca de un movimiento ocurrido en 1836, en Barcelona<sup>312</sup>.

Poco después encontré otro folleto en la Biblioteca del Ayuntamiento, sobre las Cortes del Estatuto y otro titulado *Vindicación de don Eugenio de Aviraneta*, en la librería de García Rico.

Este último folleto me dio el dato de que Aviraneta había peleado a las órdenes del Empecinado, en 1823.

Supuse que habría conocido al Empecinado en la guerra de la Independencia, y repasé las historias de esta guerra hasta que encontré a don Eugenio citado en una nota del general Gómez de Arteche, como biógrafo del cura Merino.<sup>313</sup>

---

310.- Desde la página 205 a la 316.

311.- Para confrontar el tratamiento que don Pío dio a esta expedición que el general Gómez realizó atravesando toda España para intentar conseguir el triunfo de la causa del Pretendiente, consultar los anexos XV (II, 73-76) y XVI (II, 77-79) del presente trabajo. En el primero he transcrito el redactado que Baroja efectuó en *Otros ensayos*, mientras que en el segundo he insertado un extracto del volumen VI de sus *Memorias* (1972) *Reportajes*, para así poder comprobar qué tipo de datos recopiló este autor en sus numerosas investigaciones.

312.- Tomás Bertrán y Soler y su amigo y mentor Eugenio de Aviraneta fueron conducidos a Canarias a bordo del navío inglés Rodney; allí pasaron dos meses y luego pasaron a Argel donde publican, en 1836, *Mina y los proscritos*.

<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=bertran-soler-tomas>, (consultado el 23-4-2012).

313.- Este fragmento aparece en BAROJA (V, 291): *Desde la última vuelta..., La intuición..., cit.*

Los folletos que Baroja encontró de Aviraneta son: *Estatutos de la Confederación general de los guardadores de la inocencia o Isabelinos*, impreso en Burdeos en la imprenta de Laconte, rue des Rabuissons, en 1834; *Lo que debería ser el Estatuto Real, o Derecho público de los españoles*, impreso en Zaragoza en la imprenta de Ramón León, 1834; *Mina y los proscritos*, impreso en Argel en 1836; *Memoria dirigida al Gobierno español sobre los planes y operaciones puestos en ejecución para aniquilar la rebelión de las provincias del Norte de España*, folleto del que hay dos ediciones, una en Tolosa, de Francia, en la imprenta de Henault, en 1841,<sup>314</sup> y otra de Madrid, en la imprenta de don Narciso Sanchiz, calle de Jardines número 36, el año 1844; *Vindicación de don Eugenio de Aviraneta de los calumniosos cargos que se le hicieron por la Prensa con motivo de su viaje a Francia, en junio de 1837, en comisión de gobierno, y observaciones sobre la guerra civil en España y otros sucesos contemporáneos*, en Madrid, en la imprenta de Sanchiz, calle de Jardines en 1838; *Apéndice de la vindicación publicado por don Eugenio de Aviraneta el 20 de junio de 1838*, en Bayona, en la imprenta de Lamaignère, calle Bourg-Neuf, número 66; *Contestación de Aviraneta a los autores de la Vida política y militar del general Espartero, duque de la Victoria*, establecimiento tipográfico a cargo de don Joaquín Bernal, costanilla de Santa Teresa, número 3, Madrid; *Apéndice a la contestación de Aviraneta a los autores de la Vida política y militar de general Espartero, duque de la Victoria*, Madrid 1864, imprenta del Bando industrial a cargo de don Joaquín Bernal, costanilla de Santa Teresa, número 3, Madrid; *Las guerrillas españolas o las partidas de Brigantes de la guerra de la Independencia, receta para la curación de Francia contra la invasión de los ejércitos extranjeros, dedicada a la Comisión de armamento y defensa de los Departamentos de Francia por un español enemigo constante de toda dominación extranjera*, imprenta de F. Martínez, calle de Segovia, número 26, Madrid, 1870. Además de los folletos, se publicó este libro póstumo: *Mis Memorias íntimas 1825-1829*, por don Eugenio de Aviraneta e Ibargoyen; las publica por primera vez don Luis García Pimentel, Méjico, Moderna Librería Religiosa de José L. Vallejo, S. en C., calle de San José el Real, número 3, 1906.<sup>315</sup>

---

314.- *La novelización...*, cit., Documento XXVII (III, 428-499).

315.- BAROJA, Pío (1972, Prólogo, VIII-X): *Aviraneta o la vida...*, cit.

Las fuentes de información barojianas son, como bien puede derivarse de sus propias declaraciones, muy concretas, y dan una idea del enorme trabajo que le supuso la elaboración de este importante número de obras con una base histórica real, dejando a la ficción sólo los puntos necesarios para dar a la narración el toque literario que caracteriza a toda novela de aventuras.

En más de una ocasión reconoce Baroja que su labor investigadora -que llevó adelante teniendo presente hasta el mínimo detalle de la vida de Aviraneta- fue ardua. Un ejemplo de ello lo encontramos narrado por el propio autor:

Cuando comencé a sentir curiosidad por la vida de Aviraneta, empecé un trabajo de investigación bastante concienzudo para un mal aficionado, y pude reunir muchos datos de la vida del conspirador.

He encontrado también tres retratos de mi héroe. Una debe ser litografía hecha en París. Una de estas pruebas me la regaló don Ángel Pirala; otra me la dio en París Cayetano Cervigón, antiguo deportista madrileño que acabó su vida de bohemio en un hotel del Barrio Latino.

La segunda litografía está en el folleto de Aviraneta sobre la guerra civil, folleto impreso en Tolosa, de Francia, en casa de Augusto Henault, en la calle de Santa Roma. [...] <sup>316</sup> <sup>317</sup>

Hay que tener así mismo muy presente que la suerte y el azar favorecieron también en gran manera al novelista en esta labor investigadora puesto que, sabiendo quienes le conocían su interés por datos sobre personajes de la época decimonónica, dice que alguien le proporcionó por poco dinero unos documentos afirmando que pertenecían a *El Empecinado*, pero tras comprobar la caligrafía pudo constatar Baroja que no eran del guerrillero de la Guerra de la Independencia, sino del propio Aviraneta, con lo que, en unos momentos en los que la falta de información le estaban abocando a dejar de lado este trabajo y a olvidarse de esa labor, fueron el punto clave para rellenar los pasajes históricos que le faltaban en la vida del conspirador y seguir adelante con ella. Este hecho lo explica así el mismo Baroja:

Estaba con la idea de abandonar mi proyecto de escribir las *Memorias de un hombre de acción* cuando se presentaron dos jóvenes que me parecieron de pueblo y me dijeron que si quería comprarles unos papeles que hablaban del Empecinado. [...]

---

316.- BAROJA, Pío (1972, Prólogo, X): *Aviraneta o la vida...*, cit.

317.- Se está refiriendo a: *Memoria dirigida al Gobierno español, sobre los planes y operaciones, puestos en ejecución, para aniquilar la rebelión en las provincias del Norte de España*, por Don Eugenio de Aviraneta. Tolosa, Imprenta de August Henault, Calle Santa Roma. 1841.

Eran cinco o seis cuadernos manuscritos. No eran del Empecinado, sino de Aviraneta escritos unos con la letra de éste y los otros dos copiados por alguien. No tenían una numeración correlativa. Me pidieron poco y los compré.

Un par de meses después, al pasar por la librería de García Rico, de la calle del Desengaño me dijo el jefe Ontañón:

- Tengo unos cuadernos que hablan de Aviraneta, pero no están completos.

Me los enseñó y los compré. Con los de casa se completaban en parte pero no del todo.<sup>318</sup>

Esta es una de las muchas muestras del azar presentes en el resumen de las veintidós novelas, donde se narra la vida de este aventurero decimonónico de una manera resumida y en orden cronológico.

La segunda muestra de la fortuna de este autor la encontramos cuando narra que, estando investigando en Aranda, tropezó con un legajo en donde había una orden de detención de unos cuantos revolucionarios liberales de 1823, dato importante para constatar la realidad de algunas de las informaciones contenidas en los diarios de Aviraneta:

Otras eventualidades de puro azar me ocurrieron. Una en Aranda de Duero. Había ido allí sabiendo que Aviraneta había sido regidor en este pueblo.

Pregunté por aquí y por allá, para ver si quedaban datos de su paso por la ciudad; no quedaba nada.

Conocí allí a un señor amable que era nieto de un médico del tiempo de Isabel II, don Martín Martínez, y me acompañó. Vi que no quedaba rastro alguno de la época de 1820 al 23.

-Vamos al archivo del Ayuntamiento -me dijo mi acompañante.

[...]

De pronto, al pasar por delante de un armario que no tenía cristales, por el movimiento de nuestros pasos, un legajo se cayó al suelo. Lo cogí, lo miré y lo abrí.

-¡Qué cosa más rara! -le dije a mi acompañante-. En este legajo hay algo que a mí me interesa.

Había una orden de detención de unos cuantos revolucionarios liberales de 1823, a quienes perseguía la justicia, dando sus respectivas filiaciones.

Yo copié los datos.

- Vamos a ver si al lado de este legajo hay algo más de la misma época.

Había algo de la misma época, pero no era político. También tuve suerte en la investigación que hice en el Mediodía de Francia y en Cataluña para averiguar detalles de la vida del Conde de España.<sup>319</sup>

Con estas manifestaciones de interés histórico, para conseguir así ser lo más fiel posible a la realidad en sus relatos, vamos tomando conciencia de que, a pesar de todo lo argumentado por Baroja en contra de la Historia al inicio de esta serie, su actitud hacia esta

---

318.- BAROJA, Pío (1972, V, 298.): *Desde la última..., La intuición..., cit.*

319.- *Ibidem.*, pp. 298-299.

disciplina va cambiando, y su disposición hacia ella es cada vez más favorable. Un ejemplo más de ello se observa con anterioridad a la composición de la serie aviranetiana, en 1904, en *Aurora roja*, la última novela de la trilogía *La lucha por la vida*, en donde alude a hechos históricos, al igual que hará en 1905, 1906 y 1907, respectivamente, en *La feria de los discretos*, *Los últimos románticos* y *Las tragedias grotescas*, obras pertenecientes a la trilogía *El pasado*, y cuyo título ya aboca a una narración de hechos acaecidos con anterioridad a la vida del autor y no a eventos (aunque no históricos propiamente dichos) contemporáneos a él, como bien pudiera suceder en la primera novela de la trilogía *La lucha por la vida*, *La busca*, en donde se plasman situaciones, ambientes, personajes y hechos de la época en que está viviendo.<sup>320</sup>

Pero, tras las diversas declaraciones efectuadas en diferentes obras, ya se puede entrever una antítesis en las opiniones barojianas, puesto que, mientras va negando en reiteradas ocasiones su interés por el tema histórico, no sólo en los prólogos de muchas de sus obras, sino también en el interior de algunas de ellas -como se observa en algunos ejemplos salpicados a lo largo de la serie aviranetiana-, comienza a sumergirse en esta disciplina hasta el punto de estudiar a fondo la Historia del período en el que éstas se desarrollan, desde la Guerra de la Independencia al reinado de Isabel II, pasando por las Guerras Carlistas y la Regencia de M<sup>a</sup> Cristina, para poder así dar mayor verosimilitud a los hechos narrados y llegar a escribir artículos periodísticos sobre este tema.

Parte de esta información sobre la actitud barojiana ante la Historia se conoce a partir de declaraciones del propio autor efectuadas al inicio de *El aprendiz de conspirador*, primera obra sobre la Historia del período decimonónico y la que podríamos considerar la génesis de la serie *Memorias de un hombre de acción*, novela que continúa, como indica el propio Baroja, en la obra 13, la titulada *El amor, el dandismo y la intriga*:

No sé si habrá notado el lector que después de los doce tomos ya publicados de las MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN ahora sigo con mi relato interrumpido.

---

320.- No hay que olvidar que una de las definiciones del término *Historia* es que esta disciplina es, según el DRAE, la “narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados”, y el “conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación”, y que eso es lo que directa o indirecta, voluntaria o involuntariamente hace Baroja en las *Memorias de un hombre de acción*, cuando investiga a fondo en documentos históricos, algunos de los cuales fueron escritos directamente por el protagonista central de la narración, Eugenio de Aviraneta, como la *Memoria dirigida por Don Eugenio de Aviraneta al Presidente del Consejo de Ministros*, donde se narra cómo se insertó el Simancas en el Real de Don Carlos, los objetivos y el resultado de su acción. (La novelización..., cit., Documento XXVII (II, 428-499)).

pido en la mitad del primer tomo de *El aprendiz de conspirador*. Esa mitad del primer volumen es como el prólogo de toda mi obra.<sup>321</sup>

Encontramos también esbozado, en parte, en este bloque de obras, el método de trabajo utilizado por Baroja para organizar las notas de los diarios que de su *alter ego* Leguía, dice que le proporcionaron tras la muerte de éste, y así comenzamos a conocer su actitud ante el tema histórico al inicio de la primera obra:

Sospechando si Leguía se habría dedicado a fantasear intenté comprobar los datos y las fechas de sus cuadernos.

Consulté algunos libros grandes, por lo menos de tamaño, que se ocupan de la historia de España, y, en general, encontré poca cosa de mi asunto [...]. Me dirigí buscando esclarecimiento a dos o tres especialistas en historia de nuestras revueltas políticas, y me contestaron rotundamente que Aviraneta no aparecía en ellas hasta el año 33.

Llené los huecos que había dejado Leguía en su relato, ajusté la narración a un orden cronológico más riguroso, cambié el orden de los capítulos e intenté explicar los pasajes oscuros.

Ahora ya casi no sé lo que dictó Aviraneta, lo que escribió Leguía y lo que he añadido yo; los tres formamos una pequeña trinidad, única e indivisible. Los tres hemos colaborado en este libro: Aviraneta contando su vida; don Pedro Leguía, escribiéndola, y yo, arreglando la obra al gusto moderno, quizá estropeándola. [...] añadí algunas digresiones que no llamo ligeras [...], porque es posible que al lector le parezcan pesadas, con el objeto de darme cierto aire de hombre erudito y de lucir la vastedad de mis conocimientos históricos, filosóficos, antropológicos y políticos.<sup>322</sup>

Se ve, por lo tanto, cómo, de manera sigilosa, comienza don Pío a introducirse en el campo de la denominada *novela histórica*, hasta llegar a su momento álgido con las *Memorias de un hombre de acción*, donde se encuentra la novelización de casi todo el siglo XIX, desde la invasión napoleónica hasta el reinado de Isabel II: de 1808 a 1868, llegando también a plasmarse parte de la última etapa de la vida de Aviraneta, la que finaliza en 1872, como sabemos.

Indica también Baroja que ha habido por su parte una tarea de elaboración y novelización cuando dice:

Llené los huecos que había dejado Leguía en su relato, ajusté la narración a un orden cronológico más riguroso, cambié el orden de los capítulos e intenté explicar los pasajes oscuros. [...] añadí algunas digresiones que no llamo ligeras [...], porque es posible que al lector le parezcan pesadas, con el objeto de darme cierto aire de hombre erudito y de lucir la vastedad de mis conocimientos históricos, filosóficos, antropológicos

---

321.- BAROJA, Pío (1972, 17): *El amor*, cit.

322.- BAROJA, Pío (1972, 11-14): *El aprendiz...*, cit.

gicos y políticos.<sup>323</sup>

En algunas ocasiones, y poniéndolos en boca del propio Aviraneta, Baroja da datos históricos, como puede observarse en *El Escuadrón del Brigante*:

Pocos años antes los españoles habían invadido el Rosellón, y los franceses después Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, y no se conmovieron ninguna de las dos naciones.<sup>324</sup>

Por lo tanto, a pesar de la negación de los escritores noventayochistas de su interés por la Historia, lo cierto es que autores como Unamuno, Valle-Inclán y Baroja han situado algunas de sus mejores y más reconocidas novelas en momentos históricos determinados del pasado español, pero juzgando los problemas con un criterio adecuado a la época en que vivían, lo que dará lugar a un anacronismo que no se observa en la obra barojiana, tal es el caso del mencionado Valle-Inclán cuando trata la Guerra Carlista en *Sonata de invierno* (1905), *Los cruzados de la causa* (1908), *El resplandor de la hoguera* (1909) o *Gerifaltes de antaño* (1909), por ejemplo, o el reinado de Isabel II en *La corte de los milagros* (1927) y *Viva mi dueño* (1928).

El hecho de etiquetarlos de antihistoricistas es debido esencialmente al rechazo por la Historia, sobre todo la inmediata, que mostraron todos estos escritores al comienzo de sus carreras, el cual fue fruto, única y exclusivamente, de su prurito regeneracionista.<sup>325</sup> Los noventayochistas se convierten de esta manera en abanderados defensores de la inmovilidad histórica, intentan volver los ojos hacia una convivencia sin problemas y creer en la posibilidad de la existencia de una sociedad sin caciques ni oligarcas y en el que todo el mundo consiga su felicidad.

Baroja critica, en el ensayo titulado “Hacia otra España, por Ramiro de Maeztu”, esta tendencia regeneracionista, cuando dice:

Lo que no comprendo es el pensador que trata de meternos en el cerebro a martillazos una porción de ideas que aunque sean exactas nos molestan. De esta clase es Maeztu. Él siente la necesidad de la regeneración de la patria, anhelos de que España

---

323.- *Ibidem.*, pág. 5.

324.- *La novelización...*, cit., Fragmento I (II, 121).

325.- Influidos por las ideas de Joaquín Costa, latentes en la época, teorías en donde los esfuerzos por cambiar la Historia son importantes, como bien queda patente a lo largo de la producción de la mayor parte de los autores que conforman esta generación.

sea grande y próspera, y nosotros, la mayoría, no sentimos ni esa necesidad ni esos anhelos.<sup>326</sup>

A pesar de la extensión de las ideas de Joaquín Costa por España,<sup>327</sup> Baroja fue el novelista de este grupo menos influenciado por el ideario costiano pero, con todo y con eso, se observa en él el influjo de algunas de las propuestas renovadoras planteadas por esta doctrina, como por ejemplo, la idea de la europeización de España, pero eso sí, según decían ellos, manteniendo por encima de todo íntegra su idiosincrasia y su personalidad, tanto en el plano cultural como en el moral. Por eso Baroja aprovecha este momento concreto para reflexionar con profundidad sobre los ciclos históricos,<sup>328</sup> como quedó plasmado en sus *Memorias*<sup>329</sup>:

Hay un ir y venir de teorías y de doctrinas políticas y artísticas en la masa social de origen inexplorado. Nacen, crecen y mueren. [...]

Hay una época en la que la juventud destacada de un país es revolucionaria, antirreligiosa y partidaria de un cambio absoluto. Al cabo de algún tiempo es conservadora, religiosa y enemiga de toda innovación.<sup>330</sup>

Baroja, pues, ante la Historia, adopta siempre una visión que podría puntualizarse como crítica y amarga, ya que es consciente, por la experiencia vivida, de que ésta siempre se repite, y de que el ser humano no ha logrado aún aprender de las equivocaciones del pasado. Pero a pesar de todo ello, intenta reponerse, pues conoce muy bien el espíritu indi-

---

326.- BAROJA, Pío (1951, 862): “Hacia otra España, por Ramiro de Maeztu”. *Otros ensayos en Obras completas*, cit.

327.- No hay que olvidar que Baroja tuvo relación directa con la Institución Libre de Enseñanza, fundada por Giner de los Ríos, y que de ella salieron formadas las mentes más influyentes de nuestro país de comienzos del siglo XX.

328.- Estos ciclos históricos son periódicos. A fines del siglo XX nos encontramos inmersos en una nueva crisis finisecular con muchos puntos en común con la crisis de fines del XIX: crisis económica, corrupción política, e incluso el problema de Cuba con el nuevo intento por parte de EEUU -cien años después- de ejercer su hegemonía en la isla caribeña, siempre clamando por la democracia en la que siempre se escuda para conseguir sus propósitos, intentando derrocar al tan temido por ellos régimen comunista. El medio utilizado esta vez es el embargo comercial, guerra incruenta pero que, si no se remedia a tiempo, acabará con resultados semejantes a los de 1898.

Esta situación se agrava en agosto de 1994, debido a la paupérrima cosecha de azúcar obtenida ese año, pues la exportación de este producto ha representado siempre para Cuba una de las mayores fuentes de ingresos y un saneamiento periódico de la economía del país.

Pero, por si esta situación pudiera arreglarse y, por lo tanto, sus planes fallasen, tuvo el Gobierno norteamericano la autorización para poner los pies en el Caribe en 2001, y esta vez en Haití, en nombre nuevamente de la restitución del orden democrático en ese país, como quisieron hacer con Cuba a fines del siglo XIX. Como podemos observar con estos ejemplos, la Historia se repite.

329.- También hace referencia a esos ciclos históricos Julius Petersen en el artículo ya citado, “Las generaciones literarias”.

330.- BAROJA, Pío (1972, V, 298-299): *Desde la última vuelta..., La intuición..., cit.*



vidualista del español, luchador ante todo por los principios de la libertad y por España, y todo ello es digno de admiración para este escritor, a la vez que surge en él un sentimiento antitético, ya que estos sucesos le entristecen, al ver que todos los esfuerzos realizados para salvar las situaciones adversas que se le han presentado a España a lo largo de la Historia, han sido totalmente vanos, al haber existido de por medio una serie de fuerzas que han impedido el desarrollo social y político por el que todos esos hombres lucharon con tanto tesón y afán, y por el que tantos seres humanos perdieron la vida.

No hay que perder de vista, en este sentido, la crisis económico-social latente que vivieron los españoles a fines del siglo XIX, fruto principalmente de una cruenta, y desigual guerra, la que enfrentó a España contra Estados Unidos por la posesión de las colonias, ni el descalabro sufrido por la flota, una de las causas que llevó a los autores, *del 98*, a tomar conciencia del mundo en que vivían, a reflexionar sobre el pasado y el futuro de España y a intentar explicar las causas que dieron lugar a tal situación.

El hecho de que algunos autores hiciesen incursiones literarias que les llevara a refugiarse en el pasado y a indagar en los libros de Historia se debe, esencialmente, al desencanto del momento histórico que viven y sufren todos estos intelectuales, vistos los acontecimientos que se suceden diariamente y a la impotencia, tanto de las autoridades como de los ciudadanos, no sólo para poder resolver la situación creada, sino también para conseguir salir del desconcierto en el que el país se hallaba inmerso. Para Baroja, según Flores Arroyuelo:

[...] el libro histórico siempre está en un segundo plano respecto al libro de ficción realista, en cuanto a testimonio de época, ya que por mucho que se quiera, la Historia es una rama de la Literatura que está sometida a la inseguridad de los datos, a la ignorancia de las causas de los hechos y a las tendencias políticas y filosóficas que corren por el mundo.<sup>331</sup>

La actitud de Baroja ante la historia, pues, está cambiando, y esta mutación la lleva a cabo sin casi darse cuenta de su acción, puesto que lo que hace es:

[...] creer que un acontecimiento histórico si se estudia a fondo y llega a desmenuzarse, puede aparecer como una serie de hechos intrahistóricos en los que la casualidad, o, si queremos, el destino, ha jugado también su papel.<sup>332</sup>

---

331.- FLORES ARROYUELO, Francisco: (1968, 205): "Baroja y la historia"..., *cit.*, y BAROJA (1941, 53): "Chopin y George Sand", *cit.*

332.- FLORES ARROYUELO: (1968, 208): "Baroja y la historia"..., *cit.*

Más adelante indica este mismo autor:

Baroja ha acertado al escribir su novela en que el protagonista fue el pueblo español describiéndonos los modos y peleas de ese pueblo en las horas inciertas de la lucha y del desasosiego.<sup>333</sup>

La justificación de este cambio de actitud ante la Historia y lo histórico lo presenta también Baroja de la siguiente manera: “Me pareció, a pesar de mi tendencia antihistórica, que algunas cosas no dejaban de tener interés”.<sup>334</sup>

Tras escribir doce obras de este género, Baroja piensa que:

[...] La historia es siempre una fantasía sin base científica, y cuando se pretende levantar un tinglado invulnerable y colocar sobre él una consecuencia, se corre el peligro de que un dato cambie y se venga abajo toda la armazón histórica. Creyéndolo así, casi vale más afirmar las consecuencias sin datos.<sup>335</sup>

Esta creencia no queda demostrada en las obras objeto de estudio, pues este novelista constata todos y cada uno de los datos históricos presentes en los textos de las memorias de Aviraneta con libros de Historia antes de plasmarlos en sus novelas.

Igualmente, en la segunda parte de la obra catorce de esta serie, *Las figuras de cera*, vemos cómo es consciente Baroja de la labor de autor de novela histórica que está desarrollando en esos momentos:

Aquí el autor tendría que comenzar esta parte pidiendo perdón a los manes de Aristóteles, porque va a dejar a un lado, en su novela, las tres célebres unidades: tiempo, lugar y acción, respetables como tres abadesas o tres damas de palacio con sus almohadas y colchas correspondientes. El autor va a seguir su relato y a marchar a campo traviesa, haciendo una trenza, más o menos hábil, con un ramal histórico y otros novelescos. ¡Qué diablo! está uno metido en las encrucijadas de una larga novela histórica y tiene uno que llevar del ramal a su narración hasta el fin.

Iremos, pues, así mal que bien, unas veces tropezando en los matorrales de la fantasía, y otras, hundiéndonos en el pantano de la Historia [...].<sup>336</sup>

Tenemos aquí a Baroja como narrador omnisciente, pues en el último párrafo de esta cita afirma nuevamente que se sumerge en la Historia en sus novelas “hundiéndonos en el pantano de la Historia”. Por lo tanto, se trata de un nuevo ejemplo de que es plenamente consciente de que está utilizando el género de la novela histórica y de que su actitud

---

333.- *Ibidem*.

334.- BAROJA, Pío (1972, 11): *El aprendiz...*, cit.

335.- BAROJA, Pío (1972, 17-18): *El amor, el dandismo...*, cit.

336.- BAROJA, Pío (1972, 93): *Las figuras...*, cit.

ante la Historia ya ha cambiado, tanto en relación con su disposición primigenia ante el género, como desde el punto de vista planteado por sus compañeros de generación.

Una nueva contradicción con respecto a su historicismo lo expresa Don Pío al principio de la obra dieciséis, *Las mascaradas sangrientas*, en el apartado que titula “Prólogo un tanto conceptuoso y alambicado a la manera antigua”:

Había llegado el autor -don Pedro Leguía y Gaztelumendi<sup>337</sup>- al comenzar este tomo de su obra, quizá más antihistórica que histórica, a los primeros meses de 1839, a los preliminares del Convenio de Vergara. [...] <sup>338</sup>

Aunque insista en el carácter antihistórico de la novela, con los datos que ofrece se ve perfectamente que su actitud, quizás de manera involuntaria, es todo lo contrario, puesto que ubica la acción en un momento concreto que culminará el 31 de agosto de 1839<sup>339</sup>, a la vez que intenta dejar patente de que es consciente de la diferencia entre Historia e intrahistoria, y que en esta serie novelesca las está mezclando continuamente.

Y en el párrafo siguiente se sumerge nuevamente en el plano socio-político de la España de la época, al confrontar las características de los dos mundos que pugnan por mantener su lugar en la Historia en ese momento: el Antiguo Régimen, oscuro e inmovilista, frente al nuevo planteamiento del mundo: el liberal y lo moderno:

Se encontraba nuestro amigo ante un mundo de intrigas, de contiendas, de oscuridades y de confusiones.

La atmósfera se hallaba cargada de nubes bajas, pesadas, amenazadoras, con resplandores tempestuosos; el país escindido en dos campos: el uno, rural, tradicional, enamorado de lo viejo; el otro, revolucionario, ciudadano, moderno, al menos en sus intenciones.

En cada campo reinaba la división, la subdivisión, el parcelamiento, la anarquía, el odio, el encono, la insidia y los horrores presididos por la Discordia, la diosa maléfica hija de la Noche.<sup>340</sup>

A la vez da una amplia información sobre los entresijos políticos que tienen lugar en ambos bandos, liberal y carlista:

En el campo carlista y rural Maroto contra Don Carlos, la corte y Cabrera contra Maroto, los realistas puros contra los reformistas, los militares contra los burócratas,

---

337.- Vemos cómo hace un inciso para insertar el nombre de su *alter ego*. Si prescindimos de él, podemos leer entre líneas que es él, Baroja, quien centra su novela en ese momento histórico concreto.

338.- BAROJA, Pío (1972, 7): *Las mascaradas...*, cit.

339.- Fecha en que se firmó el Convenio de Vergara, con el que oficialmente se puso fin a la Primera Guerra Carlista.

340.- BAROJA, Pío (1972, 7): *Las mascaradas...*, cit.

los guerrilleros contra los *hojalateros*, los vascos contra los castellanos y los castellanos contra los vascos.

En el campo liberal y ciudadano, Narváez claramente contra Espartero, Espartero contra Cristina, los exaltados contra los moderados, los progresistas contra los conservadores y partidarios del despotismo ilustrado, los masones escoceses contra los demás hijos carnalescos de Hiram y los románticos contra los clásicos, hartos de las tocatas viejas de Apolo y enamorados de las nuevas de Pan, aun con el riesgo de ver alargarse demasiado sus orejas.

En los dos bandos, los brutos contra los inteligentes; aquéllos siempre defendidos, éstos siempre sin defensa, cosa triste, pero comprensible y humana.

En este ambiente de rivalidades y disidencias, en medio de la desunión y del caos y de la embestida insidiosa y eterna de los partidarios del dios orgiástico de Tracia contra el perfilado y repipiado hijo de Latona, la vieja España iba tropezando y desangrándose con las heridas al descubierto.

No había español que contemplara la partida con ojos de filósofo. Seguramente nadie pensaba, al ver el ciclo de los acontecimientos, en la vuelta eterna de las cosas, en el posible cambio de los tópicos del momento, ni en las tres aparatosas hipóstasis que, salidas de la cátedra de una Universidad germánica, habían dado la vuelta por el orbe.<sup>341</sup>

Con los datos que ofrece se ve perfectamente que su actitud antihistoricista es todo lo contrario a lo que ha ido predicando a lo largo de su vida. Hay en esta serie de novelas un trabajo de investigación y de estudio de los momentos históricos más destacados de la España del siglo XIX, patente en los datos que utiliza para ubicar los acontecimientos que relata. Además, confiesa, de manera metafórica, sus intenciones de seguir investigando hechos históricos, y así lo manifiesta:

El autor pensaba seguir buceando y buscando en las tinieblas la huella de las maquinaciones, débiles y míseras, a pesar de su intensa perfidia; pensaba discriminarlas con más o menos arte, cuando apareció ante sus ojos un resplandor sangriento como una aurora boreal.

A la discriminación pensada quitaba valor de repente el fulgor del crimen. Era el zigzag cárdeno del relámpago en medio de la noche oscura, la luz súbita que da forma por un instante al paisaje exterior y al psicológico.

A la claridad de esta pasajera iluminación espectral, el autor siguió adelante, creyendo ya orientarse con más facilidad entre la sombra de la noche sin estrellas que reinan en los dominios fúnebres del Orco...<sup>342</sup>

El hecho de que este compendio novelístico fuese escrito por don Pío a lo largo de 22 años, desde 1912 hasta 1934, durante los cuales, la crisis política y la Primera Guerra Mundial fueron los hechos fundamentales que cambiaron el rumbo del mundo, influyeron

---

341.- *Ibidem.*, pp. 7-8.

342.- *Ibidem.*, pp. 8-9.

en el carácter del escritor y modificaron, en gran medida, su actitud ante el hecho histórico, lo que conllevaba también ver de manera diferente el entorno que le rodeaba.

En definitiva, se constata el compromiso de Baroja con la Historia de España y que ha investigado a fondo sobre el período comprendido entre 1808 y 1845, como a continuación intentaré describir.

### **3.4.- Contenido de las *Memorias de un hombre de acción*.**

El ciclo se inicia con *El aprendiz de conspirador*, dividida en cinco partes. En la primera, la tía de Baroja, Dama Úrsula, le dice al autor que acaba de morir el ex ministro Pedro Leguía Gaztelumendi, quien ha dejado unos diarios en los cuales están las memorias de un antepasado suyo, Eugenio de Aviraneta, y le propone que los lea, los transcriba y los publique, a lo que Baroja se niega, por desconocer el contenido de los mismos. En la segunda parte, Baroja, leyendo los supuestos cuadernos de Leguía, se da cuenta de que el personaje de Aviraneta no es ficticio, y comienza a interesarse por la Historia, por sus personajes, y a comprobar que las acciones que narra Aviraneta son reales. En la tercera parte, comienza la historia de Pedro Leguía, en el momento en que conoce a su futura esposa, Corito Arteaga. Corre el año 1837, camino de Laguardia. En la cuarta se presentan los orígenes de Leguía, que tiene 23 años. La última parte se desarrolla en Guethary, en Ithurbide, el caserío de Aviraneta, donde éste le narrará a Leguía algunas de sus historias. Comienza una rememoración de los hechos que continúa durante el resto de la obra.

*El escuadrón de Brigante*, la segunda novela de la serie aviranetiana, se inicia con un pequeño prólogo del pseudo autor de los diarios, Pedro Leguía Gaztelumendi, titulado “Aviranetiana”. A través de él, Baroja indica los datos y las fuentes con que contó para reconstruir la época en que Aviraneta se unió a los guerrilleros del escuadrón de Juan Bustos, más conocido como “El Brigante”, quien formó una cuadrilla para luchar contra el ejército francés que invadió España.

Continúa la serie con *Los caminos del mundo*, una narración de la prisión en Francia de Ignacio Arteaga, suegro de Pedro Leguía, y su viaje junto con Riego y Aviraneta desde Francia hasta Holanda, y después a Inglaterra, donde Riego formó un cuerpo militar con

exiliados españoles. En 1816 se ubica la denominada “Conspiración del Triángulo”, cuya misión era asesinar a Fernando VII.<sup>343</sup>

La cuarta novela, *Con la pluma y con el sable*, presenta a Aviraneta en Aranda de Duero, como jefe civil y militar, llevando con mano dura la organización de las actividades del pueblo y las de la milicia, lo que vale el sobrenombre de “El tirano de Aranda”. El Gobierno le encomienda ir a Burgos a ayudar en la lucha contra los absolutistas sublevados, y allí detiene al cura Merino. Con posterioridad, el ministro Evaristo San Miguel lo envía a París, para ver con qué fuerzas liberales cuentan allí, para frenar a los Cien Mil Hijos de San Luis, que se están preparando para entrar en España.

La obra quinta, *Los recursos de la astucia*, comienza insistiendo en que es Pedro Leguía el auténtico cronista de la vida de Aviraneta. Leguía narra la historia que le contó un constructor de ataúdes en Cuenca, y Aviraneta añade datos a esta historia, que comienza en 1822, cuando Evaristo San Miguel lo envía a París para ver cómo los absolutistas se están organizando para la intervención en España de los *Cien Mil Hijos de San Luis*. Allí había enviado la Regencia de Urgel a Fernando Martín Balmaseda, a buscar financiación para la restauración del absolutismo, a través de Teresa Cabarrús, la intermediaria del banquero Ouvrad. Tras dejar de lado la autoridad de la Regencia de Urgel y tomar el mando Jorge Bessières, el empréstito fue otorgado a los realistas. Queda patente en la novela cómo se constituían las primeras Juntas realistas en casi todas las provincias españolas, y cómo el clero aprovechaba los púlpitos para hacer propaganda política e intentar derribar el régimen constitucional.

La segunda parte de la obra, “Los guerrilleros del ‘Empecinado’”, se ubica en 1823, a la espera de la entrada en España de los *Cien Mil Hijos de San Luis*. El ministro San Miguel vuelve a enviar a Aviraneta a la frontera de Francia y a San Sebastián, para que vea si

---

343 .- La llevó a cabo una sociedad secreta de la masonería, dirigida por el general valenciano Ramón Vicente Richart en febrero de 1816. Pretendían secuestrar al rey en un lupanar, donde tenía relaciones con “Pepa la Malagueña” y proclamar la Constitución de 1812, pero con posterioridad decidieron matarlo en las inmediaciones de la puerta de Alcalá, en uno de sus paseos nocturnos, en los que iba acompañado de su fiel Perico Chamorro (ex-aguador de Fuente del Berro, a quien el monarca había conocido en un burdel) y del duque de Alagón. Pero dos sargentos de marina delataron a Vicente Richart y la trama. El capitán Rafael Morales detuvo a Vicente Richart, junto con cincuenta sospechosos. Richart y el barbero Baltasar Gutiérrez, fueron ahorcados en la Plaza de la Cebada de Madrid el 6 de mayo de 1816. Sus cabezas, decapitadas tras la sentencia, fueron expuestas en la picota existente en el camino de Vicálvaro, lugar de paseo habitual de la aristocracia madrileña en la época.

el ejército de Angulema tiene suficientes víveres para entrar en España, mientras envía a *El Empecinado* a organizar las guerrillas de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva, por si hay que hacer frente a las tropas de Angulema.

Sabemos que este movimiento no triunfa por la falta de unión entre sus jefes y sus continuas traiciones, pero tras el triunfo de Eguía, se funda la Regencia Provincial, cuya primera sede estuvo en Bayona y después se trasladó a Oyarzun.

Aviraneta averigua que las tropas de Angulema van a entrar en España, y marcha rápidamente a informar al Gobierno. El 9 de abril de 1823, entran las tropas francesas en España. Todos los generales capitularon sin prácticamente entrar en batalla. Sólo los voluntarios lucharon para salvar la Constitución. Se narra como Aviraneta toma Coria con las fuerzas de *El Empecinado*, y cómo Merino entra en Ciudad Real tras un rebaño de ovejas que no dejaba ver el ejército que venía detrás. Coria, San Martín de Trevejo, Ciudad Rodrigo y Cáceres fueron tomadas por los liberales, siendo Aviraneta detenido por los realistas cuando iba camino de Cádiz. Éste huye de la prisión de Sevilla y llega a Gibraltar.

En *La ruta del aventurero*, la sexta de estas novelas, se narran dos historias, “El convento de Montsant” y “El viaje sin objeto”, atribuidas a un viajero inglés, Juan Hipólito Thompson, que vivió en Málaga. Tres personas llegan a Ondara; las han expulsado del barco en el que viajaban, porque una de ellas estaba enferma. Tras la muerte de ésta, los otros dos van al pueblo, en donde conocen al capitán Eguaguirre, a quienes ayudan a secuestrar a una joven del convento de Montsant, en Ondara, en la provincia de Alicante. La segunda narración describe los itinerarios de Thompson, desde las Vascongadas a Madrid y de Madrid a Sevilla, en donde es hecho prisionero y llevado a Sevilla, así como su prisión en esta última ciudad, de donde escapa para llegar a Gibraltar y partir para Grecia.

La séptima obra es *Los contrastes de la vida*. Esta novela es muy rica en acontecimientos e incluye cuatro partes muy definidas. La novela está datada, en su primera parte, entre 1854-55. Pedro Leguía recibe la visita de Aviraneta, quien le cuenta una historia acaecida a finales de abril de 1824, en Valladolid, en compañía de *El Empecinado*, luchando contra los absolutistas. Los *Cien Mil Hijos de San Luis* acaban de entrar en España y se está tramando matar a *El Empecinado*. Se narra el traslado del ejército a diferentes localidades de Castilla la Vieja, para hacer frente a las tropas absolutistas.

La segunda parte de la obra, “El niño de Baza” es narrada también por Aviraneta a Leguía. Esta vez se traslada a 1820, poco antes del levantamiento de Riego, y la ubica en Tánger.

La tercera historia que Aviraneta cuenta a Leguía, la titula Baroja “Rosa de Alejandría” y la ubica a mediados de noviembre de 1832, tras su salida de Tánger y su llegada a Gibraltar. Narra el tiempo que vivió en Alejandría hasta su salida para Grecia.

La cuarta historia es continuación de “Viaje sin objeto”, de J. H. Thompsom, comenzada en *La ruta del aventurero* y que Baroja prosigue con el título “La aventura de Misso-longhi”. Ubica la acción en Tarifa, a principios de diciembre de 1823 y narra la muerte de Lord Byron de un ataque cerebral.

Vemos a Aviraneta viajando del País Vasco a Francia, y enterándose de que *El Empecinado* está preso en Roa, sufre agravios y está expuesto en una jaula en la plaza del pueblo, en donde recibe insultos y escupitajos. Finalmente, Aviraneta marcha a México.

*La veleta de Gastizar*, la novela octava de la serie, se desarrolla en 1830, siendo “la veleta” el símbolo de los bruscos cambios políticos que va a sufrir España en ese convulso período. Se explican en la obra las intrigas para entrar en España y proclamar la Constitución de los liberales en Bayona y del ejército liberal emigrado.

La obra número nueve, *Los caudillos de 1830*, comienza con la llegada de Aviraneta a Bayona, a su vuelta de La Habana. En Bayona se encuentran los emigrados liberales que quieren entrar en España, pero sus cabecillas, Espoz y Mina, Valdés, De Pablos (*Chapalangarra*), Gaspar Jauregui y Méndez Vigo, entre otros, no se ponen de acuerdo en quien va tener el mando y cómo van a realizar el proyecto, y Aviraneta traza un plan al gusto de Espoz y Mina. Se narran en la novela las estrategias de los diferentes generales y las incursiones en España de los liberales y los realistas, así como algunas refriegas en las Vascongadas, cerca de la frontera francesa.

Es en la décima novela, *La Isabelina*, donde se observa una actividad de Aviraneta organizando la sociedad secreta del mismo nombre, para preservar los derechos de la princesa Isabel y conseguir su ascenso al trono de España. Al comienzo de la obra, Leguía está en Burdeos; corre el año 1845 y conoce al padre Chamizo, quien le cuenta cómo conoció a Aviraneta, pasando a narrarse hechos de 1833.



*El sabor de la venganza*, la undécima obra, expone, en boca de Leguía, una historia que le ha contado Aviraneta, acaecida en San Leonardo (Soria), en la época de la guerra franco-prusiana. Luego pasa la narración al propio Aviraneta, quien cuenta su vida en la Cárcel de Corte en 1834, y cómo para evitar su huída, Martínez de la Rosa sustituye al alcaide, a los claveros y a los carceleros, a quienes considera liberales, por realistas. Sabemos por él que son detenidos también Romero Alpuente, Calvo de Rozas, Nogueras, Beraza y García Villa.<sup>344</sup> Se narran también los amoríos de la reina M<sup>a</sup> Cristina con el guardia de Corps Fernando Muñoz. Habla también de su participación en la revolución de 1854, La Vicalvarada, y de su detención y envío al Saladero. Al final de la acción, y a modo de analepsis, cuenta cómo se fue preparando el pronunciamiento de la milicia Urbana que tuvo lugar el 13 de agosto de 1835.

En la decimosegunda novela, *Las furias*, Leguía pregunta por las algaradas habidas en Málaga hacia 1860, en donde tomó parte Aviraneta. Cede Leguía la palabra a Pepe Carmona, un comerciante malagueño, que dice conoció a Aviraneta cuando la matanza de la Ciudadela de Barcelona en 1836, poco antes de la muerte del general Santjust. Leguía copia la narración de Carmona, que comienza en 1833 y continúa en el asalto a la Ciudadela de Barcelona los días 3 y 4 de enero de 1836, con el objeto de matar a los carlistas. Después es Aviraneta quien narra la historia desde su punto de vista, diciendo que él no instigó al pueblo para que se sublevara, sino que fueron Álvarez, Felú de la Peña y Xauradó, para evitar un levantamiento a favor de la Constitución. Prefirieron que primero hubiese una matanza, antes de que el movimiento constitucional fracasase. Cuenta Aviraneta cómo vivió en Cádiz el levantamiento constitucional y *La Sargentada* (julio 1836), la insurrección de La Granja y algunos de los hechos de la vida del general Narváez.

Es *El amor, el dandismo y la intriga* la novela decimotercera, y está dividida en cuatro partes, siendo Leguía el narrador. La acción se desarrolla en 1837. Leguía y Aviraneta están en Bayona comisionados por el Gobierno, para tantear cómo está el campo carlista,

---

344.- Quienes fueron detenidos en ese momento fueron: “D. Evaristo Perez de Castro, el marques de Montevirgen, interino como subsecretario. Guerra: D. Gerónimo Valdés, propietario, D. Angel de Saavedra, duque de Rivas, interino como subsecretario. Gracia y Justicia: D. Manuel Garcia Herreros. Interior: Don Alvaro Florez Estrada. Hacienda: D. Lorenzo Calvo Rozas, D. Juan Olavarria, subsecretario. Marina: el brigadier de la Real Armada D. José María Chacon. Capitan general de Madrid y general en jefe de la guardia y de las operaciones, el capitan general D. José Palafox y Melci, gobernador de Madrid, D. Evaristo San Miguel”. (*El Eco del Comercio*, 21-7-1835, n° 447, pág. 3).

pero por desavenencias con el cónsul Gamboa, Aviraneta debe marcharse de Bayona, no sin haber instruido antes a Leguía en el espionaje liberal. Viaja Leguía a Suiza y allí prosigue la escritura de sus memorias, que data en el invierno de 1837. Aviraneta pone al día a Leguía en ciertos acontecimientos, le habla del motín de Estella, en donde se ha pedido la destitución de Don Carlos, lo instruye para que sea espía y lo presenta a la reina M<sup>a</sup> Cristina. Recuerda Leguía hechos de 1838, como el encargo al general Maroto de que se haga cargo del ejército carlista, y la fobia existente entre sus diferentes sectores, que en 1839 se sientan las bases del proyecto para apoderarse de Don Carlos, que urde Aviraneta. Doña Paca Falcón presenta a Aviraneta a M<sup>a</sup> Luisa Taboada, una carlista moderada que le servirá de enlace con el campo carlista. Aquí queda también constancia de los fusilamientos de los generales Guergué, Sanz, García y Carmona, cercanos a Maroto, por lo que el Pretendiente teme una traición de su general en jefe. En esta novela, Leguía deja el espionaje, para contraer matrimonio.

Los primeros movimientos para insertar el *Simancas* en el Real de Don Carlos se encuentran en *Las figuras de cera*, obra decimocuarta del compendio aviranetiano. Baroja indica que es la transcripción de las memorias de doña Paca Falcón, la dueña de una casa de antigüedades de Bayona, que copia Pedro Leguía y que transcribe Aviraneta. La narración comienza en 1838, y se narran también las peripecias de los carlistas para pasar oro y joyas para poder pagar las armas que necesitan para continuar la guerra.

En *La nave de los locos* hace Baroja una reflexión sobre qué es una novela y cómo se elabora, y continúa posteriormente la historia comenzada en el volumen anterior, por lo que vemos a Manón y a Alvarito poniéndose en camino para buscar a Chipiteguy, que ha desaparecido y sospechan que ha sido secuestrado por Frenchón. Es la primavera de 1839, y Aviraneta sabe que en el campo carlista intentan dar un golpe de mano, obligar al Pretendiente a retirarse y a crear en las Vascongadas una república, con la anexión de Navarra, poniendo al frente del gobierno, a Maroto. Aviraneta decide introducir El Simancas en el Real de Don Carlos, para dividir más rápidamente al enemigo.

Baroja se expone en este relato acerca de algunas batallas entre carlistas y cristinos, con gran minuciosidad. Alvarito está preso por los carlistas y no le llegan cartas de Manón, pues le son interceptadas. Ésta, al no recibir respuestas, decide marcharse a París, en donde contrae matrimonio con un vizconde. Para que se olvide de ella, el padre de Alvarito deci-

de enviarlo a un largo viaje por España, en busca de una supuesta herencia que les corresponde. Mientras se desarrolla esta acción, tiene lugar el *Convenio de Vergara* y el fin de la Primera Guerra Carlista.

En *Las mascaradas sangrientas* tenemos a Aviraneta maquinando la inserción del Simancas en el Real de Don Carlos, con los primeros resultados: la descomposición del carlismo, con las diferentes facciones que están surgiendo. Igualmente se plasman las discusiones que Aviraneta tiene con el cónsul de España en Bayona, Gamboa, quien le pone trabas para realizar el trabajo que el Gobierno le ha encargado.

*Humano enigma* es una novela de descripción, que se desarrolla en 1838, y en la que hay poca acción. Aviraneta envía a Berga a dos jóvenes aventureros, Max Riversdale (francés) y Hugo Labarthe Terssac (inglés), para que busquen los orígenes del Conde de España, averigüen su verdadera identidad, lo conozcan y le envíen noticias de cómo éste actúa en Cataluña. Antes de entrar en España, recorren parte del sur de Francia, buscando noticias sobre los antepasados del conde, y después marchan a Berga, en donde observa las estrictas órdenes del Conde de España, como por ejemplo, que todo el mundo tenía que estar en sus casas a las nueve de la noche. Pudo ver Hugo cómo la gente se escondía cuando decían que llegaba el conde, y que se sentía verdadero pánico. Él mismo pudo comprobar el control del conde sobre las gentes, cuando el ayudante del Conde de España, Adell, lo fue a visitar al día siguiente de su paseo por la población y de haberlo visto, para enterarse de sus planes y su estancia en la localidad. Como el conde temía por su vida, se alojaba unas veces en Caserres, otras en Aviá, y otras en Berga.

Se plasma también en la novela el momento en que las tropas del Conde de España se batían con las liberales del barón de Meer, y se narran atrocidades llevadas a cabo por este personaje, como amputar la mano derecha de los reos, antes de colgarlos, porque ejerciendo de verdugo se sentía como un señor feudal. También queda patente la crueldad del conde, cuando un desertor arrepentido vuelve y le pide que lo fusile, pero el conde le corta la mano, la cabeza y lo descuartiza, dejando las partes de su cuerpo desperdigadas por toda Berga, para escarmiento, según él, de los ciudadanos.

*La senda dolorosa*, decimooctava novela de la serie, es la más dura y la más negra de todas ellas.

Aviraneta va a Bourges a espiar a D. Carlos, y allí contacta con el Barón de Tinan, hijo de un jefe de la logia masónica de Estella. Aviraneta recibe una nota de Pita Pizarro, para que vaya a Madrid a informar a la reina M<sup>a</sup> Cristina de sus averiguaciones. A su vez, el general Rodil le indica que no vuelva a Francia, pues el general Espartero lo está buscando para fusilarlo.

Tras el Convenio de Vergara, Don Carlos pone su confianza en el Conde de España y en el de Morella, por el esfuerzo de ambos en salvar la causa de la religión y su legitimidad.

El Conde de España, que tenía delirios de grandeza, megalomanía y manía persecutoria, tiene espías en todos los lugares, por lo que es odiado, incluso por los miembros de la Junta de Berga. En una parte de la novela, se narra la destitución, detención y asesinato del Conde de España, así como la leyenda de que le cortaron la cabeza para hacer con ella un estudio craneoscópico.

Al comienzo de *Los confidentes audaces*, la decimonovena novela, Baroja se desdobra en dos personajes que explican qué es un confidente, y los tipos de confidentes que existen, según él. Comienza el relato en enero de 1840, cuando Aviraneta se encuentra de viaje en Zaragoza, y a su llegada a la ciudad, es detenido. De allí marcha, por Canfranc, a Tolosa, donde escribió y publicó la *Memoria de los hechos que dieron lugar al Convenio de Vergara*. Un conspirador andaluz, Jesús López del Castillo, cuenta a Aviraneta su vida, y cómo y por qué se hizo espía, entregándole un cuaderno donde escribió sobre su estancia en Morella durante el sitio de Cabrera, que duro casi un mes, entre mayo y junio de 1838.

*La venta de Mirambel*, vigésima novela, es una descripción de Mirambel y de diferentes personajes, así como de los manejos de Aviraneta para desintegrar el carlismo en Cataluña, al igual que hizo en las Vascongadas. Se describe también la entrada de Cabrera en Berga, la disolución de la Junta de esta ciudad y la llegada a Francia de Cabrera, tras el final de la guerra.

La vigesimoprimera novela es *Crónica escandalosa*, y vuelve Baroja a hacer tomar la palabra a Leguía, como cronista de la vida de Aviraneta. En una logia masónica, Aviraneta conoce al relojero Pasaga, quien le pone al día de los entresijos del Palacio Real, de los planes de Francisco de Paula y de la infanta Luisa Carlota, su esposa, para acceder al trono, o al menos que conseguir que su hijo se case con la infanta Isabel, futura reina de

España, y las tramas para conseguir que la reina M<sup>a</sup> Cristina se marche al extranjero. Un ex diplomático, D'Aumesnil, le desvela los amores de la reina con Muñoz y los hijos que ambos han tenido. Aviraneta se reúne con Teresa Valcárcel, quien le explica cómo se conocieron y cómo se casaron la reina y el guardia de corps Fernando Muñoz. Un enviado del banquero Tastet propone a Aviraneta pasarse a la causa carlista.

*Desde el principio hasta el fin* es la continuación de *Crónica escandalosa*, y la novela número veintidós, con la que se cierra la serie aviranetiana. Se narran los últimos años de la vida de Aviraneta, desdeñado y olvidado por la reina M<sup>a</sup> Cristina, así como profundiza en los amores de ésta con el guardia de corps Fernando Muñoz y su matrimonio morganático. Leguía cuenta la muerte de Aviraneta en Madrid, a los 80 años.

Hay una última novela, *Aviraneta o la vida de un conspirador*, que es el resumen de la vida del protagonista del ciclo, y actúa como un compendio que bien podría clasificarse de “pretexto” para rematar la trayectoria de este personaje, Aviraneta, que tanta curiosidad despertó en el autor donostierra y que, como consecuencia, va a suponer un destacado puesto en el cómputo literario de las obras barojianas.

## **4. CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA BAROJIANA**



## 4. CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA BAROJIANA

### 4.1. Baroja novelista.

Antes de entrar de lleno en la enumeración de las características esenciales de la obra barojiana, hay que recordar otra vez que los miembros de la Generación del 98 respondieron, en su mayoría, a una amplia diversidad de vocaciones, aunque su objetivo principal estriba en su empeño por la innovación, por el casticismo y por la modernidad, como veíamos en el capítulo primero. En Pío Baroja se da el novelista de una pieza; es el gran novelista de su generación y el primer novelista español de la primera mitad del siglo XX, puesto que sus incursiones en otros géneros no superan el carácter de mero *divertimento*. Además, continúa cultivando el estilo realista de los autores de la generación anterior, aunque con un léxico modificado, más personal, lógicamente.

En los veintitrés volúmenes dedicados a Eugenio de Aviraneta, Baroja ha reflejado la fisonomía moral de la España del XIX, como en su momento hiciese don Benito Pérez Galdós con las cuarenta y seis novelas que conforman sus *Episodios Nacionales*, por comparar, por su temática, la obra barojiana. *Memorias de un hombre de acción*, seguiría similares parámetros con la magna obra del escritor canario.

Novelista comprometido con su tiempo de una forma muy especial, fue un infatigable trabajador y, al margen de sus “hurtos literarios”, un ejemplo de honradez profesional, pues no hay que olvidar que don Pío escribió desde su temprana juventud hasta bien entrada la vejez, renunciando a toda posición social, incluida su carrera de médico, en favor de la literatura. Vivió dedicándose por entero a ella y, aunque nunca dejara de quejarse, lo cierto es que consiguió salir adelante con esta disciplina sin demasiados apuros económicos.

Baroja no es ensayista; el mayor interés de gran parte de sus libros estriba en que son documentos personales que revelan, con algunas ideas de indudable originalidad, las escasas filias y las abundantes fobias del propio autor. En este sentido podría decirse que esas *filias* y *fobias* barojianas son una constante a lo largo de toda su narrativa, porque es un escritor subjetivo y apasionado. Sus novelas dan la sensación de que carecen de plan y de que son un simple desfile de personajes, de descripciones de personajes, ambientes y he-



chos, pero si se leen con detenimiento vemos que es todo lo contrario. En las obras a estudiar hay un arduo trabajo de recopilación y ordenación de datos históricos, así como de conformación de personajes y ambientes donde encuadrar los hechos que se narran en los escritos de don Eugenio de Aviraneta, y todo ello tras haber comprobado los datos consultando documentos y periódicos de la época y de haber visitado algunos lugares donde acaecieron los hechos narrados por el personaje y que don Pío va a insertar en sus novelas.

Su ideología es basculante, y ello lo observamos en la disparidad de opiniones espontáneas y contradictorias -reflejo sin duda de la crisis y de la disolución del pensamiento que tiene lugar en las primeras décadas del siglo XX- que pone en boca de sus personajes, aprovechando que los protagonistas presentan puntos de vista políticos enfrentados. De ese modo, les da la palabra para que se expresen libremente y contrasten opiniones y pensamiento: choque, en definitiva, de ideas, aunque bien es sabido que el escritor vasco se decantó en su juventud por la ideología liberal y fue evolucionando hasta un pensamiento más conservador.

En él tampoco falta, ni la emoción por el pasado ni el sentimiento por el paisaje de Castilla, basándose su arte, más que en ningún otro escritor de su generación, en el presente y en la vida. Baroja, burgués de nacimiento, es, como escritor, revolucionario y cantor de la voluntad. Negó en gran número de ocasiones, siempre inducido por su individualismo, la existencia de la Generación del 98 pero, en gran medida, tanto en él como en su obra, encontramos elementos de unión con la misma, por ejemplo, el haber sido durante toda su juventud un inconformista, de ahí que conectase con la manera de ser y de pensar de su antepasado, Eugenio de Aviraneta, y se decidiese a escribir su biografía. A ello hay que añadir el aire errante e inquieto que lo acompañó siempre, siendo éste un síntoma de manifestación de protesta sorda contra todas las formas de organización social establecidas hasta ese momento en el mundo occidental.

Pero también se vislumbra un profundo sentimiento lírico que trasciende de sus obras, aún en las más aparentemente realistas, como en el caso de las *Memorias de un hombre de acción*, narraciones de corte esencialmente histórico, pero donde se describen paisajes con todo lujo de detalles, utilizando para ello una gran cantidad de adjetivos que, si unas veces hermean el texto, otras plasman con toda crudeza, por ejemplo, un paisaje inhóspito:

La noche de marzo era oscura y fría; soplaban un viento huracanado y tempestuoso; las ráfagas de aire silbaban en las esquinas; los faroles de aceite se balanceaban con furia colgados de sus cuerdas. La calle del Lobo estaba en aquel momento desierta. Sonaban las doce en el reloj de la catedral.<sup>345</sup>

Según José Pla:

Ahora, criticar a Baroja por lo que no quiso hacer, me parece absurdo. Son ganas de perder el tiempo y de perderlo en malas artes. Baroja fue siempre un escritor sencillo, sin adorno alguno, que trató siempre de ser divertido y ameno. Hombre de una retina muy aguda, finísima, describió creo yo, los paisajes más precisos, más poéticos, los retratos más saturados de la vida, los ambientes más entonados y sugeridores que se escribieron en su tiempo y en esta lengua, por no decir, cualquier caso, en todos los tiempos de esta lengua. Cuando el doctor Marañón ha dicho que la generación del 98 ha representado una edad de oro, la valoración es, naturalmente, global. Pero salvo esta valoración se destacan, a mi entender, las poesías de Antonio Machado, y los paisajes, retratos y ambientes dispersos en la obra de Baroja, de una calidad insuperable.<sup>346</sup>

#### 4.2. La filosofía barojiana.

De sus lecturas filosóficas queda entreverado en su obra un rastro que se plasma en su concepción pesimista de la vida, a la manera de Shopenhauer, un misticismo anarquista que le lleva hasta el nihilismo, a la crítica social y de valores, la negación del sentido de la vida, e incluso hay momentos en los que en Baroja se observa una profunda angustia que queda disimulada por un humor cínico, siendo fundamental tener presente la originalidad y la rareza de ese humor, velado, como digo, en gran número de ocasiones, pero del que siempre escapan chispas. Ésta es una de las características esenciales de la obra barojiana, sobre todo cuando ataca al Clero, grupo social por el que sentía verdadera animadversión, y esto lo demuestra a través de su personaje, Aviraneta, también contrario a las ideas religiosas:

Comí un poco de pan y queso y me acerqué a la iglesia arciprestal. Hacía ya mucho tiempo que no iba a misa. La verdad, creía en estas cosas como en la carabina de Ambrosio.<sup>347</sup>

Desprecio e irreverencia se plasman en el siguiente ejemplo:

---

345.- BAROJA, Pío (1972, 12): *Crónica escandalosa*, Madrid, Edición del centenario, Ed. Caro-Raggio.

346.- PLA, José: "Pío Baroja", Ed. Destino, 1956, en AAVV. (2006): *Memoria de Pío Baroja*, Pág. XXIII. Ayuntamiento de Madrid y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, Ed. Caro-Raggio.

347.- BAROJA, Pío (1972, 144): *Los confidentes...*, cit.

El único amigo de Sorihuela era un cura llamado don Juan Caspe. Este hombre tenía un tipo repulsivo, y lo era: Su cara roja y pustulosa, el manteo lleno de lamparones hacían que fuera poco agradable encontrarlo en el campo visual del observador.

La fama de este curángano era casi tan mala como su aspecto; se sabía que era aficionado al vino, y se decían, además, de él cosas abominables. Eso sí, todo el que reconocía que don Juan, a quien no había por donde cogerlo en cuestión de moralidad, era un gran latinista, y se sabía como pocos la historia de la Iglesia.<sup>348</sup>

Ese humor anticlerical se reitera:

Aviraneta cruzó el comedor y abrió una puerta que daba a un cuarto contiguo. Este cuarto estaba lleno de cajas y de trastos viejos.

- ¿Qué tiene usted ahí? –le preguntó Leguía.

- Ahí tengo unos cuadros que unos chapelgorris amigos míos sacaron de unas iglesias de la Rioja.

- ¿Sacaron? Quiere usted decir que los robaron.

- No vamos a reñir por cuestión de verbos; pon el que te dé la gana; pero te advierto que tu tío Fermín Leguía iba con ellos.<sup>349</sup>

Ese fino humorismo lo pone en práctica, aunque en ocasiones –contadas excepciones- cuando reflexiona y cambia su actitud:

No era Aviraneta de los anticlericales que tienen antipatía personal por los curas; al revés, se entendía bien con ellos.

Gondraondo era hombre amable y servicial, un tanto satisfecho de sí mismo, como vizcaíno. Aviraneta y Gondraondo se hicieron amigos, pasearon juntos, hablaron de su vida anterior, y don Eugenio, para asombrar al cura, le contó su vida de guerrillero con Merino, su expedición con Riego por Europa y sus aventuras en Méjico.<sup>350</sup>

Sus estudios médicos, basados esencialmente en el empirismo materialista, tan en boga en aquellos tiempos, no le impidieron dedicar su atención a las corrientes filosóficas imperantes en Europa en ese momento, por lo que, de acuerdo con sus propias confesiones, influyeron en su formación algunos biólogos como Claude Bernard, Louis Pasteur y Charles Darwin, así como filósofos de la talla de Shopenhauer y Nietzsche, cuyas teorías estuvieron de moda en la época en que la obra novelística barojiana estaba en su punto álgido.

---

348.- BAROJA, Pío (1946-52, III-418): *Con la pluma y con el sable*, en *Obras completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.

349.- BAROJA, Pío (1972-167): *El aprendiz...* cit.

Vemos cómo Baroja, aprovechando la existencia de Fermín Leguía –como puede observarse en este artículo sobre la toma del castillo de Fuenterrabía-, crea el personaje de Pedro Leguía. (*La novelización...* cit., Anexo XXII, (II-116-117)). También es citado en la decimotercera obra de la serie, *El amor, el dandismo y a intriga*: “Otra de mis aventuras sonadas la pensé imitando a mi tío Fermín, por quien sentía gran admiración. Como él había escalado el castillo de Fuenterrabía, yo pensé que debía escalar algo (...)” (*El amor...*, cit., 29-30).

350.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 391): *Con la pluma...*, cit.

Entre las influencias literarias de este noventayochista (aunque él negase continuamente esta designación) no se pueden descartar, aparte de las por él ya confesadas, de Byron, Leopardi y Bécquer, las de los grandes novelistas y autores de folletines del siglo XIX, incluidos Tolstoi y Dostoievsky.

Debido esencialmente a ese espíritu autodidacta, tan característico de este español universal, bien poca es la influencia que se observa en su obra de nuestros clásicos, pues Baroja es un novelista nato, de los que únicamente aprecian a autores de la talla de Miguel de Cervantes. Así mismo, el título de una de sus primeras novelas, *Camino de Perfección*, pudiera hacer pensar que en algún momento de su vida hubiese habido en él influencias teresianas, a pesar de haberse declarado agnóstico durante toda su vida.

Es patente también el desprecio que sentía don Pío por la mayoría de los escritores españoles de las postrimerías del siglo XIX, tales como José M<sup>a</sup> de Pereda, Juan de Valera, Pedro Antonio de Alarcón o Vicente Blasco Ibáñez, por ejemplo. De estos autores decimonónicos únicamente salva a Pérez Galdós y a su obra, desechando la del resto. De esta época estudia en profundidad todos los aspectos, sobre todo el histórico, para poder componer la serie aviranetiana.

Se ha señalado también la existencia de una cierta coincidencia entre la obra barojiana y la del ruso Máximo Gorki, pero esto puede muy bien deberse a fuentes ideológicas comunes a ambos autores, bien patentes en sus novelas.

Igualmente, de su culto a la filosofía nietzscheana, de la idea de que la cultura occidental está viciada desde su origen y que se encuentra en decadencia, nace en él la voluntad de la acción, pero no debe olvidarse nunca el profundo sentimiento lírico que trasciende de sus obras, aún en las más aparentemente realistas, como bien pudiera ser el caso de las *Memorias de un hombre de acción*, narraciones, como vengo señalando, de corte esencialmente histórico.

En muchas de sus obras se observa un constante tono negativo, pero ello es fruto única y exclusivamente del momento histórico-social en que vive, puesto que las secuelas de la Guerra de Cuba aún están latentes en la sociedad española, debido a las lacras que llevaron aparejadas, tales como la miseria, la enfermedad, la ruina, el hambre y, en gran número de españoles, la muerte, lacras que se incardinaron en infinidad de familias de la época y en todas las regiones de España, pues de todas ellas salió a luchar en las colonias

un inmenso contingente de soldados -la mayoría de ellos juventud floreciente del país- a defender lo indefendible, debido a la falta de recursos ofrecidos por el Gobierno para hacer frente a todas las vicisitudes que se les plantearon.

En el pensamiento del escritor vasco, como en la angustia de Unamuno o en la sensibilidad de Azorín, asoma la Nada existencial: una vida que se desenvuelve sin objeto, sin dirección y sin sentido.

En conjunto, la idea del mundo que se desprende de las novelas de Pío Baroja es amarga. Sus personajes son, desde algunos puntos de vista, desequilibrados: aventureros, vagabundos, cínicos y tímidos. Se mueven por el mundo sin saber por qué y se nos muestran a los ojos de manera incoherente. Todo aparece ante nuestros ojos de manera incoherente, como manifestación de la vida, la cual, para este autor, es algo ilógico y carente de sentido.

En esto, como en otras muchas cosas, es Baroja, en su momento y aún en la actualidad, un escritor original y fuerte, que nadie ha sabido imitar, ni tan solo emular. Es, así mismo, el autor más empeñado en dissociarse de su generación y en negar su existencia. Hay también en él contradicciones en este sentido, resueltas en la unidad de su temperamento, no menos marcadas, evidentes, violentas y sorprendentes que en Unamuno, por ejemplo, a pesar de su interés en diluirlas.

Pero frente a un Unamuno que clama y siente trágicamente, o un Azorín que aspira a fijar un sentimiento de eternidad, Baroja, a través de sus personajes, se indigna, protesta, desprecia la vida o expresa indiferencia ante la maldad, la estupidez y la crueldad de la pobre y mísera existencia humana:

En este instante la luna iluminó el campo, y el conde vio en la orilla un grupo de hombres; reconoció entre ellos a su ayudante Mariano Orteu, a quien llamó desesperadamente, creyéndole amigo, gritando repetidas veces:

[...]

Baltá entonces se alejó cuatro o seis pasos, tiró al cuello del conde un lazo corredizo con la cuerda que tenía en la mano.

Morera dio un puñetazo y después un puntapié en la espalda al prisionero; el conde cayó al suelo, y Baltá, poniéndole el pie sobre la cabeza, tiró de la cuerda y lo estranguló.

Le desnudaron al conde y le registraron. No tenía en los bolsillos más que unos cigarros, un poco de pan y unas uvas. [...] ataron los brazos y los pies del cadáver, y luego, con la misma cuerda del cuello con que le estrangulaban, en el otro extremo sujetaron un gran pedrusco. [...] levantaron el cadáver por encima del pretil del puente y lo echaron al otro lado.

El cuerpo arrastró a la piedra y cayeron ambas cosas al río, haciendo saltar el agua con la zambullida.<sup>351</sup>

Kant ejerce una influencia básica en su obra, pero debemos tener presente que sintió igualmente una gran admiración por las ideas de Nietzsche, muchas de las cuales compartió a lo largo de su vida y se manifiestan en el desarrollo de su obra, como el elogio del individualismo y el desprecio por el Cristianismo; por la masa y por la democracia - como ya ha quedado de manifiesto-, desprecio este último también presente en Hobbes, quien pensaba que sólo un absolutismo estatal podía garantizar el Estado de Derecho e imponer la paz social, como indica en su obra *Leviatán, o La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, de 1651.

Pero es en Schopenhauer donde encuentra un pensamiento con el que su pesimismo y su escepticismo vital se identifican totalmente. De él aprende que la naturaleza de la vida es el sufrimiento, un sufrimiento que es proporcional a la conciencia intelectual y que, además, se intensifica con la acción. Por todo ello, también Baroja acepta la solución del filósofo alemán: la ataraxia o imperturbabilidad, basada esencialmente en la abstención y en la indiferencia.

Para él tampoco el amor es una solución para conseguir una vida más feliz y plena. Este sentimiento aparece poco en su obra, porque parece ser que tampoco estuvo muy presente en su vida real y, cuando lo hace, se manifiesta alrededor de una serie de fracasos y decepciones, como es el caso de Andrés Hurtado, el protagonista de *El árbol de la ciencia*, quien consigue ser más feliz cuando se casa, porque está enamorado y tiene un hijo. Por ello, cuando pierde a su esposa y a su hijo queda sumido en una profunda depresión que le abocará al suicidio, acción que parece ser para el personaje la única salida para lograr la solución a sus problemas, ya que su ciencia médica ha sido insuficiente para salvar a sus seres queridos y ayudarle así a lograr la felicidad.

En contraposición, en Baroja, como médico y, por lo tanto, como hombre versado en Ciencias, es importante destacar la fe en esta disciplina, puesto que sabía que, cualquiera de los avances de la humanidad, suponía grandes pasos para lograr el bien común. En este sentido, era realista, por ello planteaba una actitud revolucionaria, aunque sin esperanza ni

---

351.- BAROJA, Pío (1972-192): *La senda...*, cit.

en la revolución ni en el hombre, pues el individuo, por sí mismo, sin ayuda de la Ciencia y, por lo tanto, del resto de la Humanidad, no era capaz de lograr ningún fruto.

Este escepticismo fue debido esencialmente a que sus estudios de base científica le proporcionaron un modelo biológico de existencia, pero también le revelaron las limitaciones que tiene todo conocimiento científico y toda comprensión racional. Su conciencia de las limitaciones de la ciencia queda reflejada en el siguiente pasaje, en donde la pseudociencia toma protagonismo, pasando a ser el tema en torno al cual giran algunos capítulos de la novela *La senda dolorosa*:

El doctor Alegret era, en tiempo de la guerra, hombre ya próximo a la cincuenta; de teorías audaces, entusiasta de la frenología, de la craneoscopia y de los sistemas de Spurzheim y Gall.

[...]

Si no homeópata del todo ni del todo mágico, [...] se mostraba entusiasta de Hahnemann, de Paracelso y de Van Helmont, cuyas vidas había leído; lo que no le impedía admirar a Broussais.

[...]

El doctor Alegret era un escéptico en la práctica de la medicina, ya sabía que si se curaba el enfermo se debía, más que a su ciencia, a unas velas que la familia había puesto a la Virgen o a San Pedro, y que sólo si se moría, él tenía participación en el hecho.

[...] tenía en su despacho muchas calaveras, varios fetos en alcohol y una porción de estampas anatómicas, bastante feas.

[...] iba con frecuencia al camposanto del pueblo con su ayudante Llusifer y clasificaba los cráneos según sus protuberancias, por el sistema de Gall.<sup>352</sup>

A partir de todo lo anterior, se observa cómo su profesión médica está continuamente presente:

En enero de 1844 supimos los madrileños que la infanta Luisa Carlota, de quien se decía que estaba expulsada de Palacio, estaba gravemente enferma.

[...]

El día 30 de enero supe yo la noticia de la muerte de la infanta.<sup>353</sup> Había fallecido a las cinco de la tarde del día anterior de una enfermedad rápida y, al parecer, bastante oscura.

[...]

- Desde mediados de enero, Su Alteza se sentía desazonada –nos dijo-, con insomnio y disminución de apetito; pero no se quejó de estas molestias ni cambió su método de vida; fue al Pardo a una partida de caza, salió a caballo uno de estos días, y sintió, durante el paseo, algunos vértigos que la pusieron por dos o tres veces en peligro de caerse. Todavía no se quejó hasta una tarde que sintió mucho frío. Tuvo una fuerte reacción, le hicieron dos sangrías y quedó la enferma aliviada y sin calentura. A

---

352.- *Ibidem.*, pp. 218-220.

353.- Baroja data los hechos históricos, en este caso, la muerte de la infanta Luisa Carlota de Borbón, acaecida el 29 de enero de 1844.

la noche inmediata fue mayor el desasosiego; empezó a tener picazón en la piel, y al amanecer se le presentaron pintas rojas, como de sarampión. No creyendo Su Alteza que la cosa tuviera gravedad, y sintiéndose aliviada, se lavó y peinó y tomó un poco de caldo con pan. Continuó manifestándose la erupción hasta cubrir la mayor parte del cuerpo, sobre todo el pecho y la cabeza. Aquella noche estuvo más inquieta y con mayor dificultad de respirar. [...] A las cuatro y media de la tarde de este día se le declaró rápidamente un ataque apoplético, y a la media hora murió.<sup>354</sup>

Baroja va profundizando en la psicología de los personajes, siendo a su vez un en sus obras le gusta teorizar sobre la vida, a la que encuentra fea, cruel, dolorosa..., una lucha continua e implacable, una *lucha por la vida*, como titulará una de sus más conocidas trilogías, ya en 1904-1905, en los inicios de su carrera literaria. De tal estado constante de lucha se deduce que únicamente los hombres de selección pueden triunfar:

Pasemos ahora al aspecto moral de la cuestión. No cabe duda que entre los oficios, unos se consideran nobles (nobiles); otros, innobles (ignobilis). Nobles se consideran el oficio del soldado, el del labrador, el del cura, e innobles, el del verdugo, el del lacayo, el de la prostituta.

[...]

el oficio de confidente es un oficio innoble. De aquí que el dinero que se emplea para esa clase de gente en los ministerios se llame el fondo de reptiles.

[...]

entre los confidentes hay varias clases. Hay el [...] espontáneo, por odio al partido enemigo; hay el desesperado, por desgracias, por deshonor o por bancarrota, y hay el que practica el oficio por miedo.

[...]

Por último, hay el [...] pagado, cínico, audaz, que trabaja por dinero, y no lo oculta.

[...]

El confidente es un hombre de ingenio, un hombre que practica un arte como modo de vivir, arte principalmente de adquirir con y sin consentimiento. [...] es ladrón y cazador de datos y de hombres, [...] un comprador de productos espirituales, sociales, políticos. Los fines [...] no son teóricos, sino prácticos: vende sus datos con el fin de lucrarse. [...] es hipócrita y comediante, trabaja de noche, en la oscuridad y en el silencio; no se mueve, en general, en el fondo de la guerra ni en el crimen sino en el de la política. Es un voluntario, no un empleado; el oficio suyo se considera innoble. [...] hay algunos que practican la profesión por miedo, por terror; hay otros por la paga; entre estos últimos hay gente cobarde y temerosa, y gente audaz, valiente y cínica. De estos valientes y cínicos es de quien se quiere ocupar el autor de este libro.<sup>355</sup>

Ante estas manifestaciones, nos encontramos ante un Baroja que deja constancia de sus conocimientos médicos siempre que puede, no sólo cuando estudia la psicología de sus

---

354.- BAROJA, Pío (1972, 124-128): *Desde el principio hasta el fin*, Madrid, Edición del centenario, Ed. Caro-Raggio.

355.- BAROJA, Pío (1972- 16-18): *Los confidentes...*, cit.



personajes, sino también cuando plantea temas pseudocientíficos, como es el caso de las teorías frenológicas de Gall y Spurzheim<sup>356</sup>, como se observa cuando habla del Conde de España, en la obra decimoctava de la serie, *La senda dolorosa*:

El mismo día en que el doctor Alegret practicaba su operación, supo cómo se encontró en el río el cadáver del conde de España.

Inmediatamente fue a ver al juez municipal y le insinuó que, desde el punto de vista de la frenología y de la craneoscopia, nada sería tan interesante como examinar la cabeza del conde de España.

El juez municipal, bastante bruto, y que en aquel mismo momento había recibido la visita del emisario del Ros de Eroles, dijo que no permitiría ver al muerto ni a frenólogos, ni a craneoscópicos, ni a nadie.

[...]

El médico dejó el farol sobre la mesa del altar y, decidido, abrió su estuche de medicina, sacó un cuchillo, la sierra, el escoplo y el martillo y comenzó su obra.

Dio primero un profundo tajo en la garganta del cadáver, seccionó la tráquea y los tejidos y siguió cortando hasta la columna vertebral.

La desarticulación de la cerviz era lo difícil; pero el doctor, valiéndose del escoplo y del martillo, rompió la vértebra cervical.

Llusifer tuvo que agarrar la cabeza por los pelos.

-¡Caramba, cómo pesa! –exclamó.

-Es lo que pesa más del hombre –contestó el doctor Alegret, sentenciosamente.

Mientras el doctor cortaba la cabeza del conde, dieron las doce en el reloj de la iglesia del pueblo.<sup>357</sup>

En su madurez, Pío Baroja vivió una vida sedentaria y escéptica, dedicado por entero a la literatura, con lo que dio a la luz un inmenso corpus novelístico, pues según el autor había semejanza en los temas tratados en ellas. Del mismo modo aparecían en éstas algunos personajes surgidos en obras anteriores y agrupadas en bloques: *La lucha por la vida*, *La vida fantástica*, *Tierra vasca*, *Las ciudades*, etc., son los títulos de algunas de estas trílogías, las características del autor.

Su compendio literario, en un principio, parece falto de sentido, disperso, fragmentario, pero en su totalidad presenta una unidad y es mucho más sólido de lo que pueda ser el de cualquier otro escritor porque, en definitiva, todo él es una proyección de su propia personalidad, de un *yo* tan acusado como el de todos los escritores de su generación.

La novela barojiana, dentro siempre de unas líneas muy personales, como se ha podido observar a lo largo de las explicaciones anteriores, presenta una gran variedad de te-

---

356.- Teorías mediante las cuales creían poder adivinar las características esenciales de la personalidad de un individuo y sus facultades psíquicas, que pensaban estaban localizadas en zonas precisas del cerebro, en correspondencia con los relieves del cráneo. (Diccionario enciclopédico *Alfa* (1986), Barcelona, Ed. Salvat).

357.- BAROJA, Pío (1972, 223-225): *La senda...*, cit.

mas, ambientes y formas. Su norma estilística, que es la movilidad, la falta de estructura y el no centrarse en un tema en concreto es una de sus caras negativas, según muchos críticos, pero considero que es una manera de mantener la atención del lector, pues la aparición en un momento dado de un elemento sorpresivo reaviva el entusiasmo por la lectura e incita a continuar para ver cómo se desarrollará la historia por ese camino que el receptor de la obra ni se había imaginado.

Ello puede observarse en las *Memorias de un hombre de acción*, en donde las narraciones de diferentes personajes se intercalan y, en ocasiones, poco tienen que ver con el hilo de la narración central, puesto que el protagonista principal, en este caso concreto Eugenio de Aviraneta, no está presente en las mismas, y ni tan solo es un punto de referencia que dé lugar a insertar la historia que se cuenta. Son la mayor parte de las veces narraciones interpoladas que tienen, como único punto de contacto, el acaecer en el período histórico que se narra: el siglo XIX, desde la Guerra de la Independencia al reinado de Isabel II, pasando por las Guerras Carlistas. La excusa de Baroja para insertarlas es que aparecen narradas en los diarios del protagonista, algo que nunca llegaremos a saber del todo, porque algunos de esos diarios que menciona don Pío, se quemaron en el incendio de su casa de Madrid, como ya señalé. Solo podemos conocer los datos que se recogen en obras de historiadores, como es el caso de los papeles de Pirala y los del Marqués de Miraflores. En los primeros, hay manuscritos de Aviraneta, e incluso una carta de D. Eugenio destinada al historiador, donde da el visto bueno a la redacción realizada por este:

Plazuela de Nabalón-4-pral<sup>358</sup>  
S<sup>or</sup> D<sup>n</sup> Antonio Pirala.  
Madrid

---

S<sup>or</sup> D<sup>n</sup> Antonio Pirala.  
S<sup>n</sup> Sebastian 23 de diciembre 1857.

Mi estimado amigo: Es en mi poder su estimable del 19.

Es por demás el que estienda los hechos de mi prision en Zaragoza en fines del año de 1839, debiendo V. principiar su nueva obra en 1840. Como no he visto la conclusion de la historia de la Guerra Civil, no sé á que contraerme: luego quela vea, cuando V. me la remita, haré el trabajo, para que haga uso de él, ó lo heche al fuego.

Del quinto tomo dela historia dela Guerra civil me faltan las páginas siguientes.

---

358.- Respeto la ortografía original.

Desde la de 241 - hasta la de 288 inclusive.  
Desde la de 457 inclusive hasta el final de la obra.

He visto lo que dicen los papeles acerca del regreso de Isturiz á España, pero no creo que admita el ministerio de Estado en las presentes circunstancias y menos que haya sido llamado por el gobierno. Lo mas probable es que no provandole aquel clima en su edad, haya solicitado del gobierno el permiso para volverse ásu casa de la subida de S<sup>to</sup> Domingo. No és probable que le vea ásu paso por esta.

Aqui no se detienen ásu paso las sillas de posta, mas q<sup>e</sup> el momento para mudar los caballos y muchos lo hacen fuera de la poblacion.

Josefina agradece sus recuerdos y se los debuelbe muy finos y cumpliendo de parte de ambos con su S<sup>ra</sup> Madre y hermanos, se repite de V. su siempre amigo q. b. s. m.

Aviraneta

Historias interpoladas, aventuras de personajes que en principio nada tienen que ver con la línea argumental propiamente dicha conforman, por ejemplo, *La ruta del aventurero*, cuya acción se sitúa poco después de la Guerra de la Independencia. Nos introduce don Pío en ella de la siguiente forma:<sup>359</sup>

Estas dos historias, *El Convento de Montsant* y, *El Viaje sin objeto*, parece que fueron escritas hace años, por un inglés, J. H. Thompson, que vivió en Málaga, donde se dedicaba al comercio de la uva.

[...]

Como verá el curioso e indiferente lector, en las dos narraciones thompsonianas aparece nuestro héroe Aviraneta de una manera un tanto episódica.

Quizá los aviranetistas científicos o aviranetistas de cátedra nos pregunten: ¿Qué garantía tiene ese J. H. Thompson como historiador veraz? ¿Qué grado de certeza pueden conceder a sus afirmaciones las personas serias y sensatas? Lo ignoramos. Por ahora, a pesar de haber revisado todos cuantos diccionarios enciclopédicos han caído en nuestras manos, no lo hemos visto citado entre los Bosuet, los Solís, los Macaulay, los Cantú, los Thiers y otros grandes historiadores, magníficos por su elocuencia, su pedantería y su moral, que han contribuido a aburrir al mundo; tampoco se sabe que el dicho Thompson perteneciera a ninguna academia de buenas ni de malas letras, histórica, arqueológica, lingüística o filatélica, lo cual, unido a que no tuvo al parecer ninguna cruz ni encomienda, ha hecho pensar a muchos que debió de ser hombre de poca formalidad y de poca importancia.<sup>360</sup>

Las influencias de Baroja son varias pues, pese a haber permanecido en contacto durante algunos años con la Universidad, donde cursó sus estudios de medicina, carrera que

---

359.- BAROJA, Pío (1946-52, III-647): *La ruta del aventurero*, en *Obras completas*, Madrid Biblioteca Nueva.

360.- Quedan plasmados en este fragmento el humor y la ironía barojianos en el tratamiento del personaje, por el alto grado de escepticismo con que lo presenta.

llegó a ejercer en Cestona, pero que abandonó para dedicarse a regentar el negocio familiar de panadería en Madrid<sup>361</sup>, debido al desencanto que la profesión médica llegó a ejercer en él. Nos encontramos entonces ante un autodidacta de gran capacidad de comprensión, plenamente interesado en conocer en profundidad la cultura de su tiempo y, por lo tanto, volcado hacia la de otros países. De ahí la enumeración de personajes históricos: filósofos, científicos, intelectuales, políticos, militares, etc., que aparecen a lo largo de sus relatos:

Por ahora, a pesar de haber revisado todos cuantos diccionarios enciclopédicos han caído en nuestras manos, no lo he visto citado entre los Bosuet, los Solís, los Macaulay, los Cantú, los Thiers y otros grandes historiadores, magníficos por su elocuencia, su pedantería y su moral, que han contribuido a aburrir al mundo.

[...]

hizo leer a su sobrino las obras de los filósofos, entre ellos, Bacon, el caballero Locke, Berkeley y Kant. [...] profundizó los tres diálogos entre Hyls y Philonpus de Berkeley.<sup>362</sup>

En otro fragmento, esta vez de *La senda dolorosa*, enumera a otros personajes importantes en la Historia de la Humanidad:

Si no homeópata del todo ni del todo mágico, el doctor se mostraba entusiasta de Hahnemann, de Paracelso y de Van Helmont, cuyas vidas había leído, lo que no le impedía admirar a Broussais.

La historia de los médicos geniales le transportaba: Hipócrates, Galeno, Celso, Averroes, Avicena, Miguel Servet, Huarte de San Juan, Ambrosio Pareo, Vesalio, Jenner, Bichart y otros, le producían gran entusiasmo.<sup>363</sup>

En Baroja, las vicisitudes de la vida española pesaban más que en cualquier otro escritor de su generación,<sup>364</sup> ya que ninguno de ellos estuvo tan interesado como él por lo que pasaba a su alrededor, ni quedó tan marcado como para plasmarlo en su obra, de manera que podríamos considerarlo *evolucionista* pues, para hacernos comprender los porqués del

---

361.- La cadena de panaderías-pastelerías Viena-Capellades, aún existentes en la capital de España, pertenecía a la familia Baroja.

362.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 647-648): *La ruta...*, cit.

363.- BAROJA, Pío (1972, 219): *La senda...*, cit.

364.- Y ello pese a su raíz vasca, la cual bien pudiera haber originado en este autor un cierto despegue en la realidad política unitaria de nuestro país, debido al momento histórico que se vivía, con el creciente auge de los nacionalismos peninsulares surgidos a comienzos del siglo XIX, eco de los crecientes nacionalismos europeos. Pero precisamente esto es lo que le hizo ser crítico con la situación política española. *La novelización...*, cit.: (II, 85-87): Anexo XVIII: "Entrevista de Francisco Lucientes a Pío Baroja", *El Sol*, 11 de noviembre de 1931:

<http://www.arrakis.es/~corcus/republica/entrevistas/baroja>.

También deja constancia de su preocupación por España en su discurso de ingreso en la RAE (*La novelización...*, cit., Anexo XIX (II, 88-92): BAROJA, Pío: "La formación psicológica de un escritor". Extracto del discurso leído ante la Academia española en la recepción pública del Sr. D. PÍO BAROJA, el día 12 de Mayo de 1935: <http://www.arrakis.es/~corcus/articulos/index.htm>).

momento histórico que vivía nuestro país, se remitió a los conflictos del siglo anterior, base de todos los males de la centuria que le tocó vivir.

En sus obras, Baroja refleja desde un principio el panorama social que se ofrecía ante su vista. Sin trasplante de espiritualismo, supo plasmar la España desgarrada definitivamente de su Imperio tras la guerra contra EE.UU. por las posesiones de ultramar, una España empobrecida y mísera en la que los impulsos regeneracionistas que acababan de brotar pugnaban por abrirse camino y tropezaban con el muro de la indiferencia popular y del caciquismo agrario, así como con la intransigencia clerical y con la pobretería de espíritu de las clases elevadas. Todo esto, además, agravado por la lente de su característico pesimismo y de su materialismo negativo.

De este pesimismo, que determina su actitud ideológica, hay que destacar dos aspectos fundamentales: en primer lugar, que para él el mundo es un lugar caótico y sin sentido y, en segundo, que no hay que tener confianza alguna en el hombre. Baroja, en este sentido, sigue la máxima del filósofo inglés Thomas Hobbes: *El hombre es un lobo para el hombre*. Por este motivo, la novela barojiana se ha destacado siempre por un anhelo de sinceridad, por la necesidad de decir siempre la verdad.

Igualmente se observa en él un afán de independencia, de libertad (el individualismo barojiano). Por eso, en el plano profesional, negó, como digo, su pertenencia a la Generación del 98, y en lo ideológico, no quiso afiliarse a algún partido político, ni manifestarse a favor de doctrina alguna, aunque sí dejó constancia a veces de sus tendencias políticas, como consta en los anexos XVIII y XIX<sup>365</sup> En este sentido, desde su juventud ya se mostró indiferente, despreciativo, tanto hacia los partidos políticos como hacia los hombres del partido.

También es patente en la novelística barojiana el gusto por la acción, mezclada con el escepticismo, presente a lo largo de todas sus obras, pues él considera que en la vida no hay un fin, que ésta es una ilusión y que lo único importante, después de todo, es el camino que se debe recorrer.

---

365.- *La novelización...*, cit., (II, 85-87), Anexo XVIII, “Entrevista de Francisco Lucientes a Pío Baroja”, *El Sol*, 11 de noviembre de 1931:

<http://www.arrakis.es/~corcus/republica/entrevistas/baroja> (consultado el 9-12 de 2009);

*La novelización...*, cit., (II, 88-92), Anexo XIX: BAROJA, Pío: “La formación psicológica...”, cit.

En muchas ocasiones se ha puesto también en duda que sea tan anárquico y revolucionario como se le ha venido considerado hasta ahora, pues siempre se ha dicho de él que era demasiado escéptico y que poseía una idea demasiado amarga del egoísmo y de la cobardía del hombre como para creer en la eficacia de una acción verdaderamente levantisca. En todo caso, lo que sí debe destacarse es su paso de un anarquismo juvenil a un liberalismo radical, para terminar en un absoluto escepticismo, desengañado de todo a la vista de la ineficacia de los diferentes grupos políticos para lograr el bienestar de los españoles:

Nunca he podido suponer una armonía colectiva más que con la autoridad, es decir, con la violencia.<sup>366</sup>

Los españoles son como son... El socialismo se preocupa demasiado de las formas y en España es preciso la dictadura para gobernar. Pero en fin... ¡Ya ha hecho algo! Ha traído más de un centenar de diputados, que viajan gratis, van a cafés teatros... El socialismo ha creado un nuevo señorito. Y está bien, porque los antiguos llevan trazas de dedicarse a betuneros, ¡si hay dónde!

A mí si lo hiciesen bien, no me aterra una dictadura socialista. Peor que vivimos la clase media, no viviríamos. Ya en Cataluña la moratoria está implantada de hecho en los negocios. En Andalucía no se sabe lo que puede ocurrir: si comunismo, si anarquía.<sup>367</sup>

Únicamente algunas obras de ambiente vasco se libran de esa variedad pues, incluso cuando sitúa sus novelas fuera de España (que visitó únicamente por curiosidad crítica) los personajes protagonistas son casi siempre españoles que llevan a los diversos países su personalidad, sus problemas y su peculiar idiosincrasia -recuérdese el volumen tercero de las *Memorias de un hombre de acción*, *Los caminos del mundo*, el cuál se desarrolla en Centroeuropa (Suiza), pero sus protagonistas son españoles.

Al igual que el resto de los miembros de la Generación del 98, al final de su adolescencia sufre Baroja una crisis de ideas y de creencias muy grave, y ello queda también patente a lo largo de muchas de sus obras esenciales, como por ejemplo, *El árbol de la ciencia*. Y es a partir de ese momento cuando se siente anticlerical, y tan escéptico en el terreno religioso, como autodidacta lo fue en los campos filosófico y científico.

---

366.- *La novelización...*, cit., (II, 88-92), Anexo XIX: Baroja, Pío: “La formación psicológica...”, cit.

367.- *La novelización...*, cit., (II, 85-87), Anexo XVIII: “Entrevista de Francisco Lucientes a Pío Baroja”, *El Sol*, 11 de noviembre de 1931.

<http://www.arrakis.es/~corcus/republica/entrevistas/baroja>

Podemos decir por ello que la novela barojiana, en general, y su concepción de la misma, en particular, tiene un estilo que le caracteriza y le diferencia de los demás componentes del grupo generacional al que pertenece.

Pío Baroja, como vengo señalando, cultivó casi exclusivamente la novela y, en este sentido, puede considerarse como el novelista por antonomasia de la Generación del 98, no sólo por su inmensa producción, sino por la calidad de sus valores literarios y, principalmente, por su virtud para crear un mundo de personajes y ambientes totalmente diferentes al que crearon el resto de los autores del grupo generacional en el que fue encuadrado. Y no hay que perder de vista que el ambiente es el factor de cohesión de los diversos elementos que va plasmando, a pesar de la heterogeneidad que suelen presentar.

Como muchos de sus compañeros de Generación, Baroja actúa, además de como autor, como crítico de sus propias obras. Lo demuestra en bastantes ocasiones, al hacer observaciones sobre lo que él entiende por novela, sobre todo en el “Prólogo casi doctrinal sobre la novela”, con el que inicia su obra *La nave de los locos*, el volumen decimoquinto de las *Memorias de un hombre de acción*, de donde entresaco los siguientes pasajes que me parecen harto significativos:

Aunque algunos amigos no lo creen, no soy nunca terco en mis ideas; la posibilidad de cambiarlas, no sólo no me molesta; al revés, me ilusiona. He ensayado en literatura todo cuanto he podido ensayar. He huido de ser dogmático y he llegado a pensar, como lector de los pragmatistas, que una teoría, en la mayoría de los casos, vale más por sus resultados y por su porvenir que por sus posibles aproximaciones a la verdad.<sup>368</sup>

Posiblemente estas declaraciones barojianas salgan al paso de otras muchas que realizó durante toda su vida, en las cuales negaba la Historia dentro de la novela, a pesar de que, como queda bien patente en la serie aviranetiana, la Historia es la base de la narración.

Igualmente es partidario de mezclar en sus novelas diversos géneros, llegando a ser un híbrido. Esta manera de pensar queda reflejada en el párrafo siguiente:

¿Hay un tipo único de novela? Yo creo que no. La novela, hoy por hoy, es un género multiforme, proteico, en formación, en fermentación; lo abarca todo: el libro filosófico, el libro psicológico, la aventura, la utopía, lo épico; todo absolutamente.

Pensar que para tan inmensa variedad puede haber un modelo único me parece dar una prueba de doctrinalismo, de dogmatismo. Si la novela fuera un género bien definido, como es un soneto, tendría una técnica también bien definida.

---

368.- BAROJA, Pío 1972, 9-10): “Casi doctrinal sobre la novela. Prólogo”, *La nave de los locos*, Madrid, Edición del centenario, Ed. Caro-Raggio.

Dentro de la novela hay una gran variedad de especies.<sup>369</sup>

Como es además se considera un teórico de la novela, más adelante afirma:

Si existiera una técnica verdadera novelesca, la novela multiforme, debería haber técnica multiforme, es decir, a muchas variedades de novela muchas variedades de técnica.<sup>370</sup>

Se preocupa igualmente por la cohesión interior de la historia que narra y por la unidad de la novela. Y ello lo expone de la siguiente forma:

Respecto a la unidad del asunto, al aislamiento del proceso de la novela de otros próximos, indudablemente está bien siempre que se pueda realizar. El no conseguirlo o el no practicarlo es un defecto; de ahí que las novelas que se continúan en otras tengan siempre un aire fragmentario y poco definitivo.<sup>371</sup>

(Esto es algo que intentaría, por todos los medios, que no suceda en sus trilogías).

Vierte nuevas opiniones sobre su teoría de la novela, en su caso, sobre la finalidad y la forma del género:

La novela debe encontrar la finalidad en sí misma -una finalidad sin fin-; debe contar con todos los elementos necesarios para producir su efecto; debe ser, en este sentido, inmanente y hermética.

La novela cerrada, sin transcendentalismo, sin poros, sin agujeros por donde entre el aire de la vida real, puede ser, indudablemente, y con mayor facilidad, la más artística.<sup>372</sup>

[...]

Existe la posibilidad de hacer una novela clara, limpia, serena, de arte puro, sin disquisiciones filosóficas, sin disertaciones ni análisis psicológicos, como una sonata de Mozart, pero es la posibilidad solamente, porque no sabemos de ninguna novela que se acerque a ese ideal.<sup>373</sup>

Y añade:

Para mí, en la novela y en todo el arte literario, lo difícil es inventar; más que nada, inventar personajes que tengan vida y que no sean necesarios, sentimentalmente por algo. La imaginación, la fantasía, en la mayoría de los hombres, constituyen un filón tan pobre, que cuando se encuentra una veta abundante produce asombro y deja maravillado.

---

369.- BAROJA, Pío (1972, 18-19): *La nave...*, cit.

370.- *Ibidem.*, pág. 19.

371.- *Ibidem.*

372.- *Ibidem.*

373.- *Ibidem.*, pág. 20.



El estilo y la composición de un libro tienen importancia, claro es; pero como son cosas que pueden mejorar a fuerza de trabajo y de estudio, no dan esa impresión fuerte y sugestiva de la creación fantástica.<sup>374</sup>

Pío Baroja niega la eficacia de toda técnica. Según él, no hay fórmula concreta ni ideal para escribir, por lo que se deduce que considera a la novela como un género multiforme y proteico. Rechaza la novela cerrada, condicionada por el gusto de la unidad, podría decirse “asfixiada”, “claustrofóbica”, optando en todo momento por una novela abierta, y las suyas, según él mismo declara, no obedecen a ningún plan preconcebido. En definitiva, y según sus propias palabras: la novela es *un saco donde cabe todo*.

Es imposible que Baroja escribiese sus novelas sin un guión previo, puesto que conseguir redactar una historia, unos determinados textos, durante veintidós volúmenes, a una media de 250 páginas por volumen, sin perder el hilo de la vida del protagonista, y dando saltos continuos en el tiempo, como sucede en esta serie, o interpolando otras historias, a veces sin relación con el tema central, sólo puede efectuarse, poseyendo una memoria prodigiosa y, por la tanto, teniendo capacidad para recordar todas y cada una de las fechas y de las acciones, así como las características de todos y cada uno de los personajes reales e inventados presentes en la serie aviragnetiana, que no son pocos, o llevando una ficha individual de las características, acciones y obras en las que aparecen cada uno de los protagonistas, tanto principales como secundarios, para así, en cualquier momento, consultar sus acciones y las relaciones con cada uno de los demás personajes.

Así, como he intentado demostrar en estas líneas, la novela es para Baroja una peripecia, véase por ejemplo la trayectoria vital de Manuel en *La busca*, por eso es importante que sucedan muchas cosas dentro del relato. De ahí puede también desprenderse que la acción en Baroja es el hacer por el hacer: en la vida hay que estar haciendo siempre alguna cosa.

Las ideas de este vasco son, pues, más que una teoría sistematizada sobre la naturaleza del género, una explicación y autodefensa de la narrativa cultivada por él mismo a lo largo de toda su existencia vital. En sus novelas falta muchas veces la unidad argumental, pero esta estructura deshilvanada (que se le reprocha frecuentemente) refleja la visión que del mundo tiene el autor, una idea de un universo confuso, caótico, sin sentido, una lineali-

---

374.- *Ibidem.*, pp. 21-22.

dad semejante a la corriente de la Historia, como la misma vida, que tiene principio y fin, pero que no acaba nunca. Sus novelas, que son más líricas que intelectuales, son cuadros realistas y, a menudo, impresionistas, al darnos únicamente pinceladas de un personaje o de una situación, henchidas siempre de un brío y un color desusado y de una sinceridad desenfadada y fiera, con un dejo amargo de negro desengaño y con un anhelo de otras cosas, no se sabe bien cuáles, que llenan sus escritos de una melancolía agridulce, como de sabores que no han gustado, pero que se ansían saborear a toda costa:

El viejo *Chipiteguy* iba sintiendo remordimientos de no haber tenido en cuenta el entusiasmo de Alvarito por su nieta, y quería sincerarse con él, repetirle que con *Manón* hubiera sido desgraciado, porque era ingrata, voluble y olvidadiza.

Álvaro, la mayoría de las veces, no contestaba, pensando en sí mismo y en su vida aniquilada. Comprendía que no había esperanza para él. Quizá hombres de naturaleza más exuberantes podían poseer almas más propicias para el entusiasmo amoroso y después de uno vivir con otro; pero él comprendía que toda su fuerza espiritual, toda su capacidad de ilusión, la había puesto en la nieta de *Chipiteguy* y que ya no volvería a sentir otro entusiasmo parecido.

¿Qué iba a hacer él ya en la vida? No tenía esperanza alguna. Ya no podía aspirar más que a la tranquilidad, al reposo, a vivir sin angustia.

La melancolía ahogaba el resentimiento en Alvarito, la tristeza le impedía tener rencor; no así en el viejo, que uniendo odio y cariño por *Manón*, insistentemente se mortificaba y ensanchaba su herida; deseaba hablar de su nieta, tan pronto bien y tan pronto mal.

Cuando *Chipiteguy* no hablaba de *Manón* volvía a sus manías, que por momentos iban aumentando.

Decía a cada paso que la gente sospechosa rondaba la casa del Reducto.<sup>375</sup>

Como ya ha quedado de manifiesto, las teorías psicológicas (científicas) también están muy presentes en la obra barojiana. En la decimoséptima novela de la serie *Memorias de un hombre de acción*, *Humano enigma*, se puede rastrar un ejemplo de ello. Así mismo, las teorías frenológicas y las craneoscópicas (pseudocientíficas) que yo mencionaba más arriba, las encontramos en *La senda dolorosa*, donde se pretende estudiar la personalidad del Conde de España mediante la simple observación de su calavera.

De la primera obra entresaco un fragmento en el que se pone de manifiesto su interés por la psicología y el estudio del carácter perturbado del Conde de España, Capitán general de Cataluña durante la Primera Guerra Carlista:

El temperamento, al parecer, es lo innato, la trama del destino, conjunto de tendencias, de instintos, de vanidades, de inconsciencias.

---

375.- *Ibidem.*, pp. 186-187.

De dónde nacen los impulsos no lo sabemos. Sería conocer lo que es la esencia de la vida y la voluntad.

El impulso es ciego; tiende a la acción como el toro al trapo rojo. Si en el camino aparece la claridad de lo reflexivo, el impulso se debilita y puede llegar a cortar el movimiento de la acción.

Todas estas divisiones de temperamentos, carácter y personalidad, quizá más que hechos psicológicos, son sólo distingos metafísicos.

El temperamento se supone que es lo puramente biológico, lo innato, lo impulsivo, lo ardiente o lo frío de nuestras entrañas.

El carácter parece que es el temperamento dirigido por el espíritu y domesticado por él. Son los caballos con el carro y el auriga.

La personalidad ya es el carácter de la historia; en el mundo social, una cosa realizada. Es el carro y el auriga que se han destacado y señalado en la carrera.

El carácter, aunque sea ilógico, dividido, de instintos poco homogéneos, quiere racionalmente conservar su unidad, explicarse y dar la sensación de homogeneidad y de duración. Lo heterogéneo espiritualmente parece lo loco, lo absurdo, sobre todo lo vario, lo irracional, y todos tenemos la pretensión de lógicos, de marchar movidos por motivos claros, racionales y confesables.<sup>376</sup>

Y ahora encontramos a don Pío inmerso por completo, en estas líneas, en la filosofía platónica y en sus ideas sobre el alma. No hay que olvidar que, para explicar que el individuo estaba compuesto de vida y de alma, Platón, en su diálogo *Fedro*, idea el *mito del carro y los caballos*. Tomando como base ese ejemplo pretende demostrar que el alma está dividida en tres partes:

- Un caballo negro, que es la parte concupiscente del alma (los deseos, la libido).
- Un caballo blanco, que es el valor, el ánimo y el coraje.
- Un conductor, que es la razón.

Platón, con sus teorías, quiere hacernos comprender que entre cada una de las partes hay continuos conflictos (psíquicos, morales, etc.) y que ha de ser la razón quien dirija al individuo (el carro). Para ello debe apoyarse en el valor, nombre con el que denominará a la concupiscencia. Hay que recordar, en este sentido, que Freud tomó esta idea platónica para formular parte de su teoría psicoanalítica: el caballo negro representaba la libido; el blanco, la agresividad (*thanatos*) y la razón, al *ego*.<sup>377</sup>

---

376.- BAROJA, Pío (1972, 213-214): *Humano...*, cit.

377 .- Como dejó constancia en *El Yo y el Ello* (1923) y en la conferencia 31 de *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933).

Continúa Baroja expresando en esta misma obra sus ideas y opiniones médicas, basándose estrictamente en la psicología, cuando habla del Conde de España, detallando, de manera minuciosa, su carácter y los porqués del mismo. Indica que muchas veces los que le conocían aseguraban que el conde tenía la obsesión impulsiva, que su voluntad se encabritaba y que su cabeza ardía, y que era entonces cuando no reconocía obstáculos, cuando quería vencerlos todos, pero que, en cambio, cuando la cabeza estaba fría y su voluntad amorfa, cualquier dificultad le parecía insuperable y se le ocurrían mil pequeñeces y pretextos para no ponerse en acción:

Las alternativas de excitación y de depresión eran en él muy grandes; la excitación llegaba a los paroxismos de furor, en los cuales, como un epiléptico, se le inyectaba la cara y echaba espuma por la boca; la depresión le conducía a la indecisión y a la melancolía.

Le pasaba como a muchos perturbados. En todo lo que fuese el oficio era exacto, meticoloso, concienzudo. El hombre que desbarraba y salía de sus casillas, porque a un soldado se le había caído un botón, volvía a la ecuanimidad desde<sup>378</sup> que se trataba de trabajos en la oficina, de los aprovisionamientos o de otra cuestión técnica cualquiera.

En el conde el instinto reaccionaba rápidamente sobre la impresión. No dejaba tiempo a la reflexión, no la quería en sus momentos de cólera apasionada. Cuando venía la reflexión a iluminar su mecanismo inconsciente, entonces vacilaba o se arrepentía. Después, el orgullo le hacía no querer confesar su error, y lo defendía con tesón y le molestaba que le notasen su arrepentimiento.

Aquella cólera furiosa, bestial, sin reflexión que pudiera calmarla, era, como hubiese dicho Escobet, la cólera de los epilépticos y de los repulsivos. Su cara quedaba congestionada, la mirada fija, la boca con espuma; no oía ni entendía.

Al parecer, antes de aquellos momentos de excitación, el conde se manifestaba muy alegre y, sobre todo, ocurrente.<sup>379</sup>

Por lo que respecta a la frenología y a la craneoscopia, ya queda dicho que Baroja sintió gran curiosidad por los sistemas de Spurzheim y de Gall (corrientes muy divulgadas en el siglo XIX), sobre todo por éste último, quien clasificaba los cráneos según sus protuberancias. Un ejemplo de ello lo encontramos en la obra *La senda dolorosa*, dedicada casi por completo a narrar la muerte del Conde de España:

El doctor Alegret era, en tiempo de la guerra, un hombre ya próximo a la cincuentena; de teorías audaces, entusiasta de la frenología, de la craneoscopia y de los sistemas de Spurzheim y de Gall.<sup>380</sup>

---

378.- Lo más lógico es que aquí Baroja hubiese escrito *cuando se trataba*.

379.- BAROJA, Pío (1972, 214-215): *Humano...*, cit.

380.- BAROJA, Pío (1972, 218): *La senda...*, cit.

Más adelante dice el autor:

El doctor iba con frecuencia al camposanto del pueblo con su ayudante Llusifer y clasificaba los cráneos según sus protuberancias, por el sistema de Gall.<sup>381</sup>

En la misma obra se nuestra de manera muy cruda qué era capaz de hacer el doctor Alegret con tal de conseguir el cráneo del Conde de España. Baroja, como médico, hace una descripción escalofriante y minuciosa del proceso. También la crueldad del ser humano (*el hombre es un lobo para el hombre* de Hobbes) está presente en este relato:

A la luz del farol el espectáculo era imponente. En el recinto, viejo y polvoriento, con el techo cruzado por grandes vigas, cubierto por el polvo de los siglos, se veía en el suelo, desnudo, el cadáver del conde de España.

El médico dejó el farol sobre la mesa del altar y, decidido, abrió su estuche de medicina, sacó un cuchillo, la sierra, el escoplo y el martillo y comenzó su obra.

Dio primero un profundo tajo en la garganta del cadáver, seccionó la tráquea y los tejidos y siguió cortando hasta la columna vertebral.

La desarticulación de la cerviz era lo difícil; pero el doctor, valiéndose del escoplo y del martillo, rompió la vértebra cervical.

Llusifer tuvo que agarrar la cabeza por los pelos.

[...]

Hecha la operación, metieron la cabeza en un saco.<sup>382</sup>

O falta en Baroja una oposición aristocracia de sangre, en la que siempre ha creído don Pío, sino en la de los hombres movidos por una fuerza individual, por una voluntariedad que es la única fuerza capaz de imponerse sobre la masa amorfa de la sociedad y, por ende, de una reprobación hacia la democracia, adulada por la mayoría de la fuerza de los hombres selectos. Que esto conduce a un totalitarismo minoritario, es obvio. De aquí se deduce también la admiración de Baroja por la nación germana, tendente a dominar por la fuerza a los pueblos débiles, sin voluntad para imponerse en la lucha. No en balde ha afirmado que *la lucha por la vida y la guerra son los principios que conservan en el hombre las cualidades viriles y nobles*: nos encontramos nuevamente ante las teorías evolucionistas darwinianas.

Y será en esta situación cuando nos encontremos aparezca el Baroja de ideas antide-mocráticas, seguidor de las teorías de Hobbes y que se califica a sí mismo de *liberal, radical, individualista y anárquico*, al rebelarse a su vez contra la tiranía del Estado, el único instrumento capaz de imponer el dominio de la minoría selecta, por ello podemos decir que

---

381.- *Ibidem.*, pág. 220.

382.- *Ibidem.*, pp. 224-225.

el autor es un ser antitético. Y ello es debido a que es muy consciente de que la humanidad es irredenta y de que por su naturaleza está irremisiblemente condenada a perecer entre luchas y padecimientos incansables, con la extinción cósmica del mundo en la que se asienta.

En el pensamiento, en la filosofía barojiana, el destino ya está escrito y no puede cambiarse: hay una inmutabilidad vital, un determinismo, los ciclos históricos se repiten y el hombre no tiene capacidad para cambiarlos ni encontrar soluciones a los problemas que se le plantean a la Humanidad, ni para tener en cuenta que, cuando un acontecimiento comienza a seguir las pautas de otro ya ocurrido, sería necesario tener presente el final de aquél y prevenir la repetición de éste con los mismos parámetros. En este sentido parece como si asumiese como propio el hecho bíblico del Pecado Original, por el que toda la Humanidad debe pagar ignorando la redención prometida por el Creador al enviar a su Hijo a morir por el bien de los hombres y, por lo tanto, para conseguir esa *redención de sus pecados*. Del mismo modo es plenamente consciente de que la sociedad es injusta, inmoral, y de que todo lo que vaya contra ella debe valorarse a los ojos del escritor.

#### **4.3. El entorno político en la obra barojiana.**

Sabe también don Pío -y esta es una de sus mayores contradicciones- que la labor del novelista se limita a describir lo que es la vida. Enriquecerse no es la intención inicial de Baroja cuando comienza a dedicarse a la literatura, aunque el resultado final sea, como ya he citado con anterioridad en otro apartado de este trabajo, que durante toda su vida pudo vivir gracias a los dividendos obtenidos por la venta de sus escritos, tanto de sus novelas como de sus artículos en periódicos y revistas. Esta línea contradictoria es otra de las características importantes que diferencia a Baroja de los otros escritores de su época, al reunir en su personalidad todos los *antis* posibles de su tiempo, algunos de los cuales son el lastre negativo del siglo XIX, pues es anticlerical, antimilitarista, anticristiano, antijesuita, antimasón, antisemita, antisocialista y anticomunista. Mantuvo, hasta el último momento de su vida, su arisca independencia, a pesar de su creciente conservadurismo y conforme iba absorbiendo la evolución histórica, consecuencia lógica de su desengañado escepticismo y de su proceso vital. Hay que tener presente que la vida sociopolítica de España durante toda la existencia de Pío Baroja fue aciaga y convulsa. En el momento de su naci-

miento, 1872, reinaba en España Amadeo I y comenzaba la Tercera Guerra Carlista. Pronto tiene lugar un cambio en el Régimen político, y de una monarquía se pasa a vivir bajo las normas de la Primera República española, con cambios constantes en la presidencia del Gobierno: Unitarios, comandados por Estanislao Figueras; Federales, presididos por Francisco Pi y Margall; Extremistas, acaudillados por Nicolás Salmerón, y Moderados, bajo las órdenes de Emilio Castelar.

Tras una serie de movimientos cantonales, en 1874 el general Pavía da un golpe de Estado y disuelve las Cortes, pasando a ejercer las funciones de Presidente de Gobierno, el Duque de La Torre, el general Francisco Serrano y Domínguez; durante el segundo gobierno provisional, Cánovas del Castillo prepara la Restauración de la Monarquía; tras la subida al trono de Alfonso XII se redacta una Constitución, la de 1876 y, dos años después, queda señalada la Ley electoral y el Sufragio Censitario, así como el Código Civil y el de Comercio y Proteccionismo.<sup>383</sup>

A partir de 1902 y hasta 1931, vive Baroja bajo un régimen monárquico, tras la ascensión al trono de Alfonso XIII. Los momentos vividos son también álgidos, con un Gobierno inestable, debido al turno de partidos -liberal y conservador-, que lleva aparejado una total inseguridad social: A cada cambio de Gobierno, los ocupantes de puestos administrativos quedan cesantes y sus familias, por lo tanto, sin recursos económicos, por lo tanto.

En Europa estalla la Primera Guerra Mundial en 1914 y España se declara neutral, no así don Pío, quien, junto a Benavente, se decanta por lado alemán; en 1917, en Rusia, tiene lugar la Revolución Bolchevique. Estallan en nuestro país los primeros conflictos obreros y se desarrolla la primera huelga general revolucionaria: en 1909 había tenido lugar en Barcelona la *Semana Trágica*, y ya en 1921, en Marruecos, el Desastre de Annual y, por consiguiente, una nueva guerra.

Debido a la sucesión de acontecimientos negativos, Primo de Rivera provoca un golpe de Estado en 1923 e instituye un Directorio militar para regir los destinos del país. Dicho Gobierno tiene una duración de seis años, al final de los cuales el dictador dimite. Es el general Dámaso Berenguer quien toma las riendas de la nación a partir de ese momento y

---

383 .- Con posterioridad, durante la Regencia de M<sup>a</sup> Cristina de Habsburgo, comienzan los conflictos internacionales con el problema con Alemania por la posesión de las islas Carolinas, y con Estados Unidos por la de las colonias, que acabarán con la pérdida de todas ellas en 1898.

quien intenta volver al régimen parlamentario, restableciendo la Constitución y convocando Cortes. En 1931, tras las elecciones municipales, los republicanos triunfan en las grandes ciudades y exigen la marcha del rey. Se proclama la Segunda República, vuelve el turno de partidos y, tras las nuevas elecciones de 1936, el descontento generalizado hace estallar la chispa que dará lugar a una nueva cruenta guerra que se desarrollará a lo largo de tres nefastos años. El resto de su vida lo vivirá don Pío durante el Régimen dictatorial del general Franco.

El curso de todos estos acontecimientos hizo reflexionar a Baroja en profundidad e ir cambiando así su modo de ver la realidad en que estaba inmerso. En este sentido, Ortega y Gasset admiraba tanto la pureza y la limpieza de alma de Baroja, como su individualismo, pues el escritor vasco no era amigo de pedir favores.

Uno de sus amigos de las últimas horas, Camilo José Cela, escribió un emocionado *Recuerdo de Pío Baroja*, poco tiempo después de su muerte. En él ponía de manifiesto, no sólo su escepticismo y su espíritu burlón, sino también su integridad, su ternura, su decencia y su humildad:

Baroja es el modelo, la imagen misma del individualismo a ultranza, postura que quizá tenga sus quiebras, pero que también posee sus valores. Sin el apoyo de una moral externa, o aprendida o episódica, Baroja ha podido dar, a lo largo de su extensa obra y de su dilatada vida, un claro ejemplo de permanencia y de lealtad a unos principios tan elementales como férreos. Ésa es, posiblemente, una de sus mayores vicisitudes, quizá la mayor y más sólida.<sup>384</sup>

Todos cuanto lo trataron coinciden en afirmar su noble cualidad sentimental por encima de su desconfiado y huraño exterior, y que el binomio verdad-independencia le acompañó hasta su muerte. El propio Cela resume algunas características barojianas, que bien pudieran aplicarse tanto a su vida como a su obra, al explicar que su filosofía es tan elemental como concreta. Y lo hace en *Cuatro figuras del 98: Valle-Inclán, Unamuno, Baroja y Azorín*, en este largo fragmento que creo pertinente insertar:

Baroja fue un tímido fisiológico, un hombre cuya capacidad de osadía no salió jamás, a lo largo de sus años, de su cabeza. No me apoyo para sentar lo que digo, en el conocimiento personal que de él haya podido tener. Él mismo, en sus páginas más clave para un mejor entendimiento del hombre Baroja, en sus *Memorias*, en los siete li-

---

384.- CELA, Camilo José (1990, 47-48): “Recuerdos de Pío Baroja”, en *Obra completa*, vol. 15, Barcelona, Ed. Destino.



bro que se agrupan bajo el título *Desde la última vuelta del camino*, bien claro nos lo da a entender.

[...]

Baroja tampoco fue un hombre turbulento sino, bien al contrario, un hombre apacible, pese a que la turbulencia marca a no pocos de sus personajes; diríase que la turbulencia, en Baroja, fue una actitud delegada, algo que jamás usó aunque siempre hizo usar. Su turbulencia, como su osadía, no pasó del pensamiento, de la dialéctica y de la literatura. Baroja fue un hombre que amó la casa, y el fuego de la chimenea, y la manta sobre las piernas, y la boina en la cabeza. Cuando era joven, Baroja tampoco amó el azar y la vida del aventurero. Baroja estuvo siempre demasiado ocupado en la narración de las azarosas y aventuradas vidas de sus personajes, para que le quedasen arrestos con que poder imitarlas. Su vida, a estos efectos, fue gloriosa y heroicamente vulgar.

En cuanto a su entusiasmo por la acción, Baroja, en cierto modo, no miente. Baroja no fue nunca un hombre de acción. ¿Cómo entender que tuvo tiempo y arrestos para la acción de un hombre, por muchos años que le haya tocado vivir, que murió dejando más de ciento quince títulos diferentes? Baroja no sólo no vivió, -el hombre de acción cuenta por cómo y con qué intensidad vive sus días y sus azares- sino que tampoco ansió vivir. Baroja, en un cierto sentido, se conformó con vivir en la ensoñación de sus personajes y en el deleite de su desbocada acción es todo lo contrario, es un pragmático -se desdobló en los cientos de vidas que produjo a cambio de no vivir- en el sentido que a la palabra vivir puedan dar los hombres de acción- la suya. Para la literatura fue mejor, a no dudarlo, que las cosas acaecieran como acaecieron.<sup>385</sup>

Por lo que respecta a su estilo, mucho se ha escrito sobre él, y es bien sabido que durante mucho tiempo el escritor vasco fue el blanco preferido de los academicistas, quienes censuraban su incorrección, su vulgaridad, su falta de intención artística. Pero como todos los miembros de la Generación del 98, se propuso acabar con el retoricismo, tan frecuente en la novela del siglo XIX, y así, a los párrafos elocuentes opuso el párrafo corto, ceñido y escueto. Su afán por la literatura, en todo lo que este concepto tenía de poco natural, lo substituyó con la sencillez de una prosa, en teoría desaliñada, pero sumamente eficaces. Igualmente, al diálogo engolado y teatral contrapuso la tónica coloquial, realista y despojada de artificios.

Su estilo fue por ello comparado al de Azorín e incluso, con gran escándalo de muchos, al de Miguel de Cervantes en *El Quijote*. Y en efecto, la afirmación azoriniana es exacta en cuanto se refiere a la claridad, a la precisión y a la rapidez:

Las primeras salidas fueron para los guerrilleros bisoños de gran emoción; el toque de diana nos llenaba de inquietud; creíamos encontrar al enemigo en todas partes y a todas horas, y pasábamos alternativamente del miedo a la tranquilidad con rapidez.

---

385.- CELA, Camilo José (1990, 30-31): “Cuatro figuras del 98: Valle-Inclán, Unamuno, Baroja y Azorín”, en *Obra completa*, vol. 15, Barcelona, Ed. Destino.

Esta primera hora de la mañana en que se comienzan los preparativos de la marcha, aún en el hombre de nervios fuertes se produce al principio emoción.

Van viniendo los caballos de aquí y de allá; se oyen voces, gritos, relinchos, sonidos de corneta; las cantineras arreglan sus cacharros en las alforjas, los acemileros aparejan sus mulas, el cirujano y los ayudantes preparan el botiquín, y poco a poco esta masa confusa de hombres, de caballos, de mulas y de carros se convierten en una columna que marcha en orden y que evoluciona con exactitud a la voz de mando...<sup>386</sup>

De hecho, de todos nuestros novelistas contemporáneos fue Baroja el único que consiguió el dominio del difícil arte de la sencillez, en cuyo logro tantos autores han fracasado. Ante estos puntos positivos bien vale la pena pasar por alto sus incorrecciones, su exceso de puntuación, sus solecismos,<sup>387</sup> el uso incorrecto de algunas expresiones y el empleo de galicismos.

Quizás a este problema se le podría asociar la razón que el mismo autor expone por boca de uno de sus personajes, Shanti Andia: “Además, como buen vasco, he sido siempre un poco irrespetuoso con esa respetable y bendita señora que se llama gramática.”

#### 4.4. La descripción en la novela de Baroja.

Algunos historiadores de la literatura han subrayado, de entre las cualidades de su prosa, la amenidad y la fuerza, la bizarría, la rudeza de su adjetivación -de un garbo popular inimitable- y la ausencia de rebuscamientos. Cualquier lector actual de Baroja puede observar enseguida los fragmentos líricos de su prosa, su viva descripción del paisaje y su ambientación perfectamente lograda. Para ilustrar este aspecto de la obra barojiana, inserto un texto pertinente para la comprensión de mis explicaciones:

Al llegar Maluenda a Oyambeltz, cesó de llover y comenzó a despejar la tarde. Las nieblas se iban replegando y subiendo en el aire, pegadas a los picachos.

Hacia Levante, el cielo se llenaba de nubes rojas. Maluenda recordó que entre los vascos de su compañía se repetía el refrán:

Arratz gorri de Castilla,  
(anohecer rojo de Castilla)  
calentar te ha la costilla.

Y pensó que al día siguiente mejoraría el tiempo.<sup>388</sup>

---

386.- BAROJA, Pío (1972, 94): *El escuadrón...*, cit.

387.- Por ejemplo: “La mayoría de las tropas estaban deseando la paz, y era imposible devolverles el fervor y el entusiasmo perdido por la guerra.” BAROJA (1972, 147): *Las mascaradas...*, cit.

388.- BAROJA, Pío (1972, 64): *Las mascaradas...*, cit.

Narra Baroja que el lugar en donde estaba enclavado el caserío de Oyambeltz era salvaje y solitario, que enfrente se levantaba el monte con las laderas cubiertas de árboles, y que en los altos había una serie de peñas encrespadas de caliza amarillenta y gris, que a un lado y a otro, en las estribaciones del monte, se abrían barrancos y gargantas profundos, poblados de hayedos, robledales y carrascas y matorrales de aliagas y brezos. Así mismo indica que cerca de Oyambeltz, por una torrentera, saltaba el agua con estruendo, que seguía después por un regato, que el caserío parecía pobre, que los campos eran malos y de aire poco fértil, y que el sitio era siniestro y sombrío. Y continúa diciendo:

El caserío parecía dormir en la soledad, como un animal refugiado en su cubil o como un mendigo, sórdido y miserable.

Al borde de un maizal se levantaban unos manzanos grandes, altos, viejos, con muchas ramas llenas de muérdago, entre zarzales y ortigas; algunos se hallaban derribados y desgajados por un ventarrón que había reinado días antes.

Cerca se abría una gran hondonada, profunda, llena de hayas todavía sin hojas.

Oyambeltz estaba al borde de un tajo, y tenía una pared a este lado, sostenida por dos contrafuertes. Este tajo limitaba un abismo cortado a pico sobre el barranco, lleno de maleza y de hierbas parásitas. Una hiedra espesa y verde subía por el muro de piedra y trepaba por la casa; pero, sin duda cortada, había quedado seca y tenía un color pardo que cubría, como una mancha de sangre antigua, la pared del caserío. La casa tenía los muros de piedra gris azulada, y estaba sin revocar; las ventanas, pequeñas, con maderas negras, sin pintura.

Delante de la fachada había un raso o plazoleta, con una fuente, a la que se oía murmurar; dos grandes montones de helecho seco, la carreta con la lanza en alto y varios aperos de labranza.

Cerca del caserío había un horno; en un altozano, un colmenar, hecho con varios trozos de árboles secos y de cortezas, y un montón de hierba seca.

En la media puerta de la cancela se veía una cruz pequeña de madera, clavada, y en la pared otra cruz roja, pintada con minio. A unos treinta o cuarenta metros del caserío, fuera del raso o plazoleta, había una tenada para las ovejas, con una puerta y unas saeteras.

[...]

¿Cómo se atrevían aquellas mujeres a vivir en esta soledad, en tanto desamparo, sin defensa alguna? No lo comprendía. En tiempo de paz, el lugar tenía que ser siniestro y peligroso. El sitio sólo era para llevar el pánico al corazón más esforzado. El abismo, lleno de hierbas parásitas, donde quizá se habían cometido los infanticidios, horrorizaba.

Maluenda echó una última mirada al caserío. Aquellas ventanas como pupilas apagadas, la cruz, el ruido del viento y el de la fuente; todo le hizo estremecerse de terror. Aquel lugar, solitario y triste al anochecer, imponía.<sup>389</sup>

El Realismo, con toda su carga oscura y degradante, está presente, como en ésta, en muchas de sus obras, pues Baroja es un rígido observador de la realidad, la cual plasma

---

389.- *Ibidem*, pp. 64-67.

con toda fidelidad en sus novelas. Sin esta nota negativa hay quienes consideran que hubiese sido un digno continuador de Galdós, pues en su obra bulle toda España y en ellas se observa la continua preocupación patriótica. Véanse, si no, algunos de los volúmenes de las *Memorias de un hombre de acción*, donde el pueblo lucha por liberar al país de la opresión francesa, tema esencial también de los *Episodios Nacionales* galdosianos.

Por la manera de presentar personajes y situaciones podría considerarse que mediante Baroja vino a España de hecho el Naturalismo, el cuál sólo, teóricamente, pregonó doña Emilia Pardo Bazán. Es plausible que Baroja conociera los artículos de doña Emilia recopilados bajo el título general de *La cuestión palpitante*, que se publicaron en el periódico *La Época* en 1882. Sólo hay que ver cómo plantea la brutalidad de acciones, como el asesinato del Conde de España y la acción llevada a cabo por el doctor Alegret, al cercenarle la cabeza para estudiar su carácter por el método de Gall, como ya mencioné.

Otra de las características barojianas es que embiste contra pueblos, instituciones y aún personas con poco miramiento, como los iconoclastas, que para él son lo más aburrido, agrio y sin sentido de toda la Generación del 98.

Su idiosincrasia es puramente española, excepto en el negro pesimismo que plasma en sus novelas, lo que, según algunos críticos, rebaja su calidad literaria, pues refleja, en muchas de ellas, personajes de bajos fondos, con una problemática profunda y difícil de solucionar, basándose siempre en el determinismo ambiental, con fuertes dosis de Naturalismo. Las novelas españolas, por regla general, han tenido un tono menos hosco que las que nos presenta don Pío. La oscuridad en los relatos ha sido más una característica de la novela europea, como se puede observar leyendo a Dickens, o a Hugo, y, en general, a lo largo de toda la novela folletinesca decimonónica.

En Baroja, al ser sus novelas tan reales, aun los personajes más dinámicos y robustos aparecen tristes, pues la vida es cruel con ellos. Se trata de antihéroes y de tipos inadaptados que, en muchas ocasiones, caen en la inacción. Son seres en lucha potencial o efectiva contra el ambiente, que acaban pereciendo o acomodándose frustrados, antes que vencidos. Debe añadirse también que el escritor vasco sacrifica siempre la estructura de la acción a la verdad y a la libertad de sus tipos.

Tampoco hay que olvidar que existen dos factores esenciales que dan unidad a los relatos barojianos: el ambiente y el estilo. No es éste un autor psicológico, porque lo que

suele describir mayormente es la evolución ideológica consciente del personaje, sin intentar llegar a los instintos, las emociones o las motivaciones subconscientes. Por eso sus novelas están llenas de vida, plenas de inflexiones irónicas, trágicas o sentimentales, pero con una riqueza inmensa de matices.

Otra característica de Baroja es la predilección que manifiesta por poblar sus historias de personajes menores, a quienes agrupa alrededor del protagonista, bien subrayando aspectos de su trabajo, bien sirviendo de interlocutores o existiendo por su propio interés humano.

Pío Baroja, narrador excepcional, es, pues, sencillo y sin complicaciones; no saca conclusiones en sus novelas, sino que se limita a enumerar premisas, por lo que es el lector quien debe acabar el trabajo por él comenzado si quiere llegar a la comprensión plena de la historia que el novelista ha querido transmitir. Es así mismo austero, con una austeridad que linda con la amargura. Por este motivo huye discretamente de ese *arte predicador* que hipertrofia desagradablemente tantas novelas de autores anteriores a él, y aún de su época.

Baroja -y este es uno de los valores más altos de su espiritualidad- posee una de las sensibilidades que con más trágica intensidad vibra ante los males y dolores de su patria. Pese a su ascendencia, a su nacimiento en las Vascongadas (hoy País Vasco), a su tozudez en proclamarse vasco, por no sabemos cuántos costados, es un escritor enormemente castellano, tanto por la temática de gran parte de su obra, como por el tratamiento del paisaje y de los personajes, esencialmente. El sentimiento trágico de Castilla es el único resorte que le mueve y le conmueve, puesto que hasta cuando quiere hablar de su patria chica, o describir lugares vascos, lo hace con el dibujo escueto, con los colores desnudos del castellano.

Antes de finalizar este apartado, y como enlace con el siguiente, sería conveniente considerar unas cuantas ideas en torno a la obra barojiana, importantes a tener en cuenta en el momento de realizar una lectura en profundidad de las mismas, tales como que en la serie histórica *Memorias de un hombre de acción* se narran episodios sueltos, bélicos y políticos del siglo XIX, juntamente con las aventuras, un tanto deshilvanadas, del eterno conspirador, Aviraneta, y que en estas novelas se observan algunas características, entre las cuales destaca un nihilismo, aparentemente cínico.

Vemos además que, en esta serie sobre la vida de Eugenio de Aviraneta, Baroja ha asimilado, en gran parte, la estructura libre y rota de la novela impresionista, y que ahora plantea narraciones intelectuales, líricas y, en algunos aspectos, autobiográficas. Otra característica esencial de la obra barojiana es la movilidad y el dinamismo sin dirección fija, en que se ven envueltos todos sus personajes, tanto principales, como secundarios. Del mismo modo es esencial en sus novelas la emoción por el pasado, patente sin lugar a dudas y de manera especial, en *Memorias de un hombre de acción*, e igualmente debe subrayarse su concepción pesimista de la vida, a la manera de Schopenhauer (al menos en la primera novela de la serie, *El aprendiz de conspirador*):

Yo, que he tenido la preocupación de pensar en el presente y en el porvenir más que en el pasado, cosa absurda en España, en donde, por ahora, lo que menos hay es presente y porvenir, oía con indiferencia estos relatos de cosas viejas que, por mi tendencia antihistórica y antiliteraria, o por incapacidad mental, no me interesaban.<sup>390</sup>

Yo protesté de esta idea despectiva que, en general, suele tener la familia del talento literario de sus miembros. Realmente, se puede creer, sin dificultad, que un pariente sea un buen carpintero, un buen abogado, un buen médico; pero que sea un buen escritor, es cosa inaceptable, a no ser que se haya muerto hace bastantes años.<sup>391</sup>

Y añade la siguiente reflexión y su correspondiente comentario:

En las sociedades anémicas, débiles, no se vive con la realidad; se puede poner la mano en todo menos en los símbolos y en las formas. Así, los reyes y los conquistadores se han llegado a reír de lo humano y de lo divino; pero han tenido que respetar las ceremonias y los ritos. El cinismo contra el ceremonial es el que menos se perdona.

Aviraneta quiso ser un político realista en un país donde no se aceptaba más que al retórico y al orador. Quiso construir con hechos donde no se construía más que con tropos. Y fracasó.

Entre tanto charlatán hueco y sonoro como ha sido exaltado en la España del siglo XIX, a Eugenio de Aviraneta, hombre valiente, patriota atrevido, liberal entusiasta, le tocó en suerte en su tiempo el desprecio, y después de su muerte, el olvido.

Si hoy pudiera enterarse de ello, probablemente no le preocuparía gran cosa. El vivió su época, con sus odios y sus cariños, con sus grandezas y sus ñoñerías, y vivió con intensidad. No debió dar gran importancia al mundo del pasado ni al mundo del porvenir...<sup>392</sup>

A la vez, está presente en su producción el culto a la filosofía nietzscheana de la voluntad y de la acción.

Pero la importancia capital de Pío Baroja radica, posiblemente, en ser acaso el único

---

390.- BAROJA, Pío (1972, 7): *El aprendiz...*, cit.

391.- *Ibidem.*, pág. 10.

392.- *Ibidem.*, pp. 12-13.

gran novelista español del siglo XX, pues en él continúa el realismo de los novelistas anteriores, aunque muy modificado por el fondo lírico, personal, de su sensibilidad. A lo largo de sus obras, Baroja refleja constantemente la fisonomía moral de la España contemporánea. Por este motivo podemos considerar a don Pío como un autor subjetivo, apasionado, impresionista.

El desfile de personajes a lo largo de la serie aviranetiana es inmenso. Muchos de ellos tienen opiniones contradictorias y todos, una total libertad de acción. Esto responde al afán de Baroja por plasmar con toda objetividad la ideología de sus protagonistas. Por este hecho, se ha tachado a Baroja de incoherente en su aspecto ideológico, lo que ha preocupado a los diferentes estudiosos de este autor, quienes finalmente, se han decantado por opinar que esta actitud se debe única y exclusivamente al momento histórico en que le tocó vivir, y que es un fiel reflejo de la crisis y de la disolución del pensamiento del siglo XIX, ya en los albores del XX. La figura de Aviraneta, que protagoniza algunas de las novelas de la serie, aparece en unas como elemento secundario o actor en la sombra y en otras ni tan sólo se menciona, siendo sólo la acción histórica el hilo conductor de la narración.

No sólo es España el escenario de las aventuras de este conspirador liberal, intrigante y masón. Aviraneta recalca con frecuencia en Francia, vive en México, visita a lord Byron en Grecia y, más concretamente, en Missolonghi, siendo uno de los personajes de *Los caminos del mundo* (1914), como también lo es el oficial Arteaga, al que Aviraneta ayuda a evadirse de los franceses. El personaje viaja además por Francia, Suiza, Alemania, Holanda e Inglaterra.

Las narraciones de Baroja en esta obra se basan exclusivamente en los relatos y descripciones de uno de los protagonistas de esta historia, Ignacio Arteaga, pues no hay que olvidar que Baroja salió poco de España. Viajó en 1906 a París (donde conoce a Oscar Wilde y a los hermanos Machado). Meses después, tras el atentado a Alfonso XIII el día de su boda (31 de mayo de 1906), se marcha a Londres, pues al igual que su hermano Ricardo frecuentaba los círculos anarquistas (en donde conoció a Buenaventura Durruti) y teme que esta relación le genere problemas políticos. Con posterioridad viajará a Roma, Marsella, Nápoles, Rotterdam y Jutlandia, según se indica en un documental preparado por Televisión española en 2006, en colaboración con la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Cul-

turales (SECC) con motivo del cincuentenario de su muerte, y en donde deja constancia de ello su sobrino Pío Caro Baroja<sup>393</sup>.

Lo que se deduce claramente de estas novelas, entre las que se cuentan algunas para colocar entre las mejores del autor, como *El escuadrón del Brigante* (1913), *Los recursos de la astucia* (1915), *La ruta del aventurero* (1916), *La nave de los locos* (1925) o *Humano enigma* (1928) es que lo que menos le interesa a Baroja es el personaje central, el propio Aviraneta, mero punto de partida para narrar algunos hechos destacados de la Historia de España durante la mayor parte del aciago siglo XIX. Y es que Baroja hace que sus héroes se deslicen por el superficial camino de la aventura y de la truculencia.

Viveza, realidad, ligereza y también amenidad, la regla general de la novelística barojiana, se combinan en esta serie, en la que la imaginación del autor desempeña un papel tan importante o más que el propio hecho histórico allí narrado.

#### 4.5. El realismo en la novela barojiana.

Crítico con la sociedad de la época, Baroja revolucionó la novela realista a principios del siglo XX, y considero, desde mi honesto punto de vista, y respetando otras opiniones autorizadas, que las *Memorias de un hombre de acción* son su obra cumbre.

Por lo que respecta al estilo literario y a la técnica novelística presente en esta serie de novelas, debe tenerse en cuenta que cambió con respecto al resto de su producción, como he indicado con anterioridad. Al respecto, Mary Lee Bretz dice:

El estilo se adapta a la peculiaridad psicológica del narrador; pedante y retórico en el caso de Ignacio Arteaga, brusco y franco en el del guerrillero, más sereno y meditativo, en el de Leguía, y los datos históricos se presentan a la luz de la ideología del hablante.<sup>394</sup>

Y añado que es más sereno y meditativo el estilo de Leguía, porque éste es el *alter ego* de Baroja, y, por lo tanto, a través de él deja ver su propio estilo reflexivo y realista, tras haber analizado los hechos históricos que han aparecido ante sus ojos, tanto tras lo leído en los libros de Historia, como tras las lecturas de los diarios de los protagonistas de los hechos que narra en estas novelas.

---

393.- “Creadores del siglo XX: El mundo de los Baroja”.

<http://www.rtve.es/mediateca/videos/20090816/creadores-siglo/567685.shtml>

394.- BRETZ, Mary Lee (1979, 413): *La evolución novelística de Pío Baroja*, Madrid, Ed. Porrúa Turanzas, S. A.



#### 4.6. Evolución de Baroja hacia la novela histórica.

Al mismo tiempo, en la narración que efectúa de los diferentes hechos históricos, Baroja adopta, a primera vista, una postura que podría denominarse *antiideológica*, sin dogmatismos, pues narra los hechos de manera objetiva, a veces desde dos puntos de vista diferentes, para que el lector pueda confrontarlos y formar su propia opinión, aunque cuando el protagonista es el héroe principal de la historia, Aviraneta, Baroja se decanta por la ideología liberal, para ponerse de parte de su protagonista, y dar cohesión a las ideas que don Eugenio expone.

A lo largo de las *Memorias de un hombre de acción* queda constancia, de la novelización que efectúa de la vida de Aviraneta, al colocarle como compañero de aventuras junto a un personaje irreal, como es el caso de Pedro Leguía Gaztelumendi. Así muestra a un personaje más humano, menos solitario, menos individualista.

Una muestra de la manera de trabajar de Baroja la encontramos en la reseña que él mismo efectúa de *Los caminos del mundo*, y que aparece en la contraportada de la edición conmemorativa del centenario del nacimiento de don Pío:

Este tomo de las *Memorias de un hombre de acción* está formado por tres narraciones. La primera se titula *La culta Europa* y es un trozo de las memorias de un oficial español, Ignacio Arteaga, preso en Francia. El objeto de este episodio es explicar la génesis de las ideas liberales de España, después de la guerra de la Independencia. El viaje de Arteaga, Riego y Aviraneta desde Francia a Holanda está hecho a base de guías antiguas y de estampas.

La segunda narración se titula *Una intriga tenebrosa (los hombres de la conspiración del triángulo)*. Esta conspiración la cuenta el barón de Oiquina en París, en el Restaurante del Rocher de Cancale.

La parte novelesca que está mezclada a la historia me parece hecha con discreción. Respecto a la parte histórica, hay bastantes datos acerca de Renovales y sus cómplices, que no se encuentran en las historias escritas y que yo he ido sacando del Archivo histórico nacional y de otros archivos.

La tercera narración es una novela que transcurre en Méjico, toda inventada y sin base en la realidad.<sup>395</sup>

Pero a medida que se adentra en estas obras de corte histórico, debido a la extensión de las mismas -no hay que olvidar que la serie aviranetiana consta de veintidós volúmenes-

---

395.- BAROJA, Pío (1972, -contraportada-): *Los caminos...*, cit.

, Baroja va sintiendo que comienza a cansarse de tocar este género, lo que pone de manifiesto él mismo cuando dice en 1918, en *Las horas solitarias*:

Desde hace algún tiempo me he metido en el campo de la novela histórica, pero no estoy completamente a mi gusto en él y tengo que salir para hacer mis escarceos y ocuparme de las cosas del día.<sup>396</sup>

Don Pío reconoce que trabaja la novela histórica, a pesar de haberlo negado tantas veces, y propone la novela abierta, ilimitada, permeable, porosa, sin plan preconcebido, como dijo en alguna ocasión, “una especie de saco roto en el que cabe todo. Como la corriente de la historia, no tiene ni principio ni fin; empieza y acaba donde se quiere”. Estas manifestaciones las efectúa en el Prólogo a la obra *La nave de los locos*, el volumen 15 de esta serie aviranetiana. Según Baroja, lo más importante en ella es la intuición, más que el arte de construirla.

Con respecto a la creación del personaje principal, en este caso el héroe de la historia, parecen pertinentes estas palabras de Pedraza Jiménez:

El héroe barojiano es, por lo común, antisocial; tiene el estigma romántico del desencanto ante la realidad y del culto a la libertad.[...] Sus criaturas novelescas, sea cual sea su carácter, se nos muestran inquietas, andariegas, con una auténtica manía deambulatoria que las lleva de acá para allá sin más justificación que el desasosiego que les impide permanecer paradas. Son como Baroja mismo, seres de paso, que se mueven y no arraigan [Onís, en *Mundo*, II, 164].

Ortega y Gasset [en *Mundo*, II, 67] ironiza sobre este punto, afirmando que sus personajes no son activos: a despecho de la presunta turbulencia y dinamismo no suelen hacer más que andar, modestísima muestra de energía. Esta frenética movilidad da lugar a que frecuenten ambientes muy diversos y a que se vean envueltos en lances que tienen mucho de folletinesco.<sup>397</sup>

Una vez inserto de lleno en la novela histórica, reconstruye Baroja, en torno a Eugenio de Aviraneta, toda la agitada época de España, que incluye la Guerra de la Independencia y las dos primeras Guerras Carlistas, además de los tumultos y sublevaciones habidos durante los reinados de Fernando VII y de su heredera Isabel II, como ya he plasmado.

Son las *Memorias de un hombre de acción* una amplia evocación que comparte las características de la novela, de la historia y del folletín, pero siempre dentro de un gran rigor histórico, fundido y recreado por la imaginación del escritor, cuya base de trabajo es

---

396.- BAROJA, Pío (1946-52, V, 229): *Obras Completas*, cit.

397.- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. y RODRIGUEZ CÁCERES, Milagros (1987 pp. 409-410): *Manual de Literatura española. IX, generación de fin de siglo: prosistas*, Navarra, Cénit ediciones.

la obra de Antonio Pirala, seis volúmenes publicados bajo el título *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*; las *Memorias de Antonio Alcalá Galiano*; las *Memorias del Marqués de Miraflores* y la *Memoria dirigida al Gobierno sobre los planes y operaciones puestos en ejecución para aniquilar la rebelión de las provincias del norte de España*, de Eugenio de Aviraneta, así como diversos manuscritos del mismo, entre otros documentos, que pueden consultarse en el *Anexo* de este trabajo.

Dentro de las obras que conforman las *Memorias de un hombre de acción* destaca una por su dureza y por la crueldad que rezuma en sus páginas, se trata de *La senda dolorosa*, donde se narra el trágico fin del Conde de España, (a quien ya he mencionado en algunas ocasiones) y que había aparecido con anterioridad en *Humano Enigma*, y donde ya se habían proporcionado datos sobre la personalidad y las abominables acciones de este militar.

Se observa, pues, en Baroja un cambio radical de actitud ante el tema histórico: de una negación total hacia él, pasa a sumergirse al máximo en las aguas de la Historia y a consultar todo tipo de información, desde folletos hasta los libros de Historia escritos en ese momento.

## **5. FUENTES BAROJIANAS**



## 5. FUENTES BAROJIANAS

### 5.1. Fuentes orales.

Parte de la información para la producción de la serie aviranetiana la obtuvo Baroja de fuentes orales, en el propio seno familiar. En este sentido, es fundamental tener en cuenta una premisa de importancia destacada para las características de este buceo en la obra de don Pío, y es que don Eugenio de Aviraneta era pariente lejano del escritor por parte materna, concretamente, tío en segundo grado, y que en su casa ya se narraban algunas historias, la mayoría de ellas simples anécdotas, en las que el conspirador decimonónico era protagonista.<sup>398</sup>

El autor donostiarra, en sus *Memorias (Desde la última vuelta del camino)*, indica que también había oído relatar algunos detalles de la vida de este intrigante y pintoresco personaje a la condesa de Lersundi, en San Sebastián, así como a Ángel Pirala, hijo del historiador Antonio Pirala, en cuyas investigaciones Baroja se basó esencialmente a la hora de reconstruir la historia aviranetiana, puesto que éstos habían tenido la ocasión de conocerlo personalmente.

Mucho lee Baroja y mucho indaga del personaje, hasta el punto de llegar a copiar una gran cantidad de fragmentos completos (literales) a partir de los escritos de Aviraneta, como tendré ocasión de demostrar a lo largo de esta investigación, y que él mismo ya apunta en sus *Memorias*:

Sobre los datos históricos que he ido reuniendo, y que podrían ser más discutidos, no he conocido nunca críticas. Sin embargo, ahí la discusión y la crítica podrán tener más valor, porque podría haber una comprobación.<sup>399</sup>

Ahora, después de haber escrito bastantes cuartillas, unas mías y otras copiadas de distintos trabajos propios y ajenos, me viene la idea de no seguir publicándolas.<sup>400</sup>

Y sí, hay algunas páginas copiadas por Baroja de los cuadernos de Aviraneta, como se podrá comprobar en el próximo apartado.

---

398.- La casa que Baroja compró en Vera de Bidasoa en 1912, perteneció a los Alzate, de quien su madre era descendiente. Éste era uno de los apellidos de Eugenio de Aviraneta: Eugenio de Aviraneta e Ibargoyen, Echegaray y Alzate.

399.- BAROJA, Pío (1972, I, 110-111) *Desde la última vuelta..., El escritor, según él...*

400.- BAROJA, Pío (1972, I, 286) *Ibidem*.

## 5.2. Fuentes archivísticas.

Es sabido que el interés por el personaje principal de las *Memorias de un hombre de acción*, Eugenio de Aviraneta, comienza a sentirlo Baroja a partir de 1911, cuando inicia sus investigaciones en serio sobre él y la época que le tocó vivir.

Para realizar esta labor consideró fundamental don Pío indagar en bibliotecas y archivos de la Capital, donde se había afincado a fines del siglo XIX.<sup>401</sup> Allí encuentra diversos documentos sobre este aventurero y su Hoja de Servicios Militares en el antiguo Ministerio de la Guerra. Indaga también en la Biblioteca Nacional, donde parece ser que encuentra unos opúsculos de Aviraneta, pero le parecieron poca cosa para poder escribir sobre la vida del conspirador y, por ello, estuvo a punto de cejar en su empresa.<sup>402</sup>

Poseyó así mismo algunos textos del propio Aviraneta, como la *Memoria dirigida por Don Eugenio de Aviraneta al Consejo de Ministros*<sup>403</sup> o *Las guerrillas españolas o las partidas de brigantes en la Guerra de la Independencia, por Eugenio de Aviraneta. Receta para la curacion de la enfermedad de Francia contra la invasión de los ejércitos extranjeros, dedicada á las Comisiones de Armamento de los Departamentos de Francia, por un español enemigo constante de toda dominación extranjera*.<sup>404</sup>

Un ejemplo que constata que Baroja tuvo en sus manos este último documento, escrito por Aviraneta, queda patente en el siguiente fragmento (a la izquierda inserto el texto de Aviraneta, a la derecha el de Baroja):<sup>405 406</sup>

Este estado de cosas [...] obligó al mariscal Soult á expedir el 9 de Mayo de 1809 la furibunda orden por la que no se

En 9 de mayo de 1809 el mariscal Soult dio la orden furibunda por la cual, desde aquel momento, no se reconocía

401.- No hay que olvidar que en 1893 ya estaba en Madrid, pues se doctoró en Medicina en la capital, carrera que había cursado en Valencia, donde su padre, ingeniero de minas, había sido destinado.

402.- En la Biblioteca Nacional se encuentran los siguientes documentos: *Mina y los proscritos; Vindicación de D. Eugenio Aviraneta: de las calumnias que se hicieron en prensa con motivo de sus viajes a Francia en Julio de 1837... y observaciones sobre la guerra civil de España y otros sucesos; Contestación de Aviraneta a los autores de la Vida política y militar del General Espartero, Duque de la Victoria; Apéndice a la contestación de Aviraneta a los autores de la Vida política y militar del General Espartero y la Memoria dirigida al Gobierno español sobre los planes y operaciones puestos en ejecución para aniquilar la rebelión de las provincias del Norte de España*.

403.- *La novelización...*, cit., Documento XXVII (II, 428-499).

404.- *La novelización...*, cit., Documento XIV: (II, 241-271).

405.- Se respeta la ortografía del texto original.

406.- Esta disposición izquierda-derecha, será la que se mantenga en adelante.

reconocía ejército ninguno español fuera del del rey José; declarando en consecuencia á todas las *partidas* cualquiera que fuese su número y clase de su jefe o comandante, *como una cuadrilla de ladrones y asesinos, imponiéndoles pena capital si fuesen aprehendidos con las armas en la mano, y quemados los pueblos donde apareciese muerto un francés*.<sup>407</sup>

más ejército español que el de Su Majestad Católica José Napoleón; por consiguiente, todas las tropas y partidas de patriotas, grandes o pequeñas, las consideraría desde entonces como formadas por bandoleros y ladrones.

Serían fusilados al momento los españoles aprehendidos con las armas en la mano, y quemados y arrasados los pueblos donde apareciese muerto un francés.<sup>408</sup>

Igualmente, del propio Baroja, encontramos otro testimonio sobre sus fuentes:

En muchas cosas me he basado en hechos; en otras únicamente en indicios. [...] En lo escrito anteriormente por mí hay algo supuesto o inventado, con el fin de aclarar o explicar lo mal conocido.<sup>409</sup>

Numerosos fragmentos son sacados casi literalmente por Baroja del escrito de Aviraneta. Dice Don Eugenio:

[...] El escribano D. Ramón de Santillan, el abogado D. Felipe Herrera<sup>410</sup> y el abad mitrado de Lerma, componían aquella Junta patriótica [...]

El escribano Santillan tenía un hijo [...] estudiante de derecho [...] y lo alistó su padre de voluntario de caballería en la partida de Merino [...]. Se llamaba como su padre [...]. Con este joven, salieron á campaña de la villa de Lerma, como voluntarios, Julian de Pablo, Eustaquio de San Cristóbal, Antonio de Anton, Lara, Sancha, Páramo y otros bizarros jóvenes, que luego fueron todos capitanes distinguidísimos del regimiento de húsares de Búrgos, en que se convirtió la partida de caballería de D. Gerónimo Merino, cura de Villoviado.<sup>411</sup>

Y así lo vemos en Baroja:

Como directores provisionales de los trabajos en Lerma se nombraron al escribano don Ramón Santillán y al abogado Fermín Herrero [se enrolaron] los representantes de las familias más importantes de la villa: los Lara, Pablos, Sancha, San Cristóbal, Páramo, etc.<sup>412</sup>

De este folleto saca Baroja también la historia del Director, un personaje cuyo nombre todos desconocían, y que se hallaba a las órdenes directas de la Junta Central. Narra

---

407.- [Aviraneta] UN ESPAÑOL ENEMIGO CONSTANTE DE TODA DOMINACIÓN EXTRANJERA(1870): *Las guerrillas españolas...*, cit.

408.- BAROJA, Pío (1972, 114) : *El escuadrón...*, cit.

409.- BAROJA, Pío (1972, V, 298) *Desde la última vuelta...*, *La intuición...*, cit.

410.- Baroja se confunde al copiar y lo llama Fermín Herrero.

411.- *Las partidas...*, cit. (27-28).

412.- BAROJA, Pío (1972, 55): *El escuadrón...*, cit.



hechos de su vida mientras ostentaba este cargo, y cómo lo detuvieron y ajusticiaron. Así mismo extrae la historia de la serrana, espía a las órdenes del Director y enlace con el cura Merino. Ambas narraciones se pueden leer en *El escuadrón del Brigante*.

Baroja conoció algunos hechos que tuvieron que ver con Aviraneta, directamente del hijo de Antonio Pirala, y, viendo que había textos completos copiados de los manuscritos de este conspirador, posiblemente tuvo acceso directo a la colección de documentos de dicho historiador decimonónico, que actualmente se encuentran en la Academia de la Historia, en donde existe abundante documentación sobre este período de la Historia de España. Consultó de Pirala su *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*,<sup>413</sup> y de ahí extrajo los datos necesarios para escribir, por ejemplo, la obra 10 de la serie aviranetiana, *La Isabelina*.<sup>414</sup> En estos libros se insertaron documentos secretos, pertenecientes a “El Simancas” que hasta 2006 no han podido ser consultados por el público en la Real Academia de la Historia pero que, por lo que se expondrá más adelante, Baroja sí pudo consultar y copiar, pues como indica él mismo, se los dejó leer Ángel Pirala, el hijo del historiador.<sup>415</sup>

En los *Papeles de Pirala*, pueden leerse también los viajes de Aviraneta a Bayona, como se observa leyendo las *Memorias de un hombre de acción*, así como los propios escritos de Aviraneta.<sup>416</sup>

De entre los numerosos documentos cabe destacarse también el acceso que tuvo a un folleto escrito y publicado en Argel en 1836 por Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler que así mismo utilizó Pirala, titulado *Mina y los proscritos*.

En algún fragmento, coincide Baroja con los datos utilizados por José Gómez de Arteche, en su conferencia titulada *Juan Martín, El Empecinado. La guerra de la Independencia bajo su aspecto popular: los guerrilleros*,<sup>417</sup> y Baroja en *El escuadrón del Brigante*, la segunda novela de la serie, tomados ambas de la obra de Aviraneta<sup>418</sup>.

---

413.- PIRALA, Antonio (1984): *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid., Ediciones Turner e Historia 16, (cinco volúmenes).

414.- *La novelización...*, cit., Anexo VIII (II, 37-40).

415.- Esta documentación, pude consultarla a finales de 2006 en la Academia de la Historia, pues los lacres de los archivos de Pirala ya estaban abiertos al público. Algunos de estos documentos están incluidos en el anexo de este trabajo.

416.- *Ibidem.*: Documento XXIII (II, 288-311); Documento XXIV (II, 312-365) y Documento XXV (II, 366-402).

417.- *Ibidem.*, Anexo XX: (II, 93-113).

418.- *Ibidem.*, Documento XIV: (II, 241-271).

En su conferencia, Gómez de Arteche dice que ha encontrado el opúsculo de 1870 de Aviraneta titulado *Las guerrillas españolas*, el mismo que Baroja, porque en *El escuadrón del Brigante*, leemos el evidente paralelismo entre ambos fragmentos (Gómez de Arteche y Aviraneta, a la izquierda, Baroja a la derecha):

Llegado al monte con su asistente, ambos recorrían haciendo *un zig-zags*, de manera que el asistente quedaba desorientado del sitio en que se encontraban. De repente paraban, y el cura decía a su asistente: Feo, tú aquí, y buenas noches. El asistente se apeaba del caballo, le desembridaba, aflojaba las cinchas, le echaba la manta, colocándole el *morral*, con un celemín de cebada; sacaba de la *alforja* los víveres para su cena, cenaba y se acostaba. Merino seguía caminando por el monte en zig-zags, y encontrando sitio aparente, que siempre era preferido donde corría un arroyo ó manaba un manantial, se apeaba, desbridaba el caballo, atándolo con el ronzal á un árbol, y quitándole la silla le echaba una manta y le ponía el morral con medio celemín de cebada.<sup>419</sup>

Seguido de su asistente, iba haciendo caprichosos zigzags hasta que se detenía. ¿Hacía todo esto para desorientarle?

[...]

Cuando le parecía bien se paraba y le llamaba al asistente [...]:

- Eh, tú, Feo... quédate aquí.

El asistente se apeaba del caballo, lo desembridaba, aflojaba la cincha, le echaba la manta, colocándole el morral con un celemín de cebada, sacaba de la alforja los víveres para su cena y se tendía, envuelto en la manta morellana, debajo de un árbol o al abrigo de una peña.

(...)

Merino seguía caminando por el monte en zigzag hasta que encontraba un sitio que se le antojaba bueno y seguro. Siempre prefería aquel donde corría un arroyo o manaba una fuente.

Al llegar allí se apeaba, desbridaba el caballo, le ataba con el ronzal a un árbol, le quitaba la silla, le echaba una manta y le ponía en el morral medio celemín de cebada.<sup>420</sup>

Otro fragmento en el que se observa cómo Baroja copia a Aviraneta, de manera evidente, es el siguiente<sup>421</sup>:

Según el tiempo: Si éste era bueno, sacaba de la alforjilla su maquineta, y con espíritu de vino hacia chocolate y lo tomaba con pan, bebía un vaso de agua, hacia y fumaba un cigarro de papel, se envolvía en su buena capa, y sirviéndole la silla del caballo de almohada se echaba á dormir hasta las tres de la mañana, que despertaba y se levantaba.

Luego se envolvía en una bufanda, colocaba la silla del caballo a manera de almohada, y debajo de la silla metía un reloj de repetición [...]

Sonaba la repetición a las tres de la mañana. [...]

Si el tiempo estaba bueno, sacaba de la alforja una maquinilla con espíritu de vino, y en un cazo hacía chocolate.

419.- GÓMEZ ARTECHE, José (1886-1887, I, 81-132): “ Martín El Empecinado, *cit.* Anexo XIV: (II, 68-72) y AVIRANETA, Eugenio (1870, 66-67): *Las guerrillas españolas...*, *cit.*

420.- BAROJA, Pío (1972, 102): *El escuadrón...*, *cit.*

421.- A la izquierda inserto el texto de Aviraneta, y a la derecha el de Baroja.

El reloj despertador que tenía lo colocaba á su cabecera en la silla del caballo. Volvía á echar en el morral del caballo otro medio celemín de cebada, y mientras lo comía lo ensillaba, y él comía una pastilla de chocolate con un pedazo de pan, bebía un vaso de agua fresca, le quitaba el morral al caballo y le daba de beber en el arroyo. Se encaminaba á donde estaba el asistente, le daba una patada en las piernas y le hacía levantar y poner el freno al caballo.<sup>422</sup>

Mientras hervía el chocolate volvía a echar al caballo en el morral un medio celemín de cebada y le dejaba comer despacio. Él, mientras tanto, tomaba el chocolate con un trozo de pan, bebía un vaso de agua y fumaba un cigarro de papel.

Si por el mal tiempo no podía hacer el chocolate, comía la pastilla cruda.

Después recogía sus bártulos, ensillaba el caballo, le quitaba el morral, le llevaba al arroyo para que bebiese y comiese un poco de hierba, en la orilla y luego, montando, se acercaba al asistente.<sup>423</sup>

Igualmente hay un paralelismo entre el texto de Aviraneta y la narración de Baroja en:

Emprendía la segunda ronda de la mañana, y á media rienda se encaminaba á la aproximación de las guarniciones, conferenciaba con los confidentes, que les pagaba bien: ántes de amanecer estaba en el cuartel general de su partida, veía por sí mismo las avanzadas y las rondas estaban con la debida vigilancia, y entraba en la población. Mandaba tocar diana, y que toda su gente se pusiese en pié y lista para marchar.<sup>424</sup>

Enseguida Merino emprendía la ronda de la mañana, encaminándose a toda prisa a las proximidades de la guarnición enemiga; conferenciaba con sus espías, y antes del amanecer estaba en el cuartel general de la partida; veía por sí mismo si las avanzadas y las rondas se hallaban en sus puestos, y entraba en la población.

Mandaba tocar llamada, y si alguno no estaba en el momento dispuesto para marchar, salía a enterarse de lo que hacía.<sup>425</sup>

Por lo que respecta a los *libros grandes de Historia*, que decía Baroja haber consultado, se refiere a la *Historia de España* escrita por Juan Valera, continuando la iniciada por Modesto Lafuente.

Carlos Longhurst<sup>426</sup> indica que hay información sobre Aviraneta, utilizada por Baroja, en *Memorias del reinado de Isabel II*, del marqués de Miraflores, donde se menciona la actividad de Aviraneta desde 1833, esencialmente la inserción en el campo carlista del do-

422.- *Las guerrillas españolas o las partidas de brigantes... cit.*, pág. 67

423.- BAROJA, Pío (1972, 102-103): *El escuadrón...*, *cit.*

424.- *Las guerrillas españolas o las partidas de brigantes... cit.*, pág. 67-68.

425.- BAROJA, Pío (1972, 103-104): *El escuadrón...*, *cit.*

426.- En su trabajo titulado *Las novelas históricas de Pío Baroja*.

cumento bautizado con el nombre de *El Simancas*,<sup>427</sup> punto de partida para la desmembración carlista, al hacer sospechosos de traición, ante los ojos de don Carlos, a sus más cercanos colaboradores, entre ellos, Rafael de Maroto, el general en jefe de su ejército, por lo que el Pretendiente a la Corona optó por su destitución.

[...] las autoridades locales me hicieron salir del Reyno vecino apresuradamente; y con el mero pase del Subprefecto de Bayona, me embarqué en Port-Vendres el 26 del mismo julio para Barcelona y Valencia.

Llegado al primer punto no quise salir del barco de vapor, sino continuar mi viaje á Valencia; pues recordaba los sucesos desagradables de que fuí allí víctima inocente en los primeros dias del año 1837; sucesos que en la posteridad servirán de padron de ignominia para cuantos intervinieron en obra tan maquiavélica é inmoral. Pero se frustró mi propósito de permanecer á bordo del vapor, por una orden del gefe politico de Barcelona don José Maria Puig, (que lo es actualmente de esta capital) para que me presentase en su oficina. Con toda urbanidad y caballerosos modales, me manifestó que se encontraba con una Real órden para detenerme, y que le era sumamente sensible el deber de egecutarla. Escuchó nó obstante, con mucha atencion mis observaciones, le manifesté la credencial de mi comision que habia principiado á desempeñar, y convencido sin duda de mis

[...] me hablaba de sus diferencias con el cónsul de Bayona, que habían hecho que el subprefecto diera una orden para expulsarle de la ciudad [...]

Aburrido, y viendo que no había acción posible en aquellas condiciones, se decidió a volver a España, se embarcó en Port Vendres y se marchó a Barcelona.

Recordando su prisión de la época de Mina, no quiso salir del barco; pero el gobernador le llamó a su presencia, y tuvo que ir a dar una serie de explicaciones para que le dejaran seguir a Valencia. De Valencia se trasladó a Madrid.<sup>429</sup>

427.- AVIRANETA, Eugenio de: "Memoria dirigida por D. Eugenio de Aviraneta..." cit.

429.- BAROJA, Pío (1972, 64-65): *El amor, el dandismo...* cit.

razones, me aconsejó volviese al buque de vapor, que no saliera de él y que me comunicaría su resolución. Así lo hizo en efecto, visandome el pase del subprefecto francés para Valencia y Madrid.<sup>428</sup>

En *El amor, el dandismo y la intriga*, vemos cómo Baroja aprovecha la documentación de Aviraneta para conformar parte de su novela. A la izquierda inserto un texto extraído de la Memoria que Aviraneta envió a la reina María Cristina, y a la derecha, el fragmento de Baroja:

Este mismo suceso lo narra Aviraneta en el resumen de su primer viaje a Bayona:

Pero al mismo tiempo debo hacer justicia al Cónsul español de aquel punto, don Ramon Couder, que conociendo mi patriotismo nunca desmentido, y penetrado de la intriga ratera de que yo era víctima, me ofreció todo su apoyo, si ya insuficiente, porque las autoridades locales me hicieron salir del Reyno vecino apresuradamente; y con el mero pase del Subprefecto de Bayona, me embarqué en Port-Vendres el 26 del mismo julio para Barcelona y Valencia.

Llegado al primer punto no quise salir del barco de vapor, sino continuar mi viaje á Valencia; pues recordaba los sucesos desagradables de que fuí allí víctima inocente en los primeros días del año 1837; sucesos que en la posteridad servirán de padron de ignominia para cuantos intervinieron en obra tan maquiavélica é inmoral. Pero se frustró mi propósito de permanecer á bordo del vapor, por una orden del gefe politico de Barcelona don José Maria Puig, (que lo es actualmente de esta capital) para que me presentase en su oficina. Con toda urbanidad y caballerosos modales, me manifestó que se encontraba con una Real orden para detenerme, y que le era sumamente sensible el deber de egecutarla. Escuchó nó obstante, con mucha atencion mis observaciones, le manifesté la credencial de mi comision que habia principiado á desempeñar, y convencido sin duda de mis razones, me aconsejó volviese al buque de vapor, que no saliera de él y que me comunicaría su resolución. Así lo hizo en efecto, visandome el pase del subprefecto francés para Valencia y Madrid.<sup>430</sup>

En otro momento de este misto texto hace referencia a dicho hecho<sup>431</sup>:

Se <sup>me</sup> rodeo de una nube de agentes de policia, hasta la puerta del cuarto que ocupaba en la fonda y cuando salia de ella, me acompañaban cuatro por las calles y paseos. Semejante tirania me obligó á embar<sup>car</sup>me el 26 ~~par~~ en Port-Vendre, con destino á Valencia.

El 27 <sup>por la mañana</sup> fondeo el vapor en Barcelona

3) pero recordando la felonía de que habia sido victima en aquella ciudad en Enero de 1836, no quise desembarcar; mas el gobernador militar y politico el Sr

428.- AVIRANETA, Eugenio de: "Memoria dirigida al Gobierno español...", *cit.*, Documento XXVII, (II, 428-499).

430.- AVIRANETA, Eugenio de: "Primer viaje de Aviraneta a Bayona", en *La novelización...*, *cit.* Documento XXIII, (II, 288-311). Mantengo la ortografía original.

431.- Respeto la ortografía original y las enmiendas del texto de Aviraneta.

Puig me llamó á su presencia, y apoyado en ordenes del gabinete mendizabalista, quiso determe á pesar de la credencial que garantizaba mi persona; y solo convenido de las observaciones que le hice, debí el que consultase el punto con las demás autoridades y no me pusiese mas embarazo. Esta és la relacion fiel y verídica de mi viaje á Francia en Junio de 1837.<sup>432</sup>

Se observa la novelización de los hechos históricos narrados en el siguiente pasaje de la misma novela, tomados de las notas de Aviraneta en su primer viaje a Bayona:

En el mes de marzo de 1836, salí de Cadiz, por la vía de Estremadura y llegué á Madrid, con mi correspondiente pasaporte, espedido por el Alcalde Constitucional de Cadiz. En la misma noche de mi llegada se trató de prenderme por los satélites del gobierno Mendizabal; mas fui informado con tiempo de esta intentona y me oculté. [...]

Tres meses permanecí oculto en Madrid. Durante ellos, trabajaron lo indecible, algunos de los ministros para dár con el sitio de mi refugio y perseguirme, pero el ministro P de la Gobernación se opuso siempre á tan cobarde medida.

Desde mi retiro escribí a mediados de Mayo al Sr Cambronero oficial del ministerio de la Gobernación, con quien estaba en buenas relaciones de amistad, manifestándole mi triste situación, la persecución que sufría, hallándome además sin medio y rogándole que de acuerdo con el ministro del ramo su jefe, me espédiere un salvo conducto para que usase de la libertad necesaria y pudiera salir á la calle.

Era precisamente en las críticas ~~situación~~ circunstancias, en que el Pretendiente y sus batallones invadieron el Aragón, con la denominada expedición Real.<sup>433</sup>

Estaba en Madrid a principios de este año, escondido porque me perseguía el Gobierno de Mendizábal [...] cuando a fines de mayo se comenzó a hablar de la expedición real de los carlistas. Yo había tenido que recurrir varias veces a un amigo mío, don José María Cambronero, jefe de una de las secciones del Ministerio de la Gobernación, para parar los golpes de la Policía, que me molestaba constantemente. Una noche, al volver a mi casa, encontré una tarjeta de Cambronero, en la cual me decía que fuera a verle a su oficina. Fui, me acogió amablemente y me hizo pasar al despacho del ministro don Pío Pita Pizarro. El ministro me dijo que se habían interceptado unas cartas escritas desde Bayona, en las que se hablaba de un gran complot carlista que tenía por objeto sublevar la Mancha, Andalucía y los presidios de África. Pita Pizarro me preguntó si quería encargarme de este asunto y de estudiar la manera de hacer abortar la conspiración. En principio le dije que sí y le hice varias observaciones.<sup>434</sup>

432.- *Ibidem*, pp. 228-229.

433.- AVIRANETA, Eugenio de: "Primer viaje de Aviraneta a Bayona", en *La novelización...*, cit. Documento XXIII, (II, 288-311).

434.- BAROJA, Pío (1972, 14): *El amor, el dandismo...* cit.

De las notas de los viajes a Bayona y de la *Memoria dirigida al Gobierno español*, son fruto las novelas, *El amor, el dandismo y la intriga*, *Las figuras de cera*, *La nave de los locos* y *Las mascaradas sangrientas*, y su germen está en las siguientes palabras de Aviraneta:

~~Nue~~ El gobierno se sobre-cogió y amilanó. Ignoraba los planes del enemigo y á toda costa, quiso dar con el cabo de aquella ~~madeja~~.<sup>trama</sup> Pita que era el hombre de accion de aquel ministerio, se acordó de mi carta escrita á Cambronero, y se atrevió á proponerme para una mision importante en Bayona, asegurando que lo graría desentrañar los misterios de la expedicion de D<sup>n</sup> Carlos. El ministro Calatrava se opuso, mas insistió con valentia Pita Pizarro, ~~y dije~~<sup>diciendo</sup> que vajo su responsabilidad me íva á nombrar.

Cambronero me llamó ásu casa, y de orden del ministro su gefe, me propuso la Comision de desentr añar los planes del enemigo, para lo que no <sup>se</sup> perdonaria~~n~~ gasto, ni proteccion. A fuer de hombre agradecido, le dije que el ministro podia contar con mi fidelidad en el desempeño de tan dificil Comision. Convinimos q<sup>e</sup> el mejor punto para descubrir los trabajos carlistas, era Bayona; y el camino de Santander, por estar interceptado el de Aragon por los carlistas.<sup>435</sup>

De la existencia de estos documentos queda constancia también en *Las figuras de cera*. De ellos obtendrá material para redactar esta novela, como por ejemplo, de las *Instrucciones para los comisionados en la línea de Hernani*<sup>436</sup>, documento número 4 de “El Simancas”, y la *Memoria de los comisionados de la línea de Hernani*<sup>437</sup>, y en donde se insertarán algunos fragmentos. En esta misma novela, *Las figuras de cera*, se habla de la falsa proclama del fraile capuchino, Ignacio de Larraga, de la que Baroja ha tomado, no sólo la esencia, como con los dos anteriores documentos, sino frases completas,<sup>438</sup> sistema que se reiterará a lo largo de numerosos párrafos, de algunas novelas, como se verá más adelante:

---

435.- AVIRANETA, Eugenio de: “Primer viaje de Aviraneta a Bayona”, en *La novelización...*, *cit.*, Documento XXIII, (II, 288-311).

436.- “Instrucciones para los comisionados en la línea de Hernani” en AVIRANETA, Eugenio de: “Memoria dirigida por D. Eugenio de Aviraneta...” *cit.*, en *La novelización...*, *cit.*, Documento XXVII, (II, 428-499).

437.- “Memoria de los comisionados de la línea de Hernani”, en AVIRANETA, Eugenio de: “Memoria dirigida por D. Eugenio de Aviraneta...” *cit.*, en *La novelización...*, *cit.*, Documento XXVII, (II, 428-499).

438.- A la izquierda el texto de Aviraneta, a la derecha el de Baroja.

**Num. 6**

**Supuesta proclama del capuchino P. Lárraga á los navarros.**

**NAVARROS**

Habeis presenciado una gran catástrofe; el terror pánico domina hoy en Navarra. Un tiráno se ha alzado con el mando supremo y absoluto y proclama la destruccion del edificio monárquico que vosotros supisteis sostener en toda su pureza y esplendor, á costa de la sangre de vuestros hijos, vertida á arroyos en ese suelo clásico de la lealtad de la religión.

NAVARROS. En Estella han sido asesinados por un traidor cuatro de vuestros mas fieles y mejores generales del ejército real. Don Carlos aprobando aquellos asesinatos con un *real decreto*, ha sancionado sus mandatos, que Maroto puso en ejecucion. El ingrato príncipe ha premiado tan alevosamente la sangre que habeis vertido, NAVARROS, para sostener sus pretensiones al trono de Castilla.

VOLUNTARIOS. La memoria de los héroes sacrificados traidoramente en Estella, pide venganza. Los hombres mas leales al Rey, y los mas firmes apoyos del trono, los veis encarcelados, perseguidos y espulsados á territorio extranjero por la espada de un soldado osado y desleal.

NAVARROS. Somos vendidos traidoramente. Alzados y unidos, arrojemus del reino á los que son advenedizos en él y nos tiranizan; á esta turba de aventureros que quieren engrandecerse á costa de vuestra sangre.

Viva la religion, viva Navarra y sus voluntarios.

En Francia á 4 de marzo de 1839<sup>439</sup>

Por esta época, don Eugenio redactó y mandó imprimir una proclama falsa dirigida a los navarros y firmada por el capuchino fray Ignacio Larraga, confesor de Don Carlos, y uno de los expulsados después de los fusilamientos de Estella. Este padre Larraga, *Pico de Oro*, según los batzaneses, era un fraile un tanto grotesco. [...] Se decía que Larraga, en el sitio de Zubiri, y el general Ros de Olano lo confirmaba, había avanzado hacia los cristinos, y les había echado una plática pedantesca, en medio de la cual, de cuando en cuando, decía con voz tonante: “Ego sum Pater Larraga, secundum Apostolorum”.

En la falsa proclama de Aviraneta, a tribuida a Larraga, se aseguraba que Maroto y sus compañeros estaban vendidos a los liberales que era lo mismo que estar vendido al demonio.

La alocución apócrifa terminaba así: “¡Viva la Religión! ¡Viva Navarra y sus voluntarios!”

Y continúa Baroja:

Por entonces también escribió Aviraneta un papel, que, traducido al vascuence, corrió mucho por las provincias. Era la carta fingida que escribía un labrador vascongado a un hojalatero, en el cual se intentaba sembrar la cizaña entre vascos y castellanos.

---

439.- Núm. 6: “Supuesta proclama del capuchino P. Lárraga á los navarros”, en AVIRANETA, Eugenio de: “Memoria dirigida por D. Eugenio de Aviraneta...” cit., en *La novelización...*, cit. (II, 470-471).



En esta carta se hacía la historia de cómo había empezado la guerra, y se echaba la culpa de la falta de éxito a los castellanos, flojos y poltrones, que para andar unas leguas necesitaban macho o burro.

Después de otras explicaciones, maliciosas para el vulgo, se aseguraba que los vascongados ansiaban la paz, y terminaba la carta con el refrán:

Nagua bada astoa  
Emayoc astazayari eroa;

Edo

Astoa illa daunean  
Garagarra bustanean.

lo que quería decir: “Al burro lerdo hay que darle arriero loco, y al asno muerto, la cebada al rabo”.<sup>440</sup>

El original de esta carta puede leerse en el volumen II, anexo del presente trabajo.<sup>441</sup>

Igualmente, de los documentos 10 al 14, se encuentran cartas a don Mariano de Arizmendi<sup>442</sup>, maestro de Aviraneta, citadas en *Las figuras de cera*:

Don Eugenio, por entonces, no descansaba; había entrado en correspondencia con un antiguo maestro de la niñez, don Mariano de Arizmendi, hombre un tanto sombrío, de genio adusto, de gran influencia entre los personajes carlistas.

No se pusieron del todo de acuerdo Arizmendi y él; pero se habló entre ellos repetidamente de que para terminar la guerra era indispensable un convenio, palabra que corrió por el campo carlista y por el liberal.

Sin duda, en aquel momento, la palabra convenio condensaba las aspiraciones de los partidos. Los cristinos no se podían considerar triunfantes en la guerra, ni los carlistas completamente vencidos; era, pues, indispensable que unos y otros cedieran algo en sus respectivos puntos de vista.

Al mismo tiempo que se verificaba aquella transformación en las ideas, don Eugenio iba preparando los documentos falsos que había de utilizar en el legajo que pensaba introducir en la Corte de don Carlos. A este legajo llama El Simancas.<sup>443</sup>

Un nuevo ejemplo de transcripción de Baroja de parte de los papeles de Aviraneta está en *Las figuras de cera*, cuando narra los efectos de la inserción del Simancas en el Real de Don Carlos, contando la historia de un individuo que se hospeda en casa de un legitimista de Bayona y que debe salir de inmediato, dejando a su cuidado una maleta y un baúl que el hijo del dueño de la casa abre, y en donde se encuentran unos documentos de

---

440.- BAROJA, Pío (1972, 96): *Las figuras...*, cit.

441.- Núm. 8 “Carta en vascuence del labriego al hojalatero de Castilla”, en *La novelización...*, cit. (II, 472-473).

442.- “Primera carta á don Mariano de Arizmendi”; “Segunda (ídem)”; “Tercera (ídem)”; “Cuarta (ídem)” y “Quinta (ídem)”, en *La novelización...*, cit. (II, 473-476).

443.- BAROJA, Pío (1972, 97-98): *Las figuras...*, cit.

importancia para la marcha de la guerra, pues en ellos se culpa al general Maroto y a otros oficiales de masones y de traidores a la causa del Pretendiente:<sup>444</sup>

La correspondencia descubre una gran conspiración que ecsiste en el campo de don Carlos, y cuya dirección está en Madrid. Hay pliegos en blanco con dos sellos grandes cada uno y una carpeta con este título: “Para diplomas de los presidentes de los triángulos”. Un pliego de carton que tiene este título: “Cuadro sinóptico del triángulo del Norte de España”. Dentro de él hay muchos óvalos á manera de anteojos pintados de verde y encarnado y en el centro de ellos números: en el lado de los verdes hay un letrero que dice: civiles: en la parte de los encarnados dice: militares. Encima del pliego hay muchos números y geroglíficos que no se sabe lo que son. En una cajita de carton hay una esfera con el nombre de Esfera de la luz, llena de números y signos como los que tiene una de las tres cartas que se remiten, y de los que hay en el pliego de carton ó de marquilla.<sup>445</sup>

PRIMEROS EFECTOS DEL SIMANCAS  
[...]

—Hay un pliego grande de papel que tiene este título: «Cuadro sinóptico del Triángulo del norte de España»; en él hay muchos óvalos a manera de lente, pintados de verde y rojo.

—¿Hay nombres?

—No; en el centro de cada óvalo hay un número. En el lado de los verdes hay un letrero que dice: «Civiles». Y en el de los rojos, se lee: «Militares». Encima del pliego, a la cabeza, hay muchos números y jeroglíficos que no hemos sabido descifrar. Hay, además, una cajita de cartón con una esfera, con el nombre de «Esfera de luz», llena de signos parecidos a los de estas cartas.<sup>446</sup>

Es posible igualmente que Baroja hubiese tenido en sus manos periódicos de la época, como *El Eco del Comercio*, dada la similitud entre la noticia que en él se narra, y los y lo que se nos cuenta en la novela *Las furias*, como se observa en los siguientes paralelos:

---

444.- La traducción de la nota primera dirigida don Carlos sobre el Simancas, en *La novelización...*, cit. (II, 485-486), sirve a Baroja para novelizar el capítulo titulado “Primeros efectos del Simancas”, en BAROJA, Pío (1972, 116-128): *Las figuras...*, cit.

445.- Num. 21, Traducción de la nota primera dirigida á don Cárlos sobre el Simancas, en AVIRANETA, Eugenio de: “Memoria dirigida por D. Eugenio de Aviraneta...” cit., en *La novelización...*, cit. (II, 428-499).

446.- BAROJA, Pío (1972, 126-127): *Las figuras...*, cit.

Anoche llegó un extraordinario de Cataluña con las desagradables noticias de lo ocurrido en aquel principado, que según hemos podido saber es lo que sigue. El general Mina estaba sitiando el fuerte de nuestra Señora del Hort, ocupado por los facciosos: estos viéndose molestados por las bombas, creyeron intimidar á los sitiadores cometiendo sus crueldades de costumbre. En efecto, asesinaron barbara y atrozmente á 143 prisioneros de nuestras tropas que tenían en su poder.<sup>447</sup>

Empezaron á reunirse las gentes en corrillos, y á poco se formaron grupos que fueron á las Atarazanas y á la ciudadela á apoderarse de los facciosos prisioneros.

Los que mandaban en los respectivos puntos levantaron el puente para defenderse; pero los grupos escalaron los fuertes y se apoderaron de los 72 prisioneros carlistas que había en el primer punto y de unos 30 que estaban en el segundo, y á todos los fusilaron, entre ellos, Odonel, hijo del que fue director de artillería.<sup>449</sup>

Hacia fin de año apareció en los periódicos de Barcelona un parte del general Mina, fechado en San Lorenzo de Morunys. Decía que los carlistas continuaban defendiéndose en el santuario de Hort estrechados por las tropas de la reina, y que un prisionero, fugado la noche anterior del santuario, había dechado que los carlistas pasaban por las armas a los liberales que tenían en su poder.

(...) los soldados que guarnecían la ciudadela (...) pertenecían al regimiento de Saboya, el cual había sido el más castigado por los carlistas en el santuario del Hort. Se añadía que antes de matarlos, los carlistas atormentaban a los prisioneros.<sup>448</sup>

Custodiando la ciudadela no había el día 4 de enero más que un pequeño destacamento del regimiento de Saboya. (...)

Al caer de la tarde, la muchedumbre, en la plaza de Palacio era imponente; se decía que los oficiales carlistas más comprometidos se habían fugado de la cárcel, y que el Gobierno contemporalizaba con los enemigos. (...)

Por dentro levantaron el puente levadizo (...) un grupo de hombres (...) fueron a la plaza de Palacio, cogieron de las obras (...) dos grandes escaleras, y las trajeron. (...)

- Queremos a los presos; queremos a O'Donnell. (...)

Muchos de los presos se arrodillaban implorando la misericordia de los amotinados: no les valía (...).

Según dijeron, O'Donnell, que vió acercarse a los amotinados por un corredor, gritó con desesperación:

-¡Me van a asesinar! ¡Oh, si tuviera

447.- *El Eco del Comercio*, 13-1-1836, n° 623, pág. 3.

448.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 1243): *Las furias*, en *Obras completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.

449.- *El Eco del Comercio*, 13-1-1836, n° 623, pág. 3.

una espada! (...)

O'Donnell se refugió en un rincón; los sublevados le dispararon varios tiros y cayó al suelo. Vivo aún, lo cogieron y por una ventana lo echaron al foso. Como una manada de lobos feroces, la turba se arrojó sobre aquel cadáver, le ataron una cuerda de los pies y lo llevaron arrastrando por el suelo hacia el centro de la ciudad.<sup>450</sup>

En seguida los que dirigían á los alborotados pusieron una lápida de la Constitución, alumbrándola con doce hachas.<sup>451</sup>

A los grupos de la plaza del Teatro se añadieron otros, y al anochecer, el más numeroso sostenido por las fuerzas de la Milicia, se presentó en la plaza de Palacio con un gran letrero en donde se leía escrito con letras grandes: “¡Viva la Constitución de 1812!”

El letrero fue colocado en el pórtico de la Lonja, iluminado por dos grandes antorchas y custodiado por dos centinelas.<sup>452</sup>

(...) fueron arrestados 12, entre ellos D. Eugenio Aviraneta y un tal Giro-nella (hay quien dice si jugaba en ello un cónsul extranjero, pero no sabemos la verdad), á los que se embarcó inmediatamente á bordo de un buque ingles.<sup>453</sup>

El día 7 nos dijeron en la casa que Aviraneta, el conspirador madrileño, acababa de ser preso y trasladado a un barco inglés que estaba surto en el puerto.<sup>454</sup>

Así mismo, Baroja consultó la obra de Juan Martínez Villergas y del jesuita Antonio Ribot y Fontseré, *Políticos en camisa*, editado en 1845,<sup>455</sup> donde aparece una descripción caricaturesca de Aviraneta:

Aviraneta<sup>456</sup>

Mereció el alto honor de ser el confidente de Pío Pita Pizarro, del hombre mismo que en el seno del parlamento hacía alarde de haber conspirado desde que tenía uso de razon contra Fernando VII. Aviraneta no pasa por ser un conspirador de oficio:

450.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 1245-1246): *Las furias*, cit.

451.- *El Eco del Comercio*, 13-1-1836, nº 623, pág. 3.

452.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 1248): *Las furias*, cit.

453.- *El Eco del Comercio*, 13-1-1836, nº 623, pág. 3.

454.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 1248): *Las furias*, cit.

455.- MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan y RIBOT Y FONTSERÉ, Antonio (1845): *Políticos en camisa*, Madrid, Biosca.

456.- Conservo la ortografía original.

conspira por necesidad, porque no puede hacer otra cosa, porque dejaría de existir si dejase de conspirar; conspira incesantemente, en todas partes, bajo todos los sistemas; conspira por la misma razón que come, por la misma razón que bebe; conspira por instinto; conspira porque de otra suerte su naturaleza no cumpliría su ley.<sup>457</sup>

### 5.3. Fuentes aviranetianas.

Baroja enumera también el listado de documentos que consiguió encontrar en *Aviraneta o la vida de un conspirador*, y que había extraído de la obra de Jaime del Burgo, *Fuentes de la Historia de España: Bibliografía de las luchas políticas y Guerras Carlistas en el siglo XIX* [Pamplona, 1953-5], tomo 1<sup>o</sup>. Carlos Longhurst presenta esa misma lista:

- 1) *Estatutos de la confederación general de los guardadores de la Inocencia o Isabelinos*, Bordeaux, 1834.
- 2) *Lo que debería ser el Estatuto Real, o Derecho Público de los españoles*, Zaragoza, 1835.
- 3) *Mina y los proscritos*, Argel, 1836.
- 4) *Vindicación de don Eugenio de Aviraneta de los calumniosos cargos que se le hicieron por la Prensa con motivo de su viaje a Francia en junio de 1837 en comisión de gobierno, y observaciones sobre la guerra civil de España y los sucesos contemporáneos*, Madrid, 1838.
- 5) *Apéndice a la vindicación publicada, por don Eugenio de Aviraneta el 20 de Junio de 1838*, Bayonne, 1839.
- 6) *Memoria dirigida al gobierno español sobre los planes y operaciones puestos en ejecución para aniquilar la rebelión de las provincias del norte de España*, Toulouse, 1841, y Madrid, 1844.
- 7) *Contestación de Aviraneta a los autores de la "Vida política y militar del general Espartero, Duque de la Victoria"*, Madrid, 1864.
- 8) *Apéndice a la contestación de Aviraneta a los autores de la "Vida política y militar del general Espartero, Duque de la Victoria"*, Madrid, 1864.
- 9) *Las Guerrillas españolas o las partidas de brigantes de la guerra de la Independencia. Receta para la curación de la enfermedad de Francia contra la invasión de los ejércitos extranjeros, dedicada a las comisiones de armamento y defensa de los Departamentos de Francia por un español enemigo constante de toda dominación extranjera*, Imprenta de F. Martínez García. Madrid, 1870.
- 10) *Mis memorias íntimas 1825-1829. Memoria sobre el estado actual del reino de México y modo de pacificarlo*, Méjico, 1906.<sup>458</sup>

Carlos Longhurst piensa que Baroja pudo disponer de los siguientes manuscritos aviranetianos:

---

457.- *La novelización...*, cit., Anexo XXI (II. 114-115).

458.- BAROJA, Pío (1972, Prólogo, VIII-X.): *Aviraneta o la vida...*, cit.

- 1) *Relato de Aviraneta sobre la campaña del Empecinado en 1823.*
- 2) *Relato de Aviraneta sobre su encuentro con lord Byron en Missolonghi en 1824.*
- 3) Una sección, o secciones de los *Apuntes políticos y militares o confesiones de Aviraneta.*
- 4) *Relato de Aviraneta sobre su encarcelamiento durante la Revolución de 1854.*<sup>459</sup>

De otras muchas fuentes dispuso Baroja para la confección de las *Memorias de un hombre de acción*, según Longhurst:

- Con los apuntes manuscritos de Aviraneta sobre la campaña del *Empecinado* elabora *Con la pluma y con el sable* (obra 4) y *Los recursos de la astucia* (obra 5).
- En los *Estatutos de la confederación general de los guardadores de la Inocencia o Isabelinos*, Bordeaux, 1834, basa Baroja *La Isabelina*, la obra décima de la serie.
- *Mina y los proscritos*, Argel, 1836, le inspira *Los caudillos de 1830* y *Las furias*, obras 9 y 12, respectivamente.
- *Vindicación de don Eugenio de Aviraneta de los calumniosos cargos que se le hicieron por la Prensa con motivo de su viaje a Francia en junio de 1837 en comisión de gobierno, y observaciones sobre la guerra civil de España y otros sucesos contemporáneos*, Madrid, 1838, es la base para la confección de *El amor, el dandismo y la intriga*, obra 13.
- *Memoria dirigida al gobierno español sobre los planes y operaciones puestos en ejecución para aniquilar la rebelión de las provincias del norte de España*, Toulouse, 1841, y Madrid, 1844, está presente en cuatro novelas: *El amor, el dandismo y la intriga*; *Las figuras de cera*; *La nave de los locos* y *Las mascaradas sangrientas*, obras 13, 14, 15 y 16, respectivamente, del compendio aviranetiano<sup>460</sup>.
- *Las guerrillas españolas o las partidas de brigantes de la guerra de la Independencia, receta para la curación de Francia contra la Invasión de los ejércitos extranjeros, dedicada a la comisión de armamento y defensa de los Departamentos de Francia por un español enemigo constante de toda dominación extranjera*, Madrid, 1870, están presentes en *El escuadrón del Brigante*, obra 2 de la serie.

- Pero es en Pirala en quien se basó Baroja, de manera abrumadora, para narrar casi todas las *Memorias de un hombre de acción*:

- \* La deportación de Aviraneta, tras los disturbios de Barcelona de enero de 1836, documento que, de puño y letra de Aviraneta se encuentra en los do-

---

459.- LONGHURST, Carlos (1974, 62): *Las novelas históricas de Pío Baroja*, Madrid, Edic. Guadarrama.

460.- También en: *La novelización...*, cit., Documento XXVII (II, 428-499).

cumentos de Pirala, aunque su fuente principal fue *Mina y los proscritos*, en *Los caudillos de 1830* (obra 9 en donde se narra la expedición de Mina) y *Las furias* (obra 12).

- \* Las intrigas para subir al trono a Isabel II, en *La Isabelina*, obra 10, están sacadas del volumen I de la obra de Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, cuyo subtítulo es: *Desde la regencia de Urgel hasta la dimisión de Zumalacárregui*, esencialmente el capítulo titulado *Sociedad secreta, la Isabelina*, pp. 474-480,<sup>461</sup> así como del documento redactado por Aviraneta.<sup>462</sup>
- \* La insurrección del 15 de agosto de 1835 en *El sabor de la venganza* (obra 11).
- \* La historia que narra la formación y las funciones de la Junta de Berga, la muerte del Conde de España y las relaciones de Aviraneta con dicha junta, en *Los confidentes audaces* y *La venta de Mirambel*, obras 19 y 20, respectivamente.
- \* La muerte del Conde de España está desarrollada esencialmente en las obras *Las Mascaradas sangrientas*, *Humano enigma* y *La senda dolorosa*, obras 16, 17 y 18, las cuales se basan, así mismo, en las *Memorias del reinado de Isabel II*, del marqués de Miraflores. De aquí extrae igualmente la historia del Simancas, así como de la *Memoria dirigida al gobierno español sobre los planes y operaciones puestos en ejecución para aniquilar la rebelión de las provincias del norte de España*, Toulouse, 1841, presente también en las novelas *El amor, el dandismo y la intriga*, *Las figuras de cera*, *La nave de los locos* y *Las mascaradas sangrientas*, obras 13, 14, 15 y 16, respectivamente.
- \* De los *Apuntes políticos y militares de Aviraneta* están tomados los hechos narrados en *La senda dolorosa* (obra 18), *Los confidentes audaces* (obra 19) y *La venta de Mirambel* (obra 20).
- \* Para la narración del sitio de Missolonghi toma datos de dos obras, esencialmente:
  - FABRE, Auguste: *Histoire du siège de Missolonghi*, París, 1827 y
  - GAMBA, Pierre: *Rélation de l'expédition de Lord Byron en Grèce*, París, 1825.
- Utilizó también Baroja las *Memorias del Marqués de Miraflores* para dar cuenta de los hechos políticos acaecidos en 1839 y 1840, plasmados en la última novela de la serie aviranetiana, *Desde el principio hasta el fin*.

Muchas más han sido las fuentes barojianas utilizadas para elaborar este *corpus* literario, pues Baroja, antes de insertar un dato, era partidario de constatarlo. Fruto de este minucioso trabajo ha sido un gran número de artículos, ya citados con anterioridad. Así, pues, antes de escribir sobre el jefe de policía Francisco García Chico, investiga sobre la

---

461.- *Ibidem.*, Anexo VIII (II, 37-40).

462.- *Ibidem.*, Anexo IX (II, 41-47).

vida de este funcionario de justicia y escribe el artículo titulado *La vida de Chico*, publicado en el diario *Ahora* el 21 de enero de 1934.<sup>463</sup>

Sobre el agente Regato tiene también un artículo que titula *Regato, el agente provocador*.<sup>464</sup>

Igualmente, antes de hacer referencia a las diferentes sociedades secretas que desarrollaron su labor durante el siglo XIX, hace sus averiguaciones sobre sus componentes, ritos, terminología utilizada para comunicarse, signos de identificación de sus miembros, etc. Acerca de tres sociedades secretas escribe los artículos: *El Ángel Exterminador*<sup>465</sup>, *Los carbonarios*<sup>466</sup> y *Los masones*.

Y, como he citado con antelación, para constatar los datos encontrados en los cuadernos de Aviraneta sobre la sociedad Isabelina, que consta fue fundada por él, consulta los documentos de Pirala, que son los que están a su alcance, pues no todo el material podía ser analizado en su época.<sup>467</sup>

(En este trabajo se inserta el texto editado por Aviraneta en 1834.<sup>468 469</sup>).

La prensa de la época fue también importante en el desarrollo de algunas de las novelas, como en el caso de *Las Furias*, donde narra los sucesos de la Ciudadela de Barcelona, que son citados en la prensa. Una muestra de ello es el siguiente ejemplo:

Anoche llegó un extraordinario de Cataluña con las desagradables noticias de lo ocurrido en aquel principado, que según hemos podido saber es lo que sigue. El general Mina estaba sitiando el fuerte de nuestra Señora del Hort, ocupado por los facciosos: estos viéndose molestados por las bombas, creyeron intimidar á los sitiadores cometiendo sus crueldades de costumbre. En efecto, asesinaron barbara y atrozmente á 143 prisioneros de nuestras tropas que tenían en su poder. Llegó la noticia de esta atrocidad á Barcelona, donde por la ausencia del caudillo Mina, mandaba el general Alvarez. Empezaron á reunirse las gentes en corrillos, y á poco se formaron grupos que fueron á las Atarazanas y á la ciudadela á apoderarse de los facciosos prisioneros.

Los que mandaban en los respectivos puntos levantaron el puente para defenderse; pero los grupos escalaron los fuertes y se apoderaron de los 72 prisioneros carlistas que habia en el primer punto y de unos 30 que estaban en el segundo, y á todos los fusilaron, entre ellos, Odonel, hijo del que fue director de artillería.

---

463.- *Ibidem.*, Anexo XII (II, 55-64).

464.- *Ibidem.*, Anexo XIII (II, 64-67).

465.- *Ibidem.*, Anexo VII (II, 34-37).

466.- *Ibidem.*, Anexo VI (II, 31-34).

467.- *Ibidem.*, Anexo VIII (II, 37-40).

468.- *Estatutos de la Confederación General de los Guardianes de la Inocencia o Isabelinos*, Bordeaux: [s.n.], 1834, Imprenta de F. Leconte.

469.- *Ibidem.*, Anexo IX (II, 41-47).



En seguida los que dirigían á los alborotados pusieron una lápida de la Constitución, alumbrándola con doce hachas. El general Alvarez convocó al ayuntamiento é hizo tocar generala, y formada la Guardia nacional les manifestó si estaban dispuestos á sostener el orden y el actual gobierno, y que los que no lo estuviesen dejasen el puesto: la Guardia se pronunció decididamente por el orden legal, y acto continuo se quitó la lápida, dando muchos vivas á S. M., á la Reina Gobernadora y al actual gobierno. Inmediatamente dispuso dicho general Alvarez hacer investigaciones sobre los principales motores del alboroto y desorden: fueron arrestados 12, entre ellos D. Eugenio Aviraneta y un tal Gironella (hay quien dice si jugaba en ello un cónsul extranjero, pero no sabemos la verdad), á los que se embarcó inmediatamente á bordo de un buque ingles.

El Sr. Alvarez y el ayuntamiento de Barcelona dispusieron una comida en el palacio, á que asistieron las personas principales y muchos patriotas, y estando en la mesa llegó solo sin escolta alguna el general Mina, que en el campo de batalla habia tenido aviso del estado de la ciudad. Apenas se supo la llegada del ilustre general se llenó la plaza de palacio de un inmenso gentío victoreando los caros objetos de los españoles. El general Mina salió al balcón, arengó al pueblo en el sentido de orden y libertad, y ha quedado todo tranquilo, sin temor de que se reproduzca desorden alguno.

Parece que el gobierno al recibir anoche estas noticias, envió sin demora extraordinarios á las provincias, comunicando la verdad y el feliz término de los sucesos, previniendo lo conveniente para que no se desfiguren las cosas, ni se turbe la tranquilidad.<sup>470</sup>

---

470.- *El Eco del Comercio*, 13-1-1836, nº 623, pág. 3.

## **6. EL SIGLO XIX DESDE LAS *MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN***



## 6. EL SIGLO XIX DESDE LAS *MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN*

### 6.1. Hechos históricos plasmados en las *Memorias de un hombre de acción*.

Una vez visto el panorama político, tanto de Europa como de España, en este convulso siglo XIX, pasaré a centrarme única y exclusivamente en los momentos históricos que Baroja desarrolla en las veintidós novelas del ciclo aviranetiano. A través de ellas podremos estudiar cómo se desarrollaron la Guerra de la Independencia, las dos primeras Guerras Carlistas y los acontecimientos políticos que envolvieron estos hechos, tan sangrantes para la historia de nuestro país.

Retomo algunas ideas plasmadas en el anterior apartado, porque no debemos olvidar que la invasión napoleónica, fruto de una ineptitud de algunos gobernantes y de la ambición de otros, también llevó aparejada el acercamiento de España a un mundo más abierto, en contraposición a la sociedad cerrada que representaba el Antiguo Régimen. Tampoco podemos olvidar que esta apertura tuvo lugar gracias a las ideas enciclopedistas que, procedentes de Francia, traen consigo una nueva forma de ver el mundo.

#### 6.1.1. Finales del siglo XVIII y principios del XIX.

La primera fecha del siglo XVIII que aparece en las *Memorias de un hombre de acción* es 1787, nacimiento del militar Fermín Leguía:

Pedro Mari tenía un primo militar, Fermín Leguía, nacido en un caserío próximo a Alzate, llamado Urrola, allá por el año 1787.

[...] para que viera el general Mina, su general, de lo que era él capaz, con sólo quince hombres de los suyos tomó a los franceses el castillo de Fuenterrabía<sup>471</sup>.

[...]

Mina al saberlo, quedó asombrado.

Esta hazaña le valió a Fermín el ser ascendido a subteniente.<sup>472</sup>

Otro hecho histórico queda patente en el texto: la desamortización de Mendizábal de 1798:

---

471.- ALFARO, José María: *Cit.*

472.- BAROJA, Pío (1972, 32-33): *El aprendiz...*, *cit.*

Entre los contertulios de la casa de Echaluze había algunos audaces que encontraban bien las disposiciones de Mendizábal.<sup>473</sup>

### 6.1.2. 1808-1814: La Guerra de la Independencia.

Pero fue 1808, el despertar del pueblo, en primer lugar, fruto de la rebeldía que conlleva todo sometimiento de voluntades y la usurpación de la soberanía, la fecha que marca en sí el comienzo de la acción de estas novelas. Los españoles no estaban dispuestos a vivir bajo el yugo de Napoleón. Se negaban a pertenecer a su Imperio, y cuando sus gobernantes, Carlos IV, Fernando VII y su valido Godoy dejaron al país en manos del invasor, engañados por el Emperador galo, quien les deslumbró con el ofrecimiento de parte del territorio portugués conquistado, riquezas y bienestar, optaron por unirse y defender lo que era de ellos, se sublevaron y comenzó una sangrienta lucha por preservar su libertad. Este ofrecimiento de territorio y riquezas fue pactado, aceptado y firmado el 27 de octubre de 1807, y se conoce como *Tratado de Fontainebleau*.<sup>474</sup>

Cuando el pueblo tuvo conocimiento del contenido de dicho Tratado y comenzó a ser víctima de sus consecuencias (saqueo de pueblos, quema de cosechas, malos tratos, violaciones de sus mujeres, etc.) se indignó con sus mandatarios. Los ánimos de los españoles se habían ido enardeciendo y todo presagiaba un enrarecimiento del ambiente. Y así fue. D. Antonio Alcalá Galiano, en sus *Memorias*, dice:

Pero si nadie pensaba en salvar al rey, por no juzgarlo posible, muy pocos tenían intención de sujetarse a quien le usurpase el trono, fuesen las que fuesen las desgracias anejas a una resistencia imprudente. Así, contar que el rey estaba en Francia; tenerse por cierto que de allí no saldría; ir llegando nuevas que daban por fundada esta opinión, y sonarse que estaba ya resuelto el traspaso del cetro español de las manos de la familia de Borbón a las de Bonaparte, si declaraban ser ya tardía e inútil una lid para mantener en el trono al rey, confirmaban en el propósito de venir a las manos con los franceses, no dudándose ya si habría de hacerse, sino meramente cuándo y cómo, ni podía diferirse mucho: tal era la rabia del pueblo, y tal la insolencia de los huéspedes, convertidos en dominadores.

El día 1 de mayo tenía Madrid un aspecto tétrico y amenazador sobre todo cuanto puede ponderarse, y sobre todo cuanto después se ha visto, aun en el discurso de nuestras bravas, furiosas y enconadas discordias.

[...]

el alboroto temido estaba casi empezado. Rebosaba la Puerta del Sol de gente, pintándose en los rostros de todos los extremos de la pena y la ira, como esperando noticias de

---

473.- BAROJA, Pío (1972, 71): *El aprendiz...*, cit.

474.- Documento IV: *La novelización...*, cit. (II, 178-180): TORENO (1974, 227-230), Conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España del Conde de Toreno, testigo presencial y excepcional del 2 de mayo en Madrid y de todo el proceso militar y político de la guerra de la Independencia*. Genève, Ed. Forni, Edición reservada a Los amigos de la Historia.

Francia, sin aguardar una buena, como contando los momentos que faltaban para dar desahogo y satisfacción a sus rabiosas pasiones.<sup>475</sup>

## 6.2. El pueblo español se defiende.

La chispa que dio lugar a este levantamiento en armas de la población civil estalló en Móstoles el 2 de mayo de 1808. El alcalde de esta población, Andrés Torrejón, publicó un bando, que se hizo referente desde su aparición, que decía:

Señores Justicias de los pueblos a quienes se presente este oficio de mí el alcalde de Móstoles:

Es notorio que los franceses apostados en las cercanías de Madrid y dentro de la corte han tomado la defensa sobre este pueblo capital y las tropas españolas; como españoles es necesario que muramos por el Rey y la patria, armándonos contra unos pérfidos que so color de amistad y alianza nos quieren imponer un pesado yugo, después de haberse apoderado de la augusta persona del Rey; procedamos, pues, a tomar las activas providencias para escarmentar tanta perfidia, acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos y alentándonos, pues no hay fuerzas que prevalezcan contra quien es leal y valiente, como los españoles que son.

Dios guarde a V. Muchos años. Móstoles, 2 de mayo de 1808. Firmado:

Andrés Torrejón. Simón Hernández.

¿Por qué ese fragor del pueblo español contra el francés, al que habían acogido en su territorio de manera abierta y franca, como aliados y amigos? Don Evaristo San Miguel da las claves para poderlo entender:

la invasión de los franceses fue el principio de nuestras disensiones intestinas, la guerra de la Independencia, una especie de guerra civil al mismo tiempo. Veamos sus progresos:

Los españoles combatían<sup>476</sup> por su independencia, por su patria, por su rey, y en la opinión de muchos, también por sus altares. Eran los cuatro gritos que alternativamente ó de consuno resonaban en derredor de las banderas nacionales. ¿Era en todos los que combatían un simple grito de resistencia contra las armas del emperador? Ó, en términos mas claros, ¿era el simple deseo de volver al orden de las cosas en que los había encontrado la invasión el solo motivo que los llevaba al campo de batalla? ¿Era el temor ó a pesar de salir de aquella situación lo que excitaba en ellos tanto encono contra las armas extranjeras? [...] La dinastía extranjera le era odiosa menos por lo nueva que por los indicios que daba de reformadora. [...] Libertar á Fernando de su cautiverio, volver á sentarle en el trono de sus padres, salvar la religion de los peligros que la amenazaban, vengar los altares profanados, evitar la terrible condicion de ir atado al ejército del Norte, he aquí los sentimientos que, unidos al del honor vilipendiado, animaban á la muchedumbre. Acostumbrados á obedecer, á respetar el sello de

475.- ALCALÁ GALIANO (2000): *Memorias...*, cit.

476.- Se respeta la ortografía del texto original.

la legitimidad en las autoridades de los gobernantes, no gozando de ninguna de las ventajas de la vida pública, no deseando ni concibiendo á penas la necesidad de reformas políticas, se puede tambien decir que su alzamiento contra las armas del Emperador fué de pura resistencia, y que no aspiraba á mas que al estado político y civil de cosas en que se hallaba antes de verificarse las transacciones de Bayona, tan vergonzosas para el monarca usurpador como para los que tuvieron la inconcebible debilidad de regalarle lo que verdaderamente era suyo.<sup>477</sup>

Inmediatamente se organizaron en todas las poblaciones lo que en principio fueron únicamente pequeños grupos de resistencia al enemigo.

En 9 de mayo de 1809 el mariscal Soult dio la orden furibunda por la cual, desde aquel momento, no se reconocía más ejército español que el de Su Majestad Católica José Napoleón.<sup>478</sup>

A partir de esos momentos, las órdenes fueron que todas las tropas y partidas de patriotas, grandes o pequeñas, fuesen consideraras formadas por bandoleros y ladrones, y que serían fusilados de inmediato todos los españoles a los que se les encontrasen armas y quemados y arrasados los pueblos donde apareciese muerto un francés.

La Regencia, el Gobierno de los patriotas, contestó como réplica, meses después, al decreto de Soult lo siguiente: "Todo español es soldado de la patria; por cada español que fusile el enemigo serán ahorcados tres franceses, y se tomaran represalias si éstos queman los pueblos y las casas sólo por devastar el país". Se añadía que hasta el momento que el duque de Dalmacia (Soult) no hubiese revocado su orden, sería considerado personalmente como indigno de la protección del derecho de gentes y puesto fuera de la ley, caso que le cogieran las tropas españolas.

Era la proclamación de la guerra sin cuartel. La barbarie contra la barbarie.

<sup>479</sup>

### 6.3. La formación de las Juntas de defensa.

Los jefes de cada grupo fueron poniéndose en contacto y se formaron las denominadas *Juntas*. Éstas estaban formadas por ciudadanos notables pertenecientes a la aristocracia, quienes actuaban en la clandestinidad. Apparentemente eran ciudadanos apolíticos y muchos se hacían pasar por afrancesados, con lo que tenían a su alcance información de primera mano, de importancia capital a la hora de realizar las guerrillas sus incursiones, pues estaban advertidas y podían planear sus operaciones con alguna antelación. Había además entre ellos terratenientes y eclesiásticos, personas todas ellas con un importante

---

477.- SAN MIGUEL, Evaristo (1836, 12-14): *De la guerra civil de España* por Evaristo San Miguel, Madrid, Imprenta de don Miguel de Burgos.

478.- BAROJA, Pío (1972, 114): *El escuadrón...*, cit.

479.- *Ibidem*.

respaldo económico, lo que les permitía ayudar a las guerrillas en su labor de resistencia contra el enemigo extranjero.

La Junta Central o Junta Suprema<sup>480</sup> coordinaba algunas de las acciones, haciendo las veces de Gobierno paralelo de la nación, pero el pueblo también actuaba por su cuenta en pequeños grupos, siempre alentados por el respaldo de dichas Juntas. Las instrucciones y las notificaciones de los movimientos de las tropas enemigas les llegaban a través de un complicado entramado de correos, hombres y mujeres que tenían contactos en lugares públicos, tales como posadas, tabernas o comercios, a donde era más seguro acceder y recoger la información para pasarla al siguiente relevo de correo: un servicio de postas bastante eficaz:

Después de organizadas nuevamente las fuerzas, nuestra primera operación fue atacar en Santa María del Campo a una columna de imperiales que había salido de Cevalada, a la que se le hizo veinte o treinta bajas.

Unos días más tarde el director avisó a Merino la inmediata salida de un edecán del ministro de la Guerra de Francia, que llevaba pliegos importantísimos del emperador para su hermano José y los mariscales de sus ejércitos en España.

Merino, con el escuadrón de Blanco y con el nuestro del Brigante, esperó a la patrulla francesa entre Villazopeque y Villanueva de las Carretas, la sorprendió e hizo presos al edecán del mariscal Bernardo y a cuarenta y seis dragones de la escolta. Al mismo tiempo se apoderó de un birlocho y de la valija en donde iba la correspondencia del emperador para su hermano y para el ministro de la Guerra de España.<sup>481</sup>

Se cuenta que en el encuentro no hubo ningún herido, que Merino no se sintió cruel y que respetó la vida de los franceses, y que al apoderarse de la valija vaciló, le preguntó a los oficiales qué creían se debía hacer con ella, que él había pensado mandársela al director.

Yo observé que me parecía lo más natural abrirla y leer los pliegos, y después, enviársela al Gobierno.

Se siguió mi consejo, y yo, como más versado en el francés, fui el encargado de revisar los papeles.

Había pliegos de gran interés con noticias referentes a la guerra grande de los ejércitos regulares. Esto, mayormente a nosotros, nos interesaba poco.

---

480.- La Junta Suprema, constituida en España contra los franceses el 25 de septiembre del año 1808 con el nombre de Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, la integraban 35 individuos que representaban a Aragón, Asturias, Castilla la Vieja, Cataluña, Córdoba, Extremadura, Granada, Jaén, Mallorca e islas adyacentes, Murcia, Toledo, Valencia, Galicia, Madrid, Canarias, León y Navarra. Organizó el poder en cinco secciones; confiscó los bienes de Godoy; dividió el Ejército en cuatro cuerpos; creó las milicias y, en su manifiesto del 26 de octubre, expuso al país sus planes económicos.

(Fuente: <http://pares.mcu.es/GuerraIndependencia/portal/viaje/glosario/glosario.html>).

481.- BAROJA, Pío (1972, 134-135): *El escuadrón...*, cit.



El dato de importancia obtenida de la correspondencia fue saber que los franceses preparaban en Burgos un gran convoy destinado al ejército mandado por Massena y por Ney, que sitiaba la plaza de Ciudad Rodrigo.

El convoy constaría de 120 furgones y otros carros militares, cargados de pertrechos y municiones de guerra.

Se dirigía por la carretera de Valladolid a Tordesillas a tomar la calzada de Toro.

Irían custodiando la expedición doscientos hombres de infantería y unos ciento sesenta dragones.

Después de revisar los papeles se cerró la valija, y con un oficial del escuadrón de Burgos y la minuta de oficio se remitió la correspondencia al marqués de la Romana.<sup>482</sup>

#### 6. 4. Las guerrillas.

La colaboración del pueblo era una pieza esencial, como se demuestra en este fragmento, en donde se describe, con minuciosidad el trabajo realizado por las guerrillas:

Después de asegurada la presa, quedaba una parte difícil: guardar los ciento diez y ocho furgones del cargamento. Había herramientas, pólvora, medicinas, cañones, aparatos de cirugía.

Merino llamó a los habitantes de Quintana y de los pueblos inmediatos para que viniesen con sus borricos, mulas y carros.

Se desengancharon todos los caballos de tiro del convoy francés, que pasaban de seiscientos y eran de esos frisonos de mucha fuerza.

Inmediatamente se comenzó la descarga de los barriles de pólvora, y colocando en cada caballería una albarda con dos barriles, se los dirigió con escolta a los conventos inmediatos.

Los cañones, bombas y balas de cañón se enterraron provisionalmente a orillas del río; se repartieron entre los vecinos de los pueblos los caballos y se dijo a los aldeanos se llevasen de los furgones lo que quisieran, ruedas, llantas, tornos, etcétera.<sup>483</sup>

Merino hizo después una pira con las tablas, las lanzas de los carros, los cadáveres de los franceses y los caballos muertos, no por higiene, sino por odio:

Por la tarde se supo que varios escuadrones de caballería francesa venían de exploración por la carretera.

Merino dio sus órdenes para la retirada. El Jabalí marchó de vanguardia; luego partieron los del escuadrón de Burgos. Mientras tanto, el cura se presentó en la casa del Ayuntamiento de Quintana y dictó el parte que el alcalde debía dar al jefe de la primera guarnición francesa para cubrir la responsabilidad del pueblo.

Inmediatamente salió; montó a caballo, se reunió con nosotros, y fuimos retirándonos a toda prisa de la carretera.

Llevábamos más de cincuenta prisioneros, divididos en pequeños grupos.<sup>484</sup>

---

482.- BAROJA, Pío (1972, 135): *El escuadrón...*, cit.

483.- BAROJA, Pío (1972, 139): *El escuadrón...*, cit.

484.- BAROJA, Pío (1972, 139-140): *El escuadrón...*, cit.

Bien podemos decir que lo que une a los miembros de las Juntas y a la guerrilla es su trabajo minucioso, reflexivo y en la clandestinidad, para lograr el mismo fin: liberar a España del dominio francés, a pesar de algunas opiniones contrarias, como la del agente absolutista Fermín Martín de Balmaseda,<sup>485</sup> quien escribe una carta fechada el 1 de abril de 1822, en donde vierte las siguientes opiniones sobre las partidas, a las que considera organizaciones sin garantías: “Las guerrillas no tienen la opinión de la nación, se componen la mayor parte de la hez de los pueblos, de los hombres más indecentes e inmorales, y desde el año 1808 no las han visto más que cometer robos y asesinatos por todas las poblaciones”.<sup>486</sup>

La creación de dichas Juntas, que desempeñaron unas funciones completamente diferentes a las que en principio se les asignó, se debió al propio Fernando VII, quien las constituyó antes de su marcha a Bayona. Comenzaron a funcionar en abril de 1808. Su presidencia la ejerció el infante don Antonio de Borbón, juntamente con el general francés Joaquín Murat, Duque de Berg, desde el 8 de abril hasta el 4 de mayo de 1808, y estaba compuesta por cuatro vocales, ministros del gabinete fernandino: Sebastián Piñuela Alonso, que ostentaba la cartera de Gracia y Justicia, Miguel José de Azanza Alegría, Duque de Santa Fe (Hacienda), Gonzalo de O’Farrill Herrera (Guerra) y Francisco Gil de Lemus (Marina). La consigna que Fernando VII les dio antes de su salida de España fue que colaborasen en buena armonía con el general Murat, jefe de las tropas francesas y amigo de España. Para reafirmar esta decisión, el 4 de mayo firmó Carlos IV un Decreto que decía:

Habiendo juzgado conveniente dar una misma dirección a todas las fuerzas de nuestro reino para mantener la seguridad de las propiedades y la tranquilidad pública contra los enemigos, así del interior como del exterior, hemos tenido a bien nombrar lugarteniente general del reino, a nuestro primo el gran Duque de Berg, que al mismo tiempo manda las tropas de nuestro aliado el Emperador de los franceses. Mandamos al Consejo de Castilla, a los capitanes generales y gobernadores de nuestras provincias que obedezcan sus órdenes, y en calidad de tal presidirá la Junta de Gobierno. Dado en Bayona, en el palacio Imperial llamado del Gobierno, 4 de Mayo de 1808. – *Yo el Rey*.<sup>487</sup>

---

485.- Baroja llama al enviado realista, Fernando Martín Balmaseda. Ambos personajes deben ser el mismo, puesto que, tanto Menéndez Pidal, como Baroja lo identifican como el enlace de la Regencia de Urgel para buscar financiación para la causa del Pretendiente. *Vid.* Fragmento XXII: *La novelización...*, cit. (II, 146); BAROJA, Pío (1946-52, III, 529-530): *Los recursos...*, cit.

486.- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1996, XXXII, 838: *Historia de España. La España de Fernando VII. La guerra de la Independencia y los orígenes del constitucionalismo*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe.

487.- TORENO, Conde de (1974, 261): *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España del Conde de Toreno, testigo presencial y excepcional del 2 de mayo en Madrid y de todo el*

Aunque los hechos del 2 de mayo intentaron calmar los ánimos de la población para que cesase la violencia callejera, el día 4 abandona la presidencia el infante don Antonio y se nombra una nueva Junta.

Las Juntas designadas a partir de ese momento comenzaron a ejercer sus funciones el 25 de septiembre de 1808 y las finalizaron el 4 de mayo de 1814,<sup>488</sup> al concluir la Guerra de Independencia y con la vuelta a España del monarca Borbón y del Absolutismo. En ausencia del rey felón, estas se hicieron cargo de la soberanía popular y fueron quienes eligieron a los representantes de todos los españoles, a los diputados que poco después se reunirían en Cortes en la Isla de San Fernando (Cádiz) y redactarían la Constitución de 1812, la primera constitución española, la ley más progresista de su época y la que sirvió de modelo para la elaboración de las de otros muchos países.

De las Juntas, dicen el Conde de Toreno<sup>489</sup> y Antonio Alcalá Galiano:

[...] Agregado incoherente y sobrado numeroso de individuos en que se confundía el hombre del pueblo con el noble, el clérigo con el militar, estaban aquellas autoridades animadas del patriotismo más puro, sin que á veces le adornase la conveniente ilustración. Muchas de ellas pusieron todo su conato en ahogar el espíritu popular, que les había dado el sér, y no le sustituyeron la acertada dirección con que hubieran podido manejar los negocios hombres prácticos y de estado. Así fué que bien pronto se vieron privadas de los inagotables recursos que en todo trastorno social suministra el entusiasmo y facilita el mismo desembarazo de las antiguas trabas; no pudiendo en su lugar introducir orden ni regla fija, ya porque las circunstancias lo impedían, y ya tambien porque pocos de sus individuos estaban dotados de las prendas que se requieren para ello. [...] la grandiosa y primera insurrección, hija de un sentimiento noble de honor é independencia nacional, que el despotismo de tantos años no habia podido desarraigar, no correspondieron las medidas de gobierno y organización militar y económica que en un principio debieron adaptarse.

Indica Toreno que *los esfuerzos de las juntas no fueron tan cortos ni limitados como algunos han pretendido*. Y continúa:

---

*proceso militar y político de la guerra de la Independencia*. Genève, Ed. Ferni, Edición reservada a Los amigos de la Historia.

488.- A la primera de estas Juntas, la Central Suprema y Gubernativa del Reino, vigente del 25 de septiembre de 1808 hasta el 30 de enero de 1810, le sucedió el Consejo de Regencia. La Primera Regencia tuvo lugar desde el 30 de enero al 28 de octubre de 1810, la Segunda, desde esta última fecha, hasta el 22 de enero de 1812, la Tercera, hasta el 8 de marzo de 1813 y la Cuarta hasta el 10 de mayo de 1814, fecha en la que Fernando VII regresa a España. Esta restauración fernandina durará hasta el 18 de marzo de 1820. [Documento XIII: "Gobiernos españoles de 1808 a 1814": *La novelización...*, cit. (II, 192-240)].

489.- Se respeta la ortografía original de los textos.

[...] aún en naciones más adelantadas quizá no se hubiera ido más allá, si en lo interior hubiesen tenido éstas que luchar con un ejército extranjero, careciendo de uno propio que pudiera llamarse tal, vacías las arcas públicas, y poco provistos los depósitos y arsenales.

Y ellas fueron las encargadas de la organización del país:

Fué muy útil que en el primer ardor de la insurrección se formase en cada provincia una junta separada. Esta especie de gobierno federativo, mortal en tiempos tranquilos para España, como nación contigua por mar y tierra á estados poderosos, dobló entónces, y aún multiplicó sus medios y recursos, excitó una emulación hasta cierto punto saludable, y sobre todo evitó que los manejos del extranjero, valiéndose de la flaqueza y villanía de algunos, barrenasen sordamente la causa sagrada de la patria. Un gobierno central y único, ántes de que la revolución hubiese echado raíces, más fácilmente se hubiera doblegado á pérfidas insinuaciones, ó, su constancia hubiera con mayor prontitud cedido á los primeros reveses. Autoridades desparramadas como las juntas, ni ofrecían un blanco bien distinto contra el que pudieran apuntarse los tiros de la intriga, ni aún a ellas mismas les era permitido (cosa de que todas estuvieron léjos) ponerse de concierto para daño y pérdida de la causa que defendían.

Vemos, pues, cómo estas Juntas tenían autonomía total para desarrollar sus funciones, pero tenían nexos de unión para comunicarse entre ellas y tomar las decisiones que creyesen oportunas para el bien de España:

Acompañó al sentimiento unánime de resistir al extranjero otro ménos importante de mejora y reforma. Ciertó que éste no se dejó ver ni tan clara ni tan universalmente como el primero. Para el uno sólo se requería ser español y honrado; mas para el otro era necesario mayor saber que el que cabía en una nación sujeta por siglos á un sistema de persecución é intolerancia política y religiosa. Sin embargo, apénas hubo proclama, instruccion ó manifiesto de las juntas, en que, lamentándose de las máximas que habían regido anteriormente, no se diese indicio de querer tomar un rumbo opuesto, anunciando para lo futuro ó la convocacion de Cortes, ó el restablecimiento de antiguos fueros, ó el desagravio de pasadas ofensas.<sup>490</sup>

No podemos olvidar que los miembros que dirigían las Juntas pertenecían a las clases privilegiadas. Muchos de ellos se hacían pasar por afrancesados para protegerse y proteger a quienes les rodeaban.

Este doble juego, les daba la posibilidad de tener noticias directas de las acciones del enemigo, para pasar luego la noticia a los guerrilleros para que pudiesen llevar a cabo sus acciones.

---

490.- TORENO, Conde de: "Elogio de las Juntas durante la guerra de Independencia. El papel reformador, por el Conde de Toreno", *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, Atlas, 1953 (BAE, LIV), en Tuñón de Lara, Manuel (Direc.) (1985, XII, 109-111): *Historia de España, Textos y documentos de historia moderna y contemporánea (siglos XVIII-XIX)*, seleccionados por Gómez Urdáñez, José Luis; Tuñón de Lara, Manuel; Mainer, José Carlos y García, José Luis, Barcelona, Ed. Labor.

Y Antonio Alcalá Galiano habla de esta institución civil en los siguientes términos:

[...] venciéndose dificultades, había llegado a establecerse en Aranjuez un Gobierno con el nombre de Junta Central, era ya tarde para prometerse grandes ventajas inmediatas de ese feliz suceso. El nuevo Gobierno empezó mandando no vender los bienes de obras pías, nombrando un inquisidor general, y disponiendo que se pusiesen en toda su fuerza y rigor las leyes coartadoras del uso de la imprenta, cosas que no daban gusto a los que pensábamos de cierto modo, y de las cuales, en parte, muy equivocadamente nos figurábamos que influirían muy mal en el público, enfriándole en su ardor para conseguir la pendiente contienda.<sup>491</sup>

Sentían un gran contento por el nombramiento de Quintana como oficial mayor de la secretaría de la nueva Junta, y se recreaban leyendo:

[...] una proclama grandilocua y poética, donde se prometía a la nación, para dentro de no largo plazo, leyes sabias, justas y enfrenadoras del poder arbitrario, y, por lo pronto, un ejército de quinientos mil infantes y cincuenta mil caballos, que de haberse puesto en campaña como se ponían en el papel impreso, habrían disminuido mucho nuestras inquietudes. [...] se había desperdiciado el tiempo en rencillas y odio, aunque corto obstáculo al mal tremendo que sobrevenía habría sido el aprovecharle. Lo cierto es que a la alegría y al tono de jactancia de dos meses antes, habían sucedido las dudas, el temor y las quejas.<sup>492</sup>

Como ya se ha podido observar, tanto o más importante que las Juntas fueron los grupos de ciudadanos que, de manera espontánea primero y a las órdenes de la Junta Central después, actuaban en montañas y caminos deshaciendo columnas militares y despojándoles de todo lo que poseían. Se les conoce con el nombre de guerrilleros y surgen en la tercera fase de la contienda, a partir de 1809.

### 6. 5. 1810

En 1810 fueron reglamentadas por la Junta Central, y ellos serán quienes lleven el peso de la resistencia civil contra el invasor francés. Eran hombres generalmente del campo, que conocían muy bien el terreno en el que se movían y quienes, armados, desconcertaban al enemigo, pues al carecer de tácticas militares cogían desprevenidos a los ejércitos regulares. Esa era la baza más importante con la que jugaban, lo que les permitía, desde la seguridad que les daba estar en la retaguardia, interceptar las líneas de comunicación de los invasores y los convoyes de abastecimiento y de armas, con lo que conseguían limitar sus fuerzas físicas y psíquicas:

---

491.- ALCALÁ GALIANO, Antonio (2000): *Memorias...*, cit.

492.- *Ibidem*.

Merino, cuando se refugió en Neila, hizo que los leñadores formasen una guardia de centinelas por si aparecían los franceses, y mandó, además, arreglar una entrada en lo más agrio de la sierra por la cual pudieran escaparse él y sus hombres.<sup>493</sup>

Gracias al buen conocimiento que del terreno por el que actuaban tenían, caían por sorpresa sobre el enemigo en unos minutos y éstos, sin tiempo para reaccionar, eran desarmados y hechos prisioneros, cuando no muertos:

El mismo día en que se verificó el combate, por la tarde, una tarde lluviosa y fría, recorrimos siete u ocho leguas y fuimos a refugiarnos a los pinares de Segovia entre Fuentidueña y Aguilafuente.

Los prisioneros no nos daban trabajo; comprendían que de escapar, si no llegaban a un cantón ocupado por franceses, estaban perdidos, pues los aldeanos los mataban y los tiraban a los pozos.

En los pinares esperamos a saber el efecto que producía a los imperiales tan gran presa.

Merino envió confidentes a Peñafiel, Roa, Aranda de Duero, Lerma y Burgo de Osma.<sup>494</sup>

Cuatro días después supieron que las tropas francesas de los contornos habían abandonado sus guarniciones y se habían reunido en Aranda, para formar una línea de vigilancia estrecha e impedir la vuelta de Merino a la sierra:

Las tropas de Roquet ocuparon Sacramenia y Fuentidueña, y el general Kellerman, al frente de los mil infantes y trescientos caballos, entró en Peñafiel.

[...]

Merino, después de hablar con la gente del país, dividió todas sus fuerzas en ocho secciones, de unos sesenta a ochenta hombres cada una.

Cada sección contaría con un guía, a quien debía seguir, y un oficial por si el pelotón era atacado por el enemigo. A mí me tocó mandar una de las dos secciones en que se dividió el escuadrón del Brigante.

Una tarde me dieron la orden de marcha. Salimos a la deshilada ya de noche. Caminamos durante diez horas; dimos una de vueltas para despistar a cualquiera; pasamos por cerca de la Peña del Cuervo y de Onrubia, y dormimos por la mañana en un bosque; al segundo día atravesamos el puente de la Vid, descansamos en el pinar próximo a Huerta del Rey, y la tercera noche de la salida estábamos en Hontoria, sin haber perdido un hombre ni un prisionero.

Durante todo el camino se nos acercó la gente de los pueblos a decirnos lo que pasaba, y explicarnos dónde estaban los franceses. Sobre todo, los curas constituían una policía espontánea inmejorable.<sup>495</sup>

---

493.- BAROJA, Pío (1972, 120): *El escuadrón...*, cit.

494.- BAROJA, Pío (1972, 141): *El escuadrón...*, cit.

495.- BAROJA, Pío (1972, 142): *El escuadrón...*, cit.

Estas acciones preocupaban a los generales franceses, quienes se habían propuesto como objetivo prioritario la detención de los cabecillas de algunas de estas partidas. De ello queda constancia en la segunda obra de la serie, *El escuadrón del Brigante*, en donde se relata un momento vivido en 1809:

El general Roquet se reunió a Kellerman en Peñafiel; permanecieron juntos los generales en aquella villa más de tres días sin poder averiguar el paradero de Merino, hasta que recibieron un parte del comandante militar del cantón de Aranda de Duero comunicándoles que Merino y su partida se encontraban de nuevo en el corazón de la sierra.

Roquet y Kellerman, celebraron consejo, al que asistieron los coroneles de los regimientos.

No se tenía indicio alguno de nuestro paso. Demasiado comprendían los franceses, que, cuando el país es amigo, todo se encuentra lleno de facilidades, y que, por el contrario, en tierra enemiga los caminos están erizados de obstáculos y dificultades.<sup>496</sup>

En esta reunión del Consejo, se discutieron y rechazaron varias proposiciones, y dada la imposibilidad de encontrar a Merino, a quien consideraban astuto y conocedor del país, determinaron aislarlo en la sierra, recomendando al Capitán General de Burgos que enviara los convoyes con fuertes destacamentos.

[...] la lucha en las montañas, en pleno invierno, llevando grandes columnas, era imposible. Los soldados franceses, por muy aguerridos que fuesen, no podían alcanzar a montañeses ligeros, que corrían por el monte como cabras y conocían el terreno palmo a palmo.

Los acuerdos del consejo de Peñafiel se pusieron en conocimiento del conde de Dorsenne, jefe del ejército del Norte. El conde, en vista de las razones que le exponían, aprobó la determinación de los generales y se disolvieron las columnas, y enviaron las tropas a sus respectivos cantones.

Disueltas las brigadas, Roquet y Kellerman volvieron a Valladolid.

Libre Merino de toda preocupación, empezó a estar a sus anchas. Tenía más de quinientos caballos de alzada de excelente calidad, montados por buenos jinetes. En caso necesario, podía contar con otros tantos infantes.<sup>497</sup>

Muchos fueron los guerrilleros que destacaron en estas lides, pero quizá uno de los que adquirieron más renombre, como se desprende los anteriores fragmentos, fuese Jerónimo Merino. Este es el retrato que ha quedado de él, y esta la justificación de sus acciones:

Otro guerrillero famoso fue Jerónimo Merino, el cura de Villoviado. Al comenzar la guerra tenía Merino treinta y nueve años. Era un hombre de estatura regular, más bien delgado, de complexión nerviosa, muy velludo y de viva mirada. Comía po-

---

496.- BAROJA, Pío (1972, 68): *El escuadrón...*, cit.

497.- BAROJA, Pío (1972, 69): *El escuadrón...*, cit.

co, no bebía vino, ni licores; no fumaba y vestía calzón de ante, polaina antigua, levitón raído, y se tocaba con un viejo sombrero de copa. Sólo dormía tres horas diarias. Era hijo segundo de unos pobres campesinos. En su niñez hizo de pastor, y siempre le gustó más la vida al aire libre. Le protegió el párroco de Covarrubias, quien le envió a un seminario. Merino no estaba dotado para el estudio, pese a lo cual cantó su primera misa a los dieciocho meses de ser seminarista.<sup>498</sup>

Continúa Tristan La Rosa presentando a Merino, de la siguiente manera:

Al entrar en Villoviado, los franceses lo cogieron prisionero. Fue obligado a transportar sobre sus hombros el bombo de una banda militar. Escapó. Regresó a su pueblo y se echó al monte con un criado. Luego se le unió un sobrino. Más tarde, unos cuantos campesinos. Reunió una partida de quince hombres. Al cabo de un tiempo estaba al frente de 300 jinetes. Era astuto, incansable, cruel. En una ocasión hizo fusilar a 16 prisioneros –tantos como miembros de la Junta de Burgos sentenciados a muerte. En 1811 era coronel. Los generales Dorsenne, Roquet y Kellerman no pudieron con él. Los guerrilleros de Merino vivían a salto de mata. Vestían con los despojos de los enemigos. Cada miembro de la partida llevaba un traje peculiar.<sup>499</sup>

Este hecho lo noveliza Baroja y, como se podrá comprobar en el siguiente fragmento, la información básica por él utilizada concuerda con la del historiador.

Jerónimo Merino había nacido en Villoviado, pueblo de la partida de Lerma, en la provincia de Burgos.

A los siete años Jerónimo era pastor. A pesar de ser cerril, y quizá por esto, le hicieron estudiar para cura, y con grandes esfuerzos y la protección del párroco de Covarrubias, le ordenaron y lo enviaron a Villoviado.

Este clérigo de misa y olla no sabía una palabra de latín, ni maldita la falta que le hacía, pero, en cambio, con una escopeta y un perro era un prodigio.<sup>500</sup>

Baroja extrae para *El escuadrón del Brigante*, fragmentos e historias íntegras de escritos de Aviraneta o de Pirala, insertos en *Las guerrillas españolas o las partidas de brigantes en la Guerra de la Independencia. Receta para la curación de la enfermedad de Francia contra la invasión de los ejércitos extranjeros, dedicada a las Comisiones de Armamento y Defensa de los Departamentos de Francia, por un español enemigo constante de toda dominación extranjera* (es decir, escrita por Eugenio de Aviraneta, visto el contenido del texto, pero tomado de Pirala). Uno de estos fragmentos dice lo siguiente:

---

498.- LA ROSA, Tristán (1972, 25): *España contemporánea, siglo XIX*, Barcelona, Edic. Destino,

499.- *Ibidem*, 25-26.

500.- BAROJA, Pío (1972, 52-53): *El escuadrón...*, cit.



Hablando el historiador Pirala del atropello que sufrió Merino de parte de los franceses en principio de 1809, causa primordial de haberse convertido de cura párroco en guerrillero, se expresa en estos términos:

“La invasión francesa decidió el porvenir de Merino. El 15 de Enero de 1809 descansó en Villoviado una compañía de cazadores. Para seguir á la mañana siguiente su marcha á Lerma, pidió bagajes, y no pudiéndose completar el número necesario, se llenó con las personas del pueblo, embargadas para servir de acémilas. No se libró Merino de disposición tan humillante, y fué cargado con *el bombo, los platillos y otros instrumentos de la música*. Al llegar á la plaza de Lerma, los arrojó al suelo con encono, y poniendo los dedos en cruz, dijo á los franceses: *Os juro por ésta que me la habeis de pagar*.

Algunos culatazos fueron la contestación á esta amenaza, cuyo sentido comprendieron. *Y cumplió su amenaza*.<sup>501</sup>

La invasión francesa decidió el porvenir de Jeromo [don Jerónimo Merino], el ex pastor, que de cura de escopeta y perro, llegó a ser brigadier de verdad.

Un día de enero de 1809<sup>502</sup> descansó en Villoviado una compañía de cazadores franceses.

Querían seguir por la mañana su marcha a Lerma y el jefe pidió al Ayuntamiento bagajes, y como no se pudiera reunir número de caballerías necesario, al impío francés no se le ocurrió otra cosa más que decomisar a los vecinos del pueblo como acémilas, sin excluir al cura.

Para mayor escarnio, le cargaron a Merino con el bombo, los platillos, un cornetín y dos o tres tambores.

Al llegar a la plaza de Lerma, Merino tiró todos los instrumentos al suelo y, con los dedos en cruz y dijo:

- Os juro por ésta que me la habéis de pagar.

Un sargento que le oyó le agarró de una oreja y, a culatazos y a puntapiés, lo echaron de allí.<sup>503</sup>

---

501.- AVIRANETA (1870, 24): *Las guerrillas españolas o las partidas de Brigantes en la guerra de la Independencia por Eugenio de Aviraneta*, en *La novelización...*, cit. Documento XIV, (II, 240).

502.- En *El escuadrón del Brigante*, edición de 1972 (Edición del centenario) pone 1808, pero es una errata, pues la Guerra de la Independencia no comienza hasta el mes de mayo de ese año.

503.- BAROJA, Pío (1972, 53) : *El escuadrón...*, cit.

También tenemos el mismo texto en los Pirala, quien da cuenta de los hechos de la siguiente manera:

“La invasión francesa decidió el porvenir de Merino. El 15 de Enero de 1809 descansó en Villoviado una compañía de cazadores. Para seguir á la mañana siguiente su marcha á Lerma, pidió bagages, y no pudiéndose completar el número necesario, se llenó con las personas del pueblo, embargadas para servir de acémilas. No se libró Merino de disposicion tan humillante, y fue cargado con el *bombo, los platillos y otros instrumentos de la música*. Al llegar á la plaza de Lerma, los arrojó al suelo con encono, y poniendo los dedos en cruz, dijo á los franceses: *-Os juro por ésta que me la habeis de pagar.*

Algunos culatazos fueron la contestación á esta amenaza, cuyo sentido comprendieron. *Y cumplió su amenaza.*”<sup>504</sup>

Continúa Baroja la novelización de ese “Y cumplió su amenaza”, con las siguientes palabras:

Merino iba ardiendo, indignado.  
¡A él!, ¡a un ministro del Señor hacerle cargar con el bombo!  
Merino, furioso, se fué al mesón de la Quintanilla, se quitó los hábitos, cogió una escopeta y se emboscó en los pinares. Al primer francés que pasó, ¡paf!, abajo.  
Por la noche entró en Villoviado y llamó a un mozo acompañante suyo en las excursiones de caza.  
Le dio una escopeta, y fueron los dos al pinar.  
Cuando pasaban franceses, el cura le decía al mozo:  
-Apunta a los que veas más majos, que yo haré lo mismo.  
Los dos se pusieron a matar franceses como un gato a cazar ratones. Cada tiro costaba la vida a un soldado imperial.  
[...]  
Poco después se unió a la pareja un sobrino del cura, y esta trinidad continuó en su evangélica tarea de ir echando franceses al otro mundo.  
Semanas más tarde, el cura Merino contaba con una partida de veinte hombres que le ayudó a armar el Empecinado.  
Todos ellos eran serranos de los contornos, conocían a palmos los pinares de Quintanar, no se aventuraban a salir de ellos, y atacaban a los destacamentos franceses de escaso número de soldados, preparándoles emboscadas en los caminos y desfiladeros.<sup>505</sup>

Eugenio de Aviraneta,<sup>506</sup> como protagonista de algunas de las acciones llevadas a cabo por Merino (en esa época era su secretario<sup>507</sup>), habla también de otros hombres de

---

504.- PIRALA, Antonio (1889, I, 168): *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista, corregida y aumentada con la historia de la Regencia de Espartero*, Madrid, Felipe González Rojas, editor.

505.- BAROJA, Pío (1972, 53-54) : *El escuadrón...*, cit.

506.- Los diarios de Aviraneta que encontró en el Rastro de Madrid y los que le proporcionaron algunas personas que sabían que investigaba sobre el personaje, son la base de trabajo

importancia que se pusieron al frente de un ejército civil, tal es el caso de Juan Martín, *el Empecinado*, y de Julián Sánchez, como reza en el fragmento siguiente:

A pesar de una larga época de grandes reveses sufridos por los españoles, y a pesar de que en Madrid se suponía consolidado el trono de José Bonaparte, desde el campo se advertía la imposibilidad de la victoria francesa.

El alzamiento español se generalizaba; la fiebre fratricida crecía, la resistencia se iba organizando cada vez mejor.

Nosotros, que al principio de la guerra nos hallábamos incomunicados con el resto de España, empezamos a recibir noticias de todas partes. Esas noticias no nos halagaron. Creíamos ser los únicos guerrilleros de una gran partida, y vimos que no. Se comenzó a hablar de las hazañas del Empecinado y de don Julián Sánchez.

La gente de las orillas del Duero nos contaba peripecias de la vida de don Juan Martín, y los llegados del Norte, los hechos heroicos de don Francisco Espoz.

Nuestras glorias quedaban oscurecidas. Se apreciaban los servicios de la partida de Merino, pero no se contaban de ella heroicidades.

Merino había comunicado su manera de ser a su gente, como Mina y el Empecinado a la suya.

En los pueblos se nos tenía por guerrilleros hábiles, astutos, activos, no por gente de coraje. Desprestigio terrible.

Varias veces hablé con el Brigante de esto.

Yo no me hallaba conforme con la táctica del cura; yo creía que el éxito de la guerra no dependía sólo de matar; había que intentar algo extraordinario que nos cubriese de gloria.<sup>508</sup>

En el tercer capítulo de la novela ya citada, continúa la narración de algunos hechos acaecidos durante la Guerra de la Independencia, vividos muy de cerca por él, lo que le hicieron tomar conciencia plena de la situación de España y a decidirse a intervenir más directamente en el conflicto. Se observa en el mismo fragmento cómo existe la conciencia de que desaparece una España y surge otra: es el paso del Antiguo Régimen al Nuevo, que dotará a España en 1812 de una Constitución con la que el pueblo estaría totalmente de acuerdo, y que sería el nexo de unión entre las diferentes ideologías para luchar por una causa común: el bien de España. Y hace el protagonista esa reflexión desde la perspectiva que le da la visión de la marcha de los acontecimientos desde la entrada de los franceses en España:

Desde entonces comencé yo a preocuparme de los acontecimientos de actualidad.

---

que utiliza Baroja para desarrollar estas novelas, amén de los “Papeles de Pirala”, que se encuentran depositados en la Academia de la Historia, y que le dejó ver el hijo del historiador, Ángel Pirala.

507.- Queda constancia de ello en Documento XIV: *Las guerrillas españolas...*, cit., en *La novelización...* II, 241-271.

508.- BAROJA, Pío (1972, 153-154) : *El escuadrón...*, cit.

Yo no sospechaba que la invasión francesa produjera el alzamiento del país y aquel incendio que acabó con una España y dio principio a otra.

Pocos años antes los españoles habían invadido el Rosellón, y los franceses, después, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya y no se conmovieron ninguna de las dos naciones.

Esta vez la cosa iba tomando otro carácter.

Mientras se hablaba de los arreglos y componendas de Fernando, Carlos IV y Napoleón, se supieron los sucesos del 2 de mayo, de Madrid.

En la Gaceta del Comercio que se publicaba en Bayona, en castellano, leí un relato de estos sucesos, escrito por algún afrancesado. El artículo terminaba diciendo:

"Valúase la pérdida de los franceses en 25 hombres muertos y 45 a 50 heridos; la de los sublevados asciende a varios millares de los mayores calaveras de la villa y de sus inmediaciones.

Un comerciante de Bilbao nos contó la verdad de lo ocurrido en Madrid el día 2 de mayo.

Tuvimos junta en el Aventino. Todos, hasta Michelena, se manifestaron patriotas y guerreros. El Teofilántropo no pudo menos de confesar que los pases magnéticos no significaban nada ante un trabuco.

La opinión general estuvo de acuerdo en abandonar por entonces las cuestiones políticas y hacer la guerra a los franceses. Los mismos enciclopedistas vascos que antes, en 1795 habían sido la separación de Guipúzcoa de España con la protección de la República francesa, se decidían con entusiasmo por la causa española.

A uno de los más significados separatistas, don Fernando de Echave, acababan de prender los franceses en Usurbil por manifestarse enemigo de los invasores.

A mí la posibilidad de una campaña anticlerical hecha por Napoleón me hacía esperar.

Me encontraba así fluctuando; mi tío, a pesar de su españolismo, me aconsejaba que me dejara de guerras y fuera cuanto antes a Méjico; mis amigos excitaban mis sentimientos patrióticos

Yo les aconsejaba calma; que esperaran el giro de los acontecimientos...

Aquella pobre familia de los Borbones se mostró ante Napoleón ridícula y servil.

Los padres, el hijo, el favorito, todos rivalizaron en abyección y vileza.

El amo de Europa presenciaba sonriendo aquellas escenas vergonzosas, como un juez desdeñoso el escándalo de una casa de vecindad.

Los grandes de España que se encontraban en Bayona se mostraron también cobardes y sumisos

Más que los grandes de España, parecían los enanos de España.

Yo tenía interés en ver cómo terminaba aquello. El verano se iban a celebrar Cortes en Bayona. ¿Qué podía salir de tanto enredo?<sup>509</sup>

Son bastantes en estas novelas los fragmentos donde hay acontecimientos fechados. A lo largo de este trabajo se insertarán algunos como el del siguiente ejemplo:

Alba de Tormes, a pesar de estar en un llano, tiene buenas condiciones para la defensa. El 28 de noviembre de 1809, el general don Gabriel de Mendizábal su-

---

509.- BAROJA, Pío (1972, 30-31) : *El escuadrón...*, cit.

po resistir allí a la terrible caballería de Kellerman, y, más tarde, don José Miranda Cabezón defendió el pueblo y el castillo durante largo tiempo.<sup>510</sup>

Esta acción bélica está recogida también en un estudio realizado por el ponente coronel de Estado Mayor, Juan Priego López, para el Servicio Histórico Militar:

El 24 de noviembre todo el 6º Cuerpo, con los dragones de Kellerman y algunos batallones retirados de las guarniciones fijas de Castilla la Vieja, fueron concentrados en *Puente Duero*, con una vanguardia en Valdestillas. La situación de estas fuerzas era delicada, porque, en el caso de que fueran atacadas, se verían obligadas a retirarse al norte del Duero, abandonando sus comunicaciones con Madrid, ya que, en total, no sumaban más de 16.000 combatientes, contra un número doble de los contrarios, y tenían, por tanto, que permanecer a la defensiva. Pero, con gran sorpresa de Kellerman, el duque del Parque no atacó. Nuestro caudillo se había enterado del desastre de Ocaña, y sospechó que importantes refuerzos se encontraban en marcha desde Madrid con dirección al Norte. Resolvió, en consecuencia, retirarse sin dilación hacia la Peña de Francia, desamparando Salamanca y todas sus demás conquistas. Con suma prudencia, partió aquel mismo día de Medina del Campo y se dirigió rectamente hacia *Alba de Tormes*, evitando el cruce por la capital salmantina, donde el terreno circundante era demasiado llano para combatir con tropas bien dotadas de caballería. Merced a su rápida decisión logró ganar una jornada de ventaja. Pero el 26, Kellerman salió en su persecución, dejando órdenes para que le siguieran las tropas que le esperaban en Madrid.<sup>511</sup>

Indica Priego López que del 26 al 27, la caballería francesa no había alcanzado aún la retaguardia del duque del Parque, y que tropezaron en el camino con algunos rezagados, pero que, en la tarde del 28, sus escuadrones delanteros informaron a Kellermann de que todo el ejército español de la Izquierda se hallaba concentrado en torno de *Alba de Tormes*.

Dice también que el duque se ufanaba de haber despistado a sus perseguidores y que fue sorprendido en una posición desventajosa. Añade que dos de sus divisiones (las de Ballesteros y Castrofuerte) habían pasado ya al oeste del Tormes y se preparaban a vivaquear en el terreno que se extendía de aquella parte. Dice así mismo, que otras tres se habían instalado en la villa y estaban procurando racionarse, mientras la caballería

---

510.- BAROJA, Pío (1972, 789-790): *Los contrastes de la vida*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del centenario.

511.- PRIEGO LÓPEZ, Juan Manuel [ponente] (1972, 343): “La batalla de Alba de Tormes”, en *La guerra de Independencia (1808-1814)*, vol. IV, “Campaña de 1809”, Madrid, Ed. Servicio histórico militar y Librería editorial San Martín, Anexo IV: *La novelización...*, cit., (II, pp. 26-27).

vigilaba los caminos de Cantalapiedra y de Peñaranda, pero en un radio tan estrecho, que sus centinelas no podían avisar con tiempo de la proximidad del enemigo.

Kellermann cabalgaba al frente de su brigada de caballería de vanguardia (3<sup>o</sup> de Húsares y 15<sup>o</sup> de Cazadores), mandada por el general Lorcet, y era seguido de cerca por seis regimientos de Dragones, con un total de 3.000 jinetes, pero sus fuerzas de infantería se encontraban todavía diez kilómetros a retaguardia. Si esperaba a que vinieran, el duque del Parque acabaría de cruzar el río y podría tomar una buena posición defensiva al otro lado. El general francés se decidió, por tanto, a intentar la peligrosa aventura de atacar, sin más fuerza que la de sus jinetes, a una concentración de tropas de todas las armas que excedía de los 18.000 hombres, con la esperanza de entretenerlos hasta la llegada de sus infantes al campo de la acción.

A la vista de sus contrarios, los españoles se apresuraron -con no poco desorden- a formar en batalla: la división Losada, a la derecha; la de Carrera, apoyada en segunda línea por la de Belveder, a la izquierda, y la caballería (con no menos de 1.200 jinetes), en el centro. Las divisiones al otro lado del río comenzaban también a reunirse, pero tardarían algún tiempo en volver a cruzar el estrecho puente.<sup>512</sup>

Sabemos, por Priego López, que Kellermann ordenó a la brigada Lorcet cargar sobre el centro y la derecha españoles, y que desplegó tras ella sus seis regimientos de Dragones, en tres líneas sucesivas, cayendo esa masa como una tromba sobre la línea de batalla del duque del Parque, dispersando, muy pronto su caballería en todas direcciones, y desbaratando seguidamente la división Losada y el ala derecha de la de Belveder.

Se nos informa en este libro de que una batería de artillería y unos 2.000 prisioneros fueron capturados por los atacantes, en este primer choque, que los restos de las divisiones derrotadas rehuyeron sobre *Alba de Tormes* y se agolparon en el puente, impidiendo que las divisiones del otro lado lograran atravesarlo, y que Kellermann reagrupó sus escuadrones y los lanzó contra la división La Carrera y lo que restaba de la de Belveder. Indica también que estas tropas, formadas en cuadros sobre una elevación del terreno (vértice *Tejares*), bajo el mando conjunto del general Mendizábal, se mantuvieron firmes y rechazaron la carga. Pero que se hallaban alejadas del puente, y que sólo lo podían alcanzar por un peligroso movimiento de flanco, a través de una llanura ondulada. Añade así mismo que, amenazándoles constantemente con repetir sus ataques, el general francés les impidió moverse hasta que la brigada de infantería Maucune, con algunas piezas de artillería, llegó al campo de batalla:

---

512.- PRIEGO LÓPEZ, Juan Manuel [ponente] (1972, 344): “La batalla de Alba de Tormes”, en *La guerra...*, cit.

Mendizábal comprendió que había llegado el momento de retirarse, y condujo sus tropas hacia el puente con el mayor orden que le fue posible. Naturalmente, se produjo algún barullo, con las consiguientes pérdidas, al pasar el río; pero la noche se acercaba y, a favor de la oscuridad creciente que se iba extendiendo por el lugar de la acción, la gran masa de españoles logró escapar.

Con esto terminó la lucha, en la cual los nuestros perdieron cinco banderas, nueve cañones, la mayor parte de sus bagajes y alrededor de 3.000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, para un ejército de 32.000 combatientes no llegaron a 300.

El duque del Parque estaba resuelto a no batirse en la siguiente mañana y procuró replegar su ejército al amparo de las tinieblas. Pero el desorden que siguió al combate fue espantoso; las tres divisiones que habían intervenido más activamente en la lucha se dispersaron en todas las direcciones: hacia *Ciudad Rodrigo*, hacia *Tamames* y hacia *Miranda del Castañar* (al sudeste de *Sequeiros*). Muchas de las tropas leonesas bisoñas, aunque no habían sido empeñadas, desertaron durante la noche. Solamente a mediados de diciembre el duque logró reagrupar de nuevo, en *El Bodón* (al sur de Ciudad Rodrigo), todo su ejército, cuya fuerza se elevaba todavía a 26.000 hombres, a despecho de la serie de contratiempos que acababa de soportar. No obstante, se advirtió en el recuento que, además de las bajas sufridas en la batalla, unos 3.000 hombres más se habían vuelto a sus casas.<sup>513</sup>

### **6.6. El Trienio Liberal (1820-1823) en las *Memorias de un hombre de acción*.**

Fueron muchos los intentos de levantamiento del ejército constitucional. Baroja, debido la importancia del hecho y a su acercamiento ideológico, dedica una obra completa al Trienio Liberal, *Con la pluma y con el sable*,<sup>514</sup> cuyo subtítulo es *Crónica de 1820 a 1823*.

De esta época destaca Baroja una serie de hechos históricos:

- El restablecimiento de la Constitución de 1812.
- La persecución de los absolutistas.
- La escisión del partido liberal en doceañistas y exaltados.
- La creación y desarrollo de numerosas logias masónicas.
- Las guerrillas realistas.

---

513.- PRIEGO LÓPEZ, Juan Manuel [ponente] (1972, 345): “La batalla de Alba de Tormes”, en *La guerra...*, cit.

514.- Fragmento XV: *La novelización...*, cit., (II, 134-135): BAROJA, Pío (1946-52, III 402-403): *Con la pluma...*, cit.

- La entrada en España de los Cien Mil Hijos de San Luis, a las órdenes del duque de Angulema, para restablecer en el trono a Fernando VII.

Para conseguir el objetivo constitucionalista hubo muchos intentos de sublevación en diversas zonas de España, tal es el caso de Barcelona y de Valencia, intentos planificados en Bayona, desde la clandestinidad, lejos de los seguidores de Fernando VII, a pesar de la actitud del cónsul de España en esta localidad, Francisco Gamboa:

Estuvieron hablando [el cura de Gatica y Aviraneta] hasta que fueron llegando varias personas. Eran casi todos oficiales huidos de España, por haber tomado parte en las conspiraciones últimas de Barcelona y Valencia.

Los dirigía Salvador Manzanares, oficial de Artillería

[...]

La mayoría de los reunidos eran jóvenes; pero no faltaban dos o tres viejos.

Entre éstos se encontraba Sanz de Mediano, *el Manco*, hombre ardiente, oficial de Marina, cómplice de Porlier, que había pasado dos años en la cárcel de La Coruña, de la cual pudo escaparse

[...]

Manzanares, al saber que Aviraneta había pasado bastante tiempo en Méjico, le explicó los trabajos que se llevaban a cabo en España y las esperanzas que se tenían de que la revolución triunfase.

Don Enrique O'Donnell, conde de La Bisbal, estaba dispuesto a dar el grito, y todo el ejército expedicionario que pensaba el Gobierno mandar a América se hallaba ya comprometido. Hacía unos días que acababa de pasar por Bayona un oficial de Artillería, Rodríguez Acuña, venido a España a avisarles que estuvieran dispuestos.<sup>515</sup>

Pero Enrique O'Donnell, uno de los jefes de la expedición de Riego, que en un principio estaba de acuerdo con el proyecto, en el último momento tuvo miedo de que el plan fallase, y lo denunció.

Otro lugar importante en estos momentos era el café *La Fontana de Oro*, por ser un núcleo de tertulia de los liberales, nido de conspiradores antiabsolutistas y uno de los pocos lugares donde don Eugenio podía permanecer con algo de tranquilidad. Allí pudo constatar su tesis: la incertidumbre política era cada vez más patente entre las gentes y su idea primera era *deshacerse de las cadenas* que les oprimían, en este caso, del Absolutismo, representado por Fernando VII y su camarilla, quienes gobernaban el país sin tener en cuenta las decisiones tomadas por las Cortes.

---

515.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 392): *Con la pluma...*, cit.



Era inconcebible, por ejemplo, que, mientras el Gobierno compraba cereales a países europeos, los silos de los campesinos españoles estaban cada vez más repletos, les era imposible colocar su cosecha en el mercado y la deuda exterior, debido a esas importaciones inútiles, era cada vez mayor.

Aviraneta decide actuar y para ello comenzó sus trabajos de exploración con su natural prudencia:

Habló en los comercios, fue a La Fontana de Oro, oyó las conversaciones de unos y de otros, Todo el mundo estaba descontento; el país marchaba mal, y, a pesar de las prisiones y deportaciones ordenadas por el ministro don Bernardo Mozo de Rosales, marqués de Mataflorida, se hablaba en las calles con audacia. Había gran incertidumbre entre las gentes; muchos deseaban un cambio radical en la política. El optimismo de la guerra de la Independencia había desaparecido. El Tesoro estaba exhausto; el ejército, desnudo y hambriento; los caminos, infestados de partidas de bandidos.

- Esto no marcha –decían unos; pero no se atrevían a hablar de la Constitución ni de un cambio de régimen.

Aviraneta comprendía que los resortes policíacos se debilitaban en manos del ministro y que podía seguir impunemente sus investigaciones. [...] <sup>516</sup>

Para abortar el movimiento, el gobierno decidió acelerar el embarque de las tropas hacia a América, pero un brote de fiebre amarilla impidió que las fuerzas pudiesen partir hacia su destino.

A partir de este momento el movimiento fue derivando hacia el interior, y el primer hecho de importancia en la historia de este período es el levantamiento de Riego y Quiroga en Cabezas de San Juan (Sevilla), que tiene lugar el 1 de enero de 1820, y abre un período de esperanzas a los españoles: ha triunfado la libertad, se ha restaurado la Constitución.<sup>517</sup> Baroja narra los hechos en *Con la pluma y con el sable* en dos episodios: el primero se desarrolla el 31 de diciembre de 1819:

Con un día de lluvia se embarcó para el Puerto de Santa María, tomó un coche allí, fue a Jerez y después a Cabezas de San Juan.

Preguntó por el comandante Riego, y se presentó en su casa. Habían hecho juntos el viaje desde Suiza hasta Londres. Creía que le recibiría afectuosamente.

Aviraneta encontró a Riego en un cuarto pequeño, blanqueado, con una cómoda con un Niño Jesús encima y unos santos negros en la pared.<sup>518</sup>

---

516.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 531-532): *Con la pluma...*, cit.

517.- Fragmento XIV: *La novelización...*, cit., (II, 134): BAROJA, Pío (1946-52, III, 401-402.): *Con la pluma...*, cit.

518.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 399): *Con la pluma...*, cit.

Explica Baroja que Riego tenía un aire febril, y que se veían en su rostro las huellas de una larga enfermedad, que con él estaban el teniente coronel Fernando Miranda y del capitán Valcárcel, y que la acogida de Riego fue también muy fría, pues recibían a Aviraneta como si viniera a quitarles de influencia, gloria o prestigio.

Riego no estaba al principio dispuesto a comunicar a Aviraneta sus propósitos; pero después pensó, sin duda, que el consejo de aquel hombre podría servirle, y le explicó su proyecto. No tenía más plan que sublevarse con los batallones de Asturias y Sevilla, ir a Arcos de la Frontera con ellos y prender a los generales jefes de la expedición. La fecha fijada era la mañana siguiente, el primero de enero. Al mismo tiempo se levantarían Quiroga, y marcharía sobre el puente de Zuazo con los batallones de España y La Coruña.

- El plan es sencillo y, por tanto, bueno -dijo Aviraneta-. ¿Qué grito van ustedes a dar?

- Este es uno de los puntos que me preocupan -contestó Riego-. Muchos de mis oficiales son partidarios de proclamar inmediatamente la Constitución del año doce; en cambio, Galiano y los de Cádiz no quieren.

- No tienen razón -dijo Aviraneta.

- ¿Le parece a usted mejor proclamar la Constitución inmediatamente?

- Sin duda alguna.

Miranda y Valcárcel asintieron. Siguieron Aviraneta y Riego hablando largamente. Se discutieron una porción de cosas y se puso en evidencia la poca conformidad de las opiniones de Riego y Aviraneta.

Estaban de acuerdo en las soluciones y estaban en desacuerdo en los motivos de obrar.<sup>519</sup>

El segundo fragmento se desarrolla al día siguiente, en el momento de la proclamación de la Constitución:

Aviraneta se marchó a su casa y durmió hasta muy entrada la mañana.

Al despertarse supo que Riego se había sublevado y proclamado la Constitución del año doce.

Por lo menos, la primera parte del plan de Riego había tenido éxito.

La segunda parte del proyecto consistía en avanzar con las tropas sublevadas a Arcos de la Frontera, donde se encontraba el cuartel general y prender a los jefes.

Los batallones de Asturias y Sevilla salieron de Cabezas de San Juan a las tres de la tarde, y a las dos de la mañana se presentaron delante de Arcos.

El teniente Bustillo estaba encargado del arresto del general en jefe, Calderón; Miranda, del general Fournas, y Valcárcel, del general Salvador.

Mucho tiempo se perdió delante de Arcos. Se había decidido que Asturias entrara por un punto, y Sevilla por el contrario; ya comenzaba a clarear y no habían llegado los de Sevilla.

Riego, impaciente, mandó cinco compañías y ordenó la prisión inmediata de los generales. Se hicieron las prisiones, se dispararon unos cuantos tiros, que mataron a dos soldados de la guardia de los generales, y cuando no se sabía qué hacer

---

519.- *Ibidem*.

apareció en Arcos el batallón de Sevilla, que venía de Villamartín y se había perdido en el camino.

Difícilmente se podía comprender que un movimiento tan mal planteado y dirigido acabara con tanto éxito.<sup>520</sup>

Este levantamiento lleva abocada, en principio, la apertura de una nueva legislatura, que actuará siguiendo las directrices de las Cortes de Cádiz, pero su duración fue breve, algo más de cuatro meses, del 26 de junio al 26 de noviembre de 1820.

La importancia de la sublevación en Cabezas de San Juan estriba, no sólo en que fue el detonante que devolvió a España las libertades perdidas, sino en que sirvió como modelo a muchos países europeos para llevar a cabo algunas de las revoluciones de la época, como la de Portugal de 1823, fruto del movimiento absolutista conocido con el nombre de Vilafranca, o la revolución napolitana, que convirtió este reino en una Monarquía Constitucional. Así mismo, se desarrolló la rebelión griega, comenzada en 1821 y finalizada en 1833, en la que tomó parte Lord Byron, al que Baroja menciona en *La ruta del aventurero*:

- ¿Y usted dónde le ha conocido? [a Thompson]  
- Yo le conocí en un barco, al dejar Missolonghi. ÉL llegaba de Alejandría, de Egipto; había ido a Missolonghi a verse con Lord Byron, y como el lord estaba enfermo, esperaba el desenlace de la enfermedad. Al saberse su muerte, se decidió a volver a Occidente y entró en la misma corbeta griega que nosotros.<sup>521</sup>

Todas estas revoluciones preocupaban a los gobernantes, hasta el punto de reunirse en Aquisgrán para buscar una solución al problema:

Los reyes aliados, que se habían propuesto garantizar la paz teniendo a los pueblos contentos, se acordaron del peligro, y habiéndose reunido en Aquisgrán, renovaron su fraternidad cristiana y su propósito de intervenir con armas doquiera estallasen revoluciones. La primera revolución que hubo luego fue en España, cuyo pueblo pedía la Constitución que las Cortes habían elaborado en 1812 y que Fernando VII había violado después de jurarla. El ejército se pronunció con Riego, Quiroga, Mina y Ballesteros, quienes pronto fueron sobrepujados por los comuneros.<sup>522</sup>

---

520.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 400-401): *Con la pluma...*, cit.

521.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 672): *La ruta...* cit.

522.- CANTÚ, Cesare, *Compendio de la historia universal*. 284.- El liberalismo, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:

[http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/8277195550406281693\\_53581/](http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/8277195550406281693_53581/) (Consultado el 5-8-2003).

De todas ellas, la más alejada de nuestro territorio fue la revolución de los decembristas, acaecida en Rusia en 1825.

Las razones que da Riego para negarse a embarcar a su tropa y levantarla contra el gobierno quedan muy claras en este discurso del general:

Yo no podía consentir, como jefe vuestro, que se os alejase de vuestra patria, en unos buques podridos, para llevaros a hacer una guerra injusta al nuevo mundo; ni que se os compiliese a abandonar a vuestros padres y hermanos, dejándolos sumidos en la miseria y opresión. Vosotros debéis a aquéllos la vida, y, por tanto, es de vuestra obligación y agradecimiento [...] si fuera necesario, el sacrificar las vuestras para romperles las cadenas que los tienen oprimidos desde el año 14. Un rey absoluto, a su antojo y albedrío, le impone contribuciones y gabelas que no pueden soportar; los veja, los oprime, y, por último, como colmo de sus desgracias, os arrebató a vosotros, sus caros hijos, para sacrificarlos a su orgullo y ambición. Sí, a vosotros os arrebatan del paterno seno, para que en lejanos y opuestos climas vayáis a sostener una guerra inútil, que podría fácilmente terminarse con sólo reintegrar en sus derechos la Nación española. La Constitución, sí, la Constitución, basta para apaciguar a sus hermanos de América.<sup>523</sup>

El contingente que el gobierno había reunido en los alrededores de Cádiz para incorporarse al cuerpo expedicionario que debía partir para el otro lado del Atlántico comenzó a mostrar un cierto descontento con las órdenes recibidas. A partir de ese momento la burguesía gaditana, que era favorable a la instauración del liberalismo en España, comenzó a prestar su apoyo, tanto moral como económico, a los oficiales que preparaban el movimiento de insurrección, siendo las logias masónicas las que aportaron el mayor apoyo logístico y humano a este hecho. Baroja lo recoge primero en sus escritos publicados en *Ensayos*, en donde habla de Cugnet de Montarlot<sup>524</sup> y los datos allí mostrados le servirán después para insertarlo en sus novelas:

En 1823 no había llegado aún Fernando VII a Madrid, de regreso de Cádiz, cuando se empezaron a urdir conspiraciones con el objeto de volver a proclamar la Constitución que acababa de ser derrocada.

Muchos de los emigrados tenían grandes esperanzas. Los recluidos en Gibraltar hacían una triste pintura de la situación del país y se mostraban dispuestos a coadyuvar en la empresa de volver a implantar la Constitución.

Se formó un Comité en Gibraltar, con el que se puso en contacto el capitán de Cazadores don Pablo Iglesias, madrileño, que tenía el proyecto de apoderarse de

---

523.- RIEGO, Rafael (1985): Proclama a la tropa el 1 de enero de 1820, en ROURA, Lluís; MORAL, Joaquín del y GIL NOVALES, Alberto: *El trienio liberal*, Madrid, Cuadernos Historia 16, nº 91.

524.- Anexo V: *La novelización... cit.*, (II, 27-31): BAROJA, Pío (1951, 893-897): “Cugnet de Montarlot, el fantástico”, *Ensayos*, en *Obras completas, cit.*

la ciudad de Almería, con don Francisco Valdés se había apoderado de Tarifa.<sup>525</sup>

En otro de sus ensayos, Baroja dice al respecto:

Cuando Riego se apoderó de la isla de León y el puente de Zuazo, intentó que se unieran al movimiento las fuerzas de la plaza de Cádiz, pero no lo consiguió, a pesar de los muchos trabajos que hizo para ello don Antonio Alcalá Galiano. Riego encomendó a éste la letra de un himno que mantuviera vivo el espíritu de los soldados; pero, habiendo compuesto Alcalá Galiano unas estrofas de arte mayor, Riego las juzgó demasiado académicas y altisonantes para la inteligencia y el gusto de la tropa.<sup>526</sup>

Las medidas extremas tomadas por los liberales para intentar arreglar lo antes posible la caótica situación en que continuaba el país, tras la Guerra de la Independencia, eran, según los absolutistas, la mejor manera de deshacerse de sus adversarios políticos pues, según ellos, tendían a la autodestrucción: la rivalidad partidista era patente.

Tras el levantamiento de Riego comienza el Trienio Liberal y Fernando VII tiene que jurar la Constitución. El *Manifiesto del Rey a la nación española* lo pronuncia el 10 de marzo de ese año. A él pertenece la frase: “Marchemos francamente, y Yo el primero, por la senda constitucional”.<sup>527</sup>

Acaecidos estos hechos, Riego envía una carta al Rey, mostrándole su respeto y rindiéndole pleitesía<sup>528</sup>. Pero como sospechaban, poco duró este propósito. Sus palabras habían sido un mero formulismo, siendo continua la lucha del monarca contra el sistema constitucional.

En el mes de agosto, Riego es desterrado a Oviedo por sublevar a las tropas que estaban a punto de embarcar para América, para pacificar sus luchas por la independencia, y esta actitud dio lugar a que el 9 de noviembre de 1820, coincidiendo con el cierre de la primera legislatura constitucional, intentase una maniobra cercana al golpe de estado, al nombrar Patriarca al obispo de Valencia, así como la destitución del capitán general de Castilla la Nueva, por una Real Orden, sin la firma de ningún ministro.

---

525.- *Ibídem*.

526.- Anexo XIV: *La novelización... cit.*, (II, 68-72): BAROJA, Pío (1951, V, 880-884): “Riego y su himno”, en *Ensayos en, Obras completas, cit.*

527.- Documento XI: *La novelización... cit.*, (II, 190): “Manifiesto del Rey a la nación española” (10 de marzo de 1820).

528.- Documento XVII: *La novelización... cit.*, (II, 274-275): GIL-NOVALES, Alberto (1976): *Rafael del Riego. La Revolución de 1820 día a día*, Madrid, Ed. Tecnos.

A principios de julio de 1822 tiene lugar una nueva sublevación. El motivo, las conspiraciones reales para imponer nuevamente al pueblo sus leyes absolutistas. Al respecto dice Tristán La Rosa, citando primero a Mesonero Romanos, después al Marqués de Villa Urrutia y, finalmente, a Charles Lesur [cada cita se remarcará, de la misma manera que lo hace La Rosa]:

El monarca desobedecía los preceptos constitucionales. Sin la firma del ministro responsable destituyó al capitán general de Madrid e impuso a otro conocido por sus antecedentes absolutistas. Protestaron la Diputación y el Ayuntamiento. Se exaltaron las asociaciones públicas y secretas. Gentes airadas, en actitud amenazadora recorrieron las calles de la capital. El rey, que estaba en El Escorial, cedió. Al regresar a la Corte fue recibido con toda clase de insultos. A partir de aquel momento se fue reduciendo la lucha entre Palacio y el Gobierno, entre el absolutismo y la revolución. Fernando VII traicionó a los moderados que le servían. Azuzó a los exaltados que le odiaban y finalmente desengañó a los absolutistas que le adulaban. El 6 de julio de 1822 se sublevó la guardia, única fuerza capaz de hacer frente a la milicia nacional, defensora de la Constitución. Días antes había sido asesinado un oficial llamado Landaburu, de filiación liberal. La guardia de la Milicia esperaba la ocasión de combate. Creyó el rey que aquella saldría vencedora y urdió la sublevación.<sup>529</sup>

Era sabido en Palacio que Fernando VII era el alma de la insurrección, y los ministros obraban como si estuvieran persuadidos de lo contrario. Su debilidad fue tal, que propusieron al rey hacer venir a El Pardo algunos oficiales. Martínez de la Rosa no obtuvo glorias por estos hechos:

El monarca se arrojó en brazos de los oficiales que le fueron a ver y exclamó: “¡Sólo vosotros me sois fieles!” En seguida conferenció con ellos en su despacho, al que no dejó entrar a su primer ministro.

La noche del 6 de julio salieron cuatro batallones de El Pardo y se dirigieron a Madrid. Fueron dispersados antes de llegar a la plaza Mayor, defendida por los milicianos con dos piezas de artillería. Mientras tanto, los ministros habían sido presos en Palacio, y los caballos del rey estaban preparados para la cabalgata que el monarca pensaba hacer por la capital una vez pasado el peligro.

La llegada a El Pardo de los vencidos guardias, causó estupor. Nadie esperaba lo sucedido. A poco de llegar los derrotados se presentaron los vencedores. El pueblo, armado por los clubs, formaba un conjunto de 10.000 hombres. Los generales Morillo, Ballesteros, Álava y Riego marchaban al frente. La multitud se lanzó hacia Palacio por todas las avenidas, arrastrando piezas de artillería y profiriendo gritos ensordecedores. Hubo fuego de fusilería. Una batería arrojó algunas balas en la plaza de Palacio. Se produjo el pánico. Unos oficiales fueron a despedirse del rey, convencidos de que había llegado su última hora. Viéndolo todo perdido, el monarca se dirigió a sus ministros, que continuaban presos, y les increpó por no hacer nada para poner fin a aquella situación. Luego parlamentó con el general Ba-

---

529.- LA ROSA, Tristán (1972, 90-91): *España...cit.*

llesteros, jefe de los milicianos, “hombre de corta capacidad y vanidad gigante”. Lo convenció para que ordenara el alto el fuego. Los guardias huyeron despavoridos. Parece ser que el rey, asomado a un balcón, animó a sus perseguidores a los gritos de: “¡A ellos! ¡A ellos!”<sup>530</sup>

De este hecho da Baroja una pincelada en *Con la pluma y con el sable*:

El verano de 1822 todo el mundo tenía la evidencia de que el Gobierno liberal acababa. La esperanza en Riego presidente entonces de las Cortes, se desvanecía; el Trapense había tomado la Seo de Urgel, y la Regencia absolutista contaba ya, con una base de operaciones.

En esto se supo en España lo ocurrido el 7 de julio en la capital. El Empecinado y Aviraneta se hallaban en Sigüenza y decidieron marchar a la Corte unos días después.<sup>531</sup>

Y se pueden observar datos con más precisión en el fragmento XVI<sup>532</sup>.

En estos tiempos turbulentos llegaron a España muchos extranjeros (O'Donnell, Sarsfield, Van-Halen, Fabvier...), algunos de los cuales, la mayoría, colaboraron con los liberales, porque traían las ideas de la nueva Europa. Otros, como el Conde de España, se pusieron de parte del absolutismo, y otros, como Bessières, se iban acomodando a la tendencia política que creían más conveniente en cada momento para poder sobrevivir. Muestra de los haceres de estos dos personajes la tenemos en *Con la pluma y con el sable*<sup>533</sup>. Más adelante expondré las acciones del Conde de España y las analizaré con mayor detenimiento.

Para entender este movimiento y otros posteriores de similares características, se debe tomar como punto de referencia la Guerra de la Independencia, que fue la chispa que precipitó los acontecimientos políticos que iniciaron el siglo XIX, al ser una crisis del sistema lo que eclosionó a partir de ese momento. Ahora la lucha será entre: el Antiguo Régimen, un sistema de gobierno totalitario, autárquico, y el Nuevo Régimen, un nuevo orden internacional sentado en las bases de liberalismo. Cabe recordar que el Antiguo Régimen comenzó a tambalearse tras la Revolución Francesa.

---

530.- LA ROSA, Tristán (1972, 91): *España...cit.*

531.- BAROJA, Pío (1951, 467): *Con la pluma ... , cit.*

532.- Fragmento XVI: *La novelización... cit.* (II, 135-136): BAROJA, Pío (1951, 467-468): *Con la pluma ... , cit.*

533.- BAROJA, Pío (1951,498-501): *Con la pluma ... , cit.*

Pero como mientras siguiese imperando en España la monarquía absolutista de Fernando VII, la involución que suponía el Antiguo Régimen seguiría desgarrando el país por los cuatro costados, era necesario un cambio profundo en el seno político, social y económico para que el Estado evolucionase y, para ello, el único camino posible parecía ser la asunción del sistema liberal, como único regidor de los destinos patrios. Mas el inmovilismo secular era muy difícil de superar en tan poco tiempo; la máquina que debía poner en marcha los mecanismos que facilitasen las libertades a los ciudadanos estaba oxidada; el espíritu de las Cortes de Cádiz daba la sensación de que había desaparecido, y sólo gracias a un puñado de arriesgados compatriotas pudo volver a ponerse en marcha, a despertar del largo letargo en que se había sumido, a comenzar a revivir.

A muchos de los que impulsaron este nuevo sistema les costó el destierro; a otros, la vida, pero a pesar de todas las adversidades sufridas, la semilla de la libertad germinada tras la aprobación de la Constitución de 1812, finalmente parecía que comenzaba a dar sus frutos.

La formación de estos grupos que llevaron a cabo el cambio político en España tuvo lugar en la clandestinidad, esencialmente en sociedades secretas como la Masonería o el Carbonarismo, que formaban parte de la Sociedad Constitucional o *del Anillo*.<sup>534</sup> A ellas pertenecían algunos miembros del gobierno, como Martínez de la Rosa.

Pío Baroja investigó en profundidad las actividades llevadas a cabo a lo largo del siglo XIX por estas sociedades, para poder plasmar así en sus obras la visión del problema que cada una de ellas tenía en el momento de actuar.<sup>535</sup> De esta manera pudo recoger en este bloque de novelas los diferentes puntos de vista de la época, aunque siempre apoyando a la ideología liberal, que es la del protagonista, Eugenio de Aviraneta.

---

534.- Es importante tener en cuenta que en el seno de todas estas sociedades se gestaron los futuros partidos políticos de nuestro país.

535.- Anexo VI: *La novelización...*, cit., (II, 31-34): BAROJA, Pío (195, 1147-1150): "Los carbonarios", *Artículos*, en *Obras completas*, Vol. V, cit.

- Anexo VII: *La novelización...*, cit., (II, 34-37): BAROJA, Pío (1951, 885-888): "El Ángel Exterminador", *Ensayos*, en *Obras completas*, cit.

- Anexo VIII: *La novelización...*, cit., (II, 37-40): PIRALA, Antonio (1984): "Sociedad secreta, la Isabelina", *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista: Desde la regencia de Urgel hasta la dimisión de Zumalacárregui* (Vol. I), pp. 474-480, Madrid, Ed. Turner/Historia 16,



El pulso del país lo va tomando Baroja en todas estas obras. El desastre de la Guerra de la Independencia supuso para todos los pueblos de España una ardua labor de recuperación, no sólo económica, sino también humana. Muchos españoles no podían valerse por sí mismos ni física ni psíquicamente tras la contienda, marcados por la crueldad de los hechos vividos. Había que reconstruir los pueblos y devolverles la vitalidad que el conflicto bélico les había robado:

[...] Aranda de Duero, en 1820, no llegaba a cinco mil almas, pero tenía algún movimiento, cierta vida.

Después del gran desastre de la guerra de la Independencia, unos cuantos pueblos castellanos habían comenzado a trabajar con entusiasmo para reconstruirse; entre ellos estaba Aranda [...].<sup>536</sup>

El desencanto por la política, tanto por parte de los liberales como de los absolutistas era cada vez más patente, al ver que los trabajos realizados no obtenían fruto alguno. Los primeros, por su inferioridad numérica y por las trabas que el gobierno absolutista de Fernando VII les planteaba continuamente; los segundos, los absolutistas, tampoco salieron bien parados de este período, puesto que el rey no escuchaba los consejos de su Gobierno, al contrario, hacía caso omiso de ellos, dejándose asesorar únicamente por un grupo de personas que formaban la denominada *camarilla*, compuesta esencialmente por Pedro Collado, *Chamorro*, un aguador de la fuente del Berro con quien el rey trabó amistad hasta el punto de llevarlo a vivir a Palacio, junto a él, y dejar que le asesorase, como si de un ministro ilustrado se tratara; Paquito Córdoba, un soldado de Guardia de Corps a quien nombró duque de Alagón; Tattischef, el embajador ruso; Antonio Ugarte, un esportillero; Escoiquiz, un arcediano que fue su preceptor y Blas de Ostolaza, un canónigo.

Fernando hacía ver que se dejaba aconsejar por ellos, cuando lo que realmente hacía era manipularlos hasta que el *Consejo* tomaba las decisiones que él quería. Con esta estrategia, si tenían lugar revueltas y protestas en contra de sus decisiones, siempre estaba a punto para culpar a sus *consejeros* de los errores cometidos, con lo que su imagen quedaba siempre impune.

No cabía duda de que se encontraba España en un período de mayor libertad práctica que en tiempo de la conspiración de Richart.

---

536.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 385): *Con la pluma...*, cit.

Ya no había tanto entusiasmo por Fernando VII; los liberales comenzaban a tomarle odio, y los absolutistas y el clero a considerarle poco celoso de la religión. Los curas ya no hacían aquellos sermones panegíricos como el del padre Rodríguez Carrillo en 1813, que titulaba “Triunfos recíprocos de Dios y Fernando VII”. Algunos empezaban a comprender que el rey tenía gran parte en todos los males; sólo el pueblo bajo, que experimentaba simpatía por la manera de ser plebeya y grosera del Borbón, se sentía fernandino.

Todo le hacía creer a Aviraneta que en las esferas oficiales no había la severidad de los primeros años de la reacción.

La camarilla de Fernando VII se había transformado: Chamorro, el ex aguador de la fuente del Berro, no tenía su antigua importancia, y Ugarte compartía el mando con el embajador ruso Tattischef, célebre en aquella época por haber mediado en la venta a España de unos cuantos barcos rusos completamente podridos. Ugarte y Tattischef habían formado una alianza que se imponía al Consejo de Ministros.<sup>537</sup>

Era de dominio público que alrededor de Ugarte flotaba una nube de intrigantes, tales como Ramírez de Arellano, el padre Manrique, un tal Jerónimo, un señor Páez y don Pascual Vallejo, gente que ayudaba a desgobernar España, pero que con sus maquinaciones contrarias conseguían que la arbitrariedad de los unos se neutralizara con la de los otros.

Toda corrupción produce, naturalmente, cierta libertad práctica; en Palacio se vivía en plena corrupción.

Chamorro seguía haciendo bufonadas en la camarilla, y el rey, que tenía alma de palafrenero o de mozo de mulas, le miraba encantado; Ugarte y Tattischef con su corte mandaban.

Los ministros y palaciegos eran grotescos. Lozano Torres se había condecorado a sí mismo con la cruz de Carlos III, por haber sido el primero en publicar el embarazo de la reina, y a Elío le habían dado otra cruz por establecer el tormento en Valencia. [...].<sup>538</sup>

Debe destacarse también que, en esa época, las tendencias políticas, en ocasiones, se concentraban en poblaciones concretas, como es el caso de Aranda de Duero, que era núcleo liberal, o Burgos, que lo era absolutista:

Era el único pueblo de la provincia con un núcleo liberal importante; los demás, comenzando por la capital, Burgos, se sentían furiosamente absolutistas.

El liberalismo del elemento culto de Aranda, la influencia ejercida en toda la comarca por el Empecinado, impulsaba a gran parte de los habitantes de la villa a aceptar con entusiasmo las ideas y planes de la revolución española y a pensar en la manera de levantarse y progresar.<sup>539</sup>

---

537.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 394-395): *Con la pluma...*, cit.

538.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 395): *Con la pluma...*, cit.

539.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 386): *Con la pluma...*, cit.

Las proclamas que se publicaban en esta época eran constantes, pues consideraban que el pueblo debía estar informado de la evolución de la vida política española, para que así pudiese participar en ella de la manera más activa posible:

El pregonero se detuvo cerca de los soportales y comenzó a tocar el tambor [...]. Tras el redoble el pregonero sacó un papel que llevaba en la solapa de la casaca, y comenzó a leer con voz gangosa un bando, haciendo unas paradas en su lectura completamente arbitrarias:

“El alcalde corregidor de la villa de Aranda de Duero: Hago saber:”

Que el jefe político de la provincia de Burgos me ha comunicado que ... una corta partida de rebeldes, en número de ocho o diez, al mando del canónigo de la colegiata de San Quirce, don Francisco Barrio..., anda sacando hombres y caballería de los pueblos y conspirando contra el sabido régimen constitucional... Bien conozco yo la lealtad y fidelidad de los ciudadanos de Aranda, pero como entre ellos se han podido deslizar gentes de aviesa intención interesadas en encender la tea de la discordia, en su consecuencia ordeno y mando.

[...]

“Primero. Que todos los vecinos y habitantes de esta villa, sin excepción de personas..., me den cuenta de los sujetos que lleguen a sus casas..., con especificación de su procedencia, objeto de su venida, paraje adonde se dirigen, y si se hallan o no con sus correspondientes pasaportes.

“Segundo. Que todos los que tengan armas las presenten inmediatamente, bajo multa de cinco ducados..., y en el término de veinticuatro horas, en la casa de don Eugenio de Aviraneta, regidor primero y subteniente de la Milicia Nacional de esta villa..., y los demás pueblos en sus respectivas justicias.

“Dado en Aranda de Duero a 3 de julio de 1820”.<sup>540</sup>

El protagonista de las novelas, Eugenio de Aviraneta, aparece en este fragmento como un verdadero dictador. Su participación en gran número de acciones bélicas junto al cura Merino le han servido para aprender a dominar a la gente que le rodea, a mantener el orden con mano firme, inflexible, de ahí la poca simpatía que los arandinos sentían por él, a pesar de las evidentes mejoras que comenzó a efectuar en el pueblo. Pero esta actitud, como se verá más adelante, responde a los esquemas mentales del Antiguo Régimen, que aún estaban patentes en los habitantes de muchos pueblos de España.

En el párrafo siguiente queda constancia de que Fernando VII estuvo reinando durante algún tiempo como rey constitucional, con lo que las decisiones eran tomadas por las Cortes de manera democrática al comienzo del Trienio Liberal, momento en que fue

---

540.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 387): *Con la pluma...*, cit.

obligado a jurar la Carta Magna (a las notas del *Himno de Riego*,<sup>541</sup> obligado por las tropas de Rafael Riego). El 1 de octubre de 1820, las Cortes deciden aprobar la ley de supresión de las órdenes monacales, así como la reforma de las órdenes regulares. Este evento lo recoge Baroja de la siguiente forma:

Las Cortes habían decidido suprimir los monasterios monacales, cerrar todo convento que no llegase a tener veintiocho profesos y enajenar sus bienes para hacer frente a los gastos de las guerras pasadas.

Se quería que en cada pueblo se formase un expediente y un plano catastral de terrenos baldíos, con expresión del deslinde, calidad, uso, aprovechamiento, etc., reservando los ejidos necesarios para los ganados de los pueblos.

Parte de estos terrenos pensaba el Gobierno reservarlos para los gastos del país, y parte venderlos en parcelas a bajo precio y a plazos.

Se quería crear una clase de pequeños terratenientes sobre las grandes propiedades monacales, con lo cual se suponía que el nuevo régimen podía consolidarse y que los propietarios advenedizos a la posesión serían los más acérrimos partidarios de la legalidad revolucionaria.

La medida, bien pensada, no dio resultado, y el pueblo, constantemente, rechazó aquellas ofertas que le parecían sacrílegas.<sup>542</sup> Si alguno se aprovechó, luego se hizo más católico que nadie.<sup>543</sup>

Esta medida, para un pueblo que había sido hasta ese momento católico y guardador a ultranza de las normas dictadas por la Iglesia, hasta en su más mínimo detalle, era como una herejía, de ahí que fuese tomada por el pueblo como una desconsideración. En cambio, los terratenientes, los ricos hacendados, los que poseían un capital para poder invertir, encontraron en la medida una oportunidad para adquirir esas tierras y enriquecerse aún más, a pesar de que unos días antes, el 27 de septiembre de 1820, las Cortes habían suprimido los mayorazgos y las vinculaciones.

Los miembros de la Iglesia comenzaban a estar en contra de la Constitución. En los sermones eclesiásticos, el clero mostraba su indignación ante la decisión gubernativa. Ello, predicado ante un pueblo inculto podría ser la mecha desencadenante de una rebelión, pues bien sabido es el poder que el estamento eclesiástico ha tenido en nuestro país, sobre todo entre la clase menos instruida y aún más en los pueblos que en las grandes ciudades:

---

541.- Anexo XIV: *La novelización...*, cit., (II, 68-72): BAROJA, Pío (1951, 880-884): “Riego y su himno”, cit.

542.- Aquí Baroja da su opinión sobre la medida política, y la aplaude: su ideología liberal queda patente.

543.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 410-411): *Con la pluma...*, cit.

Ese curita [don Víctor], joven e inteligente –inteligente a lo cura-, se comenzaba a distinguir por sus sermones anticonstitucionales.

Quería ser en Aranda lo que el padre Maduaga en Cáceres y fray Miguel González, el colector de la victoria, en Burgos. Decían que la Constitución era cosa del infierno, que se hallaban condenados irremisiblemente todos los constitucionales, y que el Gobierno revolucionario estaba hundido en el cieno y en la sangre.<sup>544</sup>

Los proyectos de Aviraneta no cambian a lo largo de toda la serie, son la actividad política para la consecución del triunfo del liberalismo, lo que suponía la caída del Antiguo Régimen, con todo lo que ello llevaba aparejado de supresión de las estructuras feudales imperantes hasta ese momento en España: significaba la apertura de nuestro país al mundo, el cambio del orden interno. Su carrera política parece que comienza un ascenso, tras muchos años de permanecer en el anonimato.

No obstante su talante liberal, extremista en ocasiones, nos encontramos con un Aviraneta tolerante con el clero e incluso amigo de alguno de sus componentes, como sucede en *La Isabelina*, la obra décima de la serie, en donde traba amistad con un fraile exclaustrado, el padre Chamizo, quien por pertenecer a este estamento social estará libre de toda sospecha de conspirador.

Muchos son los hechos fechados en estas novelas. Ejemplos de ello podrían ser el movimiento de tropa que *El Empecinado* realiza hacia Covarrubias la noche del 29 al 30 de abril de 1820, y es posible que estos datos los sacase Baroja de los cuadernos-diario de Aviraneta. Vemos igualmente que los personajes realizan una ruta hacia el barranco de Hontoria, donde el cura Merino tendió, con gran maestría, una emboscada a los franceses al inicio de la Guerra de la Independencia. Las tácticas de Aviraneta comienzan a ponerse en práctica para conseguir su objetivo: apresar a su antiguo jefe, el cura Merino.

A medianoche del 29 al 30 de abril salía la columna del Empecinado para Covarrubias, precedida de la patrulla exploradora de Aviraneta.

Allí averiguó Aviraneta que el 30 había pasado Merino con su gente por Acinas y Santo Domingo de Silos. Se avanzó hasta Silos, y, siguiendo la pista del cura, el Empecinado llegó a Hontoria del Pinar el 1 de mayo.

En Hontoria, un vecino liberal dijo que los facciosos, en número de unos seiscientos hombres, acababan de salir del pueblo hacía unas ocho o diez horas. Sin descansar, el Empecinado ordenó que la columna se pusiera en movimiento.<sup>545</sup>

---

544.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 416): *Con la pluma...*, cit.

545.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 451): *Con la pluma...*, cit.

Igualmente, de la iglesia surge la idea de formar Juntas absolutistas -también denominadas realistas-, en todas las capitales de provincia. Ello tiene lugar a partir de 1822.

Estas juntas realistas o revolucionarias surgen al final del Trienio Liberal y son la respuesta al Gobierno<sup>546</sup> de corte liberal nombrado por Fernando VII, quien presentó un programa reformista que se radicalizó. En *Los recursos de la astucia*, Baroja lo expone de la siguiente manera:

#### LA JUNTA REALISTA

Cuando, en 1822, se fué viendo en España el fracaso y la debilidad del Gobierno constitucional, comenzaron a formarse Juntas absolutistas en casi todas las capitales de provincia.

En Cuenca se constituyó la Junta realista en el Obispado. El obispo, un viejo, raído y rapaz, puso la diócesis a contribución; recibió dinero de la provincia y de fuera, y, guardando parte, entregó cincuenta mil reales para los primeros trabajos de los realistas puros.

El secretario Portillo comenzó la organización de la Junta, de la que formaron parte los canónigos Salazar, Gamboa, Perdiguero, Sansirgue, Trúpita y Sagredo.<sup>547</sup>

Continúa Baroja, indicando que todo el clero y las personas visibles de la ciudad se adhirieron a la Junta, que la ciudad alta, en bloque, se manifestó absolutista y enemiga del Gobierno, mientras que en el arrabal se experimentó cierta agitación entre los constitucionales, que se desvaneció en figuras retóricas de la época. Explica así mismo que, como el Obispado y el clero temían la responsabilidad en caso de fracaso, la Junta delegó sus poderes en tres representantes o testaferros que se pondrían en comunicación con la gente.

Después de muchas vacilaciones fueron nombrados: el chantre, brazo de Portillo, para entenderse con el clero; don Miguelito, para avistarse con el elemento civil, y el capitán Lozano, para el militar.

[...]

La Comisión terminó sus gestiones rápidamente; y en la segunda sesión de la Junta realista, celebrada en el Obispado, cada uno de los delegados explicó sus trabajos.

---

546.-“Gobiernos españoles de 1808 a 1833”:

[http://www.ih.csic.es/lineas/jrug/diccionario/gabinetes/m1\\_fernando7.htm](http://www.ih.csic.es/lineas/jrug/diccionario/gabinetes/m1_fernando7.htm) (La novelización..., cit., Documento XIII, (II, 192-240). (Consultado 4-8-2008)

547.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 560): *Los recursos...*, cit.

El chantre dijo que había recibido más de quinientas cartas de curas de pueblos dispuestos a lanzarse al campo formando partidas. Aún pensaba que llegarían a más las adhesiones.

El obispo prometió dar otros cincuenta mil reales para que se compraran armas, y que, además, dirigiría una pastoral comunicada a los curas de la diócesis.

[...]

Aprobados en la Junta los trabajos de los delegados, siguieron éstos manio-brando; el pueblo lo tenían por suyo: los dos secretarios de Policía y los tres celadores obedecían a la Junta realista más que al jefe político.

El pueblo entero estaba preparado para levantarse contra el Gobierno a la primera señal.<sup>548</sup>

Con ésto quiso poner fin al movimiento liberal que parecía que comenzaba a fraguar. Para llevarlo a cabo promovió un frustrado levantamiento de la Guardia Real en Madrid, el 7 de julio de 1822 -asalto que fue rechazado por la milicia nacional-, e intentó crear con la Regencia de Urgel una autoridad que rivalizara con el gobierno constitucional. Estos hechos cambiaron el rumbo de la política de la época:

El verano de 1822 todo el mundo tenía la evidencia de que el Gobierno liberal acababa. La esperanza en Riego, presidente entonces de las Cortes, se desvanecía; *el Trapense* había tomado la Seo de Urgel, y la Regencia absolutista contaba ya con una base de operaciones.

En esto se supo en España lo ocurrido el 7 de julio en la capital. *El Empecinado* y Aviraneta se hallaban en Sigüenza y decidieron marchar a la Corte unos días después.

Todavía quedaba el entusiasmo por la victoria de los liberales, que había hecho borrar durante unos días las divisiones entre masones y comuneros; pero se iniciaban de nuevo las diferencias.

A mediados de agosto, Aviraneta recibió en la calle Mayor la visita de don Juan Martín.

Quería *el Empecinado* escribir a don Evaristo San Miguel, alma del nuevo Ministerio, ofreciéndose.

Don Evaristo había estado siempre muy amable y atento con don Juan Martín.

Aviraneta escribió a San Miguel, y el ministro contestó citando *al Empecinado* en su Secretaria.<sup>549</sup>

Aunque al Ministerio San Miguel se le consideraba masón y *el Empecinado* pertenecía a la sociedad de los comuneros, el triunfo de la causa liberal estaba por encima de esas rencillas y por ello solicitó audiencia con el ministro.

Entraron en una antecámara, donde Aviraneta vio a Juan Van-Halen, que había venido a Madrid desde Cataluña, de parte de Torrijos, a recibir órdenes del Go-

---

548.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 561): *Los recursos...*, cit.

549.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 467): *Con la pluma...*, cit.

bierno.

Al anunciarse *el Empecinado* y Aviraneta, el ministro les pasó inmediatamente a su despacho y les recibió con gran amabilidad.<sup>550</sup>

Evaristo San Miguel, al igual que los militares de carrera, no era amigo de los guerrilleros, pero hacía una excepción con *el Empecinado*, a pesar de que todos los sublevados del año 20 eran militares de carrera y consideraban a los guerrilleros como gente levantisca e intrusa en el ejército. Y ni *el Empecinado*, ni Mina, ni Jáuregui, ni don Tomas Sánchez se salvaron de esta animadversión

Don Evaristo, al ofrecimiento del *Empecinado*, hecho por boca de Aviraneta, dijo:

- Puesto que vienen ustedes ambos a ofrecer sus servicios al Ministerio, permitan ustedes que el Ministerio, representado por mí en este momento, separe los miembros de la sociedad *Empecinado-Aviraneta*, y a cada uno de ustedes dé una misión aparte.

- A usted, don Juan Martín -dijo don Evaristo-, le enviaremos a Aragón y a Castilla a luchar contra los facciosos. Ya hablaremos López Baños y yo para ver la manera de reforzar las columnas, y ordenaremos a Zarco del Valle que se aviste con usted, para que los dos obren en combinación.

- Está bien. Estoy siempre a las órdenes del Gobierno. Donde me llamen para defender la Libertad, allá estaré.

- Gracias, don Juan, en nombre de España.

- De mi pueden servirse para todo, siempre que sea en bien del país.<sup>551</sup>

San Miguel envió a Aviraneta a París, para que se pusiera en contacto con los liberales y revolucionarios de allá, y le dijera si estaban dispuestos a hacer algo, si tenían fuerza y si podían trabajar contra la intervención que Francia pensaba ejercer aquí, impulsada por la Santa Alianza.

- Si puede usted averiguar qué agentes tienen los absolutistas en Madrid, me lo comunicará usted.

[...]

- Convendría que enviara usted la correspondencia a algún amigo de la frontera, y que de la frontera la pasaran a San Sebastián. Aquí la entregarán al jefe político, y este me la remitirá.<sup>552</sup>

Estos hechos cambiaron el rumbo de la política de la época. Se acentúa el malestar del pueblo llano y durante la primavera y el verano de 1822 surgen partidas realistas en

---

550.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 468): *Con la pluma...*, cit.

551.- *Ibidem*.

552.- *Ibidem*.



las provincias Vascongadas, Navarra, Burgos y Cataluña. El 2 de agosto el rey crea la Regencia de Urgel, un gobierno paralelo que aglutinaba las conspiraciones de palacio, tanto desde el exilio como desde el ejército. Compuesta por el marqués de Mataflorida (Bernardo Mozo de Rosales), Jaime Creux (obispo de Tarragona) y el barón de Eroles (Joaquín Ibáñez Cuevas), su objetivo era rescatar al monarca de manos de los liberales.

La caída del gobierno moderado y la subida de los exaltados durará hasta el 6 de agosto de 1822, fecha en que asumirá la presidencia del gobierno Evaristo San Miguel. Días después, el 15 de agosto de 1822 (día de la creación de dicha Regencia), dirigieron un manifiesto al país.

Según Baroja, su personaje recoge estos hechos de la siguiente manera:

don Eugenio se encerró en su cuarto y escribió al ministro [Evaristo San Miguel]:

“Amigo S.: Comienzo mis indagaciones en Bayona. Los absolutistas españoles, instalados aquí, trabajan mucho; pero como buenos españoles, se hallan divididos; los más ilustrados y transigentes siguen a Mozo de Rosales (Mataflorida), y los más clericales, los más puros, como se llaman ellos, van con don Francisco de Eguía.

La Junta realista, dirigida por Mataflorida y subvencionada por Luis XVIII, hace ya mucho tiempo que funciona aquí.

Con Mataflorida están Eroles, Podio, Queral, Martín Balmaseda y otros; con Eguía, el arzobispo de Tarragona, el obispo de Urgel, don Juan Bautista Erro, don Antonio Calderón...<sup>553</sup>

Aviraneta, en su carta, indica también que el partido de Mataflorida es más culto, y que por ello goza de menos simpatías, y que se acusa a Eroles de estar en relaciones con los constitucionales, como Toreno y Martínez de la Rosa. Continúa diciendo que Mataflorida, que es un hombre intrigante y activo, que no descansa.

Por lo que respecta a Morejón, enviado de Fernando, dice que quiso poner de acuerdo a Calderón y a Mataflorida; pero no lo consiguió, por lo que siguen las dos facciones absolutistas divididas, mientras el partido de Eguía se dedica a murmurar y a rezar.

Se dice que Mataflorida asegura que ha estado a punto de ser envenenado por sus enemigos en Tolosa de Francia, y se dice también que a don Pedro Podio se le acusa, con datos, de haber querido asesinar a los individuos de la Regencia de Urgel, proyectando enterrar después sus restos en los fosos de las murallas. [...] <sup>554</sup>

---

553.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 471): *Con la pluma...*, cit.

554.- *Ibidem*.

El ensayo de regencia paralela no se llevó a cabo por falta de medios económicos. Tenían la esperanza de que Francia la financiase, pero los intentos de lanzar un empréstito con la colaboración del banquero Ouvrard, antiguo financiero de la Revolución y del Imperio, fracasaron. Para intentar llegar a un acuerdo, el rey volvió a enviar a su agente, Fermín Martín Balmaseda, pero las negociaciones fracasaron por la falta de garantía existente para la devolución del mismo:

- En 1822 –dijo Don Eugenio- estuve yo en París, enviado por Don Evaristo San Miguel, con el objeto de enterarme de los trabajos de los absolutistas españoles y franceses para provocar la intervención de Luis XVIII en España.

Algo averigüé, e hice cuanto pude para recabar el apoyo de los liberales franceses, aunque no conseguí gran cosa.

Sabía yo, como sabía todo el mundo, que habían ido varios delegados realistas españoles a París en busca de protección del Gobierno francés; lo que no supe, hasta pasado algún tiempo, fue de dónde salió el dinero que tuvieron para realizar sus planes.

Pagés, el secretario de don Vicente Fernández Arnao, a quien tú conociste en aquel restaurante de la calle de Montorgueill, el *Rocher de Cancal*; Pagés, a quien no hace muchos años vi en San Sebastián, ya viejo y enfermo, me lo contó.

La Regencia de Urgel había enviado, en 1822, a don Fernando Martín Balmaseda a París en busca de recursos para la restauración española.<sup>555</sup>

Se supo que Balmaseda se dirigió a los absolutistas, desde los más altos a los más bajos y recogió abundantes votos, promesas, protestas de amistad y manifestaciones de entusiasmo. Buscaba un préstamo de trescientas a cuatrocientas mil pesetas para la Regencia de Urgel, con las cuales pudiera comenzar sus trabajos, pero vio, así mismo, que, aunque tuvo grandes ofrecimientos, el dinero no aparecía por ningún lado:

Inventó algunas combinaciones, pero nadie cayó en el lazo.

Un día, en el hotel, ya en pleno desaliento, recibió la visita de un español que se llamaba Toledo. Toledo había huido de España por varias estafas, pero se hacía pasar por emigrado político realista.

Balmaseda tuvo la corazonada de oír a su compatriota, de darle una moneda de cinco francos y de explicarle las dificultades con que tropezaba para encontrar dinero.<sup>556</sup>

No puede olvidarse que en esa época la descapitalización del Estado seguía creciendo, debido al incremento tanto de la deuda externa como de la interna. La pérdida

---

555.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 529) : *Los recursos...*, cit.

556.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 530) : *Los recursos...*, cit.

de crédito exterior iba aumentando y, con ella, la inestabilidad política interna. Otro ejemplo de ello lo plasma Baroja en *Los recursos de la astucia*:

Al día siguiente de escribir Balmaseda a Teresa Cabarrús, el delegado realista español recibía una carta del banquero francés citándolo en su casa.

Balmaseda se presentó al banquero, y en pocas palabras le explicó lo que necesitaba.

- Soy delegado de la Regencia de Urgel -le dijo-, y he venido para pedir al Gobierno francés un auxilio de dos millones de francos, orden para el paso de armas por la frontera, dos regimientos suizos, un buque de transporte y una fragata para auxiliar a los realistas de España.

- ¿Y el Gobierno se lo ha concedido?

- En parte sí, en parte no. El dinero no lo tenemos aún, y como los trabajos urgen, he pensado si usted podría anticiparnos trescientos mil francos a cuenta de los dos millones que tenemos que cobrar.<sup>557</sup>

Ouvrard le dijo que su proposición le probaba que no era un hombre de negocios, puesto que prestarle esa cantidad a la Regencia supondría un gasto inmediato por parte de ella y una pérdida de dinero para él, como banquero. Le dijo que lo que necesitaba eran cuatrocientos millones de francos, y que se los podría proporcionar a condición de que a la Regencia de Urgel la denominasen Regencia de España; a que la Regencia fuese reconocida con personalidad por el Congreso de Verona y por Francia:

- Trabajaré en ello. El ministro Villele parece ser que se muestra propicio.

- Tercera -siguió diciendo el banquero-. Se asegura una amortización del 2 por 100.

- Está bien.

- Cuarta. Se pagará un interés del 5 por 100. De aceptar, M. Rougemont de Lowenberg será el banquero.

- Por ahora no encuentro nada imposible.

- Y quinta y última, El Gobierno español me reembolsará las sumas que le he prestado anteriormente, con los intereses.

A esto, Balmaseda calló un momento, y dijo, después del pensarlo, que no tendría más remedio que consultar con la Regencia.

- Consúltelo usted, y tráigame cuanto antes la contestación- replicó Ouvrard, levantándose e inclinándose fríamente.

Balmaseda comenzó al momento con sus trabajos con gran diligencia. Escribió al Gobierno de Luis XVIII pidiendo que reconociese la Regencia de Urgel, pero Villele se negó a ello.<sup>558</sup>

Balmaseda comunicó al triunvirato de la Regencia, Eroles, Mataflorida y Creux, la proposición de Ouvrard, pero estos pensaron que no podían comprometerse a tanto

---

557.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 531) : *Los recursos...*, cit.

558.- *Ibidem*.

como pedía el banquero. Algunos emisarios del Gobierno francés, como el vizconde de Boiset, intentaron convencer a los miembros de la Regencia absolutista de las ventajas de la proposición de Ouvrard, pero Mataflorida y Creux, no quisieron ceder.

Balmaseda fué a ver a Ouvrard, se cambiaron las condiciones del empréstito, se prescindió de la Regencia de Urgel, se hizo que Eguía y sus amigos garantizaran la operación, y se firmó el compromiso el 1 de noviembre de 1822.

Desde aquel momento, el papel de la Regencia de Urgel comenzó a bajar y el de los amigos de Eguía, a subir.

El empréstito de Ouvrard, lanzado a la publicidad, tuvo sus dificultades. Nuestro embajador, el duque de San Lorenzo, denunció a Ouvrard ante el fiscal; el banquero M. Rougemont no quiso tomar parte en el negocio, y Ouvrard le sustituyó por M. Tourton, Ravel y Compañía; el Gobierno francés estaba indeciso, pero el empréstito se cubría.

En este lapso de tiempo, la Regencia de Urgel, huída de Cataluña, se estableció en Tolosa de Francia, y después en Perpiñán.<sup>559</sup>

El banquero Ouvrard, al ver que el Gobierno francés no se decidía a declarar la guerra a España, envió sus agentes a Eguía y a Quesada para activar las operaciones. Todos quedaron de acuerdo en prescindir de la Regencia de Urgel y en obrar sin contar con ella para nada.

Los agentes de Ouvrard propusieron el que los agentes realistas hicieran una intentona y se acercaran a Madrid.

Ni Eguía ni Quesada estaban en condiciones de intentar esta correría, y se decidió que la hiciera Bessières.

Ouvrard mismo se vino con Bessières y conferenció con él. Se sorprendieron ambos al saber que los dos eran masones. El banquero expuso su proyecto.

Se trataba de reunir diez, o doce mil hombres, acercarse a Madrid, entrar en la capital y disolver las Cortes.

Bessières, que era hombre de instinto militar, vió que el proyecto era factible, y expuso su plan. Formaría él un núcleo de tres o cuatro mil hombres en Mequinenza y marcharía hacia el centro. En el camino se le reunirían las fuerzas realistas de Valencia, Aragón y el Maestrazgo, y todas juntas, en un número de seis a ocho mil, avanzarían sobre la capital. Era, poco más o menos, la misma operación militar que hicieran los aliados al mando de Stanhope y otros jefes en la guerra de Sucesión.<sup>560</sup>

Un papel clave, por su influencia decisiva sobre la opinión pública jugó la prensa, pues muchos de ellos estaban enfrentados ideológicamente, lo que servía de base a las distintas facciones para difundir sus planes. Desde ellos se atacaba abiertamente al partido, facción o sociedad de ideología contraria.

---

559.- *Ibidem*.

560.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 532) : *Los recursos...*, *cit*.

En muchos de estos periódicos escribían políticos de renombre en esa época, o gentes que habían luchado en uno u otro bando y tenían prestigio dentro del grupo ideológico al que pertenecían.

A algunos de estos hombres los cita Baroja en el siguiente fragmento:

[...] Con grandes relaciones con los hombres de *El Censor*, los constitucionales tibios publicaban *El Imparcial* y *El Universal*, dirigidos por Javier de Burgos.

Los masones tenían *El Espectador*, que escribía San Miguel y Pidal. *El Espectador* defendía la política de las logias de los ataques de los absolutistas y acusaba a los periódicos comuneros de exasperar los ánimos y hacer odiosa la libertad de imprenta.

Los comuneros tuvieron, poco después de fundarse, *El Eco de Padilla* y al último *El Zurriago* y *La Tercerola*, que acaban de derecha a izquierda con procacidades e insultos.

Cada facción constitucional tenía su color predilecto: los liberales puros y sin mezcla, el verde; los masones, el azul, y los comuneros, el morado, que recordaba el color del pendón de Castilla. [...] <sup>561</sup>

Es época de conspiraciones: el rey tiene su camarilla, que confabula para obtener de nuevo el poder absoluto y derogar la Constitución; los liberales actúan así mismo en sociedades secretas, como la Masonería y el Carbonarismo, para preservar la integridad de la Carta Magna. De ellas hay en las *Memorias de un hombre de acción* muchos ejemplos. De hecho, el protagonista principal, Eugenio de Aviraneta, es masón, pero tiene noticias de la existencia del Carbonarismo y comienza a colaborar con ellos. Baroja investiga las actividades de estas sociedades y sobre los Carbonarios y El Ángel Exterminador escribe algunos artículos. <sup>562</sup> Del mismo modo cita en el siguiente fragmento un gran número de tendencias surgidas entre estas ideologías:

se enzarzaron todos en una discusión en la que nadie se entendía. Mejía y Morales y los que vivían en Madrid usaban una serie de palabras cuyo significado exacto que se les prestaba en el momento sólo ellos conocían. Hablaron repetidas veces de pasteleros, renegados, de los del gorro negro, serviles, servilones, hipócritas, pancistas, fanáticos, feotas, anarquistas, tragalistas, descamisados, anilleros, camarilleros, moderados, exaltados, afrancesados, verdaderos ciudadanos, nacionales puros, nacionales sospechosos. Además se refirieron al señorito, al marqués, al maestro.

Aquello era un lío que nadie lo entendía.

---

561.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 464): *Con la pluma...*, cit.

562.- Anexo VI: *La novelización...*, cit., (II, 31-34): BAROJA, Pío (1951, 1147-1150): "Los carbonarios", cit.

- Anexo VII: *La novelización...*, cit., (II, 34-37): BAROJA, Pío (1951, 885-888): "El Ángel Exterminador", en *Artículos*, cit.

Después de la inútil discusión, se acabó quedándose cada uno con su idea anterior: la mayoría, dispuesta a seguir lanzando la sociedad de los Comuneros; los dos italianos, Bessières y Lobo y el ex fraile Patricio Moore, creyendo más útil el carbonarismo, y Aviraneta asegurando que con él Regato no iba a ninguna parte.<sup>563</sup>

Realiza Baroja esas investigaciones tras haber encontrado una carta de Aviraneta en la que hablaba de varias sociedades de este tipo. En *Con la pluma y con el sable* inserta una carta que da como auténtica de su personaje, en el capítulo que titula *Los Carbonarios y el complot de Belfort*:

"Amigo S.: Se habla mucho en París -escribía Aviraneta al ministro- de esta nueva sociedad venida de Italia, y que se llama La Carboneria, y a sus afiliados los *carbonari*. La Carboneria tiene pocos ritos misteriosos, y sus logias se llaman Ventas.

El objeto de esta sociedad es expulsar a los Borbones y derrotar a la Santa Alianza.

La Alta Venta Carbonaria de París pretende ser el centro de los liberales de España, de los radicales de Inglaterra, de los carbonarios de Italia y de los griegos sublevados contra los turcos. Hay comités para favorecer la revolución griega, española e italiana, y se intenta formar una liga latina de los pueblos para oponerla a la Santa Alianza. Creo que el Gobierno español no debe desdeñar a esta sociedad, sino relacionarse con ella, aunque los masones se opongan. Los informes de los *carbonari* serán buenos, y sus hombres, como más jóvenes y decididos que los masones, pueden servir de mucho.<sup>564</sup>

Explica Aviraneta al ministro que el origen de esa Sociedad es un tanto fantástico, que unos suponen que procede del tiempo en que los hombres del partido gibelino, de Italia, tenían que refugiarse en los bosques; que otros aseguran que la fundó San Tibaldo o Teobaldo, monje, de Sarrebruck, y que los masones aseguran que la secta carbonaria es moderna, porque su parte de mitos religiosos se inspira en el Cristianismo y no en el judaísmo, como sí ocurre con la Masonería.

Le indica también que los *carbonari*, no han suprimido los mitos simbólicos, que llaman al Gran Oriente, Gran Firmamento; Gran Elegido, al Gran Maestre, y que tienen sus iluminados y sus venerables. Le hace saber que, Ausonia es el bosque feliz; los corberos son los buenos y los lobos los tiranos, y que todo este simbolismo primitivo ha desaparecido en la adaptación francesa.

---

563.- BAROJA, Pío (1946-51, 461): *Con la pluma...*, cit.

564.- BAROJA, Pío (1946-51, 481): *Con la pluma...*, cit.

Le cuenta que el origen de la adaptación tuvo lugar durante la Restauración, momento en el que aparecieron en Francia muchas sociedades secretas, que, en principio, todas eran militares y bonapartistas, como formadas por oficiales del Imperio, y que más tarde, estas sociedades fueron creciendo con el concurso de paisanos masones, partidarios en su mayoría de la República.

Continúa la carta indicando que “en 1820 existían dos sociedades importantes: los Caballeros de la Libertad y los Amigos de la Verdad”, y que tras una conspiración tramada por esta última, la mayoría de sus socios escapó de Francia, donde un oficial llamado Dugied fue a Nápoles y se hizo carbonario, y que “tras la vuelta de éste a París decidió que había que implantar aquí el Carbonarismo”, y que “habló de esto a todos sus amigos, hasta que los convenció”:

Tres jóvenes tomaron la iniciativa: un estudiante de Medicina apellidado Buchez, hombre tosco y de energía; un periodista, Amando Bazard, fundador de la Sociedad de los Amigos de la Verdad, y otro muchacho llamado Flotard.

El 1 de mayo del año pasado, estos tres jóvenes se reunían en la mesa redonda de una casa de huéspedes miserable de la calle de Copeau, casa pobre de un barrio de los más pobres de París.

Después de una larga discusión, se llegó a varios acuerdos, que eran éstos:

Primero. Los estatutos de los *carbonari* italianos no responden ni al carácter ni a las inclinaciones de los franceses; por tanto, hay que cambiarlos.

Segundo. Al fundar la Carbonería desaparecerán todas las sociedades de carácter político liberal.

Bazard habló al Consejo administrativo de Los Amigos de la Verdad, que se mostró conforme; se escribieron los nuevos estatutos y se fundó la sociedad. Se suprimió en ella todo carácter místico.

Los siete fundadores del carbonarismo en Francia fueron: Bazard, Flotard, Buchez, Dugied, Carriol, Joubert y Limperani.<sup>565</sup>

Añade Aviraneta en su carta que “los deberes del carbonario francés son: tener un fusil y cincuenta cartuchos, estar pronto al sacrificio y obedecer ciegamente a las órdenes de jefes desconocidos”, así como que las sociedades carbonarias son civiles y militares.

En la calle, los carbonarios se saludaban unos a otros llevando la mano a la frente, a la manera militar; luego se cruzan las manos sobre la espalda y se quedan en esta actitud hasta que la persona a la cual se dirigen uno tiende también la mano derecha; entonces se aprieta fuertemente la mano y después el antebrazo.

Los italianos se reconocen diciendo al dar la mano:

- Fe, Esperanza y Ca... ri... dad...

---

565.- BAROJA, Pío (1946-51, 482): *Con la pluma...*, cit.

La palabra caridad la dicen recortándola, y en la palma de la mano de quien saludan trazan con el pulgar una C y una N.

Los carbonarios nunca escriben nada; se comunican de viva voz y se reconocen por monedas partidas o por tarjetas cortadas de una manera irregular.

Al militar que va a un pueblo de guarnición se le da un trozo de moneda y a la Venta del pueblo se envía otro.

Una vez constituida la sociedad carbonaria, arraigó rapidísimamente. Enseguida se extendió por los cuarteles y por las escuelas.<sup>566</sup>

Explica también Aviraneta que Bazard trabajó en París, y consiguió que se afiliaran los generales La Fayette, Lamarque, el diputado Manuel, Dupont de l'Eure, el general Thiars.

Al año consiguieron cubrir Francia de Ventas. La primera conspiración carbonaria se fraguó entre los alumnos de Saumur, y tenía que estallar el 22 de diciembre de 1821. Fracasó, y pocos días después, el 1 de enero de 1822, abortaba el complot de Belfort.

La conspiración ésta abortó por varias razones: la principal por querer poner a la cabeza de gente ardiente y joven hombres viejos y experimentados.

Se tenía la tropa comprometida en Belfort, Colmar, Estrasburgo, Metz, Epinal y Mulhouse. Había cinco regimientos completos en la conspiración y varias compañías y batallones de la zona. En la línea del Rin, las Ventas Carbonarias tenían cerca de diez mil afiliados.

El movimiento había de ser por el estilo del nuestro de Cádiz.<sup>567</sup>

Se indica además que “el Comité directivo lo formaban La Fayette, Manuel, Dupont de l'Eure, Voyer d'Argenson, Jackes Koechlin, el general Thiars, Merilhou y Chevalier”.

La gente de acción que iba a dirigir la conspiración eran:<sup>568</sup> entre los civiles, Bazart, Flotard, Bouchez, Joubert, los pintores Ary Scheffer y Horacio Vernet y otros carbonarios; entre los militares estaban: el general Dermoncourt, los coroneles Caron, Fabvriar, Pailhés, y los oficiales de menos graduación Rusconi, Roger, Armando Carrel, etc.

La indecisión del Comité director fué una de las causas principales del fracaso.

Caron, el mayor, después de abortar el movimiento de Belfort, fué engañado por la Policía.

El coronel Caron intentaba levantar los regimientos de Colmar.<sup>569</sup>

Continúa Aviraneta diciendo que los jefes de ejército ordenaron a los oficiales y suboficiales que dieran aparentemente oídos a las proposiciones revolucionarias del coronel Caron quien, ilusionado, salió de Colmar con un escuadrón de falsos cómplices

---

566.- *Ibídem.*

567.- BAROJA, Pío (1946-51, 483): *Con la pluma...*, cit.

568.- Aquí observamos unos de los muchos solecismos de Baroja.

569.- BAROJA, Pío (1946-51, 483): *Con la pluma...*, cit.



y fue de pueblo en pueblo, descubriendo dónde tenía sus amigos, y que finalmente fue apresado por sus subalternos, atado y en una carreta, llevado a Estrasburgo, donde lo fusilaron.

Al mismo tiempo que el complot de Belfort, se preparaba una segunda conspiración en Saumur, con fuerzas mandadas por el general Berton y por el teniente de Artillería Delon. Al saber el fracaso de Belfort se pensó en abandonar el proyecto; pero Berton, como hombre decidido y terco, no quiso cejar.

Decidió comenzar el movimiento de Thornars, y fué allí, el 22 de febrero de este año, vestido de general, montó a caballo, enarboló la bandera tricolor, y, seguido de algunos cientos de guardias nacionales, intentó entrar en Saumur.

La tropa le salió al encuentro, y Berton tuvo que dar la orden de retirada a su columna. Todos los cómplices desaparecieron; Berton no quiso hacerlo, y descubierto, ha sido preso y será guillotinado.

Deja constancia en la carta de que “por esta misma época se encontraron tarjetas cortadas y otros papeles comprometedores a los cuatro sargentos de la Rochela. En su proceso se demostró que estaban afiliados al carbonarismo”.

Estos fracasos de Belfort y Saumur tienen mucha importancia para nosotros, porque nos privan de fuerzas que podían venir en nuestro auxilio. Muchos militares están en la cárcel. Ahora mismo se está celebrando el juicio contra el general Berton y la conspiración de Saumur, y el fiscal acusa a los liberales, a Manuel, a Foy y a otros de pertenecer a sociedades secretas. Se intenta amedrentarlos.

Dentro de unos días se va a guillotinar a los cuatro sargentos de la Rochela. Los carbonarios dicen que los salvarán, que tendrán doscientos mil hombres en las calles de París. Ya veremos. -A”.<sup>570</sup>

Muestra de los haceres de personajes llegados a nuestro país en 1823 (O'Donnell, Sarsfield, Van-Halen, Fabvier, el Conde de España, Bessièrès...) la tenemos en *Con la pluma y con el sable*.<sup>571</sup> En esta obra, en el capítulo titulado *Los extranjeros, en España*, Baroja dice que todas las revoluciones, por ser explosión de ideas generales, tienen cierta tendencia al internacionalismo, pues la guerra de la Independencia, ya fue considerada fuera de España como principio de la lucha de las nacionalidades contra el Imperio, pues obligó a cruzar la Península a dos ejércitos tan numerosos para la época como el francés y el inglés, y atrajo a España a una serie de extranjeros, entre los que se señalan los O'Donnell, los Bassecourt, los Saint-Marc, los Sarsfield, ya mencionados.

En la lucha de la libertad por el absolutismo, al restaurarse la Constitución en 1820, aparecieron también en España más extranjeros que en período normal.

---

570.- BAROJA, Pío (1946-51, 483-484): *Con la pluma...*, cit.

571.- BAROJA, Pío (1946-51, 498-501): *Con la pluma...*, cit.

En las filas constitucionales se vieron figurar a españoles llamados O'Donnell, Van-Halen, Rotten, Minuissir, Merconchini...

Al lado de estos españoles figuran en esta época franceses como Cugnet de Montarlot, Vaudoncourt, Nantil, el oficial de artillería que estudiaba la defensa de Bilbao; Delon, Fabvier, que luego se distinguió en Grecia; Armando Carrel y Caron; ingleses como Roberto Wilson, e italianos como Pachiaroti, Ansaldi, Olini y otros.<sup>572</sup>

Indica Baroja que, en ambos campos, tanto en el absolutista como en el liberal, los foráneos fueron los más exaltados, y que, dde entre ellos, el más célebre de todos fue el Conde de España, quien se distinguió por sus extravagancias y por sus crueldades en Barcelona, y añade que, “a pesar de la fama bárbara y fanática del español, no dejaba de ser extraño que el hombre más representativo del terrorismo clerical fuera un francés”.

Ni Fernando VII, ni Calomarde, ni Chaperon llegaron en sus extremos a la barbarie del conde francés.

El conde de España era un terrorista de la raza de los Carrier y de los Foucher-Thinville.

Parecido a éstos en sus instintos, se diferenciaba de ellos en que tenía una ideología tradicionalista y clerical. El conde de España era un francés que se llamaba Carlos Espagne, hijo de un marqués titulado d'Espagne, según unos; d'Espagnac, según otros, y d'Espignac, según algunos.

Fernando VII, en su decreto al hacerle conde, decía que España era descendiente de los señores de Cominges y de Foix.

Alguien en esta época quiso enterarse y averiguó que España era un bastardo, y que su verdadero nombre era Domingo Busaraca. Busaraca había escapado de Francia más que por odio a la Revolución francesa, por ser hijo natural no reconocido.

Baroja continúa explicando que el conde de España fue durante la Independencia, un general valiente y experto, pero que luego se manifestó como un perturbado, que sus crueldades de Barcelona hicieron época<sup>573</sup>, y que su muerte, cosido a puñaladas y tirado a un río fue truculenta.

Otro extranjero, francés, que dejó un rastro de pasión y de inconsciencia en España, fué Jorge Bessièrès, que murió fusilado por su paisano el conde de España en Molina de Aragón.

La historia de Bessièrès era curiosa. En 1809, el guerrillero catalán don José Manso supo que las tropas francesas de Barcelona forrajearan en las cercanías de Hospitalet con una escolta de treinta a cuarenta caballos e igual número de infantes. Manso, al frente de su partida, se colocó en sitio estratégico, cortó la retirada a los

---

572.- BAROJA, Pío (1946-51, 498-499): *Con la pluma...*, cit.

573.- Documento XX: *La novelización...*, cit., (II, 279-280): “El conde de España y la represión en Cataluña” (1829), en VAYO, Estanislao de Kostka: *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España con documentos justificados, órdenes reservadas...*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1842.

franceses, hizo treinta y cuatro prisioneros y se apoderó de treinta y seis caballos. Cogió, además, un furgón con sus mulas y dos caballos del general Duhesme. El furgón iba guiado por un cochero llamado Jorge Bessières.<sup>574</sup>

Bessières, que fue hecho prisionero de los españoles, se ofreció a asesinar al gobernador francés de Barcelona, Mauricio Mattieu. Como había sido ordenanza de un ayudante del gobernador, pensaba valerse de su condición para acercarse a dicho general Mattieu, pero no pudo llevar a cabo su acción.

No se sabe si a consecuencia de estos atentados o si por alguna hazaña de guerrillero, Lacy lo hizo capitán.

[...]

Bessières intervino en las conspiraciones de Barcelona, estuvo relacionado con Lacy, y en 1820 ayudó a proclamar la Constitución. Luego, en 1821, tomó parte en un *complot* republicano, en Barcelona, en compañía de un fraile. Condenado a muerte y preso en la ciudadela fue indultado por el general Villacampa. Se decía que la influencia de los comuneros, entre los cuales, como se sabe, había muchos espías reaccionarios, le salvó.

Otros aseguraron que la conspiración de Bessières iba dirigida más contra el Gobierno francés que contra el español, y que Villacampa conocía sus intenciones.

Bessières, indultado, fué encerrado en el castillo de Figueras; de aquí huyó a Francia, y apareció poco después transformado en realista; los liberales dijeron que Bessières se había hecho rico asesinando a su antiguo amo, [...] cuando la reacción de 1823, se afirmó que Fernando VII estaba en relaciones con él ya desde la época de la conspiración republicana de Barcelona, y que le ascendió a general, a causa de documentos comprometedores que guardaba.<sup>575</sup>

Deja claro Baroja, que este Bessières, no tenía ninguna relación de parentesco con el general francés duque de Istria, aunque coincidiesen los apellidos. De él añade:

Desvalijaba las iglesias sin miedo, y en sus correrías por Castilla, el año 23, bebía tranquilamente durante las comidas en el cáliz de la iglesia de Muñón, lo cual no deja de ser extraordinario, teniendo en cuenta que iba acompañado del fraile Bartolomé Talarn.

El final de Bessières fue trágico: la sociedad El Ángel Exterminador, después del triunfo del absolutismo, puso a Bessières en relación con el padre Cirilo y Calomarde. Estos y Fernando VII aconsejaron al revoltoso francés que se sublevara contra el predominio de los masones en el Gobierno.

La sublevación no tuvo éxito. Fernando VII, al saber su fracaso, envió como a un perro de presa, al conde de España contra Bessières.<sup>576</sup>

Otro de los personajes significativos de la época fue Saturnino Abuín:

---

574.- BAROJA, Pío (1946-51, 499): *Con la pluma...*, cit.

575.- BAROJA, Pío (1946-51, 499-500): *Con la pluma...*, cit.

576.- BAROJA, Pío (1946-51, 500): *Con la pluma...*, cit.

La patrulla de don Saturnino Abuín, *el Manco*, fué la que capturó a Bessières en Zafrilla.

Si Bessières era hombre que cambiaba de casaca con facilidad, Abuín no lo era menos. Abuín había sido empecinado y antiempecinado, absolutista y liberal.

Abuín prendió a Bessières y lo condujo, con sus oficiales, a presencia del conde de España a Molina de Aragón.

Bessières, preso, se creía seguro: tenía una carta de Fernando VII, en la cual le ordenaba el alzamiento.

El conde de España trató a Bessières como a un compañero y a un paisano; le convidó a cenar con él y estuvieron los dos hablando en catalán y en francés largo tiempo. A los postres, el conde preguntó a su comensal con gran amabilidad porqué se había sublevado, y Bessières mostró la carta del rey.

El conde de España, tranquilamente, cogió la carta y la quemó en la llama de una bujía.

[...]

España llamó a sus ayudantes e hizo que se llevaran a Bessières.

Bessières, al verse sin la carta del rey, comprendió que era hombre muerto.<sup>577</sup>

Un Consejo de guerra sumarísimo condenaba al día siguiente a ser pasado por las armas al mariscal de campo don Jorge Bessières y a sus compañeros. Pocas horas después de la ejecución, todos sus papeles fueron quemados.

Hubo muchos extranjeros instalados en España, y Baroja lo indica así:

Un extranjero, liberal exaltado, intransigente, fué don Antonio Rotten, el suizo amigo de Mina.

El general Rotten era anticlerical furibundo, y si hubiera podido hubiese limpiado de curas y de frailes toda España.

Su idea era que había que hacer la guerra sin cuartel. Rotten mandó saquear e incendiar San Lorenzo de Piteus, y se mostró con los absolutistas, sobre todo con la gente de iglesia, implacable.<sup>578</sup>

También da importancia Baroja a Carlos Ulman:

Otro suizo, éste absolutista, que tuvo alguna importancia en la época, fué Carlos Ulman, amigo del conde de España. Los liberales decían que Ulman había sido mozo de un pastelero y que vino huyendo a España.

Ulman hizo la correría absolutista del año 23 por Castilla. Luego llegó a mariscal de campo y a gobernador de la plaza de Ceuta, donde se distinguió por su crueldad con los liberales. Cuando suponía que algún preso guardaba dinero, solía sacar el sable y pasar la punta arañando la espalda y el abdomen del preso, por si llevaba interiormente algún cinturón con dinero.<sup>579</sup>

---

577.- BAROJA, Pío (1946-51, 500-501): *Con la pluma...*, cit.

578.- BAROJA, Pío (1946-51, 501): *Con la pluma...*, cit.

579.- *Ibidem*.

Y finaliza esta lista de extranjeros que estuvieron en las filas de los ejércitos españoles con Josefina Comenford:

También extranjera y también absolutista fue Josefina Comenford, la amiga del *Trapense*.

Esta Josefina se distinguió, en la lucha constitucional, por sus ideas clericales; quizá fue la única mujer que llegó a destacarse en el campo absolutista.

No deja de ser extraño que en un país tan retrógrado como España, en donde se habían distinguido muchas mujeres en la guerra de la Independencia, no llegara a señalarse ninguna por su entusiasmo absolutista en el período constitucional. La única que se destacó fue esta Josefina, inglesa fanática y arrebatada.<sup>580</sup>

En este fragmento se nos describe el importante momento vivido en la España de la época, la de las sociedades secretas, como la aquí citada de *El Ángel Exterminador*, sobre la que Baroja investiga y escribe un artículo.<sup>581</sup>

Un problema grave, por lo luctuoso, fue el caso de las venganzas, sobre todo de los grupos absolutistas y, en ocasiones, de los liberales exaltados. Estas acciones fueron llevadas a cabo por sociedades secretas que, en la España de la época, tuvieron un gran protagonismo, tal es el caso de la de *El Ángel Exterminador*, que acabo de mencionar, creada en enero de 1821. Esta sociedad, como otras muchas, surgidas al amparo de las Juntas Apostólicas, en las que estuvieron representados altos dignatarios de la Iglesia, eran de carácter absolutista y en ellas se fraguaron muchos hechos sangrientos.<sup>582</sup> Actuaban de acuerdo con Roma y su misión era llevar a cabo venganzas. Estaban dirigidas por arzobispos, obispos y clérigos. La presidencia del *Ángel Exterminador* la ostentaba el obispo de Osma.

Parte del clero carlista hostigaba a sus feligreses para que luchasen contra el liberalismo y para que asesinasen a aquellos que conocieran con esta ideología. Para ello, se elaboraron listas con los nombres de muchos liberales. Sus objetivos principales eran los miembros de la masonería, comuneros y de otras asociaciones de similar ideología:

Los comuneros abominaban de los masones, a quienes llamaban pasteleros:

*Aunque se disfracen*

---

580.- *Ibídem*.

581.- Anexo VII: *La novelización...*, cit., (II, 34-37): BAROJA, Pío (1951, 885-888): "El Ángel Exterminador", *Ensayos*, en *Obras completas*, cit.

582.- En 1830, la matanza de liberales en Cataluña; en 1827 habían promovido en esta región el estallido de la guerra de los Agravados, que podría considerarse la Segunda Guerra Carlista; el 9 de julio de 1834, Don Carlos había entrado en Navarra, por Dancharinea y comenzaron las revoluciones progresistas en Madrid y algunas otras provincias.

*esos pasteleros,  
ya los conocemos.*

Los masones acusaban a los comuneros de estar protegidos por los absolutistas, y de recibir dinero de Fernando y de la Santa Alianza.

Desde el negro profundo al rojo más subido, había una porción de grupos y sociedades medio públicas, y medio secretas. La primera en las filas de los feotas era El Ángel Exterminador, sociedad absolutista y teocrática, que duró hasta la muerte de Fernando VII, y que, unas veces valiéndose de denuncias y otras por medio de sus hombres, produjo miles de víctimas. La Concepción, otra sociedad teocrática, no llegó a tener la importancia de El Ángel Exterminador.

En septiembre de 1825, El Ángel Exterminador celebró una gran junta en el monasterio de Poblet, dirigida por el arzobispo Creux, a la que asistieron 127 prelados y el vicario general de Barcelona. Esta junta tenía por objeto organizar matanzas de liberales en Cataluña.<sup>583</sup>

Añade Baroja que, según un informe dado a la Audiencia de Barcelona, desde 1823 al 25, *El Ángel Exterminador* había asesinado a 1828 liberales en las posadas y en los caminos, que esta sociedad, provocó el levantamiento de Jorge Bessièrès, en la Alcarria; la de los Agraviados, en Cataluña; la que tendió un lazo a Torrijos y a sus compañeros, por intermedio del general González Moreno, y la que se alió con Calomarde para traer a Don Carlos.

Continúa explicando que después de los absolutistas clericales de *El Ángel Exterminador* y de *La Concepción*, venían los carlistas, donde los partidarios de la teocracia pura se mezclaban con los cortesanos. Después estaban los absolutistas fernandinos y, finalmente, los absolutistas afrancesados, que fueron quienes inventaron el sintagma de “Absolutismo ilustrado”.

Entre los constitucionales, los más tímidos eran los Sabios o los del Anillo. Estos, que, como los jovellanistas de años después, no se sabe si llegaron a estar constituidos en sociedad o no, querían modificar la Constitución, convirtiéndola en una Carta otorgada por el rey, suprimiendo la Cámara única y emplazándola por dos; tras ellos venían los liberales moderados, entonces dirigidos por el Gran Oriente, que eran, en su mayoría, masones; luego, los liberales exaltados, entre los que había masones y comuneros; por último, estaban algunos comuneros republicanos y el grupo de los carbonarios, formado por Gipini, Nepsentí, el ex coronel Latorde y algunos oficiales extranjeros.

[...]

Los absolutistas exaltados no tenían, por entonces, periódicos importantes; publicaban folletos y papeles. Los afrancesados escribían *El Censor*, redactado por,

---

583.- BAROJA, Pío (1946-51, 463): *Con la pluma...*, cit.

Miñano, Lista y Hermosilla, que se dedicaban a satirizar a masones y a comuneros y a burlarse de los oradores de las sociedades patrióticas.<sup>584</sup>

El liberalismo sólo caló en un principio entre la clase media y algunos miembros del ejército. El pueblo continuaba aún creyendo en Fernando VII y en su política absolutista. Históricamente, este estado lo narra Baroja de la siguiente manera:

La agitación producida por el movimiento revolucionario era todavía superficial: no llegaba a la gran masa del pueblo; únicamente la clase media y parte del ejército aceptaban las ideas liberales. Además, entre éstos había muchos constitucionales y asiduos asistentes a las logias y a las sociedades patrióticas por motivo de medro personal.

Los directores del movimiento eran todos oradores y de una mentalidad semejante.<sup>585</sup>

Así presenta Baroja el escalafón que existía en estas sociedades, y lo hace de mayor a menor importancia:

Después de los absolutistas clericales del Ángel Exterminador y de la Concepción venían los carlistas, en donde los partidarios de la teocracia pura estaban mezclados con los cortesanos; luego, los absolutistas fernandinos, y, por último, los absolutistas afrancesados, que más tarde inventaron la frase del absolutismo ilustrado.<sup>586</sup>

Hace referencia también Baroja a algunas otras sociedades de ideología liberal, como la de *Los Sabios del Anillo*, quienes se basaban estrictamente en la Constitución. Entre ellas había diferentes tendencias, desde los más exaltados hasta los más moderados, estos últimos, siguiendo las directrices de *El Gran Oriente Masónico*, pues la ideología masónica era la de gran parte de sus componentes:

Entre los constitucionales, los más tímidos eran los Sabios o los del Anillo. Estos, que, como los jovellanistas de años después, no se sabe si llegaron a estar constituidos en sociedad o no, querían modificar la Constitución, convirtiéndola en una Carta otorgada por el rey, suprimiendo la Cámara única y reemplazándola por dos; tras ellos venían los liberales moderados, entonces dirigidos por el Gran Oriente, que eran, en su mayoría, masones; luego, los liberales exaltados, entre los que había masones y comuneros; por último, estaban algunos comuneros republicanos y el grupo de los carbonarios, formado por Gipini, Nepsenti, el ex coronel Latorde y algunos oficiales extranjeros.<sup>587</sup>

---

584.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 463-464): *Ibidem*.

585.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 463): *Ibidem*.

586.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 464): *Ibidem*.

587.- *Ibidem*.

De la lucha contra el Liberalismo predicada por la Iglesia también deja constancia La Rosa, quien dice al respecto [inserto las referencias dadas por este autor]:<sup>588</sup>

Fernando VII recompensó largamente el absolutismo de la Iglesia y ésta le fue fiel hasta que, enfebrecida en su oscuro fanatismo, creyó que al monarca se le entibiaba la intolerancia. Entonces se revolvió contra él, y se declaró partidaria de su hermano, don Carlos. Las causas de las guerras carlistas, así como su duración, no fueron ajenas a la Iglesia.

Vuelto el rey a Madrid, el padre Sáez le aconsejó que diera por no válidas sus promesas de perdón. El monarca siguió el consejo. El padre Sáez consiguió la Mitra de Toledo.<sup>589</sup>

No debemos olvidar que la alianza entre el Trono y el Altar se consolidó en 1820, tras el pronunciamiento de Riego y la vuelta a la Constitución.

Añade La Rosa que consideraban los realistas absolutistas que el pronunciamiento liberal había introducido en España el más feroz despotismo y la tiranía más cruel, que aseguraban que antes no había Constitución en España y el país prosperaba, y concluían diciendo que jamás debía haber Constitución.<sup>590</sup> Así mismo, continúa diciendo que, temerosa de perder sus privilegios, la Iglesia se declaró partidaria del “orden” y aportó su apoyo a los absolutistas, con lo que descubrió, además de un egoísmo sin límites, una alucinante crueldad.

Los absolutistas formaron Juntas Apostólicas, en las que estuvieron representados altos dignatarios de la Iglesia. Miraflores cuenta que muchos sacerdotes comenzaron a predicar contra la Constitución antes de la apertura de Cortes, en 1820. Dice que, “en Toledo, reunidos los fieles en una procesión de una imagen, gritaban: ¡Viva la Religión! ¡Viva el Cabildo de Toledo! ¡Viva la Inquisición! ¡Muera la Constitución!”.<sup>591</sup> Fue fundada la sociedad secreta el Ángel Exterminador, encargada de llevar a cabo terribles venganzas, dirigida por arzobispos, obispos y clérigos. El Ángel Exterminador era una sociedad filial de la Junta Apostólica. Laboraba de acuerdo con Roma. Había en ella muchos cargos: los Consistoriali, Crocoseguati, Crociferi, Bruti, Anellati y otros. El general Fernández de Córdova fue un tiempo vicepresidente de la misma. La presidencia corrió a cargo del obispo de Osma. El Ángel Exterminador tenía juntas en muchas provincias. En una Junta General celebrada en Poblet en septiembre de 1825, asistieron, según el marqués de Miraflores, “127 eclesiásticos, y fue presidida por el arzobispo Don Jaime Creus; hallándose también en ella el vicario general de Barcelona, Avella, obispo electo de Ceuta”.<sup>592</sup>

---

588.- LA ROSA (1972, 92): *España...cit.*

589.- *Ibidem.*

590.- J. M. y R. (1826, 1 y 149): *Memorias*, Barcelona.

591.- MARQUÉS DE MIRAFLORES (1834, 56 y 98): *Apuntes histórico-críticos para escribir la historia de la revolución de España, desde el año 1820 hasta 1823.*

592.- LA ROSA (1972, 92-93): *España...cit.*



Destaca también La Rosa que los arzobispos de Valencia, Cádiz y Tarragona, los canónigos de Santiago de Compostela, los generales de órdenes y priores de monasterios movilizaron a los fieles, sacerdotes y frailes contra los liberales,<sup>593</sup> y que el exterminio de éstos fue predicado en iglesias y conventos.<sup>594</sup>

En Madrid fue constituida una Junta Secreta de Estado. La Junta confeccionó un padrón en que aparecieron, “clasificados con nombres, apellidos, empleos y ocupaciones”, miembros de clubs masónicos, comuneros y sospechosos. Las listas fueron formadas con delaciones de particulares, informes de la policía secreta y confidencias de sacerdotes que violaron el secreto de confesión.<sup>595</sup>

La persecución liberal fue particularmente violenta en Cataluña. Quienes figuraban en las listas negras de los absolutistas eran asesinados. Los viajeros sorprendidos en caminos desiertos eran víctimas del furor “apostólico”. Los partes dados por la Audiencia de Barcelona hasta fines de 1825 son impresionantes. Las represalias no tardaron en degenerar en guerra civil. Los curas recorrieron las poblaciones del Principado incitando a las gentes a la rebelión. El clero de Vich convirtió el púlpito en tribuna revolucionaria.<sup>596</sup> En Manresa estalló una verdadera revolución dirigida por eclesiásticos.<sup>597</sup>

Destaca la insurrección catalana, que al parecer fue definida en el convento de Poblet, y que surgieron bandas de apostólicos formadas por gente turbia que asolaron campos y ciudades, Y que en muchas ocasiones estaban capitaneadas por curas y frailes.

Otro tanto sucedió en el resto de España, particularmente en Navarra, Aragón y las Provincias Vascongadas. En Cataluña, el jefe de los realistas puros era el barón de Eroles. Entre 1808 y 1816 pasó Eroles de estudiante a teniente general. No tuvo para ello más méritos que sus limitaciones intelectuales y su refinada crueldad.<sup>598</sup>

Baroja añade otro levantamiento realista, y lo narra de esta manera:

Las juntas realistas quisieron poner fin al movimiento liberal que parecía que comenzaba a fraguar y, para llevarlo a cabo, promovió un fracasado levantamiento de la Guardia Real en Madrid, el 7 de julio de 1822 -asalto rechazado por la milicia nacional-, e intentó crear con la Regencia de Urgel, el 15 de agosto de 1822, una autoridad que rivalizara con el gobierno constitucional.<sup>599</sup>

---

593.- LESUR, Charles (1820, 424 y ss. y 447: *Annuaire*, París.

594.- BURGOS, Javier de (I, 1850, 137): *Anales del reinado de D<sup>a</sup> Isabel II*. Madrid.

595.- Anónimo (1833, 82 y ss.): *La España bajo el poder arbitrario de la Congregación Apostólica*, París.

596.- PIRALA, Antonio (1869, 43 y ss): *Historia de la guerra civil*, Madrid.

597.- LA ROSA (1972, 93): *España...cit.*

598.- LA ROSA (1972, 93): *España...cit.*

599.- Fragmento XXII: *La novelización...*, cit., (II, 146): BAROJA, Pío (1972, 529-530: *Los recursos...*, cit.

El ensayo de regencia paralela no se llevó a cabo por falta de medios económicos. Tenían la esperanza de que Francia la financiase, pero los intentos de lanzar un empréstito con la colaboración del banquero Ouvrard, antiguo financiero de la Revolución y del Imperio, fracasaron. Para intentar llegar a un nuevo acuerdo, el rey volvió a enviar a su agente, Fermín Martín Balmaseda,<sup>600</sup> pero las negociaciones fracasaron por la falta de garantía existente para la devolución del mismo. No puede olvidarse que en esa época la descapitalización del Estado seguía creciendo, debido al incremento tanto de la deuda externa como de la interna. La pérdida de crédito exterior iba aumentando y, con ella, la inestabilidad política interna, como vemos en *Los recursos de la astucia*.<sup>601</sup>

Así mismo, los hechos del 7 de julio dan lugar a la caída del gobierno moderado y la subida de los exaltados, que durará hasta el 6 de agosto de 1822, fecha en que asumirá la presidencia del gobierno Evaristo San Miguel.<sup>602</sup>

Volviendo al papel clave representado por laPrensa, Baroja cita algunos nombres esclarecedores:

Con grandes relaciones con los hombres de *El Censor*, los constitucionales tibios publicaban *El Imparcial* y *El Universal*, dirigidos por Javier de Burgos.

Los masones tenían *El Espectador*, que escribía San Miguel y Pidal. *El Espectador* defendía la política de las logias de los ataques de los absolutistas y acusaba a los periódicos comuneros de exasperar los ánimos y hacer odiosa la libertad de imprenta.

Los comuneros tuvieron, poco después de fundarse, *El Eco de Padilla*, y al último *El Zurriago* y *La Tercerola*, que atacaban a derecha e izquierda como propacidades e insultos.

Cada facción constitucional tenía su color predilecto: los liberales puros y sin mezcla, el verde; los masones, el azul, y los comuneros, el morado, que recordaba el color del pendón de Castilla.<sup>603</sup>

Por otro lado, si importante es la narración de hechos históricos en estas novelas, no menos lo son sus protagonistas y su manera de actuar. Un ejemplo de ello es el modo infantil –como dice Baroja cuando introduce el texto– que los “conspiradores” tenían

---

600.- Baroja llama al enviado realista Fernando; Menéndez Pidal, Fermín. Ambos personajes deben ser el mismo, puesto que tanto Menéndez Pidal como Baroja lo identifican como el enlace de la Regencia de Urgel para buscar financiación para la causa del Pretendiente. Fragmento XXII: *La novelización...*, cit., (II, 146-147); BAROJA, Pío (1946-52, III, 529-530): *Los recursos...*, cit.

601.- Fragmento XXI: *La novelización...*, cit., (II, 144-145); BAROJA, Pío (1946-52, III, 531-532): *Los recursos...*, cit.

602.- Fragmento XVI: *La novelización...*, cit., (II, 135-136); BAROJA, Pío (1946-52, III, 467-468): *Con la pluma...*, cit.

603.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 464-465): *Con la pluma...*, cit.

para poder comunicarse, como queda demostrado en la siguiente carta, que creo pertinente insertar completa:<sup>604</sup>

#### UNA CARTA DE TILLY

Estaba Lacy olvidado de Tilly, cuando de la fonda de San Esteban, donde vivía la inglesa lady Russell, le enviaron una carta de Lacy con anotaciones y entre paréntesis, puestos después con otra letra. Era la carta de una ingeniosidad un tanto pueril, como muchas de las cosas pensadas por Tilly.

Estaba redactada en estos términos:

“Querido Lacy: Te escribo, como te prometí, para darte noticias de lo que pasa en la corte celestial. Mis informes son malos para nosotros. Ahí no lo creerán, pero yo veo que en esta comedia el Matemático (*Luis Felipe*) se entiende con Calígula (*Fernando VII*), que se ha asustado con los preparativos de los ilusos (*los liberales*). Era lo que buscaba la gente del Palacio Real de Babilonia (*París*). El Gobierno babilónico (*el Gobierno francés*) va a prohibir de un momento a otro la salida de los ilusos (*liberales*) de sus puntos de acantonamiento, impedirá las reuniones y decomisará los instrumentos de trabajo (*las armas*). Los agentes del Matemático (*Luis Felipe*) hacen creer a los ilusos (*liberales*) que estas medidas son para cubrir el expediente, pero no hay nada de eso.

Calígula y su Caballo (*Fernando VII y Calomarde*), al saber por sus hurones (*espías*) que se estaban organizando grandes mascaradas (*Juntas de insurrección*) en Babilonia y en Nínive (*en París y en Londres*), reunieron el Consejo de familia (*Consejo de Estado*) para deliberar con los familiares (*los ministros*).

Hubo grandes dissentimientos en la opinión de los consejeros.

Un partido aconsejó reunir el Agora de Esparta (*las Cortes de España*), publicar una amnistía y dar una carta biagórica (*constitución de dos Cámaras*) para neutralizar la acción de los ilusos (*liberales*); el otro quería la represión a todo trance, aumentando el efectivo de los mamelucos (*voluntarios realistas*) y dejando Esparta (*España*) como hace siete años.

El Caballo de Calígula (*Calomarde*) tiene hurones (*espías*) entre los ilusos (*liberales*) y sabe día por día lo que ocurre entre ellos.

De estos hurones (*espías*) uno es el comandante don Antonio Oro. No es oro todo lo que reluce. Los otros son el francés que andaba conmigo, Husson de Joun que no sé si seguirá aún en Villa-aburrida (*Bayona*), y un español, don Manuel Ruiz que ha recorrido con fines de lince (*de policía*) la frontera babilónico-espartana (*franco-española*).

El Caballo de Calígula (*Calomarde*) tiene hormigas leones (*agentes procuradores*) en el campo iluso (*liberal*).

---

604.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 910-911): *La Veleta...*, cit.

Los tres bajás de la frontera babilónico-espartana (*los capitanes generales de la frontera*) han remitido órdenes de vigilarla estrechamente.

Los jefes de los perros de esa presa (*los tercios*) y los mamelucos (*voluntarios realistas*) quedarán a las órdenes de los bajás (*capitanes generales*).

Va a publicarse un Iradé (*Real Decreto*) poniendo en vigor otro de 1825 contra los ilusos (*liberales*) cogidos con los instrumentos entre los dedos (*las armas en la mano*) y contra los que les presten socorro, un asilo, o tengan con ellos correspondencia.

La pena de empalamiento (*muerte*) alcanzará por la menor cosa, la sospecha de complicidad bastará para gozar de la hospitalidad económica (*ir a presidio*).

Al mismo tiempo que el Caballo (*Calomarde*) toma estas medidas, hace reclamaciones enérgicas al Matemático (*Luis Felipe*), a quien no quiere reconocer, amenazándole con represalias y con formar cuerpos de camellos babilónicos (*realistas franceses*) que ataquen a Babel (*Francia*) por el Mediodía.

El bajá general de la Marca (*el capitán general de Cataluña*) y el de Vardulia (*Guipúzcoa*), los dos babilónicos (*franceses*) y los dos elephantinos (*absolutistas*) trabajan en el reclutamiento de los emigrados babilónicos (*franceses*).

Estas medidas, según se dice han hecho mella en el Gobierno babilónico (*francés*), que os empezará a poner trabas dentro de poco.

El acuerdo debe estar hecho. Esparta (*España*) reconocerá al Matemático (*Luis Felipe*) y no favorecerá a los elephantinos babilónicos (*absolutistas franceses*), y Babel (*Francia*) dificultará en cambio los trabajos de los ilusos espartanos (*liberales españoles*).

Tu amigo, EL ESQUELETO”.<sup>605</sup>

Indica Baroja que Eusebio Lacy quedó asombrado al leer esta carta, que tenía ingeniosidades infantiles, mezclados con datos que parecían ciertos; que la copió, poniendo los verdaderos nombres, y que fué a leérsela a sus amigos, entre ellos a Valdés y a Miláns del Bosch.

Las noticias de la carta alarmaron a los liberales. Se buscó al comandante Oro para pedirle explicaciones, pero Oro había desaparecido. Husson de Jour había salido también de Bayona.

Los de Valdés dijeron que, respecto de Oro, no les chocaba nada que fuese traidor, porque era amigo de Mina. Los ministros, en cambio, dijeron que hacía tiempo que Oro no se trataba con su jefe.<sup>606</sup>

---

605.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 910-911): *La Veleta...*, cit.

606.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 911): *Ibidem*.

Las indagaciones barojianas sobre los hombres que tomaron parte en los hechos narrados en estas novelas fueron profundas, como bien puede ir observándose en el análisis y comentarios del siguiente fragmento:

De los hombres de la revolución ninguno gozaba de completo prestigio. Argüelles, Martínez de la Rosa y Toreno lo habían perdido entre los exaltados; de Riego se hablaba entre los hombres de orden como un botarate incapaz. Se daba como cierto el hecho de que en el teatro, en Madrid, se había puesto desde un palco a cantar el *Trágala*.

Otros decían que no había sido él, sino un ayudante suyo. Aviraneta no había conocido a nadie que hubiese presenciado esta escena, y, sin embargo, la cosa pasaba como cierta, como uno de tantos detalles que desacreditaban a Riego y lo pintaban como un mequetrefe ridículo.<sup>607</sup>

De entre los personajes que más influyeron en esta época está Francisco Tadeo Calomarde, quien entra a formar parte del gobierno al final del Trienio Liberal y al comienzo de la Década Ominosa (1823). Su función primera fue la de depurador de cargos públicos. Se crean en este momento las *Comisiones de depuración*, que anulaban todos los nombramientos y ascensos concedidos después del 7 de marzo de 1820, fecha en que el rey juró la Constitución, hecho que abrió el camino al Trienio Liberal o Trienio Constitucional. Ello fue posible gracias al decreto de Regencia de 27 de junio de 1823, que estableció el sistema de purificación de los liberales que no habían cesado en sus cargos en la época anterior y volvió a entrar en vigencia el 1 de abril de 1824. Los cargos a los que se les iba revisando su caso eran cesados. El 21 de julio, la depuración se extendió al profesorado universitario, la milicia nacional, los diputados y cualquier persona que hubiese desempeñado un cargo público durante los años 1820-1823. También fueron importantes las depuraciones de civiles, en cuanto se les creía sospechosos de actividades liberales. Se dice que hasta 1828 la represión había alcanzado a 80.000 personas.

Con la aquiescencia del rey, los atropellos de los absolutistas durante la Década Ominosa (1823-1833) se extendieron a lo largo de toda la geografía nacional. Muchas fueron las partidas que se crearon por toda España, las cuales teñían de sangre pueblos y ciudades. Baroja, en *Con la pluma y con el sable*, muestra sus movimientos e indica

---

607.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 465): *Con la pluma...*, cit.

quiénes formaban las más conocidas por su tinte sanguinario.<sup>608</sup> Estas acciones pueden observarse también en el fragmento ya inserto con anterioridad:

*Aunque se disfracen  
esos pasteleros  
ya los conocemos.*<sup>609</sup>

Para evitar ser asesinados, al igual que en el Sexenio Absolutista, muchos intelectuales, políticos y militares se exiliaron. Los liberales emigrados se asentaron esencialmente en Francia, más concretamente en Bayona y Burdeos, desde donde podían estar al día de los acontecimientos socio-políticos de España. Otros prefirieron ponerse del lado absolutista, después de ser incluso instigadores y firme apoyo del proceso liberal. Uno de ellos fue el conde de Montijo; otro, José Manuel Regato.<sup>610</sup> De ambos personajes da cuenta Baroja,<sup>611</sup> así como de los emigrados durante la reacción, que trabajaban por el Liberalismo y la consiguiente abolición del Absolutismo en España.

Tanto para el conflicto bélico que enfrentó a España con Francia (1808-1814), como para los tres períodos posteriores, el Sexenio Absoluto (1814-1820), el Trienio Liberal (1820-1823) y la Década Ominosa (1823-1833), que finaliza con la muerte de Fernando VII y que deja abierta la puerta para nuevos enfrentamientos, es adecuado un parlamento de Evaristo San Miguel:

¡Desgraciadas las naciones que las guerras civiles alimentan! ¡Desgraciadas las épocas en que las leyes han perdido su vigor; en que todo cede á la violencia y al capricho del mas audaz ó el mas fuerte; en que las pasiones feroces son la sola norma que arregla los actos de la mayor parte de los hombres públicos; cuando la victoria legítima de toda maldad, toda opresión, toda injusticia; cuando en nombre de la patria, ó del trono, ó de la religión, se cometen los mayores atentados contra la humanidad; cuando las confiscaciones, las proscripciones, los cadalsos son los mas fuertes testimonios con que el vencedor acredita la justicia de su causa!<sup>612</sup>

---

608.- Fragmento XVII: *La novelización...*, cit., (II, 136-138): BAROJA, Pío (1946-52, III, 496-498): *Con la pluma...*, cit.

609.- Fragmento XXIII: *La novelización...*, cit., (II, 146-147): BAROJA, Pío (1946-52, III, 463-464): *Con la pluma...*, cit.

610.- Anexo XIII: *La novelización...*, cit., (II, 64-67): BAROJA, Pío (1946-52, III, 1169-1172): "Regato, el agente provocador", en *Artículos*, en *Obras completas*, cit.

611.- Fragmento XXIV: *La novelización...*, cit., (II, 147-148): BAROJA, Pío (1972, 149-152: *Los caminos...*, cit.

612.- SAN MIGUEL, Evaristo (1836, 3-4): *De la guerra civil de España por Evaristo San Miguel*, Madrid, Imprenta de don Miguel de Burgos.

Con posterioridad, en 1836 expondrá su pensamiento sobre los sucesos acaecidos en esos períodos históricos, indicando que “desde principios de 1812, época de la primera promulgación de la Constitución, hasta principios del año de 1834, pasó España por cuatro vicisitudes debidas á los triunfos alternados de cada uno de los dos partidos”. Deja constancia San Miguel de que la Historia no nos ofrece ninguna otra nación que en tan corto periodo de tiempo haya experimentado transiciones más violentas en su vida pública, pues España ha pasado del despotismo más duro y caprichoso, a la libertad más amplia; de ser el más esclavo, a convertirse en el más libre de la Europa, y que no se le ha visto nunca a este pueblo singular, con un destino con tan pocos puntos de contacto con el de los otros conocidos:

Hay<sup>613</sup> libertad de tribuna, libertad de palabra, libertad de imprenta, congreso nacional dotado de las mas amplias facultades, autoridad real circunscrita á los mas estrechos límites, igualdad ante la ley en todo el rigor de la palabra, protección legal extendida hasta á los mismos enemigos de la causa pública; una democracia, en fin, con un manto real que le da derechos al título de monarquía. Mañana la voz del soberano por toda ley, por todo derecho, por todo privilegio, proscrito el congreso nacional como una turba de facciosos, declarada la libertad de imprenta como incitadora á toda clase de delitos, restablecida la desigualdad civil como una restitución de derechos usurpados, considerados y declarados los afectos al sistema de ayer como enemigos del trono y del altar, como perturbadores del reposo público: un despotismo, en fin, y no como el que se conoce en otros pueblos de la Europa, sino parecido al de Marruecos, al de Turquía. Tal fue la situacion de España en los veinte y dos años que se llevan indicados.<sup>614</sup>

Y continúa su certero análisis de la situación de España, de la siguiente manera:

Dos triunfos, dos derrotas distinguen á cada uno de los dos partidos: para conocer la índole de los diferentes principios que profesan, basta echar una ojeada sobre las circunstancias que acompañaron á cada una de estas vicisitudes memorables. La Constitución fué recibida en 1812 con todas las señales del mas vivo regocijo, con todas las ardientes efusiones á que brinda el entusiasmo. Himnos, músicas, aplausos por todas partes acogieron este acto público, que para el partido liberal amante de reformas envolvía los destinos de una gran nacion regenerada. Por todas partes fué su promulgacion objeto de fiestas populares, de solemnidades religiosas. La publicaron los generales de los ejércitos con toda pompa y aparato militar al frente de sus filas: la saludaron los valientes defensores de la nacion como la ley fundamental que iba á hacerla á par que esforzada, venturosa. Eran sinceras estas demostraciones de alegrías: las provocaba el recuerdo de lo pasado, esperanza de un porvenir mas venturoso; y sobre todo el sentimiento noble de la libertad que nace con nosotros, que se desenvuelve en nuestros corazones, que eleva el alma, que ofrece tanto vuelo a la imaginacion, que abre un campo tan vasto á la elocuen-

---

613.- Respeto la ortografía en todos los textos de Evaristo San Miguel.

614.- SAN MIGUEL (1836, 21): *De la guerra... cit.*

cia; sentimiento en fin á cuyo fuerte y mágico lenguaje se subyugan aun los que mas le desconocen.<sup>615</sup>

Indica San Miguel que, desde la instalación de las Cortes Extraordinarias en 1810 hasta la publicación de la Constitución de 1812, se había establecido una pugna entre los dos partidos que dividían entonces la península:

Era el principal campo de batalla el seno de las mismas Córtes. El inmenso número de espectadores participaba de las ideas y sentimientos de que estaban animados los mismos combatientes. Publicaba la imprenta las varias piezas de este gran proceso, y cada interesado apelaba á dicho medio de comunicación que producía los apoyos de su causa. Y como en ninguna de las contiendas de esta clase se contentan los hombres con exponer lo que sugiere su razón, apelaba á personalidades y hasta á injurias en que se aconsejaban con sus pasiones ú amor propio. Así en las bocas ó en las plumas de unos eran dicterios de impiedad, de no religión y de libertinaje los principales argumentos con que trataban de convencer á sus rivales; mientras estos no escaseaban las acusaciones de ignorancia, de superstición, de tiranía, y sobre todo de egoísmo. Era viva la polémica á proporcion de la importancia de los intereses que abrazaba. Pocos españoles, de los que habían recibido alguna educación ó se preciaban de cierto grado de saber, se mostraban indiferentes á esta gran contienda.<sup>616</sup>

Continúa explicando que cada sesión de las Cortes era una especie de triunfo para el Partido Liberal:

la publicación de la Constitución fue para él una victoria decisiva. No abusaron sin embargo los vencedores de su triunfo: no se mezclaron en las demostraciones de la pública alegría gritos de persecución ni de venganza. No manchó la sangre aquellos días de alegría universal: los que no habían llevado lo mejor de la batalla nada tuvieron que temer por parte de sus enemigos; si algunos cometieron imprudencias, si en ciertas lenguas resonaron aun algunos de los dicterios que señalaron el tiempo de la lucha, fueron desahogos de la muchedumbre; pues en todos los partidos hay su vulgo, no frutos ó resultados de un sistema, no sugerencias de la política del vencedor, ni aun objeto de aprobación á los ojos del pensamiento inteligente.

Después de haber observado las circunstancias que acompañaron al primer triunfo del partido liberal, echemos una ojeada sobre el primero de su antagonista.

La vuelta de Fernando al territorio nacional fue el preludio y hasta la causa principal de esta victoria.<sup>617</sup>

---

615.- SAN MIGUEL (1836, 21-22): *Cit.*

616.- SAN MIGUEL (1836, 22-23): *Cit.*

617.- SAN MIGUEL (1836, 20-24): *Cit.*





## **7. LA TÉCNICA NOVELÍSTICA EN LAS *MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN.***



## **7. LA TÉCNICA NOVELÍSTICA EN LAS *MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN*.**

### **7.1. Baroja, innovador de la novela.**

Se dice que Baroja revolucionó la novela realista a principios del siglo XX. Con esta serie intenta también realizar una renovación en su técnica novelística pues, como bien puede observarse, al finalizar muchas de ellas la historia queda trunca y no acaba hasta el volumen siguiente, cosa que no ocurre con el resto de escritores contemporáneos, pues la gran mayoría cierran sus historias al finalizar las novelas.

Al adentrarse en la aventura de escribir novelas de corte histórico, este autor siente también la necesidad de cambiar su técnica narrativa; ahora no se dedica a escribir capítulos cerrados, donde temas y situaciones se van dando por acabados, por lo que se va avanzando poco a poco, en la acción. Ahora sus novelas son permeables y los episodios que Baroja presenta son abiertos, y en una obra cualquiera pueden verse temas dejados ya de lado que parecían agotados en alguna obra anterior y, ya sea por efectuar un inciso narrativo, ya por un simple capricho, deja la obra inacabada, una técnica que permite al novelista poder continuarla en cualquier otro momento e ir entrelazando así los caminos de las vidas de los diferentes protagonistas de las narraciones que dejó sin concluir; otras veces vuelve a la historia de algún personaje ya olvidado, proveniente de otra novela, y la retoma, pasando a ocupar el primer plano de la narración, cuando el lector pensaba que ya no iba a volver a saber nada más de él.

Al inicio de las *Memorias de un hombre de acción*, Baroja indica a los lectores cómo y por qué surge la novela -que después serán las novelas-. Explica que Aviraneta es un conspirador decimonónico con lo que, dado el carácter inestable de la política del s. XIX español, es de imaginar que su trama tendrá una acción ágil, como así es, pues en ocasiones presenta un tono y un ritmo vertiginosos, como corresponde al título *Memorias de un hombre de acción*, que lleva el compendio aviranetiano.

## 7.2. La creación de un héroe.

Al héroe barojiano, Aviraneta, se le oponen *antihéroes*: primero, el Ejército francés; después, tipos peculiares como Regato, los carlistas o los miembros del Partido Conservador, siempre pendientes de los movimientos de los Liberales, núcleo de la ideología de Aviraneta.

Algunos relatos son retrospectivos y Baroja los inserta porque los protagonistas refieren hechos que han vivido o que han escuchado contar, y son necesarios para entender, tanto los hechos históricos como las acciones que han llevado o van a llevar a cabo algunos de los personajes de las obras. Para ello suelen remitirse a un pasado que, inmediatamente, en cuanto el personaje aludido “se hace cargo de su identidad”, pasa a un tiempo presente, y la narración, a primera persona.

Baroja plasma continuamente escenas y episodios cambiados de escenario y de tiempo; hay un ir y venir de situaciones y hechos planteados de forma no lineal. Ello también da una movilidad a los textos y la continua perspectiva de que los hechos acaecen en un amplio período de tiempo, lo que permite al lector tener siempre la conciencia de lo extenso en el momento de la narración. Parte de estos cambios de perspectiva vienen dados por las historias interpoladas, algunas veces de personajes secundarios, o por narraciones de acciones llevadas a cabo en épocas anteriores y contadas por Aviraneta u otro personaje cercano a él.

Los testimonios de interlocutores de D. Eugenio son también modos de insertar historias —creación de historias interpoladas— que rellenarían los huecos dejados en la vida de Aviraneta, lo que da pie a Baroja para continuar la narración haciéndonos creer que el punto de vista de la misma ha cambiado, como sucede en *El aprendiz de conspirador*, con la historia insertada de Martín Zurbano y Aviraneta, quienes se ven después de algún tiempo y cuentan cómo supieron el uno del otro y cómo se conocieron.<sup>618</sup>

También a veces pasa desapercibido el hecho de que Baroja toma gran cantidad de datos de los cuadernos-diario de Aviraneta que encontró en el rastro de Madrid, y de los manuscritos de éste, que se hallaban en poder del historiador Antonio Pirala, como ya

---

618.- BAROJA, Pío (1972, 138-140): *El aprendiz... cit.*

expliqué en capítulos previos.

Igual sucede con la información que recoge de sus investigaciones en archivos y de sus lecturas de libros históricos: todo está tan bien cohesionado, que es imposible, como bien dice al comienzo de *El aprendiz de conspirador*, saber qué ha escrito de su cosecha y qué ha encontrado ya escrito y como base de su trabajo:

Después de leer los cuadernos de Leguía y de orientarme un poco en la historia contemporánea española, algo ya encariñado con el tipo de Aviraneta, no sé si por razón de parentesco familiar y espiritual, o por verlo tan maltratado en algunos libros viejos, me determiné a publicar estas Memorias.

Llené los huecos que había dejado Leguía en su relato, ajusté la narración a un orden cronológico más riguroso, cambié el orden de los capítulos e intenté explicar los pasajes oscuros.

Ahora ya casi no sé lo que dictó Aviraneta, lo que escribió Leguía y lo que he añadido yo; los tres formamos una pequeña trinidad, única e indivisible. Los tres hemos colaborado en este libro: Aviraneta, contando su vida; don Pedro Leguía, escribiéndola, y yo, arreglando la obra al gusto moderno, quizá estropeándola.

[...]

En la realización de este libro, la idea ha sido Aviraneta; el hecho, Leguía, y el advenimiento, yo.

[...]

añadí al texto algunas digresiones, que no llamo ligeras, porque es posible que al lector le parezcan pesadas, con el objeto de darme cierto aire de hombre erudito y de lucir la vastedad de mis conocimientos históricos, filológicos, antropológicos y políticos.<sup>619</sup>

El proceso de selección y ordenamiento de los datos encontrados en la documentación histórica ha sido tan minucioso, que su unión ha terminado en fusión y, por lo tanto, en un bloque compacto, sin hendiduras ni resquebrajamientos que puedan servir para insertar una cuña y deshacerlo, pues, a pesar de la estructura en capítulos y episodios con que están compuestas estas obras, y de que su contenido forme un solo bloque, algunos episodios de las *Memorias de un hombre de acción* podrían ser considerados como “microhistorias”.

También en estas novelas parecen continuamente episodios interpolados que con-

---

619.- *Ibídem.*, pp. 13-14.

La novelización, como vemos, está presente desde el comienzo de la obra, al ponernos al imaginario Leguía como protagonista principal, lo que le da pie a Baroja a fantasear y a novelizar los hechos históricos desde el punto de vista de un personaje ficticio. Tenemos así a Baroja en dos momentos: cuando habla Leguía y cuando sale él mismo en medio de una de las narraciones haciendo alguna indicación. Las acciones las expresa desde el punto de vista de Aviraneta, y desde la perspectiva de los diferentes historiadores que ha consultado para verificar los datos que muestra don Eugenio en sus diarios y en las memorias escritas a D. Pío Pita Pizarro, al Gobierno de su Majestad y a la propia reina Isabel II.

forman, por sí solos, historias completas, como sucede en *La ruta del aventurero*, historias que según dice Baroja, están insertas en los diarios de Aviraneta, y cuya acción transcurre tras la Guerra de la Independencia. En el Prólogo de dicha obra (la sexta de la serie) Don Pío presenta al personaje narrador de la misma, J. H. Thompson:

Estas dos historias, *El convento de Monsant* y *El Viaje sin objeto*, parece que fueron escritas, hace años, por un inglés, J. H. Thompson, que vivió mucho tiempo en Málaga, donde se dedicaba al comercio de la uva.

Algunos dicen que el tal ciudadano no se contentaba con el comercio del susodicho género al exterior, sino que lo consumía también en zumo y al interior; pero ésta debe de ser una de tantas calumnias que se ceban en los hombres de aspectos y costumbres distintas de la generalidad.

Como verá el curioso o indiferente lector, en las dos narraciones thompsonianas aparece nuestro héroe Aviraneta de una manera un tanto episódica.

Quizá los aviranetistas científicos o aviranetistas de la cátedra nos pregunten: ¿Qué garantías tiene J. H. Thompson como historiador veraz? ¿Qué grado de certeza pueden conceder a sus afirmaciones las personas serias y sensatas? Lo ignoramos.

Por ahora, a pesar de haber revisado todos cuantos diccionarios enciclopédicos han caído en nuestras manos, no lo hemos visto citado entre los Bossuet, los Solís, los Macaulay, los Cantú, los Thiers y otros grandes historiadores, magníficos por su elocuencia, su pedantería y su moral, que han contribuido a aburrir al mundo; tampoco se sabe que el dicho Thompson perteneciera a ninguna academia de buenas ni de malas letras, histórica, arqueológica, lingüística o filatélica, lo cual, unido a que no tuvo, al parecer ninguna cruz ni encomienda, ha hecho pensar a muchos que debió de ser hombre de poca formalidad y de poca importancia.<sup>620</sup>

Otro ejemplo lo encontramos en *Los caminos del mundo*, donde el propio Baroja, en el prólogo a esta novela, que titula *Al lector*, dice lo siguiente:

Al comenzar a revisar este tomo de las *Memorias de un hombre de acción* para enviarlo a la imprenta, encuentro que el cronista, don Pedro Leguía y Gaztelumendi, fuera porque así le convino, fuera porque no halló medio de fundirlas en una sola, escribió tres narraciones cortas que no ofrecen más unidad que la de aparecer en ellas Aviraneta y sucederse una a la otra en breve espacio de tiempo.<sup>621</sup>

Aquí vemos claramente cómo Baroja es consciente de que desconoce muchos datos de la vida de su personaje, Eugenio de Aviraneta, y quiere suplir esa carencia de la manera que observamos en el fragmento, técnica que utiliza a lo largo de toda la novela cuando se encuentra en las mismas circunstancias:

Es posible que Leguía no conociese todos los detalles de la vida de su amigo y maestro en un riguroso orden cronológico; es posible también, y más probable

620.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 647): *La ruta...*, cit.

621.- BAROJA, Pío (1972, 7): *Los caminos...*, cit.

aún, que, aunque los conociese, no encontrara en los intervalos, entre narración y narración, nada digno de ser contado.

[...]

Leguía dio a sus narraciones y a los capítulos de éstas títulos un tanto extraños y folletinescos, que yo no he querido cambiar. De los tres relatos que forman este volumen, el primero se titula *La culta Europa* (Amores, hambre, peste y filosofía); el segundo, *Una intriga tenebrosa* (los hombres de la conspiración del Triángulo); y el tercero, *La mano cortada* (Historia de Tierra Caliente).

Es muy probable que un escritor de hoy hubiera intentado modernizar estos relatos y darles un carácter más en armonía con el gusto de nuestra época. Yo he preferido dejarlos tal como los escribió Leguía.

Leguía, ciertamente, no era un maestro, sino un aficionado: y así como a un caballo de coche “simón” cuando se desboca, la furia senil le hace brioso y difícil de sujetar, así la imaginación del hombre, que no se ve obligado a tenerla, le empuja a desmandarse y a galopar por los campos de la fantasía.

Hecha esta salvedad, cedo la palabra a Leguía para que vaya explicando cómo se agenció los datos y papeles que le sirvieron para escribir el volumen, y desarrolle después sus tres narraciones en orden de batalla.<sup>622</sup>

Tras esa introducción, pasa a dar la palabra al nuevo narrador, Leguía, su *alter ego*:

Examinando unos papeles que habían pertenecido al padre de mi mujer, don Ignacio de Arteaga, encontré un libro de apuntes escrito por él, donde contaba su vida.

El libro estaba magníficamente encuadernado en piel, y tenía en la cubierta el escudo de la familia pintado a la acuarela.

La primera parte de la narración me molestó. Era petulante, con ínfulas aristocráticas y disertaciones genealógicas, cosa muy propia de un zapatero republicano enriquecido, pero no de una persona discreta. El narrador expresaba ideas reaccionarias, que a mí me parecen perjudiciales y anticuadas. Iba pasando las páginas del cuaderno sin gran curiosidad, cuando tropecé con el nombre de Aviraneta.

Es Baroja, el interesado siempre en Aviraneta, no Leguía, puesto que fue compañero de aventuras (según sus novelas, pues en ningún momento lo he visto nombrado en los manuscritos aviranetianos que he consultado, ni en el listado de ministros de Isabel II) y, por lo tanto, coprotagonista de muchas de sus andanzas:

Todos mis amigos saben que este nombre ha sido para mí una preocupación, y desde el momento que lo vi escrito encontré ya más interés en el relato de mi suegro.

Don Ignacio de Arteaga había sido amigo y compañero de la infancia de Aviraneta.

---

622.- BAROJA, Pío (1972, 8): *Los caminos...*, cit.



Don Ignacio, al comienzo de la guerra de la Independencia, cayó prisionero de los franceses y estuvo varios años en los depósitos de Dijón, y de Chalon-sur-Saone, hasta que se celebró la paz entre Bonaparte y Fernando VII.

Al acabar la guerra, Arteaga volvió a España, se casó, vivió varios años en la Península y después marchó a Méjico con su mujer.

De la ciudad de Veracruz, donde habitó algún tiempo, pasó a ser destinado de guarnición al castillo de Ulúa. Allí, dentro de la fortaleza, último refugio de los españoles en Méjico, enfermo y aburrido, escribió este *Diario*, del cual copio la parte que se refiere a su prisión en Francia, por ser la única donde aparece Aviraneta.

[...]

A principios de 1808 me encontraba yo en Irún de ayudante del general Rodríguez de la Buria.

Creíamos la mayoría de los españoles que en Bayona no se ventilaba más que una cuestión de familia entre Don Carlos IV y el príncipe Fernando, en la cual ejercería de árbitro el poderoso soberano francés, cuando quedamos horrorizados al saber la inicua usurpación tramada por *Buonaparte* contra el mejor de los reyes y el más amable de los príncipes.

Al conocer lo ocurrido en Madrid el 2 de mayo.<sup>623</sup>

Igual sucede con la historia de Cugnet de Montarlot en *Con la pluma y con el sable* (cuarta novela de la serie), donde Aviraneta, enterado de la existencia de un oficial del Imperio que puede serle de utilidad para llevar a cabo sus propósitos, se interesa por él, escribiéndole al ministro e insertando así en el relato un nuevo personaje:

Unos días después de presentarse en la Venta Carbonaria, Aviraneta escribió al ministro:

“Amigo S.: Me he enterado de que se encuentra aquí un oficial del Imperio, Cugnet de Montarlot, y me he propuesto verle. Cugnet, como quizá no ignore usted, ha sido fundador de sociedades secretas en Francia y ha dado que hablar últimamente con una supuesta conspiración tramada por él en Zaragoza hace unos meses. Cugnet, ahora, ha ingresado en el carbonarismo, y por sus colegas he sabido que la manera de comunicarme con él es dejarle un recado en casa de un administrador de coches de París a Saint-Denis, que vive en la calle de Saint-Denis, 374.

Se ha avisado a Cugnet, y por la noche ha venido a verme a casa.

Me ha dicho lo que ocurrió en Zaragoza el año pasado. Cugnet estaba al servicio de algunas sociedades francesas liberales que luego han entrado en el carbonarismo, y había ideado el plan de formar una columna republicana de tres mil hombres con españoles, franceses y napolitanos, y entrar con ella en Francia por el Rosellón, ocupando plazas fuertes y defendiéndose en éstas.

Cugnet había pensado en nombrar comandantes a los militares extranjeros republicanos refugiados en España.<sup>624</sup>

---

623.- BAROJA, Pío (1972, 9-11): *Los caminos...*, cit.

624.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 480): *Con la pluma...*, cit.

En otro momento es Aviraneta quien comienza la narración, es protagonista, y cede la palabra a su interlocutor, en este caso, a Jesús López del Castillo, en *Los confidentes audaces*, quien pasa a ser el narrador de la historia, tras esta introducción, al final del capítulo II:

Pues era yo uno de tantos desocupados madrileños que constituyen el gremio de paseantes en cortes; tomaba el sol en las plazas; miraba los escaparates de las tiendas, y presenciaba los espectáculos callejeros. Como no fumaba, no recogía colillas; de ser fumador, no sé lo que hubiera hecho.

Esta miseria tan grande, esta apatía tan profunda, no sé de dónde podía proceder en mí. Era yo como una rueda que no ha girado nunca y que no tiene deseos de girar.

En este tiempo yo no sé qué pensaba; creo que no tenía ningún plan de vida. Hacía mis comentarios y reflexiones, pero no sacaba de ellos consecuencia. Creo que me pasaba como al que va amontonando ramas y hierbas secas hasta que un día les echa un papel encendido y arde todo a la carrera.

Mi mujer tenía un primo en Madrid y se acercó a él. El primo Ramón era un hombre muy trabajador, dueño de una cerería de la calle de Silva. Comenzamos a ir a su casa a comer mi mujer y yo. A mí me decía el primo con acento andaluz cerrado:

- No trabaja, no hases ná, ¿así cómo va a viví?

Yo le contestaba en broma:

- También la pereza tiene su premio –con lo que le desesperaba.

Yo me creía de buena fe un hombre frío, perezoso, incapaz de matar a una mosca; además me consideraba enfermo, y siempre andaba tomando píldoras, jarabes y cocimientos.<sup>625</sup>

[...]

Durante una semana di patadas y más patadas inútilmente por las calles de Madrid sin encontrar nada, absolutamente nada. No había manera de hallar el más humilde empleo.<sup>626</sup>

[...]

El primer trabajo que encontré fue en casa de un memorialista.<sup>627</sup>

También algunos personajes, en teoría secundarios, pasan a ser quienes tomen el hilo de la narración, como sucede con algunos relatos de *Ganisch*, escritos en primera persona, al pasar su protagonista a primer plano. En estos casos es característica la conexión de personajes principales y secundarios:

Había notado que entre Ganisch y Aviraneta existía, así como por debajo de su amistad, un fondo de envidia y de odio, y escarbando en él conseguí que Ganisch contara todo cuanto sabía.

---

625.- BAROJA, Pío (1972, 55): *Los confidentes...*, cit.

626.- *Ibidem.*, pág. 58.

627.- *Ibidem.*, pág. 59.

Me hubiera gustado mucho poder trasladar fielmente las palabras de Ganisch y sus impresiones personales acerca de su vida y de la de Aviraneta en las guerrillas de Merino. Pero ¿quién sería capaz de transcribir con exactitud aquella serie de frases defectuosas, aquella serie de concordancias extrañas en donde se confundían el castellano, el francés y el vascuence?

Es imposible reproducir su relato como él me lo contó; relato que, ciertamente, no tenía orden gramatical, pero sí mucha gracia.

Al dar yo una forma lógica, aunque no literaria, le quito seguramente todo carácter a esta narración que hizo Ganisch en la taberna del Globulillo, en la calle del Puerto, en San Sebastián, una tarde de otoño de 1839.

[...]

Ganisch comenzó de este modo:

“Cuando *entremos* en la partida yo y Eugenio, como *la* cura Merino, ¡así ojalá se muera de repente!, era hombre que se fijaba mucho en *estos* cuestiones, Eugenio, que es un *endredador*, inventó que la Riojana era mi mujer y la Fermina la suya. *La cura Merino...*”<sup>628</sup>

Así mismo, en este grupo de obras, la evolución de los personajes se centra, esencialmente, en el terreno ideológico. Vemos a Aviraneta luchando junto al cura Merino, para librar a España de la invasión francesa y después en las filas liberales, contra su antiguo jefe, D. Jerónimo Merino, o la evolución de Regato:

yo lo había visto en la narración de Leguía peleando a las órdenes del cura Merino, contra los franceses, en 1809; en el año 21, ya como oficial, luchando contra el cura, su antiguo jefe, escribiendo en la misma época en *El Espectador*, el periódico de los masones, dirigido por don Evaristo San Miguel, y después trabajando con el general Empecinado, para salvar la Constitución, el año 23. Luego le había encontrado en Grecia, con lord Byron; en Méjico, en la expedición del general Barradas, y en 1830 a las órdenes de Mina.<sup>629</sup>

Del mismo modo, es importante tener en cuenta la aparición y desaparición de los distintos personajes, según el relato. Son innumerables los hechos narrados en estas veintidós novelas, por ello, sus protagonistas, al cambiar los escenarios, también varían.

No son los mismos personajes los que actúan en Aranda (donde reside durante algún tiempo Aviraneta, tras ser nombrado teniente de la Milicia voluntaria de Caballería y regidor primero de Aranda de Duero,)<sup>630</sup> que los que trata este personaje en Bayona o en Madrid.

Tampoco son los mismos cuando está a las órdenes del cura Merino que cuando

---

628.- BAROJA, Pío (1972, 290-291): *El escuadrón...*, cit.

629.- *Ibidem.*, pp.11-13.

630.- Aviraneta fue designado Comisionado del Crédito público, como consta en BAROJA, Pío (1946-52, III, 480): *Con la pluma...*, cit.

está al servicio de la reina M<sup>a</sup> Cristina,<sup>631</sup> aunque los contactos tenidos en épocas anteriores con algunos personajes le sirvan de nexo con otros, con lo que éstos podrán introducirlo en *otro mundo*, y, de esa manera, lo insertará Baroja en una nueva aventura que narrará con todo lujo de detalles, añadiendo elementos descriptivos.

En este tipo de historias, pues, se narran acciones de personajes que acaban de entrar en el relato o se les menciona, y alguien cuenta su historia, con lo que en estas novelas aparecen, como digo, un gran número de historias interpoladas. Un paréntesis de algunas líneas sobre el destino de un personaje secundario o una simple digresión explicativa constituye ya una narración dentro de otra narración.

El objetivo de la historia intercalada es renovar el interés del lector. A veces, en las *Memorias de un hombre de acción* se desvía la atención de la línea argumental; en otras ocasiones, únicamente se pretende alargar el relato. A menudo, esa narración dentro de otra es esencial para la conformación de la novela, pues es un pasaje aclaratorio que centra la narración general en un contexto determinado. Ningún episodio de ninguna novela de las *Memorias de un hombre de acción* tiene un punto fijo. En todas las obras hay un movimiento continuo, lo que da al relato el dinamismo y la frescura característicos de una novela de aventuras.

Aviraneta, curtido en campos de batalla y en el mundo de las conspiraciones, no se entretuvo en sus escritos en describir paisajes (y en ello también consiste la novelización), ni la indumentaria de los diferentes protagonistas que aparecen en esta serie. Ello es función de Baroja, del compilador de los hechos que le han llegado a sus manos por diferentes caminos y de sus investigaciones, salvo raras excepciones, como es la ya mencionada conferencia de Gómez de Arteche, basada en el opúsculo escrito por Eugenio de Aviraneta en 1870 y que lleva por título *Las guerrillas españolas*.<sup>632</sup>

Ejemplos de esto serían los retratos de personajes y las descripciones de paisajes:

El Mastaco, caballero en su macho, daba la impresión de un gran jinete; a pie era un ridículo enano.

Tenía el Mastaco la cabeza grande, fuerte, bien hecha, la nariz aguileña, el afeitado de la cara azul.

---

631.- Como puede observarse en las obras *Crónica escandalosa* y *Desde el principio hasta el fin*, obras 21 y 22, respectivamente, de esta serie aviranetiana.

632.- El texto completo puede leerse en: Anexo XX: *La novelización...*, cit. (II, 93-113): GÓMEZ ARTECHE, José (1886-1887, I, 81-132): "Juan Martín... cit.

Su pecho y el tronco guardaban proporciones naturales; en cambio, las piernas eran pequeñísimas y los pies parecían dos tarugos torcidos hacia adentro.<sup>633</sup>

Además de los retratos físicos, Baroja también lleva a cabo descripciones de los personajes en donde muestra sus tendencias políticas y su trayectoria vital:

Don Saturno se tenía por un hombre misterioso, oscuro, laberíntico, lleno de fuerza astral y de fluido magnético; era uno de los magos de la torre de Babilonia, un caballero Rosa Cruz. Los demás le considerábamos como un pobre hombre.<sup>634</sup>

La maestría de las descripciones de entornos, de marcos en donde se desarrollan los hechos, queda patente en el fragmento siguiente, donde se destaca la emoción de las primeras salidas de los guerrilleros:

Esta primera hora de la mañana, en que se comienzan los preparativos para la marcha, aun en el hombre de nervios fuertes produce al principio emoción.

Van viniendo los caballos de aquí y de allá; se oyen voces, gritos, relinchos, sonidos de corneta; las cantineras arreglan sus cacharos en las alforjas, los acemileros aparejan sus mulas, el cirujano y sus ayudantes preparan el botiquín, y poco a poco esta masa confusa de hombres, de caballos, de mulas y de carros se convierte en una columna que marcha en orden y que evoluciona con exactitud a la voz de mando.<sup>635</sup>

La intención del autor al escribir la obra es plasmar, de la manera más verosímil posible, los hechos narrados en los textos que le sirven de base para conformar sus novelas. Intenta que la historia parezca real, y para ello incluye las fechas concretas en las que éstos acaecen, incluyendo retazos biográficos de los personajes históricos más importantes:

El 26 de abril de 1834, dio en Aranjuez el ministro don Nicolás María Garell y un real decreto acerca de las sociedades secretas. Decía el preámbulo, que eran notorios los males que éstas producían, y daba las disposiciones siguientes: 1.º Amnistía a todos los que hubieran pertenecido a ellas. 2.º Se consideraban fenecidos todos los juicios instaurados por tal delito. 3.º. Los que después del decreto siguieran perteneciendo a estas sociedades, si eran empleados, serían privados de empleo y sueldo.<sup>636</sup>

Este decreto fue publicado en el *Boletín oficial de Madrid*, nº 131, jueves 1º de mayo de 1834.

---

633.- BAROJA, Pío (1972, 79): *El escuadrón...*, cit.

634.- BAROJA, Pío (1972, 72-74): *Los confidentes...*, cit.

635.- BAROJA, Pío (1972, 94-95): *El escuadrón...*, cit.

636.- BAROJA, Pío (1972, 71): *Los confidentes...*, cit.

Otro ejemplo de ello lo encontramos en la primera obra de la serie, *El aprendiz de conspirador*, en la denominada *Narración de Etchepare*, en donde ese personaje, confidente del joven Aviraneta, pasa a ser protagonista de la obra, al narrarnos sus aventuras a fines de 1792, en París, junto a un oficial agregado a la Caballería, Andrés María de Guzmán:

Varias veces fui a ver a Etchepare, que me llamaba a Bidart para hablar conmigo.

El viejo republicano atizaba el fuego que comenzaba a arder en mi alma con sus recuerdos del período revolucionario, y trataba de infundirme la idea de que los jóvenes de mi edad debíamos hacer en España lo que los Verginaud, los Petion y los Robespierre habían hecho en Francia.

Esta idea, como era natural, halagaba mi orgullo; me daba sueños de gloria; me hacía creerme hombre capaz de dirigir multitudes. Al mismo tiempo comenzaba a tener una sospecha de predestinación, como todos los ambiciosos.<sup>637</sup>

Igualmente data los hechos en el siguiente ejemplo:

El 9 de octubre, después de largas diligencias, los jefes liberales firmaron un acuerdo de acatar las órdenes de Mina. Únicamente no quisieron aceptar su jefatura Valdés, Méndez Vigo y Chapalangarra<sup>638</sup>.

Estaba ya dispuesto el plan general de la invasión.

Por Vera entraría Mina con todo su Estado Mayor, formado por los generales Butrón, López Baños, Jáuregui, Iriarte, etc.

---

637.- BAROJA, Pío (1972, 215-216): *El aprendiz...*, cit.

638.- Se refiere a Joaquín Romualdo de Pablo y Antón, que pasó de ser un guerrillero de la Guerra de la Independencia en 1809 a obtener el grado de coronel en enero de 1813. Espoz y Mina le encargó en 1812 formar nuevos batallones, el 6º de la División de Navarra y 1º de Aragoneses, al que tuvo bajo su mando, prácticamente, hasta el final de la guerra.

Este rápido ascenso en su graduación se debió a los actos heroicos llevados a cabo durante la Guerra de la Independencia.

Al sublevarse Mina, Chapalangarra fue el primero en perseguirlo, antes de que las órdenes correspondientes salieran de la Diputación, a primeros de octubre. Dichas órdenes instaba a los militares a seguir fieles a Fernando VII y a no seguir a Mina en su levantamiento.

Tras el levantamiento de Riego en Cabezas de San Juan, hizo jurar la Constitución a su tropa, que se hallaba en Bilbao, y siguió siempre defendiendo las ideas liberales.

Finalizado el Trienio Liberal marchó a Londres, en donde, a pesar de mantener personales, diferencias personales, mantuvo frecuentes contactos con Espoz y Mina y otros compañeros como Valdés, Méndez Vigo y Mendizábal, con un único objetivo: prepara el regreso a España para restablecer el régimen liberal.

Acabada la revolución de julio de 1830 en Francia, los emigrados españoles en Londres se trasladaron a la frontera franco-española, y en Cambó, Chapalangarra organizó a sus hombres para entrar en España por Valcarlos. Entre los pocos seguidores de este proyecto se encontraba José de Espronceda. Todos ellos se alinearon en el Regimiento de Infantería 6º de Ligeros, en el Batallón de Voluntarios Realistas nº 10 y en una Compañía de Voluntarios de Navarra. En la acción de Valcarlos, al amanecer, Chapalangarra perdió la vida, el 20 de octubre de 1830.

(<http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/pablo-y-anton-joaquin-romualdo-de/14007>). (Consultada el 12-6-2009).

Por Urdax, a tomar el camino de Elizondo y apoderarse del valle del Baztán, pasaría el coronel Valdés, nombrado por la Junta revolucionaria mariscal de campo.

Por Valcarlos, a seguir el camino de Pamplona, iría *Chapalangarra* con un ciento de voluntarios parisienses y algunos aventureros españoles, entre ellos el poeta Espronceda.

Por los Alduides cruzaría el general Espinosa, que se encargaría del mando de Navarra. Parte de sus tropas, al mando de Barren, Sarasa y León Iriarte, avanzarían al Oeste, en dirección al Baztán. [...]<sup>639</sup>

La inserción de narraciones, en boca de protagonistas que no son los principales, queda patente en algunos ejemplos, existiendo muchos más a lo largo de la serie avira-

---

Robert Marrast, en su obra *Espronceda y su tiempo*, nos dice: “En agosto de 1830, Mendiábal consiguió que el banquero Ardoin subvencionara la proyectada expedición de invasión de España. Para ofrecer garantías a su acreedor, formó una Junta directoria provisional para el levantamiento en España contra la tiranía, compuesta por Cayetano Valdés, José Manuel Vadillo, José María Calatrava, Javier Istúriz y Vicente Sancho, junta que se reunió en Bayona. Mina reconoció su autoridad, otros jefes se mostraron reacios y no estaban de acuerdo en que Mina se atribuyera, él solo el mando exclusivo de la expedición. Los partidarios de Torrijos, que llegó a Gibraltar el 5 de septiembre, se reagruparon a partir del 1º de este mes bajo la autoridad de otra junta formada por Pablo, Gurrea, Jáuregui, Francisco Valdés y Pedro Méndez Vigo. Éstos, a excepción de Jáuregui, se negaron a someterse a un jefe único (papel que Mina deseaba desempeñar) y decidieron que cada uno penetraría en España al frente de sus propias tropas y por puntos diferentes. Mientras tanto, Mina consiguió la adhesión de varios oficiales, entre los cuales estaban Butrón, López Baños, Plasencia, Bartolomé Amor (también agente doble) y Oro. Finalmente, tras laboriosas negociaciones, se acordó organizar tres expediciones: Mina y Valdés penetraran en Navarra por Vera, de Pablo y Espinosa por los Aldudes, y Méndez Vigo y Plasencia, en Aragón por Olorón. (Marrast, Robert (1989, 146): *José de Espronceda y su tiempo*, Barcelona, Ed. Crítica.

En esta misma obra (pp. 151-152) tenemos expuestos parte de los hechos acaecidos esos días, y Marrast nos lo plasma así:

(...) a Espronceda se le reconocía claramente la condición de combatiente de 1830. Por otra parte, en los estados de refugiados, cartas, informes y listas de auxilio elaborados por la policía francesa desde comienzos de 1831, el poeta aparece como oficial o teniente español, grado que debía de tener en la pequeña compañía de Joaquín de Pablo. Éste había salido de Londres a principios de mayo de 1830; había llegado a Burdeos por mar, y desde allí a Bayona en compañía de Jáuregui y de Gurrea; se hallaba con sus hombres en Saint-Jean-Pied-de Port durante los últimos días del mes de agosto. Por Le National del 22 de octubre, sabemos que las armas de sus tropas le habían sido enviadas desde Saint-Esprit el 16 por la noche. Sin duda había establecido contacto con simpatizantes de Pamplona, de los cuales, según Le Globe del 1º de noviembre, algunos fueron detenidos por documentos que encontraron en su cadáver. Según La Gazette de France del 29 de octubre, de Pablo pensaba que algunos soldados del 6º regimiento de infantería ligera pasaría a su bando.

El 16 de octubre por la mañana, de Pablo y su tropa penetran en territorio español y ocupan la venta de Arnegui; el 18 por la noche se produce un tiroteo. El 20 se dirige hacia el pueblo de Valcarlos, cerca del cual han tomado posición algunos voluntarios realistas y un destacamento del 6º regimiento de infantería ligera al mando del coronel Ceraso. De Pablo no rompe el fuego, sino que acompañado por doce hombres avanza hacia ellos e inicia una arenga; responde disparando sobre él, que cae de su caballo, herido de muerte. Le rematan de un sablazo y posteriormente los soldados del ejército real mutilan su cuerpo.

639.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 951-952): *Los caudillos...*, cit.

netiana, un proceso novelístico muy usual en series tan largas y en donde aparecen tantos personajes, muchos de ellos, históricos, como vengo señalando.

Y ya tenemos a Baroja inserto en la Historia. Lo explica él mismo en *El aprendiz de conspirador*, obra con que se abre la serie de las *Memorias de un hombre de acción*, cuando indica que, pese a su tenaz resistencia a tocar el tema histórico, comenzó poco a poco a interesarse por él a partir de los inexistentes *cuadernos-diario de Pedro Leguía*,<sup>640</sup> de los que dice, le habló su tía Úrsula.

El párrafo más significativo, aquel en el que se muestra el cambio de actitud del autor, respecto a la novela histórica, es el siguiente:

Se fue mi tía Úrsula, y al día siguiente se presentó la sacristana con tres cuadernos gruesos, de papel de hilo, atados con una cinta de color de ala de mosca.

No sé cuánto tiempo los tuve arrinconados, hasta que una vez, convaleciente del reuma, cogí el primer cuaderno y lo empecé a leer.

A veces el texto se interrumpía, y había intercalados en él recortes de periódicos, cartas y proclamas.

Me pareció, a pesar de mi tendencia antihistórica, que algunas cosas no dejaban de tener interés.

Sospechando si Leguía se habría dedicado a fantasear, intenté comprobar los datos y las fechas de sus cuadernos.

Consulté algunos libros grandes, por lo menos de tamaño, que se ocupaban de la historia de España, y, en general, encontré poca cosa de mí asunto.

El ver que en estas Memorias se transcriben páginas de folletos publicados por Aviraneta<sup>641</sup>, y el ir comprobando otros detalles, me hizo creer en la autenticidad de la narración.

Me dirigí, buscando esclarecimiento, a dos o tres especialistas en historia de nuestras revueltas políticas, y me contestaron rotundamente que Aviraneta no aparecía en ellas hasta el año 33.

Sin embargo, yo lo había visto en la narración de Leguía peleando, a las órdenes del cura Merino, contra los franceses, desde 1809; en el año 21, ya como oficial, luchando contra el cura, su antiguo jefe, escribiendo en la misma época en *El Espectador*, el periódico de los masones, dirigido por don Evaristo San Miguel, y después trabajando con el general Empecinado, para salvar la Constitución, en el año 23. Luego le había encontrado en Grecia, con lord Byron; en Méjico, en la expedición del general Barradas, y en 1830 a las órdenes de Mina.

Los acontecimientos de la vida de Aviraneta desde 1833 se encuentran en los libros viejos y en los periódicos de la época. La mayoría de los que hablan de él consideran a Aviraneta como un canalla y un traidor.<sup>642</sup>

---

640.-Tal vez sean los cuadernos de Aviraneta que le proporcionó el hijo del historiador Antonio Pirala.

641.- Donde se insertan documentos escritos por Aviraneta es, esencialmente, en los "Papeles de Pirala".

642.- BAROJA, Pío (1972, 11-13): *El aprendiz... cit.*



En principio, hace creer Baroja que fue, única y exclusivamente, el aburrimiento lo que le llevó a echar una ojeada a los diarios y que después, la humana curiosidad y, finalmente, el afán investigador que debe poseer todo escritor que se precie de ello, fueron las causas que le llevaron a bucear en la Historia. En palabras de Mary Lee Bretz, en *La evolución novelística de Baroja*:

Baroja echa mano de todos los procedimientos narrativos que antes había desdeñado en sus novelas de testimonio social; la técnica dilatoria, el interrumpir el episodio en el punto de más alta tensión, la peripecia múltiple, los títulos melodramáticos.<sup>643</sup>

Ese afán investigador puede observarse a lo largo de toda la serie aviranetiana. Una muestra de esta labor de búsqueda de documentación ha quedado patente en sus *Otros ensayos*.<sup>644</sup>

La idea de novela que tiene Baroja queda plasmada en el prólogo a *La nave de los locos*, al que titula: “Prólogo casi doctrinal sobre la novela”. En dicho texto queda constancia de cómo hace Baroja, de la literatura, un oficio:

Aunque algunos amigos no lo crean, no soy nunca terco en mis ideas; la posibilidad de cambiarlas, no sólo no me molesta; al revés, me ilusiona. He ensayado en literatura todo cuanto he podido ensayar. He huido de ser dogmático y he llegado a pensar, como lector de los pragmatistas, que una teoría, en la mayoría de los casos, vale más por sus resultados y por su porvenir que por sus posibles aproximaciones a la verdad.<sup>645</sup>

A continuación, centrándose en la novela propiamente dicha, indica:

¿Hay un tipo único de novela? Yo creo que no. La novela, hoy por hoy, es un género multiforme, proteico, en fermentación; lo abarca todo: el libro filosófico, el libro psicológico, la aventura, la utopía, lo épico; todo absolutamente.

Pensar que para tan inmensa variedad puede haber un modelo único me parece dar una prueba de doctrinalismo, de dogmatismo. Si la novela fuera un género bien definido, como es un soneto, tendría una técnica también bien definida.

Dentro de la novela hay una gran variedad de especies.<sup>646</sup>

---

643.- BRETZ, Mary Lee (1979, 413): *cit.*

644.- Anexos IV, V, VI, VII, (*La novelización...*, cit. II, 26-37), Anexos X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, (*La novelización...*, cit. II, 47-79).

645.- BAROJA, Pío (1972, 9-10): *La nave...*, *cit.*

646.- *Ibidem.*, pp. 18-19.

Y añade que “Si existiera una técnica novelesca, la novela multiforme debería haber técnica multiforme, es decir, muchas variedades de novela muchas variedades de técnica”.<sup>647</sup> Matiza además que:

“respecto a la unidad del asunto, al aislamiento del proceso de la novela de otros próximos, indudablemente está bien siempre que se pueda realizar.”[...] “El no conseguirlo o el no practicarlo es un defecto; de ahí que las novelas que se continúan en otras tengan siempre un aire fragmentario y poco definitivo”.

Indica también que “la novela debe encontrar la finalidad en sí misma –una finalidad sin fin-; debe contar con todos los elementos necesarios para producir su efecto; debe ser, en este sentido, inmanente y hermética”. Y continúa:

La novela cerrada, sin trascendentalismo, sin poros, sin agujeros por donde entre el aire de la vida real, puede ser, indudablemente, y con mayor facilidad, la más artística.<sup>648</sup>

Vemos aquí su tendencia a plasmar todo aquello que le rodea, la verdad desnuda, la novela con todo su realismo.

Y finalizo estas citas con su opinión sobre la novela y la creación literaria:

Para mí, en la novela y en todo el arte literario, lo difícil es inventar; más que nada, inventar personajes que tengan vida y que no sean necesarios, sentimentalmente por algo. La imaginación, la fantasía, en la mayoría de los hombres, constituye un filón tan pobre, que cuando se encuentra una veta abundante produce asombro y deja maravillado.

El estilo y la composición de un libro tienen importancia, claro es; pero como son cosas que pueden mejorar a fuerza de trabajo y de estudio, no dan esa impresión fuerte y sugestiva de la creación fantástica.<sup>649</sup>

Más adelante leemos:

Los argumentos, en principio, no tienen gran importancia en mis novelas; no quieren probar una tesis, porque yo nunca he creído que haya una solución general en asuntos sentimentales, que sirva lo mismo a Juan que a Pedro, a María o a Fernanda. Eso de la tesis me ha parecido una tontería. Respecto a la realidad de mis personajes, ¿hasta dónde llega? Es difícil saberlo, aun para mí. Muchos tipos de personas que yo he sacado en mis novelas los he conocido, y casi son como yo los he pintado; otros, no: los he visto sin detalles, como una silueta. En algunas novelas mías, como *Susana y los cazadores de moscas*, y en *Laura*, casi todas las figuras que aparecen allá son reales, más o menos disfrazadas. En otras novelas mías

---

647.- *Ibidem.*, pp. 19.

648.- *Ibidem.*

649.- *Ibidem.*, pp. 21-22.

no pasa lo mismo; hay tipos de invención acomodados a hechos históricos conocidos. En la serie de novelas históricas titulada *Memorias de un hombre de acción*, por ejemplo, en *El escuadrón del Brigante*, los guerrilleros son tipos vistos en los pueblos de la provincia de Burgos el año 1914. Yo suponía que entre el hombre del campo de una tierra áspera y arcaica como la de Castilla la Vieja, poco poblada, y el hombre de 1809, de esa misma tierra, no habría apenas diferencia. Lo más lógico es que no la hubiera.<sup>650</sup>

### 7.3. La linealidad en la obra global.

El desarrollo central de algunas de estas obras da lugar a bastantes opciones diferentes y a peripecias más o menos relacionadas con la línea central de la narración, puesto que se va imbricando una historia con otra, e interpolándose dentro del proceso de linealidad del relato general, al hilo conductor de la novela, ya que las *Memorias de un hombre de acción* están compuestas, esencialmente, de intrigas entrelazadas, principales y secundarias. Las principales son las vividas por Aviraneta y los personajes históricos más o menos conocidos. De entre los secundarios, cabe destacarse la historia de Cugnet de Montarlot, las de Manón, Chipitiegüy y Alvarito, las acciones y el asesinato del Conde de España, ya descrito, las teorías sobre la frenología y la craneoscopia, ya mencionadas, donde Baroja entra en el terreno del determinismo psíquico, basándose en los estudios de la forma del cráneo, la teoría antropométrica<sup>651</sup>.

Por lo que respecta a la composición de estas novelas, en la serie aviranetiana la acción imaginaria se desarrolla tomando como base marcos históricos concretos, que son una unidad de conjunto y hacen de la serie un todo coherente.

### 7.4. Baroja y Leguía, narradores omniscientes.

Para Don Pío, “el novelista es, sin duda, y lo ha sido siempre, un tipo de rincón, de hombre agazapado, de observador curioso. El que toma aire mundano, generalmente, es que en el fondo vale poco y es un blufista cínico y desaprensivo”.<sup>652</sup>

Así, Baroja se convierte en el narrador omnisciente, cuando insiste en que transcribe los textos encontrados: “Al frente de esta relación puso don Pedro Leguía y Gazte-

---

650.- BAROJA, Pío (1972, V, 300): *Desde la última..., La intuición..., cit.*

651.- Teorías de los fisiólogos alemanes Fran Joseph Gall y Johann Spurzheim, quienes creían que la forma del cráneo era suficiente para conocer al individuo: su capacidad cognitiva y su carácter.

652.- BAROJA, Pío (1972, 37-38): *La nave..., cit.*

lumeni, el autor de la obra, un prólogo explicativo, que extractamos, por demasiado extenso”<sup>653</sup>, y va hilando los hechos expuestos en los diarios y trasladándolos a los lugares donde los acontecimientos tienen lugar, describiendo los paisajes como le parece que pudieron ser, siguiendo las indicaciones de los textos encontrados y contrastando los hechos allí expuestos con libros de Historia, lo que le servirá para reafirmarse mucho más como narrador omnisciente, al tener en sus manos los hechos acaecidos en cada momento, narrados de forma algo más objetiva de lo que lo hacen los protagonistas, aunque no debe olvidarse que cada historiador describe los diferentes hechos de la forma más acorde a su ideología, dejando constancia en el relato de que su bando era el que obraba de manera más coherente y de que era el que estaba en posesión de la razón.

En estas novelas, Leguía (*alter ego* de Baroja), Aviraneta y el propio Baroja, a título personal, actúan como depositarios de toda la verdad de los hechos narrados. El punto de vista que Baroja utiliza le viene dado por el punto de vista de los personajes históricos que encuentra en los diarios de Aviraneta a los que –recordemos– tiene acceso, a través de los papeles de Pirala. A ellos, Baroja, de manera objetiva, acerca los datos encontrados en archivos, al pensamiento del redactor de los diarios que le sirven de base de trabajo y, por ende, de las historias que se interpolan en ellas, pero no puede obviar dejar constancia de que el escritor es él, como sucede en *Las figuras de cera*, donde sin venir a cuento, a mitad de la narración, tras interpolar una canción en vascuence, indica: “El autor comprende que es un poco abusivo el poner tantas canciones insignificantes. A él le dicen algo, aunque a la mayoría de sus lectores, claro, no le dicen nada. El autor es un individualista y las pone”<sup>654</sup>.

### **7.5. Diferentes puntos de vista en las *Memorias de un hombre de acción*.**

Si se tiene en cuenta el punto de vista del narrador, observamos que el esencial viene dado primero, desde la óptica de un Aviraneta inserto en la ideología del grupo guerrillero capitaneado por el cura Merino, cuyo objetivo esencial era conseguir la retirada del ejército francés, de las fuerzas de ocupación galas, de suelo español, posterior-

---

653.- BAROJA, Pío (1972, 7): *La venta...*, cit.

654.- BAROJA, Pío (1972, 55): *Las figuras...*, cit.

mente, por la ideología política que plantea en los textos, base del desarrollo del ciclo aviranetiano, que va cambiando. Ahora vemos como Aviraneta, más maduro políticamente, según su propia opinión, milita en las filas liberales, al servicio de la reina M<sup>a</sup> Cristina, con un objetivo: salvaguardar los derechos al Trono de la reina niña Isabel II. Para ello lucha contra el bando carlista, trama conspiraciones y se involucra de lleno en el mundo de las sociedades secretas. Presenta ahora la manera de pensar de grupos como la Masonería, el Carbonarismo o los grupúsculos de liberales:

- El *Al tun, tun* es una musiquilla popular que no tiene nada que ver con Mozart, ni con Rossini. Respecto a la partida del Trueno, el otro día le hablaba a usted de ella...

- No recuerdo. He oído hablar del trueno, de estudiantes nocherniegos y calaveras... pero no creí que eso tuviera ninguna organización.

- No la tiene, pero a mí se me ha ocurrido darle un aire de organización, y de cuando en cuando, uno de estos oficiales ilimitados, con quince o veinte amigos, van de ronda por los barrios bajos y se les reúnen algunos menestrales de nuestras ideas, y dan de Pascuas a Ramos un estacazo a un carlista enemigo y gritan por las calles: ¡Mueran los carlistas! ¡Viva la Constitución! Cuando hacen alguna cosa de estas se dice: ¡Es la partida del Trueno! Al mismo tiempo, cuando se reúnen en los cafés, poetas, periodistas, ex guardias de corps, liberales y militares indefinidos y hablan a gritos, y riñen y salen embozados en sus capas hasta los ojos, se dice: Es la partida del Trueno. Y esta partida del Trueno hace mucho ruido y no es nada. Se asegura que son jóvenes liberales exaltados de la aristocracia y de la clase media, se ha hablado de que con ellos anda Candelas, el ladrón... Con esto los realistas se asustan y creen que tienen un enemigo mayor.<sup>655</sup>

La narración de historias como la del Conde de España es presentada también desde la óptica liberal, dejando ver al lector que, desde el punto de vista ideológico, podría opinarse de forma semejante del comportamiento y las acciones del mencionado personaje.

Hay ocasiones en que los historiadores son testigos de los hechos, como es el caso de Antonio Pirala y de su obra *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, en donde se narran las Guerras Carlistas y se plantean los hechos de manera objetiva, mostrándonos documentos en donde queda constancia de la veracidad de los acontecimientos que se presentan. Pero el novelista, como narrador que es -en este caso Pío Baroja-, no siempre permanece al margen de la narración, todo lo contrario, aparece en diferentes ocasiones y opina sobre temas diversos:

---

655.- BAROJA, Pío (1919, 67-68): *La Isabelina*, cit.

es muy posible que la mayoría de los defectos fundamentales de un autor sean incorregibles y no haya manera de evitarlos; pero seguramente debe haber otros a los cuales se puede poner remedio.

Aun con todas las limitaciones psicológicas, mejorar en lo posible el producto espiritual de una manera consciente, debe de ser muy agradable. Yo he tenido siempre esa ilusión, aunque no la haya podido llevar a la práctica.<sup>656</sup>

Pero existen varios narradores en las *Memorias de un hombre de acción*: Aviraneta, Cugnet de Montarlot, el padre Chamizo, Alvarito, Jesús López del Castillo, etc.

Muchos novelistas ponen punto final al destino de sus personajes y no hay que añadir nada más a la historia; otros la interrumpen, y la narración no ha sido más que un episodio de la vida del protagonista, pero en las *Memorias de un hombre de acción*, cada obra es un episodio, esencialmente de la vida de Aviraneta y transcrito por Baroja, pero cada uno de ellos bien pudiera ser un bloque narrativo con un final al que el autor no va a añadir nada más, puesto que no deja abierta la narración para que el lector tenga necesariamente que leer el resto de la serie. Ni tan solo es necesaria una lectura lineal de las veintidós novelas, sino que cada una de ellas puede ser leída por separado, puesto que tampoco encontramos una línea cronológica ordenada. Continuamente salta de un año a otro pues, según surgen los temas, Aviraneta o cualquier otro personaje tienden a narrar una situación similar o algún hecho solicitado por un interlocutor, por lo que la reiteración es frecuente.

En algunas ocasiones Baroja hace creer que recurre a la lectura de *los diarios de Leguía* y de Aviraneta, para recordar situaciones, personajes y hechos, como puede observarse en el siguiente fragmento:

Una noche de otoño –dice don Pedro de Leguía– estábamos reunidos Aviraneta y yo en el comedor de la fonda de Francia, en Bayona. Llevaba lloviendo monótonamente horas y horas, venteaba a ratos y, en el silencio de la ciudad desierta, sólo se oía el gemido del viento y el ruido del agua en los cristales y en las aceras.

Acabábamos de tomar café, y don Eugenio se levantó y se dirigió a su cuarto. Yo le seguí porque, desde varios meses antes, después de la comida, solíamos celebrar una conferencia, larga o corta, según la importancia de los acontecimientos, para ponernos de acuerdo en el plan del día siguiente.

Don Eugenio ocupaba un gabinete grande con alcoba en el piso principal, el número 10.

[...]

Aquella noche, después de entrar en el cuarto, Aviraneta se sentó en el sofá y yo me arrellané en una poltrona.

---

656 .- BAROJA, Pío 1972,10): *La nave...*, cit.

- ¿Hay algo que hacer, maestro? –le pregunté.
- No. ¿Has mandado nuestro folleto a todos los amigos?
- Sí.

El folleto era un cuaderno de pocas páginas, que se titulaba: Apéndice a la vindicación publicada en 20 de julio de 1838 por don Eugenio de Aviraneta, y estaba impreso en Bayona en la imprenta de Lamaignere, en la calle Bourg Neuf, hacía unas semanas.

- Pues si has mandado todos los folletos, no hay nada que hacer.
- ¿Por qué no reanuda usted sus memorias, don Eugenio? –le dije-. Tengo interés en oírle contar los episodios de su vida de guerrillero con el cura Merino.<sup>657</sup>

Muchos de los protagonistas de esta serie llegaron a ostentar puestos de importancia y de responsabilidad en la vida política española, tal es el caso de Lorenzo Calvo de (las) Rozas, que llegó a ser ministro y diputado por el Partido Liberal.

Las narraciones a veces se interrumpen, aunque de manera breve, para dar paso a comentarios de los personajes que las escuchan.

Los desenlaces sorprendivos vienen impuestos por la lógica del relato, y su necesidad viene justificada, tanto por la riqueza de significado que encierran, como por las prolongaciones que dejan entrever.

En ocasiones, el autor, al final del relato, suele dar las claves para descifrar el mensaje contenido en sus obras, aunque unas veces las escamotea y otras parece que le da un empujón a la intriga para llegar antes al final del relato.

### **7.6. La Historia se incardina en la ficción.**

Estas novelas barojianas son obras que presentan una “composición metódica”, puesto que cada uno de los elementos que la integran están colocados cuidadosamente en su lugar y subordinados al conjunto, no sólo de cada novela, sino en la serie completa, aunque los episodios parezca que se presenten de manera caótica. Y esto es así porque los personajes que hace pasar por principales, como Leguía (protagonista de los ficticios cuadernos), y Aviraneta necesitan remontarse a épocas anteriores para justificar sus acciones y hacer creíbles sus palabras. Y para conseguirlo no duda en citar nombres, fechas y hechos de máximo interés en la historia de ese período.

Desde el momento en que aparece Aviraneta como secretario del cura Merino, en *El escuadrón del Brigante*, encontramos narradas historias más o menos verdaderas,

---

657.- BAROJA, Pío (1972, 7-8): *El escuadrón...*, cit.

como es el caso de la toma de decisión de D. Jerónimo Merino para combatir a los franceses, utilizando su conocimiento del terreno y, por lo tanto, jugando con algo de ventaja para debilitar al ejército galo. Aparece así en la novela la “guerra de guerrillas”, una forma de desorientar a un ejército metódico y acostumbrado a unas normas de ofensiva y de defensa encasilladas, como indica Eugenio de Aviraneta, quien también deja constancia de por qué Merino obra así. Y llegamos ahora al hecho histórico: el Ejército francés.

Considerar a los campesinos como gentes anárquicas y sin una estrategia militar hizo creer a los franceses, con su prepotencia, que acabarían con ellos y, precisamente esa anarquía, fue la clave para la victoria del pueblo. Los franceses esperaban unos ataques “coherentes”, según su conocimiento de la estrategia militar, pero el campesino, buen conocedor del terreno que pisaba, tenía planes diferentes, generalmente diseñados sobre la marcha o con muy pocas horas de antelación.

Fue importante el papel de los espías. Indica Aviraneta que muchos de ellos se hacían pasar por colaboracionistas, por afrancesados, por elementos serviles incondicionales del invasor. De esa manera, al no ser sospechosos de ser traidores, tenían libertad de movimiento y podían estar al tanto de la estrategia gala.

Pero también podemos encuadrarlas en lo que en este mismo autor denomina “novela en bruto que pinta una época”, pues en ella se presentan tiempos múltiples (en el mismo hilo argumental hay traslaciones a tiempos anteriores), de fuerza inagotable y con un ritmo de vida social que desborda cualquier representación o existencia individual y que puede ser reducida al desarrollo de un organismo individual sin deshacerlo ni desnaturalizarlo.

No hay que olvidar que las *Memorias de un hombre de acción* pertenecen al marco de la novela histórica, pues acontecimientos históricos son los que se presentan de manera continuada, hechos comprendidos entre un período muy concreto, al que vengo aludiendo: desde la Guerra de la Independencia, (1808-1814) hasta la Segunda Guerra Carlista (mayo 1845 - mayo 1849), con hechos que, como se observará más adelante, en la segunda parte de este trabajo, están documentados, por lo que hay constancia de su verdadero existir.



El mismo general Maroto, en su obra *Vindicación del general Maroto* habla de Eugenio de Aviraneta y lo presenta como el artífice de la firma del Convenio de Vergara, con el que se pone fin a la Primera Guerra Carlista (octubre 1833 - agosto 1839).<sup>658</sup>

Busca datos Baroja en obras de historiadores como Pirala, y encuentra al protagonista en la aventura de insertar en el real de Don Carlos un documento denominado *El Simancas*, donde hace creer al Pretendiente a la Corona que su general en jefe, General Maroto, le traiciona. Y esto lo desarrolla Don Pío en las novelas *El amor, el dandismo y la intriga*, y en *Las figuras de cera*, obras 13 y 14 de la serie. Por ello debemos dar crédito a Baroja cuando indica que el protagonista de esta serie novelesca es un personaje real.

La composición aparece como una exigencia fundamental, llegando a dársele, incluso, absoluta prioridad. Sin esta cualidad no sería posible una obra de esta envergadura. En estas novelas, Baroja aísla y desarrolla episodios significativos, micronarraciones dentro de la narración. Pero, a pesar de ello, las *Memorias de un hombre de acción* son obras en las que cada elemento es cuidadosamente puesto en su lugar y subordinado al conjunto, por lo que se observa una relación armónica entre las diferentes partes. Son novelas que pintan una época de la historia de España, que dan una impresión de tiempo múltiple, de fuerza inagotable, de un ritmo de vida social que desborda cualquier existencia individual.

Hay episodios que están tratados más en profundidad por Baroja (caso de la vida y muerte del Conde de España, al que dedica *La nave de los locos*, la obra 15 de la serie; *Las mascaradas sangrientas*, la 16, *Humano enigma*, la 17 y *La senda dolorosa*, la 18), y están durante mucho tiempo en el primer plano de la narración. Otros presentan personajes levemente esbozados y que pasan a segundo plano, siendo simplemente elementos de relleno, para poder conformar el relato de manera más enriquecedora, por lo detallista del proceso creador.

En ocasiones, el relato se presenta de manera directa, puesto que muestra los hechos que se desarrollan ante nuestros ojos; otras veces lo plantea en tono narrativo, ya

---

658.- MAROTO, Rafael (1846): *Vindicación del general Maroto, y manifiesto razonado de las causas del Convenio de Vergara, de los fusilamientos de Estella y de los demás sucesos notables que les precedieron, justificados con cincuenta documentos, inéditos los más*. Madrid: Imprenta del Colegio de sordo-mudos, Documento XXIX: *La novelización...*, cit., (II, 501-508); Maroto, Rafael: *Vindicación...*, cit.

que contamos con la mediación del narrador y, en ocasiones, en forma de descripción de personajes y lugares. Baroja muestra hechos y personajes, y narra sus aventuras, sus peripecias, y también hechos históricos. Y, aunque como todo narrador omnisciente trata de evitar su protagonismo, a veces no puede impedir presentarse ante el lector como autor de dichas novelas.

Ejemplos de los diferentes criterios están presentes en las *Memorias de un hombre de acción* debido a los diferentes puntos de vista, no ya ideológicos, sino narrativos, propiamente dicho.

Hay momentos en los que, aunque el propio Baroja es el narrador omnisciente (cuando transcribe los hechos que Aviraneta presenta en sus diarios), pero tiene una visión limitada del desarrollo total de los hechos, en el testimonio de otros personajes. Su punto de vista queda limitado a lo que el autor de los diarios narra y a los datos que extrae de los legajos que encuentra, lo que le proporciona otra visión de los hechos que intentará encajar desde el punto de vista ideológico de los actantes, por lo que, en varios casos, su omnisciencia es limitada.

Baroja está escondido “entre los bastidores” (de manera aparente). Queda claro que es el transcriptor de los hechos desde el primer momento. Él mismo deja constancia de ello en la primera novela de la serie y, a veces, recuerda que existe, cuando opina, como médico, sobre las teorías de Spurzheim y Gall, ya mencionadas.

En las *Memorias de un hombre de acción* no hay distancias. Los dos autores forman un todo compacto, pues Baroja es omnisciente hasta el punto en que se lo permite Aviraneta en el material que le sirve de base para el desarrollo de la narración. Este será la “puerta de entrada” a otras historias, a otros personajes, a otras vivencias.

En otras novelas se busca el realismo en bruto de la subjetividad, sin mediación ni distancias. Es el caso de algunos episodios bélicos narrados por Aviraneta y que han sido vividos por él, por lo que tenemos una fuente directa de los mismos. Un ejemplo es el episodio del Portillo de Hontoria, en la obra segunda de la serie, *El escuadrón del Brigante*, o en episodios relatados por personajes que muestran también los hechos, como protagonistas de éstos que fueron o como algo que han oído. Igual sucede con el episodio del asesinato del Conde de España. Baroja, en las *Memorias de un hombre de acción*, con los diarios de Aviraneta, recrea la novela, reconstruye su trama y le da sig-

nificado y coherencia.

También el novelista presenta a Aviraneta consultando sus diarios. Es posible que transcribiese en esos momentos los cuadernos que encontró en el Rastro madrileño, pero ello nunca lo podremos saber a ciencia cierta, puesto que esta documentación se quemó durante la Guerra Civil en el incendio de su casa de Madrid, como asegura su sobrino Pío Caro Baroja en su obra *Memorias de Iztea* y como me confirmó telefónicamente en octubre de 1998.

Hay momentos en los que narrador y protagonista se identifican, el relato pasa a ser una narración en primera persona, y sabemos que el punto de vista del narrador quiere recrear una realidad. Aviraneta, en estos casos, sin motivos ni interpretaciones diferentes, narra hechos históricos en los que también ha sido protagonista, de ahí que la primera persona sea tan importante, pues presenta datos de primera mano que podrían incluso compararse con una crónica periodística.

Por lo que se refiere al espacio en el que se desarrollan los hechos, en algunas ocasiones Baroja realiza descripciones de lugares, tanto de interiores como de paisajes, porque las necesita para ubicar la trama, para rellenar espacio o para darle a la novela el punto de creación que toda obra literaria necesita y que consigue, en gran número de ocasiones, gracias a la adjetivación que una descripción lleva consigo:

Unos años antes de la revolución de septiembre –dice Leguía–, me encontraba en Madrid triste y débil, retraído de la vida pública por el fracaso de mis correligionarios y casi retraído de toda vida privada por padecer las consecuencias de un catarro gripal. En esto, un amigo senador se presentó en mi casa y me instó a que le acompañase a una finca suya, enclavada en el centro de los pinares de la serranía de Cuenca.

Tanto insistió y con tan buena voluntad lo hizo, que acepté, y marché con él a su finca.

Pasé allí cerca de un mes. Cuando comencé a aburrirme y al mismo tiempo a restablecerme en aquella soledad, perfumada por el olor de los pinos, sentí la necesidad de salir y andar.<sup>659</sup>

A veces es difícil distinguir la narración de la descripción, como sucede con el retrato del cura Merino en *El escuadrón del Brigante*, que me parece pertinente insertar, a

---

659.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 525): *Los recursos...*, cit.

pesar de su extensión, por su minuciosidad, Como puede verse, se presenta al personaje en todos sus aspectos, de manera detallada:<sup>660</sup>

Merino, por instinto, sin aprenderlo de nadie, era un gran técnico, quizá demasiado técnico. Despreciaba la improvisación. Para él, el heroísmo, el arranque, la audacia tenía importancia, pero una importancia muy secundaria.

Su afán era combinar los proyectos de sorpresas y emboscadas hasta en los más pequeños detalles.

Con una cultura apropiada, aquel hombre hubiera sido un gran jefe de Estado Mayor de un ejército regular. Nunca hubiera tenido, seguramente, el golpe de vista genial de los grandes generales; pero para la organización lenta y perseverante era una especialidad.

[...]

Merino no era el clásico guerrillero, arrebatado, valiente, acometedor, ardoroso. Le faltaba impetuosidad, genialidad, brío, y estas faltas las suplía con la atención y el trabajo.<sup>661</sup>

### 7.7 Baroja investigador histórico.

Muchos han sido los personajes históricos que Baroja ha investigado para este trabajo, desde guerrilleros hasta personajes de la aristocracia, todos ellos implicados en mayor o menos grado en los acontecimientos de importancia de la primera mitad del siglo que nos ocupa, como Juan Romero Alpuente, Evaristo San Miguel, Pedro Agustín Girón y las Casas (Marqués de las Amarillas), José María Queipo de Llano (Conde de Toreno), Manuel Pando Fernández de Pinedo Álava y Dávila (Marqués de Miraflores), Joaquín Abarca y Blanque, (obispo de León), Juan Martín (*El Empecinado*), Jerónimo Merino, Agustín Argüelles, Rafael Maroto Itsem, don Carlos y un largo etc. De sus hechos y pensamientos ha dado buena cuenta don Pío, insertando a la vez sus opiniones sobre algunos de ellos en estos textos. De entre estos personajes cabe destacarse a D. Mariano Renovales<sup>662</sup>, de quien habla en *Los caminos del mundo*. Dice que fue el guerrillero que hizo una campaña más rápida y eficaz, que si a su valor y a su instinto militar hubiese añadido conocimientos técnicos, hubiese sido uno de los primeros generales de

---

660.- Este texto lo encontramos íntegro en: Anexo XX: *La novelización...*, cit., (II, 93-113); GÓMEZ ARTECHE, José (1886-87, I, 81.132): “Juan Martín...”, cit. y en Documento XIV, 241-271): *Las guerrillas españolas o las partidas de brigantes en la Guerra de la Independencia*, por Eugenio de Aviraneta, Madrid. Imprenta de F. Martínez García, 1870.

661.- BAROJA, Pío (1972, 99): *El escuadrón...* cit.

662.- Fragmento IX: *La novelización...*, cit., II, 127-128: BAROJA, Pío (1972, 195-198): *Los caminos...*, cit. y Anexo XI: *La novelización...*, cit., II, 51-54: “Mariano Renovales” en BAROJA, Pío: “El general Renovales”, *Artículos* (1931, 1202-1205), en *Obras completas*, vol. V, cit.

la época, probablemente primero de España, y que sus correrías produjeron tal desasosiego y zozobra en el Gobierno, que desde Zaragoza y Pamplona mandaron tropas para obrar en combinación contra él. Dice también Baroja que Renovales llegó a organizar una brigada de cuatro mil soldados.

Era un hombre extremado en todo; en sus pasiones, en sus juicios, en la suerte y en la desgracia.

A Alcalá Galiano le he oído muchas veces hablar con desprecio de Renovales, porque en una proclama que dio en Cádiz, cuando estuvo allá, dijo estos o los otros absurdos, hizo un dibujo de José Bonaparte, borracho y cayéndose, y se expresó con la rudeza de un hombre del campo.

[...]

Renovales llegó a mandar la cuarta división del séptimo ejército e intervino en hechos de armas importantes.

Este hombre, que con nosotros iba a trabajar para destronar a Fernando VII, había tomado parte años antes en una tentativa del marqués de Ayerbe, hecha con el objeto de libertar al mismo Fernando de su destierro de Valencey.

Habían conducido los franceses al marqués de Ayerbe a Pamplona, a fines del año 9, y pensaban llevarle a los pueblos del Alto Aragón, de donde, al parecer, era natural el marqués, para que contribuyese a pacificarlos.<sup>663</sup>

Cuenta Baroja que Ayerbe se escapó de Pamplona vestido de calesero, y que fue a reunirse con Renovales, que estaba en el Roncal, que le expuso el plan que tenía para sacar al rey de su cautiverio, y que Renovales le dijo debía presentarse a la Junta Central de Sevilla a que autorizase el proyecto y le diera medios para realizarlo, que Renovales facilitó al marqués el viaje, y Ayerbe se presentó en la capital andaluza. La Junta parece que aceptó el plan, y estando Renovales en Cataluña volvió a reunírsele el marqués, ya con amplios poderes.

El general eligió gente de confianza y se embarcó con ella y con Ayerbe en un bergantín de guerra español llamado el *Palomo*. El gobernador francés de Tarragona sospechó algo, mandó dar caza al bergantín, y éste, perseguido por navíos franceses, tuvo que bajar por el Mediterráneo, atravesar el estrecho de Gibraltar y entrar en Cádiz.

Allí Renovales tuvo grandes trifulcas con los marinos de guerra, luego, meses después, en junio de 1810, salió, mandando un cuerpo expedicionario que debía trasladarse al Norte. Ayerbe y el general desembarcaron en La Coruña, y aquí riñeron y se separaron. Ayerbe, siempre preocupado por libertar a Fernando, se encaminó hacia la frontera francesa, y fue asesinado en Lerín, de Navarra; Renovales quedó al frente de sus tropas en la costa cantábrica, y fue avanzando y batiéndose con los franceses, en combinaciones con Salcedo, Longa y Mina.<sup>664</sup>

---

663.- BAROJA, Pío (1972, 195-196): *Los caminos...*, cit.

664.- BAROJA, Pío (1972, 196-197): *Los caminos...*, cit.

Queda constancia en este fragmento de que, concluida la guerra de la Independencia, Renovales, de mariscal de campo, estuvo en Madrid, y que, como la mayoría de los guerrilleros de la época, fue entusiasta de la Constitución. Igualmente indica que, al restablecerse el régimen absoluto manifestó en público la indignación que le producía tal medida y que el Gobierno, al saber su actitud, se dispuso a prenderlo, pero que Renovales huyó a Francia y, como era todo violencia y pasión, quiso vengarse y se dedicó a conspirar.

Fue el alma de nuestra conspiración, que en aquel tiempo se llamó de Bilbao y que estaba relacionada, aunque esto no se supo, con la del Triángulo, y una carta suya, dirigida a Lacy, contribuyó a que este general fuera condenado a muerte por un Consejo de Guerra.

Renovales era de una acometividad y de un valor frenéticos; pero le faltaba reposo; le faltaba también cultura y moral; no sabía poner freno a sus odios y a sus pasiones.

En su fondo había el hombre primitivo, tipo de *condottiere* del Renacimiento.

Los juicios suyos eran de intuición y se aferraba a ellos, considerando que no podía volver sobre su acuerdo. Mina adolecía también de la misma falta de principios; pero en Mina no había solo el león o el tigre, sino también el zorro.

Mina, por lucidez natural, llegó a comprender su papel en España y, a pesar de algunas brutalidades que empañaron su vida, dejó a la historia de nuestro país una gran figura.<sup>665</sup>

También cuenta Baroja de él, que un agente de los insurrectos americanos le ofreció el mando de una expedición que había de ir a defender la Independencia de Méjico, que Renovales aceptó y que después, arrepentido, fue a ver al embajador de España en Londres y denunció lo que ocurría, que con posterioridad publicó un manifiesto desde Nueva Orleans, pero que como ya estaba desprestigiado, nadie le hizo caso.

Renovales, como otros muchos guerrilleros, pasó a formar parte del ejército regular tras la Guerra de Independencia y, al igual que ellos, fue ascendido por méritos y ostentando los mismos grados que habían obtenido en las diferentes guerrillas.<sup>666</sup> Los deseos de muchos de ellos de pertenecer al ejército, llevaron aparejados desesperanzas,

---

665.- BAROJA, Pío (1972, 197): *Los caminos...*, cit.

666.- Que se reforzaban con nombres como Juan Díaz Porlier en Galicia, el Mariscal de Campo don Mariano Renovales fue enviado por la Regencia de Cádiz a La Coruña. Los méritos de Renovales para obtener este privilegio se debieron a su heroico esfuerzo en la defensa de Zaragoza y a la resistencia armada contra los franceses que ejerció en los valles del Roncal, de Ansó y de Hecho durante 1809.

ante la imposibilidad de poder alcanzar su objetivo. Ello queda descrito de la siguiente forma y datado en 1810:

El proyecto de incorporarnos al ejército regular, por difícil y poco halagüeño lo abandonamos.

Desechado esto, discutimos la posibilidad de desertar con el escuadrón o con parte de él, internarnos en la Rioja o en Burgos y formar partida independiente.

En el caso de querer incorporarnos a otra partida, las teníamos cerca.

Mina guerreaba en Navarra; Jáuregui, en Guipúzcoa; Renovales y Campillos, en Aragón; Longa, en Álava y en la ribera del Ebro, y *el Empecinado*, en la Alcarria.

El Brigante me oyó, y como, a pesar de su valor, era hombre prudente, me dijo:

- Hay que esperar la ocasión, y ten cuidado, Eugenio; otro te puede escuchar como yo, y luego ir con el cuento... Y ya sabes lo que te espera.

El Brigante tenía razón. Había que esperar. Yo lo comprendía, pero me impacientaba.<sup>667</sup>

Las referencias a batallas son constantes. Muchas de las acciones bélicas están dadas; otras están someramente mencionadas delimitando el período, como la siguiente:

El viejo contó cómo en el invierno de 1812, Espoz y Mina venció en Sigüenza a los franceses, mandados por el general Abbe, y cómo un mes después en el Rebollar, fue sorprendido *el Empecinado* por los franceses del general Guy, que llevaban como jefe de Estado Mayor a don Saturnino Abuín, *el Manco*, antiguo segundo del *Empecinado*, pasado a los franceses.

Don Saturnino derrotó a su antiguo jefe, y le hizo perder mil doscientos hombres.

*El Empecinado* estuvo a punto de caer prisionero, y se salvó echándose a rodar por un barranco.

Alvarito pudo notar que para los carlistas intransigentes, como para el Feotón, los héroes de la guerra de la Independencia no eran simpáticos, porque para ellos el mérito máximo consistía en defender, no España, sino el trono y el altar, sobre todo el altar.<sup>668</sup>

Se está refiriendo Baroja a la acción que tuvo lugar el 7 de febrero de 1812 en Rebollar de Sigüenza, en donde Saturnino Abuín, tras perder unos 12.000 hombres, deja la partida del *Empecinado* y se pasa al enemigo –las tropas francesas al mando del general Guy– para, desde ese momento, luchar contra su antiguo jefe, *El Empecinado*, quien estuvo a punto de morir en esa batalla, y a quien estuvieron a punto de prender.

También en 1812 tiene lugar otra acción fechada y comprobada, los fusilamientos de Soria, que acaecieron el 21 de marzo de ese año, cuando los miembros de la Junta

---

667.- BAROJA, Pío (1972, 155): *El escuadrón...*, cit.

668.- BAROJA, Pío (1972, 240): *La nave...*, cit.

Superior de Burgos, D. Pedro Gordo, párroco de Santibáñez, D. José Ortiz Covarrubia, D. Eulogio José Moreno y D. José Navas fueron hechos prisioneros por los franceses y, después de ser fusilados, sus cadáveres fueron ahorcados en Soria, el 2 de abril. En *El escuadrón del Brigante* se narra cómo los franceses tomaron prisioneros en Grado a la Junta Superior de Burgos:

en marzo de 1812, los franceses cogieron prisioneros en Grado a los que componían la Junta Superior de Burgos<sup>669</sup>, los llevaron a Soria y los fusilaron.<sup>670</sup>

Y fue un comisario de policía español afrancesado, llamado Moreno quien iba a la cabeza de los escuadrones franceses y quien preparó el ataque por sorpresa en el que se aprisionó a los españoles de la Junta.

El cura Merino determinó tomar terribles represalias, y ahorcó y luego quemó ochenta franceses, veinte por cada español fusilado. Todo por la mayor gloria de Dios.<sup>671</sup>

Como represalia, el cura Merino atacó en Santibáñez a la división mandada por el conde Arlon, el 10 de marzo de 1813.

Pasada esta racha de furia, Merino se dedicó a darse tono, a echárselas de general y a hablar con las autoridades.

Lara y yo dependíamos directamente del coronel Blanco y apenas teníamos que vernos con el cura.<sup>672</sup>

A partir de 1814, tras la Guerra de Independencia se abre en España un nuevo período histórico que durará seis arduos años de lucha del Liberalismo para conseguir encauzar a España por el camino de las libertades y de la modernidad, para intentar ponerla a la altura del resto de países europeos. Este período ha pasado a la Historia con el nombre de Sexenio Absoluto o Absolutista.

La vuelta de Fernando VII a España es vista por el pueblo como una vuelta a la normalidad, pero en el país ya habían cambiado muchas cosas. En principio, los intelectuales, la mayoría de ellos de ideología liberal, no estaban dispuestos a rechazar un ré-

---

669.- Junto a ellos, se ahorcó al resto de vocales de la Junta Superior de Burgos, José Ortiz de Covarrubias, Eulogio José Muro y José Gregorio Navas.

670.- BAROJA, Pío (1972, 230): *El escuadrón...*, cit.

671.- BAROJA, Pío (1972, 230): *El escuadrón...*, cit.

672.- BAROJA, Pío (1972, 230): *El escuadrón...*, cit.



gimen de sometimiento, el napoleónico, para adoptar otro de características semejantes, aunque fuese de la mano de un rey legítimo.

La resistencia de los liberales se efectuó desde el exilio, pues tras el regreso del monarca hubo una diáspora, para evitar represalias, de militares, políticos e intelectuales afectos a un régimen constitucional. Muchos de ellos se aposentaron en el sur de Francia, lo suficientemente lejos para no caer en manos de la policía fernandina, y lo suficientemente cerca como para tener noticias de la marcha del país y poder así trazar, de manera directa, planes para la asunción de un régimen de derecho, el surgido en 1812 con la promulgación de la Constitución de Cádiz.

El 11 de diciembre de 1813 se firma el *Tratado de Valençay*,<sup>673</sup> y la Corona española es devuelta a Fernando VII. Entra el rey en España y es recibido con grandes parabienes, llegando a Valencia el 19 de abril de 1814.

El 4 de mayo recibe al general Elío quien, a pesar de haber jurado la Constitución, protagoniza un golpe de Estado, y devuelve a Fernando VII el gobierno absoluto. El monarca impone el *Decreto de Valencia*<sup>674</sup> y en España se restaura el Antiguo Régimen. Esta involución viene apoyada por un grupo de diputados presidido por Bernardo Mozo de Rosales, quienes suscriben un manifiesto denominado “de los Persas”<sup>675</sup> y que anulaba la Constitución:

Las impresiones de este hecho están recogidas por Alcalá Galiano, quien, a propósito del Decreto de 4 de mayo de 1814, explica:

El famoso decreto de 4 de mayo de 1814, dado en Valencia, fue a mis ojos un tejido de calumniosos insultos contra los constitucionales, y un anuncio del establecimiento de la más odiosa tiranía. Ni siquiera notaba que entre las acusaciones

---

673.- Documento VIII: *La novelización... cit.*, (II, 185): Archivo Histórico Nacional, Consejo de estado. “Tratado de Valençay entre Francia y España, 11 de diciembre de 1813”, en MORAL RONCAL, Antonio M. (1998, 57-58): *Cit.*

674.- Documento IX: *La novelización... cit.*, (II..., 185-187): MORAL RONCAL, Antonio M. (1998, 63-67): *Cit.*

675.- Documento VIII: *La novelización... cit.*, (II..., 185): MORAL RONCAL, Antonio M. (1998, 59-63): *Cit.* Representación firmada en Madrid por 69 diputados de las Cortes ordinarias, con fecha 12 de abril de 1814, y entregada a Fernando VII en Valencia a finales de dicho mes. Bernardo Mozo de Rosales, marqués de Mataflorida, y los restantes firmantes, 34 de ellos eclesiásticos, recibieron por su alineamiento antiliberal sendas prebendas y contribuyeron a justificar el denominado 'Decreto de Valencia' del 4 de mayo, mediante el cual Fernando VII anulaba la obra constitucional de las Cortes de Cádiz y retornaba al más puro absolutismo monárquico. La oportunidad política del Manifiesto, cuyo exótico nombre alude a los párrafos iniciales del texto, ha suscitado cierto debate entre los investigadores sobre sus auténticas motivaciones, si bien existe un criterio unánime respecto a su endeblez teórica y nula calidad literaria.

falsas o abultadísimas puestas en boca del monarca contra los hechos del partido del cual se declaraba contrario había algunas bastante fundadas y nada sacadas de quicio, en las cuales había convenido yo mismo cuando estaba en España viendo de cerca las cosas. De las promesas contenidas en el mismo decreto, relativas a dar a los españoles un Gobierno templado, tan distante del absoluto cuanto del meramente popular, no hice el menor caso, reputándolas engañosas, a punto de no creer posible que hubiese quien ni por un solo instante creyese en su cumplimiento; suposición muy juiciosa y en que me ratifico hoy mismo, estando tan mudado de lo que entonces era y pensaba.<sup>676</sup>

Esta nueva etapa de gobierno fernandino estuvo marcada por la depuración de afrancesados y liberales. A partir de ese momento tienen lugar detenciones y ajusticiamientos de unos; prisión o destierro de otros, esencialmente diputados liberales, aunque hubo también militares de prestigio e intelectuales, Julián Fernández de San Miguel, antiguo Secretario privado de Godoy y Carlos IV, Manuel García de la Prada, antiguo corregidor de Madrid, Juan de la Plaza, Cónsul de España en Francia, el Conde de Guzmán, consejero de Estado y el general Lebras, entre otros muchos, que se refugiaron en Francia.

La represión es insostenible, por ello no es de extrañar que miembros pertenecientes al partido liberal –constitucionalistas– organizaran un movimiento clandestino que consistía esencialmente en restablecer contacto con los exiliados para trazar planes de conspiración contra el Gobierno. Se ponen a trabajar los miembros de las sociedades secretas, como la Masonería, y se suceden pronunciamientos y conspiraciones, como los de Mina (1814), Porlier (1815), la conspiración del Triángulo o de Richart (1816), Lacy (1817), Vidal (1819), hasta el finalmente triunfante del coronel Riego en Cabezas de San Juan (1820). Esta etapa de pronunciamientos la tiene muy en cuenta Baroja en su relato, y de ellos nos hace una semblanza en *Los caminos del mundo*.<sup>677</sup>

La citada conspiración de Richart, que consistía en secuestrar al rey, aprovechando sus salidas nocturnas a casa de *Pepa la Malagueña*, en complicidad con el duque de Alagón y de Chamorro, es tratada por Baroja con un gran número de detalles, en *Con la*

---

676.- ALCALÁ GALIANO, Antonio (2000): *Memorias...*, cit.

677.- BAROJA, Pío (1972, 145-152: *Los caminos...*, cit. Fragmento X: *La novelización...*, cit., (II, 128-131).

*pluma y con el sable* y en *Los caminos del mundo*, en donde también narra el luctuoso final de los acontecimientos<sup>678</sup>:

Para el 21 de febrero de 1815 se había preparado una extraña conspiración en Madrid, cuyo objetivo era [...] “publicar la constitución”. Para ello los oficiales de cuerpos francos, montados y con tres o cuatro generales habían de sorprender a Su Majestad [...] En el paraje elegido debían reunirse, cuando se les ordenara, y se apoderarían de la partida de guardias [...]. Al mismo tiempo, uno de los generales que se encontraría cerca con una porción de oficiales del regimiento de artillería e infantería, los cuales pondrían en medio al rey y lo conducirían a palacio para que jurara la Constitución, que sería aclamada por todos los ángulos de Madrid”.<sup>679</sup>

Algunos añadieron que, si el rey se negaba, se le diese muerte, pero dada la debilidad del monarca, la conspiración pasó a la historia como un intento de regicidio, sin ningún plan en paralelo, pues los liberales no tenían ninguna intención de substituir a Fernando por su legítimo heredero, su hermano Carlos, que era menos inteligente y mucho más reaccionario que él. El final de estos hechos fue la muerte en la horca del principal responsable de la conjuración, Vicente Richart, y de su compañero Baltasar Gutiérrez. A Richart le cortaron la cabeza y la clavaron en una pica, para exhibirla durante meses al público, como lección y escarmiento a quienes osaran intentarlo de nuevo.

La idea de hacer desaparecer a Fernando VII de cualquier modo, sin descartar ningún método, ni siquiera el asesinato, es tratada por Baroja con un gran número de detalles, en *Con la pluma y con el sable* y en *Los caminos del mundo*:

No supimos hasta mucho tiempo después lo que había ocurrido en Madrid.  
[...]

Respecto a nuestra conspiración, quedó en la oscuridad. Solamente los triángulos 12 y 13, al ver que no podían denunciar el complot entero porque nos habíamos dado cuenta de su traición, delataron al comisario don Vicente Ramón Richart.

Richart, al saber que iban a prenderle por sospechoso, quemó todos los papeles comprometedores que guardaba y fue a casa de dos sargentos de Infantería de Marina, que formaban el triángulo con él.<sup>680</sup>

Les dijeron que habían sido descubiertos, y que para salvarse debían hacer desaparecer todo papel comprometedor, y a aquellos que eran los traidores, les pusieron una pistola al pecho y los prendieron.

Hubo recompensas por parte del gobierno a los sargentos, y fueron encarcelados

---

678.- BAROJA, Pío (1972, 255-256): *Los caminos...*, cit.

679.- FONTANA, Josep (1988, 130-131): *La crisis del Antiguo régimen, 1808-1833*, Ed. Crítica, Barcelona.

680.- BAROJA, Pío (1972, 254): *Los caminos...*, cit.

el cirujano don Baltasar Gutiérrez, el empleado don Juan Antonio Yandiola y el general O'Donjú. Richart, Gutiérrez y Yandiola sufrieron el tormento en el potro; pero, no confesaron.

Días después se prendió al sargento de Húsares Vicente Plaza, a un ex fraile, guerrillero de la Independencia, llamado fray José, conocido por sus ideas liberales y amigo de Richart, pero que no había entrado en la conspiración; a don Francisco Esbriz y a algunas otras personas. Pero nunca pudo averiguar el Gobierno de dónde había partido el complot ni quiénes lo dirigieron.

El 6 de mayo de 1816 don Vicente Ramón Richart y don Baltasar Gutiérrez, después de sufrir el martirio, fueron ahorcados y luego descuartizados por maese Juan, el verdugo de Madrid. Las cabezas de los dos conspiradores, separadas del tronco, quedaron expuestas al público en la Puerta de Alcalá, punto que se suponía había de ser teatro de la conspiración abortada.

Meses después, el 4 de julio del mismo año, fueron ahorcados en la plaza de la Cebada el sargento de Húsares Vicente Plaza, el guerrillero fray José y don Francisco Esbriz. Yandiola y O'Donjú fueron absueltos.

Después del fracaso de esta conspiración, y poco tiempo más tarde, se descubrió que Renovales estaba en Bilbao y que intentaba un movimiento. Aquello debió de obedecer a una maniobra de agentes provocadores por el estilo de Couzier; luego se supo que Regato y su mujer habían estado en Bilbao y dado un banquete el día de San Joaquín a los amigos de Renovales; banquete en el cual se brindó por la Constitución, por la muerte de Fernando y por Carlos IV.

Para denunciar estos hechos fue a Madrid un tal Juan Antonio Carrera, probablemente enviado de Regato.

Los conspiradores de Bilbao, Renovales, Olavarría, Colombo, Olalde, Acebedo, tuvieron que andar huyendo a salto de mata, escondiéndose por el campo en las chozas y en las cuevas, hasta que se refugiaron en Francia; Arquez se marchó a Gibraltar; Istúriz tuvo que escapar de Cádiz.

Paulino Couzier y Regato habían vendido a todos.<sup>681</sup>

Fueron muchas las personas a las que se abrió causa por complicidad en la conspiración de Bilbao, y en pueblos como en Pamplona y en Tolosa, pero también hubo algunas de ellas que entraron en el Juzgado, robaron los procesos y les prendieron fuego.

Una semana después Aviraneta se entendió con una partida de contrabandistas, y en unión de ellos entramos en Portugal.

Al llegar a Lisboa, un agente realista, debió de sospechar de nosotros y nos

---

681 .- BAROJA, Pío (1972, 255-256): *Los caminos...*, cit.

denunció y nos persiguió, y nos vimos tan en peligro, que tuvimos que tomar un barco inglés que iba a Gibraltar. De aquí fuimos a Marsella y de Marsella, a París.

Dimos cuenta de nuestra gestión a la Junta y del dinero gastado, y yo me casé con Conchita. No tenía ganas de más conspiraciones, ni de más enredos.<sup>682</sup>

En otro momento narra también estos hechos, en los que indica que Aviraneta no era de los anticlericales que tienen antipatía con los curas, sino todo lo contrario, se entendía bien con ellos, y habla de Gondraondo, hombre amable y servicial, satisfecho de sí mismo, como vizcaíno:

Aviraneta y Gondraondo se hicieron amigos. Pasearon juntos, hablaron de su vida anterior, y don Eugenio, para asombrar al cura, le contó su vida de guerrillero con Merino, su expedición con Riego por Europa y sus aventuras de Méjico.

Luego añadió:

- También tomé parte en una tentativa revolucionaria, bastante misteriosa, dirigida por Renovales<sup>683</sup> y Richart.

- Hombre, ¡qué extraño! —exclamó el cura.

- ¿Por qué?

- Porque yo también intervine en esa conspiración —contestó Gondraondo.

- ¿De verdad?

- Sí, señor; no es broma.<sup>684</sup>

El cura cuenta que había sido amigo de Renovales y que había tenido ocultos durante unas semanas a los conspiradores en su casa de Gatica. Le cuenta así mismo que, tras el fracaso de la conspiración preparó un barco en Plencia, en el que huyeron los revolucionarios bilbaínos. Le dice también que los realistas olfatearon su complicidad, que fue perseguido por el Gobierno, y tuvo que emigrar y quedó arruinado.

Es siempre curioso, cuando dos personas toman parte en un mismo acontecimiento sin conocerse, la distinta manera como lo recuerdan. El cura de Gatica no conocía lo que Aviraneta y el barón de Oiquina habían hecho en Madrid; en cambio, Aviraneta no sabía con detalles lo ocurrido en Bilbao.

- ¿Y se sabe lo que ha sido de Renovales? —preguntó Gondraondo.

- Está en Nueva Orleans; fué a vivir allí después de su expedición fracasada en Méjico. Parece que hizo un convenio con el embajador de Londres.

- Cierto —dijo Gondraondo—; ese convenio se pactó entre Renovales y el duque de San Carlos, y se ha respetado. Según se ha dicho, el Ministerio no quería

---

682.- BAROJA, Pío (1972, 121-122): *Los caminos...*, cit.

683.- Anexo XI: *La novelización...*, cit., (II, 51-54): “Mariano Renovales” en BAROJA, Pío (1947, 1202-1205): “El general Renovales”, *Artículos* (1931), en *Obras completas*, vol. V, cit.

684.- BAROJA, Pío (1946-52, III, 391): *Con la pluma...*, cit.

aceptarlo; pero el general Eguía, como paisano nuestro y de Renovales, consiguió que se respetase.<sup>685</sup>

La denominación de *Conspiración del Triángulo* proviene de su organización, pues las reuniones se llevaban a cabo de triángulo en triángulo. Se reunía el triángulo central, los números 1, 2 y 3, y en dicha reunión se tomaban decisiones que después cada uno de ellos, como cabeza del triángulo siguiente, transmitía, y así, sucesivamente. Con este sistema, cada miembro sólo conocía el nombre de dos de los componentes del triángulo al que pertenecía y de los dos del triángulo del que era cabeza, con lo que se formaba una serie de eslabones de comunicación, para que fuesen mínimos los fracasos de los planes en caso de alguna traición. Con todo y con eso, fueron los triángulos 12 y 13 quienes denunciaron los planes, dando al traste con los trabajos programados para deshacerse del rey.

La cadena del triángulo utilizada por esta organización fue ideada en el último cuarto del siglo XVIII por el alemán Adam Weissaupth, y su objetivo era cuidar de que las actividades políticas y subversivas de sus miembros fuesen conocidas por el menor número posible de personas, para evitar así traiciones y celadas policiales, propiciadas por infiltrados.

En dicha conspiración, además de Aviraneta y gentes anónimas que colaboraron desinteresadamente vigilando y pasando información de utilidad para llevar a cabo los planes con mayor seguridad, se encontraban nombres de prestigio, tales como los generales Lacy, O'Donnell, O'Donojú y Mariano Renovales.<sup>686</sup> Y los oficiales Richart, Manzanares y Bazán.

Baroja también investiga este caso a fondo y habla de uno de los implicados en la conspiración, Mariano Renovales, como se observa en el Anexo XI<sup>687</sup>. En *Con la pluma y con el sable*, da don Pío la siguiente pincelada de este personaje:

—¿Quiénes son los que van a afiliarse? —preguntó Aviraneta.  
—Por ahora —contestó Megía— están Torrijos, Palarea, Ballesteros, Díaz del Moral, Moreno Guerra, el Empecinado, todos nosotros, Regato...  
—¿Regato también?  
—Sí.

---

685.- *Ibidem*.

686.- Anexo XI: *La novelización...*, cit. (II, 51-54): BAROJA, Pío (1951, 1202-1205): "El general..." cit.

687.- *Ibidem*.

—Entonces yo no entro en la sociedad.

—¿Por qué? —preguntó Romero Alpuente.

—Porque tengo la seguridad de que Regato es un hombre vendido a la policía.

—Engaña a la policía —aseguró el viejo Romero Alpuente con una sonrisa de estupidez senil, mostrando sus dientes podridos.

—Yo tengo la evidencia —contestó Aviraneta—de que nos denunció cuando la conspiración de Renovales.

No se pusieron de acuerdo. Megía y Morales afirmaron que la mala opinión que se tenía de Regato la habían echado a volar los masones al saber que éste iba a separarse de ellos. Con tal motivo se enzarzaron todos en una discusión en que nadie se entendía.

[...]

estos hombres como Regato no son grandes pillos que tienen ambición. Son pilletes que se venden por dos cuartos.

[...]

—Lo malo es que estos hombres no se improvisan. Además hay que tener en cuenta —dijo Manzanares— que los pillos, naturalmente, se inclinan a los Gobiernos fuertes, bien constituidos y bien despóticos, porque son los que pueden dar más dinero, más cargos y más honores.

—Y, claro —añadió Aviraneta—, nada hay tan goloso de honores como un granuja que necesita reforzar la respetabilidad suya que por dentro no siente.<sup>688</sup>

Baroja habla en algunas ocasiones de Salvador Manzanares, quien vivía en Bayona, localidad a la que Aviraneta viajaba con frecuencia, por haberse allí asentado un núcleo importante de liberales exiliados, cuyo objetivo esencial era destronar al monarca Borbón e implantar el régimen liberal y su ley fundamental: la Constitución de 1812.

Pero la labor de los doceañistas debía desarrollarse, también en Bayona, desde la clandestinidad, puesto que el cónsul de España en esta localidad, Francisco Gamboa<sup>689</sup>, les vigilaba continuamente y tenían peligro de detención y encarcelamiento, a pesar de estar asentados en territorio neutral.

---

688.- BAROJA, Pío (1972, 82-83): *Con la pluma...*, cit.

689.- De este personaje da cuenta el propio Aviraneta en sus escritos: Documento XXIII: “Primer viaje de Aviraneta a Bayona”: *La novelización...*, cit., (II, 288-311); Documento XXIV: “Segundo viaje de Aviraneta a Bayona”: *La novelización...*, cit., (II, 312-365); Documento XXV: “Tercer viaje de Aviraneta a Bayona”: *La novelización...*, cit., (II..., 366-402); Documento XXVII: “Memoria dirigida al Gobierno español sobre los planes y Operaciones puestas en ejecución, para aniquilar la rebelión del norte de España, por Eugenio de Aviraneta”: *La novelización...*, cit., (II, 428-499); y el historiador Antonio Pirala en su obra PIRALA, Antonio: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*. Tomo V: años 1838-1839, pp. 498-504, Ed. Turner/Historia 16; Documento XXII: *La novelización*, cit., (II, 283-287): “Aviraneta y el Simancas”, según Pirala.

### **7.8. La descripción en las *Memorias de un hombre de acción*.**

Al mostrarse una serie de hechos, suelen presentarse los lugares en donde acaece la acción o los personajes que intervienen en la misma, quedando ambas técnicas fusionadas en la sucesión temporal del discurso.

Cuando Baroja muestra un lugar lo hace de manera exhaustiva, para dar realismo y mayor veracidad a su narración, puesto que la descripción introduce en el texto el elemento dinámico, permitiendo la exploración del espacio en donde va a tener o tiene lugar la narración. De esta manera, el lector tendrá elementos de juicio para imaginar el lugar en donde suceden los acontecimientos, o la fisonomía o el aspecto de los diferentes personajes que el autor, en cada momento, le presenta, aunque en esta ocasión es el propio Aviraneta quien describe.

Esta es la manera que tiene el escritor de dar a su relato una sensación de realidad. No debe olvidarse lo que este autor plasma en esta serie: hechos históricos, por lo que intenta ser lo más concreto posible para que éstos no se tergiversen. Destaca el afán, a pesar de recalcar continuamente su rechazo a la Historia, de dejar constancia de que su narración está basada en acontecimientos reales. Por ello recalca insistentemente que es mero transcriptor de unos diarios de personajes reales y que debe documentarse en materia histórica.

Su afán de plasmar de la manera más fidedigna posible los acontecimientos narrados en los diarios y escritos de Aviraneta le llevan a buscar incluso datos y pistas de los hechos en los escenarios reales en los que acaecieron los mismos, de ahí que en alguna ocasión viajara a los lugares en donde se desarrollaron los acontecimientos: la descripción debía ser lo más real posible para que la historia fuese más verosímil, caso del viaje que hizo viaje a Aranda de Duero, para ver si quedaba algún rastro del paso de Aviraneta por dicho lugar.

La recreación exhaustiva de la realidad no implica la presentación de un inventario de elementos descriptivos, sino que estos son enriquecedores de la propia trama. No en balde la descripción de un lugar implica dejar constancia de por qué unos hechos acaecen de una u otra manera, (caso de cuando narra escaramuzas de la guerrilla). Describe el escenario para poner en antecedentes al lector de la facilidad o dificultad con que se encontraron los protagonistas para llevar a cabo la acción.



Es de suponer que, como todos los escritores, Baroja seleccionara los elementos que iban a causar más impacto en el lector, aunque bien pudieran haberlos descrito también los autores de los diarios.

Así, estas novelas no siguen un hilo argumental directo, como ya dije. El lector se encuentra continuamente con relatos retrospectivos: Aviraneta, en plena Guerra Carlisista, en una venta carbonaria, puede retrotraerse a una escena de la Guerra de la Independencia.

En ocasiones, Baroja se refiere a algún personaje al que cede la palabra. Éste pasará a ser, desde ese momento, el protagonista. Cuenta su historia y, para ello, debe volver hacia atrás en el espacio y en el tiempo. Tenemos así historias interpoladas, que es el continuo en la composición de esta serie barojiana, no en balde son retazos de la historia de nuestro país en la primera mitad del siglo XIX lo que en ella se relatan y si, de manera lineal fuesen narrados, no serían más que simples libros de historia narrados de manera amena.

Los continuos cambios de escenario y de tiempo dan al texto ductilidad y hacen al lector mantener continuamente la atención en el relato. Un simple despiste en un cambio espacio-temporal le llevará a perder el hilo argumental y a tener que retomarlo, volviendo a leer fragmentos anteriores, los de transición que, a menudo, son unas cuantas líneas que pueden llegar a pasar desapercibidas.

Como vengo señalando, lo que Baroja narra de Aviraneta son la transcripción de sus cuadernos-diario, a los que añadió sus propias investigaciones en libros de Historia. Baroja pone en boca de su *alter ego* Leguía muchas de las acciones narradas como si se las hubiese contado el propio conspirador, pues no en balde Don Pío indica que Leguía y Aviraneta, pasaron juntos mucho tiempo trazando planes. Por eso narra lo que pudieron ser momentos anteriores a los hechos que va a contar y cómo actuaron en momentos semejantes, lo que resalta un mecanismo de trabajo habitual de él, de ahí que Baroja utilice la misma estrategia en el momento de trasladar su narración a otros momentos y a otros lugares. Por ello es importante que el lector esté pendiente de los “elementos de transición, que son las claves para transportar la acción: “un año antes...”; “En 1854, me hallaba yo...”

A veces en una sola línea, con tres o cuatro palabras, se marca este cambio: “por aquel entonces...”, para dar tiempo al lector a posicionarse ante el nuevo cambio de escenario.



## **8. ESQUEMA DE LOS PERÍODOS HISTÓRICOS EN LAS *MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN***



## 8. ESQUEMA DE LOS PERÍODOS HISTÓRICOS EN LAS *MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN*

Los períodos cronológicos descritos en las *Memorias de un hombre de acción* quedan patentes, a grandes rasgos, en el siguiente cuadro:

FERNANDO VII

Guerra de la Independencia	2. <i>El escuadrón del Brigante.</i>
Sexenio Absolutista (1808-1814)	3. <i>Los caminos del mundo.</i>
Trienio Liberal (1820-1823)	4. <i>Con la pluma y con el sable.</i> 5. <i>Los recursos de la astucia.</i> 6. <i>La ruta del aventurero.</i> 7. <i>Los contrastes de la vida.</i>
Década ominosa (1823-1833)	8. <i>La veleta de Gastizar.</i> 9. <i>Los caudillos de 1830.</i>

MINORÍA DE ISABEL II  
REGENCIA DE M<sup>a</sup> CRISTINA

Primera  
Guerra Carlista  
(1833-1839)

10. *La Isabelina.*
11. *El sabor de la venganza.*
12. *Las furias.*
13. *El amor, el dandismo y la intriga.*
14. *Las figuras de cera.*
15. *La nave de los locos.*
16. *Las mascaradas sangrientas.*

Regencia de  
M<sup>a</sup> Cristina  
(1833-1841)

17. *Humano enigma.*
18. *La senda dolorosa.*
19. *Los confidentes audaces.*
20. *La venta de Mirambel.*
21. *Crónica escandalosa.*
22. *Desde el principio hasta el fin.*

Regencia de  
Espartero  
(1841-1843)

La clasificación aquí expuesta, bien pudiera considerarse somera y restrictiva, pues es de sobra conocido que en estas obras el movimiento cronológico es importante,

por los continuos retrocesos existentes en ellas; pero observando las acciones principales desarrolladas en cada novela, el orden puede ser, a mi juicio, el aquí presentado.

El ciclo sitúa a Pío Baroja, sin lugar a dudas, como un autor de novela histórica, no sólo por el gran número de obras escritas sobre este género, sino también por la labor de investigación -muy cercana al método de estudio de los historiadores- que desarrolló para poder ser lo más concreto posible a la hora de exponer los diferentes hechos. El rigor histórico de Baroja queda patente dentro de la generación del 98, es un caso aparte, al no poder considerarse como autor meramente intrahistórico.





## **9. CONCLUSIONES**



## 9. CONCLUSIONES

Visto el contenido de las veintitrés novelas que componen la serie *Memorias de un hombre de acción*, puede afirmarse de manera bastante estimable, que Baroja utilizó un buen número de textos históricos para la elaboración de todas estas obras, pues los datos por él aportados pueden comprobarse puntualmente con lugares, nombres y fechas.

El antihistoricismo con que siempre se ha marcado a los representantes de la *Generación del 98* puede no ser considerado como tal, si tenemos en cuenta el amplio *hábeas* novelístico de Baroja, y teniendo en cuenta, además, que también Valle-Inclán –y en parte Unamuno<sup>690</sup>– tomaron la Historia como base de algunas de sus novelas, más concretamente las Guerras Carlistas. Pero el talante de la novela barojiana es distinto, pues los hechos presentados están datados y constatados de manera puntual en cada una de las obras.

Es posible que los hechos históricos y sociales que acaecieron en nuestro país a fines del siglo XIX, conocidos con el nombre de *crisis finisecular*, cuyo hecho más destacado fue la pérdida de Cuba y de las Filipinas, así como la crisis económica derivada de los excesivos gastos de guerra, fuesen el posible desencadenante de esta actitud antihistoricista de los intelectuales de la época. Pero no a todos los autores pertenecientes a este grupo literario puede dársele como característica básica para pertenecer a él, su actitud de rechazo a la Historia, como hizo Julius Petersen al enunciar los puntos básicos que debían tenerse en cuenta para considerar que un autor quedase integrado en un determinado grupo, en este caso, en la *Generación del 98*.<sup>691</sup>

Baroja es un ejemplo de ello, como se desprende del estudio aquí realizado. Muchos de los pasajes de sus novelas están extraídos de libros de Historia (sobre todo de Pirala, del Marqués de Miraflores y del propio protagonista de las novelas, Eugenio de Aviraneta<sup>692</sup>), hasta el punto, de que en algunas ocasiones, como se ha podido observar a lo largo del trabajo, encontramos fragmentos completos sacados de los escritos de Avi-

---

690.- Recuérdese el caso de *Paz en la guerra* (1897).

691.- PETERSEN, Julius. *Cit.*

692.- Véanse las notas 43, 46, 115, 173, 192, 195, 229, 306, 394, 395, 399, 406, 409, 411, 415, 417, 419, 420, 422, 423, 424, 426, 428, 429, 431, 432, 445, 488, 493, 675 y 681.

raneta, así como de la lectura de periódicos de la época en algunos episodios<sup>693</sup>, y en muchos momentos da la sensación de estar leyendo un libro de Historia, más que una novela, como bien pudiera ser, como ejemplo, el caso de la emboscada del barranco de Hontoria por parte de los guerrilleros capitaneados por el cura Merino, en donde tomó parte Eugenio de Aviraneta.

Ha habido incluso quienes han dudado de la existencia de este turbulento personaje, intrigante como ninguno, modelo de los conspiradores decimonónicos. Pero su nombre está presente en textos históricos como la *Historia de la Guerra civil y de los partidos liberal y carlista* de Antonio Pírala, quien se refiere a él en varias ocasiones e inserta textos en los que queda constancia de su intervención en la política del momento, pues en sus archivos está reflejada su existencia, ya que en ellos hay textos escritos y firmados por el propio Eugenio de Aviraneta.<sup>694</sup> Pueden rastrearse también documentos escritos por este personaje en la Biblioteca Nacional de España y en la Biblioteca Nacional de Francia, así como reseñas en periódicos de la época en que vivió, como *El Eco del Comercio*, publicación de la que Baroja saca algunas noticias para insertar en sus novelas. Queda también constancia de su existencia en las *Memorias del reinado de Isabel II*<sup>695</sup> del Marqués de Miraflores, en donde se puede leer la *Memoria de Aviraneta y el Simancas* (1839), texto que envió al ministro Pío Pita Pizarro para dar cuenta de sus acciones y del resultado de sus gestiones que derivaron en la firma del Convenio de Vergara y el consiguiente fin de la Primera Guerra Carlista. También hay referencias de la existencia de este personaje en la *Vindicación del general Maroto*.<sup>696</sup>

En los *Papeles de Pírala*, depositados en la Real Academia de la Historia, hay documentos escritos y firmados por Aviraneta, por lo tanto, no cabe duda de la existencia del personaje<sup>697</sup>, el cual ha sido estudiado, ya en el siglo XIX por Juan Martí-

---

693.- Véase las notas 434, 436, 438, 440 y 457.

694.- PIRALA, Antonio (1984): *Historia de la Guerra civil y de los partidos liberal y carlista*: (6 vol.). Madrid, Ed. Turner/ Historia 16.

695.- MARQUÉS DE MIRAFLORES (1964): *Memorias del reinado de Isabel II*, (3 vol.) Madrid, Ed. Atlas.

696.- MAROTO, Rafael de (1846): *Vindicación de general Maroto*. Madrid, Imprenta del colegio de sordo-mudos y ciegos.

697.- Documento XXIII: *La novelización...*, cit. (II, 227-257): "Primer viaje de Aviraneta a Bayona".

- Documento XXIV: *La novelización...*, cit. (II, 259-318): "Segundo viaje de Aviraneta a Bayona".

nez Villergas y Antonio Ribot y Fontseré,<sup>698</sup> y en el siglo XX por Pedro Ortiz Armengol. En este último estudio queda constancia de las fechas de nacimiento y muerte del conspirador, algunos datos sobre sus padres y los orígenes de su apellido.<sup>699</sup>

Baroja, a partir de un momento determinado de su vida, cuando su prestigio literario está en alza, decide cultivar la novela histórica, género literario muy en boga durante el siglo XIX, pero ya muy desprestigiado en la época en que él vivió, debido al empeño de los autores del momento por la innovación, por el casticismo y por la modernidad. La excusa para sumergirse de lleno en este género es investigar sobre la vida de este antepasado suyo, tío segundo por línea materna, como ya dejé reflejado al inicio de este trabajo, de quien va averiguando poco a poco que era liberal, que formó parte de algunas sociedades secretas, como la masonería o la Sociedad del Aventino, por él fundada en su juventud, o la Sociedad Isabelina, encargada de salvaguardar el Trono de España y ponerlo en manos de la princesa Isabel, a quien consideraban su legítima heredera.

*La Isabelina* tuvo su momento álgido en 1833, pero finalmente sus planes no tuvieron necesidad de ponerse en práctica. Habían preparado a diez mil hombres para apoderarse de Madrid en una noche, si las circunstancias así lo requerían. Para ello, tenían ocupados los edificios más importantes de la capital y colocados en lugares estratégicos a hombres de la talla de Palafox y Romero Alpuente.

Toda esta trama de trabajos para poner en marcha esta sociedad viene narrada por el propio Baroja en *La Isabelina*, la décima obra de esta serie aviranetiana.

Igualmente queda constancia de la existencia de este personaje en las actas de la firma del Convenio de Vergara, pues fue uno de los artífices del mismo, pacto que pacificó a España de la guerra civil (Primera Guerra Carlista) en que se vio sumido el país

---

- Documento XXV: *La novelización...*, cit. (II, 319-365): "Tercer viaje de Aviraneta a Bayona".

- Documento XXVI: *La novelización...*, cit. (II, 367-415): "Comunicación de los Triángulos (1839)". Sellos y timbres.

- Documento XXVII: *La novelización...*, cit. (II, 417-552): Aviraneta, Eugenio de: "Memoria de los comisionados de la línea de Hernani en Memoria dirigida al Gobierno español, sobre los planes y operaciones, puestos en ejecución para aniquilar la rebelión en las provincias del norte de España, por Don Eugenio de Aviraneta." Tolosa, Imprenta d'August Henault, 1841.

698.- MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan y RIBOT Y FONTSERÉ, Antonio (1845): *Cit.*

699.- ORTIZ ARMENGOL, Pedro (1968, 128-134): "Aviraneta. Un conspirador liberal decimonónico", *Historia y vida*, extra nº 6, Barcelona.

tras la muerte de Fernando VII, y que enfrentó a Carlos María Isidro de Borbón e Isabel II, tío y sobrina por el Trono español.

Baroja se documentó con gran minuciosidad para escribir estas obras, realizó un trabajo de investigación tan cuidadoso que, a través de este *corpus* novelístico, bien pudiera estudiarse la Historia de España del siglo XIX, sin tener que recurrir a sesudos libros y con mucha más amenidad, debido al dinamismo con que en dichas obras se plantean las diferentes acciones y hechos. En ellas encontramos narradas batallas y conspiraciones, luchas y treguas, victorias y derrotas, pero no cabe duda de que la belleza de las descripciones de paisajes y los retratos de los diferentes personajes convierten las obras aviranetianas en apasionantes novelas, regadas de una gran cantidad de adjetivos, que unas veces hermean el texto y en otras pueden plasmar, con toda dureza, un paisaje o un relato, como sucede en el episodio del asesinato del Conde de España<sup>700</sup>. Estas novelas son textos en donde se aprende la Historia con gusto, pues son mucho más fáciles de retener los datos históricos si no están presentados con la característica frialdad con que se suelen planificar los libros pertenecientes a esta disciplina.

Existen también en ellos personajes que pudiéramos denominar *intrahistóricos*, pero al no poder consultarse todos los cuadernos que poseyó Baroja acerca de Aviraneta, por haberse perdido durante la Guerra Civil,<sup>701</sup> no se puede averiguar si realmente existieron o fueron inventados por el propio autor para dar cohesión a sus novelas, implicando así a la gente del pueblo -a las guerrillas- en las diferentes contiendas, como brazo armado importante, paralelo a las fuerzas militares regulares que formaban las tropas de los diferentes ejércitos.

A algunos de estos personajes, y en concreto a Aviraneta, lo presenta Baroja como guerrillero, trabajando codo con codo en su lucha contra la invasión francesa, primero a las órdenes de otros guerrilleros de prestigio como *el Empecinado* o el propio cura Merino y, con posterioridad, tomando partido por los aspirantes al Trono de España en las guerras civiles conocidas como Guerras Carlistas.

Eugenio de Aviraneta, a lo largo de su vida, estuvo luchando en dos bandos: en su juventud, durante la Guerra de la Independencia, junto al cura Merino (al que acabo de

---

700.- Como se puede ver en las novelas *Las mascaradas sangrientas*, *Humano enigma* y *La senda dolorosa*.

701.- La casa de Baroja en Madrid fue destruida en un bombardeo durante la guerra civil.

mentar), pues su objetivo principal era la lucha contra el Ejército francés, pero, con posterioridad, y viendo los derroteros absolutistas hacia los que el cura iba derivando, optó por luchar al lado del *El Empecinado*. Junto a él descubrió su ideología liberal y empezó a pelear por esta causa, que ya nunca abandonó, pues se mantuvo durante toda su vida como un liberal convencido. Estuvo por ello a las órdenes directas de la reina M<sup>a</sup> Cristina (posteriormente, de Isabel II), quienes le encargaban misiones delicadas que sólo conocían las propias reinas, el ministro Pío Pita Pizarro y él. Una de esas misiones dio como fruto la pacificación del país en 1839, con la firma del *Convenio del Vergara* y el consiguiente fin de la Primera Guerra Carlista. Algunas de estas misiones las llevó a cabo en Francia e Inglaterra.

Con todos estos datos presentados, no cabe duda de que Baroja recuperó para nuestro siglo la novela histórica, el relato basado en hechos reales y constatado por medio de documentos que así lo avalan.

A partir de ahí, don Pío dice que empieza a plantearse la novelización de los hechos históricos, investiga en libros de Historia, encuentra en el Rastro de Madrid cuadernos de Aviraneta, comienza a cotejar los datos de los *Diarios* del conspirador, a insertar pasajes de libros de Historia y a fantasear sobre las acciones narradas en los textos que le sirvieron de base, mezclando así la realidad y la ficción, comenzando, a partir de ahí, la novelización.

Este complejo proceso es el que he intentado desgajar a lo largo de este trabajo, extrayendo los pasajes históricos y dejando de lado los que he creído solamente fruto de la imaginación barojiana, que describe personajes, ambientes y hechos de manera minuciosa, pues, para documentarse, llega incluso a viajar a lugares en donde transcurrirá la acción de las novelas que está redactando. Lo único que me ha impedido puntualizar más en esta investigación ha sido ver si los personajes que considero intrahistóricos existieron o no en la realidad. Ello ha sido debido a la falta de datos directos, como los que tuvo Baroja, de los diarios de los protagonistas de estas historias, pero creo que con los elementos aportados es suficiente para constatar que Baroja se basó casi exclusivamente en la realidad por él aceptada para novelar. Queda constancia, sin embargo, de la existencia del personaje denominado “Feo”, en *El escuadrón del Brigante*, porque está



citado en uno de los cuadernos conservados de Aviraneta, del cónsul Francisco Gamboa y de Ramírez de la Piscina, citados en los libros de Historia consultados.

Plasma don Pío personajes de ideologías contrarias, y se pone en la piel de todos ellos, presentando así un amplio panorama de las formas de pensar de los políticos, militares y guerrilleros del período estudiado, sentando las bases de una neutralidad que intentó demostrar a lo largo de su vida, pues nunca se afilió a ningún partido político, aunque tuvo sus simpatías y llegó a decantarse en algún momento de su existencia, por la manera de pensar de su antepasado.

Baroja profundiza en la psicología de sus personajes, a partir de sus conocimientos médicos, a los que muchas veces recurría, y en estas obras se observa esta tendencia, no sólo en el tratamiento de la infinidad de personas que aparecen en la serie, sino también en concreto, en el momento del asesinato del Conde de España, cuando habla de la craneoscopia y de las teorías frenológicas de Spurzheim y Gall, mencionadas, sobre todo, en *La senda dolorosa*, la decimooctava novela de la serie, y cuya finalidad es el estudio del carácter del individuo a través de las protuberancias de su cráneo, ideas pseudocientíficas, pero que ponen a Baroja ante el conocimiento de diferentes tendencias científicas de la época, demostrando así el conocimiento sólido de diversas disciplinas, y dándonos cuenta de su norma estilística, plena de movilidad, por la gran cantidad de historias interpoladas que presenta, y la enumeración de personajes históricos y científicos; filósofos e intelectuales; políticos y militares, etc., que se observan en estas novelas, lo que nos presenta un sugestivo panorama general de la España del siglo XIX. Y esto se debe, a que Baroja es partidario de mezclar diversos géneros, pues para él la novela es un género multiforme y en fermentación, no tiene una técnica definida (como la puede tener un soneto), de hecho, niega la eficacia de toda técnica, pues según sus palabras, “la novela es un saco donde cabe todo”. Pero a pesar de ello, insiste en que la novela debe presentar una historia cohesionada y que le dé una unidad a la obra, aunque en ocasiones ha llegado a decir que una novela hermética, sin poros por donde entre el aire de la vida real, puede ser más artística<sup>702</sup>.

---

702.- BAROJA, Pío (1972): *La nave...* pág. 19.

La falta de unidad argumental, la estructura deshilvanada que se le reprocha siempre, es reflejo de esa visión del mundo como un universo caótico que tiene el autor, de su pensamiento sobre la inmutabilidad vital y sobre el determinismo.<sup>703</sup>

En cuanto a su estilo, que algunos han comparado al de Azorín o al de Cervantes en *El Quijote*, vemos su intención de acabar con el academicismo y los párrafos elocuentes, a los que opuso un párrafo corto y concreto, con tonos coloquiales y realistas, en ocasiones con pesimismo y con una carga oscura y degradante, pero sin artificios, con una prosa amena, con rudeza en la adjetivación y ausencia de rebuscamientos.

Sus novelas son reales, están llenas de vida, aunque sus personajes sean pesimistas, pues la vida ha sido cruel con ellos. Muchos son antihéroes, tipos inadaptados que luchan continuamente contra el ambiente en que les ha tocado vivir y que, finalmente, caen en la inacción y se acomodan a su medio de vida, con una sensación de frustración que se observa en los instintos, en las emociones y en las motivaciones del subconsciente del personaje, al que a veces presenta indignado, que protesta, que desprecia la vida o expresa indiferencia ante la maldad, la estupidez y la crueldad humana.

Tiende Baroja a llenar sus novelas de personajes secundarios, que sirven de apoyo al protagonista o al hilo de la narración, que en ocasiones son interlocutores o simplemente, existen por el propio interés humano, pues son protagonistas o intervienen de pasada en narraciones interpoladas o en pequeños episodios dentro de las mismas, por donde los héroes se deslizan por el superficial camino de la aventura.

Uno de los apoyos del protagonista es Pedro Leguía Gaztelumendi, personaje creado como *alter ego* del propio Baroja, para poder dejar su voz en las diferentes novelas en las que aparece y para que Aviraneta se vea como un ser más humano, menos solitario y menos individualista.

Obtuvo Baroja la información para escribir estas novelas de tres fuentes, las orales, que eran las historias sobre Aviraneta que escuchaba contar en su familia; las fuentes archivísticas, fruto de sus investigaciones, que le sirvieron después para escribir diversos artículos y las fuentes aviranetianas, tras un arduo rastreo del personaje por bibliotecas y por el Rastro de Madrid. También indica, en alguna ocasión, que la casuali-

---

703.- Véase, en este sentido, MORENO, Víctor (2008): *¿Qué hacemos con Baroja? Reflexiones sobre la coherencia barojiana*, Donosti-San Sebastián, Ed. Pamiela.

dad hizo que cayesen en sus manos escritos de Aviraneta, proporcionados por unos jóvenes que sabían que investigaba sobre el siglo XIX, aunque esto bien puede ser una argucia retórica.

Baroja tuvo el privilegio de leer los *Papeles de Pirala*, que le dejó el hijo del historiador, Ángel Pirala, pues estos textos no estuvieron expuestos al público para su consulta, hasta 2006, fecha en la que la Real Academia de la Historia abrió los lacres, con lo que muchos documentos, secretos de Estado, ya se podían examinar. También tuvo en sus manos numerosa documentación escrita por el propio Aviraneta, como ya he señalado, en varias épocas de su vida.

Además de algunos artículos sobre personajes de la época, también escribió otros sobre las sociedades secretas del siglo XIX, material que le sirvió de base para la posterior redacción de las *Memorias de un hombre de acción*.

La consulta de la prensa de la época fue también importante en las investigaciones barojianas, pues de allí sacó los sucesos de la Ciudadela de Barcelona que se narran en *Las furias*, la decimosegunda novela que compone la serie aviranetiana.

## **10. BIBLIOGRAFÍA**



## 10. Bibliografía

- ALCALÁ GALIANO, Antonio (2000): *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano*, publicadas por su hijo Antonio Alcalá Galiano. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante.  
<http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/980979466012735360657144/> (Consultado el 22-04-2002).
- ALFARO, José María (06-09-1972): *ABC*: “Fuenterrabía”.
- ANÓNIMO (1833): *La España bajo el poder arbitrario de la Congregación Apostólica*, París.P
- AA.VV. (2006): *Pío Baroja. Una vida en imágenes*, Ed. Caro-Raggio y Tiempo de Memoria, Madrid, Tusquets editores, Edición del Centenario.
- AVIRANETA, Eugenio de (1834): *Estatutos de la Confederación General de los Guardianes de la Inocencia o Isabelinos*, Bordeaux: [s.n.], Imprenta de F. Leconte.
- -----: *El Eco del Comercio*, 21-7-1835.
- -----: *El Eco del Comercio*, 29-7- 1835.
- -----: *El Eco del Comercio*, 13-1-1836.
- -----: *Las guerrillas españolas o las partidas de Brigantes en la Guerra de la Independencia*, BRAH (1870).
- -----: *Papeles de Pirala* (1837): “Primer viaje de Aviraneta a Bayona”, BRAH (sin paginación).
- -----: *Papeles de Pirala* (1838): “Segundo viaje de Aviraneta a Bayona”, BRAH (sin paginación).
- -----: *Papeles de Pirala* (1839): “Comunicación de los triángulos”, BRAH (sin paginación).
- -----: *Papeles de Pirala* (1840): “Tercer viaje de Aviraneta a Bayona”, BRAH (sin paginación).
- ----- (1841): *Memoria dirigida al Gobierno español, sobre los planes y operaciones, puestos en ejecución, para aniquilar la rebelión en las provincias del Norte de España*, Tolosa, Imprenta de August Henault, Calle Santa Roma.
- -----: *Papeles de Pirala* (1844): *Memoria dirigida al Gobierno español sobre los Planes y Operaciones puestos en ejecución, para aniquilar la rebelión del Norte de España*, por Eugenio de Aviraneta, en “Viaje de Aviraneta a Bayona”. BRAH.
- - ----- (1870): [Aviraneta] UN ESPAÑOL ENEMIGO CONSTANTE DE TODA DOMINACIÓN EXTRANJERA: *Las guerrillas españolas o las partidas de brigantes en la Guerra de la Independencia. Receta para la curación de la enfermedad de Francia contra la invasión de los ejércitos extranjeros, dedicada a las Comisiones de Armamento y Defensa de los Departamentos de Francia, por un español enemigo constante de toda dominación extranjera*. Madrid, Imprenta de F. Martínez García.

- ----- (1964): “Memoria dirigida por D. Eugenio de Aviraneta al Presidente del Consejo de Ministros”, en MIRAFLORES: *Memorias del reinado de Isabel II*, Tomo II, Madrid, Ed. Atlas, pp. 147-179.
- BAROJA, Pío: (1917): “Europeización”, en *Nuevo tablado de Arlequín*, Madrid, Ed. Caro-Raggio.
- ----- (1919): *La Isabelina*, Madrid, Ed. Caro-Raggio.
- ----- (1935): “La formación psicológica de un escritor”. Extracto del *Discurso leído ante la Academia española en la recepción pública del Sr. D. PÍO BAROJA, el día 12 de Mayo de 1935*:  
<http://www.arrakis.es/~corcus/articulos/index.htm> ).
- ----- (1941) *Chopin y George Sand*, Barcelona, Ed. Pal Las Bartrés.
- ----- (1946-52): *Con la pluma y con el sable*, en *Obras completas*, (vol III), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1946-52): *Los recursos de la astucia*, *Obras completas*, (vol III), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1946-52): *La ruta del aventurero*, en *Obras completas*, (vol III), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1946-52): *La veleta de Gastizar*, en *Obras completas*, (vol III), Madrid, Biblioteca nueva.
- ----- (1946-52): *Los caudillos de 1830*, en *Obras completas*, (vol III), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1946-52): *El sabor de la venganza*, en *Obras completas*, (vol III), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1946-52): *Las furias*, en *Obras completas*, (vol III), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1947): “El general Renovales”, *Artículos* (1931), en *Obras completas*, (vol. V), Madrid, Biblioteca Nueva.
- ----- (1951): “Hacia otra España, por Ramiro de Maeztu”. *Otros ensayos* en *Obras completas*, (vol. V), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1951): “El objetivo de la Historia”, *Ensayos*, en *Obras completas*, (vol. V), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1951): “Riego y su himno”, en *Ensayos*, en *Obras completas*, (vol. V), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1951): “Los carbonarios”, *Artículos*, en *Obras completas*, (vol. V), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1951): “El Ángel Exterminador”, *Ensayos*, en *Obras completas*, (vol. V), Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- ----- (1951): “Cugnet de Montarlot, el fantástico”, *Ensayos*, en *Obras completas*, (vol. V), Madrid, Biblioteca Nueva.
- ----- (1972): *El aprendiz de conspirador*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.
- ----- (1972): *El escuadrón del Brigante*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *Los caminos del mundo*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.

- ----- (1972): *Los contrastes de la vida*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *El amor, el dandismo y la intriga*, Ed. Caro-Raggio, Madrid, Edic. del Centenario.
- ----- (1972): *Las figuras de cera*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *La nave de los locos*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *Las mascaradas sangrientas*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *Humano enigma*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.
- ----- (1972): *La senda dolorosa*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.
- ----- (1972): *Los confidentes audaces*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.
- ----- (1972): *La venta de Mirambel*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edic. del Centenario.
- ----- (1972): *Crónica escandalosa*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *Desde el principio hasta el fin*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *Aviraneta o la vida de un conspirador*, Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *Desde la última vuelta del camino. El escritor según él y los críticos*, (vol. I), Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *Desde la última vuelta del camino. Familia, infancia y juventud*, (vol. II), Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *Desde la última vuelta del camino. Final del siglo XIX y principios del XX*, (vol. III), Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1972): *Desde la última vuelta del camino: La intuición y el estilo*, (vol. V), Madrid, Ed. Caro-Raggio, Edición del Centenario.
- ----- (1993): *Comunistas, judíos y demás ralea*, Barcelona, Librería Europa.
- BRETZ, Mary Lee (1979): *La evolución novelística de Pío Baroja*, Madrid, Ed. Porrúa Turanzas, S. A.
- BURGOS, Javier de (1850): *Anales del reinado de D<sup>a</sup> Isabel II*, (vol. I), Madrid.
- CAMBRONERO, Carlos (1975): *Isabel II*, Genève, Ed. Ferni.
- CANTÚ, Cesare, *Compendio de la historia universal*, El liberalismo, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:  
<http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/827719555040628169353581/> (Consultado el 5-8-2003).
- CELA, Camilo José (1990): “Recuerdos de Pío Baroja”, en *Obra completa*, vol. 15, Barcelona, Ed. Destino.
- ----- (1990): “Cuatro figuras del 98: Valle-Inclán, Unamuno, Baroja y Azorín”, en *Obra completa*, vol. 15, Barcelona, Ed. Destino.
- CIPLIJASKAITĖ, Birutė (ed.), (1981): *Los noventayochistas y la historia*. Madrid, Porrúa Turanzas, S.A., Col. Studia humanitatis.



- COLLIGWOOD (1981), “The Idea of History”, en *Los noventayochistas y la historia*, Biruté Cipliauskaitė (ed.), Madrid, Porrúa Turanzas, S.A., Col. Studia humanitatis.
- CONDE DE TORENO (1838): *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. París, Librería Europea de Baudry (vol. I).
- *CONVENIO DE VERGARA*, BRAH.
- *Creadores del siglo XX: El mundo de los Baroja*, RTVE (17-septiembre 2006).  
<http://www.rtve.es/mediateca/videos/20090816/creadores-siglo/567685.shtml>
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014).
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO *ALFA* (1986), Barcelona, Ed. Salvat.
- ERMATINGER, Emil (1930): *Filosofía de la ciencia literaria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, (trad. 1946).
- FLORES ARROYUELO, Francisco (1968): “Baroja y la Historia”, Madrid, *Revista de Occidente, Homenaje a Baroja*, (vol. XVI).
- FONTANA, Josep (1988): *La crisis del Antiguo régimen, 1808-1833*, Barcelona, Crítica.
- GIL-NOVALES, Alberto (1976): *Rafael del Riego. La Revolución de 1820 día a día*, Madrid, Tecnos.
- *GOBIERNOS ESPAÑOLES DE 1808 A 1833*:  
[http://www.ih.csic.es/lineas/jrug/diccionario/gabinetes/m1\\_fernando7.htm](http://www.ih.csic.es/lineas/jrug/diccionario/gabinetes/m1_fernando7.htm)
- *GOBIERNOS ESPAÑOLES DE 1833 A 1868*:  
[http://humanidades.cchs.csic.es/ih/paginas/jrug/diccionario/gabinetes/m2\\_isabel2.htm](http://humanidades.cchs.csic.es/ih/paginas/jrug/diccionario/gabinetes/m2_isabel2.htm)
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO DE ELEXABEITIA, José (1868): *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, Madrid.
- - ----- (1886-87): “Juan Martín El Empecinado. La Guerra de la Independencia bajo su aspecto popular: Los guerrilleros”, 3<sup>a</sup> conferencia del ciclo “La España del siglo XIX”, Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. *Colección de conferencias históricas celebradas durante el curso 1885-86 [y curso 1886-87]*, Madrid, Librería de Don Antonio Martín,
- GONZÁLEZ-BLANCO, Andrés (1909): *Historia de la novela en España desde el Romanticismo a nuestros días*, Madrid, Sáenz de Jubera, Hermanos editores.
- J. M. y R. (1826): *Memorias*, Barcelona.
- ITURRALDE Y SUIT, Juan: Juan Fermín Leguía, *Revista Bascongada Euskal-Erria*, 20 de agosto de 1988, tomo XIX, núm. 292.
- JESCHKE, Hans (1954): *La Generación del 98 en España*, Madrid, Editora Nacional.
- LA ROSA, Tristán (1972): *España contemporánea, siglo XIX*, Barcelona, Destino.
- LESUR, Charles (1820): *Annuaire*, París.
- LONGHURST, Carlos (1974): *Las novelas históricas de Pío Baroja*, Madrid, Guadarrama.
- LUCIENTES, Francisco (1931): “Entrevista a Pío Baroja”, *El Sol*, 11 de noviembre de 1931:  
<http://www.arrakis.es/~corcus/república/entrevistas/baroja>.

- LLORCA, Carmen (1984): *Isabel II y su tiempo*, Madrid, Istmo.
- *MANIFIESTO DEL REY A LA NACIÓN ESPAÑOLA* (10 de marzo de 1820).
- MAROTO, Rafael (1846): *Vindicación del general Maroto, y manifiesto razonado de las causas del Convenio de Vergara, de los fusilamientos de Estella y de los demás sucesos notables que les precedieron, justificados con cincuenta documentos, inéditos los más*. Madrid: Imprenta del Colegio de sordo-mudos.
- ----- (2005): *Vindicación del general Maroto y manifiesto razonado de las causas del Convenio de Vergara*, Pamplona, Ugoiti, editores, Ed. de Antonio Pirala y Criado.
- MARRAST, Robert (1989): *José de Espronceda y su tiempo*, Barcelona, Crítica.
- MARTÍNEZ LAINEZ, Fernando (1968): “El sentimiento político de Pío Baroja”, *Revista de Occidente, Homenaje a Pío Baroja*, vol. XVI.
- MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan y RIBOT Y FONTSERÉ, Antonio (1845): *Políticos en camisa*, Madrid, Biosca.
- MAURA Y GAMAZO, Gabriel: “La reforma conservadora”, en *El Faro*, 1 de marzo de 1908, año 1, nº 2.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1996): *Historia de España. La España de Fernando VII. La guerra de la Independencia y los orígenes del constitucionalismo*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, (vol. XXXII).
- MIRAFLORES, Marqués de (1834, 56 y 98): *Apuntes histórico-críticos para escribir la historia de la revolución de España, desde el año 1820 hasta 1823*.
- ----- (1843): *Memorias para escribir la Historia Contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II*, (2 vol.), por el Marqués de Miraflores, Conde de Villapaterna, Grande de España, Ministro plenipotenciario de S. M. C. en Londres en el año 1834, embajador extraordinario en Londres y París en los años 1838, 1839 y 1840, prócer y senador en las épocas desde 1834 a 1841, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero.
- ----- (1964): *Memorias del reinado de Isabel II*, (3 vol.) Ed. Atlas, Madrid.
- ----- (Biografía): [https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel\\_Pando\\_Fern%C3%A1ndez\\_de\\_Pinedo](https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Pando_Fern%C3%A1ndez_de_Pinedo), consultado el 13-5-10).
- ODALRIC DE CAIXAL I MATA, David (2008): *El ejército francés de Napoleón durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814 - I parte*. <http://www.asasve.es/portal/index.php?mod=article&cat=articulos&article=581> (Consultada el 28 de julio de 2010).
- ORTEGA Y GASSET, José: “La reforma liberal” *El Faro*, 23 de febrero de 1908, año 1, nº1.
- ORTIZ ARMENGOL, Pedro (1968): “Aviraneta. Un conspirador liberal decimonónico”, *Historia y vida*, (extra nº 6), Barcelona.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. y RODRIGUEZ CÁCERES, Milagros (1987): *Manual de Literatura española. IX, generación de fin de siglo: prosistas*, Navarra, Cénlit ediciones.
- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan (1908): *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, Madrid, Est. Tip. “Sucesores de Rivadeneyra”.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1897): “Discurso leído ante la Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Benito Pérez Galdós, el domingo 7 de febre-

- ro de 1897”, en *Discursos de la Real Academia Española* (1895-1900, X, 10).
- PETERSEN, Julius (1930), “Las generaciones literarias”, en *Filosofía de la ciencia literaria*, Emil Ermatinger (1946, -trad.-), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 137-193.
  - PIRALA, Antonio (1869): *Historia de la guerra civil*, Madrid.
  - ----- (1984): *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, (6 volúmenes), Madrid, Ediciones Turner e Historia 16.
  - PLA, José (1956): “Pío Baroja”, Barcelona, Ed. Destino, en AA.VV. (2006): *Memoria de Pío Baroja*, Ayuntamiento de Madrid y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, Ed. Caro-Raggio.
  - PRIEGO LÓPEZ, Juan Manuel [ponente] (1972): *La guerra de Independencia (1808-1814)*, “*Campaña de 1808*”, (vol. II), Madrid, Ed. Servicio histórico militar y Librería editorial San Martín.
  - ----- [ponente] (1972): “La batalla de Alba de Tormes”, en *La guerra de Independencia (1808-1814)*, “*Campaña de 1809*”, (vol. IV), Madrid, Ed. Servicio histórico militar y Librería editorial San Martín.
  - RIEGO, Rafael (1985): *Proclama a la tropa el 1 de enero de 1820*, en ROURA, Lluís; MORAL, Joaquín del, y GIL NOVALES, Alberto: *El trienio liberal*, Madrid, Cuadernos Historia 16, n<sup>o</sup> 91.
  - SALINAS, Pedro: “El problema del modernismo en España o un conflicto entre dos espíritus”, en Colón, Matilde; Núñez, Rosario; Laborde, Isabel y García, Hilda (1986): *Antología hispánica contemporánea I*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
  - SAN MIGUEL, Evaristo (1836): *De la guerra civil de España por Evaristo San Miguel*, Madrid Imprenta de don Miguel de Burgos.
  - SECRETARÍA DE ESTADO Y DESPACHO UNIVERSAL DE LA GUERRA, S.A. (1862): *Estado militar de España y ultramar*, Madrid, Imprenta Nacional.
  - SOLÍS LLORENTE, Ramón (1964): *Génesis de una novela histórica*, Ceuta, Instituto Nacional de Enseñanza Media.
  - TORENO, Conde de (1953): “Elogio de las Juntas durante la guerra de Independencia. El papel reformador, por el Conde de Toreno”, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, Atlas, (BAE, LIV).
  - ----- (1974): *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España del Conde de Toreno, testigo presencial y excepcional del 2 de mayo en Madrid y de todo el proceso militar y político de la guerra de la Independencia*. Genève, Ed. Ferni, Edición reservada a Los amigos de la Historia.
  - TUÑÓN DE LARA, Manuel (direc.) (1985): *Historia de España, Vol. XII, Textos y documentos de historia moderna y contemporánea (siglos XVIII-XIX)*, seleccionados por Gómez Urdáñez, José Luis; Tuñón de Lara, Manuel; Mainer, José Carlos y García, José Luis. Ed. Labor, Barcelona.
  - VALOR BRAVO, Diego (2014): “El expediente Simancas, paradigma de una conspiración decimonónica”, *Trocadero*, n<sup>o</sup> 26, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2014-01-01).

<http://rodin.uca.es/xmlui/handle/10498/17074>

- VAYO, Estanislao de Kostka (1842): *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España con documentos justificados, órdenes reservadas...*, Madrid, Imprenta de Repullés,
- VILA-SAN JUAN, (1993): *Los reyes carlistas. Los otros Borbones*. Memorias de la Historia, Barcelona, Planeta.
- VILA SELMA, José (1972): “La conciencia histórica de Pío Baroja”, Madrid, *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 265: *Homenaje a Pío Baroja en el Centenario de su nacimiento*, (vol. LXXXIX/ II).

#### **Páginas web**

- [https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel\\_Pando\\_Fern%C3%A1ndez\\_de\\_Pinedo](https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Pando_Fern%C3%A1ndez_de_Pinedo)
- <http://www.encyclopedianavarra.biz/navarra/pablo-y-anton-joaquin-romualdode/14007>
- <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=bertran-soler-tomas>
- <http://dle.rae.es/?id=KWv1mdi> (consultado el 4-11-2015)
- <http://pares.mcu.es/GuerraIndependencia/portal/viaje/glosario/glosario.html>.
- Luces de Bolívar en la Red: [http://www.bolivar.ula.ve/cgi-win/be\\_alex.exe](http://www.bolivar.ula.ve/cgi-win/be_alex.exe)
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:  
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/proyecto-de-reglamento-y-juramento-para-la-suprema-regencia-29-de-enero-de-1810--0/>

## ÍNDICE

	Pág.
I.- ANEXOS	5
- Anexo I.- Azorín: <i>La Generación del 98 (ABC)</i>	7
- Anexo II.- Baroja da cuenta de sus fuentes.	15
- Anexo III.- Aviraneta un conspirador liberal decimonónico.	20
- Anexo IV.- Batalla de Alba de Tormes.	26
- Anexo V.- Cugnet de Montarlot.	27
- Anexo VI.- Los carbonarios.	31
- Anexo VII.- El Ángel Exterminador.	34
- Anexo VIII.- La sociedad Isabelina (según Pirala).	37
- Anexo IX.- Estatutos de la Confederación de Guardianes de la Inocencia o Isabelinos	41
- Anexo X.- Juan Romero Alpuente.	47
- Anexo XI.- El general Mariano Renovales.	51
- Anexo XII.- La vida de Chico según Baroja y según Julio Nombrela.	55
- Anexo XIII.- Regato, el agente provocador.	64
- Anexo XIV.- Riego y su himno.	68
- Anexo XV.- El general Gómez.	73
- Anexo XVI.- La expedición de Gómez.	77
- Anexo XVII.- La cuestión dinástica. ¿Justificación o pretexto del carlismo?	79
- Anexo XVIII.- Entrevista de Francisco Lucientes a Pío Baroja, <i>El Sol</i> , 11 de noviembre de 1931.	85
- Anexo XIX.- Baroja, Pío: <i>La formación psicológica de un escritor</i> . Extracto del discurso leído ante la ACADEMIA ESPAÑOLA en la recepción pública del Sr. D. PÍO BAROJA, el día 12 de Mayo de 1935.	88
- Anexo XX.- Gómez de Arteche, José: Juan Martín <i>El Empecinado</i> . <i>La Guerra de la Independencia bajo su aspecto popular: Los guerrilleros</i> .	93
- Anexo XXI.- Políticos en camisa: Aviraneta.	114
- Anexo XXII.- Fuenterrabía.	116
II.- FRAGMENTOS	119
- Fragmento I.- <i>El escuadrón del Brigante</i> . (pp. 20-31)	121
- Fragmento II.- <i>El escuadrón del Brigante</i> . (pp. 53-54)	122
- Fragmento III.- <i>El escuadrón del Brigante</i> . (pp. 153-154)	123
- Fragmento IV.- <i>El escuadrón del Brigante</i> . (pp. 134-135)	124
- Fragmento V.- <i>El escuadrón del Brigante</i> . (pp. 135-136)	125
- Fragmento VI.- <i>El escuadrón del Brigante</i> . (pp. 137-138)	126
- Fragmento VII.- <i>El escuadrón del Brigante</i> . (pp. 141-142)	126

- Fragmento VIII.- <i>El escuadrón del Brigante</i> . (pp. 142-143)	
- Fragmento IX.- <i>Los caminos del mundo</i> . (pp. 195-198)	127
- Fragmento X.- <i>Los caminos del mundo</i> . (pp. 145-152)	128
- Fragmento XI.- <i>Los caminos del mundo</i> . (pp. 255-256)	131
- Fragmento XII.- <i>Con la pluma y con el sable</i> . (pág. 399)	132
- Fragmento XIII.- <i>Con la pluma y con el sable</i> . (pp. 400-401)	133
- Fragmento XIV.- <i>Con la pluma y con el sable</i> . (pp. 401-402)	134
- Fragmento XV.- <i>Con la pluma y con el sable</i> . (pp. 402-403)	
- Fragmento XVI.- <i>Con la pluma y con el sable</i> . (pp. 467-468)	135
- Fragmento XVII.- <i>Con la pluma y con el sable</i> . (pp. 496-498)	136
- Fragmento XVIII.- <i>Con la pluma y con el sable</i> . (pp. 498-501)	138
- Fragmento XIX.- <i>Los recursos de la astucia</i> . (pp. 560-561)	141
- Fragmento XX.- <i>Con la pluma y con el sable</i> . (pp. 481-484)	142
- Fragmento XXI.- <i>Los recursos de la astucia</i> . (pp. 531-532)	144
- Fragmento XXII.- <i>Los recursos de la astucia</i> . (pp. 529-530)	146
- Fragmento XXIII.- <i>Con la pluma y con el sable</i> . (pp. 463-464)	146
- Fragmento XXIV.- <i>Los caminos del mundo</i> . (pp. 149-152)	147
- Fragmento XXV.- <i>La Isabelina</i> . (pp. 98-102)	148
- Fragmento XXVI.- <i>La Isabelina</i> . (pp. 321-324)	150
- Fragmento XXVII.- <i>La Isabelina</i> . (pp. 105-109)	151
- Fragmento XXVIII.- <i>La Isabelina</i> . (pp. 22-24)	152
- Fragmento XXIX.- <i>El amor, el dandismo y la intriga</i> . (pp. 200-202)	153
- Fragmento XXX.- <i>Las figuras de cera</i> . (pp. 116-128)	155
- Fragmento XXXI.- <i>Las mascaradas sangrientas</i> . (pp. 17-18)	160
- Fragmento XXXII.- <i>El amor, el dandismo y la intriga</i> . (pp. 368-371)	
- Fragmento XXXIII.- <i>El amor, el dandismo y la intriga</i> . (pp. 357-363)	161
- Fragmento XXXIV.- <i>La nave de los locos</i> . (pp. 98-105)	164
- Fragmento XXXV.- <i>La nave de los locos</i> . (pp. 94-97)	167

III.- DOCUMENTOS	171
- Documento I.- Certificación de las actas de Cortes de 1789.	173
- Documento II.- Pragmática Sanción.	174
- Documento III.- Fernando VII anula la derogación de la Pragmática Sanción.	177
- Documento IV.- Tratado de Fontainebleau (27-10-1807).	178
- Documento V.- Abdicación de Carlos IV (19-3-1808).	180
- Documento VI.- Abdicación de Fernando VII (6-5-1808).	181
- Documento VII.- Proyecto de reglamento y juramento de la Suprema Regencia.	182
- Documento VIII.- Tratado de Valençai (1-09-1813).	185
- Documento IX.- Manifiesto de los Persas (29-01-1810).	
- Documento X.- Decreto de Valencia. Fernando VII (4-5-1814).	188
- Documento XI.- Manifiesto del rey a la nación española (10-3-1820).	190
- Documento XII.- Correspondencia cruzada entre Fernando VII y el Infante don Carlos.	191

- Documento XIII.- Gobiernos españoles de 1833 a 1868.	192
- Documento XIV.- Las guerrillas españolas o las partidas de Brigantes en la Guerra de la Independencia, por Eugenio de Aviraneta.	241
- Documento XV.- Instrucciones sobre las facultades de los comisarios de la Junta Suprema Gubernativa del reyno en las provincias.	272
- Documento XVI.- <i>El levantamiento de Riego</i> según Alcalá Galiano.	273
- Documento XVII.- Exposición de Riego a Fernando VII (1820)	274
- Documento XVIII.- <i>José Manuel Regato</i> según Alcalá Galiano.	276
- Documento XIX.- <i>Manifiesto de la reina gobernadora</i> .	278
- Documento XX.- El conde de España y la represión en Cataluña.	279
- Documento XXI.- Manejos de Aviraneta, proyecto para apoderarse de don Carlos.	281
- Documento XXII.- Aviraneta y el Simancas, según Pirala.	283
- Documento XXIII.- Primer viaje de Aviraneta a Bayona (transcripción)	288
- Primer viaje de Aviraneta a Bayona (manuscrito original)	294
- Documento XXIV.- Segundo viaje de Aviraneta a Bayona (transcripción)	312
- Segundo viaje de Aviraneta a Bayona (manuscrito original)	317
- Documento XXV.- Tercer viaje de Aviraneta a Bayona (transcripción)	366
- Tercer viaje de Aviraneta a Bayona (manuscrito original)	376
- Documento XXVI.- Comunicación de los triángulos (1839). Sellos y timbres.	403
- Documento XXVII.- Memoria dirigida al Gobierno español sobre los Planes y Operaciones puestos en ejecución, para aniquilar la rebelión del norte de España, por Eugenio de Aviraneta:	428
- Núm. 1. Primera carta de Aviraneta á V.	462
- Núm. 2. Plan de operaciones en las provincias.	463
- Núm. 3. Croquis.	464
- Núm. 4. Instrucciones á los comisionados de la línea.	
- Núm. 5. Memoria de dichos comisionados.	465
- Núm. 6. Proclama del P. Lárraga.	470
- Núm. 7. Casa del Casero, en castellano.	471
- Núm. 8. Idem en vascuence.	472
- Núm. 9. Carta de Aviraneta al gobierno.	473
- Núm. 10. Primera de idem á Arizmendi.	
- Núm. 11. Segunda de idem á idem.	474
- Núm. 12. Tercera de idem á idem.	475
- Núm. 13. Cuarta de idem á idem.	476
- Núm. 14. Quinta de idem á idem.	
- Núm. 15. Segunda carta a V.	
- Núm. 16. Minuta de la carta del Cónsul al gobierno.	477
- Núm. 17. Proyecto de un campo de Asilo.	
- Núm. 18. Oficio del Cónsul á Aviraneta.	480
- Núm. 19. Primera carta de Aviraneta á la Maturana.	
- Núm. 20. Idem, id á Maroto.	481
- Núm. 21. Segunda nota de don Cárlos sobre el SIMANCAS.	482

- Núm. 22. Minuta de la carta del Cónsul al gobierno.	484
- Núm. 23. Proclama de Maroto.	485
- Núm. 24. Nota de Aviraneta á don Cárlos sobre el SIMANCAS.	
- Núm. 25. Segunda carta á la Maturana.	486
- Núm. 26. Idem á Maroto.	487
- Núm. 27. Fac-simil del recibo del SIMANCAS.	
- Núm. 28. Artículo del Centinela de los Pirineos.	488
- Núm. 29. Minuta de oficio á Espartero.	490
- Núm. 30. Comunicaciones de Maroto á don Cárlos.	491
- Núm. 31. Idem de Aviraneta al Cónsul.	492
- Núm. 32. Instrucciones de id. á la línea.	493
- Núm. 33. Proclama de Guibelalde.	
- Núm. 34. Nuevas instrucciones á la línea.	494
- Núm. 35. Carta del supuesto Echegaray al ministro de D. Cárlos.	495
- Núm. 36. Fac-simile de la carta de Marcó del Pont.	496
- Núm. 37. Carta de Echegaray á idem.	
- Núm. 38. Idem de Soroa al ministro carlista.	497
- Núm. 39. Fac-simile de la contestación de Marcó del Pont.	498
- Núm. 40. Idem de la carta del mismo á Smit.	
- Núm. 41. Carta de Aviraneta al Cónsul.	
- Documento XXVIII.- <i>Convenio de Vergara</i> .	499
- Documento XXIX.- Vindicación de Maroto.	500



# I

## Anexos



## Anexo I

### LA GENERACIÓN DE 1898<sup>1</sup>

#### (I)

De cuando en cuando se produce entre la gente nueva -escritores, artistas, ateneístas, etc.- una protesta, más ó menos ruidosa, más ó menos transcendente, contra lo que, con excesiva rudeza, se llama hoy *los viejos*. Días pasados, diversos hechos, sin conexión aparente, pero de una misma índole espiritual, han venido á traducir, á exteriorizar, las aspiraciones latentes en la juventud. Algunos de estos hechos á que aludimos han sido: la elección del Ateneo, la información abierta por nuestro colega *La Tribuna* con el título “El país de los viejos”, los artículos publicados por Ortega y Gasset en *El Imparcial* con el título de “Competencia”, y en los que se plantea el “problema” de España con relación á la generación de 1898... Se nos permitirá que hagamos algunas observaciones relativas á estos hechos que, si diversos en la apariencia, convergen, sin embargo, hacia un punto ideal. Ante todo, cuando se sintetiza la cuestión en la frase *los viejos* se comete una inexactitud que lleva envuelta una injusticia. El problema no puede ser planteado en términos tan vagos é inconcretos; la juventud, además, al mostrarse ansiosa de justicia, no puede comenzar cometiendo ella misma una dolorosa injusticia. No todos los escritores plantean en esa forma el problema; lo que ocurre es que la muchedumbre es simplista, unilateral, rectilínea, y al enfocar un problema, al hallarse frente á un asunto de palpitante interés, lo hace con afirmaciones ó negaciones rotundas y categóricas, afirmaciones ó negaciones categóricas que, por otra parte, son necesarias para la obra vital, para la acción. Pero, en fin, el observado reflexivo no ha de tomar en cuenta este aspecto vital, *anticrítico*, de las multitudes, lo que se llama la opinión, y ha de hacer su obra, su crítica, independientemente del tiempo, del espacio y de toda contingencia y consecuencia sociales y políticas.

No; no se debe decir *los viejos* cuando se hable del problema de España. ¿Quiénes son los viejos? ¿Qué es ser viejo? Un hombre de setenta años puede ser más joven que otro de veinte; uno de veinte, lleno de vigor físico, de flexibilidad, puede tener una senilidad que no tendrá otro achacoso, lleno de años, cargado de alifafes. Se es viejo y se es joven por el corazón y por la cabeza. Pi y Margall era perfectamente joven cuando murió; lo fué durante toda su vida. Hoy D. Francisco Giner tiene más juventud que millares de mozos que brujulean en el foro, en el Parlamento, en la política, en las redacciones. Entre los muertos, Larra será eternamente joven; Balart será siempre viejo, con sus poesías mediocres y su crítica mezquina. Digamos sencillamente, cuando hablemos de estas cosas, lo viejo y no los viejos; lo viejo también y no lo antiguo; puesto que en lo antiguo, entre lo que vivió en determinado momento histórico, hay cosas que continúan viviendo, que son actuales siempre -por lo menos hasta ahora- y que están más cerca de nosotros que muchas cosas de ahora. ¿Quién duda, por ejemplo, que en arte, una página de *La Celestina*, ó de Guevara, ó del Lazarillo se halla más en contacto con nuestra sensibilidad que tales otras páginas de ahora escritas en un estilo seudoclásico, afectado, artificioso, calcado sobre el artificioso y afectado Fray Luis de Granada? ¿No lo estará también un romance de Góngora y de Lope, mejor que estos otros versos retumbantes y huecos que entusiasman á una burguesía iletrada? Y asomándonos á la política, ¿no son más modernos y no están más vivos muchos gestos, actos y dichos de Campomanes, de Aranda, de Roda, que las idas y venidas tráfigas y declaraciones de los liberales de hoy?

---

1.- AZORÍN: *La Generación del 98 (I)*; ABC, lunes 10 de febrero de 1913, pág 8.

Lo viejo, en cambio, es lo que no ha tenido nunca consistencia de realidad, ó lo que habiéndola tenido en un momento, ha dejado de tenerla para ajarse y carcomerse. Lo viejo son también las prácticas viciosas de nuestra política, las corruptelas administrativas, la incompetencia, el chanchullo, el nepotismo, el caciquismo, la verborrea, el “mañana”, la trapacería parlamentaria, el atraco en forma de discurso grandilocuente, las “conveniencias políticas que hacen desviarse de su marcha á los espíritus bien inclinados, las elecciones falseadas, los consejos y cargos de grandes. Compañías puestas en manos de personajes influyentes, los engranajes burocráticos inútiles... todo el denso e irrompible ambiente, en fin, contra el cual ha protestado toda la generación de 1898; pero cuya protesta ha sido preparada, elaborada, hecha inevitable por la crítica de la generación anterior.

Y al llegar aquí, preciso es que nos detengamos un momento para explicar esta última afirmación. No necesita el lector que le recordemos nada, ni en el mundo físico, ni en el moral, se produce inopinadamente; nada puede considerarse como *primero*; todo tiene sus raíces en el tiempo y se halla engendrado por una vigorosa concausalidad. La protesta de la generación de 1898 –que Ortega y Gasset ha recordado– no hubiera podido producirse sin la labor crítica de una anterior generación. Como la literatura es el más fiel reflejo de la sensibilidad, se hará preciso, al historiador los últimos tiempos del siglo XIX y los comienzos del XX, estudiar la literatura –la novela, la poesía, la crítica– para ver cuál era en ese período de tiempo la *modalidad media del sentir* entre los españoles. La novela, la poesía y la crítica podrían suministrarnos una viva luz sobre la época que abarca de 1870 á 1898. ¿Qué poetas y qué novelistas han dominado en esos años? ¿Cuál es la medida que nos dan de los sentimientos y de las ideas de sus contemporáneos? ¿Acusan esos artistas entusiasmo, optimismo, lucha, acción, ó por el contrario conformidad, pesimismo, resignación, inconsciencia, falta de curiosidad intelectual, ausencia de desasosiego espiritual? Con temor empleamos todos estos vocablos; parécenos que, en ocasiones, las palabras son demasiado toscas, groseras, para expresar los matices, los sutilísimos cambiantes de las ideas y de los sentimientos. Cuando en un artista literario –poeta ó novelista– deseamos descubrir el reflejo de la sensibilidad de una época, nos veremos obligados, si no queremos exponernos a resultados inexactos, á calar por la superficie de la obra, á desdeñar muchas cosas aparentes, á atenernos á un secreto y casi invisible ritmo, que es el que da su significación verdadera al poema ó á la novela. Hay en la obra artística algo que no es, por ejemplo, ni *entusiasmo* ó *desesperanza*, ni *contentamiento* ó *angustia* (por dar concreciones sentimentales de bastante relieve); algo que no cae dentro de los tópicos bien definidos y conocidos, y ese algo inconsútil, etéreo, inefable, ese hálito que rodea á la obra artística y que casi no se puede definir, es lo que precisamente nos da la medida de la sensibilidad del artista y lo que puede ser reflejo de la sensibilidad de sus contemporáneos. ¿Cómo podremos guiarnos, según estas normas, en el período que va de 1870 á 1898? Intentaremos verlo otro día.

AZORÍN.

## LA GENERACIÓN DE 1898<sup>2</sup>

### (II)

Prometimos en el artículo anterior hacer algunas consideraciones sobre la literatura del período que abarca de 1870 á 1898. Una prevención necesaria: la obra artística tiene dos aspectos trascendentales; uno es su valor técnico, estético; otro, su alcance y su influencia sociales. Una novela ó un poema puede reunir las dos condiciones, puede ser de una gran belleza y á la vez ejercer sobre la sociedad una influencia considerable. Pero un poema o una novela no pueden tener valor estético y tenerlo social; y

---

2.- AZORÍN: *La Generación del 98 (II)*; ABC, jueves 13 de febrero de 1913, pág. 7-8.

pueden no ejercer influencia ninguna social –al menos, por lo pronto- y encerrar un considerable valor estético. Las canciones de Beránger, por ejemplo, no contienen una gran cantidad de pura belleza lírica, ejercieron sin embargo, una honda sugestión social. Ejemplo contrario: en 1850, Stendhal no representaba nada; *Lo rojo y lo negro* literariamente no existía; sobre ninguna tendencia literaria ó núcleo de artistas ejercía ese y los demás libros de Begle influencia. Sin embargo, ¿Quién niega el considerable valor estético de *Lo rojo y lo negro* ó de *La cartuja de Parma*?

Entre nosotros, en el período citado, tres artistas literarios han determinado una modalidad emotiva, sentimental: Campoamor, Echegaray, Galdós. Repetimos que no tratamos de hacer un examen técnico, puramente literario, de las obras de estos autores. En 1827, un librero de Valencia, el célebre Cabrerizo, lanzaba el primer volumen de una serie de diminutos volúmenes, impresos, la mayoría de ellos, en gordezuelas letras egipcias; ese volumen se titulaba *Las aventuras del último abencerraje*; su autor era Chateaubriant. Al final del librito, el editor advertía en una nota que si la obra no gustaba, continuaría publicando “en el mismo tamaño y gusto una colección de las mejores obritas del género romántico”. Se publicaron, en efecto, muchísimos más libritos de esta índole; nuestras abuelas –aquellas damas de crenchas ahuecadas y rotunda crinolina- tuvieron en sus manos novelitas lindamente impresas, de Dumas, de Víctor Hugo, de Walter Scott, de Ana Radcliffe. Y aquellos volúmenes de Cabrerizo, ejercieron sin duda, en la floración y desenvolvimiento del romanticismo una influencia que obras perfectamente literarias (*El trovador*, las poesías de Zorrilla, etc.) no ejercieron en el mismo grado, con la misma intensidad. En el periodo de 1870 á 1898 el teatro de Echegaray ha sugestionado profundamente al tipo medio del español y ha determinado, en la sociedad literaria, una porción de ramificaciones y derivaciones sumamente sutiles y complejas. Echegaray –sea cual sea el verdadero significado de su obra- ha representado, para la masa y en los efectos prácticos de su dramaturgia, la pasión, el ímpetu, la agresividad y el enardecimiento; el teatro de Echegaray ha sido un grito pasional y una sacudida violenta.

Campoamor representa á su vez la sorda y dulce brisa de prejuicios, de ideas tradicionales, de sentimientos que parecían definitivos. Nada hay estable para Campoamor. Su poesía –suave y benévola- es como la corriente de un río plácido que va socavando, derruyendo, mordiendo poco á poco las orillas. El escepticismo salud bebía sin sentir en la poesía de Campoamor; lo bebía la misma burguesía que más tarde había de asustarse de las consecuencias prácticas –el espíritu revolucionario- de esos versos. En la *Revista Contemporánea* de 28 de febrero de 1877, D. Manuel de la Revilla hacía un notable estudio de la obra de Campoamor y decía entre otras cosas: “Damas aristocráticas que contribuyen al dinero de San Pedro y son enemigas del artículo II; gentes que se encuentran en el número de las *personas sensatas que tienen que perder*; niñas románticas y llenas de ilusiones, devoran con placer estas máximas que en otros labios les parecerían impropias, escandalosas y dignas de anatema.” “¿Cómo este poeta revolucionario y heterodoxo es el niño mimado de las altas clases?”, se preguntaba á seguida Revilla. El secreto lo encuentra el crítico en el arte maravilloso del poeta para deslizar, calladamente, con suavidad, las ideas más subversivas. “Algún ligero toque de sentimentalismo, tal cuan nota piadosa y mística, alguno que otro alarde de respeto á las creencias tradicionales, que recuerda involuntariamente á las reservas de Montaigne”: todo esto –dice Revilla- le sirve a Campoamor para llamar la atención de su público –burgués y elegante- sobre determinado punto y hacer que mientras tanto, por debajo, clandestinamente, se deslice su verdadero espíritu.

En Galdós, la trascendencia de su obra –trascendencia revolucionaria- reviste otro aspecto. Aparte de lo revolucionario que puedan ser las *tesis* de Galdós (la de *Gloria*, la de *Doña Perfecta*, por ejemplo), lo trascendente del novelista, lo fundamentalmente trascendente, está en otra parte. Hasta aquí habíamos divagado por lo abstracto; abstracta era la novela de Fernán Caballero; abstractas –aunque no lo parecen aparentemente- las primeras novelas de Alarcón; abstracto, terriblemente abstracto, el periodismo político y literario. Pero aparece Galdós; Aparece silenciosamente, con sus ojos chiquitos y escrutadores, con su mirada fría y escrupulosa; aparece viéndolo todo, examinándolo todo: las ciudades, las calles, las tiendas, los cafés, los interiores humildes, los espectáculos, los campos, los caminos... Por primera vez, la realidad va á existir para los españoles. “Españoles, compatriotas –parece decirnos Galdós-: Vosotros habéis estado divagando hasta ahora; no os habéis fijado en lo que tenéis delante de los ojos; lo que

tenéis delante de los ojos y lo que habéis de contemplar, es la realidad viva, sangrante: la realidad española, con sus miserias, con sus dolores, con sus angustias.” Galdós iba paso á paso dándonos sus libros repletos de menuda realidad; las nuevas generaciones fuimos acercándonos, solidarizándonos, compenetrándonos con la realidad. En adelante la tragedia de España había de saltarnos á los ojos; nuestro espíritu estaba ya fuertemente aferrado á ella. Habíamos *visto*; lógicamente, fatalmente, había de surgir el lamento y la indignación.

Unid, pues, el grito de pasión de Echegaray al sentimentalismo Galvarino de Campoamor y á la visión de realidad de Galdós, y tendréis los factores de un estado de conciencia que había de encarnar en la generación de 1898. Ya antes de esta fecha, esas derivaciones de la literatura habían de comenzar á manifestarse en la crítica social. El Desastre precipitó la floración revolucionaria; la protesta adquirió caracteres de clamor nacional. Parlamentarios y publicistas lanzaron al viento las más violentas imprecaciones. Las examinaremos en otro artículo.

AZORÍN.

## LA GENERACIÓN DE 1898<sup>3</sup>

### (III)

Existe una cierta ilusión óptica referente á la moderna literatura española de crítica social y política; se cree generalmente que toda esa copiosa bibliografía “regeneradora”, que todos esos trabajos formados bajo la obsesión del problema de España, han brotado á raíz del desastre colonial y como una consecuencia de él. Nada más erróneo; la literatura regeneradora, producida de 1898 hasta años después, no es sino una prolongación, una continuación lógica, coherente, de la crítica política y social que desde mucho antes á las guerras coloniales venía ejerciéndose. El desastre avivó, sí, el movimiento; pero la tendencia era ya antigua, ininterrumpida. Desde el siglo XVII –y aun antes- ha existido entre nosotros una aspiración reconstructiva, basada en la crítica, más ó menos áspera, más ó menos vidente, de nuestras cosas y de nuestras corruptelas; pueden servir como jalones para trazar la ruta de nuestra crítica social á través de los siglos los nombres de Saavedra Fajardo, Gracián, Cadalso, Cabarrús, Jovellanos, Larra... Pero sin remontarnos á tanto, impórtanos ahora –para demostrar la perfecta unidad de la crítica antes y después de 1898- indicar algunos de los trabajos más importantes en que las nuevas aspiraciones están reflejadas.

De 1876, por ejemplo, es el libro de Eugenio Selles *La política de capa y es-pada*: libro escrito en un estilo conciso, rotundo, plástico; libro repleto de menudos hechos, de detalles, de particularidades; libro demoledor, disociador; libro en que se pulverizan viejos prejuicios, viejos tópicos, viejos puntos de vista. Nada más instructivo que lo que en estas páginas se expone acerca del honor castellano (sólo iguala á este examen del honor castellano el hecho más tarde, en un estudio magistral, por Alfredo Vicenti); acerca de la Patria, de la nobleza, del Rey, de los procedimientos políticos, de la moral política. “¡Ah! ¡Principios históricos, intereses seculares, tradiciones nacionales!–exclama el autor en el epílogo de su obra-. Hermosas palabras si tuvieran algo dentro ó, mejor dicho, si no tuvieran tanto malo dentro.”

En 1886, Valentín Almirall publica en francés, impreso en Montpellier, su folleto *L’Espagne telle qu’elle est*. Se trata de un examen minucioso, acre, de nuestras costumbres políticas y administrativas modernas. Caciquismo, chanchullos electorales, verborrea parlamentaria, incultura pública, abandono

---

3.- AZORÍN: *La Generación del 98 (III)*; *ABC*, sábado 15 de febrero de 1913, pág 8.

de los campos, despoblación, bandidismo... todo lo pone de manifiesto crudamente Almirall y todo le sirve para llegar á las finales conclusiones de su opúsculo. “Nuestra enfermedad es tan grave –dice el autor- que solo una fuerte sacudida puede curarnos ó al menos aliviarnos.” La violenta sacudida que pide Almirall ha de destruir, entre otras cosas, “la uniformidad y el autoritarismo centralizador” y ha de barrer el pandillaje político. “Destruir hasta sus más profundas raíces del falso parlamentarismo, barriendo todos los partidos, todas esas pandillas, todas esas bandas que se reparten el Poder, y esparcen hasta los últimos confines de la nación la inmoralidad, que se ha convertido en el rasgo más saliente de nuestro carácter.”

Un año después que el libro de Almirall –al menos en la edición francesa-, en 1887, publicaba Pompeyo Gener su volumen *Herejías*. Hay algo de extremado, de paradójico en el libro de Gener; pero, en general, y por encima de estas accidentales, deleznales estridencias, es preciso reconocer un hondo sentido de modernidad, un gran amor á la vida y una aguda é insaciable curiosidad mental. Salvará esto su libro (del cual se escandalizaron en su tiempo austeros varones) mientras se hundirán en el olvido tantas mazorrales disertaciones académicas, tanto fárrago erudito acerca de nuestros clásicos, tanto librote insulso y mentido sobre nuestros valores tradicionales. En las últimas páginas de uno de los estudios que figuran en *Herejías* –el titulado “La decadencia nacional”- Gener expone sus conclusiones. Se necesitan –dice el autor- dos cosas: Una dictadura y una descentralización. No se asuste el lector de la palabra *dictadura*; lo que el autor pide es “una dictadura científica ejercida por un Cronwell darwinista injerto en Luis XIV, que fuera, á la vez implacable y espléndido, y quien dice uno, dice uno ó varios”. Esa dictadura, ese poder supremo y benéfico de uno ó de varios haría, entre otras cosas, lo siguiente: reharía, como quien vuelve un guante del revés al derecho, la Instrucción pública; crearía cátedras, escuelas técnicas, museos; aboliría las oposiciones, dando las cátedras al que supiera y lo hubiera probado con obras, si en España no había personal para ello, se iría a buscar al extranjero: instruiría numerosas pensiones para todos los países de Europa, pensiones de ciencias, de artes industriales, de literatura; se esforzaría en hacer surgir hábitos de higiene en los ciudadanos; prohibiría la tala de árboles; poblaría de verdura los montes; protegería las industrias nacionales... “Y si así y todo –terminaba Gener- España no progresaba y volvía á continuar con su antigua decadencia, sólo quedaría el recurso de marcharse de ella á los que aquí nacieran con aptitudes para la civilización a la moderna.”

No es necesario que citemos más ejemplos de crítica social, de literatura regeneradora, anterior al Desastre. ¿Han dicho más de lo que va apuntado, han ido más lejos, después de 1898, Joaquín Costa, Macías Picavea, Maura, Sánchez de Toca, Silvela, Azcárate? Pues ahora nos falta ver cuál es el tipo de crítica formulada después del gran fracaso. Demostraremos de este modo la perfecta coherencia en la corriente ideológica española. Como tipo de crítica posterior á 1898 no vamos á tomar ni a Costa, ni á Macías Picavea, ni á don Antonio Maura –entonces militante en el partido liberal-, ni á otros publicistas y parlamentarios que figuraban en la izquierda política; no queremos que pueda tacharse de parcial al autor que citemos; lo escogemos entre los escritores de la derecha. Uno de los más agudos y exactos críticos del problema de España ha sido don Damián Isern; católico fervoroso, conservador antiguo y convencido, no podía ser recusado Isern como demagogo, revolucionario y anarquizante. Abramos el libro de Isern titulado *De la fiesta nacional*; no superan á estas páginas si frías y monótonas, repletas de hechos, sincerísimas, ningunas otras páginas escritas con ocasión del Desastre. Se publicó este libro en 1901. Espigaremos sumariamente y al azar. El autor, por ejemplo, nos dice que en España la justicia “está condenada á vivir en perpetuos eclipses”; oligarcas y caciques menoscaban la Constitución y falsean la justicia de arriba y la de abajo; pesan abrumadoras influencias sobre los Tribunales y Juzgados; la justicia municipal “queda reducida á mera delegación del caciquismo”. La tributación pública es injusta, desigual; “no se funda en su distribución, en las eternas normas de la justicia, y la voluntad de un oligarca o de un cacique es superior, en el orden de la realidad, á los principios fundamentales del orden constitucional”. Tan evidente es la injusticia, que aun “no pocos” de los oligarcas y privilegiados “se muestran convencidos de que en un periodo no muy largo habrá de ponerse término á sus privilegios”. Las ocultaciones á la Hacienda son numerosas y formidables. Son inútiles, entre nosotros, las denuncias

y las protestas en favor de la moralidad del derecho, de la justicia. De un lado está la fuerza y el privilegio; de otro los ciudadanos vejados y expoliados. “¿Puede vivir ordenadamente un Estado en que, en casi todas las esferas de su actividad jurídica, los hechos van de un lado y el Derecho van por otro?” Los ministros resultan, “en muchos casos” incompetentes é inhábiles; inhábiles é incompetentes son también los otros instrumentos de las acciones del Poder. El Estado se declara monárquico en su Constitución, y resulta en la realidad oligárquico. Se declara constitucional, y resulta despótico. Se declara representativo, y las Cortes sólo representan á los oligarcas. Se declara parlamentario, y en las Cortes nada se resuelve por las discusiones y las votaciones, “sino por las componendas de entre bastidores”. En la Constitución se declara que todo español está obligado á defender la Patria, y resulta que gran parte de los llamados no acuden. Se dice que todos los españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos “y luego solo son admisibles á los empleos y cargos públicos los parientes y familiares de oligarcas y caciques”. Se dice que todos están obligados á contribuir proporcionalmente á las cargas del Estado, “y gran parte de los españoles, los deudos y amigos de oligarcas principalmente, ó no tributan o apenas tributan”...

Algunas páginas más adelante, al tratar D. Damián Isern de las causas del Desastre y de lo acontecido durante las guerras coloniales, escribe unas páginas admirables, emocionantes. De entre la grisura y la frialdad de las páginas de este libro destacan soberbiamente aquellas á que aludimos. Nuestro pueblo –dice el autor– ignora muchas cosas de las relativas al gran fracaso; pero en el fondo de ese misterio adivina “algo obscuro, algo negro, algo sucio quizá, y estos algos penetran en su alma”. A lo largo de estas páginas, en tanto que va el autor mariposeando sobre el misterio trágico, va repitiendo también, de cuando en cuando, ese ritornelo angustioso: “algo obscuro, algo negro, algo sucio quizá, y estos algos penetran en su alma”. Y ese fragmento de prosa –de elevada prosa lírica– acaba por penetrar en el espíritu del lector y conturbarle.

¡Oh tragedia de España! “No puede sorprender á nadie –escribe nuestro autor– que máquina así produzca solo efectos de demolición y ruina, y haya labrado para sí títulos de desconsideración social raras veces alcanzados en España por Poderes públicos.” Tal espectáculo fué el que presencié la generación de 1898 al advertir al arte y á la literatura. La gran corriente ideológica de 1870 á 1898, representada principalmente por Echegaray, Campoamor y Galdós, concluye lógicamente –avivada por el Desastre– á la crítica social, ahora más aguda que antes, que florece desde 1898 hasta algunos años después. Imaginad todo lo que acabamos de transcribir –y mucho más– repetido, clamado, pregonado, multiplicado por mil voces iracundas y elocuentes de parlamentarios y publicistas; imaginad un lapso de diez años durante los cuales en el periódico, en el Parlamento, en conferencias, en libros, no se ha gritado otra cosa. Cuando hayáis considerado tal hecho histórico, comprenderéis de qué manera ha podido moldearse la mentalidad de la generación de 1898, y cómo ese vasto y acre espíritu de crítica social –tan copiosamente aventado á todos vientos– ha llegado á encarnar hoy sólida, fuerte, profundamente á la muchedumbre.

(De los caracteres literarios de la generación de que tratamos, y de las influencias extrañas á las nacionales que han pegado sobre ella, nos ocuparemos otro día.)

AZORÍN.



## LA GENERACIÓN DE 1898<sup>4</sup>

### (IV y última)

Terminemos estos breves apuntes; veamos –sucintamente– lo que la generación de 1898 representa en las letras. En la literatura española la generación de 1898 representa un renacimiento: un renacimiento más ó menos amplio ó más ó menos reducido –si queréis–; pero, al cabo, un renacimiento. El término se presta á vaguedades; será preciso, para que nos entendamos, definirlo. Un renacimiento es sencillamente la fecundación del pensamiento nacional por el pensamiento extranjero. Ni un artista ni una sociedad de artistas podrá renovarse –*ser algo*– ó renovar el arte sin una influencia extraña. Nada hay primero, espontáneo ó incausado en arte; aun los artistas que parecen más originales (por ejemplo, en pintura, un Velázquez ó Goya) deben toda su fuerza, todo su vigor, toda su luminosidad á una sugestión extraña á ellos. No se trata de imitaciones ó rapsodias; las influencias de que hablamos son sugestiones etéreas, casi indefinibles, sutiles, que hacen despertar en el artista estados psicológicos latentes y determinan avivamientos de la sensibilidad que sin esas sugestiones acaso no hubieran sido tan vivas ó quizá no hubieran sido de *ese modo*.

La vida intelectual de un pueblo necesita una excitación extraña que la fecunde. Si se repasa nuestra historia literaria se verá que los momentos en que nuestros literatos y pensadores han estado en conmoción con pensadores y literatos de otros países son precisamente los momentos de máxima vitalidad en nuestras letras. Señalemos los que, á nuestro juicio, son los principales entre esos instantes, mejor diremos casi los únicos: únicos, al menos, en la Edad moderna. 1600, 1760, 1830: he aquí tres fechas que se prestan á la reflexión, y que dicen ellas solas, escuetamente, mucho más que si pudiera decir, en largas declamaciones, sobre las ventajas de la comunicación con el pensamiento mundial, sobre la aireación del propio intelecto, é inversamente, sobre los peligros funestos y desatentados de la reclusión en la propia casa, y en la hostilidad á toda sugestión extranjera. En 1600, Italia influye poderosamente sobre nuestros artistas y pensadores; Cervantes, Saavedra Fajardo, Gracián, Quevedo leen ávidamente á los poetas, los políticos y los cuentistas italianos. De Bocaccio y de Bandello hay huellas visibles en Cervantes; Saavedra Fajardo cita y torna á citar al Tasso. Virgilio Malvezzi hechiza profundamente á Quevedo; sobre Gracián –lo mismo que sobre otros coetáneos suyos– ejerce poderosa influencia Maquiavelo. Y Petrarca, Bocalini, Botero, Giucciardini, con otros muchos, determina, leídos y releídos por los nuestros, gustados, comentados y paladeados, á manera de un ambiente espiritual, de un fuerte excitante, á cuya virtud renacen las energías literarias españolas.

En 1760 –la fecha puede ser ligeramente modificada– Francia principalmente es la que influye sobre el pensamiento nacional. Si repasáis viejas, centenarias colecciones de esas diminutas revistas del siglo XVIII –como las *Memorias de Trevoux*–, ved en ellas la más profunda causa de un avivamiento intelectual de España. Esas revistas, esos pequeños cuadernos, entran por los pueblos de nuestro país, penetran en las celdas de los conventos, hacen un ancho remanso en Oviedo –donde vivía el P. Feijóo–, se desparraman luego, en espíritu, desleídos, triturados, por otros cuadernos, por otras revistas, por otros libros. Una ávida curiosidad domina en el siglo XVIII; brota el espíritu de crítica. Se lee ansiosamente los libros extranjeros. Surgen trabajos sobre filología, arqueología, historia literaria y eclesiástica, matemáticas, numismática, zoología, botánica, arquitectura... El impulso ha venido de fuera; lo han dado esos libros y esas revistas que saltan la frontera y se esparcen por las viejas ciudades.

Menos de un siglo más tarde el fenómeno torna á producirse. En 1820 los románticos franceses determinan en España un nuevo renacimiento literario. Cabrerizo lanza, en Valencia, multitud de traducciones de novelas extranjeras; en las *Horas de invierno*, publicadas por Ochoa en 1837, figuraban

---

4.- AZORÍN: *La Generación del 98 (IV y última)*; ABC, martes 18 de febrero de 1913, pp. 5-6.

barajados Víctor Hugo y Delavigne, Alfonso Karr y León Gozlau. Añadamos que de 1830 á 1847 singularmente en este último año –desfilan por España y traban relaciones con nuestros literatos una porción de poetas, novelistas y pintores franceses; tales como Dumas, Roger de Beauvoir, Gautier, Achard, Boulanger...

En 1898 observamos idéntico hecho. Las influencias son ahora más complejas; pero gracias á esa comunicación con el pensamiento literario de fuera de España, se produce entre nosotros una renovación de las letras. Hombres de la generación de 1898 son Valle-Inclán, Unamuno, Benavente, Baroja, Bueno, Maeztu, Rubén Darío. Indiquemos las diversas influencias que han obrado sobre las modalidades literarias de tales escritores.

Sobre Valle-Inclán: D'Annunzio, Borlay d'Aurevilly.

Sobre Unamuno: Ibsen, Tolstoy, Amiel.

Sobre Benavente: Molière, Musset, los dramaturgos modernos de Francia.

Sobre Baroja: Dickens, Pol, Balzac, Gautier.

Sobre Bueno: Stendhal, Brandes, Ruskin.

Sobre Maeztu: Nietzsche, Spencer.

Sobre Rubén Darío: Verlaine, Banville, Víctor Hugo.

Por encima de estas sugerencias particulares, como dominándolas á todas, se podrían marcar algunas, ya indicadas entre los nombres citados, pero que tuvieron más fuerza de las demás. Tales son las de Nietzsche, Verlaine y Teófilo Gautier. El filósofo alemán era en 1898 desconocido en su verdadero carácter: comenzaba á asomar en Francia; se le había expuesto en un estimable libro en Italia. Pero Nietzsche era en la época citada para la juventud, tanto en España como en Francia, un destructor, un rebelde, un revolucionario. Pocos años después, cuando se le tradujo íntegramente al francés y se le estudió detenidamente, la idea de Nietzsche sufrió una transmutación considerable. Pero el pensador alemán hizo brotar en España muchos gestos de iracundia y múltiples gritos de protesta. Teófilo Gautier, por otro lado, ayudó á la juventud de 1868 á ver el paisaje de España. Su *Viaje á España* fué leído y releído por aquellos muchachos que renovaban la memoria de Larra y comenzaron á amar los viejos pueblos castellanos. En 1891, Menéndez Pelayo decía del libro de Gautier en su *Historia de las ideas estéticas*: “Su *Viaje á España*, que en Francia está considerada como obra maestra, y que entre nosotros, por una preocupación absurda, suele citarse como modelo de disparates solo comparable con el de Alejandro Dumas, no es en verdad ningún documento histórico ni arqueológico; pero en lo que toca á la interpretación poética del paisaje, difícilmente será superado nunca, porque la geografía física de la Península no está contada allí, sino *vista*, con visión absorta, desinteresada y esplendente.” La última sugestión de las tres citadas –la de Verlaine– contribuyó á formar la mentalidad poética de Rubén, y á través de Rubén determinó la tendencia actual de la lírica. Agreguemos á estas influencias librescas, las personales, directas, vivas, ejercidas por algunos extranjeros que convivieron con los literatos del 98. Uno de esos extranjeros fué Cornuty, apasionado de Verlaine y fervoroso recitador de sus poesías; otro, el doctor suizo Pablo Smith, entusiasta de Nietzsche. Un ejemplar alemán de Nietzsche poseía Smith, y sobre una traducción á viva voz escribió Baroja unos artículos en *El Imparcial*.

Un espíritu de protesta, de rebeldía, animaba á la juventud de 1898. Ramiro de Maeztu escribía impetuosos y ardientes artículos en los que se derruían los valores tradicionales y se anhelaba una España nueva, poderosa. Pío Baroja, con su análisis frío, reflejaba el paisaje castellano á introducía en la novela un hondo espíritu de disociación; el viejo estilo rotundo, ampuloso, sonoro, se rompía en sus manos y se transformaba en una notación algebraica, seca, escrupulosa. Valle-Inclán, con su al-tivez de gran señor, con sus desmesuradas melenas, con su refinamiento de estilo, atraía profundamente á los escritores novicios y les deslumbraba con la visión de un paisaje y de unas figuras sugeridas por el Renacimiento italiano: los vastos y gallardos palacios, las escalinatas de mármol, las viejas estatuas que blanquean, mutiladas entre los mirtos seculares, las damas desdeñosas y refinadas que pasean por los jardines

en que hay estanques con aguas verdosas y dormidas. *Giardini chiusi, appena intravenduti, -o contemplati alungo proteína 'cancelli...*

El movimiento de protesta comenzaba á inquietar á la generación anterior. No seríamos exactos si no dijéramos que el renacimiento literario de que hablamos no se iniciara precisamente en 1898. Si la protesta se define en ese año, ya antes había comenzado á manifestarse más ó menos vagamente. Señales de ello vemos, por ejemplo, en 1897; en Febrero de ese año uno de los más prestigiosos escritores de la generación anterior –D José M<sup>a</sup> de Pereda- lee su discurso de recepción en la Academia Española. La obsesión persistente de la literaria se percibe á lo largo de todas esas páginas arbitrarias. Pereda habla en su trabajo de ciertos *modernistas* partidarios del cosmopolitismo literario; contra los tales arremete furiosamente. Pero páginas más adelante, el autor no contento con embestir contra estos heresiarcas, nos habla de otros personajes "más *modernistas* aún", "los tétricos de la negación y de la duda, que son los *melenudos* de ahora" –¡oh melenas copiosas de Valle Inclán!-; los cuales melenudos proclaman, al hablar de la novela, "que el interés estriba en el escarpelo sutil, en el análisis minucioso de las profundidades del espíritu humano." (Mas véase la fuerza del movimiento innovador. Pereda que tan absurdamente declama contra la innovación literaria, sin enterarse en qué consistía, hace suya, ya casi al final de su discurso, la doctrina de un autor que dice que todos los idiomas "tienen en sí una virtualidad estética que obra en el espíritu del lector como manantial de deleite, *independientemente del contenido interior de las ideas*"... Y eso no es otra cosa que el fundamento del vitando, abominable, revolucionario, *simbolismo*).

La generación de 1898 ama los viejos pueblos y el paisaje; intenta resucitar los poetas primitivos (Berceo, Juan Ruiz, Santillana); rehabilita á Góngora –uno de cuyos versos sirve de epígrafe á Verlaine, que creía conocer al poeta cordobés-; se declara romántica en el banquete ofrecido á Pío Baroja con motivo de su novela *Camino de perfección*, siente entusiasmo por Larra y en su honor realiza una peregrinación al cementerio en que está enterrado y lee un discurso ante su tumba y en ella deposita ramos de violetas; se esfuerza, en fin, en acercarse á la realidad y en desarticular el idioma, en agudizarlo, en aportar á él viejas palabras, plásticas palabras, con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad. La generación del 98, en suma, no ha hecho sino continuar el movimiento ideológico de la generación anterior: ha tenido el grito pasional de Echegaray, el espíritu corrosivo de Campoamor y el amor á la realidad de Galdós. Ha tenido todo eso; y la curiosidad mental por lo extranjero y el espectáculo del Desastre -fracaso de toda la política española- han avivado su pasión y han puesto en su tendencia una variante que antes no había.

AZORÍN.

## Anexo II

### Baroja da cuenta de sus fuentes<sup>5</sup>

En el prólogo del primer libro de una serie titulada *Memorias de hombre de acción*, hablo de cómo había oído citar muchas veces en mi familia el nombre de Eugenio de Aviraneta. Durante mucho tiempo no sentí curiosidad por averiguar su vida; pero, al último, llegó el momento.

En el otoño de 1911 y no teniendo otra cosa mejor que hacer, comencé mi labor de investigación que tuvo algunos incidentes.

---

5.- BAROJA, Pío: *La intuición y el estilo*, pp. 291-301, Ed. Caro-Raggio, Madrid, 1972, Edición del centenario.

El principio fue preguntar en la Biblioteca Nacional si había algo de Aviraneta. Existían dos folletos, uno sobre la conclusión de la guerra civil y el otro titulado *Mina y los proscritos*, acerca de un movimiento ocurrido en 1836, en Barcelona.

Poco después encontré otro folleto en la Biblioteca del Ayuntamiento, sobre las Cortes del Estatuto y otro titulado *Vindicación de don Eugenio de Aviraneta*, en la librería de García Rico.

Este último folleto me dio el dato de que Aviraneta había peleado a las órdenes del Empecinado, en 1823.

Supuse que habría conocido al Empecinado en la guerra de la Independencia, y repasé las historias de esta guerra hasta que encontré a don Eugenio citado en una nota del general Gómez de Arteche, como biógrafo del cura Merino.

Al mismo tiempo que buscaba el folleto escribí a varias personas que se habían ocupado de estas cuestiones, pidiéndoles informes; entre otros, escribí a Morayta, al duque de Mandas y a don Juan Pérez de Guzmán, que me contestaron con cartas amables, pero un poco extrañas, que me hubiesen demostrado, si no hubiese estado convencido ya, de que el español no brilla por su espíritu filosófico ni científico.

Morayta me contestó que Aviraneta no había podido haber figurado en sucesos anteriores al del año 1833, por su edad.

¿Conocía Morayta la edad de Aviraneta? ¿Sabía cuándo había nacido?

No lo sabía, y, sin embargo, afirmaba:

¿Cómo se puede ser historiador con un criterio tan absurdo?

Así no se puede ser más que historiador malo.

El duque de Mandas me escribió que había conocido a Aviraneta en San Sebastián, de visita; pero no le había tratado ni había querido conocerlo, porque Aviraneta ejerció su acción fuera de la ley, y, según algunos, en la policía.

Este es un criterio que no es el de un historiador ni el de un literato, pero puede ser el de un político.

A mí la vida pública es la que menos me interesa.

He ido dos o tres veces al Congreso y no he vuelto más, porque me he aburrido.

Don Juan Pérez de Guzmán me decía que sentía que yo dijera que era pariente de Aviraneta y que quería escribir su vida, porque, según él, don Eugenio no era hombre de bien.

Es posible. Habría primero que comprobarlo; pero, aunque se comprobase, ¿es que sólo de los hombres de bien se ocupa la literatura y la Historia? Yo creo que, si así fuera, la Historia sería muy corta.

Sería necesario suprimir muchos libros con tal criterio.

En vista de que no encontraba datos, visité varios archivos, y después de dar muchas vueltas encontré la hoja de servicios de Aviraneta y en el Archivo de las Clases Pasivas. El encuentro tuvo algunos incidentes graciosos. Me había dado un amigo dos cartas; una para el subsecretario de Gobernación y una para el de Hacienda. Fuí al Ministerio de Gobernación. El subsecretario me recibió muy amablemente, pensando seguramente que las fantasías de los escritores eran caprichos sin importancia. Oyó lo que le decía; es decir, no sé si lo oyó, porque los políticos no tienen esa costumbre, y llamó a un empleado.

- Vaya usted al archivo con el señor Baroja, pregunta por el señor Tal o por el señor Cual, por uno de los archiveros, y dígales usted que sirvan al señor Baroja.

Salimos el empleado y yo del despacho del subsecretario y llegamos al archivo, en donde, al llamar, se presentó el portero.

- ¿Está el señor Tal? - preguntó el empleado que me acompañaba.

- No señor. No está en Madrid.

- ¿El señor Cual?

-Acaba de salir ahora mismo.

-¿Don Fulano?

- Tiene la mujer mala y no viene.

-¿Don Zutano?

-Tampoco está.

El empleado me miró irónicamente, como diciendo: “Puede usted hacer lo que guste” -y se marchó.

-Mire usted -le dije al portero del archivo-, yo quisiera ver si hay aquí una documentación de un tal Aviraneta.

-Aviraneta. La A está allá arriba -me dijo, mostrándome un estante muy alto-. No se puede subir.

-Pero ¿no habrá por aquí una escalera?

Había una escalera; la cogí y la puse en la pared.

-Yo subiré -dijo el portero, advirtiéndome mi decisión.

Subió y echó a tierra un legajo polvoriento. Lo miré con curiosidad. No había nada.

A los ocho o diez días fui al Ministerio de Hacienda.

Nueva diligencia por el estilo, hasta que me enviaron a una oficina del patio, a un sótano. Allí, un viejo empleado -que me pareció una pobre momia sepultada en una cripta húmeda, me dijo:

-Vuelva usted dentro de quince días.

Volví, y el señor viejo me dio -una nota que ponía: “Aviraneta, Eugenio. Archivo Clases Pasivas.” Marché a este Archivo y empezaron las dificultades.

El archivero me advirtió que no se podían ver los legajos. Yo le expliqué que no se trataba de obtener ninguna pensión, sino de un estudio histórico. El archivero hizo como que me oía y me dijo que volviera al cabo de quince días.

Volví, y el archivero no estaba; no había más que un mozo.

Expliqué al mozo lo que me había prometido el archivero. El mozo sacó un cuaderno y me preguntó:

-¿En qué fecha murió este señor?

-No sé a punto fijo; es lo que busco.

-¿Cómo se llamaba?

-Aviraneta e Ibarгойen, Eugenio.

El mozo repasó el cuaderno muy serio y me dijo:

-No está.

-¿Usted quiere dejarme ver el cuaderno? -le pregunté.

-Véalo usted si quiere. Es inútil. No está.

Cogí el cuaderno, y en la primera página, el primer nombre ponía: Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen.

-Pues está aquí -le dije al mozo.

-Aviraneta..., Aviraneta. Usted no me lo ha dicho así.

- Quizá me haya equivocado -dije, y pensé entre mí: “¿Con qué gusto le pegaría un puntapié a este imbécil!”. Vamos a ver dónde está.

-Armario tantos..., estantes tantos..., número de legajos tantos... -leyó el mozo.

Marchó después- cogió un legajo; lo miré yo; no había nada de Aviraneta.

-¿No nos habremos, equivocado de número? -Pregunté yo, ya escamado, y fui a ver el catálogo.

Efectivamente, el mozo se había equivocado de número, y en otro legajo estaba la hoja de servicios de Aviraneta.

-Déjeme, usted leerla.

-No, no dijo el mozo-. Pida usted permiso al jefe.

Fui a ver al jefe. Me escuchó como escuchan los empleados españoles, mirando a otra parte, y me dijo que esperara.

Esperé en una oficina.

¡Y pensar que algunos se asombran de que hayamos perdido las Colonias! Lo que a mí me asombra es cómo no hayamos perdido, con esta burocracia, hasta los pantalones.

Por fin me dejaron tomar unos apuntes atropelladamente.

## II

Luego he ido buscando más papeles y documentos, siempre con unas dificultades extraordinarias, al menos para mí, hasta rehacer casi por completo la vida de Aviraneta. Fue una labor un poco de detective. Ahora -pensaba entonces-, lo difícil, después de haber reunido esta serie de datos, es dar un carácter literario a la narración.

Sería cosa muy larga el contar todos los caminos que he seguido para buscar datos acerca de mi personaje en la época.

Dejando esto, y refiriéndome sólo a lo literario, hay, creo yo, en la serie de *Memorias de un hombre de acción*, algunos libros que están bien: por ejemplo, *El aprendiz de conspirador*, *La Veleta de Gastizar* y *El Sabor de la Venganza*.

Algunos han comparado estas novelas mías a *los Episodios nacionales*, de Pérez Galdós.

Aunque la comparación para mí sea halagüeña, no creo que sus libros históricos y los míos tengan más que un parecido externo: el que les da la época y el asunto. Galdós ha ido a la Historia por afición a ella; yo he ido a la Historia por curiosidad hacia un tipo; Galdós ha buscado los momentos más brillantes para historiarlos; yo he insistido en los que me ha dado el protagonista.

El criterio histórico es también distinto: Galdós pinta a España como un feudo aparte; yo la presento muy unida a los movimientos liberales y reaccionarios de Francia; Galdós da la impresión de que la España de la guerra de la Independencia está muy lejos de la actual; yo casi encuentro la misma de hoy; sobre todo, en el campo.

Como investigador, Galdós ha hecho poco o nada; ha tomado la Historia hecha en los libros; en este sentido, yo he trabajado algo más: he buscado en los archivos y he recorrido los lugares de acción de mis novelas, intentando reconstruir lo pasado.

Artísticamente, la obra de Galdós parece una colección de cuadros de caballete de toques hábiles y de colores brillantes; la mía podría recordar grabados en madera hechos con más paciencia y más tosquedad.

*El aprendiz de conspirador* es el primer tomo de la serie.

Algún crítico me ha reprochado el no seguir un orden cronológico en la obra, sin comprender que, en este tomo, los cinco primeros libros son un prólogo largo, que tiene como objeto dar una idea simétrica de las hazañas del protagonista y legitimar que de él pueda escribir yo tanto.

Durante mucho tiempo estuve atento a ver si cazaba los documentos que dejó Pirala, que pasaron al Archivo de la Academia de la Historia. Al último, no los pude ver. Por lo que dijeron, Cánovas quería tenerlos a mano, -porque pensaba escribir una Historia de España del siglo XIX.

Los datos que yo tenía de Aviraneta eran poco detallados.

Estaba con la idea de abandonar mi proyecto de escribir las *Memorias de un hombre de acción*, cuando se presentaron dos jóvenes que me parecieron de pueblo y me dijeron si quería comprarles unos papeles que hablaban del Empecinado.

-Bueno. Vamos a verlos.

Eran cinco o seis cuadernos manuscritos. No eran del Empecinado, sino de Aviraneta, escritos unos con la letra de éste y los otros dos copiados por alguien. No tenían una numeración correlativa. Me pidieron poco y los compré.

Un par de meses después, al pasar por la librería de García Rico, de la calle del Desengaño, me dijo el jefe, Ontañón:

-Tengo unos cuadernos que hablan de Aviraneta, pero no están completos.

Me los enseñó y los compré. Con los de casa se completaban en parte, pero no del todo.

Había, además mucho repetido y varios decretos de la *Gaceta* y artículos de periódico que no tenían interés; pero para mí era una buena guía que me había venido por casualidad. Si no se hubieran

perdido en mi casa de Madrid, yo los hubiera mandado a un archivo o al Museo de San Sebastián, por si les interesaba; pero desaparecieron. Otras eventualidades de puro azar me ocurrieron. Una en Aranda de Duero. Había ido allí sabiendo que Aviraneta había sido regidor en este pueblo.

Pregunté por aquí y por allá, para ver si quedaban datos de su paso por la ciudad; no quedaba nada.

Conocí allá a un señor amable que era nieto de un médico del tiempo de Isabel II, don Martín Martínez, y me acompañó. Vi que no quedaba rastro alguno de la época de 1820 al 23.

-Vamos al archivo del Ayuntamiento -me dijo mi acompañante.

Pero, ¿usted cree que habrá un índice allí? -le pregunté yo.

-No; me figuro que no.

El archivo, grande, tenía un balcón que daba al Duero.

Era una sala hermosa y clara. Sólo viendo la cantidad de legajos se comprendía que para encontrar datos habría que emplear mucho tiempo.

De pronto, al pasar por delante de un armario que no tenía cristales, por el movimiento de nuestros pasos, un legajo se cayó al suelo. Lo cogí, lo miré y lo abrí.

-¡Qué cosa más rara! -le dije a mi acompañante-. En este legajo hay algo que a mí me interesa.

Había una orden de detención de unos cuantos revolucionarios liberales de 1823, a quienes perseguía la justicia, dando sus respectivas filiaciones.

Yo copié los datos.

-Vamos a ver si al lado de este legajo hay algo más de la misma época.

Había algo más de la misma época, pero no era político. También tuve suerte en la Investigación que hice en el mediodía de Francia y en Cataluña, para averiguar detalles de la vida del Conde de España

### III

Los argumentos, en principio, no tienen gran importancia en mis novelas; no quieren probar una tesis, porque yo nunca he creído que haya una solución general en asuntos sentimentales, que sirva lo mismo a Juan que a Pedro, a María o a Fernanda. Eso de la tesis me ha parecido una tontería. Respecto a la realidad de mis personajes, ¿hasta dónde llega? Es difícil saberlo, aun para mí. Muchos tipos de personas que yo he sacado en mis novelas los he conocido, y casi son como yo los he pintado; otros, no: los he visto sin detalles, como una silueta. En algunas novelas mías, como *Susana y los cazadores de moscas*, y en *Laura*, casi todas las figuras que aparecen allá son reales, más o menos disfrazadas. En otras novelas mías no pasa lo mismo; hay tipos de invención acomodados a hechos históricos conocidos. En la serie de novelas históricas titulada *Memorias de un hombre de acción*, por ejemplo, en *El escuadrón del Brigante*, los guerrilleros son tipos vistos en los pueblos de la provincia de Burgos el año 1914. Yo suponía que entre el hombre del campo de una tierra áspera y arcaica como la de Castilla la Vieja, poco poblada, y el hombre de 1809, de esa misma tierra, no habría apenas diferencia. Lo más lógico es que no la hubiera.

En 1914 yo anduve por la provincia de Burgos, y creo que en esta época la vida sería en el campo muy parecida a la del tiempo del Empecinado, del cura Merino y de Aviraneta.

Estuve en Barbadillo del Pez, Barbadillo del Mercado, Salas de los Infantes, Arazo de Miel, Huerta del Rey, Hontoria del Pinar, Peñaranda de Duero, etc. Algunos pueblos de éstos tenían que ser iguales a como eran hace un siglo. Otros, quizá peores, como Huerta del Rey, que era cuando yo la vi una aldea ruinosa y sucia que se quemó, dos años después casi íntegramente.

Lo que no pude identificar en la relación de Aviraneta, escrita descuidadamente y mal, fue la acción del desfiladero de Hontoria del Pinar, porque cuando yo vi ese desfiladero no había árboles, y Aviraneta lo pinta lleno de árboles. Entre un barranco frondoso con bosques y otro sin una mata, no hay parecido ninguno. Supuse que allí habrían desaparecido los bosques y hasta los matorrales para utilizar

la leña y el carbón; supuse también que el hombre del campo de Burgos de 1914 sería igual que el de 1809. Pensé que hablar del campesino del tiempo era como hablar del de cien años antes.

La mayoría de los personajes que han aparecido en mis novelas los he visto y conocido. A unos, con muchos detalles; a otros, con pocos; a algunos, con detalles contradictorios. Un novelista no tiene más remedio que suprimir detalles demasiado antagónicos, que den la impresión de absurdos, aunque a veces puede darlos la realidad, y los da; pero si la contradicción es antilógica y anacrónica, no se puede aprovechar.

Yo creo que el tipo visto o entrevisto con cierta claridad, -en un medio ambiente conocido, tiene su vitola y su trayectoria, que se impone al autor. Un hombre se parece en general a una serie de hombres. Cierto es que puede llevar una ruta diferente a los tipos parecidos; pero no es muy probable, a no ser que haya en él un elemento psicológico que se desconozca por completo y que dé una sorpresa. Evidentemente, las sorpresas no son grandes, y si se dan algunas veces, tienen su causa en observaciones incompletas y en teorías falsas.

Los tipos accesorios, todos los que he visto si podía la utilizarlos, los he utilizado; ahora creo que cada personaje tiene una capacidad de ampliación especial que no se puede exagerar.

La moralidad de los tipos, a mí no me interesa mucho. Naturalmente, no iré por gusto a buscar lo repulsivo. Ahora, el tipo cómico, si lo he visto así, lo he representado tal cual era.

### Anexo III

#### “Aviraneta. Un conspirador liberal decimonónico”<sup>6</sup>

A comienzos del siglo XVIII pasó de Francia a España un tal Blas de Abiranot, casado con Bernarda de Arganza, naturales ambos de un pueblo francés no bien identificado. Hijo de este matrimonio fue Lorenzo de Abiranet, que casó en Vergara con Manuela Josefa Etchegaray; de este matrimonio nació, también en Vergara, en 1757, un hijo al que pusieron el nombre de Felipe Francisco.

A finales de aquel siglo aparece este Felipe como vecino de Madrid y esposo de una señora natural de Irún, llamada Juana Josefa Ibargoyen, Don Felipe era empleado de Hacienda y se ocupaba también de los intereses de las monjas del convento bernardo del Sacramento, junto al viejo Palacio de los Consejos, donde la calle Mayor de Madrid concluye ante la Cuesta de la Vega. Las monjas habían cedido a don Felipe una vivienda en la casa que separaba las calles del Estudio de la Villa y del Pretel de los Consejos, casa contigua al convento donde nació el 13 de noviembre de 1792 Eugenio Domingo de "Aviraneta", escrito ya así en su partida de nacimiento.

Vino al mundo junto al palacio que fuera sede administrativa de la Monarquía española durante siglos y junto a la primera parroquia de Madrid, la iglesia mayor de santa María, donde precisamente fue bautizado el futuro conspirador al día siguiente de nacer. Su padre tenía entonces unos treinta y tres años y había en el matrimonio otros dos retoños: Cecilia y Juana, no sabemos si mayores o menores que Eugenio.

---

6.- ORTIZ ARMENGOL, Pedro: “Aviraneta. Un conspirador liberal decimonónico”, *Historia y vida*, extra nº 6, p. 128-134, Barcelona, 1968.



### **En Burgos: la invasión francesa.**

En mayo de 1806 la familia se trasladó a Burgos, donde don Felipe fue administrador de unas señoras de apellido Novales. Eugenio fue enviado a Irún a casa de un tío suyo para aprender comercio; posiblemente se trataba del hermano de su madre don Pedro Pascual de Ibargoyen, que comerciaba con Méjico y Filipinas. Cuando el 18 de octubre de 1807 comenzó la entrada en España del llamado Supremo Cuerpo de observación de la Gironda, el adolescente Eugenio vería cómo estas tropas de Junot pasaban camino de Burgos, Valladolid y Lisboa. Al perturbarse tan gravemente la vida de la nación es muy probable que Eugenio anduviera en ese otoño de 1807 entre Irún y Burgos y entre Burgos e Irún. En la capital castellana, don Felipe de Aviraneta -conocedor por su calidad de administrador de las Novales de asuntos económicos y conocedor de los mercados de carnes, lanas y granos- aceptó desde el primer momento aprovisionar de carne a las tropas imperiales en Burgos y su provincia, y sabremos que se ocupa de ello desde el mismo día 29 de octubre. Con toda probabilidad hablaba francés y ello aumentaba su condición de elemento muy útil para los invasores.

En abril del año siguiente, con el país en plena efervescencia tras la caída de Godoy, Fernando VII y la Corte cruzan Burgos camino del engaño de Bayona. Días después, la jornada del 2 de mayo en Madrid despeja en gran parte la situación.

¿Qué hace Eugenio, de quince años de edad, ante estos sucesos? Según unos papeles a que alude su biógrafo, don Pío Baroja, escapó de casa de su tío, "fue a la de sus padres, que estaban por este tiempo viviendo en Burgos y, con la oposición de ellos marchó a reunirse con el Empecinado.

Un sentimiento normal de repulsa ante la presencia de los petulantes escuadrones franceses, una rebelión de adolescente frente al padre contemporizador o algún incidente personal, como en el caso de Jerónimo Merino, decidieron al joven por el campo patriota, pudiendo ello más que el oportunismo o su ascendencia francesa. Tras la batalla de Bailén los franceses se retiraron a la línea del Ebro y José Bonaparte cruzó Burgos el 9 de agosto de 1808. Don Felipe de Aviraneta quedaría en la ciudad, creyendo, como tantos otros, que el conflicto había terminado; mas se equivocaba, pues unas semanas después entró Napoleón en España con un gran Ejército dispuesto a la conquista pura y simple del país. El 10 de noviembre los franceses reocupan Burgos y se produce un saqueo general en el que Aviraneta diría después que perdió efectos por valor de 400.000 reales. Según un historiador de hoy, Sánchez Viana, todo fue saqueado, desde las dos mil sacas de lana existentes en la aduana hasta la más humilde morada; nada fue respetado y la ciudad sufrió un golpe terrible del que tardaría en recuperarse más de treinta años". Don Felipe, de grado o por fuerza, adelantó 60 bueyes para racionar a la Guardia Imperial en su camino hacia Madrid, a pesar de su ruina, y de otros ochocientos mil reales que alegraría le debían los franceses por anteriores suministros de carne.

### **El padre de Aviraneta, afrancesado.**

El 12 de noviembre, Napoleón promulgó en Burgos aquel importante decreto en el que ofrecía perdón y olvido a los españoles que se le sometieran. Al día siguiente -en la entonces Casa del Consulado de Burgos, actual Biblioteca provincial que aún se levanta en el paseo del Espolón- cumplieron al Emperador unos representantes de la ciudad. Entre ellos figuraba don Felipe, el cual formaría parte de la junta municipal afrancesada y, además, sería nombrado por José Bonaparte, desde el siguiente mes de diciembre, tesorero general o intendente de la provincia de Burgos.

No sabemos desde qué momento está su hijo Eugenio en las partidas del Empecinado. La provincia había reaccionado pronto y aunque estuvo sobradamente representada en Bayona, también es cierto que alzó en la clandestinidad una Junta Provincial que se mostró muy activa. Según parece, el Empecinado recomendó a Eugenio a la guerrilla del cura Merino, surgida después que la surgida después de la suya, para que le sirviera de "secretarlo de campaña". Seguramente todos consideraron más útil que el

joven Aviraneta formara parte de la guerrilla del cura, que actuaba en las inmediaciones de la ciudad de Burgos.

La situación no podía ser más incómoda para el intendente y hubo murmuraciones que, con razón o sin ella, señalaron connivencias entre el intendente afrancesado y el hijo guerrillero; el caso es que don Felipe cesó en su cargo en septiembre de 1809 sin que nadie diga la causa. Las murmuraciones prosiguieron y el 7 de abril de 1810, don Felipe fue encarcelado y sometido a un consejo de guerra por los franceses, bajo la acusación de estar en contacto con los "brigands" (o sea con los guerrilleros).

### **Ante el Consejo de Guerra**

El 24 de mayo, don Felipe compareció ante el coronel Fraxler, asistido por oficiales franceses y por el sargento de artillería Belenot, que actuaba de secretario. El acusado mantuvo que era víctima del exceso de celo del jefe de la policía local, Francisco García Romero, y de la maledicencia y enemistades de Tadeo de Bastida y de otros convecinos. Recordó sus contactos con el mariscal Bertshier y con el príncipe de Neuchatel; con el general Lasalle, que había querido protegerle durante el saqueo de Burgos; invocaría, sobre todo, que, el 13 de diciembre, el propio Napoleón le había hecho preguntas de gran importancia militar a las que él había contestado puntualmente, siendo de ello testigo el propio Savary. También diría que en su casa se habían alojado los ayudantes del príncipe de Neuchatel, todo lo cual probaba su adhesión a los Bonaparte.

No cabe duda de que estos argumentos pesaron más que la acusación de que don Felipe estaba en contacto con las guerrillas del cura de "Villabeau", o sea, de Villoviado, el tremendo don Jerónimo Merino. Dos miembros del Consejo de Guerra votaron la culpabilidad del reo, pero otros cinco votaron lo contrario y, de acuerdo con el Código Penal de XIII de Brumario, procedía a la libertad del acusado. Mas el general Dorsenne, gobernador de Burgos, creyendo en la culpabilidad del preso, dispuso su traslado a las prisiones de Bayona, donde permaneció un tiempo incomunicado. En el mes de agosto el preso logró, mediante escritos angustiosos a los mariscales antes citados, salir de prisiones y ser residenciado en Mont-de-Marsans, donde se hallaba al terminar la guerra.

### **Dudas sobre el padre y el hijo**

¿Fue verdaderamente don Felipe agente doble al servicio de la guerrilla de Merino, de la que su hijo era "secretario político"? Sánchez Viana escribe que el cura "tenía buenos conocimientos en la capital burgalesa, donde se había ido formando una red de espionaje" con la que siempre contó don Jerónimo, e insiste en ello, aunque no se mencione a don Felipe de Aviraneta como cabeza de la misma. Su hijo Eugenio -en un folleto que publicaría en 1870, uno de tantos como escribió en defensa de sus actuaciones o trazando planes- dijo que las guerrillas contaban en Burgos con un misterioso "director" que les proporcionaba datos importantes para la acción bélica. Y en otro lugar dirá don Eugenio que aquel "director" era su padre, mas no vemos claro como todo esto no fue proclamado a su debido tiempo. ¿Por qué fue dicho solamente medio siglo más tarde y en forma velada? Investigaciones más precisas sobre la clandestinidad burgalesa de aquellos años podrían aclarar este punto.

No es éste el único misterio sobre los Aviraneta, ya que ni siquiera nos consta que Eugenio fuera guerrillero. Esta condición no figura en sus hojas de servicios redactadas en el año 1853, en las que falta la frase "empezó a servir a la nación sin empleo en 1808" que otras mencionan. Es cierto que otra hoja de servicios le señala incluido en Real Orden de 20 de abril de 1815 (que reconocía antigüedad de dos años de servicio efectivo a los oficiales por cada año de campaña hecho "en la guerra de la Independencia"), mas no está claro si esta inclusión no se refiere a la campaña contra Angulema de 1823, en la que Aviraneta acabó siendo capitán; quizás aquella antigua Real Orden se aplicara a los defensores de la Constitución.

### **De empleado público a cesante por denuncia.**

En 1815 Eugenio era un empleado de la Junta del Crédito Público en Aranda de Duero; vive allí con su madre y probablemente con su padre, vuelto del destierro. El Crédito Público había sido creado por las Cortes en 1811 y tenía por misión recaudar fondos y administrarlos para hacer frente a la inmensa deuda de la guerra contraída por el país. El gran hispanista Bataillon, estudiando papeles inquisitoriales, tropezó con un legajo muy interesante y representativo: una sor Juana de Santa María, del convento arandino de San Antonio, instigada por su confesor, delató a la Inquisición que en el año 1815 oyó palabras escandalosas y heréticas a “Eugenio Arviraneta (sic), ombre soltero, de edad de veinte y ocho a treinta años, y su destino o empleo administrativo del crédito público en la mencionada villa de Aranda residente en ella al día de oy...” La acusación fue formulada el día 9 de agosto de 1817 y la monja volvió a declarar sobre lo mismo el 15 de octubre del año 1819, precisando entonces que “Arviraneta” había ido al convento -instalado por entonces en una casa particular por estar el edificio comunal arruinado a causa de la guerra -para informar acerca de una solicitud que las monjas habían dirigido al rey. Seguramente pedían recursos para restaurar la comunidad y fue entonces cuando el empleado -”sin enardecerse”- dijo las “expresiones de poco decoro en el debido obsequio a nuestra sagrada religión, especialmente graduándola en términos formales y materiales de superstición”. Se escandalizaron las monjas e incluso el propio escribiente de Aviraneta -un oficial retirado de alguna edad- “le advirtió que no profiriese semejantes palabras, y desde luego calló, sin hablar más”.

La acusación circuló por diversas mesas inquisitoriales hasta que en los últimos días de 1819 el fiscal dispuso que en Valladolid se investigara acerca de la vida y conducta del acusado. Esto parece indicar -y unas Memorias de Aviraneta lo corroboran- que en el año 1819 vivía en Valladolid, quizá cesante por su exabrupto anticlerical. La causa no prosigue porque llegó la Revolución de 1820 y el Decreto de 9 de marzo suprimió el Santo Oficio. Una cierta ironía de la Historia hizo que fuera precisamente el Crédito Público el encargado por el Gobierno liberal de administrar los bienes de la disuelta Inquisición, uno de cuyos últimos expedientes se refirió, como acabamos de ver, a nuestro hombre.

### **“El tirano de Aranda”**

La nueva situación hizo de Eugenio un personaje de Aranda de Duero; fue voluntario a la Milicia Nacional desde el día 16 de julio de 1820 y desde ese momento fue también encargado de perseguir por la provincia a grupos y guerrillas absolutistas, empresa en la que se nos dice consiguió señalados éxitos. Actividad que apoyaría la idea de que fuera guerrillero de esas tierras una década antes. Durante el Trienio, don Eugenio fue además regidor de la villa de Aranda y, más tarde comisionado del Crédito Público en ella (¿Le ocurriría algo a sor Juana de Santa María durante el mando de Aviraneta en la villa?) De esta época puede ser la carta enigmática que Baroja publicó en su biografía.

Las hojas de servicios nos señalan combates afortunados dirigidos por don Eugenio contra el cura Merino, erigido en cabecilla absolutista, en Aranzo de Miel, en Peña de Tejada y en Pinilla, en mayo de 1821. En enero y febrero de 1823 peleó en Caspueña y en Sacedón contra las guerrillas de Ulman y las del turbio aventurero del Languedoc, Jorge Bessièrès. En la primavera de este año comenzó la invasión de los franceses mandados por el duque de Angulema. Desgraciadamente, no vemos precisadas por escritos las misiones de Aviraneta en París tratando de obstaculizar la intervención extranjera. Eugenio de Aviraneta está empeñado, en ese trágico año, en misiones más penosas y oscuras, luchando en Coria contra las vanguardias de la nueva invasión; ganando el día 13 de junio, las insignias de capitán por méritos de guerra. Tenía otra vez enfrente al cura Merino, victorioso esta vez en la Moraleja. La confianza del Empecinado en don Eugenio hizo que le comisionasen para pasar a Cádiz y exponer al Gobierno la difícil situación militar y para pedir instrucciones. Al llegar la derrota, Aviraneta huyó a Villa real de San Antonio, en Portugal, mas fue devuelto por los portugueses a Ayamonte. El general francés que mandaba en Sevilla -Bourmont, después conquistador de Argelia para Carlos X y jefe del

Ejército del Infante don Miguel que fracasó ante Lisboa en 1834- le encarceló. Don Eugenio pudo escapar, según nos dirá más tarde, y se reunió con sus compañeros de desgracias en Gibraltar. Se abrió un período durante el cual las severas “Hojas administrativas”, redactadas mucho más tarde, nos dicen que pasaron “seis años sin saber en qué se le ocupó”.

Hemos de consignar una fantasía de Aviraneta durante el Trienio: cuando las Cortes proyectaron en 1822 enviar a América una comisión para estudiar allí los graves problemas políticos planteados y proponer reformas y remedios, Aviraneta -alternando al parecer sus combates contra Merino con la frecuentación de círculos políticos- elevó una instancia que en 1809 (sic) había sido encerrado por los franceses en los calabozos de Burgos juntamente con su padre, que un consejo de guerra les había condenado a muerte pero que, felizmente, fueron indultados, llevados a Francia y encerrados allí. Sin sospechar que su falsedad va a ser descubierta siglo y medio más tarde, don Eugenio pretendió incluirse en la desventura de su padre.

### **Eugenio en Francia y en Méjico**

Desde Gibraltar, don Eugenio navegó a Marsella y se trasladó a Burdeos, donde tenía amigos y parientes. En 1825 su tío Pedro Pascual de Ibargoyen -que había luchado contra los disidentes mejicanos se había retirado a Burdeos al perderse Méjico, para proseguir en Francia sus actividades mercantiles- le facilitó un viaje comercial a Veracruz, dándole cartas para su corresponsal en aquella ciudad, don Alejandro Troncoso. Aviraneta y su primo Berroa embarcaron en Burdeos en abril de 1825.

De sus años en América escribió don Eugenio unos cuadernos que son fundamentales para su biografía: “Mis memorias íntimas” que constituyen un relato muy denso del Méjico de aquellos años, con una galería fascinante de tipos y situaciones. Estos manuscritos aparecieron en 1891 en el catálogo de ventas del librero de Madrid Vindel y los compró el entonces historiador mejicano García Pimentel, que los publicó en el año 1906 en aquel país. El libro es raro, interesantísimo y Baroja lo conoció tardíamente; no pudo utilizarlo en la serie de las “Memorias de un hombre de acción”, pero sí en su biografía resumidora del conspirador publicada en 1931.

Cuando Aviraneta desembarcó, los veracruzanos estaban refugiados en masa en la pequeña población de Alvarado, porque en las cercanías de Veracruz resistían los españoles en la fortaleza de San Juan de Ulúa. En un ambiente de guerra, de violencia y de epidemia, pululan los negociantes que compran y venden todo. Aviraneta llevó elegantes relojes de bolsillo por valor de tres mil duros y ganó rápidamente mil en la venta. En reatas de mulas organizó expediciones al interior para vender sedas y vinos franceses.

### **Masones del rito escocés contra las logias del rito de York.**

Su sed política tuvo allí espacio donde manifestarse. En aquel país recientemente independiente vio que se disputaban el poder los grupos masónicos de rito escocés -constituido por el alto clero, los conservadores y los contemporizadores con la tradición española, agrupados alrededor del periódico “El Sol”- y los elementos exaltados y netamente antiespañoles de las logias del rito de York, dirigidos por el ministro representante de los Estados Unidos, Poinsette, agrupados alrededor de “El Federal” y “El Águila”. En aquel mundo hirviente Aviraneta actuó como un español neto, entrando en las luchas periodísticas, tratando de contrarrestar al agente norteamericano. Su amistad y protección a un tipo caído en la miseria -antiguo teniente de lanceros de las fuerzas realistas de Boves, en quien llega a confiar para sus empresas militares de reconquista-, sus desgracias mercantiles al ser estafado por Berroa y por Troncoso, su traslado a Veracruz cuando cesa la resistencia española en el castillo de Ulúa y todos los veracruzanos regresan a su ciudad, ocupan las páginas dedicadas a 1825 y 1826.

Al año siguiente conoció al general Antonio López de Santa Anna -casado con la hija de un rico gallego- y se propuso explotar en él, como en otros militares mejicanos, el recelo ya existente hacia el intervencionismo yanqui que se preparaba para conquistar las tierras mejicanas. En las luchas subsiguientes se decide la ex-pulsión en masa de los españoles y Aviraneta, arruinado mercantilmente, pero lanzado a la acción política, embarca con sus compatriotas camino del extranjero.

### **“... un aventurero que desea medrar”**

El viaje hasta Nueva Orleans lo hace con el padre Diego Mateo Bringas, viejo criollo muy españolista, con fama de santo por las extraordinarias evangelizaciones de indios que había hecho en su larga vida, y también dado a la política. Surge la idea de una conspiración para devolver Méjico al rey de España, planes temerarios que sueñan con aprovechar el resentimiento mejicano contra los Estados Unidos. El mundo en Nueva Orleans y sus alrededores tiene menos color que el de Veracruz, pero no menos interés. Ya ha comenzado la infiltración norteamericana en Tejas y Aviraneta escribirá: “Como soy pobre soy considerado como un aventurero que desea medrar con empresas temerarias”.

¿Qué hay de verdad en todo este cuadro? García Pimentel no formula dudas sobre el que nos presentan estas extraordinarias “Memorias”. Aviraneta será enviado a La Habana para coordinar planes con el capitán general Dionisio Vives. Tanto se habló que desde Madrid llegaron unas órdenes insensatas disponiendo que en Cuba se organizase una expedición de... tres mil soldados para conquistar Méjico. Aviraneta escribirá que no se aprovecharon sus planes para recuperar mediante ardides la fortaleza de San Juan de Ulúa e iniciar desde allí la ocupación del país. Creía preciso un cuerpo de treinta a cuarenta mil hombres y, por supuesto, la “inteligencia política”.

### **La expedición del general Isidro Barradas**

Dice nuestro hombre que, sin desearlo, fue incorporado a la expedición de Barradas como secretario político por Real Orden y no como ministro de Hacienda como él hubiera deseado. Los expedicionarios desembarcaron en las playas mejicanas el 26 de julio de 1829 con la decisiva intervención de Aviraneta, organizador, además, de un eficaz servicio de espionaje. Cuando Barradas distrae fuerzas llevándolas innecesariamente al interior, don Eugenio defiende Tampico contra las fuerzas de Santa Anna mediante una argucia. No tuvo éxito el intento de llegar a un acuerdo entre ambos mandos y los expedicionarios, minados por las fiebres y la desmoralización, capitularon en Tampico el 11 de septiembre de 1829, reembarcando para La Habana sin armas ni bagajes. En Cuba debió escribir en las últimas semanas de 1829 “Mis Memorias íntimas”, como había escrito año y medio antes, allí mismo, una “Memoria sobre el estado actual del Reino de Méjico y modo de pacificarlo”. Con estos relatos, que son un continuo autoelogio de su persona y de sus talentos, liquidó sus responsabilidades el “Secretario político”.

## Anexo IV

### La batalla de Alba de Tormes<sup>7</sup>

Del 26 al 27 [de noviembre de 1809], la caballería francesa no había alcanzado aún la retaguardia del duque del Parque, tropezando tan sólo en el camino con algunos rezagados. Pero En la tarde del 28, sus escuadrones delanteros informaron a Kellermann de que todo el ejército español de la Izquierda se hallaba concentrado en torno de *Alba de Tormes*. El duque se ufanaba de haber despistado a sus perseguidores y fue sorprendido en una posición desventajosa. Dos de sus divisiones (las de Ballesteros y Castrofuerte) habían pasado ya al oeste del Tormes y se preparaban a vivaquear en el terreno que se extendía de aquella parte. Las otras tres se habían instalado en la villa y estaban procurando racionarse; mientras la caballería vigilaba los caminos de Cantalapiedra y de Peñaranda, pero en un radio tan estrecho, que sus centinelas no podían avisar con tiempo de la proximidad del enemigo.

Kellermann cabalgaba al frente de su brigada de caballería de vanguardia (3<sup>o</sup> de Húsares y 15<sup>o</sup> de Cazadores), mandada por el general Lorcet, y era seguido de cerca por seis regimientos de Dragones, con un total de 3.000 jinetes, pero sus fuerzas de infantería se encontraban todavía diez kilómetros a retaguardia. Si esperaba a que vinieran, el duque del Parque acabaría de cruzar el río y podría tomar una buena posición defensiva al otro lado. El general francés se decidió, por tanto, a intentar la peligrosa aventura de atacar, sin más fuerza que la de sus jinetes, a una concentración de tropas de todas las armas que excedía de los 18.000 hombres, con la esperanza de entretenerlos hasta la llegada de sus infantes al campo de la acción.

A la vista de sus contrarios, los españoles se apresuraron -con no poco desorden- a formar en batalla: la división Losada, a la derecha; la de Carrera, apoyada en segunda línea por la de Belveder, a la izquierda, y la caballería (con no menos de 1.200 jinetes), en el centro. Las divisiones al otro lado del río comenzaban también a reunirse, pero tardarían algún tiempo en volver a cruzar el estrecho puente.

Sin perder un momento, Kellermann ordenó a la brigada Lorcet cargar sobre el centro y la derecha españoles, y desplegó tras ella sus seis regimientos de Dragones, en tres líneas sucesivas. Esta masa cayó como una tromba sobre la línea de batalla del duque del Parque, dispersando, muy pronto su caballería en todas direcciones, y desbaratando seguidamente la división Losada y el ala derecha de la de Belveder. Una batería de artillería y unos 2.000 prisioneros fueron capturados por los atacantes, en este primer choque. Los restos de las divisiones derrotadas rehuyeron sobre *Alba de Tormes* y se agolparon en el puente, impidiendo que las divisiones del otro lado logaran atravesarlo.

Acto continuo, Kellermann reagrupó sus escuadrones y los lanzó contra la división La Carrera y lo que restaba de la de Belveder. Estas tropas, formadas en cuadros sobre una elevación del terreno (vértice *Tejares*), bajo el mando conjunto del general Mendizábal, se mantuvieron firmes y rechazaron la carga. Pero se hallaban alejadas del puente, que sólo podían alcanzar por un peligroso movimiento de flanco, a través de una llanura ondulada. Amenazándoles constantemente con repetir sus ataques, el general francés las impidió moverse hasta que la brigada de infantería Maucune, con algunas piezas de artillería, llegó al campo de batalla.

Mendizábal comprendió que había llegado el momento de retirarse, y condujo sus tropas hacia el puente con el mayor orden que le fue posible. Naturalmente, se produjo algún barullo, con las consiguientes pérdidas, al pasar el río; pero la noche se acercaba y, a favor de la oscuridad creciente que se iba extendiendo por el lugar de la acción, la gran masa de españoles logró escapar.

---

7.- PRIEGO LÓPEZ, Juan Manuel [ponente] : *La guerra de Independencia (1808-1814)*, vol IV, "Campaña de 1809", pp. 343-345. Madrid, Ed. Servicio histórico militar y Librería editorial San Martín, 1972.

Con esto terminó la lucha, en la cual los nuestros perdieron cinco banderas, nueve cañones, la mayor parte de sus bagajes y alrededor de 3.000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, para un ejército de 32.000 combatientes no llegaron a 300.

El duque del Parque estaba resuelto a no batirse en la siguiente mañana y procuró replegar su ejército al amparo de las tinieblas. Pero el desorden que siguió al combate fue espantoso; las tres divisiones que habían intervenido más activamente en la lucha se dispersaron en todas las direcciones: hacia *Ciudad Rodrigo*, hacia *Tamames* y hacia *Miranda del Castañar* (al sudeste de *Sequeros*). Muchas de las tropas leonesas bisoñas, aunque no habían sido empeñadas, desertaron durante la noche. Solamente a mediados de diciembre el duque logró reagrupar de nuevo, en *El Bodón* (al sur de Ciudad Rodrigo), todo su ejército, cuya fuerza se elevaba todavía a 26.000 hombres, a despecho de la serie de contratiempos que acababa de soportar. No obstante, se advirtió en el recuento que, además de las bajas sufridas en la batalla, unos 3.000 hombres más se habían vuelto a sus casas.

## Anexo V

### Cugnet de Montarlot<sup>8</sup>

Entre los extranjeros amigos de la España constitucional de 1820 al 23, uno de los tipos más característicos fue el francés Cugnet de Montarlot, hombre extravagante y fantástico. Claudio Francisco Cugnet había nacido el 3 de Julio de 1778 en el molino de una pequeña aldea llamada Montarlot, de la jurisdicción de Rioz, en el alto Sona, en el Franco Condado. Francisco Claudio fue un soldado de la revolución. Sentó plaza joven y sirvió en una brigada de Infantería de línea. En la campaña de 1798 se lanzó a tomar al enemigo un obús; en la lucha recibió heridas graves, que después le imposibilitaron para soportar las fatigas de la marcha. Entró en el año siguiente en el segundo regimiento de Cazadores a caballo.

Se distinguió en 1800 en un encuentro en Siena por un nuevo rasgo de valor: cargó solo sobre una pieza de cañón, mató al artillero que iba a hacer fuego e hizo prisioneros a tres jinetes napolitanos y los llevó a sus filas. Los boletines de los años siguientes no citaron a Cugnet de Montarlot. Al parecer, estuvo empleado durante el Imperio en los transportes militares, y, al último, fue nombrado comisario de guerra.

En 1813, en la retirada de Rusia, Cugnet salvó un convoy de cuarenta y cinco carros de víveres con cien soldados fatigados, que peleaban contra una banda de cosacos.

Llegada la restauración con Luis XVIII, Cugnet de Montarlot fue uno de los más extraños corifeos de la oposición contra el realismo.

Naturalmente inquiero y rebelde, se mezcló en todas las intrigas políticas que se prepararon contra la restauración borbónica, tomó parte en los ataques a la Prensa revolucionaria dirigidos contra los diferentes sistemas de gobierno que adoptaba cada ministro a su llegada al Poder. Cugnet figuraba siempre en primera fila entre los revoltosos. Pero entonces se formaron varias sociedades secretas con nombres más o menos pintorescos: Los Caballeros de la Libertad, Los Caballeros del Águila, Los Patriotas de 1816, Los Buitres de Bonaparte, Los Caballeros del Temple, sociedades todas que, al último, se fundieron en el carbonarismos, y que volvieron después a subdividirse en Los Patriotas Europeos, La Regeneración Universal, etc.

---

8.- BAROJA, Pío: "Cugnet de Montarlot, el fantástico", *Ensayos*, en *Obras completas*, pp. 893-897, Madrid, Biblioteca Nueva, 1951.

En 1816, Cugnet fue detenido como acusado de formar parte de Los Caballeros del León, y este proceso fue instruido con el nombre del proceso del Alfiler Negro, a causa del signo de reconocimiento, que consistía en un alfiler de cabeza negra que llevarían los conjurados en la corbata.

Después de dieciocho meses de encierro, fue absuelto, así como sus compañeros, por el jurado, y salió de la cárcel de la Consejería, para ocupar una plaza subalterna en las oficinas de *El Independiente*, uno de los periódicos más violentos de la oposición.

De aquí pasó a la redacción de *El Hombre Gris*, libelo que aparecía sin fecha fija, dirigido por un tal Brissot-Trivara, del cual era editor responsable Montarlot. Según los reaccionarios, no era un redactor, sino un espadachín, que estaba allí para batirse o para ir a la cárcel.

Cugnet se identificó de tal manera con *El Hombre Gris*, que se le veía constantemente vestido de este color de los pies a la cabeza. No sé si este color tenía algo que ver con el bonapartismo.

Hay una canción de Beranger, que dice:

Il est un petit homme  
tout habillé de gris,  
dans Paris.

*El Hombre Gris* era el principal personaje de una novela alemana, con cuyo asunto dos autores franceses hicieron una comedia, representada con algún éxito en el teatro del Odeón.

*El Hombre Gris* estaba imitado del *Enano Amarillo*, hoja aristofanesca, en la cual colaboraba de incógnito el propio Luis XVIII.

*El Hombre Gris* cambió el título, y se llamó *El Liberal*.

Aunque el periódico abandonó su título, Cugnet no abandonó su color favorito, y se presentó en la Audiencia, donde había sido reclamado por los suizos de la Guardia real.

Su periódico había insertado, con ocasión de la muerte de un individuo muerto por un soldado de la Guardia suiza, un artículo donde se decía que el suicidio se iba a convertir en la consigna de los habitantes de París.

Dos abogados célebres en la época, Isambert y Odilón Barrot, defendieron a Cugnet y salió absuelto.

Al año siguiente, con el atentado contra el duque de Berri por Louvel, se produjo un cambio de sistema político en un escrito publicado el 19 de febrero de 1820 contra las proposiciones que tenían a limitar la libertad individual y las libertades de la Prensa.

Desde luego, detenido extrajudicialmente, en virtud de la ley que suspendía la libertad individual, fue pronto complicado en un proceso político llamado Conspiración del Este. En esta conspiración se suponía que los asociados tenían como fin asesinar al duque de Angulema en un viaje que este príncipe iba hacer al Franco Condado.

Después de cinco meses de detención, la Audiencia de Besanzon declaró un "no ha lugar" en el proceso de Montarlot. Sus acusados fueron igualmente absueltos.

Tantas tribulaciones, que debía a su turbulencia más que a sus intenciones revolucionaras, disgustaron a Cugnet de su país, y se decidió a venir a España, esperando, quizá, en nuestra tierra mayor libertad para seguir su política extremista.

En el *Libro Negro* de los señores Delavau y Franche sobre policía política (París, Montardier, 1829), hay varios datos acerca de Cugnet de Montarlot. El revolucionario tenía mujer y un hijo, que habitaban en casa de un señor Bordier, capitán jubilado.

Cugnet había vivido a salto de mata en París, huyendo de la Policía: unas veces en casa de un señor Denis, empresario de carros de mano, que vivía en la calle de San Dionisio; otras veces, en Menlimontant, en casa de un fabricante de limonada; con un señor Boutin, cirujano-comadrón de la calle de Sèvres; en la calle del Sena; en un hotel de la calle de Tournon y en otros muchos domicilios.



Cugnet tenía correspondencia con un librero liberal Correard, del Palais Royal, utilizando el nombre de Caprais o Capret.

Cugnet de Montarlot, al venir a España, se relacionó con los que formaban parte de la Sociedad de los Comuneros, y se hizo amigo de los redactores principales de *El Zurriago*, Félix Mejía, periodista agudo y mordaz, y Benigno Morales, cordobés, ex guardia de Corps, que hacía versos cortos e intencionados.

"Morales, el de *El Zurriago* -dice Alcalá Galiano-, ingenioso y chistoso, pero ignorantísimo y desalmado, se captaba el buen afecto del vulgo constitucional madrileño."

El reproche es un poco absurdo en Galiano, que hacía lo mismo. Lo de desalmado no se justificaba del todo.

Cugnet debió creerse en *El Zurriago* en la de su *Hombre Gris*. La acción del francés no se notó hasta que fue a Zaragoza e intentó arrastrar a Riego a una empresa absurda.

Cugnet había entrado para entonces en el carbonarismo y había ideado el plan de formar una columna republicana de tres mil hombres con españoles, franceses y napolitanos, y entrar con ella en Francia por el Rosellón, ocupando plazas fuertes y defendiéndose en éstas. Le ayudaban en sus proyectos un militar francés, Uxón, y un comunero español, Francisco Villancor.

Cugnet había pensado en nombrar comandantes a los militares extranjeros republicanos refugiados en España, a Nantil, oficial de Ingenieros de talento, que se encontraba en Bilbao; el barón Guillermo de Vaudencourt, que estaba en Valencia; a Delón y Fabvrier, que se hallaban en Madrid, y a Pachiarrotti, italiano, que acababa de llegar de Barcelona. Luego de organizar la columna y en marcha, pensaba ofrecer el alto mando al general Riego.

Cugnet siguió con sus preparativos, pero vio claramente que no tenía fuerza ni medios para organizar una columna de tres mil hombres, y entonces, abandonando este proyecto, y en unión de los comuneros, ideó el plan de tomar Zaragoza con cuatrocientos hombres de infantería y cien de caballo y proclamar la república. La aventura tenía su precedente en las intentonas de Mendialdúa, en Málaga, y Jorge Bessières, en Barcelona.

Cugnet fue a Madrid y volvió a Zaragoza, habló con todo el mundo de sus proyectos, y en esto, el jefe de político de Zaragoza, el brigadier don Francisco Moreda, le mandó prender.

Al ir a echarle mano, un patriota le suministró un pasaporte, y Cugnet se dirigió a Francia, y en el camino de Olorón, entre Jaca y Canfranc, le prendieron con cuatro o cinco compañeros y le encontraron unas proclamas absurdas, en las que se llamaba generalísimo de Napoleón y presidente del gran Imperio. Cugnet estuvo unos meses en la cárcel, volvió a salir y fue a ocultarse al Languedoc.

Alcalá Galiano, en sus *Memorias*, al hablar del asunto de Riego en Zaragoza, pinta con exactitud el tipo de Cugnet. Se refiere a los extranjeros que intervinieron en la política, y dice:

"Uno de éstos, llamado Cugnet de Montarlot, fue a residir a Zaragoza. Era el tal hombre osado, hablador y jactancioso, y dándose unas veces por republicano y otras por sólo acalorado liberal, pero siempre por hombre de gran influencia en su patria, prometía hacer en ella mudanzas de donde vendría a la España constitucional gran provecho. Hubo quien creyese a Cugnet de Montarlot agente oculto del Gobierno francés, si bien esto tiene las trazas de haber sido mera o infundada sospecha. Más cierto es que era falto de reserva y de prudencia, y que tal vez creía sus propias ilusiones verdades de que resultaba hablar, y otras, como si sus planes estuvieran próximos a un completo y feliz logro."

El mismo reproche de venalidad que a Cugnet, e igualmente falso, hicieron a sus amigos de *El Zurriago*.

"Debemos desmentir la calumnia de los editores del *El Zurriago*, Mejía y Morales, estaban vendidos al oro extranjero." (Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España).

Riego, destituido de la Capitanía general de Aragón por don Francisco Moreda, escribió una exposición al rey en septiembre de 1821 para sincerarse, y acusó a Moreda de falsedad y de haber sido un satélite del sanguinario Elio.

Refiriéndose al brigadier Moreda, gobernador de Zaragoza, decía:

"Aquella autoridad o yo, debemos espiar nuestros delitos en un afrentoso patíbulo."

Con relación a él, Riego se equivocó en poco tiempo. Cugnet, que anduvo huido en Francia y volvió a entrar en España después del 7 de Julio de 1822, y por las proclamas que publicó en *El Monitor* en 1823, llamándose jefe del Gran Imperio Francés y dignatario de la Orden del Sol, se ve que desvariaba.

Desde entonces Cugnet decidió abandonar su patria y su nombre, hacerse español y llamarse don Carlos de Malsot.

Cugnet de Montarlot dijo en uno de sus escritos que quería enviar a la Monarquía francesa, en los pliegues de la bandera tricolor, la guerra, la peste y la anarquía.

De 1822 a 1824, Cugnet de Montarlot vivió habitualmente en Málaga. Se llamaba pintor. En la ciudad andaluza tenía una logia o templo de La Libertad Europea de la Orden del Sol, de la cual era él el Gran Maestre. Se debía divertir dando títulos de comendador y de aprendiz de la Orden.

Al comenzar la intervención de Angulema, Cugnet mandaba una compañía franca de Cazadores.

En 1823 no había llegado aún Fernando VII a Madrid, de regreso de Cádiz, cuando se empezaron a urdir conspiraciones con el objeto de volver a proclamar la Constitución que acababa de ser derrocada.

Muchos de los emigrados tenían grandes esperanzas. Los recluidos en Gibraltar hacían una triste pintura de la situación del país y se mostraban dispuestos a coadyuvar en la empresa devolver a implantar la Constitución.

Se formó un Comité en Gibraltar, con el que se puso en contacto el capitán de Cazadores don Pablo Iglesias, madrileño, que tenía el proyecto de apoderarse de la ciudad de Almería, con don Francisco Valdés se había apoderado de Tarifa.

Iglesias, que demostró una prodigiosa actividad, logró fletar un buque contrabandista y embarcar en él su pequeña hueste, que constaba de cuarenta y cinco hombres. Entre ellos iban Cugnet de Montarlot, Benigno Morales, el de *El Zurriago*; dos tenientes coroneles y Luis de Rute, el capitán de granaderos del batallón de San Marcial, liberal exaltado, que acababa siempre sus discursos en Cádiz, donde vivía, con las palabras: "Constitución o muerte."

Benigno Morales había escrito una canción para los expedicionarios, que se encontró en sus papeles después de muerto (*El grito nacional*, himno patriótico que compuse para la expedición de Almería, donde quedé preso y hallé mi sepulcro).

La primera estrofa decía:

Ya llegó el día de la gloria  
y de mostrar nuestro valor:  
Ahora, marchando a la victoria,  
recobramos nuestro honor.

Los liberales, con su barco, atravesaron el estrecho, consiguieron abordar en Almería, en cuyo puerto se presentaron a mediados de agosto de 1824. Para darse a conocer de sus confidentes y amigos, Iglesias mandó disparar un cañón, a cuya señal se previnieron las autoridades, que ya tenían conocimiento del desembarco que se proyectaba.

Había en Almería una corta guarnición, compuesta en gran parte de empleados del Resguardo, la mayoría furibundos realistas.

Iglesias y los que le acompañaban comprendieron que no era posible efectuar el desembarco allí, y corriéndose unas millas a Levante, lograron saltar a tierra, sin contratiempo alguno, el día 14 del mes.

En los primeros momentos se reunió a los expedicionarios alguna gente armada, con la cual emprendieron la ruta camina de Almería, en la confianza de penetrar en la población.

El día 16 de dicho mes, entre Aljama y Almería, se dio una acción, en que los liberales fueron derrotados.

Pablo Iglesias fue hecho prisionero y trasladado a Madrid, donde fue ahorcado meses después, y la mayoría de sus compañeros fueron fusilados en Almería los días 23 y 24 de agosto de 1824. La lista

de los treinta y un fusilados que se dio, comenzaba con don Benigno Morales, el periodista de *El Zurrigo*, seguida por don Luis Rute y concluido con don Jorge Navarrete. Entre ellos había tres extranjeros: Cugnet de Montarlot, disfrazado con su nombre español de Carlos de Malsot, de oficio pintor, y los irlandeses Tomás Reis y Guillermo Druhit, de Dublín. Estos liberales fueron fusilados sin permitirseles defensa alguna, agrupados en dos pelotones, quedando sus cuerpos tendidos en el campo, donde probablemente hubiera sido pasto de los buitres a no ser por el cuidado caritativo de unos frailes que les dieron sepultura.

Benigno Morales escribió, en capilla, una carta en verso a su amigo Mejía, diciéndole que si alguna vez venía a España recogiera sus cenizas y pusiera sobre su tumba una inscripción que dijera cómo él había ido al suplicio: Con faz serena, por servir a la patria. (La Víctima del Despotismo, o la España en cadenas bajo el poder arbitrario de Fernando de Borbón. Redactada de la carta que escribió Benigno Morales a Félix Mejía, por J. C. Londres, 1830).

En la época en que Cugnet de Montarlot hacía ruido en el mundo, se publicó su retrato, en litografía, un tanto caricaturizado, Yo vi hace años este retrato en una colección, creo que el Louvre, pero no lo pude adquirir; no lo encontré a la venta.

Cugnet de Montarlot era todo un tipo. No tenía, seguramente, gran talento, pero tenía energía, valor, generosidad y audacia.

## Anexo VI

### Los carbonarios<sup>9</sup>

Hay mucha gente que, sin duda, cree que la historia moderna de España es algo claro, y bien conocido y bien estudiado, y no hay tal, De éstos debe ser un señor que me escribe extrañándose de que no hable de una manera más explícita de la participación de los carbonarios en los crímenes políticos del siglo XIX, participación que, como afirmaba en otro artículo, algunos sospechaban que existió en el regicidio del cura Merino.

Sí yo no hablo claro de estas supuestas complicidades, no es por política ni por prudencia, sino, sencillamente, porque no las conozco. No creo tampoco que haya nadie que las conozca a fondo.

Hay muchos puntos en nuestra historia moderna que no están esclarecidos ni aun tratados. Para aclararlos habría que pasarse meses y quizá años en los archivos.

Uno de estos puntos es la influencia del carbonarismo en la política española del siglo XIX. Se atribuye vagamente a los carbonarios la muerte del cura de Tamajón, en 1821, la matanza de frailes del año 1834, el regicidio de Merino y varios movimientos oscuros; pero todas estas acusaciones no tienen base ni documentación.

La bibliografía sobre el carbonarismo es escasa. Hay un folleto en español, *Los carbonarios*, que debe ser traducción de otro de Saint-Edme, *Constitución y organización de los carbonari* (París, 1821). En este folleto se habla del origen, nombres, grados y símbolos de la asociación, cosa poco interesante. Hay un libro en alemán, de Jarcke, sobre la influencia de los carbonarios en las revoluciones de Nápoles y Piamonte en 1820 y 21; otro, de Greco, sobre las tentativas de los carbonarios en Calabria en 1813, y una historia de las sociedades secretas en España, en alemán, de Brük, publicada en Maguncia, en 1881.

---

9.- BAROJA, Pío: "Los carbonarios", Artículos, en *Obras completas*, Vol. V, pp. 1147-1150, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1951.

Hay también un libro de Doering sobre los carbonarios (Weimar, 1822) poco interesante, y otro más curioso, del mismo autor, cuyo título, traducido del alemán, es éste: *Juan Wit, llamado Doering. Fragmentos de mi vida y de mi tiempo, Estancia en las prisiones de Chambery, Turín y Milán, con la historia de mi evasión de, la ciudadela de esta ciudad* (Brunswick, 1827).

Este libro lo encuentro extractado en una revista inglesa.

Doering fue uno de los pocos carbonarios que hicieron traición al carbonarismo, algo como un Leo Taxil, de su tiempo.

El tal Doering era un joven alemán, petulante, que quiso demostrar que tenía mucha importancia en las sociedades secretas, y que concluyó haciéndose absolutista.

Afiliado al carbonarismo, recorrió varios países, y conoció en Suiza a un médico italiano, Joaquín de Prati, que le dijo que había que renunciar a maniobras políticas inútiles, y que había que emplear el *ferro freddo* (el hierro frío), es decir, el atentado con el puñal. Este personaje se presenta en el libro del joven alemán como un ogro, dispuesto a asesinar a todos los monarcas de Europa.

Doering llegó, según él, al apostolado en el carbonarismo y a ser dueño del terrible secreto de la sociedad, que consistía en arruinar las religiones y acabar con los tronos.

En la literatura popular, el carbonarismo se ha explotado mucho. Carlos Nodier habló de los carbonarios con grandes detalles, pero se sabe que este autor mezclaba en sus obras históricas la realidad con la fantasía. Alejandro Dumas, en *Los mohicanos de París* y en *Salvador*; Paul Féval, en *Los compañeros del silencio*, y otros muchos folletinistas, manejaron los misterios carbonarios a su antojo.

En español hay una novela de Riera y Comas, del mismo título, sobre las sectas secretas, en donde figuran masones, carbonarios, jesuitas, damas angelicales, hombres diabólicos, capitanes negros y un Castillo de los Cuervos.

Como antecedentes históricos, se tiene una idea remota de una asociación antigua de carboneros y leñadores, que comenzó en Alemania y en el Franco Condado en el siglo IV, en la época de la evangelización del centro de Europa. Eran estos llamados carboneros como enviados cristianos que iban a predicar a los bosques. San Teobaldo, nacido en Brie, ordenado en Italia, y que llevó una vida cenobítica en Suabia fue uno de sus patronos (año 700). Estos misioneros se llamaban los buenos primos.

El carbonarismo fue, en su origen, una sociedad mística y filantrópica, hasta que a principios de nuestro tiempo tomó un carácter político y revolucionario.

Yo tengo un diploma carbonario italiano del siglo XVIII, en el cual Arnoldo Damoride, barón de Villa-Bouna, inicia a Carlos Clemente, conde Teodoro, nacido en Nápoles en 1685, de aprendiz y maestro B.C.C., (*Buon Cugino*), suplicando a todos los BB... CC... *delle U.* (*Los Buenos Primos del Universo*) reconocerlo como tal. Este documento está firmado en el primer día del segundo mes del año 1707, o sea 1706 de la Era corriente.

El diploma tiene alrededor varios atributos cristianos: la cruz y la corona de espinas, y, además, un haz de leña, un canasto, un horno de carbón humeante y una choza. Tiene también dos sellos azules, con tres cabezas y una escalera.

En uno dice "Apostolato di Mola di Bari", y en el otro: "V. D. Resurrezzione Filantropica, 5707."

Hablando del carbonarismo moderno, Finder dice, en la *Historia de la masonería*: "Bajo el Gobierno de Murat se había formado en Nápoles, si no con su concurso, al menos con su aprobación, una sociedad secreta, que se hizo peligrosa y perjudicial para la masonería, porque se confundió con ella, o, por error, se la colocó en la misma línea: la Asociación de los Carbonari. Esta, sin embargo, no tenía nada de común con la masonería ni en su objeto ni en sus formas. Los carbonarios napolitanos perseguían su fin puramente político, el de unir los Estados de Italia y librarlos del yugo extranjero (limpiar el bosque de lobos en su lenguaje simbólico).

En el tomo XIV de los *Rituales masónicos*, de Ragón, se fantasea acerca del origen del término Buenos Primos y de la sociedad de los carbonarios, pero sin decir nada nuevo.

Clavel, en su *Historia pintoresca de la masonería*, es el que parece que da datos más completos acerca del carbonarismo, sobre todo en España.

Según este autor, la primera asociación de los carbonarios políticos fue fundada en Nápoles por M. Briot, a base del carbonarismo antiguo.

Murat, no sólo no vio con simpatía la fundación de la sociedad, sino que encargó al general Menes que, por todos los medios, desbaratase esta agrupación peligrosa.

Pocos años después, dice Clavel, los carbonarios, vencidos en Nápoles y en el resto de Italia, se refugiaron en España y fundaron numerosas Ventas, principalmente en Cataluña, bajo la dirección del ex mayor napolitano Horacio d'Attelis y de otro militar llamado Pacchiarotti. El carbonarismo fue introducido en Madrid por un refugiado. piemontés, llamado Peccio (*Sei mesi in Ispana nel 1821, lettere de Giuseppe Pecchi*. Madrid, 1821, por don Micheli di Burgos).

Al comienzo, la sociedad carbonaria española reunió contra ella a masones y a comuneros; pero en 1823, como las elecciones estaban vivamente disputadas en muchas provincias entre las dos sociedades rivales, los masones solicitaron y obtuvieron el apoyo de los carbonarios, que les dieron la victoria. Después, habiéndoles acercado la necesidad a comuneros y a masones, los primeros exigieron a los segundos, para aceptar la paz, la destrucción del carbonarismo, a quien ellos achacaban su derrota electoral, y esta condición fue acordada. Se empleó para arruinar al carbonarismo el socorro de una cuarta parte de la sociedad formada por proscritos italianos, bajo el nombre de Sociedad Europea, que tenía como fin llevar la revolución a los distintos Estados de Europa.

Algunos miembros de esa sociedad comenzaron a corromper con dinero a los jefes más influyentes del carbonarismo, llevaron la discordia a los otros y consiguieron que la asociación fuera disuelta.

El carbonarismo político se desentendía de la cuestión religiosa; sus signos de reconocimiento eran distintos a los de la masonería. El carbonarismo era más familiar y más fraternal que la masonería. Sus grupos eran de tres clases: la Venta particular, la Venta central y la Alta Venta, que correspondía a tres grados: el de aprendiz, el de maestro y el de sumo maestro. En el ejército, como en la Sociedad Isabelina formada por Aviraneta y sus amigos, en vez de Ventas de tres clases, había decurias, centurias y cohortes.

En España, como en los demás países de Europa, los carbonarios eran románticos, liberales y exaltados. Permitían a los masones ingresar en sus filas, y los más famosos de éstos pertenecían a sus Ventas.

Se sabe la acción del carbonarismo en Francia: tomaron parte en la conspiración del general Berton en Belfort, en el complot de Colmar con el coronel Carón y en el asunto de los sargentos de La Rochela. Su presidente fue Lafayette. Después, el carbonarismo desapareció, y se formaron en París otras sociedades secretas con espíritu republicano.

En Italia, el carbonarismo debió evolucionar con Mazzini, que hacia 1830 ó 31 fundó en Marsella *La Giovine Italia*, dando al carbonarismo un aire más práctico y más republicano que lo que había tenido hasta entonces. De Napoleón III se dijo que había sido iniciado en el carbonarismo en Florencia por un Orsini, revolucionario cuyo hijo luego atentó contra la vida del emperador.

En Italia, hace treinta años, se hablaba todavía del carbonarismo como si existiera aún.

En España, de 1820 al 23 hubo carbonarios, principalmente entre los militares y entre algunos comerciantes italianos. Yo copié hace años en el Archivo Histórico Nacional los nombres de algunos sospechosos de carbonarismo de 1822, entre los que había muchos apellidos extranjeros, como Mac Crohon, Moore, Jipini, Nepsenti, etc. También acusaron a Mina de ser carbonario. En la constitución de la sociedad La Isabelina, en 1834, había un elemento carbonario. Dos o tres años después se fundó en Madrid la Joven España, de la que era cabeza don Luis González Brabo, luego moderado, casi absolutista. Esta Joven España era francamente carbonaria. En la época en que Villergas pinta con mucha saña a González Brabo (en *Los políticos en camisa*) paseándose por el Prado con un frac azul de botones dorados, González era carbonario. Tenían los de la Joven España sus reuniones en un entresuelo del café de San Sebastián, de la calle de Atocha y de la plaza del Ángel.

No se sabe el rastro que dejaría este carbonarismo, pero debió seguir funcionando, cuando se ha asegurado que don Nicolás María Rivero fue carbonario, y después Pi y Margall reconoció también haberlo sido.

En la muerte de Prim parece que influyó la masonería y una sociedad de aire carbonario titulada El Tiro Nacional, que presidía Paul y Angulo. Don Nicolás Estévanez, que había pertenecido a esta sociedad y que contaba muchas anécdotas de Paul y Angulo, no sabía nada de la muerte de Prim. En cambio, el que tenía muchos datos acerca de los preparativos del crimen, de quiénes habían participado en él, de lo que habían cobrado y de lo que habían hecho con el dinero, era Pérez Galdós. Yo se lo oí contar en la antigua librería de la Fe. Yo suponía que Galdós hablaría de esto cuando dedicara un episodio a Prim; pero, sin duda, no quiso hacerlo. Entre los procesados por la muerte del general había amigos de Paul y Angulo que pertenecían a la facción exaltada del partido republicano de tradición carbonaria; había amigos de Serrano (el duque de la Torre), entre ellos un tal Pastor, jefe de la Policía particular del duque de Montpensier, don Felipe Solís y Campuzano, el duque, que fue el que mató en desafío a don Enrique de Borbón, rival suyo en política y en masonería, tuvo durante mucho tiempo en España una fama mefistofélica.

Pasada esta época, el rastro del carbonarismo desapareció de los atentados revolucionarios, que tomaron un aire social.

El otro regicida, Oeto (noviembre de 1879), que disparó dos tiros de pistola contra Alfonso XII cerca de la puerta el Príncipe, del campo del Moro, también se dijo internacionalista. De esta época, todos los atentados revolucionarios en España tomaron carácter anarquista.

23 de julio 1933

## Anexo VII

### El Ángel Exterminador<sup>10</sup>

La política de la segunda época constitucional de España, de 1820 a 1823, se caracterizó por la formación de clubs y sociedades secretas.

Los liberales tuvieron la Masonería, la confederación de los Comuneros y la Asociación Carbonaria; los moderados, la Sociedad del Anillo, y los absolutistas, El Ángel Exterminador, la Concepción, la Sociedad Defensora de la Fe y la Federación de Realistas Puros.

Los reaccionarios han asegurado varias veces que la Sociedad del Ángel Exterminador no existió, y que fue una invención malévola de los liberales. Varios datos hay para creer que esta Sociedad tuvo realidad y que funcionó con este nombre. Uno de ellos es la afirmación del general don Fernando Fernández de Córdova, en su libro *Mis Memorias íntimas*:

“Formaron entonces los realistas -dice el general-, a ejemplo del partido contrario, varias y tenebrosas sociedades secretas, una de ellas denominada, si mal no recuerdo, la de los Anilleros, por usar los adeptos iguales y simbólicos anillos, y otra la del Ángel Exterminador, de la que mi hermano Luis fue nombrado vicepresidente en la primera época de su fundación, y donde, en vez de pronunciarse discursos, como en las sociedades patrióticas, sujetábanse los afiliados a pruebas y juramentos terribles, y tratábase cada día de allegar los medios para derribar lo existente”.

El aserto de Fernández de Córdova no puede ser una invención. Este general era un entusiasta de su hermano, más famoso que él, pues luchó muchas veces contra Zumalacárregui. Se puede suponer, si se quiere llevar la malicia hasta tanto que don Fernando inventara un detalle para ensalzar a su hermano

---

10.- BAROJA, Pío: “El Ángel Exterminador”, *Ensayos*, en *Obras completas*, pp. 885-888, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1951.

don Luis; pero, ¿para qué iba a inventar un hecho que en el tiempo en que escribió sus Memorias, más desacreditaba que honraba a su hermano? Al consignar el dato el general Córdova, no hacía, -seguramente, más que recordar un hecho.

El Ángel Exterminador era una Sociedad filial de la Junta Apostólica, que laboraba de acuerdo con Roma. En la Ciudad Eterna existía desde hacía tiempo la Societá della Santa-Fede. Desde esta Sociedad había sido presidente, según visión popular, Pío VII, el Papa que luchó contra Napoleón, excomulgó a los carbonarios y restableció la Compañía de Jesús. Había muchos cargos en esa Sociedad: los consistorialj, crocesegati, croclieri, bruti, anellati, etc. El Ángel Exterminador era como el Comité de acción de la Junta Apostólica, y ésta la rama española de la Sociedad de la Santa Fe.

Por aquella época, dice el Anuario Lesur de 1825, hablando de España, que se descubrieron algunas "logias blancas" en Madrid y en provincias, formadas bajo la protección de la Junta Apostólica, que tenía su jerarquía y sus misterios como los carbonarios.

La Sociedad El Ángel Exterminador estaba dirigida por arzobispos, obispos, canónigos, frailes y algunos grandes propietarios.

En Madrid la presidía el ex regente, obispo de Osma, y en algunas provincias los prelados diocesanos, las dignidades eclesiásticas y los generales del Ejército de la Fe.

Los creadores de esta Sociedad se habían propuesto sustituir a la influencia popular de los gobiernos liberales un influjo también democrático, pero subordinado a la voluntad del clero, y con esta soberanía, de hecho realizar una revolución violenta que acabase con todos los españoles que no participasen de sus ideas. Aspiraban a la dictadura, como ahora los socialistas. Sus medios eran el púlpito y el confesionario; predicaban el fanatismo, el terror y la política implacable y teocrática. Sus ideas las expusieron en un folleto titulado: *¡Españoles: Unión y alerta!*

Por lo que se decía, las reuniones del Ángel Exterminador se celebraban en las criptas de los conventos y en las sacristías.

Los afiliados, al llegar al punto de cita, daban su nombre y se vestían con un sayo negro de penitente, capucha y antifaz. Al entrar en la cripta, un encapuchado, de centinela, les detenía, y entre él y el recién venido cambiaban estas palabras:

- *Dominus regnat* (El Señor reina).
- *Dominus impera* (El Señor impera).
- *Angelus vincet* (El Ángel vence).
- *In gladio indignarionis ejus* (Con la espada de su indignación).

Después comenzaban las sesiones.

El terror que inspiraba El Ángel Exterminador a los liberales debía ser enorme.

En los apuntes historia críticos sobre la revolución de España, el Marqués de Miraflores, en el tono II de *Documentos*, en una nota a un escrito del general Méndez Vigo, se cuenta lo siguiente:

“En septiembre de 1825 celebró El Ángel Exterminador una junta general en el monasterio de Poblet. Asistieron a ella ciento veintisiete eclesiásticos, y fue presidida por el arzobispo don Jaime Creus; hallóse también en ella el vicario general de Barcelona, Avella, obispo electo de Ceuta.

En esta junta se resolvió poner todos los medios para que los oficiales indefinidos refugiados en Barcelona, que pasaban entonces de seiscientos, fuesen obligados a trasladarse a los pueblos de su naturaleza.

Por este medio se pensaba separarlos, y, una vez separados, acabar con ellos en una noche, sirviéndose para la ejecución de la matanza de la reserva de los voluntarios realistas. Esta maniobra se descubrió por dos propietarios que habían concurrido a la reunión, fascinados por los monjes de Poblet. Horrorizados al saber aquel proyecto, dieron cuenta de él al intendente de Policía. Redobló éste la vigilancia, y no paró hasta descubrir la madriguera que tenían en Barcelona los afiliados al Ángel Exterminador. Cuando iba a echarse sobre ellos, recibió orden del gobierno para que, en vez de perseguir a esta Sociedad, la prestase su protección.

Por los partes dados a la Audiencia de Barcelona hasta fines de octubre de 1825, habían sido asesinados en los caminos y en los pueblos mil ochocientos veintiocho individuos, entre los cuales se contaba a un diputado provincial. La mayoría de estos infelices habían pertenecido al ejército constitucional, ya licenciado; no tenían protección y cuando se retiraban a sus casas los realistas los iban matando por los caminos impunemente. Los demás sacrificados eran propietarios o personas que se habían declarado a favor del régimen anterior.

Esto recuerda la época del terrorismo de Martínez Anido y del general Arlegui. La Historia se repite con frecuencia.

En Madrid, la Junta Apostólica tenía su centro en la cámara de don Carlos, el hermano de Fernando VII. El que luego fue pretendiente con el nombre de Carlos V, era absolutista y teócrata; no lo eran menos su mujer, la infanta doña María Francisca y su sobrina, la princesa de Beira.

La Junta Apostólica comenzó a formar listas negras con todos los que se habían distinguido en el período constitucional. Se valían de los informes que daban los curas y los frailes, de los que aportaban los traidores que habían pertenecido a las logias y que delataban a los compañeros para cobrar un premio, y de las revelaciones del seudorrevolucionario Regato.

Formado el gran índice, se enviaron las listas de cada provincia a la Policía respectiva, para que vigilaran a los sospechosos y los llevaran a la cárcel con un pretexto cualquiera.

En cada ciudad había denunciadores pagados, que firmaban sin leer las delaciones, que se remitían a los fiscales, y, una vez metido en el calabozo, transcurrían meses y años sin abrirse la causa ni oírse las declaraciones.

Esto también se repite al cabo de los años.

Fernando VII se encontraba en una situación difícil: en parte, quería la teocracia, pero en parte la temía. En palacio tenía representantes de las dos tendencias. Desde entonces, comenzó su política de balancín: una vez inclinándose a los unos y otras a los otros, inutilizando al de la derecha con el de la izquierda. Como los liberales, en su época de dominio, se habían dividido en dos bandos: moderado y exaltado, los absolutistas hicieron lo mismo; hubo un partido servil, que deseaba un Gobierno conciliador, y otro que quería el restablecimiento inmediato de la Inquisición. De tal disidencia nacieron las insurrecciones de Capapé y de Bessieres. Estas insurrecciones se engendraron en la camarilla de Fernando y de don Carlos. Tomaron parte en ellas Calomarde, por un lado; el padre Cirilo de la Alameda, por otro, que, andando el tiempo, fue arzobispo de Cuba, de Burgos y de Toledo.

Qué parte correspondió a uno y a otro, difícil es saberlo hoy.

El padre Cirilo, el amante dichoso de las más bellas damas de la corte de España, el amigo demasiado personal de la princesa de Beira, como le llama un escritor francés del tiempo (M. Louis Lurine: *Le Père Cyrille et le général Maroto*. Bourdeaux, 1839), el que se entendía con los masones, según Alcalá Galiano; fue uno de los que impulsó al aventurero Jorge Bessieres, mariscal de campo improvisado, a sublevarse.

Calomarde esperó el éxito o el fracaso, y al conocer el fracaso mandó al conde de España a Molina de Aragón a que fusilase inmediatamente al rebelde Bessieres y a todos los Jefes que le acompañaban, y a que quemase sus papeles.

Es fama que en la conversación amistosa que tuvieron Bessieres y el conde de España, los dos franceses, al preguntarle el conde por qué se había sublevado, el otro le mostró una carta del infante don Carlos, en que le ordenaba la revuelta, carta que España quemó en la llana de una vela.

Después de estas sublevaciones, la Junta Apostólica debió comprender que la posibilidad de una reacción puramente teocrática no era fácil, y debió abandonar el proyecto y los planes del ángel Exterminador para dar a su acción un carácter distinto.

En la emboscada que prepararon los absolutistas a Torrijos en Málaga, en 1831, dirigida por el general González Moreno y que costó la vida a cincuenta y dos personas, según algunos escritores, intervino El Ángel Exterminador. No parece que esto sea cierto, a no ser que la Sociedad tuviera una segunda época, como dice Fernández de Córdova. De todas maneras, la asechanza debió de partir de la camarilla de Palacio y de Calomarde.



Naturalmente, del Ángel Exterminador no ha quedado rastro ni el menor documento comprobatorio. Esta clase de Sociedades no han dejado nunca papeles.

Después del Ángel Exterminador se fundó la Federación de Realista Puros, que ejerció su acción, principalmente, en Cataluña.

La Federación tuvo sus centros en Cervera, en Manresa y en Vich y produjo el movimiento de los Agraviados.

Un papel mínimo presentado a Fernando VII en su viaje a Tarragona, y que se unió a la causa de la conspiración de los Agraviados, decía, entre otras frases, estas, pomposas y en el gusto del tiempo:

“En el santuario se exhorta al incendio y al degüello, prodigando el oro que tomó la astucia de manos de la superstición y el fanatismo. Ved monasterios convertidos en depósitos de armas y municiones y conventos en guaridas de sediciosos. Bajo el tosco sayal del falso anacoreta, se esconde el brutal homicida, y el eco repite en las bóvedas del sagrado templo los execrables votos de sangre y exterminio”.

Don Juan Casañ, en el "Aviso a los buenos españoles" decía: "¿No sentís el impulso que se arrastra a vengar los agravios que sufre vuestra santa religión? ¡A las armas! ¡Guerra a la chusma de masones y quitados de en medio, mereceremos la bendición de Dios!”

En la federación de Realistas Puros se juntaron curas, frailes, guerrilleros, bandidos de trabuco y bandidos con crucifijo. El alma de esta conspiración fue la bella andaluza-irlandesa Josefina Comerford, nacida en Tarifa, amiga del trapense, que quería montar a caballo y ser una Juana de Arco del clericalismo.

El movimiento de los Agraviados (los *Malcontents*) lo liquidó el conde de España, prendiendo, fusilando y ahorcando a todo bicho viviente.

El conde era un cirujano sangrador a la alta escuela, con cierta grandeza.

## Anexo VIII

### La sociedad Isabelina, según Pirala<sup>11</sup>

En aquellos días desastrosos, en medio de tan terribles circunstancias, se abrieron las Cortes; pero en aquel mismo día 24, o en la víspera, como si no rodeasen al gobierno bastantes conflictos, vino a aumentarlos el descubrimiento de una conspiración más respetable de lo que parecía, y desconocida para muchos.

Un sujeto bien conocido por muy maestro en el arte de conspirar [se refiere a Aviraneta, como se verá con posterioridad fue preso el 10 de enero de este año [1835], por orden de Cea Bermúdez, y desterrado a Galicia; pero consiguió evadirse desde Valladolid, y volvió a Madrid, refugiándose en la casa de un amigo en la calle de Cedaceros.

Saliendo sólo por la noche con las debidas precauciones, se reunía con algunos compañeros en el Prado y en otros paseos públicos, sitios a los más a propósito para no infundir sospechas, y concertó con ellos su plan para formar la confederación Isabelina, con objeto de combatir a don Carlos y los principios que representaba y dar más amplia libertad a España.

Hombres todos de acción y resueltos, formaron con la mayor celeridad los círculos isabelinos en Madrid y en las provincias. Apelaron al entusiasmo, virgen entonces, de los liberales, que se hallaba en

---

11.- PIRALA, Antonio: Sociedad secreta, la Isabelina, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista: Desde la regencia de Urgel hasta la dimisión de Zumalacárregui*, (Vol. I), pp, 400-405. Madrid, Felipe González Torres, editor, 1889.

fermentación, y en todos hubo celosos y activos cooperadores. Sólo en Madrid llegaron a afiliarse en secreto diez mil personas, incluso muchos individuos del ejército.

Contra lo que algunos han creído, podemos asegurar que la matanza de los frailes no fue un acto preparado por la sociedad; trató luego, es cierto, de aprovecharse de él, pero veamos lo que hizo.

Ocupado el directorio en su plan para la apertura de los estamentos, le sorprendió el espontáneo y casual movimiento del 17, y observando que las autoridades permanecían en una escandalosa y criminal indolencia, se acercaron muchos isabelinos al fundador de la sociedad para que montase a caballo y saliese a hacer la revolución; pero el escondido les contestó que ni tenía caballo ni dinero; y mediando contestaciones y disponiéndose proyectos, obraron algunos confederados por su cuenta, y convocando a centurias enteras, se arrojaron a la calle a aumentar el número de alborotadores, pues carecían de jefes que les guiaran, y nos les salían los enemigos al encuentro. Procedieron muchos maquinalmente, y cometieron algunos punibles excesos.

El directorio isabelino, que tenía muy adelantados sus trabajos, se animó al ver la conducta del gobierno en aquel triste día, y creyó segura su destrucción, y la del orden de cosas existentes, reemplazando uno y otro como veremos.

Meses antes, llegó a Barcelona el capitán don F. Civat, emigrado en Londres, y edecán de Mina, según manifiesta. Se introdujo, o le presentaron en casa del duque de Zaragoza y de don Lorenzo Calvo de Rozas, y este último le presentó en el cuarto donde estaba refugiado el fundador de la Isabelina. Comisionado por éste, previa su oferta de trabajar decididamente en unión de los patriotas, marchó a Barcelona a concertarse con los isabelinos del Principado, en donde regresó entusiasta, y exaltó extraordinariamente al duque de Zaragoza, a Calvo de Rozas, Romero Alpuente, Olavarría y otros confederados con quienes se puso en continuas relaciones. Estos precipitaron entonces al director a que acelerase sus planes, puesto que tan adelantados estaban los trabajos en Cataluña, de cuyo punto se exigía comenzase Madrid a pronunciarse.

Estas excitaciones ocasionaron una reunión el 20 de julio con Calvo de Rozas, Calvo Mateo y Olavarría, y sentaron las bases de su plan, reducido a hacer una exposición a S.M.<sup>12</sup> manifestándola los graves daños que se iban a seguir si se planteaba el Estatuto Real, y añadiendo que, para evitar males, convenía que S.M. pasase a las Cortes el proyecto de constitución que remitían.<sup>13</sup>

Si la reina gobernadora se oponía a dar semejante paso, como era natural, se apelaría a la insurrección el mismo día 24 de julio, destinado para la apertura de los estamentos. Varios procuradores afiliados en la sociedad Isabelina se habían comprometido a hacer una moción para que se declarase el congreso de procuradores en cortes presuntas: el público de las tribunas, compuesto en gran parte de isabelinos, que se proporcionaron papeletas, contribuiría a apoyar la moción de sus compañeros. Si se encontraba resistencia, se armaría alboroto en el seno mismo de las Cortes, que sería la señal para el pronunciamiento general de los asociados.

El plan convenido era que el pueblo se apoderase de todos los campanarios y tocase las campanas a vuelo; tomar los principales edificios y fortificarse en ellos; formar barricadas con coches, carros, bancos, confesonarios, etc. El duque de Zaragoza debía ponerse al frente de las tropas, comprometidas con él en los trabajos militares, con separación del paisanaje.

En el acto se formaría el ministerio, que se compondría de los sujetos siguientes, según los papeles que tenemos a la vista, y los que ocupó, la autoridad:<sup>14</sup>

Estado.- Don Evaristo Pérez de Castro; subsecretario, el marqués de Monte-Virgen.

---

12.- La redactó don Álvaro Flórez Estrada.

13.- El proyecto de Constitución lo había redactado don Juan Olavarría, quien estando en comunicación con los liberales belgas. Se le remitió su petición, y también les pareció que lo adoptaron casi al pie de la letra. Hase dicho que al conocerlo Martínez de la Rosa dijo que si la hubiese visto antes modificara su Estatuto.

14.- Consultar el documento XIII (pp. 192-240 del presente volumen): Gobiernos españoles de 1808 a 1833.

Guerra.- Don Gerónimo Valdés; subsecretario, el duque de Rivas.

Gracia y Justicia.- Don Manuel García Herrero.

Interior.- Don Álvaro Flórez Entrada.

Hacienda.- Don Lorenzo Calvo de Rozas; subsecretario, don Juan Olavarría

Marina.- Don José María Chacón.

Capitán general de Madrid y general en jefe de la Guardia y de las operaciones, el capitán general don José Palafox y Melci, duque de Zaragoza.

Gobernador de Madrid, don Evaristo San Miguel. Hay una rúbrica y un sello.

Una de las medidas de precaución que habían de adaptarse después del triunfo de la revolución era la expulsión de Madrid de Reinos, Burgos, Miñano, Lista, Hermosilla, Andino y otros, que eran calificados de afrancesados.

Todo estaba ya dispuesto en la mañana del 23 de Julio, y comunicadas las órdenes a las provincias, para que secundasen el pronunciamiento de la corte, cuando Civat, que estaba en todo el secreto -pues él y don Antonio Noguera, secretario de la asociación, eran los únicos que entraban en la habitación del director-, se retiró a las diez de la mañana, quedando en volver por la tarde; y a la hora en que debía hacerlo se presentó el comisario Luna con sus celadores y una compañía de tropa, y procedió a la prisión del escondido fugitivo, ocupándole todos sus papeles, excepto la lista de corresponsales, que se comió.<sup>15</sup>

A continuación fueron también presos el duque de Zaragoza, don Antonio Noguera, Calvo de Rozas, Beraza, Olavarría, Romero Alpuente y algunos otros en las provincias.

Tal acontecimiento no podía menos de ser harto ruidoso, y el conde de las Navas lo hizo más, reconviendo en el estamento al ministerio por la prisión del duque de Zaragoza. Martínez de la Rosa contestó diciendo que "el gobierno tenía noticias de que se tramaba algún escándalo para aquel día (24 de Julio), que se repetían las confidencias, los avisos, los partes, porque no hay ningún gobierno que no tenga obligación de saber lo que se fragua en secreto contra la tranquilidad pública. Después de los tristísimos sucesos del 17 y 18 de julio, los ministros creyeron ver en ellos un síntoma, un anuncio de los medios que se practican en todas las revoluciones: vislumbraron en aquellos desórdenes un fin político, sospecharon que no había sido más que un ensayo, al que no se había podido dar toda la extensión necesaria por no haber parecido oportuna la ocasión y las circunstancias. En vista de ello, sin duda, añadió a los conspiradores eligieron el mismo día en que iba a abrirse el santuario de las leyes para conseguir su criminal intento. El gobierno, sin embargo, creyó que no se daría un paso tan temerario. Pero a medida que se aproximaba el momento, se repetían los avisos; la augusta reina gobernadora estaba próxima a ponerse en camino: no faltaban más que pocas horas... se da el último aviso, y se repite por varios lados, añadiendo que no eran acusaciones vagas, que no era voz de la calumnia, que no eran rumores dignos de menosprecio, sino que había datos ciertos, positivos, palpables, citando el lugar donde se hallarían los planes de los conspiradores, la proclama que debía esparcirse el día de la apertura, la correspondencia que se seguía con las provincias y hasta los sellos de las sociedades secretas que estaban contra el sosiego público, contra el trono y las leyes. El gobierno creyó que su deber era prevenir el delito y no dar un día de escándalo a toda la nación. El gobierno encontró los planes, los sellos, las proclamas, el nuevo régimen de gobierno que debía establecerse. El gobierno lo vio, lo tocó con sus manos; ¿qué debió hacer entonces? A las tres de la madrugada se decidió a tomar una resolución vigorosa que desconcertase los planes, que quitase hasta la posibilidad de intentarlos. Vio el ministerio en la lista aprehendida algunos nombres de personas respetables y se vio precisado a someterlas a juicio. Las

---

15.- El capitán don F. Civat, dos meses después, fue agraciado por el Ministerio, contra el dictamen del ministro Moscoso de Altamira, con el empleo de vista de la aduana de Barcelona. Lo disfrutó poco tiempo, porque en el primer pronunciamiento revolucionario que hubo en aquella ciudad, tuvo que esconderse y fugarse a Francia. Tomó partido por don Carlos, y de resultas del Convenio de Vergara se refugió en Francia.

entregó inmediatamente a los tribunales, y si al cabo de ocho días los tribunales las pusieran en libertad, esto prueba que nada se encontró contra ellas."

En efecto, nada se pudo probar; pero no por falta de complicidad, sino por sobra de destreza. El director de aquella trama, el fundador de la sociedad Isabelina, don Eugenio Aviraneta, en fin, que ya es tiempo que publiquemos su nombre, oscureció de tal manera el proceso durante la sustanciación, que nada pudieron averiguar los tribunales; y el fiscal don Laureano de Jado se vio precisado a declarar inocentes a todos y reconocer como únicamente culpable a Aviraneta. Este, que no deseaba otra cosa que quedar solo, en un artículo comunicado inserto en el *Eco del Comercio* contestó a la acusación fiscal diciendo entre otras cosas:

"El señor Fiscal no es tampoco más feliz ni exacto siempre que habla de la supuesta conspiración: asegura (y es cierto) que todos los demás procesados como cómplices en el proyecto, *Están en libertad absoluta de orden del tribunal, lo que presupone necesariamente que no eran talles cómplices* (y a pesar del empeño que se ha puesto y de los medios de que se ha echado mano, no se han podido echar otros), o que no era cierta tal conspiración: en este caso ya no debe hablar de ella, sin oponerse a lo que resulta de autos: y no se puede ocultar a la perspicacia de S.S. *que conspiración reducida a un solo individuo, no es conspiración, porque es Supplicatorio conspirar un solo hombre.*"

De este modo aquella conspiración que amenazaba invertir el orden político en España, que iba a hacer una completísima revolución, vino a quedar impune por la destreza de su autor.

Entonces achacaron al gobierno que había visto fantasmas, que nada existía de cierto ni formal, como lo habían reconocido los tribunales; y el ministerio que lo había visto, que lo había palpado, que tenía la convicción del plan, se veía atado de manos y con una mordaza. ¡Cuántas situaciones parecidas tienen los ministros! ¡Cuántas conocemos! ¡De cuántas podríamos hablar! Pero ya lo haremos más adelante.

Aviraneta continuó preso hasta que la insurrección del 16 de agosto de 1835, fraguada por él en la cárcel, como veremos, lo sacó de ella.

De aquellos sucesos se escribieron largos artículos en los periódicos, se publicaron comunicados, manifiestos, folletos, formando todos tal confusión que no es fácil empresa averiguar la verdad de tal fárrago de publicaciones. Baste lo expuesto, basado en documentos irrefutables, y ello es la verdad.

Y lo es también que en todo reinaba entonces el desorden, la confusión, que partía del mismo ministerio, pues ya se viese apurado con las conspiraciones, ya temiese asechanzas por todas partes, se permitía, o sus agentes, actos reprobados siempre. En uno de los folletos publicados después se lee una nota que comprueba lo que asentamos.<sup>16</sup> Más nos extenderíamos sobre este particular, si no bastara lo escrito para demostrar cuál era a la sazón la situación política de España.

---

16.- El 28 de enero de 1834, fue preso en el patio de correos don N. Salvador, en el acto de sacar una carta; y ocupados todos sus papeles, resultaron varios legajos de correspondencia con una sociedad secreta y dos diplomas de don Francisco Zea Bermúdez, con sellos del ministerio de Estado. Pasados los papeles al subdelegado principal de policía, que no era entonces don Fermín Gil de Linares, actual gobernador de la sala del crimen de Madrid, aquel magistrado se vio asombrado y perplejo sin saber qué hacerse por la contradicción que presentaba la correspondencia, para él non santa, y los dos pliegos diplomas del ministro Zea, que eran unas instrucciones dirigidas a Salvador para desempeñar las infames misiones que le había confiado contra los patriotas. Consultado el caso con el nuevo ministro don Francisco Martínez de la Rosa (que parece que, contra lo que tantas veces tiene dicho, haya recibido la herencia a beneficio de inventario), mandó de real orden que inmediatamente fuese puesto Salvador en libertad; que se le devolviesen los papeles ocupados, y que se le diese una satisfacción por la equivocación sufrida: resultando de todo que Salvador era un alto agente del gobierno; que este mantenía una sociedad secreta con los tributos del pueblo para sostener su facción, y dividir a los patriotas. Así es que Salvador viajaba en posta y derramaba el oro por todas partes, como su compañero Civat. ¡Luego se extrañará que la policía cueste ocho millones de reales!

"Este mismo Salvador se me presentó en Madrid, a fines de 1833 con una contraseña de mis amigos los patriotas de Barcelona, de acuerdo con él, y en un todo con el Excelentísimo Señor conde de Toreno, cuando era patriota, es decir, cuando no era ministro, y de traeres tan apuestos y cumplidos como hoy,

**Anexo IX**  
  
**ESTATUTOS  
DE LA CONFEDERACIÓN GENERAL  
DE LOS GUARDIANES DE LA INOCENCIA  
O  
ISABELINOS.  
1834<sup>17</sup>**

DIRECTORIO GENERAL<sup>18</sup>

La Comisión Nacional permanente ha tenido el constante objeto de concurrir con todos sus medios al establecimiento del mejor orden social en España. Para ello se ha fundado en nuestras antiguas y veneradas leyes coordinadas sabiamente por nuestros abuelos, y al efecto ha establecido el centro comun de los derechos y deberes en el trono de ISABEL II, del que deben emanar todas las garantías nacionales. Si el éxito no ha coronado hasta ahora enteramente la empresa, al menos están echados los cimientos que la aseguran y han dado ya una nueva faz política á la España. A este incesante conato se debe el impulso de toda la nacion al establecimiento de instituciones liberales, ordenadas para el bien general, el odio al despotismo y sus secuaces de todos los colores y opiniones, la buena direccion de la opinion pública, y la uniformidad de sentimientos de todos los buenos españoles para afirmar el trono de ISABEL, cimentándolo indestructiblemente sobre la base legal de las libertades patrias, que deben consolidar la felicidad general de un modo estable y seguro. Esta reciprocidad entre el trono y la nacion al mismo tiempo que garantiza al uno y á la otra, dá por resultado cierto de su inalterable union la libertad del pueblo y la magnificencia del monarca. Tales han sido los conatos y sacrificios constantes de la Comision nacional permanente hasta ahora, y su complemento debe ser el resultado de sus trabajos.

Para llevar, pues, á cabo la grande obra de la regeneracion política de esta nacion tan benemérita, la Comision nacional permanente ha creído necesarias la adunacion y estrecha union de todos los buenos españoles, así como el concurso de sus luces y facultades, segun los deseos generales, para elevar la monarquía al grado de esplendor, de grandeza y prosperidad que merece, tanto por sus disposiciones naturales y las que sus habitantes, como por los padecimientos que ha sufrido en el discurso de mas de tres siglos de abatimiento y de tiranía.

Al efecto la Comision nacional permanente tuvo á bien encargar á una comision especial de su seno que la presentase al proyecto de una Asociacion general de todos los honrados españoles que,

---

emprendí el 10 de enero de 1834 mi viaje para Barcelona; pero delatado por Salvador, fui detenido en Guadalajara por el capitán don Nicolás de Luna, que, como esbirro de la policía, me esperaba con los salvaguardias en la posada en que debí apearme y de real orden se me destinó arbitrariamente al presidio de Ceuta.

"Por las noticias que suministró la policía, resultó que Salvador era el mayor monstruo que había producido la naturaleza. En 1823, siendo oficial del regimiento de Lusitania, se pasó a los facciosos con parte de su compañía; estuvo de emisario del gobierno para espiar a los patriotas emigrados en Gibraltar, en los pontones de Lisboa, Barcelona, Marsella, etc.

17 .- Papeles de Pirala...

18 .- En todas las transcripciones del presente trabajo se ha respetado la ortografía del texto original.

diseminados y sin ningún vínculo, teniendo los mismos deseos, carecen por la dispersión de la fuerza necesaria para afirmar el trono de la Reina Doña ISABEL II, y hacer efectivos los usos, fueros y franquicias de que disfrutaron nuestros mayores, rechazando los ataques y asechanzas de una porción de enemigos, que ora descaradamente, ora cubiertos con diferentes disfraces, conspiran incesantemente contra los elementos que deben asegurar la prosperidad nacional.

La Comisión especial teniendo presente las bases que sobre este interesantísimo objeto le transmitió la Comisión nacional permanente ha venido a aprobar el proyecto de ley fundamental de una verdadera asociación patriótica española, reservando para en adelante promulgar los reglamentos particulares que sean necesarios para el mejor orden interior de la Asociación, y la completa ordenación de sus trabajos.

Por resultado de esta nueva medida la Comisión nacional permanente, constituida en Directorio general de la Confederación, ha decretado el siguiente estatuto, mandado á sus subordinados la pronta ejecución de cuanto en él se contiene.—Madrid, a 1º de marzo de 1834.

Por el Director general

El Secretario

## ESTATUTOS DE LA CONFEDERACIÓN DE GUARDIANES DE LA INOCENCIA O ISABELINOS.

### CAPITULO I

#### *Objeto de la Confederación.*

*Art. 1º* Se formará en toda España una Confederación general que se denominará de los *Guardadores de la Inocencia ó Isabelinos*.

*Art. 2º* El objeto de esta confederación será defender y proteger el Trono de ISABEL II y las libertades nacionales consignadas en nuestros códigos.

*Art. 3º* Propagar la instrucción é ilustración sobre las materias políticas, económicas y administrativas sin las cuales son efímeras todas las libertades.

### CAPITULO II

#### *De los trabajos á que ha de dedicarse la Confederación para conseguir su objeto.*

*Art. 1º* Reunir los ánimos de todos los buenos Españoles á un dentro común en favor de la Reina Doña ISABEL II. y de las libertades patrias, estrechando los vínculos entre la nación y el trono de cuya unión deben resultar las garantías nacionales.

*Art. 2º* Trabajar en sostener y dirigir la opinión pública para que se reúna la voluntad general representada por las Cortes nacionales: á fin de que estas fijen y decreten la ley fundamental que mas convenga á la prosperidad de todos los Españoles y á la seguridad del trono.

*Art. 3º* Frustrar todos los proyectos y maquinaciones del bando teocrático Carlista.

*Art. 4º* Defender la integridad de la nacion Española y del trono rechazando las pretensiones de todo usurpador Español ó extranjero.

*Art. 5º* Oponerse á toda clase de arbitrariedades de los gobernantes cuando tales sean sus mandatos por no estar fundados en la ley.

*Art. 6º* Denunciar á las autoridades todas las maquinaciones de los Carlistas ó de cualquiera otra faccion que intente avasallar nuestra independencia ó coartar las libertades que nuestras leyes nos garantizan.

*Art. 7º* Prestar al gobierno todos los elementos que esten al alcance de la Confederacion y cooperar con él para destruir la faccion Carlista ó cualquiera otra que no lleve el caracter puramente nacional é independiente.

*Art. 8º* Por el contrario si alguna autoridad ó muchas de ellas ó una faccion de los gobernantes, intentase escudada por la elevacion ó categoría de su destino, avasallar la nacion, erigirse en déspota de la autoridad Soberana, cometer arbitrariedades, ó por último hacer dirigir la marcha del gobierno ó sus actos para elevaciones parciales, acaparamiento de destinos ó malversaciones de la fortuna pública para aumentar la suya particular: en estos casos ningún auxilio les será prestado, y antes bien se les denunciará á la opinion pública y se tratará de que se ponga remedio á la calamidad y desenfreno.

*Art. 9º* Promoverá la Confederacion la formacion y organizacion de la Milicia Urbana y procurará que la eleccion de sus Gefes recaiga en verdaderos amantes de las libertades pátrias del trono de doña ISABEL II y de la independencia nacional.

*Art. 10º* Empleará todo su conato é influencia para que se reconozca á la Reina de Portugal Doña María de la Gloria.

*Art. 11º* Para el reconocimiento de la independencia de las Américas, bajo bases y tratados ventajosos á la Península y al comercio.

*Art. 12º* La confederacion no cesará en sus trabajos hasta que haya conseguido el objeto que se propone en el art. 2º de este capítulo de que las Cortes nacionales reunidas decreten la ley fundamental en la que indispensablemente esté marcada la sucesión al trono con exclusion absoluta del Infante D. Carlos y su descendencia, así como de todo Príncipe extranjero.

*Art. 13º* Que se fije y determine en la ley fundamental de la Monarquía que la Reina Doña ISABEL II no pueda casarse con ningun príncipe extranjero.

*Art. 14º* Toda intriga de corporacion para obtener empleos del gobierno queda prohibida absolutamente; pues el objeto de la confederacion perderia su brillo y su nobleza haciéndola servir á fomentar ambiciones particulares.

*Art. 15º* Queda igualmente prohibido entender en asuntos de Religion y en todo otro ageno de su Instituto que pueda establecer un gérmen de discordia por espíritu de cuerpo ó asociacion.

*Art. 16º* La práctica de las virtudes cívicas y las acciones heróicas que de estas emanan deben ser el norte de todo Isabelino.

### CAPITULO III

#### *De las cualidades para ser Isabelino.*

*Art. 1º* Ser Español en el goce de los derechos civiles y ser individuo de moralidad conocida.

*Art. 2º* Ser mayor de 18 años.

*Art. 3º* Tener un modo de vivir conocidos con arreglo á la moral, á las leyes y á la delicadeza.

*Art. 4º* Ser amante decidido de la Reina Doña ISABEL II y defensor de su trono y de la libertad é independencia nacional.

*Art. 5º* Quedan excluidos de pertenecer á la Confederacion.

1º Los que hayan sido procesados por crímenes civiles ó por desafectos a trono de la Reina Doña ISABEL II y á la libertad.

2º Los extranjeros no naturalizados por ser esta confederacion puramente Española.

3º Los agentes de la policía; porque aunque los gobiernos necesiten tales hombres, se supone en el que admite este encargo poca moralidad, además el espia es un falso amigo, mal compañero y á veces instigador al mal por solo el interés que tiene en descubrir faltas que acaso pretende elevar á crímenes para hacerse valer.

*Art. 6º* No será obstáculo para ser confederado, el pertenecer á las sociedades conocidas con los nombres de Masonería, Comunería ú otra cualquiera, siempre que el objeto de sus trabajos sea análogo al de la Confederacion, y que el aspirante reuna las cualidades comprendidas en los art. 1º 2º, 3º y 4º de este capítulo, y no tenga ninguna de las excepciones del art. 5º

*Art. 7º* Los confederados prestarán á su ingreso en la confederacion el siguiente

#### JURAMENTO:

Juro ante Dios y los hombres defender con todas mis facultades la libertad nacional, la independencia de mi Patria y el Trono de Reina Doña ISABEL II.

Juro sostener y apoyar las decisiones del gobierno y sus medidas, siempre que no lleven otra mira que la del interés general.

Juro no hacer servir ni emplear los medios ni los auxilios de la Confederacion para miras ni planes particulares.

### CAPITULO IV

#### *De la Direccion y método de los trabajos.*

*Art. 1º* En la capital se formará un Directorio compuesto de tres individuos que tomará el nombre de Directorio general.

*Art. 2º* En cada capital de Provincia habrá un Directorio provincial, compuesto de tres, cinco ó mas Pretores ó Gefes de las legiones.

*Art. 3º* En los cuerpos militares se formarán legiones, centurias y decurias que se entenderán en sus trabajos con el Directorio provincial del lugar de su residencia.

*Art. 4º* En la capital habrá ademas dos procuradores generales. El uno para seguir la correspondencia reservada de los Directorios provinciales, Pretores, Centuriones ó Decuriones, y el otro con el ejército; teniendo cada uno un secretario que debe ser confederado.

*Art. 5º* Los Procuradores generales son individuos natos del Directorio general.

*Art. 6º* El Procurador general del ejército debe ser indispensablemente militar.

*Art. 7º* El Directorio general mantendrá su correspondencia activa con los Directorios provinciales, pero no intervendrá directamente en la de los Procuradores generales; por que esta por su naturaleza debe ser muy reservada.

*Art. 8º* Las Decurias son las reuniones de diez confederados para tratar exclusivamente del objeto de la confederación.

*Art. 9º* El Gefe de la Decuria toma el nombre de Decurión.

*Art. 10º* De cada diez Decurias se compone una Centuria cuyo Gefe llamado Centurion, es individuo del Directorio provincial cuando se halle en la capital de la provincia.

*Art. 11º* De cada diez Centurias, se forma una legion, cuyo gefe llamado Pretor, es individuo nato del Directorio provincial cuando se encuentra en la capital en que se fije.

*Art. 12º* Como no es posible que todos los Pretores ni Ceturiones residan en la capital de la provincia, los que tengan su domicilio fuera de esta, podrán delegar sus poderes á un individuo del Directorio provincial que será quien les represente.



*Art. 13º* El número de los confederados de una Decuria no excede nunca de 10.

*Art. 14º* En el caso de haber mas confederados se empieza á formar otra decuria y asi sucesivamente á medida que se extienda la confederacion.

*Art. 15º* La misma regla y método se observará con las Centurias y Legiones.

*Art. 16º* Como no es justo ni equitativo que los gastos de correspondencia, secretaría ú otros que convenga hacer, lo soporten cierto número de individuos, cada confederado contribuirá el dia de su entrada en la confederacion con la cuota de 10 rs. y ademas con 4 rs. mensuales. Los artesanos no siendo maestros estarán exentos de esta cuotizacion.

*Art. 17º* Estos fondos se distribuiran del modo siguiente.

Una tercera parte para los gastos de la Decuria.

Otra tercera parte para los gastos del Directorio Provincial.

Otra tercera parte para los gastos del Directorio general.

*Art. 18º* Los gastos de los Procuradores generales serán satisfechos de los fondos del Directorio general.

*Art. 19º* Para la recaudacion y conservacion de estos fondos habrá en el Directorio general, en los Directorios provinciales y en las Decurias un tesorero nombrado á pluralidad de votos.

*Art. 20º* Los tesoreros presentarán sus cuentas á la decuria para su aprobacion cada tres meses. Las cuentas serán remitidas por medio del Centurion al Directorio provincial que las remitirá acompañando las suyas a Directorio general.

*Art. 21º.* Las discusiones se decidirán á pluralidad de votos.

## CAPITULO V.

### *Del Directorio general.*

*Art. 1º* El Directorio general es la autoridad suprema de la confederacion.

*Art. 2º* Dirije los trabajos, vela sobre su observancia y regularidad y es quien en último recurso arregla y transige todas las diferencias entre las Legiones, Centurias y Directorios provinciales.

## CAPITULO VI

### *De los Directorios provinciales.*

*Art. 1º* Los Directorios provinciales compuestos de los Pretores y Centuriones son autoridad en las respectivas provincias.

*Art. 2º* Velan y dirijen los trabajos de las Decurias y son responsables de la falta de uniformidad y orden en ellas.

*Art. 3º* Cuidan del arreglo de las diferencias entre Centurias y Decurias, asi como las que puedan suscitarse entre estas y algunos individuos.

*Art. 4º* Dan cuenta semanalmente de sus trabajos al Directorio general, y siguen su correspondencia con este directamente ó por medio de los procuradores generales.

## CAPITULO VII

### *De las Decurias.*

*Art. 1º* Las decurias no son otra cosa que la reunion de 10 confederados bajo la dirección de un Decurion.

*Art. 2º* El decurion recibe su mision del Directorio provincial á propuesta hecha por el Centurion respectivo, y aprobada por el Directorio general.

*Art. 3º* El mayor órden compostura y decoro se observa en las Decurias.

*Art. 4º* Todo díscolo, intrigante ó perjuro es separado de la decuria dando antes aviso al Directorio provincial que esperará para verificar la separacion del delincuente la aprobacion del Directorio general.

*Art. 5º* El exámen mas detenido precederá siempre á la separacion de un individuo de la Confederacion.

*Art. 6º* No obstante si el exceso ó la falta cometida fuese de tal cuantía que no diese lugar á esperar la aprobacion del Directorio general, ó del Directorio provincial, se procederá á la separacion del culpado, dando siempre conocimiento del acto y sus causales á la autoridad inmediata.

*Art. 7º* Si la posicion social de algun confederado no le permitiese contribuir con las cuotas asignadas en el capítulo 4º, artículo 15, podrá dispensarle de ella el Decurion con acuerdo del Centurion; pero en este caso se procederá con circunspeccion para no herir la delicadeza de desgraciado.

## CAPITULO VIII.

### *Disposiciones generales.*

*Art. 1º* Reglamentos particulares ordenan con especificación las atribuciones de las Decurias y Decuriones, Centurias y Centuriones, Legiones y Pretores, Directores provinciales y general, así como las facultades de los tribunales de orden.

*Art. 2º* Para la formacion de la confederacion en el ejército se entenderá por provincia cada cuerpo de operaciones. En él se establecerá el Directorio de Pretores y Centuriones y se llamará en este caso Directorio militar de tal ó cual ejército. En lo demas le es comun el presente reglamento; pero teniendose siempre presente que debe estar en relacion íntima con los Directorios provinciales de las provincias en que esté operando militarmente.

*Art. 3º* La probidad, el honor, la libertad y la adhesion al trono de Doña ISABEL II son los vínculos que estrechan á todos los Isabelinos.

*Art. 4º* La mayor deferencia á las ordenes de las autoridades de la Confederacion es la que asegura el éxito de los trabajos.

*Art. 5º* Todas las desavenencias individuales deben ceder ante el grandioso objeto de contribuir á la prosperidad nacional, ó transigirse ante los respectivos tribunales.

*Art. 6º* Todas las gerarquias desaparecen á los ojos de los Isabelinos, y solo atienden y tienen diferencias en sus discusiones á la razon, al mérito personal y á las virtudes morales y cívicas.

*Art. 7º* El presente estatuto, obra de los hombres, no puede ser eterno: seria tiránico y por consiguiente contrario al espíritu de la asociacion pretender sostener su duracion por un espacio de tiempo indeterminado. Por lo tanto se ampliará, restringirá ó variará en algunas ó en todas sus partes á medida que la experiencia ó las circunstancias lo exijan.

*Art. 8º* El objeto, empero de la Confederacion, es inmutable.

Madrid á 1º de marzo de 1834.

Por el Directorio general

*El Secretario.*

## Anexo X

### Don Juan Romero Alpuente<sup>19</sup>

Don Juan Romero Alpuente quedó en la historia de España por haber afirmado que la guerra civil es un don del cielo. En alguna parte he leído yo que esta frase no era completamente original, porque la dijo antes un revolucionario francés de la época del Terror; pero estas frases no suelen ser nunca del todo originales.

Romero Alpuente tenía la preocupación de ser franco, claro y de expresarse sin ambages. Quizá pensaba que estas condiciones las debía a su calidad de aragonés. A muchos les perturba y les desvía de su camino la fama de la región en que nacieron, y el que es andaluz cree que es gracioso; el catalán, instruido; el vasco, decidido, y el gallego, sentimental. Estas famas generales no pueden ser ciertas en absoluto nunca. Algunos escritores de talento no pretenden acomodarse las características de su país, sino más bien acomodan las condiciones de su país a las suyas. Renán, por ejemplo, cuando señala las condiciones espirituales de Bretaña, no hace más que destacar las suyas propias. Así, más que ser Renán como la Bretaña, es la Bretaña la que es como Renán.

Romero Alpuente no tenía tan grandes pretensiones. Se creía un aragonés típico, y, por tanto, franco y rudo. Quizá se engañaba en una cosa y en otra. Por lo que yo conozco, Aragón no me parece un país homogéneo. El Pirineo, la zona del Ebro y Teruel no tienen rasgos comunes ni en tipos ni en paisajes.

El Pirineo aragonés se asemeja a la Navarra de aire alpino, la región del Ebro es casi igual que la Rioja y la parte de Teruel tiene una zona de poca altura, de aire valenciano, y otra alta, de aspecto castellano conquense.

Romero Alpuente era de Valdecuenca, provincia de Teruel. Valdecuenca es una aldea de cincuenta casas de la diócesis de Albarracín. El terreno es árido, seco, frío en invierno, caliente en verano, con montes de pinos, sabinas y enebros.

La raza es cenceña, morena, de pelo negro y ojos vivos, de tipo que se ha llamado ibero y que estaría bien dominado si se supiera lo que es el ibero. El término ibero debió aplicarse en la antigüedad a ciertos pueblos en un sentido geográfico, pero no etnográfico.

Schulten, en su libro *Hispania*, quiere creer que el ibero era un tipo de raza pequeña o de mediana estatura, delgado, nervudo, de pelo negro, tenaz y austero, y que el celta era alto, lleno de carnes, de color claro e inmoderado en la comida y en la bebida.

---

19.- BAROJA, Pío: "Romero Alpuente", *Artículos* (1931), en *Obras completas*, vol. V, pp. 1220-1224, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1951.

Todo esto es pura fantasía, porque las dos palabras, ibero y celta, no indican dos tipos de raza pura ni mucho menos. En los países que se llamaron ibéricos y célticos, sobre todo en estos últimos, que abarcan media Europa, había seguramente infinidad de razas diversas.

Es curioso cómo los alemanes, antes tan rigurosos en la ciencia, hayan llegado a ser tan ligeros y tan palabreros como los latinos.

De don Juan Romero Alpuente, aragonés, turolense, se dice que nació hacia 1752.

En un folleto titulado *Contestación que da Pedro Tomillo Albado al discurso que el ciudadano Juan Romero Alpuente publicó sobre la Suprema Junta de Conspiradores*, Madrid. Imprenta de doña Rosa Cruz, calle del Baño, 1821, hay algunos datos sobre la vida oficial de Romero Alpuente. Se dice aquí: "Sirvió al despotismo de fiscal en la Audiencia de Valencia antes de 1808, en cuyo desempeño pedía con furibunda oratoria patíbulos contra los procesados que su tétrica y exaltada bilis acusaba con rigor y furor excesivos, por lo que logró el renombre de terrible y tremendo; sus disputas, apelaciones y terquedades le enviaron a Granada para que continuase sus servicios a la esclavitud; mas, sucediéndose las discordias y bolinas, hubo de ordenarse su traslación a Canarias; después le llevaron al Tribunal de la Inquisición por desafecto, según decían, a la religión cristiana, aunque nosotros los ignoramos; mas no puede dudarse que, sin embargo de haber servido al Gobierno absoluto, fue nombrado diputado a Cortes, en donde no es el que menos grita de patriotismo, libertad y esfuerzos por la nación. A él se deben mociones de rigor esclarecido contra todos los que no profesan sus mismas opiniones; indistintamente, grita por la proscripción de los profesores de la libertad o del servilismo si no entran en su nodo de pensar."

Como político, el nombre de Romero Alpuente aparece por primera vez en Zaragoza, a principios del siglo XIX, no en el sitio, no debía ser hombre de armas tomar, sino en un folleto que se titula *El grito de la razón al español invencible o la guerra espantosa al pérfido Bonaparte de un togado aragonés con la pluma. Discursos sobre el actual peligro de estos reinos y las medidas infalibles de salivarlos y restituirlos con ventaja a su dignidad, escritos por don Juan Romero Alpuente, tres veces víctima el malvado Godoy en la Audiencia de Valencia y una siendo oidor y gobernador de las salas de Crimen en la Chancillería de Granada*. Zaragoza. En la imprenta de Mariano Nicoles.

*El grito* está firmado en septiembre de 1808, después del primer sitio. El éxito lo constituye fraseología patriótica, ditirambos en favor de Fernando VII y de la religión católica, apóstrofes contra Napoleón y Godoy y excitaciones a los vocales de las Juntas.

Si Romero Alpuente tuvo alguna acción en los sitios de Zaragoza, no lo sé, yo no lo he visto citado en la historia de este tiempo, Quizá por entonces conoció y se hizo amigo de don Lorenzo Calvo de las Rozas, vizcaíno terco y corajudo, uno de los inspiradores de la defensa de la ciudad, con quien pasado el tiempo conspiró en Madrid.

En 1813, Romero publicó otro folleto-. *Wellington en España y Ballesteros en Ceuta*. Discurso. Hay dos ediciones de él, una de Cádiz y otra de Valencia. En este escrito, el togado aragonés hace una defensa del general Ballesteros, hombre informal y un poco botarate, de la manera chocarrera y gárrula que era su especialidad.

Poco después, nuestro turolense aparece de magistrado en Murcia. En 1817 se dice en un informe policíaco que se encuentra en el Archivo de Palacio, se reunía en casa de un alpargatero, con varios oficiales, a conspirar. Se le consideraba como hombre de costumbres crapulosas, y se asegura en la misma nota que vivía con una mujer de mala fama.

Al descubrirse la conspiración de don Juan Van Halen, en Murcia, Romero Alpuente es encerrado en las cárceles de la Inquisición por orden de Elío, y sale con otros presos, entre ellos el general Torrijos y el canónigo con Blas Ostolaza, acusado de corrupción de menores.

Al salir de la prisión marcha destinado a la Audiencia de Madrid y publica un *Discurso sobre la urgentísima necesidad de Cortes extraordinarias*. Madrid. 1820. Poco después es nombrado diputado. Unos meses más tarde da a la estampa un folleto: *Discurso sobre la Suprema Junta Central de Conspiradores contra el sistema constitucional y acerca de las responsabilidades legal y moral de los ministros, escritos por el ciudadano Juan Romero Alpuente*. Madrid. Imprenta que fue de García. 1821.

En este folleto, el autor hace un elogio lírico de la Constitución, que parece escrito hoy por un periodista republicano. Dice así:

"Los españoles, por decirlo todo de una vez, éramos, antes de la Constitución, como una manada de carneros, gobernada por un rabadán y unos zagales que, sin el cuidado de mantenernos, nos despedían para aprovechar más parte de nuestro vellón, y después nos devoraban a discreción suya, hasta quedar hartos; pero con la Constitución somos los primeros hombres del mundo, porque no sólo somos ya todos iguales ante la ley, las puertas para los empleos civiles y militares están ya abiertas para los pequeños como para los grandes, las contribuciones han de repartirse con proporción a los haberes de cada uno y para el reemplazo el ejército el rico ha de sacar la suerte del mismo cántaro que el pobre."

En el folleto muestra su enemistad con el general Elío, que le mandó prender en Murcia. "¡Aún está vivo Elío!", dice. El viejo magistrado es vengativo y vanidoso.

A este discurso contestó el absolutista, que, haciendo un paralelismo cómico con el nombre de don Juan Romero Alpuente, firmaba con el seudónimo de *Pedro Tomillo Alvarado*.

Después, el magistrado revolucionario publicó otro folleto: *Discurso por los señores San Miguel, Gasco, Valillo, Egea, López Baños, Capar*. Madrid, 1822,

En las Cortes de 1820 al 21 se destacó Romero Alpuente como un hombre del partido exaltado. Algunos le tenían por un Marat o un Robespierre. Era un discursador incansable. Se le atribuía una oratoria gárrula, populachera y pedantesca. Se asegura que le llamaban *el Guzmán*, o sea, el gracioso de las Cortes.

Yo he leído dos o tres discursos suyos, y no me han parecido más vulgares ni más aburridos que los de los demás diputados.

No todo el mundo tenía mala opinión del viejo magistrado, porque un hombre de talento como Flórez Estrada, le consideraba mucho.

El ciudadano Romero quería dar siempre en las Cortes la nota estridente. Defendió a Riego con calor, aun en sus extravagancias. Cuando mataron en la cárcel al padre Vinuesa (el cura de Tamajón). El 4 de mayo de 1821, en Madrid, un grupo de revolucionarios, que se titulaba Sociedad del Martillo, sociedad de tendencia carbonaria, el Congreso condenó el atentado, y Romero lo defendió con una inoportunidad manifiesta. Como el rey, con este motivo, había enviado un mensaje a las Cortes, el viejo togado aragonés pretendió que no se contestase al mensaje.

Con la muerte, el 30 de junio de 1822, en el patio del Palacio Real, de don Mamerto Landáburu, se fundó la Sociedad Landaburiana, y se nombró presidente al ciudadano Romero. Esta sociedad se reunía en un salón del convento de Santo Tomás, y pretendía ser un club como el de los jacobinos parisienses.

Romero Alpuente era un viejo Arlequín de la revolución. La gente del pueblo le tomaba en serio, y algunas personas creían en sus palabras.

Alcalá Galiano dice de él que se valía de medios torcidos para recoger aplausos de la gente más baladí, pero éste es un defecto de todos los oradores, comenzando por Alcalá Galiano, y de todos los políticos, que se convierten en cupletistas ante el aplauso del público.

Al entrar los soldados de Angulema, en 1823, Romero Alpuente debió emigrar a Francia, pero no se destacó en la emigración.

En 1830 publicó *Observaciones sobre el prestigio errado y funesto del general Espoz y Mina*, escritas por el magistrado más antiguo de España, y ex diputado a Cortes por el reino de Aragón de 1820, Juan Romero Alpuente.

En el folleto no se expresa la imprenta ni el lugar en que se imprimió, que debió ser en algún pueblo de Francia. Al final dice: "En los Pirineos, octubre de 1830."

Romero Alpuente ataca a Mina, y le niega toda clase de condiciones, apoyándose en frases de don Antonio Puigblanch.

En agosto de 1831, en la elección de Junta revolucionaria, que se verificó en París, en la que fue elegido presidente Flórez Estrada, y vocales Torrijos, Flores Calderón y otros, Romero Alpuente obtuvo 279 votos.

En 1834, Romero Alpuente, que debía tener ochenta y dos años, formaba parte de la Sociedad Isabelina, cuyo directorio lo constituían el general Palafox, Calvo de Rozas, Flórez Estrada, Juan Olavarría, Romero Alpuente, Becaza y Aviraneta. Eran también de la sociedad Van Halen, Espronceda, García Villalta, Orense y otros.

Al ser descubierta y acusada de conspiración La Isabelina, Romero Alpuente fue preso y llevado a la cárcel de Corte. Escribió varios memoriales a la reina Cristina, pidiendo misericordia, y debió de morir después en la oscuridad. Yo no recuerdo haber leído algo acerca de su muerte o de su entierro.

Romero Alpuente, según sus contemporáneos, tenía un aire frío, antipático y repulsivo.

De él dice Alcalá Galiano en sus *Memorias*, que era de fea, repugnante y aun asquerosa figura. Como Galiano era también hombre muy feo, la fealdad le preocupaba mucho. Se decía que Alcalá Galiano, al lado de Romero, era un Apolo.

Han quedado dos estampas del viejo y gárrulo revolucionario, una dibujada y otra escrita.

Por la dibujada se ve, evidentemente, el ciudadano Romero no tenía el aire muy atractivo.

Por su retrato parece un dómine. Era alto, flaco, esquinudo, la cara larga, escuálida y angulosa. Usa patillas, tiene la boca dura de aldeano, con cierto prognatismo de la mandíbula inferior. Sus ojos son inexpresivos, y el aire, un tanto estupefacto. Lleva una gorra de seda negra en la cabeza con una borlita y una corbata de muchas vueltas.

La estampa escrita se encuentra en el folleto *Condiciones y semblanzas de los diputados a Cortes en la legislatura de 1820 y 1821*. Madrid, Juan Ramos y Compañía, 1821.

Este folleto, según dice Mesonero Romanos en las *Memorias de un sesentón*, lo escribió don Gregorio González Azaola, famoso naturalista y uno de los diputados retratados en él.

"Alto, seco, frío y feamente feo, pero siempre sereno y siempre imperturbable; habla de todos los asuntos, habla sobre cualquier punto, habla sobre la tribuna, habla colgado de ella, habla de cualquier modo, y tan fresco se queda de una manera como de otra. Ministro de Justicia, se conoce que la ama sedientamente, pero también debe amarse al pueblo aún más que al aura popular. Es la piedra de toque de todas las discusiones, pues al punto que en ellas se oye el metal de su voz, no hay nadie que no distingo si ensaya oro, plata o arsénico. Tiene sus ciertos grados de originalidad, y sería, con el tiempo, un mediano orador con sólo que se le mudase la figura, con que no bajase tanto el estilo y guardase constante decoro. Gasta gorro y anteojos de hierro, mas sólo por ceremonia o por el bien parecer, pues, de un lado, no los necesita, y por otro, no los quiere necesitar."

Uno de los puntos más dilucidados de la vida del magistrado turolense es si fue siempre fiel a sus ideas o si anduvo en tratos con los absolutistas. Sus amistades con Regato y Ballesteros en 1822 y 23; su hostilidad contra Mina, cuando éste preparaba su entrada en España en 1830, le hacen un tanto sospechoso.

"De este anciano loco y perverso se dijo que, en sus últimos días y en el destierro en que se vio con los más notables de entre los constitucionales, se vendió al rey Fernando, recibiendo de él la paga como un espía, aunque tal vez siéndole infiel. Pero faltan datos para afirmar si ya servía a su modo al mismo rey cuando todavía en España excitaba a excesos que hacían a la causa constitucional no leve daño."

Esto asegura Alcalá Galiano, y en otra parte dice que Romero Alpuente "tenía una amiga, hembra de no buena ralea, de la cual hubo algunas fundadas sospechas de que se entendía con el Gobierno de Fernando VII, si bien esto no pasó de sospecha por el mal concepto de aquella en quien recaía."

Yo, hace años, en una época en que fui al Archivo Histórico Nacional, vi en papeles de la Policía alusiones y reticencias respecto a la conducta de Romero Alpuente, pero no había acusaciones claras y concretas.

## Anexo XI

### El general Mariano Renovales<sup>20</sup>

El general don Mariano Renovales pasó como un meteoro por la historia de España. Apareció en el primer sitio de Zaragoza, dejando un rastro de bravura en el puente de La Muela y la puerta de Sancho; peleó al lado de don Mariano Cerezo, de Sas, del famoso tío Jorge y de Casta Álvarez. Después del segundo sitio, al marchar prisionero de los imperiales camino de Francia, se escapó, y luchó en El Roncal, y en el valle de Ansó; por último, complicado en la conspiración del Triángulo, que costó la vida al comisario don Vicente Richard, ahorcado y decapitado en Madrid, se trasladó a Inglaterra, y quiso tomar parte en una expedición americana insurrecta, a la cual hizo fracasar después.

Hasta hace poco se creía que don Mariano Renovales era de El Roncal o del valle de Ansó, donde había peleado largo tiempo; pero un biógrafo suyo, don Cristóbal Sanjinés y Osante, encontró su fe de bautismo. Renovales era hijo de don Francisco Javier y de doña Manuela Rebollar, y había nacido en Arcentales, partido judicial de Valmaseda (Vizcaya), el año 1774. Las Encartaciones dieron al sitio de Zaragoza dos jefes: don Lorenzo Calvo de las Rozas y Renovales.

Yo encontré hace veinte años, en el archivo de Aranda de Duero, un exhorto de un juez en que reclamaba la captura de don Mariano Renovales y de algunos compañeros suyos de conspiración, varios de ellos tipos muy pintorescos. La semblanza de Renovales, hecha como identificación era curiosa. Se pintaba a don Mariano como hombre de pequeña estatura, color moreno, ojos oscuros de mirada viva y penetrante, sombreados por cejas muy negras, muy pobladas y cerdosas. Se decía que tenía una gran cicatriz en el cuello y dos o tres señales de cuchilladas en la cara. Que iba vestido como aldeano, con calzón de paño, chaleco y chaqueta rayada, con botones amarillos y sombrero redondo de hule. Una de las cosas que me impresionó en el exhorto fue que se aseguraba que Renovales se refugiaba para dormir en las cuevas.

Se sabía que Renovales había estado en la Argentina. Según la biografía de Sanjinés, *Memorias sobre la vida de Renovales*, el joven Mariano ingresó en la Milicia española en América a principios de 1793, estuvo en un regimiento de Caballería, en calidad de cadete y luchó de oficial contra los indios. Se hallaba en Buenos Aires cuando lo atacaron los ingleses, y peleó a las órdenes de don Santiago Liniers, capitán de navío de la Armada española, que se defendió con gran inteligencia y gran éxito.

Los ingleses, que poseían en la bahía de Montevideo una poderosa escuadra, con muchas fuerzas de desembarco, al enterarse de la derrota de sus compañeros, se prepararon a vengarlos, atacando la ciudad por tierra y por mar.

En efecto, el 5 de julio bloquearon Buenos Aires, desembarcaron diez mil hombres, a quienes les salió al encuentro el bravo Liniers con fuerzas inferiores a las de los ingleses. Estos derrotaron a los españoles, quienes tuvieron que acogerse a los muros de la ciudad.

El fracaso no abatió el ánimo de los vencidos, pues pasados unos días, después de haber descansado de la lucha, fue atacada de nuevo la plaza de Buenos Aires y rechazados los ingleses, dejando en el campo más de dos mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

En marzo de 1808, Renovales volvió a España, desembarcó en Bilbao y fue a incorporarse al ejército patriótico, en compañía de varios jóvenes voluntarios. El 14 de junio entraba en Zaragoza con sus acompañantes y se presentaba a Palafox.

---

20.- BAROJA, Pío: "El general Renovales", Artículos (1931), en *Obras completas*, vol. V, pp. 1202-1205, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1951.

El general Lazán le nombró comandante de una guerrilla, y con ella hizo la defensa de la puerta de Santa Engracia, en unión el coronel Marcó del Pont.

Por su valerosa conducta, el teniente del rey nombró a Renovales comandante de la defensa de la puerta de Santa Engracia.

Renovales se batió a todas horas en todos los momentos en Zaragoza. Se veía que su afición era pelear. En el instante de la lucha, atacado de una furia pánica, voceaba, gritaba, se desesperaba y llevaba su furor bélico a sus soldados.

En uno de los últimos días del primer sitio, Palafox le mandó una minuta en estos términos:

"A don Mariano Renovales le avisa el capitán general que esta noche hay rumores de que se trata de un asalto a la ciudad con escalas. Entérese usted de toda la línea del Fosal de San Miguel y Huerta de Camporreal. Un asalto así se evita con fusiles, con pistolas, con lanzas, con piedras. Si hay serenidad, son perdidos los asaltantes. Usted es activo, y no solamente no dormirá, sino hará que no duerman los demás.- *Palafox.*"

En la lucha furiosa de los últimos días del primer sitio, Renovales, en la calle de la cadena, hizo fuego incesante con su cañón, ayudado de cien labradores de la parroquia de San Miguel, mientras todo el pueblo, mujeres, viejos y niños, ayudaban como podían a los soldados y paisanos de la ciudad.

Renovales, viendo perdida la plaza, salió al Coso por la puerta que había en el ángulo de la casa del comerciante Carbonell, cerca de la iglesia del Hospital, y abrió una enorme brecha en ésta para entrar en la sacristía, y extrajo todos los ornamentos que existían allí, entregándolos al marqués de Lazán. También intentó reconquistar el convento de Santa Catalina, que constituía una gran fortaleza.

Al terminar, el primer sitio, Renovales fue ascendido al empleo de coronel, confiándosele el mando del regimiento de Caballería de Cazadores de Fernando VII y del de húsares después.

Vino el segundo sitio. Renovales tomó parte también en él, y le ascendieron a brigadier.

Comprendido en la capitulación de Zaragoza, fue conducido con sus compañeros como prisionero de guerra a Francia.

Al pasar por el valle de El Roncal, Renovales, que estaba enfermo de la peste, pudo escaparse, y marchar después a Caparros, donde se ocultó. Restablecido hizo su campaña en El Roncal y en Ansó, terrible y mortífera para los franceses.

Después, cumpliendo órdenes del Gobierno, entregó sus fuerzas a don Francisco Espoz y Mina, y se trasladó a Vizcaya.

Por el mismo tiempo tomó parte en una tentativa del marqués de Ayerbe, hecha con el objeto de liberrar a Fernando de su destierro de Valencey.

Habían conducido los franceses al marqués de Ayerbe a Pamplona, a fines del año 9, y pensaban llevarle a los pueblos del Alto Aragón, de donde, al parecer, era natural el marqués, para que contribuyese a pacificarlos.

Ayerbe se escapó de Pamplona vestido de calesero, y fue a reunirse con Renovales, que estaba en El Roncal. Le expuso el plan que tenía para sacar al rey de su cautiverio, y Renovales le dijo que debía presentarse a la Junta Central de Sevilla, que autorizase el proyecto y diera medios para realizarlo.

Renovales facilitó al marqués el viaje, y Ayerbe se presentó en la capital andaluza. La Junta aceptó el plan, y estando Renovales en Cataluña volvió a reunirse con el marqués, ya con amplios poderes.

El general eligió gente de confianza, y se embarcó con ella y con Ayerbe en un bergantín de guerra español llamado *El Palomo*. El gobernador francés de Tarragona sospechó algo, mandó dar caza al bergantín, y éste, perseguido por navíos franceses, tuvo que bajar por el Mediterráneo, atravesar el Estrecho de Gibraltar y entrar en Cádiz.

Allí Renovales tuvo grandes trifulcas con los marinos de guerra; luego, meses después, en junio de 1810, salió mandando un Cuerpo extraordinario que debía trasladarse al Norte. Ayerbe y el general desembarcaron en La Coruña, y aquí riñeron y se separaron. Ayerbe, siempre preocupado por liberrar a Fernando, se encaminó hacia la frontera francesa, y fue asesinado en Lerín, de Navarra. Renovales quedó al frente de sus tropas en la costa cantábrica, y fue avanzando y batiéndose con los franceses, en combinación con Salcedo, Longa y Mina. Concluida la guerra de la Independencia, Renovales, de mariscal de



campo, estuvo en Madrid y visitó al rey, pero no se entendió bien con Fernando ni con el presidente del Consejo, don Pedro Ceballos, hombre ingenioso y almibarado.

Entonces, don Mariano fue a Francia; luego a Inglaterra, y entró en la conspiración de Triángulo. El sector que él dirigía era el de Bilbao.

La conspiración quedó muy oscura, y, a pesar de no haber pruebas, Renovales fue condenado a muerte en 1817. El fallo del Consejo de guerra estaba concebido en estos términos:

"Condenamos a don Mariano Renovales a la pena ordinaria de muerte y a ser arrastrado desde la cárcel hasta el patíbulo, cortándosele después la cabeza por el verdugo, la cual se colocará fuera del pueblo, en uno de los caminos reales, donde será ajusticiado, a la distancia de trescientos pasos de las puertas; y, en el caso de no poderse verificar la ejecución en su persona, por no ser aprehendido, se ejecutará su efigie, en la villa de Bilbao y sitio señalado para los suplicios".

Renovales pudo evitar que le apresaran, embarcándose en un bergantín que salió de Bilbao con destino a Burgos. Aquí permaneció hasta 1818, época en la cual se trasladó a Londres, a donde habían emigrado gran número de jefes y oficiales partidarios de la Constitución de 1812.

Al parecer, algunos emisarios de los insurrectos americanos ofrecieron a Renovales el mando de una expedición que había de ir a defender la independencia de México. Renovales aceptó; pero luego, arrepentido, fue a ver a embajador de España en Londres, denunció lo que ocurría, y el duque de San Carlos propuso al general y a sus compañeros de emigración una amplia amnistía, a condición de que hicieran fracasar la expedición insurrecta.

Aceptó Renovales la amnistía y el encargo; partió para América y llegó a Nueva Orleans donde publicó un manifiesto el 10 de septiembre de 1818.

Tiempo después, procedente de Venezuela,<sup>21</sup> apareció en La Habana, donde quiso desembarcar. El capitán general de la isla de Cuba le negó el permiso. Al día siguiente de llegar, un edecán del capitán

---

21.- En la correspondencia con Simón Bolívar queda constancia de su relación con este país:

Carta dirigida al Excmo. Señor Teniente-General don Mariano Renovales.

Autor: Bolívar, Simón. Fecha: San Fernando de Apure, 20 de mayo de 1818.

245.- DEL COPIADOR).

Carta dirigida al Excmo. Señor Teniente-General don Mariano Renovales

Autor: Bolívar, Simón

Fecha: San Fernando de Apure, 20 de mayo de 1818

245.- DEL COPIADOR).

CARTA. Año 1818

San Fernando de Apure, 20 de mayo de 1818.

AL EXCMO SEÑOR TENIENTE-GENERAL DON MARIANO RENOVALES.

Excmo. señor:

Tengo la satisfacción de contestar a V. E. el papel oficial fechado en 13 de diciembre del año último, que V. E. me ha hecho el honor de dirigirme por medio de nuestro diputado en Londres. Desgraciadamente esta comunicación ha sido retardada hasta este momento, por causas que ignoro y siento.

Es indecible el placer que tengo en manifestar a V. E. cuán lisonjero ha sido para el gobierno de Venezuela la oferta generosa que V. E. le hace de sus importantes servicios, para la continuación de una lucha que no puede menos de reanimarse por nuestra parte, con el apoyo de los talentos y virtudes militares de tan distinguido general. El nombre de V. E. ha sido conocido con gloria en la justa guerra que la España sostuvo contra sus invasores. En ella V. E. ha desplegado las cualidades eminentes que caracterizan al hombre grande: valor para arrostrar el peligro, inteligencia para vencer, amor a la patria y odio a la tiranía. V. E. desprendiéndose, con una virtud singular, de todo lo que tiene atractivo para el corazón humano, ha sabido despreciar los bienes de la fortuna, para conseguir el honor, la gloria y la libertad, que siempre huyen lejos de una mansión de esclavos, cual es en el día la España. Yo no puedo recordar a V. E. sin un profundo sentimiento, la horrible situación a que ha reducido ese ingrato rey Fernando a la patria de V. E., no menos que a la mía. Pero yo siento una inmensa complacencia en mi

general ordenó trasladar a Renovales y llevarlo preso. Le condujeron a la fortaleza de la Cabaña el 21 de mayo de 1819, y a las once y media de la noche expiró, en medio de convulsiones, haciendo sospechar al público la rapidez de este fatal y funesto desenlace que era víctima de un envenenamiento.

A Renovales, tipo de una acometividad y de un valor arrebatador, le faltaba reposo; le faltaba también el sentido moral; no sabía poner freno a sus odios y a sus pasiones. En su fondo había el hombre primitivo, el condotiero del Renacimiento.

Alcalá Galiano escribió con cierto desprecio de Renovales, porque en una proclama que dio a Cádiz cuando estuvo allá el general vizcaíno, dijo éstos o los otros absurdos, hizo un dibujo de José Bonaparte borracho y cayéndose, y se expresó con la rudeza de un guerrillero. Alcalá Galiano pretendía, sin duda, que un soldado valiente y bárbaro fuera un erudito de academia. Renovales era algo parecido a Mina; pero en Mina no había solo el león o el tigre, sino también el zorro.

Renovales, después de una serie de aventuras extraordinarias, llevadas a cabo con un valor y una suerte admirables, echó a perder todo su brillante pasado con una traición a su patria, que luego quiso arreglar con otra traición.

Renovales tenía en sus alocuciones una gran facundia, una elocuencia tosca y bárbara. Su frase favorita era: "¡Ya se acabó la Humanidad!", y al afirmar esto debía sentir un gran placer el pensar, que dicha su frase, toda barbarie quedaba legitimada.

31 diciembre 1833.

---

corazón cuando contemplo que no todos los españoles son nuestros enemigos, y que la España se honra de haber producido en su seno almas generosas y espíritus sublimes, que vienen como ángeles tutelares a sostener la santa causa de la libertad en este país, antes asolado y ahora afligido por las armas de su nación. Siendo V. E. uno de estos seres benéficos, espero aceptará gustoso los tributos de gratitud que, por mi órgano, le paga mi patria.

V. E. nos hace un verdadero servicio ofreciéndonos su activa cooperación al restablecimiento de la independencia de América; y éste será tanto mayor si V. E. logra atraer a nuestra causa al mayor número posible de militares españoles, que quieran adoptar una patria libre en el hemisferio americano. Nada es tan precioso para nosotros como la adquisición de militares expertos y experimentados, acostumbrados a nuestros usos e iguales a nosotros en lengua y religión. V. E. y los bravos que tengan la generosidad de acompañarle, serán recibidos con el honor que merecen los bienhechores de la república. Serán admitidos con los grados que les corresponden por sus méritos y servicios. V. E. debe contar sobre este particular con todas las seguridades que desee. El señor Luis López Méndez podrá concluir con V. E. y demás jefes y oficiales las estipulaciones que juzgue V. E. convenientes, antes de emprender su viaje a Venezuela.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Fuente: Luces de Bolívar en la Red [http://www.bolivar.ula.ve/cgi-win/be\\_alex.exe](http://www.bolivar.ula.ve/cgi-win/be_alex.exe)

## Anexo XII

### La vida de Chico<sup>22</sup>

Me preguntaba un conocido hace unos días:

- ¿De quién va usted a hablar en el próximo artículo?

- Voy a hablar de Chico, el policía.

- Pero ya se ha ocupado usted de él antes.

- Sí, de su muerte; ahora quiero decir algo de su vida.

- Tiene usted cierta predilección por los monstruos.

- ¡Qué quiere usted! Todos los lectores de novelas, todos los aficionados al drama, tienen entusiasmo y curiosidad por los monstruos, por los monstruos psicológicos. Esta es una base, quizá la más fuerte de la literatura popular, desde Sófocles hasta Dostoievski, pasando por Shakespeare.

Mi interlocutor supone que un monstruo es algo "repelente" sin el mayor interés. Yo le replico:

- Es indudable que a nadie le gustara tener en su familia o en su casa a un César Borgia, a una Catalina de Médicis, a un Marat, a un Torquemada, a un Chico o a un Morral; pero estos monstruos históricos, en el marco del libro o en el escenario, llegan a interesar y a seducir. La gran literatura, sobre todo la romántica, está hecha a base de monstruos psicológicos, y Edipo, Don Quijote, don Juan, Fausto y Karamazoff no son otra cosa. A muchos les parece una manifestación de gusto barroco la curiosidad. Es para éstos más interesante ocuparse del artículo 37 de la Constitución o el 49 del Código penal, y suponen que es más práctico.

El practicismo de las leyes y de los decretos es casi siempre ilusorio. Lo que ocurre en España es que se da el espíritu leguleyo y no el de historiador.

A la mayoría le choca que se pueda tener curiosidad histórica. Hace años, cuando y iba a visitar a algunos viejos campesinos de Vera para ver si me daban datos de la expedición de Mina en 1830, decía un ex senador que vivía en el pueblo:

- ¡Mire usted que ir ahora a averiguar lo que nos ha contado Galchagorri tantas veces! (Galchagorri era un viejo de un caserío, ya muerto). A mí esto no me interesa nada.

- Claro que a este señor no le interesaba lo que contaba Galchagorri -replicaba yo; pero eso no indica superioridad, sino inferioridad. El dato de Galchagorri y de otros Galchagorris es una de las bases de la Historia en pequeño y en grande.

Es extraña la falta de curiosidad de los españoles del siglo XIX por la historia viva. Pasaron por delante acontecimientos extraordinarios sin el menor deseo de esclarecerlos o de contarlos.

Hubo gente próxima a nosotros que vio de cerca la guerra de la Independencia. La guerra carlista, los pronunciamientos -lecciones de psicología y de patología nacional excepcionales-. Desfilaban ante ellos el Empecinado, Mina, Lacy, el conde de España, Zumalacárregui, Cabrera, y no se les ocurrió dejar escrita la impresión personal que le produjo. No tenían idea de que los tipos que se dibujaban en su campo visual eran la mayoría tipos raros de una época desquiciada, que, probablemente, no se volverían a dar más.

Uno de los personajes curiosos, de poca importancia política quizá, pero de un relieve acusadísimo, es el policía Chico, don Francisco García Chico. A mí me hubiera gustado insistir en su vida y aclararla, pero esto es cosa larga y difícil. Hace años, para escribir la novela *El sabor de la venganza*,

---

22.- BAROJA, Pío: "La vida de Chico", *Artículos* (1931), en *Obras completas*, vol., V, pp. 1216-1220, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1951.

tomé datos de la vida de este jefe de Policía, y me detuve para no perderme en un laberinto de papeles y de notas que, aunque no se referían directamente a él, tenían conexión con la época.

Las historias españolas del siglo XIX pasan por la vida y la muerte de Chico como si no tuvieran interés. En la Historia de, la revolución de 1854 de Robot y Fontseré, y en otra de Cristino Martos, no se le da tampoco importancia al policía.

Yo tengo idea de haber leído en la juventud un novelón en el que se habla del libertinaje de Chico, de su casa, adornada con cuadros; de las mesas con vajillas de plata y oro y de las orgías desenfrenadas. Algo que se podría llamar libertinaje y escándalo, como uno de los actos del Tenorio. Pensaba si estas escenas aparecían en dos novelas de Ayguals de Izco, La marquesa de Bellaflor y El palacio de los crímenes. He vuelto a repasar estos libros, y en ellos se habla de Chico, pero sin ningún detalle. El pobre Ayguals era un novelista popular, falso, que escamoteaba los datos con fraseología hueca.

Era también jurídico, orador y de tendencia leguleya.

En donde hay más detalles sobre la vida de Chico es en las *Impresiones y recuerdos* de Julio Nombrela. Aquí hay un informe de su visu no muy valioso, porque todo lo que de este escritor hay es un poco mediocre.

Nombela recoge la opinión popular de que Chico era un libertino. Tenía cuatro o cinco queridas, vivía hecho un príncipe, compraba muebles lujosos, magníficos cuadros y se dedicaba a la orgía. Era de Sandrúpalo de la plaza de los Mostenses.

Yo pensé siempre que el encumbramiento de Chico venía de Narváez, que haciendo un chiste de mozo de café se podría decir que era un Chico en grande. Pero parece que no. En un librito titulado *El eco de la libertad combatido por las bayonetas afrancesadas*, folleto original y en verso por P. C. A. y Il. R. C. Madrid, 1844; en unos versos progresistas bastante malos y confusos se atribuye la elevación de Chico a don Lorenzo Arrazola:

Con un Chico que tenía  
(y esto vale un mundo),  
porque el Chico era profundo  
y grande en la tiranía,  
dispuso, según su antojo,  
de quien no le contentaba,  
porque el Chico ejecutaba  
sus órdenes con arrojo

Según este folleto, Arrazola fue el que nombró a Chico esbirro general, y él pensaba ser un gran inquisidor. Quizá la protección y la elevación primera de Chico se debiese a Arrazola; pero después, los que sostuvieron al policía en su preeminencia, según la voz pública, fueron María Cristina, Muñoz, Narváez, el conde de San Luis y el banquero Salamanca.

Un día de julio de 1854, don Julio Nombrela se acercó a la plaza de los Mostenses, donde había vivido, con la intención de hablar con un portero de su antigua casa, el señor Zaca-rías, y ver cómo iba en el barrio el movimiento revolucionario.

"Los vecinos de la plazuela intentaban apoderarse del policía Chico. Se contaban horrores del que durante tantos años había sido el jefe de la Policía y jefe absoluto de vidas y haciendas dice Nombrela. La Historia ha consignado, confirmando lo que por entonces se refería en todas partes, que, favorecido por la reina madre y por los moderados, había vejado y perseguido a cuantos protestaban de los escandalosos negocios que realizaban los políticos o expresaban ideas liberales. Al mismo tiempo, se aseguraba que quedaban impunes robos y asesinatos a cambio de crecidas sumas que le entregaban los criminales; lo cierto es que había llegado a acumular riquezas extraordinarias, y que en su casa estaban las paredes cubiertas de cuadros pintados al óleo, formando una magnífica galería."

El catálogo de la colección se publicó en el tomo de Madrid del Diccionario de Madoz.

"Parece increíble -asegura Nombrela- que aquel hombre taimado, perverso, sin sentimientos humanos, fuera inteligentísimo en el arte pictórico y que atesorar pinturas de verdadero mérito constituyera uno de sus mayores goces."

El que un hombre taimado y perverso sea aficionado a la pintura, no parece increíble, porque se ha dado muchos casos de ello: Borgia, Médicis, etc. El suponer que por lo que pudieran dar ladrones y asesinos por dejarlos impunes enriqueció a Chico, me parece más increíble. Seguramente, la fortuna del policía venía de grandes negocios en que participaba.

"No recuerdo si era solterón o estaba separado de su consorte -sigue diciendo Nombrela-; lo que no he olvidado es que vivía en la casa de la plazuela de los Mostenses, sin más servidumbre que un ama de gobierno, mujer de edad y de toda su confianza, según se susurraba en la vecindad.

Pero en todo Madrid era notorio que mantenía con gran boato a cuatro o cinco amigas íntimas, que unía a la debilidad erótica, impropia de su edad, pues contaba a la sazón cincuenta y tantos o sesenta años, una gula de las más refinadas y que no tenía el diablo por donde cogerle.

Uno de los vecinos que tenía puesto de verduras en la plazuela de los Mostenses le había dicho a Nombrela que el ama de gobierno de don Francisco, que era parroquiana suya, aseguraba que su amo estaba enfermo de mucha gravedad, y que no sería extraño que se las liase, porque las pindongas con quien estaba enredado, su habitual glotonería y la mala vida que llevaba, le tenía poco menos que aniquilado.

Me parece verle -añade el autor- cuando éramos vecinos, salir de su casa mirando a todas partes con recelo y con cara más falsamente risueña que seria. Su expresión habitual era el cinismo. Según contaban, no se enfadaba nunca, o, por lo menos, aparentaba no enfadarse, y, sonriéndose y con frases de chanza, cometía las más crueles felonías.

Una semana antes de que se sublevase el pueblo, se vio obligado a guardar cama, y la enfermedad que se le declaró alarmó en extremo al médico que le asistía.

A pesar de la gravedad de su estado, cuando se enteró de que había estallado la revolución popular, no dudó de que si los rebeldes triunfaban irían a buscarle, y como para las eventualidades de aquel género tenía preparado un escondrijo, dispuso que le trasladaran a él su ordenanza y el ama de gobierno, quedándose el primero en su compañía, porque también corría peligro.

Cuando fueron a buscarle, el ama de gobierno aseguró que hacía muchos días que no había aparecido por la casa. Registraron los revolucionarios todas las habitaciones y no lo encontraron. Sospechando que podía haberse ocultado en la vecindad, no dejaron sin examinar cuidadosamente todos los cuartos y dependencias de la casa, y al ver lo inútil de sus pesquisas, se alejaron, convencidos de que habría buscado refugio en otra parte.

Pero los habitantes de la plazuela, que tomaron las armas desde el primer momento, aseguraron que le habían visto entrar en su albergue, y juraban y perjuraban que de él no había salido.

Entonces, según una versión de las varias que circularon con viso de verdad, el torero Pucheta fue a ver a una de las amigas del jefe policiaco, que según sus noticias, estaba ofendida y deseaba vengarse de un desprecio que le había hecho, y, sin duda con amenazas o promesas, logró que le indicase dónde podía estar oculta el que buscaba con tanto afán.

Bien por la delación de la amiga despechada, o bien, como aseguraban algunos, porque los emisarios de torero, al volver a casa por segunda vez, pusiera de rodillas al ama de gobierno y la amenazasen con fusilarla allí mismo si no revelaba dónde estaba escondido su amo, lo cierto es que, al fin y al cabo, consiguieron apoderarse de él y de su compañero, el ordenanza Cano.

Algunos días después, con referencias a lo que los vecinos del jefe de Policía dijeron y a las revelaciones que hizo el ama de gobierno a las personas con quien habló, me contó el señor Zacarías -dice Nombrela- que todas las habitaciones de la casa, incluso los pasillos, tenían cubiertas las paredes de cuadros; que uno de estos, de gran tamaño, ocupaba un testero de un corredor, descansando sobre un arca antigua, destinada a guardar útiles de limpieza, y que el cuadro servía de puerta a un cuarto, sin más luz ni aire que los que penetraban por un pequeño ventanillo colocado a bastante altura en la pared de carga, que daba a un patio.

Apartando el arca y apretando un resorte, disimulado en el cuarto, giraba éste y podía entrarse en el escondrijo, donde no había más que un tablado con un jergón y un colchón, una mesa y un par de sillas.

En la mañana del 18 fue trasladado el enfermo al misterioso cuarto, y cuando en la noche el 19 se supo que la revolución había triunfado, se encerraron en el escondrijo el amo y el ordenanza, y uno y otro aguardaron el desenlace de la revuelta, confiando en librarse de las iras del pueblo.

Bien porque la amiga infiel y ofendida, enterada del secreto, lo confiara a Pucheta, o porque el ama, a punto de ser fusilada, obedeciera al instinto de conservación, lo cierto es que los paisanos armados y su jefe penetraron en el cuarto donde se encontraba Chico.

Si mal no recuerdo -indica Nombrela-, la autoridad judicial cerró y selló las puertas de la casa (el palacio de Trastámara); sus parientes se incautaron más tarde de los bienes que dejó, y de aquel hombre terrible sólo quedó en la historia de la revolución de julio de 1854 una triste memoria."

Es lo que ocurre siempre en la historia moderna de España. Se presenta el pajarraco raro y extraordinario, y nadie tiene la paciencia y la curiosidad de describirlo y dejar su estampa fijada para lo porvenir.

El texto original de Julio Nombrela que cita Baroja, dice lo siguiente:<sup>23</sup>

#### SITUACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS.

A las diversas impresiones que había recibido mi espíritu desde mi llegada a Madrid de vuelta de Morón de la Frontera se unió la de la agitación política que reinaba en España y particularmente en la Villa y Corte al comenzar el año 1851.

Ni por mi edad ni por mis gustos artísticos estaba en condiciones de interesarme en los pormenores de la cosa pública; pero oía hablar a todas horas a mi padre y a sus amigos del lamentable estado de la Hacienda, que en mi casa se conocía como el atraso con que se pagaba a los empleados y mucho más a los cesantes; del espíritu reaccionario del Gobierno y del despotismo del general Narváez, que era el amo del cotarro; de las persecuciones que sufrían los progresistas, de las deportaciones que se llevaban a cabo, de las iniquidades que cometía la policía dirigida por el famoso don Francisco Chico, nuestro vecino, puesto que nosotros habitábamos en la casa número 17 de la plaza de los Mostenses y él en el 19, donde siempre había en la puerta un par de hombres de aspecto patibulario provistos de gruesos garrotes, que le guardaban las espaldas. Todos aquellos rumores que llegaban a mis oídos me sumían en un mar de confusiones.

Los progresistas y los moderados se odiaban con un odio africano; cuanto más arreciaba la persecución más se conspiraba, y entre el pueblo que aspiraba a ser soberano y la policía que no le dejaba respirar, la lucha era encarnizada. Los "polizontes", como los llamaban, tenían que andar con cien ojos para no morir como perros.

Según nos enteramos algunos días después del asesinato del hombre a quien vimos agonizando en la calle del Rosal, era el desdichado uno de los agentes secretos de mayor confianza del jefe de policía, y aunque la justicia no pudo descubrir a su matador, todo hizo creer al juez encargado del sumario que la víctima fue sorprendida al dirigirse a casa de Chico y apuñalada por algún enemigo vengativo.

Se iba preparando lentamente la revolución que estalló cuatro años después, y los ánimos de los que lucharon por el triunfo de la libertad, lo mismo que los de los que pugnaban por implantar de nuevo lo más provechoso para su causa del absolutismo, aunque dorando la píldora con la constitución y el sistema representativo, estaban soliviantados.

Los progresistas contaban horrores de Narváez: todos sacaban a relucir la leyenda de las naranjas, atribuyendo al irritable y desalmado general el horrible crimen de haber fusilado en un pueblo de la Mancha a unos niños a quienes a guisa de juego les arrojó unas naranjas para que corrieran a cogerlas y

---

23.- NOMBRELA, Julio: *Impresiones y recuerdos*. Libro Segundo (1851a 1854). Prólogo Jorge Campos. Madrid, Editorial Tebas, 1976.

a una señal suya dispararon los soldados los fusiles, quedando acribilladas a balazos las infelices criaturas.

Esto que ni entonces ni nunca he podido creer, porque tanta perversidad no cabe en el corazón más frío y depravado, se contaba con pelos y señales y se consideraba como artículo de fe.

Aquel aire de fronda que corría paor todas partes, los temores que por el porvenir abrigabana mis padres, las escaseces y privaciones a que teníamos que someternos, mi cambio de conducta al separarme de los amigos y compañeros que por tan mal camino me llevaban, lo embrionario y rutinario de la enseñanza que recibía en la clase de declamación, las envidias, los amoríos, las riñas y las reconciliaciones que veía en el Conservatorio entre mis compañeros, y más que nada mi impaciencia por llegar a la realización de mis sueños, teniendo que esperar cuatro o cinco años, porque era un niño y sólo siendo hombre podía ver satisfecha mi aspiración; todo esto producía en mi una confusión, un desorden, un estado enfermizo que me hacía pasar rápida y frecuentemente de la esperanza al desaliento, de la alegría a la tristeza.

Este ha sido siempre el ritmo de mi vida; pero he logrado en todo tiempo triunfar de las crisis, por largas y penosas que hayan sido. La voluntad me ha sostenido, la fe no me abandonó nunca por completo, cuando la perdía en los hombre la aplicaba a las ideas, cuando la perdía en las ideas, renacía en los nobles sentimientos del alma, y la fe en estos sentimientos no la perdía jamás.<sup>24</sup>

(...) La lucha política, latente desde hace algunos años, sse exacerbaba por momento, y ocasionaba continuos cambios de gobierno. Narváez había hecho la hombrada de dar sus pasaportes al embajador de Inglaterra porque influía a favor de los liberales; el estado de la Hacienda pública continuaba siendo desastroso, no se pagaba o se pagaba a medios, los acreedores extranjeros insultaban en los periódicos ingleses y franceses al gobierno y a la nación; al mismo tiempo conspiraban los cubanos por su independencia, se había verificado la expedición filibustera que capitaneaba Narciso López, la revolución italiana había obligado al Papa a guarecerse en Gaeta, y una parte del ejército español, mandada por el general Córdoba, había ido a Roma a defender los derechos del jefe de la Iglesia católica. La camarilla palaciega, influida por Sor Patrocinio y los elementos más retrógrados minaba el terreno a Narváez, quien desesperado se fue a París en enero de 1851, encargándose Bravo Murillo de Presidencia del Consejo de Ministros.

En medio de aquella agitación, de aquel caos político, la reina doña Isabel, que siempre fue muy querida, sobre todo del pueblo madrileño, a pesar de sus veleidades y de lo que de su conducta privada se contaba, debía dar a luz a fines del año 1851, y si como se deseaba nacía un príncipe, podía cambiar el triste aspecto de la situación.

No sucedió así. Vino al mundo en el regio alcázar la que hoy es infanta Isabel después de haber sido dos veces princesa de Asturias, y cuando la Reina, el 2 de febrero de 1852, se disponía a ir a la iglesia de los Jerónimos a dar gracias a Dios por su feliz alumbramiento, el desdichado y execrable cura Merino intentó asesinarla, no consiguiendo más que herirla.

Con todo lo que a la laigera recuerdo, bien puede comprenderse cómo estarían los ánimos en Madrid y por reflejo en toda España.

Aquellos sucesos preocupaban hondamente a mi padre, no sólo por lo que influía en su desdicha personal, sino porque, como todos los que en aquel tiempo profesaban las ideas liberales, era sinceramente patriota.

En la Villa y Corte se vivía en continuo sobresalto; en el mismo partido moderado, que era el que gobernaba, había disidencias, conspiraban unas facciones contra otras, se apoyaban unos en la influencia de los ultramontanos, otros en los de la Reina madre doña María Cristina; se odiaban, no se trataban con la amabilidad y cortesía que en la época presente se tratan los políticos. No eran compadres, sino real y verdaderamente enemigos.

Recuerdo que siendo jefe político de Madrid don Melchor Ordóñez, prototipo bajo todos los conceptos de los buenos gobernadores, cuya raza, dicho sea de paso, se ha extinguido por completo, y de

---

24.- NOMBRELA, Julio: *Impresiones...*, cit. pp., 127-128.

quien todavía se refieren anécdotas que demuestran su rectitud, su energía, su caballerosidad, y su carácter independiente y justiciero, mandó llamar a mi padre, a quien había conocido en Málaga hacía algunos años.

Necesitaba vigilar al famoso jefe de policía don Francisco Chico, de quien no se fiaba paor completo, y como este temible personaje vivía, según indiqué en otra ocasión, en la plaza de los Montes, averiguó quienes eran los vecinos de las casas inmediatas a la suya.

Cuando supo que uno de ellos era mi padre, recordó sus antiguas relaciones con él, le llamó y encareciéndole el más absoluto secreto le rogó que durante unos días permitiese permanecer algunas horas cerca de uno de los balcones de nuestra casa a dos caballeros que irían de su parte, autorizados por una carta de su puño y letra.

Fueron, en efecto, lo que no dejó de molestar a mi familia, y, como es de presumir, no supimos el resultado de aquellas pesquisas. Poco después cesó en el mando don Melchor, y, en cambio, Chico siguió disfrutando el favor de los ministros y muy particularmente, según se decía, el de la Reina madre.

Por aquellos días ocurrió el conato de regicidio; como es sabido, el reo fue juzgado en breve tiempo, condenado a muerte, y la ejecución de la sentencia se verificó en el campo de guardias ante una concurrencia extraordinaria.<sup>25</sup>

## LA MUERTE DEL POLICÍA CHICO

La ansiedad con que habíamos vivido en la primera quincena de julio, las noticias y los comentarios que oía en los corrillos que se formaban en las calles o en las casas de los antiguos amigos a quienes visitamos, lo que contaba el ama Rosalía al volver de la compra, cuanto mi padre me refería acerca de los sacrificios realizados por los progresistas para consolidar la libertad, todas aquellas impresiones despertaban en mi espíritu ideas que no tardaban en convertirse en sentimientos.

Hasta entonces no me había dado cuenta de lo que significaban la policía, los gobiernos, la monarquía, la libertad, el despotismo. Aquella enmarañada serie de conceptos diversos, antitéticos, que se traducían en conspiraciones, luchas, venganzas, grandezas y miserias, se me aparecía como un caos.

Lo que pretendían los liberales me parecía no sólo razonable, sino justo. Me explicaba que Fernando VII cometiese todo género de iniquidades para conservar el poder absoluto, pero no comprendía que María Cristina, aquella hermosa napolitana que llamó en su auxilio a los liberales para defender el trono de su hija, que tantas esperanzas hizo concebir respecto del progreso de la nación, pagase con la más odiosa ingratitud a los llamados primero *crístinos* e *isabelinos* después. ¿Podían mostrar tanta perversidad los reyes, a quienes sin reflexionar en lo que representaban y sólo por instinto consideraba yo como modelos de perfección moral?

En mis excursiones con Bécquer por las calles y plazas de Sevilla, la cruz de hierro que había y quizás subsista aún en la plaza de San Gil, no lejos de la Macarena, nos había incitado a hablar con entusiasmo del Rey don Pedro, llamado el Cruel por unos y por otros el Justiciero.

Entre los muchos rasgos de aquel monarca que la leyenda ha popularizado se cita el castigo que impuso al codicioso y poco caritativo párroco de San Gil, a quien mandó enterrar vivo por no haber querido dar sepultura cristiana al cadáver de un pobre. La cruz de hierro enclavada en el sitio donde sufrió el desalmado eclesiástico tan terrible castigo perpetúa el recuerdo, y Bécquer, que había leído mucho y tenía mucha memoria, me refirió aquel y otros muchos rasgos del famoso rey, que me entusiasmaron.

Por la primera vez se fijó mi imaginación siempre inquieta en lo que un rey significaba o debía significar. Divagamos Bécquer y yo sobre aquel tema, forjándonos monarquía y monarcas al gusto y la medida de nuestra fantasía, y con este motivo convinimos en que los magnánimos reyes, por su poderío,

---

25.- NOMBRELA, Julio: *Impresiones...*, cit. (pp., 155-157).



su grandeza y su justicia, eran verdaderos enviados de Dios al mundo para gobernar a los hombres, premiar sus virtudes y castigar sus maldades.

Tal concepto tenía yo de los monarcas cuando los sucesos que se desarrollaron en España me llenaron de confusiones y de duda.

Mi natural impresionalidad debía hacerme olvidar, siquiera fuese momentánea-mente, las aspiraciones que al regresar a Madrid me proponía realizar, y preocuparme sólo de lo que veía y oía entorno mío.

Los tres días que duró el combate del pueblo con la tropa fueron de privaciones para nosotros, como para la mayoría de los vecinos de Corte, que no tenían bien surtida la despensa o no vivían en casas próximas a tiendas de comestibles, carnicerías o panaderías.

Fiambres y pan bastante duro fue lo que comimos en raciones escasas, por si duraba mucho la imposibilidad de salir a la calle. El agua se tasó con mayor escrúpulo, porque sólo disponíamos de una tinaja no muy grande que había llenado el aguador en la mañana del 17. Todo lo soportamos con resignación, y cuando en la madrugada del 20 corrió la voz de que había cesado la lucha con el triunfo del pueblo soberano, nos resarcimos de la pasada abstinencia. Mi padre salió a adquirir nuevos pormenores de lo ocurrido, volvió lleno de gozo y accediendo a mi ruego me permitió que sin salir del barrio en que habitábamos fuese a ver las barricadas de que oía hablar sin darme cuenta exacta de lo que podía ser.

Dos había en los extremos de la calle de Leganitos, cruzándola de parte a parte, formadas con grandes cajones repletos de piedras arrancadas del pavimento y cubiertos por esteras y colchones. Los que desde ellas se habían batido formaban animados grupos; cada cual refería que desempeñaba las funciones de portero en la casa donde habité con mi familia, antes de trasladarnos a la de la calle del Olivo. sus proezas, enumeraba las víctimas que había causado y hacía las honras fúnebres de los paisanos heridos o muertos.

En cada una de las dos barricadas había un palo clavado en uno de los cajones, sosteniendo un cartel que decía: Pena de muerte al ladrón, letrado que vi repetido en las demás barricadas que hallé al paso.

Resuelto a extender mi paseo de exploración hasta la calle de Tudescos para dar un vistazo a mis amigos los Araújo, desde la de Leganitos me encaminé poético la de San Cipriano a la plaza de los Mostenses, deseoso de averiguar qué suerte había corrido el zapatero remendón.

El señor Zacarías se las echaba de liberal en los tiempos en que mandaban los moderados, y era de presumir que habría atomado parte activa en la lucha.

Cuando llegué a la plaza había en ella numerosos grupos, formados en su mayor parte por los dueños de los cajones del mercado, domésticos y domésticas, menstruales, y los balcones y las ventanas de las casas estaban atestadas de gente.

Todos miraban con vivo interés a la casa en donde habitaba don Francisco Chico, odiado jefe de la policía de Madrid mientras los reaccionarios estuvieron en el poder.

Delante de la puerta, formando dos filas una a cada lado, había unos cuantos hombres de mala catadura, mal trajeados, de aspecto bravucón y todos con fusiles y correaje.

Cerca de ellos y en animada conversación aparecía un abigarrado y numeroso grupo, del que formaba parte el zapatero, quien al verme se acercó a mí, me dio un abrazo y exclamó:

- A todos los malvados le llega su San Martín. Ahora es la nuestra, y aunque el muy tuno ha sabido esconderse, lo que digo y sostengo es que no ha salido de su madriguera.

#### “EL SABOR DE LA VENGANZA”<sup>26</sup>

Por el señor Zacarías y los que le rodeaban me enteré de que el torero Pucheta, jefe del pueblo que había luchado contra la tropa en la calle de Toledo y en la plaza de la Cebada, había enviado en la

---

26 .- Julio de 1854.

madrugada del 20 a varios hombres de su confianza para que, muerto o vivo, se apoderasen de más oldiados de los polizontes. Registramos el cuarto en que habitaba, los demás de la casa, sin olvidar las buhardillas traseras, y todo inútilmente. El pájaro había volado.

Pero lo mismo el zapatero que otros vecinos de la plazuela, que desde que estalló la rebelión en la noche del 17 habían guardado las bocacalles para que ni el jefe policiaco ni el ordenanza que le guardaba las espaldas y vivía en su compañía pudieran escaparse, aseguraban que los habían visto entrar cuatro o cinco días antes de comenzar la lucha, pero no salir.

Uno de los presentes, que tenía puesto de verduras en la plazuela, añadía que el ama de gobierno de don Francisco, que era parroquiana suya, le había dicho que su amo estaba enfermo de mucha gravedad y que no sería extraño que la liase, porque los pindongos con quienes estaba enredado, su habitual glotonería y la mala vida que llevaba le tenían por menos que aniquilado.

Pero, a pesar de las afirmaciones de los vecinos, los enviados de Pucheta no habían podido dar con él.

Poco antes de llegar yo, según me dijo el señor Zacarías en voz baja y con cierto misterio, habían vuelto los emisarios del torero, se habían colocado en la puerta arma al brazo, como estaban, cuatro de ellos habían subido con el que los mandaba, y como ésta había asegurado que de aquella hecha darían con el escondrijo, los del grupo de que yo formé parte y los demás curiosos que llenaban la plaza aguardamos con ansiedad el resultado de aquella nueva tentativa.

No fue preciso esperar mucho; los de los fusiles entraron de pronto en el portal, donde uno de los que habían subido habló con ellos, y les faltó tiempo para anunciar que al fin había caído el polizonte en el garlito. La noticia cundió rápidamente, los circunstantes se reunieron en tropel delante de la puerta de la casa, los paisanos armados les obligaron a dejar libre el campo, y al cabo de un cuarto de hora de febril ansiedad vimos salir del portal a cuatro hombres que en unas improvisadas parihuelas conducían acostado sobre un colchón al odiado y odioso jefe de la policía, cubierto con una manta y con todo el aspecto de un cadáver.

Detrás del grupo y atado codo con codo iba a pie el ordenanza, a quien reconocí porque era el mismo que cuando yo vivía en la plaza de los Mostenses estaba de plantón en la puerta de la casa de su jefe y cuando este salía le seguía a muy corta distancia.

Lo mismo los que llevaban en andas al gran policiaco que los que a culatazos empujaban a su no menos lívido y abatido cómplice, llenaban a uno y otro de improperios, que codeaban y ampliaban los espectadores, mostrando todos una alegría feroz sin que el estado de las víctimas les moviese a piedad.

La comitiva precedida de los paisanos armados y seguida por la mayor parte de los que presenciaban aquel espectáculo, que me horrorizó y me indignó, aunque lo justificaba el odio a que se habían hecho acreedores aquellos dos hombres tan inicuos como despreciables, se dirigió por la calle de Isabel la Católica a la plaza de Santo Domingo y desde allí, según supe más tarde, aumentándose del séquito y continuando los improperios, las maldiciones y las más groseras frases, fueron conducidos Chico y su acólito a la calle de Toledo y fusilados cerca de la Fuentecilla por las enardecidas huestes de Pucheta.

Más noble y justo habría sido entregarlos a los tribunales, formarles causa, sustanciarla y condenarlos al castigo que les hubiera impuesto la ley; pero en las grandes convulsiones sociales hay que disculpar esos terribles desahogos de los oprimidos, cuando los desalmados y crueles opresores caen en su poder.

Se contaban horrores del que durante tantos años había sido jefe de la policía y señor absoluto de vidad y haciendas. La historia ha consignado, confirmando lo que por entonces se refería en todas partes, que favorecido por la Reina madre y por los moderados, había vejado y perseguido a cuantos protestaban de los escandalosos negocios que realizaban los políticos o expresaban ideas liberales. Al mismo tiempo se aseguraba que quedaban impunes robos y asesinatos, a cambio de crecidas sumas que les entregaban los criminales.

Lo cierto es que había llegado a acumular riquezas extraordinarias y que en su casa estaban las paredes cubiertas de cuadros pintados al óleo, formando una magnífica galería; porque, lo que parece

increíble, aquel hombre taimado, perverso, sin sentimientos humanos, era inteligentísimo en el arte pictórico, y atesorar pinturas de verdadero mérito constituía uno de sus mayores goces.

No recuerdo si era solterón o estaba separado de su consorte: lo que no he olvidado es que vivía en la casa de laza de los Mostenses, sin más servidumbre ni compañía que un ama de gobierno, mujer de edad y de toda su confianza, según se susurraba en la vecindad.

Pero en todo Madrid era notorio que mantenía con gran boato a cuatro o cinco amigas íntimas; que unía a la debilidad erótica impropia de su edad, pues contaba a la sazón cincuenta y tantos o sesenta años, una gula de las más refinadas, y que no tenía el diablo por donde desecharle.

Me parece verle, cuando éramos vecinos, salir de su casa mirando a todas partes con recelo y con cara más falsamente risueña que sería. Su expresión habitual era el cinismo. Según contaban, no se enfadaba nunca, o por lo menos aparentaba no enfadarse, y sonriéndose y con frases de chanza, cometía las más crueles felonías.

Una semana antes de que se sublevase el pueblo, se vio obligado a aguardar cama y la enfermedad que se le declaró alarmó en extremo al médico que le asistía.

A pesar de la gravedad de su estado, cuando se enteró de que había estallado la revolución popular no dudó de que si los rebeldes triunfaban irían a buscarle; y como para las eventualidades de aquel género tenía preparado un escondrijo, dispuso que le trasladaran a él, su ordenanza y el ama de gobierno, quedándose el primero en su compañía, porque también corría peligro.

Cuando en efecto fueron a buscarle, el ama de gobierno aseguró que hacía muchos días que no había aparecido por la casa. Registraron los emisarios de Pucheta todas las habitaciones y no lo encontraron. Sospechando que podía haberse ocultado en la vecindad, no dejaron sin examinar cuidadosamente todos los cuartos y dependencias de la casa, y al ver lo inútil de sus pesquisas se alejaron convencidos de que habría buscado refugio en otra parte.

Pero los habitantes de la plazuela que tomaron las armas desde el primer momento aseguraron, como indiqué, que le habían visto entrar en su albergue y juraban y perjuraban que de él no había salido.

Entonces -según una versión de las varias que circularon con viso de verdad- el mismo Pucheta fue a ver a una de las amigas del jefe policiaco, que según sus noticias estaba ofendida y deseaba vengarse de un desprecio que la había hecho, y sin duda con amenazas o promesas logró que le indicase dónde podía estar oculto el que buscaba con tanto afán.

Bien por la delación de la amiga despechada o bien, como aseguraban algunos, porque los emisarios del comisario jefe del pueblo al volver a la casa por segunda vez pusieran de rodillas al ama de gobierno y la amenazasen con fusilarla allí mismo si no rebelaba dónde estaba escondido su amo, lo cierto es que al fin y al cabo consiguieron apoderarse de él y de su compañero de tristes glorias y bien aprovechadas fatigas.

Algunos días después, con referencias a lo que los vecinos del jefe de policía dijeron, y a las revelaciones que hizo el ama de gobierno a las personas con quienes habló, me contó el señor Zacarías que todas las habitaciones de la casa, incluso los pasillos, tenían cubiertas las paredes de cuadros que uno de estos, de gran tamaño, ocupaba el testero de un corredor descansando sobre un arca antigua destinada a guardar útiles de limpieza, y que el cuadro servía de puerta a un cuarto sin más luz o aire que los que penetraban por un pequeño ventanillo colocado a bastante altura de la pared de carga que daba a un patio.

Apartando el arca y apretando un resorte bien disimulado en el cuadro, giraba éste y podía entrarse fácilmente en el escondrijo, donde no había más que un tablado con un jergón y un colchón, una mesa y un par de sillas.

En la mañana del 18 fue trasladado el enfermo al misterioso cuarto; encargó al ama de gobierno que al presentarse el médico le dijera que había salido a pesar de su estado a cumplir los deberes de su cargo; y cuando en la noche del 19 se supo que la revolución había triunfado, se encerró en el escondrijo

con su amo el ordenanza, y uno y otro seguramente poseídos de terror, aguardaron el desenlace de aquella terrible crisis, confiando en que la fidelidad del ama y la combinación del cuadro y el arca los librarían de las iras de populacho.

Bien porque la amiga infiel y ofendida, enterada del secreto lo confiara a Pucheta, o porque el ama, a punto de ser fusilada, obedeciera el instinto de conservación, que sobre esto cada cual divulgaba a su gusto, lo cierto es que los paisanos armados y su jefe penetraron en el cuadro donde la enfermedad y el pavor anonadaron a Chico, y obligaron a su acólito a pedir misericordia.

¿Quién puede saber la verdad de lo que allí ocurrió? Los paisanos que le sacaron del escondrijo en el colchón en que yacía y con una escalera de mano y unas tablas improvisaron unas parihuelas eran los únicos que en su calidad de actores y testigos podían referir los pormenores de aquella terrible escena. Seguramente los refirieron hasta con lujo de detalles, pero entonces los periódicos carecían de los reporteros que en la actualidad no desperdician ningún dato por nimio que sea, y al publicarse la noticia del fusilamiento de Chico y de su adlátere, sólo se insinuó que el terrible jefe de la policía llegó moribundo al lugar del suplicio, se limitó a pedir perdón con voz apagada y murió como un perro al lado de su cómplice, víctima los dos de la descarga con que el pueblo vengó a los que habían perecido a manos del odiado polizonte o sufrían en el destierro, en la deportación o en el presidio las consecuencias de la persecución de los que acababan de expiar sus refinados y crueles fines.

El zapatero remendón no dejó de poner algo de su cosecha en el relato que hizo de lo que pudo averiguar después que el protector de bandidos y perseguidor de liberales dejó para siempre su tan estimada galería de pinturas.

Si mal no recuerdo, la autoridad judicial cerró y selló las puertas de la casa; sus parientes se incautarían más tarde de los bienes que dejó, y de aquel hombre terrible sólo quedó en la historia de la revolución de julio de 1854 una triste memoria.

Mas de medio siglo ha transcurrido y todavía no se ha borrado de mi imaginación el espectáculo que presencié en la plazuela de los Mostenses.

A pesar de haber vivido algunos años cerca de aquel hombre a quien todos temían, incluso los poderosos; a quien la reina madre y los prohombres del modernismo seguramente despreciaban y odiaban, pero a quien lisonjeaban y colmaban de dinero y de condecoraciones que él lucía engreído y vanidoso, ni oí el metal de su voz ni siquiera le saludé, aunque algunas veces tanto mi padre como yo le encontrábamos cuando entraba en su domicilio o salía de él. Sin embargo, un periodista francés, con esa ligereza y al mismo tiempo aplomo de los escritores transpirenaicos, sobre todo tratándose de las cosas de España, hizo una afirmación que me complazco en desmentir de un modo categórico y terminante.

## Anexo XIII

### Regato, el agente provocador<sup>27</sup>

José Manuel de Regato, hombre célebre en España a principio del siglo XIX como traidor a los liberales y agente provocador, pasó por la política sin dejar rastro claro de su filiación y de su origen. No se sabe de dónde era, dónde nació ni dónde murió. El Regato es un barrio de Baracaldo, de Vizcaya. Puede que el apellido del agente procediera de allí.

---

27.- BAROJA, Pío "*Regato, el agente provocador*", en Artículos, en *Obras completas*, Vol. V, pp. 1169-1172, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1951.

Al parecer este hombre era médico o estudiante de Medicina. Apareció en Madrid en 1814 de editor y redactor de un periódico titulado *La Abeja Madrileña*.

Antes había existido, en 1812, *La Abeja Española*, periódico de don Bartolomé José Gallardo.

*La Abeja Madrileña* apareció como continuación de la otra *Abeja*, y duró desde el 16 de enero al 7 de mayo de 1814. En su número del 6 de abril decía: "Tenemos a mucho honor que se crea que nuestro periódico está escrito por don Bartolomé Gallardo; pero no podemos consentir que se le busque ni aceche por un artículo en el que no ha tenido la más mínima parte. Dos somos solamente los que redactamos en la actualidad este malhadado papel."

Sumida la Constitución, Regato huyó a Francia, y tomó parte en la oscura conspiración de general Renovales, relacionada con la de Richart. Escribió, según de dijo, en Francia un folleto, *El carolinquo*. Entonces se firmaba *Abeille* (abeja).

En 1816, el Gobierno español, que sospechaba una conspiración liberal, envió a la Policía francesa una lista de nombres de sospechosos, y al frente de ella venía:

"Regato u Oyo, refugiado español, que debiendo haber sido arrestado en Bayona de orden del conde de Levero, se escapó, y se halla en casa del conde de Toreno, Regato se nombra algunas veces Abeille o Abella, y últimamente no ha podido hacerse preso en París, y se cree refugiado en algún pueblo de la frontera." (*Memorias de Espoz y Mina*).

Tuvo por entonces Regato, según sus amigos, muchas aventuras, y estuvo en Bilbao con su mujer preparando un movimiento revolucionario.

Antes de la sublevación de Riego estaba en Inglaterra.

"Como, aparte, aunque entonces muy unido conmigo, estaba otro sujeto recién venido de Inglaterra, llamado don José Regato, médico o estudiante de Medicina, en otro tiempo escritor, aunque sólo mediano, atrevidísimo, de muy agudo y claro ingenio, sospechoso a muchos, y como acreditó el tiempo, no sin motivo; revolucionario de profesión y por afición, y con todo, acusado de haber servido de espía al rey; acusación conocida por fundada, aunque se explicase, suponiendo en Regato trato doble, en que el Gobierno de Fernando era el verdaderamente engañado."

Esto dice don Antonio Alcalá Galiano.

Regato debió estar desde la conspiración del Triángulo, en la que intervinieron Lacy, O'Donoju, Renovales y otros, en relación con la camarilla de Fernando VII, y, sobre todo, con Ugarte, que era el que, según parece, le pagaba.

Regato era inteligente y se había propuesto, por medidas extremas, desacreditar a los ilusos liberales del tiempo. En 1820 parece que fue, como delegado de los masones, en compañía de Alcalá Galiano, San Miguel y Manzanares, a conferenciar con el padre Cirilo.

El 1820 a 22, Regato declaró contra Fernando VII para que le creyeran terrible enemigo suyo, al mismo tiempo que descubría a Fernando los proyectos de los liberales.

Era Regato de los puntos fuertes del café de Lorencini, y después de la Fontana de Oro, club de los exaltados que estaba en la carrera de San Jerónimo, esquina a la calle de la Victoria, y que tenía ventanas a esta callejuela, donde se amontonaba la plebe a escuchar los discursos de oradores furibundos.

Cuando una parte de éstos consideró que los masones no eran bastante radicales, Regato se unió a la fracción extrema y contribuyó con Moreno Guerra, Torrijos, el general Ballesteros, Romero Alpuente y otros a la fundación de la sociedad de los comuneros ideada por Gallardo. Entre ellos había gente cándida y apasionada, y otros, como el general Ballesteros, Romero Alpuente y quizá el mismo Gallardo, que tenía relaciones subterráneas con los absolutistas.

En La Fontana de Oro se reunían los carbonarios, y Regato debió entablar relaciones con ellos. Así pudo tener noticias de todos los círculos liberales, masónicos, comuneros, anilleros y carbonarios, conferenciar con sus hombres principales y dar informes auténticos al rey.

Regato aparecía siempre donde hubiese ruido, preparando la algazara y el alboroto a tiempo, haciendo que los grupos liberales aparecieran como insensatos y absurdos.

Carlos Le Brun, en sus *Retratos políticos*, que tienen las semblanzas más agudas acerca de los personajes de la revolución, aunque en lenguaje demasiado alambicado y afectado, dice de Regato:

"Este tesón y esta constancia para estar sin cesar oxeando remordimientos, en una continuación de perfidias, a que sólo se podría creer se prestase la depravación de la voluntad de represas, y en momentos aislados y distantes, es un fenómeno en la moral capaz de excitar la curiosidad filosófica, a hacer la anatomía del corazón de este Regato, a ver si podía descubrir en él alguna novedad de las fibras, alguna mancha o señal que lo distinguiese del de los demás hombres, para consuelo del género humano, porque se pudiera recelar siquiera que fuese de otra especie o naturaleza."

Después, Le Brun sigue diciendo:

"Los liberales de España deben buscar oficio si tienen la ambición de figurar, pues lo que es en política se los han dejado en las dos épocas muy atrás los serviles que siempre van al grano, como ellos a la paja de los principios."

El partido liberal, cándido, tuvo siempre a Regato por un hombre en el que se podía poner completa confianza. ¿Cómo podía ser un traidor un tipo que empleaba frases revolucionarias del tiempo?

El español, que no cree en muchas cosas auténticas, cree, en cambio, en las palabras declamatorias y en las frases. De aquí la oquedad de sus revoluciones.

Se ve que la política siempre ha sido lo mismo: una cosa turbia, vulgar, de logreros y de histriones, adornada con una literatura de último orden. Es de temer que seguirá siendo igual durante siglos.

El culto a la palabra en su forma oratoria, la elocuencia, y en su forma literaria, el estilo retórico, yo creo que es de países de poca originalidad.

Alcalá Galiano, atrabiliario en su vejez, hombre de simpatías extrañas y torcidas, manifiesta en sus *Memorias* una cierta estimación por Regato. "No le tenía yo en el mal concepto que le tenían otros", dice una vez. Le vi a Regato en Córdoba sin pasaporte en 1822 en una zona en que estaba prohibido el paso, y no quiere sospechar de él.

Regato peroraba en esa época en Sevilla, en el café del Turco, contra los moderados.

Alcalá Galiano, en sus *Recuerdos de un anciano*, dice, con su estilo rebuscado y oscuro:

"Regato, persona muy principal entre los comuneros, pero hombre de cuyos antecedentes conocidos debía esperarse que prestase eficaz auxilio a los desobedientes, no hubo de hacerlo, ni tampoco lo contrario, a lo menos claramente; la como oscuridad con que vivió entre los semirrebelados encerraba, sin duda, un misterio, si bien en ello apenas se hizo alto."

Ya convencido el mismo Alcalá Galiano de la traición de Regato, dice en sus *Memorias*:

"Lo probable es que a nadie sirvió con entera lealtad, y que procuraba mirar por su interés, y aun no sólo por esto, sino también por sus pasiones, violentas en alto grado y rencorosas, para lograr los cuales fines variaba de conducta según iban mudando de aspecto o índole los negocios."

En febrero de 1823 hubo en Madrid manifestaciones delante de Palacio y del Congreso, dirigidas contra el rey y el Gobierno, preparadas principalmente por Regato.

Cuando los países de la Santa Alianza demostraron su mala voluntad contra el Gobierno constitucional de España, Regato hizo que algunos truhanes a sueldo apedreasen las Embajadas, para que apresurasen la guerra y la intervención.

En la *Historia de la vida y reinado de Fernando VII en España* se dice:

"Entre los creadores de la Sociedad de Comuneros había descollado, por sus laboriosas tareas y actividad, con José Manuel Regato, vendido misteriosamente al Real Palacio y más adelante declarado benemérito por las Cortes. Como su misión se reducía a desacreditar la libertad con los excesos, para hacerla aborrecible, inducía a los llamados hijos de Padilla a los tumultos y a las tropelías contra los más encumbrados personajes. Y en estos días, en que a los liberales tanto odio inspiran las potencias del Norte, promovió una asonada para apedrear las casas de los embajadores de la Santa Alianza, con el fin de obligar a sus respectivos reyes a la caída del Gobierno representativo de España, su color de vengar el agravio recibido en las personas de sus plenipotenciarios".

A final de 1822, las dos sociedades liberales más importantes, comuneros y masones, intentaron conciliarse, y los primeros nombraron como comisionados para este objeto a Regato, a Romero Alpuente y al general Ballesteros, y los masones, a Istúriz, Riego y Alcalá Galiano. Es raro que estos últimos no recusaran a los delegados de la comunería, que ya para entonces tenían fama de estar vendidos a Fernando VII.

Regato, a la entrada de las tropas de Angulema, se desenmascaró, y fue agente oficial el Gobierno absolutista.

Desde Murcia, en septiembre de 1823, escribió al general Torrijos, que estaba en Cartagena, para que aceptase la misma capitulación que había aceptado con los franceses el general Ballesteros. Torrijos le contestó violentamente, negándose a ello y manifestándole su desprecio, y Regato contestó a la carta diciéndole que "él había vivido siempre con honor". A su segunda carta, Torrijos ya no contestó.

Abolida la Constitución, Fernando dio una real orden dando las gracias a Regato por los servicios prestados a la Monarquía en tiempo del liberalismo.

Regato vivió de 1823 al 33 en Madrid en una casa del Gobierno, de la calle de Silva.

Regato debió seguir las órdenes de Calomarde, y, probablemente, intervino en la celada que se le tendió a Torrijos en 1831.

En las *Memorias* de Mina se dice:

"El célebre en travesuras, para mal de España. y los españoles, Regato, jefe de la infame Policía de la camarilla de Fernando, tenía en todas partes agentes muy activos y poco escrupulosos en moralidad, encargados de averiguar el curso de los trabajos de los patriotas; y estos agentes, y el mismo Regato, haciendo un juguete de sus más solemnes juramentos, vendía las confianzas de amistad honrada y sacrificaba al Poder por un vil precio la suerte de la nación."

En tiempo de la regencia de María Cristina, Regato, destinado a Filipinas, debió salir escapado de Madrid, sin poder recoger sus papeles.

En el Archivo Histórico nacional de Madrid vi hace años estos documentos, una serie de partes cifrados, en papel azul, que se referían, principalmente, a cuestiones de Bolsam y que, a juzgar por la cantidad, no debían ser sólo suyos, sino también de personajes de Palacio que hacían negocios oscuros, en las cuales Regato era intermediario.

El antiguo y siniestro agente, agazapado en su casa de la calle de Silva, como una araña gruesa y peluda, debía prestarse a toda clase de canalladas.

No se sabe si fue a Filipinas o no.

Yo no he encontrado ningún dato acerca de su muerte. Tampoco he visto retratos suyos.

En uno de los *Episodios* de Galdós se pinta a Regato, sin duda por su apellido, como un felino, como un doble gato. Esto es puro infantilismo, y depende en gran parte de la idea que tenía Galdós de que escribía para un público de buenos burgueses, un poco lerdos e incapaces de mirar un libro y de tener una idea propia sobre algo, en lo que cual quizá tuviera razón.

## Anexo XIV

### Riego y su himno <sup>28</sup>

La mayoría de los españoles no conocen la vida y la actuación histórica del general Riego, ni tampoco la letra auténtica de su famoso himno. No hay escrita una vida popular de este caudillo, como no la hay de los otros héroes de la libertad, ya olvidados: *El Empecinado*, Mina, Torrijos, Zurbano, etc.

En las historias biográficas de Riego ocurre como en casi todas las historias españolas: unos autores se copian a otros y no hay nadie que aporte nuevos datos.

Se dice, por ejemplo, que Riego cantó la canción del *Trágala* en el Teatro del Príncipe, de Madrid, de vuelta de Andalucía; pero no hay testigos presenciales del hecho, no hay contemporáneo que diga: "Yo estuve en el teatro, y yo la oí."

No hay tampoco un buen retrato de Riego, ni ningún cuadro como *El fusilamiento de Torrijos*, pintado por Gisbert, que está muy bien para muchos de nosotros, a pesar de los que creen que Gisbert no era un buen pintor, y, en cambio, sí lo era Juan Gris, que llegó a convencer a los *snoobs* que tenía una estética, y hasta una filosofía, cuando lo único que había tenido en su vida era hambre y miseria.

De los retratos documentales de Riego yo no he visto más que uno, publicado en Inglaterra con esta leyenda: "General don Rafael del Riego. London. Pined by P. Simonau, Published Decr., 1823 Sold for the Artist by W. Wise núm. 1 ó 1. Picadilly."

Además, hay una estampa titulada *Les immortels*, en donde aparecen Quiroga, Riego, López Baños y Arco Agüero, Al pie dice: "Dibujados del natural. Cádiz, 1820. Lit. de C. Motte. En París, en casa de Correard. Librería del Palais Royal."

Este Correard (Alejandro), librero perseguido y encarcelado muchas veces por su liberalismo, había sido ingeniero geógrafo y, como tal, se encontraba en el barco *La Medusa* cuando naufragó (1816). Fue uno de los diez supervivientes de los ciento y tantos pasajeros que iban en el buque y que sufrieron, hasta salvarse, un sin fin de penalidades y de horrores.

A base de estos retratos originales de Riego se hicieron luego otros muchos que se repitieron en los libros de Historia.

Hay también una estampa con una escena militar: "Don Rafael del Riego se retira de Morón a vista del ejército de O'Donnell. Dibujado por Andrés Rossi y grabado por P. Wágner."

El tipo físico de Riego no era esbelto: era más bien rechoncho, hombre de cabeza gruesa, cara larga, miembros cortos y pelo ensortijado. Espiritualmente, será arrebatado, fogoso, expresivo, fácil de palabra. Yo me lo figuro parecido al comandante Franco.

Hay un papel que se publicó en la época en que fue hecho prisionero Riego, que se titula *El contrabando masón*. Canción realista en que se quiere pintar al héroe de la revolución española. Dice así:

*Albricias, serviles;  
ya Riego cayó;  
aplausos reciba  
su diestro aprehensor.  
Se sabe que a Arquillos  
el quince llegó*

---

28.- BAROJA, Pío: "Riego y su himno", en *Ensayos en, Obras completas*, vol. V, pp. 880-884, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1951.



*cierto contrabando  
del bando masón.*

Luego se relata en el papel lo que se encontró en el contrabando, como si se fuera a poner a la venta, y se dice:

*Se vende primero  
un gran figurón;  
puedo, en los teatros,  
causar diversión.  
Después, un gran molde  
con su pelucón  
peinado a lo cónsul,  
con un alto florón.  
Una bora grande,  
de rara invención,  
que traga-a-la gente  
cuando hay pelotón.  
Un cuadro que indica  
un necio cantor  
con boca de infierno,  
lengua de escorpión  
Una miniatura  
que muestra un salón,  
y, entre muchos diablos,  
él es el mayor.*

Respecto al *Himno de Riego*, hay para sospechar que no existe una correspondencia exacta ni aproximada entre lo que representa este himno y la República actual. El *Himno de Riego* es callejero, alegre y saltarín; la República de hoy es grave, sesuda, académica, jurídica y un tanto plúmbea.

El *Himno de Riego* está empapado de sangre de los héroes del liberalismo. El republicanismo español no ha tenido héroes; el socialismo, menos aún. Los republicanos actuales podrán ser hijos espirituales de Salmerón, de Pi y Margall y de Ruiz Zorrilla, pero no son descendientes de los Mina, Riego, El Empecinado, Zurbano.

Se explica que estos tipos heroicos no interesen a republicanos ni a socialistas. El valor personal y la audacia no es cosa de nuestro tiempo, al menos de los medios políticos. Si está en alguna parte, es en el ambiente antipolítico.

Respecto al *Himno de Riego*, se han hecho muchas versiones acerca del autor de la música. Se le ha atribuido a varios autores.

Cuando Riego se apoderó de la isla de León y el puente de Zuazo, intentó que se unieran al movimiento las fuerzas de la plaza de Cádiz, pero no lo consiguió, a pesar de los muchos trabajos que hizo para ello don Antonio Alcalá Galiano. Riego encomendó a éste la letra de un himno que mantuviera vivo el espíritu de los soldados; pero, habiendo compuesto Alcalá Galiano unas estrofas de arte mayor, Riego las juzgó demasiado académicas y altisonantes para la inteligencia y el gusto de la tropa.

Después colaboraron para hacer otra letra don Evaristo San Miguel y Alcalá Galiano. Este publica la producción de ambos en sus *Memorias* de la que tomamos los primeros versos:

San Miguel:

*De la guerra, guerreros ilustres,*

*al santuario, atrevidos, marchad,  
y la patria ornará, agradecida,  
vuestras sienes de lauro inmortal,*

Galiano (coro):

*Patriotas guerreros,  
blandid los aceros,  
y unidos marchemos  
y unidos juremos  
por la patria morir o vencer.*

Alcalá Galiano, en sus *Memorias* dice que a Riego no le gustó esta letra, y supone con malicia que tenía parte en su disgusto el no aparecer el nombre del caudillo en la canción.

Don Evaristo San Miguel, entonces comandantes del regimiento de Asturias, y considerando que Riego tenía razón en sus objeciones a la primera letra, escribió otra más sencilla:

*Soldados, la patria  
nos llama a la lid;  
juremos por ella  
vencer o morir.  
Serenos, alegres,  
valientes, osados,  
cantemos, soldados,  
el himno a la lid,  
y a nuestros acentos  
el orbe se admire  
y en nosotros mire  
los hijos del Cid.*

Se ha atribuido a varios la música de este himno: unas veces a don Trinidad Huerta, otras a José Reart de Copón y otras a don Francisco Sánchez. Algunos aseguran que el *Himno de Riego* fue hecho por un oficial llamado Miranda, a base de una contradanza de Reart.

El maestro Barbieri, después de probar que Huerta tenía quince años y medio (nació en Orihuela en 1804) cuando se compuso el *Himno* y que éste se halla mejor armonizado que lo que en su edad madura hizo aquel maestro, luego guitarrista, muerto en la miseria en París, muy avanzado el siglo; después de demostrar que es absurdo el error de que la letra fuese acomodada a la música de un rigodón compuesto por Reart, porque habiéndole tratado a éste durante muchos años jamás le oyó hacer tal afirmación, y después, en fin, de hacer notar que no está averiguado que don Francisco Sánchez fuese músico del regimiento de Valencia ni autor del *Himno*, cita un libro impreso en 1828, con el título de *Colección de canciones patriotas*, que contiene veintiocho, y la música de cuatro para canto y piano, siendo la primera:

El  
Himno de Riego.

MÚSICA  
de  
Gonis Colomer.

José Melchor Gomis Colomer fue un músico valenciano, nacido en Onteniente y muerto en París en 1836. Escribió varias óperas y tuvo gran amistad con el maestro Rossini.

Para el juramento que prestó la milicia nacional el primero de enero de 1822, el autor del *Himno*, don José Gomis Colomer, compuso otro nuevo que, aun teniendo el mismo corte de aquél, no alcanzó la misma popularidad.

La letra de este último, de don Bernardo Borja y Tarrius, decía así:

*Al viento tremola  
el patrio pendón  
que fija el destino  
de la gran nación.  
A su sombra, el fuego  
de Bravo y Padilla  
se siente en Castilla  
de nuevo vivir.  
Y el eco repite  
que maldito sea  
quien hollar lo vea  
sin antes morir.*

Cuando el triunfo de los milicianos contra los absolutistas, el 7 de julio de 1822, se celebró en el teatro del Príncipe la ópera *Tancredo*, de Rossini, y cada cantante entonó algunas estrofas del *Himno de Riego* con nueva letra. El periódico *El Universal* de la época, las inserta todas. La más expresiva fue la que cantó la señora Spontoni:

*En vano las furias  
agita el abismo  
cuando el fatalismo  
tremola el pendón.  
De hipócritas viles  
la voz despreciamos,  
y muerte, gritamos,  
o Constitución.*

En *El Restaurador*, periódico furibundo y clerical, de Fray Manuel Martínez, nombrado obispo de Málaga por sus terribles invectivas contra los liberales, se decía de Riego cuando éste fue preso:

*Gritos traidores fueron tus proezas,  
traidores gritos tu mayor hazaña;  
héroe a gritos, te alzaste en las Cabezas,  
y a gritos grita tu cabeza España.*

Todavía en 1836 corrió una nueva letra para la música el *Himno de Riego* titulada "La moderación":

*Que mueran los que claman  
por la moderación  
para atacar los fueros*

*de la Constitución.*

Como se ve, los españoles liberales no supieron adoptar palabras adecuadas a la música del *Himno*. Pecaron o por académicos o por ramplones.

Otras muchas letras, la mayoría grotescas y vulgares, se han cantado con la música del *Himno de Riego* y de han creído que eran auténticas.

Recuerdo que hace diez o doce años un escritor reaccionario daba como letra del *Himno de Riego* en *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián, una que dice así:

*Si los curas y frailes supieran  
la paliza que van a llevar  
subirían al coro cantando  
libertad, libertad, libertad.*

Yo escribí al periódico diciendo que esta letra era tan auténtica como esa otra que los chicos han cantado con la música de la Marcha real:

*¡Hombre! ¡Caramba!  
Qué cara más estúpida  
que tiene usted...*

También las chicas de los colegios de monjas suelen cantar con la Marcha real estas palabras guerreras:

*Guerra al mundo, demonio y carne,  
guerra, guerra, guerra  
contra Lucifer.*

El pobre Lucifer debe encontrarse asustado con el encono de estas voces infantiles.

Volviendo al *Himno de Riego*, hay que reconocer que oficial y popularmente no tiene letra. Solamente los pueblos de un gran sentimiento social tienen verdaderos himnos patrióticos, con su música y su letra: Francia e Inglaterra.

Es curioso, sin embargo, el que todavía en época moderna, en España, los vascos hayan compuesto dos himnos acertados: uno, el de San Ignacio, que afirmativo, rotundo, despótico, azpeitiano; y el otro, patriótico, como *El árbol de Guernica*, de Iparraguirre, que es de un lirismo apasionado, un poco italianizante y declamador, pero que responde muy bien a sus fines románticos.

## Anexo XV

### El general Gómez <sup>29</sup>

El general don Miguel Gómez fue uno de los militares carlistas más célebres de la primera guerra civil. Dirigió una expedición famosa. Muy discutido en su tiempo, después su nombre cayó en el olvido y quedó completamente eclipsado.

Gómez era de Torredonjimeno, pueblo cerca de Martos, en la provincia de Jaén.

Se llamaba Miguel Gómez y Damas; había nacido, según unos, en 1786, y contaba al emprender su expedición en 1836 cincuenta años; según otros era de 1796, y no tenía al comenzar su famoso paseo por España más que cuarenta.

Miguel Gómez, siendo aún niño, peleó contra los franceses en la época de la Independencia, cuando el general Dupont invadió Andalucía. Gómez tardó poco en distinguirse en el ejército por su valor y por su inteligencia; mas tuvo la desgracia de caer prisionero y ser conducido a Francia, de donde logró escapar al cabo de un año, después de varias tentativas infructuosas.

En 1820 figuró entre los absolutistas, y al obtener estos el triunfo en 1823, fue nombrado comandante en el mismo regimiento de que era teniente el coronel Zumalacárregui. En 1832 se encontraron otra vez reunidos los dos caudillos en Madrid, donde estrecharon más sus relaciones por la simpatía de caracteres de identidad de situación y de ideas políticas.

Cuando se puso enfermo Fernando VII ofrecieron los dos sus servicios a don Carlos, y a la muerte del monarca marcharon al campo a acaudillar a los facciosos, después de haber fomentado en las provincias el descontento y la rebeldía contra el Gobierno que consideraban revolucionario.

Gómez se dirigió primeramente a Cuenca, donde intentó levantar a los carlistas. Frustrada su tentativa y reunido con Zumalacárregui, este lo nombró su jefe de Estado Mayor.

Muerto Zumalacárregui, siguió Gómez su carrera, y gracias a su inteligencia y a su arrojo, fue ascendido a mariscal de Campo.

El tipo de Gómez era de hombre fino, a juzgar por el retrato que hizo de él el francés Isidoro Magués. Era Gómez hombre de cara larga y correcta, nariz bien perfilada, ojos claros y expresión melancólica. Llevaba la boina con ballestilla y borla, como Zumalacárregui.

Gómez mandó durante mucho tiempo una brigada de guipuzcoanos y de navarros. Históricamente, parece comprobarse que ha habido siempre facilidad para entenderse entre vascos, castellanos y andaluces, y que no la ha habido entre vascos y catalanes o entre castellanos y andaluces con valencianos. Esta facilidad de inteligencia puede venir lo mismo de cierta comunidad de condiciones que de una heterogeneidad manifiesta, que haga que los unos se complementen con los otros.

Elío mandaba a los navarros, y Gómez a los guipuzcoanos. Al parecer, se entendía muy bien con éstos.

El carlista guipuzcoano, en las dos guerras, fue menos fanático que el navarro, menos dogmático, más ágil de pensamiento y de cuerpo, y también, quizá más pastelero y más cuco.

Gómez, con los guipuzcoanos, fue el que tuvo el primer encuentro con las tropas de la legión inglesa mandadas por Lacy Evans.

El origen de la fantástica expedición de Gómez al interior de España nació de una idea de don Bruno Villarreal, nombrado ministro por entonces de don Carlos. Villarreal creía que había que propagar

---

29.- BAROJA, Pío: "Gómez y su expedición", en *Obras completas*, pp. 888-893, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1951.

la guerra por el Norte de España, sobre todo por Asturias y Galicia. Don Nazario Eguía pensaba lo contrario, y que en el Norte, fuera de Navarra y de las Provincias vascongadas, la guerra sería un fracaso.

Villarreal encargó a Gómez la expedición. Esta se preparó en Azurrio. La formaban unos dos mil ochocientos hombres de infantería y doscientos caballos. Marchó el jefe hacia el Oeste, entró en Oviedo y en Santiago de Galicia. No pudiendo sostenerse en el Noroeste, bajó a Castilla, entró en Palencia y León y cruzó la península hacia el Mediterráneo. Llegó a Utiel, donde se le incorporaron las fuerzas de Cabrera y de Quílez. De Utiel marchó de nuevo hacia el Oeste hasta Cáceres y Arcos de la Frontera, y luego volvió al Norte, siguiendo, poco más o menos la dirección del meridiano.

Gómez hizo, en conjunto, un gran zig-zag; trazó en la península como una Z invertida, y tardó en su expedición cinco meses y veinticuatro días. Al regresar al país vasco llevaba más fuerzas de las que tenía al salir.

La expedición de Gómez no se estudió, al parecer, en las escuelas militares españolas; en cambio, según se asegura, se ha estudiado repetidas veces en Alemania.

La expedición de Gómez fue, más que nada, una improvisación a la española. Zumalacárregui tenía en sus campañas planes anteriores. Gómez, no: iba a la buena de Dios, resolviendo las dificultades que le salían al paso con ingenio y con valor. La expedición de Gómez fue como una novela de aventuras colectiva, dramática y sin argumento.

Para explicar con detalles las idas y venidas de Gómez por la península, se necesitaría un tomo grueso.

El general don Manuel Lasala, en su *Historia política del período carlista* (Madrid, 1841), dice:

"Gómez empezó en junio de 1836 un sorprendente paseo por toda España, y con él crecieron las locas esperanzas de la corte carlista. Este general, comandante de batallón en el reinado de Fernando VII, de unos cincuenta años de edad, de trato sumamente amable, de carácter dulce, de conocimientos y facilidad para la guerra de partidos, fue una de los primeros presentados en las provincias, y sirvió a las órdenes de Zumalacárregui con el carácter -entonces algo imaginario- de su jefe de Estado Mayor.

Sucesivamente mandó la división y provincia de Guipúzcoa y la tercera división de operaciones, y en el desempeño de este último cargo sostuvo constante enemistad con Eguía. Desde su vuelta de la expedición fue preso y permaneció en la cárcel hasta los últimos tiempos de la causa carlista."

La expedición de Gómez fue algo fantástico y fabuloso. Sus tropas se pasearon por España, entraron en varias ciudades importantes, se batieron, huyeron, recogieron gran botín y, al último, se desvanecieron.

Córdoba dice en sus *Memorias justificativas*, que Gómez no tuvo más brújula que el miedo ni más plan que la fuga. No es muy justo lo que dice Córdoba en sus *Memorias*.

"Sus hazañas militares -asegura- se redujeron a batir, con cuatro veces más fuerza al brigadier López, obligado por la insubordinación e indisciplina de su tropa, aceptar una acción temeraria y a sitiar al coronel Flínter, que con algunos centenares de nacionales, en las casas de Almadén, tuvo, después de una buena defensa, que rendirse por falta de socorro. La derrota de Escalante y la toma de una casa fuerte de Córdoba son hechos todavía más insignificantes, que sólo indican falta de inteligencia o sobra de presunción o ignorancia en quienes con más celo y arrojo que experiencia y juicio labró su propia desgracia. Más entre tanto, ¿por qué ese decantado cabecilla perseguido en direcciones distintas por dos o tres columnas de a cuatro mil hombres, no hizo frente a ninguna, pudiendo batir a todas ellas sucesivamente, puesto que tenía seis o siete mil hombres y mil caballos con las tropas que de Aragón se le incorporaron? Ocasión era de acreditar pericia militar. ¿Por qué fue batido tantas veces como alcanzado, sin siquiera detener su marcha para tomar posición y entrar en línea de batalla?

El mismo Córdoba contesta a sus preguntas diciendo que los soldados del ejército faccioso, acostumbrados a lidiar con ventaja desde los parapetos naturales que en su país les protegen, degeneran al momento que tienen que batirse en las condiciones de la guerra a campo raso.

Los soldados que llevaba Gómez eran en su mayoría improvisados, bisoños, y no podía tener de ellos la seguridad de que los generales Córdoba, Alaix y Narváez tenían en sus veteranos.

De manera que Gómez que perdió casi siempre que se batió con fuerzas iguales del ejército regular, naturalmente mejor organizado, no quiso aceptar batallas a campo raso, e hizo bien, porque conocía sus medios.

Gómez se batió al verse envuelto o cuando se vio en situación de superioridad, como cuando destruyó a la brigada del venezolano Narciso López, agarrotado quince años después en La Habana como separatista.

Durante toda su expedición Gómez demostró grandes recursos, marchando y contramarchando con habilidad engañando al enemigo, cruzando ríos y montañas. Fue un pequeño César en manejar sus recursos.

Demostró también su inteligencia y su conocimiento de los hombres, cuando se le unieron en Utiel los cabecillas de Levante Cabrera, Quílez, el Serrador, Lloréns y otros. Todos estos eran violentos, orgullosos e importunaban al general andaluz con exigencias desmesuradas.

Este buscó su pretexto para deshacerse de ellos. Un día hizo que Cabrera, el Serrador, Quílez y Lloréns marcharan en grupos separados, y llegando a un lugar oportuno del camino mandó formar su tropa de navarros y guipuzcoanos en orden de batalla, y ordenó después a Cabrera, el Serrador y los demás jefes valencianos y aragoneses se marcharan a su país con una pequeña escolta de caballería dejando sus batallones incorporados a la expedición, hasta que terminara ésta.

Cabrera disimuló mal su rabia, y protestó de que le quitaran sus fuerzas, y pidió que le dejaran algunas tropas de infantería. Gómez le señaló con la mano el camino que le había marcado y le dijo:

- Siga usted por ahí; no tiene usted necesidad de infantería alguna.

El Serrador y algunos otros pidieron a Gómez que se les permitiera separar sus equipajes, y Gómez, que sospechó una emboscada, les contestó duramente:

- Sin hablar una palabra más, sigan ustedes a Cabrera, o los fusilo aquí mismo.

El barón Guillermo de Rahden, general de Estado Mayor del ejército carlista de Aragón y de Valencia, publicó un suplemento a su libro *Wandungen eines alten Soldaten* (Excursiones de un viejo soldado) en Berlín 1859. En este suplemento, titulado Miguel Gómez, *Ein Lebensiichtbild*, hay un bosquejo de la vida del general.

En él insertó un itinerario de la expedición, traducida al español, y varios comentarios y anécdotas.

Al llegar Gómez de vuelta de su viaje a Orduña, en las provincias vascongadas, fue sometido a un proceso por no haber cumplido las órdenes que se le habían dado ni el objeto para el cual se organizó la expedición. Todavía duraba la causa al firmarse el Convenio de Vergara. El encargado de su proceso fue el mariscal de campo carlista don José Mazarrasa, hombre hipócrita, astuto y de mucha cuidado.

La expedición, fantástica y novelesca por su largo curso, llamó la atención casi más en el extranjero que en España.

El carlista francés vizconde Alfonso Barrés de Molard, en sus *Memorias sobre la guerra de Navarra*, dice:

“Esta expedición aventurada ha parecido a los ojos de mucha gente una de las más brillantes de la guerra, sin considerar que su resultado ha sido más bien fatal que ventajosa para nuestra causa. Gómez debió, casi siempre, sus éxitos a una buena suerte, a la rapidez de sus marchas, a los celos de sus jefes cristinos encargados de perseguirle, y en particular, al buen espíritu del pueblo español, que concluyó por mostrársele enemigo, al ver que el general carlista cerraba los ojos sobre los merodeadores y las depredaciones que se cometían”.

“Un murmullo general se elevó contra Gómez en su retorno -dice el mismo autor-; muchos de sus oficiales se convirtieron en sus acusadores. A su vuelta a las provincias vascas fue sometido a proceso por orden del rey con varios oficios superiores de su división. Se le acusaba, primero, de haber evacuado Asturias y Galicia sin obedecer las órdenes del rey, que le había ordenado mantenerse en aquellas provincias y organizar la guerra; segundo, de haber inventado a su entrada en Aragón una orden de

Carlos V, que le autorizaba a dividir el ejército de estas provincias y a incorporar a sus filas dos divisiones de Cabrera, dejando a Aragón desguarnecido de tropas y haciendo que Cantavieja cayera más tarde en poder del enemigo; tercero, de haber destituido al intendente del ejército expedicionario (Bocos), nombrado por el rey, de las atribuciones y poderes de su cargo, para arrogarse él mismo el manejo y el empleo de los fondos de la caja militar, que confió a su cuñado, el comandante don Diego Parada; cuarto, de haber recorrido las provincias del interior del reino, poniéndoles contribuciones para su provecho; de haber traficado con la libertad de los prisioneros y hecho un reconocimiento sobre Algeciras para poner en seguridad, en Gibraltar, las sumas que había expoliado, y quinto, de haberse dejado sorprender, por injuria o negligencia, y no haber aprovechado las faltas del enemigo para batir a sus generales y dispersar sus divisiones."

Al firmarse el Convenio de Vergara, Gómez, con otros generales carlistas, huyó a la frontera, y por Dancharinea entró en Francia.

Gómez no debía ser aficionado a escribir, porque no se le ocurrió jamás defenderse con ningún papel ni folleto. Otro cualquiera hubiera explicado y defendido su expedición. A él, sin duda, esto no le interesaba. "¿Para qué?" debía pensar.

Por lo que dice Radhen, Gómez debía de ser hombre indolente, que se las echaba de moro perezoso; hoy se diría entre gente del bronce que era un viva la virgen.

El general prusiano cuenta que varias veces sus ayudantes le preguntaban a Gómez:

- ¿Desea usted algo, mi general?

- No; tengo lo que necesito -contestaba él, mostrando con cierta sorna la hoja de papel de fumar que tenía entre los dedos.

Gómez vivió después de la guerra en una buhardilla de Burdeos, a donde iban a visitarle sus antiguos compañeros de armas, Villarreal y Sopelana, y su amigo Meyer, cónsul del reino de Nápoles en Burdeos.

A Gómez le gustaba el sol, las naranjas, las almendras y las granadas, el tabaco de La Habana y el vino de Burdeos.

Gómez murió oscuramente en esta última ciudad, sin que nadie se enterase.

El emperador de Rusia Nicolás I, al parecer, preguntaba con frecuencia: "¿Qué se hizo del bravo Gómez?"

En España, después de su muerte, nadie se acordó de él, ni carlistas ni liberales.

En la guerra civil primera, donde Zumalacárregui dejó una nota de genialidad; Oraá y Córdoba, una lección de claridad y de inteligencia; Cabrera, una manifestación de ímpetu extraordinario y fiero, y Espartero, Narváez y León, la bravura de buenos oficiales, Miguel Gómez dejó un rastro de *sindéresis* y de ingenio andaluz.



## Anexo XVI

### La expedición de Gómez<sup>30</sup>

La expedición de Gómez fue la más curiosa de las militares de la guerra carlista. Ahora que han pasado más de cien años que se llevó a cabo, no queda de ella más que un ligero rastro, un vago recuerdo, y eso en muy pocos lugares.

Gómez y sus fuerzas trazaron muchas vueltas y revueltas sobre el mapa de España. Es difícil seguirles en su trayectoria. Exigirían marchar a caballo y pasar seis meses, como pasó él haciendo ziszás por la Península.

Don Miguel Gómez y Damas fue uno de los militares más célebres de la primera guerra civil.

Muy discutido en su tiempo por su famosa expedición, después cayó su recuerdo en la oscuridad y quedó completamente olvidado.

Tenía al comenzar su marcha, en 1836, cuarenta y un años.

Era Gómez de cara larga, correcta; nariz bien perfilada, ojos claros y expresión melancólica. Borrow, que lo conoció, en su libro *La Biblia en España* dice que tenía estatura regular, el tipo grave y sombrío.

#### DON BRUNO VILLARREAL

En 1836 el general Bruno Villarreal, ministro del pretendiente, al ver que el jefe de las fuerzas liberales del Norte, don Luis Fernández de Córdova, pensaba, en vez de aventurarse en pequeñas batallas, mantenerse en las márgenes del Ebro y bloquear las provincias de rebeldes, ideó enviar una columna a Asturias y a Galicia y provocar en ellas la guerra.

Villarreal expuso su proyecto al pretendiente don Carlos, que lo aprobó. Éste llamó a don Miguel Gómez y le ofreció el mando de la columna.

Don Nazario Eguía y sus amigos consideraron que el proyecto no tendría éxito y que la elección de Gómez como jefe era desacertada.

Los tres generales carlistas de la primera guerra civil española, los tres a su modo geniales, fueron, Zumalacárregui, Cabrera y Gómez.

Zumalacárregui era un gran técnico, el hombre reflexivo del Norte de España; Cabrera, fogoso y ardiente, el tipo del Mediterráneo, y Gómez, el del centro de la Península, medio castellano, medio andaluz, el que sabe sortear las dificultades con arte y con malicia.

Narváez y Prim fueron también hombres de mucho talento, quizás más destacados aún como políticos que como militares.

Gómez era de Torredonjimeno (Jaén). Su inscripción de bautismo consta en la parroquia de Santa María de esta ciudad.

Nació Miguel Sancho Gómez y Damas el 5 de junio de 1785. Era hijo de Juan Francisco Gómez y de Juana Josefa de Damas.

---

30.- BAROJA, Pío: "La expedición de Gómez", en *Reportajes*, pp. 206-211, Madrid, Ed. Caro-Raggio, 1972, Edición del centenario.

Miguel Gómez, siendo aún niño, luchó contra los franceses en la guerra de la Independencia, cuando el general Dupont invadió Andalucía. Gómez tardó poco en distinguirse en el ejército por su valor y su ingenio, y tuvo la desgracia de caer prisionero y de ser conducido a una ciudad francesa de donde logró escapar al cabo de un año, después de varias tentativas infructuosas.

En 1820 figuró entre los absolutistas. En 1825 era capitán de Granaderos y Cazadores en el batallón que mandaba Zumalacárregui y se batía en Navarra.

Al obtener los carlistas varios triunfos fue nombrado Gómez comandante en el mismo regimiento de que era coronel Zumalacárregui.

En 1832 se encontraron otra vez reunidos los dos jefes en Madrid, donde estrecharon sus relaciones llevados por la simpatía de sus caracteres y la identidad de situación y de ideas políticas.

Cuando enfermó Fernando VII ofrecieron los dos sus servicios a don Carlos, y a la muerte del monarca marcharon al campo a acaudillar a los absolutistas, después de haber fomentado en el país el descontento y la rebeldía contra el Gobierno, que consideran revolucionario.

Gómez se dirigió primeramente a Cuenca, donde intentó levantar a los carlistas. Frustraron su tentativa, y reunido con Zumalacárregui, este le nombró su jefe de Estado Mayor.

Muerto Zumalacárregui, siguió Gómez su carrera, y gracias a su inteligencia y a su arrojo, fue ascendido a mariscal de campo.

El tipo de Gómez era de hombre fino, a juzgar por el retrato que hizo de él el dibujante francés Isidoro Magués. Era Gómez hombre de cara larga y correcta, nariz bien perfilada, ojos claros y expresión melancólica. Vestía bien y llevaba la boina con ballestilla y borla.

Gómez mandó durante mucho tiempo una brigada de guipuzcoanos.

Con esta brigada tuvo un primer encuentro con las tropas de la legión inglesa liberal, mandada por Lacy Evans.

En 1836 Gómez hizo su fantástico recorrido por España, trazó en la Península, de Norte a Sur, como una Z invertida y tardó en su excursión cinco meses y veinticuatro días.

La expedición de Gómez no se estudió, al parecer, en las escuelas militares españolas; en cambio, según se asegura, se ha estudiado en el extranjero, sobre todo en Alemania y en Rusia.

La expedición de Gómez fue una improvisación a la española. Los militares del tiempo, entre ellos Fernández de Córdova, no quisieron darle importancia.

El barón Guillermo de Rahden, jefe del Estado Mayor del ejército carlista de Aragón y Valencia, publicó un suplemento a su libro *Wanderungen ejnes Alten soldaten "Excursión de un viejo soldado"*, en Berlín, 1850. En este suplemento, Miguel Gómez: *Ein Lebenslichbild*, hay una silueta muy perfilada del general.

En él se insertó un itinerario de la expedición, traducido del español, y varios comentarios y anécdotas.

Al llegar Gómez de vuelta de su viaje por Galicia, Castilla y Andalucía a las provincias vascongadas fue sometido en Orduña a un proceso por no haber cumplido las órdenes que le habían dado ni el objeto para el cual se organizó la expedición.

Todavía duraba la causa en el tiempo de los preliminares del Convenio de Vergara.

Al firmarse este convenio, Gómez entró en Francia.

No debía ser aficionado a escribir, porque no se le ocurrió jamás defenderse en un periódico o en un folleto.

Otro cualquiera hubiera explicado su expedición y las causas de sus fallos. Esto, sin duda, a él no le interesaba.

Por lo que dice Rahden, Gómez debía de ser un hombre indolente, que se las echaba de andaluz perezoso.

El general prusiano cuenta que a veces sus ayudantes le preguntaban a su jefe:

- ¿Desea usted algo, mi general?

- No; tengo lo que necesito -contestaba él, mostrando con cierta sorna la hoja de papel de fumar, que doblaba entre sus dedos.

Gómez vivía después de la guerra en una buhardilla de Burdeos, adonde iban a visitarle sus antiguos compañeros de armas, Villarreal y Sopolana, y su amigo Meyer, cónsul del reino de Nápoles en Burdeos. A Gómez le gustaba el sol, las naranjas, las almendras y las granadas, el tabaco de La Habana y el vino blanco.

Gómez murió oscuramente en Burdeos, sin que nadie se enterase.

Se dice que el emperador de Rusia, Nicolás I, preguntaba con frecuencia a algún agregado en San Petersburgo de la embajada española: "¿Qué se hizo del bravo Gómez?"

En España, después de su muerte, nadie se acordó de él.

### COMIENZA LA EXPEDICIÓN

El día 25 de junio de 1836 se reunieron en Amurrio (Álava) todas las fuerzas de las columnas que iba a mandar Gómez. Las pasó revista el pretendiente con todo su Estado Mayor. Debió de ser una ceremonia muy decorativa y vistosa (...).

El año 1836, por junio, la división liberal de Tello y las carlistas de Gómez marchaban paralelamente por el valle de Mena. Al llegar a Bercedo se avistaron las divisiones y desplegaron frente al pueblo de Baranda, separadas por el pequeño río de Trueba, que separaba las dos líneas.

Las fuerzas de Gómez eran mayores y mayor pertrechadas; las de Tello inferiores en número y en calidad. Tenían éstas un regimiento de quintos, el provincial de Túy, los cuales no sabían manejar el fusil y no habían disparado un tiro.

El encuentro duró hasta el anochecer; se verificó en las cercanías de Baranda, la Colonia y las Rivas. Los carlistas dieron pruebas de que tenían fuerzas bien preparadas. Entre los liberales hubo de todo.

Al pasar el río las fuerzas de Gómez, los quintos de Túy tiraron las armas y echaron a correr.

Siempre ha pasado lo mismo en España.

El reaccionario ha sido reaccionario de veras, el liberal ha sido muchas veces liberal falso, de pacotilla.

En el encuentro el coronel del provincial de Túy, don Atanasio Aleson, quedó prisionero. De los cristinos se lucieron Tello, el brigadier Castañeda y don Saturnino Abuín, *el Manco*, antiguo teniente del *Empecinado*, hombre duro, de gran valor y de gran audacia.

El general Tello se retiró a Espinosa de los Monteros, y no encontrando aquí municiones ni víveres fue a Quintana de Soba. Cuando se apeó, el general llevaba veintidós horas a caballo, sin haber comido ni bebido.

## Anexo XVII

### La cuestión dinástica ¿Justificación o pretexto del carlismo?<sup>31</sup>

Este fenómeno histórico español que es el carlismo tiene su expresión en una cuestión dinástica: la legítima sucesión al trono de España, a la muerte de Fernando VII, disputada entre Isabel II y su tío,

---

31.- DE LA CIERVA, Ricardo: La cuestión dinástica ¿Justificación o pretexto del carlismo, en *Historia y Vida* Extra nº 6: Carlistas contra isabelinos, una guerra salvaje y romántica, pp. 8-15, Barcelona, 1976.

el infante don Carlos. Pero no es menos cierto que esta cuestión jurídica está íntimamente relacionada con otra, ésta, política; la existencia de dos corrientes de opinión: el absolutismo y el liberalismo.

En definitiva, pues, la pugna entre las fuerzas renovadoras surgidas de la Revolución francesa y el inmovilismo del “Ancien Régime”. Pero, ¿en qué medida influyó en el estallido del conflicto la cuestión dinástica? ¿En qué consistía este pleito? ¿Cuáles son sus orígenes?

Según las historias que trataba aprender la generación anterior de españoles, la rebeldía carlista surgió, como principal origen histórico, de la protesta contra una sucesión dinástica: ola de la princesa Isabel II tras el fallecimiento de su padre don Fernando VII.

El bando carlista –llamado así por su candidato a tal sucesión, don Carlos M<sup>a</sup> Isidro, hermano del antaño Deseado- consideró desde los primeros momentos la subida al trono de doña Isabel como una usurpación y se alzó en armas contra ella. El bando que primero se llamó cristino –por la reina doña María Cristina de Nápoles, cuarta esposa y regente al morir don Fernando- y pronto se unificó superficialmente, sobre todo a los ojos de sus enemigos como “bando liberal”, reafirmó, como no podía ser menos, la legitimidad de la succión isabelina. Desde el mismo día siguiente a la muerte de Fernando VII las dos lealtades, las dos presuntas legitimidades se enraizaron en la sangre de una guerra civil. La cuestión dinástica fue, cuando menos, el pretexto aparente de esa guerra civil, cuyas consecuencias, dentro de ese plano dinástico, permanece hasta hoy mismo; porque cuando, el siglo XX encara ya su cuarto final hacia el XXI todavía viven en España españoles respetables –especialmente respetables por muchos motivos- que se consideran y se llaman “carlistas”; aunque no todos los carlistas de hoy reconocen al mismo pretendiente o titular de la Corona. El rey don Juan Carlos de Borbón ha mantenido en su emblema real las mismas aspas de Borgoña –distintivo preclaro de la heráldica carlista- que, por consejo de su ilustre padre, don Juan, se incorporaron al acerbo familiar de símbolos después de los actos de 1957 resumidos por un carlista insigne que acudió a Estoril para rendir pleitesía a don Juan –entre un nutrido grupo de veteranos de la Causa- como el “noble final de la escisión dinástica”. Pero no faltan carlistas que en 1975 reconocen como depositarios de sus fidelidades históricas a otros ilustres personajes de diversa nacionalidad; el último de los pretendientes carlistas conocidos se ha proclamado por un grupo de fieles en el año que acaba de finalizar. [1975]

El público aficionado a la historia contemporánea no comprende bien las derivaciones de este pleito. Pero en este país tan consciente de su difícil historia no pueden rechazarse, ni menos despreciarse, las convicciones que llevan a grupos, grandes o pequeños, de españoles a mantener contra viento y marea sus fidelidades personales a lo largo de las décadas y hasta de los siglos. No vamos ahora a resolver una cuestión que encona desde hace casi siglo y medio a minorías políticas y a enjambres de especialistas en derecho histórico. Pero vamos a plantear, en sus mismos orígenes, el pleito dinástico del que nació –al menos como uno de sus reconocidos orígenes y, desde luego, como el más espectacular de todos- la cuestión carlista. Para este planteamiento acudiremos a los que profesionalmente consideramos como los más solventes historiadores, que han revisado recientemente el tema. Citaremos también con el debido respeto y extensión las últimas revisiones de la cuestión dinástica procedentes de medios carlistas.

### **Los hechos desnudos.**

Pero antes de todo conviene establecer la sucesión de hechos histórica de los que emanó el pleito dinástico. Hoy estos hechos están establecidos con el suficiente rigor para que puedan ser aceptados en lo esencial por cualquier escuela. Hélos aquí:

a) La Reina Amalia –tercera esposa de Fernando VII- muere en mayo de 1829. La infanta napolitana, Luisa Carlota –poderosa señora como se puede comprobar en la iconografía y los recuerdos de la época- intriga con la eficacia suficiente para que se concierte y se consuma el enlace del rey con su hermana María Cristina. LO cual resulta menos difícil ante los fervientes deseos de don Fernando de

volverse a casar, y precisamente con la inteligente y decidida napolitana, nada desprovista, además, de los atractivos que se suponen siempre a sus coterráneas.

b) Hasta la llegada de los Borbones al trono de España con el alba del siglo XVIII, que no en balde resultaría un siglo borbónico, regía la Monarquía española el orden sucesorio de las Partidas (Partida Segunda, Ley II, título XV) por el que heredan la Corona tanto los varones como, a falta de ello, las hembras dentro de una misma rama.

c) Nuestro primer Borbón. Felipe V, alteró dicho orden sucesorio mediante el llamado “auto acordado” de 10 de mayo de 1713, comentado por los historiadores como “ley semisálica”, en virtud de la cual se prefiere a los varones –aun en rama colateral- a las hembras de la rama directa. Para los historiadores carlistas este auto acordado tiene carácter de ley fundamental; esto, sin embargo, resulta opinable. Lo que nadie duda es de la vigencia inmediata de la disposición de don Felipe, que hasta la crisis dinástica del reinado de Fernando VII no provocó problemas concretos; por la sencilla razón de que nunca fallaron los varones (aunque más de uno resultase monárquicamente desmedrado) para cumplimentar la sucesión normal, si se nos permite llamarla así.

d) Por razones coyunturales en las que no vamos a entrar, las cortes convocadas el 31 de mayo de 1789 por el rey Carlos IV para la jura de Fernando como príncipe de Asturias “solicitan el 30 de septiembre la revocación de la ley fundamental de 10 de mayo de 1713” para decirlo con frase de fuentes carlistas; votan el restablecimiento de la sucesión tradicional que permitía a las hembras el acceso al trono a falta de varones de la misma rama, para decirlo con frase de las fuentes liberales. En el fondo es lo mismo; porque a la propuesta y/o acuerdo de las cortes (no hace ninguna falta discutir la disyuntiva formal) no sigue, como era obligatorio en Derecho para la validez de la medida, la promulgación real. La Pragmática Sanción que hubiera convertido la propuesta –o acuerdo- de las Cortes en ley sucesoria “no” se publica. En esto están de acuerdo todas las fuentes. Por tanto hasta 1830, cuando se vuelve a suscitar el tema, sigue vigente la ley semisálica implantada, como otras novedades foráneas, por don Felipe V de Borbón.

e) En 1830 se confirmaba el estado de buena esperanza de la reina doña Cristina. Si lo que había de venir era una niña, quedaría excluida del trono de España a favor de don Carlos María Isidro, hermano del rey y cabeza visible de la línea dura del régimen; de lo que hoy llamaríamos el “bunker” y entonces, con expresión más correcta, se denominaba simplemente absolutismo hasta las últimas consecuencias. Don Carlos era también la cabeza de un ejército paralelo –los Voluntarios Realistas- cuya formación había resultado fácil. Ya que durante la “ominosa década” los absolutistas (a los que pertenecía el propio rey desde luego) tenían el control total del Estado, y el propio don Carlos, además de cabeza de los “voluntarios realistas” era también jefe del ejército español.

En vista de las noticias sobre la gravedad de su esposa, don Fernando VII publica el 29 de marzo de 1830 la Pragmática Sanción archivada desde los tiempos de Carlos IV. Desde entonces, quienes acataban la autoridad del rey de España aceptaban también el restablecimiento de la ley sucesoria tradicional. Si nacía una princesa, podría en su momento reinar.

f) Entre quienes acataban esa autoridad estaba el propio hermano del rey, Carlos María Isidro de quien no se conoce protesta alguna entre 1830, fecha de la publicación de la Pragmática y 1832.

g) Pero en el largo y cálido verano de 1832 estallan al pie de la vertiente Norte del Guadarrama los llamados “sucesos de La Granja”, estudiados en polémico libro por el profesor Miguel Artola, cuyo dictamen seguimos en todo este resumen. Pero de momento no hace falta recurrir a dictámenes; estamos resumiendo hechos comprobados.

El 13 de septiembre de 1832 un ataque de gota real siembra la inquietud política en La Granja. Una reunión del día 13, dominada por el absolutista Calomarde, acuerda, ante la sorpresa general, que gobierne la Reina Cristina y se proceda, en su momento a la jura de la princesa doña Isabel. El 17, el rey firma la habilitación de María Cristina para el despacho. Don Carlos, en entrevista con el ministro Alcudia, se muestra ya decidido a impugnar la Pragmática. Está naciendo el carlismo.

h) Al día siguiente –18 de septiembre de 1832- el rey enfermo firma la derogación de la Pragmática mediante un real decreto conocido como “el Codicilo”. Se restablece, pues, la semisálica ley borbónica; el padre cierra a la hija el camino al trono. Don Carlos era, en este momento. El inmediato rey de España. Estos son los hechos; ahora apuntemos las interpretaciones. La escuela profernandina y procarlista (Suárez Verdaguer) dice: “Las cosas sucedieron entre el rey, la reina y Alcudia”. La escuela liberal (Artola) coge al toro por los cuernos y dictamina. Hay una evidente coacción sobre el rey enfermo: o derogación o amenaza de guerra civil.

De hecho, se produce la derogación y la noticia cunde como el rayo por la Corte veraniega y por el país

i) El 22 de septiembre –a uña de caballo, como hemos descrito ya en otro artículo de HISTORIA Y VIDA- llega a La Granja la infanta Luisa Carlota que, según la leyenda que merecería ser cierta, abofetea con sus manos blancas a Calomarde y desgarrar con sus manos blancas el Codicilo. Lo que por lo menos es cierto es que la belicosa presencia de la regia cuñada inicia un cambio de tendencia contra don Carlos y a favor de Isabel que hará crisis en el mes de octubre. Casi a la vez que doña Luisa Carlota daba cuatro gritos a quien se le ponía por delante, se recuperaba el rey. A los mandos del partido “cristino” la infanta lucha por la “cancelación del Codicilo” “comenzada –según el primer experto en la materia, el profesor Pabón- en el decreto de 1 de octubre de 1832, que barrió la situación política existente, consumada en la solemne Declaración de Palacio, de 31 de diciembre”. Terminaba, pues, por parte fernandina, el año crítico de 1832 con la cancelación de Codicilo. Es decir, la derogación de la derogación de la Pragmática, es decir, el restablecimiento de la Pragmática; es decir, la aceptación de la propuesta de las Cortes de 1789; es decir, la anulación de la ley semisálica de Felipe V; es decir, por fin el pleno restablecimiento y vigencia de la Ley de Partida. Isabel II sería reina; Carlos María Isidro quedaba apartado del Trono que casi palpó.

j) A lo largo del año siguiente, 1833, don Carlos, de momento, se inhibe; pero sus partidarios se agitan, lanzan proclamas, reafirman la capacidad militar de los voluntarios realistas, a los que el gobierno cristino trata de ir desmantelando cautelosamente. El 16 de marzo de 1833, don Carlos sale veladamente desterrado para Lisboa. El 30 de junio de 1833, doña Isabel II es jurada como princesa de Asturias. El 29 de septiembre muere el rey Fernando VII y a la noticia de su muerte el administrador talaverano de Correos proclama rey a don Carlos María Isidro, Carlos Quinto. Ha estallado la primera guerra carlista.

### **Las interpretaciones**

Hasta aquí los hechos. Conviene ahora citar a los grandes especialistas para que nos comuniquen su dictamen.

#### **a) Los partidarios del enfoque jurídico.**

El historiador carlista don Román Oyarzun afirman tajantemente: “Algunos afirman que la cuestión dinástica no tuvo importancia. La verdad histórica nos obliga a sostener lo contrario. No procede enfocar la legitimidad o ilegitimidad de las pretensiones de don Carlos al Trono de España sino en razones de índole puramente legal, pues la legitimidad no puede sostenerse contra la ley”.

La cita puede hallarse en un libro clave para todas estas cuestiones: “La otra legitimidad”, del profesor y director de la Real Academia de la Historia, don Jesús Pabón, que prosigue:

“El profesor Suárez Verdaguer, que ha ampliado y profundizado la historia y la problemática del momento decisivo, nos advierte: “No es en esta ocasión lo ‘histórico’, sino lo ‘jurídico’ de la disposición de Fernando VII lo que ha dado lugar al problema que se viene debatiendo pasa ya de cien años.

“- Si no hubiera problema jurídico –prosigue Pabón- habríamos de declarar farsantes o delirantes a todos los escritores que lo estudiaron y discutieron. Si no hubiese habido cuestión dinástica tendríamos

que declarar ilusos a cuantos –Balmes entre ellos- propugnaron una solución real en el enlace o entendimiento de las ramas. Tan jurídico es, básicamente, el pleito, que sólo creemos plenamente autorizada en él la opinión del hombre de Derecho.”

Un historiador tan competente y exhaustivo como es el profesor Pabón reconoce, como no podía ser menos, otros aspectos del problema de los orígenes del carlismo; el contenido ideológico, la cuestión internacional, la defensa de unas formas de vida, las cuestiones personales y familiares. Pero el director de la Academia de la Historia, que es un insigne historiador liberal-conservador, se inclina por la preponderancia de lo jurídico, lo mismo que acaba de hacerlo el ilustre historiador carlista don Román Oyarzun.

### **b) Los partidarios del enfoque político.**

Coinciden también en esto historiadores liberales y carlistas. Uno de éstos, el conde de Rodezno, resulta espectacularmente tajante: ”Si don Carlos hubiese abrazado los principios de la Revolución y doña María Cristina los de la tradición monárquica pura, los liberales hubieran invocado la legitimidad borbónica agnada, y en las montañas y valles de Navarra se hubiese defendido –y no por primera vez- el derecho sucesorio de las hembras”.

El notabilísimo equipo de políticos, profesores y pensadores carlistas –los tres lo son de una pieza- que forman don Francisco Elías de Tejada y Spínola, don Rafael Gambra Ciudad y don Francisco Puy Muñoz publicaron en 1971 un libro fundamental para entender las posiciones actuales de la doctrina carlista. Su título: “Qué es el carlismo”. En la controversia que ahora resumimos se muestran partidarios de los dos enfoques: el jurídico y el político. Pero si bien reconoce que históricamente las cosas se desarrollaron al principio de acuerdo con el primero –“la legitimidad de origen”-, afirman también que la perspectiva y la evolución de la historia llevó a la preponderancia del enfoque político –“la legitimidad de ejercicio”- deforma que, como dictamen final y doctrina de presente y de futuro, el criterio jurídico debe subordinarse siempre al político; la legitimidad de ejercicio –es decir, el acuerdo político con un concepto determinado de la tradición- debe dominar y condicionar –y en definitiva legitimar- a la propia legitimidad de origen.

Los autores hacen, pues, suya una opinión del historiador carlista, y notabilísimo erudito en la materia, don Melchor Ferrer.

“El partido carlista surge en España por una cuestión dinástica. Dos líneas de la casa de Borbón, la agnada y la femenina, se disputan el poder. El derecho sucesorio da a una la legitimidad y a la otra, con la ilegitimidad, la usurpación del trono. Mas cada una de ellas representa en sí misma una tendencia política determinada: la legítima es antiliberal y antirrevolucionaria; la femenina, liberal y revolucionaria.”

Pobre María Cristina, ser llamada así por haber llamado al Gobierno al señor Cea Bermúdez, tecnócrata absolutista en origen, a quien toda presunción liberal venía a contrapelo... En realidad fue la simplificación carlista quien creó el liberalismo unificado en España; con un movimiento paralelo de reacción al que muchos años más tarde crearía el Frente Popular por el ataque simplificador de las derechas contra la Segunda República. El liberalismo, en el sentido carlista de la palabra, es una creación del carlismo. ¿Cómo si no, podrían caber en el mismo recinto el señor Cea Bermúdez y el señor Martínez de la Rosa, los moderados del absolutismo y los exaltados del liberalismo? De ese ataque simplificador nació también el fundamental equivoco que latió desde el principio bajo el término que dio nombre al partido moderado. Pero eso ya es salirse del tema.

En su síntesis histórica, modelo de rigor, pero llamada con cierto optimismo liberal “La burguesía revolucionaria”. El profesor Miguel Artola encadena una serie de tesis con las que cerramos esta llamada a los especialistas. Helas aquí:

a) “El problema jurídico de en qué medida la Pragmática podrá privar de sus derechos al infante don Carlos y la cuestión dinástica que se planteó entre el hermano y la hija de don Fernando VII adquirieron decisiva importancia hasta el punto de que todos los españoles habían de tomar partido por uno u otra. La razón del subsiguiente conflicto entre los partidarios de uno u otro príncipe es que la defensa de sus derechos encubre el conflicto entre dos tendencias y aún más entre dos sectores de la sociedad cuyas demandas resultan mutuamente excluyentes”

b) “Hasta el presente no se ha propuesto ninguna explicación satisfactoria a este fenómeno (la localización geográfica de los dos bandos de la guerra carlista), por cuanto las que se citan (legitimismo dinástico, sentimiento religioso, defensa de lo fueros) surgen del hecho mismo de la guerra y es muy discutible que sirviese a provocarla. En octubre de 1833 no existe aún la menor manifestación de un específico sentimiento religioso o legitimista en las zonas que van a convertirse en patria del carlismo, ningún fenómeno que permita anticipar la especial adhesión de las Vascongadas a la causa de don Carlos.

“En el momento inicial de las hostilidades el movimiento se justifica como en 1814 o en los años del Trienio, por la defensa del Altar y del Trono, de forma más concreta, en cuanto a este último punto, en el mantenimiento de los derechos legítimos.”

c) “Los manifiestos de don Carlos, que se declara llamado por Dios para ocupar el trono español, no contienen ninguna mención a la existencia de otros fines, y lo mismo sucede con los manifiestos de sus partidarios de primera hora. La aparición en el programa carlista del tema de la defensa de los fueros surge en septiembre de 1834 cuando por iniciativa de la Diputación de Vizcaya don Carlos confirma los Fueros y privilegios del señorío, acto al que no cabe atribuir un excesivo valor simbólico, dado que era un trámite previsto en caso de sucesión al trono”.

En conclusión, ni las fuentes liberales ni las fuentes carlistas pueden hoy contestar de manera unánime a la pregunta con que se abre este artículo. Más aún, en las respuestas enfrentadas se alinean, juntos, dictámenes carlistas y conclusiones de origen liberal. En principio cabe detectar una serie de divergencias verbales y bajo ellas un acuerdo latente que podría formularse así: la controversia dinástica, que inflamó los espíritus en aquella España constitutivamente monárquica de 1833, fue “utilizada” fríamente y en parte subconscientemente, por quienes perseguían bajos sus encrepamientos finalidades personales y endurecimientos radicales a uno y otro extremo. Un problema real se convirtió pronto, a fuerza de personalismos, en enquistamiento de símbolos. Muy próximo a las conclusiones y a los razonamientos del profesor Artola, el historiador que firma este recuento de hechos y posiciones se inclina a sospechar que por debajo de tantas toneladas de tinta, de papel y palabras late un inmenso pretexto, un inmenso engaño que costó, como otros tantos, decenas de millares de vidas españolas digna de mejor suerte, de mejor rectoría.



## Anexo XVIII

### Entrevista de Francisco Lucientes a Pío Baroja<sup>32</sup>

El Sol, 11 de noviembre de 1931.

¡Tan famoso! ... Igual que siempre: el boinón sobre la robusta cabeza alegre; la barba, crecida a su gusto; un traje raído a medio abrochar; los pies, materialmente «liados» en unas botas de paño, y con frío, con mucho frío... igual que siempre.

Ahora le molesta un dedo que se ha estropeado en el tren; antes hablaba de la mordedura de un dogo... Igual que siempre... Don Pío, a la española, inicia estas conversaciones para los diarios con esos dos asuntos: el frío y un minúsculo alifafe que lo contraría... En verano no sé lo que dirá. Porque hay un tiempo de sazón para ver y oír a D. Pío: a fines de otoño, a su vuelta de Guipúzcoa. Entonces Baroja trae a la charla sus meditaciones, la burlonería de lo que ha visto y el deseo zumbón de sintonizarse con los chismes y anécdotas que «andan» por Madrid. Es preciso cogerle recién llegado, en su casa... En esta casa tan de solterón, grande, lóbrega, ilusoriamente fría; en esta casa tan de solitario; casa de zócalos negros, de escalera infinita, donde uno recibe la impresión siempre de que «ya han sacado el cadáver»...

¡Aquí está D. Pío! Buen aire de oso de ciudad; jocundo, fino.

¡Ah, gran D. Pío! ¡Y pensar que tiene usted talento, tanto talento!, ¡y que sabe latín!, ¡y que no se lo dice a nadie! Así da gusto D. Pío.

Ayer, D. Pío, estaba su casona muy revuelta: líos de alfombras por aquí, muebles por allá; eso sí, las mismas «neskas», guapotas y enlutadas, de servidumbre, y usted tenía frío, mucho frío, un dedo herido y un excelente buen humor...

-Pues sí, hombre; llegué esta mañana de Barcelona.

-¿Y qué tal D. Pío?

Por allá anduve... Por cierto que no vi ese separatismo que dicen. La gente habla menos catalán que nunca; el pueblo, poco, los señorones, sí. Esos lo hablan bastante; pero se les nota que por un prurito de ostentación... Allí la gente vive muy preocupada por las cuestiones económicas; por el Estatuto, poco, muy poco. Yo creo que el Estatuto quedará en nada.

Madrid seguirá mandando... Siempre ha ocurrido eso.

Algunos catalanes me decían: «¿Por qué no viene a pasar los inviernos a Barcelona? Madrid, con los estatutos, se va a convertir en un poblacho»... Yo les decía que Barcelona, con sus palmeras, sus flores, su luz y sus pájaros, me parece más española que Madrid, que sabe mucho a Mediodía y que precisamente en Madrid, que tiene esa cosa fría de las ciudades que son o fueron Cortes, me hallo muy a gusto.

-Y a Maciá, ¿lo vió?

-¡Hombre!... No... ¿Para qué? ¡Ya me dijeron de ir!... A mí, Maciá no me interesa... Es posible que sea un buen hombre, claro... Lo vi en fotografía y me produjo la impresión de una figura en madera... Por la fotografía me parece un delirante.

Dice los Estatutos... El de mi tierra lo ha hecho un abogadito de Bilbao, lo discutían en el Ateneo de San Sebastián, y en el tablón de avisos leí: «Semana del Estatuto: día 5, discusión; día 6, proposiciones; día 7, se suspende la discusión para celebrar un concierto de piano» ¡Y no crea que el concertista era Beethoven! Se trataba -dice D. Pío, riéndose- de un austríaco cualquiera... Pues algo así ocurre en Cataluña. Al pueblo ya no le conmueven las banderitas y las sardanas.

-Y lo de los Jesuitas, ¿Cómo lo vio usted D. Pío?

---

32.- Entrevista de Francisco Lucientes a Pío Baroja. El Sol, 11 de noviembre de 1931.  
<http://www.arrakis.es/~corcus/república/entrevistas/baroja>

-Pues, la verdad... Yo debería ser un antijesuita terrible y no lo soy... Claro; uno no sabe si esta gente hacía o no política; pero a pesar de todo, si la hacían, no tengo ninguna fe en los decretos. Era preferible que su influencia se extinguiera por sí sola, y no hincharla al socaire de persecuciones. Yo he conocido hasta tres jesuitas: Cejador, que era una magnífico adoquín, aunque otros dicen que fue un genio; el P. Lecina, historiador que visitaba las librerías de viejo, y a otro de mi pueblo, el P. Errandonea, con quien discutía mucho sobre el estilo... ¡Nada!...

En el País los jesuitas tienen gran arraigo en Bilbao, en San Sebastián, y en su cuna, en Azpeitia,... En cambio en Vitoria y en Pamplona, que son ciudades de poco dinero, no abundan...

En el País hay muchos curas; pero la gente los ve bien, los quiere, ¡qué se le va a hacer!

-¿Fue usted a Ezquioga, D. Pío?

-No... Quería ir; pero no pude a última hora. Yo ya les he dicho que lo que aparece en Ezquioga es un diablillo vasco o varios diablillos... Podría ser aquella Mari que se aparecía en la Peña de Amboto... El obispo de Vitoria piensa como yo, y ha quitado a las apariciones importancia.

Pero lo maravilloso en el sentido práctico que tienen mis paisanos. ¡Eso está muy bien! Se va allí, se reza el rosario, se dejan los cuartos... y ¡adelante! A eso de Ezquioga le digo yo el aprovechamiento de las fuerzas vivas... La Diputación recauda miles de pesetas diarias, los «taxis» se enriquecen... Da gusto el sentido comercial de los vascos; les quitan el juego, pues a sustituirlo. Un verano es Asuero, otro Ezquioga...

-A D. Pío le baila el gozo en la boca...

¿Y qué cree usted, Baroja, que pasará con el sufragio femenino y con el divorcio?

-¡Pues no sé!... Las mujeres votarán a los curas... ¡Ni hablar! Y si hay diputados, serán clericales y comunistas; los socialistas perderán puestos y los republicanos... ¡se pueden despedir!

Lo del divorcio tendrá muy escaso interés. El divorcio es para países ricos. Los españoles tienen del matrimonio un sentido pesimista, se casan con la idea de que es para siempre... ¡Y cualquiera coge de nuevo al que se descasa! No abundarán las demandas. ¡Ya lo verá!

En cuanto a las mujeres -y aquí parece la ironía del célebre tozudo- poco promete. Las condiciones de vida de la española, hacen que a los treinta años esté fondona, aquí una mujer, luego de una etapa de matrimonio, se convierte en un ballenato... Eso del divorcio es para Norteamérica. Aquellas mujeres son egoístas, no tienen hijos o tienen pocos; hacen gimnasia, practican una higiene «ad hoc»... Aquí reincidirán los divorciados con dinero; ¡pero eso ya pasaba con las viudas!...

-¿No le tienta la aventura política?

-No tengo condiciones de orador; y en España el político que no lo es se muere de aburrimiento. Hace treinta años estuve con Lerroux; conspiramos juntos... El había ideado un plan de partidas armadas en el Moncayo. A mí aquello me divertía románticamente; fuimos a Zaragoza, y en el tren me desilusionó. «Usted, Baroja, me dijo Lerroux, si quiere vivir la política, debe tomar lecciones de canto». Me pareció tan ridículo lo que me aconsejaba, que decidí no volver a sonar. Además la política me repugna por su fondo de histrionismo. Claro que si me dicen: «O Presidente»... ¡Pero no lo concibo!... Ser Presidente de la República equivale en grande a ser conserje de un casino: saludos, galones, un protocolo para vestir... Reverencias hoy a los salchicheros, mañana a un pequeño diplomático... ¡Horrible!

Yo comprendo que se aspira a ser joven, a conquistar mujeres, a lucir en un gran baile, a tener dinero...

-Y de sus amigos los anarquistas, ¿qué sabe usted?

-Hombre... nada. Los persiguen mucho. A mí no me choca que los anarquistas no estén satisfechos con la República. Lo que me choca es que digan que todos están vendidos. ¿Vendidos? ¡Pues si son unos pobres que viven mal, trabajan todos los días y aún les queda tiempo para ir a la cárcel...!

En Barcelona cené con unos diputados y les decía: «¡Están ustedes con esa política de enchufes haciendo buenos a los monárquicos!» «¡Hombre, no, me replicaban; es que les han ofrecido esto y lo otro y lo otro!...» Y yo les respondía: «Pues que no lo hubiesen tomado!»

-Y de los actuales de gobierno, ¿qué opina, Don Pío?

-Hace años creí en Lerroux... Era un buen mozo que al andar partía los ladrillos. Se ponía para recibir a los Comités de barrio una blusa de obrero... Le conocí y hablé con él algunas veces en el café Inglés, donde me llevaba Ricardo Fuente... Pero me desilusionó. Vi que tenía la cabeza atiborrada de artículos de «La Vanguardia». No leía más que periódicos.

Hace treinta años Lerroux era un temor, una gran esperanza de político; pero ahora lo he visto, y se me figura una pavesa de aquel Lerroux que partía los ladrillos del suelo a su paso... Entonces estuvimos «Azorín» y yo con él en Barcelona. Fuimos a «La Fraternidad» y a los círculos radicales del paseo de Gracia. Allí se adoraba a Lerroux. Pero era una gente mitad republicanos y mitad ácratas. Se hacían veladas de teatro; los anarquistas Rull y «Picoret», entre otros, representaban «Tierra Baja» entre un humazo de mal tabaco y mucho calor. Lerroux se hacía preceder por nosotros, y luego entraba con el sombrero terciado y las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta. Después de la semana Trágica, la estrella popular de Lerroux declinó. A mí, Lerroux me es agradable. Yo desearía que él tuviese éxito. ¡Me temo que no lo consiga! En España es doloroso, pero es así. Se deja que se inutilicen los hombres, y cuando ya no pueden ni con el gabán se les pide su obra...

A Azaña no le conozco. Lo he visto una vez en una librería de viejo...

A Albornoz sí lo he tratado; poco, pero lo he tratado.

¡Debe ser un lírico! Recuerdo que en un viaje a Barcelona, al salir de Zaragoza, me dijo: «Oiga usted, Baroja, cuando aparezca el Mediterráneo, avíseme»

Yo leía «La Vanguardia», y al llegar a un pueblecillo de la costa, le dije: «Albornoz, ahí está el Mediterráneo». «Voy a hacerle una salutación», me dijo todo conmovido. Y eso es todo.

España, sobre poco más o menos, seguirá igual que ahora con la nueva Constitución. En España ha habido ya sus 13 Constituciones. ¡Pues no se experimentaron 13 adelantos ni tampoco 13 retrocesos! La escasez de hombres que tiene la República la achaco yo a la sorpresa de su llegada. Nadie la creía tan inminente porque nadie pensó que el Rey y sus monárquicos se irían sin lucha. ¡Aquello fue de una florera!...

-¿Cómo ve usted al político español, Baroja?

Debe ser realista, con un conocimiento claro del país... y si es retórico, el pueblo lo agradecerá. Parece que en España la retórica es una virtud del gobernante. Lo que no he comprendido nunca es la falta de curiosidad de un Rey como Alfonso XIII. Yo lo creía mediocre, tímido, lleno de malos humores, pero con alguna curiosidad.

Y no. No la tuvo. Siempre que iba a un pueblo lo hacía con trompeteo, le adornaban las calles e indefectiblemente se sentaba en la misma silla y oía y preguntaba iguales cosas...

-¿Triunfará aquí el socialismo?

-No lo creo. Los españoles son como son... El socialismo se preocupa demasiado de las formas y en España es preciso la dictadura para gobernar. Pero en fin... ¡Ya ha hecho algo! Ha traído más de un centenar de diputados, que viajan gratis, van a cafés teatros... El socialismo ha creado un nuevo señorito. Y está bien, porque los antiguos llevan trazas de dedicarse a betuneros, ¡si hay dónde!

A mí si lo hiciesen bien, no me aterra una dictadura socialista. Peor que vivimos la clase media, no viviríamos. Ya en Cataluña la moratoria está implantada de hecho en los negocios. En Andalucía no se sabe lo que puede ocurrir: si comunismo, si anarquía.

Allí estuve, Aparentemente, no se ve nada. Aparte de unos señoritos muy brutos que hablan de vender fincas e irse al extranjero. ¡Pero no sé qué harían allí si apenas saben hablar el castellano! Ahora que... Si se hace la experiencia de dictadura socialista, que se haga bien. Ya que nos arruinemos, que sea con brillo. Que no ocurra lo de la actualidad: que se arruina la gente oyendo esas voces de padres de familia que hablan en el Congreso...

Aún D. Pío dice muchas otras «boutades». Habla de sus planes de novelista pero son las doce de la noche...

Seguramente en esta casa de solterón, grande, lóbrega, fría, de escalera infinita, de zócalos negros, hay brujas...

Yo me voy.

## Anexo XIX

### La formación psicológica de un escritor<sup>33</sup>

Extracto del discurso leído ante la ACADEMIA ESPAÑOLA en la recepción pública del Sr. D. PÍO BAROJA, el día 12 de Mayo de 1935.

#### LAS IDEAS POLÍTICAS

Por los años en que yo era estudiante se intensificaron en España las luchas sociales y comenzaron a actuar con energía y a manifestarse con hostilidad mutua el socialismo y el anarquismo. Yo me sentía, como he dicho, anarquista, partidario de la resistencia pasiva recomendada por Tolstoi y de la piedad como lector de Schopenhauer y como hombre inclinado al budismo. No fui nunca simpatizante de las doctrinas comunistas. El dogma cerrado del socialismo no me agradaba. Tampoco cogí del anarquismo su pretendida parte constructiva. Me bastaba su espíritu crítico, medio literario, medio cristiano. Después reaccioné contra estas tendencias y me sentí darwinista y consideré, como espontáneamente consideraba en la infancia, que la lucha, la guerra y la aventura eran la sal de la vida. Nunca he podido suponer una armonía colectiva más que con la autoridad, es decir, con la violencia. Lo natural no es social; lo natural se tiene que transformar y cambiar para hacerlo sociable. De aquí la pobreza del anarquismo constructivo. Este me pareció y me sigue pareciendo la doctrina más providencialista de todas las utopías sociales. Para mí, antes y ahora, el anarquismo no ha sido mas que una crítica de la vida social y política, un liberalismo extremo. Además de este carácter me hicieron encontrarlo estimable la defensa individual y el sentimiento de piedad. La mecánica del comunismo libertario, antes y ahora, me pareció palabrería vana, y el libro de Kropotkin, *La conquista del pan*, que en mi tiempo tuvo gran fama, se me figuró siempre cándido, falso y vulgar. Respecto al comunismo puro autoritario fui hostil a él por temperamento y por ideas. Pensar que un hombre o un grupo de hombres pueden saber lo que le conviene al mundo entero me parece una prueba de petulancia y de osadía verdaderamente repulsiva. La misma tendencia mesiánica de suponer un paraíso en la tierra se me figura ridícula y desagradable. Como diría un amigo un poco chusco, he sido enemigo particular de los paraísos. Con relación al materialismo histórico que encierra la interpretación materialista de la Historia no creo que sea éste lo mismo que el científico. El materialismo científico, cuando es verdadero, no es más que una consecuencia estricta de las ciencias fisiconaturales y de las biológicas. El materialismo, unido con el determinismo, es un postulado científico que lleva con él una dieta del pensamiento; mientras no pase los límites de sus conocimientos y de sus datos es la más exacta, la más juiciosa y la más probable de las teorías. Se basa en todo lo que está ya comprobado, en aparatos perfectos en su género, en observaciones exactas, en hipótesis admisibles. El materialismo científico rige en todos los laboratorios. Cuando el materialismo salta de su esfera conocida a la desconocida y quiere explicar lo inexplicable, entonces se hace un sistema tan fantástico y tan inseguro como todos los demás; pero mientras queda en los límites de lo relativista, es una práctica fecunda. Cuando quiere marchar a lo absoluto y dejar su natural agnóstico ya no vale nada,

---

33.- BAROJA, Pío: *La formación psicológica de un escritor*. Extracto del discurso leído ante la ACADEMIA ESPAÑOLA en la recepción pública del Sr. D. PÍO BAROJA, el día 12 de Mayo de 1935. (<http://www.arrakis.es/~corcus/articulos/index.htm>)

porque ni siquiera sabe nadie lo que es en su esencia la materia. Ni el átomo ni los electrones son una realidad, sino una explicación hipotética. El materialismo científico no hace más que relacionar fenómenos conocidos y buscar su causa próxima. Esta relación de causa a efecto de hechos homogéneos, colocados en el mismo plano, es su misión. El materialismo científico verdadero huye de explicaciones absolutas y no puede alcanzar más afirmaciones que las relativas. Así Newton, al formular la ley de la gravitación universal, no la dió como una verdad absoluta, sino como la norma corriente con la que se producen los fenómenos, sin pretender llegar a causas primeras inasequibles para el hombre. Pasteur solía decir: “Cuando entro en mi laboratorio dejo mis creencias a la puerta; cuando salgo, las vuelvo a tomar.; Es decir, que en el laboratorio era determinista, materialista; luego, en la vida, no. Esa es la actitud verdadera del hombre de ciencia. ¿Cómo se puede equiparar el materialismo científico con el histórico de los socialistas, que quiere sacar sus consecuencias fijas y categóricas del conjunto obscuro heterogéneo y mal conocido de la Humanidad? El materialismo histórico económico de los socialistas no es igual al científico ni tiene nada de común con él más que el nombre. Por la interpretación materialista de la historia se quiere demostrar que las sociedades humanas no se han movido más que por intereses materiales prácticos, lo cual no se puede probar, y termina en una prédica de repartición igualitaria de placeres, que no tiene nada que ver con la ciencia. El materialismo histórico tiene una ascendencia judaica y se convierte en una especie de religión sensualista. No se comprende qué interés práctico pudo tener Copérnico al exponer su sistema en su gran obra, enfermo, a los setenta años y ya próximo a la muerte. La explicación del materialismo histórico no es una explicación, es una de tantas soluciones prematuras y probablemente falsas dadas a los problemas humanos. Hay muchas instituciones y actividades que son immanentes, que tienen su objeto dentro de sí mismas y no fuera de sí mismas; así se puede sentir el culto del arte por el arte, de la ciencia por la ciencia y hasta de la aventura por la aventura. Muy difícil sería el buscar elementos de practicismo en los secuaces de estas ideas. Hoy, a pesar de lo que afirman los reaccionarios y con sentimiento de los que somos liberales y racionalistas, decrece la tendencia al libre examen probablemente por falta de cultura. Se prefieren los credos cerrados. Para muchos, someter todo a la crítica es peligroso e inseguro. Aceptar el contenido íntegro de la tradición antigua o de la utopía moderna es tan peligroso o quizás más aún. Los doctrinarios que aseguran estar en el secreto de las cosas y que tienen soluciones para todo son terribles, no les arredra nada. Son capaces en su pedantería de reglamentar lo irreglamentable. Es posible que estos pedantes doctrinarios tengan su utilidad dentro de su simplismo; son los que hacen las revoluciones y las reacciones y creen que llevan las normas del porvenir dentro de su cráneo. Yo, al discutir con otros las soluciones socialistas, decía con cierta indignación de mis interlocutores: -Lo que tenemos que pedir es no sólo que no haya nadie que nos quiera mandar, sino también no permitir que haya alguien que se quiera sacrificar por nosotros, porque muchas veces el que comienza por ser servidor o esclavo se convierte pronto en amo. Por entonces, en los años de mi juventud, bullía como ahora el mito de la revolución. La revolución era la solución de todo. Vendría, como el Santo Advenimiento, a elevarnos, a purificarnos y a substituir nuestros brazos y nuestras manos con unas alas angelicales. Yo tuve de joven entusiasmo por el lado dramático de la revolución, pero siempre me sorprendió que todas ellas o casi todas no realizaron sus planes mientras estuvieron dominando, y cuando éstos se consumaron, si no en conjunto en parte, fué cuando ya parecía que habían fracasado. Yo creo que estaba bien que los partidos radicales manejaran ese tópico de la revolución, pero como un mito y con la seguridad de su carácter irrealizable. Se ve que las revoluciones, cuando triunfan, no cambian nada íntimo de un país; si varía algo, son las personas que mandan. En el fondo de mi espíritu, más que la revolución palabrera de gritos y de gestos, hubiera deseado una evolución y una renovación lenta. ¿Pero cómo ayudar a conseguir esto? No se veía camino. Con las discusiones políticas con mis compañeros, que la mayoría eran poco aficionados a estas cuestiones, y con la defensa que hacía yo de la revolución, fuí evolucionando hasta pensar si la democracia y el parlamentarismo no tendrían ningún valor; si serían falsedades, enteiquias doctrinarias, desprovistas de fondo y de valor humano. Pensé si no habría más que la dictadura de las personas inteligentes que pudiesen realizar con plenitud el orden y el progreso de las cosas materiales, dejando a los hombres la

absoluta libertad de pensar en cuanto fuera asuntos del espíritu. Esto se ha hecho, más o menos claramente, en los países civilizados. La igualdad y la fraternidad me parecieron siempre mitos de guardarrropía. La tendencia revolucionaria del tiempo no era una fantasía sin sentido en la época de mi juventud. En todo aquello en donde se asomara una persona de buen sentido veía una anomalía o algo absurdo y mal organizado. Existía, y probablemente existe, poca justicia en España. Se sentía la arbitrariedad en todas las esferas. Es lo peor que puede pasar a un país. La falta de justicia lo corrompe todo, impide hasta la convivencia humana, porque no es posible que el postergado o el sacrificado pueda convivir con el arrivista que sube y triunfa cínicamente. O el sacrificado se transforma también en uno de tantos o se hace un amargado y un triste. El que ha tenido la preocupación moralista había podido decir esto siempre y exclamar como el predicador del *Ecclesiastés*: "Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí la impiedad, y en lugar de la justicia, allí la iniquidad"; "No hay que dar demasiada importancia a lo ético, -decía Salmerón una vez a sus correligionarios-. Pero si no se le da importancia a lo ético, ¿a qué se le va a dar? De estos sentimientos éticos ha nacido la política que informa las tendencias revolucionarias. En esas épocas de poca justicia, y no digo que en la actual no pase lo mismo, las personas de moral incompleta viven a sus anchas; en cambio, los desilusionados de buena fe, si tienen que juzgar o elegir algo, recurren a los expedientes, a los antecedentes y hojas de servido porque temen que les achaquen arbitrariedades, y se justifican con la letra de la ley más que con su espíritu. Así resulta que los malos son activos, y los buenos, neutros. PATRIOTISMO La falta de un sentimiento patriótico natural, biológico, falta que se observaba en nuestra juventud, se debía indudablemente al abuso hecho por los políticos de la retórica patriótica, que les servía de capa para cubrir sus insensateces. Esta falta de patriotismo natural de gran parte de la juventud literaria de mi tiempo no era sólo culpa de ella, sino principalmente de los políticos, que miraban el patriotismo como una maniobra retórica para disimular errores y torpezas. Esta retórica antipática, de final de banquete, si alguna vez tuvo eficacia, la llegó a perder. Después, en la época posterior a la nuestra, que se ha considerado dominada por una idea pesimista, se adelantó y se mejoró evidentemente en todos los órdenes en España. Cuando tenía yo veintitantos años y había acabado la carrera no me sentía nada claro, ni siquiera español ni vasco. Al ir a ejercer a Cestona comencé a encontrarme vasco, y al salir por primera vez de España a pasar una temporada en París comprendí que era fundamentalmente español en algunas cualidades y en muchos defectos. Varias generaciones sucesivas no parecían sentir de una manera eficiente el patriotismo. ¿De quién era la culpa? El patriotismo había tomado un aire tan palabrero que a la mayoría de las personas le parecía, sobre todo en los discursos, algo vacío, una habilidad de prestidigitador. Al mismo tiempo que el patriotismo declinaba en medios intelectuales se hablaba de la decadencia de España. Esta idea es una idea vieja y se ha dado muchas versiones sobre ella. En mi tiempo creo que provenía principalmente de ver a los grandes países de Europa ya constituidos en equilibrio estable y definitivo, mientras nosotros teníamos agitaciones interiores y exteriores, que los Gobiernos no sabían resolver. La idea se modificó después de la guerra mundial y el equilibrio de las naciones poderosas que semejava un estado definitivo y permanente se convirtió en un desequilibrio difícil de atajar. Muy posible es que no hubiera en España un motivo serio de pesimismo y que el país en sus capas interiores no lo sintiera; pero había ciertos núcleos intelectuales con una neurosis deprimente. La política era la principal causante de esta depresión. No podía atender a las necesidades del país, se convertía en un mandarinato chino. El camino de la vida pública estaba abierto únicamente para los hijos, para los yernos y para los favoritos de los grandes personajes. Se hacía una selección al revés en las altas esferas, y esta involución tenía que llegar a todos los organismos del Estado y hasta de la vida privada. En un mundo en el cual el único valor era la intriga y la oratoria, atrincherado por hijos, yernos, amigos y hasta criados, no podía entrar el aire de la calle. La gente con condiciones naturales se hacía hostil. Era lógico en tales condiciones que la astucia y el trabajo de zapa tuvieran más importancia que las condiciones y el mérito. Pasados los tiempos de neurosis pesimista muchos hemos reaccionado hacia el patriotismo, no hacia el patriotismo retórico y hueco de frases hechas, sino a una preocupación de los problemas y de las cuestiones de nuestro país y, sobre todo, de la tierra. Para sentir el patriotismo yo al menos no he necesitado el enterarme bien de las épocas

brillantes de la historia de España. Me ha bastado conocer los primeros tiempos del siglo XIX, de alteraciones y de dolores, porque en las acciones históricas me ha entusiasmado más el ímpetu que el éxito y más el merecimiento que la fortuna. Así, he seguido con tanto interés las empresas de Zumalacárregui como las hazañas de Hernán Cortés, narradas un poco enfáticamente por Solís, y esto no quita para que considere al héroe de la conquista de Méjico como uno de los grandes astros de la historia de España. También me ha entusiasmado más el Empecinado que Cristóbal Colón o que el Gran Capitán. El resultado de la empresa no es lo que más me ha ilusionado. Los esfuerzos de los que no tuvieron éxito y conservaron la energía y el valor dan todavía una impresión más efusiva que los que llegaron al éxito y a la fama. Al mismo tiempo que el conocimiento del país y de la Historia, quizá no del todo completa, nos ha acercado al patriotismo, la gran literatura y la gran pintura española. Leerla con desapasionamiento y contemplarla de la misma manera es el modo de apreciarla. Para lo que tiene valor en sí no se necesita el ingrediente de la retórica patriótica. El patriotismo viene después como una consecuencia biológica más que como una idea a priori. ¡Qué hombres ha tenido España en el dominio de la acción! Loyola, San Francisco Javier, Hernán Cortés, Pizarro, Vasco Núñez de Balboa, el Empecinado, Zumalacárregui. ¡Qué tipos de piedra y de acero! En la literatura nos hemos encontrado identificados con Gonzalo de Berceo, con el poema de Fernán González, con el Romancero, con el Arcipreste de Hita, con Jorge Manrique, con San Juan de la Cruz y con fray Luis de León; después hemos vivido en la intimidad de la obra de Cervantes, de Calderón y de Gracián y más tarde aún en la intimidad de Espronceda, de Larra y de Bécquer. Ha podido uno comprobar también, si no por una lectura completa, la crítica y la ciencia profunda de Mariana, del padre Flórez, de Hervás y Panduro, de Jovellanos, de Masdeu y de Cea Bermúdez. En la efusión artística hemos tenido épocas de entusiasmo por El Greco, por Velázquez, por Zurbarán y por Goya, y nos hemos espongado contemplando con alegría el plateresco y el barroco españoles. Yo no creo que se pueda hablar muy en serio de ciencia española, como habló Menéndez Pelayo, porque en este respecto España es donde ha sido más débil; pero sí se puede hablar de la cultura española. Esta es una de las tres o cuatro más importantes del mundo moderno. Antigüamente se presentaba a España en los países del norte de Europa y, en general, en los protestantes con una porción de sombras recargadas. Hoy se ve que esas sombras no son mayores de las de los demás países. El mundo culto no tiene hoy sobre Felipe II o sobre San Ignacio de Loyola, puntos neurálgicos, la impresión que tenía hace doscientos años. El mundo ha querido comprender y ha llegado a comprender. Se ha ensanchado el sentido de la comprensión para España y para los demás países; claro es que no se ha llegado a la comprensión completa, y como es casi imposible en la lucha de los pueblos, cuando hay pasión, saber quién está en lo cierto y quién no, al último se coloca uno del lado de su país cuando cree que tiene toda la razón y también cuando la tiene sólo parcialmente. NUESTRO LIBERALISMO La tendencia de muchos de nosotros de liberalismo, de individualismo, de poca tutela del Estado recibió un tremendo golpe con la guerra europea. Se salió de ella con un afán inmoderado de mandar, con un nacionalismo violento y estrecho. El Estado, como el de Rusia en grande y el de Alemania e Italia más en pequeño, no quiere mandar sólo en los actos exteriores de las gentes, sino que aspira a mandar en las conciencias. Se quiere renovar la Inquisición y el régimen de los jesuitas del Paraguay. Se podría aceptar que un apóstol quisiera dirigir el mundo y su país para llevar a la práctica una idea alta y extraordinaria; pero que los conceptos vulgares de los dictadores de hoy, nacionalistas o comunistas, se conviertan en normas despóticas para todo el mundo, es realmente insoportable. Se comprenderían estas experiencias si hubiera fórmulas y procedimientos nuevos de vivir y de obrar; pero no los hay, y las panaceas del momento actual son las mismas que las de hace dos mil años. No se ha inventado nada nuevo en este sentido. BIBLIOFILIA. A la proximidad de la vejez mi tendencia, un tanto puritana y sectaria de la juventud, se transformó en indiferencia jovial. Comencé a hacerme coleccionista y bibliófilo. Con esta afición he rebuscado en ferias y en librerías de viejo con encarnizamiento. Esta caza del libro ha sido para mí muy divertida; primero, porque tenía pocos medios, y luego, porque no he perseguido la edición rara y la encuadernación curiosa, sino la obra principalmente para leerla. Esta pequeña manía comienza a ser el principio de mi epílogo. FINAL. No es que quiera dar estos apuntes de mi vida y de mis cambios espirituales como una cosa trascendental y universal. No. Es algo particular, individual de una época

española. Es también una voz de la calle más dionisiaca que apolínea. Para los que tienen un entusiasmo hegeliano y universalista no es nada, es una de las muchas oleadas del mar que llegan cortas a la playa. En la historia del mar y de la playa un momento sin importancia; pero el que ha formado parte de esa oleada la considera como la vida que no ha tenido un desarrollo completo. Yo creo que para España, como para todos los países, su primer problema es el conocimiento profundo de su manera de ser. Estamos en un período histórico en que todo está en crisis, religiones, democracia, parlamentarismo y libertad. No hay nadie con sentido profético para vislumbrar si detrás de este crepúsculo viene otra aurora, o viene la noche. Para muchos, los dogmas y los sistemas doctrinarios tienen gran valor; para otros, no lo tienen más que por sus resultados. Yo soy de los relativistas. Las perfecciones de un sistema político en el papel me interesan muy poco. El país necesita conocer lo más perfectamente posible su geografía, su étnica, su historia, su industria, su comercio, su literatura y su arte. Yo creo que nadie que sea un iluso puede pensar que nosotros los españoles conocemos todas esas materias. Hay, indudablemente, una falta de información. Ciertamente que en literatura y en arte los extranjeros no han descubierto mucho nuevo en España. Se ha hablado de Gracián, a quien puso a flote modernamente Schopenhauer, y del caso del Greco, aunque de éste habíamos hablado muchos con entusiasmo antes de que se ocuparan de él los extranjeros; pero si en la historia de la literatura y del arte españoles la mayoría está hecha por españoles, no pasa lo mismo en otros campos científicos: en la geografía, en la prehistoria, en la etnografía, en la geología y en otros asuntos. Desgraciadamente, nos encontramos actualmente en una época en la que no se quiere razonar ni atender al pensamiento del prójimo. Cada cual se encierra en sus doctrinas, en sus simpatías, sin escuchar al vecino. Se dice que en todas partes pasa lo mismo. ¡Qué se va a hacer! Yo no creo en las discusiones y polémicas de ingeniosidades y de frases; pero si cada cual se encierra en su doctrinarismo o en su utopía sin echar una mirada curiosa del que está cerca vamos a pasar, o mejor dicho, van a pasar los que vengan, períodos muy negros, más que nada por estupidez y por incompreensión. Aunque racionalmente tenga uno la sensación un poco pesimista del porvenir próximo, siempre se espera algo, y aunque las experiencias del pasado no hayan sido agradables, la esperanza se levanta, como las alondras al sol, en los campos agostados a la luz clara y penetrante de la mañana.



## Anexo XX

### Conferencia de Gómez Arteché<sup>34</sup>

*Juan Martín El Empecinado. La guerra de la Independencia  
bajo su aspecto popular: Los Guerrilleros.*

ORADOR

DON JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE

*Señores:*

Yo había pactado con vuestro digno presidente la lectura aquí de un capítulo inédito de mi humilde obra sobre la guerra de la Independencia: las ocupaciones inherentes á mi carrera, otras, también ineludibles, y el deseo, creo que legítimo, de no interrumpir aquella labor histórica, demasiado atrasada para los pocos años de vida que me restan, me impedían dedicar un nuevo trabajo á esta docta corporación, cual cumple á su importancia y á la de sus ilustrados miembros. Pero, al reflexionar sobre el tema cuyo estudio y explicación se me había encomendado en el programa de vuestras conferencias, he comprendido cuan deficiente resultaría la mía de circunscribirla á un corto periodo de tiempo, el que puede abarcar la narración dentro de los estrechos límites de un capítulo de entre tantos y tantos como mi obra comprende.

Discurrir sobre El Empecinado y la guerra de la Independencia bajo su aspecto popular, y exponer las excelencias y defectos de los guerrilleros, los héroes que la leyenda de aquel tiempo ha hecho únicos campeones de tan gigantesca lucha, es tarea que exige, además de ánimo sereno y carácter independiente, estudio profundo, examen minucioso y desarrollo de ideas que no cabe en el estrecho cuadro que pensaba ofreceros.

Reunidos y coordinados en lo posible todos los capítulos de mi obra, referentes á las guerrillas, podrían daros quizás una noción de ese que, por las condiciones de aquella contienda, llegó á tenerse de muchos por sistema militar, influyente en las más decisivas operaciones; pero nunca la adquiriríais en uno solo de esos mismos escritos sino sumamente vaga é imperfecta.

He ahí por qué he debido renunciar á la comodidad que me proporcionaba la amable condescendencia de vuestro presidente para salir, como Dios quiera, del paso honroso á que me han comprometido su insistente galantería y mi temeraria debilidad.

No esperéis, de la de esta noche, una conferencia instructiva y amena. Ni llegan á eso mis fuerzas ni lo ha consentido la situación de mi ánimo en los días empleados en el trabajo histórico que vais á oír. Yo, como el general marqués de San Román, he tenido también que luchar con ese obstáculo.

Pues qué, ¿es posible apartar de la memoria la horrible catástrofe que hoy llora toda España?

Como flor de primavera tronchada por el aquilón, cayó el Rey Alfonso abismado en el tenebroso piélago de la muerte, cuando todo parecía sonreírle; con su felicidad, el hogar, encendido en la llama de los sentimientos más tiernos de la familia, y, con su amor, los pueblos que veían en su soberano el único

---

34 .- GÓMEZ DE ARTECHE, José: *Juan Martín El Empecinado. La Guerra de la Independencia bajo su aspecto popular: Los guerrilleros*, 3ª conferencia del ciclo *La España del siglo XIX*, Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. Colección de conferencias históricas celebradas durante el curso 1885-86 [y curso 1886-87], Madrid, Librería de Don Antonio Martín, 1886-1887, T.I, pp. 81-132.

lazó de unión para las voluntades, antes dispersas, agitadas por la discordia. Y es que su juventud, el valor y, más aún, la serenidad de su espíritu; aquella imaginación tan brillante, su juicio tan sólido y su talento tan cultivado, daban esperanzas, más que fundadas, de un porvenir tan glorioso como dilatado para la patria.

Pues bien: muerto él, ¿qué puede quedarnos sino *Miedo en el corazón, llanto en los ojos*? Y aún cuando crea distinguir en los horizontes de nuestro estado político una luz consoladora que disipe las nubes que nos amenazan, preñadas otra vez de discordias y rencores, ¿cómo queréis que yo, viejo servidor de aquel Rey incomparable, pueda, repito, distraer mi corazón ni mi memoria de la de suceso tan infausto y trascendental?

Vosotros, además, estáis hechos á ver ocupado este sitio por los más eximios oradores de España, tan fecunda en ellos por el genio de nuestro idioma, incomparable para las arengas de la tribuna y las luchas de los cuerpos deliberantes. Esos atletas de la palabra, con la belleza de sus imágenes y la magia de su estilo, han alcanzado aquí aplausos y triunfos á que no puede aspirar la frase leída, pensada y escrita en el silencio del gabinete, esclava de las reglas, sin el entusiasmo, en fin, ni las ambiciones que provoca la presencia de un público numeroso, inteligente, juez irrecusable del talento del orador. El fuego de sus ojos, las modulaciones de su voz y hasta su porte y maneras, acordes naturalmente con el espíritu del discurso y á cada momento con la diversidad de las ideas y el giro de las frases, le dan el carácter que la historia nos ha hecho representarnos de aquellos maestros de la antigüedad arrebatando al auditorio con su clásica elocuencia en el, también clásico, ateneo de la ciudad de Minerva. Y como es, no difícil, sino imposible salvar á un discurso de la monotonía y aún el sonsonete de la lectura, fría declamación de un análisis más frío todavía en un trabajo histórico, y que ha de chocar con la índole y las costumbres de esta docta asamblea; necesito me disculpéis del cansancio que voy á producir y necesito recomendar, de consiguiente, á vuestra benevolencia.

Yo, en cambio de las galas del ingenio y de la elegancia de la frase, que no puedo ofrecer, os prometo la verdad; porque, de no decíroslo, me haría cómplice de los que prefieren arrastrarse en pos de las muchedumbres á mostrarlas virilmente que la historia enseña, mejor que con el recuerdo de los triunfos, con el de las tristezas y catástrofes de la patria.

Os decía la otra noche el General Marqués de San Román: «Han pasado más de setenta años y es hora de que la historia haga su liquidación con las pasiones de aquel tiempo.» Bien quisiera yo hacerme eco de esa bellísima y generosa frase, acogida con el éxito que era de esperar; mis sentimientos, de un lado, y las simpatías que abrigo hacia la nación francesa, por otro, me lo aconsejaban así al oír las elocuentes palabras de mi ilustre amigo. Pero la misión mía en esta conferencia, la patriótica y puede decirse que sagrada de justificar la conducta, no pocas veces violentísima, de nuestros guerrilleros, me obliga á ofrecer á vuestra vista el cuadro, á veces, de los atropellos, las injusticias y las arbitrariedades con que sus enemigos de entonces los provocaron á las más crueles represalias.

Perdonadme, pues, si contra lección tan generosa, repito, del elocuente General, y á pesar de mi deseo y mi costumbre, levanto en momentos mi voz en son de protesta de los dicterios amontonados por los historiadores extranjeros sobre la cabeza de los que no hacían sino defender su religión, su rey, sus leyes y usos, en una palabra, la independencia de su patria, nuestra gloriosa España.

¿Quién era el Empecinado y qué significan los que, como él y tantos otros, combatieron en la guerra de la Independencia en aislamiento casi absoluto de los ejércitos nacionales y aliados? ¿Eran seres, tal vez, extraordinarios, nacidos de aquella solemne ocasión y cuyo valor y pericia bélica, realmente excepcionales, decidieran las batallas que se riñeron en tan sangrienta y porfiada lucha por la libertad de España?

No: la historia patria nos muestra desde su albores centenares y miles de esos hombres á cada provocación de que haya sido objeto el país, á cada coyuntura que le hayan ofrecido las discordias despertadas entre sus habitantes. Tierra privilegiada para desarrollar los gérmenes de tan devastador elemento, el de las divisiones intestinas, ha visto también siempre cómo surgían con ellas esos seres, tan dispuestos á destrozarse entre sí por el más fútil motivo, como prontos á rechazar las ambiciones ó la

injuria del extraño. No es nuevo, pues, el guerrillero, sino autóctono, en España, tan antiguo como las dimensiones de sus primeros hombres y como las luchas con sus vecinos ó sus invasores.

Los fenicios y griegos en los tiempos que se esconden en las más densas tinieblas de la nacionalidad ibérica, y los cartagineses y romanos en los ya históricos, sintieron la acción militar de nuestros mayores, desplegada en la misma forma que se ha hecho conocer, después, del mundo, y con iguales caracteres y resultados con que se está reproduciendo cada día. No tenéis más que recordar la *guerra de fuego*, tan admirablemente definida en el libro de Polibio, y antes aún, la lucha de Amilcar y sus sucesores en la costa oriental, para dar carta de naturaleza en España á la serie de ardides y estratagemas que constituyeron la primera cualidad de Aníbal y han hecho tan estimables las clásicas lucubraciones de Julio Frontino.

Indibil y Mandonio ¿qué fueron sino cabecillas con los mismos instintos, valor, actividad é inclinaciones que los modernos guerrilleros, su amor á la independencia, su espíritu vengativo, su incansable energía y su fecunda astucia? Brilla, sin embargo, en la historia de aquella lucha, dos veces secular, contra el pueblo rey, el nombre de un héroe que puede pasar por el tipo más perfecto del hombre de guerra, tal como se entiende en la Península el sistema de pelear más eficaz para la defensa nacional y más propio de nuestros compatriotas. Ese nombre es el de Viriato.

Salvándose, como de milagro, de la matanza ejercida por el malvado Galba, Viriato comenzó su lucha contra los romanos por la ejecución de sus venganzas; la continuó con el prestigio que estas le daban en el ánimo de los naturales; y hubiera acabado su obra de la independencia española sin los manejos cobardes del enemigo y la desunión de nuestros mayores, sordos á sus exhortaciones y ciegos ante la eficacia de sus triunfos.

Cada accidente del escabroso terreno de su país, montaña ó desfiladero, bosque ó pantano, fue aprovechado con singular destreza del hábil portugués, como práctico que era en él por su oficio pastoril, por necesidad, después, al burlar las iras del pretor y, finalmente, como general y consumado estratego en los campos de batalla.

No quiero ofenderos con la descripción de sus aventuras y campañas que todos conocéis: mi propósito ahora se reduce al de, por el recuerdo del héroe lusitano, deducir la antigüedad del guerrillero en España y la semejanza de sus procedimientos militares en todas las épocas de nuestra historia. El personalismo ibérico se había comunicado á las tribus hiperbóreas que invadieron la Península, para extenderse hasta nosotros, mostrándose en los más opuestos confines por ese privilegio privativo en nuestra raza de asimilarse sus vencedores.

De ahí el mantenimiento constante de tal modo de ser antiguo, no modificado siquiera por tanto revés y tantas invasiones como ha sufrido España, ni aún por la cultura que nuestro pueblo ha llegado á alcanzar en varias épocas de su larga existencia. En ninguno, puede decirse que se ha revelado más firme y consistente el espíritu conservador, pues leyes, religión y hábitos, cuanto constituye el genio de una raza, se han mantenido en la española con la virtualidad y la forma conocidas desde su origen.

No había de desmentirse en la manera de hacer la guerra; y las aficiones populares se han dirigido, con efecto, en materia de milicia, por los caminos de la independencia á que guía forzosamente el personalismo, que fue la causa de nuestros mayores desastres nacionales y sigue siendo la de nuestra debilidad en las grandes crisis interiores porque ha atravesado la nación.

Si la invasión gótica logró sofocar pronto el fuego de una lucha tan devastadora en sus comienzos como las anteriores, iniciada por aquellos patriotas á que el vencedor dio el nombre de Bagaudos, en la siguiente musulímica, el choque de dos razas, tan divorciadas una y otra de la unidad y la disciplina, produjo la guerra de ocho siglos, que es seguro no hubiera alcanzado período tan largo de ofrecer un carácter verdaderamente militar, no el de fuego que la dieron, además, las rivalidades de los reyezuelos de uno y otro campo.

El *guerrilleo*, pues, y permítaseme la palabra, sin grandes éxitos ante la disciplina romana y débil contra el sin número de los bárbaros y por la indiferencia española entre una ú otra de aquellas dominaciones que parecían eternas, tomó incremento en la Edad Media con fomentarlo el sarraceno con sus discordias y sus algaradas.

Pero nunca se mostró lo general y espontáneo que en la guerra de la Independencia, en que la situación del país y las provocaciones de que se le hizo blanco en los objetos que le eran más caros y venerandos, lo erigieron en sistema militar, autorizado luego por el éxito que le fue atribuido por una gran parte de pueblo tan impresionable como el nuestro.

Con efecto, no podía ser más precaria la situación de España al verse invadida por las huestes de Napoleón I. El nervio de su ya mermado ejército se hallaba en el Norte y en Portugal apoyando las ambiciones del soberbio Emperador que á nada menos aspiraba que al dominio de todo el Occidente de Europa. Nuevo Carlomagno, con más recursos, empero, y superior talento, émulo y feliz, como ya era, de los más grandes capitanes de la antigüedad, no se humillaba á la idea de encontrar el Zaragoza y el Roncesvalles que habían atajado la carrera de victorias y engrandecimientos del famoso vencedor de los avaros, fundador de una dinastía como él deseaba serlo de otra. Como él también, se había propuesto arrancar coronas por do quier las descubriera, y comenzó á repartirlas entre sus deudos y tenientes para, á la sombra de la gloriosísima suya, crear una federación imperial, con la unidad, sin embargo, que la darían su carácter de hierro y su inteligencia soberana.

Lo he dicho en otra parte: «Para encontrar rivales á ese Titán moderno, es necesario trasladarse á épocas remotísimas, y, aún así, Alejandro, Aníbal y César tendrán que reunir en un sólo símbolo lo levantado de sus pensamientos, lo emprendedor y hábil de sus estratagemas y lo sublime de sus cálculos para componer la ingente figura de Napoleón Bonaparte.» Sus ejércitos eran tenidos, además, por invencibles, guiados, como iban, por hombre tan extraordinario y por sus discípulos, cada uno de los cuales parecería un maestro en el arte de la guerra si no los empequeñeciera á todos el sapientísimo suyo.

¿Cómo resistir, pues, sin hombres, cañones, ni dinero, sin administración sobre todo, ni gobierno, puesto el español en manos tan débiles como ineptas?

Y, sin embargo, el que tenía por uno de sus primeros atributos el de magnánimo, creyó deber acudir á las artes más ruines para atropellar á una dinastía que llamaba envilecida y someter á un pueblo que decía estar sumido en la más crasa ignorancia y el abatimiento más vergonzoso. Introdujo la discordia en la familia real de España y trató de desautorizarla á los ojos de los españoles, tan celosos de su dignidad personal y del decoro y la honra de la nación. Propaló sus intenciones de regeneración para halagar nuestra vanidad característica; y temeroso todavía de un fracaso por falta de disimulo, inventó tratados donde se prometía largamente gloria y engrandecimiento y, con arreglo á ellos, deslizó sus legiones por el país, fingiendo dirigirlas al exterminio de los que él hacía suponer enemigos nuestros para mejor sorprendernos y avasallarnos. Y cuando apoderado así de nuestras plazas más fuertes, subvertido el espíritu público con sus manejos y las predicaciones de sus agentes y adeptos y maduro el plan de antemano concebido, creyó oportuno el instante para llevarlo cumplidamente á efecto, en un día dado, á la hora misma, puede decirse, y como impelidos por un resorte solo, se pusieron en juego todos los elementos de tan infernal máquina, cuerpos de ejército, amenazas, sugerencias é intrigas que ahogaran cualquier intento de resistencia.

La familia real fue secuestrada; las tropas se vieron dispersas y las autoridades destituidas.

¿Rompería el pueblo español las espesas y robustas mallas de red tan traidoramente urdida? En colectividad no era fácil que pudiera deslizarse por ellas y menos destruirlas; y, entonces, herido en sus sentimientos de honor y de orgullo nacional tan hondamente arraigados, é inspirándose en los de su patriótico anhelo y en el deseo de la venganza, que siempre le ha distinguido, apeló á aquél personalismo histórico que había hecho la gloria de sus predecesores.

Hé aquí el origen y la causa de las guerrillas en la gran epopeya de la Independencia española.

Al grito del Dos DE MAYO, *la chispa eléctrica que*, al decir de un insigne académico, *incendió Europa y la purificó de tiranos*, respondió España unánime, suceso verdaderamente extraordinario en esta tierra de discordias.

Solamente algún *espíritu fuerte*, rebelde á la majestad de las causas más santas y eso por flaqueza de carácter, no pocas veces enmascarada con la ostentación de una falsa independencia, por

miedo, en una palabra, al poderío, en sentir suyo, incontestable de la Francia, dejó de seguir aquel movimiento general de la nación.

El magnate como el menestral, el propietario como el labriego, sin concierto previo, pero sin vacilar por eso un momento, se lanzaron como un sólo hombre, y hombre de honor según la frase napoleónica, á la resistencia más tenaz y gloriosa que registran los anales de los tiempos modernos. Allí no hubo clases que se distinguieran entre las demás, en la manifestación de sus sentimientos patrióticos; todas contestaron al grito de angustia de Madrid y al de indignación del alcalde de Mostóles, con el unísono, estridente y aterrador de ¡Guerra y venganza!

En las ciudades ocupadas por el enemigo, se tradujo ese arranque en la trasmisión de confidencias y en donativos de armas y dinero; en las libres, en la organización de fuerzas para el ejército regular, el trabajo en las fortificaciones, el concierto con los demás países y la adquisición en ellos de toda clase de subsidios para hacer la lucha más eficaz; en los campos, finalmente, por la acción individual ayudada de los únicos recursos, allí existentes, de la astucia y la violencia.

Para ejercitar mejor esa acción personal, los montes se hicieron la guarida favorita de los patriotas, las rocas y matorrales el mejor parapeto, los caminos el teatro más propio, y las casas de labor, las ventas y desiertos, su punto de cita, su cuartel general. Las aldeas quedaron destinadas á otro género de servicios; á los de espionaje, provisión de mantenimientos y al horriblemente sublime de las venganzas por los atropellos del enemigo al honor, las creencias y la hospitalidad de los vecinos inermes, ancianos, mujeres ó sacerdotes. El clero y las mujeres fueron el punto de apoyo de la grave palanca que puso en juego la resistencia popular en aquella lucha, cuya memoria durará eternamente para ejemplo de los pueblos que aspiren al bien supremo de la independencia nacional. Enrojecióse la tierra española con la sangre de tanto y tanto mártir sin otro delito que su patriotismo; pero aquella sangre fue como la fuente de un río á la que van dando caudal los derivados de la montaña ó el valle en que se forma, pues que fue causa de los mares de la en que se ahogaron las ambiciones y los excesos de los invasores.

Un honrado labrador, cuyos bélicos instintos le habían llevado al Rosellón en la guerra de la República, vuelve á coger las armas al asomar los franceses en principios de 1808 por las márgenes del Duero donde había nacido. Su corazón le decía que no era la amistad que fingían la que guiaba aquellos huéspedes orgullosos á la capital de España; y antes del Dos DE MAYO los espiaba en el camino, detenía sus correos y los mataba si se resistían al secuestro de sus valijas. Se quiso oponer al viaje de Fernando VII á Bayona, previendo la traición de que era víctima; y, no lográndolo, la vengó tan largamente, que una autoridad egoísta, vendida á los invasores, lo encerró en cruel mazmorra, de la que le libraron su temeridad y sus hercúleas fuerzas.

Al huir, formó partida numerosa con que emprender operaciones de mayor monta que las acometidas hasta entonces; y en adelante no pudo francés alguno, convoy, ni destacamento del ejército imperial, transitar por las provincias de Soria, Segovia y Burgos, sin la seguridad, harto peligrosa, de encontrar á su paso a Don Juan Martín Díaz y sus valientes secuaces.

Este era el célebre Empecinado, hombre galán y simpático, al decir de un biógrafo suyo, de estatura regular, cenceño y desenvuelto, de anchas espaldas, forzado y de pelo abundante y cerdoso en el pecho; el primero de nuestros guerrilleros en levantar el estandarte de la independencia española. No le llevó á la sublevación ofensa alguna á su persona de parte de los franceses; le precipitaron á ella el valor de que tan gallarda muestra había hecho en la guerra de la República, y la indignación que en él produjeron la falaz conducta de Bonaparte y el espectáculo de sus legiones al pisar el suelo de la patria.

Humano hasta ser escrupuloso en la manifestación de una virtud negada sistemáticamente á nuestros guerrilleros, hubo de sufrir mil contrariedades y hasta derrotas, que de otro modo habría evitado, por no mancharse con la sangre de los prisioneros, cuya entrega en los depósitos ó á los generales de los ejércitos le costó diversiones, ni cortas ni exentas de riesgos, á los puntos en que habían sido aquellos establecidos ó á las comarcas en que estos operaban.

Así apareció el Empecinado en la provincia de Salamanca por dos veces; la primera, como portador de pliegos muy importantes, interceptados al enemigo, para entregarlos al general inglés Sir John Moore; y la segunda, para depositar un gran número de prisioneros en la plaza de Ciudad-Rodrigo. Eran

aquellos los días en que se libraba en Talavera la gloriosa batalla de 27 y 28 de Julio de 1809; y el Empecinado, puesto á la vanguardia del ejército de la Izquierda que ya mandaba el duque del Parque, fue dirigido á hostilizar la rezaga y los flancos de los mariscales Soult, Mortier y Ney, que cruzaban la cordillera carpetana para caer en Plasencia á espaldas de los generales Cuesta y Wellesley y cortar su comunicación con Extremadura y Portugal. Los movimientos del Empecinado fueron tan hábiles y su acción, tan eficaz que nadie, al observarlos, hubiera dicho que eran ejecutados por un ignorante y rudo campesino, sin los estudios ni la experiencia de un verdadero hombre de guerra.

Terminada aquella campaña, si gloriosa para las armas anglo-españolas, estéril por demás á la independencia de nuestra patria, el Empecinado volvió al teatro de sus primeras hazañas, salvando los mismos riesgos que antes había corrido al cruzar territorio tan extenso por entre las guarniciones establecidas en el camino y las fuerzas destacadas á su encuentro ó en su seguimiento.

La fama de sus brillantes hechos se había extendido por toda la Península; el gobierno central lo mismo que las autoridades de las provincias, comprendió la utilidad que podría sacarse de un hombre que, aún cuando en operaciones de pequeña escala, revelaba cualidades militares que cabría aprovechar en servicios de mayor monta, auxiliares de los que eran llamados los grandes ejércitos que ya preparaban desde las fronteras de Andalucía y Portugal una expedición que acabaría sin más fruto que las anteriores de Extremadura y la Mancha.

Era necesario distraer fuerzas de las que el enemigo tenía en Madrid, y aliviar además á los pueblos de las inmediaciones de la tan humillante como onerosa pesadumbre que pesaba sobre ellos.

La provincia de Guadalajara era la que con mayor urgencia exigía algún desahogo y la más importante de conservar en condiciones militares, así por lo que podían éstas perturbar la ocupación francesa en la capital de la monarquía, como por ser lazo de las comunicaciones con Aragón y el ejército de Suchet que allí operaba.

Allá fue, pues, llamado nuestro héroe para dar comienzo á una serie de operaciones, todas ofensivas, que le permitieron la organización de fuerzas ya considerables y le proporcionaron la admiración de sus compatriotas y el respeto de sus enemigos. Hasta entonces había demostrado un gran valor personal en los varios combates singulares que hubo de sostener con los más esforzados adalides del campo francés; en adelante revelarla, ya lo hemos dicho, una prudencia y una habilidad dignas de la alta jerarquía de brigadier á que en Setiembre de 1810 lo elevó el gobierno supremo de la nación.

El cavador de viñas, capitán después de unos cuantos que los enemigos de España apodaban *bandidos*, pasaba así á general, peritísimo en las pequeñas operaciones de la guerra. La de sorpresas, asaltos y rebatos no podía tener representante más activo, inteligente y enérgico, pues en los dos años que operó en la Alcarria y Cuenca pasan de ciento las acciones que riñó con los franceses, muchísimas afortunadas y todas gloriosas para sus armas.

Su solo nombre imponía á los imperiales, aun encastillados, como solían mantenerse, en las antiguas fortalezas de aquella comarca, corazón, puede decirse, de la tan famosa Celtiberia, por temor á las algaradas del Empecinado que nunca cesaba de atalarlos y sorprenderlos.

No es, pues, extraño que, al solicitar en 1814 y obtener de Fernando VII la gracia de que se le permitiese unir á su apellido el de El Empecinado, manifestara en una exposición, desde entonces célebre, que ese honroso título se había hecho extensivo, por la notoriedad de sus relevantes servicios y el terror y escarmiento que había logrado imponer á los enemigos, no sólo á los partidarios sino á los españoles de todas las clases, adictos á la justa y buena causa de la nación. Y cuando, vencidos ó escarmentados, con efecto, los franceses, desesperaron de alcanzar un punto de reposo en su ocupación y acudieron á las artes á que Roma solía apelar en casos tales para con sus adversarios, á la seducción, primero, y después á la discordia ó el puñal, salieron tan burlados como antes lo habían sido de las estratagemas militares ó de la acumulación de fuerzas en los puntos estratégicos y en los de refugio, elegidos por el incansable y astuto guerrillero, su enemigo. La ciudad de Guadalajara quedó reducida á ser prisión, tan sólo, de los franceses que la guarnecieron, que no podían salir á su merodeo de costumbre ni destacar columnas ni convoyes para la comunicación y abastecimiento de otros puntos, también fortificados, más ó menos inmediatos. Hasta los centinelas tenían que mantenerse ocultos en las puertas de

la población ó en los adarves de la fortaleza, so pena de servir de blanco á los disparos de los secuaces del Empecinado y ser víctimas de su acierto en el fuego. Tras las acciones de Torija, Mazarulleque, Mirabueno, Solanillos y Brea; después de fracasado el ardid de abandonar Guadalajara para mejor sorprenderlo y de verla ineficacia de las contraguerrillas mandadas por españoles, de quien, como tales, se esperaba una acción eficaz y feliz, los generales del Intruso creyeron necesario un gran esfuerzo, á cuyo favor quedase el ejército de la capital completamente desembarazado de todo género de obstáculos, así en su ocupación como en sus gestiones políticas y administrativas por el centro de la Península. Entre esos generales había uno, José Leopoldo Hugo, que se jactaba de concluir con el insigne patriota, ya con su pericia militar, bien con sus arteros y enérgicos procedimientos.

Y puesto á la cabeza de más de 3.000 infantes, muchos caballos, y cañones en gran número, el veterano de la Vendée, vencedor de Fra-Diávollo, pasó á Guadalajara, resuelto á demostrar, según habla ofrecido, qué ni los accidentes de aquel terreno habían de detener al que había superado los del Poitou, la Bretaña y los Abrazos, ni la bizarría, la constancia y la habilidad del Empecinado habrían de superar tampoco las del célebre calabrés, objeto ya entonces de todo género de historias y leyendas.

Había, sin embargo, una gran diferencia que Víctor Hugo, hijo de aquel general, pondría de manifiesto al tratar de nuestro guerrillero en sus novelescos escritos.

«No entraré, decía, en los pormenores de aquella guerra de montaña que era una repetición de la que el general había hecho en el Apenino. El sistema del Empecinado era el mismo que el de Fra-Diavolo; escaramuzas perpetuas y desapariciones súbitas. En el momento en que se le iba á aplastar, desaparecía bruscamente para reaparecer cuando menos se pensaba.»

«Pero había, añade, entre aquellas dos guerras una diferencia esencial; en Italia, los habitantes estaban contra las partidas, y en España con ellas. Y era que España se alzaba toda para rechazar airada la dominación extranjera, defendiéndose hombre á hombre, no hallo mejor traducción, y pié y á pié. Imposible saber por dónde había podido escaparse el Empecinado; los aldeanos daban falsas noticias cuando no tenían tiempo de huir á la aproximación de los franceses, y lo más frecuente era encontrar las aldeas desiertas, habiendo ocasión en que se anduvo ocho días seguidos sin haber visto á nadie. Antes de escaparse, destruían lo que no podían llevar consigo; no se hallaba pan ni carne; y, consumida la galleta, las tropas se morían de hambre.»

Vosotros no tendréis por exageradas las apreciaciones del célebre poeta sobre la guerra de España, que conocéis tradicional é históricamente mejor que él; pero á los que duden de ellas, les sacaré el testimonio del mismo general Hugo que en un arranque de sinceridad que le honra, consignó en sus *Memorias* el concepto que vais á oír: «Difícilmente se hallará en la historia una guerra, si se exceptúa la de la Vendée, en que los pueblos hayan tenido que hacer más sacrificios por la causa de un príncipe, y en que los hayan hecho con la unanimidad y la rara constancia que en España. La Junta suprema y las provinciales les ordenaban el abandono de sus casas y muebles, hasta el de las cosechas, aún las ya recogidas en sus granjas, y obedecían al instante, huyendo á pesar del tiempo, no pocas veces rudísimo, á los bosques y las montañas, sin recurso alguno la mayor parte de las veces ni aún para alimentarse.

En su abnegación sublime por la patria y por Fernando VII, la Junta de Castilla la Nueva no buscaba los palacios para la celebración de sus sesiones; una caverna en las rocas, una miserable choza en los bosques, las ruinas de algún edificio aislado en las montañas, venían á ser la capital administrativa suya en cuanto se veía contrariada por mis movimientos ó proximidad.»

La lectura de estos párrafos, cuyo espíritu, como de un solo origen, es el mismo, demuestra las dificultades que hallaría el bravo general, autor de uno de ellos, para la pacificación, que se le había encomendado, de la provincia de Guadalajara. La relación que hace en sus *Memorias* de los encuentros que su habilidad, el azar ó las provocaciones del enemigo le proporcionaron; aquella, sobre todo, interminable, que parece la de las más sangrientas batallas de la era napoleónica, por los detalles que contiene de la formación de sus tropas y las maniobras ejecutadas durante el combate, el fuego de la infantería, las cargas de los jinetes y los resultados conseguidos; esa relación, repito, constituye la prueba mejor de la inutilidad de los esfuerzos que desplegó el general Hugo para llevar á feliz término la misión á que

tan gallardamente se había ofrecido. Porque ¿cómo ejecutar las operaciones que describe, cómo descargar tan rudos golpes, cómo producir las derrotas decisivas de que alardea, á un enemigo que se evapora al menor peligro á que puedan exponerle su inferioridad numérica ó la de su disciplina, para concentrarse inmediatamente y hacer sentir su furia en el primer momento favorable? ¿Cómo alcanzar éxitos ni establecer autoridad, administración ni nada en país habitado, es cierto, pero donde se opera ocho días seguidos sin ver seres humanos, sin pan, sin carne, y, como él dice, de hambre?

No; eso es increíble, como también lo son los episodios que narra, los cuales, parto de una mente exaltada, quitan autoridad á cuanto, cierto acaso en parte, pudiera servir para la reputación de un general valiente, y á quien no se puede en justicia negar talentos militares y literarios.

Y, si no, oíd una de las anécdotas más originales que recuerda en sus *Memorias* para convencer de su pericia en una guerra de aquel género, y de lo hábil de los ardides usados por él contra sus ágiles y puede decirse que impalpables enemigos.

En una de sus expediciones de Brihuega á Sigüenza, intercepta un rico convoy de lanas, á cuyos conductores hace preguntar la razón de por qué ha huido el destacamento de caballería que los escoltaba, siendo él un general español y españoles los soldados que regía. Y dice muy formalmente en su escrito: «Conducido á mi presencia el *mayoral*, le repetí cuantas preguntas se le habían hecho de orden mía, y procuré saber si conocía al general Villacampa. Al oír su respuesta negativa y la noticia de que en Atienza se le había hecho tomar una escolta que lo defendiese de las partidas francesas que recorrían el país y acababan de batir al Empecinado, le declaré que yo era Villacampa, con lo que se espontaneó del todo, asegurándome que el convoy iba á Alicante para ser embarcado por cuenta de los ingleses, y dándome otras varias noticias que no son ahora del caso.»

Esta anécdota, como alguna otra de las estampadas en las *Memorias* militares del general Hugo, no necesita comentarios en una Sociedad tan docta como ésta, y sólo puede pasar por novela tan inverosímil, tan fantástica, como las del celebrísimo dramaturgo su hijo. Si fuera cierta, habría que representarse con no poco regocijo la estupefacción del *mayoral* del convoy y de sus cincuenta ó sesenta acompañantes, conductores de otros tantos carros que lo formaban, al aspecto, la petulancia y el acento de un general extranjero, rodeado de franceses y alemanes, pretendiendo hacerse y hacerlos pasar por españoles para con gente tan traviesa y corrida como nuestros carreteros.

No, señores, eso es un cuento y da la medida de la fe que debe concederse á unas *Memorias* escritas con el sólo fin de poderse atribuir la gloria de haber vencido á un guerrillero como el Empecinado. Nuestro ilustre compatriota sufrió reveses ¿cómo no? pero ¿fue el general Hugo ó fueron el número y la calidad de sus tropas los que se los hicieron experimentar?

Las del Empecinado eran colecticias; componíanse de hombres llenos de valor é inspirándose en el más elevado patriotismo, el de la pobreza y las abnegaciones; pero que el día antes habían dejado la esteva para combatir á los mejores soldados del mundo. Su agilidad, sin embargo, y fuerza muscular, cualidades que tanto ponderaba Vegecio en nuestros mayores, su inquebrantable constancia y ese raro instinto militar de que también están dotados nuestros compatriotas, dieron frecuentemente la victoria á los guerrilleros, y siempre allí donde las condiciones del terreno les permitían medirse personalmente con sus adversarios, no en línea, en que la disciplina ofrecía á éstos una gran ventaja.

Convoy que no llevara por escolta la fuerza toda puesta á las órdenes del general Hugo, podía darse por interceptado; columna volante que marchase por la zona de las habituales operaciones del Empecinado, iba medio derrotada; tan penetrados los franceses que la componían del destino que les esperaba que, no pocas veces, huyeron sin pelear, á la sola presentación del guerrillero que, situado en puntos de eficaz vigilancia, cala sobre el convoy ó sobre la columna con la oportunidad que le ofrecía el conocimiento perfecto del terreno y la energía que le daba la conciencia de su misión y propia fuerza.

Y no pocas veces, mientras Hugo iba de Sigüenza á Guadalajara ó de Brihuega á Molina en busca del Empecinado, éste se hallaba en Cuenca ó sorprendía la Casa de campo esperando atrapar al mismo Intruso, que solía ir á ella en busca de su único solaz y del descanso de sus tareas. Porque no podía ser más enojosa la vida del rey José en Madrid, no contándose seguro más que en Palacio ó en medio de sus tropas, y pudiendo á veces distinguir desde las ventanas de su regia morada al Empecinado, á Palarea y



el Viejo de Seseña espiando, desde los Carabancheles ó Pozuelo, el menor descuido suyo para hacerle presa de sus garras.

Dice un historiador alemán, actor también en la guerra de la Independencia: «Como las abejas en derredor de las colmenas robadas, volaban junto á Madrid en enjambres los defensores modernos del príncipe y del pueblo.»

Las órdenes, con eso, y las instrucciones más apremiantes se multiplicaban de Madrid á Guadalajara, inspiradas en la ira y el sonrojo que necesariamente habría de causar tal espectáculo; y el general Hugo, desorientado casi siempre respecto á las maniobras de su adversario y en el colmo de la irritación por el vencimiento de sus columnas volantes y la inutilidad de sus concentraciones, concluyó por sentirse desalentado y hasta enfermo, con necesidad de descanso para el cuerpo y para el espíritu.

Hasta su brillante imaginación comenzó á turbársele, y después de cerca de dos años de continuas fatigas, de fracasos y disgustos, pidió su relevo y regresó á Madrid para abandonarlo después á su rival que entraría al lado del vencedor de los Arapiles.

Ya he dicho que el Empecinado hubo de sufrir reveses en su lucha de todos los días con las robustas columnas del ejército francés encaminadas contra él. No fueron, con todo, de tal trascendencia que le impidieran aumentar gradualmente su fuerza numérica y la de su organización y disciplina, hasta alcanzar proporciones que exigieron, no sólo la concentración de las que regía el general Hugo, sino refuerzos considerables con que el enemigo trató de destruir las combinaciones que, á su vez, llevaban á cabo con nuestro guerrillero, Duran, Villacampa, Bassecourt y el Conde del Montijo, dirigidas á aislar al Intruso de los otros ejércitos franceses que operaban en las demás partes de la Península. Una sola fue la ocasión en que estuvo á punto de disolverse la que ya se llamaba quinta división del segundo ejército, del mando, entonces, del general D. Carlos O'Donell.

Perdida la esperanza de obtener resultados con la fuerza dedicáronse los franceses á buscarlos por la maña; y tal se la dieron para atizar el fuego de la discordia entre nuestros compatriotas de Guadalajara, que muy luego comenzaron á sentirse sus efectos. La Junta de aquella provincia fue la primera en caer en el lazo tendido á su patriotismo por los agentes secretos del enemigo, y ayudada por un general, en mal hora enviado para inspeccionar las tropas y darlas mejor organización, se indispuso con el Empecinado, exigiéndole no obedecer las órdenes de su general en jefe, que le llamaba á Valencia, y deshacerse de los cuerpos que no se hubiesen formado con voluntarios de las comarcas que la obedecían. Y se vio en la de Guadalajara lo que, para desgracia de España, sucedía en otras provincias; que batallón que no perteneciese á ella dejaba de recibir raciones, vestuario y armamento, cuanto le era necesario para combatir al enemigo común. El batallón de voluntarios de Madrid, formado de los que lograban escapar de la capital y que mal podía organizarse en su provincia, se vio en los mayores apuros para racionarse, con dificultades invencibles para mantener la campaña, sin esperanzas de hallar acogida en otra parte; y abandonado á su destino y falto de dirección, cayó un día de los de Julio de 1811 en una emboscada enemiga, de que lograron muy pocos de sus soldados salir con vida.

¡Efectos del provincialismo, ese cáncer incurable de la nacionalidad española y que todavía ejerce su destructora influencia entre nosotros, obstáculo eterno opuesto á la unidad, que es el germen de la fuerza y base, la más robusta, del engrandecimiento de la patria!

La división del Empecinado se vio, así, reducida á las proporciones de la guerrilla en sus primeros tiempos, hasta que, nombrada nueva Junta según los preceptos de la ley que varió la composición y las atribuciones de todas las de España, y ausentándose, el general por orden de O'Donell que comprendió su ineptitud para la misión que le había confiado, pudo nuestro héroe ejercer de nuevo la autoridad que antes diera resultados tan grandes y beneficiosos. Y volvieron á lucir días de prosperidad para la causa nacional en aquellas comarcas, y los del terror, hasta supersticioso, que imponía el heroico guerrillero, cuya reputación se elevó á las esferas ya de los caudillos de más nombre en aquella época al terminar la gloriosa lucha de la Independencia con el vencimiento de los ejércitos franceses y su retirada al otro lado del Pirineo.

No me toca juzgar aquí al Empecinado en su carrera política posterior que le hizo mártir ilustre de la Libertad, llevándole á un suplicio, tan indigno de las sociedades modernas como innecesario é

injusto. Parece que la sangre derramada en los campos de batalla por causa tan generosa como la de la independencia patria, debería ser prenda, más que segura, de respeto para las opiniones políticas que, aún creyéndose equivocadas, presuponen un sentimiento patriótico digno de examen tranquilo y de juicios exentos de ira y de espíritu de venganza. Pero en el mundo político, aún reconociendo y hasta proclamándose estas ideas, predominan las pasiones que ahogan la voz de la conciencia hasta que la sangre vertida, ya irreparable, y la edad y el olvido, á veces, del interés, y más el privado que el público, hacen volver su imperio á la razón aunque con ya tardío arrepentimiento.

No fué el Empecinado el único en demostrar cualidades sobresalientes para la guerra de partidas. Tantos salieron movidos por su ejemplo ó dejándose llevar de los mismos sentimientos é instintos, que á fines de 1809 era ya rara la provincia donde no pulularan los guerrilleros.

Los éxitos de uno estimulaban al alzamiento en armas de otros muchos que se tenían por tan bravos y hábiles como él; y así el país fue cubriéndose de partidas que, creciendo en furia con los desmanes de los invasores, ejercían, como ellos, las crueldades más espantosas.

Sólo en la provincia de Zamora campeaban nueve ó diez cabecillas que, además, extendían sus correrías á las comarcas inmediatas, según las circunstancias y las necesidades del servicio que se habían impuesto. Otros tantos eran los que en la Mancha no permitían un momento de reposo á los franceses que vigilaban las comunicaciones con Andalucía, arrebatándoles correos, destacamentos y hasta piezas de artillería. En Cataluña se presentaron muchos más todavía á la cabeza de aquellos fieros montañeses que no querían dejar marchitarse los laureles de sus antepasados los Almogavares de Sicilia y Constantinopla. La guerra tenía en el Principado un carácter tal de encarnizamiento, que sólo puede comprenderse leyendo las páginas de Vacani y de Suchet, que parecen escritas con sangre. D. Antonio Franch desde la hazaña del Bruch al pié de la sacrosanta imagen de Montserrat, Manso en las angosturas del Llobregat, y Eróles y Robira por toda la Montaña con sus temerarios migueletes, no dieron punto de paz á los franceses ni á sus generales que no tardaron en arrepentirse de sus bárbaras ejecuciones de Barcelona y Figueras.

El ideal de los guerrilleros era la que llamaban *guerra de moros*, ignorando el nombre, más gráfico aún, *de fuego* que la dieron los romanos; y, siguiendo ese pensamiento, no encontraban para su conducta diferencia entre el francés, su enemigo, y aquellos de sus compatriotas que no se les unían, á quienes apellidaban *renegados*.

Hasta se llegó á tomar misión, para muchos tan patriótica, por oficio y modo de vivir; habiéndolos que batían la estrada sin otro objeto que el de atacar á cuantos la recorrían, fuesen franceses ó españoles, para hacerlos víctimas de sus desafueros y depredaciones.

Así, el verdadero guerrillero, el reconocido y autorizado como tal por las juntas provinciales y el supremo gobierno que llegó á dictar reglas para la organización y servicio de las partidas, hostilizaba á los *espurios* con la misma furia que á los franceses, tomándolos por *josefinos*, de aquellos que el Intruso había hecho armar para combatir á los nuestros, creyendo equivocadamente eficaz su acción, ó para desacreditarnos á los ojos del mundo civilizado.

El mismo Empecinado y Merino y Palarea, sus colegas de Castilla, y Mina y Porlier, Jáuregui y Longa en el país vasco-navarro, Santander y Asturias, se declararon enemigos encarnizados de toda partida que, no reconociendo su autoridad, campeara en su derredor independiente, formada no pocas veces de la gente suya, resistiendo el asomo de disciplina que exigían ó seducida por algún traidorzuelo, convencido de la ineficacia de sus comprados manejos al lado del legítimo guerrillero, su jefe.

Yo quisiera traer aquí todos los nombres ilustres en ese género de la guerra de la Independencia: los veríais de todas clases, de índole tan diversa como su procedencia étnica y de costumbres muy diferentes en sus ayuntamientos militares, en sus armas, arreos y traeres.

El uno busca armamento del que usan los ejércitos y aspira á organizar su gente é instruirla para después formar batallones y brigadas que lo eleven al rango de general. Otro se satisface con los fusiles ó escopetas, cogidos al enemigo ó requisadas en los pueblos de la zona en que opera, comenzando la campaña con el histórico trabuco, esa ametralladora que pone espanto en la caballería enemiga, diezmándola al creerse incontrastable en sus cargas y cuando espera tocar el triunfo con sus espadas y lanzas.

El número de unos y otros es, sin embargo, tan grande que se hace imposible el recordarlos aquí á todos; tengo, pues, que limitarme á hacerlo de muy pocos, aún cuando será de aquellos que por su importancia y fama hayan de ofrecer mayor interés en el objeto de esta conferencia.

El primero, señores, que como á mis labios, vendrá á vuestra memoria, es D. Francisco Espoz y Mina, *Le petit roi de Navarre*, como le llamaban los franceses.

Movido del ejemplo de su sobrino, el Estudiante, formó la partida con siete amigos, labradores también; y al caer aquél prisionero á principios de 1810 en Labiano, la aumentó, no sólo con la fuerza salvada allí, sino con la de Echeverría, otro guerrillero, su rival en el mando, de quien se deshizo en Estella por los procedimientos, usuales entre tales gentes, de la violencia y la sangre.

Pero desde aquel momento y con el carácter de comandante en jefe de las guerrillas de Navarra, que le había adjudicado la Junta de Aragón, fue tal el arte que se dio para organizarlas é instruir las, tantas veces riñó con los franceses en ataques de convoyes, escaramuzas, sorpresas y asaltos á sus establecimientos y guarniciones, que en corto tiempo logró atraerse el entusiasmo de los pueblos de aquella belicosa provincia, que le ofrecieron toda clase de recursos, y la consideración del gobierno español que le otorgó todo género de recompensas.

Impuso en el enemigo un terror verdaderamente pánico, obligándole, con su movilidad, á la concentración de fuerzas que le eran muy necesarias en otras partes, y con sus represalias, á cesar en la persecución y ejecuciones á que se había entregado en venganza de las derrotas que sufría, «Porque—y así lo dice en su opúsculo publicado en Londres—enfurecidos los franceses con los desastres que experimentaban en Navarra y no poder exterminar mis tropas, me empezaron á hacer una guerra horrorosa en 1811, ahorcando y fusilando á cuantos soldados y oficiales míos caían en su poder, lo mismo que á los interesados de los voluntarios, y llevando á Francia infinitas familias, di el 14 de Diciembre de ese año una solemne declaración compuesta de 23 artículos, el primero de los cuales decía: *En Navarra se declara guerra á muerte y sin cuartel, sin distinción de soldados ni jefes, incluso el Emperador de los franceses*. Y este género de guerra lo ejecuté durante algún tiempo, teniendo siempre en el valle del Roncal un cuantioso repuesto de prisioneros; si el enemigo ahorcaba ó fusilaba un oficial mío, yo hacía lo mismo con cuatro suyos; si él un soldado, yo veinte. Así logré aterrorizarle, y le obligué á proponerme la cesación de tan atroz sistema, como se verificó.»

Así logró, además, establecer una autoridad que los mismos franceses reconocieron al darle el nombre, que antes he recordado, de *El rey chico de Navarra*, y no como irrisorio, pues sus generales, en mil ocasiones burlados y en muchas vencidos, no se desdeñaron de tratar con él como de potencia á potencia.

«Mina —dice un escritor alemán— era el primero y más alto tribunal; y la dureza inflexible con que castigaba la menor condescendencia con el enemigo, fue bastante para que, á fines de 1811, se obedeciesen sus órdenes hasta en las poblaciones ocupadas por los franceses.

En todas partes se confeccionaban secretamente uniformes, etc., para sus soldados, y las montañas más altas y los desfiladeros casi impenetrables eran asiento de las fábricas de armas, de los depósitos de municiones y de los hospitales. Los enfermos, y á veces los heridos, eran cuidados en las aldeas y villas, y no pocas en las casas donde se alojaban los que les habían causado sus heridas. Era rarísimo el encontrar un traidor.»

Hasta 143 fueron las batallas y acciones de guerra que Mina sostuvo en aquella campaña de menos de cuatro años; esto sin poner en cuenta los pequeños encuentros que le servían para ejercitar á sus reclutas, levantar su espíritu y foguearlos; siendo él siempre de los primeros en conducirlos al combate.

Con eso, además de impedir la ociosidad de sus partidarios, mantenía al enemigo en constante alarma y sin poderse desprender de elemento alguno de fuerza. Generales y generales se desacreditaron en su persecución, no bastando la habilidad de Dorsenne y Ciaussel la energía y las artes de Reille, la firmeza generosa de Harispe, la rapidez en sus movimientos de Pannetier, de Klopizki y D'Armagnac, los talentos, en fin, de Cafarélli, Brun, Abbé, D'Agoult y otros muchos, para derrotarlo de una manera decisiva, ni siquiera para sorprenderlo.

Fue necesaria la traición de uno de sus partidarios que, con decir su apodo, el de *Malcarado*, recibe calificación suficiente, para que Mina se viera una vez en el caso de defenderse en su propio alojamiento; haciéndolo entonces con la tranca de la puerta mientras le preparaban el caballo en que salió á través de los húsares enemigos, para acudir á los suyos en las calles y fusilar inmediatamente al *renegado* que lo había vendido y á tres alcaldes y un cura que entraron en el complot para prenderle.

De las acciones que dirigió, fueron las más brillantes las de Rocafort y Sangüesa, donde con 3.093 hombres derrotó á 5.000 franceses, cogiéndoles su artillería y multitud de prisioneros; la de Arlaban, en que interceptó el convoy que debía servir á la vez de escolta al mariscal Massena á su regreso de la campaña de Portugal; y la de Mañeru, teatro de la derrota más completa de la división Abbé, que perdió casi toda su caballería y las piezas y bagajes que llevaba, llegando á Pamplona en el estado más lamentable. Pero la campaña que le dio mayor reputación, la de guerrillero impalpable y la de hábil caudillo, fue la del Roncal. Muchos generales á la cabeza de 20.000 hombres de todas armas, divididos en varias columnas, recibieron la misión de destruir cuantos establecimientos había Mina creado en aquel valle y en los montes que lo forman. Todos iban, y lo mismo sus soldados, anhelantes por acabar de una vez con el terrible guerrillero y sus secuaces; pero de tal modo los burló con sus varios y, al parecer, dislocados movimientos, y hasta tal punto llegó á desorientarlos, ya pasando el Aragón y el Ebro, ya volviendo á Navarra y combatiéndolos impensadamente y siempre con ventaja, que hubieron de volverse á Pamplona vencidos, mustios y avergonzados de su impotencia y de la habilidad de su adversario.

Coronel en Setiembre de 1810, brigadier en Noviembre de 1811 y mariscal de campo en Abril de 1812, sus nombramientos, además de los servicios que prestó, denuncian las proporciones que Mina iba dando á las fuerzas de su mando, las cuales, al terminar la guerra, llegaron á constituir una división del 7º ejército con 13.500 hombres de todas armas. Con esa división, y según se organizaba y crecía, tomó 13 entre plazas y fuertes, hizo 14.000 prisioneros que remitía á Valencia, Cartagena y la costa de Cantabria, según las ocasiones, y arrebató al enemigo muchísimas piezas de artillería, fusiles, vestuarios y un botín inmenso que utilizó hábilmente entre sus partidarios.

Y lo mismo que sabía sorprender un cantón francés é interceptar un convoy, atacaba los cuadros formados para resistir á sus jinetes, rompiéndolos con gran estrago, así en Plasencia y Lerín, donde caían á miles muertos ó prisioneros los infantes enemigos, como en Sangüesa, en cuyo campo fue deshecha la *columna infernal*.

¿Qué de extraño, pues, que el antiguo labrador, el guerrillero despreciado en los comienzos de su carrera, llegase á obtener el empleo de general y el cargo de segundo del 7º ejército, mandado en jefe por el célebre Mendizábal?

«Todas estas proezas, —dice un biógrafo de Mina,— vuestro antiguo é ilustrado consocio, D. José Grijalba, unidas á su actividad incansable y á la estratégica combinación de maniobras propias suyas, y la misma dureza y crueldad á que llegó necesariamente á acostumbrarse, arrastrado por el constante y tempestuoso torbellino de asechanzas, seducciones y perfidias de todos géneros, que disparaban contra él los franceses, llegaron á colocarle en primera línea entre los guerrilleros que en todos tiempos han sido producción indígena, digámoslo así, de nuestro suelo, acreditándole el nombre de *guerrillero sin segundo*, que le dieron sus propios enemigos.»

Si Mina pertenece al rango, que antes he mencionado, de los aspirantes á generales, D. Jerónimo Merino se limitó á representar el papel de los modestos vengadores de los atropellos cometidos en sus hogares y templos, contra los objetos de su amor y veneración.

Al cruzar los franceses en su segunda irrupción los campos de Castilla, se alzó en armas el cura de Villoviado, un *clérigo de misa y olla*, como vulgarmente se dice, que apenas sabía leer y escribir ni había hojeado más libro que el misal de su uso, pero cazador infatigable y de un acierto espantador en sus disparos. Diciendo misa á sus feligreses, fue arrancado del altar para servir de bagaje á los enemigos, á quienes juró odio eterno al arrojar en Lerma por el suelo el bombo de una banda militar con que le habían cargado. La ofensa, además de enorme para un sacerdote y en tierra católica, había sido en extremo ultrajante; pero la venganza fue tan inmediata y alcanzó proporciones tales, que ni tardaron en sentirla sus provocadores ni la vieron acabarse hasta su completa desaparición de la Península.

El cura Merino, acogido en un principio á los pinares de Quintanar con quince ó veinte serranos que le ayudó á armar el Empecinado, tuvo en Burgos quien le diera noticias seguras de los movimientos de los franceses y le inspirara los que él debería ejecutar para interrumpirlos ó desbaratarlos.

Una junta, además, á manera de las de los cristianos en los primeros tiempos de la reconquista, celebrada en San Pedro de Cárdena junto al sepulcro del Cid, por un prócer burgalés, un centralista y los abades de Lerma y Covarrubias, inició á Merino, allí presente, en los vastos planes del gobierno de Sevilla y le señaló el papel que habría de representar en aquella tierra clásica de la lealtad y de la abnegación.

No es de este momento el recordar cómo el desde entonces célebre sacerdote aumentó el número de sus partidarios, los dotó de armas y caballos y los adiestró en su uso y manejo. Lo que importa saber es que al mes y medio y á la cabeza ya de unos 300 jinetes, tan resueltos como él, se apoderaba de un convoy de pólvora y dinero, se hacía con importantes correspondencias del enemigo y le apresaba tantos hombres y caballos, que creyó necesario destinar gruesas columnas para vencerle y ahuyentarlo. Tres generales, Dorsenne, Kellermann y Roquet, fueron destinados á esa empresa que el cura Merino hizo fracasar con sorprender en Quintana de la Puente otro inmenso convoy, dirigido á la conquista de Ciudad-Rodrigo, cuyos efectos, artillería, municiones, caballos y carros, fueron llevados, ocultos ó distribuidos en los pueblos próximos, sin conocimiento oportuno de aquellos tres discípulos del grande Emperador que, burlados en aquella y otras combinaciones, hubieron de abandonar su plan para incorporarse de nuevo á los ejércitos de que procedían.

¡Qué índole la del cura Merino!

El indocto clérigo no sólo moralizó á gentes entre las cuales iban á confundirse los criminales y vagabundos de toda la comarca y las colindantes, castigando los excesos en la bebida, las blasfemias y juramentos, sino que, al decir de uno de sus más caracterizados camaradas, «de rústicos, mal hablados y sin educación, los convirtió en seres morales, sociales y respetuosos con veneración; en un regimiento de soldados bien disciplinados, y fáciles de ser conducidos por la senda del honor y de la gloria.» Hombre de mediana estatura y flaco, imponía, sin embargo, á los más corpulentos y nervudos con la severidad de su mirada y lo brusco de sus maneras, lo lúgubre de su traje, lo inflexible de su carácter y lo cruel de sus actos. A su lado no había más que respeto y adulación; llegando esta al extremo de apellidársele entre los suyos el *Campeador de Castilla la Vieja*.

Para pintaros su astucia y las precauciones que tomaba á fin de no ser sorprendido por los franceses, ni víctima de una traición por parte de sus subordinados, pernoctaba de la manera que vais á oír de boca del famoso Aviraneta, compañero suyo de fatigas y conocido de cuantos, como yo, no mozos, le habrán visto figurar disputando al general Espartero la gloria del convenio de Vergara.

«Regularmente, —dice en su opúsculo de 1870 sobre «Las guerrillas españolas,»— queda concluida la primera ronda á media noche, después de haber andado cinco ó seis leguas á media rienda. Llegando al monte con su asistente, ambos recorrían un zig-zags, de manera que el asistente quedaba desorientado del sitio en que se encontraban. De repente paraban, y el cura decía á su asistente: *Feo*, (ese era el apodo de uno de ellos) *tú aquí y buenas noches*. El asistente se apeaba del caballo, lo desembridaba, aflojaba las cinchas, echaba la manta, colocándole el *morral*, con un celemín de cebada, (no diréis que faltan detalles), sacaba de la alforja los víveres para su cena, cenaba y se acostaba. Merino seguía caminando por el monte en zig-zags, y encontrando sitio aparente, que siempre era preferido donde corría un arroyo ó manaba un manantial, se apeaba, desbridaba el caballo, atándole con el ronzal á un árbol, y quitándole la silla le echaba una manta y le ponía el morral con medio celemín de cebada.

«Según era el tiempo —añade el Sr. Aviraneta— si este era bueno, sacaba de la alforjilla su maquinilla, y con espíritu de vino hacía chocolate y lo tomaba con pan, bebía un vaso de agua y fumaba un cigarrillo de papel, se envolvía en su buena capa, y sirviéndole la silla del caballo de almohada se echaba á dormir hasta las tres de la mañana, que despertaba y se levantaba. El reloj despertador que tenía lo colocaba á su cabecera en la silla del caballo. Volvía á echar en el morral del caballo otro medio celemín de cebada, y mientras lo comía lo ensillaba, y él comía una pastilla de chocolate con un pedazo de pan,

bebía un vaso de agua fresca, le quitaba el morral al caballo y le daba de beber en el arroyo. Se encaminaba á donde estaba el asistente, le daba una patada en las piernas y le hacía levantar y poner el freno al caballo.»

Esta relación hará asomar la sonrisa á los labios de alguno de los que la escuchan; pero que lo achaque al estilo, quizás demasiado pintoresco y quizás nimiamente descriptivo, de su autor, no á falta de exactitud. Que sólo así podría burlar las asechanzas de sus enemigos y de sus émulos un hombre que, como el cura Merino, los tenía en gran número; unos, y eso le honraba, por su espíritu de venganza patriótica, y otros por ejercer las particulares suyas con un rigor que rayaba en la crueldad más refinada.

La que tomó del asesinato, que así debe llamarse, de los individuos de la Junta de Burgos, sorprendidos en Grado por los franceses, fue, á la vez que enérgica, pues fusiló á diez y seis de éstos por cada uno de sus compatriotas, ejemplar y fructuosa, habiendo aquellos cesado en su sistema de ejecuciones. Pero dentro de su mismo campo y en las poblaciones del territorio que recorría, daba rienda suelta á aquella índole feroz y sanguinaria que le valió el odioso renombre que ha dejado entre los partidarios de la causa liberal.

Si diferencias y muy notables existían entre el Empecinado, Mina y Merino en cuanto á su origen respectivo, su conducta y procedimientos militares, mayor aún podía observarse en los de D. Julián Sánchez, otro de los tipos del guerrillero que me es necesario definir, si he de dar idea del carácter de aquella guerra en lo que tuvo de popular y realmente española.

La provincia de Salamanca fue el teatro de sus hazañas; y las primeras fueron las de todos los guerrilleros, interceptar los correos, dar muerte á cuántos franceses se separaban de sus cuerpos, asaltar convoyes, rendir destacamentos, vengarse, en fin, de los atropellos de que habían sido objeto ellos, sus convecinos ó familias.

La de D. Julián Sánchez, ferozmente ultrajada, tuvo un vengador en aquel joven que de aldeano, aunque soldado antiguo, supo elevarse también al rango de tantos héroes como produjo la desatentada conducta de los que, en nombre de la civilización, iban esparciendo por el mundo angustia y sangre, fuego y espanto.

Pronto creció la fama del guerrillero castellano y su partida se hizo más numerosa, hasta llegar á ser un brillante escuadrón de lanceros, elogiado de los mismos ingleses por su bravura y disciplina.

Más tarde, en 1810, al invadir Massena el territorio portugués, D. Julián se dedicó á romper las comunicaciones del ejército imperial con los demás de España, atacando los puestos franceses destinados á asegurarlas y á las columnas que, además, debían atender al abastecimiento del campo establecido frente á las líneas de Torres-Vedras.

La campaña fue ruda, porque los franceses, creyéndola por su parte decisiva para la completa sumisión de la Península, si llegaban á echar al mar á sus aborrecidos rivales, los soldados de la Gran Bretaña, acumulaban tropas y tropas en su línea de invasión, y eso exigía de nuestro guerrillero esfuerzos extraordinarios y sacrificios muy costosos de fatigas, de privaciones y de sangre. Todo, sin embargo, lo vencía con su actividad, dando ejemplos tales de abnegación que los demás, sus camaradas de otras provincias, hubieron también de contribuir al éxito, que se buscaba, de inutilizar la vigorosa acción de Massena en su marcha á Lisboa. Una de las causas que contribuyeron al fracaso del vencedor de Zurich y Rívoli, fue indudablemente la enérgica actitud de las guerrillas de Castilla y Extremadura; éstas, sirviendo de disculpa al mariscal Soult para su inacción en el camino de Badajoz al Tajo; y aquellas distrayendo de su destino los refuerzos enviados al campamento francés. Cerca de 20.000 hombres, como luego veremos, hubieron de detenerse en España, atentos, primero, á perseguir á Mina, Longa y Jáuregui, que les salieron al encuentro en el país vasco-navarro, y á proteger, después, un tren de sitio dirigido á Portugal y que los lanceros de D. Julián Sánchez fueron acosando en el camino; hombres y artillería que tanta falta hicieron á los franceses en las líneas de Lisboa y en Fuentes de Oñoro, en cuyo campo acabó de eclipsarse la estrella del *Hijo mimado de la victoria*.

Pero donde se puso más de manifiesto la aptitud militar de D. Julián Sánchez, fue en las sucesivas campañas de lord Wellington, á quien se unió después de aquella brillante jornada. Desde entonces, se le ve combinar su antiguo sistema, el disperso de los demás guerrilleros, con el que tan célebres hizo á

Bracamente y Cereceda en la guerra de Sucesión. No tenía la instrucción ni la pericia que ellos, pero suplía en él la falta de tales é importantes calidades la de un instinto de orden y disciplina que le hizo ser de gran utilidad al general británico, que llegó á tenerle en grande y merecida estima.

El fue su confidente más leal y su guía más seguro; las noticias que le llevaba eran completamente exactas, como que las recogía en el campo mismo del enemigo á quien seguía siempre como la sombra al cuerpo; le conservaba las comunicaciones con sus fuertes y destacamentos, y protegía con su vigilancia y, en caso necesario, con su acción el servicio de provisiones, forrajes y correos, indispensable para el mantenimiento y conservación de los ejércitos.

Decía lord Wellington á su hermano el ministro de Inglaterra en Cádiz: «Conociendo el genio emprendedor y la inteligencia con que D. Julián Sánchez se conduce siempre, así como el fruto que puede producir para la causa común su partida, bien organizada y en estado de actividad por los servicios militares que es capaz de prestar y por lo que fomentan el espíritu de hostilidad contra los franceses en Castilla, él, sus oficiales y soldados con las conexiones amistosas que mantienen entre todos los cabecillas y guerrilleros del país, he creído deber agregarla por ahora al ejército británico; y esperando que el marqués de la Romana y la Regencia aprobarán esta medida, he dispuesto se le abonen las pagas y subsistencia interin yo la tenga empleada. Como será probable que disponga de ella á largas distancias del ejército, unas veces en España y otras en Portugal, y no pudiendo agregarla un comisario, he pensado que sería lo más conveniente hacerle un anticipo para las raciones de cada oficial, soldado y caballo, con lo que se evitarán violencias para los pueblos quejas y disputas.»

El teniente general, marqués de Londonderry, después de decir que las guerrillas prestaron en varias ocasiones servicios de una gran importancia, añade:

«D. Julián Sánchez fue uno de los guerrilleros más emprendedores y hábiles que el curso de la guerra puso en campaña. Mandaba un pequeño cuerpo de caballería irregular, con el cual ejecutó tantas y tales hazañas, que muy pocos las hubieran como él acometido; llegando su nombre á ser tan celebrado en los cantos populares de sus compatriotas como temido y odiado por sus enemigos.»

¿Pueden darse pruebas más concluyentes de lo importantes que llegaron á hacerse los servicios de las guerrillas y de cuánto apreciaban los de D. Julián Sánchez el egregio general en jefe del ejército inglés y sus más ilustres oficiales?

¿Qué significarían, en otro caso, los sables de honor que lord Wellington regaló á ese mismo D. Julián Sánchez, á Palarea y otros por encargo y en nombre del Regente de Inglaterra?

No voy ahora á evocar la memoria de los altos hechos de tantos otros guerrilleros como la historia proclama agentes y muy eficaces en la gloriosa lucha de la Independencia española. Sin añadir enseñanza ni deleite á este relato, sólo conseguiría fatigar vuestra atención con el recuerdo de hazañas, todas semejantes, de maniobras, todas parecidas, y de resultados que se pueden generalmente traducir al siempre igual del cansancio de los jefes enemigos por la inutilidad de sus esfuerzos, el abatimiento de los soldados por lo inacabable de guerra tan mortífera, y la aversión, la invencible repugnancia del pueblo francés á una lucha en que veía perecer la flor de su juventud sin provecho alguno ni gloria para sus hijos.

Voy á hacer, sin embargo, un ligero recuento de los que más contribuyeron al éxito de las operaciones militares y á la reputación de un sistema que entre muchos ha alcanzado la de eficacísimo en toda guerra y decisivo en aquella. Como os he dicho antes, los había que, reconociendo su origen en el ejército, comenzaron la lucha con fuerzas que atraía á sus órdenes el crédito de que gozaban en la opinión pública por sus servicios anteriores. Eran de estos: Renovales, el defensor de San José de Zaragoza; Villacampa y Durán, que también se habían distinguido en el sitio de la ciudad heroica ó en la retirada del ejército del Centro, Porlier que había allegado muchos de los dispersos de la fatal jornada de Burgos, y otros de no tan altas jerarquías, pero con influencia también entre las tropas. Si los califico de guerrilleros es sólo por seguir la comente de la opinión general, porque, en mi concepto, son jefes y los únicos aceptables en buena organización para las operaciones de lo que ha dado ahora, y especialmente entre los extranjeros, en llamarse *la pequeña guerra*. No simbolizan la lucha popular como se entiende en España, pues que aún componiéndose de voluntarios las fuerzas de su mando, quedaron muy luego

sujetas á disciplina y organizadas con la regularidad de las del ejército permanente y bajo la dirección de oficiales, no pocos, veteranos é inteligentes. Sus hábitos militares, las aspiraciones que abrigaban de elevarse á la consideración de sus compañeros de antes y á más altas categorías en el ejército, los llevaron á unirse á éste para, en su combinación, prestar servicios más en armonía con sus inclinaciones y estudios. Si á veces ayudaron á los guerrilleros en alguna operación, fue para, inmediatamente de ejecutada, separarse de ellos, temiendo el roce de unos hombres mejor dispuestos á huir y dispersarse al menor contratiempo que á ensayar una resistencia verdaderamente táctica.

Tanto los citados como Milans, Sarsfield, Llauder y varios otros que procedían del ejército y después ocuparon en él posiciones muy elevadas y merecidas, no deben, pues, figurar en la lista de los guerrilleros españoles, según la significación que se dá á este nombre en nuestra patria.

Los representantes genuinos de la guerra popular son otros; son los que, refractarios á toda idea de orden, sin reconocer obligación de ningún género para con los ejércitos, los gobiernos ni autoridades, se creen los llamados á vengar los ultrajes inferidos á la nación y con sus venganzas, cuanto más terribles y ruidosas mejor, á salvarla de sus invasores y tiranos. No hay que buscar concierto alguno entre ellos; cuando hayan vencido al adversario ó lo tengan lejos, reñirán entre sí y como los guerreros simbolizados en la fábula de Cadmo, acabarán por destruirse, confundiendo su sangre hermana para que, fecundada la tierra, broten más tarde nuevos campeones que se entrechoquen del mismo modo y con idénticos resultados á la luz de esa tea, siempre encendida en España, de nuestras discordias. Hasta aquellos que han alcanzado una fama excepcional de ingenio y humanidad, y ahí está la historia de Mina para probarlo, se mostraron tan opuestos á la ordenanza militar y a gobierno y organización de las tropas por las prescripciones y reglas señaladas á los ejércitos, que rechazaban la subdivisión de cargos en su partida para, en ese espíritu democrático que nos distingue, considerarse todos como iguales, sin más diferencia que la del valor, la energía ó la fuerza. Fue necesario que se ofreciese á Mina el canje de los prisioneros si reducía su partida á organización y disciplina militares, para que la formara en compañías y batallones con sus jefes y oficiales, á fin de asimilarlos á los de los franceses en las transacciones á que daría lugar pelea tan larga y varia de fortuna.

Oigámosle en sus *Memorias*: «Yo llevaba, dice, grande ventaja á los franceses en el número de prisioneros que hacía; entre ellos había oficiales, y por la constitución particular de los voluntarios esta clase no estaba todavía reconocida oficialmente; y ni era justo que á los que de hecho ejercían funciones de tales no se les considerase en esta categoría por los franceses si llegaban á caer prisioneros, ni yo podía ni debía permitirlo.» Y si esto sucedía en la partida de un Mina, tan organizador y autoritario, ¿qué no sería en las innumerables que operaban en España, que ni conocidas eran por el verdadero nombre de sus cabecillas? Y, si no, allá van los de muchos de ellos que con su apodo llenaban más de terror que de respeto á sus enemigos. Comenzando por el Empecinado, el Médico y el Cura de Villoviado, á quienes ya hemos hecho referencia, no acabaría en horas de recordar hechos, todos, repito, muy parecidos, del Capuchino, el apresador del célebre é infortunado general Franceschi, del Fraile, Chaleco el Bolsero, el Viejo de Sesepa, Francisquete, el Molinero, el Abuelo, Zamarrilla, Calzones, el Cocinero, el Pastor, el Pinto, el Mantequero, Camisilla, el Caracol, Bocamorteros, Dos Pelos y hasta doscientos más que, por sus nombres de guerra, hacen presumir los de sus secuaces y súbditos, sus aparejos y traeres, proezas ó fechorías.

Y no es que yo condene las de muchos de ellos, que, al fin, peleaban por la patria, y no hacían sino vengar los atropellos y la feroz crueldad de sus enemigos. Dice el Conde de Toreno, el conspicuo historiador de aquella guerra: «No poco, por su lado, contribuían los franceses al propio fin. Sus extorsiones pasaban la raya de lo hostigoso é inicuo. Vivían, en general, de pesadísimas derramas y de escandaloso pillaje, cuyos excesos producían en los pueblos venganzas, y éstas crueles y sanguinarias medidas del enemigo. Los alcaldes de los pueblos, los curas párrocos, los sujetos distinguidos sin reparar en edad ni aun en sexo, tenían que responder de la tranquilidad pública, y con frecuencia, so pretexto de que conservaban relaciones con los partidarios, se los metía en duras prisiones, se los extrañaba á Francia ó eran atropelladamente arcabuceados. ¡Qué pábulo no daban tales arbitrariedades y demasías al acrecentamiento de las guerrillas!



Y esto no es nada para las violencias que se permitían los soldados franceses en el campo y los alojamientos; pero más imprudente y reprensible era la conducta de los generales; en unos, por avaros, y en otros, por crueles; en todos con el fin, á todas luces erróneo, de imponerse y lograr la sumisión de los españoles. Lo de menos era que esos generales comerciasen con el que ellos llamaban su botín de guerra, como D'Armagnac, por ejemplo, que, volviendo á Madrid de Cuenca con carneros, gallinas y jamones, los hacía vender á la puerta de su alojamiento, el palacio de los duques de Frías, y como Lahoussaye y Blondau que no le iban en zaga.

El mismo Emperador escribía, desgraciadamente cuando era imposible el remedio: «Las guerrillas se formaron á consecuencia del pillaje, de los desórdenes y de los abusos de que daban ejemplo los mariscales en desprecio de mis órdenes más severas. Yo debí hacer un gran escarmiento mandando fusilar á Soult, el más voraz de todos ellos.»

Eran mucho más trascendentales los que bien pudieran llamarse asesinatos á que algunos se entregaron con mengua del honor que nadie podrá negar á los hijos de la *gran nación*. El general Kellermann hizo aplicar fuego lento á las plantas de los pies y á las palmas de las manos de un niño que llevaba pólvora á los guerrilleros por no declarar quien se la daba; el general Roquet mandó fusilar veinte soldados prisioneros después de hacerles creer que, si se rendían, se les otorgaría cuartel; Bessieres hizo matar á los miembros de la junta de Burgos y Duvernet ejecutó á un alcalde porque no podía presentar prófugos de su aldea para atormentarlos en los calabozos ú obligarlos al servicio del Intruso.

Y ese general era el que escribía á Bessieres que mientras no se hiciese desaparecer al moderno D. Quijote, que era Durán, no había que contar con contribución alguna; á lo que dice Schépeler: «¡Cuánto no hubiera agradecido la humanidad ver en Duvernet la generosidad de D. Quijote!... No es que los franceses dejaran de comprender lo inútil de sus esfuerzos militares, lo mismo que lo de sus bárbaros procedimientos, no; porque ese mismo Kellermann decía á Napoleón que España en armas era la imagen de la hidra y que sería necesario un Hércules que la arrancara simultáneamente sus infinitas cabezas; y Bessieres y Dorsenne confesaban que el rigor, lo mismo que la clemencia, no hacían sino aumentar la audacia de los rebeldes. Lo que hay es que convenía eso á sus miras para disculpar las violencias á que los precipitaba la ira por lo estéril de sus esfuerzos y la constancia de los españoles.

¿Qué mejor prueba, diría Reille, para sus severidades, al fusilar arbitrariamente á un oficial y varios soldados en Valladolid, que la representación de *Numancia destruida* con que le obsequió aquella noche la compañía dramática? ¿Qué duda podía haber al rey José del amor de los madrileños cuando, herido en la plaza un caballo francés y procurando acabarlo el toro, le gritaban: “*A él... A él... que es gabacho?*”

«Cuantos guerrilleros cogían, otros tantos ahorcaban, » escribía Proudhon en su libro sobre *la guerra y la paz*; cuantos les parecían sospechosos, eran fusilados.

Derecho de *represalias*, dicen sus autores. Pero ¿quiénes habían principiado á infringirlo? ¿No eran los que sorprendiendo en *fragante delito* de desarme y de confianza á la nación española, haciendo traición á su hospitalidad, provocaban en seguida á esa nación ultrajada á batallas desiguales, hasta irrisorias? ¿No eran, en una palabra, los soldados de Austerlitz y de Friedland?

Tal se hallaba de excitado el espíritu público en España, aún á la vista y bajo la férula de los franceses, que llegó á extenderse á la corte de aquel rey que, para ponerlo de manifiesto á los ojos de su intolerante hermano, le escribía: «La opinión es omnipotente en el pueblo español; y esa opinión, hoy por hoy, nos ha vuelto la espalda, se ha declarado unánime contra nosotros.»

Y ¿cómo había de equivocarse en eso?

El corregidor de Madrid, y esto no es fábula, le presentó un día sus hijos vestidos con el uniforme de la guardia cívica; y encantado José de la hermosura y la gracia del menor de ellos, D. Carlos Latorre, de algunos de nosotros conocido, le dijo con su bondad característica: *Y tú ¿para qué quieres ese sable?* —*Para matar franceses*, contestó resueltamente el niño.

«Los niños, dice con este motivo un historiador alemán, repiten lo que oyen en todas partes, lo que el pueblo siente, y pueden dar noticia de ese sentimiento mucho mejor que los cortesanos.»

Pudiera yo recordaros también los nombres de miles de patriotas que prefirieron la miseria, los tormentos y la muerte misma á la sumisión que se les exigía y al reconocimiento del nuevo Rey. El de uno sólo basta, sin embargo, para daros la medida del patriotismo de nuestros padres; el de D. José Romeu, que os cito, además, por haber nacido en Sagunto, la ciudad históricamente primera en que se reveló el espíritu de independencia de la nacionalidad española.

D. José Romeu había tomado parte con muchos de sus convecinos en el primer sitio de 1808, puesto á Valencia por el general Moncey; y, huyendo de Suchet al ocuparla en 1811, salió después de Alicante para, al frente de una partida, seguir haciendo la guerra á los franceses, á cuyos generales y jefes más distinguidos supo burlar frecuentemente, cuando no escañarlos y vencerlos. Ya que no ganarlo con los más halagadores ofrecimientos, logró Suchet sorprenderlo á favor de una traición tan hábil como vergonzosa, valiéndose de algunos que, no por capricho, llamaban nuestros compatriotas *renegados*. No os cansaré con la relación de las artes puestas en juego por el Mariscal para seducir á Romeu en la cárcel, en el consejo de guerra, en la capilla misma hasta el momento de su ejecución: sólo os diré que todos fueron inútiles y que el mártir se encerró en la generosísima fórmula de «que prefería morir antes que reconocer á otro Rey que á su legítimo é idolatrado Fernando VII.» Los generales Saint-Cyr y Mazzuchelli trabajaron sin cesar, ya en el ánimo de Romeu para arrancarle el reconocimiento de José, ya en el de Suchet para obtener el indulto del patriota saguntino, todo sin fruto; porque al pié del patíbulo y por contestación á los ruegos, exhortaciones y lágrimas de los circunstantes, murió animándolos á perseverar en la defensa de la patria *por cuyo amor, dijo, se sacrificaba gustoso*.

¿Cómo vencer á un pueblo que tales hijos procreaba?

Para negar la existencia de ese espíritu nacional y la eficacia de su acción en la guerra de la Independencia, acción que pudiera desvirtuar la de nuestros aliados en las proporciones, á lo menos, que ellos pretenden haberla ejercido, los historiadores ingleses, Napier sobre todo, *nuestro afectuosísimo y ardiente admirador*, con esa imparcialidad que tan popular le ha hecho entre sus *desinteresados* compatriotas, pinta á los guerrilleros, á la masa general, dice, como muchos, por serlo cuantos temían la cárcel ó se habían escapado de ella, los contrabandistas, los frailes mal avenidos con la estrechez de las reglas de su orden y los poltrones que huían de las filas del ejército. Con saber que atribuye el origen de las guerrillas al deseo de apoderarse de la plata de los templos mandada recoger por el Intruso, se comprenderá qué móviles, qué virtud ni qué mérito concederá el escritor inglés á nuestros partidarios. Por supuesto que las tropas británicas no les debieron nada, ayuda de ningún género, ni lograron impedir á las francesas operación alguna de importancia. Ya habéis oído la opinión de lord Wellington y de Londonderry; pero si aún fuese necesaria otra, tanto ó más autorizada, ahí está la del general francés, Mathieu Dumas, que hizo la guerra de España como tal y á quien, al verter á su idioma ese párrafo de Napier, le ocurrió la observación siguiente: «La interceptación de las comunicaciones, dice, el ataque y la destrucción de los convoyes de víveres y municiones, mantenían aislados á los cuerpos del ejército, sumían en la incertidumbre para sus planes á los generales en jefe, enfriaban á veces el entusiasmo y la confianza de las tropas. Lo cierto es que las guerrillas eran auxiliares poderosos para el ejército inglés; y los inconvenientes inevitables de aquellas bandas desordenadas estaban más que compensados con el daño y el estorbo que producían á los franceses y con las ventajas que de ellas sacaban los aliados.» ¿Quemas? Un prusiano, el coronel Schépeler, que hizo la guerra en las filas de los ingleses, dice así: «Reconocerá fácilmente el lector la eficacia de las guerrillas en Castilla y Navarra para las campañas de Wellington; porque si no hubiera sido mayor que la que ingleses y franceses pretenden, Massena hubiese contado con 18.000 hombres más que, si no antes, habrían decidido después en Fuente Guinaldo el éxito á su favor. Y á cuántos mató aquella inquietud constante en los franceses, nos lo demuestran los hospitales de Madrid, en los que, de Enero de 1809 á Julio de 1810, murieron 24.000 hombres y quedaron inútiles hasta 8.000.» Señores, en el otoño del último de esos años citado por Schépeler había en los hospitales franceses de España 43.050 enfermos ó heridos, de los que morían diariamente unos 220, á veces 285 y hasta 430, sin que en el cuadro de donde se han sacado estas cifras se halle comprendido el de los hospitales de Salamanca y Ciudad-Rodrigo, prueba de que no se toma en cuenta la cooperación del ejército inglés que, por aquellos días, se encontraba en observación de esta última plaza, á cuya defensa

no quiso contribuir. Proudhon, y acabo con esto, de acuerdo con los cálculos de Lemiére de Corvey, eleva al de 503.000 el número de los franceses que perecieron en aquella guerra que él llama de emboscadas.

Y ¿por qué no habían de hacer eso y más que hicieron, 50.000 españoles esparcidos por todo el haz del país, alzados en armas para la defensa de los objetos más caros de su corazón, heridos en sus sentimientos más delicados, llenos de ira y ansiosos de venganza? ¡Qué de sacrificios no hubieron de ofrecer en aras de la libertad y la independencia patrias! Sin poder aspirar á la gloria de los grandes capitanes ni á la de los ejércitos que peleaban por su misma causa, los guerrilleros sufrían unas privaciones desconocidas entre aquellos, sujetos, como estaban, á los azares de una lucha desigual, continua, con la sola esperanza de la pobreza por recompensa y la de la muerte por venganza.

Es cierto que tenían por suya la tierra, cuyas fragosidades, perfectamente conocidas, les ofrecían abrigo y seguridad en los más terribles huracanes de la guerra; que eran dueños de las voluntades, unánimes en el odio á los invasores, y que jamás carecían de noticias y confidencias con que así eludían la persecución del enemigo como podían sorprenderlo y destruirlo. Pero ¡qué de escaseces, qué de penalidades aún para hombres, como dice el Conde de Toreno, de manos encallecidas con la esteva y la azada, ablandadas sólo en sangre enemiga!»

Y ¿cuál era su recompensa, el galardón de sus trabajos y hazañas? Pues el desprecio de no pocos, el olvido de muchos de entre los que más fruto habían sacado de sus patrióticos esfuerzos, y la execración y la venganza de sus enemigos.

Uno, entre ellos, el más poderoso, aquel cuyo sólo nombre los provocaba á la pelea y á las más temerarias empresas y por cuyo vencimiento derramaron tanta sangre, acabó, sin embargo, por hacerles justicia en un célebre decreto, expedido cuando vio á la Francia *que tanto amaba*, en trance tan apurado como el en que él había puesto á nuestra España. Entre los artículos de ese decreto, el de 5 de Marzo de 1814, decía: «1.º Que todos los ciudadanos franceses estaban no sólo autorizados á tomar las armas sino obligados á hacerlo, como también á tocar al arma... á reunirse, registrar los bosques, cortar, los puentes, interceptar los caminos, y acometer al enemigo por flanco y espalda»...; y «2.º Que todo ciudadano francés cogido por el enemigo y castigado de muerte, sería vengado inmediatamente en represalia con la muerte de un prisionero enemigo.»

¡Qué expiación! Pero cuan vano resultó también su intento! porque fuera de algunos montañeses, muy pocos, de los Vosgos y el Jura, los franceses no contestaron á aquel llamamiento, que es la sanción más explícita de la conducta de nuestros guerrilleros y de la justicia, de nuestra causa. Un hombre de Estado del tercer Imperio me preguntaba en 1870, cómo podrían organizarse en Francia las guerrillas que tan alta reputación habían alcanzado en España; y yo no hallé respuesta que darle más lacónica ni gráfica que esta: «La guerra de guerrillas no puede hacerse más que con españoles, y españoles pobres.» Y es que según dice su compatriota Montesquieu, la virtud, «la constancia, la fuerza y la pobreza, no se agotan jamás.»

El pueblo francés disfruta de mucha holgura y comodidades para que renuncie á ellas por una vida, como la del guerrillero, de privaciones, de fatigas y sacrificio.

Los voluntarios del 93 no dieron tampoco los resultados que se esperaban de su ardimiento y entusiasmo; no eran ni guerrilleros ni soldados, y el tiempo y la excelente monografía de M. Rousset han dado al traste con su reputación. Lo que necesita la Francia es un hombre, un carácter de hierro, genio á la vez, militar, de ciencia y disciplina. Y el día que lo tenga, no lo dudéis, señores, volverán con él aquellos soldados de Rívoli y Marengo, de Awerstaedt y la Moscowa que fueron la admiración del mundo. Porque en un hombre, ahí está la historia para demostrarlo, y sólo en un hombre está el secreto de las batallas y de los imperios; pues no en vano corre por axioma militar el apotegma de que «vale más un ejército de corderos mandados por un león que otro de leones regidos por un cordero.»

Nuestro carácter es muy diferente del de los franceses, y la manera de ser nuestra completamente distinta.

De ahí, señores, el error de Napoleón y el de los afrancesados. El Emperador pensó que nada podría resistir á su talento y á sus fuerzas; y los afrancesados, si orgullosos con la sabiduría que creían

haber arrancado á las, para ellos, infalibles páginas de la Enciclopedia, flacos de corazón por la carencia de fé que esas mismas páginas les arrebatara, se deslumbraron ante majestad tanta como la del moderno César y hasta llegaron á avergonzarse de la ignorancia y la miseria- de sus hermanos, pobres hidalgos de aldea, sin otro patrimonio que la tradición á que ellos habían vuelto la espalda.

Y, sin embargo, los sabios se equivocaron y fue necesario que los ignorantes salvaran a la patria.

Creo haber expuesto las excelencias de los guerrilleros, con más calor quizás del que á mis opiniones militares pudiera corresponder, llevado siempre del espíritu de justicia en que procuro inspirarme; debo, pues, ahora y como ofrenda también á la verdad, ponerlos de manifiesto sus defectos y los frutos que han dado después á la patria.

«Fue irreparable —he dicho en la introducción á mi obra sobre la guerra de la Independencia— el gravísimo daño que produjo el sistema de guerrillas en lo que pudiéramos llamarla exageración del personalismo á que dio lugar, el mismo que tanto contribuyó al éxito brillante, glorioso, decisivo de la guerra de la Independencia, pero que fue causa de lo terrible, cruento y destructor de las civiles que después han destrozado nuestro país. Hombres sin educación militar y sin los alcances suficientes para descubrir el límite á que debían aspirar en sus empresas, pensaron que lo que en aquella ocasión daba resultados debía constituir un sistema general, invariable, y en su empleo creyeron ver la revelación de una fuerza nacional y, á la vez, la de la personal suya. Influidos en la embriaguez del triunfo y de la satisfacción de su amor propio, por la división característica de los españoles, á la menor oportunidad y con el pretexto más frívolo, trataron de imponerse hasta á sus mismos conciudadanos; y no hubo causa nacional, política, ni aún de interés de provincia en que no se apelara á ese sistema, en que no se amenazase con todos sus efectos y con todos sus errores. Y las guerras civiles, las sublevaciones contra la autoridad, lo que sólo debía tener el carácter de una representación ó de una queja, tomaba la forma de una guerra antigua, la de fuego. Los que la habían hecho por su independencia y los fueros de su nacionalidad, empleaban con los soldados de la patria y con sus propios vecinos, los ardides, las violencias, los asesinatos que les habían dado renombre.

La protección á la autoridad, la santa defensa del hogar, constituían para ellos un delito, si se hacían en representación de otros principios políticos ó de bando distinto, y procuraban castigarlas derramando la sangre y esparciendo la misma desolación en el país, que años antes habían derramado y esparcido sus injustos y provocadores enemigos.»

«Imposible —añadía yo— por ese camino la constitución definitiva de la patria, imposibles su prosperidad y engrandecimiento, seguras su postración y su ruina. Y es que la ignorancia confundía una lucha con otra, una causa política con una nacional, una necesidad con sus excesos, y se abandonaba la formación de los ejércitos regulares y la reconstrucción de las plazas, únicos elementos verdaderos de fuerza, baluartes y ciudadelas inexpugnables de los grandes Estados.»

Ahí tenéis reveladas las opiniones de que os hablaba hace un momento y que, como militar y como historiador, he abrigado y es probable abrigue en lo que me resta de vida. Tengo dos razones y, en mi concepto, justísimas para pensar así: una, la de los resultados que han dado las guerrillas después de su cooperación en la lucha, tan felizmente acabada en 1814: y otra, la de los obstáculos que yo creo ver por entre las oscuras nubes de lo futuro para una nueva y eficaz acción de ese sistema si fuese necesario resistir otra vez como en 1808.

Las guerras civiles que se han sucedido en lo que vá de siglo, nos han mostrado los mismos hombres y peleando de igual modo, pero divididos, en bandos opuestos, trocando sus primeros sentimientos de amor patrio y compañerismo por los del odio más concentrado para despedazarse entre sí y desgarrar el seno de la madre común. Unos se prendaron de las ideas proclamadas en Cádiz, suponiendo que estaban conformes con el espíritu en que se inspirara la nación al acometer la grande empresa de la Independencia, espíritu que no podría menos de hallarse de acuerdo con el de la libertad política, el de la dignidad personal ingénito en nuestra raza.

Otros creyeron que el ideal de los españoles al verter su sangre y sacrificar los intereses de todo género que habían ofrecido en el altar de la patria, era el que habían proclamado al sublevarse contra la tiranía de Napoleón y en los campos de batalla, bien ajeno, en su concepto, al de aquellos legisladores

que, seducidos por las brillantes teorías ultrapirenaicas y no bastante escarmentados con las desgracias del pueblo francés, ni libre entonces ni pacífico siquiera, querían implantar en el español ideas y fórmulas que desconocía y para cuya práctica no se hallaba preparado. Y habituados á dejarse llevar de las pasiones, naturalmente exacerbadas con lucha tan larga y sangrienta, las dieron también rienda suelta, las exageraron, si era posible, en la que veían entablarse entre las nuevas opiniones y las viejas costumbres, el modo de ser de los españoles de todos tiempos. Y luego comenzaron las conspiraciones, y en pos fue el choque de los bandos en que se dividió la opinión con la misma violencia y encarnizamiento que si hubiera de ejercerse con los que se acababa de vencer, enemigos comunes, invasores y tiranos, detentadores de cuanto podían amar y amaban los españoles.

Pero ¡qué desencanto, señores! Los antiguos guerrilleros, aquellos adalides de la Independencia española, cuyo sólo nombre metía espanto en las huestes imperiales y, más aún, en los ilusos que, creyéndolas invencibles, se habían acogido á la sombra de sus enseñas, pusieron de manifiesto su impotencia desde que, saliéndose de su esfera, se presentaron cubiertos de galones y entorchados ejerciendo en el ejército las funciones de los cargos á que los había elevado la gratitud nacional.

Los representantes más genuinos de la guerra popular se hallaron sin los elementos que antes constituían su fuerza, el favor de los pueblos, el abrigo de los montes, las dispersiones y las concentraciones oportunas, la acción, por fin, expedita, sin trabas, según sus medios y su irresponsabilidad. Por el contrario, se vieron rodeados de las mismas dificultades casi que sus enemigos de otro tiempo, puesto que la discordia que encendiera las pasiones políticas era quizá más abrasadora que la ira nacional, por lo mismo que ejercía sus furores entre hermanos. Yo podría sacaros ejemplos, y no raros, de esos hombres cayendo en el descrédito más grande en las filas disciplinadas del ejército, poniendo cada día más de manifiesto la ignorancia que ocultaban su valor y la energía de su carácter, pero ejercitándose en otro medio que el técnico de nuestros oficiales, y contra enemigos que peleaban fuera de su país, rodeados por do quier de patriotismo, rencor y anhelo de venganza.

Y es que no hay más que un agente militar capaz de acción siempre igual, eficaz en todas las circunstancias de la guerra, general y uniforme en las diferentes naciones del mundo, y ese agente es el ejército, organizado en cada uno según su manera de ser peculiar, con la instrucción conveniente y dirigido por el talento y la experiencia, conforme á las reglas, muchas inmutables, del arte de la guerra. Los nuevos organismos de la milicia no son tan vulnerables como los antiguos por las guerrillas; dándoles hoy fuerza excepcional el superior armamento y los ferrocarriles. No fácil de adquirir aquel por las masas populares, ni de reemplazarlo fuera de los centros de población y de la industria, una vez deteriorado su frágil mecanismo, aún ofrece su sostenimiento mayores obstáculos en el nuevo cartucho que, siendo metálico y de construcción complicada, se hace imposible de adquirir en el campo. Y si la guerra civil carlista, que es la más similar á la de que se trata, ha terminado para siempre en España si se organizan debidamente las reservas y, armadas con el nuevo fusil, se acumulan por las vías férreas en los focos de insurrección antes de que pueda tomar cuerpo y fortificarse, las guerrillas se verían abrumadas por el número con que hoy cuentan los ejércitos al invadir un territorio, el inmenso material que llevan, y la mayor facilidad de proveerse de todo lo necesario á su sostenimiento, impidiéndoles acometer las empresas que acostumbraban, usar de los ardides y gozar de la impunidad que tan útiles y eficaces las hizo en la guerra de la Independencia.

Pero podéis tranquilizaros los apasionados de las guerrillas, porque mientras haya españoles, no dejarán de salir al campo á satisfacer su anhelo patriótico y su inclinación irresistible á las aventuras y los combates.

Y con esa arrogancia, ya jactanciosa, que no sé si es virtud ó vicio en nuestra raza, les oiréis insultar al invasor y gritarle desde las crestas de Arlaban, del Moncayo y del Monseny, ó desde las torres de Zaragoza y de Gerona, escenarios de tanta y tanta proeza inolvidables: «Nosotros somos los hijos de aquellos que, á pesar de la miseria y de la ignorancia en que los creíais sumidos, abrieron al coloso detentador de la Europa el camino de Santa Elena para, otro Prometeo, llorar allí tardíamente su desgracia, sus errores y ambiciones.»

## Anexo XXI

### Políticos en camisa<sup>35</sup>: Aviraneta

Mereció el alto honor de ser el confidente de Pío Pita Pizarro, del hombre mismo que en el seno del parlamento hacía alarde de haber conspirado desde que tenía uso de razón contra Fernando VII. Aviraneta no pasa por ser un conspirador de oficio: conspira por necesidad, porque no puede hacer otra cosa, porque dejaría de existir si dejase de conspirar; conspira incesantemente, en todas partes, bajo todos los sistemas; conspira por la misma razón que come, por la misma razón que bebe; conspira por instinto; conspira porque de otra suerte su naturaleza no cumpliría su ley. Nada le arredra, porque no le arredra la conciencia: tiene tan poca de política como Gonzalez Brabo, pero menos codicioso que éste, si conspira para hacer dinero es porque puede necesitarse dinero para hacer conspiraciones. Los sucesos mismos de Vergara prueban su desinterés lo mismo que el de todos los que figuraron en ellos. El convenio de Vergara fue como un drama representado por aficionados en que todos los actores hicieron su papel gratis. Si Aviraneta necesita dinero para conspirar, es capaz de conspirar para sacar dinero. Nunca el dinero sería su objeto, si no pudiese convertirlo en medo, y el que no emplearse en conspirar le parecería muy mal empleado.

Aviraneta sería un conspirador completo, si no tuviese tanto empeño en parecerlo. Imposible parece que siendo tan ducho como es, no conozca las ventajas que reportaría para conspirar de que nadie sospechase que conspira. Esto nace de que tiene tanta confianza en sí mismo, de que tiene tanta conciencia de su poder, que está seguro de conseguir su objeto aunque avise primero al que ha de impedirse para que se ponga en guardia. Es como un maestro de esgrima que advierte á su discípulo el instante en que le va á desarmar, y á pesar de advertírselo le desarma.

Dotado de una inteligencia poderosa, perspicaz, astuto, incausable, conocedor de los hombres y de las cosas, sería Aviraneta en determinados casos un excelente instrumento si se tuviese la precaución de romperlo después de haberse servido de él. De otra suerte es muy fácil que pierda mañana al que ha salvado hoy. No se olvide que es un hombre que ha conspirado incesantemente, que dominado por el instinto y por el hábito conspiraría aunque no quisiese. Conspiraría en un desierto, conspiraría incomunicado en el fondo de una mazmorra, conspiraría aunque como Noé quedase solo en el arca y el arca solo en Edmundo. Deportado á Canarias por un golpe de arbitrariedad del general Mina, en quien se observaron algunos arranques bruscos en nombre de la libertad y de la ley (lo que, entre paréntesis, no ha impedido que se inscribiera su nombre en el salón de córtes al lado de los liberales más ilustres), urdió una conspiración en el buque mismo que le conducía, indisponiendo á los marineros con la tropa que le custodiaba. Cuando estuvo seguro del triunfo, hizo partícipe de su plan a uno de sus compañeros de infortunio, el cual para evitar una catástrofe dió cuenta de todo al jefe mismo de la tropa, no sin haber obtenido antes el consentimiento del mismo Aviraneta. ¡Tan seguro estaba de los resultados! Es de advertir que Aviraneta urdió este complot persuadido de que el jefe de la escolta tenía orden reservada de pasarle por las armas al llegar á cierta altura, y así es que dió á sus compañeros que con tal que el jefe le asegurase bajo su palabra de honor que su vida y la de los demás deportados no corrían ningún riesgo desistiría de su propósito, pero que de otra suerte era inevitable su ruina y la de todos los que le obedeciesen si es que hubiese alguno. Apenas tuvo conocimiento de la trama quiso el jefe castigarla en su autor, pero la disposición en que halló los ánimos le reveló su impotencia. Entonces enseñó á Aviraneta

---

35.- MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan y RIBOT Y FONTSERÉ, Antonio: *Políticos en camisa*, (pp. 223-229) Madrid, Biosca, 1845.

la orden que tenía, y convenciéndose este por sus propios ojos de que no le esperaba el trágico fin á que se consideró condenado por un impetu sangriento de Mina, se dió por satisfecho, y tuvo la prodigiosa habilidad de someter de nuevo la tripulacion y la tropa á las órdenes de sus gefes naturales. En un momento deshizo lo que habia hecho, restableció la subordinacion que habia relajado, lo volvió todo al estado normal. Eolo de los elementos revolucionarios, los soltó y los sujetó como quiso y cuando le dio la gana.

En Canarias entre el compañero mismo á quien hizo Aviraneta la confianza mencionada y la autenticidad militar de las islas tuvo lugar al cabo de algun tiempo de hallarse allí confinado nuestro héroe, el siguiente diálogo que pone de manifiesto su carácter y sus tendencias ó pasion dominante:

- Mal regalo nos ha hecho Mina remitiéndonos revolucionarios.

- ¿Por qué?

- Porque entre VV. nos ha remitido a Aviraneta que es de la piel del diablo.

- Pues qué ha hecho? ¿Alguna de las suyas?

- No pregunte V. lo que ha hecho, sino lo que hace, lo que hará, lo que es capaz de hacer.

- Es capaz de hacer cualquier cosa.

- Usted lo ha dicho, cualquier cosa. Ese hombre como la peste hace mal en todas partes. En este archipiélago, en este rincon de mal donde nadie se ocupa de política, ha instalado sociedades secretas: ha infestado todas las islas; lo ha plagado todo de logias, de conciliábulos, de clubs; hasta en la isla del Hierro, tan desierta como está, se estienden las ramificaciones de su trama; hasta allí tiene catecúmenos que se instruyen para recibir el bautismo de la revolucion: ¡Cuando digo que Mina nos ha hecho un mal regalo! ¡cuando digo que Aviraneta es la peste! (A la sazón Eugenio Sue no habria publicado el *Judio errante*, de otra suerte la autoridad militar de las islas Canarias hubiera comparado á Aviraneta con el artesano maldecido de Jesucristo que dejaba en su tránsito huellas de destruccion y de muerte).

- Mal regalo, mal regalo, prosiguió; tentado estoy á devolvérselo á Mina bajo partida de registro para que se diviertan y goce de su amable compañía, que yo ya he gozado de ella bastante.

- Eso seria atroz; Mina tiene unos humos...

- ¿Pues qué quiere V. que haga? Que me deje en paz; que se vaya: yo no le quiero en el territorio de mi mando; nosotros mismos le proporcionaremos medios para facilitarle la evasión, sí, procuren VV. que se fugue; yo haré la vista gorda.

En efecto, Aviraneta se evadió de una manera distinta de la del general Castañeda, de quien dijo la *Gaceta* cuando los sucesos de Ansó que se habia *fugado sin real licencia*. Aviraneta se fugo con licencia.

Si nosotros tuviésemos el mando de una provincia en que se hallase Aviraneta, le haríamos responsable del orden público, seguros de que teniendo su garantía la tranquilidad no sufrira menoscabo. De pe á pa haríamos con él lo que hizo en Valencia Odonnell con Infante. Hallábase este de segundo cabo y aquel de capitán general. Odonnell tuvo que salir de la ciudad con urgencia, y antes de verificar la marcha dijo á Infante: "Yo le conozco á V.; yo sé que si V. quiere que no haya desórdenes no habrá desórdenes; por consiguiente V. con la cabeza me responde de la tranquilidad pública." Infante aceptó la responsabilidad, y realmente no hubo disturbio alguno durante la ausencia del capitán general, á quien mas de una vez insinuó el gobierno que si no estaba satisfecho del segundo cabo podia indicar otro de su confianza. Odonnell contestó que en nadie tenia tanta confianza como en Infante para conservar la tranquilidad.

## Anexo XXII

### Fuenterrabía<sup>36</sup>

Saberse fronteriza le da una coincidencia a la vez abierta y defendida. El Bidasoa no es ancho. Apenas un brazo de agua que aprendió a agitarse entre los estrechos pasos del Pirineo estudiando, también, el bachillerato de contrabandista y aventurero y el doctorado en el peligro y el arte de la guerra. Al otro lado del río, casi a tiro de piedra, está Francia. Hendaya y Fuenterrabía se miran a todas horas por encima del agua, repartiéndose el mismo oleaje y las orgullosas estribaciones pirenaicas que descienden hasta el mar.

Desde antiguo ha sido, Fuenterrabía puerto y fortaleza. Olas y murallas. El viejo marino puede contar historias de nunca acabar, pescas milagrosas; el encuentro con luminosos bancos de bacalao, vigías de las costas de Escocia y de Noruega; la persecución de ballenas desmesuradas, solemnes e infatigables, difíciles para dejarse clavar el arpón; el espanto de las galernas sin cobijo, con las olas tan altas como torres de faro; la magia de las boreales, contempladas desde el barco desbordante de pesca y de redes; el misterio de los náufragos que claman en la noche por una plegaria o por el saldo de una deuda que dejaron al embarcar...

Los pescadores de Fuenterrabía son gente recia, pescadores de altura que sueñan con la mar ancha que multiplica el horizonte a la acometida de sus proas. Son los que definen el carácter de la ciudad baja de la Marina. Caminan alegres y seguros, calle de San Pedro arriba y abajo, a la vuelta de la pesca, cuando el paladar se aguza pensando en el “marmitako” en cuya olla ha caído el bonito todavía coleando. Baroja los cantó desde sus páginas primeras. En “La leyenda de Jaun de Alzate” escribió una especie de balada en prosa de esas que intercaló con abundancia en sus novelas, pese a sus desdenes para los líricos- en la que exalta su valor y su pericia marinera.

Fuenterrabía es uno de esos puntos que sirven de apoyo para que el aventurero vasco se dispare mar adentro. Siempre lo hizo, lanzándose golfo de Vizcaya adelante, para colaborar en las gestas oceánicas españolas. Pero como si estuviera consciente de que los surcos en el mar son olvidadizos y cambiantes, Fuenterrabía tiene toda ella un profundo y concentrado sabor de historia. La parte vieja, la ciudad alta, se yergue sobre las murallas antiguas que supieron de asedios, de combates y de asaltos. Atravesar la puerta de la fortaleza y subir por la calle Mayor hasta la plaza de Armas, delante del castillo de Carlos V, es como ir ahondando en las avenidas del tiempo. Pocas veces podrá lograrse, sin efectismos ni escenografías, pasar tan rápidamente del tráfigo, la agitación y el bullicio de una ciudad saturada de turistas, al plácido disfrute de un pretérito que se ofrece penetrante y vivo. Por estas calles, por estos rincones, no se respira nostalgia ni polvos de siglos. Ni siquiera en la legendaria calle de Pampinot- que semeja para Baroja la de una vetusta ciudad flamenca- le parece a uno que el deambular de unas cuantas brujas pueda ser cosa remota y trasnochada. Por cierto que las brujas de Fuenterrabía, que volaban con sus correspondientes escoba y ungüentos, a los aquelarres de Jaizkibel, gozaban del privilegio de que el demonio les hablara en vascuence, lo que servía para acreditar el don de lenguas del diablo.

La natural elegancia fluye de las casas del viejo recinto. Se tropieza con la mansión donde se negoció la tregua, cuando el gran Condé melló sus aceros al sitiar Fuenterrabía, como si uno fuera a ver surgir por el grave portón a los emisarios franceses. La Historia no se ha congelado. Las piedras, los escudos, las moradas antañosas, no tienen baho de museo. Parte de este milagro, de esta sensación de vivir el tiempo histórico como un manantial que no anula las aguas pasadas, que no deja arrebatar su

---

36.- ALFARO, José María: “Fuenterrabía”, *ABC*, 6-9-1972.



vigencia, se apoya en el celo de unos regidores y un arquitecto ejemplares que han impedido –sin deshabitados pastiches–, que en el casco amurallado se pierda el carácter esencial de la construcciones tradicionales, salvándolas de una incuria indolente.

Se puede comprender, entre estas callejas trabajosas y empinadas, cómo el espíritu vascongado siente el heroísmo sin retórica ni desmelenamiento. Algo sobrio y alegre a la vez cual una canción de romería. En la crónica de la audacia y el coraje en torno a los muros de Fuenterrabía hay que contar con los ejemplos de denuedo individual de los golpes de mano, semejantes a una fabulosa operación de “comandos” o a una fantasía filmada en Hollywood referida de un quimérico Robín Hood del “lejano Oeste” o a algún increíble oficial americano que, con el de solo acompañamiento de una metralleta, logra rendir una división con tanques y artillería. Uno de ellos –intrepidez y arrojo de nuestro guerrillismo tradicional– fue el llevado a cabo por un sargento de la –“partida” de Espoz y Mina. Fermín Leguía, allá a los fines de nuestra guerra de la Independencia, asaltó en una noche oscura el castillo de Fuenterrabía ocupado por tropas francesas. Cual ágil alpinista trepó los pelados muros, mató al centinela que encontró en su camino, abrió las puertas del fuerte a sus compañeros, con cuyo auxilio redujo a la pequeña guarnición napoleónica, y tras inutilizar la artillería se retiró entre las sombras al frente de su patrulla de fantasmas cargado con todo el botín posible de acarrear.

Leguía había nacido en Alzate y era tío de Don Pedro de Leguía, el admirador de Eugenio d'Aviraneta, a quien Baroja atribuye el material que sirvió de cañamazo para bordar sus “*Memorias de un hombre de acción*”. Fermín fue, desde su triunfante golpe de audacia, un verdadero “aprendiz de conspirador” que se pasó la vida entre el exilio y las intentonas liberales en la raya pirenaica, casi a horcajadas sobre el Bidasoa con el fusil y el cuchillo entre las manos. Pero todo esto –relatos ya bajo le resplandor de la leyenda– nos aleja de nuestro tema.

De los recuerdos y conmemoraciones de las glorias castrenses le queda a Fuenterrabía la celebración colorista y gozosa del “alarde”. La remembranza militar se materializa en alborozo y popular regocijo. Aquí todo parece tender a una serena estilización. Sereno es el canto del valor, la emanación de las piedras y el himno marinero del oleaje que saluda a las aguas del río. Esta serenidad se sutaliza también en una misteriosa poesía que queda reseñada hasta en los barrocos escudos –cercados de banderas y cañones–, cuyas labras exhiben su recuento, desde la puerta de honor de la muralla hasta la limpia pared de sillería de la parroquia.

Por toda esta costa vascongada, tanto por la española como por la francesa, la ballena, campeando en una rizada ondulación, suele ser elocuente motivo heráldico, tributo y nostalgia para la riqueza y la aventura marineras. Pero en el emblema nobiliario de la veterana Ondarribi, en uno de sus cuarteles, dos esbeltas sirenas dan fe de los herméticos mitos del océano. ¿Qué viejo pescador, peleándole las aguas de Terranova a un airado vikingo, se las trajo prisioneras entre sus redes plateadas de espumas, nieves y pescados? ¿O, acaso, fueron descubiertas en el secreto al hijo del algún contrabandista? Por su vivacidad podría imaginarse que están fraguando continuamente la escapatoria. Pero ¿las dejaría llegar hasta la orilla y raptar al marinero escogido, al recio patrón que no se dejó seducir por sus canciones? Fuenterrabía las guarda celosamente. No sea que su fuga provoque un escandaloso revuelo entre los veraneantes o un leve –aunque espectacular– incidente fronterizo. - José María ALFARO



## II

### FRAGMENTOS



### Fragmento I<sup>37</sup>

(...) Desde entonces comencé yo a preocuparme de los acontecimientos de actualidad.

Yo no sospechaba que la invasión francesa produjera el alzamiento del país y aquel incendio que acabó con una España y dio principio a otra.

Pocos años antes los españoles habían invadido el Rosellón, y los franceses, después, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya y no se conmovieron ninguna de las dos naciones.

Esta vez la cosa iba tomando otro carácter.

Mientras se hablaba de los arreglos y componendas de Fernando, Carlos IV y Napoleón, se supieron los sucesos del 2 de mayo, de Madrid.

En la Gaceta del Comercio que se publicaba en Bayona, en castellano, leí un relato de estos sucesos, escrito por algún afrancesado. El artículo terminaba diciendo:

"Valúase la pérdida de los franceses en 25 hombres muertos y 45 a 50 heridos; la de los sublevados asciende a varios millares de los mayores calaveras de la villa y de sus inmediaciones".

Un comerciante de Bilbao nos contó la verdad de lo ocurrido en Madrid el día 2 de mayo.

Tuvimos junta en el Aventino. Todos, hasta Michelena, se manifestaron patriotas y guerreros. El Teofilántropo no pudo menos de confesar que los pases magnéticos no significaban nada de un trabuco.

La opinión general estuvo de acuerdo en abandonar por entonces las cuestiones políticas y hacer la guerra a los franceses. Los mismos enciclopedistas vascos que antes, en 1795 habían sido la separación de Guipúzcoa de España con la protección de la República francesa, se decidían con entusiasmo por la causa española.

A uno de los más significados separatistas, don Fernando de Echave, acababa de prender los franceses en Usurbil por manifestarse enemigo de los invasores.

A mí la posibilidad de una campaña anticlerical hecha por Napoleón me hacía esperar.

Me encontraba así fluctuando; mi tío, a pesar de su españolismo, me aconsejaba que me dejara de guerras y fuera cuanto antes a Méjico; mis amigos excitaban mis sentimientos patrióticos aconsejaba calma; que esperaran el giro de los acontecimientos.

Aquella pobre familia de los Borbones se mostró ante Napoleón ridícula y servil.

Los padres, el hijo, el favorito, todos rivalizaron en abyección y vileza.

El amo de Europa presenciaba sonriendo aquellas escenas vergonzosas, como un juez desdeñoso el escándalo de una casa de vecindad.

Los grandes de España que se encontraban en Bayona se mostraron también cobardes y sumisos. Más que los grandes de España, parecían los enanos de España.

Yo tenía interés en ver cómo terminaba aquello. El verano se iban a celebrar Cortes en Bayona. ¿Qué podía salir de tanto enredo?

---

37.- BAROJA, Pío: *El escuadrón del Brigante*. pp. 30-31. Madrid, 1972, Ed. Caro-Raggio, Edición del centenario.

## Fragmento II<sup>38</sup>

La invasión francesa decidió que el porvenir de Jeromo [don Jerónimo Merino], el ex pastor, que de cura y escopeta y perro, llegó a ser brigadier de verdad.

Un día de enero de 1808 descansó en Villoviado una compañía de cazadores franceses.

Querían seguir por la mañana su marcha a Lerma y el jefe pidió al Ayuntamiento bagajes, y como no se pudiera reunir número de caballerías necesario, al impío francés no se le ocurrió otra cosa más que decomisar a los vecinos del pueblo como acémilas, sin excluir al cura.

Para mayor escarnio, le cargaron a Merino con el bombo, los platillos, un cornetín y dos o tres tambores.

Al llegar a la plaza de Lerma, Merino tiró todos los instrumentos al suelo y, con los dedos en cruz dijo:

- Os juro por ésta que me la habéis de pagar.

Un sargento que le oyó le agarró de una oreja y, a culatazos y a puntapiés, lo echaron de allí.

Merino iba ardiendo, indignado.

¡A él!, ¡a un ministro del Señor hacerle cargar con el bombo!

Merino, furioso, se fué al mesón de la Quintanilla, se quitó los hábitos, cogió una escopeta y se emboscó en los pinares. Al primer francés que pasó, ¡paf!, abajo.

Por la noche entró en Villoviado y llamó a un mozo acompañante suyo en las excursiones de caza.

Le dio una escopeta, y fueron los dos al pinar.

Cuando pasaban franceses, el cura le decía al mozo:

-Apunta a los que veas más majos, que yo haré lo mismo.

Los dos se pusieron a matar franceses como un gato a cazar ratones.

Cada tiro costaba la vida a un soldado imperial.

La espesura de los matorrales y el conocimiento del terreno en todas sus sendas y vericuetos les aseguraba la impunidad.

Poco después se unió a la pareja un sobrino del cura, y esta trinidad continuó en su evangélica tarea de ir echando franceses al otro mundo.

Semanas más tarde, el cura Merino contaba con una partida de veinte hombres que le ayudó a armar el Empecinado.

Todos ellos eran serranos de los contornos, conocían a palmos los pinares de Quintanar, no se aventuraban a salir de ellos, y atacaban a los destacamentos franceses de escaso número de soldados, preparándoles emboscadas en los caminos y desfiladeros.

---

38.- BAROJA, Pío: *El escuadrón...*, cit, pp. 54.

### Fragmento III<sup>39</sup>

A pesar de una larga época de grandes reveses sufridos por los españoles, y a pesar de que en Madrid se suponía consolidado el trono de José Bonaparte, desde el campo se advertía la imposibilidad de la victoria francesa.

El alzamiento español se generalizaba; la fiebre fratricida crecía, la resistencia se iba organizando cada vez mejor.

Nosotros, que al principio de la guerra nos hallábamos incomunicados con el resto de España, empezamos a recibir noticias de todas partes. Esas noticias no nos halagaron. Creíamos ser los únicos guerrilleros de una gran partida, y vimos que no. Se comenzó a hablar de las hazañas del Empecinado y de don Julián Sánchez.

La gente de las orillas del Duero nos contaba peripecias de la vida de don Juan Martín, y los llegados del Norte, los hechos heroicos de don Francisco Espoz.

Nuestras glorias quedaban oscurecidas. Se apreciaban los servicios de la partida de Merino, pero no se contaban de ella heroicidades.

Merino había comunicado su manera de ser a su gente, como Mina y el Empecinado a la suya.

En los pueblos se nos tenía por guerrilleros hábiles, astutos, activos, no por gente de coraje. Desprestigio terrible.

Varias veces hablé con el Brigante de esto.

Yo no me hallaba conforme con la táctica del cura; yo creía que el éxito de la guerra no dependía sólo de matar; había que intentar algo extraordinario que nos cubriese de gloria.

### Fragmento IV<sup>40</sup>

Después de organizadas nuevamente las fuerzas, nuestra primera operación fue atacar en Santa María del Campo a una columna de imperiales que había salido de Celada, a la que se le hizo veinte o treinta bajas.

Unos días más tarde el director avisó a Merino la inmediata salida de un edecán del ministro de la Guerra de Francia, que llevaba pliegos importantísimos del emperador para su hermano José y los mariscales de sus ejércitos en España.

Merino, con el escuadrón de Blanco y con el nuestro del Brigante, esperó a la patrulla francesa entre Villazopeque y Villanueva de las Carretas, la sorprendió e hizo presos al edecán del mariscal Bernardotte y a cuarenta y seis dragones de la escolta. Al mismo tiempo se apoderó de un birlocho y de la valija en donde iba la correspondencia del emperador para su hermano y para el ministro de la Guerra de España.

En el encuentro no tuvimos herido alguno. Merino no se sintió cruel y respetó la vida de los franceses.

Al apoderarse de la valija vaciló, y nos preguntó a los oficiales qué creíamos se debía hacer con ella.

---

39.- BAROJA, Pío: *El escuadrón...*, cit., pp. 153-154.

40.- BAROJA, Pío: *El escuadrón...*, cit., pp. 134-135.

Él había pensado mandársela al director. Yo observé que me parecía lo más natural abrirla y leer los pliegos, y después, enviársela al Gobierno.

Se siguió mi consejo, y yo, como más versado en el francés, fui el encargado de revisar los papeles.

Había pliegos de gran interés con noticias referentes a la guerra grande de los ejércitos regulares. Esto, mayormente nosotros, nos interesaba poco.

El dato de importancia obtenida de la correspondencia fue saber que los franceses preparaban en Burgos un gran convoy destinado al ejército mandado por Massena y por Ney, que sitiaba la plaza de Ciudad Rodrigo.

El convoy constaría de 120 furgones y otros carros militares, cargados de pertrechos y municiones de guerra.

Se dirigía por la carretera de Valladolid a Tordesillas a tomar la calzada de Toro.

Irían custodiando la expedición doscientos hombres de infantería y unos ciento sesenta dragones.

Después de revisar los papeles se cerró la valija, y con un oficial del escuadrón de Burgos y la minuta de oficio se remitió la correspondencia al marqués de la Romana.

### **Fragmento V<sup>41</sup>**

Al día siguiente, Merino comenzó sus preparativos para apoderarse del convoy francés que había de dirigirse a Ciudad Rodrigo.

Pensaba dar el golpe sólo con la caballería. Las fuerzas de infantería que mandaba el comandante Angulo las envió hacia la orilla del Duero, entre Peñaranda y Hontoria de Valdearados.

Luego mandó de vanguardia a la gente del Jabalí, y a nosotros los del Brigante para que, cruzando el Duero por la Vid, nos internáramos en la provincia de Segovia, pasando por cerca de Sacramenia y Fuentidueña a acampar en los pinares de Aguilafuente.

De aquí nos iríamos aproximando de noche a la carretera.

Pocos días después despachó al escuadrón de Burgos para que se reuniera con nosotros. Este escuadrón estaba formándose y era todavía de muy pocas plazas.

Mientras tanto, Merino quedó en la sierra con veinticinco jinetes escogidos y cincuenta serranos de a pie, armados de escopetas.

Merino y los suyos se acercaron por la madrugada a algunos pueblos ocupados por los franceses e hicieron el simulacro de atacarlos y llamar su atención sin recibir mayor castigo.

Merino hizo creer a los franceses que seguía con su partida por los riscos de la sierra. Se valió también de su sistema de dictar a los alcaldes y justicias de los pueblos partes dirigidos a los jefes de cantón afirmando que el cura se había presentado en este o en el otro punto al frente de doscientos o trescientos hombres, sacando raciones y cometiendo varios atropellos.

Al recibirse aviso de Burgos de la salida del convoy francés para el sitio de Ciudad Rodrigo, Merino licenció a sus escopeteros serranos, y con los veinticinco hombres que le quedaban recorrió en pocas horas la enorme distancia, para hacerla de una tirada, que hay desde Quintanar de la Sierra hasta Fuentidueña.

---

41.- BAROJA, Pío: *El escuadrón...*, cit., pp. 135-136.



## Fragmento VI<sup>42</sup>

Después de aquella tremenda caminata, el cura durmió unas dos horas, y al frente de toda su caballería, acercándose a la carretera, avanzó en sentido contrario al que debía llevar el convoy francés y determinó atacarlo entre Torquemada y Quintana de la Puente, en la calzada de Valladolid a Burgos.

Colocó a los hombres del Jabalí, en quienes tenía más confianza como tiradores que como jinetes, a un lado y a otro a lo largo de la carretera; al comandante Blanco mandó emboscarse en un carrascal y nosotros, los del Brigante, quedamos del lado de Valladolid reconociendo la carretera.

Merino nos avisaría la proximidad del convoy: de noche, con una hoguera que se encendería en un altozano; de día, con un palo y un trapo blanco como bandera, que mandaría colocar en el mismo punto.

Si era de noche, no cargaríamos mientras no se nos avisara, si era de día, aparecería en el altozano, al lado de la bandera blanca, un gallardete rojo.

Durante todo el día, con una lluvia torrencial, estuvimos yendo y viniendo por la carretera. Por la noche nos dividimos en rondas y pudimos descansar algo.

Poco después del amanecer, estábamos el Brigante, Lara y yo desayunando con un pedazo de pan y un poco de aguardiente que nos dio nuestra cantinera la Galga, cuando apareció la banderita blanca con el altozano indicado por el cura.

Inmediatamente montamos a caballo y formamos.

Por lo que supe luego, los franceses eran unos trescientos; habían salido en corto número pensando que ni Merino ni el Empecinado podían atacarlo. Al Empecinado lo suponían en aquel momento en la Alcarria, y a Merino, a muchas leguas a sus espaldas.

Desde la revuelta de la carretera en donde nos encontrábamos nosotros oímos el fuego. Al graneado de los guerrilleros, mezclado con estampidos de trabuco, se mezclaba la descarga cerrada de los franceses.

Llevarían más de una hora de fuego, cuando flameó en el cerro el gallardete rojo.

El Brigante levantó su sable; Lara y yo hicimos lo mismo: picamos espuelas y, primero al trote, luego al galope, nos lanzamos sobre los franceses. El fuego de los nuestros cesó. Los franceses se habían atrincherado detrás de los carros, de los furgones y de los caballos. Al atacar nosotros, la mayoría de los enemigos se dispersó, pero no pudimos avanzar; tal masa confusa se formó de carros, de caballos y de hombres.

No cesábamos de acuchillar a derecha y a izquierda; los del escuadrón de Burgos llegaban por el otro lado de la carretera y se entablaban luchas cuerpo a cuerpo.

Los franceses quedaron arrollados y muertos en gran número; algunos quedaron prisioneros; muy pocos debieron lograr huir por los campos.

En esta sorpresa apenas tuvimos bajas. Sólo en nuestro escuadrón hubo un muerto y tres o cuatro heridos.

El procedimiento de Merino no era para tenerlos.

---

42.- BAROJA, Pío: *El escuadrón...*, cit., pp. 137-138.

### Fragmento VII<sup>43</sup>

El mismo día en que se verificó el combate, por la tarde, una tarde lluviosa y fría, recorrimos siete u ocho leguas y fuimos a refugiarnos a los pinares de Segovia entre Fuentidueña y Aguilafuente.

Los prisioneros no nos daban trabajo; comprendían que de escapar, si no llegaban a un cantón ocupado por franceses, estaban perdidos, pues los aldeanos los mataban y los tiraban a los pozos.

En los pinares esperamos a saber el efecto que producía a los imperiales tan gran presa.

Merino envió confidentes a Peñafiel, Roa, Aranda de Duero, Lerma y Burgo de Osma.

A los cuatro días se supo que todas las tropas francesas de los contornos abandonaban sus guarniciones y, reunidas en Aranda, iban a formar una línea de vigilancia estrecha para impedir la vuelta de Merino a la sierra.

- ¡Bah! El zorro se escapará de la trampa -dijo el cura.

Las tropas de Roquet ocuparon Sacramenia y Fuentidueña, y el general Kellerman, al frente de los mil infantes y trescientos caballos, entró en Peñafiel.

Nosotros teníamos alguna preocupación; veíamos a los prisioneros franceses esperanzados y contentos. Si el cura no podía pasar a la sierra estaba perdido, pues aunque sostuviera la partida algún tiempo en tierra llana, a la larga sería cercado y deshecho.

Merino, después de hablar con la gente del país, dividió todas sus fuerzas en ocho secciones, de unos sesenta a ochenta hombres cada una.

Cada sección contaría con un guía, a quien debía seguir, y un oficial por si el pelotón era atacado por el enemigo. A mí me tocó mandar una de las dos secciones en que se dividió el escuadrón del Brigante.

Una tarde me dieron la orden de marcha. Salimos a la deshilada ya de noche. Caminamos durante diez horas; dimos una de vueltas para despistar a cualquiera; pasamos por cerca de la Peña del Cuervo y de Onrubia, y dormimos por la mañana en un bosque; al segundo día atravesamos el puente de la Vid, descansamos en el pinar próximo a Huerta del Rey, y la tercera noche de la salida estábamos en Hontoria, sin haber perdido un hombre ni un prisionero.

Durante todo el camino se nos acercó la gente de los pueblos a decirnos lo que pasaba, y explicarnos dónde estaban los franceses. Sobre todo, los curas constituían una policía espontánea inmejorable.

### Fragmento VIII<sup>44</sup>

El general Roquet se reunió a Kellerman en Peñafiel; permanecieron juntos los generales en aquella villa más de tres días sin poder averiguar el paradero de Merino, hasta que recibieron un parte del comandante militar del cantón de Aranda de Duero comunicándoles que Merino y su partida se encontraban de nuevo en el corazón de la sierra.

Roquet y Kellerman, celebraron consejo, al que asistieron los coroneles de los regimientos.

No se tenía indicio alguno de nuestro paso. Demasiado comprendían los franceses, que, cuando el país es amigo, todo se encuentra lleno de facilidades, y que, por el contrario, en tierra enemiga los caminos están erizados de obstáculos y dificultades.

---

43.- BAROJA, Pío: *El escuadrón...*, cit, pp. 141-142.

44.- BAROJA, Pío: *El escuadrón...*, cit, pp. 142-143.

Se discutieron y se rechazaron en el consejo una serie de proposiciones, y en vista de la imposibilidad de dar con un hombre tan astuto como Merino y tan conocedor del país, se determinó aislarlo en la sierra, recomendando al capitán general de Burgos que enviara siempre los convoyes con fuertes destacamentos.

Por otra parte, la lucha en las montañas, en pleno invierno, llevando grandes columnas, era imposible. Los soldados franceses, por muy aguerridos que fuesen, no podían alcanzar a montañeses ligeros, que corrían por el monte como cabras y conocían el terreno palmo a palmo.

Los acuerdos del consejo de Peñafiel se pusieron en conocimiento del conde de Dorsenne, jefe del ejército del Norte. El conde, en vista de las razones que le exponían, aprobó la determinación de los generales y se disolvieron las columnas, y enviaron las tropas a sus respectivos cantones.

Disueltas las brigadas, Roquet y Kellerman volvieron a Valladolid.

Libre Merino de toda preocupación, empezó a estar a sus anchas. Tenía más de quinientos caballos de alzada de excelente calidad, montados por buenos jinetes. En caso necesario, podía contar con otros tantos infantes.

## Fragmento IX<sup>45</sup>

Renovales fue, de todos los guerrilleros, el que hizo una campaña más rápida y eficaz.

Si a su valor y a su instinto militar hubiese añadido conocimientos técnicos, hubiese sido uno de los primeros generales de la época, probablemente primero de España.

Tal desasosiego y zozobra produjeron en el Gobierno las correrías de Renovales, que desde Zaragoza y Pamplona mandaron tropas para obrar en combinación contra él. Una de las columnas francesas que se dirigió al Monasterio de San Juan de la Peña fue deshecha por Mal Alma.

Renovales llegó a organizar una brigada de cuatro mil soldados.

Era un hombre extremado en todo, en sus pasiones, en sus juicios, en la suerte y en la desgracia.

A Alcalá Galiano le he oído muchas veces hablar con desprecio de Renovales, porque en una proclama que dio en Cádiz, cuando estuvo allá, dijo estos o los otros absurdos, hizo un dibujo de José Bonaparte, borracho y cayéndose, y se expresó con la rudeza de un hombre del campo.

Juzgar a guerrilleros como Mina, El Empecinado o Renovales como se puede juzgar a un cate-drático, no se le ocurre más que a un dómine de Ateneo tan pedante y tan vanidoso como Galiano.

Renovales llegó a mandar la cuarta división del séptimo ejército e intervino en hechos de armas importantes.

Este hombre, que con nosotros iba a trabajar para destronar a Fernando VII, había tomado parte años antes en una tentativa del marqués de Ayerbe, hecha con el objeto de libertar al mismo Fernando de su destierro de Valencey.

Habían conducido los franceses al marqués de Ayerbe a Pamplona, a fines del año 9, y pensaban llevarle a los pueblos del Alto Aragón, de donde, al parecer, era natural el marqués, para que contribuyese a pacificarlos.

Ayerbe se escapó de Pamplona vestido de calesero, y fue a reunirse con Renovales, que estaba en el Roncal. Le expuso el plan que tenía para sacar al rey de su cautiverio, y Renovales le dijo debía presentarse a la Junta Central de Sevilla a que autorizase el proyecto y diera medios para realizarlo.

---

45.- BAROJA, Pío: *Los caminos del mundo*, pp. 195-198, Madrid, 1972, Ed. Caro-Raggio, Edición del centenario.

Renovales facilitó al marqués el viaje, y Ayerbe se presentó en la capital andaluza. La Junta parece que aceptó el plan, y estando Renovales en Cataluña volvió a reunírsele el marqués, ya con amplios poderes.

El general eligió gente de confianza y se embarcó con ella y con Ayerbe en un bergantín de guerra español llamado el Palomo. El gobernador francés de Tarragona sospechó algo, mandó dar caza al bergantín, y éste, perseguido por navíos franceses, tuvo que bajar por el Mediterráneo, atravesar el estrecho de Gibraltar y entrar en Cádiz.

Allí Renovales tuvo grandes trifulcas con los marinos de guerra, luego, meses después, en junio de 1810, salió, mandando un cuerpo expedicionario que debía trasladarse al Norte. Ayerbe y el general desembarcaron en la Coruña, y aquí riñeron se separaron. Ayerbe, siempre preocupado por libertar a Fernando, se encaminó hacia la frontera francesa, y fue asesinado en Lerín, de Navarra. Renovales quedó al frente de sus tropas en la costa cantábrica, y fue avanzando y batiéndose con los franceses, en combinaciones con Salcedo, Longa y Mina.

Concluida la guerra de la Independencia, Renovales, de mariscal de campo, estuvo en Madrid.

Renovales, como la mayoría de los guerrilleros de la época, fue entusiasta de la Constitución. Al restablecerse el régimen absoluto manifestó en público la indignación que le producía tal medida; el Gobierno, al saber su actitud, se dispuso a prenderlo; Renovales huyó a Francia y, como era todo violencia y pasión, quiso vengarse y se dedicó a conspirar. Fue el alma de nuestra conspiración que en aquel tiempo se llamó de Bilbao y que está relacionada, aunque esto no se supo, con la del Triángulo, y una carta suya, dirigida a Lacy, contribuyó a que este general fuera condenado a muerte por un Consejo de Guerra. Renovales era de una acometividad y de un valor frenéticos pero le faltaba reposo, le faltaba también cultura y moral; no sabía poner freno a sus odios y a sus pasiones.

En su fondo había el hombre primitivo, tipo de condottiere del Renacimiento.

Los juicios suyos eran de intuición y se aferraba a ellos, considerando que no podía volver sobre su acuerdo. Mina adolecía también de la misma falta de principios; pero en Mina no había solo el león o el tigre, sino también el zorro.

Mina, por lucidez natural, llegó a comprender su papel en España y, a pesar de algunas brutalidades que empañaron su vida, dejó a la historia de nuestro país una gran figura.

Renovales, no; después de una serie de aventuras extraordinarias, llevadas a cabo con un valor y una suerte admirables, echo a perder todo su brillante pasado con una traición a su patria, que luego quiso arreglar con otra traición.

Un agente de los insurrectos americanos ofreció a Renovales el mando de una expedición que había de ir a defender la Independencia de Méjico. Renovales aceptó; luego, arrepentido, fue a ver al embajador de España en Londres y denunció lo que ocurría.

Después publicó un manifiesto desde Nueva Orleans pero estaba desprestigiado y nadie le hizo caso.

## Fragmento X<sup>46</sup>

Como ha supuesto usted muy bien, mi querido Arnao, el nombre de Aviraneta me ha sugerido recuerdos de cosas y de hombres de otra época:

Mina, Renovales, Yandiola Richart, Arquez... ¡Qué tiempos! ¡Qué entusiasmo!

---

46.- BAROJA, Pío: *Los caminos...*, cit., pp. 145-152.

El señor Leguía, no, porque es muy joven; pero ustedes recordarán que cuando la primera reacción de 1814 todos se asombraron en España y en Francia de que la resistencia de los liberales españoles fuese tan débil.

La razón principal era que había aún en Francia e Inglaterra muchísimos cientos de oficiales y de soldados de ideas liberales que, prisioneros en los depósitos, no habían vuelto a España.

Además, nos encontrábamos en la emigración los que habíamos ejercido algún cargo con Bonaparte.

Fernando VII sabía que la ocasión de recobrar el poder absoluto era oportuna, y las informes del duque de San Carlos, a quien envió a Madrid con nombre supuesto para explorar los ánimos de los políticos y generales, le confirmaron la idea de que la reacción era fácil.

Cierto que se decía que algunos caudillos de la guerra de la Independencia, como Mina, Lacy, el Empecinado, Villacampa, Renovales, se inclinaban a la Constitución; pero era solamente la parte plebeya y guerrillera, porque los generales palaciegos, los Castaños, los Palafox, los Eguía, los Montijo, estaban por el absolutismo.

Se creía por muchos que se había implantado en España el poder personal y teocrático a gusto de todos, cuando al cabo de unos meses se comenzó a hablar de que se fraguaban conspiraciones.

Primeramente se descubrió una en Cádiz, y se mandó allí de comisario regio a Negrete, hombre que para mucho tiempo dejó fama de bárbaro por sus procedimientos inquisitoriales.

Esta conspiración, inventada por el Gobierno, no tenía más objeto que limpiar Cádiz de liberales y de masones, atemorizarlos y hacerles huir.

Después se levantó don Francisco Espoz y Mina con la División Navarra, e intentó, en unión de su sobrino Mina el Mozo, del coronel Asura, de Górriz y de otros, apoderarse de la ciudadela de Pamplona, de noche, aprovechando un tumulto que debía estallar en la ciudad, y proclamar la Constitución.

El comandante de uno de los regimientos mandados por Mina, después realista célebre, don Santos Ladrón, fue el que denunció la empresa.

Ladrón era amigo de Mina el tío y rival y enemigo de Mina el Mozo. Los dos, eran jóvenes; los dos, estudiantes; los dos, navarros de pueblos vecinos, Mina, de Idocin, y Ladrón, de Lumbier.

Ladrón era realista furioso; Mina el Mozo, liberal exaltado; Ladrón y Mina eran valientes; pero Mina, además, era audaz, conquistador, de estos mozos que arrastran a los hombres y se hacen querer por las mujeres.

La envidia de Ladrón por Mina influyó en el fracaso de la empresa liberal de Pamplona, que costó la vida al coronel don José Górriz y al mayor Cia, fusilados delante de los muros de la ciudad navarra.

Los españoles gozaron unos meses de calma.

La guerra de la Independencia había sido funesta para nuestra cultura.

En Madrid se volvió a la estolidez y a la ñoñería habituales. No se publicaban más que folletitos contra los liberales y masones; se adulaba al rey de la manera más vil, y por toda literatura se daban a la estampa historias de bandidos, de ahorcados y de almas en pena; los cuarenta y ocho motivos que tiene el hombre para no casarse, y otras obras igualmente importantes.

La salida de Napoleón de la isla de Elba produjo en todas las testas coronadas de Europa un enorme pánico. Fernando y sus ministros amainaron en la persecución contra los liberales.

Se dijo que Napoleón iba a dejar a Francia con un Gobierno democrático; que abdicaría de ser emperador para llamarse generalísimo de la República, y se añadió que iban a traer de nuevo a España a Carlos IV.

Lo único que resultó algo cierto fue que el elemento republicano se agitó en Francia y que los reyes de la vieja Europa temblaran a la idea de que Napoleón se consolidara en el trono.

Pasaron los Cien Días, vino Waterloo y volvieron Fernando y los suyos a su persecución contra los liberales.

La primera conspiración de que se ocupó el Gobierno español después de los Cien Días fue una supuesta trama en el café de Levante, de Madrid.

Como yo tenía gran curiosidad y gran deseo de que pasara algo en España, me enteré de lo que era.

No había tal conspiración. Lo ocurrido fue que en ese café, por aquella época, se habían reunido unos cuantos señores de ideas liberales y había hablado de la posibilidad de que Napoleón volviera a dominar Francia y de que Fernando tuviera que huir.

A los serviles ministros del tirano esto les escandalizó tanto, que tuvieron que condenar a presidio a varios de aquellos señores por haber puesto en ridículo, como decía la Gaceta al hablar de este asunto, las constantes virtudes del mejor de los reyes.

De los conspiradores del café de Levante, tres o cuatro eran abogados; uno, un teniente, don Ramón de Latas, y otro, un músico de la real Capilla, llamado Balado, que dijo no conocía los designios de sus amigos. Naturalmente, no tenían ninguno; pero fueron todos condenados a varios años de prisión, como verdaderos conspiradores.

Después de los Cien Días, tras la batalla de Waterloo, fue cuando comenzó el grande éxodo de los oficiales españoles emigrados hacia España. Hubo que establecer depósitos en las capitales de provincia para ellos.

Pronto se notó que la mayoría de los oficiales que volvían de Francia e Inglaterra eran de las nuevas ideas, y se les trató de una manera tan cruel, que llegaron a echar de menos los pueblos extranjeros de donde llegaban.

Elío, luego famoso por su crueldad, fue de los que se distinguieron por su mal trato con los que venían de la proscripción.

En Madrid las persecuciones contra afrancesados, liberales y masones las dirigía un tribunal presidido por el mariscal de campo don Pedro Agustín de Echavarri.

Se estaba consolidando la Santa Alianza; la política de Metternich iba triunfando, y los Gobiernos creían poder apretar impunemente los tornillos a sus respectivos países.

En España comenzaba a haber dos elementos importantes contra el despotismo: uno, el de los oficiales venidos de la emigración, exacerbados por la crueldad y la indiferencia que les demostraban; otro, el de los paisanos liberales que iban ingresando en la masonería.

Entonces, de todos los pequeños Centros masónicos españoles, el más importante era el de Granada, que estaba presidido por el conde de Montijo, personaje enigmático e inquieto, extraño botarate que tan pronto intrigaba a favor del rey como a favor del pueblo.

El conde de Montijo, que había sido uno de los partidarios de la abdicación de Carlos IV y de los inspiradores del motín de Aranjuez; que había conspirado con los reaccionarios contra la Junta Central en tiempo de la guerra de la Independencia; que en 1814, complicado con Macanaz, con Escoiquiz, Palafox y San Carlos, había trabajado por el absolutismo y dado dinero a la chusma de los barrios bajos de Madrid para que gritara: “¡Abajo la Constitución!”; el conde de Montijo que apareció firmando el manifiesto de los Persas, era, año y medio después, el jefe principal de la masonería en España, y el Oriente fundado por él en Granada se llamaba Oriente Montijano.

Al mismo tiempo tenía la amistad del rey y era capitán general de Granada.

Realmente, estas cosas despistan a cualquiera y hacen pensar que había entre nosotros muchas personas que por debajo de cuerda trabajaban por Fernando VII.

Aunque esto ocurriera, era lo positivo que los dos núcleos rebeldes, el de los masones y el de los militares, aumentaban. El levantamiento de Díaz Porlier en La Coruña fue fruto de los dos elementos, y fracasó por confidencias y por trabajos que hizo el arzobispo, ayudado por el clero.

Porlier, a quien llamaban el Marquesito, fue ahorcado pero sus cómplices se escaparon y fueron apareciendo en la frontera de Francia y estableciéndose allí.

Las emigraciones ocasionadas por las tentativas de Mina y de Porlier produjeron en Francia, unidas a la de los afrancesados, núcleos importantes, en donde no faltaba la gente de dinero y de influencia.

Teníamos en París a Toreno, a Urquijo, a Hermosilla, a Llorente, al ex fraile don Manuel Núñez Taboada, a Gonzáles Arnao, a Azanza...

En Burdeos estaban el ex jesuita Rafael Martínez, el coronel de Caballería Gavilanes, el bibliotecario Gallardo, el fraile-músico Moliner, el coronel Colombo, el capitán Arquez.

En Bayona se hallaba el núcleo mayor. Allí estaban Espoz y Mina, Fermín de Asura que acababa de escaparse de la prisión de Cabors y estaba escondido en una casa de campo de los contornos; el fabulista alavés don Pablo de Jérica, complicado en lo de Porlier, a quien por orden del embajador de España habían tenido preso en el castillo de Pau; el capitán de fragata O'Connor; el ex fraile Arrambide; Juan Bautista Beunza, preso también en Pau; Nicolás Uriz, secretario de Mina, preso en Montauban, y otros que no recuerdo.

Ya por entonces bullía José Manuel del Regato, que jugó un papel tan triste en la segunda época constitucional. Regato había publicado en Bayona un folleto contra Fernando, titulado *El Carolino*, papel lleno de palabrería vulgar, pero que había tenido algún éxito entre los emigrados.

Regato se hacía llamar Oyo, Abeille y Abella. Yo, como vivía en Bayona y conocía mucha gente, me enteré de la vida que hacía Regato y sospeché siempre de él; tenía relaciones secretas con la policía, lo que hubiera bastado a cualquiera para desconfiar. Sin embargo, este hombre pasó durante mucho tiempo por un hombre íntegro, gracias a la pedantería española y a la importancia que damos a las palabras; vivió en París, en casa del conde de Toreno, y fue protegido en Madrid por Alcalá Galiano.

Al último, él mismo se desenmascaró, cuando en 1823 dirigió en Madrid la pedrea contra las Embajadas, dejando en las garras de la policía a un pobre zapatero remendón a quien engañaba.

Regato vivió después en Madrid tranquilamente en la calle de Silva de agente de Calomarde, con el que hacía jugadas de Bolsa, y cuando en 1833 comenzaron a volver los liberales de la emigración, temeroso de una venganza, huyó de España.

En Londres teníamos un núcleo de emigrados; pero la mayoría era gente de libros, a quienes dirigía Blanco White. Había también allí una reunión en casa de un banquero bilbaíno, don Fermín Tastet, hombre muy viejo, muy jovial y que llevaba muchos años viviendo en Londres y en su casa se reunían Flórez Estrada, el general Romay y otros varios...

He dado estos antecedentes para que vean ustedes, poco más o menos, con qué fuerzas contábamos fuera de España; tengo que añadir que, a pesar de lo que se ha dicho, no éramos tan ilusos y tan confiados como se nos ha querido pintar. No, únicamente lo que nos diferenciaba de épocas posteriores es que había entonces más entusiasmo, más ansia de alcanzar la libertad.

## Fragmento XI<sup>47</sup>

No supimos hasta mucho tiempo después lo que había ocurrido en Madrid.

(...)

Respecto a nuestra conspiración, quedó en la oscuridad. Solamente los triángulos 12 y 13, al ver que no podían denunciar el complot entero porque nos habíamos dado cuenta de su traición, delataron al comisario don Vicente Ramón Richart.

Richart, al saber que iban a prenderle por sospechoso, quemó todos los papeles comprometedores que guardaba y fue a casa de dos sargentos de Infantería de Marina, que formaban el triángulo con él.

Les dijo que estaban descubiertos, que se salvaran, que hicieran desaparecer todo papel comprometedor, y aquellos miserables, que eran precisamente los traidores, les pusieron una pistola al pecho y los prendieron.

---

47.- BAROJA, Pío: *Los caminos...*, cit, pp. 255-256.

El Gobierno recompensó a los sargentos y pagó las delaciones a buen precio. Se encarceló al cirujano don Baltasar Gutiérrez, al empleado don Juan Antonio Yandiola y al general O'Donújú.

Richart, Gutiérrez y Yandiola sufrieron el tormento en el potro; pero, como hombres de alma fuerte, no confesaron nada.

Pocos días después la policía prendió al sargento de Húsares Vicente Plaza, a un ex fraile, guerrillero de la Independencia, llamado fray José, conocido por sus ideas liberales y amigo de Richart, pero que no había entrado en la conspiración; a don Francisco Esbriz y a algunas otras personas.

El Gobierno no pudo averiguar de dónde había partido el complot ni quiénes lo dirigieron.

El 6 de mayo de 1816 don Vicente Ramón Richart y don Baltasar Gutiérrez, después de sufrir el martirio, fueron ahorcados y luego descuartizados por maese Juan, el verdugo de Madrid. Las cabezas de los dos conspiradores, separadas del tronco, quedaron expuestas al público en la Puerta de Alcalá, punto que se suponía había de ser teatro de la conspiración abortada.

Meses después, el 4 de julio del mismo año, fueron ahorcados en la plaza de la Cebada el sargento de Húsares Vicente Plaza, el guerrillero fray José y don Francisco Esbriz. Yandiola y O'Donújú fueron absueltos.

Después del fracaso de esta conspiración, y poco tiempo más tarde, se descubrió que Renovales estaba en Bilbao y que intentaba un movimiento.

Aquello debió de obedecer a una maniobra de agentes provocadores por el estilo de Couzier; luego se supo que Regato y su mujer habían estado en Bilbao y dado un banquete el día de San Joaquín a los amigos de Renovales; banquete en el cual se brindó por la Constitución, por la muerte de Fernando y por Carlos IV.

Para denunciar estos hechos fue a Madrid un tal Juan Antonio Carrera, probablemente enviado de Regato.

Los conspiradores de Bilbao, Renovales, Olavarria, Colombo, Olalde, Acebedo, tuvieron que andar huyendo a salto de mata, escondiéndose por el campo en las chozas y en las cuevas, hasta que se refugiaron en Francia; Arquez se marchó a Gibraltar; Istúriz tuvo que escapar de Cádiz.

Paulino Couzier y Regato habían vendido a todos.

Se formó causa a muchas personas por cómplices en la conspiración de Bilbao, y en pueblos como en Pamplona y en Tolosa hubo gente atrevida que entró en el Juzgado, robó los procesos y les prendió fuego.

Aviraneta [dijo don Rafael] fue a Méjico en tiempo del virrey Apodaca, por el año 1816 al 17.

Yo llevaba ya cerca de veinte años viviendo en la ciudad de Veracruz como socio de mi tío Ramón.

## Fragmento XII<sup>48</sup>

Con un día de lluvia se embarcó para el Puerto de Santa María, tomó un coche allí, fue a Jerez y después a Cabezas de San Juan.

Preguntó por el comandante Riego, y se presentó en su casa. Habían hecho juntos el viaje desde Suiza hasta Londres. Creía que le recibiría afectuosamente.

Aviraneta encontró a Riego en un cuarto pequeño, blanqueado, con una cómoda con un Niño Jesús encima y unos santos negros en la pared.

Riego tenía un aire febril, y se veía en su rostro las huellas de una larga enfermedad. Estaba acompañado del teniente coronel Fernando Miranda y del capitán Valcárcel. La acogida de Riego fue

---

48.- BAROJA, Pío: *Con la pluma y con el sable*, en *Obras completas*, T. III, pág. 399, Madrid, 1946-52, Biblioteca Nueva.



también muy fría. Todos recibían a Aviraneta como si éste viniera a quitarles algo, algo de influencia o de gloria o de prestigio.

Riego no estaba al principio dispuesto a comunicar a Aviraneta sus propósitos; pero después pensó, sin duda, que el consejo de aquel hombre podría servirle, y le explicó su proyecto. No tenía más plan que sublevarse con los batallones de Asturias y Sevilla, ir a Arcos de la Frontera con ellos y prender a los generales jefes de la expedición. La fecha fijada era la mañana siguiente, el primero de enero. Al mismo tiempo se levantaría Quiroga, y marcharía sobre el puente de Zuazo con los batallones de España y La Coruña.

- El plan es sencillo y, por tanto, bueno -dijo Aviraneta-. ¿Qué grito van ustedes a dar?

- Este es uno de los puntos que me preocupan -contestó Riego-. Muchos de mis oficiales son partidarios de proclamar inmediatamente la Constitución del año doce; en cambio, Galiano y los de Cádiz no quieren.

- No tienen razón -dijo Aviraneta.

- ¿Le parece a usted mejor proclamar la Constitución inmediatamente?

- Sin duda alguna.

Miranda y Valcárcel asintieron. Siguieron Aviraneta y Riego hablando largamente. Se discutieron una porción de cosas y se puso en evidencia la poca conformidad de las opiniones de Riego y Aviraneta.

Estaban de acuerdo en las soluciones y estaban en desacuerdo en los motivos de obrar.

### **Fragmento XIII<sup>49</sup>**

Aviraneta se marchó a su casa y durmió hasta muy entrada la mañana.

Al despertarse supo que Riego se había sublevado y proclamado la Constitución del año doce.

Por lo menos, la primera parte del plan de Riego había tenido éxito.

La segunda parte del proyecto consistía en avanzar con las tropas sublevadas a Arcos de la Frontera, donde se encontraba el cuartel general y prender a los jefes.

Los batallones de Asturias y Sevilla salieron de Cabezas de San Juan a las tres de la tarde, y a las dos de la mañana se presentaron delante de Arcos.

El teniente Bustillo estaba encargado del arresto del general en jefe, Calderón; Miranda, del general Fournas, y Valcárcel, del general Salvador.

Mucho tiempo se perdió delante de Arcos. Se había decidido que Asturias entrara por un punto, y Sevilla por el contrario; ya comenzaba a clarear y no habían llegado los de Sevilla.

Riego, impaciente, mandó cinco compañías y ordenó la prisión inmediata de los generales. Se hicieron las prisiones, se dispararon unos cuantos tiros, que mataron a dos soldados de la guardia de los generales, y cuando no se sabía qué hacer apareció en Arcos el batallón de Sevilla, que venía de Villamartin y se había perdido en el camino.

Difícilmente se podía comprender que un movimiento tan mal planteado y dirigido acabara con tanto éxito.

---

49.- BAROJA, Pío: *Con la pluma...*, cit., pp. 400-401.

### **Fragmento XIV<sup>50</sup>**

Posesionado en Arcos el ejército rebelde, se proclamó la Constitución y se nombraron alcaldes. El batallón de Guías fraternizó con los sublevados.

Por la noche, Riego envió a varios oficiales con una columna, formada por compañías de tres batallones que habían iniciado el levantamiento, a que se acercaran a los pueblos de la bahía de Cádiz para anunciar el triunfo de la Revolución.

Aviraneta, pasado el momento de despecho, quiso ayudar a la obra revolucionaria. Se había enterado de que en Bornos estaba de oficial un amigo suyo de Azcoitia, Félix Zuaznavar, afiliado a la masonería y complicado en la conspiración de Renovales.

Aviraneta marchó a Bornos a hablar a Zuaznavar, y no necesitó convencerle, Zuaznavar se reunió con él en seguida, y fueron juntos a Arcos, a presentarse a Riego.

Era Zuaznavar un hombre alto, fuerte, huesudo, entusiasta de las ideas revolucionarias. Había luchado en la guerra de la Independencia y estaba inflamado de ardor liberal y patriótico. Zuaznavar aseguró que si se presentaba Riego, el batallón segundo de Aragón, que estaba en Bornos, se uniría a él.

Riego escuchó las proposiciones de Zuaznavar y decidió salir a las tres de la mañana a pesar de hallarse enfermo, camino de Bornos, con un destacamento de trescientos hombres.

Se dió la orden de marcha, y al alba se llegó al pueblo. Se colocó la tropa desplegada en batalla sobre una altura y se esperó.

Aviraneta, Zuaznavar y otros dos oficiales vascos, Arribillaga y Sorrozábal, marcharon al pueblo a sublevar la tropa. Un teniente del batallón llamado Valledor, detuvo al comandante del regimiento de Aragón, lo hizo prisionero y se lo entregó a Riego, que avanzaba hacia el pueblo, montado a caballo, al lado de su asistente y de dos ordenanzas de infantería.

Poco después comenzaron a sonar los tambores, y el batallón entero, tocando generala, salió de sus alojamientos de Bornos dando gritos de "¡Viva la Libertad!" "¡Viva la Constitución!"

Se volvió a Arcos, y dos días después todas las tropas reunidas marcharon a Jerez. Al día siguiente se proclamaría la Constitución en esta ciudad.

### **Fragmento XV<sup>51</sup>**

Aviraneta quedó en San Fernando, y viendo que con aquellos militares de carrera no podía simpatizar ni colaborar, abandonó la isla gaditana y se marchó a Sevilla.

De Sevilla tomó la diligencia para Madrid. Visitó a Madama Luisa, que le dió noticias de la gente palaciega, que estaba muy asustada con las noticias de la revolución, y fue a ver a los amigos masones, a quienes encontró muy reservados y timoratos.

En vista de que Madrid tampoco respondía, don Eugenio se dirigió a Aranda y fue a buscar al Empecinado en su finca de Castrillo de Duero. El Empecinado le dijo que había pensado en dar un golpe para proclamar Constitución en Valladolid, y que llegaba oportunamente.

La buena acogida de don Juan Martín hizo olvidar a Aviraneta sus fracasos de Andalucía.

Al saber que ya había algo preparado y organizado, Aviraneta quiso contribuir a la empresa, y equipó y montó por su cuenta diez hombres, que se unieron a los del Empecinado.

Éste contaba con bastante gente, entre ellos un joven de Peñafiel a quien llamaban el licenciado Mambrilla.

---

50.- BAROJA, Pío: *Con la pluma...*, cit., pp. 401-402.

51.- BAROJA, Pío: *Con la pluma...*, cit., pp. 402-403.

Entre el Empecinado y Mambrilla habían ideado sorprender Valladolid con cien infantes y cincuenta caballos.

Tenía en la en la ciudad algunos partidarios, entre éstos un padre filipino, el padre Giménez, y su sobrino Santos.

El plan consistía en meter en el convento del padre Giménez cien hombres armados, y después, por la noche, presentarse en las puertas de Valladolid con cincuenta jinetes. Los cien hombres saldrían del convento, abrirían las puertas de la ciudad y se proclamaría la Constitución.

Preparada la sorpresa, probablemente hubo algún soplo a la Policía, porque los primeros hombres que se acercaron al convento armados y embozados en sus capas fueron detenidos y presos. Al mismo tiempo, la guardia de las puertas fue reforzada.

En vista del fracaso de la expedición a Valladolid, el Empecinado, Aviraneta y Mambrilla decidieron comenzar de nuevo la empresa apoderándose de una ciudad pequeña coma Aranda. Tenían gente comprometida en los pueblos de la orilla del Duero, habían hecho imprimir una proclama en Nava de Roa y no les faltaba más que fijar el día. Era a principios de marzo. La expedición de Riego en Andalucía se daba por muerta.

En esto se supo que las tropas sublevadas por el coronel don Félix Acevedo en La Coruña habían ocupado toda Galicia; luego se habló de la entrada de Mina con sus amigos en Bayona, Manzanares y Mendiondo por el Pirineo, y del pronunciamiento de O'Donnell en Ocaña. En vista de ello, el Empecinado precipitó la entrada en Aranda y proclamó la Constitución. Las alocuciones impresas se extendieron por la provincia.

La revolución triunfaba, las tropas se unían a los constitucionales, y Fernando VII, de buen o mal grado tenía que aceptar el nuevo régimen.

Pocos días después, el Empecinado comisionó a Aviraneta para que se avistase con los individuos de la Junta revolucionaria de Madrid y ofreciese la cooperación del general.

¿Qué iba a hacer? El Empecinado volvería al ejército. Había sido nombrado segundo cabo de la Capitanía General de Castilla la Vieja, que residía en Zamora; Aviraneta, según don Juan Martín, tenía que prepararse para ser diputado. Se establecería en Aranda, lo nombrarían, regidor primero, organizaría la Milicia Nacional, y, cuando dominara el país, se le enviaría a las Cortes.

## Fragmento XVI<sup>52</sup>

El verano de 1822 todo el mundo tenía la evidencia de que el Gobierno liberal acababa. La esperanza en Riego presidente entonces de las Cortes, se desvanecía; el Trapense había tomado la Seo de Urgel, y la Regencia absolutista contaba ya, con una base de operaciones.

En esto se supo en España lo ocurrido el 7 de julio en la capital. El Empecinado y Aviraneta se hallaban en Sigüenza y decidieron marchar a la Corte unos días después.

Todavía quedaba entusiasmo por la victoria de los liberales, que había hecho borrar durante unos días las divisiones entre masones y comuneros; pero se iniciaban de nuevo las diferencias.

A mediados de agosto, Aviraneta recibió en la calle mayor la visita de don Juan Martín.

Quería el Empecinado escribir a don Evaristo San Miguel, alma del nuevo Ministerio, ofreciéndose.

Don Evaristo había estado siempre muy amable y atento con don Juan Martín.

Aviraneta escribió a San Miguel, y el ministro contestó citando a el Empecinado en su secretaria.

---

52.- BAROJA, Pío: *Con la pluma...*, cit., pp. 467-468.

Al Ministerio San Miguel se le consideraba masón; el Empecinado pertenecía a la sociedad de los comuneros; pero don Juan posponía las pequeñas enemistades de las sociedades rivales al triunfo de la causa liberal.

(...)

Se citaran al día siguiente delante del Palacio Real (...). Entraron en una antecámara, donde Aviraneta vio a Juan Van-Halen, que había venido a Madrid desde Cataluña, de parte de Torrijos, a recibir órdenes del Gobierno.

(...)

San Miguel, como todos los militares de carrera, no era amigo de los guerrilleros, pero hacía una excepción en favor del Empecinado por su carácter popular. Todos los sublevados del año 20 eran de carrera; se tenían a sí mismos por cultos y distinguidos, y consideraban a los guerrilleros como gente levantisca e intrusa en el ejército. Ni el Empecinado, ni Mina, ni Jáuregui, ni don Tomas Sánchez se salvaron de esta animadversión.

(...)

Puesto que vienen ustedes ambos a ofrecer sus servicios al Ministerio, permitan ustedes que el Ministerio representado por mí en este momento, separe los miembros de la sociedad Empecinado-Aviraneta, y a cada uno de ustedes dé una misión aparte.

A usted, don Juan Martín -dijo don Evaristo-, le enviaremos a Aragón y a Castilla a luchar contra los facciosos. Ya hablaremos López Baños y yo para ver la manera de reforzar las columnas, y ordenaremos a Zarco del Valle que se aviste con usted para que los dos obren en combinación.

- Está bien. Estoy siempre a las órdenes del Gobierno. Donde me llamen para defender al Libertad, allí estaré.

- Gracias, don Juan, en nombre de España.

- De mí pueden servirse para todo, siempre que sea en bien del país.

(...)

- Irá usted a París [Aviraneta] enseguida. Se pondrá usted al habla con los liberales y revolucionarios de allá. Me dirá usted si están dispuestos a hacer algo, si tienen fuerza pueden trabajar contra la intervención que Francia piensa ejercer aquí, impulsada por la Santa Alianza.

(...)

- Si puede usted averiguar qué agentes tienen los absolutistas en Madrid, me lo comunicará usted.

(...)

- Convendría que enviara usted la correspondencia a algún amigo de la frontera, y que de la frontera la pasaran a San Sebastián. Aquí la entregarán al jefe político, y este me la remitirá.

## Fragmento XVII<sup>53</sup>

Al final de 1822 la situación de España era desdichada, de un extremo a otro, la Península ardía; las partidas absolutistas brotaban como del fondo de la tierra armadas y equipadas.

En el Norte, don Carlos España, Quesada y Abuín espiaban el momento de entrar con sus fuerzas camino de Madrid; don Santos Ladrón estaba entre Lumbier y Pamplona; Juanillo el de la Rochapea, en las Cinco Villas de Navarra; Castelar y Guergué, en el Roncal; Uranga y el Fraile, en Álava, reclutando gente por los alrededores de Santa Cruz de Campezu. Además de éstos, Antoñana y Gambarte campeaban en la ribera del Ebro y Castor, Zabala, Gorustidi, Eraso, Uranga y otros muchos, formaban partidas en los pueblos vascongados. Contra estas cabecillas operaban constantemente los liberales; Torrijos había batido a Ladrón y a Uranga; Fermín Iriarte, Chapalangarra y López Baños no dejaban descansar a sus tropas.

---

53.- BAROJA, Pío: *Con la pluma...*, cit., pp. 496-498.

Además de las columnas grandes había pequeñas partidas, como la de Leguía en Navarra, la de Mantilla en Álava y la de Arana en Logroño.

A mediados de invierno Torrijos estaba en Burguete y tomaba el fuerte de Irati, y Leguía desalojaba a los absolutistas de Valcarlos.

En Castilla se había vuelto a presentar Merino con sus antiguos partidarios, Caraza, el Gorro, los Leonardo, el Inglés, Cuevillas, el Rojo de Valderas y otros operaban en combinación con el cura.

Entre Aragón y Valencia, y por la parte del Maestrazgo, andaban Chambó, Rambla, Capapé, la partida de los Chicos de Calatayud y otra porción de facciosos sueltos. Cada partida era perfectamente autónoma. Había algunas juntas realistas, como la Junta Suprema de Mequinenza pero nadie le hacía caso.

De los más importantes cabecillas aragoneses era Capapé, que luego tuvo también importancia, por una sublevación de carácter realista.

Capapé estuvo a punto de ser condenado a muerte, siendo brigadier en 1824; pero se defendió mostrando dos cartas del infante Don Carlos, en las que le incitaba a la rebelión.

Joaquín Capapé era un carretero de Alcañiz convertido en un soldado durante la guerra de la Independencia.

(...)

Rambla y Ramón Cambó eran cabecillas ignorantes y bárbaros.

Respecto a la partida de los Chicos de Calatayud, la mandaba mosén Manuel Oroz. Esta partida se disolvió después de Julio y Oroz apareció más tarde en Navarra con otra partida.

La Junta de Mequinenza la dirigía don Juan Adán Trujillo, que formó un batallón, que luego se incorporó a las tropas de Bessières.

El Empecinado había luchado con las partidas de Aragón y había derrotado a Capapé en Almohad de la Sierra, donde le cogió cerca de cuatrocientos prisioneros.

En la Mancha, Andalucía y Murcia, las partidas realistas eran más de bandolerismo que de facción.

Los compañeros del guapo Francisco Esteban de Davalillos y de Jaime el Barbudo se habían convertido de pronto en soldados de la Fe. En la Mancha alta, Manuel Adame, el Locho, de chico porquero y luego basurero en Ciudad Real, ex-guerrillero también de la Independencia, se había echado al campo, y llegó a tener mil quinientos caballos.

El Locho, un fraile capuchino, teniente suyo, y Palillos, se pasearon por la Mancha con unas buenas mozas, y al entrar en Toledo se llevaron de las platerías toledanas unos tres millones de reales.

En Valencia merodearon Rafael Sempere y el suizo Carlos Ulman.

En Cataluña abundaban los cabecillas facciosos como en ninguna otra región. La mayoría eran guerrilleros a quienes la vida tranquila y pacífica no seducía.

Uno de los más célebres fue el Trapense, Antonio Marañón capitán de la guerra de la Independencia.

Marañón era un jugador y un perdido, y un día, pasada la guerra desapareció en un convento de la Trapa. A los seis o siete años volvió a aparecer como cabecilla realista, montado en un caballo blanco con un látigo en la mano y un crucifijo en la otra, y acompañado de una extranjera hermosa y valiente, Josefina Comerford. El Trapense, después de dejar un rastro de crímenes y de violencias, y de llegar a mariscal de campo, volvió desde Logroño, por orden del Gobierno, al convento de Santa Susana.

Guerrilleros célebres entre los catalanes eran Misas, Romagosa, el Jep d'Estany y mosén Antón.

Misas, postillón de Figueras, había estado en una partida de guerrilleros de la Independencia capitaneada por un tal Pujol, que murió ahorcado.

Misas tuvo su partida de bandidos, y estuvo en la cárcel varias veces, hasta convertirse en un jefe realista, que mandaba un núcleo de fuerzas importantes en el Ampurdán.

Romagosa, el carbonero de La Bisbal, hombre muy fuerte y muy bruto, llegó a brigadier, y fue fusilado a principio de la guerra carlista por el general Llauder.

El Jep d'Estany, apellidado Bosóns, era un individuo inquieto, turbulento y audaz. Poco después de la guerra de la Independencia fue enviado a galeras por Lacy. Estuvo siete veces condenado a muerte, hasta que fue preso y fusilado por orden del conde de Mirasol.

(...)

En la época constitucional tenía su centro de operaciones a orillas del Segre.

Mosén Antón Coll, cura de Vich, era el que en tiempo de la guerra de la Independencia había levantado a los estudiantes catalanes.

Además de éstos, campeaban por Cataluña Pablo Miralles, hombre inculto y bárbaro; Romanillo el Aceitero, de Castellfullit, violento y cruel, y otros de menos importancia, como el padre Orrí, apodado el Padre Puñal, que blandía su acero a los gritos de "¡Viva la religión! ¡Muera la patria y la nación! ¡Viva el rey absoluto!" y "¡Mueran las leyes!"

Toda esta nidada de facciosos se había empollado al calor del fanatismo y del dinero enviado desde Madrid por Fernando VII.

El siniestro Barbón hacía todas las maniobras imaginables para lanzar más absolutistas al campo y para comprar a los militares constitucionales.

Algunos de éstos le inquietaban, sobre todo Mina, por quien tenía un odio profundo, sabiendo que era insobornable.

Mina, de capitán general de Cataluña, hacía una guerra terrible contra los facciosos, avanzaba, devastaba, fusilaba; todo hacía creer que, si seguía así, en poco tiempo ocuparía Urgel y Mequinenza, defendidos por Romagosa y Bessières, y limpiaría las ciudades y los campos de enemigos.

Fernando sabía que Mina, por su nobleza, sus ideas y su vida en Francia entre conspiradores, no podía venderse al absolutismo; pero supuso, en cambio, que el Empecinado como más rudo, sería fácilmente seducido, y le envió un emisario, que fue un tapicero de la Casa Real, llamado Mansilla, a ofrecerle de parte del rey un millón de reales y el título de conde de Burgos si se pasaba a los realistas.

- Diga usted al rey -contestó don Juan Martín, vibrando de cólera- que si él no quería la Constitución, que no la hubiese jurado; el Empecinado la juró y jamás cometerá la infamia de faltar a su juramento.

Y después de decir esto, volvió la espalda al emisario.

A pesar de la barbarie y de la incultura de los cabecillas facciosos, la guerra en los campos no era tan cruel como lo fue después en la primera carlista.

## Fragmento XVIII<sup>54</sup>

Todas las revoluciones, por ser explosión de ideas generales, tienen cierta tendencia al internacionalismo.

Ya la guerra de la Independencia, considerada fuera de España como principio de la lucha de las nacionalidades contra el Imperio, además de hacer cruzar el suelo de la Península a dos ejércitos tan numerosos para la época como el francés y el inglés, atrajo a España a una serie de extranjeros, entre los que se señalan los O'Donnell, los Bassecourt, los Saint-Marc, los Sarsfield y otros muchos.

En la lucha de la libertad por el absolutismo, al restaurarse la Constitución en 1820, aparecieron también en España más extranjeros que en período normal.

En las filas constitucionales se vieron figurar a españoles llamados O'Donnell, Van-Halen, Rotten, Minuissir, Merconchini...

Al lado de estos españoles figuran en esta época franceses como Cugnet de Montarlot, Vaudoncourt, Nantil, el oficial de artillería que estudiaba la defensa de Bilbao; Delon, Fabvier, que luego se

---

54.- BAROJA, Pío: *Con la pluma...*, cit., pp. 498-501.

distinguió en Grecia; Armando Carrel y Caron; ingleses como Roberto Wilson, e italianos como Pachiaroti, Ansaldi, Olini y otros.

En los dos campos, en el absolutista y en el liberal, los extranjeros fueron quizá los más exaltados.

Entre los absolutistas extranjeros, el más celebre de todos, el conde de España, se distinguió por sus extravagancias y por sus crueldades en Barcelona.

A pesar de la fama bárbara y fanática del español, no dejaba de ser extraño que el hombre más representativo del terrorismo clerical fuera un francés, el conde de España. Ni Fernando VII, ni Calomarde, ni Chaperon llegaron en sus extremos a la barbarie del conde francés.

El conde de España era un terrorista de la raza de los Carrier y de los Fouquier-Thinville.

Parecido a éstos en sus instintos, se diferenciaba de ellos en que tenía una ideología tradicionalista y clerical. El conde de España era un francés que se llamaba Carlos Espagne, hijo de un marqués titulado d'Espagne, según unos; d'Espagnac, según otros, y d'Espignac, según algunos.

Fernando VII, en su decreto al hacerle conde, decía que España era descendiente de los señores de Cominges y de Foix.

Alguien en esta época quiso enterarse y averiguó que España era un bastardo, y que su verdadero nombre era Domingo Busaraca. Busaraca había escapado de Francia más que por odio a la Revolución francesa, por ser hijo natural no reconocido.

España fué durante la Independencia, un general valiente y experto; pero luego se manifestó como un perturbado. Sus crueldades de Barcelona hicieron época. La muerte suya, cosido a puñaladas y tirado al río fué terrible.

Otro extranjero, francés, que dejó rastro de pasión y de inconsciencia en España, fué Jorge Bessièrès, que murió fusilado por su paisano el conde de España en Molina de Aragón.

La historia de Bessièrès era curiosa. En 1809, el guerrillero catalán don José Manso supo que las tropas francesas de Barcelona forrajeaban en las cercanías de Hospitalet con una escolta de treinta a cuarenta caballos e igual número de infantes. Manso, al frente de su partida, se colocó en sitio estratégico, cortó la retirada a los franceses, e hizo treinta y cuatro prisioneros y se apoderó de treinta y seis caballos. Cogió, además, un furgón con sus mulas y dos caballos del general Duhesne. El furgón iba guiado por un cochero llamado Jorge Bessièrès.

Bessièrès, prisionero de los españoles, se ofreció a asesinar al gobernador francés de Barcelona, Mauricio Mattieu. Había sido ordenanza de un ayudante del gobernador y pensaba valerse de su condición para acercarse al general Mattieu. Bessièrès intentó el asesinato, pero no la pudo realizar.

No se sabe si a consecuencia de estas atentados o si por alguna hazaña de guerrillero, Lacy lo hizo capitán. Después de la guerra de la Independencia, Bessièrès quedó retirado, se estableció en Barcelona, se casó con una mujer llamada Juana Portas y ensayó varias industrias, entre ellas una tintorería.

Bessièrès intervino en las conspiraciones de Barcelona, estuvo relacionado con Lacy, y en 1820 ayudó a proclamar la Constitución. Luego, en 1821, tomó parte en un complot republicano, en Barcelona, en compañía de un fraile.

Condenado a muerte y preso en la ciudadela fue indultado por el general Villacampa. Se decía que la influencia de los comuneros, entre los cuales, como se sabe, había muchos espías reaccionarios, le salvó.

Otros aseguraron que la conspiración de Bessièrès iba dirigida más contra el Gobierno francés que contra el español, y que Villacampa conocía sus intenciones.

Bessièrès, indultado, fue encerrado en el castillo de Figueras, y apareció poco después transformado en realista; los liberales dijeron que Bessièrès se había hecho rico asesinando a su antiguo amo, que le trataba como a un hijo, más que como a criado; luego, cuando la reacción de 1823, se afirmó que Fernando VII estaba en relación con él ya desde la época de la conspiración republicana de Barcelona, y que le ascendió a general, a causa de documentos comprometedores que guardaba el ex tintorero.

Bessièrès, al que algunos confundían con el general francés duque de Istria, con quien no tenía parentesco alguno, era más que nada un atolondrado ambicioso, enloquecido por el éxito.

(...)

El final de Bessières fue trágico: la sociedad El Ángel Exterminador, después del triunfo del absolutismo puso a Bessières en relación con el padre Cirilo y Calomarde. Estos y Fernando VII aconsejaron al revoltoso francés que se sublevara contra el predominio de los masones en el Gobierno.

La sublevación tuvo éxito. Fernando VII, al saber su fracaso, envió como a un perro de presa, al conde de España contra Bessières.

(...)

La patrulla de don Saturio Abuín, el Manco, fue la que capturó a Bessières en Zafrilla.

Si Bessières era hombre que cambiaba de casaca con facilidad, Abuín no lo era menos. Abuín había sido empecinado y antiempecinado, absolutista y liberal.

Abuín prendió a Bessières y lo condujo, con sus oficiales, a presencia del conde de España a Molina de Aragón.

Bessières, preso, se creía seguro, tenía una carta de Fernando VII, en la cual le ordenaba el alzamiento.

El conde de España trató a Bessières como a un compañero y a un paisano; le convidó a cenar con él y estuvieron los dos hablando en catalán y en francés largo tiempo. A los postres, el conde preguntó a su comensal con gran amabilidad porqué se había sublevado, y Bessières mostró la carta del rey.

El conde de España, tranquilamente, cogió la carta y la quemó en la llama de una bujía.

España llamó a sus ayudantes e hizo que se llevaran a Bessières.

Bessières, al verse sin la carta del rey, comprendió que era hombre muerto.

Al día siguiente un Consejo de guerra sumarísimo condenaba a ser pasado por las armas al mariscal de campo don Jorge Bessières y a sus compañeros.

Pocas horas después de la ejecución, todos los papeles de Bessières eran entregados a las llamas.

Al saber el desenlace de la aventura, el padre Cirilo, temeroso de que Fernando y Calomarde quisieran deshacerse de él, desapareció.

El conde de España fue premiado. Estas canalladas han constituido durante mucho tiempo la política.

(...)

Un hijo suyo fue después a la facción carlista, y por su matrimonio tomó el título de conde de Cuba...

Un extranjero, liberal exaltado, intransigente fue don Antonio Rotten, el suizo amigo de Mina.

El general Rotten era anticlerical furibundo, y si hubiera podido hubiese limpiado de curas y de frailes toda España.

Su idea era que había que hacer la guerra sin cuartel. Rotten mandó saquear e incendiar San Lorenzo de Piteus, y se mostró con los absolutistas, sobre todo con la gente de iglesia, implacable.

Otro suizo, éste absolutista, que tuvo alguna importancia en la época, fue Carlos Ulman, amigo del conde de España. Los liberales decían que Ulman había sido mozo de un pastelero y que vino huyendo a España.

Ulman hizo la correría absolutista del año 23 por Castilla. Luego llegó a mariscal de campo y a gobernador de la plaza de Ceuta, donde se distinguió por su crueldad con los liberales. Cuando suponía que algún preso guardaba dinero, solía sacar el sable y pasar la punta arañando la espalda y el abdomen del preso, por si llevaba interiormente algún cinturón con dinero.

También extranjera y también absolutista fue Josefina Comenford, la amiga del Trapense.

Esta Josefina se distinguió, en la lucha constitucional, por sus ideas clericales; quizá fue la única mujer que llegó a destacarse en el campo absolutista.

No deja de ser extraño que en un país tan retrógrado como España, en donde se habían distinguido muchas mujeres en la guerra de la Independencia, no llegara a señalarse ninguna por su entusiasmo absolutista en el período constitucional. La única que se destacó fue esta Josefina, inglesa fanática y arrebatada.



## Fragmento XIX<sup>55</sup>

### LA JUNTA REALISTA

Cuando, en 1822, se fue viendo en España el fracaso y la debilidad del Gobierno constitucional, comenzaron a formarse Juntas absolutistas en casi todas las capitales de provincia.

En Cuenca se constituyó la Junta realista en el Obispado. El obispo, un viejo, raído y rapaz, puso la diócesis a contribución; recibió dinero de la provincia y de fuera, y, guardando parte, entregó cincuenta mil reales para los primeros trabajos de los realistas puros.

El secretario Portillo comenzó la organización de la Junta, de la que formaron parte los canónigos Salazar, Gamboa, Perdiguero, Sansirgue, Trúpita y Sagredo.

Todo el clero y las personas visibles de la ciudad se adhirieran a la Junta.

La ciudad alta, en bloque, se manifestó absolutista y enemiga del Gobierno; en el arrabal se experimentó cierta agitación entre los constitucionales, que se desvaneció en figuras retóricas de la época.

Como el Obispado y el clero temían la responsabilidad en caso de fracaso, la Junta delegó sus poderes en tres representantes o testaferros que se pondrían en comunicación con la gente.

Después de muchas vacilaciones fueron nombrados: el chanfre, brazo de Portillo, para entenderse con el clero; don Miguelito, para avistarse con el elemento civil, y el capitán Lozano, para el militar.

Esta Comisión comenzó a funcionar y a reunirse en una casa antigua medio arruinada de la calle de los Canónigos, en cuya puerta, en el dintel, se leía una hermosa inscripción en letra gótica. Esta casa había pertenecido al arcipreste de Moya.

La Comisión terminó sus gestiones rápidamente; y en la segunda sesión de la Junta realista, celebrada en el Obispado, cada uno de los delegados explicó sus trabajos.

El chanfre dijo que había recibido más de quinientas cartas de curas de pueblos dispuestos a lanzarse al campo formando partidas. Aún pensaba que llegarían a más las adhesiones.

El obispo prometió dar otros cincuenta mil reales para que se compraran armas, y que, además, dirigiría una pastoral comunicada a los curas de la diócesis.

Después del chanfre, don Miguelito explicó su gestión. Excepto el jefe político, todos los demás empleados estaban dispuestos a derribar el régimen constitucional.

-Las condiciones que ponen son éstas -señaló Miguel-: El contador de la Policía quiere ser ascendido a comisario ordenador; el Cachorro, Salinier y Alaminos dicen que fiarán el dinero necesario si se les nombra después intendentes de ejército; José Auzá aspira a ser contador de la Policía, el armero de la Ventilla, el Zagal dice que proporcionará armas a los voluntarios si le conceden el retiro de sargento a que tiene derecho; los demás empleados y paisanos adheridos están en esta lista, cada cual con sus condiciones. Después de don Miguelito habló el capitán Lozano. Este no había tenido dificultades: la guarnición se hallaba dispuesta a pasarse al campo realista desde el momento que hubiese garantías de éxito. Las condiciones eran: el coronel sería ascendido a general; los dos comandantes del batallón, a jefes de brigada; los capitanes Lozano, Arias y Vela, a comandantes; los tenientes, a capitanes, y los sargentos, a oficiales.

Aprobados en la Junta los trabajos de los delegados, siguieron éstos maniobrando; el pueblo lo tenían por suyo: los dos secretarios de Policía y los tres celadores obedecían a la Junta realista más que al jefe político. El pueblo entero estaba preparado para levantarse contra el Gobierno a la primera señal.

---

55.- BAROJA, Pío: *Los recursos de la astucia*, en *Obras completas*, T. III, pp. 560-561, Madrid, 1946-52, Biblioteca Nueva.

## Fragmento XX<sup>56</sup>

"Amigo S.: Se habla mucho en París -escribía Aviraneta al ministro- de esta nueva sociedad venida de Italia, y que se llama La Carbonería, y a sus afiliados los carbonarios. La Carbonería tiene pocos ritos misteriosos y sus logias se llaman Ventas.

El objeto de esta sociedad es expulsar a los Borbones y derrotar a la Santa Alianza.

La Alta Venta Carbonaria de París pretende ser el centro de los liberales de España, de los radicales de Inglaterra, de los carbonarios de Italia y de los griegos sublevados contra los turcos. Hay comités para favorecer la revolución griega, española e italiana, y se intenta formar una liga latina de los pueblos para oponerla a la Santa Alianza. Creo que el Gobierno español no debe desdeñar a esta sociedad, sino relacionarse con ella, aunque los masones se opongan.

Los informes de los carbonari serán buenos, y sus hombres, como más jóvenes y decididos que los masones, pueden servir de mucho.

El origen de esta sociedad es un tanto fantástico. Unos suponen que proceden del tiempo en que los hombres del partido gibelino, de Italia, tenían que refugiarse en los bosques; otros aseguran que la fundó San Tibaldo o Teobaldo, monje de Sarrebruk. Los masones aseguran que la secta carbonaria es moderna, pues su parte de mitos religiosos se inspira en el cristianismo y no en el judaísmo, como la masonería.

Los carbonari, que no han suprimido los mitos simbólicos, llaman al Gran Oriente, Gran Firmamento; Gran Elegido, al Gran Maestre, y tienen sus iluminados y sus venerables. Para ellos, Ausonia es el bosque feliz; los corderos son los buenos y los lobos los tiranos.

Todo este simbolismo primitivo ha desaparecido en la adaptación francesa.

El origen de la adaptación es éste:

Durante la Restauración aparecieron en Francia muchas sociedades secretas. En un principio, todas eran militares y bonapartistas, como formadas por oficiales del Imperio. Luego, más tarde, esas sociedades fueron creciendo con el concurso de paisanos masones, partidarios en su mayoría de la República.

En 1820 existían dos sociedades importantes: los Caballeros de la Libertad y los Amigos de la Verdad.

Tras de una conspiración tramada por esta última, la mayoría de sus socios escapó de Francia, y un oficial llamado Dugied fué a Nápoles y se hizo carbonario.

Volvió Dugied a París con la idea de que había que implantar aquí el carbonarismo, y habló de esto a todos sus amigos, hasta que los convenció.

Tres jóvenes tomaron la iniciativa: un estudiante de Medicina apellidado Buchez, hombre tosco y de energía; un periodista, Amando Bazard, fundador de la Sociedad de los Amigos de la Verdad, y otro muchacho llamado Flotard.

El 1 de mayo del año pasado, estos tres jóvenes se reunían en la mesa redonda de una casa de huéspedes miserable de la calle de Copeau, casa pobre de un barrio de los más pobres de París.

Se discutió entre los amigos la proposición del oficial Dugied y los Estatutos de los carbonari italianos, que tenían sobre la mesa.

Después de una larga discusión, se llegó a varios acuerdos, que eran éstos:

Primero: Los estatutos de los carbonari italianos no responden ni al carácter ni a las inclinaciones de los franceses; por lo tanto, hay que cambiarlos.

Segundo: Al fundar la Carbonería desaparecerán todas las sociedades de carácter político liberal.

Bazard habló al Consejo administrativo de Los Amigos de la Verdad, que se mostró conforme; se escribieron los nuevos estatutos y se fundó la sociedad.

Se suprimió en ella todo carácter místico.

---

56.- BAROJA, Pío: *Con la pluma...*, cit., pp. 481-484.

Los siete fundadores del carbonarismo en Francia fueron: Bazard, Flotard, Buchez, Dugied, Carriol, Joubert y Limperani.

Los deberes del carbonario francés son: tener un fusil y cincuenta cartuchos, estar pronto al sacrificio y obedecer ciegamente a las órdenes de jefes desconocidos.

Las sociedades carbonarias son civiles y militares.

En la calle, los carbonarios se saludan unos al otros llevando la mano a la frente, a la manera militar; luego se cruzan las manos sobre la espalda y se quedan en esta actitud hasta que la persona a la cual se dirige uno tiende también la mano derecha; entonces se aprieta fuertemente la mano y después el antebrazo.

Los italianos se reconocen diciendo al dar la mano:

- Fe, Esperanza y Ca... ri... dad...

La palabra caridad la dicen recortándola, y en la palma de la mano de quien saludan trazan con el pulgar una C y una N.

Los carbonarios nunca escriben nada; se comunican de viva voz y se reconocen por monedas partidas a por tarjetas cortadas de una manera irregular.

Al militar que va a un pueblo de guarnición se le da un trozo de moneda y a la Venta del pueblo se envía otro.

Una vez constituida la sociedad carbonaria, arraigó rapidísimamente. En seguida se extendió por los cuarteles y por las escuelas.

Bazard trabajó en París, y consiguió que, más o menos claramente, se afiliaran los generales La Fayette, Lamarque, el diputado Manuel Dupont de l'Eure, el general Thiars. Se comenzaron a pasar revistas por la noche y los afiliados hacían el ejercicio en los desvanes, cubiertos de paja.

Mientras Bazard trabajaba en París, Flotard estaba en el Oeste, Dugied en Borgoña, Joubert en Alsacia y los demás repartidos en Francia.

Al año consiguieron cubrir Francia de Ventas. La primera conspiración carbonaria se fraguó entre los alumnos de Saumur, y tenía que estallar el 22 de diciembre de 1821. Fracasó, y pocos días después, el 1 de enero de 1822, abortaba el complot de Belfort.

La conspiración ésta abortó por varias razones: la principal por querer poner a la cabeza de gente ardiente y joven hombres viejos y experimentados.

Se tenía la tropa comprometida en Belfort, Colmar, Estrasburgo, Metz, Epinal y Mulhuse. Había cinco regimientos completos en la conspiración y varias compañías y batallones de la zona. En la línea del Rin, las Ventas Carbonarias tenían cerca de diez mil afiliados.

El movimiento había de ser por el estilo del nuestro de Cádiz.

El Comité directivo lo formaban La Fayette, Manuel, Dupont de l'Eure, Voyer d'Argenson, Jackes Koechlin, el general Thiars, Merilhou y Chevalier.

La gente de acción que iba a dirigir la conspiración era: entre los civiles, Bazart, Flotards, Bouchet, Joubert, los pintores Ary Scheffer y Horacio Vernet y otros carbonarios; entre los militares estaban: el general Dermoncourt, los coroneles Caron, Fabvriar, Pailhès, y los oficiales de menos graduación Rusconi, Roger, Armando Carrel, etc.

La indecisión del Comité director fue una de las causas principales del fracaso.

Caron, el mayor, después de abortar el movimiento de Belfort, fué engañado por la Policía.

El coronel Caron intentaba levantar los regimientos de Colmar.

Los jefes de ejército ordenaron a los oficiales y suboficiales que dieran aparentemente oídos a las proposiciones revolucionarias del coronel. Caron, ilusionado, salió de Colmar con un escuadrón de falsos cómplices; fue de pueblo en pueblo, descubriendo él mismo dónde tenía sus amigos, y al último, preso por sus subalternos, atado y en una carreta, lo llevaron a Estrasburgo, donde lo fusilaron.

Al mismo tiempo que el complot de Belfort, se preparaba una segunda conspiración en Caumur, con fuerzas mandadas por el general Berton y por el teniente de Artillería Delon. Al saber el fracaso de Belfort se pensó en abandonar el proyecto; pero Berton, como hombre decidido y terco, no quiso cejar.

Decidió comenzar el movimiento de Thornars, y fue allí, el 22 de febrero de este año, vestido de general, montó a caballo, enarboló la bandera tricolor, y, seguido de algunos cientos de guardias nacionales, intentó entrar en Saumur.

La tropa le salió al encuentro, y Berton tuvo que dar la orden de retirada a su columna. Todos los cómplices desaparecieron, Berton no quiso hacerlo, y descubierto, ha sido preso y será guillotinado.

Por esta misma época se encontraron tarjetas cortadas y otros papeles comprometedores a los cuatro sargentos de la Rochela. En su proceso se demostró que estaban afiliados al carbonarismo.

Estos fracasos de Belfort y Saumur tienen mucha importancia para nosotros, porque nos privan de fuerzas que podrían venir en nuestro auxilio. Muchos militares están en la cárcel. Ahora mismo se está celebrando el juicio contra el general Berton y la conspiración de Saumur, y el fiscal acusa a los liberales, a Manuel, a Foy y a otros de pertenecer a sociedades secretas. Se intenta amedrentarlos.

Dentro de unos días se va a guillotinar a los cuatro sargentos de la Rochela. Los carbonarios dicen que los salvarán, que tendrán doscientos mil hombres en las calles de París. Ya veremos. -A."

## Fragmento XXI<sup>57</sup>

Al día siguiente de escribir Balmaseda a Teresa Cabarrús, el delegado realista español recibía una carta del banquero francés citándola en su casa.

Balmaseda se presentó al banquero, y en pocas palabras le explicó lo que necesitaba.

- Soy delegado de la Regencia de Urgel -le dijo-, y he venido para pedir al Gobierno francés un auxilio de dos millones de francos, orden para el paso de armas por la frontera, dos regimientos suizos, un buque de transporte y una fragata para auxiliar a los realistas de España.

- ¿Y el Gobierno se lo ha concedido?

- En parte sí, en parte no. El dinero no lo tenemos aún, y como los trabajos urgen, he pensado si usted podría anticiparnos trescientos mil francos a cuenta de los dos millones que tenemos que cobrar.

- Amigo mío -dijo Ouvrard, sonriendo-, su proposición me prueba que no es usted un hombre de negocios.

- ¿Por qué?

- Porque yo no le pueda prestar trescientos mil francos: la Regencia los tragaría en un momento, y yo perdería m. dinero. Usted necesita cuatrocientos millones de francos, y yo se los puedo proporcionar a usted en ciertas condiciones.

El español, estupefacto, murmuró:

- Veamos en qué condiciones.

- Estas condiciones son: Primera. La Regencia de Urgel se llamará, desde luego, Regencia de España.

- Esto no creo que sea difícil -dijo Balmaseda.

- Segunda. La Regencia será reconocida con personalidad por el Congreso de Verona y por Francia.

- Trabajaré en ello. El ministro Villele parece ser que se muestra propicio.

- Tercera -siguió diciendo el banquero-. Se asegura una amortización del 2 por 100.

- Está bien.

- Cuarta. Se pagará un interés del 5 por 100. De aceptar, M. Rougemont de Lowenberg será el banquero.

- Por ahora no encuentro nada imposible.

---

57.- BAROJA, Pío: *Los recursos...*, cit., pp. 531-532.

- Y quinta y última, El Gobierno español me reembolsará las sumas que le he prestado anteriormente, con los intereses.

A esto, Balmaseda calló un momento, y dijo, después del pensarlo, que no tendría más remedio que consultar con la Regencia.

- Consúltelo usted, y tráigame cuanto antes la contestación- replicó Ouvrard, levantándose e inclinándose fríamente.

Balmaseda comenzó al momento con sus trabajos con gran diligencia. Escribió al Gobierno de Luis XVIII pidiendo que reconociese la Regencia de Urgel, pero Villele se negó a ello.

Al mismo tiempo comunicó al triunvirato de la Regencia: Eroles, Mataflorida y Creux, la proposición de Ouvrard. Estos no creyeron que podían comprometerse a tanto como pedía el banquero, Algunos emisarios del Gobierno francés, entre ellos el vizconde Boiset, intentaron convencer a los miembros de la Regencia absolutista de las ventajas de la proposición de Ouvrard; pero ellos, sobre todo Mataflorida y Creux, no quisieron ceder.

Balmaseda fue a ver a Ouvrard, se cambiaron las condiciones del empréstito, se prescindió de la Regencia de Urgel, se hizo que Eguía y sus amigos garantizaran la operación, y se firmó el compromiso el 1 de noviembre de 1822.

Desde aquel momento, el papel de la Regencia de Urgel comenzó a bajar y el de los amigos de Eguía a subir.

El empréstito de Ouvrard, lanzado a la publicidad, tuvo sus dificultades.

Nuestro embajador, el duque de San Lorenzo, denunció a Ouvrard ante el fiscal; el banquero M. Rougemont no quiso tomar parte en el negocio, y Ouvrard le sustituyó por M. Tourton, Ravel y Compañía; el Gobierno francés estaba indeciso, pero el empréstito se cubría.

En este lapso de tiempo, la Regencia de Urgel, huía de Cataluña, se estableció en Tolosa de Francia, y después en Perpiñán.

Ouvrard, viendo que el Gobierno francés no se decidía a declarar la guerra a España, envió sus agentes a Eguía y a Quesada para activar las operaciones.

Quedaran de acuerdo en prescindir de la Regencia de Urgel y en obrar sin contar con ella para nada.

Los agentes de Ouvrard propusieron el que los agentes realistas hicieran una intentona y se acercaran a Madrid.

Ni Eguía ni Quesada estaban en condiciones de intentar esta correría y se decidió que la hiciera Bessières.

Ouvrard mismo se vino con Bessières y conferenció con él. Se sorprendieron ambos al saber que los dos eran masones. El banquero expuso su proyecto.

Se trataba de reunir diez, o doce mil hombres, acercarse a Madrid, entrar en la capital y disolver las Cortes.

Bessières, que era hombre de instinto militar, vió que el proyecto era factible, y expuso su plan. Formaría él un núcleo de tres o cuatro mil hombres en Mequinenza y marcharía hacia el centro. En el camino se le reunirían las fuerzas realistas de Valencia, Aragón y el Maestrazgo, y todas juntas, en un número de seis a ocho mil, avanzarían sobre la capital. Era, poco más o menos, la misma operación militar que hicieran los aliados al mando de Stanhope y otros jefes en la guerra de Sucesión.

## Fragmento XXII<sup>58</sup>

-En 1822 -dijo don Eugenio- estuve yo en París, enviado por don Evaristo San Miguel, con el objeto de enterarme de los trabajos de los absolutistas españoles y franceses para provocar la intervención de Luis XVIII en España.

Algo averigüé, e hice cuanto pude para recabar el apoyo de los liberales franceses, aunque no conseguí gran cosa.

Sabía yo, como sabía todo el mundo, que habían ido varios delegados realistas españoles a París en busca de protección del Gobierno francés; lo que no supe, hasta pasado algún tiempo, fué de dónde salió el dinero que tuvieron para realizar sus planes.

Pagés, el secretario de don Vicente González Arnao, a quien tú conociste en aquel restaurante de la calle de Nontorgueill, el Rocher de Cancale; Pagés, a quien no hace muchos años vi en San Sebastián, ya viejo y enfermo, me lo contó.

La Regencia de Urgel había enviado, en 1822, a don Fernando Martín Balmaseda a París en busca de recursos para la restauración española.

Balmaseda se dirigió a los absolutistas, desde los más altos a los más bajos; llamó a todas las puertas, y recogió una abundante cosecha de votos, promesas, protestas de amistad, manifestaciones de entusiasmo, etcétera, etc.

Balmaseda buscaba esto; pero buscaba también un préstamo de trescientas a cuatrocientas mil pesetas para la Regencia de Urgel, con las cuales pudiera comenzar sus trabajos.

## Fragmento XXIII<sup>59</sup>

Los comuneros abominaban de los masones, a quienes llamaban pasteleros:

*Aunque se disfracen  
esos pasteleros  
ya los conocemos.*

Los masones acusaban a los comuneros de estar protegidos por los absolutistas, y de recibir dinero de Fernando y de la Santa Alianza.

Desde el negro profundo al rojo más subido, había una porción de grupos y sociedades medio públicas, y medio secretas. La primera en las filas de los feotas era El Ángel Exterminador, sociedad absolutista y teocrática, que duró hasta la muerte de Fernando VII, y que, unas veces valiéndose de denuncias y otras por medio de sus hombres, produjo miles de víctimas. La Concepción, otra sociedad teocrática, no llegó a tener la importancia de El Ángel Exterminador.

En septiembre de 1825, El Ángel Exterminador celebró una gran junta en el monasterio de Poblet, dirigida por el arzobispo Creux, a la que asistieron 127 prelados y el vicario general de Barcelona.

Esta junta tenía por objeto organizar matanzas de liberales en Cataluña.

Según informe dado a la Audiencia de Barcelona, desde 1823 al 25, El Ángel Exterminador había producido la muerte de 1828 liberales en las posadas y en los caminos. Esta sociedad, fue también la

---

58.- BAROJA, Pío: *Los recursos...*, cit., pp. 529-530.

59.- BAROJA, Pío: *Con la pluma...*, cit., pp. 463-464.

que provocó el levantamiento de Jorge Bessièrès, en la Alcarria; la de los Agravados en Cataluña; la que tendió un lazo a Torrijos y a sus compañeros, por intermedio del general González Moreno, y la que se alió con Calomarde para traer a Don Carlos.

Después de los absolutistas clericales de El Ángel Exterminador y de la Concepción venían los carlistas, en donde los partidarios de la teocracia pura estaban mezclados con los cortesanos; luego, los absolutistas fernandinos, y, por último, los absolutistas afrancesados, que más tarde inventaron la frase del absolutismo ilustrado.

Entre los constitucionales, los más tímidos eran los Sabios o los del Anillo. Estos, que, como los jovellanistas de años después, no se sabe si llegaron a estar constituidos en sociedad o no, querían modificar la Constitución, convirtiéndola en una Carta otorgada por el rey, suprimiendo la Cámara única y emplazándola por dos; tras ellos venían los liberales moderados, entonces dirigidos por el Gran Oriente, que eran, en su mayoría, masones; luego, los liberales exaltados, entre los que había masones y comuneros; por último, estaban algunos comuneros republicanos y el grupo de los carbonarios, formado por Gipini, Nepsentí, el ex coronel Latorde y algunos oficiales extranjeros.

Además de estas se decía que existía una sociedad dedicada al cultivo de la pornografía, llamada La Bella Unión. Es muy posible que la tal sociedad fuera algún alarde de inmoralismo de la época o una invención de los clericales.

Los absolutistas exaltados no tenían, por entonces, periódicos importantes; publicaban folletos y papeles. Los afrancesados escribían El Censor, redactado por, Miñano, Lista y Hermosilla, que se dedicaban a satirizar a masones y a comuneros y a burlarse de los oradores de las sociedades patrióticas.

## Fragmento XXIV<sup>60</sup>

El conde de Montijo, que había sido uno de los partidarios de la abdicación de Carlos IV<sup>61</sup> y de los inspiradores del motín de Aranjuez; que había conspirado con los reaccionarios contra la Junta Central en tiempo de la guerra de la Independencia; que en 1814, complicado con Macanaz, con Escoliquiz, Palafox y San Carlos, había trabajado por el absolutismo y dado dinero a la chusma de los barrios bajos de Madrid para que gritara-. "¡Abajo la Constitución"; el conde de Montijo que apareció firmando el manifiesto de los Persas, era, año y medio después, el jefe principal de la masonería en España, y el Oriente fundado por él en Granada se llamaba Oriente Montijano.

Al mismo tiempo tenía la amistad del rey y era capitán general de Granada.

Realmente, estas cosas despistan a cualquiera y hacen pensar que había entre nosotros muchas personas que por debajo de cuerda trabajaban por Fernando VII.

Aunque esto ocurriera, era lo positivo que los dos núcleos rebeldes, el de los masones y el de los militares, aumentaba, El levantamiento de Díaz Porlier en La Coruña fue fruto de los dos elementos, y fracasó por confidencias y por trabajos que hizo el arzobispo, ayudado por el clero.

Porlier, a quien llamaban *el Marquesito*, fue ahorcado; pero sus cómplices se escaparon y fueron apareciendo en la frontera de Francia y estableciéndose allí.

Las emigraciones ocasionadas por las tentativas de Mina y de Porlier produjeron en Francia, unidas a la de los afrancesados, núcleos importantes, en donde no faltaba la gente de dinero y de influencia.

Teníamos en París a Toreno, a Urquijo, a Hermosilla, a Llorente, al ex fraile don Manuel Núñez Taboada, a Gonzáles Arnao, a Azanza...

---

60.- BAROJA, Pío: *Los caminos...*, cit., pp. 149-152.

61.- Ver Documento V (pp. 180-181 del presente volumen).

En Burdeos estaban el ex jesuita Rafael Martínez, el coronel de Caballería Gavilanes, el bibliotecario Gallardo, el fraile-músico Moliner, el coronel Colombo, el capitán Arquez.

En Bayona se hallaba el núcleo mayor. Allí estaban Espoz y Mina, Fermín de Asura, que acababa de escaparse de la prisión de Cahors y estaba escondido en una casa de campo de los contornos; el fabulista alavés don Pablo de Jérica, complicado en lo de Porlier, a quien por orden del embajador de España habían tenido preso en el castillo de Pau; el capitán de fragata O'Connor; el ex fraile Arrambide, Juan Bautista Beunza, preso también en Pau; Nicolás Uriz, secretario de Mina, preso en Montauban, y otros que no recuerdo.

Ya por entonces bullía José Manuel del Regato, que jugó un papel tan triste en la segunda época constitucional. Regato había publicado en Bayona un folleto contra Fernando, titulado *El Carolino*, papel lleno de palabrería vulgar, pero que había tenido algún éxito entre los emigrados.

Regato se hacía llamar *Oyo*, *Abeille* y *Abella*. Yo, como vivía en Bayona y conocía mucha gente, me enteré de la vida que hacía Regato y sospeché siempre de él; tenía relaciones secretas con la policía, lo que hubiera bastado a cualquiera para desconfiar. Sin embargo, este hombre pasó durante mucho tiempo por un hombre íntegro, gracias a la pedantería española y a la importancia que damos a las palabras; vivió en París, en casa del conde de Toreno, y fue protegido en Madrid por Alcalá Galiano.

Al último, él mismo se desenmascaró, cuando en - 1823 dirigió en Madrid la pedrea contra las Embajadas, dejando en las garras de la policía a un pobre zapatero remendón a quien engañaba.

Regato vivió después en Madrid tranquilamente en la calle de Silva de agente de Calomarde, con el que hacía jugadas de Bolsa, y cuando en 1833 comenzaron a volver los liberales de la emigración, temeroso de una venganza, huyó de España.

En Londres teníamos un núcleo de emigrados; pero la mayoría era gente de libras, a quienes dirigía Blanco-White. Había también allí una reunión en casa de un banquero bilbaíno, don Fermín Tastet, hombre muy viejo, muy jovial y que llevaba muchos años viviendo en Londres y en su casa se reunían Flórez Estrada, el general Romay y otros varios...

He dado estos antecedentes para que vean ustedes, poca más o menos, con qué fuerzas contábamos fuera de España; tengo que añadir que, a pesar de lo que se ha dicho, no éramos tan ilusos y tan confiados como se nos ha querido pintar. No, únicamente lo que nos diferenciaba de épocas posteriores es que hacia entonces más entusiasmo, más ansia de alcanzar la libertad.

## Fragmento XXV<sup>62</sup>

Mientras tanto, la conmoción popular iba en aumento, los cristinos y los carlistas se venían a las manos en los barrios bajos y todas las noches había jarana y tiros y vivas a Carlos V y a la Constitución.

Los cafés estaban convertidos en centros políticos; cada cual tenía su matiz: la Fontana de Oro, Lorencini y la Cruz de Malta eran casi en bloques liberales doceañistas; el de los Dos Amigos, el de la estrella y el Café Nuevo eran liberales exaltados; el de San Sebastián tenía una tertulia republicana; el de San Vicente, de la calle de Barrionuevo, y el de la Aduana, eran realistas; el de Solís, en la calle de Alcalá, era moderado. Los literatos iban al café del Príncipe y al de Solito, los militares indefinidos al café de Venecia, los viejos aficionados al ajedrez y al dominó se metían en el de Levante, y los lechuguinos en el de Santa Catalina. En general, el centro de Madrid era partidario de un liberalismo manso, los Barrios Bajos eran absolutistas.

Las dos fracciones liberales de cristinos e isabelinos maniobran a la par, Los isabelinos colaboran con los cristinos, sin que éstos notasen que otros elementos a su sombra formaban rancho aparte. Cuanto

---

62.- BAROJA, Pío: *La Isabelina*, pp. 98- 102. Madrid, 1919, Ed. Caro-Raggio.



se ejecutaba por los cristinos partía del grupo de los Carrasco, sin que Aviraneta y los suyos tuviesen contacto con aquellos jefes.

Aviraneta desconfiaba de la fracción cristina amiga de Zea Bermúdez, los cristinos sabían que por debajo de ellos se agitaban los exaltados y temían su tendencia demagógica; pero no los consideraban peligrosos, porque los creían sin organización.

Lo mismo unos que otros, y con ellos los carlistas, afirmaban que el ministerio de Zea era insustituible. Naturalmente, todos necesitaban tiempo para prepararse.

Aviraneta y Tilly, para entenderse y ponerse de acuerdo, buscaron intermediarios. Aviraneta hizo que un antiguo amigo suyo, Fidalgo, empleado en Palacio, fuera uno de éstos. Cuando Tilly tenía que decir algo a Aviraneta se lo comunicaba a Fidalgo, y éste mandaba aviso a don Eugenio a la sombrerera de Aspiroz, de la calle de la Montera, esquina a la Puerta del Sol.

Respecto al padre Mansilla, no era sospechoso de liberalismo y se le podía escribir sin miedo. Mansilla solía contestar con clave, dirigiendo las cartas algunas veces al padre Chamizo.

A pesar de la forma discreta con que se hizo el armamento de los cristinos y de los isabelinos, el ministro debió darse cuenta de sus manejos y sospechó si por debajo de la gente de los Carrascos habría otros elementos más peligrosos para la paz. Un día, en un parte del superintendente de policía, se dijo que en la plazuela de San Ildefonso, encima de una botica, se verificaban alistamientos de cristinos, que estaban formando la sexta y séptima compañía del segundo batallón. Se añadía que varios de los alistados, entre ellos un fabricante de naipes de la calle de Toledo, frente a San Isidro, y dos oficiales indefinidos, habían celebrado una conferencia con otros individuos sospechosos en el Café de la Estrella.

Con estos indicios Zea distribuyó su policía por todo Madrid y cogió de madrugada a un paisano armado con fusil, bayoneta, cananas, diez cartuchos de bala. Era de la Isabelina, pero se lo calló. Interrogado, dijo que era cristino y que se había alistado en casa de un carpintero de la calle del Postigo de San Martín, esquina a la de la Sartén; añadió que se decía que en la plaza de San Ildefonso distribuían las armas un oficial del Regimiento de Farnesio llamado García Ampudia y un tal Arroyo, y que a otros puntos iba Domingo Gallego, criado de don Rufino García Carrasco, y un capitán de la clase de Indefinidos apellidado Tominaiza.

El paisano encontrado con armas fue puesto en libertad.

Así, por debajo de los cristinos, iban laborando los isabelinos.

Llegó el 30 de junio de 1833, fecha fijada para la Jura de la princesa. Con este motivo se temió que hubiera alborotos aquel día y los siguientes. Aviraneta y Tilly se comunicaron los acuerdos de sus partidos y la junta cristina y la junta Isabelina se mantuvieron en sesión permanente.

Palafox trató de hacer una movilización de los isabelinos por vía de ensayo y fué enviando centurias con sus comandantes a distintos puntos estratégicos y allí donde había festejos, para que los realistas no intentaran deslucirlos y hacerlos fracasar.

Al volver los grupos a la Puerta del Sol y al entrar en los cafés, hubo gritos y vivas.

- ¡Viva la reina! -gritaban los cristinos y los isabelinos.

- ¡Viva!

Y después, cuando no había policía cerca, los isabelinos vociferaban-

- ¡Viva la Constitución! ¡Mueran los frailes! ¡Mueran los carlistas!!

## Fragmento XXVI<sup>63</sup>

El 24 de Julio se abrían los Estamentos. La gente política se hallaba muy preocupada. Este mismo día supo Chamizo que horas antes de la apertura de las Cámaras prendieron a Aviraneta en su casa de la calle de Cedaceros. Le había denunciado Civat, el ex guardia de Corps, el revolucionario terrible, que, como Salvador, resultó un agente de los realistas venido de Barcelona.

La prisión, por lo que dijo Gamundi, unos días después, la efectuó el comisario don Nicolás de Luna. Civat llevó su cinismo hasta acompañar al comisario con ocho soldados hasta la puerta de la casa de la calle de Cedaceros y quedarse en la esquina de la calle de Alcalá a ver pasar a Aviraneta camino de la cárcel en medio de soldados armados con bayonetas

Pocas horas más tarde prendieron como isabelinos, a los generales Palafax y Van-Halen, y a Calvo de Rozas, Olavarria, Romero Alpuente, Villalta, Espronceda, Orense, Nogueras, Beraza, etcétera.

Todas las prisiones se hicieron por denuncias del ex guardia de Corps, Civat. Se dijo entre los liberales que este Civat era un espía de los jesuitas metido en una sociedad carbonaria de Barcelona, y que desde hacía algún tiempo estaba trabajando por los realistas. Alguien apuntó si sería uno de los instigadores de la matanza de los frailes. Otros dijeron que era un agente del que se valía Martínez de la Rosa, como Zea Bermúdez se había valido de Salvador.

Difícil era saber lo que habría de cierto en todo aquello. Como los calamares, los políticos y conspiradores enturbiaron el agua para salvarse. El caso fue que a Civat, en premio a su delación, le nombraron vista de aduanas de Barcelona, y que luego se refugió entre los carlistas.

Prendidos los principales miembros de la Isabelina en Madrid y en provincias, se hicieron mil cábalas acerca de ellos. Espronceda y Villalta cantaron la palinodia en seguida de una manera un tanto vergonzosa.

Los ministros y sus agentes aseguraron que el objeto de la sociedad Isabelina era destronar a la reina y establecer la República. En tan terrible complot estaban, según el Gobierno, mezclados los revolucionarios de París y se trataba de hacer una matanza de realistas.

Según otros, más amigos de la Isabelina, la sociedad pretendía, el día de la apertura del Estamento de procuradores, hacer que éste se erigiera en Cortes Constituyentes. Varios procuradores afiliados a la asociación estaban comprometidos a exigir que el Estamento se declarase en Asamblea Nacional, Las tribunas se hallarían ocupadas por los conspiradores, que pedirían a voz en grito la restauración de la Constitución de Cádiz.

En tanto los jefes de las centurias se apoderarían de los campanarios, tocarían a rebato, ocuparían el Principal, la Aduana, la Plaza Mayor y los conventos saqueados en los días anteriores y harían barricadas en las calles.

No se dejó de hablar por algunos de que los isabelinos intentaban elevar un meteoro que sirviera de señal. La fábula del meteoro iba popularizándose.

Desde el momento que se prendió a los conspiradores todo el mundo empezó a hablar de ellos. Unos aseguraban que eran republicanos, otros masones, otros carbonarios. Se comenzó a tener un miedo por los isabelinos -mayor que por el cólera.

Con añadir que en la casa tienen pacto con isabelinos... hace usted prender a un enemigo", decía Larra en una de sus artículos políticos.

En un *Palo de Ciego*, publicado una semana después de la prisión de Aviraneta, en una conversación entre un lechuguino y un capitán, se decía esto:

-¿Supongo que usted será  
isabelino y cristino,

---

63.- BAROJA, Pío: *La Isabelina*, cit., pp. 321-324.

guardador de la inocencia  
y enemigo del carlismo?  
-Si al que es adicto a Isabel  
se le llama isabelino,  
yo lo soy como el primero  
y mi honor en ello cifro;  
pero se engaña quien piense  
que caigo yo en el garlito  
de pretores, decuriones,  
centuriones, ni triunviros.

## Fragmento XXVII<sup>64</sup>

### LAS PRIMERAS NOTICIAS

A medida que pasaba el tiempo, la situación política se iba haciendo más oscura. Los amigos de Aviraneta afirmaban que las revueltas no se harían esperar. Por otra parte, los realistas daban como seguro que el día de San José sería el del trueno gordo para la degollación de liberales, masones y cristinos. En las Vistillas y Puerta de Moros y en el barrio de Lavapiés los paisanos aclamaban a Carlos V.

Todos los días aparecían pasquines, la mayoría mal escritos, que acababan con vivas a don Carlos o a Isabel y con un ¡Mueran los Masones! O a un ¡Abajo los *flaires*!

Los voluntarios realistas estaban ya como licenciados y no se les permitía salir a la calle de uniforme. Zea Bermúdez, el jefe del gobierno, quería dominar la situación y pensó en quitar las armas a los cristinos, de quienes se decía que se preparaban militarmente, y en desarmar a los voluntarios realistas.

El proyecto era excelente, pero de difícil realización. Todos los días había palos en las calles. Los realistas, cuando atacaban a los cristinos, decían que habían gritado: ¡Viva la Constitución! Y los liberales, cuando zurraban a los realistas, que habían prorrumpido en vivas a Carlos V.

Se dijo que iba a haber una gran conmoción popular y que la señal la daría la ascensión de un globo. Estas señales con globos se relacionaban, no se sabe por qué, con el carbonarismo.

Unos días después de la jura de la princesa, al pasar por la Puerta del Sol, el padre Chamizo, se encontró con Aviraneta, que marchaba en compañía de algunos amigos.

Había en la plaza gente mal encarada, armados con garrotes y bastones.

-¡Viva la reina! –gritaban los cristinos.

-¡Viva! –vociferaban todos.

-¡Mueran los carlistas! ¡Mueran los frailes!

- Nos están dando ustedes un trágala -Le dijo Chamizo a Aviraneta.

- Esto va de broma.

Lo cierto fue que no pasó nada de particular.

El mes de Septiembre se agravó la enfermedad del rey y se temió por un instante por su vida. El 29 del mismo mes declararon los médicos de cámara que su estado era muy grave.

Tenía Aviraneta en Palacio un amigo que le daba noticias del curso de la enfermedad del monarca. Era éste Fidalgo, hermano de dos camaristas de la reina llamadas Blanca y Estrella, que tenían relaciones con dos oficiales, el capitán Mesina y el teniente Pierrard.

Aviraneta recibió una mañana el aviso de Fidalgo diciéndole que el rey estaba en la agonía.

---

64.- BAROJA, Pío: *La Isabelina*, cit., pp. 105-109.

- Voy a casa de los amigos a darles la noticia –le dijo a Chamizo, y le preguntó después-: ¿Usted conoce al capitán Noguerras?

-Sí.

- Pues vaya usted a su casa, a la calle de Toledo esquina a la de las Maldonadas, y dígame lo que ocurre. A él le interesa mucho por estar esperando destino...

El padre Venancio fué a la calle de Toledo y entró en casa de Noguerras. Le recibió su patrona, la señora Nieves, una pobre mujer, que le dijo que el capitán, su pupilo, llevaba una vida muy mala. Estaba enredado con una preñada de la calle de los Estudios a la que llamaban Concha la Lagarta, una mujer más mala que un dolor, según ella.

Cuando don Venancio dijo a la señora Nieves que despertara al capitán para darle una noticia, ella se opuso; alegó que su pupilo se había acostado por la mañana, pero cuando le aseguró que la noticia era importante, de la que pendía su destino, entró en la alcoba a llamar a Noguerras.

Salió Noguerras en mangas de camisa y en chancas. Era el capitán un hombrecillo flaco y cetrino, con la nariz picuda y unos anteojos muy gruesos. Aviraneta lo había definido diciendo: “Noguerras es un cínife, una chinche, un piojo, sabio burocrático.”

El exclaustado contó al capitán lo que pasaba y se fué después a casa a trabajar en sus traducciones.

Por la tarde estaba Chamizo en el balcón tomando el fresco, cuando apareció Aviraneta en la calle.

- Mientras usted está aquí tranquilamente –le dijo-, el pueblo arde de un extremo a otro. Baje usted.

Bajó Chamizo a la calle y preguntó:

- ¿Qué ha pasado?

-El rey ha muerto a las cinco de la tarde. A las cinco y diez minutos tenía yo la noticia en la sombrerería de Aspiroz. Los amigos andaban de observación. Por ahora los realistas están achicados y encogidos. ¿Quiere usted que vayamos por ahí a tomar el pulso al pueblo?

- Vamos.

A las seis, la noticia de la muerte del rey era general. La gente andaba por las calles sorprendida y perpleja, reuniéndose en grupos, hablando y haciendo cábalas; todo el mundo creía que iba a ocurrir algo, aunque no se figuraban qué.

Pasaron el ex fraile y el conspirador por Lorenzini y la Fontana, y después por los cafés de la calle de Alcalá, el de la Estrella, el de Los dos amigos y el Café Nuevo. En éste se hablaba a gritos contra el rey muerto.

## Fragmento XXVIII<sup>65</sup>

En esto se supo en Bayona la noticia de la enfermedad grave de Fernando VII, el otorgamiento de poderes a favor de la reina masona, y el decreto de la amnistía general.

A principios de 1833, todos los liberales se prepararon para entrar en España. Como yo tenía en Bayona mis relaciones entre ellos, vi con tristeza que se marchaban.

A mediados de Febrero encontré a Aviraneta en la calle y me preguntó:

- Usted, ¿qué va a hacer?

-Me voy a quedar aquí. Aquí solamente cuento con medios de vida. No tengo dinero para ir a España.

---

65.- BAROJA, Pío: *La Isabelina*, cit., pp. 22-24.

-Por eso no se preocupe usted -me dijo. Si quiere usted entrar en España venga usted. Yo tengo algún dinero y voy en compañía de mi primo Joaquín Errazu, que es un millonario mejicano. Este, si usted quiere, le pagará su viaje a Madrid. Para él es una bicoca.

Aviraneta me presentó a Errazu. Errazu me tomó por liberal y dijo que un hombre tan ilustrado y de ideas tan progresivas como yo era necesario en la patria, y que él, por su parte, con verdadero placer sufragaría mis gastos hasta que encontrara una colocación en España.

Pasé por liberal a la fuerza.

Se decidió que ya fuera a Madrid con Errazu y con Aviraneta. Por aquel tiempo había estallado con un ímpetu atroz el cólera moro asiático y hecho estragos en París, Burdeos y en toda Francia. Si usted ha leído esa novela de Eugenio Sué, titulada los *Misterios de París*, novela absurda, cínica, inmoral y de pésima literatura, habrá usted visto allá una descripción de los horrores del cólera.

Por entonces en la frontera de España se hallaba establecido el cordón sanitario, y a los viajeros que intentaban entrar en la Península se les obligaba a una cuarentena rigurosa en el lazareto establecido en el puente del Bidasca.

Salimos de Bayona en compañía de Errazu y de su criado, y al llegar a San Juan de Luz, Aviraneta dispuso que nos embarcáramos en una escampavía en el puerto de Socoa y no dirigiéramos a San Sebastián. Fuimos en la barca nosotros cuatro y un señor enfermo que viajaba con su mujer y su sobrina. Este señor, don Narciso Ruiz de Herrera, había sido embajador en Roma, Le acompañaba su mujer doña Celia, que por la edad podía ser su hija, y el sobrino de don Narciso, un capitán de caballería, Francisco Ruiz de Gamboa, a quien luego llamamos siempre Paquito Gamboa.

Llegamos a San Sebastián, ingresamos en el lazareto fuera de la muralla, en el cual no había nadie, pasamos unas días muy divertidos, y, concluido la cuarentena, entramos en la ciudad.

El señor Errazu fué llamado a Irún por sus parientes, y como Aviraneta tenía prisa para ir a Madrid, tomamos los dos la diligencia.

Aviraneta aseguraba que su propósito en la corte era hacer gestiones para reingresar en el ejército; yo me figuraba si tendría otros planes revolucionarios.

## Fragmento XXIX<sup>66</sup>

Por aquella época, verano y otoño de 1838, todas las conversaciones comenzaron a girar alrededor de Espartero y de Maroto.

Durante el mando del general Guergué, el desorden y la indisciplina habían cundido en las filas carlistas. Los políticos amigos de don Carlos vieron el peligro, y el Real decidió destituir al general navarro y llamar a Maroto que estaba entonces viviendo en Burdeos.

El grupo de carlistas moderado, con el padre Cirilo a la cabeza, a cuyo frente se había puesto un joven gallego, Arias Tejeiro, se opuso con energía.

### MAROTO

Triunfó la tendencia moderada, y en junio de 1838 se encargó Maroto del ejército, restableció la disciplina, organizó las tropas y la administración militar e hizo que sus fuerzas ascendieran a más de veinticinco mil hombres.

---

66.- BAROJA, Pío: *El amor, el dandismo y la intriga*, pp. 200-202. Madrid, 1972, Ed. Caro-Raggio, Edición del centenario.

Esto no pudo llevar la concordia a las filas carlistas. Maroto no tenía ninguna simpatía por Don Carlos; Don Carlos sentía un gran temor por Maroto.

Maroto estaba reñido con la mayoría de los generales carlistas afiliados al partido fanático, Además de esto, despreciaba a González Moreno, que a su vez miraba a Maroto como a un hombre voluntarioso y arbitrario; consideraba a Uranga y a Eguía como generales ineptos y sin talento, y odiaba con todo su corazón al grupo de los fanáticos capitaneados por Arias Teijeiro, sobre todo al cura Echevarría y a los generales García, Sanz y Guergué.

Mil resentimientos y rivalidades corroían el campo carlista; verdad es que en el liberal ocurría lo propio.

A principios de septiembre, Maroto consiguió derrotar en el Perdón al general cristino Alaix, y con la victoria el prestigio suyo aumentó entre las tropas.

Los soldados eran grandes entusiastas de Maroto. Se decía que cuando no había dinero para pagarles, Maroto lo buscaba, y que cuando no llegaba a encontrarlo, lo daba de su bolsillo.

Por entonces el nuevo jefe hizo que se comenzaran a formar sumarios para encontrar a los promotores de los motines militares y a los autores de los complots que se fraguaron contra la vida de los hojalateros y de los castellanos, como el que produjo la muerte del brigadier Cabañas.

Resultaban cómplices varios sargentos y oficiales pertenecientes a los batallones navarros, mandados por los generales Guergué, Sanz, García y Carmona, que eran los representantes del fanatismo clerical y del navarrismo.

Estos generales tenían mucho apoyo en la Corte de Don Carlos, y Maroto, al notarlo, no sólo no siguió en su campaña con los Tribunales militares, sino que ni aun siquiera se atrevió a procesar a los oficiales complicados en este asunto, y mandó que, hasta nueva orden, se suspendieran las causas de miedo a que el elemento fanático y clerical se le echara encima.

No por eso dejaba de pensar en el castigo, buscando la ocasión oportuna, porque el nuevo general era rencoroso y tenaz.

## ESPARTERO

Asó como Maroto aparecía a la cabeza de una facción carlista, Espartero, por entonces, era jefe adicto a la reina Gobernadora, y, dentro de las filas liberales, no estaba afiliado ni a los moderados ni a los progresistas.

Los dos partidos cristinos se hallaban sin jefe militar: el moderado, por la emigración del general Córdova; el progresista, porque no lo tenía desde la muerte del general Mina.

Los progresistas pensaron un momento en hacer su jefe militar a Narváez, y le favorecieron escandalosamente cuando la expedición de Gómez, postergando sin motivo, a Alaix y a Rodil, que eran amigos de Espartero.

Narváez no correspondió al favor de los progresistas, y después del movimiento de Sevilla se alió con los moderados y tuvo que escapar de España.

Mientras tanto, los progresistas veían la elevación de Espartero recelosos; creían que este general se inclinaba a una tendencia conservadora, cosa muy lógica en un militar, y la Prensa le reprochaba, justa o injustamente, la lentitud en las operaciones.

Aviraneta afirmaba que los motines militares que estallaron en esta época fueron dirigidos por los progresistas y por la masonería escocesa, que quería desacreditar a Espartero, porque temían que un general, al parecer moderado, acabara la guerra con éxito y pudiera erigirse en dictador.

Según Aviraneta, el general Seoane, progresista y afiliado a la masonería escocesa, entonces enemigo acérrimo de Espartero, había sido el promotor del motín de Hernani.

De permanecer Espartero alejado de los dos partidos liberales hubiera podido ser después de su éxito en Vergara el árbitro de España; pero la ambición y la prisa le impulsaron a tomar partido entre los progresistas, que le conquistaron y lo pusieron a su cabeza.

El que hizo en este caso de sirena fue el cónsul de Bayona, Gamboa, a pesar de su mediocridad, quizá por ella misma.

Horas después de haber abandonado el Pretendiente el suelo de España y de refugiarse en Francia, Gamboa pasó a Urdax, tuvo una larga conferencia con Espartero e hizo su conquista.

Gamboa llevaba plenos poderes de la masonería y del partido progresista para pactar con el general victorioso. Aviraneta que lo supo, no sé por qué conducto, mandó inmediatamente por el Consulado inglés de Bayona un parte a la Reina, advirtiéndole lo que pasaba y aconsejándola que empleara todos los medios posibles para impedir que los progresistas aceptaran la jefatura de Espartero, pues la jefatura de un militar en uno de los partidos del Gobierno podía producir grandes daños en el país, llevándolo al militarismo.

Don Eugenio era de los que veían un peligro en la prepotencia militar.

La mujer de Espartero se enteró de ese aviso en Madrid y se lo comunicó a su marido, y Espartero no se lo perdonó nunca a Aviraneta.

Por más que luego le dijo el general que su encono contra Aviraneta dependía de tenerlo por un conspirador y por un intrigante, la causa verdadera fue este parte que don Eugenio envió a la reina.

### Fragmento XXX<sup>67</sup>

En aquellas circunstancias, Aviraneta vio con claridad que el núcleo fuerte del carlismo se encontraba en Maroto y su gente. Si se quería deshacer el carlismo había que atacar a Maroto por todos los medios posibles.

Era el momento de introducir el Simancas, el conjunto de documentos falsos fabricados por Aviraneta, en el real de Don Carlos.

La cosa no era fácil; había que hacer que el Simancas pasara a manos del pretendiente, como si llegara del campo carlista; sin producir desconfianza alguna acerca de su autenticidad, legitimando su procedencia. ¿Quién podía llevar los documentos? Un partidario de la reina sería sospechoso para la gente del real; un carlista, ganado por dinero, muy expuesto. Sólo un legitimista francés que hubiese estado a sueldo podía desempeñar con relativa facilidad esta misión peligrosa, para la cual, indudablemente, se necesitaba valor y perspicacia.

Aviraneta había conocido a Frechón, el dependiente de *Chipiteguy*, en la casa del Reducto, y había hablado con él en la posada de Iturri. Pensó que quizá él le podría servir.

¿Usted se atrevería a ir a España con una misión? -le preguntó Aviraneta.

-No; ahora no puedo ir.

-¿No tiene usted algún conocido de confianza para darle un encargo difícil para España?

-¿Un francés?

-Sí.

-Tengo un amigo que quizá sirviera. -¿Ha estado en España?

-Sí, muchas veces. Ahora que ha trabajado para los carlistas. - ¡Ah!

-Pero lo mismo le da trabajar por los liberales. -¿Y habla español

-Tan bien como usted.

-¿Quiere usted avisarle?

-Sí; ¿pero qué gano yo con eso?

-Hombre, dígame usted qué quiere que le dé por la noticia, -Nada; yo traeré a ese amigo mañana.

---

67.- BAROJA, Pío: *Las figuras de cera*, pp. 116-128. Madrid, 1972, Ed. Caro-Raggio, Edición del centenario.

Roquet era un comerciante que había tenido una casa de comisión en Behovia; tipo de hombre de vida misteriosa, que hablaba tan bien el español como el francés.

Roquet se presentó como un señor amable, de unos cuarenta años, moreno, delgado, con el pelo qué comenzaba a blanquear en las sienes, vestido de negro. A pesar de su aspecto relativamente joven, tenía más de cincuenta años.

Le citó don Eugenio para el día siguiente.

Propuso Aviraneta a Roquet que fuera él el encargado de introducir en el real de Don Carlos el conjunto de documentos falsos, bautizado con el nombre de Simancas.

Roquet era, sin duda, persona muy apropiada para comisión semejante, y comprendió en seguida su importancia.

Pablo Roquet, llamado Juan Filotier, alias *La Ardilla*, alias *La Dulzura*, habla vivido en Burdeos con el nombre de García, y era conocido en Bayona por Roquet.

Roquet, cuando vio que Aviraneta conocía sus antecedentes, se amansó. Aviraneta le dio lo que pudo y le prometió varias cosas, unas factibles y otras imaginarias. Se pusieron de acuerdo Roquet y don Eugenio en lo que se había de decir al llevar el Simancas al real de Don Carlos. Aviraneta había inventado una historia. Era así:

Un legitimista francés de escasos recursos, que habitaba en Bayona y que alquilaba un gabinete con su alcoba, había tenido coma huésped a un español que llevaba como equipaje un baúl y una maleta. Este español, después de pasar un mes en la casa, tuvo que salir precipitadamente y sin equipaje de Bayona; sin duda, alguien le perseguía. El español recomendó al francés legitimista que le alquilaba el cuarto que tuviera cuidado con su baúl y su maleta. Unos días después, el hijo del legitimista, un muchacho de diez a once años, jugando, encontró una llave en un rincón, ensayó si la llave venía bien para el baúl, lo abrió y halló dentro unos documentos y una caja de cartón. El chico los miró y se los enseñó a su padre, que se enteró de lo que eran. El legitimista, por un lado, quería que lo que habla descubierto por casualidad sirviera a Don Carlos; pero por otro, no quería aparecer como un hombre capaz de un abuso de confianza...

-Está bien -dijo Roquet al oír la explicación.

Ya puestos de acuerdo los dos, don Eugenio escribió una nota para que Roquet se la entregara a los jefes Lanz y Suroa, que ya de antemano habían estado en relaciones con él y que eran de los afiliados al partido apostólico.

Les decía en la nota lo siguiente:

"Existe una trama infernal contra Don Carlos, de la cual es jefe Maroto. Maroto proyecta inutilizar para siempre a Carlos V. Esta conjuración se rige por una sociedad secreta, establecida entre los generales marotistas del real, y esta sociedad, de fines siniestros, depende de otra instalada en Madrid, la Sociedad Española de Jovellanos, que es, en principio, masónica. La sociedad de Jovellanos y la marotista del real se comunican por un comisario que habita en Bayona. Gran parte de los documentos que prueban la conjuración están en poder de una familia francesa legitimista que vive en los alrededores de Bayona. El dador podría conseguir algunos de esos papeles."

Aviraneta pensó que para aquellos fanáticos intransigentes la existencia de una sociedad secreta así no era cosa muy difícil de creer, porque ellos mismos tenían sociedades secretas, verdaderos clubs, en que se conspiraba contra Maroto.

Roquet, bien aleccionado, marchó a España, y días después, al volver, se entrevistó con Aviraneta. Había hablado con Sorca, con Aldave, que era jefe de la frontera, y con Lanz, y decían éstos que necesitaban pruebas de la traición de Maroto. Aviraneta redactó otra explicación, y unió a ella tres cartas, que en el argot de la masonería se llamaba planchas, en las cuales aparecía Maroto nada menos que como Gran Oriente, y una comunicación de la Sociedad Española de Jovellanos, S.E.B.J., firmada por el Directorio General Jovellanos, en la que se aludía a Maroto claramente y al proyecto de transacción entre moderados cristinos y carlistas. El comunicado terminaba con estas palabras: Salud, Moderación y Esperanza."



Roquet fue a Tolosa, y se avisó de nuevo con Sorca y otros militares del bando exaltado y les mostró las cartas en las cuales Maroto figuraba como gran jefe de la masonería.

El revuelo que produjo aquello fue enorme. Los militares carlistas tuvieron una junta magna, y nombraron una comisión para visitar a Don Carlos en Durango; pero al pedir audiencia al rey, los marotistas que lo tenían continuamente cercado, consiguieron que se la negasen.

Volvieron los de la comisión a Tolosa, celebraron otra asamblea, y en éstas algunos oficiales propusieron matar a Maroto; pero uno de los comandantes jóvenes, un alavés, se opuso; dijo que no, que era indispensable primeramente apoderarse de todos los documentos que había en Francia acusadores de Maroto, y, teniéndolos, prender al general, llevarlo ante un Consejo de guerra, juzgarlo y condenarla a muerte legalmente.

La junta se conformó con esta opinión, y como todos estaban ansiando tener los documentos acusadores contra Maroto, le indicaron a Roquet que volviera a Francia y que los llevara.

Para facilitarle la empresa le dieron escolta y una contraseña para el cura de Sara, El cura de Sara, agente carlista, al saber la comisión de Roquet, le acogió con gran entusiasmo, y le dio una carta para que visitara en Guethary al obispo de León.

Roquet se presentó con gran misterio el 9 de Junio al obispo; le contó a solas, sin que estuviera delante su secretario, lo que había pasado en Tolosa con los militares, y le mostró las tres cartas masónicas en las que aparecía Maroto como gran jefe de la masonería.

El obispo Abarca quedó petrificado y asustado; apenas se atrevió a torcer aquellos papeles infernales; pero, por otra parte, se alegró de que hubiera datos para probar la traición de Maroto y aplastarlo para siempre.

-El asunto es importantísimo -le dijo el obispo a Roquet-. Yo quisiera tener conferencia con ese francés que posee los documentos, con esa alma pura y noble que la divina Providencia ha dispuesto sea el instrumento de salvación de la preciosa vida de Su Majestad.

Al decir esto el obispo unió sus manos cruzadas a la altura de la boca y puso los ojos en blanco.

Al deseo expresado por el obispo contestó Roquet diciendo que el francés legitimista que tenía los documentos no quería dar la cara, porque se hallaba en una situación económica angustiosa y pretendía un destino del Gobierno de Luis Felipe, y no le convenía aparecer como carlista y menos como hombre capaz de hacer un abuso de confianza. Que lo que quería este francés era algún auxilio en dinero.

-Lo tendrá. Lo tendrá- dijo el obispo.

Inmediatamente don Joaquín Abarca mandó que les sirvieran el almuerzo a Roquet y a él, y después decidió ir con el francés a Bayona a visitar a Miñano.

En el camino, el obispo no hizo más que hablar de aquellos preciosos documentos. Al llegar a Bayona fueron Roquet y él al seminario a buscar al cura Echevarría, que estaba alojado en una celda.

El día anterior, Aviraneta había enviado a don Francisco Xavier Sánchez de Mendoza a casa de Labandero.

Don Eugenio le indicó al hidalgo que dijera que se habían encontrado datos sobre la traición de Maroto, y le convenció de que fuese a casa de Labandero, y si no a la de Lamas Pardo, y le contara a cualquiera de ellos, sin nombrarle a él, por supuesto, que se habían encontrado pruebas fehacientes de que Maroto pertenecía a la masonería, en la que tenía un alto cargo, y de que estaba preparando una gran traición.

Sánchez de Mendoza era conocido entre los carlistas como fiel a la causa y hombre de buenas intenciones, aunque fantástico y muy crédulo.

Labandero, al oír a Sánchez de Mendoza, no dio gran crédito a la noticia; pero, por si acaso, avisó a Echevarría por si quería ir a su casa. Estaban hablando los tres, cuando aparecieron Roquet y el obispo de León, que venían del seminario.

Al ver las cartas masónicas del Simancas, Echevarría y Labandero se quedaron maravillados.

Al día siguiente, Sánchez de Mendoza llamó a don Eugenio y, confidencialmente, le contó con detalles lo que había ocurrido.

Al parecer, cuando llegaron el obispo Abarca y Roquet, a casa de Labandero y mostraron los papeles, decidieron todos tener una junta con el abate Miñano.

Echevarría avisó a don Basilio García y a don Florencio Sanz; Labandero, a Lamas Pardo; Pecondón apareció con el conde de Hervilly, y todos, en varios grupos, fueron a casa de Miñano. Sánchez de Mendoza quedó muy admirado al saber que el abate trabajaba por los carlistas y al ver su casa lujosa, su biblioteca llena de libros raros, los cuadros y los muebles.

En el despacho de Miñano, a puerta cerrada y con el mayor secreto, Roquet mostró las tres planchas masónicas. Pasaron de mano en mano y las examinaron con cuidado. A ninguno se ocurrió la idea de una mistificación y que aquello podía ser una falsedad.

-¿Qué hacemos? -preguntó el obispo.

-Hay que comunicar eso a Don Carlos -contestó Miñano.

-Y cuanto antes -añadió Echevarría.

-¿Usted no tiene un agente en el real? -preguntó Miñano al obispo.

-Sí; Enciso.

-Pues escríbale usted para que facilite el paso del señor Roquet a presencia de Don Carlos.

El obispo de León estaba asustado y no se atrevía a escribir la carta por temor a comprometerse.

-¿Cree usted que sea necesaria? -preguntó varias veces a Miñano.

-Sí; me parece indispensable.

Entonces el obispo redactó un corta billete, que decía así:

Señor don Miguel Enciso: Tenga la bondad de hacer que el dador pueda hablar con nuestro principal de un asunto importante de comercio. A.

Al terminar la reunión Sánchez de Mendoza dijo en tono solemne y melodramático:

-Ahora, guerra a muerte a Maroto. ¡Abajo el traidor! -¡Abajo! -contestaron todos con frialdad, pensando, sin duda, que era inoportuno dar gritos en una reunión secreta.

Después de muchas cábalas acerca de las consecuencias que podía tener el descubrimiento de las planchas masónicas, los apostólicos, en grupos, volvieron a Bayona.

Las reuniones en casa de Miñano se convirtieron con el tiempo en una junta carlista y apostólica, dirigida por el obispo de León, Echevarría, fray Antonio Casares y Labandero, y en la que hacía de secretario Sanz, el hermano del general navarro, fusilado en Estella.

Maroto lo supo un mes más tarde, y en un escrito que publicó, decía:

Todos los avisos y partes que recibo por diferentes conductos indican una próxima revolución en el ejército y las provincias, la que parece es fomentada más particularmente por fray Antonio Casares, capuchino pagado que servía de capellán en el quinto batallón de Navarra; por el reverendo obispo de León y por el oficial que fue de la Secretaría de la Guerra, don Florencio Sanz, secretario actualmente de una junta formada en Bayona, compuesta de los expulsados, y con acuerdo del cónsul en dicha plaza, por el Gobierno usurpador y revolucionario, en la cual hace también su papel el inmoral abate Miñano y otros inficionados en sus mismas doctrinas."

Maroto se engañaba respecto a Miñano, porque el abate no estaba inficionado en ninguna doctrina; más bien había conseguido desinficionarse en todas.

-Al día siguiente, Roquet y don Eugenio tuvieron una larga conferencia en casa de Iturrí; se pusieron de acuerdo en los más pequeños detalles, y poco después salía Roquet camino de España. El obispo de León le indicó al agente que si veía a Don Carlos le dijera que él, Abarca, garantizaba la verdad de la existencia de las cartas masónicas de Maroto.

Dos días más tarde estaba el francés en Tolosa, veía a don Miguel Enciso, le entregaba la carta del obispo de León, y después, Juntos, Enciso y Roquet, encargaban al coronel Soroa que se presentara al pretendiente con las cartas masónicas y con el recado del obispo de León.

Soroa y Roquet marcharon a Oñate, y a Roquet fue presentado al intendente general, don Juan José Marcó del Pont, que unos días más tarde dejó su cargo de Intendente para ser ministro de Hacienda.

Marcó del Pont era enemigo rabioso de Maroto y enemigo desenmascarado.

Hacía unos días que Espartero había enviado a Maroto un periódico de Madrid, que contenía copia de las cartas interceptadas enviadas por Arias Teijeiro desde el campo de Cabrera a Don Carlos, cartas dirigidas bajo sobre a Marcó del Pont y en las que se insultaba y ponía como un trapo a Maroto.

Maroto estaba dispuesto a echarle el guante a Marcó del Pont y a fusilarle. Marcó lo sabía, y el odio se le acrecentó con el miedo.

Marcó del Pont se enteró del asunto de las cartas masónicas y llevó a Suroa y a Roquet a presencia de Don Carlos.

El pretendiente examinó las tres cartas masónicas; las leyó, reflexionó, y dijo, disimulando la gran impresión que le producían (su único talento era éste: disimular).

-Esto, en el fondo, no tiene mucha importancia. Ya sabía yo que entre mis generales había algunos masones.

-Señor replicó Suroa, poniéndose rojo de indignación, con una violencia de vasco fanático:- Los generales que estén en el ejército carlista y pertenezcan a la masonería, no pueden ser más que traidores.

-Sí; yo también lo creo así -dijo Don Carlos. Roquet calló.

-¿Y los otros papeles? -preguntó el pretendiente.

-Los otros papeles los tiene ese señor por legitimista de Bayona -contestó Roquet.

-Usted los ha visto?

-Sí.

-¿Qué son?

-Hay un pliego grande de papel que tiene este título: "Cuadro sinóptico del Triángulo del norte de España"; en él hay muchos óvalos a manera de lente, pintados de verde y rojo.

-¿Hay nombres?

-No; en el centro de cada óvalo hay un número. En el lado de los verde hay un letrero que dice.- "Civiles". Y en el de los rojos, se lee: "Militares". Encima del pliego, a la cabeza, hay muchos números y jeroglíficos que no hemos sabido descifrar. Hay, además, una cajita de cartón con una esfera, con el nombre de "Esfera de luz", llena de signos parecidos a los de estas cartas.

-¿Y cómo ha llegado todo esto a Bayona? -preguntó Don Carlos.

-Este legitimista que quiere presentar estos papeles es un hombre que se encuentra en mala situación y suele alquilar un gabinete con su alcoba. A este gabinete vino un español con su equipaje y estuvo unos cuantos días (...) [Roquet narra la historia que Aviraneta le indicó).

-Y ese señor francés legitimista, ¿no querría venir él mismo aquí con sus documentos? -preguntó el pretendiente.

-No quiere, porque no le conviene que se sepa su nombre -contestó Roquet-. Está haciendo gestiones para conseguir un destino con el Gobierno francés, y si se supiera que había violado un secreto, tendría por ello muy mala nota.

-Yo le daría una cruz o un título si me -proporcionara esos papeles -dijo el pretendiente.

-Él no está en situación para desear distinciones. Él no quiere más sino hacer este servicio a la causa de Su Majestad para que vea quiénes son los que le rodean. Él dejaría los papeles durante quince días para que los examinaran detenidamente, bajo palabra de honor de que se los hablan de devolver, y pediría por esto tres mil francos - Bueno, pues se le darán -dijo el pretendiente.

Por lo que contó Roquet, tanto Don Carlos como Marcó del Pont estaban inquietos y recelosos y al mismo tiempo muy satisfechos con la perspectiva de dar la zancadilla a Maroto y acabar definitivamente con él. Hablaron el rey y el ministro largo rato, retirados a un lado de la habitación. Don Carlos pensó en escribir una orden al gobernador de Vera para que facilitase y diese escolta a la persona portadora de los documentos cuando se presentara en la frontera; pero, al ir a escribir la nota, Marcó del Pont dijo que él misma acompañaría a Roquet hasta Vera, y diría al comandante de esta villa fronteriza, coronel Lanz, que cuando Roquet volviese a Bayona le llevasen con escolta hasta el real.

El francés se comprometió a llevar los documentos, y Marcó del Pont le aseguro que, después de comprobar- su autenticidad y su Importancia, le entregarla tres mil francos para el legitimista y otros tres mil como garantía de que le devolverían todos los papeles.

### Fragmento XXXI<sup>68</sup>

Comenzaba el año 1839. Los ejércitos liberal y carlista estaban mejor organizados que nunca, y, sin embargo, la exaltación en los dos campos había disminuido. Maroto había fusilado hacía meses a cuatro generales carlistas en Estella y expulsado de la corte de Don Carlos a los más perspicuos de los realistas, a los más señalados de los apostólicos. Maroto se había vengado de sus enemigos, de aquellos a quienes aseguró que perseguiría debajo de la cama de su rey y señor, aunque éste luego lo mandara decapitar; había expulsado con gusto a Arias Teijeiro, de quien sospechaba tener amistades nefandas con Don Carlos.

Maroto, Espartero y Cabrera eran los tres ases de la guerra. El éxito estaba vacilante entre ellos. Subían, bajaban, tenían alternativas de éxitos y fracasos. Carlistas y liberales se iban hartando de matar y de fusilar. ¿Hartar? La palabra quizá no es muy exacta, porque el hombre parece que no se harta nunca de ello.

Las intrigas eran constantes; María Cristina, el infante Don Francisco, Don Carlos, la princesa de Beira, los cortesanos y los palaciegos se pasaban la vida intrigando.

Ya nadie esperaba la victoria. A todas horas se hablaba de convenios, de transacciones; pero la solución tardaba.

Para llegar a conseguir la paz era indispensable que se rompiesen y desgajasen muchos intereses grandes y pequeños, de los dos bandos.

### Fragmento XXXII<sup>69</sup>

El 27 de abril, María Luisa Taboada apareció en Bayona, y fue a visitar a don Eugenio. Ya no era la muchacha de antes, petulante y charlatana, sino una mujer reservada y taciturna. A mí me vio en la calle y se escapó para no hablarme.

Pregunté a la hija del brigadier carlista qué le pasaba a María.

- Ya sabe usted que es la novia del general Villarreal y que quieren casarse; pero al pobre Villarreal no le reponen en su puesto; le han tenido preso, y además, está tísico. Parece que habían decidido vivir como marido y mujer hasta que se pudieran casar; pero como no tiene medio, María Luisa vuelve aquí, no sé si a ser señorita de compañía o a qué.

Aviraneta me dijo que pensaba emplearla de nuevo.

(...)

María es muy buena y, además, muy generosa. Todo el dinero que le he dado yo se lo ha entregado a Villarreal para pagar sus deudas.

Unas semanas después estaba María de nuevo de regreso a Bayona, muy descontenta de su viaje. A Villarreal, como al padre Cirilo y a sus compañeros, que habían creído apoderarse del mando y formar el Ministerio a su manera, después de aniquilar al partido intransigente, les había salido mal la maniobra, y el despotismo militar se entronizó bajo la dirección absoluta de Maroto.

Villarreal, el padre Cirilo y sus amigos quedaron de nueva cesantes y reducidos a la más absoluta impotencia.

---

68.- BAROJA, Pío: *Las mascaradas sangrientas*, pp. 17-18. Madrid, 1972, Ed. Caro-Raggio, Edición del centenario.

69.- BAROJA, Pío: *El amor...*, cit., pp. 368-371.

Después de este último viaje, María volvió a otra casa de Bayona como señorita de compañía, y se dijo que estaba entregada a la Iglesia y que hacía con frecuencia ejercicios espirituales en la Congregación de San Vicente de Paul.

### Fragmento XXXIII<sup>70</sup>

Llegué el 7 de febrero a Villarreal, y el señor me hizo alojar en una de las mejores casas del pueblo. Al día siguiente tuve mi primera audiencia con Su Majestad. ¿Usted no es carlista?

- No.

- ¿Le molesta a usted que ya le dé este título de majestad a Don Carlos?

- No, no; de ninguna manera.

Lo que me molestaba era el dolor de cabeza, cada vez más creciente, que tenía.

- Pues bien: Su Majestad -siguió contando Vinuesa- me dijo que el objeto de llevarme al Real no era otro que nombrarme ministro de Estado, en una combinación pensada, de acuerdo con el general Maroto. "Me honra Su Majestad, le dije, pero no creo que sirva para tan alta cargo."

- "¡Sí, sí! ¿No has de servir?, me contestó. Eres inteligente, culto y fiel." Luego me dijo que el ejército carlista mejoraba; que Maroto había conseguido restablecer la disciplina por completo y que tenía la esperanza de poner sus tropas en un estado brillante, al que no habían llegado nunca.

- ¿Así que Don Carlos estaba contento con Maroto? -pregunté yo, aun que en aquel momento no me interesaba nada la cosa.

- Mucho. "A Maroto le da por la organización", me dijo Don Carlos.

- ¡Le da por la organización! -repetí yo-. ¡Qué frase más poco napoleónica!

- A los tres o cuatro días, el señor me encargó que hiciera un proyecto de arreglo para la Secretaría de Estado, que fuera económico y sencillo; lo hice a la carrera, y, para recompensarme de los servicios que, según él, le había prestado, me nombró conde de Gracia Real.

- ¡Gracia Real! Es bonito -murmuré yo.

- ¿Le parece a usted?

- Muy bonito. Sí.

En la confusión de mi cerebro, Gracia Real me parecía que debía de ser algún pájaro de muchos colores.

- Su Majestad me ha tomado afecto -siguió diciendo Vinuesa-. Tuve que seguir, con el Real, andando de acá para allá, y el día 20 de febrero, ¡a mí me parece que han pasado, no 20 días, sino años desde esa fecha!, una mañana de lluvia y de frío se nos presentó, yendo por el monte, el oficial don Joaquín Sacanell con un pliego, de parte de Maroto. "Léelo", -me dijo el señor. Yo empecé la lectura. Había un preámbulo largo, en que Maroto se quejaba de la indiferencia del rey, que Don Carlos escuchó como absorto. Luego venían estas palabras, que se me han quedado grabadas en la memoria: "Es el caso, señor, que he mandado pasar por las armas a los generales Guergué, García, Sanz, al brigadier Carmona y al intendente Uriz..." "¿Qué dices?, exclamó Don Carlos. Eso no puede ser. Entremos aquí, en esta casa."

Pasamos a un caserío que se hallaba cerca del camino real, nos sentamos, y leí yo todo el parte de Maroto. "¡Jesús! Jesús! ¡Dios mío!, exclamó el señor. Estoy perdido. Maroto se ha vuelto loco o me hace traición. No digas nada, y vamos pronto a Villafranca. Estoy sofocado. Necesito descansar. ¡Dios mío, qué disgusto me están dando!"

---

70.- BAROJA, Pío: *El amor...*, cit., pp. 357-363.

Llegamos a Villafranca, y tuvimos una conferencia con el rey, Arias Teijeiro, el brigadier Montenegro y yo, y acordamos redactar una proclama declarando traidor al general Maroto, que comenzaba así: "Voluntarios, fieles vascongados y navarros".

Arias Teijeiro hizo observar que Maroto sentía gran odio por Balmaseda, y que sería capaz de fusilarlo, teniéndolo preso en el castillo de Guevara, y, para evitarlo, Don Carlos mandó al momento una esquela dirigida al gobernador del castillo de Guevara, que decía así: "Gaviria: Pondrás en libertad inmediatamente a Balmaseda, porque así te lo manda y es voluntad de tu rey.- *Carlos.*"

Volvimos con el Real a Villafranca el 23, y se encontró Don Carlos con la dimisión del Ministerio.

- ¿Qué harías tú? -me preguntó.

- Yo llamaría al brigadier Montenegro.

Lo hizo así, y se constituye el Ministerio. Unos días después, el señor se encerró conmigo en un gabinete y me dijo que su causa marchaba muy mal.

- Pero, ¿por qué, señor? -le pregunté ya.

- No hay que hacerse ilusiones; esto va mal, El paso lamentable que ha dado Maroto fusilando cuatro de mis jefes mejores, es el principio del fin, Aquí hay alguna trama oculta contra el carlismo. Maroto ha hecho la guerra en el Perú, y Espartero y él se han debido de conocer. No me chocaría nada que los dos sean masones. La masonería nos ha perdido. Dicen que Fulgosio, Urbiztondo, Lasala y otros jefes son también francmasones y están de acuerdo con Espartero y Maroto para vender mi causa, Yo no le creo, ni lo dejo de creer, pero me lo temo; no me asombraría nada que fuera cierto. Cometí la grave falta de recibir a los castellanos y de preferirles a los fieles navarros y vascos, que no me han faltado nunca. Ya la cosa no tiene remedio, y es preciso conformarse con la voluntad del Señor.

- Pero todavía hay un ejército carlista, fuerte y bien organizado -le dije yo.

- ¡Sí! pero le obedece a Maroto más que a mí. Él es el dueño de los batallones, y no es sólo eso, sino que todos mis verdaderos amigos y consejeros fieles me los arranca de mi lado y me los expatría a Francia.

- ¿Y no puede Su Majestad destituir a Maroto?

- Por ahora, imposible, imposible, Hay que disimular. ¡Ah! ¡Si tuviera pruebas claras de su traición!

- Y no las hay, claro.

- No las hay. Y ellos son muchos, y yo voy estando solo. ¿Tú, amigo Vinuesa, no conocerías en Madrid o en Bayona algún hombre activo, inteligente y sagaz, que pudiera atraer a mi lado?

- Entonces, yo pensé en usted y en Aviraneta.

Yo había oído esta relación dominado por el dolor de cabeza y el ruido de la diligencia.

- ¡En Aviraneta y en mí! -exclamé yo, verdaderamente asombrado.

- Sí, en Aviraneta y en usted. Conozco -le dije al señor- dos hombres de un talento extraordinario. El uno, es un hombre ya hecho, avezado a las revoluciones; el otro, es un joven activo, fuerte, lleno de inteligencia y de energía. A éste le encontré en Bayona y le conté que estaba denunciado, perseguido. En un momento lo arregló todo, y al día siguiente estaba en Vera.

- ¿Y qué hacen esos hombres? ¿A qué se dedican? -me preguntó Don Carlos.

- El más viejo debe de estar empleado; el joven es un comerciante rico.

- ¿De dónde son?

- Creo que vascos.

- ¿Y son tan inteligentes?

- Son dos cabezas privilegiadas. Han viajado, saben idiomas, conocen a los hombres...

- Gentes así, de arrestos, de energías, me convendrían. Consultaré con el padre Gil. Vuelve mañana, a las nueve.

Al día siguiente me presenté a Su Majestad, quien me dijo:

- Tengo confianza en ti. Vuelve inmediatamente a Bayona, y trae a los dos amigos tuyos. Le ofrecerás a cada uno, desde luego, diez mil duros, que te entregará el marqués de Lalande, con una libranza mía, y les dirás de mi parte que, si satisfacen mis deseos, será para ellos, no el rey, sino un

amigo; y que, llegado a Madrid, y colocado en el trono de mis padres, haré lo que pidan y deseen. Así, que ponte en camina cuanto antes.

Me despedí de Don Carlos, pasé por Vera el mismo día en que se esperaba que el general Urbiztondo llegara con el convoy de los desterrados a Francia, de orden de Maroto, y aquí estoy.

Todo esto me parecía una fantasía de sueño.

No comprendía como Vinuesa podía tener tanta influencia sobre Don Carlos para darle un consejo y convencerle.

Por otra parte, el consejo no era malo, porque Aviraneta y yo, en el Real de Don Carlos, hubiéramos hecho algo trascendental.

- ¿Qué me contesta usted? -me preguntó Vinuesa.

- Amigo Vinuesa -le dije, haciendo un esfuerzo-, es usted más bueno que el pan. Yo le agradezco a usted mucho lo que ha hecho por Aviraneta y por mi y los informes que ha dado usted a Don Carlos. Si yo creyera en el triunfo de la causa carlista y tuviera alguna simpatía por ella, aceptaría con entusiasmo esa misión; pero no tengo simpatía ni crea en el triunfo del carlismo. Para mí, hoy por hoy, la causa carlista está perdida. Maroto, indudablemente, está de acuerdo con Espartero. Querer hacer revivir el carlismo es querer resucitar a un muerto.

- Pero a ustedes les convendría, aunque no fuera más que por hacer su carrera, unirse a Don Carlos.

- Yo no puedo, y creo que Aviraneta tampoco; pero pregúntesela usted a él.

- Y usted, ¿por qué no puede?

- Porque soy... masón.

- ¿Y Aviraneta también es masón?

- Sí.

Al decirlo me reía por dentro. Toda esta conversación me hacía el efecto de un sueño.

- ¡Ah!... ¿Es usted masón?

- Sí.

- Entonces, la comprendo. El hacer traición a los francmasones le podría costar la vida.

- Es cierto.

- ¿Y usted cree que Aviraneta no querrá?

- Desde luego, no.

- ¿Y qué piensa usted que yo debo hacer ahora? ¿Cómo le contestaría a Don Carlos?

- Pues le escribe usted que ha venido a Bayona, que nos ha hablado, que hemos dicho que somos masones y que estamos comprometidos con los liberales.

De paso le devuelve usted la libranza de los veinte mil duros, y le dice usted, con relación a usted mismo, que se va usted a quedar una temporada en Bayona hasta restablecerse. Porque usted, como yo, no necesita reposo.

- Muy bien, muy bien. Es usted un verdadero amigo. Yo no estoy para nada con este catarro. Tengo la cabeza como un bombo. ¿Quiere usted redactarme esa carta?

- Bueno; cuando lleguemos a Bayona.

En el escritorio del hotel, y con grandes trabajos, redacté la carta.

- Es usted mi salvador -me dijo varias veces Vinuesa-; voy ahora a casa del marqués de Lalande para que encamine mi carta al Real de Don Carlos.

Yo comencé a subir la escalera de mi hotel para llegar a mi cuarto. En la cabeza sentía unos golpes como de un martillo. Al llegar, me desnudé como pude y me metí en la cama; luego llamé a la criada y la dije que avisara a don Eugenio de Aviraneta, en la calle de la moneda, 11, que había llegado.

## Fragmento XXXIV<sup>71</sup>

### III

#### A ORILLAS DEL BIDASOA

El día indicado, Aviraneta salió de Bayona de madrugada. Llevaba por todo equipaje un maletín de mano. En el coche se encontró con el caballero de Montgaillard, a quien saludó ligeramente. Al llegar a San Juan de Luz entró en la misma diligencia, y fue hasta Behovia, don Prudencia Nenín. Sospechaba Aviraneta que Nenín le espiaba por orden de Gamboa.

El comisario de Policía francés de la frontera, sin duda sobre aviso, al examinar los pasaportes de los viajeros de la diligencia, mandó que don Eugenio fuera detenido.

- ¿Por qué me prenden? -preguntó don Eugenio.

- No está usted preso; sólo detenido.

- ¿Y por qué?

- Usted no es Ibargoyen, como dice el pase del subprefecto, sino Aviraneta aseguró el comisario.

- Cierto -contestó don Eugenio-; el cónsul de España y el subprefecto de Bayona han decidido extender mi pase así.

- Pues no puede usted salir de Francia.

- Llevo una misión del Gobierno, señor comisario.

- No importa; si quiere usted pasar, tiene usted que dejar aquí todos sus documentos.

- No traigo documentos.

- Abra usted la maleta.

Don Eugenio, a regañadientes abrió el maletín.

- Venga ese paquete -dijo el comisario. Aviraneta se lo dio.

- Ahora puede usted pasar -añadió el comisario, dándole una palmadita en el hombro a don Eugenio.

Aviraneta, con aire enfadado, cogió su maletín y avanzó por el puente, y al llegar a la orilla española se echó a reír. Había entregado al comisario francés un paquete de periódicos viejos, cuidadosamente atado y sellado, pero no los documentos del Simancas.

Al llegar a la Behovia española, Aviraneta se detuvo un momento en la taberna de su antiguo amigo Juan Larrumbide (*Ganisch*); charló un rato con él, le pidió que le proporcionara un carricoche, y en él marchó a Irún, a la fonda de su camarada de la infancia Ramón Echeandía.

- Guárdame estos papeles -dijo a su antiguo amigo.

Echeandía los guardó en su caja de caudales.

Poco después aparecieron en la fonda de Echeandía don Domingo Orbegozo, y más tarde, don Prudencia Nenín, acompañado del caballero de Montgaillard.

Nenín y Montgaillard, en unión del comisario francés, habían examinado, llenos de curiosidad, los papeles cogidos por el comisario a Aviraneta, y se encontraron chasqueados al ver el paquete formado únicamente por periódicos viejos.

Nenín recibió, sin duda, órdenes terminantes, porque al ver que no se incautaba de los papeles que deseaba, entró inmediatamente en España, preguntó en Behovia en dos o tres casas por Aviraneta y marchó decididamente a la fonda de Echeandía, donde almorzó en compañía de Montgaillard.

Aviraneta advirtió el espionaje de Nenín y del joven francés.

---

71.- BAROJA, Pío: *La nave de los locos*, pp. 98-105. Madrid, 1972, Ed. Caro-Raggio, Edición del centenario.



Después de hablar don Eugenio con Orbegozo y de darle instrucciones para el día siguiente, Aviraneta celebró larga conferencia con el gobernador de la plaza de Irún, don Valentín de Lezama.

Le contó lo que pensaba hacer con el Simancas; dijo cómo aquella colección de documentos falsos iría a parar a manos del Pretendiente; cómo se produciría la ruptura de Don Carlos y Maroto, y le advirtió, para su prevención, la conveniencia de comunicar al comandante general de Guipúzcoa, que en el plazo de una semana, lo más tarde, se sublevaría la parte furibunda del partido carlista, en Navarra, contra Maroto y los suyos, lo que produciría sucesos extraordinarios trascendentales en la marcha de la guerra.

El gobernador de Irún escuchó con gran interés las palabras de Aviraneta y no dudó de su importancia, y hasta pensó que sus planes podían ser decisivos para la solución de la guerra.

- Si algo necesita usted, dígamelo -le advirtió.

- Quisiera que me desembarazara usted de un espía que me ha puesto el cónsul de España en Bayona, que me sigue los pasos y me estorba.

- ¿Pero el cónsul no es amigo de usted?

- Sí, es amigo, y hasta debía ser colaborador y protector; pero tiene celos de mí y trata de deslucir todos mis proyectos.

- ¡Qué absurdo!

- Completamente absurdo.

- ¿Y quién es el espía?

- Es un tal Nenín, Prudencio Nenín. Le acompaña un joven francés, carlista, de Bayona, que no sé si será su ayudante o sólo su amigo.

- ¿Qué quiere usted que haga con ellos? -preguntó Lezana-. ¿Prenderlos?

- Por lo menos, a Nenín quisiera obligarle a que durante el día de mañana no saliera de su cuarto.

- ¿Y al otro?

- Al otro, nada.

- ¿Y dónde vive ese Nenín?

- Hoy ha comido en la fonda de Echeandía, lo mismo que yo; creo que allí parará.

- Muy bien; mañana mandaré dos de la Policía para que no le dejen salir a la calle.

Aviraneta se despidió de Lezana, volvió a la fonda y se acostó.

Al día siguiente, Aviraneta se levantó a las ocho de la mañana, pidió el paquete de documentos guardado por Echeandía, lo empaquetó en un hule, llamó en el cuarto de don Domingo Orbegozo, que ya estaba preparado y vestido, y le ordenó que fuera sigilosamente al caserío Chapartiena, de la orilla del Bidasoa, y lo entregaría allí a Roquet. Dió las señas del francés y dijo cómo éste se presentaría a las nueve y media a recogerlo.

Salió Orbegozo, le vio Aviraneta marchar por la calle y no le siguió, para no llamar la atención. Como el asunto era para Aviraneta de gran importancia, pensó todas las probabilidades de éxito y de fracaso. Se le ocurrió pensar lo extraño de que Nenín, que tanto interés manifestaba el día anterior en espiarle, no apareciera por allí; volvió otra vez a avistarse con el amo de la fonda.

- Oye -le dijo.

- ¿Qué hay?

- Ese Nenín, de Bayona, que comió ayer aquí, ¿ha quedado a dormir en casa?

- No.

Aviraneta se alarmó. El agente de Gamboa, como hombre activo, podía intentar todavía algo. Se vistió rápidamente, se puso una boina, metió dos pistolas en los bolsillos y marchó camino de Chapartiena. Al llegar frente al caserío, le chocó ver a la puerta dos tipos franceses como de guardia. Eran, indudablemente, gendarmes vestidos de paisano.

Muy inquieto, Aviraneta marchó a toda prisa a la taberna de *Ganisch*, le llamo, contó lo ocurrido y manifestó su mucho miedo de que la Policía francesa pudiera registrar unos documentos de gran importancia traídos por el.

- No tiene nada de raro -saltó *Ganisch*-. Hace poco más de una hora que han pasado en barca el comisario francés y unos gendarmes.

- ¡Qué cochina gente! ¿Qué tienen ellos que hacer en España?

- Así son; se quieren meter en todo.

- ¿Tú puedes venir?

- Sí.

- ¿No podrías traer más gente?

- Llevaré dos *chapelgorris* que están aquí de guardia cerca del puente.

- Pero ha de ser en seguida.

- En un momento.

Vinieron dos *chapelgorris*, a quienes Aviraneta explicó en vascuence de qué se trataba. Los cuatro hombres se acercaron a Chapartiena, casa edificada entre el camino y el río.

- Por aquí -dijo *Ganisch*.

Saltaron la tapia, abrieron una puerta, recorrieron un pasillo y se encontraron en un cuarto, en donde el comisario de Policía francés de la frontera, Nenín y Montgaillard examinaban tranquilamente los documentos del Simancas, disponiéndose a copiarlos. Las tres personas, al ver a los *chapelgorris* con los sables desenvainados, a *Ganisch* y a Aviraneta, que les apuntaban con las pistolas, se entregaron sin protesta.

Aviraneta hizo registrar a los tres, y les quitaron armas y papeles.

- Nos han dado esta orden -dijo el comisario francés, excusándose.

- En España, usted no es nada -le contestó Aviraneta duramente-, y aquí no le pueden dar orden alguna.

Luego, don Eugenio se sentó a la mesa y examinó los papeles del Simancas.

- Aquí falta un documento. A ver usted, señor comisario; quítese usted la chaqueta. Registraremos a todos hasta encontrar el documento.

El comisario se quitó la chaqueta. Había guardado el papel en el pecho.

- Bueno, señor comisario -le dijo Aviraneta-, está usted despachado; puede usted marcharse con sus gendarmes.

El comisario y los dos gendarmes cruzaron la huerta de la casa, desataron la barca y se fueron como perros azotados, la cola entre las piernas, a la otra orilla.

- Usted, señor Nenín, y el caballero Montgaillard, vendrán con nosotros a Irún, y allá nos explicarán sus atribuciones para registrar estos documentos y quién les había dado orden para ello...

- Hombre, Aviraneta, yo... -comenzó a decir Nenín.

- Nada, nada. Iremos a Irún.

Montgaillard permaneció callado largo rato; luego dijo:

- Señor Aviraneta.

- ¿Qué hay?

- En mis papeles hay cartas de una mujer que creo que no tiene interés político alguno. Desearía que me las devolviera.

- Se las devolveré en Irún.

De pronto, Aviraneta pensó en Orbegozo, a quien él había enviado desde la fonda al caserío con los documentos.

- ¿Y Orbegozo? -preguntó-. ¿Qué han hecho ustedes de él?

- Lo hemos encerrado en un cuarto dijo Nenín.

Efectivamente, se lo encontraron metido en un cuartucho.

Eran las nueve y media, hora de la cita con Roquet.

- ¿Le habrá pasado algo a ese hombre? -se preguntó Aviraneta.

Un minuto después estaba Roquet en un carricoche a la puerta del caserío Chapartiena y tomaba el Simancas de manos de don Eugenio.

- ¿Va usted seguro? -le preguntó Aviraneta.

- Sí; tengo escolta, que me espera poco después de Behovia; luego me acompañara el coronel Lanz desde Vera a Tolosa.

- Pero desde aquí hasta Behovia no tiene usted acompañamiento.

- No; pero no creo que en este camino tan corto me vaya a ocurrir nada.

- Sin embargo, haré que le acompañen a usted estos dos *chapelgorris* hasta pasar Behovia; de allí en adelante seguirá usted con la escolta carlista.

Montaron Roquet y los dos *chapelgorris* en el cochecito y se alejaron.

*Ganisch* buscó un carrucho en una casa cercana y don Eugenio llevó sus dos presos a Irún. El gobernador militar mandó meterlos en la cárcel.

Aviraneta vio los documentos de Nenín y de Montgaillard y pudo comprobar que Gamboa era su enemigo y que trabajaba en su contra. Luego examinó las cartas de Montgaillard, y encontró algunas de Sonia Volkonsky, las apartó y se las envió al joven francés bajo sobre.

Entre los papeles de Montgaillard el juez encontró documentos importantes del príncipe, de Lichnowsky y sus amigos, y, a consecuencia de esto, decidió enviar al francés preso al castillo de la Mota, de San Sebastián.

Al día siguiente, Aviraneta convidó a comer a *Ganisch* y a los *chapelgorris*, sus ayudantes en el asunto del caserío Chapartiena, en una taberna de Irún de la calle de Larrechipi. Luego tomó la diligencia, y, al pasar por Behovia, el comisario de Policía francés le saludó, inclinándose ceremoniosamente.

Al llegar a Bayona, don Eugenio fue al Consulado a contar cómo había realizado su expedición, y se encontró a Nenín y a Gamboa. Ninguno de los dos podía ocultar su mal humor y su despecho.

Gamboa, días antes, al saber que Lezama, por instigación de Aviraneta, tenía a Nenín en la cárcel, envió un propio al gobernador militar de Irún pidiéndole que le soltara, y así lo hizo.

Las diversas fases de la intriga trascendieron algo entre los carlistas de Bayona, y se dijo que Aviraneta había preparado una emboscada al joven caballero Montgaillard hasta conseguir hundirlo en una prisión.

Aviraneta, además de los anónimos que le enviaban habitualmente, comenzó a recibir otros amenazadores de los amigos de Sonia Volkonsky.

## Fragmento XXXV<sup>72</sup>

Por aquellos días, Gabriela *la Roncalesa* se presentó en Bayona. Citó a don Eugenio en la posada de Iturri.

- ¿Qué dice tu novio y sus amigos? -le preguntó don Eugenio.

- Están indignados con la traición que prepara Maroto.

- ¿Se han convencido?

- Sí; todo el mundo dice que Maroto es un masón y republicano y que tiene cautivo a Don Carlos.

- ¿Y qué piensa hacer *Bertache*?

- Por ahora, esperar las instrucciones de usted. Cree él y los demás que usted les irá diciendo lo que tienen que hacer.

Aviraneta recomendó a la muchacha que se presentara al cura Echeverría o al obispo de León para explicarles con detalles el estado del espíritu de las tropas, y como ella no se atrevía a ir sola, don Eugenio mandó en su compañía a Iturri, el posadero, en calidad de carlista fingido, que luego podría darle noticia.

---

72.- BAROJA, Pío: *La nave...*, cit., pp. 94-97.

El obispo, inconsolable como Calipso porque habían prendido a su amigo y confidente Fray Antonio de Casares, fraile inquieto y turbulento, no quiso hablar nada ni manifestar sus opiniones. Se entregaba a los ciudadanos de su querida amiga doña Jacinta Soñanes, alias *la Obispa*.

Respecto a Echeverría, muy farruco, dijo a Gabriela que avisara a los navarros del quinto batallón y a su coronel, Aguirre, su inmediata llegada al campo, pues pronto se pondría él a la cabeza de todos ellos para acabar de una vez con el traidor Maroto.

El canónigo Echeverría profesaba a Maroto odio frenético, uno de esos odios de cura reconcentrados e implacables.

Aviraneta, al oír a Iturri, que le contó lo hablado en las visitas, se dio cuenta clara de que el eclesiástico, impulsado por el odio, provocaría la rebelión de los navarros. Al marchar a su hotel, don Eugenio comenzó a tomar las disposiciones necesarias para dar el golpe ya meditado desde febrero.

Era tal su confianza en el plan, que escribió al ministro Pita Pizarro estas palabras:

Ha llegado el momento crítico: la mina reventará y puede usted asegurar a Su Majestad la Reina que, tal como están atados los cabos del Simancas, el estampido va a ser tremendo; los carlistas se degollarán unos a otros y daremos fin a la rebelión.

En aquella época, y por orden venida de Madrid, Aviraneta se vio obligado a dar cuenta de sus gestiones al cónsul Gamboa, refiriéndole con detalles el estado de sus maniobras con relación al Simancas. Aviraneta explicó sus proyectos y añadió los planes que, según su criterio, podían realizarse, cómo Espartero debía cerrar la frontera para coger a Don Carlos y a dónde se debía internar después al pretendiente.

Gamboa escuchaba a Aviraneta siempre un poco asustado del maquiavelismo del conspirador.

- He de enviar de nuevo un confidente al campo carlista -concluyó diciendo don Eugenio-; pero como temo que la Policía francesa sorprenda al emisario y le quite los papeles, quisiera que usted indique al subprefecto que no molesten a mi enviado.

- Muy bien; yo le prometo a usted que así lo haré. A pesar de la promesa, Gamboa, por envidia o por celos, hizo todo lo contrario de lo prometido, y, pocos días después, Roquet fue preso en San Juan de Luz por los gendarmes y registrado minuciosamente.

El cónsul no se salió con la suya. Aviraneta, y Roquet habían pensado realizar aquel primer viaje como mero ensayo. Al francés le encontraron papeles sin importancia. Estos papeles los recogió la Policía y se lo llevaron al comisario, el comisario los envió al subprefecto, el subprefecto al cónsul y el cónsul se los presentó a Aviraneta, sin duda para demostrarle su omnipotencia.

Gamboa dijo a don Eugenio cómo él mismo había indicado a la Policía la conveniencia de registrar a Roquet, sospechándole portador de cartas del obispo de León al Cuartel Real. Este subterfugio hizo sonreír al conspirador con sarcasmo, pues bien sabía Gamboa por sus confidentes que Roquet trabajaba por entonces al servicio de Aviraneta.

Dos días después, Gamboa, con sonrisa que quería ser amistosa y cordial, dijo a don Eugenio:

-Por ahora no conviene que figure su nombre en las comunicaciones oficiales referentes al asunto del *Simancas*. Más adelante diré al Gobierno quién es el autor y director de la empresa.

Don Eugenio, con todo su orgullo puesto en sus proyectos, pensó que el cónsul pretendía anularle; dio su conformidad aparentemente, decidiendo en su fuero interno tomar otras disposiciones.

Siguió Aviraneta comunicando con Pita Pizarro por el Consulado inglés, lo cual sospechaba Gamboa y le sacaba de quicio.

Como no tenía más remedio que enterar al cónsul de sus tramas, Aviraneta le advirtió que iba a enviar de nuevo a Roquet con un paquete de documentos a España.

Gamboa dijo:

- Creo, la verdad, lo más acertado, que usted mismo, Aviraneta, los lleve hasta Irún.

Para dar a la comisión carácter oficial, estampó el sello del Consulado en el paquete que contenía el Simancas y lo envolvió en un papel con las señas del gobernador militar de Irún.

Aviraneta dio la orden a Roquet de ir dos días después al caserío llamado Chapartiena de Azquen Portu, entre Irún y Behovia donde un señor Orbegozo le entregaría los documentos del Simancas a las nueve y media de la mañana.

Al mismo tiempo escribió a Orbegozo para que le esperara un día antes en Irún, en la fonda Echeandía.



### III

## DOCUMENTOS





## Documento I

### Certificación de las actas de Cortes de 1789<sup>73</sup>

A continuacion de estas actas se hallan tambien desde el folio 416 la original, autorizada por los escribanos mayores, de la sesion que se celebró el dia 31 del mismo mes de octubre, bajo la presidencia del Sr. Gobernador del Consejo, concurriendo a ella, como á las anteriores los Sres. Asistentes y Procuradores de los reinos. Por dicha acta consta que en aquella junta se publicaron en las Córtes y se mandó por estas cumplir y ejecutar las resoluciones soberanas que el Señor D. Cárlos IV tuvo a bien tomar sobre cada una de las proposiciones elevadas á su augusta consideracion. En dicha acta se lee al folio 419 lo que sigue:

“En este estado se hizo presente por el Sr. Gobernador del Consejo, Presidente de las Cortes, que el Rey nuestro Señor se habia dignado dar su respuesta y resolucion á las seis peticiones ó súplicas hechas por el Reino, acompañando así mismo las dos resoluciones puestas al márgen de las consultas de guia, que con fecha de 30 de setiembre próximo y 26 del corriente hizo la junta de Sres. Asistentes, pasando á las Reales manos las referidas peticiones ó súplicas, y se publicaron en la junta de Sres. Asistentes, que se celebró ayer.

“El Sr. D. Manuel de Aizpun y Redin, Secretario de la Cámara por lo tocante a Gracia y Justicia y Estado de Castilla, que asiste á las Córtes á consecuencia de lo que previno S. I. procedió á leer la primera consulta de 30 de setiembre de este año, sobre el restableciminto de la sucesion regular é inmemorial en la corona de España con arreglo á lo que dispone la ley 2<sup>a</sup>, título 15, partida 2<sup>a</sup> derogándose el auto aordado de 1713; la cual con la resolucion de S. M. nos la entregó de acuerdo de la junta de Drs. Asistentes á nosotros los escribanos mayores de Córtes el referido Sr. D. Manuel Aizpun, para insertarla en este acuerdo, y devolvérsela despues, cuyo tenor con el su publicacion en dicha junta es el siguiente.

“El Gobernador del Consejo, D. Rodrigo de la TorreMarin, D. Pedro Perez Valiente, D. Juan Acedo Rico, D. Santiago Ignacio de Espinosa.

“Señor- Pasa la junta de Asistentes de Córtes á las Reales manos de v. M. la peticion y súplica que el Reino hace a V. M. para la observancia de la ley 2<sup>a</sup>, título 15, partida 2<sup>a</sup>, en que con arreglo á la costumbre inmemorial de España se atestigua la sucesion regular en la Corona, con preferencia de mayor á menor y varon á hembra dentro de las respectivas líneas por su órden, con derogacionle de lo dispuesto en el año de 1713 en el auto acordado 5<sup>o</sup>, título 7, lib. 5, en perjuicio de la referida costumbre inmemorial; para que en consecuencia de este uniforme dictámen de las Córtes que se están celebrando en el Buen Retiro, en que concurrieron con el Gobernador, como presidente de ellas, todos los Asistentes, se digne V. M. resolver lo que sea mas de su agrado y beneficio de estos reinos.

Madrid 30 de setiembre de 1789.

Real resolucion.

He tomado la resolucion correspondiente á la súplica que acompaña, encargando se guarde por ahora el mayor secreto por convenir así á mi servicio.

PUBLICACION.

---

73.- MARQUÉS DE MIRAFLORES: *Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II*, pp. 464-466, Tomo I, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1843.

Señores Gobernador del Consejo, D. Pedro Valiente, D. Juan Acedo Rico, D. Santiago de Espinosa.

"Madrid 30 de octubre de 1789 –Publicada- Cúmplase lo que S. M. manda, quedando reservada la petición y resolución originales para publicarse mañana en Córtes, y luego que se hayan sacado las certificaciones correspondientes por los escribanos mayores de Córtes, lo devolverán todo original á la secretaría para que se conserve con la reserva que S. M. encarga y conviene.

"En seguida nos entregó el Ilustrísimo Señor Presidente á los escribanos mayores de Córtes la referida petición del día 30 de setiembre próximo sobre sucesión regular de la corona de España, para que la leyésemos á la letra con la respuesta y resolución de S. M. en medio del circo, á fin de que se pudiese oír y entender bien por todos, lo cual ejecuté yo D. Pedro Escolano de Arrieta; y es conmo sigue.

"Señor- Por la ley 2<sup>a</sup>, título 15, partida 2<sup>a</sup> está dispuesto lo que se ha observado de tiempo inmemorial y lo que se debe observar en la sucesión de estos reinos; habiendo mostrado la experiencia la grande utilidad que se ha seguido de ello, pues se unieron los reinos de Castilla y Leon, y los de la corona de Aragon por el órden de suceder señalado en aquella ley, y de lo contrario se han causado guerras y grandes turbaciones.

"Por lo que suplican las Córtes a V. M. que sin embargo de la novedad hecha en el auto acordado 5<sup>o</sup>, título 7, libro 5<sup>o</sup>, se sirva mandar se observe y guarde perpetuamente en la sucesión de la monarquía dicha costume inmemorial, atestiguada en la citada ley 2<sup>a</sup> título 15, partida 2<sup>a</sup>, como siempre se observó y guardó como fué, jurada por los Reyes antecesores de V. M., publicándose ley pragmática hecha y formada en Córtes, por la cual conste esta resolución, y la derogación de dicho auto acordado- Buen Retiro en el salon de los Reinos 30 de setiembre de 1789." (Siguen las firmas de todos los Procuradores á Córtes y de los dos escribanos mayores).

## Documento II

### Pragmática-Sanción<sup>74</sup>

EN FUERZA DE LEY DECRETADA POR EL SEÑOR REY DON CÁRLOS CUARTO PETICIÓN DE LAS CÓRTES DEL AÑO DE 1789, Y MANDADA PUBLICAR POR S. M. REINANTE

Para la observancia perpetua de la Ley segunda, título quince, partida segunda, que establece la sucesión regular en la Corona de España.

Año 1830. Madrid en la Imprenta Real.

Don Fernando séptimo por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Islas Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Abspur, de Flándes, Tirol

---

74.- MARQUÉS DE MIRAFLORES: *Memorias para escribir la historia...*, cit., pp. 435-44.

y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina etc. A los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos-hombres, Prioros de las Ordenes y Subcomendadores, Alcaldes de los Castillos, Casas fuertes y llanas; y á los del mi Consejo, Presidentes y Oidores de las mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros cualesquiera Jueces y Justicias, Ministros y personas de todas las Ciudades, villas y lugares de estos mis Reinos y Señoríos, tanto á los que ahora son, como los que serán de aqui adelante, y, á cada uno y cualquiera de vos,

SABED: Que en las Córtes que se celebraron en mi palacio del Buen Retiro el año de mil setecientos ochenta y nueve se trató á propuesta del rey mi augusto Padre, que está en gloria, de la necesidad y conveniencia de hacer observar el método regular establecido por las Leyes del Reino, y por la costumbre inmemorial de suceder en la Corona de España con preferencia de mayor á menor y de varon á hembra, dentro de las respectivas líneas por su órden; y teniendo presentes los inmensos bienes que de su observancia por mas de setecientos años había reportado esta Monarquía, así como los motivos y circunstancias eventuales que contribuyeron á la reforma decretada por el Auto acordado de diez de Mayo de mil setecientos trece, elevaron á sus Reales manos una petición con fecha de treinta de septiembre del referido año de mil setecientos ochenta y nueve, haciendo mérito de las grandes utilidades que habian venido al Reino, ya antes, ya particularmente despues de la unión de las Coronas de Castilla y de Aragón, por el orden de suceder señalado en la ley segunda, título quince, partida segunda y suplicándole que sin embargo de la novedad hecha en el citado Autor acordado, tuviese á bien mandar se observase y guardase perpetuamente en la sucesión de la Monarquía dicha costumbre inmemorial, atestiguada en la citada Ley, como siempre se habia observado y guardado, publicándose Pragmática-sanción como Ley hecha y formada en Córtes, por la cual constase esta resolucion y la derogacion de dicho Auto acordado. á esta petición se dignó el Rey mi augusto Padre resolver, como lo pedia el Reino decretando á la consulta con que la Junta de Asistentes á Córtes, Gobernador y Ministros de mi Real Cámara de Castilla acompañaron la peticion de las Córtes. «Que habia tomado la resolucion correspondiente á la citada súplica», pero mandando que por entonces se guardase el mayor secreto por convenir así á su servicio, y en el decreto á que se refiere. «Que mandaba á los de su Consejo expedir la Pragmática-sanción que en tales casos se acostumbra.»

Para en su caso pasaron las Córtes á la via reservada copia certificada de la citada súplica y demas concerniente á ella por conducto le su Presidente Conde de Campomanes, Gobernador de Consejo; y se publicó todo en las Córtes con la reserva encargada.

Las turbaciones que agitaron la Europa en aquellos años, y las que experimentó despues la Península, no permitieron la ejecucion de estos importantes designios, que requerian dias mas serenos. Y habiéndose restablecido felizmente por la misericordia divina la paz y el buen orden de que tanto necesitaban mis amados pueblos; despues de haber examinado este grave negocio, y oido el dictamen de ministros zelosos de mi servicio y bien público, por mi Real decreto dirigido al mi Consejo en veinte y seis del presente mes, he venido en mandarle que con presencia de la peticion original, de lo resuelto á ella por el Rey mi muy querido Padre, y de la certificación de los Escribanos mayores de Córtes, cuyos documentos se le han acompañado, publique inmediatamente Ley y Pragmática en la forma pedida y otorgada. Publicado aquel en el mismo mi Consejo Pleno con asistencia de mis dos Fiscales, y oidos in voce, en el día veinte y siete de este mismo mes, acordó su cumplimiento y expedir la presente en fuerza de Ley y Pragmática-sanción como hecha y promulgada en Córtes. Por la cual mando se observe, guarde y cumpla perpetuamente el literal contenido de la Ley segunda, título quince, partida segunda, segun la peticion de las Córtes celebradas en mi Palacio de Buen Retiro en el año de mil setecientos ochenta y nueve que queda referida, cuyo tenor literal es el siguiente:

“Mayoría en nascer primero es muy grant señal de amor que muestra Dios á los fijos de los Reyes, á aquellos que la da entro los otros sus hermanos que nascen despues dél: ca aquel á quien esta honra quiere facer, bien da á entender quel adelanta et le pone sobre los otros porque lo deben obedescer et

guardar así como á padre et á señor. Et que esto sea verdat pruébese por tres razones: la primera naturalmente, la segunda por ley, la tercera por costumbre: ca segunt natura pues que el padre et la madre cobdician haber linage que herede lo suyo, aquel que primero nasce et llega mas aina para complir lo que desean, por derecho debe seer mas amado dellos, et él li, debe haber: et segun ley, se prueba por lo que dijo nuestro Señor á Abranhan quando le mandó, como probándolo que tomase su fijo Isac, el primero que mucho amaba, et le degollase por amor dél; et esto le dijo por dos razones: la una porque aquel era fijo que él amaba así como á sí mesmo por lo que de suso dijimos, la otra porque Dios le habie escogido por Santo quando quigo que nasciese primero, et por eso le mandó que de aquel le feciese sacrificio; ca segunt él dijo á Moisen en la vieja Ley, todo másculo que nasciese primeramente serie llamado cosa santa de Dios. Et que los hermanos le deben tener en lugar de padre se muestra porque él ha mas dias que ellos, et veno primero al mundo; et quel han de obedescer como á señor se prueba por las palabras que dijo Isae á Jacob su fijo quando le dió la bendicion, cuidando que era el mayor: tú seras señor de tus hermanos, et ante tí se tornarán los fijos de tu padre, et al que bendigieres será bendicho, et al que maldigieres cayerle ha la maldicion: onde por todas estas palabras se dá á entender que el fijo mayor ha poder sobre los otros sus hermanos, así como padre et señor, et que ellos en aquel lugar le deben tener. Otrosí segunt antigua costumbre, como quier que los padres comunamente habiendo piedat de los otros fijos, non quisieron que mayor lo hobiese todo, mas que cada uno dellos hobiese su parte; pero con todo eso los homes sabios et entendudos catando el pro comunal de todos, et conosciendo que esta particion non se podrie facer en los regnos que destroidos non fuesen, segunt nuestro Señor Jesucristo dijo, que todo regno partido astragado serie, tovieron por derecho aquel señorío del regno non lo hobiese sinon el fijo mayor despues de la muerte de su padre. Et esto usaron siempre en todas las tierras del mundo dó el señorío hobieron por linaje et mayormente en España: ca por ese usar muchos males que acaesciero et podrien aun seer fechos, posieron que el señorío del regno heredasen siempre aquellos que viniesen por liña derecha, et por ende, establescieron que si fijo varon hi non hobiese, la fija mayor heredase el regno, et aun mandaron que si el fijo mayor moriese ante que heredase, si dejase fijo ó fija que hobiese de su muger legítima que aquel ó aquella lo hobiese, et non otro ninguno; pero si todos estos fallasesen, debe heredar el regno el mas propinco pariente que hi hobiere, seyendo home para ello et non habiendo fecho cosa por que lo debiese perder. Onde por todas estas cosas es el pueblo tenudo de guardar el fijo mayor del Rey, ca de otra guisa non podrie seer el Rey complidamente guardado, si ellos así non guardasen al reino: et por ende cualquier que contra esto feciese, farie traicion conosciada et debe haber tal pena como de suso et dicha de aquellos que desconocen señorío al Rey.”

Y por tanto os mando á todos y cada uno de vos en vuestros distritos, jurisdicciones y partido, guardéis, cumplais y ejecutéis, y hagais guardar, cumplir y ejecutar esta mi Ley y Pragmática sancion en todo y por todo segun vycomo en ella se contiene, ordena y manda; dando para ello las providencias que se requieran, sin que sea necesario otra declaracion alguna mas que esta, que ha de tener su puntual ejecucion desde el día que se publique en Madrid y en las ciudades, villas y lugares de estos mis Reinos y Señoríos en la forma acostumbrada, por convenir así á mi Real servicio, bien y utilidad de la causa pública de mis vasallos: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Carta, firmado de D. Valentin de Pinilla, mi Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su Original. Dada en Palacio á veinte y nueve de marzo de mil ochocientos, treinta YO EL REY - Yo Don Miguel de Gordon, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. D. Josef María Puig - D. Francisco Marin - D. Josef Hevia y Noriega Don Francisco Javier Adell - D. Josef Cavanilles - Registrada: D Salvador María Granés - Teniente Canciller mayor: D. Salvador María Granés.

PUBLICACION.

En la Villa de Madrid á treinta y uno de marzo de mil ochocientos treinta ante las puertas del Real Palacio frente del balcon principal del REY nuestro Señor, y en la Puerta de Guadalajara, donde está el público trato y comercio de los mercaderes y oficiales, con asistencia de D. Antonio María Segovia, D. Domingo Suarez, Don Fernando, Pinuaga y D. Ramon de Vicente Ezpeleta, Alcaldes de la Real Casa y Corte de S. M., se publicó la Real Pragmática-sancion antecedente con trompetas y timbales por voz de pregonero público, hallándose presentes diferentes alguaciles de dicha Real Casa y Corte y otras muchas personas; de que certifico yo D. Manuel Eugenio Sanchez de Escariche, del Consejo de S. M., su Secretario, Escribano de Cámara de los que en él residen D. Manuel Eugenio Sanchez de Escariche.

Es copia de la Real Pragmática-sancion, y de su publicacion original, de que certifico.

D. Valentin de Pinilla

### Documento III

#### Fernando VII anula la derogación de la Pragmática Sanción<sup>75</sup>

Sorprendido mi real ánimo, en los momentos de agonía, a que me condujo la grave enfermedad, de que me ha salvado prodigiosamente la divina misericordia, firmé un decreto derogando la pragmática sanción de 29 de marzo de 1.830, decretada por mi augusto padre a petición de las Cortes de 1.789, para restablecer la sucesión regular en la corona de España. La turbación y congoja de un estado en que por instantes se me iba acabando la vida, indicarían sobradamente la indeliberación de aquel acto, si no lo manifestasen su naturaleza y sus efectos. Ni como rey pudiera Yo destruir las leyes fundamentales del reino, cuyo restablecimiento había publicado, ni como padre pudiera con voluntad libre de despojar de tan augustos y legítimos derechos a mi descendencia. Hombres desleales o ilusos cercaron mi lecho, y abusando de mi amor y del de mi muy cara Esposa a los españoles, aumentaron su aflicción y la amargura de mi estado, asegurando que el reino entero estaba contra la observancia de la pragmática, y ponderando los torrentes de sangre y la desolación universal que habría que producir si no quedaba derogada.

Este anuncio atroz luchó en las circunstancias en que es mas debida la por las personas mas obligadas á decírmela, y cuando me era dado tiempo ni sazon de justificar su certeza, consternó mi fatigado, espíritu y absorvió lo que me restaba de inteligencia, para no pensar en otra cosa que en la paz y conservacion de mis pueblos, haciendo en cuanto pendia de mí este gran sacrificio, como dije en el mismo decreto, á la tranquilidad de la Nacion Española - La perfidia consumó la horrible trama, que habia principiado la sedicion, y en aquel día se estendieron certificaciones de lo actuado con insercion del decreto, quebrantando alevosamente el sigilo que en el mismo y de palabra mandé que se guardase sobre el asunto hasta despues de mi fallecimiento.

Instruido ahora de la falsedad con que se calumnió la lealtad de mis amados españoles, fieles siempre a las descendencia de sus REYES ; bien persuadido de que no está en mi poder, ni en mis deseos, derogar la inmemorial costumbre de la sucesión, establecida por los siglos, sancionada por la Ley, afianzada por las ilustres heroínas que me precedieron en el trono, y solicitud por el voto unánime de los reinos; y libre en este día de la influencia y coacción de aquellas funestas circunstancias; DECLARO

---

75.- MARQUÉS DE MIRAFLORES: *Memorias para escribir la historia...*, cit., pp. 470-471.

solemnemente de plena voluntad y propio movimiento que el decreto firmado de MI por sorpresa , que fue un efecto de los falsos terrores con que sobrecogieron mi ánimo; y que es nulo y de ningún valor siendo opuesto a las leyes fundamentales de la monarquía , y las obligaciones que, como REY y como padre, debo a mi augusta descendencia.

En el palacio de Madrid, a 31 de Diciembre de 1.832. Gaceta de Madrid a 1 de Enero de 1.833.

## Documento IV

### El tratado de Fontainebleau<sup>76</sup>

Tratado secreto entre el Rey de España y el Emperador de los franceses, relativo a la suerte futura de Portugal.

Napoleón, emperador de los franceses, etc. Habiendo visto y examinado el tratado, concluido, arreglado y firmado en Fontainebleau, a 27 de Octubre de 1807, por el general de división Miguel Duros, gran mariscal de nuestro palacio, etc., en virtud de los plenos poderes que le hemos conferido a este efecto, con D. Eugenio Izquierdo, consejero honorario de Estado y de Guerra de S. M. el Rey de España, igualmente autorizado con plenos poderes de su soberano, de cuyo tratado es el tenor como sigue:

S. M. el Emperador de los franceses y S. M. el rey de España, queriendo arreglar de común acuerdo los intereses de los dos estados, y determinar la suerte futura de Portugal de un modo que concilie la política de los dos países, han nombrado por sus ministros plenipotenciarios, a saber: S. M. el Emperador de los franceses, al general Duroc, y S. M. el Rey de España, a D. Eugenio Izquierdo, los cuales, después de haber canjeado sus plenos poderes se han convenido en lo que sigue:

1º. La provincia de Entre-Duero-y-Miño con la ciudad de Oporto, se dará en toda propiedad y soberanía de S.M. el Rey de Etruria, con el título de Rey de la Lusitania Septentrional.

2º. La provincia de Alentejo y el reino de los Algarbes, se darán en toda propiedad y soberanía al Príncipe de la Paz, para que las disfrute con el título de príncipe de los Algarbes.

3º. Las provincias de Beira, Tras-los-Montes y la Extremadura portuguesa quedarán en depósito hasta la paz general para disponer de ellas según las circunstancias y conforme a lo que se convenga entre las dos altas partes contratantes.

4º. El reino de la Lusitania septentrional será poseído por los descendientes de S. M. el rey de Etruria hereditariamente, y siguiendo las leyes que están en uso en la familia reinante desde S. M. el Rey de España.

5º. El principado de los Algarbes será poseído por los descendientes del Príncipe de la Paz hereditariamente, siguiendo las reglas del artículo anterior.

---

76.- TORENO, Conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España del Conde de Toreno, testigo presencial y excepcional del 2 de mayo en Madrid y de todo el proceso militar y político de la guerra de la Independencia*. Ed. Ferni, Genève, 1974. Edición reservada a Los amigos de la Historia, pp. 227-230.

6º. En defecto de descendientes o herederos legítimos del Rey de la Lusitania Septentrional, o del Príncipe de los Algarbes, estos países se darán por investidura por S. M. el rey de España, sin que jamás puedan ser reunidos bajo una misma cabeza o la corona de España.

7º. El reino de la Lusitania septentrional y el principado de los Algarbes reconocerán por protector a S. M. el Rey de España, y en ningún caso los soberanos de estos países podrán hacer ni la paz ni la guerra sin su consentimiento.

8º. En el caso en que las provincias de Beira, Tras-los-Montes y la Extremadura portuguesa, tenidas en secuestro, fuesen devueltas, a la paz general, a la casa de Braganza en cambio de Gibraltar, la Trinidad y otras colonias que los ingleses han conquistado sobre la España y sus aliados, el nuevo soberano de estas provincias tendría con respecto a S. M. el rey de España los mismos vínculos que el Rey de la Lusitania septentrional y el Príncipe de los Algarbes, y serán poseídas por aquél bajo las mismas condiciones.

9º. S. M. el Rey de Etruria cede en toda su propiedad y soberanía el reino de Etruria a S. M. el Emperador de los franceses.

10º. Cuando se efectúe la ocupación definitiva de las provincias de Portugal, los diferentes príncipes que deben poseerlas nombrarán de acuerdo comisarios para fijar sus límites naturales.

11º S. M. el Emperador de los franceses sale garante a S.M. el rey de España de la posesión de sus estados del Continente situados a mediodía de los Pirineos.

12º. S. M. el Emperador de los franceses se obliga a reconocer a S. M. el rey de España como emperador de las dos Américas cuando todo esté preparado para que S. M. pueda tomar este título, lo que podrá ser, o bien a la paz general, o más tardar dentro de tres años.

13º. Las dos altas partes contratantes se entenderán para hacer un repartimiento igual de las islas, colonias y otras propiedades ultramarinas de Portugal.

141. El presente tratado quedará secreto, será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas en Madrid veinte días más tardar después del día en que se ha firmado.

Fecho en Fontainebleau a 27 de Octubre de 1807. – *Duroc*. – *Izquierdo*.

Hemos aprobado y aprobaremos el precedente tratado en todos y cada uno de los artículos contenidos en él; declaramos que está aceptado, ratificado y confirmado, y prometemos que será observado inviolablemente. En fe de lo cual hemos dado presente, firmada de nuestro amo, refrendada y sellada con nuestro sello imperial, en Fontainebleau a 29 de Octubre de 1.807.- Firmado. – *Napoleón*. – El ministro de Relaciones exteriores.- *Champagny*. – Por el Emperador, el Ministro secretario de Estado, *Hugo Maret*.

#### **Convención anexa al tratado anterior, aprobada y ratificada en los mismos términos:**

Artículo 1º. Un cuerpo de tropas imperiales francesas, de 25.000 hombres de infantería y de 3.000 hombres de caballería, entrará en España y marchará en derecha en Lisboa; se reunirá a este cuerpo otro de 8.000 hombres de infantería y 3.000 de caballería de tropas españolas con 30 piezas de artillería.

2º. Al mismo tiempo una división de tropas españolas de 10.000 hombres tomará posesión de la provincia de Entre-Duero-y-Miño y de la ciudad de Oporto; y otra división de 6.000 hombres, compuesta igualmente de tropas españolas, tomará posesión de la provincia del Alentejo y del reino de los Algarbes.

3º. Las tropas francesas serán alimentadas y mantenidas por la España y sus sueldos pagados por la Francia durante todo el tiempo de su tránsito por España.

4º. Desde el momento en que las tropas combinadas hayan entrado en Portugal, las provincias de Beira, Tras-los-Montes y la Extremadura portuguesa (que deben quedar secuestradas) serán administradas y gobernadas por el general comandante de las tropas francesas, y las contribuciones que se les

impondrán quedarán a beneficio de la Francia. Las provincias que deben formar el reino de la Lusitania septentrional y el principado de los Algarbes serán administradas y gobernadas por los generales comandantes de las divisiones españolas que entrarán en ellas, y las contribuciones que se les impondrán quedarán en beneficio de la España.

5º El cuerpo del centro estará bajo las órdenes de los comandantes de las tropas francesas; sin embargo, si el Rey de España o el Príncipe de la Paz juzgaren conveniente trasladarse a este cuerpo de ejército, el general comandante de las tropas francesas y éstas mismas estarán bajo sus órdenes.

6º Un nuevo cuerpo de 40.000 hombres de tropa francesa se reunirá en Bayona a más tardar el 20 de Noviembre próximo, para estar pronto a entrar en España para transferir a Portugal en el caso de que los ingleses enviasen refuerzos y amenazasen atacarlo. Este nuevo cuerpo no entrará sin embargo en España hasta que las dos altas potencias contratantes se hayan puesto de acuerdo a este efecto.

7º. La presente convención será ratificada, etc.

Hemos visto las más de las piezas que obraron en este proceso. Decimos las más, porque como el original ha rodado por tantas manos y personas de intereses encontrados, no sería extraño que se hubiesen extraviado algunos documentos o alterado otros. Dicho proceso paraba en poder de D. Mariano Luis de Urquijo, y a su muerte, acaecida en París en 1817, pasó al del Marqués de Almenara. No sabemos si éste lo conserva aún, o si lo ha entregado a rey Fernando VII.

Hecho en Fontainebleau a 27 de Octubre de 1.807

## Documento V

### Abdicaciones de Bayona <sup>77</sup>

#### Abdicación de Carlos IV (19-III-1808)

El Rey nuestro señor, acompañado de sus amados hermanos, tío y sobrinos, se trasladó ayer 24 del corriente desde el real sitio de Aranjuez al palacio de esta villa, donde permanece S.M. y A.A. sin novedad en su importante salud (...) El Sr. Rey D. Carlos IV se sirvió expedir el real decreto siguiente:

Como los achaques de que adolezco no me permiten soportar por más tiempo el grave peso del gobierno de mis reinos, y me sea preciso para reparar mi alud gozar en clima más templado de la tranquilidad de la vida privada, he determinado después de la más seria deliberación, abdicar mi corona en mi heredero y mi mui caro hijo el Príncipe de Asturias.- Por tanto es mi real voluntad que sea reconocido y obedecido como Rei y señor natural de todos mis reinos y dominios. Y para que este mi real decreto de libre y espontánea abdicación tenga su exacto y debido cumplimiento, lo comunicareis al Consejo y demás a quienes corresponda. Dado en Aranjuez a 19 de marzo de 1808. Yo el rey a don Pedro Cevallos.

*Gaceta de Madrid*, 25 de marzo de 1808.

---

77.- MORAL RONCAL, Antonio M.: Carlos IV comunica su abdicación a los españoles, en *El reinado de Fernando VII en sus documentos*, pág. 21, Barcelona, Ed. Ariel Practicum, 1998.



### Carlos IV comunica su abdicación a los españoles

He tenido a bien dar a mis amados vasallos la última prueba de mi paternal amor. Su felicidad, la tranquilidad, prosperidad, conservación e integridad de los dominios que la Divina Providencia tenía puestos bajo mi gobierno, han sido durante mi reinado los únicos objetos de mis constantes desvelos [...] Hoy en las extraordinarias circunstancias en que se me ha puesto y me veo, mi conciencia, mi honor y el buen nombre que debo dejar a la posteridad, exigen imperiosamente de mí que el último acto de mi soberanía únicamente se encamine al expresado fin; a saber, a la tranquilidad, prosperidad, seguridad e integridad de la monarquía de cuyo trono me separo, a la mayor felicidad de mis vasallos de ambos hemisferios.

Así pues por un tratado firmado y ratificado, he cedido a mi aliado y caro amigo el Emperador de los franceses todos mis derechos sobre España e Indias; habiendo pactado que la corona de España e Indias ha de ser siempre independiente e íntegra, cual ha sido y estado bajo mi soberanía y también que nuestra sagrada religión ha de ser no solamente la dominante en España, sino también la única que ha de observarse en todos los dominios de esta monarquía teniendo entendido y así lo comunicaréis a los demás consejos, a los Tribunales del reino, jefes de las provincias tanto militares como civiles y eclesiásticos y a todos los justicias de mis pueblos, a fin de que, este último acto de mi soberanía sea notorio a todos en mis dominios de España e Indias, y de que concurráis y concurren a que se lleven a debido efecto las disposiciones de mi caro amigo el Emperador Napoleón, dirigidas a conservar la paz, amistad y unión entre la Francia y España, evitando desórdenes y movimientos populares, cuyos efectos son siempre el estrago, la desolación de las familias y la ruina de todos. - Dado en Bayona en el palacio imperial llamado del gobierno a 8 de mayo de 1808. - Yo el Rey. - Al Gobernador interino de mi Consejo de Castilla.

*Gaceta de Madrid*, 20 de mayo de 1808.

## Documento VI

### Abdicación de Fernando VII.<sup>78</sup>

En este día he entregado una carta a mi amado Padre concebida en los términos siguientes: Señor: Mi venerado Padre y Señor: Para dar a V.M. una prueba de mi amor, de mi obediencia y de mi sumisión, y para acceder a los deseos que V.M. me ha manifestado reiteradas veces, renuncio mi corona en favor de V.M. deseando que V.M. pueda gozarla por muchos años. Recomiendo a V.M. las personas que me han servido desde el 19 de marzo [...] Dios guarde a V.M. felices y dilatados años. -Bayona, 6 de mayo de 1808. - A.L.R.P. dé V.M. su más humilde hijo Fernando.

*Gaceta de Madrid*, 13 de mayo de 1808.

---

78.- MORAL RONCAL, Antonio M: *El reinado de Fernando VII...*, cit., pág. 20, 1998.

## Documento VII

### Proyecto de reglamento y juramento para la Suprema Regencia (29 de enero de 1810)

España. Junta Suprema Central (1808-1810)<sup>79</sup>

- I -

#### Reglamento

La regencia creada por la Suprema Junta Central gubernativa de España e Indias en decreto de este día, será instalada en el día 2 del mes próximo.

Los individuos nombrados para esta regencia que residieren en el lugar en que se halla la Suprema Junta, prestarán ante ella el juramento según la fórmula que va adjunta.

Prestado que le hayan, entrarán en el ejercicio de sus funciones, aunque sólo se reúnan tres.

Los individuos nombrados que se hallaren ausentes prestarán el mismo juramento en manos de los que le hubiesen hecho ante la Suprema Junta.

Instalada que sea la regencia, la Suprema Junta cesará en el ejercicio de todas sus funciones:

1. La regencia establecerá su residencia en cualquiera lugar o provincia de España que las circunstancias indiquen como más a propósito para atender al gobierno y defensa del reino;

2. La regencia será presidida por uno de sus individuos, por turno de semanas, empezando éste por el orden en que se hallan escritos sus nombres en el decreto de este día;

3. La regencia despachará a nombre de nuestro amado rey Fernando VII; tendrá el tratamiento de majestad; su presidente, en turno, el de alteza serenísima, y, los demás individuos el de excelencia entera.

Los dos consejeros de regencia suplentes, nombrados por la Junta para llenar las vacantes que pudiesen ocurrir, se escribirán en el pliego cerrado; y si antes de la reunión de las Cortes se verificare vacante, el presidente del Consejo, en cuyo poder estará siempre el pliego, le abrirá a presencia de los demás individuos y pondrá en posesión al sujeto cuyo nombre hallare primero escrito;

4. La regencia no podrá hacer leyes permanentes, sino temporales, y sometidas a la confirmación de las primeras Cortes.

Ningún decreto que tenga por objeto una ley temporal se publicará sin que sea antes remitido al Consejo reunido, para que se publique y circule por una real cédula, según la antigua costumbre del reino, y en la cual se contenga la siguiente cláusula: *Y esta real cédula se guarde y cumpla hasta la reunión de las Cortes que se hallan convocadas;*

5. La regencia:

a) No podrá proveer empleo alguno de magistratura, ni obispado, ni dignidad, ni prebenda eclesiástica, que de cualquiera modo vacare, y aunque sea por vía de resulta, en España, ni en América, sin que preceda consulta de la comisión del Consejo reunido;

---

79.- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/proyecto-de-reglamento-y-juramento-para-la-suprema-regencia-29-de-enero-de-1810--0/> (Consultado el 12 de abril de 2014).

b) No podrá admitir proposición ni entrar en negociación alguna, ni hacer paz, ni tregua, ni armisticio con el emperador de los franceses, que sea contraria a los derechos de nuestro rey y sus legítimos sucesores, o a la independencia de la nación;

c) No podrá hacer tratados de paz o guerra, de amistad o de alianza, con otras potencias, sino previo el Consejo de la Diputación celadora de los derechos del pueblo de que después se hablará.

- Los individuos de la regencia reunidos en Consejo o presentándose al público en cuerpo, vestirán una toga de grana, y en particular usarán de la insignia adoptada por la Junta Suprema para sus individuos;

- Los individuos de la regencia y los Ministros:

- Serán responsables a la Nación de su conducta en el desempeño de sus funciones;

- Si lo estimaren conveniente, podrán nombrar un Consejo, y un ministro separado para los negocios de Indias, señalándoles sus respectivas atribuciones;

- No podrán conceder títulos, decoraciones, ni pensiones, sino por servicios hechos a la patria en la presente guerra nacional.

6. La regencia propondrá necesariamente a las Cortes una ley fundamental que proteja y asegure la libertad de la imprenta; y entre tanto, protegerá de hecho esta libertad, como uno de los medios más convenientes, no sólo para difundir la ilustración general, sino también para conservar la libertad civil, y política de los ciudadanos.

Los individuos de la regencia gozarán el sueldo de cien mil reales, mientras la Nación junta en Cortes no señalare mayor dotación.

7. La regencia guardará y observará religiosamente lo mandado por la Suprema Junta Central en decreto de este día, en cuanto a la celebración de las Cortes.

#### **Diputación celadora de la observancia del reglamento y de los derechos de la Nación.**

Se creará una diputación de ocho individuos, cuyas funciones sean velar continuamente sobre los derechos de la Nación.

Seis de estos individuos serán nombrados por el continente de España, y dos por los de América y Asia.

La Junta Suprema, desprendiéndose del derecho que tiene para ejercer estas funciones o para hacer este nombramiento, le cede y traspasa al Consejo de regencia, sin otra condición que la de que los individuos de la diputación que haya de nombrar por las provincias de América, sean precisamente de los que dichas provincias hubieren nombrado para vocales de la Suprema Junta, y que por lo respectivo al continente el nombramiento haya de recaer precisamente en vocales de las Juntas Superiores.

Esta diputación celará la observancia del presente reglamento, y reclamará ante el Consejo de regencia cualquiera providencia que estimare contraria a sus Artículos.

Reclamará igualmente cualquiera providencia que estimare contraria a las leyes fundamentales del reino o a los derechos de la Nación.

Si la reclamación no fuere atendida, ni satisfecha, la diputación protestará renovarla en las primeras Cortes, y la imprimirá y publicará.

La diputación celadora tendrá también a su cargo verificar la celebración de las Cortes, ya sea en el día y lugar señalado, si las circunstancias lo permitieren, o sino en el primer día y lugar que fuere oportuno.

Cuando se verificare vacante en el Consejo de regencia, la diputación celadora tendrá el derecho de nombrar el sujeto que deba llenarla; y este nombramiento se verificará en la forma siguiente: Luego que constare de la vacante, la diputación se juntará para nombrar un nuevo consejero de regencia, o suplente, si uno de estos hubiere ocupado su lugar; y el nombramiento se entenderá hecho en el sujeto que reuniera en su favor los votos de dos tercios de la diputación.

Si esto no pudiese verificarse, se procederá a nombrar por mayoría absoluta, y una a una, tres personas; y echada la suerte entre ellas, aquel a quien tocara se entenderá nombrado para llenar la vacante de consejero o de suplente.

Si aun no se pudiese verificar la mayoría absoluta, se procederá a nombrar tres personas por simple mayoría de votos. Se echará entre ellas la suerte, y aquél a quien tocara, se propondrá al Consejo de Regencia.

Este Consejo podrá aprobar, o excluir la persona así nombrada, y si la excluyere, la diputación procederá a hacer nueva elección en la forma prescrita; y en este caso la regencia no tendrá derecho de excluirla.

En las vacantes que ocurrieren en la diputación celadora, tendrá ésta el derecho de proponer para llenarlas, tres personas en quienes concurren las calidades señaladas en el Artículo 3, y el Consejo de Regencia elegirá una de las tres.

Los sueldos de los diputados serán de sesenta mil reales anuales.

Real Isla de León 29 de enero de 1810.

GASPAR DE JOVELLANOS.- MARTÍN DE GARAY.

- II -

Juramento

¿Juráis a Dios y a Jesucristo crucificado, cuya imagen tenéis presente, que en el desempeño de la regencia de España e Indias, para que habéis sido nombrado por la representación nacional legítimamente congregada en esta Isla de León, haréis cuanto esté de vuestra parte para conservar en España la religión Católica Apostólica Romana sin mezcla de otra alguna, expeler los franceses de nuestro territorio, y volver al trono de sus mayores al rey Nuestro Señor Don Fernando VII, y en su defecto sus habientes derecho según las leyes fundamentales de la monarquía, no perdonando medio ninguno de cuantos puede practicar la industria humana para conseguir estos sagrados fines, aun a costa de vuestra propia vida, salud y bienes?

¿Juráis no reconocer en España otro gobierno que el que ahora se instala, hasta que la legítima congregación de la Nación en sus Cortes generales determine el que sea más conveniente para la felicidad de la patria y conservación de la monarquía?

¿Juráis contribuir por vuestra parte a la celebración de aquel augusto congreso en la forma establecida por la Suprema Junta, y en el tiempo designado en el decreto de creación de la regencia?

¿Juráis no quebrantar, ni permitir que en manera alguna se quebranten, antes sí que religiosamente se observen, las leyes, usos y costumbres de la monarquía, especialmente las que se dirigen a la seguridad y propiedad de los ciudadanos, y sobre todo las que se dirigen a conservar en la familia del Rey Nuestro Señor la sucesión a la corona de España e Indias, según el orden establecido por las mismas leyes fundamentales del Reino?

¿Juráis la observancia del presente reglamento?

## Documento VIII

### Tratado de Valençay (11 de septiembre de 1813)<sup>80</sup>

[...] Art. 3.º S.M. el Emperador de los franceses, rey de Italia, reconoce a Don Fernando y sus sucesores, según el orden de sucesión establecido por las leyes fundamentales de España y de las Indias.

Art. 4.º S.M. el Emperador y rey reconoce la integridad del territorio de España, tal cual existía antes de la guerra actual.

Art. 5.º Las provincias y plazas actualmente ocupadas por las tropas francesas serán entregadas en el estado en que se encuentran a los gobernadores y a las tropas españolas que sean enviadas por el rey.

Art. 6.º S.M. el rey Fernando se obliga por su parte a mantener la integridad del territorio de España, islas, plazas y presidios adyacentes, en especialidad Mahón y Ceuta. Se obliga también a evacuar las provincias, plazas y territorios ocupados por los gobernadores y ejército británico.

[... ] Art. 9.º Todos los españoles adictos al rey José, que le han servido en los empleos civiles o militares, y que le han seguido, volverán a los honores, derechos y prerrogativas de que gozaban; todos los bienes de que hayan sido privados les serán restituidos. Los que quisieran permanecer fuera de España tendrán un término de diez años para vender sus bienes y tomar todas las medidas necesarias a su nuevo domicilio. Les serán conservados sus derechos a las sucesiones que puedan pertenecerles y podrán disfrutar sus bienes y disponer de ellos sin estar sujetos al derecho del fisco o de cualquier otro derecho.

Art. 13. S.M. Fernando VII se obliga igualmente a hacer pagar al rey Carlos IV y a la reina su esposa la cantidad de 3º millones de reales, que será satisfecha puntualmente por cuartas partes, de tres en tres meses. A la muerte del rey, dos millones de francos formarán la viudedad de la reina. Todos los españoles que estén a su servicio tendrán la libertad de residir fuera del territorio español, todo el tiempo que SS.MM. lo juzguen conveniente.

Art. 14. Se concluirá un tratado de comercio entre ambas potencias, y hasta tanto sus relaciones comerciales les quedarán bajo el mismo pie que antes de la guerra de 1792.

## Documento IX

### Manifiesto de los Persas <sup>81</sup>

Era costumbre de los antiguos persas pasar cinco días de anarquía después del fallecimiento del rey, a fin de que la experiencia de los asesinatos, robos y otras desgracias les obligasen a ser más fieles a su sucesor. Para serlo España a V.M. no necesitaba igual ensayo en los seis años de cautividad, del número de los españoles que se complacen al ver restituido a V.M. el trono de sus mayores, son los que firman esta reverente exposición con el carácter de representantes de España, mas como en ausencia de V.M. se ha mudado el sistema que regía al momento de verificarse aquélla, y nos hallamos al frente de la nación en un Congreso que decreta lo contrario de lo que sentimos y de lo que nuestras provincias

---

80.- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Consejo de Estado. Tratado de Valençay entre Francia y España, 11 de diciembre de 1813. en MORAL RONCAL, Antonio M.: *El reinado...*, cit., pp. 57-58.

81.- MORAL RONCAL, Antonio M.: *El reinado...*, cit., pp. 59-63.

desean, creemos un deber manifestar nuestros votos y circunstancias que los hacen estériles, con la concisión que permite la complicada historia de seis años de revolución. (...)

[...]

113.- Testigo ha sido V.M. del despotismo ministerial en la última época, y aun añadimos con dolor, que fue víctima del mismo: lo que no hubiera experimentado si las leyes, si las Cortes, si las loables costumbres, y fueros de España hubieran mantenido su antigua energía, y de este último estado parte la facilidad con que el Pueblo cree, que esa Constitución de Cádiz es el único remedio que puede curar las llagas, que abrió la falta de administración de justicia, la inobservancia de las leyes fundamentales, y el haber huido del consejo, y sujeción de las Cortes; cuyos abusos producen consecuencias incalculables.

114.- Permita V.M. que los representantes de sus provincias le hablen el idioma de la verdad, seguros de la rectitud de sus soberanos sentimientos, pues al paso que desaprobamos cuanto se ha hecho en Cádiz bajo el nombre de Cortes (como amantes de la antigua Constitución española), no podemos dejar de reclamar los derechos de nuestras provincias, demostrando el origen de sus males.

133.- Los que hablan al pueblo de gobierno despótico le hacen desconocer sus verdaderos caracteres, que son, no nacer libres, no poseer en propiedad, no tener derecho a sucesión, disponer el príncipe de su vida, honor y bienes, sin más ley que su voluntad, aun con infracción de las naturales y positivas. Pero si España nunca gimió bajo este yugo ¿Por qué se abusa con tanta frecuencia de la voz despotismo para excitar la indignación de los que no distinguen ni meditan?

134.- La monarquía absoluta (voz que por igual causa oye el Pueblo con harta equivocación) es una obra de la razón y de la inteligencia: está subordinada a la ley divina, a la justicia y a las reglas fundamentales del Estado: fue establecida por derecho de conquista o por la sumisión voluntaria de los primeros hombres que eligieron sus Reyes. Así que el Soberano absoluto, para prescribir a los súbditos todo lo que mira al interés común, y obligar a la obediencia a los que se niegan a ella. Pero los que declaman contra el gobierno monárquico, confunden el poder absoluto con el arbitrario; sin reflexionar que no hay Estado (sin exceptuar las mismas repúblicas) donde en el constitutivo de la Soberanía no se halle un poder absoluto. La única diferencia que hay entre el poder de un Rey, y el de una república es, que aquél puede ser limitado, y el de ésta no puede serlo: llamándose absoluto en razón de la fuerza con que puede ejecutar la ley que constituye el interés de las sociedades civiles. En un gobierno absoluto las personas son libres, la propiedad de los bienes es tan legítima e inviolable, que subsiste aun contra el mismo Soberano que aprueba el ser compelido ante los tribunales, y que su mismo consejo decida sobre las pretensiones que tienen contra él sus vasallos. El soberano no puede disponer de la vida de sus súbditos, sino conformarse con el orden de justicia establecido en su estado. Hay entre el Príncipe y el pueblo ciertas convenciones que se renuevan con juramento en la consagración de cada Rey: hay leyes, y cuanto se hace contra sus disposiciones es nulo en derecho. Póngase al lado de esa definición, la antigua Constitución Española, y medítese la injusticia que se le hace.

135.- Los más sabios políticos han preferido esa monarquía absoluta a todo otro gobierno. El hombre en aquélla no es menos libre que en una república; y la tiranía aún es más temible en ésta, que en aquélla. España entre otros reinos, se convenció de esta preferencia, y de las muchas dificultades del poder limitado, dependiente en ciertos puntos de una potencia superior, o comprimido en otros por parte de los mismos vasallos. El soberano, que en varios extremos reconoce un superior, no tiene más poder que el que recibe por el mismo conducto por donde se ha derivado la soberanía; mas esta monarquía limitada hace depender la fortuna del pueblo de las ideas y pasiones del Príncipe, y de los que con él reparten la soberana autoridad. Dos potencias que deberían obrar de acuerdo, más se combaten, que se apoyan. Es arriesgado que todo dependa de uno solo, sujeto a dejarse gobernar ciegamente; y es más infelicidad por razón opuesta, que todo dependa de muchos que no se pueden conciliar, por tener cada uno sus ideas, su gusto, sus miras, y sus intereses particulares. El Rey comprimido por los privilegios del pueblo se hace un honor en resistir sus derechos, y como el aire que adquiere mayor fuerza de la compresión, rompe contra ellos con tanta mayor violencia, cuanto más oprimido se halla en el ejercicio de las funciones de la soberanía; mayormente si no están bien balanceadas. Póngase ahora al reverso de

esta medalla la Constitución, y los decretos de las Cortes de Cádiz, las contestaciones con las Regencias, y los efectos que se han seguido.

141.- El (remedio) que debemos pedir, trasladando al papel nuestros votos, y el de nuestras provincias, es con arreglo a las leyes, fueros, usos y costumbres de España. Ojalá no hubiera materia harto cumplida para que V.M. repita al reino el decreto que dictó en Bayona, y manifieste (según la indicada ley de Partida) la necesidad de remediar lo actuado en Cádiz, que a este fin se proceda a celebrar Cortes con la solemnidad, y en la forma que se celebraron las antiguas: que entre tanto se mantenga ilesa la Constitución española observada por tantos siglos, y las leyes y fueros que a su virtud se acordaron: que se suspendan los efectos de la Constitución, y decretos dictados en Cádiz, y que las nuevas Cortes tomen en consideración su nulidad, su injusticia, y sus inconvenientes: que también tomen en consideración las resoluciones dictadas en España desde las últimas Cortes hechas en libertad, y lo hecho contra lo dispuesto en ellas, remediando los defectos cometidos por el despotismo ministerial, y dando tono a cuanto interesa a la recta administración de justicia de sus personas, y a todo lo que es preciso para el mejor orden de una monarquía.

[...] 143.- [...] No pudiendo dejar de cerrar este respetuoso Manifiesto, en cuanto protesta de que se estime siempre sin valor esa Constitución de Cádiz, y por no aprobada por V.M., ni por las provincias: aunque por consideraciones que acaso influyan en el piadoso corazón de V.M. resuelva en el día jurarla: porque estimamos las leyes fundamentales que contiene de incalculables y trascendentales perjuicios, que piden la previa celebración de unas Cortes especiales legítimamente congregadas, en libertad, y con arreglo en todo a las antiguas leyes. Madrid, 12 de abril de 1814.

Representación y manifiesto que algunos diputados a las cortes ordinarias firmaron en los mayores apuros de su opresión en Madrid, para que la Majestad del Sr. D. Fernando el VII a la entrada en España de vuelta de su cautividad, se penetrase del estado de la nación Madrid, Imprenta de Ibarra, 1814.

12-IV-1814 147\_ MF I, 273-302 - Manifiesto de los Persas - Real Orden de agrado y orden de publicación, Manifiesto y Representación de los Diputados en Cortes ordinarias a Fernando VII.

[Representación firmada en Madrid por 69 diputados de las Cortes ordinarias, con fecha 12 de abril de 1814, y entregada a Fernando VII en Valencia a finales de dicho mes. Bernardo Mozo de Rosales, marqués de Mataflorida, y los restantes firmantes, 34 de ellos eclesiásticos, recibieron por su alineamiento antiliberal sendas prebendas y contribuyeron a justificar el denominado 'Decreto de Valencia' del 4 de mayo, mediante el cual Fernando VII anulaba la obra constitucional de las Cortes de Cádiz y retornaba al más puro absolutismo monárquico. La oportunidad política del Manifiesto, cuyo exótico nombre alude a los párrafos iniciales del texto, ha suscitado cierto debate entre los investigadores sobre sus auténticas motivaciones, si bien existe un criterio unánime respecto a su endeblez teórica y nula calidad literaria.]

## Documento X

### Decreto de Valencia (4 de mayo de 1814)<sup>82</sup>

#### EL REY

[... 1 De los diputados que nombraron las juntas se formó la Central, quien ejerció en mi real nombre todo el poder de la soberanía desde septiembre de 1808 hasta enero de 1810, en cuyo mes se estableció el primer Consejo de Regencia, donde se continuó el ejercicio de aquel poder hasta el día 24 de septiembre del mismo año, en el cual fueron instaladas en la Isla de León las Cortes llamadas generales y extraordinarias, concurriendo al acto del juramento, en que prometieron conservarme todo mis dominios, como su soberano, 104 diputados, a saber 57 propietarios y 47 suplentes, como consta del acta que certificó el secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia D. Nicolás María de Sierra. Pero a estas Cortes convocadas de un modo jamás usado en España, aun en los casos más arduos, y en los tiempos turbulentos de minoridades de Reyes, en que ha solido ser más numeroso el concurso de procuradores que en las Cortes comunes y ordinarias, no fueron llamados los estados de nobleza y clero, aunque la Junta Central lo había mandado, habiéndose ocultado con arte al Consejo de la Regencia este decreto [...]. Con esto quedó todo a la disposición de las Cortes, las cuales, en el mismo día de su instalación y por principio de sus actas, me despojaron de la soberanía, poco antes reconocida por los mismos diputados, atribuyéndola nominalmente a la nación para apropiársela a sí mismos, y dar a ésta después sobre tal usurpación las leyes que quisieron, imponiéndole el yugo de que forzosamente las recibiese en una nueva Constitución, que sin poder de provincia, pueblos ni junta, y sin noticia de las que se decían representadas por los suplentes de España e Indias, establecieron los diputados, y ellos mismos sancionaron y publicaron en 1812. [...] A la verdad casi toda la forma de la antigua Constitución de la monarquía se innovó; y copiando los principios revolucionarios y democráticos de la Constitución francesa de 1791, y faltando a lo mismo que se anuncia al principio de la que se formó en Cádiz, se sancionaron, no leyes fundamentales de una monarquía moderada, sino las de un gobierno popular, con un jefe o magistrado, mero ejecutor delegado, que no rey, aunque allí se le dé nombre para alucinar y seducir a los incautos y a la nación. Con la misma falta de libertad se firmó y juró esta nueva Constitución; pero también la pena con que a los que no la firmasen y jurasen, se amenazó.

[...] Tan inesperados hechos llenaron de amargura mi corazón, y sólo fueron parte para templarla las demostraciones de amor de todos los que esperaban mi venida para que con mi presencia pusiese fin a estos males, ya la opresión en que estaban los que conservaron en su ánimo la memoria de mi persona, y suspiraban por la verdadera felicidad de la patria. Yo os juro y prometo a vosotros, verdaderos y leales españoles, al mismo tiempo que me compadezco de los males que habéis sufrido, no quedaréis defraudados en vuestras nobles esperanzas. Vuestro Soberano quiere serlo para vosotros, y en esto coloca su gloria, en serlo de una nación heroica, que con hechos inmortales se ha granjeado la admiración de todas y conservado la libertad y su honra. Aborrezco y detesto el despotismo; ni las luces ni la cultura de las naciones de Europa lo sufren ya, ni en España fueron déspotas jamás sus reyes, ni sus buenas leyes y constitución lo han autorizado, aunque por desgracia, de tiempo en tiempo se hayan visto, como por todas partes, y en todo lo que es humano abusos de poder, que ninguna constitución posible podrá precaver del todo; ni fueron vicios de la que tenía la nación sino de personas y efectos de triste, pero muy rara vez vistas circunstancias, que dieron lugar y ocasión a ellos. Todavía, para precaverlos cuando sea dado a la previsión humana, a saber, conservando el decoro de la dignidad real y sus derechos, pues los tiene de suyo, y los que pertenecen a los pueblos, que son igualmente inviolables. Yo trataré con sus Procuradores de España y de las Indias; y en Cortes legítimamente congregadas, compuestas de unos y

---

82.- MORAL RONCAL, Antonio M.: *El reinado..., cit.*, pp. 63-67.



de otros, lo más pronto que restablecido el orden y los buenos usos en que ha vivido la nación, y con su acuerdo han establecido los reyes mis augustos predecesores, las pudiere juntar; se establecerá sólida y legítimamente cuanto convenga al bien de mis reinos, para que mis vasallos vivan prósperos y felices en una religión y un imperio estrechamente unidos en indisoluble lazo; en lo cual, y en solo esto consiste la felicidad temporal de un Rey y un reino, que tienen por excelencia el título de Católicos y desde luego se pondrá mano en preparar y arreglar lo que parezca mejor para la reunión de estas Cortes, donde espero queden afianzadas las bases de la prosperidad de mis súbditos, que habitan en uno y otro hemisferio. La libertad y seguridad individual y real quedarán firmemente aseguradas por medio de leyes que, afianzando la pública tranquilidad y el orden, dejen a todos la saludable libertad, en cuyo goce imperturbable, que distingue a un gobierno moderado de un gobierno arbitrario y despótico, deben vivir los ciudadanos que estén sujetos a él.

De esta justa libertad gozarán también todos para comunicar por medio de la imprenta sus ideas y pensamientos, dentro, a saber, de aquellos límites que la sana razón soberana e independientemente prescribe a todos para que no degeneren en licencia, pues el respeto que se debe a la religión y al gobierno, y el que los hombres mutuamente deben guardar entre sí, en ningún gobierno culto se puede razonablemente permitir que impunemente se atropelle y quebrante. Cesará también toda sospecha de disipación de las rentas del Estado, separando la tesorería de lo que se asignare para los gastos que exijan el decoro de mi real persona y familia, y el de la nación a quien tengo la gloria de mandar, de la de las rentas que con acuerdo del reino se impongan y asignen para la conservación del Estado en todos los ramos de su administración. Y las leyes que en lo sucesivo hayan de servir de norma para las acciones de mis súbditos, serán establecidas con acuerdo de las Cortes. Por manera que esas bases pueden servir de seguro anuncio de mis reales intenciones en el gobierno de que me voy a encargar, y harán conocer a todos no un déspota o un tirano, sino un Rey y un padre de sus vasallos. Por tanto habiendo oído lo que unánimemente me han informado personas respetables por su celo y representaciones, que de varias partes del reino se me han dirigido, en las cuales se expresa la repugnancia y disgusto con que así la constitución formada en las Cortes generales y extraordinarias, como los demás establecimientos políticos de nuevo introducidos son mirados en las provincias; los perjuicios y males que han venido de ellos, y se aumentarían si Yo autorizase con mi consentimiento, y jurase aquella constitución; conformándose con tan decididas y generales demostraciones de la voluntad de mis pueblos [...] declaro que mi real ánimo es no solamente no jurar ni acceder a dicha constitución, ni a decreto alguno de las Cortes generales y extraordinarias, y de las ordinarias actualmente abiertas, a saber, los que sean depresivos de los derechos y prerrogativas de mi soberanía, establecidas por la Constitución y las leyes en que de largo tiempo la nación ha vivido, sino el declarar aquella constitución y tales decretos nulos y de ningún valor ni efecto, ahora ni en tiempo alguno, y sin obligación de mis pueblos y súbditos, de cualquiera clase y condición, a cumplirlos y guardarlos. Y como el que quisiese sostenerlos, y contradijere esta mi real declaración, tomada con dicho acuerdo y voluntad, atentaría contra las prerrogativas de mi soberanía y la felicidad de la nación, y causaría turbación y desasosiego en mis reinos, declaro reo de lesa Majestad a quien tal osare o intentara, y que como a tal se le imponga la pena de la vida, ora lo ejecute de hecho, ora por escrito o de palabra, moviendo o incitando, o de cualquier modo exhortando y persuadiendo a que se guardaren y observen dicha constitución y decretos. Y desde el día en que este mi decreto se publique, y fuere comunicado al presidente que a la sazón lo sea de las Cortes que actualmente se hallan abiertas, cesarán éstas en sus sesiones. Y desde aquel día cesará en todos los juzgados del reino el procedimiento en cualquier causa que se halle pendiente por infracción de constitución; y los que por tales causas se hallaren presos, o de cualquier modo arrestados, no habiendo otro motivo justo según las leyes, sean inmediatamente puestos en libertad. Que así es mi voluntad, por exigirlo todo así el bien y la felicidad de la nación. Dado en Valencia a 4 de mayo de 1814.

Dado en Valencia, a 4 de mayo de 1814. Yo el Rey.

Gaceta extraordinaria de Madrid, 12 de mayo de 1814.

## Documento XI

### Manifiesto del Rey a la nación española (10 de marzo de 1820)<sup>83</sup>

#### ESPAÑOLES.

Cuando vuestros heroicos esfuerzos lograron poner término al cautiverio en que me retuvo la más inaudita perfidia, todo cuanto vi y escuché, apenas pisé el suelo patrio, se reunió para persuadirme que la Nación deseaba ver resucitado su anterior forma de gobierno; y esta persuasión me debió decidir a conformarme con lo que parecía ser el voto casi general de un pueblo magnánimo que, triunfador del enemigo extranjero, temía los males, aún más horribles, de la intestina discordia.

No se me ocultaba sin embargo que el progreso rápido de la civilización europea, la difusión universal de las luces hasta entre las clases menos elevadas, la más frecuente comunicación entre los diferentes países del globo, los asombrosos acaecimientos reservados a la generación actual, habían suscitado ideas y deseos desconocidos a nuestros mayores, resultando nuevas e imperiosas necesidades; ni tampoco dejaba de conocer que era indispensable amoldar a tales elementos las instituciones políticas, a fin de obtener aquella conveniente armonía entre los hombres y las leyes, en que estriba la estabilidad y el reposo de las sociedades.

Pero mientras Yo meditaba maduramente con la solicitud propia de mi paternal corazón las variaciones de nuestro régimen fundamental, que parecían más adaptables al carácter nacional y al estado presente de las diversas porciones de la monarquía española, así como más análogas a la organización de los pueblos ilustrados, me habéis hecho entender vuestro anhelo de que se restableciese aquella Constitución que entre el estruendo de armas hostiles fue promulgada en Cádiz el año de 1812, al propio tiempo que con asombro del mundo combatíais por la libertad de la Patria. He oído vuestros votos, y cual tierno Padre he condescendido a lo que mis hijos reputan conducente a su felicidad. He jurado esa Constitución por la cual suspirabais, y seré siempre su más firme apoyo. Ya he tomado las medidas oportunas para la pronta convocación de las Cortes. En ellas, reunido a vuestros, Representantes, me gozaré de concurrir a la grande obra de la prosperidad nacional.

Espanoles: vuestra gloria es la única que mi corazón ambiciona. Mi alma no apetece sino veros en torno de mi Trono unidos, pacíficos y dichosos. Confíad, pues, en vuestro REY, que os habla con la efusión sincera que le inspiran las circunstancias en que os halláis, y el sentimiento íntimo de los altos deberes que le impuso la providencia. Vuestra ventura desde hoy en adelante dependerá en gran parte de vosotros mismos.

Guardaos de dejaros seducir por las falaces apariencias de un bien ideal, que frecuentemente impiden alcanzar el bien efectivo.

Evitad la exaltación de pasiones, que suelen transformar en enemigos a los que sólo deben ser hermanos, acordes en afectos como los son en religión, idioma y costumbres. Repeled las pérfidas insinuaciones halagüeñas disfrazadas de vuestros émulos.

Marchemos francamente, y Yo el primero, por la senda constitucional; mostrando a la Europa un modelo de sabiduría, orden y perfecta moderación en una crisis que en otras naciones ha sido acompañada de lágrimas y desgracias, hagamos admirar y reverenciar el nombre Español, al mismo tiempo que labramos para siglos nuestra felicidad y nuestra gloria. —Palacio de Madrid, 10 de marzo de 1820.- Fernando

[Gaceta de Madrid, 12 de Marzo de 1820]

---

83.- MORAL RONCAL, Antonio M.: *El reinado..., cit.*, pp. 90-92.

## Documento XII

### Correspondencia cruzada entre Fernando VII y el Infante Don Carlos<sup>84</sup>

#### A) Carta del Infante Don Carlos

Mi muy querido hermano de mi corazón, Fernando de mi vida: He visto con el mayor gusto, por tu carta del 23 que me has escrito, aunque sin tiempo, lo que me es motivo de agradecértela más, que estabas bueno, y Cristina y tus hijas; nosotros lo estamos igualmente gracias a Dios.

Esta mañana, a las diez, poco más o menos, vino mi secretario Plazaola, a darme cuenta de un oficio que había recibido de tu ministro de esta Corte, Córdoba, pidiéndome hora para comunicarme una Real orden que había recibido: le cité a las doce, y habiendo venido a la una menos minutos, le hice entrar inmediatamente; me entregó el oficio para que yo mismo me enterase de él; leí y le dije que yo directamente te respondería, porque así convenía a mi dignidad y carácter y porque siendo tú mi Rey y mi señor eres al mismo tiempo mi hermano, y tan querido toda la vida, habiendo tenido el gusto de haberte acompañado en todas tus desgracias.

Lo que deseas saber es si tengo o no intención de jurar a tu hija por Princesa de Asturias.

¡Cuánto desearía poderlo hacer! Debes creerme, pues me conoces, que hablo con el corazón, que el mayor gusto que hubiera podido tener sería el de jurar el primero, y no darte este disgusto, y los que de él resulte; pero mi conciencia y mi honor no me lo permiten: tengo unos derechos tan legítimos a la Corona, siempre que te sobreviva y no dejes varón, que no puedo prescindir de ellos, derechos que Dios me ha dado cuando fue su voluntad que yo naciese, y sólo Dios me los puede quitar; concediéndote un hijo varón, que tanto deseo yo, puede ser que aún más que tú; además, en ello defiende la justicia del derecho que tienen todos los llamados después que yo, y así me veo en la precisión de enviarte la adjunta declaración, que hago con toda formalidad a ti y a todos los soberanos, a quienes espero se la harás comunicar.

Adiós, mi muy querido hermano de mi corazón; siempre lo será tuyo, siempre te querrá; siempre te tendrá presente en sus oraciones, este tu más amante hermano, Carlos.

A esta carta acompañaba la siguiente protesta:

Señor:

Yo, Carlos María Isidro de Borbón y Borbón, Infante de España: Hallándome bien convencido de los legítimos derechos que me asisten a la corona de España, siempre que sobreviviendo a V. M. no deje un hijo varón: digo, que ni mi conciencia ni mi honor me permiten jurar ni reconocer otros derechos, y así lo declaro.

Palacio de Ramalhao, 29 de abril de 1833.

Señor: A.L.R.P. de V.M. Su más amante hermano y fiel vasallo. El Infante D. Carlos.

---

84.- ARCHIVO HISTÓRICO DEL PALACIO REAL DE MADRID, *Reinado de Fernando VII*, Leg. 28, expt. 4. en MORAL RONCAL; Antonio M.: *El reinado...*, cit., pp. 137-138.

## **B) Carta de Fernando VII a su hermano Carlos**

Mi muy querido hermano mío de mi vida, Carlos de mi corazón:

He recibido tu muy apreciable carta de 29 del pasado y me alegro mucho de ver que estabas bueno, como también tu mujer e hijos. Nosotros no tenemos novedad, gracias a Dios.

Siempre he estado persuadido de lo mucho que me has querido. Creo también lo estás del afecto que yo te profeso: pero soy Padre y Rey, y debo mirar por mis derechos y por los de mis hijas, y también por los de mi Corona.

No quiero tampoco violentar tu conciencia, ni puedo aspirar a disuadirle de tus pretendidos derechos, que, fundándose en una determinación de los hombres, crees que sólo Dios puede derogarlos. Pero el amor de hermano que te he tenido siempre, me impele a evitarte los disgustos que te ofrecería un país donde tus supuestos derechos son desconocidos; y los deberes de Rey me obligan a alejar la presencia de un Infante cuyas pretensiones pudieran ser pretexto de inquietud de los malcontentos.

No debiendo, pues, regresar tú a España por razones de la más alta política por las leyes del reino que así lo disponen expresamente, y por tu misma tranquilidad, que yo deseo tanto como el bien de mis pueblos, te doy licencia para que viajes, desde luego con tu familia, a los Estados Pontificios, dándome aviso del punto a que te dirijas y del en que fijas tu residencia. Al puerto de Lisboa llegará en breve uno de mis buques de guerra para conducirte.

España es independiente de toda acción de influencia extranjera en lo que pertenece a su régimen interior; y yo obraría contra la libre y completa soberanía de mi trono, quebrantando con mengua suya el principio de no intervención adoptado generalmente por los gabinetes de Europa, si hiciese la comunicación que me pides en tu carta.

Adiós, querido Carlos mío; cree que te ha querido, te quiere y te querrá siempre tu afectísimo e invariable hermano. Fernando.

## **Documento XIII**

### **Gobiernos españoles de 1833 a 1868<sup>85</sup>**

#### **REINADO DE ISABEL II (29.09.1833 / 30.09.1868)**

#### **Regencia de María Cristina de Borbón (29.09.1833 / 12.10.1840)**

#### **CONSEJO DE GOBIERNO (29.09.1833 / 18.08.1836)**

#### **Presidente**

- José Joaquín SILVA Y SARMIENTO, Marqués de Santa Cruz

#### **Vocales**

---

85.- Fuente: [http://humanidades.cchs.csic.es/ih/paginas/jrug/diccionario/gabinetes/m2\\_isabel2.htm](http://humanidades.cchs.csic.es/ih/paginas/jrug/diccionario/gabinetes/m2_isabel2.htm) (Consultado 12 de septiembre de 2008).

- Juan Francisco MARCÓ Y CATALÁN, Cardenal (se incorpora el 29.10.1833)
- Luis Joaquín FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y BENAVIDES, Duque de Medinaceli
- Francisco Javier CASTAÑOS, Duque de Bailén
- Pedro Agustín GIRÓN LAS CASAS, Marqués de las Amarillas (se incorpora el 29.10.1833)
- José María PUIG
- Francisco Javier CARO
- Nicolás María GARELLI BATTIFORA (suplente de Caro durante la enfermedad del titular 22.10.1833 a 17.01.1834, pero en muchas ocasiones están presentes ambos especialmente a lo largo de 1835)

**Secretario:**

- Narciso de HEREDIA Y BEGINES, Conde de Ofalia

**29 de septiembre de 1833 a 15 de enero de 1834**

Estado	Francisco CEA BERMÚDEZ	29.09.1833	15.01.1834
Gracia y Justicia	Juan Gualberto GONZÁLEZ-BRAVO DELGADO	29.09.1833	15.01.1834
Guerra	José de la CRUZ  Antonio REMÓN ZARCO DEL VALLE, interino  Antonio REMÓN ZARCO DEL VALLE	29.09.1833  16.11.1833  6.01.1834	16.11.1833  7.01.1834
Marina	José de la CRUZ, interino  Antonio REMÓN ZARCO DEL VALLE, interino	29.09.1833  16.11.1833	16.11.1833  15.01.1834
Hacienda	Antonio MARTÍNEZ  Francisco Javier de BURGOS OLMO, interino	29.09.1833  27.12.1833	27.12.1833  15.01.1834
Fomento General del Reino	Narciso HEREDIA Y BEGINES, Conde de Ofalia  Francisco Javier de BURGOS OLMO	29.09.1833  21.10.1833	21.10.1833

**15 de enero de 1834 a 7 de junio de 1835**

Presidencia del Consejo <sup>86</sup>	Francisco MARTÍNEZ DE LA ROSA	15.01.1834	7.06.1835
Estado	Francisco MARTÍNEZ DE LA ROSA	15.01.1834	7.06.1835
Gracia y Justicia	Nicolás María GARELLI BATTIFORA	15.01.1834	17.02.1835
	Juan de la DEHESA	19.02.1835	
Guerra	Antonio REMÓN ZARCO DEL VALLE		2.11.1834
	Manuel LLAUDER CAMÍN, Marqués del Valle de Rivas	2.11.1834	17.02.1835
		2.11.1834	17.02.1835
	Francisco MARTÍNEZ DE LA ROSA, interino hasta la llegada del titular	17.02.1835	
	Jerónimo VALDÉS	8.04.1835	
	Valentín FERRAZ, interino durante la ausencia del titular		
Marina	José VÁZQUEZ FIGUEROA	15.01.1834	
Hacienda	José ARANALDE, interino	15.01.1834	7.02.1834
	José IMAZ ALTOLAGUIRRE	7.02.1834	18.06.1834
	José María QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARAIVA, Conde de Toreno	18.06.1834	
Fomento General del Reino <sup>87</sup>	Francisco Javier de BURGOS OLMO		17.04.1834
	José María MOSCOSO DE ALTAMIRA QUIROGA	17.04.1834	17.02.1835
		17.04.1834	4.05.1834
	Nicolás María GARELLI BATTIFORA, interino hasta la llegada del titular	17.02.1835	
	Diego MEDRANO, interino		

86.- (1) Aunque en el decreto del nombramiento no se menciona su cualidad de Presidente del Consejo de Ministros, con posterioridad la *Gaceta* utiliza tal denominación, y en su cese se habla tanto de la *Presidencia del Consejo* como de la *Secretaría de Estado*.

87.- El 13 de mayo de 1834 cambió su nombre por el de *Interior*.

**7 de junio de 1835 a 14 de septiembre de 1835**

Presidencia del Consejo	José María QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARA VIA, Conde de Toreno	7.06.1835	14.09.1835
Estado	José María QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARA VIA, Conde de Toreno, interino	7.06.1835	13.06.1835
	José María QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARA VIA, Conde de Toreno	13.06.1835	14.09.1835
Gracia y Justicia	Juan de la DEHESA		13.06.1835
	Manuel GARCÍA HERREROS	13.06.1835	
Guerra	Jerónimo VALDÉS		13.06.1835
	Valentín FERRAZ, interino durante la ausencia del titular		13.06.1835
	Pedro Agustín GIRÓN LAS CASAS, Marqués de las Amarillas	13.06.1835	28.08.1835
	Prudencio de GUADALFAJARA AGUILERA, Duque de Castroterreño, interino	28.08.1835	14.09.1835
Marina	José VÁZQUEZ FIGUEROA		13.06.1835
	Miguel Ricardo de ALAVA ESQUIVEL <sup>88</sup>	13.06.1835	28.08.1835
	Pedro Agustín GIRON LAS CASAS, Marqués de las Amarillas, interino hasta la llegada del titular	13.06.1835	28.08.1835
	José SARTORIO	28.08.1835	14.09.1835
Hacienda	José María QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARA VIA, Conde de Toreno		13.06.1835
	Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL	13.06.1835	
	José María QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARA VIA, Conde de Toreno, interino hasta la llegada del titular	13.06.1835	6.09.1835
Interior	Diego MEDRANO, interino		13.06.1835

88.- No llegó a ocupar la cartera.

	Juan ÁLVAREZ GUERRA	13.06.1835	28.08.1835
	Manuel de la RIVA HERRERA	28.08.1835	14.09.1835
	Ángel VALLEJO VILLALÓN, interino hasta la llegada del titular	28.08.1835	

**14 de septiembre de 1835 a 15 de mayo de 1836**

Presidencia del Consejo	Miguel Ricardo de ALAVA ESQUIVEL	14.09.1835	25.09.1835
	Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL, interino	25.09.1835	15.05.1836
Estado	Miguel Ricardo de ALAVA ESQUIVEL	14.09.1835	4.10.1835
	Juan VILLALBA, interino hasta la llegada del titular	14.09.1835	17.09.1835
	Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL, interino hasta la llegada del titular	17.09.1835	4.10.1835
	Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL, inte-rino	4.10.1835	27.04.1836
	Ildefonso DÍEZ DE RIVERA, Conde de Al- modóvar	27.04.1836	15.05.1836
Gracia y Jus- ticia	Manuel GARCÍA HERREROS		27.09.1835
	Joaquín DÍAZ CANEJA, interino	27.09.1835	28.09.1835
	Álvaro GÓMEZ BECERRA	28.09.1835	15.05.1836
Guerra	Mariano QUIRÓS, interino	14.09.1835	27.09.1835
	Ildefonso DÍEZ DE RIVERA, Conde de Al- modóvar	27.09.1835	27.04.1836
	Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL, interino hasta la llegada del titular	27.09.1835	
	José Ramón RODIL PAMPILLO, Marqués de Rodil	27.04.1836	15.05.1836
Marina	Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL, interino	14.09.1835	2.05.1836
	José María CHACÓN PERY	2.05.1836	15.05.1836
Hacienda	Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL		15.05.1836



Interior <sup>89</sup>	Ramón GIL DE LA CUADRA	14.09.1835	27.09.1835
	Martín de LOS HEROS DE LAS BÁRCENAS, interino hasta la llegada del titular	15.09.1835	27.09.1835
	Martín de LOS HEROS DE LAS BÁRCENAS	27.09.1835	15.05.1836

**15 de mayo de 1836 a 14 de agosto de 1836**

Presidencia del Consejo	Francisco Javier ISTÚRIZ MONTERO interino	15.05.1836	14.08.1836
Estado	Francisco Javier ISTÚRIZ MONTERO	15.05.1836	14.08.1836
Gracia y Justicia	Manuel BARRIO AYUSO	18.05.1836	14.08.1836
Guerra	Antonio SEOANE	15.05.1836	8.06.1836
	Manuel SORIA, interino hasta la llegada del titular	17.05.1836	8.06.1836
	Santiago MÉNDEZ-VIGO GARCÍA DE SAN PEDRO	8.06.1836	14.08.1836
Marina	Antonio ALCALÁ GALIANO	15.05.1836	14.08.1836
Hacienda	José Ventura AGUIRRE-SOLARTE ITURRASPE <sup>90</sup>	15.05.1836	
	Mariano EGEA, interino hasta la llegada del titular	17.05.1836	25.05.1836
	Félix d'OLABERRIAGUE y BLANCO, interino hasta la llegada del titular	25.05.1836	14.08.1836
Gobernación del Reino	Ángel SAAVEDRA RAMÍREZ DE BAQUEDANO, Duque de Rivas	15.05.1836	14.08.1836

89.- El 4 de diciembre de 1835 cambió su nombre por el de *Gobernación del Reino*.

90.- Aguirre-Solarte no llegó a ocupar la cartera.

**14 de agosto de 1836 a 18 de agosto de 1837**

Presidencia del Consejo	José María CALATRAVA	14.08.1836	18.08.1837
Estado	José María CALATRAVA	14.08.1836	18.08.1837
	Ildefonso DÍEZ DE RIVERA, Conde de Almodóvar, interino durante la enfermedad del titular <sup>91</sup>	10.03.1837	3.04.1837
Gracia y Justicia	José LANDERO CORCHADO, interino	14.08.1836	11.09.1836
	José LANDERO CORCHADO	11.09.1836	18.08.1837
Guerra	Andrés GARCÍA CAMBA, interino	14.08.1836	20.08.1836
	José Ramón RODIL PAMPILLO, Marqués de Rodil	20.08.1836	26.11.1836
		20.08.1836	26.11.1836
	Andrés GARCÍA CAMBA, interino hasta la llegada del titular	26.11.1836	27.02.1837
	Francisco Javier RODRÍGUEZ VERA, interino	27.02.1837	29.07.1837
		22.03.1837	16.06.1837
	Ildefonso DÍEZ DE RIVERA, Conde de Almodóvar	29.07.1837	18.08.1837
	Facundo INFANTE CHAVES, interino durante la enfermedad del titular	29.07.1837	18.08.1837
	Joaquín Baldomero FERNÁNDEZ ESPARTERO, Conde de Luchana		
Marina <sup>92</sup>	Pedro CHACÓN CHACÓN, interino hasta la llegada del titular		
	Miguel MORENO, interino	14.08.1836	18.08.1836
	Andrés GARCÍA CAMBA, interino	18.08.1836	11.09.1836
	Ramón GIL DE LA CUADRA	11.09.1836	18.08.1837

91.- (1) El 22 de abril fue sustituido interinamente, por motivos de salud, en el *Ministerio de la Guerra*, pero no se mencionó nada de la interinidad en Estado.

92.- El 11 de septiembre de 1838 se agregó a dicha cartera las competencias de *Comercio y Gobernación de Ultramar*.

	Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL, interino durante la enfermedad del titular	16.12.1836	
Hacienda	Joaquín María FERRER CAFRANGA <sup>93</sup>	14.08.1836	9.09.1836
	Mariano EGEA, interino hasta la llegada del titular	14.08.1836	11.09.1836
	Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL	11.09.1836	18.08.1837
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Ramón GIL DE LA CUADRA	14.08.1836	11.09.1836
	Joaquín María LÓPEZ LÓPEZ	11.09.1836	27.03.1837
	Agustín ARMENDÁRIZ MURILLO, interino durante la enfermedad del titular	23.01.1837	1.02.1837
	Pío PITA PIZARRO	27.03.1837	9.07.1837
	Pedro Antonio ACUÑA	9.07.1837	18.08.1837

#### 18 de agosto de 1837 a 18 de octubre de 1837

Presidencia del Consejo	Joaquín Baldomero FERNÁNDEZ ESPARTERO, Conde de Luchana	18.08.1837	18.10.1837
Estado	Eusebio BARDAJÍ AZARA	18.08.1837	
Gracia y Justicia	Ramón SALVATO	18.08.1837	1.10.1837
	Juan Antonio CASTEJÓN	1.10.1837	4.10.1837
	Pablo MATA VIGIL	4.10.1837	
Guerra	Joaquín Baldomero FERNÁNDEZ ESPARTERO, Conde de Luchana	18.08.1837	30.08.1837
		18.08.1837	21.08.1837
	Pedro CHACÓN CHACÓN, interino hasta la llegada del titular	21.08.1837	30.08.1837
	Evaristo FERNÁNDEZ SAN MIGUEL VALLEDOR, interino hasta la llegada del titular		

93.- No aceptó en nombramiento por motivos de salud.

	Evaristo FERNÁNDEZ SAN MIGUEL VALLEDOR	30.08.1837	1.10.1837
		1.10.1837	4.10.1837
	Ignacio BALANZAT BRIONES	4.10.1837	
	Francisco RAMONET XARABA DEL CASTILLO		
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Evaristo FERNÁNDEZ SAN MIGUEL VALLEDOR, interino	18.08.1837	1.10.1837
	Francisco Javier ULLOA	1.10.1837	
Hacienda	Pío PITA PIZARRO	18.08.1837	1.10.1837
	José María PÉREZ QUINTANA, interino	1.10.1837	7.10.1837
	Antonio María SEIJAS	7.10.1837	
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	José Manuel VADILLO	18.08.1837	23.08.1837
	Diego GONZÁLEZ ALONSO	23.08.1837	1.10.1837
	Rafael PÉREZ	1.10.1837	

**18 de octubre de 1837 a 16 de diciembre de 1837**

Presidencia del Consejo	Eusebio BARDAJÍ AZARA	18.10.1837	16.12.1837
Estado	Eusebio BARDAJÍ AZARA		16.12.1837
Gracia y Justicia	Pablo MATA VIGIL		16.12.1837
Guerra	Francisco RAMONET XARABA DEL CASTILLO		8.12.1837
	Jacobo María ESPINOSA, Barón del Solar de Espinosa, interino	8.12.1837	16.12.1837
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Francisco Javier ULLOA		16.12.1837
Hacienda	Antonio María SEIJAS	7.10.1837	16.12.1837

Gobernación	Rafael PÉREZ		26.11.1837
	Francisco Javier ULLOA , interino	26.11.1837	16.12.1837

**16 de diciembre de 1837 a 6 de septiembre de 1838**

Presidencia del Consejo	Narciso de HEREDIA Y BEGINES, Conde de Ofalia	16.12.1837	6.09.1838
Estado	Narciso de HEREDIA Y BEGINES, Conde de Ofalia	16.12.1837	6.09.1838
Gracia y Justicia	Francisco de Paula CASTRO Y OROZCO	16.12.1837	6.09.1838
Guerra	Joaquín Baldomero FERNÁNDEZ ESPARTERO, Conde de Luchana	16.12.1837	17.01.1838
		16.12.1837	17.01.1838
	Jacobo María ESPINOSA, Barón del Solar de Espinosa, interino hasta la llegada del titular		
	José CARRATALÁ	17.01.1838	19.03.1838
	Manuel LATRE	19.03.1838	
	Manuel CAÑAS, interino hasta la llegada del titular	19.03.1838	
	Narciso de HEREDIA Y BEGINES, Conde de Ofalia, interino durante la enfermedad del titular	20.05.1838	27.05.1838
	Juan Antonio ALDAMA IRABIEN, interino durante la ausencia del titular	26.08.1838	
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Manuel CAÑAS	16.12.1837	6.09.1838
	Joaquín José de MUROS, Marqués de Someruelos, interino hasta la llegada del titular	17.12.1837	
Hacienda	Alejandro MON MENÉNDEZ	16.12.1837	6.09.1838
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Joaquín José de MUROS, Marqués de Someruelos	16.12.1837	6.09.1838

**6 de septiembre de 1838 a 9 de diciembre de 1838**

Presidencia del Consejo	Bernardino FERNÁNDEZ DE VELASCO, Duque de Frías	6.09.1838	9.12.1838
Estado	Bernardino FERNÁNDEZ DE VELASCO, Duque de Frías	6.09.1838	9.12.1838
Gracia y Justicia	Domingo María RUIZ DE LA VEGA MÉNDEZ	6.09.1838	21.11.1838
	Antonio GONZÁLEZ GONZÁLEZ	6.12.1838	9.12.1838
Guerra	Manuel LATRE HUARTE		16.09.1838
	Juan Antonio ALDAMA IRABIEN, interino hasta la llegada del titular		9.10.1838
	Isidro ALAIX	9.10.1838	
	Valentín FERRAZ, interino hasta la llegada del titular	9.10.1838	11.10.1838
	Francisco HUBERT, interino hasta la llegada del titular	11.10.1838	31.10.1838
	Bernardino FERNÁNDEZ DE VELASCO, Duque de Frías, interino hasta la llegada del titular	31.10.1838	2.12.1838
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Juan Antonio ALDAMA IRABIEN, interino	6.10.1838	9.10.1838
	Antonio PONZOA CEBRIÁN	9.10.1838	6.12.1838
	José María CHACÓN PERY	6.12.1838	
Hacienda	José VIGIL DE QUIÑONES DE LEÓN, Marqués de Montevirgen, interino	6.09.1838	9.10.1838
	José VIGIL DE QUIÑONES DE LEÓN, Marqués de Montevirgen	9.10.1838	21.11.1838
	Pío PITA PIZARRO	6.12.1838	
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Alberto Felipe BALDRICH DE VECIANA, Marqués de Valgornera, interino	6.09.1838	9.10.1838
	Alberto Felipe BALDRICH DE VECIANA, Marqués de Valgornera	9.10.1838	21.11.1838
		6.12.1838	9.12.1838

	Francisco Agustín SILVELA		
--	---------------------------	--	--

**9 de diciembre de 1838 a 20 de julio de 1840**

Presidencia del Consejo	Evaristo PÉREZ DE CASTRO BRITO	9.12.1838	18.07.1840
	Isidro ALAIX, interino hasta la llegada del titular	9.12.1838	
Estado	Evaristo PÉREZ DE CASTRO BRITO	9.12.1838	19.07.1840
	Mauricio Carlos de ONÍS, interino hasta la llegada del titular	9.12.1838	
	José del CASTILLO Y AYENSA, interino	19.07.1840	20.07.1840
Gracia y Justicia	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA	9.12.1838	20.07.1840
Guerra	Isidro ALAIX		30.10.1839
	Francisco NARVÁEZ, interino	30.10.1839	16.11.1839
	Francisco NARVÁEZ	16.11.1839	8.04.1840
	Fernando NORZAGARAY, interino	8.04.1840	14.04.1840
	Serafín María de SOTO, Conde de Clonard	14.04.1840	19.07.1840
	Fernando NORZAGARAY, interino durante la enfermedad del titular	27.04.1840	25.05.1840
	Manuel VARELA LIMIA, interino	19.07.1840	20.07.1840
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	José María CHACÓN PERY		10.05.1839
	Isidro ALAIX, interino hasta la llegada del titular	9.12.1838	
	Casimiro VIGODET GUERNICA	10.05.1839	12.06.1839
	Isidro ALAIX, interino hasta la llegada del titular	10.05.1839	
	José PRIMO DE RIVERA	12.06.1839	21.10.1839
	Isidro ALAIX, interino	21.10.1839	30.10.1839

	Francisco NARVÁEZ, interino	30.10.1839	16.11.1839
	Manuel MONTES DE OCA	16.11.1839	8.04.1840
	Juan de Dios SOTELO MACHÍN	8.04.1840	18.07.1840
	Francisco ARMERO PEÑARANDA	18.07.1840	
Hacienda	Pío PITA PIZARRO		10.05.1839
	José FERRAZ, interino	10.05.1839	12.05.1839
	Domingo JIMÉNEZ, interino	12.05.1839	26.06.1839
	Domingo JIMÉNEZ	26.06.1839	19.08.1839
	José FERRAZ, interino	19.08.1839	20.08.1839
	José PRIMO DE RIVERA, interino	20.08.1839	3.09.1839
	José SAN MILLÁN	3.09.1839	8.04.1840
	Ramón SANTILLÁN GONZÁLEZ	8.04.1840	20.07.1840
Gobernación del Reino para la Penín- sula e Islas Adyacentes	Antonio HOMPANERA DE COS	9.12.1838	10.05.1839
	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA, inte-rino	10.05.1839	18.05.1839
	Juan Martín CARRAMOLINO	18.05.1839	21.10.1839
	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA, interino	21.10.1839	16.11.1839
	Saturnino CALDERÓN COLLANTES	16.11.1839	8.04.1840
	Agustín ARMENDÁRIZ MURILLO	8.04.1840	20.07.1840

**20 de julio de 1840 a 12 de agosto de 1840**

Presidencia del Consejo	Antonio GONZÁLEZ	20.07.1840	12.08.1840
Estado	Mauricio Carlos de ONÍS	20.07.1840	
	José del CASTILLO Y AYENSA, interino hasta la llegada del titular	20.07.1840	



Gracia y Justicia	Antonio GONZÁLEZ	20.07.1840	12.08.1840
	Ramón SANTILLÁN GONZÁLEZ, interino hasta la llegada del titular	20.07.1840	
Guerra	Valentín FERRAZ	20.07.1840	11.08.1840
	Manuel VARELA LIMIA, interino hasta la llegada del titular	20.07.1840	
	Valentín FERRAZ	11.08.1840	
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Francisco ARMERO		
Hacienda	José FERRAZ	20.07.1840	
	Ramón SANTILLÁN GONZÁLEZ, interino hasta la llegada del titular	20.07.1840	
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Vicente SANCHO	20.07.1840	12.08.1840
	Ramón SANTILLÁN GONZÁLEZ, interino hasta la llegada del titular	20.07.1840	

**12 de agosto de 1840 a 11 de septiembre de 1840**

Presidencia del Consejo	Valentín FERRAZ	12.08.1840	28.08.1840
	Modesto CORTÁZAR, interino	29.08.1840	11.09.1840
Estado	Mauricio Carlos de ONÍS		29.08.1840
	Juan ANTOINE Y ZAYAS	29.08.1840	11.09.1840
Gracia y Justicia	Francisco SILVELA LE VIELLEUZE	12.08.1840	29.08.1840
	Ramón SANTILLÁN GONZÁLEZ, interino hasta la llegada del titular		19.08.1840
	José María SECADES, interino	19.08.1840	29.08.1840
	Modesto CORTÁZAR	29.08.1840	11.09.1840

Guerra	Valentín FERRAZ		28.08.1840
	Francisco Javier AZPIROZ	28.08.1840	11.09.1840
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Francisco ARMERO		11.09.1840
Hacienda	José FERRAZ		19.08.1840
	Ramón SANTILLÁN GONZÁLEZ, interino hasta la llegada del titular		19.08.1840
	José María SECADES, interino	19.08.1840	11.09.1840
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Francisco CABELLO	12.08.1840	29.08.1840
	Ramón SANTILLÁN GONZÁLEZ, interino hasta la llegada del titular		19.08.1840
	José María SECADES, interino	19.08.1840	29.08.1840
	Fermín ARTETA SESMA	29.08.1840	11.09.1840

**11 de septiembre de 1840 a 16 de septiembre de <sup>94</sup>**

Presidencia del Consejo	Vicente SANCHO	11.09.1840	16.09.1840
Estado	Vicente SANCHO	11.09.1840	16.09.1840
Gracia y Justicia	Álvaro GÓMEZ BECERRA	11.09.1840	16.09.1840
Guerra	Facundo INFANTE CHAVES	11.09.1840	16.09.1840
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Dionisio CAPAZ RENDÓN	11.09.1840	16.09.1840
Hacienda	Domingo JIMÉNEZ	11.11.1840	16.09.1840
Gobernación del Reino	Francisco CABELLO	11.09.1840	16.09.1840

94.- Este ministerio fue nombrado por la Reina el 11 de septiembre, y las comunicaciones de los nombramientos llegaron a Madrid a última hora del 13. Tales documentos fueron abiertos en presencia de los interesados, según consta en el suplemento de la *Gaceta de Madrid* del lunes 14 de septiembre.

para la Península e Islas Adyacentes			
--------------------------------------	--	--	--

**Regencia de Baldomero Espartero (12.10.1840 / 30.07.1843)**

**JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO (2.09.1840 / 16.09.1840)**

**Presidente:**

- Joaquín María FERRER CAFRANGA

**Vocales:**

- Pedro BEROQUI
- Fernando CORRADI
- Pío LABORDA
- Valentín LLANOS
- José PORTILLA GUTIÉRREZ
- Pedro SÁINZ DE BARANDA

**16 de septiembre de 1840 a 10 de mayo de 1841**

Presidencia del Consejo	Joaquín Baldomero FERNÁNDEZ ESPARTERO, Conde de Luchana	16.09.1840	10.05.1841
VicePresidencia del Consejo	Joaquín María FERRER CAFRANGA	3.10.1840	10.05.1841
Estado	Joaquín María FERRER CAFRANGA	3.10.1840	10.05.1841
Gracia y Justicia	Álvaro GÓMEZ BECERRA	3.10.1840	10.05.1841
Guerra	Pedro CHACÓN CHACÓN	3.10.1840	10.05.1841
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Joaquín FRÍAS	3.10.1840	10.05.1841
Hacienda	Agustín FERNÁNDEZ GAMBOA FERNÁNDEZ DE ARROYABE  Joaquín María FERRER CAFRANGA, interino hasta la llegada del titular  Joaquín María FERRER CAFRANGA, interino	3.10.1840  10.10.1840  6.03.1841	6.03.1841  16.10.1840  10.05.1841

Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Manuel CORTINA	3.10.1840	10.05.1841
--	----------------	-----------	------------

**10 de mayo a 20 de mayo de 1841**

Presidencia del Consejo	Joaquín María FERRER CAFRANGA	10.05.1841	20.05.1841
Estado	Joaquín María FERRER CAFRANGA	10.05.1841	20.05.1841
Gracia y Justicia	Álvaro GÓMEZ BECERRA	10.05.1841	20.05.1841
Guerra	Pedro CHACÓN CHACÓN	10.05.1841	20.05.1841
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Joaquín FRÍAS	10.05.1841	20.05.1841
Hacienda	Joaquín María FERRER CAFRANGA, interino	10.05.1841	20.05.1841
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Manuel CORTINA	10.05.1841	20.05.1841

**20 de mayo de 1841 a 17 de junio de 1842**

Presidencia del Consejo	Antonio GONZÁLEZ GONZÁLEZ	20.05.1841	17.06.1842
Estado	Antonio GONZÁLEZ GONZÁLEZ	20.05.1841	17.06.1842
Gracia y Justicia	José ALONSO RUIZ DE CONEJARES	21.05.1841	17.06.1842
Guerra	Evaristo FERNÁNDEZ SAN MIGUEL VALLEDOR	21.05.1841	17.06.1842
	Andrés GARCÍA CAMBA, interino durante la ausencia del titular	20.10.1841	23.11.1841

Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Andrés GARCÍA CAMBA	21.05.1841	25.05.1842
	Evaristo FERNÁNDEZ SAN MIGUEL VALLEDOR, interino	26.05.1842	17.06.1842
Hacienda	Pedro SURRÁ Y RULL	21.05.1841	25.05.1842
	Antonio María del VALLE, interino	26.05.1842	17.06.1842
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Facundo INFANTE CHAVES	21.05.1841	17.06.1842
	José ALONSO RUIZ DE CONEJARES, interino durante la ausencia del titular	20.10.1841	25.11.1841

**17 de junio de 1842 a 9 de mayo de 1843**

Presidencia del Consejo	José Ramón RODIL PAMPILLO, Marqués de Rodil	17.06.1842	9.05.1843
Estado	Ildefonso DÍEZ DE RIVERA, Conde de Almodóvar	17.06.1842	9.05.1843
Gracia y Justicia	Miguel Antonio de ZUMALACARREGUI IMAZ	17.06.1842	9.05.1843
Guerra	José Ramón RODIL PAMPILLO, Marqués de Rodil	17.06.1842	9.05.1843
	Dionisio CAPAZ RENDÓN, interino durante la ausencia del titular	20.11.1842	1.01.1843
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Dionisio CAPAZ RENDÓN	17.06.1842	9.05.1843
Hacienda	Ramón María CALATRAVA	17.06.1842	9.05.1843
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Mariano TORRES SOLANOT	17.06.1842	9.05.1843

**9 de mayo de 1843 a 19 de mayo de 1843**

Presidencia del Consejo	Joaquín María LÓPEZ LÓPEZ	9.05.1843	19.05.1843
-------------------------	---------------------------	-----------	------------

Estado	Manuel María de AGUILAR	9.05.1843	19.05.1843
	Joaquín FRÍAS, interino hasta la llegada del titular	10.05.1843	19.05.1843
Gracia y Justicia	Joaquín María LÓPEZ LÓPEZ	9.05.1843	19.05.1843
Guerra	Francisco SERRANO DOMÍNGUEZ	9.05.1843	19.05.1843
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Joaquín FRÍAS	9.05.1843	19.05.1843
Hacienda	Mateo Miguel AYLLÓN ALONSO	9.05.1843	19.05.1843
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Fermín Felipe CABALLERO MOR-GÁEZ	9.05.1843	19.05.1843

**19 de mayo de 1843 a 30 de julio de 1843**

Presidencia del Consejo	Álvaro GÓMEZ BECERRA	19.05.1843	30.07.1843
Estado	Olegario de los CUETOS CASTRO, interino	19.05.1843	30.07.1843
Gracia y Justicia	Álvaro GÓMEZ BECERRA	19.05.1843	30.07.1843
Guerra	Isidoro HOYOS	19.05.1843	24.05.1843
	Agustín NOGUERAS, interino	24.05.1843	30.07.1843
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Olegario de los CUETOS CASTRO	19.05.1843	30.07.1843
Hacienda	Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL	19.05.1843	30.07.1843
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Pedro GÓMEZ DE LA SERNA	19.05.1843	30.07.1843

**Década Moderada ( 23.07.1843 / 18.07.1854)**

**23 de julio de 1843 a 10 de noviembre de 1843**

Presidencia del Consejo	Joaquín María LÓPEZ LÓPEZ	23.07.1843	10.11.1843
Estado	Joaquín FRÍAS, interino	25.07.1845	10.11.1843
Gracia y Justicia	Joaquín María LÓPEZ LÓPEZ	23.07.1843	10.11.1843
Guerra	Francisco SERRANO DOMÍNGUEZ	23.07.1843	10.11.1843
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Joaquín FRÍAS	23.07.1843	10.11.1843
Hacienda	Mateo Miguel AYLLÓN ALONSO	24.07.1843	10.11.1843
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Fermín Felipe CABALLERO MORGÁEZ	24.07.1843	10.11.1843

Presidencia del Consejo	Joaquín María LÓPEZ LÓPEZ	10.11.1843	20.11.1843
Estado	Joaquín FRÍAS	10.11.1843	20.11.1843
Gracia y Justicia	Joaquín María LÓPEZ LÓPEZ	10.11.1843	
Guerra	Francisco SERRANO DOMÍNGUEZ	10.11.1843	
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Joaquín FRÍAS	10.11.1843	
Hacienda	Mateo Miguel AYLLÓN ALONSO	10.11.1843	
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Fermín Felipe CABALLERO MORGÁEZ	10.11.1843	

**20 de noviembre de 1843 a 5 de diciembre de 1843**

Presidencia del Consejo	Salustiano OLÓZAGA	20.11.1843	29.11.1843
Estado	Salustiano OLÓZAGA	20.11.1843	29.11.1843
	Luis GONZÁLEZ-BRAVO LÓPEZ DE ARJONA	1.12.1843	
Gracia y Justicia	Joaquín María LÓPEZ LÓPEZ		24.11.1843
	Claudio ANTÓN DE LUZURIAGA	24.11.1843	1.12.1843
	Luis GONZÁLEZ-BRAVO LÓPEZ DE ARJONA, interino	1.12.1843	5.12.1843
Guerra	Francisco SERRANO DOMÍNGUEZ		24.11.1843
	Francisco SERRANO DOMÍNGUEZ	24.11.1843	1.12.1843
	Antonio GALLEGO VALCÁRCEL, interino	1.12.1843	5.12.1843
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Joaquín FRÍAS		24.11.1843
	Joaquín FRÍAS	24.11.1843	1.12.1843
Hacienda	Mateo Miguel AYLLÓN ALONSO		24.11.1843
	Manuel CANTERO	24.11.1843	1.12.1843
	José DÍAZ DE SERRALDE, interino	1.12.1843	
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Fermín Felipe CABALLERO		24.11.1843
	MORGÁEZ	24.11.1843	1.12.1843
	Jacinto Félix DOMENECH		

**5 de diciembre de 1843 a 3 de mayo de 1844**

Presidencia del Consejo	Luis GONZÁLEZ-BRAVO LÓPEZ DE ARJONA	5.12.1843	3.05.1844
Estado	Luis GONZÁLEZ-BRAVO LÓPEZ DE ARJONA		3.05.1844



Gracia y Justicia	Luis MAYANS	5.12.1843	3.05.1844
Guerra	Manuel MAZARREDO	5.12.1843	3.05.1844
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	José Filiberto PORTILLO	5.12.1843	3.05.1844
Hacienda	José DÍAZ DE SERRALDE, interino		10.12.1843
	Juan José GARCÍA CARRASCO, Conde de Santa Olalla	10.12.1843	3.05.1844
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	José JUSTINIANI RAMÍREZ DE ARELLANO, Marqués de Peñaflorida	5.12.1843	3.05.1844

**3 de mayo de 1844 a 12 de febrero de 1846**

Presidencia del Consejo	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS	3.05.1844	11.02.1846
Estado	Manuel de la PEZUELA CEBALLOS, Marqués de Viluma	3.05.1844	1.07.1844
	Alejandro MON MENÉNDEZ, interino hasta la llegada del titular	3.05.1844	6.06.1844
		1.07.1844	21.08.1844
	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, interino	21.08.1844	12.02.1846
	Francisco MARTÍNEZ DE LA ROSA	21.08.1844	16.09.1844
	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, interino hasta la llegada del titular		
Gracia y Justicia	Luis MAYANS	3.05.1844	12.02.1846
Guerra	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS	3.05.1844	11.02.1846
	Antonio CABAILEIRO, interino durante la ausencia del titular	19.05.1844	
		23.05.1845	14.09.1845

	Antonio CABALEARO, interino durante la ausencia del titular		
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Francisco ARMERO PEÑARANDA	3.05.1844	12.02.1846
	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, interino hasta la llegada del titular	3.05.1844	13.05.1844
	Jorge PÉREZ LASSO DE LA VEGA, interino durante la ausencia del titular	20.06.1844	
	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, interino durante la ausencia del titular	23.08.1844	4.09.1844
	Jorge PÉREZ LASSO DE LA VEGA, interino durante la ausencia del titular	5.06.1845	
Hacienda	Alejandro MON MENÉNDEZ	3.05.1844	12.02.1846
	Manuel SIERRA, interino durante la ausencia del titular	20.06.1844	
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Pedro José PIDAL CARNIADO	3.05.1844	12.02.1846

**12 de febrero de 1846 a 16 de marzo de 1846**

Presidencia del Consejo	Manuel PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, Marqués de Miraflores	12.02.1846	16.03.1846
Estado	Manuel PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, Marqués de Miraflores	12.02.1846	16.03.1846
Gracia y Justicia	Manuel ORTIZ DE ZÚÑIGA, interino	12.02.1846	13.02.1846
	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA	13.02.1846	16.03.1846
Guerra	Federico RONCALI	11.02.1846	16.03.1846
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Juan Bautista TOPETE CARBALLO	12.02.1846	16.03.1846
Hacienda	Manuel María SIERRA Y MOYA, interino	12.02.1846	15.02.1846
	José de la PEÑA AGUAYO	15.02.1846	16.03.1846

Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Manuel PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, Marqués de Miraflores, interino	12.02.1846	13.02.1846
	Francisco Javier ISTÚRIZ MONTERO	13.02.1846	16.03.1846

**16 de marzo de 1846 a 5 de abril de 1846**

Presidencia del Consejo	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS	16.03.1846	5.04.1846
Estado	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, Interino	16.03.1846	5.04.1846
Gracia y Justicia	Pedro EGAÑA DÍAZ DE CARPIO	16.03.1846	
Guerra	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS	16.03.1846	5.04.1846
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Juan de la PEZUELA	16.03.1846	3.04.1846
	Jorge PÉREZ LASSO DE LA VEGA, interino	3.04.1846	5.04.1846
Hacienda	Francisco de Paula ORLANDO	16.03.1846	5.04.1846
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Francisco Javier de BURGOS OLMO	16.03.1846	5.04.1846

**5 de abril de 1846 a 28 de enero 1847**

Presidencia del Consejo	Francisco Javier ISTÚRIZ MONTERO	5.04.1846	28.01.1847
Estado	Francisco Javier ISTÚRIZ MONTERO	5.04.1846	28.01.1847
Gracia y Justicia	Pedro EGAÑA DÍAZ DE CARPIO		12.04.1846
	Joaquín DÍAZ CANEJA	12.04.1846	28.01.1847
Guerra	Francisco ARMERO PEÑARANDA, interino	5.04.1846	12.04.1846
	Laureano SANZ	12.04.1846	28.01.1847
		12.04.1846	19.04.1846

	Francisco ARMERO PEÑARANDA, interino hasta la llegada del titular		
Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar	Francisco ARMERO PEÑARANDA	5.04.1846	28.01.1847
Hacienda	Manuel María SIERRA MOYA, interino	5.04.1846	12.04.1846
	Alejandro MON MENÉNDEZ	12.04.1846	28.01.1847
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes	Juan Felipe MARTÍNEZ, interino	5.04.1846	12.04.1846
	Pedro José PIDAL CARNIADO	12.04.1846	28.01.1847

**28 de enero de 1847 a 28 de marzo de 1847**

Presidencia del Consejo	Carlos MARTÍNEZ DE IRUJO, Duque de Sotomayor	28.01.1847	28.03.1847
Estado	Carlos MARTÍNEZ DE IRUJO	28.01.1847	28.03.1847
Gracia y Justicia	Juan BRAVO MURILLO	28.01.1847	28.03.1847
Guerra	Manuel PAVÍA	28.01.1847	15.02.1847
	Félix María MESSINA, interino hasta la llegada del titular	28.01.1847	9.02.1847
	Marcelino ORAÁ LECUMBERRI	15.02.1847	28.03.1847
Marina y Gobernación de Ultramar	José BALDASANO, interino	28.01.1847	15.02.1847
	Alejandro OLIVÁN BORRUEL	15.02.1847	28.03.1847
Hacienda	Ramón SANTILLÁN GONZÁLEZ	28.01.1847	28.03.1847
Gobernación del Reino para la Península e Islas Adyacentes <sup>95</sup>	Manuel SEIJAS LOZANO	28.01.1847	28.03.1847

95.- Por Real Decreto de 5 de febrero de 1847 pasó a denominarse solamente *Ministerio de Gobernación del Reino*.

Comercio, Instrucción y Obras Públicas	Mariano ROCA DE TOGORES CARRASCO, Marqués de Molins	28.01.1847	28.03.1847
--	---	------------	------------

**28 de marzo de 1847 a 31 de agosto de 1847**

Presidencia del Consejo	Joaquín Francisco PACHECO GUTIÉRREZ	28.03.1847	31.08.1847
Estado	Joaquín Francisco PACHECO GUTIÉRREZ	28.03.1847	31.08.1847
Gracia y Justicia	Antonio BENAVIDES, interino	28.03.1847	30.03.1847
	Florencio RODRÍGUEZ VAAMONDE	30.03.1847	31.08.1847
Guerra	Manuel MAZARREDO	28.03.1847	31.08.1847
Marina	Juan de Dios SOTELO MACHÍN	28.03.1847	
Hacienda	José SALAMANCA MAYOL	28.03.1847	
Gobernación del Reino	Antonio BENAVIDES	28.03.1847	31.08.1847
Comercio, Instrucción y Obras Públicas	Nicomedes PASTOR DÍAZ	28.03.1847	31.08.1847

**31 de agosto de 1847 a 4 de octubre de 1847**

Presidencia del Consejo	Florencio GARCÍA GOYENA	12.09.1847	4.10.1847
Estado	Antonio CABALLERO, interino	31.08.1847	12.09.1847
	Modesto CORTÁZAR	12.09.1847	4.10.1847
Gracia y Justicia	Florencio RODRÍGUEZ VAAMONDE		3.09.1847
	Florencio GARCÍA GOYENA	3.09.1847	4.10.1847
Guerra	Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA VALCÁRCEL	31.08.1847	4.10.1847
Marina	Juan de Dios SOTELO MACHÍN		4.10.1847
Hacienda	José SALAMANCA MAYOL		4.10.1847

Gobernación del Reino	Patricio de la ESCOSURA HEVIA	31.08.1847	4.10.1847
Comercio, Instrucción y Obras Públicas	Antonio ROS DE OLANO	31.08.1847	4.10.1847

**4 de octubre de 1847 a 19 de octubre de 1849**

Presidencia del Consejo	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, Duque de Valencia	4.10.1847	19.10.1849
Estado	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, Duque de Valencia	4.10.1847	23.10.1847
	Carlos MARTÍNEZ DE IRUJO, Duque de Sotomayor	23.10.1847	29.07.1848
	Pedro José PIDAL CARNIADO	29.07.1848	19.10.1849
Gracia y Justicia	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA	4.10.1847	19.10.1849
Guerra	Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA VALCÁRCEL	4.10.1847	3.11.1847
	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, Duque de Valencia	3.11.1847	24.12.1847
	Francisco de Paula FIGUERAS CAMINALS, Marqués de la Constancia	24.12.1847	19.10.1849
	Mariano ROCA DE TOGORES CARRASCO, Marqués de Molins, interino durante la enfermedad del titular	2.09.1849	30.09.1849
Marina	Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA VALCÁRCEL, interino	5.10.1847	24.10.1847
	Manuel BERTRÁN DE LIS RIVES	24.10.1847	24.12.1847
	Mariano ROCA DE TOGORES CARRASCO, Marqués de Molins	24.12.1847	19.10.1849
	Juan BRAVO MURILLO, interino durante la enfermedad del titular	16.01.1849	29.01.1849

Hacienda	Francisco de Paula ORLANDO, Conde de Romera	4.10.1847	24.12.1847
		24.12.1847	15.06.1848
	Manuel BERTRÁN DE LIS RIVES	15.06.1848	11.08.1848
	Francisco de Paula ORLANDO, Conde de Romera	11.08.1848	19.08.1849
	Alejandro MON MENÉNDEZ	19.08.1849	31.08.1849
	Juan BRAVO MURILLO, interino	31.08.1849	19.10.1849
	Juan BRAVO MURILLO		
Gobernación del Reino	Luis José SARTORIUS TAPIA Conde de San Luis	4.10.1847	19.10.1849
	Mariano ROCA DE TOGORES CARRASCO, Marqués de Molins, interino durante la ausencia del titular	19.08.1848	25.09.1847
Comercio, Instrucción y Obras Públicas	Antonio ROS DE OLANO	4.10.1847	3.11.1847
	Luis José SARTORIUS TAPIA Conde de San Luis, interino	3.11.1847	10.11.1847
		10.11.1847	31.08.1848
	Juan BRAVO MURILLO	31.08.1848	19.10.1849
	Manuel SEIJAS LOZANO	31.08.1848	13.09.1849
	Juan BRAVO MURILLO, interino hasta la llegada del titular		

**19 de octubre de 1849 a 20 de octubre de 1849**

Presidencia del Consejo	Serafín María de SOTO, Conde de Clonard	19.10.1849	20.10.1849
Estado	Salvador CEA BERMÚDEZ, Conde de Colombí	19.10.1849	20.10.1849
	José MANRESA, interino hasta la llegada del titular	19.10.1849	20.10.1849
Gracia y Justicia	José MANRESA	19.10.1849	20.10.1849
Guerra	Serafín María de SOTO, Conde de Clonard	19.10.1849	20.10.1849

Marina	José María BUSTILLO Y BARREDA	19.10.1849	20.10.1849
	Serafín María de SOTO, Conde de Clonard, interino hasta la llegada del titular	19.10.1849	20.10.1849
Hacienda	Vicente ARMESTO	19.10.1849	20.10.1849
Gobernación del Reino	Trinidad BALBOA	19.10.1849	20.10.1849
Comercio, Instrucción y Obras Públicas	Trinidad BALBOA, interino	19.10.1849	20.10.1849

**20 de octubre de 1849 a 14 de enero de 1851**

Presidencia del Consejo	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, Duque de Valencia	20.10.1849	10.01.1851
Estado	Pedro José PIDAL CARNIADO	20.10.1849	14.01.1851
Gracia y Justicia	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA	20.10.1849	14.01.1851
Guerra	Francisco de Paula FIGUERAS CAMINALS, Marqués de la Constancia	20.10.1849	14.01.1851
	Mariano ROCA DE TOGORES CARRASCO, Marqués de Molins, interino durante la enfermedad del titular	23.08.1850	28.09.1850
Marina	Mariano ROCA DE TOGORES CARRASCO, Marqués de Molins	20.10.1849	14.01.1851
Hacienda	Juan BRAVO MURILLO	20.10.1849	29.11.1850
	Manuel SEIJAS LOZANO	29.11.1850	14.01.1851
Gobernación del Reino	Luis José SARTORIUS TAPIA Conde de San Luis	20.10.1849	14.01.1851
	Manuel SEIJAS LOZANO, interino durante la ausencia del titular	19.09.1850	8.10.1850
Comercio, Instrucción y Obras Públicas	Manuel SEIJAS LOZANO	20.10.1849	29.11.1850
	Saturnino CALDERÓN COLLANTES	29.11.1850	14.01.1851



**14 de enero de 1851 a 14 de diciembre de 1852**

Presidencia del Consejo	Juan BRAVO MURILLO	14.01.1851	14.12.1852
Estado	Manuel BERTRÁN DE LIS RIVES	14.01.1851	5.04.1851
	Manuel BERTRÁN DE LIS RIVES, interino	5.04.1851	23.05.1851
	Manuel de PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, Marqués de Miraflores	23.05.1851	7.08.1852
	Manuel BERTRÁN DE LIS RIVES	7.08.1852	14.12.1852
Gracia y Justicia	Ventura GONZÁLEZ ROMERO	14.01.1851	14.12.1852
	Juan BRAVO MURILLO, interino durante la ausencia del titular	28.07.1851	3.09.1851
Guerra	Rafael de ARISTEGUI, Conde de Mirasol	14.01.1851	6.02.1851
	Francisco de LERSUNDI HORMAECHEA	6.02.1851	16.01.1852
	Joaquín de EZPELETA ENRILE	16.01.1852	13.06.1852
	Juan de LARA	13.06.1852	27.11.1852
	Joaquín de EZPELETA ENRILE, interino durante la ausencia del titular	16.08.1852	31.08.1852
	Cayetano de URBINA	27.11.1852	14.12.1852
Marina	José María BUSTILLO Y BARREDA,	14.01.1851	2.06.1851
	Manuel BERTRÁN DE LIS RIVES, interino hasta la llegada del titular	14.01.1851	27.01.1851
	Francisco ARMERO Y PEÑARANDA	2.06.1851	3.05.1852
	Antonio DORAL, interino hasta la llegada del titular	2.06.1851	8.09.1851
	Casimiro VIGODET GARNICA	3.05.1852	13.06.1852
	Joaquín de EZPELETA ENRILE, interino hasta la llegada del titular	3.05.1852	13.06.1852
		13.06.1852	14.12.1852

	Joaquín de EZPELETA ENRILE		
Hacienda	Juan BRAVO MURILLO	14.01.1851	14.12.1852
Gobernación del Reino <sup>96</sup>	Fermín ARTETA SESMA	14.01.1851	5.04.1851
	Manuel BERTRÁN DE LIS RIVES	5.04.1851	7.08.1852
	Melchor ORDOÑEZ Y VIANA	7.08.1852	15.11.1852
	Cristóbal BORDIÚ	15.11.1852	14.12.1852
Comercio, Instrucción y Obras Públi- cas / Fo- mento <sup>97</sup>	Santiago FERNÁNDEZ NEGRETE	14.01.1851	5.04.1851
	Fermín ARTETA SESMA	5.04.1851	20.10.1851
	Mariano Miguel de REINOSO	20.10.1851	15.11.1852
	Manuel BERTRÁN DE LIS, interino durante la ausencia del titular	26.04.1852	7.05.1852
	Manuel BERTRÁN DE LIS RIVES, interino	15.11.1852	14.12.1852

**14 de diciembre de 1852 a 14 de abril de 1853**

Presidencia del Consejo	Federico RONCALI	14.12.1852	14.04.1853
Estado	Federico RONCALI	14.12.1852	14.04.1853
Gracia y Jus- ticia	Federico VAHEY	14.12.1852	9.04.1853
	Alejandro LLORENTE, interino	9.04.1853	14.04.1853
Guerra	Juan de LARA	14.12.1852	14.04.1853
Marina	Rafael ARÍSTEGUI, Conde de Mirasol	14.12.1852	14.04.1853
Hacienda	Gabriel ARISTIZÁBAL REUTT	14.12.1852	10.01.1853
	Alejandro LLORENTE	10.01.1853	14.04.1853
Gobernación	Alejandro LLORENTE	14.12.1852	10.01.1853
	Antonio BENAVIDES	10.01.1853	14.04.1853

96.- En los meses finales de 1851, sin que mediara disposición legal alguna, se simplificó el nombre quedando como *Ministerio de Gobernación*.

97.- Un Real Decreto de 29 de octubre de 1851 suprimió el *Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*, creando el de *Fomento*.

Fomento	Rafael ARÍSTEGUI, Conde de Mirasol, interino	14.12.1852	19.02.1853
	Antonio BENAVIDES, interino	19.02.1853	14.04.1853

**14 de abril de 1853 a 19 de septiembre de 1853**

Presidencia del Consejo	Francisco LERSUNDI HORMAECHEA	14.04.1853	19.09.1853
Estado	Luis LÓPEZ DE LA TORRE AYLLÓN	14.04.1853	21.06.1853
	Francisco LERSUNDI HORMAECHEA, interino hasta la llegada del titular	14.04.1853	
	Angel CALDERÓN DE LA BARCA	21.06.1853	19.09.1853
	Francisco LERSUNDI HORMAECHEA, interino hasta la llegada del titular	21.06.1853	19.09.1853
Gracia y Justicia	Pablo GOVANTES	14.04.1853	19.09.1853
Guerra	Francisco LERSUNDI HORMAECHEA	14.04.1853	19.09.1853
Marina	Antonio DORAL	14.04.1853	9.09.1853
	Agustín ESTEBAN COLLANTES, interino	9.09.1853	19.09.1853
Hacienda	Manuel BERMÚDEZ DE CASTRO	14.04.1853	21.06.1853
	Luis María PASTOR	21.06.1853	19.09.1853
Gobernación	Pablo EGAÑA DÍAZ DE CARPIO	14.04.1853	
Fomento	Pablo GOVANTES, interino	14.04.1853	21.06.1853
	Claudio MOYANO SAMANIEGO	21.06.1853	1.08.1853
	Agustín ESTEBAN COLLANTES	1.08.1853	19.09.1853

**19 de septiembre de 1853 a 17 de julio de 1854**

Presidencia del Consejo	Luis José SARTORIUS TAPIA, Conde de San Luis	19.09.1853	17.07.1854
Estado	Angel CALDERÓN DE LA BARCA	19.09.1853	17.07.1854
Gracia y Justicia	José de CASTRO Y OROZCO	19.09.1853	16.01.1854
	Jacinto Félix DOMENECH, interino	16.01.1854	17.07.1854
Guerra	Anselmo BLASER	19.09.1853	17.07.1854
	Eduardo FERNÁNDEZ SAN ROMÁN, interino durante la ausencia del titular	7.07.1854	17.07.1854
Marina	Mariano ROCA DE TOGORES CARRASCO, Marqués de Molins	19.09.1853	17.07.1854
	Agustín ESTEBAN COLLANTES, interino hasta la llegada del titular	19.09.1853	30.09.1853
	Agustín ESTEBAN COLLANTES, interino durante la ausencia del titular	19.10.1853	8.11.1853
Hacienda	Jacinto Félix DOMENECH	19.09.1853	17.07.1854
Gobernación	Luis José SARTORIUS TAPIA Conde de San Luis	19.09.1853	17.07.1854
Fomento	Agustín ESTEBAN COLLANTES	19.09.1853	17.07.1854

**17 de julio de 1854 a 18 de julio de 1854**

Presidencia del Consejo	Fernando FERNÁNDEZ DE CORDOBA VALCÁRCEL	17.07.1854	18.07.1854
Estado			
Gracia y Justicia	Pedro GÓMEZ DE LA SERNA	18.07.1854	
Guerra	Fernando FERNÁNDEZ DE CORDOBA	17.07.1854	
Marina			
Hacienda			
Gobernación			
Fomento			

**18 de julio de 1854 a 19 de julio de 1854**

Presidencia del Consejo	Angel de SAAVEDRA RAMÍREZ DE BA- QUEDANO, Duque de Rivas	18.07.1854	19.07.1854
Estado	Luis MAYANS	18.07.1854	19.07.1854
Gracia y Justicia	Pedro GÓMEZ DE LA SERNA		19.07.1854
Guerra	Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA		19.07.1854
Marina	Angel SAAVEDRA	18.07.1854	19.07.1854
Hacienda	Manuel CANTERO	18.07.1854	19.07.1854
Gobernación	Antonio de los RÍOS Y ROSAS	18.07.1854	19.07.1854
Fomento	Miguel de RODA	18.07.1854	19.07.1854

**Bienio Progresista (19.07.1854 / 14.07.1856)**

**JUNTA DE SALVACIÓN, ARMAMENTO Y DEFENSA DE MADRID (19.07.1854 / 1.08.1854)**

**Presidente:**

- Evaristo FERNÁNDEZ SAN MIGUEL VALLEDOR

**Vocales:**

- Juan SEVILLANO
- Alfonso ESCALANTE
- Manuel CRESPO
- Francisco VALDÉS
- Martín José IRIARTE
- Gregorio LÓPEZ MOLLINEDO
- Juan FLORÁN VELAZ DE MEDRANO Y PASTORIS, Marqués de Tabuérniga
- Angel FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS
- Antonio AGUILAR CORREA, Marqués de la Vega de Armijo
- Joaquín AGUIRRE DE LA PEÑA
- Antonio CONDE GONZÁLEZ
- José ORDAX AVECILLA
- Diego COELLO Y QUESADA (incorporado el 22.07.1854)
- Juan Antonio RASCÓN (incorporado el 22.07.1854)
- José RÚA FIGUEROA (incorporado el 22.07.1854)

**19 de julio de 1854 a 30 de julio de 1854**

Presidencia del Consejo	Joaquín Baldomero FERNÁNDEZ ESPARTERO, Duque de la Victoria y de Morella  Angel de SAAVEDRA RAMÍREZ DE BAQUEDANO, Duque de Rivas, interino hasta la llegada del titular	19.07.1854  19.07.1854	20.07.1854
Estado	Luis MAYANS, interino hasta la llegada de Espartero	19.07.1854	20.07.1854
Gracia y Justicia	Pedro GÓMEZ DE LA SERNA, interino hasta la llegada de Espartero	19.07.1854	20.07.1854
Guerra	Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, interino hasta la llegada de Espartero  Evaristo FERNÁNDEZ SAN MIGUEL VALLEDOR, interino hasta la llegada de Espartero	19.07.1854  20.07.1854	20.07.1854  30.07.1854
Marina	Angel SAAVEDRA, interino hasta la llegada de Espartero	19.07.1854	20.07.1854
Hacienda	Manuel CANTERO, interino hasta la llegada de Espartero	19.07.1854	20.07.1854
Gobernación	Antonio de los RÍOS Y ROSAS, interino hasta la llegada de Espartero	19.07.1854	20.07.1854
Fomento	Miguel de RODA, interino hasta la llegada de Espartero	19.07.1854	20.07.1854

**30 de julio de 1854 a 28 de noviembre de 1854**

Presidencia del Consejo	Joaquín Baldomero FERNÁNDEZ ESPARTERO, Duque de la Victoria y de Morella		28.11.1854
Estado	Joaquín Francisco PACHECO GUTIÉRREZ	30.07.1854	29.11.1854
Gracia y Justicia	José ALONSO RUIZ DE CONEJARES  Joaquín Francisco PACHECO GUTIÉRREZ, interino hasta la llegada del titular	30.07.1854  30.07.1854	29.11.1854  7.08.1854
Guerra	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena	30.07.1854	29.11.1854
Marina	José Félix ALLENDESALAZAR MAZARREDO	30.07.1854	29.11.1854

Hacienda	José Manuel COLLADO PARADA	30.07.1854	29.11.1854
Gobernación	Francisco SANTA CRUZ	30.07.1854	29.11.1854
	Joaquín Francisco PACHECO GUTIÉRREZ, interino hasta la llegada del titular	30.07.1854	5.08.1854
Fomento	Francisco de LUJÁN MIGUEL Y ROMERO	30.07.1854	29.11.1854
	José Félix ALLENDESALAZAR MAZA- RREDO, interino hasta la llegada del titular	30.07.1854	5.08.1854

**29 de noviembre de 1854 a 14 de julio de 1856**

Presidencia del Consejo	Joaquín Baldomero FERNÁNDEZ ESPAR- TERO, Duque de la Victoria y de Morella	28.11.1854	14.07.1856
Estado	Claudio ANTÓN DE LUZURIAGA	29.11.1854	6.06.1855
	Juan ZABALA DE LA PUENTE	6.06.1855	14.07.1856
	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titu- lar	27.07.1855	2.08.1855
	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titu- lar	9.04.1856	16.05.1856
Gracia y Jus- ticia	Joaquín AGUIRRE DE LA PEÑA	29.11.1854	6.06.1855
	Manuel FUENTE ANDRÉS	6.06.1855	15.01.1856
	José ARIAS URÍA	15.01.1856	14.07.1856
Guerra	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena	29.11.1854	13.01.1856
	José MAC CROHON, interino durante la en- fermedad del titular	24.12.1855	
Marina	José Félix ALLENDESALAZAR MAZA- RREDO	29.11.1854	8.12.1854
	Antonio SANTA CRUZ	8.12.1854	14.07.1856
Hacienda	José Manuel COLLADO PARADA	29.11.1854	28.12.1854

	Juan SEVILLANO, Duque de Sevillano	28.12.1854	21.01.1855
	Pascual MADDOZ IBÁÑEZ	21.01.1855	6.06.1855
	Juan BRUIL	6.06.1855	7.02.1856
	Antonio SANTA CRUZ, interino durante la ausencia del titular	13.08.1855	20.08.1855
	Francisco SANTA CRUZ	7.02.1856	14.07.1856
Gobernación	Francisco SANTA CRUZ	29.11.1854	6.06.1855
	Julián HUELVES	6.06.1855	15.01.1856
	Patricio de ESCOSURA HEVIA	15.01.1856	14.07.1856
	Francisco de LUJÁN MIGUEL Y ROMERO, interino durante la ausencia del titular	25.06.1856	9.07.1856
Fomento	Francisco de LUJÁN MIGUEL Y ROMERO	29.11.1854	6.06.1855
	Manuel ALONSO MARTÍNEZ	6.06.1855	15.01.1856
	Francisco de LUJÁN MIGUEL Y ROMERO	15.01.1856	14.07.1856
	Patricio de la ESCOSURA HEVIA, interino durante la ausencia del titular	23.04.1856	16.05.1856

**Unión Liberal (14.07.1856 / 30.09.1868)**

**14 de julio de 1856 a 12 de octubre de 1856**

Presidencia del Consejo	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena	14.07.1856	12.10.1856
Estado	Nicomedes PASTOR DÍAZ	14.07.1856	12.10.1856
Gracia y Justicia	Claudio ANTÓN DE LUZURIAGA	14.07.1856	7.08.1856
	Antonio de los RIOS Y ROSAS, interino durante la ausencia del titular	14.07.1856	7.08.1856
	Cirilo ÁLVAREZ	7.08.1856	12.10.1856
Guerra	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena		12.10.1856



Marina	Pedro BAYARRI	14.07.1856	12.10.1856
	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titular	14.07.1856	17.07.1856
Hacienda	Manuel CANTERO	14.07.1856	20.09.1856
	Pedro SALAVERRÍA	20.09.1856	12.10.1856
Gobernación	Antonio de los RÍOS Y ROSAS	14.07.1856	12.10.1856
Fomento y Ultramar	Manuel José COLLADO PARADA	14.07.1856	12.10.1856

**12 de octubre de 1856 a 15 de octubre de 1857**

Presidencia del Consejo	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, Duque de Valencia	12.10.1856	15.10.1857
Estado y Ultramar	Pedro José PIDAL CARNIADO, Marqués de Pidal	12.10.1856	15.10.1857
Gracia y Justicia	Manuel SEIJAS LOZANO	12.10.1856	15.10.1857
	Pedro José PIDAL CARNIADO, Marqués de Pidal, interino durante la ausencia del titular	23.07.1857	23.08.1857
Guerra	Antonio URBISTONDO EGUÍA <sup>98</sup>	12.10.1856	16.12.1856
	Francisco LERSUNDI ORMAECHEA, interino hasta la llegada del titular	12.10.1856	16.10.1856
	Francisco de Paula FIGUERAS CAMINALS, Marqués de la Constancia	16.12.1856	15.10.1857
	Francisco LERSUNDI ORMAECHEA, interino hasta la llegada del titular	16.12.1856	23.12.1856
Marina	Francisco de LERSUNDI ORMAECHEA	12.10.1856	15.10.1857
	Francisco de Paula FIGUERAS CAMINALS, Marqués de la Constancia, interino durante la ausencia del titular	23.07.1857	27.08.1857

98.- Por Real Decreto de 16 de diciembre de 1856 fue nombrado Primer Ayudante de Campo del Rey consorte.

Hacienda	Manuel GARCÍA BARZANALLANA GARCÍA-FRÍAS	12.10.1856	15.10.1857
Gobernación	Cándido NOCEDAL RODRÍGUEZ DE LA FLOR	12.10.1856	15.10.1857
Fomento	Claudio MOYANO SAMANIEGO	12.10.1856	15.10.1857

**15 de octubre de 1857 a 14 de enero de 1858**

Presidencia del Consejo	Francisco ARMERO Y PEÑARANDA	15.10.1857	14.01.1858
Estado y Ul- tramar	Leopoldo Augusto de CUETO, interino Subsecretario	15.10.1857	25.10.1857
	Francisco MARTÍNEZ DE LA ROSA	25.10.1857	14.01.1858
Gracia y Jus- ticia	Fernando ÁLVAREZ, interino Subsecreta- rio	15.10.1857	25.10.1857
	Joaquín José CASAUS	25.10.1857	14.01.1858
Guerra	Francisco ARMERO Y PEÑARANDA	15.10.1875	14.01.1858
Marina	Juan SALOMÓN, interino Oficial Mayor	15.10.1857	25.10.1857
	José María BUSTILLO BARREDA	25.10.1857	14.01.1858
Hacienda	Victorio FERNÁNDEZ LASCOITI, inte- rino Subsecretario	15.10.1857	25.10.1857
	Alejandro MON MENÉNDEZ	25.10.1857	14.01.1858
Gobernación	Francisco ARMERO Y PEÑARANDA, in- terino	15.10.1857	25.10.1857
	Manuel BERMÚDEZ DE CASTRO	25.10.1857	14.01.1858
Fomento	Eugenio de OCHOA, interino Director Ge- neral de Instrucción Pública	15.10.1857	25.10.1857
	Pedro SALAVERRÍA	25.10.1857	14.01.1858

**14 de enero de 1858 a 30 de junio de 1858**

Presidencia del Consejo	Francisco Javier ISTÚRIZ MONTERO	14.01.1858	30.06.1858
Estado y Ultramar	Francisco Javier ISTÚRIZ MONTERO	14.01.1858	30.06.1858
Gracia y Justicia	José FERNÁNDEZ DE LA HOZ	14.01.1858	30.06.1858
Guerra	Fermín de EZPELETA	14.01.1858	30.06.1858
Marina	José María de QUESADA	14.01.1858	30.06.1858
	Fermín de EZPELETA, interino hasta la llegada del titular	14.01.1858	29.01.1858
Hacienda	José SÁNCHEZ OCAÑA	14.01.1858	30.06.1858
Gobernación	Ventura DÍAZ	14.01.1858	5.05.1858
	José FERNÁNDEZ DE LA HOZ, interino	5.05.1858	14.05.1858
	José POSADA HERRERA	14.05.1858	30.06.1858
Fomento	Ventura DÍAZ, interino	14.01.1858	15.01.1858
	Joaquín Ignacio MENCOS Y MANSO DE ZÚNIGA, Conde de Guendulain	15.01.1858	30.06.1858

**30 de junio de 1858 a 17 de enero de 1863**

Presidencia del Consejo	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena	30.06.1858	17.01.1863
	Saturnino CALDERÓN COLLANTES, interino durante la ausencia del titular	7.11.1859	30.04.1860
Estado	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino	30.06.1858	2.07.1858
	Saturnino CALDERÓN COLLANTES	2.07.1858	17.01.1863
		4.08.1859	31.08.1859
	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titular	5.08.1860	30.08.1860

	<p>Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titular</p> <p>Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la enfermedad del titular</p> <p>Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titular</p>	<p>20.10.1860</p> <p>3.08.1862</p>	<p>6.02.1861</p> <p>2.09.1862</p>
Gracia y Justicia	<p>Santiago FERNÁNDEZ NEGRETE</p> <p>José POSADA HERRERA, interino durante la ausencia del titular</p> <p>Rafael de BUSTOS Y CASTILLA, Marqués de Corvera, interino durante la ausencia del titular</p> <p>José POSADA HERRERA, interino durante la ausencia del titular</p>	<p>30.06.1858</p> <p>10.08.1859</p> <p>14.07.1860</p> <p>13.08.1862</p>	<p>17.01.1863</p> <p>29.08.1859</p> <p>2.08.1860</p> <p>30.10.1862</p>
Guerra y Ultramar	<p>Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena</p> <p>José MAC CROHON BLAKE, interino en Guerra durante la ausencia del titular</p> <p>Augusto ULLOA, interino en Ultramar durante la ausencia del titular</p>	<p>30.06.1858</p> <p>7.11.1859</p> <p>7.11.1859</p>	<p>17.01.1863</p> <p>30.04.1860</p> <p>30.04.1860</p>
Marina	<p>José María de QUESADA</p> <p>Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino</p> <p>José MAC CROHON BLAKE</p> <p>Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titular</p> <p>Juan de ZABALA DE LA PUENTE, Marqués de Sierra-Bullones</p> <p>Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titular</p>	<p>30.06.1858</p> <p>25.11.1858</p> <p>27.11.1858</p> <p>14.09.1859</p> <p>9.07.1860</p> <p>13.07.1861</p> <p>14.07.1862</p>	<p>25.11.1858</p> <p>27.11.1858</p> <p>9.07.1860</p> <p>5.10.1859</p> <p>17.01.1863</p> <p>7.09.1861</p> <p>30.08.1862</p>

	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titular		
Hacienda	Pedro SALAVERRÍA	30.06.1858	17.01.1863
Gobernación	José POSADA HERRERA	30.06.1858	17.01.1863
	Saturnino CALDERÓN COLLANTES, interino durante la ausencia del titular	6.07.1860	1.08.1860
	Saturnino CALDERÓN COLLANTES, interino durante la ausencia del titular	21.08.1861	26.09.1861
	Antonio de AGUILAR Y CORREA, Marqués de la Vega de Armijo, interino durante la ausencia del titular	10.07.1862	13.08.1862
Fomento	Rafael de BUSTOS Y CASTILLA, Marqués de Corvera	30.06.1858	21.11.1861
	José POSADA HERRERA, interino	21.11.1861	18.12.1861
	Antonio de AGUILAR Y CORREA, Marqués de la Vega de Armijo	18.12.1861	17.01.1863

**17 de enero de 1863 a 2 de marzo de 1863**

Presidencia del Consejo	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena	17.01.1863	2.03.1863
Estado	Francisco SERRANO Y DOMÍNGUEZ, Duque de la Torre	17.01.1863	2.03.1863
Gracia y Justicia	Nicomedes PASTOR DÍAZ	17.01.1863	9.02.1863
	Pedro Nolasco AURIOLES	9.02.1863	2.03.1863
Guerra	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena	17.01.1863	2.03.1863
Marina	José María de BUSTILLO BARREDA, Conde de Bustillo	17.01.1863	27.01.1863
	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino hasta la llegada del titular	17.01.1863	9.02.1863
	Augusto ULLOA	9.02.1863	2.03.1863
Hacienda	Pedro SALAVERRÍA	17.01.1863	2.03.1863

Gobernación	Antonio de AGUILAR Y CORREA, Marqués de la Vega de Armijo	17.01.1863	2.03.1863
Fomento	Francisco de LUJÁN MIGUEL Y ROMERO	17.01.1863	2.03.1863
Ultramar <sup>99</sup>	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena	17.01.1863	2.03.1863

**2 de marzo de 1863 a 17 de enero de 1864**

Presidencia del Consejo	Manuel PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, Marqués de Miraflores	2.03.1863	17.01.1864
Estado	Manuel PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, Marqués de Miraflores	2.03.1863	17.01.1864
Gracia y Justicia	Rafael MONARES CEBRIÁN	3.03.1863	17.01.1864
Guerra	José GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Marqués de la Habana  Francisco de MATA Y ALÓS, interino durante la enfermedad del titular  Francisco de MATA Y ALÓS, interino durante la ausencia del titular	2.03.1863  15.03.1863  16.07.1863	17.01.1864  7.04.1863  30.07.1863
Marina	Francisco de MATA Y ALÓS  José GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Marqués de la Habana, interino durante la ausencia del titular	3.03.1863  19.06.1863	17.01.1864  16.07.1863
Hacienda	José de SIERRA  Manuel MORENO LÓPEZ  Manuel ALONSO MARTÍNEZ, interino durante la ausencia del titular  Victorio FERNÁNDEZ LASCOITI	2.03.1863  4.08.1863  15.08.1863  13.10.1863	4.08.1863  13.10.1863  5.09.1863  17.01.1864
Gobernación	Florencio RODRÍGUEZ VAAMONDE	2.03.1863	17.01.1864

99.- (1) La creación del *Ministerio de Ultramar* se realizó por R.D. de 20 de mayo de 1863, sin embargo en enero se produjo una confusa situación ya que a O'Donnell se le menciona en ocasiones como "Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Ultramar" y, en otras ocasiones, como "Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra".

	Manuel PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, Marqués de Miraflores, interino durante la ausencia del titular	13.06.1863	2.07.1863
Fomento	Manuel MORENO LÓPEZ	3.03.1863	4.08.1863
	Manuel ALONSO MARTÍNEZ	4.08.1863	17.01.1864
Ultramar	Manuel PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, Marqués de Miraflores, interino	2.03.1863	20.05.1863
		20.05.1863	6.08.1863
	José GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Marqués de la Habana, interino	16.07.1863	30.07.1863
	Manuel MORENO LÓPEZ, interino durante la ausencia del titular	6.08.1863	29.11.1863
	Francisco PERMANYER	29.11.1863	17.01.1864
	José GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Marqués de la Habana, interino		

**17 de enero de 1864 a 1 de marzo de 1864**

Presidencia del Consejo	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA	17.01.1864	1.03.1864
Estado	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA	17.01.1864	1.03.1864
Gracia y Justicia	Fernando ÁLVAREZ	17.01.1863	1.03.1864
Guerra	Francisco LERSUNDI HORMAECHEA	17.01.1863	1.03.1864
Marina	Joaquín GUTIÉRREZ DE RUBALCAVA CASAL	17.01.1864	1.03.1864
Hacienda	Juan Bautista TRÚPITA	17.01.1864	1.03.1864
Gobernación	Antonio BENAVIDES	17.01.1863	1.03.1864
Fomento	Claudio MOYANO SAMANIEGO	17.01.1864	1.03.1864
Ultramar	Alejandro de CASTRO	17.01.1864	1.03.1864

**1 de marzo de 1864 a 16 de septiembre de 1864**

Presidencia del Consejo	Alejandro MON MENÉNDEZ	1.03.1864	16.09.1864
Estado	Joaquín Francisco PACHECO GUTIÉRREZ  Alejandro MON MENÉNDEZ, interino durante la ausencia del titular	1.03.1864  30.04.1863	16.09.1864  13.05.1864
Gracia y Justicia	Luis MAYANS  Alejandro MON MENÉNDEZ, interino durante la ausencia del titular  Alejandro MON MENÉNDEZ, interino durante la ausencia del titular	1.03.1864  14.06.1864  3.07.1864	16.09.1864  25.06.1864  11.07.1864
Guerra	José MARCHESSI Y OLEAGA	1.03.1864	16.09.1864
Marina	José PAREJA Y SEPTIÉN  Alejandro MON MENÉNDEZ, interino hasta la llegada del titular	1.03.1864  3.03.1864	16.09.1864  11.03.1864
Hacienda	Pedro SALAVERRÍA	1.03.1864	16.09.1864
Gobernación	Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO  Alejandro MON MENÉNDEZ, interino durante la ausencia del titular	1.03.1864  13.08.1864	16.09.1864  2.09.1864
Fomento	Augusto ULLOA	1.03.1864	16.09.1864
Ultramar	Diego LÓPEZ BALLESTEROS	1.03.1864	16.09.1864

**16 de septiembre de 1864 a 21 de junio de 1865**

Presidencia del Consejo	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, Duque de Valencia	16.09.1864	21.06.1865
Estado	Alejandro LLORENTE  Antonio BENAVIDES  Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA, interino durante la enfermedad del titular	16.09.1864  10.12.1864  19.04.1865	10.12.1864  8.06.1865  3.05.1865



	Luis GONZÁLEZ BRAVO, interino durante la enfermedad del titular	3.05.1865	4.05.1865
	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA, interino	8.06.1865	21.06.1865
Gracia y Justicia	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA	16.09.1864	21.06.1865
Guerra	Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA VARCÁRCEL	16.09.1864	30.03.1865
	Felipe RIVERO Y LEMOYNE	30.03.1865	21.06.1865
Marina	Francisco ARMERO Y PEÑARANDA	16.09.1864	21.06.1865
	Luis GONZÁLEZ BRAVO, interino hasta la llegada del titular	16.11.1864	27.09.1864
Hacienda	Manuel GARCÍA BARZANALLANA	16.09.1864	20.02.1865
	Alejandro de CASTRO	20.02.1865	21.06.1865
Gobernación	Luis GONZÁLEZ BRAVO	16.09.1864	21.06.1865
Fomento	Antonio ALCALÁ GALIANO	16.09.1864	16.04.1865
	Manuel OROVIO	16.04.1865	21.06.1865
Ultramar	Manuel de SEIJAS LOZANO	16.09.1864	21.06.1865
	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA, interino hasta la llegada del titular	16.09.1864	19.09.1864

**21 de junio de 1865 a 10 de julio de 1866**

Presidencia del Consejo	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena	21.06.1865	10.07.1866
Estado	Manuel BERMÚDEZ DE CASTRO	21.06.1865	10.07.1866
Gracia y Justicia	Fernando CALDERÓN COLLANTES	21.06.1865	10.07.1866
Guerra	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena	21.06.1865	10.07.1866
Marina	Juan de ZAVALA DE LA PUENTE, Marqués de Sierra Bullones	21.06.1865	10.07.1866
		4.01.1866	24.01.1866

	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titular		
Hacienda	Manuel ALONSO MARTÍNEZ	21.06.1865	28.05.1866
	Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO, interino	28.05.1866	10.07.1866
Gobernación	José POSADA HERRERA	21.06.1865	10.07.1866
Fomento	Antonio AGUILAR Y CORREA, Marqués de Vega Armijo	21.06.1865	10.07.1866
Ultramar	Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO	21.06.1865	10.07.1866
	Leopoldo O'DONNELL JORIS, Conde de Lucena, interino durante la ausencia del titular	2.07.1865	27.08.1865

**10 de julio de 1866 a 23 de abril de 1868**

Presidencia del Consejo	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, Duque de Valencia <sup>100</sup>	10.07.1866	23.04.1868
Estado	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA interino	10.07.1866	13.07.1866
	Eusebio CALONGE	13.07.1866	9.06.1867
	Alejandro de CASTRO	9.06.1867	27.06.1867
	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA	27.06.1867	23.04.1868
Gracia y Justicia	Lorenzo ARRAZOLA GARCÍA	10.07.1866	27.06.1867
	Joaquín RONCALI, Marqués de Roncali	27.06.1867	23.04.1868
Guerra	Ramón María NARVÁEZ CAMPOS, Duque de Valencia	10.07.1866	23.04.1868
	Francisco PARREÑO Y LOBATO, interino durante la enfermedad del titular Subsecretario	18.04.1868	23.04.1868
Marina	Eusebio CALONGE	10.07.1866	13.07.1866

100.- No hay decreto del cese, y dicha fecha es la de su fallecimiento.

	Joaquín GUTIÉRREZ DE RUBALCABA CASAL	13.07.1866	27.06.1867
	Martín BELDA	27.06.1867	11.02.1868
	Carlos MARFORI, interino	11.02.1868	13.02.1868
	Severo CATALINA DEL AMO	13.02.1868	23.04.1868
Hacienda	Manuel GARCÍA BARZANALLANA GARCÍA-FRÍAS	10.07.1866	10.02.1868
	José SÁNCHEZ OCAÑA	10.02.1868	23.04.1868
Gobernación	Luis GONZÁLEZ BRAVO	10.07.1866	23.04.1868
Fomento	Manuel de OROVIO ECHAGÜE	10.07.1866	23.04.1868
Ultramar	Alejandro de CASTRO	10.07.1866	9.06.1867
	Carlos MARFORI	9.06.1867	23.04.1868

**23 de abril de 1868 a 19 de septiembre de 1868**

Presidencia del Consejo	Luis GONZÁLEZ BRAVO	23.04.1868	19.09.1868
Estado	Joaquín RONCALI, Marqués de Roncali, interino	23.04.1868	15.06.1868
	Joaquín RONCALI, Marqués de Roncali	15.06.1868	
Gracia y Justicia	Joaquín RONCALI, Marqués de Roncali	23.04.1868	15.06.1868
	Carlos María CORONADO	15.06.1868	
Guerra	Rafael MAYALDE	23.04.1868	19.09.1868
Marina	Martín BELDA	23.04.1868	19.09.1868
Hacienda	Manuel OROVIO ECHAGÜE, Marqués de Orovio	23.04.1868	
Gobernación	Luis GONZÁLEZ BRAVO	23.04.1868	
Fomento	Severo CATALINA DEL AMO	23.04.1868	
	Manuel OROVIO ECHAGÜE, Marqués de Orovio, interino durante la ausencia del titular	2.08.1868	3.09.1868

Ultramar	Carlos MARFORI	23.04.1868	15.06.1868
	Tomás RODRÍGUEZ RUBÍ	15.06.1868	
	Luis GONZÁLEZ BRAVO, interino hasta la llegada del titular	15.06.1868	19.06.1868

**19 de septiembre de 1868 a 30 de septiembre de 1868<sup>101</sup>**

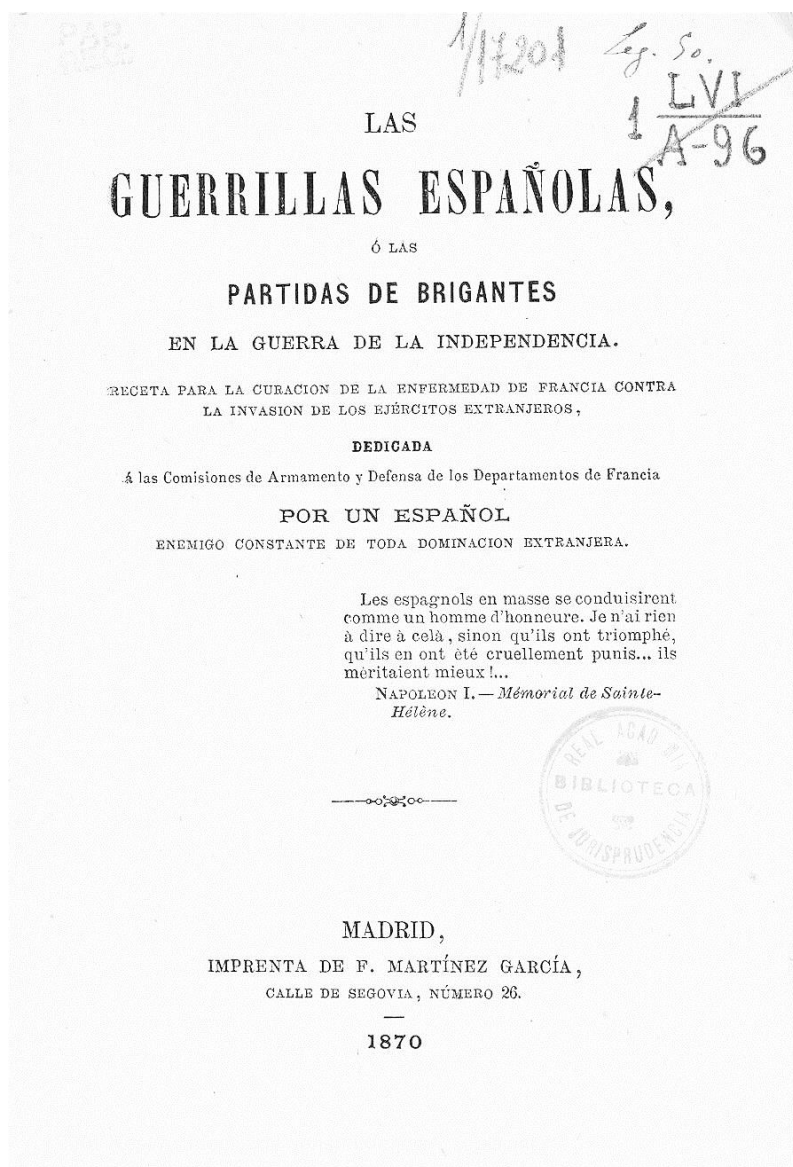
Presidencia del Consejo	José GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Marqués de La Habana	19.09.1868	
Estado	Joaquín RONCALI, Marqués de Roncali <sup>102</sup>		
Gracia y Justicia	Carlos María CORONADO		20.09.1868
	Vicente GOMIS, interino Subsecretario	20.09.1868	
Guerra	José GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Marqués de La Habana	19.09.1868	
Marina	José GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Marqués de La Habana, interino	19.09.1868	21.09.1868
	Antonio ESTRADA Y GONZÁLEZ GUIRAL	21.09.1868	
Hacienda	Manuel OROVIO ECHAGÜE, Marqués de Orovio		20.09.1868
	José MAGAZ, interino	20.09.1868	
Gobernación	Luis GONZÁLEZ BRAVO		20.09.1868
	Cayetano BONAFÓS, interino	20.09.1868	
Fomento	Severo CATALINA DEL AMO		20.09.1868
	Juan CAVERO, interino	20.09.1868	
Ultramar	Tomás RODRÍGUEZ RUBÍ		20.09.1868
	José NACARINO BRAVO, interino	20.09.1868	

101.- Utilizo la fecha de 30 de septiembre de 1868 como fin del ministerio, por ser el día en que Isabel II abandonó España.

102.- En los decretos de cese no aparece el nombre de Roncali, aunque puede suponerse que lo haría el 19 ó 20 de septiembre.

## Documento XIV

Las guerrillas españolas o las partidas de brigantes en la Guerra de la Independencia, por Eugenio de Aviraneta.



## INTRODUCCIÓN

Francia se ve hoy invadida por innumerables y bien organizados ejércitos extranjeros, como en el año de 1808 tan injustamente ocupó con los suyos Napoleón I la península ibérica.

Napoleón, por medio de amaños, consiguió en 1808 enseñorearse de las principales plazas fuertes de España, y con sus bien organizados y poderosos ejércitos, derrotó y aniquiló los nuestros bisoños, y los de los ingleses bien organizados y regidos por el general sir Juan Moore, que murió de una bala de cañón, que recibió en la batalla de la Coruña, librada á mediados de Enero de 1809, despues más desastrosa y desordenada retirada de los ejércitos ingleses por Asturias y Galicia, perseguidos por dos de los mejores mariscales de Napoleon, Soult y Ney, quienes obligaron á los ingleses á embarcarse atropelladamente y á abandonar la península.

En presencia de los descalabros de los ejércitos que sostenían las esperanzas de todos los españoles, no queda más recurso, para libertarse del pesado yugo de la dominación extranjera, que un levantamiento en masa del pueblo español. Su suerte era triste y fatal, á juicio de casi todo el mundo, por convencimiento de los triunfos y conquistas conseguidas en tan corto tiempo por el enemigo, que había alejado y destruido la mayor parte de los ejércitos que sostenían sus esperanzas. Así era de esperar si la España, á imitación de las potencias del Norte, hubiera sucumbido á los primeros reveses de la fortuna; siendo los primeros esos mismos alemanes y prusianos, hoy tan orgullosos y arrogantes, y en aquel tiempo embebidos sus hijos en los ejércitos franceses, como sus mejores auxiliares, combatían en España á favor de la usurpación de Napoleon I.

La predilecta caballería ligera del ejército francés en España, se componía de los valientes escuadrones westfalianos y hannoverianos.

Si la nación española no hubiese encerrado en su seno hombres de extraordinario espíritu y valor, que activasen el amortiguado fuego de su primitivo ardor y entusiasmo patriótico, al par que se aumentaban sus desgracias é infortunios. Nunca olvidaron sus reveses y desgracias el talismán de aquella sacramental palabra, en contestación á los triunfos del enemigo: NO IMPORTA.

Las provincias del Norte, con preferencia á las demás de la península, dieron testimonio irrefragable de esta verdad, que jamás olvidó Napoleon, Tampoco dieron al olvido las proezas, arrojo y valentía de muchos de los *partidarios*, que de mil maneras les dieron á conocer que sus tropas *no eran invencibles, ni irresistibles al brazo español*, por más que se esforzaban en abatirlo y humillarlo; ni que les alentaba con los dictados de dominador de toda Europa, invencible y omnipotente, era aquel hombre tan extraordinario que no había *conocido igual ni semejante en los pasados siglos, ni de tan singular talento y fuerza*. Aunque débil y sin fuerzas el español, no por eso dejaba de resistir y oponerse a sus huestes formidables, desmintiendo por el contado aquel anuncio dado á los hijos de Madrid cuando estaban á sus puertas: *que no había obstáculo ninguno capaz de retardar por mucho tiempo las ejecución de su voluntad: y la oferta que hizo á principios del año 1809, á su Senado en Paris, asegurando que: dentro de dos meses no habría pueblo ni aldea en qué en insurreccion, sino que todos estarían en la mayor tranquilidad y quietud*. Pero pasó aquella época, y pasó un año, y la voluntad del *omnipotente* emperador no se cumplió.

La España no fue vencida en el tiempo que la prefijó Napoleon, ni sus hijos humillados por los reveses de sus ejércitos. Su conformidad y tenacidad la salvó.

Para proporcionar y conseguir el noble objeto de la defensa nacional, el legítimo gobierno español creó y formó milicia nueva con la denominación de LAS PARTIDAS, que se debían reunir con aprobación de la Junta provincial ó capitania general de distrito, y operar bajo un reglamento expedido y publicado en 28 de Diciembre de 1808, que comprendía 34 artículos; siendo los principales, el número de individuos de que debía componerse cada cuerpo, tanto de caballería como de á pié, sus grados, distinciones y emolumentos, subordinación á los generales respectivos de provincias, quienes debían dejarles con entera libertad, y proporcionarles auxilios cuando los necesitasen.

Su ejercicio y ocupación principal debía ser, hacer cuanto daño fuese posible al enemigo, interceptándole correos, contener sus correrías, impedir entrar en los pueblos á exigir contribuciones, maltratarlos y saquearlos por fin en cuantos parajes y ocasiones se les proporcionase.

Arreglado á estas sábias disposiciones, se destinaron *comisarios* á todas las provincias del reino, para que al tenor de lo ordenado se organizase dicha clase de milicia nueva, que se verificó con rapidez increíble.

Los franceses confundieron las *partidas* con los facinerosos bandoleros, dándoles el título de *brigands*, y como á tales castigaban con el vergonzoso patíbulo, hasta que el valeroso paisano castellano viejo, Juan Martín Díez, conocido como el *Empecinado*, se presentó en la escena como jefe de *partida*, y en seguida el gobierno [sic], contuvieron el desórden criminal con la amenaza hecha por escrito á los *mariscales* franceses que indefectiblemente perderian la vida tres franceses por cada uno de los *partidarios* que fuese fusilado ó condenado al cadalso.

La juventud corrió presurosa á alistarse en las partidas: los hijos del honrado labrador, del artesano, del industrial, del comerciante y del tendero, y últimamente de la nobleza, y sobre todo los estudiantes de las universidades, colegios y seminarios.

No es mi ánimo y propósito escribir la historia de las *partidas* de España, que todavía está por escribirse. Para redactar obra tan importante, se requiere más talento y dotes, que yo no tengo. Me contentaré sólo con indicar algunos de los principales y primeros jefes que se arrojaron a la lid, capitaneando las partidas de guerrillas, ó reunión de hombres esforzados, que despreciaron los peligros.

Para anotar solamente la lista de sus nombres, se necesitaría un volumen, porque fueron infinitos y en todas las provincias del reino, como heroicas sus hazañas.

## CAPÍTULO PRIMERO

### Principales jefes de partida ó guerrilleros que salieron á campaña en el año 1809, particularmente de Castilla.

Entre los guerrilleros de la guerra de la Independencia, merece distinguirse *D. Gerónimo Merino*, cura párroco de Villoviado, pueblecito de la abadía episcopal de Lerma, en la provincia de Búrgos.

Fué el modelo de los guerrilleros el que mató y aprisionó respectivamente más enemigos y perdió menos gente en la guerra. Este INVICTO guerrillero, que nunca fue vencido, y siempre vencedor; sorprendido, ni prevenido; ni sorprendida su partida, cuyo centinela vigilante fué siempre.

El que mantuvo la más estricta disciplina y excelente organización en su partida.

El gigante Merino, ó el cura de Villoviado, era un hombre recto, inexorable con el crimen y los desórdenes, sobre todo con los ladrones. Montaraz, brusco e insociable, de pocas palabras y en extremo reservado y cauteloso.

Fui su amigo íntimo en la guerra; luego su mayor enemigo político en el año de 1820, que como absolutista que era en grado superlativo, alzó pendones contra la Constitucion del Estado. Le perseguí, y al canónigo Barrio, por encargo del gobierno constitucional, aprisioné á ambos eclesiásticos y deshice su partida de facciosos en Julio del mismo año de 1820, en las sierras de Quintanar.

Empero, hago justicia á sus méritos y virtudes, considerándole siempre como uno de los primeros y más perfectos partidarios de la guerra de la Independencia. En esta sucinta reseña histórica, le represento como el modelo más perfecto que conviene imitar, tratándose de la creacion y organizacion de las *partidas de guerrillas*.

*El Empecinado* (Juan Martin Díez). Este ilustre castellano fue uno de los partidarios de la guerra de la Independencia. Cavador de viñas en Fuentecen y la Nava de Roa, era natural del pequeño pueblo

de Castrillo de Duero, en el partido de Peñafiel, en la provincia de Valladolid<sup>103</sup>. Hombre forzado y esforzado, y pelo cerdoso en pecho, de galan presencia, y simpático por carácter para toda la juventud de aquellos pueblos de la ribera de Duero, ó la tierra del vino. Era de estatura regular, cenceño y desenvuelto, y de anchas espaldas. Gran tirador de barra.

Se asoció con una docena de jóvenes compañeros suyos de Roa y pueblos inmediatos, y montados en caballos que requirieron de los curas, cirujanos, escribanos y particulares del país, principiaron a matar franceses, y apoderarse de los carricoches y furgones, que descuidadamente caminaban por las calzadas reales de Aranda de Duero y Valladolid, interceptando correos y apoderándose de todo viajero francés. Las continuas y multiplicadas presas que hicieron, enriquecieron á la partida de los *Empecinados*, haciéndose dueños de un gran número de caballos, armas y equipos militares, sirviendo de primer aliciente para el aumento y crecimiento de la partida.

El ruido que metieron en el país y fuera de él, los continuos apresamientos y muerte de tanto enemigo, y las inmensas riquezas que pillaron, animó á la juventud ribereña, los unos por puro patriotismo, y los demás para enriquecerse, á reunirse á la partida de los *Empecinados*, cuyo nombre se hizo popular dentro y fuera de España; y con tanto caballo sobrante como apresaron y armas que cogieron, fue engrosando considerablemente la guerrilla de *el Empecinado*.

Sus partidarios ó soldados de la Ribera del Duero, se componian de hombres robustos, duros, ágiles y valientes.

Las correspondencias importantes que interceptaron los Empecinados en los correos que detuvieron en los caminos reales, tanto del ministerio francés como del mismo Napoleon á sus mariscales y gobierno de su hermano José, las encaminaba el *Empecinado* por partidarios de su entera confianza al capitán general de ejército D. Gregorio de la Cuesta, á Ciudad Rodrigo, con cuya patente y autorización operaba el *Empecinado* en Castilla la Vieja.

Semejantes interceptaciones de correos desconcertaban enteramente los mejores planes de campaña de los *mariscales*, y los generales de los ejércitos ingleses y el gobierno de Sevilla, estaban al tanto instruidos de los secretos de los planes de Napoleon, de sus mariscales y generales de operaciones. Este fué uno de los servicios más importantes que hicieron á favor de su partida las *partidas* ó guerrillas españolas.

Los dos MINAS. El joven estudiante Javier Mina, con sus proezas en Navarra, inmortalizó su nombre. Testigos fueron de sus hazañas las ciudades de Sangüesa, los Arcos, Tafalla, Caparros, Tudela y varios pueblos de aquella provincia.

Por aprehensión de este caudillo recayó el mando de la partida en su tío D. FRANCISCO ESPOZ Y MINA, genio militar singular, que no conocieron igual en muchos siglos despues de Viriato el lusitano. Del surco se trasladó á la campaña, y convirtiendo su *laya* y *azadon* en carabina y espada, hizo tantos prodigios de valor y astucia, que nunca serán alabados dignamente.

En la frontera de Francia misma, y á vista y paciencia de su gobierno, del ejército y de las autoridades del imperio, cuyo territorio holló impunemente alguna vez con su guerrilla, fué el teatro de sus principales proezas y donde organizó sus legiones. Su división ó cuerpo de ejército llegó á contar de diez á doce mil hombres de todas las armas, tan disciplinados y valientes como las mejores tropas de Napoleon.

---

103.- *Significación del nombre EL EMPECINADO.* El pueblo de Castrillo de Duero, su patria, está sentado al pie de unas colinas peladas, que en tiempos de lluvias el lugar se llena de lodo, y se asemeja á un estanque: añadido esto al desaseo natural de algunos habitantes, les hace parecer embadurnados de lodo y piscina, y en los pueblos vecinos á Castrillo les llaman *los Empecinados*. Al cavador Juan Martín le conocían por esta razón con el apodo del *Empecinado*. Jefe de la *partida de guerrilla*, no se distinguía por otro nombre, y a sus soldados por los Empecinados, que vino á ser signo distintivo y de patriota. Él firmaba todos sus escritos bajo el título de *el Empecinado* á secas; y concluida la guerra, el rey D. Fernando VII mandó extender real título de Castilla de *el Empecinado*, autorizándole para que continuase firmando los escritos oficiales, como lo había hecho en la guerra. Por eso decía él con orgullo: “¿Qué diferencia hay de el Empecinado á el Emperador, como se titula y firma Napoleon?”

Hé ahí descifrado el significado del nombre apelativo de *el Empecinado*.



*D. Julian Sanchez*. Caudillo valeroso de tierra de Salamanca, y jefe de la partida de *Vaqueros* que con sus lanzas ó picas de toros y á caballo fueron el terror de los franceses en los campos de Ciudad-Rodrigo. Se batia continuamente con gruesas divisiones enemigas. Su intrepidez, arrojo y denuedo evidenció á todo el mundo aquel hecho de romper y abrirse paso con solos sesenta hombres por entre filas enemigas que sitiaban y cercaban la plaza de Ciudad-Rodrigo. Esta partida de Sanchez era la predilecta y mimada del ejército inglés mientras permaneció en Castilla, y en la batalla de los Arapiles.

*El Capuchino Fr. Julian de Delica*. Este fraile capuchino, al frente de setenta castellanos, entre otros hechos innumerables, cogió prisionero en Toro al general francés *Franceschi* y á un edecan del general Kellerman, á quienes condujo á Fuente Guinaldo con caballerías, equipajes y muchas alhajas de oro y plata. El mariscal Soult, que permaneció en la Puebla de Sanabria breves días, despachó á Madrid al general *Franceschi* con pliegos interesantes para el rey José, informándole el mala estado de su ejército, el mal ánimo de algunos generales, y discordias entre las tropas y sus necesidades. Todos los pliegos cayeron en manos del *Capuchino*, que los encaminó á poder del gobierno legítimo, quien supo sacar mucho partido de tan interesantes revelaciones.

*Juan Díez Porlier*, llamado *el Marquesito*. Este oficial de línea, y creo de la Guardia Real, despues de la batalla de Gamonal, mandada por el mismo Napoleon en Noviembre de 1808, y dispersión de las tropas [sic] españolas en Búrgos, se refugió á las montañas de Asturias y la Liébana, llevando consigo algunos soldados dispersos, y formó su guerrilla: luégo fué uno de los buenos generales españoles: dió en los principios de su vida guerrillesca ó en 1809, mucho que hacer al hábil general de montañas Bonnet, que jamas pudo batir á este jefe de guerrilla, ni sosegar la tierra que nominaba aquel caudillo ilustre.

*José Manso, el Molinero*, marqués de Llobregat. Fue guerrillero distinguido en Cataluña, que llegó á organizar una respetable division, y causó mucho daño á los ejércitos franceses.

*Gaspar de Jáuregui*, EL ARCHAYA, *pastor de ovejas*. Al frente de su numerosa guerrilla de vascongados que organizó en las montañas de Guipúzcoa, causó muchos descalabros á los franceses. Casi siempre operó en combinción con el general Espoz y Mina.

*D. Juan Paralea, médico* titular de Villaluengo, en la provincia de Toledo, fué de los partidarios más ilustrados y que más lustre dieron por sus esfuerzos. Los franceses mismos le tributaron los elogios de valiente, humano, magnánimo, generoso, guerrero y político. Los ochenta y cinco dragones que apriisionó en Yuncillos, lugar inmediato á Toledo, manifestaron á sus jefes la satisfaccion que habían tenido de haber caído en manos de un hombre tan fino y atento, comandante tan liberal y gracioso; motivo porque el general Belliard, gobernador ó comandante general de Madrid, no pudo ménos de expresarse en elogio del caudillo español en estos términos: "*Le Médecin est un bon général, et un homme tres humain*". El Médico es un buen general y muy humano.

*El Marqués de Barriolucio*. El primogénito del marquesado de este título, casa muy antigua y de la mayor nobleza de Búrgos, con aprobacion del gobierno, levantó una partida de patriotas, que en muy corto tiempo contaba con setecientos caballos y dos mil infantes. El 28 de Noviembre de 1809 tuvo ya una brillante accion con mil infantes y setenta caballos franceses que caminaban de Navarra para Logroño, y les obligó á retroceder con pérdida de un cañon, algunos prisioneros y ciento cincuenta muertos, sin dejarlos descansar á los que se libertaron hasta que se encerraron en Pamplona.

Por la sucinta reseña que llevo hecha de algunos de los jefes de *partidas de guerrillas*, y muy especialmente en Castilla, se ve: que sus individuos pertenecían á todos los estados de la sociedad, como cavadores de viñas, labradores, pastores de ganados, vaqueros, molineros, clérigos, estudiantes, frailes, médicos y hasta títulos de Castilla.

Indico solamente los principales jefes de las guerrillas castellanas que salieron á campaña en el año de 1809; que una gran parte de estos jefes fueron despues generales del ejército español.

Todos ellos principiaron por una docena de hombres que uno ó dos años más adelante tenían organizadas divisiones y aun cuerpos de ejércitos, como Espoz y Mina, Ballesteros, etc., etc., que competían con los franceses y les superaban en osadía y valor; porque los partidarios se componian de hombres fornidos y curtidos por la inclemencia, y adiestrados en las armas; al paso que los franceses, en

general, había mucho conscripto, endebles, mal alimentados y enfermizos por la mucha fatiga y el poco descanso que tenían.

Aquel año fué el de las grandes interceptaciones de correos y convoyes, sorpresas y matanzas aisladas de soldados enemigos, las multiplicadas presas de géneros de comercio, que arriesgaban en los caminos con escasas escoltas. Los guerrilleros, en sus principios, ó en el año de 1809, casi todos eran de caballería, muchos montados en malos jacos, con peores monturas y estribos de esparto, hasta que conseguían coger un buen caballo y arneses.

## CAPÍTULO II

Providencias crueles del mariscal Soult y otros generales de Napoleon  
contra las partidas de guerrillas, y represalias de éstas que  
obligaron á los franceses á derogar sus decretos.

A mediados del año 1809, las partidas de guerrillas habían desenvuelto su habilidad y astucia guerrera, apresando por todas partes convoyes, correos, y atacando y apresando destacamentos aislados ó pequeñas guarniciones en los pueblos y calzadas.

Este estado de cosas, tan funesto á la causa de los franceses, obligó al mariscal Soult á expedir el 9 de Mayo de 1809 la furibunda orden por la que no se reconocía ejército ninguno español fuera del del rey José; declarando en consecuencia á todas las *partidas*, cualquiera que fuese su número y clase de su jefe ó comandante, *como una cuadrilla de ladrones y asesinos, imponiéndoles la pena capital si fuesen aprehendidos con las armas en la mano, y quemados los pueblos donde apareciese muerto un frances.*

La humanidad se estremeció al oír un decreto tan bárbaro contre los fieles servidores de la patria. Informado el gobierno legítimo español de orden tan vandálica, se exaltó en cólera, y usando del derecho de represalia, decretó por su parte sabiamente que todo español era soldado de la patria, *y que por cada uno que ajusticiasen los generales franceses, se ahorcarían tres de los suyos, y los mismos por cada casa que incendiasen sin otro objeto que la devastacion, y que en la misma pena de muerte era Soult si fuese aprehendido, interin no revocase el decreto.*

El gobierno actual frances, por via de represalia, en caso necesario, puede adoptar igual medida contra los alemanes y prusianos, si llegasen á decapitar los soldados de la guardia móvil, los voluntarios francos ó á los individuos de las *partidas de guerrillas* que lleguen á formarse con autorizacion del gobierno ó sus delegados en los departamentos.

Aquella época del terror fue para el frances, en la guerra de España, el teatro sangriento. Era raro el partidario que caía prisionero en poder de los franceses: al contrario, eran infinitos los que cogían los guerrilleros, y sacrificaban ciento por uno, amaneciendo colgados de los árboles sargas de franceses á vista y presencia de sus guarniciones, con grandes cartelones. Era guerra sin cuartel. Este sistema feroz de represalia infundió tal terror en el enemigo, y singularmente en la oficialidad, que se colgaba con preferencia, que el mismo mariscal Soult se apresuró á abolir el bárbaro decreto que había promulgado.

Tales medios de rueldad y terrorismo, que los franceses creyeron ser los más á propósito para atajar el acrecentamiento de las partidas, no sirvieron sino para multiplicarlas y dar mayor impulso y vigor contra la tiranía.

### CAPÍTULO III

#### Opinion de algunas autoridades francesas acerca de las partidas de guerrillas españolas.

“Muchos arbitrios se han discutido para disminuir este terrible azote, escribía el duque de Cadore al embajador de Napoleon en Madrid, Mr. Laforet, con referencia á las partidas. Las sorpresas de los puestos militares, añadía, de los convoyes y correos, son cada día más frecuentes. Es incalculable el daño que los franceses reciben de esta clase de guerra; y es tanto el disgusto de los soldados, particularmente extranjeros, que se pasan á centenares las banderas españolas.”

En iguales términos se expresaba el general Thouvenot, gobernador de San Sebastian, al mariscal Soult en carta que le dirigió con fecha 11 de Julio de 1809, en la que le decía que los bandidos de Navarra se multiplicaban diariamente, exigían contribuciones de los pueblos, percibían los derechos de aduanas en las fronteras, obligaban á los mozos á incorporarse á ellos, y en suma, daban la ley en Navarra, sucediendo lo mismo en Vizcaya, donde todas las cuadrillas de bandoleros estaban en movimiento y causaban gravísimos daños.

Decía con gran risa, y lo repetía muchas veces el gobernador de Madrid, Belliard, que ellos eran verdaderamente los prisioneros y subyugados en un reino que decían conquistado. El azote, añadía, más cruel para nosotros son las cuadrillas de *Empecinados*.”

En principios de Abril del mismo año de 1809, el prefecto de Guadalajara por el gobierno de José, D. Ramon Salas, decía que era imposible contener las tropelías de la partida de los *Empecinados*, si no se establecían acantonamientos fijos en Sigüenza y otros puntos; y que él se veía en los mayores apuros para atender á la guarnición de aquella ciudad con los suministros que le eran señalados, á causa de que dichas partidas los recaudaban, aniquilando los pueblos é intimidando á sus moradores con amenazas de muerte, siempre que los entregasen á los franceses.

Cuando en París se aseguraba la tranquilidad, sosiego y quietud de toda España, y del placer de todos los pobladores de tan magnánima nación en vivir bajo el dulce dominio del amable José, en Madrid y demás provincias subyugadas se pontaba á los españoles como rebeldes, forajidos y facinerosos. El general Solignac, no pudiendo contener las vejaciones que sus tropas sufrían de los valientes patriotas del Norte de la península, impuso multas crecidas á las ciudades populosas que no contuvieran los excesos, y diesen asilo, provisiones ó cualquier otro género de asistencia á los *rebeldes*; sujetando á las mismas personas y oras á su arbitrio, á los habitantes y magistrados de los demás pueblos situados á cuatro leguas en contorno de distancia donde hubiese guarnición francesa, y su comandante, si no diese pronto aviso de la residencia ó aproximación de *aquella canalla de gentes*.

Desde los campos de Valladolid se quejaba amargamente el general Kellerman á su emperador de la falta que tenía de recursos para contener los progresos de las guerrillas llamadas *partidas*, siéndole imposible por esta razón responder de su provincia. Y notando que el arrojo y atrevimiento de aquellas llegaban á tal extremo que se aproximaban á los muros de aquella ciudad para asaltar á su misma persona, extendió y publicó con fecha 8 de Febrero del año 1809 una proclama manifestando á todos los castellanos, que siendo muy urgente poner término á los excesos de semejantes guerrillas que asolaban las provincias, mandaba: “que toda justicia cuidase de colocar un aatalaya en el campanario, que debería tocar á rebato luego que descubriese una cuadrilla de *forajidos ó bergantes*, debiendo armarse los habitantes para repelerlas<sup>104</sup>, y acudir con el mismo objeto á los vecinos de las poblaciones de una legua de distancia, so pena de ser castigado cualquiera que así no lo hiciese, como igualmente lo serían los de aquel pueblo donde enrasen los bandidos y causasen algún daño á los alcaldes y militares franceses que allí mismo se hallaren, debiendo ser los vecinos responsables de la seguridad de aquéllos”.

---

104.- Es de notar que se había desarmado á todo español, y prohibido con pena de muerte el uso de toda arma.

Un edecan del general Hugo, que estuvo siempre batallando contra *el Empecinado* en la Alcarria, escribía lo siguiente: “Nos es más fácil destruir los ejércitos insurgentes, que á estos guerrilleros bandidos. Se presentan en campo raso de batalla con el orden propio del arte militar. Con el mismo forman con rapidez sus filas de seis ó más hombres, que á golpe y con sus homicidas *trabucos* se tiran sobre nuestras columnas, las desordenan y deshacen, y en esta confision las acuchillan. Si notan superioridad en nuestras fuerzas hacen la primera descarga, que siempre es con fruto, y se retiran sin desconcertarse ni desunirse hasta que cargan sus armas, que lo hacen con mucha prontitud en la misma carrera. Vuelven entonces á hacer frente repitiendo la misma escena, causándonos iguales estragos si insistimos en atacarlos ó esperarlos; y por este orden siguen su retirada burlándose de nuestros esfuerzos, que serán siempre frustrados con esta especie de gentes. Juegan bien el sable: es muy fuerte y duro su brazo.”<sup>105</sup>

En cuatro renglones explicaa el edecan del general Hugo, gobernador general que fue de la provincia de Guadalajara, la táctica y sistema de guerrear que tenían las *partidas* ó *guerrillas* españolas. El mismo sistema que siguieron los mamelucos de Mouran-Bey en Egipto contra las tropas del general Bonaparte; y el que acostumbraron a usar los árabes de Abd-el-Kader contra los franceses en la conquista de Argelia.

Para poseer profundamente la historia de la guerra de guerrillas españolas, debe acudirse al depósito de guerra en París, y leer atentamente todos los partes oficiales y Memorias científicas que dirigieron los mariscales y generales que nicieron la guerra á las guerrillas, y especialmente á las de Navarra, Cataluña, las Castillas, Asturias y Galicia. Del exámen de tan preciosos documentos, el gobierno francés sacará más provecho que el que pueden suministrarle los que el conde de Pallicao pidió al gobierno español, y las hojas de servicio que éste le remitió de los generales Mina, *el Empecinado*, etc., que son como la carabina de Ambrosio, como vulgarmente decimos, tratándose de estudiar y trasplantar el sistema de *partidas* en territorio francés. En su casa y sus archivos tiene el gobierno de Francia el rico semillero que puede desear y buscar sin necesidad de acudir á la ajena.

Si el pueblo frances no quiere humillarse hasta el extremo de pasar por las *horcas caudinas*, y mirando por su dignidad y honor nacional trata de un levantamiento general, á imitacion del pueblo español en 1808, y hacer la guerra de exterminio contra la invasión extranjera, creando y organizando las *partidas de guerrillas*, tiene un excelente *plantel de guerrilleros* en los *árabes* de los desiertos argelinos y *Saphis* que han desembarcado en el puerto de Tolon, de aquella procedencia, para que embebidos en las *partidas* hagan la guerra de guerrilleros á caballo, como tan acostumbrados á hacerla con la misma maestría en los desiertos de su patria.

Los batallones de francos tiradores y móviles voluntarios que se han formado y organizado en Francia, están muy distantes de pareceré á las *partidas de guerrillas* que produjeron en España aquellos portentosos resultados. Estos nuevos batallones de creacion moderna, pueden considerarse más bien como guerrillas auxiliares de los ejércitos en campaña, que como una milicia nueva (*las guerrillas*), inspirada por la más urgente necesidad, no conocida sino en España desde el tiempo de los romanos y los árabes. Los francos y los móviles no pueden causar los mismos efectos que los Empecinados. Las guerrillas españolas eran unos *corsarios terrestres* que campaban por sus respetos, y sólo en su territorio. Luégo que estén aclimatadas las *partidas* ó *guerrillas en Francia*, pueden embeberse en ellas los soldados de los batallones de francos tiradores y móviles voluntarios, y engrosar las partidas como infantería, y formar y organizar divisiones y aun ejércitos, como sucedió y se hizo en España, por Mina, Ballesteros, Morillo, Porlier, *el Empecinado*, Manso, Villacampa, Longa, D. Julian Sanchez, etc., etc. De estos *núcleos* guerreros, salen los verdaderos genios militares y los completos generales de campaña.

---

105.- Lo creo bien que lo serian. Eran los brazos de los cavadores de viñas de la ribera del Duero: hombres duros y esforzados en extremo.

## CAPÍTULO IV

### D. Gerónimo Merino, cura de Villoviado.- Modelo que imitar, como partidario.- Algunos de sus hechos en 1809.

Los jefes de guerrillas ó de partidas, se componian en principios de 1809, generalmente hablando, de hombres *burdos*, pero esforzados y sin instrucción, que algunos de ellos no sabían materialmente leer y escribir. Valientes sin segundos, sin temor á la muerte ni aprension á los peligros, se arrojaban á la pelea, desafiando al enemigo que, con sus crueldades y severas providencias, los condenaban á morir en un afrentoso patíbulo, como á bergantesw y asesinos. Su tema obligado era el pelear y matar franceses.

Bien pronto se vió en aquellos mismos hombres *burdos*, operar una súbita revolucion en sus modos de conducirse, tanto en el trato social como en sus deseos al orden y organizacion de sus partidas. ¿En qué consistió este fenómeno y repentina mudanza? Yo, que lo observé de cerca, puedo explicarlo. Consistió en algunas personas sábias y entendidas en manejos de los negocios públicos, honrados y buenos patricios, que supieron acercarse á los hombres *burdos* y les hicieron comprender que no bastaba el saber vencer al enemigo con el sable en la mano y aisladamente; que habia ademas otros medios científicos con los que se llegaba al complemento de los triunfos militares a escala mayor. Les hablaron de la estrategia y de la organizacion y disciplina militar. Aquellos hombres *burdos* eran valientes, y por consiguiente dóciles en oir los buenos consejos y la razón de los hombres que sabian más que ellos, y los recibieron con docilidad y se dejaron guiar: el que no sabia leer y escribir lo aprendió, y á *pensar*, en medio del estrépito de las rarmas.

Entre los *burdos* se encontraba el cura de Villoviado, que no sabia sino leer y escribir escasamente. Pertenecia á los curas que en Castilla la Vieja llaman vulgarmente *un clérigo de misa y olla*. Jamas habia leído un libro, como me lo confesó varias veces. No sabia más que decir su misa á sus feligreses, y cazar con su escopeta, que lo hacia con perfeccion.

Emboscado con tres compañeros, cazadores de profesion, se ocupaba en matar franceses, como si se ejercitasen en cazar lobos y jabalíes. Una casualidad le hizo relacionar con un particular acomodado de Búrgos, hombre ilustrado y consumado en el manejo de los negocios públicos, como dirá más adelante. Merino le llamaba desde entónces su *director corporal*. En efecto, él le sacó de las selvas, le principió á *desbastar*, y le puso en evidencia ó accion pública. Como en este capítulo debe ratarse á menudo de este personaje, se le conocerá con el título de *Director*, con el que le bautizó el mismo cura de Villoviado.

Este, atropellado en su persona por al soldadesca enemiga<sup>106</sup> en el mismo altar de su parroquia, en el acto de celebrar la misa, le sacaron violentamente con sus ornamentos ó vestiduras sagradas de sacerdote para llevarlo de bagaje y cargado como acémila, é irritado por semejante sacrilegio salió á campaña en principios de 1809, lleno de ira y deseos de venganza, y le siguieron otros tres compañeros á u monte inmediato á Lerma; se emboscaron y principiaron a matar franceses con sus malas escopetas: eran cuatro y todos cazadores, que no erraban tiro.

El historiador D. Antonio Pirala, en su bien escrita *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, que publicó pocos años despues de terminada aquélla, en el tomo primero, inserta una sucinta biografía del guerrillero D. Gerónimo Merino, cura de Villoviado. En la reimpresion de la expresada historia, hecha en el presente año de 1870, nos da estampada la verdadera efigie ó retrato de dicho cura, tal como era en tiempo de la guerra civil carlista, ó en su vejez. Hablando el historiador

---

106.- Probablemente aquellos soldados debieron se *protestantes*, que militaban en las legiones extranjeras del Norte como auxiliares del ejército de Napoleon, como alemanes, prusianos, westfalianos, etc., que odiaban de muerte á los sacerdotes y en general á todos los católicos.

Pirala del atropello que sufrió Merino de parte de los franceses en principios de 1809, causa primordial de haberse convertido de cura párroco en guerrillero, se expresa en estos términos:

“La invasión francesa decidió el porvenir de Merino. El 15 de Enero de 1809 descansó en Villoviado una compañía de cazadores. Para seguir á la mañana siguiente su marcha á Lerma, pidió bagages, y no pudiéndose completar el número necesario, se llenó con las personas del pueblo, embargadas para servir de acémilas. No se libró Merino de disposicion tan humillante, y fue cargado con el *bombo, los platillos y otros instrumentos de la música*. Al llegar á la plaza de Lerma, los arrojó al suelo con encono, y poniendo los dedos en cruz, dijo á los franceses: *-Os juro por ésta que me la habeis de pagar*.

Algunos culatazos fueron la contestación á esta amenaza, cuyo sentido comprendieron. *Y cumplió su amenaza.*”<sup>107</sup>

Por aquel tiempo llegó á Búrgos el presbítero Peña, procedente de Sevilla, nombrado por la Junta Central comisario regio para la creacion y organizacion de las *partidas guerrilleras* en Castilla la Vieja, conforme al decreto de 28 de Diciembre de 1808. Peña llevaba carta de D. Martin Garay, secretario de la Junta Central, para el Director, de quien era muy amaigo.

El Director conoció desde luégo que Peña era un hombre de cortos alcances y el ménos á propósito para el desempeño de comision tan importante, y le recomendó se amntuviera retirado en su casa y sin hablar con nadie. Escribió á su íntimo amigo el abad de Lerma D. Benito Taberner<sup>108</sup>, llamándole con toda urgencia á Búrgos: acudió al instante al llamamiento del Director, y éste le reveló el secreto y la necesidad en que estaba de dar principio á la organizacion de las guerrillas, y que como abad mitrado de la colegiata de Lerma, y prelado del cura de Villoviado, que sabia estaba alzado y en armas en las sierras y pinares de Quintanar, convenia que le citase á una reunión patriótica. El abad cumplió exacta y lealmente su palabra, se vió con Merino, y quedó acordada la reunion que debía verificarse en el convento ó monasterio de benedictinos de San Pedro de Arlanza.

El Director y el comisario de la Junta Central marcharon á Lerma, y el dia siguiente, acompañados del abad Taberner, se encaminaron á Covarruvias á la casa del abad de aquella colegiata, á quien se inició tambien en el secreto. Todeos juntos subieron al monasterio de San Pedro, que dista media legua de Covarruvias, y el abad benedictino los recibió con el mayor cariño; igualmente se le inició en el secreto de la propaganda, é inscribió en la lista de la asociación patriótica. Poco despues se presentó Merino, dejando en el bosque su escasa partida.

Reunidos los seis individuos en la sala abadial del monasterio, el comisario regio Peña leyó el decreto de la Junta Central y su credencial. El caballero Director propuso todas las medidas que convenia adoptar para el mejor éxito de la empresa, ofreciendo extender un reglamento. Juraron todos guardar el mayor secreto, y se disolvió la Junta. Esta fue la primera y más solemne reunion insurreccional contra los franceses, que se celebró en Castilla en principios de 1809. Aquó dio principio realmente la vida formal del *guerrillero* don Gerónimo Merino, cura de Villoviado. No teniendo este partidario sino veinte hombres, de los que sólo quince montados en malos jacos, que le dio su amigo y compañero *el Empecinado*, le pidió al Director le proporcionase algunos caballos.

El Director regresó á su casa de Búrgos, é inmediatamente formó una Junta patriótica, compuesta de tres individuos solamente. Un rico y honrado labrador, un fraile mercenario, y un capellan del hospital de la Concepcion, personas todas de la mayor confianza.

Despachó el Director al Comisario regio la Peña para Sevilla, con una corta Memoria para Garay, en la que le manifestaba cuanto se habia hecho hasta entónces, lo convenido en la reunion de San Pedro de Arlanza y con Merino, el nombramiento de la Junta de Búrgos, y los planes que estaban acordados para lo sucesivo. Pidió á Garay que la Junta Central nombrase á Merino teniente coronel comandante de

---

107.- Este texto de Aviraneta (1870), lo vemos en PIRALA, Antonio: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista, corregida y aumentada con la historia de la Regencia de Espartero*, Vol. I, pág. 168, Felipe González Rojas, editor, Madrid, 1889, y Baroja lo reproduce casi literalmente en *El escuadrón del Brigante*. Ed. Caro-Raggio, Madrid, 1972, Edición del centenario, pág. 53.

108.- Que más adelante fue obispo de Solsona, donde murió.

la *partida de guerrilla* de la sierra; y que se le enviase al mismo en comision, un comandante de caballería de ejército, que fuese buen táctico en el arma, un capitán y varios sargentos instructores, para formar una academia de sargentos y cabos.

Además de la Junta de Burgos, formó el Director otras en las cabezas de partido, como en Roa, Aranda de Duero, Lerma, Salas de los Infantes, etc., y les excitó á que pidieran por vía de préstamo las sumas que buenamente quisieren adelantar los labradores acomodados, el clero, el comercio y los particulares, para el santo y patriótico fin que se deseaba. La Junta de Burgos reunió de los labradores y pudientes veinticinco mil duros, habiendo dado el Director de su bolsillo diez mil reales, y el labrador rico presidente de la Junta dos mil duros. Las otras juntas de la provincia, reunieron otros veinte mil duros.

El Director llamó al albéitar Arijá, hombre inteligente en su profesion y buen patriota, y le encomendó por de pronto y de su cuenta comprase tres docenas de caballos de confianza y de mediana altura ó alzada, en Burgos ó sus inmediaciones. Parte comprados á los mismos franceses y parte de personas acomodadas de la misma ciudad, Arijá reunió cincuenta caballos, con sus respectivas monturas, y quince días despues el cura ó sus delegados los recibieron en la sierra perfectamente enjaezados, con un sable y dos pistolas en cada uno. Arijá envió además á la partida un excelente abéitar gascon, y mucho herraje. El mismo Arijá despachó comisionados al valle de Buron, Valladolid, Segovia y Avila, que compraron y remesaron á la sierra de Burgos otros ochenta excelentes caballos con sus monturas, que marcharon por pequeñas secciones.

Las juntas patrióticas de Aranda, Roa y Lerma, estimularon á la juventud á que se presentasen como voluntarios á la *partida* del cura Merino. La de Lerma hizo tales esfuerzos, que se presentaron sesenta jóvenes, y se alistaron en la villa y pueblos inmediatos. El escribano D. Ramon Santillan, el abogado D. Felipe Herrera y el abad mitrado de Lerma, componian aquella Junta patriótica, sin más empleados y sin que costase un maravedí al erario público.

El escribano Santillan tenia un hijo, de gallarda presencia, estudiante de derecho, muy aprovechado joven, y lo alistó su padre de voluntario de caballería en la partida de Merino. Se llamaba como su padre Ramon Santillan<sup>109</sup>. Con este joven, salieron á campaña de la villa de Lerma, como voluntarios, Julian de Pablos, Eustasio de San Cristóbal, Antonio de Anton, Lara, Sancha, Páramo y otros bizarros jóvenes que luego fueron todos capitanes distinguidísimos del regimiento de húsares de Burgos, en que se convirtió la *partida* de caballería de D. Gerónimo Merino, cura de Villoviado.

Con las nuevas compras y remesas que le hizo á este jefe la Junta de Burgos, y las muchas presas de caballos que hizo Merino, al mes y medio de celebracion de la reunion de San Pedro de Arlanza ascendia la partida á trescientos caballos, montados por otros tantos ginetes, jóvenes y gallardos.

Pasaba esto á mediados del mes de Marzo de 1809; y deseando la Junta de Burgos y el Director y el alma de la empresa, dar principio á las operaciones, le avisó á Merino la inmediata salida de correos que estaban detenidos allí, una berlina con un tesoro, y dos carros cargados de pólvora, escoltados por caballería. Apostado Merino conveniente-mente, y por sorpresa, los atacó y despues de sostener un combate á arma blanca, se apodró de los correos y de ciento sesenta caballos.

A los pocos días, apresó otro correo, con su escolta de cincuenta hombres de caballería. Además de las muchas é interesantes correspondencias, que incesantemente interceptó, en los días 2 de Abril y 28 de Mayo, sostuvo en este último mes diferentes encuentros y combates, que le hicieron temible al enemigo.

En el cambio real de Burgos á Lerma encontró dos carros cargados de pólvora, escoltados por cuarenta franceses de caballería, que fueron muertos por los brazos duros de la partida de Merino; de cuya infausta suerte, noticiosos los que estaban de guarnicion en Lerma, huyeron de la villa, á la de Aranda de Duero, que tenia guarnicion más numerosa.

---

109.- Andando el tiempo, y bajo el reinado de Isabel II, fue ministro de Hacienda, senador del Reino, y últimamente gobernador del Banco Español.

A principios de Julio, con sólo cuarenta caballos represó en las inmediaciones de Espinosa de Cervera una carretería de trigo robada en Quintanar de la Sierra, con la muerte de veinte dragones y algunos infantes.

Fueron tantas las presas que hizo y correos que interceptó, que los franceses no se atrevían á pisar las calzadas de Aranda de Duero y Valladolid, sin ir acompañados de fuertes convoyes y grandes escoltas. Los mismos daños experimentaban en toda Castilla los franceses, y en la misma época, de Mina, *el Empecinado* y demás partidarios.

Esto llamó seriamente la atención del emperador Napoleon, abrumado por tantas quejas como elevaban á S. M. I., pidiendo remedio radical que atajase los males, los generales Reyllé, Hugo, Belliard, Kellerman y otros. El emperador ordenó que tres columnas fuertes de quince á veinte mil hombres cada una, ocupasen militarmente y desde luego las guaridas de las partidas de Mina en Navarra, *el Empecinado* en la Alcarria, y el cura de Villoviado en las sierras de Búrgos y Soria.

En consecuencia de órdenes apremiantes de Napoleon, se encargó Reyllé de perseguir á Mina en Navarra, el general Hugo al *Empecinado* en la Alcarria, y los generales conde de Dorsenne, Kellerman y Roquet á Merino en las sierras de Búrgos y Soria.

Con esta tercera columna de quince á veinte mil hombres, el general Roquet ocupó militarmente las sierras de Quintanar y Soria, colocando fuertes guarniciones en los pueblos granados de la sierra, y formando columnas móviles, que las recorriesen, y los desfiladeros. El general Roquet tomó la dirección de las divisiones.

El cura Merino, que se halló con tan repentina y fuerte invasión, y ocupado el corazón de la sierra de numerosas columnas francesas, se sobrecogió y amilanó, y escribió al Director que no podía sostenerse en la sierra, y había determinado trasladarse con su partida á tierra de Aragón, país que él no conocía. El Director le disuadió de semejante plan, que sería su ruina, aconsejándole permaneciese firme y á toda costa en los pinares de la sierra, subdividiendo su fuerza en pequeñas secciones y al abrigo de las montañas, sin entrar en poblado y durmiendo á la inclemencia, observando la mayor vigilancia.

Las columnas móviles recorrían las sierras, y las *partidas* se trasponían de unas en otras montañas con buenos guías y sin el enemigo se apercibiese de los movimientos que ejecutaban, y jamás pudieron encontrar rastro del paradero de Merino, ni de su partida, por el patriotismo, fidelidad y secreto de los serranos.

Al cabo de unos días, supo el Director que los franceses disponían en Búrgos un gran convoy destinado al sitio de la plaza de Ciudad Rodrigo, consistente en ciento diez y ocho furgones y otros carros militares, cargados de pertrechos y municiones de guerra, que debían caminar lentamente por la carretera de Valladolid, y se lo participó á Merino. Consiguiente á este aviso, el cura de Villoviado despachó toda su partida por secciones á los pinares de Segovia y Coca, quedándose únicamente él en la sierra, con veinticinco caballos escogidos, y se hizo el visible á los franceses, recorriendo y alarmando á las guarniciones y á las columnas, dando avisos por sus agentes y las justicias de los pueblos pequeños, los partes de su existencia, según mejor le convenía. Llamó á su lado cincuenta serranos con sus escopetas, cazadores de profesión, con ellos se tiroteaba á las columnas móviles, en lo más agrio de la sierra, y aun las fatigaba, mataba y hería en aquellas fragosas montañas, sin que él y su gente recibiesen lesión.

Por fin recibió Merino el último aviso de la salida del convoy, y la corta escolta que llevaba. En el instante abandonó la sierra, con el mayor sigilo, y se reunió con su partida, que la tenía emboscada en los pinares de Aguila Fuente, en la provincia de Segovia, á diez y seis leguas de la sierra de Quintanar.

Determinó hacerse dueño del convoy en Quintana de la Puente, en la calzada de Valladolid á Búrgos. Emboscó á su gente, y á una señal convenida, arremetió á la escolta, que pasó al filo de su espada, sin que se salvara uno que lo contara. Así perecieron ciento sesenta soldados de caballería, de que constaba la escolta del convoy, y sin que perdiese su partida un soldado.

Resultaba lo más difícil y penoso: la salvación de los cuantiosos y preciosos efectos de que constaba el cargamento. Con sus soldados, hizo venir á los habitantes de los pueblos inmediatos, y todas las caballerías con sus albardas y arreos; y ayudado por los vecinos de Quintana de la Puente, principió la descarga de los barriles de pólvora, y colocando en cada caballería dos barriles, los dirigió con escolta



á los conventos inmediatos, para depositarlos en ellos por de pronto. Todas las caballerías de tiro de los furgones, que pasaban de seiscientos caballos frisonos, se emplearon en la misma operacion, y mandó prender fuego á los carros de guerra, en los que hizo colocar los cadáveres de los soldados muertos, y los quemó. Los cañones, bombas y balderío de cañon, mandó que se enterrasen provisionalmente á las orillas del rio. En un dia con su noche se concluyó la operacion. Merino se presentó en la casa de ayuntamiento de Quintanar de la puente y dictó al secretario el parte que debía dar el alcalde al comandante militar de la primera guarnicion francesa, para cubrir la responsabilidad al pueblo: distribuyó los caballos de tiro, que de nada le servian, á los labradores de los pueblos que le habian ayudado; y todo el herraje de los furgones quemados, á los vecinos de Quintanar de la Puente, ademas de algunos caballos frisonos para la labranza.

El cura de Villoviado con su partida dejó aquel teatro, y se fué á emboscar á los pinares de Segovia, á esperar el resultado de las noticias que recibiesen los franceses, de tan gran apresamiento, y envió confidentes á Peñafiel, Roa, Lerma, Aranda y á la sierra.

A los cuatro dias, supo que todas las tropas de la sierra habian abandonado sus guarniciones, y que reunidas en Aranda, marchaban á la ribera del Duero, con su general en jefe á la cabeza. Con este antecedente, informado al mismo tiempo Merino de la llegada de sus perseguidores á Sacramenia y Fuentidueña, y que el general Kellerman al frente de dos mil infantes y trescientos caballos, habia llegado á Peñafiel, subdividió su partida en cuatro secciones y se colocó á retaguardia del enemigo con el mayor disimulo, y caminando de noche, se dirigió con toda celeridad, pasando el puente de Lavid, á la sierra de Quintanar.

El general Roquet se reunió á Kellerman en Peñafiel, permanecieron en aquella villa tres dias, sin poder adquirir noticias del paradero del cura de Villoviado, hasta que recibieron un parte del comandante militar del canton de Aranda de Duero, avisándoles que Merino y su partida se encontraban en el corazon de la sierra, sin saberse el camino por donde habían conseguido escaparse.

Los generales Roquet y Kellerman, en vista de semejantes noticias, celebraron consejo, con asistencia de los coroneles de los regimientos, y determinaron: que vista la imposibilidad de dar con jefe tan *astuto y hábil* como el cura Merino, y que no tendrian otro resultado las nuevas operaciones que se emprendiesen contrta él en país tan escabroso, como era la sierra, y que las tropas estaban enteramente estropeadas y aburridas de tanta marcha y contramarcha, por terrenos tan montañosos y fragosos, determinaron dar otro destino á las divisiones reunidas, poniendo esta determinacion del consejo en conocimiento del general en jefe del ejército del Norte, para que determinase lo más más conveniente. EL conde de Dorsenne aprobó la determinacion del consejo celebrado en Peñafiel, y se disolvieron las divisiones, marchando las tropas á sus respectivos cantones.

Disueltas enteramente las divisiones que habian ocupado militarmente la sierra, como se ha visto en la sucinta relacion que llevo hecha, y regresados los generales Roquet y Kellerman á Valladolid chasqueados por Merino, no les quedó más ganas de volver á la sierra á probar fortuna. Libre Merino de toda persecucion, pensó en nuevas empresas al frente de sus cuatrocientos caballos de excelente calidad, montados por ginetes esforzados y aguerridos.

El Director le avisó la inmediata salida de un edecan del ministerio de la Guerra de Francia con pliegos interesantes del emperador para su hermano José y los mariscales de sus ejércitos en España. El 14 de Octubre de 1809, esperó Merino con su partida al edecan y su escolta entre Villazopeque y Villanueva de las Carreras, los sorprendió y se hizo dueño del edecan, de cuarenta y seis dragones que le escoltaban, de un birlocho en que caminaba, y una valija con la correspondencia del emperador y su ministro de la Guerra, sin haber tenido un herido. La valija se la remitió Merino sin abrirla y con la llave al Director. Contenia pliegos onteressantísimos, y se la devolvió al instante al cura para que con un oficial de su confianza, y la minuta de oficio de remision, despachase la valija á la Junta Central por la via de Portugal.

Esta accion fue seguida por otra pocos dias despues, entre Torrequemada y Quintana de la Puente, con doscientos infantes y cuarenta caballos, que los arrolló y destruyó completamente, matando catorce de los primeros y seis de los segundos, haciéndose dueño del convoy de equipajes que conducian.

## CAPÍTULO V

### Ultima accion victoriosa ganada por el cura de Villoviado en el año 1809 contra la columna de caballería de la Gendarmería de la Guardia Imperial.

En el mes de Noviembre del mismo año de 1809 se alojó en casa del Director un coronel de la Gendarmería Imperial de caballería. Era un arrogante mozo, joven de apreciable trato, é íntimo amigo del conde de Dorsenne, coronel general de la caballería de granaderos de la Guardia Imperial, y general en jefe del ejército del Norte, cuyo cuartel general estaba en Búrgos. El Director acostumbraba dar mesa en la suya á sus alojados de distincion. A los pocos dias, estando á la mesa con su familia y el coronel, se presentó la administradora de rentas de Barbadillo del Mercado vestida de serrana de lujo. Era esta señora joven, bien parecida y fina en su trato; en una palabra, *la confidenta íntima del cura de Villoviado*.

Al coronel de gendarmes no le hubo de parecer saco de paja la serrana, y á los postres la principió á requebrar con palabras dulces y amorosas, de que se hizo ella la desentendida. El coronel se marchó al alojamiento del conde de Dorsenne, que era en una casa principal en el paseo del Espolon, á tomar el café con su amigo como acostumbraba hacerlo todos los dias. Estando ya sola la serrana con el Director, ésta la dijo: “Cuidado, señora, con el coronel francés que ha comido con nosotros: he oido los piropos que ha echado á usted, así como el sumo recato de V.: ambos con ustedes jóvenes, y él buen mozo, y no digo á V. más: nadie mejor que V. sabe los graves negocios en que estamos metidos con el amigo D. Gerónimo, y una indiscrecion puede comprometernos y comprometer la empresa”. Ella entendió la indirecta y le contestó: “Señor don F., no tenga V. cuidado sobre mi particular; no cambio á mi serrano por el mejor frances de este mundo; y si V. desconfia y teme de mí, en este momento me marcharé á Barbadillo”. El Director la repuso: “Eso de ninguna manera; seria dar una campanada que nos comprometeria. Sólo exijo de V. prudencia y el recato que es debido en una mujer casada. Me alegro sobremana de la venida de V. en las presentes circunstancias: se fragua en estos momentos algún plan diabólico contra la vida de D. Gerónimo ó la existencia de su partida”.

“La presa del edecan y de la valija de la correspondencia de Napoleon; la interceptación del convoy de municiones de guerra que iba para el sitio de Ciudad Rodrigo, que ha sido una gran pérdida para los franceses, y la ingeniosa y hábil manera con que se ha burlado D. Gerónimo del ejército entero que invadió la sierra, habiéndose visto los generales Roquet y Kellerman en la precisión de tener que disolver ese mismo ejército, tiene furiosos al general conde de Dorsenne y al gobernante Solignac, y blasfeman contra el cura, y públicamente dicen que tienen que vengarse de ese canalla de *brigant* con corona. He avisado esta novedad á D. Gerónimo, para que viva precavido contra toda asechanza”.

La administradora le contestó: “Lo sé todo, porque me lo ha confiado D. Gerónimo, y precisamente vengo enviada por él para saber si ha podido V. descubrir los pormenores de esta trama, que tiene en mucho cuidado á D. Gerónimo”. “No he podido dar hasta ahora con el hilo del ovillo, fue la respuesta del Director. Sólo por varias preguntas que me ha hecho el coronel de personas y pueblos de la sierra, he conocido que está enterado, sino de todos, á lo ménos de parte de los planes que traen entre manos. En V., su talento y la sagacidad de su sexo, consistirá en hacer desembuchar los secretos que sepa ese coronel fanfarron y de cortos alcances. A los postres me levantaré de la mesa para ir á mi despacho, y dejaré á VV. solos con mi mujer é hijos, que servirán á VV. de intérpretes”. Así se hizo al segundo dia. El coronel, aunque muy enamorado de la serrana, no se atrevió á propasarse fuera de los límites que aconseja una buena educacion en presencia de la familia del Director, aunque á legua olía el tal coronel á cuartel, es decir, que habia sido soldado raso, careciendo de cultura.

El coronel dijo á la serrana que habia hablado de ella, de sus gracias y del traje de su tierra al conde de Dorsenne, y que éste habia manifestado deseos de verla. Es de advertir que Dorsenne era un vivo retrato del coronel, y si cabe todavía mejor mozo que él. Granadero de colosal estatura, hermoso

de cara, como Alcibiades el griego, y tan afeminado como él, lleno de afeites en su rostro y cabellera, que fue la causa de su muerte. Olía á pino que transcendia; en una palabra, era un buen granadero á caballo.

La serrana, más astuta que el coronel, eludió semejante proposicion, con sagacidad y talento, metiéndole en conversacion de su tierra y de las serranas. El coronel deseó saber de qué pueblo de la sierra era, y ella se lo dijo. “¿Barbadillo del Mercado está lejos de Ontoria del Pinar?” la volvió á preguntar. A la respuesta de que distaba cuatro leguas, y que se hallaba situado en el camino de Ontoria, por donde tenia que pasar, se puso muy alegre, y la manifestó la mayor complacencia del viaje á su tierra, ofreciéndole la serrana con la mayor finura su casa, y que esperaba la honraria con su presencia sin necesidad de pedir boleta al ayuntamiento. El coronel la preguntó si regresaria pronto á Barbadillo; le contestó ella que el dia siguiente, pues el objeto de su venida á Búrgos no había sido otro que el de componar algunas frioleras de modas para sí y algunas amigas. Fuera de sí de contento el coronel, la pidió una nota de su pueblo, los que se encontraban en su trásito, y las señas de su casa, pero sin preguntarla si era soltera ó casada, y la dio un fuerte apretón de manos por despedida. El coronel, como de costumbre, se marchó al alojamiento del conde de Dorsenne á tomar su taza de café.

El Director subió de su despacho á la habitacion de su familia, y habiéndole enterado ella del resultado de la conversacion, le dio un fuerte abrazo á la serrana.

Aquí vienen de perilla los hermosos versos cantados por el buen poeta D. José Bustillos en los bellos cantares á la *hermosa serrana*:

En la sierra eres nacida,  
Y en la sierra estás criada:  
Por eso, serrana hermosa,  
Son tus partidas *serranas*.

El dia siguiente muy de mañana se puso en marcha la serrana de vuelta para su casa, llevando la buena nueva al cura de Villoviado de la próxima salida de la columna al mando del coronel de la Gendarmería. Aunque no se sabia el número de soldados de que se compondria, el Director supuso que á lo ménos tendria la fuerza de mil y quinientos infantes y doscientos caballos, segun se lo envió á decir á Merino por medio de la serrana.

El cura Merino se vió con la administradora de Barbadillo del Mercado, y principió desde luego á tomar sus disposiciones para recibir como era regular á la columna cualquiera que fuese la fuerza de que se compusiese. Desde Barbadillo llamó á los aserradores de pino, y marchando con ellos á la entrada del pinar por la parte que daba al camino de Ontoria, hizo aserrar los árboles de la entrada del pinar por el lado del camino de Barbadillo hasta doscientos pasos en cuadro. Los pinos, aserrados como dos terceras partes del tronco del árbol, de manera que se sostuviesen en pié y pudieran derribarse al instante, á impulsos de los del hombre. En el interior del pinar, y á bastante distancia de la embocadura de él, escogió una cortadura que había al pié de una loma y la circundó de gruesos pinos aserrados que sirvieron de parapeto á cincuenta tiradores, cazadores de profesión. Estas fueron las disposiciones que tomó.

El cura Merino se situó con su partida en los pueblos de Barbadillo del Mercado, esperando el aviso que le comunicase el Director, acerca de la salida de la columna de Búrgos, mandada por el coronel de la Gendarmería.

El Director avisó por fin la salida de la columna el 20 de Noviembre de 1809, diciendo que se componia únicamente de trescientos caballos de sobresaliente calidad, y los ginetes que los montaban eran hombres escogidos entre la Gendarmería. El parte llegó á Barbadillo del Mercado el mismo dia por peatones apostados de distancia en distancia. Luégo que los hubo recibido Merino, al anochecer, se trasladó á Ontoria del Pinar, y comunicó órdenes á las justicias de los pueblos inmediatos para que en el término de veinticuatro horas todos los hombres hábiles debian presentarse en Ontoria del Pinar, y hubo curas párrocos que con sus escopetas y sus feligreses varones con las hachas concurrieron puntualmente al llamamiento. Al mismo punto convocó á los cincuenta cazadores con sus escopetas que

calzaba bala. Reunió en Ontoria cuatrocientos cincuenta paisanos que se alojaron en el vecindario, como si fuesen soldados, suministrándoles una ración de pan, carne de oveja, vino, queso y una peseta diaria por hombre.

La columna caminaba con lentitud á pequeñas jornadas de tres leguas diarias para no fatigar los caballos. El 25 de Noviembre llegó por fin la columna á Barbadillo del Mercado. El coronel se fue directamente á la casa administración de rentas, que era la mejor del lugar. Subió precipitadamente la escalera, faltándole tiempo para arrojar en brazos de su Dulcinea, que tal se imaginaba en la serrana. Esta le esperaba en los últimos tramos con su caro marido. ¿Pero cuál fue la sorpresa del coronel? Aquella serrana que vió y contempló en Búrgos, con su vestido de charra y su peinado al uso del país, con moño de picaporte, travestida en una señora hecha y derecha, su rodete y grandes bucles, su vestido de seda de dama, como la más copetuda hidalga de Búrgos ó Valladolid, acompañada de su marido, con frac y botas, como que acababan de regresar de la iglesia, como día de fiesta, de oír misa mayor con sermon. El coronel se retuvo, y no hizo más que saludar fría y secamente al matrimonio, y en seguida pidió que le designasen y permitiesen entrar en la habitación que le tuviesen destinada, rehusando tomar el refresco y mantecados que se le ofreció por el marido. El coronel se encerró en su cuarto, reprimiendo cuanto pudo la rabia que le devoraba. Principió á dudar y aun sospechó un acto de mala fe. Mandó á su cocinero preparar comida para sí, un comandante y dos capitanes; y estando dispuesta y servida comieron, y en seguida salieron á dar un paseo por el lugar, que lo hallaron tranquilo y á sus moradores muy afables y obsequiosos. Se retiraron del paseo y el coronel se acostó muy temprano, encargando al alcalde le tuviera preparado para las cinco de la mañana siguiente dos bagajes mayores para sus maletas y las de los oficiales.

Miéntas tanto, la administradora quedó petrificada de la repentina mudanza del coronel y su brusco proceder, que lo atribuyó á ver desvanecidos sus planes é intentos amorosos, creyéndola soltera y capaz de complacerle en todos sus deseos. Cada hora despachaba y recibía un emisario de Merino que seguía emboscado en los pinares de Ontoria. Luégo fué de noche se vistió su traje de serrana, y fuera del pueblo montó en una buena mula, y acompañada de un espolista se encaminó á Ontoria.

A la entrada del pinar se encontró con las avanzadas de la partida y un piquete le acompañó á donde estaba el jefe cura Merino, que era en la loma y cortadura. Había en ella grandes fogatas, y cenaba la gente. Enterado Merino de que la columna salía de Barbadillo del Mercado á las cinco de la mañana, dispuso

## EL PLAN DE ATAQUE

Los cincuenta tiradores los colocó al pié de la loma en la cortadura, inmediato al camino de Ontoria, al abrigo de los pinos aserrados y colocados á manera de trincheras. Mandó apagar las fogatas, y ordenó guardar el mayor silencio. En seguida, á un cuarto de legua del boquete de entrada del pinar, emboscó á los cuatrocientos cincuenta paisanos con sus hachas y cuerdas, capitaneados por sus curas párrocos, mandándoles observar el mayor silencio. Con los mismos dejó un escuadron de caballería de su partida para que guardasen las inmediaciones del pinar y protegiesen á los paisanos que tenían que derrumbar los pinos que estaban casi aserrados de antemano en el boquete. Otros doscientos caballos los colocó detras de la loma. A media noche despachó á la administradora á Ontoria del Pinar. El cura montó á caballo y se encaminó á la entrada del Pinar y despachó á sus emisarios al camino de Barbadillo para que observasen desde lejos la marcha de la columna.

A las nueve llegaron el coronel y su columna á la entrada del pinar, con el guía que llevaban. El coronel mandó hacer alto á la columna. Sin duda debió imponerle el boquete y lo gigantesco de los pinos. Después de un corto descanso rompieron la marcha.

El cura Merino, que estaba á bastante distancia emboscado en unas malezas en observacion de la marcha de la columna mirando con su anteojo, vió las últimas filas de la Gendarmería, faltándoles que andar todavía media legua de la loma: salió de las malezas, y se marchó donde estaba el asistente con

los caballos: montó en su tordo, y se dirigió al sitio donde tenia escondidos sus cuatrocientos cincuenta paisanos y los doscientos caballos de su partida, y les hizo marchar al paraje donde tenia aserrados los pinos, y principió la operacion de derrumbarlo, valiéndose de sogas á los que resistían al impulso de los brazos; y al comandante del escuadron de los doscientos caballos le previno impidiese á todo enemigo que quisiese salir por aquella parte del pinar. Y cura Merino en toda diligencia y á media rienda, se presentó en la loma. La columna de gendarmes no pareció por allí, hasta un cuarto de hora despues que se vió por fin que se acercaban, cantando los soldados.

### ATAQUE

Luégo que estuvieron muy próximos, el primer tiro que se disparó fue el del cura Merino, que apuntó al coronel, que lo conoció por las grandes charreteras de canelones que llevaba, y le asestó un balazo en el arca del cuerpo: los oficiales que iban á su lado le sostuvieron para que no cayera del caballo. Los tiradores emboscados rompieron con sus escopetas un fuego graneado á la columna, y se introdujo la confusion con los que caian de los caballos. El coronel, herido y todo, cobró su serenidad ordinaria como valiente que era, y dio la órden de retirada por la izquierda del camino del boquete por donde había entrado, y al trote largo y en formacion de cuatro en fondo, consiguieron salir del pinar. El cura Merino, con su escuadron de doscientos caballos escondidos á la espalda de la loma, se dispuso á perseguir á los gendarmes á tiros de carabina hasta la salida del pinar, pero sin ningun fruto. Iban reunidos sesenta gendarmes, selectos ginetes. A una legua del pinar hicieron alto, en órden de batalla, para que descansasen los caballos; mas Merino que contaba con ménos gente que sus contrarios, no se atrevió á atacarlos hasta la llegada del escuadron que había dejado en el boquete á la entrada del pinar, y que luégo de la pronunciada retirada de gendarmes, mandó que avanzasen con toda diligencia por la izquierda fuera del pinar. Firmes los gendarmes, viéndose débil el coronel por lo mucho que desangró de su herida, é imposibilitado de continuar en el mando de la columna, determinó confiarla á su segundo, y con veinte gendarmes de los más ancianos, y heridos algunos, se retiró, dando para punto de reunion el monasterio de los canónigos premostatenses de La Vid, en las márgenes del Duero.

A la ahora y media de estar frente á frente Merino y la columna de gendarmes, y á bastante distancia, sin atreverse á atacar mutuamente, apareció repentinamente sobre el campo de batalla el escuadron de Merino que venia del boquete á reunirse con su jefe. Siendo ya Merino superior en número á sus contrarios, determinó continuar la lucha y admitir el desafío que le hacian los gendarmes. Mandó que sus soldados cargasen en guerrilla con sus trabucos, aproximándose al enemigo, descargasen sobre el escuadron aquellas sus ametralladoras (*los trabucos*), y se retirasen á las segundas filas, que seguirian haciendo la misma operacion de descargas trabuquiles. Estas descargas hicieron mucho daño al enemigo, que se mantenía impasible en su formacion, observando y admirando la nueva táctica militar de las guerrillas, que la ignoraban, y sus efectos destructores. Merino tenia empleados en las guerrillas cincuenta soldados bajo la direccion de un teniente y un alférez, en tres líneas, que alternaban en sus fuegos de avance y retiradas, con trescientos cincuenta caballos en formación y órden de batalla, á retaguardia de las guerrillas. A puro embestidas y metrallazos de trabuco, abrieron muchos portillos en el escuadron enemigo, tanto en hombres como en caballos: esto obligó á los gendarmes á abandonar su inaccion y á acometer por pelotones á los guerrilleros trabuquistas, y esta fue su perdicion. Los escuadrones de Merino, en masa y formacion, acometieron á los pelotones de gendarmes sable en mano, y se componian los soldados de hombres esforzados y duros de la ribera del Duero y de los lerneños; bien pronto dieron fin en detall de los desordenados pelotones de los gendarmes.

Se salvaron de la refriega quince gendarmes, dirigidos en su retirada por un sargento, que se encaminaron al punto de la cita, que era el convento de La Vid, que distaba del punto del combate ocho leguas: todos los demas gendarmes perecieron, por no haber emprendido con tiempo su retirada, con-

fiados en la vana y orgullosa creencia de que tenían que habérselas con un puñado de guerrilleros, mandados por un cura, en presencia de gendarmes de la Guardia Imperial, montados en caballos escogidos y en campo raso.

## CAPÍTULO VI

### El coronel de la Gendarmería, herido, consigue llegar al monasterio de La Vid y refugiarse en Aranda de Duero

Mientras sucedía esto á la columna de gendarmes, su coronel marchaba en retirada con los veinte hombres que le acompañaban, y á las ocho de la noche llegaron á la villa de Peñaranda de la Perra, y después de haber dado un pequeño descanso y pienso á los caballos, continuaron su caminata por San Juan del Monte al monasterio de La Vid, al que llegaron á media noche. Aparearon al coronel de su arrogante yegua, y le acostaron en la cama del abad, el señor de Sanjuaneda, natural de Navarra. El cirujano del monasterio hizo la primera cura al coronel. El abad despachó á un lego, montado en una buena mula del convento, con una parte que le entregaron los nuevos huéspedes para el combate militar del canton de Aranda de Duero, participándole la novedad y ordenándole que, con la mitad de su guarnicion se personase en el monasterio á salvar al coronel y los gendarmes que habian llegado allí.

Al amanecer del dia siguiente llegaron al monasterio de La Vid un sargento primero y los quince gendarmes que pudieron salvarse de aquella sangrienta y funesta jornada; siendo de advertir que aquel sargento era el secretario particular del coronel herido, militar muy instruido y muy querido del coronel.

A las nueve de la misma mañana, el comandante de armas de Aranda de Duero, se presentó en el monasterio al frente de doscientos infantes y cincuenta caballos y un médico cirujano de la misma villa. Este reconoció la herida del coronel, y fue de opinion que no se podía poner en camino el herido, ni hacerle la operacion de extracción de la bala, por la fuerte calentura del paciente, sin correr grave riesgo; por lo que determinaron continuar en el monasterio un par de dias.

A las dos de la tarde del mismo dia, se recibió en el monasterio un parte del comandante interino de armas de Aranda, en el que participaba al propietario que, en aquel momento habia recibido aviso de la llegada del cura Merino con su partida, al pueblo de Ontoria de Valdearados, y que una avanzada de caballería estaba en el lugar de Quemada, á tres cuartos de legua de Aranda: que en su consecuencia habia determinado reunir sus trescientos infantes de la guarnicion en las casas del ángulo de la plaza que dominaba el puente sobre el Duero, con víveres para una semana, y por las ventanas que caian al puente, impedir, á todo trance se posesionasen de él, y cortar la retirada de la tropa que el dia anterior habia marchado al monasterio.

Este parte alarmó extraordinariamente al coronel herido y al comandante de armas, que justamente temieron ser cortados y atacados en el monasterio. En el instante mismo tomaron la determinacion siguiente: Formar una barricada con carros y vigas en el puente sobre el Duero, y colocar en ella cincuenta infantes que, favorecidos de los fuegos de las ventanas del monasterio, que estaban á quema-ropa del puente, impidiesen á la partida de Merino arrimarse a él. Que una avanzada de diez húsares saliese para San Juan del Monte en observacion del camino de Aranda, por la derecha del rio y todas las avenidas del monte del monasterio por aquella parte. Enviar otros cincuenta infantes á Vadocondes, y en su puente del rio Duero formar otra barricada como la del puente de La Vid, y que una partida de caballería de húsares y gendarmes, rondasen el camino de legua y media que hay del uno al otro puente, pues vado no le habia que ir el caudaloso rio muy crecido. Construir inmediatamente por los carpinteros del monasterio una camilla sólida, y que cincuenta hombres de las granjas de Guma y Zuones, colonos del monasterio, alternando de punto en punto los conductores. Dispuesto todo en esta forma, al anochecer, retirados los cincuenta infantes de la barricada del puente, y los diez húsares de la avanzada de San Juan del Monte.

Al anoecer se pusieron en marcha los doscientos treinta y cinco hombres, llevando al coronel en medio en la camilla y en andas, remudando los hombres de cortos en cortos trechos. La cama del coronel la formaban: un buen jergon, dos colchones y tres almohadas, de manera que fuese el herido sentado. El comandante de armas de Aranda mandaba el convoy: el médico á caballo al lado de la camilla, y por el otro lado y en una mula el cirujano del monasterio: treinta y cinco gendarmes y cincuenta húsares de la guarnicion de Aranda iban de vanguardia, y ciento cincuenta infantes rodeaban la camilla. Llegaron en esta disposicion á Vadocondes, y no habiendo novedad se hizo alto y descanso, y se dio un refrigerio de pan, queso y vino á los granjeros y á la tropa. Como era media noche, el comandante del convoy dispuso que los húsares con un sargento se adelantasen hasta el puente de Aranda, que distaba legua y media, á reconocer el camino y saber si en Aranda habia novedad, y con encargo al comandante militar interino tuviese dispuesto el alojamiento para el coronel en la mejor casa de la villa y una cama para el herido, y despachase seguidamente un húsar á Fresnillo de las Dueñas, avisando estar todo corriente. El convoy salió á media noche de Vadocondes, reforzado con los cincuenta infantes de la guarda del puente sobre el Duero. A las tres de la mañana llegó el convoy á Fresnillo, y allí recibió parte del comandante interino de Aranda, diciendo: que no habia novedad en aquella villa; que se ignoraba el paradero de Merino y su partida, habiendo desaparecido sus avanzadas de Quemada y Zazuar; que estaba dispuesto el alojamiento y cama en casa de D. Gavino Verdugo, el caballero principal de aquella poblacion, y que el convoy podia avanzar sin recelo ninguno y entrar en aquella villa, y que él al frente de toda la guarnicion los esperaria en la cabeza del puente.

Con tan lisonjera noticia, continuó el convoy su marcha, y á las cinco de la mañana llegó felizmente al puente de Aranda de Duero, donde fue recibido por la guarnicion, que acompañó al herido hasta el alojamiento que le estaba destinado: se le subió en camilla hasta la alcoba y cama que tenian dispuesta.

El coronel herido mandó se gratificase á los granjeros con un duro á cada uno de su bolsillo particular; y despues de un ligero alimento que tomó el enfermo, todo el mundo se retiró á su casa dejándole descansar.

El dia siguiente, á las once de la mañana, el médico de cabecera, acompañado del otro médico titular, pasaron á visitar al enfermo, que lo encontraron en el mejor estado, por lo que resolvieron que en el acto se procediese á la operación de la extraccion de bala, que lo verificaron en el instante sin hacer padecer al herido, pronosticándole que ántes de un mes estaria en disposicion de montar á caballo y enteramente curado, como así se realizó.

Estas noticias se han sacado de los apuntes que escribió el médico de cabecera, que concurrió en persona á esta expedicion.

## CAPÍTULO VII

El Director es preso en Búrgos.- Se le forma causa criminal, y consejo de guerra que sufrió.- Su absolucion por unanimidad del mismo consejo.- Determinacion arbitraria del general jefe, conde de Dorsenne, para deportarlo como reo de Estado al castillo viejo de Bayona.

Despues del suceso sangriento de Ontoria del Pinar, y vuelto el cura Merino á su guarida, el Director permanecia muy tranquilo en su morada de Búrgos ideando el mejor medio de proporcionarle nuevos triunfos al cura, y desenvolver sus nuevos planes en escala mayor.

Cuando ocho dias despues de la llegada del coronel de gendarmes á Aranda de Duero, el prefecto de la provincia de Búrgos por el rey José, D. Domingo Salcedo, por una oscura y fria noche se encaminó al barrio de Vega y llamó en la casa del Director, y con muchas precauciones, se hizo conducir á su despacho.

Bajo toda reserva le manifestó que el conde de Dorsenne le había llamado á su posada, y como abogado y autoridad superior civil, le consultó el caso siguiente: Haber recibido un pliego del coronel de la Gendarmería Imperial, escrito desde Aranda de Duero, y últimamente derrotado en la Sierra y pinares de Ontoria por el guerrillero cura Merino, y que tenía sospechas vehementes de que el Director, de acuerdo con el mismo cura y la administradora de rentas de Barbadillo del Mercado, era autor de la tramada derrota, segun los antecedentes que manifestaría en la declaración escrita que se le pidiese por el tribunal civil y militar. Y consiguiente á estos antecedentes debía proceder el conde de Dorsenne á la inmediata prisión del Director, del administrador de rentas de Barbadillo del Mercado y de su mujer. Que el conde de Dorsenne, sin embargo de ser un amigo íntimo del coronel herido, y no queriendo cometer una arbitrariedad, le consultaba el caso como á abogado. El prefecto Salcedo, enterado de todos los pormenores, le había aconsejado al conde que no debía en manera alguna acceder á la petición del coronel de gendarmes, sólo por sospechas y sin tener ninguna prueba en apoyo de su denuncia; y que su demanda se tomaría como un pretexto para cohonestar la derrota sufrida por su columna; y que con un procedimiento semejante el conde cometería un acto de arbitrariedad y atentado contra la seguridad personal, máxime tratándose de un sujeto que gozaba del mejor concepto y tan relacionado en la ciudad. Le añadió el Sr. Salcedo que el conde se había conformado con este parecer, y se había parado por de pronto el golpe, esperando el conde el establecimiento del coronel de la Gendarmería y su regreso á Búrgos, para oír de su boca los informes más minuciosos de acontecimiento tan ruidoso. Que le daba como buen amigo esta prueba de amistad verdadera, y le aconsejaba tomase las medidas necesarias para no ser sorprendido. D. Domingo Salcedo, natural de Palencia y buen abogado, había admitido aquella prefectura por carecer de fortuna y no ganar nada en su profesión, por las circunstancias calamitosas, y poder alimentar á su familia; por lo demás, su corazón y sentimientos eran los mismos que los del Director, y jamás pudo saber si secretamente estaban de acuerdo en los planes insurreccionales que traía entre manos el primero con el cura de Villoviado, aunque por convencimiento estaba persuadido que lo estaban, y que el Director no podía estar instruido en los secretos más íntimos de cuanto hacían o intentaban los franceses en sus movimientos sino por el prefecto.

A los pocos días de este incidente, ocurrió la llegada á Búrgos de un abogado llamado D. T. de la B., natural de la villa de C. en la Rioja, procedente de Sevilla, que había sido empleado en la secretaría de la Junta Central y encargado del despacho de los negocios políticos de las provincias de Castilla la Vieja. Por su buena persona, claro entendimiento y buen despacho, gozaba de la confianza del secretario de la Junta D. Martín Garay. Siempre ingenuo la causa de haber descompañado este individuo con Garay y la grave deserción al campo del rey José, aunque por entonces se decía en Búrgos que el verdadero motivo que tuvo el D. T. de la B. para haber abandonado su destino y regresar á su provincia fue el desbarajuste que vio en la Junta de Sevilla, su repentina traslación á Cádiz y los triunfos de los franceses, y particularmente en el mediodía de España.

Lo cierto y verdadero fue que en aquellos días tan críticos, como letrado travieso y no de buen corazón, ni conciencia, sabedor sin duda de las intenciones del general en jefe, conde de Dorsenne, se presentó á él, y manifestó estar instruido del grave suceso de Ontoria del Pinar, la derrota y herida del coronel comandante de aquella columna. Que él acababa de llegar de Sevilla donde había sido empleado en la secretaría de la Junta Central y encargado del despacho del negociado de Castilla la Vieja, y que nadie mejor que él podía informar á S.E. de todos los pormenores de los medios secretos que impulsaban la insurrección brigantesca de aquellas provincias y los autores que la promovían. El conde de Dorsenne le aplaudió sus buenos deseos, y le animó con promesas á que desembuchara sus secretos. El delator dijo que el móvil de todo era el Director, que residía en Búrgos, y desde aquella ciudad dirigía todas las operaciones insurreccionales de Castilla la Vieja. El conde le preguntó si era cierto cuanto le manifestaba. El abogado contestó afirmativamente. “En este caso, tráigame V. por escrito y con su firma cuanto me ha dicho de palabra”. El conde le añadió: “Si los hechos son ciertos y se justifican en parte, cuente V. desde luego con una buena colocación en la judicatura ó en el ramo de hacienda por S. M. el rey José”. El mismo día le llevó el abogado la delación escrita y firmada.



Pocos momentos después, destacó el conde de Dorsenne á la casa del Director, que vivia en el barrio de Vega y calle de la Calera, á un coronel y tres oficiales de estado mayor, con cincuenta gendarmes, y un comisario de policía español y diferentes agentes del ramo, para proceder al arresto de la persona del Director, su incomunicación absoluta, y sellar todos los papeles, poniéndole dos gendarmes de vista, y los restantes debían custodiar la casa.

El siguiente día y tres despues, el comisario de policía español, con empleados tambien españoles, y un comandante frances y tres oficiales de estado mayor, procedieron a levantar los sellos, y al exámen de los papeles, que eran muchos, pasándolos por el calor del fuego y los reactivos químicos, que á prevencion llevó un boticario francés, y á pesar de tan exquisitas diligencias y manipuleos, nada apareció en ellos, escrito con tinta simpática, ni en cifra. Volvieron á sellar los papeles y se marcharon.

Al anochecer del inmediato día, se presentaron en casa del Director arrestado, el comisario de policía y capitán de gendarmes en un coche, é hicieron meter en él al Director, y colocado entre los dos y escoltado por cincuenta gendarmes, y echados los cristales, le condujeron á la cárcel pública, encerrándolo en un calabozo, con dos gendarmes de guardias de vista.

Inmediatamente se dio principio á la formacion del proceso, por un capitán de infantería italiano, sumamente instruido, como abogado y doctor en derecho.

Al principiarse la sustanciacion de la cauda, envió el conde de Dorsenne una columna de mil infantes y doscientos caballos á Barbadillo del Mercado, á prender al administrador de rentas y su mujer, que no los hallaron, por haber desaparecido del pueblo doce dias antes.

El proceso fue corto, porque el fiscal militar puso la mayor actividad y empeño en su conclusion, y habiendo tenido pocas declaraciones que tomar. Su conclusión fiscal, fue más bien una defensa del presunto reo, que una acriminación, por la falta de pruebas.

Puesto en comunicacion el Director, la mitad de la poblacion fue a visitarle, siendo la cárcel un verdadero jubileo. El cabildo, los caballeros, los pudientes y el comercio, no dejaron por mover toda su influencia y amistad cerca de los jefes franceses para libertar al preso. La Junta patriótica, creada por el Director, movia cielo y tierra á su favor, por medio del clero y los pudientes, declarados en verdaderos defensores de la patria. Era un furor de fanatismo político.

Se reunió el consejo fe guerra, ante el cual se debía ver el proceso, y ante un concurso numeroso, en el que se veian todos los generales franceses que habia en Búrgos, y lo más selecto de la guarnicion y de la poblacion de la ciudad. El Director nombró para su defensor al teniente coronel Fajols, militar muy instruido, natural de Tolosa de Francia, y secretario del mariscal Bessieres, duque de Istria, que accidentalmente se encontraba en Búrgos, muy amigo del Director, y muy poco afecto al conde de Dorsenne. El consejo de guerra por su parte, nombró al rico comerciante de lanas merinas en Búrgos, D. Miguel de Pedrorena, intérprete del consejo, por ser sujeto muy versado en el idioma francés.

El fiscal leyó su acusacion. El teniente coronel hizo una brillante defensa oral del encausado; y el Director, presunto reo, ocupó con la suya una hora entera, cautivando al auditorio por su lógica y contundentes razonamientos, que fue muy aplaudido, y en singular por el teniente general Tiboault, muy versado en la lengua castellana. Se mandó retirar al reo á una pieza separada, á su defensor é intérprete, y evacuar la sala del consejo del numeroso auditorio, para que los jueces ó el jurado deliberasen. Despues de una hora, recayó el fallo declarando no culpable, y con arreglo al código criminal frances, debia ser puesto en libertad el Director.

A prevencion, recibió el coronel presidente del consejo de guerra, una comunicación del conde Dorsenne, en la que se le prevenía que, en el caso que recayese sentencia absolutoria, el Director debia volver á la prisión, como así se realizó. Este acto de arbitrariedad y despotismo disgustó mucho á los mismos miembros del consejo, é irritó á todos los franceses, y en particular á los gendarmes Tiboault, Darmagnac y Solignac, este último gobernador de la plaza de Búrgos, y muy amigo del Director. En alta voz dijeron que era un acto de indignidad el que se cometia, con la retencion en la prision, de una persona absuelta por unanimidad por un consejo de guerra, con arreglo al código Napoleon. Semejante proceder, contribuyó un año despues poderosamente á la destitución del general Dorsenne y ser reemplazado por el duque de Istria en el mando supremo del ejército del Norte.

Al amanecer del día siguiente á la celebración del consejo de guerra, llevaron una berlina á la puerta de la cárcel pública, bajaron de la prisión al Director, y le metieron en el carruaje, acompañado de un capitán de gendarmes, y echaron á andar por la calzada de Francia, escoltada por dos escuadrones de caballería. Pararon á comer en el parador de Briviesca, cuyo dueño era el Sr. Pancorbo, amigo del Director. Como éste habia sido arrancado de su hogar violentamente, con lo puesto y hasta sin sombrero, le facilitó Pancorbo *cincuenta onzas de oro*, un sombrero y una buena capa par abrigarse del escesivo frío de la estación. En Vitoria mudaron de escolta, llevando mil quinientos infantes y cincuenta caballos, hasta Irun. Siguieron hasta Bayona, donde fué encerrado el Director en el castillo viejo, en compañía del capuchino guerrillero D. Juan Delica, el general Errasi, gobernador y defensor de la plaza de Ciudad-Rodrigo, y el brigadier Perona, procedente de Cataluña, que estaban en el castillo viejo desde ántes de la llegada del Director.

Hasta aquí están apuntados los pormenores de la fundación de la partida del cura de Villoviado en 1809, y los hazañosos hechos en aquel año; no habiendo correspondido en los sucesivos, los que ejecutó en el primero, porque le faltaron *el genio, la dirección y el alma de aquella empresa*. Es cierto que después aumentó considerablemente su partida, en número y calidad, que supieron organizar con esplendor los comandantes Blanco y Angulo: el primero, el regimiento de caballería de húsares de Búrgos compuesto de ochocientos caballos perfectamente equipados; y el segundo, el regimiento de infantería de Arlanza de dos mil plazas. Pero también es constante que el cura Merino se entregó después al boato militar de un brigadier al frente de una hermosa brigada, y á la molición y goce que le proporcionaron el Fausto y ostentación en el territorio que dominó en Castilla la Vieja.

Los gloriosos hechos del apresamiento del convoy de municiones que dirigían los franceses para la conquista de Ciudad-Rodrigo en Quintana de la Puente; la interceptación de la interesante valija, con el edecán del ministro de la Guerra de Francia, de que era portador, le valieron el empleo de coronel efectivo, y poco después el de brigadier de los reales ejércitos, por la derrota de los gendarmes en Ontoria del Pinar.

El Director, luego que volvió de su deportación de Francia, ya achacoso y triste, por los sinsabores que le trajo su amor á la independencia y la libertad de nación, murió en Aranda de Duero en 1814, dejando á su familia sumida en la desgracia.

Los hechos históricos narrados en los capítulos que anteceden, pueden servir de enseñanza y aprovechamiento, para los que en lo sucesivo se propongan formar y dirigir una *partida de guerrilla*, en defensa de la libertad e independencia nacional, contra toda invasión y dominación extranjera.

En los siguientes capítulos copiaré algunos preceptos útiles del cura Merino, que le sirvieron para organizar y conservar su partida, y con ella ejecutar los hechos señalados que tanta nombradía le dieron en sus operaciones guerreras en 1809, en España y en las naciones extranjeras.

## CAPÍTULO VIII

Preceptos útiles que conviene que tengan presente las comisiones de armamento y defensa de los departamentos de Francia, para la creación y organización de las partidas ó guerrillas Francia, al levantarse en masa contra la agresión extranjera, lo hará para defender su honra, su hogar y su patria; contra los alemanes y prusianos, que han invadido el suelo francés, por sus intereses y su engrandecimiento.

Instruido en la teoría y práctica de la guerra que hicieron las *partidas* en la guerra de la Independencia de España, me atrevo á proponer á las comisiones de armamento y defensa de Francia, los siguientes preceptos para trasladar á territorio francés el sistema de guerrillas españolas. En daño de los ejércitos

alemanes y prusianos, y que tan buenos resultados produjeron en España contra los ejércitos de Napoleón I.

Conviene que el gobierno francés, á ejemplo de la Junta Central de Sevilla, expida un decreto parecido al que promulgó aquel poder ejecutivo entonces de España, el 28 de Diciembre de 1808<sup>110</sup>, salvo las modificaciones que crea necesarias, por la diversidad de los tiempos, circunstancias y carácter distinto del pueblo francés.

En un principio, las guerrillas que se formen deben ser en crecido número, montadas á la ligera, y que no tengan organizacion militar, situándolas cerca de las montañas y grandes bosques.

Los jefes de guerrillas, deben reclutarse entre los contrabandistas y paqueteros, postillones y conductores de diligencias, hombres esforzados, y exentos de todo miedo y aprension.

Hay una clase de hombres, que se diferencian de los demas de la sociedad, que llaman franceses *les vigneron*s, viñador ó viñero, y en Castilla con el nombre de cavador de viñas<sup>111</sup>. Hombres vigorosos y honrados.

Se distinguian estos cavadores, por lo esforzados, entre los mejores soldados de caballería del *Empecinado*, el cura Merino y Mina.

Los jefes de guerrillas, deben elegirse entre los hombres que demuestren osadía y honradez.

Los franceses, por de pronto, pueden escogerse entre los sous-officier y sargentos de caballería que sean sugetos de confianza, jóvenes robustos, naturales del departamento ó país donde deban operar ó que habiten en él.

Propongo que los guerrilleros, en un principio, deben vestir traje paisano del país en que haga la guerra, constándome por experiencia, que en los comienzos de la guerra, van á ser muy perseguidos por el enemigo, y obligados á guarecerse muchos de ellos en las poblaciones, y mezclarse y confundirse entre los habitantes, escondiendo los arneses de sus caballos, distribuyendo éstos en pelo entre los habitantes para que los escondan en sus cuadras.

El mejor salvaguardia de una *partida*, debe ser una exquisita vigilancia, por medio de una policia popular bien organizada, que vele día y noche, indagando y observando todos los movimientos de las tropas alemanas y prusianas, enviando al jefe de la *partida* del canton en que opere, una noticia circunstanciada de los movimientos, y el rumbo á que se dirige el enemigo.

En Castilla se dirigían estos partes ó avisos al cura párroco de la parroquia más inmediata del rumbo que sabia hallarse la *partida*, para que le diese el curso correspondiente.

Los párrocos católicos, serán los mejores agentes y jefes auxiliares de los cantones, y de la policia popular de sus distritos: nadie mejor que los párrocos saben cuanto pasa y ocurre entre sus feligreses. Son los más interesados en la gran cuestión de día; cuestión que es de vida ó muerte para el clero católico. Es la guerra de los sectarios del fraile Lutero, contra la religion latina.

La policia popular, es muy conveniente que se organice por el comisario especial del gobierno en cada departamento, por cantones y parroquias, porque servirán de medio de salvación de cada partidario, y el más seguro para combinar con acierto sus operaciones de sorpresas, ataques o evasiones.

Esta misma policia popular, servirá eficazmente á mantener y sustentar incólume el patriotismo puro, y que el enemigo no pueda hacer prosélitos entre los habitantes, para formar un partido *germánico*,

---

110.- Nota: El documento al que se refiere Aviraneta en este texto no es del 28 de Diciembre, sino del 29, como se podrá ver en el Documento XV del presente trabajo: *Instrucción sobre las facultades de los comisarios de la Junta Suprema Gubernativa del reyno en las provincias*. (pág. 272-273).

111.- Los cavadores de viñas de las riberas del Duero, por lo general son hombres muy robustos y de grandes fuerzas. Un hombre de constitucion mediana, no puede ser buen cavador de viña. El buen cavador, cava con un enorme azadon de mango corto, y en la operación de cava y viña se necesitan grandes fuerzas para manejar con soltura el azadon en terrenos fuertes y pedregosos, en los que se planta y cultiva la vid, El cavador de viña, gana generalmente mayor jornal que los demas cavadores de tierra, y están mejor alimentdos que los mismos dueños de las mismas viñas.

á imitacion del que principi6 á formar Napoleon en España, denominado en 1808 el partido afrancesado, que lo echó por tierra el miedo y terror que infundieron las *partidas de guerrillas*.

Al principio de las operaciones de guerra, es necesario que los golpes de sorpresa y ataque sean instantáneos, seguros y decisivos; porque en ello finca el sucesivo crédito y nombradía de la partida.

Atacar siempre á una mitad menos de soldados de los enemigos, que marchen á la cola de los convoyes, ó rezagados de las columnas del ejército contrario. A las escoltas de los correos ó partes militares.

La caballería pesada, como dragones y coraceros, deben atacar las *partidas*, aunque sean en igualdad de número. La caballería pesada es muy torpe en sus movimientos, y será muy fácil su vencimiento por una guerrilla, cuyos ginetes monten caballos de poca alzada y veloces en sus movimientos. El ataque de las guerrillero españolas, contra la caballería pesada, era una funcion de pólvora; siempre era vencido el enemigo, aunque fuese en número doble.

Se ejecutaban siempre estos ataques ó embestidas á tiro de *trabucazos*, rodeando á medio tiro al enemigo. Los trabucos eran sus *ametralladoras* de ent6nces.

Debe evitarse en un principio el atacar y sufrir choques de la caballería ligera, porque son los enemigos más temibles para las partidas, por la velocidad de sus caballos.

La caballería alemana, compuesta de los regimientos ligeros de nasaus, weatfalianos, witenburgueses y los polacos, eran los que miraban las partidas españolas con mayor respeto: se conocian y distinguían por los de las correas amarillas.

Esos mismos soldados alemanes, desertores en gran número al campo de los guerrilleros, eran los mejores soldados que tenían *el Empecinado* y Merino; y los más estimados en el ejército inglés, á donde los encaminábamos por la via de Alicante y Valencia, con su hoja de ruta, alojamiento y raciones.

Las guerrilleras españolas conservaban en corto número los desertores alemanes en sus partidas, temerosos de ser víctimas de una reacción combinada de ellos, de acuerdo con los generales enemigos; motivo principal que les obligaba á los jefes de *partida*, á encaminarlos á los ejércitos ingleses, que los recibian con los brazos abiertos y los embebian en las filas de sus escuadrones de caballería, y eran sus mejores soldados.

Se promovía la desercion de los alemanes el año de 1809, por medio de proclamas lacónicas y enérgicas, que se escribian é imprimian en su lengua y esparcian entre los soldados de cada una de las naciones. Los curas y las mujeres eran los mejores distribuidores de aquellos papeles.

Se conocía por experiencia, que la mayoría de los desertores, eran soldados católicos, que repugnaban por escrúpulos de conciencia hacer la guerra juntamente con los *huguenotes*, contra sus correli-gionarios los católicos, que reconocian al papa.

## CAPÍTULO IX

### Preceptos del cura Merino para bien regir una partida de guerrilla.

En varias conversaciones que tuve con el cura Merino, siempre de la guerra de la Independencia, en las diferentes partidas de caza que hice con él, me refirió lo siguiente:

Para ser buen partidario se requiere:

Estar bien constituido, gozar de buena salud, y ser poco ó nada dormilon.

No desnudarse nunca, sino por via de limpieza. Dormir siempre en los montes y en tierra, nunca en cama.

Ser buen ginete, y estar constantemente á caballo.

Permanecer el tiempo necesario y no más al frente de su partida.

Que ésta ni nadie sepa dónde se dirige el jefe ni su paradero.

Un buen jefe de partida, decía Merino, debe examinar detenidamente el terreno que frecuenta, reconociendo todo el distrito de su demarcación, sus sierras, montañas, desfiladeros, sendas y caminos.

Merino me aseguró haber empleado dos meses en recorrer, en todos sentidos, los pinares y sierras de Quintanar y Soria, con los mejores pastores y cazadores del país; de manera que conocía de noche todos los recovecos, sin necesidad de guías, y todos los escondrijos, cuevas y desfiladeros.

Me reveló en secreto el *Embudo* de la sierra, que jamás lo pisó la planta de un francés. Es el pueblecito de *Neila*, lugar miserable, encajonado y encerrado herméticamente en el embudo de unas sierras anchas en su cima y gradualmente estrecha hasta el pie que ocupa el terreno, de la capacidad de la pared de la plaza Mayor de Madrid. En este estrecho terreno, está fundado el pueblo, y mirando á la cima de las montañas, representa exactamente un gran embudo. Los habitantes son tan negros como los habitantes del Congo, porque de día y de noche están ardiendo en todo el lugar las *teas* ó astillas de pino que arden con la claridad de una hacha de viento; y este es el motivo de ser aquellos serranos en la apariencia negros, y sus casas y sus ahumados muebles del barniz negro que deja el hollín de la tea resinosa. Aquellos habitantes son muy pobres, todos son leñadores, dedicados á la corta de pinos, para los aserradores hidráulicos que hay en sus inmediaciones. Me añadió, que en la guerra de la Independencia, viéndose en grandes apuros por la activa persecución de los enemigos, se refugió en Neila con su asistente, mientras dispersaba la partida en pequeñas secciones fuera de la provincia.

A prevención hizo arreglar un sendero en lo más agrio de aquellas sierras, por el que pudieran fugarse él, su asistente y los caballos, si los franceses acertaban á ir a Neila.

No toleraba, ni permitía en su partida, ningún juego de azar. Desgraciado del soldado en cuyo poder se encontrase una baraja.

Tenía odio y mala voluntad á todo borracho. Decía que á ningún borracho se debía tolerar en una partida, y menos confiarle una guardia, sin correr peligro; ni fiarle la conducción de un pliego. Consiguió no tener un ébrio en su partida; ni de los mismos alemanes, que eran grandes bebedores de vino y aguardiente.

El cura Merino era *aguado*, es decir, que no probaba vino ni licores.

Prohibió severamente las blasfemias y juramentos: era severo en esta parte, y hacía cumplir con todo rigor la ordenanza militar.

De rústicos, mal hablados y sin educación, convirtió aquella porción de hombres en seres morales, sociales y respetuosos con veneración; en un regimiento de soldados bien disciplinados, y fáciles de ser conducidos por la senda del honor y de la gloria.

Un buen partidario debe hacer lo que hice yo, me repetía Merino: alojar su partida en un pueblo que no esté muy distante de las guarniciones enemigas; colocar centinelas avanzadas de caballería por todos los caminos que se dirijan á las poblaciones guarnecidas por el enemigo; establecer una gran guardia de caballería é infantería en un *meson*<sup>112</sup> y casas inmediatas, que tengan una tercera parte de la fuerza total de que se componga la *partida*; los caballos deben pasar la noche ensillados, atados al pesebre y con la brida en el arzon de la silla; el jinete debe estar al lado del caballo, por si hay la menor novedad de alarma ó sorpresa del enemigo, montar inmediatamente á caballo y formar en el portal, ó fuera del *meson*; constantemente debe recorrer las inmediaciones ó alrededores del pueblo, una ronda de caballería que saldrá del gran reten del *meson*, y se relevará de hora en hora.

El jefe de partida, luego que quede establecida y alojada su gente, y que haya comunicado sus instrucciones á su lugarteniente, al anochecer saldrá acompañado de su asistente<sup>113</sup>, y con celeridad recorrerá las inmediaciones de las guarniciones enemigas, y comunicará con los agentes que haya enviado anticipadamente á los pueblos; y que no habiendo novedad, y que todo está tranquilo, á media rienda irá

---

112.- Un *meson*, es una posada de arrieros en los pueblos, que tiene hermosas cuadras para las caballerías, y muy malas habitaciones para los viajeros.

113.- Cuando los soldados le veían salir al cura á aquellas horas y con noches horribles, exclamaban: *El cura va á celebrar la misa del gallo*.

al bosque ó montaña más inmediata, donde deba dormir. Regularmente queda concluida la primera ronda á media noche, despues de haber andado cinco ó seis leguas á media rienda. Llegado al monte con su asistente, ambos recorrian haciendo *un zig-zags*, de manera que el asistente quedaba desorientado del sitio en que se encontraban. De repente paraban, y el cura decia a su asistente: Feo<sup>114</sup>, tú aquí, y buenas noches. El asistente se apeaba del caballo, le desembridaba, aflojaba las cinchas, le echaba la manta, colocándole el *morral*, con un celemín de cebada; sacaba de la *alforja* los víveres para su cena, cenaba y se acostaba. Merino seguia caminando por el monte en zig-zags, y encontrando sitio aparente, que siempre era preferido donde corria un arroyo ó manaba un manantial, se apeaba, desbridaba el caballo, atándolo con el ronzal á un árbol, y quitándole la silla le echaba una manta y le ponía el morral con medio celemín de cebada.

Segun era el tiempo: si éste era bueno, sacaba de la alforjilla su maquinilla, y con espíritu de vino hacia chocolate y lo tomaba con pan, bebia un vaso de agua, hacia y fumaba un cigarrillo de papel, se envolvía en su buena capa, y sirviéndole la silla del caballo de almohada se echaba á dormir hasta las tres de la mañana, que despertaba y se levantaba. El reloj despertador que tenía lo colocaba á su cabecera en la silla del caballo. Volvía á echar en el morral del caballo otro medio celemín de cebada, y mientras lo comía lo ensillaba, y él comía una pastilla de chocolate con un pedazo de pan, bebía un vaso de agua fresca, le quitaba el morral al caballo y le daba de beber en el arroyo. Se encaminaba á donde estaba el asistente, le daba una patada en las piernas y le hacía levantar y poner el freno al caballo.

Emprendia la segunda ronda de la mañana, y á media rienda se encaminaba á la aproximacion de las guarniciones, conferenciaba con los confidentes, que les pagaba bien: ántes de amanecer estaba en el cuartel general de su partida, veía por sí mismo las avanzadas y las rondas estaban con la debida vigilancia, y entraba en la poblacion. Mandaba tocar diana, y que toda su gente se pusiese en pié y listos para marchar. El tomaba una jícara de chocolate con un gran vaso de leche recién ordeñada. Leía todos los partes, y de su sombrero, que era su archivo, sacaba un cuadernillo de papel de cartas, contestaba y daba sus instrucciones á los comandantes que estaban en diferentes puntos destacados: siempre en cinco ó seis líneas. Los partes originales los quemaba en el instante. Cerrados los pliegos, puestos los sobres, ponía en cada uno un sello que le había regalado el cura de Coruña del Conde (la antigua Clumnia, municipio romano), ya con cera amarilla o lacre: hacia subir á su habitacion los ordenanzas á caballo que estaban dispuestos, y les entregaba á cada uno el suyo, previniéndole el camino que tenia que tomar y la hora precisa en que debia entregarlo. El 1809 el cura de Villoviado no tenia todavia secretario, ni jefe de estado mayor que despachase sus negocios militares; todo lo despachaba por sí en los términos que llevo referidos.

Formada su partida en batalla, fuera del lugar donde habia dormido, la revistaba y en seguida daba las órdenes á su lugarteniente para conducirla al sitio que señalaba, y allí se ejercitaba la partida en maniobras de guerrilla, ejecutando simulacros en pequeño de ataque y defensa, y marchaban manio-brando hasta el punto donde debían comer y dar pienso á los caballos.

Decía Merino que su sistema de que la partida pasase la noche en poblado, era apunto de economía y al mismo tiempo de conveniencia para el soldado. Exclamaba con vehemencia que el hombre no era de bronce y necesitaba descanso y dormir sosegadamente las horas necesarias. Que el sueño del campamento era nocivo á la salud del soldado y del caballo. Con el continuo campar del sereno, enfermaba el soldado y el caballo, y destrozaba en muy poco tiempo sus vestidos, y perdía muchas prendas de su equipo militar. Que por el nuevo método que había adoptado había conseguido tener alegres y contentos á sus soldados, y conservarlos en un estado de sanidad perfecta; que lo mismo sucedía con los caballos, que con el sereno y los frios enfermaban y perecían muchos del muermo.

El equipo duraba doble tiempo. En medio de la gran persecución que sufría, no había encontrado otro recurso para salvarse y conservar la salud del soldado; y que el gran secreto de este sistema no consistía en otro cosa que en la exquisita vigilancia que observaba. En las rondas nocturnas que hacia por sí, y sin fiarse de nadie, pasando á caballo parte de la noche y con los tiempos más rigurosos del

---

114.- Apodo de uno de sus asistentes de confianza.

año, recorriendo con la mayor velocidad las inmediaciones de las guarniciones del enemigo, pagando muy espléndidamente á los agentes secretos que enviaba á aquellos puntos en observacion del enemigo. Jamas le fue ninguno traidor, y siempre estuvo bien servido.

El cura de Villoviado remudaba de caballo y asistente al día dos ó tres veces: es de advertir que el cura Merino tenia siempre de remuda seis ú ocho caballos excelentes y bien probados, con sus correspondientes arneses y monturas, y otros tantos asistentes, como caballos, de su entera confianza, soldados valientes y serviciales. Como llevo dicho, todos los dias remudada de caballo dos ó tres veces: por la mañana, al medio dia y al anochecer, con su alforjita y un saquito con un celemin de cebada.

El mejor caballo de batalla que montó el cura Merino en la guerra de la Independencia fue el *Tordo*. Lo adquirió en la jornada de Torquemada, cuando interceptó el famoso convoy de municiones de guerra que caminaba por aquella calzada para el sitio de Ciudad Rodrigo. Aquel precioso animal era el que montaba el coronel-comandante del convoy, que murió en el combate. Era tordo ceniciento y normando, de mucha alzada, ancho de pechos, los piés y manos gruesos como columnas, y el pelo de ellos poblado y crecido de media cuarta, que había que esquilarlo, sobre todo en invierno por los lodos. Era muy tosco y mal configurado y nada esbelto. Parecía un caballo normando de tiro de los *roulances* franceses, ó de los carros de mudanza de Madrid. Durante la pelea de Quintana de la Puente, lo admiró el cura Merino por su veloz movimiento. Dueño de él, lo examinó detenidamente, y por el gran conocimiento que tenia de la calidad y cualidades de los caballos, conoció su mérito y se lo apropió, con desaprobacion de sus oficiales, que le pusieron por mote el *Clavileño*. Era capon y todavía no habia cerrado, y muy manso. Luégo que se le ponía la silla y que montaba el jinete, se deshacía en movimientos y brincos, deseando ponerse en marcha. Trotaba magníficamente, y siempre andaba á media rienda, que es lo que más le gustaba el cura Merino. Era de superior velocidad en la carrera, y no habia caballo que le pudiera superar. A la voz de su amo se paraba, y estaba tranquilo como un poste miéntras el jinete hacia fuego con la carabina al enemigo. Para hacerle andar no se necesitaba espuela ni látigo. Bastaba un movimiento de la brida y animarle con la voz para que rompiese la marcha á medio trote. A las embestidas en un ataque, corría veloz, sin que se espantase por el estruendo de los tiros y el ruido de los sables, ni la gritería de los combatientes. Despues de haber andado seis ú ocho leguas á media rienda, se le quitaba la silla, y si habia un rio, su mayor placer era bañarse y marcharse á la cuadra dando saltos y relinchando; y aunque se le echasen dos ó tres celemines de cebada, y sin paja, los comía al momento: los mismo las habas secas, patatas y zanahorias, y con mucho más placer una hogaza de pan empapado en una azumbre de vino. Nadie lo montaba más que su amo; y el asistente en momentos de persecucion y peligro lo llevaba ensillado y por la brida.

Su amo, el cura Merino, lo conservó años despues de la guerra, que murió de puro viejo.

Generalmente sus acciones de guerra consistían en emboscadas y sorpresas seguras. Cuando atacaba á un fuerte número enemigos compuestos de caballería é infantería, principiaba casi siempre el fuego contra ésta, y asistía á esta función el mismo cura Merino en persona, disparando sus tiros certeros de carabina, dirigidos contra el oficial ó jefe de la infantería. Sus asistentes cuidaban de cargar las carabinas ó escopetas de la fábrica de Madrid que él llamaba *retacos*. Sus maniobras en guerrilla siempre se dirigían en retirada hasta que conseguía separar enteramente á los unos de los otros, en cuyo caso se dirigía con las guerrillas á la loma ó bosque en que tenia reunidos y formados en batalla los escuadrones de caballería de su partida, y cargaba de repente sobre el enemigo, que las más veces conseguía derrotarlo, y rara vez lograba el enemigo salvarse en el cuerpo de infantería.

El cura Merino no era acuchillador, *sabreur*, como dicen los franceses. Jamas cargó el frente de su partida al enemigo como *el Empecinado*, D. Julian Sanchez y otros jefes. No entendía otras tretas que las emboscadas, sorpresas y tirotear en las guerrillas con sus retacos. Nunca fue herido.

Decía Merino que la mayor parte de sus triunfos en pequeño, los consiguió poniéndose de acuerdo con los alcaldes de los pueblos. Entendido con ellos, dictaba los partes que debían de dar en cumplimiento de sus deberes á los comandantes y jefes del canton más inmediato, partes en un todo verídicos, Por ejército: que los Brigantes mandados por el cura Merino pernoctaban en el pueblo en número de tantos. El jefe del canton recibía el parte, y primero que ordenaba su salida al amanecer, y cuando llegaba

al pueblo de día claro. Merino lo evacuaba con su partida, dejando en él un pequeño destacamento al mando de un oficial inteligente con las instrucciones necesarias. Entraba en la población el jefe del cantón, y los guerrilleros hacían el semblante de haber sido sorprendidos, y salían en confusión de las casas haciendo fuego á los franceses, y se retiraban fuera del lugar y principaban á tirotearlos: los enemigos rompían el fuego, y los Brigantes con lentitud se retiraban siempre tiroteando en dirección del bosque ó desfiladero donde los esperaba el cura Merino con su partida, escondida en un bosque ó á espaldas de una loma. Salía por diferentes puntos y rodeaba á la infantería por todos lados, y á trabucazos y á sablazos concluían con ellos. La misma operación ejecutaban al retirarse las guarniciones hacia el cantón, esperándolas en un bosque ó desfiladero que ellos desconocían, y regularmente se verificaba esta operación de noche. Estas estratagemas de guerra las repetía diferentes veces, y siempre con buen éxito.

El 1809 los periódicos de París hicieron varias caricaturas, representando al cura Merino montado en un caballo flaco como el *Rocinante* del hidalgo de la Mancha, vestido de clérigo, sombrero grande de teja, grande sable, trabuco naranjero y un gran Cristo de bronce colgado al cuello del héroe, y con un gran paraguas abierto. Esto lo hacían los periodistas asalariados para ridiculizar al cura Merino en toda Europa.

Nada más inexacto que este retrato. El verdadero era el siguiente:

Vestia generalmente una levita de paño azul ó negro; pantalón de pana azul oscuro; chaleco negro, regularmente de seda; sombrero negro de copa alta como se usaba entonces, y si llovía le ponía un hule; zapatos gruesos y medias de lana, y un espolín. En el invierno usaba capa parda de paño grueso de Rianza que tenía un baño de barniz impermeable imitando á los barraganes de Cuenca, y en verano capa de paño azul. Ninguna insignia militar le distinguía. Montaba los mejores caballos que se podían encontrar, y no le dolía el dinero para pagar uno sobresaliente. A la vista conocía su calidad.

Su carácter era brusco, y nada amable ni social. No gustaba de conversación, y menos de las largas. Era sumamente reservado. Se hacía respetar con su severa presencia. Con nadie gastaba familiaridad, y guardaba su lugar, por lo que era respetado de todos, pero no amado de ninguno.

En su personal era de mediana estatura, cetrino muy subido, de pocas carnes y ligero en sus movimientos; sus ojos y pelo eran negros cedrosos; tenía una vista excelente, y veía á largas distancias. Gran jinete, subía, bajaba y corría los cerros y los precipicios más peligrosos como si fuese en llano, con toda la velocidad del caballo.

Generalmente comía en pie y sin sentarse á la mesa: tomaba una taza de caldo ó comía una cazuela de sopas de ajos, un par de huevos pasados por agua, un pedazo de carne en fiambre, de que llevaba provision, y por postre un pedacito de queso ovejuno del país, y al último bebía un vaso de agua. Con este sistema metódico conservaba su buena salud, y nunca se le vió enfermo.

Y volvía en el instante á montar á caballo. Antes de subir á él preguntaba siempre á su asistente si estaba calzado, es decir, si estaba bien herrado; y completo de clavos. Siempre caminaba caminaba á media rienda; era incansable, sufriendo los más fuertes calores, nieves y los fríos más intensos. En el rigor de ellos gastaba guantes de ante ó de lana, y la capa parda ó una especie de carrik-anguarina con capucha, y se embozaba y cubría parte de la cara.

Decía, por último Merino, que un buen jefe de *partida* lo que debe esencialmente procurar tener por todos los medios posibles y á costa de cualquier sacrificio, era una persona dotada de mucha instrucción, actividad y patriotismo, que residiendo en medio del enemigo en la capital de la provincia donde opere, por su posición social y relaciones con los jefes mismos contrarios, pueda saber gran parte de los planes y proyectos dirigidos á examinar su partida. Que él debió al Director que tenía en Burgos los principios y fomento de la partida, y á sus oportunos avisos de la salidad de aquella capital de los correos, columnas y convoyes, la mayor parte de los triunfos que había conseguido en el año 1809.

Tal fué el *hazañoso* D. Gerónimo Merino, cura de Villoviado y *partidario* que conviene imitar y tomar por modelo, tratándose de formar una *partida de guerrilla*. Hago su historia verdadera del primer año en el que principió á ser *el Campeador de Castilla la Vieja*.

El tan temible guerrero de Castilla la Vieja en 1809, después de haber servido fielmente á su rey, y señor Carlos V, y una vez celebrado el convenio de Vergara, se vió obligado a refugiarse en Francia



en fines de 1839, y destinado por aquel gobierno al depósito de la ciudad de Aleçon, capital del departamento de L'Orné, donde murió el 12 de Noviembre de 1844, en cuyo cementerio están sepultados sus restos. Habiéndose cometido en el siglo XIX la anomalía é inconsecuencia de relegar al olvido los restos mortales y fuera de su patria de uno de los héroes de la guerra de la Independencia; mientras hemos visto, dos años hace, trasladar de Francia á Madrid las cenizas de dos poetas, que después de pasearlos procesionalmente por los sitios más públicos de esta capital, y notablemente por delante del obelisco, de esa majestuoso y eterna *pirámide* del DOS DE MAYO, monumento que da fe y testimonio de nuestro valor y nuestra independencia, y no haber querido capitular con el mayor y más esclarecido capitán de este siglo, y depositarlos en el panteón de los hombres ilustres españoles: á aquellos mismos poetas que militaron en las filas de los enemigos de la independencia de su patria, y que fueron expulsados de España por las huestes que capitaneó el insigne partidario brigadier D. Gerónimo Merino y demás campeones de la independencia nacional. Es verdad que Merino fué *carlista*; pero también es que lo fue y es el general Martínez Tenaquero, secretario de Maroto, que jugó tan gran papel en el convenio de Vergara. Que este mismo Tenaquero desempeñó el alto puesto de capitán general en diferentes distritos militares bajo el reinado de Isabel II, y después de la revolución de Setiembre de 1868, como buen *tornadizo*, se volvió á su *aprisco*; y hemos visto igualmente poco há colocarse al mismo Tenaquero al frente de sus antiguos correligionarios, é invadir con ellos el territorio español para volver á encender la guerra civil en su patria. ¡Anomalías y más anomalías, é inconsecuencias y más inconsecuencias del siglo en que vivimos!

Si dirá tal vez que es tardía la publicación de este escrito, por lo avanzado de las operaciones de los ejércitos germánicos en Francia. El autor de este escrito cree lo contrario: cree, como creyeron nuestros padres en 1808, que, no principiaron á salir al campo las *partidas de guerrillas*, hasta un año después de la invasión de los ejércitos franceses, y que aquellos que se enseñorearon de todo el territorio de la península, después que derrotaron todos los ejércitos españoles é ingleses, y que no quedaba para España más salvación.

No aparecieron las *partidas de guerrillas* hasta que vino el mismo Napoleón en persona á fines del año 1808, al frente de su grande ejército, que se apoderó de Madrid; y desde su campamento de *Chamartin* se dirigió á Astorga, á donde llegó el 1<sup>o</sup> de Enero de 1809, en persecución del ejército inglés; y dando á los mariscales sus instrucciones y planes que tenían que seguir para exterminar las reliquias de nuestros ejércitos en el interior del reino se encaminó presuroso para Alemania.

Los mejores mariscales y generales del Imperio, fueron empleados por Napoleón en aquella guerra desastrosa: toda la estrategia y habilidad que emplearon, se estrelló ante el impotente aspecto del enojo, mala voluntad y el extremo entusiasmo de la nación española, y singularmente de los guerrilleros que pululaban y aparecían como hormigas en medio de los ejércitos enemigos. Este aspecto imponente y peligroso obligó á los mariscales á desquiciar la unión de sus ejércitos, y á diseminarlos por todos los puntos y cantones amenazados de la península, para contener la audacia, osadía y patriotismo de las *partidas*.

España entera se levantaba: los brazos todos se armaban para defender la patria. En las provincias y distritos, todos, ricos y pobres, nobles y plebeyos, rivalizaban en ardor belicoso, y sus esfuerzos combinados aseguraron la victoria. Todos pensaban de una misma manera; porque por aquellos tiempos no había bandos ni partidos ambiciosos, sin méritos, que trabajasen para apoderarse de los mandos: todos pensaban de una misma manera; y el que se distinguía por sus obras, aquél era el preferido.

La fecha de este escrito encierra un enigma que no importa al público descifrarlo. Habrá altos interesados que lo comprenderán si llega á sus manos este impreso y lo leen.

Cuando los ejércitos extranjeros han invadido una nación y se han enseñoreado en ella para avasallarla por la fuerza, y que esta nación invadida y conquistada á la fuerza conoce su dignidad, la honra y el valor de la independencia perdida, prefiriendo su libertad al yugo extranjero, se alza en masa, como un solo hombre, para sacudir la dominación forastera.

Ya que en Francia, sus ejércitos asalariados han sido impotentes para libertarla, por su mala organización ó ineptitud de alguno de sus jefes, apela en sus agonías á sus valientes y esforzados hijos

para salvarla, á imitacion de España en la guerra de su gran revolucion de la Independencia de 1808. Puede decir el pueblo frances, como dijo un historiador y fraile agustino del convento de San Felipe el Real en 1814 en un resúmen histórico de la revolucion española: “*A la desgracia de un ejército es consiguiente la derrota de los demas, y que á pasos acelerados camine el vencedor en pos de la victoria y la gloria*”. Palabras proféticas de lo que tenia que suceder y se ha verificado en el año de 1870 á los ejércitos franceses.

En todo el país ocupado por un ejército invasor, aumenta por instante el odio y la sed de venganza.

Va á llegar, pues, el momento crítico en que la Francia tiene que apelar á la defensa de su independencia nacional, tan amenazada por las armas enemigas; tiene necesariamente que recurrir á la creacion de una milicia nueva, á la organizacion de las *partidas de guerrillas* en Francia para hacer la guerra en detall á las legiones extranjeras, tan luego como estén esparcidas y desparramadas en los departamentos y cantones. Tienen los buenos y esforzados hijos de la Francia necesidad de traquearlos, hostigarlos, ó como dicen los franceses con mucha propiedad, *harceler*, picándoles en sus manchas sin dejarlos descansar un instante y privándoles de subsistencia, talando el país que vayan á ocuparlo para proveerse de víveres, atacando sus convoyes y sitiándolos de todas maneras por *el hambre, el fuego y el fierro*. Este es el mejor modo de exterminarlos.

¿Lo harán así los franceses? Sólo el tiempo nos lo dirá. Existe una preocupacion que se opone mucho á la realizacion de estos buenos deseos. Se cree vulgarmente que la distinta índole y carácter español, su sobriedad, el país montañoso que habitamos, al paso que nos favorece para hacer la guerra montaraz, se opone á que los franceses puedan ejecutarla en el suyo por sus inmensas llanuras, y su *soupe y boulli*, que nosotros llamamos *olla*, que echarian de ménos en la guerra guerrillesca. Esto no pasa de ser una preocupacion en grande. Francia, en tiempo de su república en el año 1792, tuvo su levantamiento vandeano, sus partidas de guerrillas y sus guerrilleros, habiéndose hecho notables por su inteligencia y buena direccion los jefes, el oficial de marina de *Charrette*, el noble *La Rochejaquelein*, y otros, que dieron mucho que hacer á los uniformes *azules*, hasta que tomó el mando del ejército republicano de la Vendée el general Hoche, aquel gran genio pacificador y guerrero que, con su habilidad y política, supo sosegar la guerra civil de la Vendée y restituir la paz perdida.

¡Quiera Dios que, sin que se pase mucho tiempo, no se vea España obligada á tener, como en 1808, que recurrir á la organizacion de sus partidas de guerrillas en defensa de la independencia nacional, para hacer frente á la ambicion de los emperadores de Oriente y Occidente que, *agermanados*, pretenden dominar y tragar la Europa entera! Para prevenirnos con tiempo contra semejante catástrofe, es indispensable que España trate sériamente en conseguir la *union* de todos los españoles, á imitacion de lo que sucedió en el año 1808. Que pensemos exclusivamente de las *cosas* y no de las *personas*.

En el presente siglo, los españoles hemos sido, ó nos han obligado á ser, por dos veces, los alborotadores ó camorristas de Europa, y la causa primordial de la caída de dos imperios franceses y de sus emperadores.

En 1808, el gobierno español, desgobernado por un estúpido guardia de Corps, é impulsado secretamente por la astucia y maquiavélicos manejos de la Francia y su emperador Napoleon I, nos embarcó en la desastrosa la guerra de los seis años ó de la Independencia, que nos trajo las desgracias y males sin cuento, postrándonos por mucho tiempo; y el mayor de ellos fue la pérdida de las Américas, en provecho del comercio de la misma Francia, y de nuestros aliados de entónces, que nos ayudaron á derribar al coloso de Europa. ¿Qué nos quedó como premio de tantos hechos heroicos? El panegírico que hizo el mismo Napoleon, desde el destierro en la isla de Santa Elena, que copio por epígrafe de este folleto: “Que los españoles en masa, nos condujimos como un hombre de honor. Que nada tenia que decir sobre este particular, sino que triunfamos, y que fuimos cruelmente castigados. Que los españoles merecíamos algo más y mejor”. ¿Quién castigó entónces á España? Sus mismos aliados en la guerra titánica que sostuvimos contra el coloso del siglo: el Congreso de la Santa Alianza, que volvió á entronizar el despotismo de España.

Echemos una mirada sobre la infeliz Polonia, que la Santa Alianza repartió entre sí el territorio, sumiendo á sus desgraciados habitantes en una verdadera esclavitud. No olvidemos un instante que

somos dueños y poseedores de las islas Baleares y de los puertos de Mahon y Cartagena, que tan codiciados son por los emperadores de Oriente, y el próximo Occidente, para coronar sus ambiciosos planes sobre el Bósforo y el mar Mediterráneo. *¡Ojo al Cristo, que es de plata!*

En Setiembre de 1868, se hizo la *gloriosa* revolucion militar de Cádiz para destronar únicamente una reina *legítima*, con pretensiones de colocar en su lugar á un príncipe extranjero. A su vez, un tercero en discordia frustró el intento, haciéndose dueño del cotarro, y alzándose con el santo y la limosna. La legitimidad es una verdad eterna; y esa verdad, *nada* sobre la mentira, como el aceite sobre el agua, como dijo el inmortal Cervántes. Los reyes españoles nacidos en el extranjero, han probado mal en España, Carlos I, y V de Alemania, volvió con sus alemanes y flamencos á España en 1521, y con ellos echó por tierra las libertades de Castilla, ajusticiando en Villalar á los caudillos Padilla, Bravo y Maldonado. Felipe V y Cárlos IV, fueron lo que fueron, segun nos refiere la historia. Un rey extranjero, es una planta exótica en España. El mejor rey de España, es uno de sus hijos, nacido en suelo español.

Napoleon III, lleno de imprevision y mirando con indiferencia el fuego que se puso á nuestro aparejo, le llegó á su vez y por sus pasos contados, al suyo, y en el verano último perdió su imperio, quedando prisionero de sus enemigos; y triunfante la república, que por otra revolucion le sustituyó en el poder y dominacion de la Francia.

¿Y cuál será el futuro porvenir de las dos naciones, cuyos monarcas han sido destronados? Dificilillo es adivinarlo. En cuanto á Francia, es cuestión de tiempo, y de la constancia ó inconstancia de sus naturales. Vencidos ó triunfantes, les queda todavía el rabo por desollar, ó el gran problema por resolver, para conseguir una paz que sea estable y duradera.

¿Cuál será el poder que quedará en pié y dominante en Francia? Este es el busílis, ó el punto en que estriba la dificultad de la cosa.

San Leonardo, Octubre de 1870

Un Serrano,  
ANTIGUO CAPITAN DE GUERRILLA

## Documento XV

### Instrucción sobre las facultades de los comisarios de la Junta Suprema Gubernativa del reino en las provincias<sup>115</sup>.

1.º Los Señores Comisarios representan en las Provincias á S. M. y así tienen toda la autoridad, facultades y caracter que corresponde á los miembros del Cuerpo Soberano Nacional y como tales deberán presidir las Juntas quando asistieren á ellas.

2.º El objeto de su comision consiste en activar los alistamientos y cuidar de que los Pueblos aporten el contingente de hombres que les corresponden, procurando vnder los obstáculos que lo retarden.

3.º Deberán procurar el armamento, la adquisicion de fusiles, sables, cananas y quantas armas y efectos haya utiles, no solo para la tropa sino para el paisanaje en caso necesario.

4.º Procurarán que la gente se destine desde luego á los cuerpos, ó se envíe á los puntos donde estos existan, cuidando que sin pérdida de tiempo empiezen á adiestrarse en lo posible.

5.º Promoverán la requisicion y el que se apronten caballos, se busquen y construyan monturas, y aun se supla su falta por de pronto, del modo mas análogo á la costumbre de montar en cada pais.

6.º Velarán para que los caballos se cuiden como corresponde, y no haya fraude ni contemplacion en dar por exentos realmente útiles, ni tampoco en la distribución.

7.º Proporcionarán de acuerdo con las Juntas é impulsándolas si fuere necesario, quantos medios sean imaginables, para inflamar los animos, alentarlos á los donativos y excitar constantemente el patriotismo y el ardor.

8.º Observarán segun el estado de las cosas, recursos y constitucion del pais el nuevo impulso que podrá darse en todos los puntos indicados y demas que constituyan á la buena causa, para proponerlo á la Junta Suprema, igualmente que quanto contemplen ventajoso á los mismos pueblos, en cuyo bien se desvela S. M.

9.º Como el haber continuado los franceses sus irrupciones y adelantándose á puntos que no debian ocupar, han contribuido al abandono y amilanamiento de los pueblos que ninguna resistencia han hecho, y la necesidad y el hambre les obligan á pelear por lo común mas que en el valor, uno de los principales cuidados de los Señores Comisarios será el convencer á los pueblos de que la guerra mural es la mas temible para el enemigo y la que mas funesta puede serles, pues en quantos parages se les ha perseguido y hecho resistencia por los paisanos, se ha visto su cobardía, y que han olvidado su decantada táctica.

10.º Por lo mismo deberán disponerse de la gente mas á propósito para ello, partidas sueltas de suficiente fuerza que recorrieron los puntos inmediatos al enemigo le impongan é impidan las correrías que hacen en los pueblos para robar y sacar víveres, protejan los caminos, eviten la interceptacion de la correspondencia y las postas, y proporcionen á nuestros exércitos, Justicias y pueblos las noticias que convengan.

---

115.- *Instrucción sobre las facultades de los comisarios de la Junta Suprema en las provincias* Archivo Histórico Nacional, ESTADO, 7, B (Sevilla, 29-12-1808).

11.º Para alentar á estas partidas se dará cuenta á S. M. de los individuos que hubieren sobresalido en este servicio, así como de los pueblos ó personas que hubieren hecho una resistencia gloriosa ó distinguidose con alguna accion sobresaliente, para que se decreto el premio correspondiente, pues la Junta Suprema se complacerá en distinguir y considerar las muestras extraordinarias de patriotismo y valor.

12.º Si en las Provincias donde se hallaren contrasen desavenencias entre las Juntas y autoridades constituidas, procurarán, usando de medios conciliatorios, y si no bastan, de la autoridad de que están revestidos, cortar toda desavenencia; y que no quede mas interés que la salvación de la patria y libertad del Rey.

13.º Los pueblos se han excedido repetidas veces tomándose la Justicia por su mano, con grave perjuicio de la autoridad pública y de la seguridad del ciudadano: esto puede consistir en que en efecto existen muchos ó traidores ó afectos á nuestros enemigos, y deberá ser una de las primeras obligaciones de los Señores Comisarios, descubrir, castigar y separar de los empleos á los que se hallaren en uno ú otro caso.

Real Alcazar de Sevilla 29 de Diciembre de 1808.

Martin de Garay.

## Documento XVI

### El levantamiento de Riego según Alcalá Galiano <sup>116</sup>

Con el siguiente día se aclararon las cosas a nuestra vista y tuvimos causas nuevas, ya de satisfacción, ya de sentimiento por lo pasado y para lo futuro, así como de temores grandísimos los unos y las otras. Llegaron más noticias de lo ocurrido en Las Cabezas y en Arcos, así como de la increíble feliz entrada en San Fernando de las tropas de Quiroga. El 1 de enero, por la mañana, Riego, al frente de su batallón de Asturias, había proclamado la Constitución de 1812 en Las Cabezas. Este paso imprudente, y ajeno de nuestro proyecto, contribuyó, con todo, en gran manera, a su gloria. Podía, sin embargo, haberle costado caro y ser fatal a la empresa a que dio heroico principio, acreditándose a un tiempo de arrojado y de hombre sólo obediente a la voluntad propia. Una sola persona que se hubiera escapado de Las Cabezas habría puesto en arma a los del cuartel general, poco distantes. Bien es cierto que tuvo cerrado el pueblo; pero sabido es con cuanta facilidad se traspasa un cordón, y cuan común es que un soldado se deserte, sobre todo estando seguro de premio si da un importante aviso. Creó asimismo Riego un Ayuntamiento para aquel pueblo, dando al cuerpo así formado el dictado de constitucional, como si pudiese serlo uno no nacido de los votos del vecindario. Al cabo, yendo adelantada la tarde, púsose en movimiento para Arcos, a cuyas inmediaciones llegó estando muy entrada la noche. Allí esperaba encontrarse con el batallón de Sevilla, y allí se vio solo, no porque el batallón que esperaba hubiese faltado a sus compromisos, pues al revés, había cumplido fielmente con lo que le estaba mandado. Su primer

---

116.- ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano, publicadas por su hijo Antonio Alcalá Galiano*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante, 2000  
<http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/980979466012735360657144/>

comandante no era masón ni conjurado; pero lo era el segundo, don Francisco Osorio, que tenía grande influjo sobre aquél, bajo cuyo mando inmediato estaba don Francisco Osorio, que tenía grande influjo sobre aquél, bajo cuyo mando inmediato estaba.

Lograse, pues, poner el batallón en movimiento en silencio, con orden, sin declarar su intento, pero resuelto a hacer el que llevaba, teniéndole callado con arreglo a las disposiciones de antemano dadas. Llegó igualmente delante de Arcos esta fuerza; pero equivocando el lugar donde debía situarse fuera de la población, no se encontró con la fuerza mandada por Riego. Así estando cercanos ambos batallones, uno y otro se creía abandonado por el que debía agregársele. Riego, habiendo venido a él varios de los conjurados, del cuartel general, resolvió aventurarlo todo, aun sin más fuerza que la corta de que disponía. Premió la fortuna su atrevimiento, ejecutándose con toda felicidad la sorpresa. Llegóse delante de la casa del conde de Calderón, cuya guardia, compuesta de la fuerza escogida llamada batallón de Guías del general, se preparó a defenderse de la agresión que venía sobre objetos encomendados a su custodia. Costó trabajo impedir que se trabase la pelea. Apareció el general en su balcón, siendo en él igual la sorpresa que el arrojo.

Arengóle desde la calle, amartillada una pistola, el teniente de Artillería Bustillos, intimándole a que se entregase. Hízolo así el desdichado conde, siguiendo otros su ejemplo y quedando presos cuantos tenían mandos superiores en el ejército, salvo los participantes en la conjuración o los que se resolvieron a abrazar la causa que veían triunfante. (...)

## Documento XVII

### Exposición de Riego a Fernando VII (1820)<sup>117</sup>

122. (Sevilla, 21 de marzo 1820. Exposición a S.M.)

SEÑOR.

D. Rafael del Riego, Comandante general de la primera División del Ejército Nacional, que en primero de año se pronunció por causa de la patria, se apresura a poner al pie del Trono de V. M., los sentimientos de amor y de respeto que siempre abrigó su corazón, y jamás ha desmentido su conducta. Ni la ambición, ni el deseo de celebridad, ni pasión alguna de las que influyen tan frecuentemente en la acciones de los hombres, fueron los móviles que le hicieron publicar el primer o en dicho día la Constitución sancionada por la Nación, y que es seguro garante de su prosperidad y su grandeza. El amor más puro a su Patria, y los deseos más ardientes de su felicidad, fueron el solo norte de su conducta entonces, y de todos los pasos que la sucedieron. El Cielo es testigo de su sinceridad; los hombres imparciales que no ven los objetos a través de sus caprichos, podrán dar un alto testimonio de esta verdad que importa tanto a su opinión, y que sólo los malvdos enemigos jurados del bien público, intentaron obscurecer a los ojos de V.M., de toda la Nación y de la Europa.

Jefe de la columna móvil de patriotas que en 27 de Enero salieron de la Ciudad de San Fernando, con objeto de esparcir el fuego que los animaba, jamás perdió de vista una misión tan importante, ni con sus acciones se hizo indigno de desempeñarla. Las violencias, las rapiñas, los desórdenes que acompañan siempre toda la alteración de vínculos sociales, no empañaron nunca el lustre de las armas de la Patria. Los trabajos, las privaciones y lo más duros sacrificios, no hicieron desmayar un punto, proyectos

---

117.- GIL-NOVALES, Alberto: *Rafael del Riego. La Revolución de 1820 día a día*, Madrid, pp. 68-69, Ed. Tecnos, 1976.

tan ardientemente concebidos y tan audazmente ejecutados. Los pueblos por donde transitaron fueron testigos de su subordinación, su obediencia y disciplina. El Ciudadano, no fue inquietado en su opinión y propiedades: el Magistrado continuó ejerciendo sus funciones; los Ministros del Altar, vieron respetado su carácter venerable, y los duros trabajos de la guerra no alteraron los de la agricultura y de la industria. Las ventajas conseguidas sobre los que se decían apoyos de V.M., no indujeron al menor abuso, y las leyes de la humanidad fueron inviolablemente respetadas; cuando vencieron, no insultaron al vencido; cuando cedieron al número tan superior de sus contrarios, fue sin sentir abatimiento, y aun sin sufrir la menor marcha en su honor, tan altamente acrisolado.

Disminuido en extremo por un conjunto de circunstancias infelices conjuradas todas contra ellos, se sentían fuertes todavía con el testimonio de su fuerte corazón y de la opinión que merecían de los buenos. El Cielo no quiso dejar sin recompensa sus fatigas. Siempre interesado en el bienestar de los hombres y de las Naciones, quiso hacer la España el teatro de las escenas más propias de tan digno objeto. El fuego de la Patria cundió de repente en toda la Península. Vuestra Majestad rasgó el velo que tenían los malvados, y cedió a los impulsos de su corazón tan digno de un Padre de los pueblos. El código sagrado, objeto del amor de los Buenos españoles, recibió de la boca de V.M. aquella sanción tan sussirada a que se habían opuesto los que no tienen más Patria que su interés, ni más Dios que las necias sugerencias de su orgullo. La Nación, que había levantado este monumento de sabiduría, escuchó los juramentos de V.M., llena de alborozo, y funda en su sinceridad la esperanza de la futura dicha y gloria, a que la llaman sus destinos.

No, jamás la España ha ofrecido un espectáculo tan grande; nunca el trono de San Fernando se vio resplandeciente de más gloria. Un Rey unido a la Nación, un Rey jurando la Constitución que le quita el triste poder de hacerla desgraciada. ¡Qué objeto tan grandioso a los ojos de la razón, de la humanidad, de la justicia! ¿Quién le mira sin sentirse entusiasmado de ser hombre y de pertenecer a la Nación que es su teatro? ¿Quién no se conmueve, Señor, al ver la brillante perspectiva que ofrece una resolución tan noble y generosa? El restablecimiento de las leyes y de las costumbres, el renacimiento de la industria, la agricultura protegida, el comercio saliendo de entre ruinas, las ciencias y artes liberales vueltas a su lustre, las bendiciones de los pueblos y el nombre de Fernando VII, pasando a la posteridad con tanta gloria, ¿no son objetos que enternecen el corazón de V.M. y le hacen aplaudirse a cada instante de haber sacudido el yugo ignominioso que le habían impuesto la lisonja, la adulación y la perfidia?

Reciba V.M. por tan feliz mudanza los sentimientos de gozo inexplicable, que rebosan en mi corazón y en el de los valientes de la columna de mi mando. Reciba V.M. sus juramentos de ser enteramente adictos a la Patria, y al Rey que se llama Padre de ésta Patria. Reciba sus ardientes votos por su felicidad y su grandeza. Todas las fatigas serán nada, cuando se trata de sufrirlas en su obsequio: toda la sangre de sus venas será ella, y por el Trono Constitucional, que la cubre con sus alas tutelares. El mundo, los vio marchar siempre por la senda de la justicia y del honor: el mundo, no verá desmentidos estos sentimientos, ni los del amor y respeto más profundo con el que su Jefe ruega al Cielo guarde la vida de S.M. dilatados años, para el bien y prosperidades de la Monarquía Constitucional. Sevilla 21 de Marzo de 1822. = Señor.

RAFAEL DEL RIEGO.

## Documento XVIII

José Manuel Regato, según Antonio Alcalá Galiano <sup>118</sup>

El Grande Oriente, de Madrid, no veía con disgusto una potencia en el título y aun en parte en la realidad, dependiente de él, aunque con dependencia indócil, porque le superaba en fuerza, y aun en punto a interés había alguna, si bien leve discordancia entre el de la una y el de la otra. Sin embargo, lazos estrechos de amistad unían a los mismos que mandaban en Cádiz con los que influían en los negocios públicos y ejercían la autoridad suprema de la sociedad en Madrid.

Muchos eran los que componían este cuerpo gobernador. Empezó, desde luego, a dividirse, como todo cuerpo, en dos partidos; pero por algunos días la división apenas tuvo en qué manifestarse. Allegábanse particularmente al Ministerio el conde de Toreno, tan conocido que es inútil decir ya de él más que mentarle; don Juan Antonio Guardiola, de buen talento, de condición suave y conciliatoria, a quien daba celebridad haber sido preso por sospechoso de conjurado para el restablecimiento de la Constitución, y aun según fama, no muy averiguada, de haber sido puesto a tormento, pero cuyo concepto amenguaban voces cuyo fundamento no está probado, que le achacaban actos grandes de debilidad durante el destierro posterior a su prisión; don Domingo Torres, intendente nombrado del Ejército, de no mal entendimiento y de conocimientos en su ramo, que habiendo estado al lado del general Freire mientras éste tuvo sitiado a Quiroga, había sabido congraciarse con el partido al cual pertenecía, pero contra el cual se había presentado como enemigo; hombre tan devoto de la fe masónica como podría serlo el más celoso de una religión verdadera, y que en el gobierno público había venido a desempeñar la Tesorería general, y con estos personajes varios más diputados a Cortes, distinguiéndose entre ellos algunos de Galicia. Arrimábanse más al partido de la revolución el general don Manuel de Velasco, gobernador de Madrid, que había mandado la artillería del ejército de Freire, siendo de la parcialidad de los sitiados, y seguía en estrecha unión con aquellos a cuya ruina había contribuido; don Salvador Manzanares, de la logia o capítulo de Madrid en 1818, oficial de ingenieros, de buenas luces y alguna ciencia, aunque no profundo, valiente, que perseguido había huido de España y acababa de entrar con el general Espoz y Mina a levantar el estandarte de la Constitución en Navarra, antes que la firmase el rey; don Evaristo San Miguel, ya conocido; don Bartolomé José Gallardo, célebre como escritor satírico, hombre erudito, cáustico, de doctrinas extremadas, y, por rivalidades y resentimientos de otros tiempos, muy aborrecedor de la pandilla de que eran los ministros, que acababa de venir de Inglaterra, adonde huyó en 1814 de una persecución que tal vez hubiera llegado a costarle la vida; don Facundo Infante, de quien asimismo va tratado largamente en estas MEMORIAS, y mi pobre persona; no la que menos parlaba y bullía en las Juntas. Como aparte, aunque entonces muy unido conmigo, estaba otro sujeto, recién venido de Inglaterra, llamado don José Regato, médico o estudiante de Medicina, en otro tiempo escritor, aunque sólo mediano, atrevidísimo, de muy agudo y claro ingenio, sospechoso a muchos, y como acreditó el tiempo, no sin motivo; revolucionario de profesión y por afición, y con todo acusado de haber servido de espía del rey, acusación conocida por fundada, aunque se explicase suponiendo en Regato trato doble,

---

118.- ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano, publicadas por su hijo Antonio Alcalá Galiano*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante, 2000.  
<http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/980979466012735360657144/>). (Consultado el 12 de marzo de 2010).



en que el Gobierno de Fernando era el verdaderamente engañado. El espíritu de bandería, ciego y feroz, disimula estas acciones, aun cuando las condene la probidad más ordinaria.

Poco hay que decir de las cosas de este cuerpo hasta la hora en que le desunieron, a punto de hacerse crueles contrarios, el Gobierno y los autores y parciales del levantamiento, por el cual había sido la Constitución restablecida.

(...)

En cuanto a la Sociedad de la Fontana, determinamos que suspendiese sus sesiones, pintando la situación en que se estaba como una de tiranía absoluta. A la suspensión acompañaba una protesta. Extendíla yo en términos de violencia suma en el fondo, y en los términos de moderación amarga en la forma. Leído mi manuscrito en Junta privada de varios socios, no hubo de agradar, principalmente porque había miedo de publicarle. Un socio, buen hombre y no muy largo en luces e instrucción, puso por reparo, y en cierto modo miró con extrañeza, que se dijese en aquel papel que no querían decirse muchas cosas, siendo así que se iban diciendo.

A esta objeción respondió Regato, defendiéndome, y conmigo a mi obra, que el escribir era un arte y que en él semejantes protestas de no decir lo mismo que se iba diciendo, estaban muy conocidas y en mucho uso, siendo un modo de dar más fuerza a lo que se expresaba con suponer que más se diría si se pudiese. Esta razón valió poco, porque persuadió de que mi papel era violento, lo cual venía a ser la verdad pura. Así hubo de resolverse pura y simplemente declarar que la Sociedad de los Amigos del Orden suspendía sus sesiones. A algunos disgustó esta resolución, porque gustaban más de oír arengas contra el Gobierno, que no del silencio; pero fueron los menos entre nuestros amigos los que así pensaron.

(...)

De súbito alborótanse las gentes, aunque sin romper en motín, y comienza a decirse que en la noche de aquel día la Sociedad de la Fontana abriría sus sesiones a fin de que se hablase sobre el gran negocio pendiente. Muchos socios así lo deseaban; los amigos de los ministros, halagando a aquellos a quienes pocos días ha vituperaban, lo aconsejaban con empeño, dando por supuesto que su consejo, sería seguido; el vulgo liberal, que gustaba mucho de la bulla y poco del rey, saludaba gozoso aquella ocasión como enviada por el cielo para proporcionarle el recreo de oír declamaciones contra los objetos de su malquerencia. En el cuerpo gobernador de la masonería, aun expurgado, había asimismo gentes que, sin querer a los ministros, cuando los veían contrarios a Fernando, se inclinaban a darles su apoyo. Algunos pocos no participaban de este modo de pensar, y entre éstos nos señalábamos Regato y yo. El primero, fuesen cuales fuesen ya sus intenciones, pensaba en este caso con acierto y con justicia, diciendo que no convenía hacer nosotros el papel de alborotadores de oficio, a quienes se reprimía o se soltaba según se creía conveniente, con lo cual quedaban justificados todos cuantos cargos abultados o calumniosos nos hubieran sido hechos por nuestros enemigos, y que no convenía dar auxilio a los ministros, robusteciendo su poder para nuestro propio desconcepto y daño, pues aún éramos sus contrarios, y contrarios vencidos y tratados con dureza. Iguales argumentos hice yo, y con tal fuerza y eficacia hablamos, que hubimos de vencer a los que opinaban de diverso modo. Resolvióse, pues, que no se hablase, resolución a que muchos accedieron de mala gana; con mayor disgusto la recibieron los que estaban abajo esperando, deseosos de una función en la cual se prometían entretenimiento y poco aficionados a adelgazar en la política, por lo cual les parecía que en declamaciones furibundas, sobre todo siendo contra el rey y la corte, nunca había daño. No hubo, pues, sesión en la Sociedad de la Fontana ni alboroto en las calles, y esto no obstante, sucedió lo que se esperaba conseguir de las arengas sediciosas o de las amenazas de alborotadores agavillados. Como corría la voz por Madrid de que había sesión en la Fontana de seguro, y probablemente asonada en seguida, creyeron ser esto verdad los cortesanos y el rey mismo. Empezaron a llegar a Palacio noticias falsas, dando por empezado el alboroto, o poco menos. Amedrentóse mucho Fernando viendo miedo en sus allegados, y de pronto dio su sanción a la ley, quitando así motivo o pretexto al motín que temía, y no descontento de tener una razón como para darse por forzado y supeditado hasta en el uso de sus prerrogativas constitucionales. (...)

## Documento XIX

### Manifiesto de S. M. la Reina Gobernadora<sup>119</sup>

Palacio 4 de octubre de 1833.

Sumergida en el mas profundo dolor por la súbita pérdida de mi augusto esposo y Soberano, solo una obligacion sagrada á que deben ceder todos los sentimientos el corazon, pudiera hacerme interrumpir el silencio que exigen la sorpresa cruel y la intensidad de mi pesar. La espectacion que escita siempre un nuevo reinado, crece mas con la incertidumbre sobre la administracion pública en la menor edad del Monarca: para disipar esa incertidumbre y precaver la inquietud y extravío que produce en los ánimos, he creido de mi deber anticipar á conjeturas y adivinaciones infundadas la firme y franca manifestación de los principios que he de seguir constantemente en el gobierno, de que estoy encargada por la última voluntad del Rey, mi augusto esposo, durante la menoría de la Reina mi muy cara y amada hija Doña Isabel.

La religion y la monarquía, primeros elementos de vida para España, serán respetadas, protegidas, mantenidas por mí en todo su vigor y pureza. El pueblo español tiene en su innato celo por la fe y el culto de sus padres la mas completa seguridad de que nadie osará mandarle sin respetar los objetos sacrosantos de su creencia y adoración: mi corazon se complace en cooperar, en presidir á este celo de una nación eminentemente católica; en asegurarla de que la religión inmaculada que profesamos, su doctrina, sus templos y sus ministros serán el primero y mas grato cuidado de mi gobierno.

Tengo la mas íntima satisfacción de que sea un deber para mí conservar intacto el depósito de la autoridad Real que se me ha confiado. Yo mantendré religiosamente la forma y las leyes fundamentales de la monarquía sin admitir innovaciones peligrosas, aunque halagüeñas en su principio, probadas ya sobradamente por nuestra desgracia. La mejor forma de gobierno para un pais es aquella á que está acostumbrado. Un poder estable y compacto, fundado en leyes antiguas, respetado por la costumbre, consagrado por los siglos, es el instrumento mas poderoso para obrar el bien de los pueblos, que no se consigue debilitando la autoridad, combatiendo las ideas, las habitudes y las instituciones establecidas, contrariando los intereses y las esperanzas actuales para crear nuevas ambiciones y exigencias, concitando las pasiones del pueblo, poniendo en lucha ó en sobresalto á los individuos, y la sociedad entera en convulsion. Yo trasladaré el cetro de las Españas á manos de la Reina, á quien le ha dado la ley, íntegro, sin menoscabo ni detrimento, como la ley misma se le ha dado.

Mas no por eso dejaré estadiza y sin cultivo esta preciosa posesion que le espera. Conozco los males que ha traído al pueblo la serie de nuestras calamidades, y me afanaré por aliviarlos: no ignoro y procuraré estudiar mejor los vicios que el tiempo y los hombres han introducido en los varios ramos de la administración pública, y me esforzaré para corregirlos. Las reformas administrativas, únicas que producen inmediatamente la prosperidad y la dicha, que son el solo bien de un valor positivo para el

---

119.- MARQUÉS DE MIRAFLORES: *Memorias para escribir la historia contemporánea...*, cit., pp. 473-476.

pueblo, serán la materia permanente de mis desvelos. Yo los dedicaré muy especialmente á la disminucion de las cargas, que sea compatible con la seguridad del Estado y las urgencias del servicio; á la recta y pronta administracion de justicia; á la seguridad de las personas y de los bienes; al fomento de todos los orígenes de la riqueza.

Para esta grande empresa de hacer la ventura de España necesito y espero la cooperación unánime, la union de voluntad y conatos de los españoles. Todos son hijos de la patria, ingresados igualmente en su bien. No quiero saber opiniones pasadas, no quiero oír detracciones ni susurros presente, no admito como servicios ni merecimientos, influencias y manejos oscuros, ni alardes interesados de fidelidad y adhesión. Ni el nombre de la Reina, ni el mio, son la divisa de una parcialidad, sino la bandera tutelar de la nación: mi amor, mi protección, mis cuidados son todo de todos los españoles.

Guardaré inviolablemente los pactos contraidos con otros Estados, y respetaré la independencia de todos; solo reclamaré de ellos la recíproca fidelidad y respeto que se debe á España por justicia y por correspondencia.

Si los españoles unidos concurren al logro de mis propósitos, y el cielo bendice nuestros esfuerzos, Yo entregaré un día esta gran nación recobrada de sus dolencia á mi augusta Hija para que complete la obra de su felicidad, y estienda y perpetúe el aura de gloria y de amor que circunda en los fastos de España el ilustre nombre de Isabel. En el palacio de Madrid á 4 de octubre de 1833 – Firmado – Yo la reina Gobernadora.

## Documento XX

### El conde de España y la represión en Cataluña (1829).<sup>120</sup>

El conde de España tenía lúcidos intervalos y si no hubiera sido general hubiérandle encerrado en una jaula cuando le dominaba la demencia; á no se que aquella fuese la fiebre del león, que cuando le ataca despedaza a los que se presentan a su vista. Si su hijo no se despertaba á la hora aprescrita mandaba subir en silencio a su dormitorio una banda de tambores, y de repente romper generala al lado mismo del lecho, con cuyo estrépito se levantaba sobrecogido y pasmado: si su hija no acababa la tarea impuesta, la condenaba á estar de centinela en el balcón con la escoba al hombro; y si su esposa no mandaba al cocinero por olvido que aderezase un plato del gusto del conde, arrestábala con orden formal al gefe de la guardia de que no permitiese su salida en tantos ó tantos días. Semejantes extravagancias, propias de un loco furioso, deberían haber bastado para despojarle del mando en un país de cultura y de justicia; pero Fernando divertíase con la narración de tales hechos y dejábale azotar a la desgraciada Cataluña.

Para conservar la disciplina en los cuerpos, teníalos en continuo movimiento. Desde que el sol doraba con sus primeros rayos la techumbre de los cuarteles, hasta que la noche tendía su manto, ni soldados ni oficiales podían contar por suya una sola hora. Hacíalos marchar y contramarchar; las maniobras militares no tenían nunca fin; castigaba con el mayor rigor la más leve falta; móviles necesarios para sostener el orden de la milicia, si no hubiese llevado al extremo la crueldad, que siempre venía á confundirse con sus acciones.

Cuando iba por las calles el lunático conde ordenaba á los que encontraba que le enseñasen el rosario, y si no lo llevaban enviábalos á la cárcel. Había cerrado la mayor parte de los cafés bajo pretexto

---

120.- VAYO, Estanislao de Kostka: *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España con documentos justificados, órdenes reservadas...* Madrid, Imprenta de Repullés, 1842.

de que en ellos se celebraban reuniones sospechosas, y había condenado a los dueños a presidio. Saludaba á los frailes con afectación; en los templos distinguíase por sus visajes y arrobamientos fingidos; hablaba del rey y del trono como un vasallo del siglo diez y seis, y obligaba a los catalanes a las más viles humillaciones. Tal era el satélite de Calomarde, que con su maléfica influencia consternaba la más industriosa de las provincias españolas, y entonces que hubiese sido justo y glorioso levantarse contra el despotismo, besaban tímidos las cadenas los que tan fieros se mostraron contra una débil señora.

Sumidos los presos en los húmedos calabozos por espacio de largo tiempo, unos contraían enfermedades que cortaban sus vidas en agraz, otros se entregaban á la desesperación buscando la muerte, y aquellos perdían el juicio. Quince suicidios se intentarfon en breves días. Un cabo de artillería, ciego de furor, se descolgó en su sábana: Cantos se traspasó el cráneo con un clavo que halló casualmente en la pared: quien se ahogó con un hueso; Sabater afinó otro hueso en un ladrillo, y abriéndose con él las venas se desangró, y otro preso, desgarrándose con un vidrio la garganta, espiró revolcándose en su propia sangre. Al encadenar de dos en dos á los sentenciados á presidio cuidábase de dar al condenado por opiniones políticas un compañero de baja esfera; si era coronel un tambor, si magistrado un asesino. Sentenciado á la pena capital el indefinido don José María Rajoy logró con el oro que se conmutara por diez años de prisión en Ceuta; y llegado á su destino, obtuvo un real decreto en el que se mandaba que el tribunal supremo de guerra examinase su causa. Horror causa el decirlo; el tribunal supremo de guerra declaró inocente á Rajoy, y resolvió que fuese puesto en libertad. Más de cuatrocientos desgraciados partieron por entonces á los presidios, dejando consternadas y sepultadas en la miseria á sus procrítas familias, de las que más de 1800 individuos fueron desterrados sin más delito que su parentesco. Á una señora llamada Fábregas, que se negó á declarar contra su marido, pusiéronla unos grillos que pesaban veinte y siete libras: tanta era la crudeza e inmoralidad de los verdugos.

El 26 de Febrero el cañón de la ciudadela anunció otra vez con su fúnebre estampido las agonías con que luchaban diez víctimas. Fueron estas los tenientes coroneles don José Rovira y don Félix Soler, Joaquín Villar, José Ramón Nadal, Jaime Clavell, José Medrano, Pedro Pera, Sebastián Puig-Oriol, Agustín Serra y el opulento José Sans, alias Pep Moncaire, no obstante, una real orden que tenía para que no se le sentenciase á muerte: cuatro de los troncos aparecieron pendientes de la horca. Repitiose el 30 de Julio tan negra ceremonia, y perecieron en el cadalso don Pedro Mir, Domingo Prats, Manuel López, don Antonio de Haro, don Juan Cirlot, Salvador de Mata, Manuel Sangh, Manuel Latorre y Pardo y Antonio Vendrell, colgando igualmente de la horca cuatro troncos como la vez pasada. Al calor de tanta sangre nutríanse las pasiones políticas, destinadas á su turno á despedazar la patria: guiábalas la venganza y ay del día en que rompiesen su cárcel y se soltasen.

## Documento XXI

### MANEJOS DE AVIRANETA. PROYECTOS PARA APODERARSE DE DON CARLOS<sup>121</sup>

Los enemigos de Maroto no abandonaban sus maquinaciones, diciendo el mismo general que los conatos de García para sublevar la tropa, a cuyo fin la arengaba repetidas veces, y los deseos que manifestaba de fusilarle se hicieron tan públicos que no sólo se los denunciaron los jefes y oficiales de los cuerpos, sino hasta varios paisanos. Quejóse de nuevo a don Carlos para que tomase providencias, *antes que la autoridad que él mismo le habla conferido las tomase por sí, con menguas de la dignidad del príncipe*, y le rogó le separase del mando.

Don Carlos, añade el mismo Maroto, prometía mucho en sus respuestas, y sólo hacía en realidad sofocar momentáneamente las influencias de Teijeiro y sus amigos, confiándoles las peticiones de Arizaga; con lo cual daban margen a que sin abandonar su propósito los conjurados variasen de planes y diesen nuevos avisos e instrucciones a García para que obrase con precaución, a fin de no malograr el golpe que tenían premeditado de asesinarle o hacerle huir por medio de una sublevación militar; incluyendo en su sentencia de muerte a cuantos llamaban castellanos y suponían ser del partido de Maroto.<sup>122</sup>

Nada ignoraba éste de tales conjuras, pues entre los mismos conjurados tenía una persona que le ponía al corriente aun de lo más insignificante. Instado por varios jefes y vecinos honrados del país para que acudiese prontamente al remedio si no quería que, llevando a cabo las maquinaciones, consumasen el sacrificio de cuantos supongan ser sus adictos, retrocedió de Balsameda a Durango, donde ya comenzaron las acaloradas escenas del pronunciamiento proyectado.

Descubrió también Maroto algunos de los planes de Aviraneta y los comunicó a don Carlos.

Aviraneta, en efecto, valiéndose de la señorita de Taboada, a quien denominó la *Conquista*, y de algún otro sujeto, empezó a organizar sus trabajos en la línea de Hernani para minar la existencia de los carlistas. Encargó su dirección a don Lorenzo de Alzate y a don Domingo de Orbegoza, bajo la intervención de don Eustasio de Amilibia, jefe político entonces en Guipúzcoa, y les dio las instrucciones siguientes:

---

121.- PIRALA, Antonio: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Tomo V: años 1838-1839, pp. 349-352, Madrid, Ed. Turner/Historia 16

122.- Se refiere a la siguiente:

«Carta de don Teodoro Gelos, médico de cámara de don Carlos, al general García Azcoitia, 26 de Enero de 1839.-Mi amado paisano; ayer mismo entregué al amo en su mano la que vd. ha tenido la bondad de escribirme con este motivo, y lo que el mismo día por su mañana le había hablado de vd. y de otros sus verdaderos amigos; volví á inculcar, y suplicar de nuevo, la sesion fué larga, espero sea aun oportuna, y aunque no me ha entregado todavía la carta de vd., cuando me la entregue, le instaré para que me diga lo que le he de contestar.

Ví la que vd. escribe á Echeverría, podrá llegar lo que Lázaro dice, no lo sentiremos, pero á esta hora que son las once, no hay novedad alguna sobre el particular, solo Si la llegada del precursor é intérprete de composiciones Arizaga: en los semblantes se vé de todo- Vd. y otros tengan firmeza, que aquí bien la necesitamos, y algo más el que con afectos de su Angelita, Carmona y hermana en su afectísimo paisano.-Hay una rubrica,-El sobre al Escelentísimo señor don Francisco García comandante general de Navarra en Estela.”

«En San Sebastian se establecerá el centro de los trabajos de la línea. Su dirección estará al cuidado de don Lorenzo de Alzate, secretario de aquel ayuntamiento constitucional, y de don José Domingo de Orbegozo, ambos sujetos de toda mi confianza.

»El directorio de los trabajos se pondrá en todo de acuerdo con el jefe político de la provincia, don Eustasio de Amilibia.

»Dirigirá sus trabajos á los objetos siguientes: establecerá relaciones en los pueblos y batallones del campo enemigo.

»Trabajaré por todos los medios para introducir la escisión y la discordia en el mismo campo.

»Adquiriré todas las noticias que pueda acerca del estado de la opinión entre los carlistas, sus discordias y las medidas que deban adoptarse para fomentar la división entre ellos.

»Para operar un cambio moral á favor de la paz en el campo carlista (cuyo trabajo debe ser la base fundamental sobre que estriben todos los esfuerzos) se adoptarán los siguientes medios:

»Se interesará á todos los parientes y amigos para que inculquen en el pueblo, y los soldados la idea de que don Carlos es el principal obstáculo para conseguir la paz: que la guerra es la perdición del país guipuzcoano.

»Se proporcionarán mujeres de toda confianza que tengan parientes é interesados en la facción. Se las pagará y despachará al campo carlista para que esparzan y circulen la idea en los batallones, y siembren el odio hacia los castellanos que están entre ellos y contra la princesa de Beira.

Las mismas mujeres se dedicarán á promover la desertión de los batallones.

»A los jefes de estos y á los generales naturales del país, se les iniciará en el secreto de que en Bayona hay un comisionado de la reina que está facultado para asegurarles su suerte siempre que quieran ponerse de acuerdo con nosotros sobre el plan de pacificación. Que interesará á ellos y á las provincias el que se entiendan con dicho comisionado y que abran tratos con él bajo la mayor reserva. Que basta de una guerra que no hace más que destruir el país y exterminar sus naturales para engrandecer á los castellanos de aquel campo.

»El directorio de los trabajos me comunicará diariamente, ó dos veces á la semana, cuanto ocurra y se adelante.

» Bayona 25 de Febrero de 1839. -Eugenio de Aviraneta. »

Espartero, sin estar de acuerdo con los planes de Aviraneta, ni con los de don Fernando de Ormaechea, menos importantes, obraba también por su parte, y con lisonjero éxito, para alentar la discordia entre los carlistas, sin que por esto abandonara el poderoso medio de las armas, con que esperaba vencer; pero era de gran ayuda el *divide et imperavis*.

Otro proyecto, sin embargo, revolvía en su inquieta mente Aviraneta. Profundo observador de la guerra, llamábale la atención la tranquilidad con que permanecía don Carlos grandes temporadas en Azcoitia, lejos de su ejército y cerca de la mar, expuesto a un golpe de mano si hubiera habido ministros liberales más previsores. Pensó en ello Aviraneta, publicó en Madrid en 1838 un folleto, leído con avidez, pero no atendido, hasta que al sustituir el ministro Pérez de Castro al de Frías, le llamó Pita Pizarro para que prosiguiera sus trabajos pendientes en Bayona y *á toda costa librarse de la persona del Pretendiente, causa verdadera de los horrores de la guerra civil*. Propúsole entonces Aviraneta el plan de prender a don Carlos,<sup>123</sup> y consultado con un alto personaje, fue aprobado en todas partes, y que se pusiera inmediatamente en ejecución, para lo cual partió Aviraneta a Bayona, se puso de acuerdo con los señores Alzate y Orbegozo; éstos, de su parte con Amilibia y Jáuregui, que les facilitó al sargento de chapelgorris don Ramón Elorrio, joven valiente que reunía las más excelentes cualidades; le enteró Aviraneta del plan, que le asombró; manifestó Elorrio conocer a palmos el terreno, que llevaría consigo algunos muchachos de Zumaya, Azpeitia, Azcoitia y caseríos inmediatos, disfrazados de carlistas, y atravesando montes, siempre a la vista del río Urola, se pondrían en dos horas en Azcoitia, sin ser vistos

---

123.- En la memoria dirigida al gobierno por el señor Aviraneta inserta el plan de las operaciones que se habían de ejecutar con este motivo.

ni sentidos; efectuarían en media hora la prisión de don Carlos y su hijo, y en dos horas llegarían a Zumaya, embarcándose en el vapor inglés que les llevase. No debiendo encontrar resistencia, porque en Azcoitia sólo había 20 ó 30 cadetes o soldados distinguidos, algunos guardias de corps y unos pocos oficiales castellanos dispersos en los caseríos de las inmediaciones y amenazando con la muerte al preso que diera la voz o hiciera resistencia, cuando pudieran apercibirse del suceso ya estarían cuando menos cerca de Zumaya, habiendo esparcido a la vuelta unas proclamas, suponiendo ser de Maroto, como presidente de la federación foral de las tres provincias vascas y Navarra, destronando a don Carlos y extrañándole a Francia. Así se dispuso, pero mirando con prevención Aviraneta por las autoridades militares, excepto Jaúregui, que le ayudaba y lord John Hay, quedó en proyecto tan terrible plan, que hubiera sido funesto para la causa carlista.

## Documento XXII

### Aviraneta y el Simancas, según Pirala<sup>124</sup>

Desempeñando Pita Pizarro la secretaría de Hacienda llamó a Aviraneta<sup>125</sup> y le propuso si quería pasar a Francia a continuar la comisión que dejó pendiente en julio de 1837, y el 5 de enero del 39 ya estaba en Bayona.

El primer plan de Aviraneta fue apoderarse de don Carlos.<sup>126</sup> De acuerdo también con don Eustasio de Amilibia, jefe político entonces de Guipúzcoa, organizó los trabajos de que dimos cuenta.<sup>127</sup>

Interesando preparar la opinión pública en obsequio a la paz, dirigió Aviraneta proclamas, escribió cartas en vascuence y en castellano, siendo algunas notables, e hizo portadores de ellas a las mujeres que tenían en las filas carlistas al pariente, el amante o al amigo, penetrando así el germen del descontento y ganando partidarios el deseo de la paz; aún trató Aviraneta de entablar negociaciones en el cuartel de don Carlos para crear una gran conjura de jefes y notabilidades del país, y se puso al efecto en relaciones con don Mariano Arizmendi, decidido carlista, pero deseoso de ver terminar los horrores de la guerra; con don Ignacio de Goicoechea, alcalde constitucional de Hernani, y con otros sujetos; mediaron cartas, recados, planes, y después de algunas vicisitudes se frustró todo, hasta los proyectos de que era cándido instrumento la señorita de Taboada, que da a conocer en su memoria con el nombre de la *Conquistista*, y se afirmó en el de apoderarse de don Carlos; no pudiendo conseguirlo, según dice, por la continua movilidad de las tropas, pues cuando tenía ganados a los oficiales y sargentos de una compañía que mandaba el teniente don José Zabala tuvo ésta que salir de Tolosa. No eran éstas únicamente las vicisitudes que iba experimentando Aviraneta; la salida de Pita del ministerio le produjo graves contratiempos, y estuvo a punto de dejarlo todo y marchar a Filipinas a desempeñar el destino con que le

---

124.- PIRALA, Antonio: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*. Tomo V: años 1838-1839, pp. 498-504, Madrid, Ed. Turner/Historia 16.

125.- 16 de diciembre de 1838.

126.- Véase lo que dejamos manifestado en la pág. 282. [Anexo XXI: "Manejos de Aviraneta. Proyectos para apoderarse de Don Carlos" ].

127.- El resultado que éstos produjeron puede verse en la memoria que presentaron los comisionados, que va en el documento núm. 34. [ Documento XXVII: "Memoria de los comisionados de la línea de Hernani (pág. 428-499 del presente volumen).

agraciaron, pero no vencieron por entonces sus émulos y continuó su plan de acuerdo con el cónsul español en Bayona.<sup>128</sup> Fecunda indudablemente la imaginación de Aviraneta, le sugería los planes más diabólicos, y si fracasaron la mayor parte, no dejaron de producir algunos los resultados que se prometía. Quien siembra vientos recoge tempestades.

Los carlistas más exagerados<sup>129</sup> habían creado en el País Vascongado secciones secretas revolucionarias, que conspiraban de continuo contra Maroto. En Tolosa existía un club de esta especie, y el central estaba en Azpeitia, donde los agentes de Aviraneta consiguieron penetrar y relacionarse con uno de sus corifeos, que le instruía de cuanto pasaba, sirviendo de instrumento al mismo tiempo para lo que le convenía disponer contra aquel general.

Por el club supo que se trataba de un empréstito de 500 millones de reales por las casas de Tastet y Francesse, y que el primero había pasado al llamado real de don Carlos con carta autógrafa de uno de los principales personajes del gobierno francés,<sup>130</sup> ofreciendo a don Carlos auxilios si se avenía a verificar el contrato bajo las condiciones que se proponían. El negocio era una combinación mercantil de particulares ingleses y franceses, dirigida a arruinar la poca industria que teníamos, contando con un lucro de 70 millones, cuya cuarta parte debía ser para el personaje que había dado la carta autógrafa. Cerciorado Aviraneta de cuanto hacia Tastet, así como de los manejos ocultos que mediaban para el arreglo y temiendo que don Carlos, compelido por la ley de la necesidad, realizase el empréstito a toda costa con objeto de recibir de sus resultas armas, caballos y otros efectos de guerra, además de una suma en dinero con que contentase a sus tropas, principió a trabajar para impedirlo.

«Hizo decir al club de Azpeitia y al de Bayona, que aquella era una trama oculta de Maroto con los ingleses para esterminar á los carlistas fieles y al Pretendiente, pues dueño de este modo de las tropas, transigiría con Espartero sacrificando la causa de la nacion y de la legitimidad. Esta idea lisonjeó mucho á los exagerados, se la apropiaron, pusieronla en juego, y fué tal la conjuracion que se armó contra dicho empréstito, que Tastet se vió forzado á retirarse del campo carlista sin haber podido conseguir lo mas mínimo.

» Al paso que predisponia por este medio el ánimo de Maroto contra don Carlos, no cesaba de irritar á este contra aquel. De resultas del ruidoso suceso de Estella, quedaron bien marcados los dos bandos, sedientos de mútua venganza; pero el teocrático, acaudillado en secreto por el príncipe, carecia de fuerza moral para hallarse este despojado del prestigio y consideracion real que Maroto le arrancó con la degradante retractacion de Villafranca, sujetándolo en consecuencia al triste papel de un jefe de partido, á quien más adelante debia hacer Aviraneta tomar la iniciativa en la reaccion.

«Dueño Maroto por su parte de la voluntad del soldado y de una gran masa del pueblo, se constituyó de hecho en cabeza de otro bando, que por los elementos de que componia, bien triunfase, bien fuese vencido, tendria muy pronto que someterse á rendir homenaje á la reina doña Isabel II.»

Descubierto el flanco débil por donde pudiera ser herida de muerte la rebelión, trazó su plan. Figuró la existencia de una sociedad secreta en Madrid con un agente de la misma en Bayona, encargado

---

128.- Decía así el ministro de Estado el 15 de junio, en real orden muy reservada: «Enterada S. M. la reina gobernadora de cuanto V. S. manifiesta en su despacho muy reservado número 112, fecha 2 del actual y de los documentos que le son adjuntos, y reconociendo la importancia del servicio que está prestando en esa don Eugenio de Aviraneta, se ha servido mandar que continúe este el referido servicio bajo la inspeccion de V. S., de quien espero que me dará parte de cuanto vaya ocurriendo para conocimiento de S. M. y del Consejo de ministros. Es asimismo la voluntad de S. M. que se conserve á Aviraneta el destino de Filipinas que acaba de conferírsele, aunque sin obligársele á que vaya á ejercerlo mientras no haya concluido esa comision; y á este efecto paso con esta fecha la real órden correspondiente al ministerio de Hacienda.-S. M. aprecia sobremanera el infatigable celo de V. S. por todo lo que tiene relacion con su real servicio, y quiere que V. S., informe detenidamente manifestando su dictámen sobre el proyecto de campo de Asilo que ha presentado Aviraneta, teniendo presentes al dar el dictámen las tentativas infructuosas hechas para provocar la desercion en los años de 1835 y 36 y la particular circunstancia de la estrema penuria que nos acosa. »

129.- *Memorias de Aviraneta*.

130.- El mariscal Soult.



de dirigir y fomentarla dentro del campo enemigo. A Maroto y a aquellos jefes que pertenecían a su opinión los representaba como corifeos de dicha sociedad, siendo el primero el presidente del triángulo mayor del norte de España, puesto que se suponían muchos triángulos organizados en los batallones disidentes y entre los principales habitantes del país. Compuso un cuadro sinóptico, una esfera para descrifrar los signos y jeroglíficos y la correspondencia oficial, escrita en papel de fábrica española, con membretes impresos y adornada con dos magníficos sellos, que tenemos, y, en fin, con todos los atributos necesarios para no dejar la menor duda acerca de la existencia cierta de tal asociación.

En la correspondencia del directorio general de Madrid con el comisionado de Bayona aparecía una conjura en el campo carlista bien tramada y seguida, cuyo resultado no podía menos de ser funesto para los carlistas. Maroto, como presidente del triángulo mayor del norte, era el director de la trama para derrocar a don Carlos y proclamar principios de moderación que sustituyesen a los absolutos, enseñanza a la sazón del carlismo. Las instrucciones todas emanaban del directorio y desde él se ordenaba cuanto Maroto y los suyos habían de ejecutar. Los acontecimientos de Estella y otros estrepitosos que debían seguirse -y sucedieron algunos enteramente tales como se designaban en la correspondencia-, todo estaba propuesto y acordado por el directorio en las extensas comunicaciones del famoso archivo, que en lo sucesivo ha sido conocido con el nombre del *Simancas*.

Según se ha dicho anteriormente, la obra estaba acabada a principios de abril, pero faltaba lo más esencial y aún más difícil: hallar medio para que los papeles o el *Simancas* llegase con toda seguridad a manos de don Carlos como procedente de origen carlista. Un partidario de la causa de la reina no era a propósito para el caso; un carlista ganado, muy expuesto, y sólo un extranjero, bien pagado, podía desempeñar misión tan importante, para la que se necesitaba mucha serenidad de alma y extremada sagacidad.

Hallóse esta persona en la del francés Mr. Reguette, vecino de Behobia, y Aviraneta consiguió su objeto, haciéndose entonces más y más honda la división que existía en el seno del partido carlista; desconfiaban unos de otros, se celaban, se espiaban y se hallaban todos en un estado de horrible ansiedad, pues no sólo pretendían exterminar a los que consideraban sus encubiertos enemigos, sino que procuraban guardar sus vidas, que creían amenazadas a cada momento.

Este cúmulo de inventadas intrigas fueron creídas por algunos, y con tanta fe que se procedió bajo la verdad de su existencia, y escritores tan poco concienzudos como Mr. Mitchell han formado cargos y estampado acusaciones como las que se hallan en su obra<sup>131</sup> las cuales, como otras que contiene, no merecen formal refutación.

Acalorados los ánimos de algunos con las falsas acusaciones que circulaban y estimulados otros por los vendidos partidarios que abrigaba la causa carlista, se celebró una reunión en Tolosa, y los más exaltados propusieron asesinar a Maroto para impedir la traición que creían proyectaba, y hubieran procurado ejecutar su intento a no impedirlo el joven general Elío, asistente a la junta; mostró su deseo de hacerse a toda costa del *archivo*, prender en su consecuencia a Maroto, convencerlo ante un consejo de guerra y con arreglo a ordenanza condenarlo a muerte. Conformáronse todos con este parecer y despacharon al agente con una contraseña para el cura de Sara, quien lo presentó al obispo de León el 9 de julio en Guetharie.

Asombrado el obispo, procuró ponerlo en conocimiento de don Carlos, a cuyo efecto marchó el coronel Soroa, y enterado el príncipe mandó se ordenase al gobernador de Vera facilitara el pase para el cuartel real al portador del *archivo*, ofreciéndole recompensas y honores.

El 1 de julio despachó Aviraneta a un confidente con el inventario que se pedía, y detenido en San Juan de Luz por los gendarmes franceses se malogró el proyecto; pero bien pronto se remedió todo, gracias a la fidelidad del agente, y el 18 se presentó en Oñate, y lo llevaron a don Carlos y a su ministro don Juan José Marcó del Pont.

---

131.- *C'est qu'il savait que Maroto agissant d'après les instructions des clubs des jovellanistes de Madrid, préparait la totale destruction des carlistas, et qu'il eût été imprudent d'agir avant que tout ne fût prêt pour assurer le succès du plan que s'exécutait en silence.*

En esta entrevista ardió don Carlos en nuevos deseos de poseer el *archivo*, allanó los obstáculos, hizo ofertas y se preparó contra Maroto.<sup>132</sup>

---

132.- Al saber esto Aviraneta, miró ya seguro su triunfo y pensó en los medios de descargar el gran golpe que desde febrero premeditaba. Entonces escribió a don Pío Pita Pizarro, diciéndole: -«Ha llegado el momento crítico, la mina reventará; y puede vd. asegurar á S. M. que, segun están atados los cabos en el Simancas, el estampido va a ser tremendo, se degollarán horrorosamente, y daremos fin á la rebelión. Recogeremos el fruto de tanta meditación y de tanta paciencia como he necesitado hasta llegar á este resultado.»

Al mismo tiempo dio cuenta de todo al cónsul español, que no obraba por cierto con la mejor buena fe en cuanto a servir a Aviraneta, por estar celoso de sus planes: le descubrió el estado del negocio y le enseñó el borrador de una carta para don Carlos que conduciría el confidente y le manifestó además el Simancas; pero no omitió al mismo tiempo su temor de que la policía sorprendiese al emisario y se malograsen los papeles, por lo cual se concertó los llevara el mismo Aviraneta para entregarlos en territorio español al confidente. El sello nacional del consulado se puso en el paquete que contenía el Simancas, con el sobre exterior para el gobernador militar de Irún.

Aviraneta escribió el 29 a los encargados de la línea que estaba ya todo en sazón y se disponía a dar el golpe mortal a los carlistas: que Orbegozo bajase a Behovia el 1 de agosto sin falta ni excusa; que redoblasen sus esfuerzos en el campo carlista y fueran a él las muchachas que aún no lo hubiesen hecho para preparar los ánimos de sus amigos.

El día citado salió Aviraneta de Bayona, y en San Juan de Luz entró en la misma diligencia en que él iba don Prudencio Nenín, agente secreto del cónsul español en la frontera y en la pasada empresa de Muñagorri, y le acompañó, sin duda de su orden, hasta Behovia.

La policía de este punto estaba prevenida y detuvo a Aviraneta a su llegada, arrestándolo en la posada, puso en movimiento a la gendarmería, y apenas le dieron tiempo para ocultar el Simancas, el cual depositó en poder del amo de dicha posada, persona de toda su confianza.

Superó al fin estos obstáculos y pasó a Irún, donde en la noche de su llegada tuvo una larga entrevista con el coronel gobernador don Valentín de Lezama, que se portó noblemente con Aviraneta, ofreciéndole escolta y cuanto necesitase.

El 2, al amanecer, empaquetó el Simancas en un hule que facilitó el dueño de la posada, don Ramón Echeandía; y el comisionado don Domingo Orbegozo lo llevó al caserío llamado Chapartenia, en el punto Azcain-Portú, donde lo entregó al confidente que fue en su compañía.

Aviraneta regresó a Bayona, acompañado desde Behovia con el agente secreto del cónsul, a quienes halló encerrados cuando fue a dar cuenta al primero del resultado de la operación. Tales humillaciones, tal espía a todos sus pasos, no merecía por cierto Aviraneta, de cuyo patriotismo se necesitaba entonces.

Posteriormente ejerció el cónsul otros actos que tenían más de inquisitoriales que de nobles.

El cuartel real de don Carlos se trasladó el 1 de agosto de Oñate a Tolosa, punto que eligió para combinar la contrarrevolución fanática que derribase a Maroto y su partido, y por eso se comunicó el 2 del mismo mes nueva orden al gobernador de Vera a fin de que acelerara la remesa del archivo que debía llevar el confidente. En Vera había comisionados de Maroto, entre ellos su sobrino, y uno muy sagaz, que vivían alerta y en observación de las maniobras del obispo de León y demás refugiados en Francia; por lo que aquel gobernador, Lanz, que estaba de acuerdo con el confidente, hubo de usar de las reservas necesarias para que no indagasen el pase de éste y del archivo.

Al fin llegó sin tropiezo, y el 5 por la mañana el enviado lo entregó todo en Tolosa al ministro de Hacienda, Marcó del Pont, que era quien gozaba de toda la confianza del partido antimarotista y de don Carlos. El facsímil del recibo del Simancas lo dio Marcó del Pont al confidente, siendo éste hospedado, de orden del ministro, en una de las casas principales de Tolosa, con encargo de que guardase el mayor sigilo acerca de la comisión.

Los citados 5 y 6 de agosto se encerró D. Carlos en su cámara con Marcó del Pont, sin permitir entrar a nadie; la noche del 6, estando el confidente con el ministro, despachó éste tres correos de gabinete; uno para Navarra, otro para Alava y el tercero a Vizcaya, advirtiéndoles a todos la mayor diligencia. Aquel día hubo bastante movimiento en Tolosa, agitándose extraordinariamente todos los antimarotistas; y el emisario observó que en la misma noche entraban muchas notabilidades del país en casa de Marcó del Pont, sabiendo al siguiente 7 se habían ausentado varios para diversos puntos y notando que ya en el público se decía haber alguna grande ocurrencia. Otro confidente que se había enviado para Tolosa confirmó la sorda agitación que se advertía en aquella villa, y que todos se preguntaban unos a otros el motivo de tal novedad sin atinar con él. Entre los ausentados se contaba don Mariano de Arizmendi, a quien vieron salir por el camino de Azpeitia.

Las terribles circunstancias por que atravesó entonces, los sucesos que se fueron precipitando, introdujeron tal confusión en el campo y en la corte carlista que ni la sublevación de Andoain ni la de Vera, ni todos los desórdenes que tenían lugar, se pueden atribuir a un solo origen. Podían muy bien haberlos causado los manejos de Aviraneta; pero ¿era él sólo el que intrigaba? Al mismo lado de don Carlos había un personaje semihistórico, pensionado por el enemigo, y los había también en las filas carlistas.

Don Pío Pita Pizarro, siendo jefe político de Madrid, envió a ellas a don José García Orejón en calidad de agente secreto, y desde entonces se mostró siempre como un furibundo partidario, desempeñando comisiones de don Carlos y de su ministerio, pues se hallaba perfectamente relacionado con los personajes del cuartel real y en correspondencia secreta con Pita Pizarro y el cónsul de Bayona, señor Gamboa.

Orejón, picador de caballos, era hombre listo, astuto, desconfiado, reservado en extremo, y su exterior tenía todas las apariencias de un hombre de mundo.

Cuando Aviraneta bajó a Bayona en junio de 1837, Pita Pizarro le puso en relaciones con este agente secreto. Orejón, por escrito y ya en las diferentes entrevistas que tuvieron ambos en la frontera de Navarra, le inició en todos los secretos del campo carlista y en sus divisiones, clasificando los bandos y los individuos que pertenecían a cada uno de ellos. Aviraneta le daba instrucciones y su correspondencia era segura. Se escribían por medio de tinta simpática, y las cartas iban dirigidas a personas elevadas del cuartel real.

Otro de los individuos que desempeñó un notable papel y más ilustró a Aviraneta sobre las divisiones y rencillas intestinas del campo carlista y su clasificación fue el señor don Manuel Mazarambros, ex relator del extinguido Consejo de Castilla, hombre ilustrado, de bellas prendas y residente en Bayona, desde donde seguía una activa correspondencia con don Carlos y sus consejeros. El astuto Aviraneta era su íntimo amigo de Bayona.

Otros carlistas que residían también en este punto, o en sus inmediaciones, le sirvieron mucho en concepto de amistad unos y vendiéndose por necesidad los más. Así completó su *Simancas*, con la perfección que justificó la experiencia.<sup>133</sup>

Y cuando tanto enemigo asediaba a la causa carlista, cuando todo conspiraba a su ruina, el que podía evitarla fomentaba la discordia con su torpe conducta, porque no hemos hallado pruebas para calificarla de malévola.

---

133.- Pocos habrían ejecutado la difícil comisión de Aviraneta con más acierto y desinterés; pues en vez de lucrarse en lo más mínimo fue exíguo el gasto que hizo, y devolvió el dinero que le sobró, aunque se le cedía. El desinterés y la honradez han sido patrimonio siempre de Aviraneta, uno de los hombres que más servicios han prestado a la causa liberal y a España. Su notable historia merece ser conocida.

## Documento XXIII

### Primer viaje de Aviraneta á Bayona<sup>134</sup>

Apuntes N<sup>o</sup>

Año

1837

En el mes de marzo de 1836, sali de Cadiz, por la via de Estremadura y llegué á Madrid, con mi correspondiente pasaporte, espedido por el Alcalde Constitucional de Cadiz. En la misma noche de mi llegada se trató de prenderme por los satelites del gobierno Mendizabal; mas fui informado con tiempo de esta intentona y me oculté. Supe mas, supe que el ministro de la guerra Sr Rodriguez Vera, habia comunicado ordenes á Cadiz, creyendome todabia en aquella ciudad, paraqe aquel comandante general me deportase á Ceuta.

Tres meses per maneci oculto en Madrid. Durante ellos, trabajaron lo indecible, algunos de los ministros para dár con elsitio de mi refugio y perseguirme, pero el ministro P dela Gobernacion se opuso siempre á tan cobarde medida.

Desde mi retiro escribí <sup>a mediados de Mayo</sup> al Sr Cambronero oficial del ministerio de la Gobernacion, con quien estaba en buenas relaciones de amistad, manifestandole mi triste situacion, la persecucion que sufria, hallandome ademas sin medio y rogandole que de acuerdo con el ministro del ramo su gefe, me espédiase un salvo conducto para que usase de la libertad necesaria y pudiera salir á la calle.

Era precisamente en las criticas ~~situacion~~ <sup>circunstancias</sup>, en que el Pretendiente y sus batallones invadieron el Aragon, con la denominada expedicion Real.

~~Nue~~ El gobierno se sobre-cogió y amilanó. Ignoraba los planes del enemigo y á toda costa, quiso dar con el cabo de aquella ~~madera~~ <sup>trama</sup> Pita que era el hombre de accion de aquel ministerio, se acordó de mi carta escrita á Cambronero, y se atrevió á proponerme para una mision importante en Bayona, asegurando que lo graría desentrañar los misterios de la expedicion de D<sup>n</sup> Carlos. El ministro Calatrava se opuso, mas insistió con valentia Pita Pizarro, y ~~dijo~~ <sup>diciendo</sup> que vajo su responsabilidad me íva á nombrar.

Cambronero me llamó ásu casa, y de orden del ministro su gefe, me propuso la Comision de desentr añar los planes del enemigo, para lo que no <sup>se</sup> perdonaria~~n~~ gasto, ni proteccion. A fuer de hombre agradecido, le dije que el ministro podia contar con mi fidelidad en el desempeño de tan dificil Comision. Convinimos q<sup>e</sup> el mejor punto para descubrir los trabajos carlistas, era Bayona; y el camino de Santander, por estar interceptado el de Aragon por los carlistas.

El 5 de Junio de 1837, salí para Valladolid y de allí <sup>pasé</sup> ~~en~~ Santander. Tres días estube <sup>allí</sup> esperando proporcion para embarcarme. | En la fonda en que me hospedé encontré ál ~~d~~<sup>n</sup> Comandante D<sup>n</sup> Mauricio Castelo, á quien habia conocido de Alferez en la posicion de Tampico 1829. <sup>(1)</sup>

---

134.- Transcripción literal de los manuscritos de Aviraneta. Al final de la presente transcripción (pp. 294-311 de este volumen) se ha insertado el manuscrito original.

(1) De este militar hablaré largamente en artículo y apuntes separados, tratandose de la revolucion 1854; y arrancaré la mascara con que se cubria semejante ~~th~~ tahurr, que sin batirse ni ver al enemigo, desde las mesas de juego subió al empleo de Brigadier del ejercito.

Se me proporciónó una goleta mercante que <sup>se</sup> dirijia á s<sup>n</sup> Sebastian y me embarqué en ella. Llegué á aquel puerto, y en la misma noche, se presentó apresuradamente el Conde de Mirasol, biniente de las lineas de Hernani. Con el mayor aparato acompañado <sup>de su estado mayor y Ayudantes</sup> del Gefe Politico, el Alcalde Constitucional, escribanos <sup>el-estado-mayor</sup> y los corchetes de Policia, se personó en la fonda donde estaba ~~alojado~~, <sup>hospedado</sup> y en la que dormia profundamente se me dis pertó, é hizo vestir y con el mayor aparato se me llevó á una sala de la fonda, donde estaban constituídos delante una mesa, ~~una~~ <sup>en</sup> simulacrode tribunal de ~~jesuitas~~ <sup>justicia</sup>. El conde me pregunto <sup>con malos modales</sup> á q ~~habia venido~~ <sup>veni a hacer</sup> á S<sup>n</sup> Sebastian: le ~~dije~~ <sup>respondi</sup> que de paso, y que mi destino era á Bayona. Me pidio mi pasaporte, que se lo presenté, y la credencial ó salvo conducto del ministerio de al Gobernacion. Me dijo el conde q<sup>e</sup> ¿cuál era mi <sup>misión</sup> secreta?: yo le respondí, que á él, y solo á él, como á General de la Reyna, podia decirselo; y en efecto, mandó salí de la sala á los demas que le acompañaban, y se lo manifesté vajo palabra de honor. Me dejaron <sup>en paz</sup> y volví á acostarme á las dos de la mañana, hasta el amanecer que sali en una lancha para el puerto de Socoa en francia.

Me presenté á en Bayona al consul español D<sup>n</sup> Agustin Fernandez de Gamboa, á quien no conocía. <sup>este era un</sup> Hombre de cortos alcances, pero de mucho presuncio, dandose aires de diplomático. ~~de reserva~~ Me recibio con seguida y á los dos dias el subprefecto me intimó la orden de salir de Bayona, á pesar del pasaporte visado por el Embajador ~~en~~ frances en Madrid. Me quejé al consul, y éste se encogió de hombros, y me devolvió al subprefecto.

Tenian precision de permanecer en Bayona seis ú ocho dias; esperaba en aquella ciudad á D<sup>n</sup> José Garcia Orejon, que debia venir del campo de D<sup>n</sup> Carlos a conferenciar con migo, sobre asuntos de la mayor importancia.

Era uno de los ajentes secretos que tenia la Reina en el campo carlista, desde el principio de la lucha, y ~~que~~ unicamente Pita Pizarro, y C. A. subdelegado de Policia en Madrid, y yo, estabamos en el secreto. Me trasladé a Pau, á espera la correspondencia de Madrid, como en efecto recibí una comunicacion de Cambroneró, en la que se me daban las <sup>á nombre del ministro</sup> por mi actividad y las importantes noticias que <sup>le</sup> habia ~~que le habia~~ dado; y concluía por decirme que era de la mayor importancia mi permanencia en Bayona.

Volví, pues, á aquella cuidad; y recibí carta de Garcia Orejon escrita desde Sara, anunciandome su llegada, y que convenia que tubiesemos una entrevista en una casa de campo de la jurisdiccion de Asprain, que él me señalaba, y el dia y hora en que debia concurrir. Vestido de vasco, de frances y en una mula como tratante, ~~y-m~~ acompañado

2) de <sup>un</sup> mozo de espuelas, salí de noche de Bayona y anunció en el caserio de la cita Garcia Orejon, no queria creer que yo fuera el sujeto que esperaba, pues tambien disfrazado iba, y hablaba ~~con~~ la lengua del pais con toda propiedad. Hablé largamente de la expedicion, me entregó el plan acordado ~~de la expedicion real~~, <sup>para ella en el Real carlista,</sup> antes de su salida; la jentes que llevaba, y puntos de su tránsito; y si llegaba á la Mancha, sin sufrir un gran descalabro, atacarian a Madrid, con esperanzas de enseñorearse de la capital.

Le manifesté la persecucion que sufría del consul y el sub-prefecto de Bayona; y que á caso me veria precisado á volver á la Corte, á pesar de las ordenes del ministro, ultimamente recibidas, ~~que~~ que me hacia ver la importancia de mi permanencia en Bayona.

La salida de D<sup>n</sup> Carlos, ~~eo~~ y sus mejores tropas, para Aragon y Cataluña, y el acompañamiento de su ministerio, <sup>con</sup> los obispos y casi todos los Ojalateros ~~minaba~~ <sup>lo considerba</sup> yo como la mejor ~~preludio~~ <sup>base</sup> para intentar una reacion en las provincias vascongadas y navarra. Pero para concretar plan de tal magnitud, necesitaba pasar á la Provincia de Guipuzcoa, para entenderme con mis parientes y amigos. Orejon era de la misma opinion, y conocedor del espíritu público de las provincias y de los Jefes que habian quedado mandando, creian que se pudieran abrir tratos con ellos, y <sup>ganarlos</sup> con mucho dinero, <sup>para</sup> conseguir una abenicia y reconocimiento de la Reina D<sup>a</sup> Ysabel 2<sup>a</sup>.

Dejome Garcia Orejon, que ~~entraria~~ <sup>Es</sup> entre Helizondo Urdax y Sara, permenecería ~~cosa~~ <sup>de un</sup> mes y q<sup>e</sup> en el intermedio podia escribirle á Pita Pizarro, proponiendole el plan, y que le ~~escribiese~~ <sup>avisase</sup> el resultado, conel sobre exterior al cura de Sara.

Me despedí de Orejon y volví la misma noche á Bayona. Me encerré en mi habitacion y escribí á Cambrónero remitiéndole el plan que me entregó <sup>García orejon</sup> sobre la expedición de D<sup>n</sup> Carlos, y otros ~~antecedentes~~ <sup>particulares</sup> de la mayor importancia. Al mismo tiempo, le propuse un plan de reacción en el ~~campo de D<sup>n</sup> Carlos~~, <sup>Pais Vasco</sup> aprovechando de la ausencia de D<sup>n</sup> Carlos y sus tropas. Todo lo ~~puse~~ <sup>escribí</sup> en tinta simpática <sup>y cifra</sup> y lo remití por la estafeta inglesa.

Pasé á verme con el consul Gamboa, y le encontré todavía mas sobrio que antes. Vi la imposibilidad de sacar partido de semejante funcionario, que ~~era~~ <sup>lo considero</sup> ciego instrumento de Calatrava, y Gil de la Cuadra y de ~~una~~ <sup>su</sup> pandilla.

Me despedí, sin mas preambulos del consul, el día 29 de Junio, y diciéndole que iba á continuar mi viaje para Perpiñán. Con semblante airado, me manifestó que no podía salir de Bayona, por que á consecuencia de la confidencia que le hice el 23 de ~~Junio~~ <sup>Junio</sup> sobre el objeto de mi viaje, habia escrito al Gobierno y esperaba la resolución. No me ocultó su resentimiento por la Comision que se me habia confiado diciendo, se le habia ofendido, y no permitiria que en el distrito de su consulado, hubiese mas agentes que él y los suyos.

El 30 del mismo mes salí para Pau, á esperar la resolución del Gobierno, y estando allí sucedió <sup>en</sup> <sup>Hernani</sup> el motin militar de 4 de Julio.

En Pau, ~~recibí~~, el 6 de Julio recibí carta del ministerio fecha de 28 de Junio, la que entre otras cosas contenia. “Todo lo que ha dicho V. es interesantísimo”.

Se me mandaba hacer nuevas indagaciones en Bayona, para cuya ciudad regrese el mismo día.

En ella tube nueva comunicacion del ministerio fecha 6 de julio, en la que se me daba cabal satisfaccion de la queja que elevé por los entorpecimientos que estaba experimentando la comision.

El 12 de Julio determiné salir para Perpiñán, pero antes de mi salida, me avisé <sup>nuevamente</sup> con el consul Gamboa, para explorar le si habia variado de política respecto de mi; y habiéndole preguntado si habia recibido alguna contestacion á la consulta que hizo á Estado el 23 del mes anterior, me respondió secamente que ninguna; y que su posicion respecto á mi era todavía mas critica que antes por hallarme con ordenes para que no permitiera que ningun español transitase por la frontera de Cataluña. Considerando yo que aquella disposicion emanaba de las ~~comunicaciones~~ <sup>comunicaciones</sup> que hice al ministerio de la gobernacion luego que llegué á Bayona, participando que muchos gefes y oficiales de la faccion de Navarra se dirigian por territorio frances hacia Cataluña para organizar las ordas facciosas de aquel principado.

El consul me participó la llegada á Bayona <sup>del conde de Mirasol</sup> fugitivo de las lineas de Hernani, resultas de motin militar, y me habló pecsimamente del conde, diciendome que él y sus iguales <sup>(1.)</sup> se tenian la culpa del alboroto, por que no sabia tratar con dignidad al soldado, y que <sup>con justicia</sup> habian ~~proclamado~~ <sup>aclamado</sup> al Brigadier D<sup>n</sup> Leopoldo O'Donnell, que era el reverso de la medalla. <sup>(2.)</sup>

Esta esplicacion del consul, con la noticia que me dieron de la llegada tambien á Bayona, en el mismo día y procedente de San Sebastian, del General D<sup>n</sup> Antonio Seoane y la larga y secreta entrevista que habia tenido con Gamboa, me iluminaron lo suficiente para acerca de la trama que se fraguaba, de la que fué la 1<sup>ra</sup> victima el conde de Mirasol, y quizas se intaba recayese tambien sobre mi <sup>(3.)</sup>. Por lo tanto, determiné alejarme de aquel teatro pestilencia, y sacando un pase de suprefecto, porque mi pasaporte lo tenia Gamboa, aunque aquella autoridad francesa, me dijo, haberlo remitido á Paris, me puse en camino con muy cortos recursos el 12 de Julio.

El 24 llegué á Perpiñán, pero anticiparon avisos de mi marcha á aquellas autoridades.

Se <sup>me</sup> rodeo de una nube de agentes de policia, hasta la puerta del cuarto que ocupaba en la fonda y cuando salia de ella, me acompañaban cuatro por las calles y paseos. Semejante tirania me obligó á embar<sup>car</sup>me el 26 ~~par~~ en Port-Vendre, con destino á Valencia.

El 27 <sup>por la mañana</sup> fondeo el vapor en Barcelona

. (1) Daba á entender los Generales y gefes ~~me~~ del partido moderado.

. (2) En aquel tiempo, Espartero no era santo de su devocion, y el consul hablaba mal de él.

3) pero recordando la felonía de que había sido víctima en aquella ciudad en Enero de 1836, no quise desembarcar; mas el gobernador militar y político el Sr Puig me llamó á su presencia, y apoyado en ordenes del gabinete mendizabalista, quiso determe á pesar de la credencial que garantizaba mi persona; y solo convencido de las observaciones que le hice, debí el que consultase el punto con las demás autoridades y no me pusiese mas embarazo. Esta es la relación fiel y verídica de mi viaje á Francia en Junio de 1837.

Tal era el desorden que reinaba en aquel tiempo en la administración pública de la nación.

2) Á poco de haber sucedido la insurrección ~~militar~~ de Hernani, se ~~vio~~ <sup>vieron</sup> repetidas ~~por otras~~ <sup>las</sup> insurrecciones militares de Aravaca, Miranda de Ebro, <sup>Goyangos y otros, puntos</sup> y los asesinatos de los generales Escalera, Sarriel, del Gobernador militar de Vitoria y del coronel Menoivil en Pamplona. Todas estas insurrecciones fueron combinadas y partieron de un mismo centro. Vease mi juicio crítico sobre los acontecimientos de Hernani, Miranda <sup>Vitoria</sup> y Pamplona inserto en la Historia de la Guerra Civil de Pirala t.4- p.395

Desembarcado en Valencia, en el mismo día salí para Madrid, en medio de los peligros que ofrecían el camino. Llegué á la capital y me presenté á mi amigo Cambrónero, á quien di cuenta exacta de mi comisión, y asegurándole que por entonces no me encargaba, por ninguna cosa de este mundo, misiones de tal naturaleza. <sup>Que</sup> La causa de la libertad y del trono de Isabel 2<sup>a</sup> la estaban destruyendo, <sup>destruyendo</sup> tras el ministerio y los autoridades subalternas <sup>que no se entendía entre sí, y la fin</sup> que D<sup>n</sup> Carlos con sus ordas que se aproximaba impugnemente de la capital, y que esta sería atacada y según había visto en su plan, que remití al gobierno, y Dios sabe la suerte que nos estaba destinada. reservada. Me despedí y no le volví á ver mas, hasta año y medio después que el Ministro Pita Pizarro, me buscó con grande empeño, <sup>de orden de la Reyna</sup> y me obligó a que mitiese y desempeñase la nueva comisión á 18 de Diciembre de 1838, ~~que~~ cuyos resultados fueron el convenio de Vergara.

Vease los apuntes N<sup>o</sup>.

Observaciones. Al leer los apuntes de este número se tendrá presente mi folleto titulado „Vindicación de D<sup>n</sup> Eugenio de Aviraneta de los calumniosos cargos que se le hicieron por la presa con motivo de su viaje á Francia en junio de 1837 en comisión del gobierno y Observaciones sobre la guerra Civil de España y otros sucesos contemporáneos. Publicado en Madrid en 20 de Junio de 1838-

Inculpaciones del Sr conde de Mirasol á D<sup>n</sup> Eugenio de Aviraneta y refutaciones de este. Historia de la Guerra Civil. Por D<sup>n</sup> Antonio Pirala tomo 4<sup>o</sup> página 388 á la de 395.

3) El gobierno español, desconocía la importancia del punto de Bayona; q<sup>e</sup> Era la base en que debía apoyarse un plan sabiamente combinado para minar el campo carlista. Para esto se requería para poner al frente <sup>del consulado de Bayona</sup> una persona entendida y de genio revolucionario. Gamboa era la misma ineptitud personificada. Buen sujeto para ser colocado de consul en una de las Repúblicas de América. No se ocupó sino de asuntos mercantiles, y de Contratas de suministros ~~del~~ de víveres y equipo para el ejército del norte, en compañía de Collado y la Sala, y de ahí provino las fortunas que reunieron estos tres <sup>sujetos</sup>. Se <sup>le</sup> fueron á sumar las partidas <sup>de dinero</sup> que se malgastaron en la descabellada empresa de Muñagorri y ~~otras~~ lo gastado por Gamboa en otras ~~empresas~~, sin resultado, formarían un capital ~~respetable~~ muy crecido.

2)

Mi Vindicación escrita, impresa y publicada en Madrid el 20 de Junio de 1838.

Malograda la intentona de Estella, <sup>para</sup> destronar á D<sup>n</sup> Carlos y proclamar al <sup>mayor</sup> su hijo ~~en su~~ <sup>lugar</sup> me ocupe en escribir mi Vindicación de los calumniosos cargos que se me hicieron por la prensa, con motivo de mi viaje á Francia en Junio de 1837, en comisión de Gobierno de S.M., y observaciones

sobre la guerra civil de España: Concluido este trabajo lo imprimi de mi cuenta, y lo puse de venta en Junio de 1838.

A cada ministro remití con fajas una ejemplar. Esta publicacion hizo mucho eco en Madrid, y en las Provincias. El ministerio se alboroto y el ministro de la Guerra Lastra me hizo llamár; alabó mi patritismo y me ~~propuso~~ animó á que le escribiera en plan secreto sobre los medios que se debían poner la facción carlista. <sup>me ofreció su protección, y me convidó á que fuera á verle cuando quisiera, á su casa y al ministerio; que la papuerta la tenía franca</sup>. Pocos días después ~~Me~~ llamó también Pita Pizarro, para decirme que S. M. la Reina Gobernadora le había hecho leer en su presencia todo mi folleto, <sup>i</sup> que le agradó infinito; añadiendole que, quien escribia asi, era precisamente un hombre de ~~mucho~~ talento, y un genio que debía utilizarse en el ministerio, en las circunstancias ~~presentes~~ <sup>dificiles</sup> que rodeaban al trono”.

Mis enemigos enmudecieron. Mendizábal, Cuadra y su trinca, no pudieron digérrir la píldora. El primero le dijo ~~á su amigo:~~ <sup>al General mio Carrliala</sup> ¡que el partido progresista, se haya enajenado de un hombre de los tamaños y actividad de Aviraneta; D<sup>n</sup> Ramon tiene la culpa de todo. Se le há perseguido injustamente; y estoy dispuesto ha hacer por el cualquier sacrificio.

En Diciembre de 1839 volvió ~~Pita~~ <sup>Pita Pizarro</sup> á ser nombrado ministro de la Corona. El primer encargo que le hizo S.M. la Reina Gobernadora, fué el de que me llamase y de nuevo me confiase <sup>la continuación</sup> de la mision en Bayona, que habia desempeñado ~~pon~~ con tanto acierto el año anterior. Esta mision dio por resultado el Convenio de Vergara, de que hablaré en otro cuaderno.

Estaba trabajando un plan para prender al Pretendiente en su palacio de Azcoitia. Lo tenia concluido, cuando cayó el ministerio y se formó un nuevo del que hacia parte P<sub>1</sub>.

Me ~~animé~~ <sup>animaron</sup> á formar este plan de destronamiento de D<sup>n</sup> Carlos, por las noticias que recibí del campo carlista, del descontento que habia en aquellos <sup>de resultas</sup> batallones, de la descabelladas expedición Real. Le achababan de ineptitud y fanatismo á D.<sup>n</sup> Carlos; y habia hablillas entre los iluminados carlistas, creyendo que mejorarian de suerte la causa que defendian, quitando de <sup>en</sup> medio aquel estorbo, entregado á curas y frailes. Decian que <sup>convenia</sup> ~~debía~~ le substituyse su hijo ó el Infante D.<sup>n</sup> Sebastián. Proclamado el destronamiento de D.<sup>n</sup> Carlos, de hecho se <sup>como cesante</sup> quebrantaba la unidad carlista. Que-daba siempre D.<sup>n</sup> Carlos, <sup>como qe cesante</sup> en el convento de Jesuitas de Loyola; y su hijo D.<sup>n</sup> S al frente de los menos fanaticos, hubieran engendrado su partido mas liberal que el de su padre. De aquí hubiera resultado una guerra civil en medio del campo carlista cuyo fin habria sido <sup>la destrucción</sup> del bando entero.

Mas tarde sucedió, <sup>lo qe se deseaba</sup> con los fusilamientos de Estella.

Insurreccion Militar de los Batallones Carlistas en <sup>el Real</sup> Estella en Marzo de 1838.

Por ~~encargo~~ de D.<sup>n</sup> Pio Pita Pizarro fui encargado para que abriese correspondencia con D.<sup>n</sup> Jose Garcia Orejon un agente secreto <sup>S.M. la Reina Gobernadora</sup> desde el principio de la lucha en el campo carlista. Cumpliendo sus mandatos, que debia suponer ~~que~~ emanaban de persona mas elevada, escribí á Bayona á ~~por~~ sujeto de mi entera confianza, para que encaminase una carta ~~pará~~ D.<sup>n</sup> Jose Garcia Orejon, por conducto del cura de Sara. Mi carta á Garcia Orejon, iba escrita en tinta simpatica, cuyo <sup>reactivo reaccion</sup> solo lo conociamos él y yo. Le recomendava se pusiese de acuerdo con D. Luis Arteche (alias Bertache) ~~y con~~ oficial del 5<sup>o</sup> batallón, <sup>de Navarra,</sup> y ganaron el mayor numero ~~que~~ de sarjentos, <sup>posible</sup> para aprovechar <sup>de realizar</sup> una incursión militar pidiendo pagas y del destronamiento de D.n Carlos y la proclamación de su hijo posiblemente <sup>la</sup> primera reunion de los batallones en el cuartel Real de Estella; y <sup>á</sup> cuyo efecto ponía tres mil duros á su disposición en Bayona. Sabia yo por las noticias que tenia del campo enemigo, que el ejercito carlista estaba <sup>enteramente</sup> exento de medios, y sin cobrar una pagaba. A mediados de febrero me contestó Garcia Orejon, que á consecuencia de mi carta habia hablado á Arteche, Zavala y otros oficiales, y que habbia principiado, la ~~misión~~ <sup>operacion</sup> con parte del dinero recaudado; teniendo las mayores esperanzas de conseguir mil duros, por que <sup>la tropa</sup> estaba en la mayor miseria.

En el mes de Marzo se reunieron gran número de batallones, <sup>en Estella</sup> y á pretexto de falta de Pagas, se insurreccionaron y el mismo D.<sup>n</sup> Carlos en persona acudió con el Infante D.<sup>n</sup> Sebastián <sup>á sosegar el motin:</sup> i les exortó <sup>á la paz y la subordinacion</sup> y ofrecio pagarles por de pronto un <sup>parte de las pagas qe se les debia</sup> ~~pago~~; se conformaron, y en el momento <sup>critico</sup> que hivan á pedir la destitucion de ~~D.<sup>n</sup>~~ ó destronamiento de D.<sup>n</sup> Carlos y á



proclamar ásu hijo mayor, se acobardaron gran numero de sargento, que unos estaban seducidos y en el secreto, y otros nó. La sublevación se sosegó por si misma y todo volvió al orden.

Me despedí y no volví á verle.

D.<sup>n</sup> Carlos y sus tropas habian regresado á las Provincias Vascongadas, y á fines de Enero del año 1838, me llamó Pita Pizarro, y me rogó volviese a marchar á ~~las Provincias~~ á Bayona á continuar la comision que habia dejado pendiente.

Me negué á ello, para no ser victima de las asechanzas del Consul Español, pero me ofrecí á trabajar desde la corte para realizar una sublevacion en los Batallones carlistas. Por separado, se hallará una relacion de la Sublevacion que se promovió en Estella en el mes de Marzo, por los agentes <sup>que tenia</sup> de la Reina en el Campo Carlista, y segun mis ordenes y é instrucciones.

~~En el mes~~ principios del mes de Diciembre de 1838 volvió á llamarme Pita Pizarro, con mucha urgencia y de orden de la S. M. para manifestarme que era indispensable que sali<sup>ese</sup> para Bayona sin excusa ni pretesto, por que así lo exigia el mejor servicio de la patria y dela Reina, y que al efecto, se por el Ministro de Estado se le escribiría al consul de aquella ciudad recomendandome muy particularmente; y que no me faltaria recurso para el desempeño de mi comision. Esta nueva Comision tubo por resultado la celebracion del convenio de Vergara.

Primer viaje a Bayona. Manuscrito de Aviraneta.

Apuntes. N.º

4

año 1836

En el mes de marzo de 1836 salí de Cádiz por la vía de Extremadura y llegué a Madrid, con mi correspondiente pasaporte, expedido por el Alcalde Constitucional de Cádiz. En la misma noche de mi llegada se trató de prenderme por los satélites del gobierno absolutista; mas fui informado con tiempo de esta intentona y me oculté. Supe mas, supe que el ministro de la Guerra el Sr. Rodríguez Vera, había comunicado ordenes a Cádiz, creyendome todavía en aquella ciudad, por lo que el Comandante general me deportan a Aute.

Tres meses permaneci oculto en Madrid.

Durante ellos, trabajaron lo indecible algunos de los ministros para dar con el sitio de mi refugio y perseguirme, pero el ministro P. de la Gobernación se opuso siempre a tan cobardes medidas.

Desde mi retiro escribí <sup>na mediado de mayo.</sup> al Sr. Cabronero oficial del ministerio de la Gobernación, con quien estaba en buenas relaciones de amistad, manifestándole mi triste situación, la persecución que sufría, hallandome además sin medio y rogándole que de acuerdo con el ministro del ramo sugiere, me expidiese un salvoconducto para que usase de la libertad necesaria y pudiera salir a la calle.

Era precisamente en <sup>circunstancias</sup> críticas <sup>situación</sup>, en  
que el Pretendiente y sus batallones invadieron  
el Aragón, con la denominada expedición Real.

Atto El gobierno se sobre-cogió, y amilanó.  
Ignoraba los planes del enemigo y a <sup>trama</sup> toda  
costa, quiso dar con el cabo de aquella ma-  
daja. Pita, que era el hombre de acción de aquel  
ministerio, se acordó de mi carta escrita á  
Cambromero, y se atravesó á proponerme para  
una misión importante en Bayona, asegurando  
que lo grava desentrañar los misterios de la  
expedición de D.<sup>o</sup> Carlos. El ministro Calatrava  
se opuso, mas insistió con valentía Pita Ri-  
zarro, y <sup>dicen</sup> ~~defe~~ que bajo su responsabilidad me  
iba á nombrar.

Cambromero me llamó á su casa, y  
de orden del ministro su jefe, me propuso la  
comisión de desentrañar los planes del enemigo,  
para lo que no <sup>perdonarían</sup> gusto, ni protec-  
ción. A fuer de hombre agradecido, le dije que  
el ministro podía contar con mi fidelidad en el  
desempeño de tan difícil comisión. Convinióse que  
el mejor punto para descubrir los trabajos  
carlitos, era Bayona; y el camino de Santar-  
der, por estar interceptado por el Aragón  
por los Carlitos.

El 5 de junio de 1834, salí para Valladolid y de  
allí, <sup>por</sup> ~~en~~ Santander. Tres días estube <sup>allí</sup> esperando pro-  
porción para embarcarme. En la fonda en que me  
hospedé encontré al D<sup>o</sup> Comandante D<sup>o</sup> Estanislao  
Castelo, a quien había conocido de chiquero en la  
provincia de Tampico 1829 (1)

Se me proporcionó una goleta mercante  
que <sup>se</sup> dirigía a S<sup>ta</sup> Sebastián y me embarqué en ella.  
Seguí a aquel puerto, y en la misma noche, se pre-  
sentó apremiosamente el conde de Mirasol, viziente  
de las líneas de Hernániz. Con el mayor aparato, acom-  
pañado <sup>de su estado mayor y ayudantes</sup>, del jefe político, del Alcalde Constitucional, escri-  
banos <sup>de estado mayor</sup> y los corretores de Policía, se personó en la  
fonda donde estaba <sup>hospedado</sup> ~~alojado~~, y en la que dormía pro-  
fundamente: se me despertó, e hizo vestir y con el  
mayor aparato se me llevó a una sala de la fonda,  
donde estaban constituidos delante una mesa, <sup>en</sup> un  
simulacro de tribunal de <sup>justicia</sup> ~~juicio~~. El conde me  
<sup>con malos modos y viniendo a hacer</sup> preguntó, a <sup>quien</sup> ~~quien~~ había venido a S<sup>ta</sup> Sebastián: le <sup>respondí</sup>  ~~dije~~ que  
de paso, y que mi destino era a Bayona. Me pidió mi  
pasaporte, que le lo presenté, y le credencial o salvo-  
conducto del ministerio de la Gobernación. Me dijo  
el conde <sup>quien</sup> ~~quien~~ era mi <sup>mejor</sup> ~~mejor~~ secreto: yo le respondí, que  
a él, y solo a él como a General de la Puya, podía de-  
cirlo; y en efecto, mandó salir de la sala a los de-  
mas que le acompañaban, y le lo manifesté, bajo pala-  
bra de honor. Me dejaron <sup>en paz</sup> ~~en paz~~ y volví a acostarme a la or-  
den de la mañana, hasta el amanecer que salí en una  
lancha para el puerto de Pórcos, en Francia.



Me presenté en Bayona al Consul español  
D<sup>n</sup> Agustín Fernandez de Gamboa, a quien no conocí.  
<sup>Este era un</sup> Hombre de cortos alcances, pero de mucha presun-  
cio, dando aires de diplomático, de reserva. Me re-  
cibió con sequedad y a los dos días el sub-prefecto  
me intimó la orden de salir de Bayona, a pesar  
del pasaporte blando por el Embajador en Francia  
en Madrid. Me quise al Consul, y éste se encogió de  
hombros, y me devolvió al sub-prefecto.

Tenían precisión de permanecer en Bayona  
seis u ocho días; esperaba en aquella ciudad a D<sup>n</sup>  
José García Orejón, que debía venir del campo de  
D<sup>n</sup> Carlos a conferenciar con mígo, sobre asuntos de la  
mayor importancia. Era uno de los agentes secretos  
que tenía la Prima en el campo Carlista, desde el  
principio de la lucha, y que únicamente Pita Pi-  
zarro, C. A. subdelegado de Policía en Madrid, y yo  
estábamos en el secreto. Me trasladé a Pau, a espe-  
rar la correspondencia de Madrid, como en efecto re-  
cibí una comunicación de Cambrokers, en la que se me  
debían las <sup>a nombre del ministro</sup> gracias por mi actividad y las impor-  
tantes noticias que <sup>le</sup> había dado; y concluir  
por decirme que era de la mayor importancia mi per-  
manencia en Bayona.

Volí, pues, a aquella ciudad; y recibí car-  
ta de García Orejón escrita desde Lérida, anunciándome  
su llegada, y que convenía que tuviésemos una entre-  
vista en una casa de campo de la jurisdicción de  
Asparraín, que él me señalaba, y el día y hora  
en que debía concurrir. Vestido de Vasco a francés  
y en una mula, como tratante, y me acompañado

3/ El gobierno español, desconocía la importancia del punto de Bayona; era la baza en que debía apoyarse un plan sabiamente combinado, para minar el campo carlista. Para esto se <sup>del consulado de Bayona</sup> requería poner al enfrente, una persona entendida y de genio revolucionario.

Gamboa era la misma ineptitud personificada. Buen sujeto para ser colocado de consul en uno de las Repúblicas de América. No se ocupó sino de asuntos mercantiles, y de Contratar de suministros de víveres y equipo para el ejército del norte, en compañía de Collado y la Sala, y de ahí provino las fortunas que tuvieron estos <sup>sujetos</sup>. Si <sup>la</sup> hubiera unido las partidas, que se

malgastaron en la descabellada empresa de Alunagorri y otras lo gastado por Gamboa en otras empresas, sin resultado, formarían un Capital respetable, muy crecido,

6

lenguaje bondad de acompañar el  
reducido desde la Arriaga de San  
de su faccimental el día 18 de

(1) De este militar hablaré largamente en artículo y apun-  
tes separados, tratándose de la revolución 1854; y arran-  
caré la máscara con que se cubría semejante ~~h~~ tahúr,  
que sin batuta ni bar al enemigo, desde las mueras del  
juego subió al empleo de Brigadier del ejército.



<sup>2a</sup> de <sup>ma</sup> de Espuelas, salí de Ibañeta de Bayona y  
amenicé en el camino de la cita. Garcia Orijón, no quise  
creer que yo fues el sujeto que operaba, pues también  
disfrazado iba, y hablaba con la lengua del país con  
toda propiedad. Hablé largamente de la expedición, me en-  
tregué el plan acordado <sup>para ella en el Real Carlista,</sup> de la expedición Real, ante de su  
salida; la jente que llevaban, y punto de su tránsito; y  
si llegaban a la Mancha, sin sufrir un gran descalabro,  
atacarían a Madrid, con esperanzas de encasarse  
de la Capital.

8

Se manifestó la persecución que sufría del  
Consul y el Sub-Prefecto de Bayona, y que a caso me  
veria precisado a volver a la corte, apesar de las or-  
denes del ministro, ultimamente recibidas, que me  
hacía ver la importancia de mi permanencia en  
Bayona.

La salida de D.<sup>n</sup> Carlos, con sus mejores tro-  
pas, para Aragon y Cataluña, y el acompaña-  
miento de su ministerio, <sup>en</sup> los obispos y casi todos  
los Ojulatoros, <sup>lo consideraba</sup> ~~me daba~~ yo como el mejor <sup>base</sup> ~~para~~  
~~baso~~ para intentar una relación en las pro-  
vincias vascongadas y Navarra. Pero para  
concebir plan de tal magnitud, necesitaba  
pasar a la Provincia de Guipúzcoa, para en-  
tenderme con mis parientes y amigos. Orijón  
era de la misma opinion, y conocedor del  
espíritu público de las Provincias y de los  
jefes que habian quedado mandando, creía  
que se pudieran abrir trato con ellos, y con  
muchos dineros, <sup>para</sup> conseguir una abeuncia y  
reconocimiento de la Reina D.<sup>a</sup> Isabel 2.<sup>a</sup>



Dijome Garcia Orijon, que estaria de entre Eliseo y  
Ordoa y Sara, permanecería con un mes y q<sup>ue</sup> en  
el intermedio podria escribirle a Pita Pizarro, pro-  
poniendole el plan, y que le <sup>avisase</sup> el resultado,  
con el sobre <sup>atiguo</sup> al cura de Sara.

Me despedi de Orijon y volvi la misma  
noche a Bayona. Me encerré en mi habitacion  
y escribi a Cambromero remitiendole el plan que  
me <sup>Garcia Orijon</sup> entrego, sobre la expedicion de St. Carlos, y otro  
<sup>particular</sup> ~~anterior~~ de la mayor importancia. Al mismo  
tiempo, le propuse un plan de reaccion en el  
campo de <sup>Pais Vasco</sup> St. Carlos, aprovechando de la ausencia  
de St. Carlos y sus tropas. Todo lo <sup>escribi</sup> <sup>y alfra</sup> puse en tanta  
simpatia, y le remiti por la estafeta inglesa.

Fui a verme con el conseral Gumbod,  
y le encontré todavia mas sombrío que antes.  
Vi la imposibilidad de sacar partido de seme-  
jante <sup>lo comi daron</sup> funcionario, que ~~era~~ <sup>era</sup> ciego instrumento de  
Calatrava, y Gil de la Cuadra y de <sup>su</sup> ~~otra~~ paridella.

Me despedi, sin mas preambulo del conseral,  
el dia 29 de Junio, y diciendole que iba a con-  
tinuar mi viaje para Perpiñan: con semejante  
curado, me manifesto no podia salir de  
Bayona, porque a consecuencia de la confi-  
dencia que le hice el 23 de <sup>Junio</sup> ~~Junio~~ sobre el  
objeto de mi viaje, habia escrito al gobierno  
y esperaba la resolucion. No me oculto su ruen  
sentimiento por la comision que se me habia con-  
fiado. diciendo, se le habia ofendido, y no per-  
mitiria que en el distrito de su consulado,  
hubiese mas agentes que él y los suyos.

9

El 3.º del mismo mes salí para Pau, a esperar la resolución del Gobierno, y estando allí sucedió, el motín militar de 6 de Julio.

En Pau recibí el 6 de Julio recibí carta del ministerio fecha de 28 de Junio, la que entre otras cosas contenía: "todo lo que ha dicho V. es interesantísimo". Se me mandaba hacer nuevas indagaciones en Bayona, para cuya ciudad regresé el mismo día.

En ella tuve nueva comunicación del ministerio fecha 6 de Julio, en la que se me daba cabal satisfacción de la queja que elevé por los entorpecimientos que estaba experimentando la comisión.

El 12 de Julio determiné salir para Perpiñán, pero antes de mi salida, me avisó, <sup>nuevamente</sup> con el consul Gamba, para explorar si había variado de político respecto de mí; y habiéndole preguntado si había recibido alguna contestación a la consulta que hice a estado el 23 del mes anterior, me respondió secamente que ninguno; y que su posición respecto a mí era todavía más crítica que antes por hallarse con ordenes para que no permitiera que ninguno español transitara por la frontera de Cataluña. Considerando yo que aquella disposición emanaba de las comunicaciones que hice al ministerio de la gobernación luego que llegué a Bayona, participando que muchos jefes y oficiales de la facción de Navarra se dirigían por territorio francés hacia Cataluña para organizar las órdenes faciosas de aquel principado, El consul me participó la llegada a Bayona



del conde de Mirasol  
regitro de las limas de Hernani, de resultas del mo-  
tín militar, y me habló <sup>precisamente</sup> del conde,  
diciendome que él, <sup>y sus iguales</sup> se sentían la culpa del alboroto,  
porque no sabían tratar con dignidad al soldado,  
<sup>con justicia</sup> y que <sup>acclamado</sup> habían proclamado al Brigadier D.<sup>n</sup> Leopoldo  
O'Donnell, que era el reverso de la medalla. (1)

Esta explicación del consul, con la noti-  
cia que me dieron de la llegada también a Per-  
pina, en el mismo día y procedente de San Sebas-  
tían, del General D.<sup>n</sup> Antonio Seoane y la lar-  
go y secreta entrevista que había tenido con  
Gamboa, me iluminaron lo suficiente acerca  
de la trama que se fraguaba, de la que fue la  
1.<sup>a</sup> víctima el conde de Mirasol, y quizás se in-  
taba recaer también sobre mí. Por lo tanto,  
determiné alejarme de aquel teatro polí-  
tico, y sacando un pase del subprefecto,  
porque mi pasaporte lo tenía Gamboa, aun-  
que aquella autoridad francesa me dijo, ha-  
berlo remitido a París, me puse en camino  
con muy cortos recursos. el 12 de Julio.

El 24 llegué a Perpina, pero anticiparon  
aviso de mi marcha a aquellas autoridades.  
Se me rodeó de una nube de agentes de policía, honte  
la puerta del cuarto que ocupaba en la fonda  
y cuando salía de ella, me acompañaban cuatros  
por las calles y pasos. Semifante tiranía me  
obligó a embarcar <sup>con</sup> el 26 para en Port-Vendres, con  
destino a Valencia. por la mañana

El 27, fondeó el vapor en Barcelona,

(1) Daba a entender los liberales y jefes <sup>del</sup> partido moderado  
(2) En aquel tiempo, el partido no era tanto de su deboción, <sup>del</sup> hablaba mal de él.

2) Poco de haber sucedido la insurrección militar de Herna  
ni, se vio repetida por otras en Orreaga, Miranda de  
Ebro, y los <sup>Guayano</sup> <sup>otros puntos</sup> <sup>de los</sup> <sup>insurrecciones militares</sup> <sup>combinadas</sup> <sup>del</sup> <sup>Gobernador</sup> <sup>militar</sup> <sup>de</sup> <sup>Vitoria</sup> <sup>y</sup> <sup>del</sup> <sup>coronel</sup> <sup>Municipal</sup>  
en Pamplona. Todas estas insurrecciones fueron  
y partieron de un mismo Centro. Véase mi <sup>juicio crítico</sup> <sup>Vitoria</sup>  
sobre los acontecimientos de Hernani, Miranda, y Pamplona.  
Inserta en la Historia de la Guerra Civil de Pirala t. 6.  
p. 395.

3/ pero recordando la feloxia de que había sido víctima en aquella ciudad en Enero de 1836, no quise desembarcar; mas el gobernador militar y político el Sr. Puig me llamó a su presencia, y apoyado en ordenes del gabinete mendizabalista, quiso darme a pesar de la credencial que garantizaba mi persona; y solo convencido de las observaciones que le hice, dejó el que consultara el punto con las demás autoridades y no me pusiera mas embarazos. Esta es la refacción fiel y verídica de mi viaje a Barcelona en Junio de 1837. tal era el desorden que reinaba en aquel tiempo en la administración pública de la nación.

24/ Desembarcado en Valencia, en el mismo día salí para Madrid, a medio de los peligros que ofrecían el camino. Llegué a la Capital y me presenté a mi amigo Cambrenero, a quien di cuenta exacta de mi comision, y asegurándole que por entonces no me encargaba, por ningun cosa de este mundo, de misiones de tal naturaleza. La causa de la libertad y del trono Isabel 2.<sup>a</sup> la estaban destruyendo. <sup>destruyendo</sup> por el ministerio y las autoridades subalternas; que no se entusiasmaban. La D.<sup>na</sup> Carlos en sus ordenes se aproximaba impugnantemente de la Capital, y que citar seria atacado y segun habian visto en la plan, que remiti al gobierno, y Dios sabe la suerte que me estaba destinada. reservada.

Me despedí y no le volví a ver mas; hasta cinco y medio despues que el ministro D. Pita Pirarri, me buscó con grande empeño, y me obligó a que admitiera y desempeñara la nueva comision el 18 de Diciembre de 1838, que cuyos resultados fueron

el convenio de Vergara.  
Vean los apuntes M<sup>a</sup>.

Observaciones. Al leer los apuntes de este número se tendrá presente mi folleto titulado, "Vindicación de D<sup>h</sup> Eugenio de Asiráneta de los calumniosos cargos que se le hicieron por la prensa, con motivo de su viaje á Francia en junio de 1834, en comisión del gobierno y Observaciones sobre la guerra civil de España y otros sucesos contemporáneos. Publicado en Madrid en la de Junio de 1838-

Inculpaciones del Sr. Conde de Mirasol á D<sup>h</sup> Eugenio de Asiráneta, y refutaciones de este. Historia de la Guerra civil - Por D<sup>h</sup> Esteban Mirasol tomo 1.<sup>o</sup> pagina 388 á la de 395.





En Diciembre de 1839. volvió Pío Pizarro  
ministro de la corona. El primer encargo que le hizo  
S. M. la Reina Gobernadora, fue el de que me llamase  
se y de nuevo me confiasen <sup>la continuación de</sup> la misión a Bayona,  
que habia desempeñado tan con tanto acierto el  
año anterior. Esta misión dio por resultado  
el convenio de Vergara, de que hablaré en otro  
cuaderno.

Estaba trabajando un plan para presen-  
tar al f Pretendiente la su palacio de Arcoñeta. Lo  
tenia concluido, cuando cayó el ministerio y se formó  
un nuevo, del que hacia parte P.



13

animaron  
Me animé a formar este plan de destronamiento de  
D.<sup>h</sup> Carlos, <sup>por</sup> las noticias que recibí del campo carlista,  
del descontento que habia en aquellos batallones, de la  
descabellada expedición Real. Se achacaban de impetitud  
y fanatismo a D.<sup>h</sup> Carlos; y habia hostilidades entre los  
ilustrados Carlitas, creyendo que mejoraría de suerte  
la causa que defendían, quitando de <sup>en medio</sup> aquel  
estorbo, entregado a curas y frailes. Decían que <sup>convenia</sup> debía  
se substituirse su hijo o el Infante D.<sup>h</sup> Sebastian - Pro-  
clamado el destronamiento de D.<sup>h</sup> Carlos, de hecho se  
como corante  
quebrantaba la unidad carlista. Quedaba siempre  
D.<sup>h</sup> Carlos, <sup>como el corante</sup> en el convento de jesuitas de Loyola; y su  
hijo, <sup>al</sup> frente de los menos fanaticos, hubiera en-  
gendrado una partida mas liberal que el de su padre.  
De aqui hubiera resultado una guerra civil en  
medio del campo carlista; de cuyo fin habria sido  
la destrucción <sup>o lo q.<sup>l</sup> seducaba</sup>  
del bando entero.

Mas tarde sucedió con los jesuitas  
Orientor de Sitellor

Δ Me despedí y no volví a verle.

14

J<sup>te</sup> Carlos y sus tropas habían regresado a las provincias Vascongadas, y a fines de Enero del año de 1838, me llamó Pita Prieto, y me rogó volvieran a marchar a las Provincias a Bayona a continuar la Comisión que había dejado pendiente. Me excusé negué a ello, para no revictimizar de las anchuras del Consul Español, pero me ofrecí a trabajar desde la Corte para realizar una sublección en los Batallones carlistas. Por separado, se hallará una relación de la sublección que se promovió en Estella en el mes de Marzo, por los agentes <sup>que tenía</sup> de la Peña en el campo carlista, y según mis ordenes y é instrucciones.

En el mes principio del mes de Diciembre de 1838 volvió a llamarme Pita Prieto, con mucha urgencia y de orden de la S. M. para manifestarme que era indispensable que salyera Bayona sin excusa ni pretexto, por que así lo exigía el mejor servicio de la patria y de la Peña, y que al efecto, le por el ministro de Estado se le escribiera al Consul de aquella ciudad recomendándole muy particularmente, y que no me faltaría recurso para el desempeño de mi Comisión. Esta nueva Comisión tubo por resultado la celebración del convenio de Vergara.





## Documento XXIV

### Segundo viaje de Aviraneta á Bayona<sup>135</sup>

En 20 de Diciembre de 1838

#### Adicion al segundo viaje á Bayona.

El 20 de diciembre de 1838, ~~al entrar á su~~ antes de entrar en el coche de la Diligencia de Zaragoza me encontré con D<sup>n</sup>. F. Villena, con su Sra. y dos niñas, que ivan á sér mis compañeros de Viaje. A Villena, le conocía ~~que~~ de vista mucho tiempo hacia. estaba á despedirse de esta familia, supariante el Brigadier Rosales, Secretario de S. A. R. el Infante D<sup>n</sup>. Francisco de Paula. Luego que me vió Rosales, y que conoció que marchaba en el mismo Carruaje, llamó aparte á Villena y le dijo: „ Vaya V. con cuidado con el sujeto que vá con Vsús en este carruaje, que se llama Aviraneta: le conozco desde el año de 1823 en Ciudad Rodrigo, és el mayor revolucionario hombre muy temible que tiene España. Es muy conocido de sus atezas.” Subimos en el carruaje y partimos. Durante el viaje, usé de las atenciones y consideraciones que debe usar un caballero con unas Señoras; y quedaron tan prendados de mi, los Señores de Villena, que nos hicimos muy amigos. Como és de costumbres en viajes, cada cual se dijo á donde se encaminaba. Yo les dije que marchaba á Francia aburrido de vivir en Madrid con tanto peligro y zozobra, á buscar tranquilidad, y que me consideraba ya como un espatriado, hasta que la España consiguire tranquilizarse y hubiera un gobierno regular. Villena por su parte, me manifestó que él se marchaba tambien á Francia, con Real licencia, pues era oficial de la Secretaria de Estado, y se íva á establecer en Pau. Y

Llegamos sin novedad á Zaragoza, y el día siguiente partimos para Ariza. Aquí tubimos que tomar caballerías y hacer el trãnsito hasta Canfranc, por un camino de cabras, entre montañas heladas y resbaladizas, con un frio del mes de Diciembre y el país cubierto de nieve. Daban lástima lo que sufrían aquella Señora y las Señoritas mojadas, muertas de frio. <sup>y espuesta á cada momento á caer con las caballerías por aquellos</sup> <sup>derrumbaderos</sup>

Llegamos por fin á Canfranc, depues de tres dias de marcha tan penosa, por pais tan infernal. Nos alojamos en un mal mesón, que lo mejor que había en él eran una gran cocina y un gran fuezo, que lo agradecemos mucho por el ~~gran~~ frio que hacia, y ~~la~~ el sin de cesar ~~que~~ de nevar, que duró los cuatro dias que permanecimos en aquel pueblo. Aprovechamos de un momento de claridad, y montado de nuevo en las caballarias, principiámos á subir el penoso puesto de Santa Inés, en medio de ventiscas, de nieve y despues de una marcha de diez horas, llegamos á media noche al puesto de Urdox, calados hasta los huesos.

De Urdox, pasando por Oleron, <sup>y</sup> fuimos á Pau, donde se instaló Villena, en una casitaa que le tenia dispuesta un medico Carlista.

Villena era un escelente Sujeto: no habia iventado la polvora, y sus idéas eran la de un carlista, de pur sang, pero moderado y tolerante. Su Señora era una Sajona, de bellisimo caracter. Me despedi de ellos muy afectuosamente, y segui mi marcha á Bayona.

Hallandome en aquella cuidad, a ~~mediados~~ <sup>principios</sup> de febrero de 1839, encontré manos á boca <sup>en la</sup> <sup>calle</sup> con el Señor Villena, con semblante de mudado, tembloroso y azorado. Me hizo señas para que

---

135.- Transcripción literal de los manuscritos de Aviraneta. Al final de la presente transcripción (pág. 317-365 de este volumen se ha insertado el manuscrito original).

entrásemos en un portal que había allí cerca. No acertava á explicarse, ni aun hablar. Estabamos cerca de la casa que yo habitaba, y le rogué que <sup>me</sup> siguiese á mi cuarto, a que llegamos, y después de haber dado un confortante, se repuso y me habló de esta manera. „He tenido la fortuna de haber tropezado con V., xq<sup>e</sup> iba como loco fuera de la ciudad, al campo á respirar el aire, y fuera de mí. Soy perdido y Dios sabe lo que será de mi familia; y principió á llorar, como un Magdalena. Le consolé y dije que no tubiese cuidado, en mi habitacion estaba tan seguro como en el seno de su familia. ~~Me con~~ que me confiase lo que le pasaba, y ~~que~~ por mi parte haria todo lo posible para sacarle del apuro. Se echó en mis brazos, y me estrechó ~~entre~~ en ellos. „Sé que V. es un hombre de bien y leal amigo, y voy a confiarle el trance apurado en que me veo. Esta<sup>ndo</sup> en Pau, en el seno de mi familia, cuidado de aquellos angeleitos, he recibido carta del infante D<sup>n</sup>. Carlos, llamandome á su Real con toda urgencia. Mr puse en camino y llegué á esa ciudad antes de ayer y me ví con varios carlistas para que me indicasen el modo y medio que <sup>debía</sup> tomar para trasladarme al campo de D<sup>n</sup>. Carlos, D<sup>n</sup>. Carlos, y sin duda aquello de quienes me confié, me vendieron al Consul español ó al Sub-Prefecto. Este, me ha llamado, y pedido mi pasaporte, preguntandome las miras y objeto conque he venido. No he podido presentarle el pasaporte, porque no le tengo, y no le hé podido dar razones sobre el objeto de mi venida. Con el mal humor me ha intimado la orden de que salga de la ciudad en el término de 24 h para Pau y que desde allí seré internado. La sangre se me ha subido á la cabeza, y estoy sin saber lo que me pasa, y lo que debo hacer. D<sup>n</sup>. Carlos me espera y sino voy, soy perdido, pierdo su gracia y la amistad” Me eché á reir, y le dije ¿No é mas que eso? Tranquílicese V. que <sup>ello</sup> eso no es nada: mañana emprenderá V. su viaje, y mañana mismo dormirá V. en el campo carlista. Mantengase V. tránquilo en mi cuarto, que yo voy á salir y avirguar todo lo hay contra V.”

Salí en efecto, y fué á verme con mi confidente Y..., le esliqué lo que había y que era preciso hablase con su paisano y amigo nuestro <sup>canciller del consulado</sup>, Vidarrueta, y que indagase lo que había en él ~~consulado~~ y la subprefectura contra el compungido Villena, que no pasaba de ser un sujeto inofensivo y un caballero inesperto. Le dije que le esperaba en, ~~su~~ <sup>mi</sup> casa.

Le hallé en ella mas tranquilo y sosegado al amigo Viena, á quien que dentro de dos horas vendrían á darme noticia exácta de lo habia contra él.

Y... Vino á la hora y media á mi casa. Dijo que mi huespede podía <sup>estan</sup> tranquilo, que en el consulado no habia nada contra él. Que el Secretario de la Sub-Prefectura le había informado <sup>á Vidaurreta</sup> que allí habia la delación de un carlista llamado Manuel Salvador, contra un diplomatico residente en Pau que habia venido á Bayona, con intención de pasar al campo ~~enemi~~ del Pretendiente; y que se le habia intimado la orden de que en el término de 24 h, se volviese á Pau, y que no habia mas.”

Villena se alegró mucho, y dijo que la delacion de Salvador era muy cierta y ~~que~~ ser él primer carlista de quien se confió y á quien habló en Bayona.

A Y... Le dije que era preciso que ~~mañana~~ <sup>la noche siguiente</sup> mi amigo en Vera. Que buscase una buena mula, y un guía de toda confianza, y que fuese á las dos de la mañana á buscar á mi amigo á la campaña de Mr. Iriart, fuera de la. Puerta de España. Quedamos corrientes.

Villena <sup>le dije</sup>, vamos ahora á comer fuera de la puerta de España, y la maleta, haré que se la lleve un mozo, desde la posada, donde V. la ha dejado. Fuimos á <sup>un</sup> Guinguet, comimos bien y le llevé al anochecer á la campaña de Mr. Iriart, muy amigo mio. Le presente el huespede y le dije que le pusiese una buena cama, hasta las dos de la mañana, que vendria un guia con una mula para conducirlo á Vera. Villena se despidió de mi, abrazandome y llorando, suplicandome escribiese á u mujer á Pau, diciendola cuanto habia ocurrido y que se hbia marchado á su destino con toda seguridad.

Escribí á su mujer lo último, pero nada de lo ocurrido, por no alarmarla.

Dos días despues estubo de buelta <sup>el Guía</sup> habiendo llegado <sup>Villena á, Vera</sup> sin el menor tropiezo al anochecer del dia que habia salido. Venia haciendo lenguas del buen señor que habia conducido, que sobre haberle pagado el precio convenido, le habia dado cien francos de gratificación. Villena era hombre rico por su casa.

El 4 de Marzo me entregó un criado de Mr. O'Yriart, una esquila del Señor de Villena, participandome su llegada en aquella misma mañana, y que se encontraba en la Casa de aquel buen amigo y

que deseaba verme para tomar consejo sobre el partido que convenia ~~tomase~~<sup>abrazar</sup>, en su situación, y7 que le diese noticias de su familia. tomé mi sombrero y fui á verle. Me abrazó y dijo, que venia aterrizado con lo que sucedia en el campo <sup>de</sup> D<sup>n</sup>. Carlos, y ~~deseo ardientemente~~ deseoso de volver <sup>á vivir</sup> ala tranquilidad <sup>me</sup> con su mujer é hijas; que el no habia nacido para estar metido en los ruidos, alborotos y desasosiegos que habia presenciado en su Viaje al Real del Pretendiente. Le di las noticias de la buena salud que disfrutaba su familia. Eran las doce del dia, y necesitaba yo volver á la ciudad, y le aconsejé que se mantubiera tranquilo hasta la noche, que volveria ~~por la noche~~ á buscarlo y conducirle á la posada de otro amigo, desde donde partiria para Pau, al seno de su familia. A mi amigo Mr. D'Iriart, le recomendó cuidarse á Villena con todo esmero, hasta la noche que iria a buscarlo.

Me ví con Y..., y como tenia Casa de huéspedes ó posada navarra, le dije que tubiese dispuesta una habitación delas mejores de la Casa, para el Sr. Villena, que estaba de regreso y pasaria aquella noche en su Casa, para marcharse en seguida á Pau. Y... se alegró mucho de su bienvenida, y mucho mas, por las buenas ausencias que le habia hecho el guía que le condujo á Vera.

Ya de noche fui a la campaña de Mr D'Yriart, y acompañé al Sr. Villena á la posada de Y... De los sustos que habia tenido en aquellos 15 dias, se habia encanecido su cabeza.

Ya está V. en seguridad, mi amigo Villena, y puede ~~V.~~ dormir tranquilamente en esta casa, como si estubiera V. en <sup>la suya</sup> su casa.

Ahora escriba V. á su familia laconicamente, diciendola su feliz regreso y que dentro de tres dias salga su muger con sus hijas de paseo fuera de Pau y camino <sup>de Bayona</sup> á esperar á la diligencia <sup>de Tolosa</sup> que sale de aqui á <sup>las siete</sup> ~~por~~ la mañana, y entra V. en la poblacion con su familia, como si fuera de paseo. No la hable V. nada de las ocurrencias pasadas.

En el siguiente dia fui ~~para~~ á saber como habia pasado la noche y le encontré ~~en~~ <sup>el</sup> menor estado de salud, alegre y satisfecho de hallarse tan bien asistido. tenia una buena habitacion. ~~En~~

Encontrandonos solos, me quiso contar todo lo que le habia ocurrido en el Real de D<sup>n</sup>. Carlos, y me refirió lo siguiente. „Llegó bueno alReal el Dia 7 de febrero. Fué muy bien recibido por D<sup>n</sup>. Carlos y toda la Familia ~~de~~ Real. D<sup>n</sup>. Carlos dispuso que se le hospedase en una de la buenas ~~casas de Villafranca~~. tuvo su primera audiencia con D<sup>n</sup>. Carlos el dia 8 y le manifestó al Pretendiente que el objeto de su llamada al Realno habia <sup>otro</sup> sido ~~otro el llamamiento~~ que el nombrarle ministro de estado, en cierta convinacion ministerial que <sup>iva á</sup> realizar dentro de pocos dia, de acuerdo con el General en Gefe de su ejercito. Que Maroto habia conseguido restablecer la disciplina en el ~~org~~ ejercito y ~~que~~ éste estaba vajo un pie de organizacion militar bastante bueno y ~~que~~ tenia esperanzas que Maaroto lo pondria entes de tres meses en el estado mas brillante, que nunca habia <sup>tenido</sup> estado. „ A Maroto, le dá el naípe para la organización, y estoy sumamente satisfecho de él, fueron sus literales palabras.

Le encargó que estendiese y proyecto de arreglo dela Secretaria de Estado, economico y sencillo, En prueba del afecto que le tenia <sup>a Villena</sup> por los servicios que le habia hecho desde Madrid y en el extranjero, le nombró titulo de Castillo con el diploma de Gracia Real.

Con este nombramiento, y gozado de una verdadera privanza con el Pretendiente, siguió al Real, hasta el alto de descarga, donde el 20 de febrero se presentó á D<sup>n</sup>. Carlos el comandante D<sup>n</sup>. Joaquin Sacanell, y le entrego un pliego de arte de Maroto, anunciandole que el 18 habia <sup>pasado por las</sup> armas en Estella á kis generales Guergué, Garcia, Sanz, al Brigadier Carmona y al Intendente Uriz. Como llovía, cuando en Descarga ~~cuando~~ se le entregó el pliego, el Pretendiente se metió en <sup>un</sup> caserio y mandó á Villeda que entrase con él en una salita, y avierto el pliego le mandó á Villena que <sup>se</sup> lo leyese, como en efecto lo hizo, y concluido que hubo, D<sup>n</sup> Carlos que estaba sentado á lado de una <sup>mesita</sup> ~~mesa~~, apoyado los codos sobre ella, vajo la cabeza y apoyando su frente en las dos manos, exclamó; Jesu, ¡Jesu! Dios mio!, somos pèrdidos, Maroto ó se ha vuelto <sup>loco</sup>, ó es un traidor!

No digas nada, le dijo á Villena, y vamonos á Villafranca, que necesito descansar. Montaron á caballo y siguieron á paso largo hasta la villa. Alli tubo una conferencia D<sup>n</sup> Carlos con el ministro D<sup>n</sup>. Jose Arias Tejeiro <sup>el Brigadier de Artilleria Dn. Juan Montenegro</sup> y Villena y acordaron redactar una proclama dirigida á los voluntarios contra el general Maroto, que se publicó el dia siguiente 21 de febrero, fechada en el Real de Vergara.

Vuelto al Real de Villafranca el día 23, se encontró D<sup>n</sup>. Carlos con la Dimision del ministerio entero, que le fé admitida, Viendose el Pretend<sup>te</sup> en aquel ~~punto~~ <sup>punto</sup> llamó á Villena y le encargó de formacion de un nuevo ministerio, de que él se encargase dela <sup>Secretaría de Estado</sup> ~~Ministerio~~. El ~~propuso á D<sup>n</sup>. Carlos á D<sup>n</sup>. Luis Garcia Puente, para Guerra~~ Villena le dió las gracias, y le manifestó la imposibilidad en que estaba de encargarse de tan honrosa mision, en circunstancias tan difíciles y ser persona desconocida en el pais y el ejército, y aconsejó al Pretendiente llamase al Brigadier de Artilleria D<sup>n</sup>. Juan Montenegro, persona de prestigio y de grandes conocimintos. Asi lo hizo y el 24 quedo constituido: en Guerra Montenegro y D<sup>n</sup>. Paulino Ramires dela Piscina en Estado.

Estaanto, como llevo dicho, Villena en gran privanza del Pretendiente, este se encerró con aquel en su despacho, lleno de tristeza y le ~~dijo~~ <sup>le</sup> manifestó bajo la mayor <sup>reserva</sup> su situacion. Le dijo, que veia su causa en el <sup>gran</sup> ~~mayor~~ peligro, si Dios no acudia ásu remedio”. El paso ~~atrez~~ <sup>atrez</sup> lamentable que ha dado Maroto en Estella, fusilando, sin consultarme, á cuatro de mis <sup>mas</sup> fieles generales, que tanta sangre habian ~~dado~~ <sup>dado</sup> derramado en los campos de batalla, en defensa de mi causa, es preciso que <sup>todo esto</sup> sea hijo de alguna <sup>trama</sup> que se haya preparado contra mi. Maroto ha hecho la guerra en ~~America~~, <sup>Peru ó Costa firme y</sup> han debido ser compañeros y amigos, <sup>Espartero y él, y</sup> metidos en las sociedades secetas que han sido la causa fundamental de la pérdida de nuestras dolonias, y las que han ~~metido~~ <sup>introducido</sup> el germen ~~polieo politieo~~ <sup>polieo politieo</sup> y del jacobinismo en España. Fulgosio Urbsitondo, la Sala y demas gefes castellanos que he acogido en mi campo, sosspecho hace mucho tiempo, que son francmasones y estan de acuerdo con Maroto y Espartero, para vender mi cusa. Cometí una imprudencia en admitirlos, y preferirlos muchas <sup>veces</sup> á los fieles gefes navarros y provincianos <sup>que nunca me han faltado</sup>. La cosa no tiene ya remedio y és preciso conformarse con la voluntad del Señor. Es necesario disimular y no romper inmediatamente con Maroto. Que es dueño del ejercito que ha organizado y <sup>manda</sup>; y los batallones le ovedecen verdaderos <sup>amigos</sup> y consejeros fieles, me los arrancan de mi lado y los espatria á Francia Maroto. Me quedo <sup>como ves tu</sup> aislado y sin tener un amigo con quien pueda consultar los negocios arduos y mis cuitas. No me quedan mas que algunos venditos religiosos, ignorantes de los negocios del estado. En semejante conflicto, amigo Villena, ¿no conocerias tu, un hombre capaz y fiel en Madrid, ó Bayona, á quien pudiera traer á mi lado, para q<sup>e</sup> hiciera frente á la gran tormenta que veo enir sobre mi y sobre mi familia; con el bien entendido que seria recompensado por mi con largueza, y premiados sus buenos servicios?”

Señor, le contestó Villena. Yo no conozco mas que uno. El gran revolucionario de España, <sup>no se espante de V. M.,</sup> en el concepto de los papeles publicos de Madrid y del extranjero. Segun mis amigos de la Corte, és ~~de su~~ <sup>una</sup> cabeza volcánica, <sup>un genio extraordinario</sup>, muy entendido en negocios, y de uan osadia sin igual. Se llama D<sup>n</sup> Eugenio de Aviraneta.

A venido en mi compañía y de mi familia <sup>desde Madrid</sup> á Bayona. Viene ~~huyendo~~ <sup>huyendo</sup> de los desordenes de Madrid y en clase de refugiado está <sup>en</sup> aquella ciudad, viviendo <sup>aislado</sup> y pobremente. A él, debo, haber venido á la presencia de S. M. Denunciado á las autoridades de Bayona, se me intimó saliera ~~en~~ dentro de 24 horas para Pau, para ser internado. Casualmente encontré en la calle ~~al~~ <sup>al</sup> tal sujeto, le conté mis cuitas, me llevó á su cuarto, abrigo cuanto habia contra mi, y me buscó los medios para que el día siguiente durmiera en Vera, como asi ~~me~~ <sup>me</sup> se verifico: En cuanto á su hombría <sup>de bien</sup>, y su gran trabesura, respondió á V. M.” D<sup>n</sup> Carlos se paró en medio de la sala en q<sup>e</sup> estabamos conversando, y estuvo musitando un gran mento, y me dijo. Especialmente <sup>es</sup> el sujeto que yo necesito, pero para descarga de mi conciencia, ~~necesito~~ <sup>es preciso</sup> q<sup>e</sup> consulte el caso, con el Padre Gil y buelveme á ver mañana á las nueve”. Acudí á las nueve de la mañana, y le encontré mas alegre que el día anterior, y me dijo: „ he hablado largamente con el P. Gil, sobre el sujeto que me ~~has~~ <sup>has</sup> propuesto, de quien no tiene noticia, y que supuesto está en Bayona, no hay ningun inconveniente de que le llame á mi lado y consultarle les medios que habria de remediar este estado de cosas, y aun de desembarazarnos de Maroto. Está corriente la cosa; buelbete inmediatamente á Bayona y traete á tu amigo. Le ofrecerás desde luego diez mil duros, que harás le entregue D<sup>n</sup> el Marqués de Lalande, ~~y le dirás de~~ <sup>y le dirás de</sup> con carta-orden mía; y le dirás de mi parte que siempre que satisfagan sus servicios á mis deseos, no le trataré como á mi vasallo, sino como á un amigo verdadero y que llegados á Madrid y colocado en el trono de mis Padres, será todo lo que pida y desee. Ponte en camino lo antes posible; y á nadie digas nada de esto, ni al mismo Marqués de la Landa.”

Me despedía de D<sup>n</sup> Carlos el día 29 de febrero, y el 3 de Marzo llegué á Vera, y en aquel día se esperaba en aquel Pueblo, al general Urbiztondo con la tropa que escoltaba el comboy que conocia á todos los deportados áfrancia de orden de Maroto.

Sin detenerme, mas que <sup>lo</sup> preciso, con una caballeria que me proporcionó el comandante Sanz y un buen guía, amaneci<sup>ci</sup> en Bayona en la campaña de su amigo de V. D<sup>n</sup> Yriart, el día 4. Ahora me resta, desempeñar la importante mision que ha dado el mismo Principe D<sup>n</sup> Carlos, pero poniendole á V. <sup>á</sup> marcha sin perder tiempo á reunirse con él, á cuyo efecto, si se decide V. á ~~marcharse~~ <sup>ir</sup> hoy mismo sacaré los 10 mil duros del Sr. Marqués de Lalanda y dispondremos para pasado mañana el viaje á Vera. Está V. en el mejor predicamento con D<sup>n</sup> Carlos, envirtud de los favorables informes que le he dado <sup>y sobr todo le</sup> ~~necesita~~ de V. y le espera <sup>á</sup> V. con la Mayor ansiedad.

Le di las gracias mas espresivas y le dije. Que estaba ~~cansado de negocios~~ barandas políticas, y por eso habia buscado mi descanso en Bayona, retirado de los vandos que se hacian la guerra civil. Que igualmente podia las gracias de mi parte al Sr. D<sup>n</sup> Carlos, por la confianza que le merecia. Y añadí á mi amigo Villena: V. traba una mision muy lisonjera para un ambicioso aventurero, que desée engañar y enriquecerse á costa del progimo; pero como honrado, que conozco la revolucion, no puedo aceptar lo que me propone, de resucitar un muerto: la causa de D<sup>n</sup> Carlos está perdida para siempre, y tiene mucha razon en decir que su general se vende, que es un traidor y ~~que~~ <sup>que</sup> está de acuerdo co Espartero, y que ambos son ayacuchos. El teatro de las Provincias Vasco-Nabarra, ~~van~~ <sup>va</sup> á ser un teatro de horrores, tiene V. ya la guerra civil en su seno. Ya que V. se ha libertado biniendo á buscarme, yo le aaconsejo, como amigo, que no buelva á pisar aquel pais y que se marche á buscar á su familia á Pau y que viva en su seno, cuidando de la en medio de la tranquilidad.

Ahora, para que V. quede con el.



Segundo viaje a Bayona. Manuscrito de Aviraneta .

*Segundo viaje de Aviraneta á Bayona*

*En 20 de Diciembre 1838-*

*Es como segura, en todo, trace de persecución  
de la policía, y en que que, se informa de  
que, y cuanto Comercio hacen. Aguarda, para  
poderse poner, en camino. Lo, por haberse  
hecho preciso, la Carta de la Guardia de Puro En  
Impedidos de salir, pero que se fue a sugo y a recomen-  
daciones y el se estaba presentando en Bayona.  
Los legimitos  
facilones, había conseguido el pasar el día 6.*

*Baroja*

Regresado a Bayona, me ocupé desde luego del importante punto de Navarra. La Gabriela desde hacía ocho días que había buuelto de su último viaje al Bastan, estaba citacionada en Bayona de mi orden.

El día 2 de Agosto la mandé regresar al Valle de Bastan, con instrucciones para Arce y García Orejón, y una suma de diez mil Ptas. previniéndoles había llegado el trance crítico de pronunciarse los batallones navarros, y que afortunadamente estaban reunidos allí, la el mayor número de sus batallones. Que se trabaja para que pasaran la frontera el <sup>General Basilio García,</sup> Coronel Aguirre, el cura Echeverría y otros expulsados por Maroto.

Antes de la salida de la Gabriela para Navarra, le di una extensa carta para Aguirre participándole su salida, provista de dinero y de instrucciones para promover un alzamiento de los batallones navarros, y que era urgente que inmediatamente bajase a Bayona, para ponerse de acuerdo con el cura Echeverría y otros colocarse en la frontera en casa del cura de Sara, a esperar el pronunciamiento del 5.º batallón navarro. Se indicaba la ~~suma~~

con el apunte J... y le dije que inmediatamente an-  
 daban en pos de él. El hermano de la Señalada  
 para que hiciera el papel, empujó el alfiler  
 al mismo día y le dije  
 Uno inmediatamente, lo que que decirle que carta  
 al Coronel Aguirre, para que trajera a Bayona, por  
 que importaba mucho. El Sr. Aguirre estaba en aque-  
 lla ciudad, é hice que la Señalada, le dijera que había  
 pasado al campo. Contaba, donde había los mayores  
 temores de que <sup>siempre</sup> almorzara en la casa Ca-  
 lita, y que enteros habían, conformarse por confiden-  
 cia que se le había hecho, una persona que estaba  
 en el convento. El ejemplo que un poco tiempo se  
 hizo con el cura Echavarrri, y se seguía por mismo  
 a contra de lo que acordaron. Aguirre se presentó en  
 Echavarrri al Obispo de Alen, en cuyo convento en-  
 contró que había llegado, la noche antes con comi-  
 sion del Intendente, para conferenciar con ambos,  
 a Samuel Osorio Obispo de Alen, y le comen-  
 y a disponer que el cura Echavarrri, siguiera y otros  
 entrasen por la parte, y sublevaron los batallones.  
 Masaron. Echavarrri le dijo a Aguirre que aquel  
 mismo día le había escrito a Sr. Juan Pie-  
 para que trajera a Bayona, sin detenerse un  
 momento. Aguirre por su parte, le dijo que  
 el Sr. había y recibida carta de la Señalada

[illegible]



avisto, con el marqués a la cabeza, al generalista  
Drotyer y otros legitimistas y reunidos frente  
al granero, en calidad de repleto. Edgardo me  
ingreso todo al confidente de la, y dispusieron  
la marcha, aquella misma noche.

El Subriela, que salió el 2, a reunirse

con el resto del 5.º batallón el día 6 y autorizó  
a Mr. Pavia sus negociaciones y los diez mil  
que se le concedieron. <sup>para seguir las comunicaciones y los diez mil</sup>  
Faltó: El 4 por la noche, <sup>por seguir las comunicaciones y los diez mil</sup>  
fueron, un confidente enviado por Mr. Carlor,  
terminante en parte  
con orden, <sup>terminante en parte</sup>  
d. S. R. Navarro, a proporcionar contra el resto.

El 8 de agosto se trasladó el general Lavatigue

con cuatro batallones Navarro a Euzkadi y sus  
divisiones, y al 5.º se situó en Banturain.

La media noche se pronunció, <sup>todo</sup>  
donde Navarro, la rebelión con el grito de viva.

El Rey, <sup>muera el resto, muran los traidores.</sup>  
La compañía de Navarro, que formaba la guar-

dia del General en Euzkadi, se sublevaron igual

mente, y Navarro a Navarro con su batallón.

El batallón sublevado, se dirigió al Barban,

donde se reunieron el 11 mo y 12.º

Mr. Lavatigue, no molestados por su Navarro

y quedando de los soldados.

El Chevarría, que vivía en una casa de campo  
de las inmediaciones, y junto se encontraron  
a la casa de campo del Abate Miras. Mr.  
a puerta y corada y con el mayor secreto,  
manifestó 'bueno' las tres planchas del Abate.  
El mismo Miras se quedó atendido, y en hablar  
palabra, en vista de aquella mujer traidora,  
de primera su parecer. El opino que el Obispo  
de Leon, debía despachar con una carta muy  
para el Sr. Miras, <sup>para</sup> que facilitase la entra-  
da de mi agente a presencia de Mr. Carlor, con  
la papela que llevaba. Esto lo hicieron, y apli-  
co en mi memoria.

El 9 de Julio escribí a los Comisarios de la

via para que el día 1.º de agosto sin falta bajase a Pro-

via D. Domingo de Orozco, donde me hallaría, para

operar la operación de sus comunicaciones, y que le

presentase al efecto. En efecto el día 1.º de agosto fui

a Behaie i Yon, cuando con mi el Abate,

y dando aquel punto de vista al agente francés

Mr. Paget al Piel de Tebera, siendo el portador

del archivo Abate, que lo entregó al Abate

de Mr. Carlor, y me dio el mío. <sup>Mr. Carlor</sup> Me vi mu-

cho página 52 y siguientes.

*Requiere a Navarro en su casa*

Ahora, al coronel exponen Comandante del E.º de Navarra,  
me, se entiende con sus capitanes, y comienza a jugarlo  
donde está, en el Juan de los Rios, después de la  
cuyo punto trabajaron para sublevar las masas  
de Navarra), contra Alcaraz. « El coronel me  
manifiesto' que si de veria, a' mi modo de pen-  
sar, que en tal concepto iba a hablar al  
no-fuerista.

[illegible]

Y que siempre  
pandere, y que sobe era un Legitimista por ser así,  
en tanto de la causa de D. Carlos.

*A guisa de Hotel aparciamon<sup>s</sup> en  
Bayona la Sabida y segura. Este punto  
el conferenciar con el Sr. Schurrin y  
y al Obispo de Leon. Lo que se acuerda  
en la Casa de Campo del cabate Mr. Schur-  
rin y Miano, que ora el Opusculo de aquellos*

hombres ignorantes, que los tenía fascinados, con su fácil y eloquente oratoria. El pueblo tuvo un plan de compensación en mano por viniendo por base la sublevación los batallones Carlistas, pero carecían del moral elemento, que era el Dinero. A esto se volvió cuando la continua movilidad de los batallones Anacoreta en las operaciones militares.

De todo me acuerdo y hasta al presente la sabido.  
Agente o padre de Juan de R. de San.  
Mis trabajos, para confeccionar el si-  
manas estaban a cabados en principio  
de abril, y esto estaba ocupada en lo pre-  
minante para su introducción en marzo  
propio del Pretendiente, según digo por mi  
non en mi memoria oficial.

*Y La dejaba que los carlistas refugiados  
en Bayona, conspirasen cuanto quisiesen,*



porque todo era aminorar combustible, para el grande incendio que iba a sobrevenir en el campo Carlota, de resultas de la ingente masa inmoderacion del Chimeneas. A Escobar muy penetrado, que, ni el cura Chaurin, ni el Obispo de Leon, ni siquiera ni el abate de San, con toda su ciencia, eran capaces de sostener a cabo un adelantamiento en Navarra. Todos estaban viendo a lo apunto de ella y el mismo Mirano los indicia; era que el pueblo gobernaba. El 9 de Junio, mi apunto a Ma. Proquet, se presento en el pueblo de Guetharie al Obispo. El Obispo de Leon con la contrasena del cura de Leon. Con el mayor misterio y por la manifestacion de sus muestras o placentas del Chimeneas, segun lo explicito de falladamente en mi memoria. al tener una gran se quedo petrificado, y denso de tener una entre vista con la buena alma que la divina providencia habia dispuesto que se me presentase de salvacion a la provincia, y de de ella. El Obispo e Abasco, hopido, y regalado grandemente a mi apunto, y despues que dormian aquella noche en su casa. Luego subio el Obispo, a buscar al

Y a San Juan a ve-ve-tis.  
 Esto media aun principio de marzo.  
 Ya habían llegado a Bayona los reportados  
 por el avoto. Este personaje en el consul de San Juan,  
 que en aquellos momentos, me miraba con cierta  
 admiración, porque palpaba los efectos de mis  
 planes, y me por sus propios ojos, lo que <sup>no</sup>  
 ha creyendo a' ver. Decía <sup>mucho hablo con di-</sup> ~~ser~~ <sup>que</sup> ~~no~~ <sup>no</sup> hay  
 mismo grande llamado a' El sub-prefecto  
 y yo como perplejos, sobre, partido que hay  
 que tomar. Entre carbiras espulados por el avoto,  
 que han llegado a este punto. El sub-prefecto  
 es de opinion de que se le informe a' los que  
 a la frontera, y yo estoy vacilando, hasta que  
 nuestro Gobierno reciba a' una consulta que  
 le he hecho sobre el particular. ¿Cual es la  
 opinion de U. & <sup>se impone</sup> ~~que~~ se le deje vivir en esta  
 Ciudad y los pueblos de la frontera. Ellos re-  
 tardos aqui, se confabularan y conspiraran  
 desde este momento contra el avoto y con-  
 prometerán grandemente a' la Rey. Espera-  
 dos en los depositos de las Ciudades dell interior,  
 se enterderan con mas dificultad, y se alijan  
 de la frontera ese fomo de discordia Carlita,  
 que mas se demora asi mismo, que fusdra per-  
 judicar a' nuestra causa.

en el mejor sentido; y repuesto al General Ojeda,  
podía estar sin cuidado, por hallarse <sup>en</sup> toda se-  
guridad en compañía de los padres de ella en el  
Poncal.

Despaché a la Sabida, dos días después, con  
instrucciones para Abreche. Le decía en ellas que  
por todo había de acordarse a Maroto, que se  
sabía positivamente que estaba de acuerdo y como  
pendencia con los cristinos y que no planea se  
dirigían a entregar la familia entre a P.  
Carlos, al general Espartaco. Que trabajase  
sin cesar en ganar a todos los sajentes de  
la Batalla. 3.º de Navarra, y a los demás de  
los otros batallones. Le permitía a Abreche por  
conducto de la Gabriela cuatro mil y en oro.

Como digo en la memoria y en el  
artículo de la *Conquista*, ~~en~~ después de  
la muerte de María Taboada, al campo  
enmigo, con las instrucciones necesarias al  
El de Euzo. Por dichos documentos, se ve que  
la muerte Taboada, cumplió su encargo  
mis instrucciones, y que el 19 de febrero fue  
el general Abreche a cargo de los príncipes  
los caudillos de la facción Navarra.

Este acto de desobediencia militar, que la causa gran  
cantidad de la fama del Carlisto. Con él, redi-  
porio completamente el suceso ~~abreche~~ con  
el pueblo y los batallones Navarros.

Almas de los guilelos en Estella,  
fueron espulados. Al de los principales persona-  
gu de la corte de P. Carlos y entre ellos el  
Niño a él, el P. Domingo y el Excmo. Sr. de  
Tejano, que en el día por una compañía alaba-  
ra, los condujo por Vera hasta Francia el  
Comisionado General D. D. D.

El Coronel del 3.º de Navarra P.  
I. Abreche se fue a Francia, en compañía  
del P. Echegaray, y otros varios personajes  
carlistas, hicieron otro tanto, llevando a la  
espada Anglada de Abreche.

El oficial Abreche se despidió  
de Abreche Tejano en Vera, por ser un  
partidario suyo. Abreche Tejano se lo quiso  
llevar consigo a Francia, diciendo que él le  
iba bastante dinero para mantenerle  
en aquel país, pues de lo contrario se er-  
ría a que Maroto lo mandase guilelos  
por el asinamiento del Brigadier Carlistas.  
Como en las instrucciones que le  
permitía a Abreche, le decía ~~le~~ permitía que



¡poco después, fue lo ~~que~~  
necesario ~~todo~~ bastante para inflamar  
al patriotismo de los soldados contra el enemigo,  
y se convirtieron en unos tigres, sedientos  
de venganza. Los oficiales de los batallones  
habían perdido el alma del mismo espíritu.

La Sabrila volvió al campo también muy  
presto con nudo de triaca, diciéndome que ya había  
acabado <sup>de charlar</sup> sobre los planes ocultos; que todo lo batallón  
habían estado alarmados por los pensamientos  
de Estela y los espulsores de los personajes del  
Cuartel Real, que la gente estaba presiguiendo  
a obra contra el enemigo, pero que tenían de dudar  
con y jefe que de persona del frente; que es-  
ta que inmediatamente le digan lo que debían ha-  
cer, despachar a la Sabrila con nudo a caballo,  
diciéndole que no se moviera, que en la aparición  
de habían manifestarse sinuoso y oculto  
a las órdenes de su general el enemigo. <sup>de</sup> Que la mano  
y en las comunicaciones con el ejército y el pañuelo,  
debían comunicarse al general, y que pronto  
le comunicaría mis instrucciones sobre las  
sucesiones y operaciones que debían emprender.  
Que si el ejército, debía poner en marcha a la  
con el Comandante Aguirre, q. había llegado a

8 con el tiempo los pensamientos tras espasmos importantes  
de mis planes. No a él... y le dije que tras que nunca  
existía de los buenos servicios de la Sabrila la  
conculca y de su amante Abacha. No la separaba  
y... en quince días, pero sin embargo la iba a  
ver, noticiándole mi llegada a Bayona, y que de-  
rían ir, para seguir de nuestro camino.

Había principiado a combiar el amanecer,  
pero este trabajo era muy lento, para acabarlo en la  
esperanza que se aceptaba. El buen tiempo daba y  
contrastación en su trabajo, lo echaba a perder.

En la línea de Gernika, mi Comandante  
de habían principiado sus operaciones, amagado  
mi intención, proporcionando muchas, paradas  
y amigos de los voluntarios y soldados de los ba-  
tallones que pasaban, con quienes me hablaban sobre  
sus de fortaleza.

La llegada de la Sabrila a Bayona,  
completó mis esperanzas, de continuar con fruto  
mis trabajos. Se había visto en abacha en  
el fondo y siguió en el mejor sentido, ofreciéndose  
para cuanto le mandase, algo más de mucho, de  
mi llegada a la frontera. La Sabrila me informó  
que Abacha y todos los soldados del 3.º batallón,  
estaban repuestos del espanto que los ocasionó las  
primeras previsiones, que daban el miedo, y que se hallaban



aprovechando de este que yo tenía trampos, que  
híale arregladamente, y solo me harían  
falta 6 o 6 mil p. para lo gasto del camino.  
Me preguntó por que como pensaba en  
perder mi marcha, y habiéndola respondido  
que por Sangoro, Taca y el puerto de  
Cagran. Me entregó en Oro seis mil, y me des-  
pidió de día y día siguiente la 2. de Diciembre de  
1888, partí en la diligencia para Sangoro.  
El Puerto de Cagran lo encontré cerrado  
por las lluvias, y esto me obligó a volverme atrás  
un día, y cuando alguien tanto a gran temporal  
de lluvias que hacía, después de 2. un pro-  
puesto de claridad, y franquía el puerto de  
Santa Ana, en medio de la lluvia, y llegué  
a media noche.  
Con toda felicidad al Pueblo de Troor, colado  
hasta los rios. El 5 de Enero estaba en  
Baayna. Me presenté al Consul, y le encontré  
solo y solo, y me trató con la mayor in-  
diferencia. La em para mi el por pre-  
sente. Estaba embarcado en la empresa, y no  
posible retrasar humosamente. En guiso  
de de migración, me conformé con la situa-  
ción de las cosas.

Otras 2.

opuesta  
entramente contraria, al buen desempeño de la misión  
que se había puesto a mi cuidado, alterminé plan-  
tear en la línea ningún trabajo, capazo al menor  
entorpecimiento, y operar una revolución moral en  
el campo <sup>entorpecimiento</sup> ~~entorpecimiento~~, aludiendo a mi primo M<sup>e</sup>  
los baroneses, aludiendo a Bayona a mi primo M<sup>e</sup>  
el curso de elvate, secretario del departamento con-  
titucional de A. Velez arriban ya el Domingo Domingo.  
El manifesté la importante <sup>con</sup>comisión de que estaba  
encargado y el obstáculo que <sup>era</sup> ~~estaba~~ por parte de  
las autoridades militares para franquizar la frontera,  
con ánimo de plantear mi plan de proceder al Pre-  
sidente, por ende me de acuerdo con el don M<sup>e</sup> Hago.  
Y la que mi primo deseara en una parte, los podían cum-  
plir, decida organizar en la gran obra trabajo  
revolucionario que continuaron el tiempo mismo.  
Que había pensado pasar al frente de dicho traba-  
jo una comisión compuesta de dos don sujetos  
apropiados y por presidente al R. Echea Político de la  
provincia. M<sup>e</sup> Luisitio de elvate, con muy amini-  
tas los baroneses los tres, con pocos adelante el  
plan, y se conformaron en encargarse del don-  
pino de tal misión, y cumplir lealmente el  
encargo.  
D. Velez mi primo hacia el campo de Naba-  
ma, persuadido que sus batallones iban a ser

Y que viene con mis confidentes, parientes y amigos,  
y entran en el club sobre el indolente estado de  
la nación, y los flamen débiles que podía pro-  
ducir, para impedir contra ellos, los nuevos revo-  
lucionarios que se habrían de poner en ejecución.  
Al día siguiente, la paración mis parientes arreglado  
y prudente, y no despidiendo aquella noche, según  
como que ahora lo de la mañana del día siguiente  
le llevan sin falta el plan para ponerlo a la  
práctica. Retenido a mi casa, a trabajo el  
plan y que puntual en entregando a los diez  
de la mañana del siguiente día, y con el  
mapa de la provincia de Guipúzcoa que  
también le llevé, le explique prácticamente  
la operación. Se quedó <sup>tan</sup> atónito, al ver cuán  
fácil, sin riesgo y ~~con~~ <sup>con</sup> poca costa se podía  
llevar la empresa a cabo. Me pidió le dejase  
el plan y el mapa, y que a las nueve de  
la noche, se volviese a la casa. Con efecto  
lo hizo así, y me dijo que el plan había  
quedado <sup>mucho</sup> ~~mucho~~ y se quedaba con él, y que al día  
siguiente inmisiblemente debía ponerme  
en camino, y que si tenía dudas o compromi-  
sos se lo dijese. ~~Prácticamente~~ <sup>Prácticamente</sup> ~~que el me diera~~  
dinero para ~~haber~~ <sup>haber</sup> ~~prácticamente~~ a mi





recuerdo  
mi protección y, del Ministerio Interior, don  
se ha hablado a S. Exa. María Calatraba, y por  
su parte esta corriente en escribir al Comal  
Lumbos, recomendándole muy eficazmente.  
Ahora quiers que, al decidirse B. al viaje  
de Bayona, me manifeste el gran acierto  
y con toda verdad, lo que B. es capaz de hacer  
allí. Yo contesto a Rita Piarrro que, ella  
pase por la garantía que me ofrece, y di-  
poniendo de las cantidades de dinero que sean  
necesitables para la empresa que necesitaba  
acometer, bajo mi palabra de honor, podría ase-  
gurar a S. Exa. la Reina Gobernadora y su  
gobierno, que en el término de un año concluirá  
la mucha Caribita en las Provincias Pen-  
sionadas. Se debía principiar por el ma-  
yo de poner al Presidente y a toda su  
familia, plan que yo era muy fácil, con  
el la cooperación de la Marina Real y la  
vuelta en Parag. Me al plan lo presentaría  
por escrito al día siguiente, y si lo resultado  
era favorable, la Real sería enviada en  
dos meses. De todos modos que me dispusiera  
de mi presentación sobre teatro: tenía

6) Se convenia que habia, al menos, y se di-  
tamen acerca del plan de campana que se habia in-  
frendu en aquel Pais. Cabrera le dijo al baron: estoy  
conforme con la opinion, y seguro de haberme dado  
mucho de cuidado en el mes de Mayo de 1846.  
El me hacen falta 30 mil francos, que los estoy co-  
nando con mucha ansiedad; hombre que lo importante  
es el instante, lo tengo. Luego despues el baron se  
daba que Cabrera bien sabia, en mucha anticipa-  
con convisuado a la Sierra de Baza, al Alcazar,  
Alicante, Baza, Calatayud, y Valencia y la Alcazar,  
para que formara un abastecimiento. General de los moros  
disponibles que habian en los pueblos, hasta el numero  
de 30 mil, que se me y mas debian a ser conducidos  
al Alcazar, y segun entiendo alli, y organizados  
e intruados a dentro me, para introducirlos en los  
batallones de los que en la mayor parte debian marchar  
a la Alcazar. Para emprender sus operaciones sobre  
la Alcazar. El baron de Baza opinaba que la Baza  
encerraba los mil soldados meos de guerra y bien mas  
en la compania de Alcazar.  
Baza, para oponer, un plan de guerra, segun el sistema  
de guerra participada del baron. Se acordaba, todos estos  
planes de diversiones, ante el, para en el fin de  
por los moros y de guerra. El me por el Espiritu de  
de guerra de los moros y de guerra.  
discrepancia que se me dio entre el baron y el Alcazar y de



[illegible]

gío. Al ver a el baron a quell mto, entendi: en aquel mto  
zade un gran campo mltico, y en un pormitico ovi-  
ga lo pñ mltico, para desparto una legión romana,  
y que después fundaron una Ciudad, el trazo el campo y  
vicio, y fue de opinion que aquel abia lo en campo  
abrazando de Cabrera, guardado a lo de mil hombres,  
con un acortado de campana y almacén, para el agua  
de la tona al pie de la montaña, en por cuyos mar-  
genes como al trazo. El campo mltico, y lo fortifica-  
ción de los tatos de trazo, abian gran en comunica-  
ción, y en embargo de haber un distancio de los legio-  
ción, gran pñera que se tocan con la mano de la  
los tatos de trazo, y de la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.

En la clar, con un buen acortado  
al pñera la pñera de la clar, y al oviato la tona de trazo,  
y de la clar, la clar de la clar, y al oviato la tona de trazo.



mandamiento al Jefe General Militar Arceaga.  
 Hubia o tenido que presentarse en Toledo ~~o~~ a  
 prestar declaración en un proceso que se formaba  
 sobre la muerte de dicho Cabanera; y a muchos  
 se les juntó a su batallón y otros los sacó a  
 otro tanto, lo que le obligaba a conocer y su  
 amigos a vivir separados y con mucha cautela.  
 Mucha cautela.

El apéndice García Ovejuna enviada en 1.º de Agosto, que se hallaba refrigerado en un berriso del baile del Ponceal, por aviso que había tenido de un personaje del Real de P.º Carlos, que se generaría contra él por disminuir que S. A. Real presentase acunado por completo y principal factor del Motín. Mi Señor de Estella, aunque sus amigos en la Corte no daban crédito a semejante disminución, que la miraban por una calumnia lanzada por los amigos de Aparoto. Se le aconsejaba que tratara de eclipsarse ó de fugarse en Francia.

En principio de agosto para por  
de noche al verme con Rita Pisano y le di  
cuenta de todo lo que habia recibido de los  
ajustes de Bayona y del campo carlista.  
Me pidió la opinion, y le di grandemente.

Digale que las cosas parecen mal respecto. Que  
nuestros trabajos en America, estaban casi parados  
por la percepcion que sufrian nuestros agentes,  
por la rigidez y conducta enojosa que  
observaba el nuevo general en jefe. Calles  
Dr. Don Rafael Morote. "yo opinaba  
que por entonces debiamos permanecer quietos,  
para no comprometer a nadie y causar gusto  
similiter inutil. El Sr. Pita Pizarro me mani-  
festo ser de la misma opinion. Se ha ob-  
servado nuestro Obispo, hay mas division  
que nunca entre los mantenedores de la causa  
de la Ayaya y la libertad, y los carlistas  
actuan boyantes con la nueva organizacion  
que ha sido dividido en dos tropas del general  
Morote, y Caberra esta triunfante en Bra-  
gon, Mr. Benigno que a le aporuga. Opino que  
nuestro trabajo en un fin con, y le mantenga callado  
hasta ver, si amanecamos con mejor viento.  
Me retiro a mi casa, y voy a Bayona)

al agente J. en el mismo sentido, Repetimos  
quinto y llamado en observación de lo aconteci-  
mientos, y hasta que se le comunicen nuevos  
ordenes.





Elle me alojó el completo thringo, por que trabaje en  
en el descubrimiento del plano, los elementos del plano  
con el de muertos y me enseñó a dibujar a continuación el  
siguiente y que se guardaron bien al descubirlo, y el  
otro, eran los ejentes y por donde se, por en camino  
ya de vuelta del Manantial que se hacia por el  
en aquel punto, los Generales por una casa de la que,  
Ella, Villacal y otros que se aporaron y batieron  
durante la expedición. Alal, en el interior mismo. El  
y que, muchos de los que se batieron y  
agradecimiento que se hacia, condecorar a muertos.

per un consiglio di guerra, poco dopo l'arrivo  
in albergo a Compiègne, si introduceva  
d'improvviso nel salotto e si batteva  
con le mani.

Esto le manifesté al señor Pizarro, a quien  
de Abril de 1898, que toda otra entrevista (entre),  
para darle las gracias como he de lo escrito del  
en el campo enemigo. Estaba loco de contento con  
suficiente recibidos, consiguiendo que el general  
en jefe del ejército de la Unión, acercándose a  
de tal manera, aquí hacia al ejército de la Unión.  
Pero no sucedió así. P. Pizarro.

que nos quedaba que hacer. Mucho trabajo, pero me prometió ayudarme. Este verano, como me quedaba en la casa, me quedaba en la casa.

principales siguientes: a) conseguir el plan y pronto que  
sean: que en poco tiempo se establezcan en los Estados Unidos  
unos tres millones de habitantes. b) conseguir algunas  
de las siguientes: a) bajar los impuestos, aumentando a los  
Estados Unidos los principales impuestos, aumentando a los  
Estados Unidos, en una palabra, aumentando y hacer más  
Estados Unidos.

Mejor por la parte me escribís, amencianandome que estaba  
ya de acuerdo con Anselmo, que todo iba a malicia de mis-  
tro duero y se prometia un completo triunfo, con elemento  
que podia digamos Anselmo, y los fondos que habian rei-  
tado.

El preso vení ayer sin tener la menor noticia de que  
viera a punto, y hasta me metió en Cuidado a Pica Picorro.  
Y a mí temeroso de que se hubiese descubierto el plan.

P.<sup>o</sup> J. M. de M. y C. se reunieron en el mismo edificio  
 en la casa de M. y C. de una parte  
 al Estable Navarrosa y los propietarios, fundaron la noble  
 en 1814.  
 Navarrosa de los Batallones, contra el mismo pretendiente.

En el mes de Abril escribieron Murria y Surra Orjón.  
Siguen ellos, los Batallones que estaba reunidos en el valle  
de la Solana se rebelaron y marcharon a Elterre donde  
ignóramente anochicaron a la tropa que había allí. Dieron  
al grito de guerra la Junta, fueron los operarios,  
Carlos los Castellanos, y Mengon sus tra pagas  
El Carter en persona, se comparó al Infante. Al Orjón  
hian, se presenta en el teatro del tumulto y los exor-  
ta a la paz y a la subordinación, asegurándoles se le darán  
parte de la paga, y lo quiere que a los días, dentro de un  
mes, los indicados se negasen y continuaron en los gor-  
tos de Orjón, que obligaron a El Carter a abandonar  
el campo, retirándose a la algarabía, para marcharse  
a refugiarse entre las tropas que le eran fieles. En  
aquel momento, que era el crítico, para proclamar  
la desobediencia, entre la reflexión, y muchos sa-  
lientes que estaban decididos a pagar, se negaron,  
a acudir a las órdenes de Orjón,  
viendo que estaba por entonces, que habían conseguido  
abajar el precio del trigo, su ganado, y que ya es-  
tán asegurados los pagos, y quisieron cumplir lo  
prometido, entonces se desamaron a favor de Batrone  
presente al P. Carlos, y lo que estaban a su lado.

al pueblo y al ejército. Promovimos, aquel elemento, que,  
nos permitiera a nosotros de modo. Este método  
nos permitiera a nosotros y a la vez a la vez.  
Habíamos en la vida antes de esto, que las apro-  
piamos a la vida con la vida, para sacar otra y  
promoviendo al progreso con quien convulsos  
nuestro se había.

[illegible]

Estó alarmo a muchos gefes, nota-  
bles del mundo Carlota, y se presentaron  
a Su Mage, pidiéndola de manifestado el grave  
peligro que corría <sup>la causa</sup> con la anarquía que  
reunaba. Que era preciso restablecer la disci-  
plina del ejército, y poner al frente de él  
un General, de prestigio, ciencia y energía.

4  
à favor de "Barrio", pagarem ao Bragosa. O dia seguinte  
me entrego em sua leilão e a cargo de a casa de los

Sanon, Rodriguez y Salazar de Bayona,  
El dia siguiente 4 de Enero del 1838,  
Retirase a mi casa, acobijado a Soterra, con el fusil  
y la libranza.

Las instrucciones para comedia y contramemoria, para  
que se ~~de~~ <sup>todo</sup> tiene, al mismo, y se presentase con

la contracción. *Quercus Oregon*, á guisa crecili por  
este al agente

separado, por medio del cura de San Juan, que era el jefe del mismo y me referidos a cuarenta y uno el conducto de nuestra comunicación.

recibo de mis comisiones, y me dice que  
opone a la Sr. Sabella, y con ella remitió  
con toda seguridad por instrucciones, y la con-  
tinuación de la misma.

[illegible]

El C. Inductor de Cien-  
turos, diciendo me que estaba en su  
bodega, y que me pusiera en relación con  
hacer y que se había puesto en el plan  
origen y ambos tendrían trabajo en el plan  
con el que se pudiese hacer.



[illegible][illegible][illegible]

el gobierno francés y apelarlos a nuevo el aquel  
tuyo. Si una fuerza que, encargada, de dirigir  
la revolución desde esta corte, por medio de mi agente  
en Bayona, que sea hombre fiel y servicial. Convenia-  
se a Pío de mi juicio. Pero, y me despidió hasta la  
noche siguiente. Oíendome que tenía que hablar con  
otra persona, antes de volver a mi trabajo.  
El día siguiente, al salir, me encontré a Pío.  
Me dijo que mi plan había quedado suspendido, pero no  
al mi negativa de pasar a Francia. Quería, pero no  
me decidía al viaje, y que se me darían todas las  
seguridades necesarias acerca de mi persona. Me  
dijo, que a propósito al General Sandoz, jefe de  
la otra de mi confidencia de la legación, o de mi asom-  
brante a mi mismo. Me negué igualmente a todo, por  
que comencé a los hombres que combaten al frente del  
ministerio, y a la gracia mi enemigo. Segue remedia  
de la remoción de Gombos y mi marcha a  
Francia, apelarlos a la fuerza, para alborotar el  
ejército y dispersar la legación. Carlota y Miras  
igualmente, fuerza mi guerra al señor de Pío, y me dijo  
que había podido contarme.  
Resolví, pues, que me encargaré, al di-  
rigir la operación desde esta corte, y mi, asegura que  
estaba autorizado para facilitarme los fondos que fuera  
necesario.  
Le hice observar que era muy asom-  
brante a contactos con Pío, que, que  
cumplían, a observar la aquel campo. Pío de mi di-  
rección. El señor Pío me autorizó para todo y  
me despidió de él, diciéndole una semana a don el.

recibir las instrucciones y suministrar fondos a otros  
de y a la legación. Solo los dos, y a punto cerrado,  
abundante, con mi, que el congreso, y durante  
las conferencias, hasta más de la una. Respecto al di-  
verso, opino que de la remoción siguiente, deben pasar  
comenzar la educación del ejército del batallón, es  
que habían quedado en  
la guerra.  
Me encargué de todo, y me puse en comuni-  
cación con Pío. Las instrucciones eran claras, y des-  
glosar todas a la educación de los soldados y soldados de  
nota y prestigio, que proseguen la subordinación y dis-  
ciplina de los batallones de guerra, del mismo, de la  
educación del mismo Pío, para poner a otros, por  
fuerzas partidas o toda la cantidad a la vez.  
Sucesivamente recibí diferentes comunicaciones.  
Pío me mandaba parte de los hechos que adelantaba  
a otros en la educación y que en la batallas podía  
contar con la mayor parte de los soldados, aunque  
había accedido a suministrar de su compañía. En tal  
estado, se acordó a fines de mayo de 1834. A la noche  
se principió el de 1838, para a la guerra  
con Pío Pío, y le expuse mi relación de



En una palabra una vez me  
 inmediatamente luego la Sabrida en los primeros  
 días, que yo la habia bautizado a Bayona: ella,  
 ha hecho sus compras de telas de algodón, y yo, a  
 desempeñar mi la comision que me habia confiado  
 a de V. R.  
 el Gobierno, habido estado hospedado en la casa  
 de G. por ser gran amigo de mi hijo, y  
 de G. y de la familia, y de la familia, y de la familia,  
 la comision, que traia, y que el por ser necesario  
 y por las relaciones muy estrechas en aquel pais, me  
 podia ayudar mucho en el desempeño de mi comision,  
 me presento a mi amigo, y para proporcionar, me habia  
 al Capitan de Artilleria, que vivia en las faldas de St.  
 Carlos, pero, muy despedido y listo y arrojado,  
 que era mas de la familia, la familia, que habia  
 comido  
 a nuestra mesa aquel día. — Yo habia hablado a la  
 joven, que por then venia pertenecia a una familia por  
 la familia de la casa de la Reina; y con su ejemplo de  
 habia una conferencia con ella, en la que como  
 la guerra civil y sus consecuencias, y, el gran sacrificio  
 que habia que se amaba a ofrecer, estaba en las  
 filas de St. Carlos, por cuya causa su padre se opo-  
 nia a que se casara con el. Dijo, que para partici-  
 pa de la causa de la Reina, con una felicidad el que  
 "Chapote" estaba en los carlinos, siempre que al  
 estaba dispuesto a servir con toda felicidad,  
 por el intermedio de ella. Se conformo y al efecto  
 comisiono que marchase ella a Navarra, y con-  
 ferencia con el. A los seis días vino una comi-  
 sion y a volar a Navarra.  
 J. Bayona

A los pocos días el Consul Español,  
M. Aguirre e Irujo de Zamora, y por insti-

tagacion Baya al Sub-Prefecto de Bayamo, principio-  
 1890, <sup>1890</sup> tal vez, basen que me in-  
 pose a trabajar y armarlos, basen que me in-  
 pose a trabajar de nuevo sus planes contrarios basen  
 en Dios. Por misos caritativos que se  
 comedia al 2. Carthago. de la mano, en Bayamo,  
 Andina propuesto por el gobierno, no la habian hecho  
 con mas acerto, y con mayor acerto.

Y aguardando a la llegada de Francisco  
al campamento, ya por la tarde, y ya  
procedente del campo con la  
ayuda de la Puma, en dicho campo, se  
al principio de la noche, y que debía traerme  
antes de la mar alta, y por tanto, sobre la  
expedición Real, que había salido de las Pro.  
para el interior del Reino, con el pretendiente  
a la Corona.

[illegible]

Y como, que estubiese a la mano de la muestra con  
Gabriela, y que me comunicase el resultado a  
Miguel para donde, era preciso volver

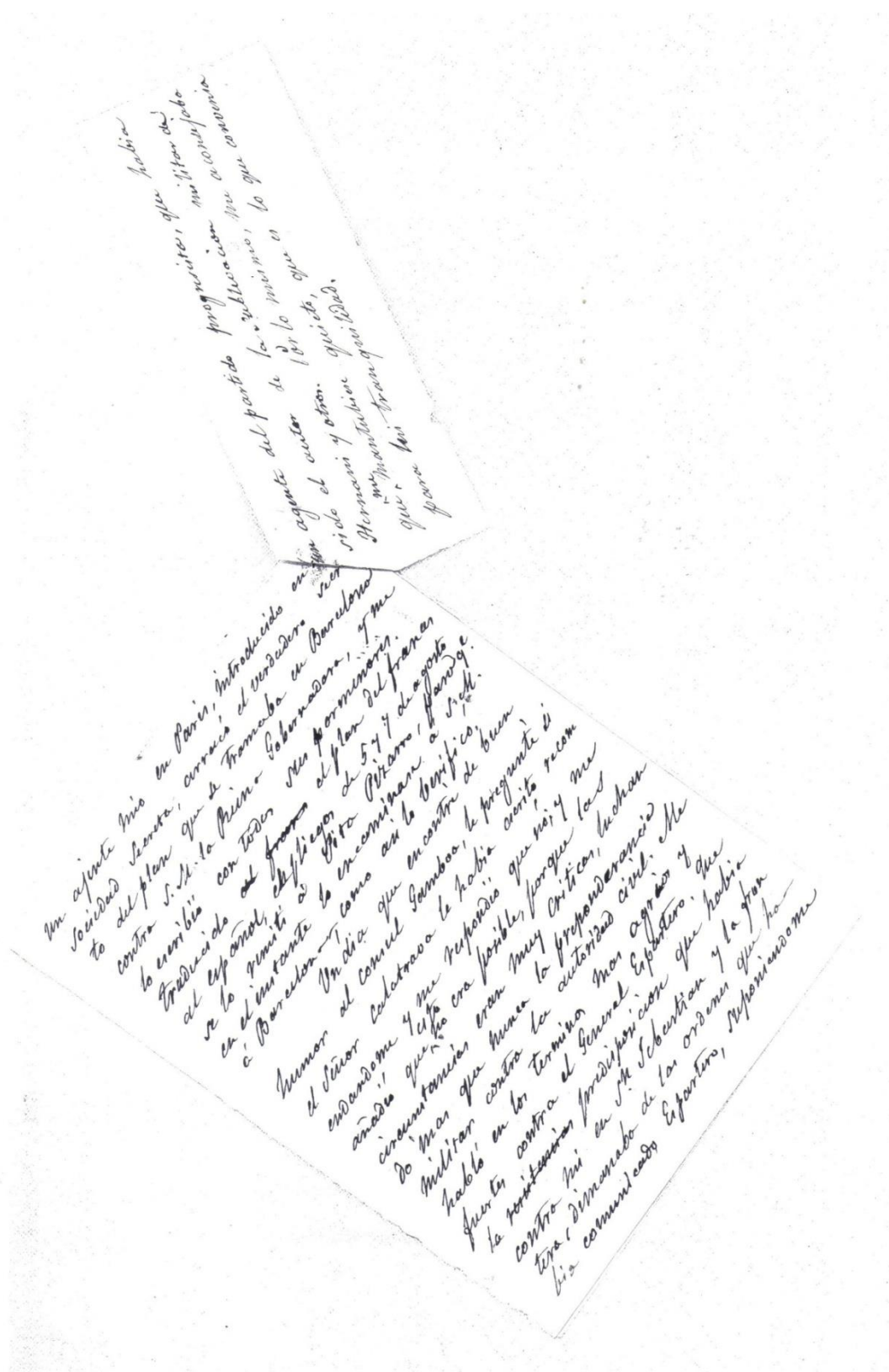
En principio de agosto de 1884, entraba  
y buella  
y <sup>2</sup> en Madrid a la parte y comunicó al Gobierno  
no cuanto había descubierto y lo que Mr. <sup>1</sup> <sup>2</sup> <sup>3</sup> <sup>4</sup> <sup>5</sup> <sup>6</sup> <sup>7</sup> <sup>8</sup> <sup>9</sup> <sup>10</sup> <sup>11</sup> <sup>12</sup> <sup>13</sup> <sup>14</sup> <sup>15</sup> <sup>16</sup> <sup>17</sup> <sup>18</sup> <sup>19</sup> <sup>20</sup> <sup>21</sup> <sup>22</sup> <sup>23</sup> <sup>24</sup> <sup>25</sup> <sup>26</sup> <sup>27</sup> <sup>28</sup> <sup>29</sup> <sup>30</sup> <sup>31</sup> <sup>32</sup> <sup>33</sup> <sup>34</sup> <sup>35</sup> <sup>36</sup> <sup>37</sup> <sup>38</sup> <sup>39</sup> <sup>40</sup> <sup>41</sup> <sup>42</sup> <sup>43</sup> <sup>44</sup> <sup>45</sup> <sup>46</sup> <sup>47</sup> <sup>48</sup> <sup>49</sup> <sup>50</sup> <sup>51</sup> <sup>52</sup> <sup>53</sup> <sup>54</sup> <sup>55</sup> <sup>56</sup> <sup>57</sup> <sup>58</sup> <sup>59</sup> <sup>60</sup> <sup>61</sup> <sup>62</sup> <sup>63</sup> <sup>64</sup> <sup>65</sup> <sup>66</sup> <sup>67</sup> <sup>68</sup> <sup>69</sup> <sup>70</sup> <sup>71</sup> <sup>72</sup> <sup>73</sup> <sup>74</sup> <sup>75</sup> <sup>76</sup> <sup>77</sup> <sup>78</sup> <sup>79</sup> <sup>80</sup> <sup>81</sup> <sup>82</sup> <sup>83</sup> <sup>84</sup> <sup>85</sup> <sup>86</sup> <sup>87</sup> <sup>88</sup> <sup>89</sup> <sup>90</sup> <sup>91</sup> <sup>92</sup> <sup>93</sup> <sup>94</sup> <sup>95</sup> <sup>96</sup> <sup>97</sup> <sup>98</sup> <sup>99</sup> <sup>100</sup> <sup>101</sup> <sup>102</sup> <sup>103</sup> <sup>104</sup> <sup>105</sup> <sup>106</sup> <sup>107</sup> <sup>108</sup> <sup>109</sup> <sup>110</sup> <sup>111</sup> <sup>112</sup> <sup>113</sup> <sup>114</sup> <sup>115</sup> <sup>116</sup> <sup>117</sup> <sup>118</sup> <sup>119</sup> <sup>120</sup> <sup>121</sup> <sup>122</sup> <sup>123</sup> <sup>124</sup> <sup>125</sup> <sup>126</sup> <sup>127</sup> <sup>128</sup> <sup>129</sup> <sup>130</sup> <sup>131</sup> <sup>132</sup> <sup>133</sup> <sup>134</sup> <sup>135</sup> <sup>136</sup> <sup>137</sup> <sup>138</sup> <sup>139</sup> <sup>140</sup> <sup>141</sup> <sup>142</sup> <sup>143</sup> <sup>144</sup> <sup>145</sup> <sup>146</sup> <sup>147</sup> <sup>148</sup> <sup>149</sup> <sup>150</sup> <sup>151</sup> <sup>152</sup> <sup>153</sup> <sup>154</sup> <sup>155</sup> <sup>156</sup> <sup>157</sup> <sup>158</sup> <sup>159</sup> <sup>160</sup> <sup>161</sup> <sup>162</sup> <sup>163</sup> <sup>164</sup> <sup>165</sup> <sup>166</sup> <sup>167</sup> <sup>168</sup> <sup>169</sup> <sup>170</sup> <sup>171</sup> <sup>172</sup> <sup>173</sup> <sup>174</sup> <sup>175</sup> <sup>176</sup> <sup>177</sup> <sup>178</sup> <sup>179</sup> <sup>180</sup> <sup>181</sup> <sup>182</sup> <sup>183</sup> <sup>184</sup> <sup>185</sup> <sup>186</sup> <sup>187</sup> <sup>188</sup> <sup>189</sup> <sup>190</sup> <sup>191</sup> <sup>192</sup> <sup>193</sup> <sup>194</sup> <sup>195</sup> <sup>196</sup> <sup>197</sup> <sup>198</sup> <sup>199</sup> <sup>200</sup> <sup>201</sup> <sup>202</sup> <sup>203</sup> <sup>204</sup> <sup>205</sup> <sup>206</sup> <sup>207</sup> <sup>208</sup> <sup>209</sup> <sup>210</sup> <sup>211</sup> <sup>212</sup> <sup>213</sup> <sup>214</sup> <sup>215</sup> <sup>216</sup> <sup>217</sup> <sup>218</sup> <sup>219</sup> <sup>220</sup> <sup>221</sup> <sup>222</sup> <sup>223</sup> <sup>224</sup> <sup>225</sup> <sup>226</sup> <sup>227</sup> <sup>228</sup> <sup>229</sup> <sup>230</sup> <sup>231</sup> <sup>232</sup> <sup>233</sup> <sup>234</sup> <sup>235</sup> <sup>236</sup> <sup>237</sup> <sup>238</sup> <sup>239</sup> <sup>240</sup> <sup>241</sup> <sup>242</sup> <sup>243</sup> <sup>244</sup> <sup>245</sup> <sup>246</sup> <sup>247</sup> <sup>248</sup> <sup>249</sup> <sup>250</sup> <sup>251</sup> <sup>252</sup> <sup>253</sup> <sup>254</sup> <sup>255</sup> <sup>256</sup> <sup>257</sup> <sup>258</sup> <sup>259</sup> <sup>260</sup> <sup>261</sup> <sup>262</sup> <sup>263</sup> <sup>264</sup> <sup>265</sup> <sup>266</sup> <sup>267</sup> <sup>268</sup> <sup>269</sup> <sup>270</sup> <sup>271</sup> <sup>272</sup> <sup>273</sup> <sup>274</sup> <sup>275</sup> <sup>276</sup> <sup>277</sup> <sup>278</sup> <sup>279</sup> <sup>280</sup> <sup>281</sup> <sup>282</sup> <sup>283</sup> <sup>284</sup> <sup>285</sup> <sup>286</sup> <sup>287</sup> <sup>288</sup> <sup>289</sup> <sup>290</sup> <sup>291</sup> <sup>292</sup> <sup>293</sup> <sup>294</sup> <sup>295</sup> <sup>296</sup> <sup>297</sup> <sup>298</sup> <sup>299</sup> <sup>300</sup> <sup>301</sup> <sup>302</sup> <sup>303</sup> <sup>304</sup> <sup>305</sup> <sup>306</sup> <sup>307</sup> <sup>308</sup> <sup>309</sup> <sup>310</sup> <sup>311</sup> <sup>312</sup> <sup>313</sup> <sup>314</sup> <sup>315</sup> <sup>316</sup> <sup>317</sup> <sup>318</sup> <sup>319</sup> <sup>320</sup> <sup>321</sup> <sup>322</sup> <sup>323</sup> <sup>324</sup> <sup>325</sup> <sup>326</sup> <sup>327</sup> <sup>328</sup> <sup>329</sup> <sup>330</sup> <sup>331</sup> <sup>332</sup> <sup>333</sup> <sup>334</sup> <sup>335</sup> <sup>336</sup> <sup>337</sup> <sup>338</sup> <sup>339</sup> <sup>340</sup> <sup>341</sup> <sup>342</sup> <sup>343</sup> <sup>344</sup> <sup>345</sup> <sup>346</sup> <sup>347</sup> <sup>348</sup> <sup>349</sup> <sup>350</sup> <sup>351</sup> <sup>352</sup> <sup>353</sup> <sup>354</sup> <sup>355</sup> <sup>356</sup> <sup>357</sup> <sup>358</sup> <sup>359</sup> <sup>360</sup> <sup>361</sup> <sup>362</sup> <sup>363</sup> <sup>364</sup> <sup>365</sup> <sup>366</sup> <sup>367</sup> <sup>368</sup> <sup>369</sup> <sup>370</sup> <sup>371</sup> <sup>372</sup> <sup>373</sup> <sup>374</sup> <sup>375</sup> <sup>376</sup> <sup>377</sup> <sup>378</sup> <sup>379</sup> <sup>380</sup> <sup>381</sup> <sup>382</sup> <sup>383</sup> <sup>384</sup> <sup>385</sup> <sup>386</sup> <sup>387</sup> <sup>388</sup> <sup>389</sup> <sup>390</sup> <sup>391</sup> <sup>392</sup> <sup>393</sup> <sup>394</sup> <sup>395</sup> <sup>396</sup> <sup>397</sup> <sup>398</sup> <sup>399</sup> <sup>400</sup> <sup>401</sup> <sup>402</sup> <sup>403</sup> <sup>404</sup> <sup>405</sup> <sup>406</sup> <sup>407</sup> <sup>408</sup> <sup>409</sup> <sup>410</sup> <sup>411</sup> <sup>412</sup> <sup>413</sup> <sup>414</sup> <sup>415</sup> <sup>416</sup> <sup>417</sup> <sup>418</sup> <sup>419</sup> <sup>420</sup> <sup>421</sup> <sup>422</sup> <sup>423</sup> <sup>424</sup> <sup>425</sup> <sup>426</sup> <sup>427</sup> <sup>428</sup> <sup>429</sup> <sup>430</sup> <sup>431</sup> <sup>432</sup> <sup>433</sup> <sup>434</sup> <sup>435</sup> <sup>436</sup> <sup>437</sup> <sup>438</sup> <sup>439</sup> <sup>440</sup> <sup>441</sup> <sup>442</sup> <sup>443</sup> <sup>444</sup> <sup>445</sup> <sup>446</sup> <sup>447</sup> <sup>448</sup> <sup>449</sup> <sup>450</sup> <sup>451</sup> <sup>452</sup> <sup>453</sup> <sup>454</sup> <sup>455</sup> <sup>456</sup> <sup>457</sup> <sup>458</sup> <sup>459</sup> <sup>460</sup> <sup>461</sup>

comandante al jefe Uryu.  
e Indiadon de Sitchomben recibí carta  
de Bayane al jefe Uryu, participandome la  
buena salud de aquella Ciudad de la Sabana de Baya-  
na, y que segun le diria él, que me indispensable se le  
presente en a Bayano, y que me indispensable se le  
comunicasen en breves dias porcia y de Baya-  
na algunos indios. La Sabana de Bayana de Baya-  
na prometiendome en un momento en Bayano  
de la tierra, y que Uryu de la tierra, espere otra  
vez a Bayano, y para entonces espere me  
indios.

[illegible][illegible]

No caso, por supuesto al oficial don-  
che, no pudiendo pagar al a Francia ni yo a los  
provincia Nueva-Bavaria, don-<sup>de</sup> se estaba hacia-  
do la guerra a los traperos del ejército de la Prusia.  
Aunque tenía por ser una comita por  
Nueva-Bavaria, que hacia sus trajes a  
Bayona, mostrada en un trache y acompañada  
de un primo suyo, sus trajes a Bayona no  
tenia otro objeto, que el comprar genios de con-  
trabando, como pecados y gamuleros de algaron,  
que intraducía, y aprendía en Navarra y Guipuz-  
coa.





pero despues en la sublevacion de Sevilla El General  
que le oblige a emigrar al extranjero.  
El partido progresista quedaron sin General y el Progresista re-  
El primero, por la emigracion del General  
Correa; y el segundo por que no la tenia de-  
finita de la muerte de General  
Epitacio, no pertenecia, no a una, ni a otra,  
En general en los del episcopado, entera-  
mente adictos a S. M. I. la Reina So-  
berana y al Regimen Constitucional de la Monarquia.  
De aqui provieno el plan del  
partido progresista de sublevar el plan del  
del Norte. El General de Armas, Juan  
de Dios, encargado de esta operacion, y bajo  
su direccion se ejecutaron las sublevaciones  
de Orense, Chantada de Ebro, Monzon, y bajo  
Campana y otros. Cuando los de Orense, ha-  
bieron de ser abatidos, el traslado a  
Bayona. Lo que en nada helo inter-  
vengo, si me atribuyes todo esto inter-  
vengo, que me achace con indignacion



D. El Decreto que expidió el gobierno el  
 26 de Octubre, por el cual se ordena en el ten-  
 moroso de ocho días de estado, y los  
 pueblos afectados, en un número de ocho  
 leguas, a las mujeres, e hijos menores  
 de las personas que estuvieren al ser-  
 vicio de D. Carlos, prohibiendo bajo  
 pena de diez años, toda correspondencia.  
 La ordenada, toda correspondencia  
 y el decreto fue aplicado heróica-  
 mente. Se publicaron cinco mil ejemplares  
 y se le dio de cada uno, y el ministro de  
 guerra general.

Ok. El Catedral no estaba en mejor estado las cosas. El general Maldonado, falto de recursos, les pedía con insistencia y refuerzo de tropas.

Esta reserva y dándole del General Laco-  
mi, no le atribuí a esperte de partido, aun-  
que estaba persuadido que el Sr. Salcedón  
Cabrera le hubiera <sup>habido</sup> en su favor, como  
lo tenía propuesto. Se sabía que la  
triba, Cuadra y todos los señores del par-  
tido progresista, no eran nada adictos  
al General en jefe del ejército del Norte.  
Todo lo contrario, eran adictos <sup>enemigos</sup> a su contrario, eran adictos <sup>enemigos</sup> a  
al General Laco, que le protegían y  
liberidad. Mendiabál era, <sup>en efecto</sup> un pro-  
tector <sup>especialmente</sup> en esta  
parte en su <sup>del</sup> <sup>primer</sup> mando en esta  
parte que, como <sup>el</sup> <sup>General</sup> Brigadier, lo  
encargó al <sup>General</sup> en jefe de las tropas  
que perseguían a Gomez, distinguiendo al  
Asistente General Pro del, y haciendo de  
Esperanza y de las tropas que mandaba  
el General Hays; ambos hechos de  
Espartero. Por eso, no corría a él, a  
tamente a tan singular y expuesto  
padrino, y en mala villa. Le hizo  
recuerdo en la entrevista sobre Madrid y  
1881 1895 - 52-770 p. 105 v. 1 no 1

16	Cancler y Carhu.
30	Unos días de almorzo.
26	Una almorzadora.
24	Una almorzadora y una mujer.
36	Una almorzadora.
100	Una almorzadora.
40	Una almorzadora.
24	Una almorzadora.
140	Una almorzadora.
180	Una almorzadora.
85x	Una almorzadora.
8	Una almorzadora.
28	Una almorzadora.
4	Una almorzadora.
4	Una almorzadora.
8	Una almorzadora.
4	Una almorzadora.
4	Una almorzadora.
132	Una almorzadora.
80	Una almorzadora.
10	Una almorzadora.
13	Una almorzadora.
24	Una almorzadora.
27x	Una almorzadora.
80	Una almorzadora.

El 20 de Julio 1898 publiqué en esta Corte mi *Memoria*  
sobre y observaciones sobre la guerra civil. Esta folleto hizo  
que el *Parlamento* *los* *pedidos* *de* *abolición* *la* *guerra* *civil*.  
Mucho eso en la Corte y en las *provincias* *entregue* *al*  
*Presmiti* con una banda y una espada sus ejemplares  
al Sr. Srta. Pizarro, que a lo poco días me citó  
por la noche a *esta* Casa. Fui exacto a la cita.  
Se hallaba a la *espera* con un *personaje*  
que luego que me dijo, *ser* *de* *la* *intimidad*  
de la Princesa Gobernadora. A penas entregó en  
su despacho, me aboró y *pidió* *por* *la* *publi-*  
*cación* *de* *aquella* *obra*. Me dijo que uno de  
los *hombres* *de* *la* *época* *de* *la* *guerra* *civil*.

+ Con tal que estreche sus ideas totalmente, la digo, y M.  
la Reina le prometerá sus honores, quedando de mi cuenta  
el recomendarte eficientemente.

\* En una <sup>recomendación</sup> de fin de octubre me participaba el regreso de  
la expedición de D. Carlos a las tres Provincias en una  
completa desorden de personas, desorganizadas los batallones,  
y descontentos los oficiales y soldados, que cobaban por  
los de contra el presidente, mostrándose de nupio y en-  
triguado a los consejos y dirección de sus señores,  
ignorantes y fanáticos.

D. Marcelo Leroy  
y D. Antonio Alvarez  
participan a V. el espectáculo en face  
de su hijo D. Concepción con  
D. Jacinto de Alameda  
y Benito.



pañol la justicia con q' lo hacia el de Francia. Tambien  
trato de admitirme, pero se equivocó. Papi su colera,  
y con sangre fria, le pregunté: ¿Es V. por ventura Cor-  
lita, bajo el manto de empleado y servidor del Consulado  
de Bayona, a' nombre de la Reina D.<sup>a</sup> Isabel D.<sup>a</sup>? Me ha  
insultado V. grandemente, y en el pago que hice de  
mi excedido servicio. Dígame V. por escrito, cuanto me  
dicho V. de palabra, y atodo contestaré, y los verdaderos  
españoles, me darán la razon, que V. tan injustam<sup>te</sup>

me hizo. Cuanto me ha dicho, es infamante a' la causa  
de la Reina y la Patria, lo que he hecho, ha sido  
de la Reina y la Patria, lo que he hecho, ha sido

previo conocimiento y consulta de V., segun el gobierno  
de S. M.  
lo tiene prevenido. Mandado. Estamos curando a' una gran  
gangrena que se a' apoderado de un brazo; y es preciso  
que cortemos ese brazo, para que se preserve del contagio  
todo el cuerpo de la Nacion. Esto se lo digo con calma  
y sin insultarme en lo mas minimo. El consul, debio' de  
de colorico, se volvio' mano como un cordazo.  
reflexionar, y se sereno. Me dijo, no debe V. tomar al pie  
de la letra lo q' cuanto le he dicho en medio de mi aculo-  
ramiento. Me consta que V. es un <sup>buen</sup> patriota, liberal y  
amante del trono de Isabel D.<sup>a</sup> Por mi parte, no quise  
vengarme de un hombre de corto alcance, convertido a' la  
mancha umbra, volviendolo insulto por insulto. Las circun-  
stancias era muy <sup>graves</sup> criticas, y era preciso armarse de  
prudencia, proseguir el plan de campana, con el acor-  
to que se habia comenzado.

Paya, señor de Alambora, le dije, habíamos claro:  
¡Babel o no Babel! ¿Se acuerda?  
Vigam? ¿Que es lo que le decía? ¿Que se derrame la menor  
sangre posible, y que terminara la historia de la guerra  
guerra civil? ¿Guerra! Otro tanto Epitacio. ¿Dígame si bar-  
hante confanza con él, para proporcionar un plan  
de campaña, que en 15 días concluya con la guerra,  
con pérdida de muy poca gente. ¿Otro que sí, me  
contenté! Pues en este caso, voy a 'mi casa, y dentro  
a un hora estoy de vuelta. A la media noche  
llamó al borrador de oficio la comunico con  
que la ten debía dirigirse. Se la le Aleki y Ap-  
que el movimiento militar, y le enseñé el plan de  
por el los simoncos, que a oscuras encendido la  
guerra civil, en el campo de Carlitos, y por otro lado  
más que lo a'prevenciones, sabe de lo que voy  
copiar en el arte de conspirar. Envió a hoy mismo  
un comisionado de toda confianza al Cuartel General  
de nuestro Ejército, que ponga en manos de Epit-  
acio en pliego, diciéndole brevemente lo que le  
parecerá conveniente, y este le llegará, que lo espe-  
ran con ansia, y que acentar lo mismo que  
acertó con el simoncos. Sea talora. Contra mi  
se comovió en el mayor silencio y amabilidad,  
de prometiéndome que diría a Madrid, lo que  
yo era, y de lo que era Capata.

Página 81, párrafo 8.º de mi Memoria.  
De resultas de la introducción del simoncos en el campo  
carlista, principiaba una guerra a muerte en los dos bandos:  
entre otros tropes carlistas de Navarra, que bajo de mano  
eran dirigidos por D.º Carlito, y los que Capitaneaba  
Mortato. Toda Europa, se alarmó y protegió los sucesos man-  
teniendo y aumentando, cuyo teatro vino a ser las  
provincias barcelonenses y Navarra. La Francia en esta  
la opinión, y en Bayona como teatro al campo de Carlito,  
en suma se alarmó, y se formaban los carlistas mi-  
dentro en Bayona, que tenían sus parientes, compañeros  
y amigos en ambos campos. Participaba de esto Navarra  
y los partidarios de la causa de la Reina la aquella  
ciudad, y mantenaban la sangre que iba a correr; sangre  
española, aunque enemigo de la libertad y contra el  
trono de Isabel 2.º. Talmente, a las autoridades francesas  
y al mismo General Español, que, en el mes de día 16  
de agosto, y a puerta cerrada, principio a mortarme  
diciendo trasaron de revolucionario y había sin almas  
autor del incendio que iba a abarcar y cubrir de san-  
gre a la zona de los primeros y mejores provincias de  
España, y luego hubo de decir que se dispuso a denunciar  
me a las autoridades de aquel tiempo, para que me apu-  
laron de aquel Reino, y me entregaron al gobierno de



Ahora, para que te quede con el billete hon-  
or y lealtad, para darte a escribir una carta  
a J. Carlos, manifestándole su febril ansioso  
a Bayona, que se ha visto a con amigo  
y hecho presente sus proposiciones, y que hom-  
bre de bien, al paso que queda agradecido a  
uno de la honra honorífica que ha hecho  
de acordar a mi humilde persona, pero  
de agradecer me han hecho regalarme a la  
de dedicación, habiendo hecho el propósito de  
aceptación, habiendo hecho el propósito de  
no me clame en los mas próximos en los  
cuantos que me dan entre el y se sobre-  
que me albiendo hacer uno de la libranza  
de los diez mil duros que hebra ddo. contra  
el Sr. Marquis de Salazar, a la debida,  
que el camino de la familia, y el  
convencimiento interno que tengo, de no  
ser de ninguna utilidad, y mas bien de  
atraso en la Real, habia determinado  
marcharme a Pan a reunirme con su mu-  
jer. Salvo la Real aprobación de J. M.,  
cuyos ordenes obedezco, para cumplir, en  
la lealtad que de brío. Y que esta, con-  
ta de la redacción y. Salvo a abra-  
zarme, diciéndome que le daba el consejo de  
un padre, que era el mismo que le aconseja  
a ir a seguir al fin de la letra.

Y de repente la carta, que la puso en limpio, é inclu-  
yendo la libranza, con el pliego y a lo vivo al  
marques de Salazar, para que lo comunicara al  
Prin. de J. Carlos.

Con este último paso, quedo. Milina. Muy  
discreto y cortante. Ahora, le dije a punto que  
tratamos del baje a la a Pan, que se beneficiara me-  
jor, y a el efecto le dicho a el Sr. Marquis. Y que to-  
ma un billete de Salazar para manana a la Real,  
a la Real de Salazar.

Mis preparacion de billetes me me  
dijo que me tenia con que pagarme los servicios  
que le habia hecho. En su punto. Muy dichoso  
de y tenia sobrando bastante dinero y que por lo  
tanto, comiendo. Le ofrecieron en que viva y a su-  
estados, le dije que me a Pan. Me hacia  
falta. De contenta que no me hacia falta, por lo poco  
que gastaba y que tenia con que vivir tres años en Pa-  
nya. a lo mismo, me ofrecieron, con admitir a la pen-  
sion de diez de un duro. Me hablaban muy alabando,  
nada admito, ni pedí de ellos a la Real, expre-  
sa gratias por su buena voluntad.

[illegible]

La presencia de Villena en Bayona, me com-  
pense a la mayor utilidad para acabar el trabajo de  
Simón con tanta perfección. En la misma dim. que  
permanece en aquella ciudad y en los frecuentes  
y largos congresos que tiene a solas con él, me  
he informado de los progresos del campo catalán, el  
cual al tener los progresos del campo catalán,  
partido a paridad i que cada una permanezca,  
y me suministre otros muchos noticias, que me  
señalan de mayor utilidad, provecho, y que-  
dará en mi obra manifiesta.

Después de que me escribieron su feliz arribo  
en Pau, y que había encontrado a su familia en  
perfecta salud, y me enviaron su agradecimiento.

Un el tener mas adelante los habitan del m.  
Molina, y me enteraron con el de Pae, cuando se fue  
me, yo era perseguido por el gobierno francés, que me obli-  
gó a huir y a buscar refugio en el interior de la Sierra de Guadalupe.

a' paggi come d' usanza m' era.  
In 1863, s' mi arrivò de la mia zia  
de Chiray di de nuovo ad amigò Villone. In ella  
ovid. che covente d' amore de su campagnola bella  
de Gerdico n. 21.

Dr. Anderson W. N.  
 después sepa que se había acordado  
 y Transiv informo, y que fué en su ho-  
 tel de vacante en Buenos.

En el mejor procedimiento con D. Carlos, en vista de las favorables informas que le he dado y todas la medidas <sup>que</sup> se han tomado para su seguridad.

De lo que se propone, con la mayor ansiedad y de las gracias mas expresivas y le digo que estaba comiendo en un lugar publico, y por eso habia pensado mi decurso en Bayona, sabido de los vendedores que se hacian la guerra civil. Que igualmente podria ser gracia de mi parte al Sr. D. Carlos, por la confianza que le merecia. He acordado a mi amigo Villana: le habia una reunion muy temprana para un ambiguo acuartelamiento, que me habian propuesto a esta del proximo; pero como y temiere a esta del proximo; no puedo aceptar, que comencio la negociacion, no pudiese tener lo que se me propone, de permanecer en un punto: la causa de D. Carlos esta perdida para siempre, y tiene mucha pena en decir que se guarda la vida, que es un traidor y que esta de acuerdo con Espartero, y que ambos son apaciguados. El teatro de las provincias Masas Andorrares, van a' ser un teatro de horror, tiene la guerra civil en la mano. Ya que si se ha libertado biniendo a' Barcelona, yo le aconsejo, como amigo, que no vuelva a' pie or aquel pais y que se mantenga a' pie or a' la familia d' Juan y que viva en su seno, cuidando de ella en medio de la tranquilidad.



[illegible][illegible]



Mis Dear, me le traté como a mi varadito, como a un amigo verdader, y que llegado a Madrid y alojado en el home de mi padre, así todo lo que pida y dese. Ponte en camino lo antes posible, y si nadie dicen nada de ello, ni el mismo Morgan de la Londe."

Me despedí de Mr. Carlos el día 29 de febrero, y el Sr. Arturo llegó a Vera, y en aquel día se separaba en aquel Pueblo, al general invitando con la tropa que estaba. Me el Comandante que conocía a todos los de partidos a fin de orden de el mando.

Me distingo me, mas que p'prio, con  
 una caballeria que me proporciono el coman-  
 dante Lawr y un buen guia, amancado  
 Bezoya en la Campana de St. Amigo de  
 Yrizar, el dia 6. Ahora me voy, acompa-  
 ña importante mision que he dado. el mismo  
 Principe d. Carlos, por ponencia, a  
 Ma Jorder siempre a ~~sugeta~~ con el, a cargo  
 efeto, si se decide a a ~~sugeta~~ muy mi-  
 mo sacre, los 10 mil pesos del Sr. Man-  
 gus de Salanda y disponer para pa-  
 rado manana el viaje a Nere. Este 6.

[illegible]





No digan nada, todo p. a Milena, y remanen a Mila franca, que he visto acescor. Moraron a' cabello y siguen a' pero largo hasta Villa.

Me tado una conferencia p[re]sente con el ministro Ja  
el Organismo de la Un[ion] de la Un[ion] de la Un[ion]  
Don Ap[osto]l[is]o L[uis] y M[iguel], y acordaron redactar  
una proclama dirigida a los bolshewiques contra el

general Acarato, que se publicó el día siguiente.  
21 de febrero, fechada en el Pórcel de Mergara.

Preside el Real de Villafraanca el día 28 de  
encuentro' D<sup>o</sup> No lo hablo con la dimision del ministro  
entien, que le fue admitida. Ministe al Presnte  
En aquel <sup>Punto</sup> ~~como~~ mismo a Villena, y le en cargo de  
formacion de un nuevo ministro, de que le  
informacion de un nuevo ministro de Estado.

12. Encargarse de la importación. El precio para el extranjero es de \$1.00. El precio para el extranjero es de \$1.00.

Le dio' sus gracias, y le manifestó su impo-  
sibilidad en que estaba de encargarse de  
esa hermosa Misión, en circunstancias tan

[illegible]

noche que vivia á buscarlo.

Me va' con U... y como tenía cara de mu-  
peda o parada travessa, le dije que también vi-  
suelta una habitación de las mejores de la casa,  
para el Sr. Vilano, que estaba de regreso y  
pararía aquella noche en su casa, para mar-  
charse en seguida a San. U... Le alegro' mucho  
de su bienvenido, y mucho mas, por los buenos  
anuncios que le había hecho el guía que le  
envió a U....

que de noche, fué a la compañía de  
Mr. O'Grant, y acompañame' al Sr. Wilkins a la  
posada de J... De los puntos que había tenido  
en aquellos 15 días, se había anunciado su  
labores.

Ita ut: 'Vou desapercebido, vai' amigos Mello.  
 Pra, y fua de dos mto. tranq. lamente en  
 esta casa, como si estubiera. P. m. <sup>ta m. a</sup> ~~ta m. a~~ ~~ta m. a~~

Ahora viviva U. a su familia, lo-  
comunicamente, diciéndola su feliz regreso y  
que dentro de tres días, salga su mujer con  
sus hijos de pampa fuera de Pau y camino  
de Paysonia <sup>a la torre</sup>, a esperar a la diligencia que sale de agüé a  
la 8ta hora <sup>por la mañana</sup>, y entra U. en la población  
con su familia, como si fuera de pampa. No le

Se halla en ella tan tranquilo y satis-  
gado al amigo Villena, según dije que des-  
de de dos horas, mandaban al doctor noticia  
crónica de lo que había contra él.

O... vino a la hora y media a mi casa.  
Dijo que mi huesped <sup>entón</sup> ~~podría~~, tranquilo, que  
en el Consulado no había nada contra él.  
Que el Constanjo de la Sub-Inspección le había  
informado, que allí, había la detención de  
un Carlota llamado Manuel Salbador,  
contra un diplomático residente en Pau que  
había venido a Bayona, con intención  
de pasar al Campo ~~de~~ del Prebendado,  
y que se le había intimado la orden de  
que en el término de 24 horas, se volviera  
a Pau, y que no había más.

Villena se alegró mucho, y dijo  
que la detención de Salbador era muy con-  
tra y que era el primer Carlota al que  
se cogía y a quien había en Bayona.  
A... le dijo que era preciso que  
~~nosotros~~ <sup>nosotros</sup> ~~mi amigo~~ <sup>mi amigo</sup> ~~desembarc~~ <sup>desembarc</sup> en Pau que  
buscare una buena multa y un guía de  
toda confianza, y que fuese a Pau por la

mañana a buscar a mi amigo a la casa  
de Mr. Priant, fuera de la Puerta de España, que  
es un Corrientes.

Villena, <sup>a... dijo,</sup> vamos ahora a comer fuera  
de la puerta de España, y de mala, pues que  
se le lleva un moro, de la pasada, donde de la  
ha dejado. Fuimos a <sup>con</sup> Guinguet, como me han  
y le llevé al anochecer a la compañía de Mr.  
Prian, muy amigo mío. Le presenté al huesped  
y le dije que le presentaba una buena cama, ha-  
cia Pau de la mañana, que vendría a guiar  
con una mula para conducirle a Pau. Villena  
se dispuso de mí, abrazándose y llorando, su-  
plicándome embíale a la mujer a Pau, dicién-  
dole cuanto había ocurrido y que se había  
marchado a su destino con toda seguridad.

Vendí a la mujer lo último, pero  
paga de lo ocurrido, por no alarmarla.  
Después, después estaba de vuelta  
habiendo llegado con el menor tropiezo al  
anochecer del día que había salido. Mis  
haciendo truenos del buen color que había  
conducido, que sobre haberle pagado el precio  
convenido, le había dado cien francos de  
gratificación. Villena me había visto por la casa.



El lo de ahora me entrego' un criado de Mr.  
O'Giant, una copula del Sr. Villano, partici-  
pandomos su llegada en aquella misma mañana,  
y que se encontraba en la casa de aquel buen  
amigo y que debía verme, para tomar con-  
sejo sobre el partido que convenia <sup>abrirse</sup> tomar,  
en su situación, y que le diera noticias de  
su familia. Tome mi sobrero y fuí a ver-  
le. Me adelanté y dije, que tenía aterrorizado  
tan lo que sucedía en el campo de D. Carlos, y de  
su <sup>la vida</sup> ~~condición~~ <sup>la vida</sup> volver a la tranquilidad  
de su mujer e hijos, que él no había nacido  
para estar metido en los traidos, alborotos  
y desacordos que había presenciado en su  
viaje al Real del Príncipe. de él las  
noticias de la buena salud que disfrutaba  
su familia. Con las doce del día, y cuenta-  
ba ya volver a la ciudad, y le acompañé que  
se mantubiera tranquilo hasta la noche, que  
volvería ~~por la noche~~ a buscarlo y conducirlo  
a la parada de otro amigo, desde donde  
partiría para Pau, al seno de su familia.  
A mi amigo Mr. O'Giant, le recomendé a  
que a Villano con todo el mundo, hasta lo

podido presentarle al pariente, por que no  
le tengo, y no le he podido dar persona sobre  
el objeto de mi visita. Con cual humor me ha  
intimado la orden de que salga de la ciudad  
en el término de 24 horas para Pau y que de  
de allí será internado. La sangre se me ha  
subido a la cabeza, y estoy sin saber lo que  
hacer, y lo que debo hacer. D. Carlos me espe-  
ra y Mrs. May, muy furiosa, pidiendo su gracia  
y la amistad. "Me eché a reír, y le dije: "No  
sé si es mejor que eso. Tranquízate, si, que esto  
no es nada; mañana entenderé lo que  
debe, y mañana mismo dormirá lo en el  
campo Carlota, y mantengan lo tranquilo en  
mi cuenta, que yo voy a salir y averiguar  
todo lo que hay contra ti."

Salí en efecto, y fuí a verme con  
mi confidente J..., le expliqué lo que había,  
y que era preciso que hablase con su paisano  
y amigo <sup>el conde de</sup> ~~el conde de~~ Villano, y que me rogase  
lo que había en el momento y le sub-  
scribiera, contra el conde de Villano, que  
no paraba de ser un sujeto insensato  
y un caballero impetuoso. Le dije que le espe-  
raba en ~~la casa~~ <sup>en la casa</sup>.

que tranquilizara y hubiera un gobierno regular.  
Mellé por su parte, me manifestó que él se mar-  
chaba también a América, en el buque alemán, pero  
me ofreció de la Secretaría de Estado, y se iba a  
estudiar en París.

Llegamos sin novedad a Zaragoza, y el  
día siguiente partimos para Madrid. Aquel  
tubieron que tomar caballerías y hacer el  
través hasta Compostela, por un camino de  
cabras, entre montañas heladas y muy subaba-  
rrosas, con un frío del mes de Diciembre y el  
país cubierto de nieve. Debemos batirnos lo que  
supieron aquellos italianos y los suizos suizos, y  
y después de cada hora a caer en las tablas por  
muertes de frío. Llegamos por fin a Compostela,  
después de tres días de marcha sin parar, por  
fuerza por infernal. Nos alojamos en un mal  
pueblo, que lo mejor que había en él, eran una

que latina y un gran fuego, que lo agradecemos  
mucho, por el gran frío que hacía, y el  
era de curar que de helar, que duró, los  
cuatro días que permanecimos en aquel  
pueblo. Aprovechamos de un momento  
de libertad y montados de nuevo en las cabe-  
lleras, principiamos a subir al pueyo por-  
to de Santa Cruz, en medio de ventiscas de

nieve, y después de una marcha de diez horas, llegamos  
a Madrid noche al pueblo de Madrid, calados hasta  
los huesos.

De Madrid, pasando por Orense, llegamos  
a París, donde se instaló Mellé, en una casa  
que le tenía dispuesta un médico catalán.

Mellé era un excelente médico: no había  
inventado la pólvora, y sus ideas eran la de  
un catalán, de gran sang, pero moderado y  
tolerante. Su ciencia era una ciencia de béli-  
mo carácter. Me despedí de ellos muy afec-  
tuosamente, y seguí mi marcha a Bayona.

Volviendo a aquella ciudad,  
principio de febrero de 1889, me encontré a  
Mellé en la calle de Mellé, con suficiente de-  
cencia, con el mismo Mellé, con suficiente de-  
cencia, temeroso y asustado. Me hizo re-  
nar para que entráramos en un portal que ha-  
bía allí cerca. No acertaba a explicarme, ni aun  
hablar. Estábamos cerca de la casa que yo  
había, y le rogué que, <sup>me</sup> siguiera a mi cuarto,  
al que llegamos, y después de haberle dicho  
un congozante, se repuso y me habló de esta  
manera: "He tenido la fortuna de haber en-  
contrado con ti, porque como loco fuera de



la ciudad, al campo a mejorar el aire, y fuere  
de mi. Soy perdido y Dios sabe lo que será de mi  
familia; y principia a llorar, como un diádo-  
na. Le consoló y dijo que no tuviese cuidado,  
que la mi habitación estaba tan segura como  
en el seno de su familia. ~~Esto es~~ Que me con-  
fiase lo que le parecía, y ~~que~~ por mi parte  
haría todo lo posible para sucurle del apuro.  
Se echó en mis brazos, y me estrechó entre  
en ellos. "Si que tú es un hombre de bien y  
buen amigo, y voy confiarte al tranc apurado.  
En que me has <sup>que</sup> salvado en Pau, me dices del  
mi familia, cuidado de aquellos angelitos,  
he recibido carta del infante Sr. Carlos, ha-  
mandome a Sr. Piel con toda urgencia.  
Me puen en camino y llegué a esta ciudad  
antes de ayer y me vi con varios carlistas  
para que me indicara el modo y medio  
que, <sup>debia</sup> tomar para trasladarme al campo  
de Sr. Carlos, y mi duda de aquellos se quitó  
me confie, me indicaron al Conde de Aranda o  
al Sub-Prefecto. Este me ha llamado, y  
perdido mi por apuro, preguntandome los  
minas y obisdo. Conque he venido, cho he

[illegible]

en Bayona el 24 de abril. Venía muerta de miedo y demudada en su semblante. Dijome que se había salvado milagrosamente y ocultado en un convento de monjas en Estella, hasta que supo con toda seguridad que no sonaba ni aparecía en la su nombre en la causa que mandó formar Maroto al General Garcia y compañeros. Que debió su salvación al silencio de Carmona, que no la denunció, ni declaró, sobre el plan que le entregó, con su firma para entregarlo al General Garcia, y que hizo, <sup>ella</sup> cayerse en manos de Maroto, conforme al proyecto que la di en tanta simpatía, y el General Villarreal, de acuerdo con el P. Cirilo de Mamada y otras dos personas, lo formalizaron y comprometieron a Carmona y los demás fusilador. Que ella desde que llegó a Tolosa, había hecho tres viajes a Estella a verse con Garcia, y quedar conforme con el plan, hasta su última perfección. <sup>a Bayona</sup> La Maria, volvió, <sup>también</sup> transformada, en sus ideas <sup>ideas</sup>, y aquel entusiasmo con que partió al campo Carlota el 21 de febrero, desapareció enteramente, y se convirtió en una muchacha reservada y taciturna. No me quiso abrazar, ni admitir una joya de valor que la compré y varios cortes de vestido. En medio de su preocupación, e indiferencia con que me miraba en los almuerzos que la daba en mi casa, observé que al pasar con ella al despacho donde tenía mi <sup>despacho</sup> <sup>papel</sup>, aquella mujer cambiaba de semblante, y revivía por decirlo así, tomaba tan pronto un papel de sobre la mesa, como le mudaba, por otro, examinando primero a la luz de los cristales el timbre de la fábrica. Lo mismo hacía con tres sellos, de mis iniciales. Esto me hizo caer en sospechas, y le armé un laxo, para asegurarme de su fidelidad, y convencerme de que no me iba a ser infiel. Al día siguiente la conocí también a Almuerzo, y estando sentada a la mesa, hice que se <sup>me</sup> entregara una carta cerrada, como que venía del Consul, llamandome a toda prisa a mi casa.



Llegó felizmente al campo de <sup>de</sup> Carlos, y desde Tolosa me escribió el  
de 24 del mismo mes, su llegada diciendome que iba observando el  
espíritu del soldado y de la oficialidad: que el de este era muy  
bueno y que todos estaban contrarios contra D<sup>n</sup> Carlos y los que  
lo rodeaban. Que Villabreal no tenía mando todavía; y que solo  
aguardaban para obtenerlo a que el P. Cirilo subiese al poder,  
por pertenecer al partido de Villabreal y los demás caídos.  
El 5 de febrero supe que la Maria había llegado a Bergara  
en ocasión de entrar también en aquella villa el Presidente.  
Desde aquella fecha, se eclipsó, y no supe de ella sino el 11  
del mismo, que otra persona me escribió desde Eibar, diciendome  
que después de haber permanecido dos días en Bergara, se  
había marchado a Estella. El 18 del propio mes fue la ma-  
nifestación de los principales caudillos de la facción, y la  
Maria, que jugó el principal <sup>papel</sup> en aquel trágico y sangriento  
drama, se refugió y ocultó en un convento de monjas.  
Mas de un mes se pasó, sin que yo tuviese la menor  
noticia acerca del paradero de la Maria, si era muerta o  
vivía: no me resolvía a preguntar, por segunda persona,  
a Carlistas residentes en Bayona y concesionados con ellos,  
anteriormente sobre su paradero, para <sup>no</sup> infundir sospechas y no  
comprometerla. Se sabía en Bayona, por noticias que corrían,  
que muchas personas complicadas en la trama de Estella,  
unos habían logrado fugarse, otros se habían ocultado y no  
pocos se hallaban presos. En esta incertidumbre, llamé  
a Bayona a D.<sup>n</sup> Domingo Orbegozo, y le hice partícipe del  
secreto, y de mi estado de incertidumbre. Le encargué que  
acosta de cualquiera sacrificio, se indagase, al por medio de  
nuestros confidentes, en el campo enemigo el paradero  
de Maria. Orbegozo se encargó de esta comisión, y dis-  
pachó a tres confidentes tan mas sagaces y seguros: la  
una a la casa de la Duquesa Lumatacarré, con quien  
la Maria tenía relaciones de amistad; otra a Placencia de las  
armas y la tercera a Bergara; siendo esta última la que  
encontró allí el rastro, y pudo que seguirlo para indagar  
lo que se solicitaba.

La misma Maria, en persona, apareció

Relacion Secreta del modo como se preparó  
el fusilamiento de Estella los Generales Carlistas  
en Estella  
de febrer. de 1839. Verdadero nombre de  
la Conquista, heroína inocente de aquel tra-  
ma sangriento, y algunos ap.

El Motin Militar de Estella en  
Marzo, <sup>de 1838</sup> y antecedentes del oficial D.<sup>n</sup> Luis Arn-  
che (a) Bertache, principal agente que  
lo promovió; así como la sublevacion del 5.<sup>o</sup>  
11.<sup>o</sup> y 12.<sup>o</sup> Batallones de Navarra en fi-  
principio de Agosto de 1839.

Segundo Viaje a Bayona  
el 20 de Diciembre de 1838-

cuando había buuelto á su seno de la familia  
en cuya casa, poria pasar por otro, algun tiempo  
hacia. Desde su último regreso, se había aven-  
tido, que estaba muy entregado á los ejercicios  
espirituales, en las congregaciones religiosas de  
St. Monte de Paul.

~~Algunos~~ Cuando en algunas de agosto  
 de 1899, se refugiaron a Francia. El Carlos  
 y su ejército, así hallándose en la plaza  
 de armas viendo entrar tanto Carlota se  
 fiado, se llegó a Maria, donde estaban yo  
 y Mercedes. Una persona en las espaldas,  
 y se me dio un grupo de carabineros. Se le  
 ordenó: ¡Venganse, esta es la obra.  
 última vez que la vi, y a poco tiempo  
 supe que había entrado preso en una  
 convento de Bayona  
 Página 81 de mi memoria; segunda edición.

\* Relación <sup>4.ª Serie</sup> sucesiva, del modo como se preparó el fusilamiento de Estrella. Variados nombres de la <sup>1.ª</sup> sa Conquista, horrón, del aquel drama sangriento, y algunos apuntitos de tormento a los prisioneros.

Mr. J. do Ameg.  
 Mr. de Melos e  
 to que tu possa te con-  
 tar o dar-me.  
 Digo V. mas res-  
 petar o Gregorio, e  
 e N. em o J. de  
 J. de S.

Madrid 24 Nov. 6/869



frente que compuso la noche anterior. En una  
nota, preservada de mis correspondientes en el cuar-  
tel Real y entre otros, a <sup>Agencia</sup> Muroto. Otra nota  
de sujetos caribos, que suponía estaba de acua-  
do con Mingo; y una cifra, que suponía tam-  
bién era mi correspondencia - luego que la  
María tropezó, con estos papeles, se puso a  
copiarlos, y, encunándose la luz, sacó copias  
de mis tres cartas, concluida la operación, se  
quedó las copias en el pecho, y se puso a leer en  
los pocos días, después la pluma un poco entor-  
nada. Estaba como una hora pensando en  
los otros - Marinos, y volví muy <sup>algunos</sup> ~~después~~ a mi  
casa y me encontré con la charra, muy alegre y  
jovial, contra su costumbre. La pedí mis  
papeles sobre lo mucho que ~~me~~ había hecho  
esperar, y la regalé cuatro mentiras que forjé  
como noticias de importancia y procedentes  
aproximada del consulado. Me despedí de ella hasta  
el día siguiente, y hora del adarme.  
Mi Chigor, me dio <sup>había</sup> ~~se~~ tanta cuenta por la  
parte de cuanto había oído, y la había  
esto. Un hermoso Ambrosio - Capota, de que tenía buen  
gran ganas.  
El día siguiente, que era el 30 de abril, vino

[illegible]

e ser en la Abadía desde el primer piepi a' b'ella  
 y se regreso a' Bayona. Este amigo lo recibí con  
 placer, y belicidome de mi principal apura  
 en aquellas lindes D. J. F. F. Estaba tan aca-  
 cuado, hijas, le muy buen parecer, y era ami-  
 gos íntimos de la hija del Brigadier, Charlotas,  
 perduraba en la misma ciudad, y ligada en amor  
 tad con la Abadesa, y en esta manera colaba  
 del papel político que gozaba con sus correligio-  
 narios. Tocaron en sus conservadores el punto  
 de los Dos y unidos de Maria al campo con-  
 traria de la Abadesa de Montaner, les dijo, que  
 era fácil adueñarse el tráfago que tenía chovia-  
 segun ella, era lo querida y amante de Villa-  
 mal, que la ama entorpecidamente hacia  
 mucho tiempo, y aun en vida de su padre  
 y del general Simóna carriguí, y a' separados  
 iba a casarse con ella. Como Villarmal, alabado  
 preso y desgraciado con el Pretendiente, no tenía  
 ni lo pariente necesario para sustentar  
 el suyo, <sup>ni lo que</sup> le fue preciso unirse a' chovir a'  
 Bayona, recominaba a' sus amigos, para trabajar  
 que le proporcionasen algunas colocaciones <sup>en</sup> ~~de~~  
 lo proporcionasen. Una familia honrada, donde  
 impidiera en caso de necesidad. En sus viajes pre-  
 cunctos al campo Carlota, en estos últimos  
 tiempos, debían estar b'chira a' su amor y  
 cariño a' Villarmal y por si go conseguia  
 colocación en a'ctivo servicio, de resultas,  
 estos últimos acontecimientos. En por lo visto  
 sus deseos esperanzas, a' habia un presueto ad',

Luego que habia la Gaceta, y me levanté a la Misa  
 dijime: "¡Dios! a la Maria! El coronel me llama con  
 a toda confianza, mi cura debe ocurrir alguna no-  
 vedad grave y urgente. El continue almorzando  
 y luego que el conchuya, pude pasar a mi Depa-  
 cho y exponer a mi Suelta, ahí tiene 8 libros y  
 periodicos para entretenerte. ¡Caj mi sobrino y me  
 salí a paseo, dejado a la Maria muy contenta.  
 (En la casa donde yo estaba hospedado, habia una  
 Suavita, sobrino de mi patrona, muchacha sumam. b.  
 lista e intruida. Yo la habia aleccionado la vi-  
 sion para que observase a la Maria, luego que  
 saliese yo, y ella se trasladase al Despacho; bien  
 por el oyo de la cerradura de la puerta, o por una  
 ventanita que habia atras de la alcoba de mi  
 despacho y que comunicaba de la parilla obs-  
 curo, y que subido sobre una silla pudiera ver  
 mi corazon. ¡Bueno y dicho. A pocas me aleje a  
 la casa y calle, Maria paso al p. despacho y  
 cerró la puerta del despacho con el p. a la parte.  
 La sobrina de mi patrona, se colocó en la alcoba.  
 Maria, principió a examinar mis papeles, aun  
 que indiscretos, y luego 'tropecó' con uno impor-



De fecho. <sup>Suprimiendo</sup> partidario del partido moderado  
del campo de Isabel 2.<sup>a</sup>  
Y enemigo mortal del escaldado, haciéndola <sup>entender</sup> ~~conocer~~  
que los Moderados de Isabel 2.<sup>a</sup> y los del campo de  
D.<sup>h</sup> Carlos, podían entenderse, por que eran casi insigni-  
ficantes los puntos de <sup>que lo dividían</sup> ~~contacto~~, y que los tenía alejados.  
Que el casamiento del hijo de D.<sup>h</sup> Carlos, con Isabel  
2.<sup>a</sup>, <sup>aproximando</sup> ~~adaptando~~ de España a Cristina y D.<sup>h</sup> el Infante  
de D.<sup>h</sup> Carlos, realizarían este pensamiento. Que la Reye-  
dad o la suprema autoridad del Estado, residiría en  
Isabel y Carlos, <sup>como</sup> ~~como~~ <sup>estubo</sup> ~~estubo~~ en tiempo de los Reyes  
Católicos, que atraerían la <sup>unión</sup> ~~unión~~ de las coronas  
de Castilla y Aragón. Que se convocarían cortes,  
y se daría al estado una constitución <sup>y régimen</sup> ~~moderada~~. Que para conseguir esto <sup>reducir a la milicia</sup> ~~era preciso~~, <sup>en</sup> ~~estor~~  
mover a los corifeos del bando exaltado de ambos  
campos, y moralizar a los filiales de ~~a~~ en los  
partidos. Este plan gustó mucho a la Marid,  
y me aseguró que en el alma sería partidario del  
plan <sup>de ella</sup> ~~de ella~~ y que desde luego era mi esclava, y de todo  
corazón y fielmente me servía para <sup>servir a cargo</sup> ~~realizarlo~~.  
Así en su exaltación me abrazó y besó. La instruí en  
todo lo que convenía que hiciera en el campo carlista  
con Maroto y sus amigos, y con el General Garza y los  
 suyos. La escribí <sup>por instrucciones en tanta simpática</sup> ~~por~~  
y la despaché al Campo Carlita, entregándola ocho onzas  
en oro para el viaje.

960  
8  
9680

La Conquista. En *Memoria de Taboada*, natural de Madrid, hijo, natural, según algunos, del abogado Taboada que fue arropador de Sureda en 1880, y luego en la guerra civil avor de Llaneta. En *Memoria de Taboada*, era burgués en 1889 y vivía en aquella en una casa de campo de las inmediaciones de Bayona. Era muy conocida en aquella ciudad por su talento, travesura y acalorados carlistas. En tiempo de Llaneta arropó había acompañado diferentes milicias secretas en Madrid, Tarragona y Nápoles, por lo que disputaba concepto de traher con otros notabilidades del Carlismo. En este partido, tenía ideas moderadas y pertenecía a la parcialidad de Alcaraz, Villanar y el Padre Cirilo. Mi papá apunta en Bayona, en la India y me puso en relación con ella. Era una persona, bastante graciosa y de edad de unos 80 años, trató de Llaneta y guerra en Aragón y Cataluña, pero me parece empresa difícil o casi imposible el que abandonan sus partidos, para pasarse a las filas de los carlistas. En *Memoria de Taboada*, y perteneció a las filas de los carlistas. Fue, me parece, un buen hombre.

No pudo dolo hacer una declaración importante. Nunca me puse contra el General Espartaco, que era uno de los mejores. Cuanto se le ocurrió y dijo a los carlistas, en 1881, en su casa, procedía de un carlista, el pueblo de nuestro gobierno, y a punto de ir a la guerra, cuyo fin era, para arropar en artículo de guerra, para que la libertad lo pusiera como mueren. En 1881, cuando el General Espartaco me me mandó prender, fui en virtud de la vil delicia que le hizo el mismo agente carlista, de la que me mandó prender, para que me mandó prender y el gobierno las confirmara, en la misma época que dirigía a Espartaco, al fin de las cosas, y me mandó prender en libertad.

venir a los derechos y tributos, en la no-  
 ta <sup>constitucional</sup> del 4 de Buenos Aires, comparecen todos  
 el capital de su vasto comercio, ensueño de  
 tal manera el entusiasmo y patriotismo  
 de aquellos hombres, que el cura Echegaray  
 sacó de Buenos de elato, y la corte, los  
 tomit <sup>en oro español</sup> <sup>de 12 mar</sup> <sup>que</sup> <sup>ya</sup> <sup>apenas</sup> <sup>la</sup> <sup>es</sup> <sup>de</sup> <sup>mit</sup> <sup>de</sup> <sup>grato</sup>  
 glorias, <sup>en purpura, la 24,</sup> <sup>los</sup> <sup>indulgencia</sup> <sup>de</sup> <sup>compensada</sup> <sup>con</sup>  
 una <sup>ordinaria</sup> <sup>pension</sup>, que le concedió V. E. el Rey de  
 Carlos 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> el reconocimiento en su honorar y  
<sup>exagerado</sup> <sup>se</sup> <sup>repetido</sup> <sup>de</sup> <sup>ellos</sup>, y vino a' Bayona  
 a' imponer el to-  
 do a' casa de Ma-

Me hizo relación exacta de todo

toda lo sueldo, y especialmente de su presente  
ción al cura Echegaray, sus cosas cagnine y  
a la Buena Suavia, el cura de Jara, habiéndolo  
comprado, en casa del cura de Jara, habiéndolo  
comprado reintegrado de los 10 mil v. que yo lo  
entregué para abroche y cuatro mil v. mas  
que le había dado de gratificación. Pues, yo  
doy a los otros cuatro mil v. de recompensa,  
así sobre los 10 v. que son de ti; con lo que  
compara 20 mil v. que se venía de parte  
para cancelar lo con abroche. No lo hago en  
esto, mas que pagar debidamente lo que  
con quédame su sueldo.

Aquella misma mañana, fueron a la  
Fiesta El Caca Chucú, al Suroeste de la  
Fiesta a los Comensales, y se presentaron en la Plaza, donde se  
estaba...

que se dice al hombre con la consiente que no oír nada.  
padre. Dice una relación muy de por menor de todo.  
Este responde que eso era imposible y que  
la comisión pormenorizada lo que a la persona  
de la persona y por medio del gobierno.

[illegible]

trabajo que por error vino a continuación, ó simplemente  
este, por una relación exacta y verdadera de la  
diagnóstica ocurrida que tiene con el caso de  
Simón de mutua de la industria de la batalla-  
na de Navarra, que se describe en este artículo.

Samboas de resúben a la sublevación de los botallos  
que de Navarra, que ha descrito en este artículo.



Cualquiera que sea la historia contemporánea, y sobre todo  
 los periodos del año 1898, como con seguridad el momento  
 de la caída de la España, al dejar el ministerio de Guerra a Prá-  
 xedis, el que se formó de Centro - Izquierda, en fin de dicho  
 año, el tiempo, la guerra y la libertad. Sucesos, que no se  
 cuentan en la historia.  
 En agosto, que precedió al año, según de 1898, y que  
 resultó todo lugar en los años que se le fueron dando  
 cadáveres con la guerra Carlista, con el fin de la paz y  
 la dinastía. Bajo a aquel ministerio, el Sr. la Reina Gobernadora  
 que comisionó a Baroja, su hermano Práxedis y  
 a él de, Práxedis, Baroja, que le impuso el deber, el cual fue,  
 de él, la guerra, con el fin de que se le diera  
 la guerra Carlista, militar de los batallones Carlistas  
 en el Pinar Carlista en el año de 1898, que introdujo en  
 la Bat. subordinación y la disciplina en el ejército.  
 Se dispuso los guarniciones de Estella, como fundamental  
 del período de la guerra, Práxedis, y Práxedis  
 a Práxedis, Práxedis, y Práxedis, los trabajos  
 de la línea Carlista, que operaron la revolución moral,  
 en el pueblo y el ejército Práxedis. Se fue el Práxedis  
 y autor del Comandante, que introducidos en el Pinar  
 Práxedis, causó la espantosa división entre el Prá-  
 xedis y el general en jefe de la ejército. Se fue,  
 el que subió al 5.º, 11.º y 12.º batallones Práxedis.  
 en agosto 1898, causando un conflicto entre los el  
 Práxedis y el general, Práxedis. Finalmente,  
 se fue el que subió, los batallones Práxedis de la  
 Práxedis

en el mismo mes de agosto, en las circunstancias en las que  
 que decidieron la suerte.

## Documento XXV

### Tercer viaje á Bayona<sup>Francia</sup> en Enero de 1840<sup>136</sup>

(...)

una racion de aguardiente por plaza.

A las 11 del día, se presento á la vista dela ciudad una partida de caballeria de Cabrera: las puertas de la ciudad se mantenian cerradas. Habia un silencio sepulcral, sin que ni el cañon de la baterias y la tropas que les guarnecia, soltasen uno solo tiro, por que asi era la Orden que le habia comunicado á todos los puntos.

Sobre la una de la tarde, aparecieron ~~sobre~~ algunos batallones y una gran escolta de Caballeria y con ella el General Cabrera. Sucesivamente fueron llegando los restantes batallones y toda la caballeria.

Cabrera, á tiro de cañon iba reconociendo la plaza y situando piquetes de bloqueo.

En su estado Mayor tremolaron un pañuelo blanco en la punta de un sable, y de la plaza respondiero desde un baluarte con bandera tambien blanca.

Se abrió una delas puertas de la ciudad y salieron á conferenciar <sup>con el general</sup> varios individuos dela Junta, despues de haber hablado con Cabrera y con el Intendente Labandero, y asegurados de que venian de Paz y sin objeto hostil, se volvieron los junteros á la plaza y de allí á poco se hizo la señal convenida, y se abrieron de par en par las puertas. Cabrera, vestido ~~con~~ de gran uniforme, y rodeado de su estado Mayor y escolta y seguido de todos los batallones y escuadrones hizo su entrada triunfante en la plaza, en medio de mayor entusiasmo dela poblacion y la guarnicion.

\*\_\*\_\*\_\*\_\*

Tercer viaje á Bayona<sup>Francia</sup> en Enero de 1849.

<sup>137</sup>#

Concluía mi mision en Bayona, regresé <sup>en fines de setiembre á esta Corte</sup> por el camino Real de Irun á ~~esta Corte~~. Me preseté al Señor D<sup>n</sup> Pio Pita Pizarro, que me recibió del modo mas lisongero; ~~sati~~ y completamente satisfecho de la manera, honrosa y digna <sup>como habia desempeñado la comision qe se habian puesto á mi cuidado.</sup> ~~del triunfo de la causa de la reina~~. Me aseguró que S. M. la Reina Gobernadora, participaba de iguales sentimientos. Ahora és preciso, me dijo, que arregle V. sus apuntes, y principie á redactar una Memoria que contenga todos los hechos, referidos con sencillez, claridad y verdad, de manera que no puedan impugnarla. Luego

136.- Transcripción literal de los manuscritos de Aviraneta. Al final de la presente transcripción (pp. 376-402 de este volumen se ha insertado el manuscrito original).

137.- # Mas adelante publicare la historia dela division que introduje entre la Junta de Berga y Cabrera, que estuvo apique de ser muerto de la misma trágica manera que el Conde de España; y los individuos de la junta libertaron su vida fugandose á Francia.

Memoria de Aviraneta- pag 6.

que V. la haya redactado, me la traerá V. para examinarla éítá conforme con todas las comunicaciones de V. A los 20 dias se la llevé en borrador: hizo varias correcciones y adicciones. Suprimió varios prrafos por considerarlos superfluos, y me lo devolvió para ponerlo en limpio, digno de ser presentado á la S. M. la Reyna Gobernadora. Asi se hizo, y acompañado delr Señor <sup>Pita</sup> Pizarro me presenté a S. M. una noche. Puse en su Reales maños los dos tomos que llevaba: el uno que contenia la memoria, y en el otro los documentos justificativos: habiendo conferenciado como hora y media, acerca de los principales puntos contenidos en la Memoria.

A los pocos dias de mi presentacion á S. Pita Pizarro supo que S. M. la Reina Gobernadora habia hecho leer en su presencia <sup>y en la de todos los ministros y</sup> durante cuatro ~~di~~ noches consecutivas, el manuscrito <sup>original</sup> de mi memoria y los documentos justificativos, por el Señor Ministro de Gracia y Justicia, D<sup>n</sup> Lorenzo Arrazola. Supo el mismo el S<sup>r</sup> Pita, que lo Ministros todos quedaron atónitos con el contenido de la memoria, por no tener noticias de aquellos hechos <sup>interesantisimos</sup>, hasta que los vieron escritos.

~~La mujer La du~~ La condesa de Luchana estaba en Madrid y muy pronto llegó á su noticia que, mi memoria se habia leído en la Real Cámara. Se presentó á S. M. en queja contra mi, que suponía que yo habia presentado un escrito contra su marido, el General Espartero. S. M. la dijo que era cierto que yo habia presentado una Memoria, dando cuenta exacta del modo con que habia desempeñado la comision que el Gobierno me habia confiado, pero que muy lejos de hablar en la memoria contra su marido, lo elogiaba y ensalzaba.

Los partidarios del conde de Luchana y los enemigos del gobierno en Madrid, me declararon una guerra a muerte y aun trataron de extraerme, ~~del la~~ descerrajando la cómoda en que tenia los papeles, los documentos originales de marco del Pont; pero advertido por mi patrona de semejante intento y del dinero que la ofrecieron para que accediese á sus deseos, trasladé todos mis papeles á casa del Sr. Pita izarro.

Fueron tantos los disgustos que me ocasionaron, y tantos los advenimientos que recibia de mis amigos fieles, y <sup>de los</sup> políticos, para que guardase de las asechanzas y lazos que me urdian, que caí gravemente enfermo con una congestion cerebral. Un amigo mio, el Dr Aranjó, me sacó de semejante trance. Estaba convaleciente, y sin poderme tener en pie <sup>cuando un</sup> y ministro de la Corona se presentó en mi habitacion, á saber el estado de mi salud, y manifestarme al mismo tiempo, que S. M. desearia que fuese cuanto antes á Francia á evacuar igual comision que habia desempeñado en mi ultimo viaje, con tanto provecho <sup>de la Nacion</sup>. Que se sabía que Cabrera se dirigia á Cataluña y que unido <sup>á los carlistas de aquel Principado</sup>, á D<sup>n</sup> Carlos de España, podrian organizar larga resistencia, en daño del trono de la Reina, y la constitucion del Estado. Me conforme en salir luego que estubiese mas aliviado.

Se pasaron ocho dias, y sitiendome algo mas aliviado y capaz de viajar en diligencia, determiné mi viaje. Una noche, con arto trabajo, pasé á verme Con el Sr Arrazola, á recibir sus instrucciones y recojer las credenciales de los Ministros de Estado y de la Goberncion del ~~Rein~~ Reino, y me despedí de él.

Estando en vísperas de mi marcha, vino á mi habitacion, mi amigo el General Rodil, y despues de mil preambulos y misterios me dijo: „ El Duque de la Victoria hasabido que V. vá á salir de Madrid con una comision del Gobierno, y á circulado á una orden á todos los puntos de la monarquia para que se le detenga y <sup>é</sup> identificada su persona, se le fusile inmediatamente. Sirvale á V. de gobierno y con este antecedente, suspenda su viaje, sino quiere V. ser fusilado” Le di las gracias, y le manifesté sér cierto, que iba en una comision del gobierno á Francia, para preparar por iguales medios puestos en práctica en las provincias vasco-navarras, la division de los facciosos de Cataluña.

~~Lo~~ puse en noticia del Sr Pita Pizarro la confidencia hecha por el General Rodil y <sup>é</sup> inmediatamente vino á mi casa y me dijo: “ eso no pasar de ser una intriga de los ayacuchos, no haga V. caso; Espartero no es capza de haber dado semejante orden; y ~~aun cuando supiera~~ <sup>suponiendo que supiese</sup> su salida de V., de Madrid en comision del Gobierno, lo hubiera consultado al ministro de la guerra, ~~ante~~ y no se ~~hubiera atrevido~~ <sup>propasaria</sup> á comunicar una orden tan violenta, como la que le há dicho á V. Rodil. No suspenda V. el viaje, hay mucho ~~chin~~ chisme y calumnias.”

(a)

El día siguiente ~~partí en~~ con muchísimo trabajo monté en la Diligencia de Zaragoza. Llegado á aquella ciudad, mandaron parar la diligencia <sup>en el caso</sup> y los agentes de seguridad pública, preguntaron por mi nombre, y ~~su~~ me hicieron salir del carruaje: me llevaron á presencia del Alcalde Constitucional, y este me hizo conducir á la cárcel pública. Me registraron y ocuparon mis papeles y el dinero que llevaba sobre mí. Por la noche, se reunieron el Gefe Político el Comandante General y el Juez de primera instancia <sup>en la cárcel Pública</sup> y me llamaron á su presencia para proceder al registro de mi equipaje. Se concluyó este, y no hallaron en él sino las credenciales que me acreditaban como tal comisionado del Gobierno en el extranjero. Estos documentos les llamó extraordinariamente la atención, y se reunieron en Consejo y determinaron consultar ~~el caso~~ <sup>tan grave</sup> con el Duque de la Victoria, ~~de~~ con cuyo mandato se procedió á mi prisión; y al Gobierno, cuyas credenciales se encontraron en mi poder. <sup>no me habrían ni una sola alabanza y</sup> ~~A mi~~ se me encerró en un calabozo, sin la menor comunicación. | <sup>138</sup> Estaba acostumbrado á semejantes tropelías ~~6 á ser encerrados~~ <sup>estar preso</sup> en las Carceles injustamente, para que no me hiciera novedad esta nueva é inaudita persecución. Me conformé con mi suerte: me dieron una cama medicorrea, una mesita y una silla. En cuanto á la comida se me preguntó que <sup>es</sup> lo que se me serviría: pedí dos servicios buenos, el uno a las 10 de la mañana y el otro á las cinco de la tarde. No me hacía falta, mas que lumbre, que no se me permitió: Estábamos en el rigor del invierno, hacía un frío glacial, y no tube otro remedio <sup>en mi</sup> ~~delicado estado,~~ que embozarme en mi capa y pasear mucho <sup>en</sup> el cuarto lóbrego y negro en que se me encerró. Ya fuera el frío, ya fuese el sistema de vida que adopté, lo cierto <sup>es</sup> ~~fué~~ que me restablecí completamente, y se me ~~abrió el apetito.~~ <sup>abrieron las ganas de comer.</sup> | Diez y ocho días permaneci en aquel encierro, y privado de toda comunicación, hasta que á las once y media de la noche del día 8 de febrero de 1840 ~~es~~ oí una gran estampido de abrir y cerrar cerrojos y llaves en las puertas, y llegaron hasta la que cerraba mi prisión con <sup>mucho</sup> bullicio de jente. Se abrieron los cerrojos de mi calabozo, con grande estampido y apareció todo él iluminado con las achas y luces <sup>de los faroles</sup> que trahía la jente. Me incorporé en mi cama, y ~~vi~~ me encontré en mi presencia, ~~al todo de la cama~~ al Jefe político, á mi amigo Zaro, primo de mi cuñado y á una porción de jente, que no conocía. El Gefe Político d<sup>n</sup> Antonio de Oviedo, me estrechó entre sus brazos y me dijo. “Está V. en libertad.” y me leyó el oficio del Duque de la Victoria, trasladando la Real orden; como puede verse íntegramente en mi memoria impresa pag 7.

Quiso el Gefe político q me trasladase á la fonda, pero me resistí á ello, y le dije: no salgo de la cárcel sino para montar mañana á caballo y continuar mi viaje á Canfranc, á cuyo efecto el Sr. Zaro se servirá proporcionarme dos mulas de paso y un guía. En cuanto á escolta y demas auxilios que manda el Duque de la Victoria que se me den, no los necesito y doy á Vms las debidas gracias. Se despidieron de mí, deseándome buenas noches y me volví á la cama, y dormí perfectamente.

Al amanecer del día siguiente, me levanté y me vestí y llamé al calabocero para que me abriese la puerta y condujere á la habitación de Alcaide. Allí tomé chocolate y almorcé, ajusté mis cuentas con el alcaide, á quien pagué <sup>todo</sup> y le di media onza de gratificación. Me devolvieron intacto el baul, y todo el dinero que me habían ocupado al tiempo de mi prisión. Las caballerías y el guía, me esperaban en el portal, me despedí de aquellas buenas gentes, y monté a caballo y tomé el camino de los Pirineos.

En el primer ~~viaje~~ pueblo que pernoté, me despertaron á media noche era el Alcalde del Pueblo, con el Escribano, <sup>un alguacil,</sup> y ocho milicianos nacionales y me pidió el pasaporte; que se lo entregué, visado por el gefe político de Zaragoza: lo leyeron, me lo entregaron, me desearon las buenas noches y se marcharon. Este <sup>reconocimiento, y en hora tan intempestiva,</sup> lo atribuí á habladurías del guía que llevaba de Zaragoza, que sin duda les contó que yo iba desde la cárcel de aquella ciudad, y el ruido que había metido mi prisión.

---

138.- Días antes de mi prisión, había llegado á Zaragoza, el coronel Dn Salvador de Fuentepita, con tropas desde el cuartel general del Mas de las Matas, ~~era~~ y comisionado por el General en Geje, el Duque de la Vitoria, para conducirme preso al Cuartel General, pero el Jefe Político, Dn Antonio Oviedo, se resistió á entregarme á la jurisdicción Miliar, fundado en que yo un paisano y comisionado del Gobierno, según lo acreditaba el despacho del Ministerio de la Gobernación, encargando se me prestasen ~~en~~ protección en la comisión de que iba encargado al vecino reino de Francia.

Monté á caballo y fui á pernoctar á Jaca, y por el mucho frio que hacía y ser muy tarde no me presenté al Gobernador militar de aquella plaza. Salí de ella al amanecer del dia siguiente y fui á Canfranc. El gobernador de aquel punto, que era un Capitan, me pidió el pasaporte y solo presenté y la Real orden en Virtud de la cual se me habia puesto en libertad: me dijo el Comandante, que todo estaba bien, pero que él tenia ordenes del Capitan General para ~~eer~~ prenderme, y que en tal concepto me arrestaba, y é hiva á consultar mi pasaporte y la Real orden, con el Gobernador <sup>miliatar</sup> de Jaca. Montó á caballo y se fué á Jaca, y al dia siguiente al medio <sup>dia</sup> estaba de buelta en Canfranc, me devolvió mis papeles, me alzó el arresto y me dijo que podia continuar mi viaje.

Franqué el puerto de S<sup>ta</sup> Inés con buen tiempo, llegué á Urdox, tomé el correo de Tolosa y al día siguiente marché de aquella cuidad.

(b)

Para principiari mis operaciones, llamé á Tolosa á M<sup>r</sup> Roquet, y mi agente francés, que me habia servido en Bayona, y el mismo que introdujo el Simancas en el Real de D<sup>n</sup> Carlos.

Escribí una carta á Arias Tejeiro, ex-ministro de D<sup>n</sup> Carlos, que á la sazón se hallaba en ~~la Seo de Urgel~~ <sup>Berga</sup> á lado de la Junta de Cataluña, que tenía su asiento en aquella Villa. Le decia que era el mismo legitimistas que con tiempo avisé a D<sup>n</sup> Carlos, Maroto q le iba áser traidor y vender su causa. Que le remití el archivo, ó los pepeles todos de la lógia masonica, que comprovavan su delito, y que á consecuencia de aquellos papeles, D<sup>n</sup> Carlos mandó que entrasen en España el General D<sup>n</sup> Basilio Antonio Garcia, el Cura Echiverria y el coronnel Aguirre, para ponerse al frente de los batallones 5<sup>o</sup>, 11<sup>mo</sup>, y el 12<sup>mo</sup> de Navarra, que el mismo Monarca dispuso que se subleváran en Esulain y el Bastan, poniendose al frente 5<sup>o</sup> de Navarra, su conocido y amigo ~~Bertache~~ <sup>Arreche</sup> (~~a~~) alias Bertache. Que por no haber sabido quitar del medio á Maroto, se desgració la operacion y se perdió la causa del Pretendiente. Que el mismo agente Mr Roquet, que era el portador de mi carta, habia sido el comisionado, que de acuerdo con el Obispo de Leon se vió con D<sup>n</sup> Carlos y Marcó del Pont, y anduvo en todas las negociaciones, y que le informaria mas por menor de ~~todo~~ <sup>los sucesos</sup>. Que el General de Cataluña, ~~el Conde de España~~ era otro de los transaccionistas, y que muchas cosas que no podia confiar á la pluma, pudiera decirle de palara. Arias Tejeiro me contestó dandome las gracias por mi zelo y servicios a favor de la causa D<sup>n</sup> Carlos, alentandome á que los continuase, diciendome que una persona de su entera confianza se vería con migo de Tolosa de francia, y me presentaria por contraseña la mitad de su tarjeta, y remitiendome á mi la otra mitad.

El confidente por su parte me dijo, que le habían obsequiado mucho en ~~el arco de Urgel~~ <sup>Berga</sup> y que de parte de la Junta le habian gratificado con cincuenta duros. Estaban muy alarmados de resultas del Convenio de Vergara y la entrada del ejercito de la Reina en Aragon.

Enbié al Agente á su casa por quince días diciendole que le escribiria por correo, cuando convenia que volviese.

A los 15 dias de haber venido de agente ~~de~~ Mr Roquet en Catalua, recibí una carta firmada Mosen <sup>Narciso</sup> Ferrer <sup>Jose</sup> fechada en Casteldonarri diciendome que habia llegado á aquel punto: que no pasaba á Tolosa por que habiá muchos catalanes que le conocian y que era el mejor punto aquel para que hablásemos con libertad. Que trahia la <sup>media</sup> targeta del amigo para que la cotejase con al que me remitió. Me indicaba la posada en que estaba, y que <sup>me</sup> esperaba por momentos. Tomé el barco de posta del Canal y fui á verle. Ademas de la <sup>media</sup> tarjenta, me trahía una esquela dirigida á Mr Dominique Echegaray, legitimista. Era mi segun nombre de bautismo y el tercer apellido de mi familia.

Venia alarmado por lo que yo había escrito á Arias Tejeiro, por que su hermano el Dr. Ferrer, individuo de la Junta de Berga y los demas compañeros, estaban llenos de desconfianzas por lo mucho que trabajaban sus enemigos en sembrar la discordia en el campo carlista y se tenian una catastrofe igual á la acaecida en el ejercito del Norte. Me dijo que su hermano y Torrebadella estaban agradecidismos de las noticias que con tanta anticipacion les habia comunicado desde Pau el 4 de ~~Julio~~ <sup>Agosto de 1839</sup> por conducto del cura D<sup>n</sup> José Rosell, y que fueron eficacisimas para dár con el hilo de la tráma que estaba

urdiendo el Conde de España, que ~~de~~ descubierta, pagó con su cabeza en el río Segre. Que los individuos de la Junta le enviara á él, para que se abocase con migo y le digue <sup>lo</sup> que supiese de nuevas tramas en el Principado. Con el mayor misterio, y bajo la mayor reserva ~~habia~~ le comuniqué los antecedentes siguientes. „ Un ayudante del <sup>difunto</sup> Conde de España, que logró fugarse de Cataluña, poco despues de la catastrofe del conde, se refugió á Francia y se estableció en ~~to~~ Tolouse, habiendose casado con la hija única de un Marqués legitimista residente en una poblacion inmediata á Tolosa. <sup>(1)</sup> Este ayudante del Conde de España, es un acerrimo defensor de la memoria de su General y trata de asesinatos á cuantos contribuyeron á la muerte de su general, y clama á cielo y tierra porque sea vengado tan cobarde asesinato. Ha hecho escribir diferentes artículos en los periodicos legitimistas de Tolosa, y París, y haciendo una description exacta de todos los pormenores que hubo en la muerte del conde, señalando como verdaderos autores y complices de ella a Ortu, Torreadella, Dalmau, Ferrer y al Brigadier, Vall y comandante Grau, y otros varios. Que los ejemplares de la Gazeta de Languedoc donde estan consignados estos nombres, sehan enviado desde Burdeos por D<sup>n</sup> Pedro ~~Señor~~ Díaz Lavandero, ~~han sido enviados remitidos~~ á su hermano el Intendente General Militar D<sup>n</sup> Gaspar Díaz Labandero, ~~Intend~~ que está en el ejercito del conde Morella y al tiempo de la muerte del conde de Gefe de Hacienda en Berga. Segun el mismo ayudante, que há estado en Burdeos, diferentes personajes del Real de D<sup>n</sup> Carlos, escriben al General Cabrera, para que haga un castigo ejemplar en todos los complices. Los pliegos para Cabrera y Labandero los ha llevado un oficial del ejercito del primero, que ha marchado por Cataluña á Aragon. Segun el mismo ayudante del conde de España, el General Segarra y diferentes comandantes del ejercito de Cataluña, trabajan a favor de la transacion, para el momento en que entre en ~~Cataluña~~ <sup>el</sup> Principado el Duque de la Victoria, pronunciarse en su favor, y vengar la muerte de su General D<sup>n</sup> Carlos de España. Estas noticias se las dí, como positivas, porque el ayudante se había hecho muy amigo mio. Le conjuraba á Ferrer, se volviese inmediatamente a Berga, y pusiese todo en conocimiento de su hermano y de todos los individuos de la Junta, quedando en enviar á Berga á mi agente M<sup>r</sup> Roquet, participandole lo que contestasen Cabrera y Labandero, que lo sabría puntualmente. Ferrer me dió las gracias y se marchó para la frontera de Cataluña; y yo me volvi para Tolosa el mismo dia 4 de ~~Febrero~~ <sup>Mayo</sup> Abril de 1840.

Era el 8 de Abril, cuando el Ayudante de D<sup>n</sup> Carlos de España, volvió á marchar á Burdeos á donde se llamaba por carta que recibió de Labandero. 3 días despues estubo de buelta en Tolosa y me dijo que Labandero y otros personajes de al emigracion en Burdeos le habían informado, que el oficial que habian despachado á Cabrer, estaba de buelta en aquella ciudad. Entregó al General los pliegos que habia llevado, y que le encontró indignado por la murte del Conde de España, de que estaba muy enterado de antemano por la relacion que habia <sup>hecho</sup> el Intendente Gral de su ejército D<sup>n</sup> Gaspar Diaz Labandero, que cuando el atentado estaba en Berga Cabrera, behia el momento de ~~verse~~ <sup>hallarse</sup> en ~~Ber~~ Cataluña, y ve<sup>n</sup>gar el atentado cometido con aquel ilustre y fiel Gral, de una manera no vista jamas; en cumplimiento de las ordenes que se la habia comunicado de Bourges, por su Rey y Señor!

Escribí á Beovia á mi agente Mr Roquet para que inmediatamente se trasladase á Tolouse, para hacer otro viaje á Cataluña. A los tres dias estaba en mi casa.

Escribí una carta á Arias Tejeiro comunicandole lo que sabia de la respuesta de Cabrera y Labandero, aconsejandole á Ferrer y compañía que se pusiesen en salvo inmediatamente, trasladense á Francia; ó de los contrario organizasen unos conjuracion contra Cabrera, para q<sup>e</sup> sufriese igual suerte que el Conde de España.

A mi agente M<sup>r</sup> Roquet, antes de ~~mi~~ <sup>su</sup> partida le instruí acerca de la conducta que debía observar entre aquellas jentes, y sobre todo le adverti que, si Arias Tejeiro no estaba Berga, el pliego debia entregarlo al Dr. D<sup>n</sup> Narciso Ferrer ó al ~~Sr~~ <sup>presvitero</sup> Torreadella. <sup>8</sup> | M<sup>r</sup> Roquet, montado en su mulita se encaminó para la frontera de Cataluña el 16 de abril.

. (1) El Marqués de Orgeix residente en Pamiers.

8.- Sobre todo le recomendé, que, si Cabrera se dirigia á Berga, hiciese lo posible por permanecer en la ~~quella~~ ciudad hasta la entrada de aquel caudillo, y presenciase el desenlace de aquella comedia.

En fines de aquel mes estaba de buelta en Tolouse, y me trajo un escrito de muy mala letra sin firma, ni fecha en la que se me decía. „ Se han <sup>recibido</sup> sus letras, anunciandonos la tempestad que nos amenaza. Adoptamos el segundo partido que nos propone, y esperamos al T... o <sup>(el tortosino)</sup> á pie firme.” Este papel se lo entregó un cirujano, llamado Ferrer hermano del vocal de la Junta, á quien no vió por que pretestaron que estaba ocupadisimo. El es el que recogió mi pliego, el que le hospedó en su propia casa y el que estaba autorizado para entenerse con M<sup>r</sup> Roquet. Arias Tejeiro se habia marchado para Aragon, porque corria alli la voz de que Cabrera, iba a entrar en Cataluña, porque era imposible que resistiera a las fuerzas del General Espartero. El cirujano Ferrer estaba encardago de decirme vervalmente, que sus hermano y sus compañeros quedaban muy recoocidos de los avisos que les daba en mi pliego, y que estaban tomando las precauciones necesarias para no sér sorprendidos <sup>por</sup> del que habia sido encargado de vengar la muerte del conde de España. Que se temia una reaccion en el mismo Berga, y estaban ocupados los de la Junta en averiguar la tráma, que se creia urdida por los emigrados <sup>y refugiados</sup> carlistas en Francia. Me encargaban indagar algunos por menores en Tolosa y Burdeos y que lo pusiese en conocimiento de la misma Junta. Que no me fiase mas de Arias Tejeiro, que los vendia y que no habia estado en Berga, con mas objeto que espiar las operaciones de la Junta y saber los por menores de la muerte del Conde de España, y que se habia marchado á reunirse con Cabrera si despedirse de ellos. “Le habian gratificado con veinte duros.

El agente M<sup>r</sup> Roquet me informo que en los ocho dias que permaneció en Berga, habia observado mucha fermentacion en los naturales de aquella ciudad y que muchos hablan mal del General Cabrera. Varios franceses, avecindados alli y con quienes habló M<sup>r</sup> Roquet le dijeron que estaban temiendo una catastrofe el dia menos pensado, por que lo principal de la ciudad estaban comprometido por el asesinato del frances Conde de España, cometido dos meses antes. Que los curas, que habian sido los verdaderos autores, tenian fanatizado al bulgo, y se trataba de resistir <sup>la entrada á</sup> en la ciudad ál <sup>general</sup> Segarra y sus tropas ya aun á Cabrera si se presentase. Que á los franceses se les tenian por sospechosos, y se les miraba mal. Dije á mi agente que volviese á Behovia, y que le volveria á llamar.

A mediados de mes de mayo se vió con migo el Ayudante del Conde de España y me dijo. Los ~~qu~~ asuntos de Cataluña se encrespan y Dios sabe en que vendran á ~~peas~~ parar. Me escriben de Berga que los asesinos de mi general estan llenos de ~~medios~~ miedo y trabajan para que el pueblo haga causa comun con ellos, y traten de defenderse en la ciudad, donde no admiten mas que á los asesinos y jente perdida, aprovisionando la poblacion con toda clase de viveres, que la junta hace venir de los pueblos.

El ~~tres~~ dos Junio se supo en Tolosa, por despacho telegrafico que Cabrera ~~habia~~ <sup>se preparaba á</sup> pasar el Ebro y entrado en Cataluña. En el instante escribí á Behovia á M<sup>r</sup> Roquet, que en el correo saliese inmediate<sup>te</sup> para Tolosa: asi lo hizo, y se me presentó el día 4 al amanecer. Le dije que comprara una mula andarega ó caballo Breton de poca talla y adubies bien y le di el dinero. Se vió con un maquignon, <sup>(un chalan)</sup> y á la hora hizo ~~su~~ <sup>la</sup> compra de un caballito <sup>de montaña</sup> con todos los arreos correspondientes. Le tenia estendida la carta para Ferrer el cirujano. Le avisava por el telegrafo habiamos sabido el paso de Cabrera por Mora. Se dirigiria directamente á Berga con animo de bengar la muerte del del Conde de España. Que su ayudante y varios carlistas pagados, marcharian dentro de dos dias para Berga, á pretesto de tomar la defensa de la ciudad, para realmente á organizar una horda de asesinos, y de este modo cevarse en los que habian tomado parte en la ejecucion del conde. Que mirasen bien; á quien admitia en la ciudad. Que el ayudante con su asisten habian salido á incorporase con Cabrera, el dia antes”.

A las diez del dia 4 salió M<sup>r</sup> Roquet, prometiendome q<sup>e</sup> sin parar estaria el Dia sig<sup>te</sup> en Berga. Le dia mis instrucciones vervales.

El 18 de Junio apareció el agente M<sup>r</sup> Roquet <sup>de buelta</sup> en Tolosa con su caballito, que le salió muy bueno, de la fortaleza de Fierro y en de gran marcha trahia un diario que habia escrito en Berga, para que nada se le olvidase de las grandes ocurrencias en que ~~hubo~~ <sup>resencio</sup> en aquella ciudad <sup>en los</sup> ~~siete~~ <sup>12</sup> dias que estuvo en ella. El ~~dia~~ 5 llegó á ~~B~~ las puertas de la Cuidad, mas no le dejaron entrar. El sarjento de miqueletes que estaba en la puerta le dijo que venia de Tolosa de Francia y que trahia para el Cirujano Ferrer. El sarjento le pidió la carta, pero se negó á entregarsela, diciendo que la orden que tenia era de ~~entr~~ ponerla en manos propias del cirujano, ó de su hermano el Dr D<sup>n</sup> Narciso, individuo de la junta.

Esto basto, para decirle que se esperara á caballo y que iba á enviar á un mozo á buscar al cirujano. | Media hora tardó y se presentó con Ferrer el cirujano. Este conoció inmediatam<sup>te</sup> á M<sup>r</sup> Roquet, y dijo al sarjento que le dejase entrar, bajo su responsabilidad. Le preguntó si trahia la carta y se la presentó M<sup>r</sup> Roquete. La leyó, y le dijo que se la iba á entregar á su hermano; que ~~él~~ ya sabia su casa y que fuese á ella á descansar, ~~y su~~ <sup>y el caballo</sup> el caballo ~~lo colocan~~ <sup>colocar</sup> en la cuadra ~~y á que~~ <sup>y que</sup> inmediatamente, iria él y ~~que~~ comerian juntos. | Roquet, fue á la casa de Ferrer y su familia le recibió bien y ~~colocaron~~ <sup>llevaron</sup> á ~~su~~ <sup>el</sup> caballo ~~en la~~ <sup>á la</sup> cuadra. Media <sup>hora</sup> despues, apareció el cirujano, que le preguntó por mi salud y se manifestó muy agradecido ~~por~~ <sup>del</sup> el contenido de la carta que habia traido. Le ~~manifesto~~ <sup>dijo</sup> reservadamente, que en aquellos momentos la junta estaba tomando las medidas mas rigurosas, para q<sup>e</sup> no <sup>se dejase</sup> entrarse á alma viviente <sup>en la ciudad</sup> procedente de Francia. Le dijo que la junta habia sabido la entrada de Cabrera en Cataluña, el dia 3, pero que el publico no sabia una palabra, y ~~que~~ por lo mismo le advertia no dejase nada ni hablase de politica, por que estaban en circunstancias muy criticas.

En Berga habia mucha jente armada, la mayor parte de paisanos: alli no mandaba mas que la junta que ~~reser~~ resumió en si todos los poderes. Toda persona sospechosa, en conceptó de la Junta, se le espulsaba de la ciudad. A ningun militar de graduacion se le permitia entrar en la ciudad. Solamente se admitia de comandante abajo, con tal que fuese catalan de nacimiento y que militase en las filas del ejercito del Principado. Se escludian á todos los militares, que venian de Francia. Habia mucha confusion y sobre <sup>todo</sup> gran desconfianza. De noche saian los individuos de la Junta acompañados de una partida de Caballeria y otra de infanteria de su entera confianza, á dormir fuera de la ciudad, en un monte y al amanecer volvian á Berga.

## X

El 6 de Junio se recibió un parte de que Cabrera estaba á dos jornadas de ~~la~~ Berga y que el 8 fijamente estaria frente a la Ciudad. Entonces fué cuando se pusó en noticia del publico, que Cabrera estaba dentro de Cataluña. Se principiaron á tomar medidas de defensa y de precaucion. Se municionaron los fuertes y se pusieron muchas piezas en bateria, como si las tropas de la Reina, estubiesen á la vista. Habia corrillos del paisanage y se preguntaban á si mismos, que significaban aquellas medidas de precaucion, en los momentos que estaba para llegar Cabrera á la Ciudad.

El 4 por lanoche, se presentó en su casa el cirujano Ferrer, sumamente acalorado, estando puesta la mesa para cenar, pero no se quiso sentar para hacer la colacion, y llamó con mucho misterio á su cuarto de estudio al ajente M<sup>r</sup> ~~Ferrer~~ Roquet y le dijo: “Somos perdidos, mañana sin falta está Cabrera con su ejercito en Berga, y la noticia de que viene sediento de Vergara se confirma, por avisos que se dan á la Junta. Esta, está indecisa sobre el partido que conviene tomar. Se escribió á Segarra, para que biniese con sus tropas á cubrir á las avenidas de la ciudad, por el camino que trae Cabrera, para impedirle la entrada en <sup>el</sup> caso que persista en sus planes de venganza contra la Junta, y Segarra no contesta. La Junta trata de defenderse, pero la generalidad de las tropas se resiste y estamos muy divididos. He aconsejado á mi hermano de que nos pongamos en salvo, ganado cuanto antes la frontera de la Francia, pero él se resiste, y vá á sér una de las victimas. Por lo que hace á mi, esta noche me marchó, y aconsejo á V. se ~~marche~~ buelba también á Tolosa, y por de pronto se traslade á mi casa á una hosteria que tiene un frances, aqui cerca, á quien la recomendaré, por que mi ~~mujer~~ familia, mañana por la mañana se trasladará á un pueblecito á casa de un amigo mio. | En seguida quemó todos los papeles politicos que podian comprometerle, y nos pusimos á cenar. | Concluida, me acompañó a la taberna-~~hospe~~ <sup>hosteria</sup> francesa, donde me instaló muy recomendado. El dueño del establecimiento era de Saint Gaudaint.

~~Eran~~ <sup>Serian</sup> las 10 de la noche, y quise acompañar á mi Patron el cirujano Ferrera hasta su casa, y traerme á mi nueva posada el caballo. Le dije que me quedaba en Berga, por unos dias, por que no me atrévía á ponerme en camino, por temor á los desertores y á los carlistas que se introducian de Francia en cuadrilla y podrian robarme y maltratarme.

El cirujano fué del mismo dictamen. Llegamos á su casa, dispuso su maleta, y encargó á su ~~mujer~~ familia que todo lo que hubiese de importancia lo recogiera y á la mañana lo llevase conmigo á un pueblo



inmediato, donde se establecería con sus hijos. Que él, se marchaba, por medida de precaución á la frontera de Francia, no queriendo servir de juguete al despotismo militar. Dio <sup>en</sup> el Rolo de la Parroquia la una de la mañana, y nos despedimos en la puerta de la ciudad, y se marchó con viento fresco.

M<sup>r</sup> Roquet se volvió á la hosteria francesa y pasó el resto de la noche con tranquilidad.

La día siguiente 8 de Junio amaneció con tranquilidad la ciudad. M<sup>r</sup> Roquet fué á casa del cirujano, á saber si había habido novedad. Encontró en ella á una pobre vieja, y la casa parecía un cuartel robado, pues menos dos sillas, una mesa ~~de cocina~~ y alguno que otro trebejo de cocina, todo lo habían sacado de su casa. La vieja le dijo, que su ama había salido ~~de su casa~~ á las 6 de la mañana.

M<sup>r</sup> Roquet se marchó á la plaza á observar los movimientos de la población. Los individuos de la Junta, unidos al Gobernador Militar, recorrían á caballo las baterías, fuertes y ~~plaza~~ puertas de la ciudad entusiasmados al pueblo. Se le distribuyó <sup>á la tropa</sup> aquella <sup>mañana</sup>

Conclusion de la narración de los tres viajes á Bayona.

---

D<sup>n</sup> Pío Pita Pizarro, y el General Espartero

---

El nervio y el alma de aquella empresa, fué sin disputa ninguna, D<sup>n</sup> Pío Pita Pizarro. Sin él, hubiera perecido cien veces. Su energía, y su voluntad de hierro, la sostubo. Sin él ¿Que hubiera sido de mí, sin más carácter que el de mísero agente del ministro Pita Pizarro

Fué tanto el empeño que se formó para reducirme á la nulidad y aniquilar mis trabajos, que solamente un Pita Pizarro, que fué capaz de sostenerme, con el poderoso apoyo de la Reina Gobernadora.

Muchas estube en peligro de sucumbir y abandonar la empresa, del aburrimiento y sinsabores que me suscitaron los poderosos enemigos de ella.

Acuérdome, que á la raíz de haber fusilado Maroto á los generales de Estella, que yo le había anunciado anticipadamente, con la salida de la Conquista, para el Campo enemigo, que dentro de pocos días, había un suceso extraordinario, me escribió una larga colmandome elogios y felicitandome por el gran suceso; carta que perdí ó me sustrahida Madrid á mi regreso de la expedición en 1839.

Poco después, se suscitó la división en el seno del Ministerio y la conjuración que se armó en el mismo contra el celoso leal y liberal ministro de hacienda Pita.

Me escribió rogandome ejecutase un hecho grandioso como el de Estella, que pudiera sostenerle en su puesto. Mi contestación fué: serme imposible verificar un hecho igual á la raíz de haber ejecutado el otro; que la grande operación que bullía en mi imaginación, no podría realizarse hasta dentro ó cinco meses después, por que tenía en embrion el Simancas, y ponerlo en ejecución, sin estar perfectamente acabado, era empresa que nos pondría en ridículo por sus resultados.

Pita Pizarro me escribió preguntandome que significaba ó entendía por la palabra Simancas, que era incomprendible para él y S. M.. Le respondí que el Simancas era una combinación política, que encerraba los papeles de un archivo, y que acabado con la perfección que esperaba y echado á volar, estaba segurísimo que concluiría la rebelión de las Provincias del Norte. En lo demás, lo consideraba como un secreto mío, que confiaba á la pluma, y sus pormenores á nadie, hasta que estuviese realizado.

El ministro de la guerra Alaix triunfó, y sucumbió Pita Pizarro, saliendo del ministerio; es decir, que el poder militar, se sobre puso sobre el civil, del que era el campeón el Sr Pita.

Con su caída, era consiguiente, también la caída de la empresa, que había creado el Sr Pita, y mi retirada; mas no sucedió así, por la habilidad con que se manejó el Sr Pita. Este continuó siempre en la buena gracia de la Reina Gobernadora.

El 29 de Mayo de 1839, me escribió el Sr Pita Pizarro, advirtiendome que consultase oficialmente al Gobierno mi último proceder, por conducto del consul, enterandole del estado que tenía la empresa;

y si crehia seguro conseguir algun resultado importante, debía segun su parecer, contiuar en Bayona hasta lograrlo.

Asi lo hice, y el resultado fué la aprovacion completa del Gobierno, de cuanto habia hecho, esci-tandome á que continuase mis servicios en Bayona hasta lograrlo.

Asi lo hice, y el resultado fué la aprovacion completa del Gobierno, de cuanto habia hecho, esci-tandome á que continuase mis servicios en Bayona, bajo la intervencion del consul Gamboa.

Estaba tan seguro del resultado favorable que obtendria con mi Simancas, que contesté al Sr Pita, que me decidia á continuar la empresa, porque caida ó entregada á otras manos se desgraciaria.

Convinimos entre los dos, en comunicar todo lo corriente y de poca consecuencia al consul y el Gobierno; y lo grave, sigularmente el curso del Simancas, hacerlo por conducto de Pita Pizarro, que lo pondria en conocimiento de la Reina Gobernadora, y me comunicaria sus ordenes. Arregladas de este modo las cosas, la empresa marchó boyante en vias de triunfo.

Pita Pizarro me escribió con repeticion no escusase nada, dandome carta blanca para quelibrase contra él las sumas de dinero que necesitasa por crecidas que fuesen.

---

El General D<sup>n</sup> Baldomero Espartero hizo entales criticos momentos el servicio mas señalado que udiara hacerse, en favor de las Provincias Vasco Navarras y de la Patria.

Sin él, se hubieran abrasado los pueblos y los caserios de Guipuzcoa y Navarra. Evitó con su presencia y el Ejercito, la horrorosa matanza que hubiera sido consiguiente, á la guerra civil que se enjendró en el seno msmo del carlismo.

El sabio movimiento estrategico que ejecutó el 28 de agosto hacia oriente, en convinacion, con el que hizo el General Leon en la entrada de la Borunda, acabó con la rebellion del Norte.

Cayó como el rayo sobre Tolosa y privó á los carlistas desus almacenes y de sus artilleria de grueso calibre.

Está marcha, realizada con la precision y celeridad quese hizo, tiene mucho mérito, militar y cientificamente hablando. Es la mas sabia y grandiosa de cuantas se ejecutaron en toda la guerra civil.

Antes de la llegada de Espartero á Tolosa, mis comisionados en la linea de Hernani, habían reali-zado la rebellion de las tropas carlistas que guarnecian las lineas de Andoain; posesionandose de ellas, los de la primera, arreglado todo á las instrucciones que yo les habia comunicado.

Marchó Espartero sobre Navarra, donde estaban reconcentradas las reliquias del ejercito carlista con el Pretendiente. Allí estaban el 5<sup>o</sup>, 11<sup>mo</sup> y el 12<sup>o</sup> batallones navarros, quese habian sublevado contra Maroto en Etularri, cometiendo horrores en la linea de ~~Hernani~~ Vera.

El General Espartero, guiado por el sarjento de Chapelgorris Elorrio<sup>(1)</sup> entró en el Basta, y arreó al Pretendiente y sus tropas, hasta meterlos en Francia, y consiguió con esto acabar la rebellion de las Provincias Vascongadas y Navarra, con muy poca efusin desangre.

Esta és una de las mejores paginas dela historia militar de Espartero.

---

Pita Pizarro y Espartero: he aquí los dos hombres que he considerado como los dos heroes, á quienes se debió la conclusion de la guerra civil en el Norte de España.

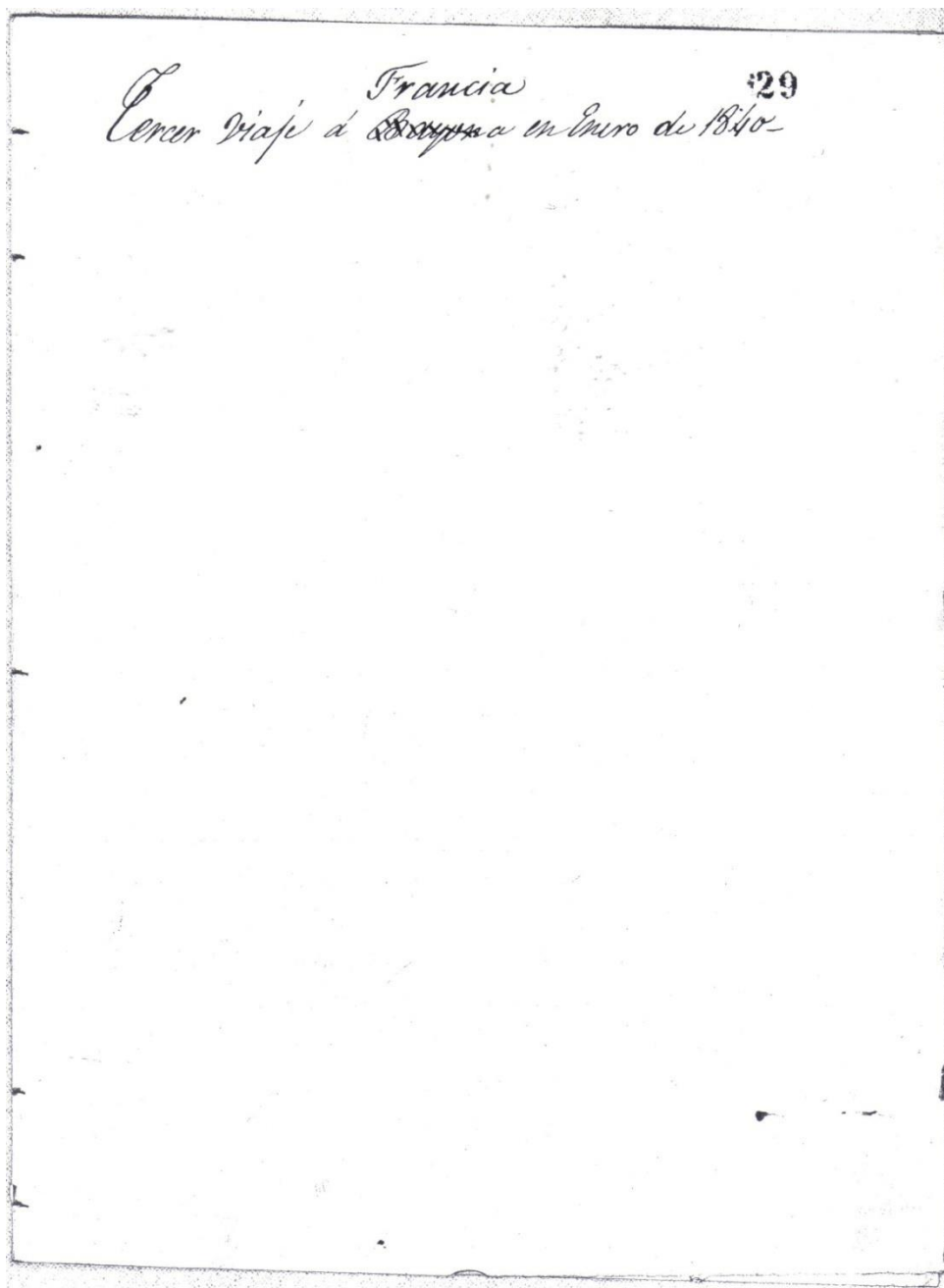
Pita Pizarro, como iniciador y sostenedor del gran pensamiento que creó la empresa que minó, en sus fundamentos, el campo carlista.

---

(1) El sarjento Elorrio, en preio de los servicios que contrajo guiando al ejército y al conde de Luchana por el Valle del Bastan, fué premiado por el Conde con las dos charreratas de capitan. En articulos separado volveré há hablar de Elorrio en el plan de prender al pretendiente, en que le empleé el año de 1839 – Este mismo sarjento, fué el que fusilo en 1842 ó 43 al famoso Muñagorri, el de la paz y fueros.

Y Espartero, como Genera, del Ejército, que con la marcha estratégica del 28 de agosto de 1839, obligó a D<sup>n</sup> Carlos y su ejército a refugiarse a Francia.

**Tercer viaje a Bayona. Manuscrito de Aviraneta.**



[illegible][illegible]





33  
#. Mas adelante publicaré la historia de la División  
que introduje entre la Junta de Berge y Ce-  
brera, que estuvo a punto de ser muerta de la  
misma trágica manera que el Conde de España;  
y los individuos de la Junta libertaron su  
vida fugándose a Francia.  
Memoria de Miraneta - Pagina 6.



y me pides el pasaporte, que te lo entregué, cuando por el jefe político de Langosca; lo hicieren, me lo entregaron; me devolvieron las buenas docenas y se marcharon.

¡Vuelvo a decirte, y a por mi infeliz hijo!

Esto, lo escribo a' los habitantes del quia que viven en de Langosca, que me duda. Les conto que yo iba andar la carcel de aquella ciudad, y el modo que había metido mi prision.

Monte a caballo y fuí a presentarle  
a Saca, y por el mucho frío que hacía y por muy  
tardo me me presenté al Coronador Militar de  
aquella plaza. Sabí de ella al amanecer del día si-  
guiente y fuí a presentarme. El gobernador de aquel  
punto, que me era Capitan, me pidió el pasaporte  
y se lo presenté y la Real orden en virtud de la  
cual se me había puesto en libertad. me dijo el  
Comandante que todo estaba bien, pero que el teniente  
ordenase al Capitan General para que me permitiese,  
y que en tal concepto me acompañaba, y se dio a con-  
ducir mi pasaporte y la Real orden, con el Coman-  
dante <sup>Militar</sup> de la plaza. Monté a caballo y refugué a Saca,  
y el día siguiente al medio día, estaba a vuelta a  
Campana, me abalaron mi caballo, me abalaron el com-  
pañero y dije que pedía continuar mi viaje.

Francisco el puerto de Sta. Ana en buen  
tiempo, llegué a mi casa, tomé el tren de Telosoy  
y me fui a mi casa a mi familia. Gracias.

[illegible]



...ella. En cuanto a la comida se me pregunta: ¿qué es que  
aparece en mi comida? ¡Pues eso es un buen, el que a  
las 10 de la mañana y el otro a las cinco de la tarde.  
No me hacía falta, pero que hambre, que no se me  
permitía. Estaba en el rigor del invierno, había un  
frio glacial, y no tiene otra comida, que emborran-  
me en mi capa y pensar mucho. El viento lo hego  
y hego en que se me muere. En fin, el frío, ya  
que el sistema de vida que adopté, lo cierto, es que  
que me resultaba completamente, y a mi, además,  
que me resultaba. ¡Dier y ocho días permanecí en aquel en-  
cierre, privado de toda comunicación, hasta que a  
las once y media de la noche del día 8 de febrero de  
1860, a las once y media de la noche, y llegué hasta la  
corriente y tuve en las puertas, y llegué hasta la  
que corría mi primer, con, de la que de jure. Acri-  
por los correos de mi caballo, con grande estrepito  
y aparca todo el iluminado, con las acas y fu-  
er, que trabaja la gente. Allí, en un momento, en mi cama,  
y a mi encuentro en mi presencia, al lado de la  
cama, al jefe político, a mi amigo Lora, primo  
de mi querido y a una persona de punto, que no cono-  
cia. El jefe político Pablos de Olvido, me estrechó  
entre sus brazos y me dijo: "Esa es la libertad."

...y me voy a la oficina del jefe político, que me trasladan-  
do la Real orden, como puede verse integradamente en  
mi memoria segunda página 4. 35

Fuero al jefe político que me trasladase a la plaza,  
pero me resistí a ello, y le dije: no voy a la cárcel, me  
para tantas maneras a caballo y continuar mi viaje  
a Compostela, a cuyo efecto el Sr. Lora se encamina propo-  
niéndome dos rutas de paso y un guía. En cuanto a  
mi ruta y otras cosas, que tranda al jefe de la tri-  
buta, que se me dan, no las recuerdo y doy a mi la de-  
bidia gracia. Se despidieron de mí, diciéndome buenas  
noches y me volví a la cama, y dormí profundamente.  
Al amanecer del día siguiente, me levanté  
y me vestí y llamé al caballerizo para que me abier-  
ta puerta y condujera a la habitación de Alcaide. Allí  
tomé chocolate y almuerzo, aparte mis बातан con el  
alcaide, a quien pagué, y le di media onza de grati-  
ficación. Este alcaide me trajo el baut, y todo el di-  
año que me habían ocupado al tiempo de mi prisión.  
Los caballerizos y el guía, me esperaban en el portal,  
me despedí de aquellos, buenas noches, y monté a caballo  
y tomé el camino de los Pirineos. En  
en el primer tiempo fué el jefe político que parate,  
me despedí a media noche, era el alcaide del  
Pueblo, con el teniente, y ocho milicianos nacionales.

(1) Como se vio por el resultado, el General Prodel  
no me engañó con su amistosa confianza;  
el que se engañó completamente fue D.<sup>n</sup> Pío Pita  
Pizarro. en la corte

36

... el ruido que me hizo mi prisión, en

(1) "En Octubre de 1863, habiendo visitado a D.<sup>n</sup> Antonio Pirala,  
y tratando de asuntos de la guerra civil, y de la prisión que  
sufrí en Zaragoza en febrero de 60 de orden de Epartero,  
me dijo: "Esa infamia" la debe D. a D.<sup>n</sup> Manuel Salvador,  
que escribió desde Madrid, que D. iba a salir en co-  
munes Gobiernos, y que el objeto era sublevar el ejército  
del Duque de la Victoria, para una combinación política.  
Pirala me dijo que se la había asegurado así el mis-  
mo Epartero en uno de sus viajes a Logroño. Mas  
adelante hablé en una nota de alguna extensión de este  
infame personaje.

37

Días antes de mi prisión, había llegado a Zara-  
goza, el Coronel D.<sup>n</sup> Salvador de Fuentespita, con tropas  
del Cuartel General del Mar de las Matas, con y  
comisionado por el General en Jefe el Duque de la  
Victoria, para conducirme <sup>Pres.</sup> al Cuartel General; pero el  
Jefe Político D.<sup>n</sup> Antonio Obiedo, le resistió a entre-  
garme a la jurisdicción Militar, fundado en ser  
yo un paisano y comisionado del Gobierno, segun  
lo acreditaba el despacho del Ministro de la Go-  
bernación, encargando se me prestara protec-  
ción en la comisión de que iba encargado al  
vecino reino de Francia.

38

3/ <sup>(6)</sup> 39  
Para principiar mis operaciones, llamé á tolosa á Mr.  
Roquet, & mi agente francés, que me habia servido en Bayona,  
y el mismo que introdujo el Simanco en el Real de S.<sup>ta</sup>  
Carlos.



Escribí una carta á ebrías Lejoro, ex-Ministro  
de S.<sup>ta</sup> Carlos, que á la sazón se hallaba en la <sup>Berga</sup> ~~Sección~~  
~~de~~ lado de la Junta de Cataluña, que tenía  
su asiento en aquella Villa. Le decía que era el único  
mo legitimista que con tiempo vino á S.<sup>ta</sup> Carlos, que  
Maroto & le iba á ser traidor y vender su causa.  
Que le remití el archivo, ó los papeles todos de la logia  
maconica, que comprobaban su delito, y que á con-  
secuencia de aquellos papeles, S.<sup>ta</sup> Carlos mandó que  
entraran en España el General S.<sup>ta</sup> Basilio Antonio  
García, el cura Echegarria y el coronel Aguirre, para  
ponerse al frente de los batallones 5.<sup>o</sup>, 11.<sup>mo</sup>, y 12.<sup>mo</sup>  
de Navarra, que el mismo Monarca dispuso que se  
sublevarán en Euzkadi y el Pástan, poniéndose al frente  
5.<sup>o</sup> de Navarra, su conocido y amigo Bortache Arache  
& ebrías Bortache. Que por no haber sabido quitar  
del medio á Maroto, se desgració la operacion y se  
perdió la causa del Pretendiente. Que el mismo agente  
Mr. Roquet, que era el portador de mi Carta, habia  
sido el comisionado que, de acuerdo con el Obispo





4/ y que era el mejor punto <sup>40</sup> aquel <sup>misia</sup> para que hablásemos  
con libertad. Que trahia la <sup>me</sup> tarjeta del amigo para  
que la cotejase con la que me remitio. Me indicaba  
la <sup>media</sup> pasada en que estaba, y que <sup>me</sup> esperaba por momentos.  
tomé el barco de posta del Canal y fui a verte. Además  
de la <sup>media</sup> tarjeta, me trahia una esquila dirigida a M<sup>te</sup>  
Dominique Echegaray, legitimista. Era mi <sup>segun</sup> nombre  
de bautismo y el tercer apellido de mi familia.

Venia alarmado por lo que yo habia escrito a  
Arias Tejero, porque su hermano el Dr. Ferrer, indivi-  
duo de la Junta de Berge y los demas compañeros,  
estaban llenos de desconfianza por lo mucho que traba-  
jaban sus enemigos en sembrar la discordia en el cam-  
po Carlita y se temian una catastrofe igual a la  
aconecida en el Ejercito del Norte. Me dijo que su her-  
mano y Torreladella estaban agradecidimos de las  
noticias que con tanta anticipacion les habia comu-  
nicado desde Pau el L. de <sup>agosto de 1839</sup> ~~Estado~~, por conducto del cura  
D.<sup>n</sup> José Porsell, y que fueron eficacisimas para dar con  
el hilo de la trama que estaba urdiendo el conde de  
España, que ~~desat~~ descubierta, pagó con su cabeza en el  
orio Regio. Que los individuos de la Junta le envia-  
va a él, para que se abocase con mi go y digu<sup>to</sup> que  
supiese de nuevas tramas en el Principado. Con el  
mayor misterio, y bajo la mayor reserva ~~habia~~

le comunicué los antecedentes siguientes. "El ayudante  
del <sup>difunto</sup> Conde de España, que logró fugarse de Cataluña, poco  
después de la catástrofe del conde, se refugió a Francia  
y se estableció en toda Toulouse, habiéndose casado con  
la hija única de un marqués legitimista residente  
en una población inmediata a Tolosa.<sup>(1)</sup> Este ayudante  
del conde de España, a un acerrimo defensor de la  
memoria de su General, y trata de acusar a cuantos  
contribuyeron a la muerte de su general, y clama  
a cielo y tierra porque sea vergada tan cobardes  
mat. sinato. Ha hecho escribir diferentes artículos  
en los periódicos legitimistas de Tolosa y París, hacien-  
do una descripción exacta de todos los pormenores que  
hubo en la muerte del conde, señalando como ver-  
daderos autores y cómplices de ella a Ortu, Torreda-  
lla, Dalmau, Ferrer y al Brigadier, Vall y coman-  
dante Grau, y otros varios. En los ejemplares de la  
Gazeta de Languedoc, donde están consignados estos  
nombres, se han enviado desde Burdeos por el <sup>señor</sup> D. Juan  
Díaz Labandero, ~~han sido~~ enviados remitidos a su  
hermano el Intendente General Militar D. Juan  
Díaz Labandero, ~~Intendente~~ que está en el ejército del  
conde Morella, y al tiempo de la muerte del conde  
de jefe de Hacienda en Berga. Según el mismo  
ayudante, que ha estado en Burdeos, diferentes  
personajes del Real de D. Carlos, escriben al Gene-  
ral Cabrero, para que haga un castigo ejemplar

(1) El Marqués de Orgaia residente en Pamiers.



41

en todos los cómplices. Los pliegos para Cabrera y Labandero los ha llevado un oficial del ejército del primero, que ha marchado por Cataluña a Aragón. Según el mismo ayudante del conde de España, el General Segorra y diferentes comandantes del ejército de Cataluña, trabajan a favor de la transacción, para el momento que entre en <sup>el principado</sup> Cataluña el Duque de la Victoria, pronunciarse en su favor, y vengar la muerte de su General J<sup>n</sup> Carlos de España. Estas noticias se las di, como positivos, porque el ayudante se había hecho muy amigo mío. Le conspiraba a Ferrer, se volvió inmediatamente a Berga, y puse todo en conocimiento de su hermano y de todos los individuos en la Junta, quedando en enviar a Berga a mi agente, Proquet, participándole lo que contestasen Cabrera y Labandero, que lo sabría puntualmente. Ferrer me dio las gracias y se marchó para la frontera de Cataluña; y yo me volví para Tolosa, el mismo día 4 de <sup>abril</sup> ~~febrero~~ de 1840. Era el 8 de abril, cuando el Ayudante de J<sup>n</sup> Carlos de España, volvió a marchar a Burdeos, a donde se llamaba por carta que recibí de Labandero. Trece días después estubo de vuelta en Tolosa.

y me dijo. Que Labandero y otros personajes de la emigración en Burdeos le habían informado, que el Oficial que habían despachado a Cabrera, estaba de vuelta en aquella ciudad. Entregué al General los pliegos que había llevado, y que le encontré indignado por la muerte del Conde de España, de que estaba muy enterado de antemano por la relación que le había <sup>hecho</sup> el Gutierrez Solís de su ejército D.<sup>o</sup> Gaspar Días Labandero, que cuando el atentado estaba en Berga. Cabrera, no tenía el momento de <sup>hallarse</sup> ~~estar~~ en Perpiñán, y según el atentado cometido con aquel ilustre y fiel Solís, de una manera no vista jamás, en cumplimiento de las ordenes que se le había comunicado de Bourges, por su Puy y Señor!

Escribí a Berria a mi agente Mr. Proquet para que inmediatamente se trasladase a Toulouse, para hacer otro viaje a Cataluña. A los tres días estaba en mi casa.



Escribí una carta a Abis Tejido comunicándole lo que sabía de la respuesta de Cabrera y Labandero, aconsejándole a Ferrer y compañía que se pusieran en salvo inmediatamente, trasladándose a Francia; o de lo contrario organizaran una conspiración contra Cabrera, para q.<sup>e</sup> sufrieran igual suerte que el Conde de España.



5/

42

A mi ajente M<sup>te</sup>. Roquet, antes de ~~mi~~ su partida  
le intruí acerca de la conducta que debía observar  
entre aquellas gentes, y sobre todo le advertí que  
si Arias Tejero no estaba Berga, el pliego debía  
entregarlo al Dr. D.<sup>o</sup> exarayo Ferrer ó al <sup>primario</sup> Sr. Torre-  
badella. M<sup>te</sup>. Roquet, montado en su mulita se  
encaminó para la frontera de Cataluña el 16 de  
abril.



En fines de aquel mes estaba de vuelta en  
Toulouse, y me trajo un escrito de muy mala letra,  
sin firma, ni fecha, en la que se me decía: „Se han  
recibido <sup>mis</sup> letras, anunciándonos la tempestad que nos  
amenaza. Adoptamos el segundo <sup>(el tortorino)</sup> partido que  
nos propone, y esperamos al 7—o, á pié firme.“  
Este papel se lo entregó un cirujano, llamado Ferrer  
hermano del vocal de la Junta, á quien no vió  
por que protestamos que estaba ocupadísimo. El  
cual que recogió mi pliego, el que le hospedó en su  
propia casa y el que estaba autorizado para en-  
tenderse con M<sup>te</sup>. Roquet. Arias Tejero se había  
marchado para Aragón, por que corría allí  
la voz de que Cabrera, iba á entrar en Cata-

43

que en los ocho días que permanecí en Berga, había observado mucha fermentación en los naturales de aquella ciudad y que muchos hablan mal del General Cabrera. Varios franceses, aveniéndolos allí y con quienes hablé Mr. Proquet le dijeron que estaban temiendo una catástrofe el día menos pensado, por que lo principal de la ciudad estaban comprometido por el asesinato del francés Conde de España, cometido dos meses antes. Que los curas, que habían sido los verdaderos autores, tenían fanatizado al pueblo, y se trataba de reunir <sup>la entrada</sup> en la ciudad al <sup>general</sup> Segarra y sus tropas y aun a Cabrera si se presentase. Que a los franceses se les tenían por sospechosos, y se les miraba mal. Dije a mi agente que volviese a Behobia, y que le volvería a llamar.

A mediados del mes de mayo se vió con miigo el ayudante del Conde de España y me dijo. Los asuntos de Cataluña se encorazan y Dios sabe en que vendrán a parar: me escriben de Berga que los asesinos de mi general están llenos de miedo y trabajan para que el pueblo hagan causa común con ellos, y tratan de defenderse

en la ciudad, donde no admiten mas que a' los asuinos  
y jente perdida, aprovisionando la poblacion con toda  
clase de viveres, que la junta hace venir de los pue-  
blos.



El ~~tem~~ día de Junio se supo en totora, por despacho  
telegrafico que Cabrera <sup>se preparaba a</sup> ~~habia parado~~ el Ebro y en-  
traba en Cataluña. En el instante escribi a' Beltrán  
a' Mr. Maquet, que en el correo saliese inmediatamente  
para totora: así lo hizo, y se me presentó el día  
de al amanecer. Le dije que comprase una <sup>mula</sup>  
andariega ó caballo Breton de poca talla y  
que adulesen bien y le di el dinero. Se vio con un  
<sup>(un chetun)</sup>  
maquignón, y a la hora hizo la compra de un  
caballito, <sup>de montaña</sup> con todos los arneses correspondientes. Le  
tenia estudiada la carta para Perren el cirujano,  
le avisaba que por el telegrafo habíamos sabido  
el paso de Cabrera por ahora. Que se dirigiese direc-  
tamente a Berga con orden de bregar la puerta del  
del condé de Espuna. Que su ayudante, y varios car-  
listas pagados, marcharian dentro de dos días para  
Berga, á pretexto de tomar la defensa de la ciudad, pero  
realmente á organizar una horda de asuinos, y de este  
modo cebar en los que habian tomado parte en la ejec-  
cion del condé. Que mirasen bien; aqui admitian en  
la ciudad, que el ayudante con un asuino habian salido  
á vivir por ora con Cabrera, ~~el~~ el día antes."

A las diez del día se, salió Mr. Maquet, pro-  
mutando me y. c. sin parar en el ~~diálogo~~  
en Berga. Le di mis instrucciones ~~veros~~ -



6/

44

2. vuelta

El 18 de Junio apareció mi agente M<sup>o</sup> Noquet, en totora con su  
caballito, que le salía muy bueno, de la fortaleza de fierro y  
as de gran marcha. Traía un diario que había escrito en  
Berona, para que nada se le olvidase de las grandes ocurrencias  
en que <sup>propinas</sup> ~~había~~ <sup>en la</sup> ~~había~~ <sup>había</sup> en aquella ciudad. <sup>13</sup> ~~Siete~~ días que estuvo en ella.  
El día 5 llegó a ~~la~~ las puertas de la ciudad, mas no le dejaron  
entrar. El sargento de miqueletes que estaba en la puerta  
le dijo que venga si totora de Francia y que traía ~~una~~  
carta para el cirujano Ferrer. El sargento le pidió la carta,  
pero se me <sup>le</sup> ~~me~~ a entregársela, diciéndome que la orden que tenía  
era de ~~esta~~ ~~ponerla~~ en manos propias del cirujano, o de  
su hermano el Dr. D. Navarín; individuos de la junta. Esto bastó,  
para decirle que se esperase a caballo y que iba a enviar a un mozo  
a buscar al cirujano. Media hora tardó y se presentó con Ferrer el cirujano.  
Éste conoció inmediatamente a M<sup>o</sup> Noquet, y dijo al sargento que le de-  
jase entrar bajo su responsabilidad. Le pregunté si traía carta  
y se la presentó M<sup>o</sup> Noquet. La leyó, y le dijo que se la iba a  
entregar a su hermano; que ~~ya~~ <sup>ya</sup> sabía su casa y que fuese a  
ella a descansar, ~~el~~ <sup>el</sup> ~~caballo~~ <sup>colocaron</sup> ~~lo~~ <sup>en la</sup> ~~cuadra~~ <sup>cuadra</sup>, y ~~que~~  
inmediatamente, iría él, y ~~que~~ <sup>comerían</sup> <sup>juntos</sup>. Noquet, que a la  
casa de Ferrer y su familia le recibió bien, y ~~colocaron~~ <sup>colocaron</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> ~~la~~ <sup>la</sup> ~~cuadra~~ <sup>cuadra</sup>.  
Media <sup>después</sup>, ~~apareció~~ <sup>apareció</sup> el cirujano, que le preguntó por  
mi salud, y se manifestó muy <sup>del</sup> ~~agradecido~~ <sup>agradecido</sup> por el contenido de la  
carta que había traído. Le ~~manifestó~~ <sup>manifestó</sup> ~~recreadamente~~ <sup>recreadamente</sup>, que en aquellos  
momentos ~~esta~~ <sup>esta</sup> la junta estaba tomando las medidas mas ri-  
gurosas, para ~~no~~ <sup>no</sup> ~~entrar~~ <sup>entrar</sup> a ~~algun~~ <sup>algun</sup> ~~viviente~~ <sup>viviente</sup> ~~procedente~~ <sup>procedente</sup> de Francia.  
Dijo que la junta había salido la entrada de Cabrera  
en Cataluña, el día 3, pero que el pueblo no salía una  
palabra,

y por lo mismo le advertían no decir nada, ni hablarse de política, por que estaban en circunstancias muy críticas.

En Berga había mucha jente armada, la mayor parte de paisanos: allí no mandaba mas que la junta, que ~~usar~~ resumio en si todos los poderes. toda persona sospechosa, en concepto de la Junta, se le expulsaba de la ciudad. A ningún militar de graduación se le permitía entrar en la ciudad. Solamente se admitían de comandante abajo, con tal que fuese catalán de nacimiento y que militase en las filas del ejército del Principado. Se excluían á todos los militares, que venían de Francia. Había mucha confusión y sobre <sup>todo</sup> gran desconfianza. De noche salían los individuos de la Junta, acompañados de una partida de caballería y otra de infantería de su entera confianza, á dormir fuera de la ciudad en un monte y al amanecer volvían á Berga.

X El 6 de Junio se recibió un parte de que Cabrera estaba á dos jornadas de la Berga y que el 8 fijamente estaría frente á la ciudad. Entonces fue cuando se puso en noticia del público, que Cabrera estaba dentro de Cataluña. Se principiaron á tomar medidas de defensa y de precaución. Se municionaron los fuertes y se pusieron muchas piezas en batería, como si las tropas de la Reina, estuvieran á la vista. Había corrillos del paisanaje y se preguntaban á si mismos, que significaban aquellas medidas de precaución, en los momentos que estaba para llegar Cabrera á la ciudad.

El 4 por la noche, se presentó en su casa el cirujano Ferrer, sumamente acalorado, citando puesta la mesa para cenar, pero no se quiso sentar para hacer la colación, y llamó con mucho misterio á su cuarto de estudio al agente M<sup>o</sup> Ferrer Roquet

45

y le dijo: "Somos perdidos, mañana sin falta está Cabrera con su ejército en Berga, y la noticia de que viene sediento de Berga se confirma, por aviso que se dan á la Junta. Esta, está indecisa sobre el partido que conviene tomar. Se escribió á Segarra, para que biniese con sus tropas á cubrir á las avenidas de la ciudad, por el camino que trae Cabrera, para impedirle la entrada en el caso que persigiera en sus planes de Berga contra la Junta, y Segarra no contesta. La Junta trata de defenderse, pero la generalidad de las tropas se resiste y estamos muy divididos. He aconsejado á mi hermano de que nos pongamos en salvo, guardo acanto ántes la frontera de la Francia, pero él se resiste, y va á ser una de las víctimas. Por lo que hace á mí, esta noche me marcho, y aconsejo á lo se marche vuelva también á Tolosa, y por de pronto se traslade de mi casa á una hostería que tiene un francés, aquí cerca, á quien le recomendaré, por que mi mujer familia, mañana por la mañana se trasladará á un pueblecito, á casa de un amigo mío. Se siguió quemando todos los papeles políticos que podían comprometerle, y nos pusimos á cenar. Concluida, me acompañó á la taberna-hostería francesa, donde me instaló muy recomendado. El dueño del establecimiento era de Saint Gaudens.

<sup>Señor</sup> Era la 10 de la noche, y quise acompañar á mi hermano el cirujano Rorer hasta su casa, y traerme á mi mujer posada el caballo. Se dijo que me quedaba en Berga, por unos días, por que no me atreviera á ponerme en camino, por temor á los desertores y á los carlistas que se introducían de Francia en cuadrilla y podían robarme y maltratarme.







46

B - Sobre todo le recomiendo, que, si Cabrera  
se dirige a Berge, hiciere lo posible  
por permanecer en la aquella ciudad  
hasta la entrada de aquel canchillo,  
y presencie el desenlace de aque-  
lla comedia.



febrebre que obtrivia com mi' amancua, que contida de  
 St. Peter, que me deixava a continuar la empresa, perquè  
 cada i entregada a, mano, a Diego i a mi'.

Exposición entre los dos, de examinar todo lo  
corriente y de poca consecuencia al Brasil y al Imperio;  
y lo grave, significamente el caso del Imperio,  
hacelo por conducto de Sir Pizarro, que lo pondrá  
de conocimiento de la Reina Gobernadora, y me co-  
municará su orden. Asegúrase de este modo la  
obra, la respuesta marcha bastante en bien el triunfo.

Ma sparro an aristo an spissia so  
l'omon ardo, vandom carta bianca pome qu'libra  
se minto d' la d'mona di Viro che m'arista, per  
creida qu'fanno.

El General D. N. Pineda nuevo Excmo. Sr. en todo  
crítico. Me miento el servicio que me he presta-  
do a la causa, en favor de la Provincia de San Antonio,  
y de la Patria.

sin el, se hubiese abastado los fondos  
y la reunión de Guipuzcoa y Navarra. Esto con  
su presencia y el ejército, la hermosa bandera  
que hubiese sido conseguida, a la guerra

Conclusión de la narración de los fra. virjes de Rayona

Don Pio Vito Picerno, y el General Espartaco.

El nombre y calina al agosto impuso, que en disputa  
ninguna, Pío Pico. En él, hubiese precedido  
Pío Pico. En su origen, y se volaron al viento, la conteste  
En él, que hubiese sido de mí, mi mas caracter que el  
al mismo punto del mismo Pío Pico.

Fui tanto el tiempo que se formó para pedirme  
a la madre y a mi hijo mi trabajo, que solamente un  
Año íbamos, que apesté a castaño, con el poderoso  
chupón de la Reina. Los pedron-

Muchos están en peligro de suicidio  
y abandonar la empresa, del abastecimiento y transporte  
que me hacen los señores Benigno de Sola.

afortunado, que a la vez el haber quedado  
 alivinado a los grandes cañales, que ya le habian servido  
 como antecámara, con la salida de la Compañía,  
 desde el campo de batalla, que estaba a pocas varas, habia  
 por el nuevo sistema de guerra, que consistia en una larga columna  
 sin oba y hacia tambien por el gran ruido, como

que podré o me frustración. Esperaba al mi regreso de la  
esperiencia en 1889.

Pero después, se vacante la división en el seno del  
Ministerio, y la confesión que da como 'en el mismo centro  
el caso, todo y demás, que los de la hacienda. Pero...'  
Me moví a regañadientes afeitarse en dicho grandioso  
como al de Laredo, que pudieran cortarse en su puesto.  
No autorizaré que, como imposible significar toda-  
cho igual a la vez de haber quedado el otro, que  
la grande Operación que bullía en mi imaginación,  
no podría realizarse hasta dentro o como buena del  
puer, por que tenía en camino al Emancipado, y puer-  
to en ejecución, sin estar perfectamente acabado, end  
empresa que no pasaría en sí mismo por su puñado.  
Pío Baroja me escribió preguntándome que si-  
gnificaba o entendía por la palabra Emancipado, que era  
incomprendible para él y Lolo. El respondí que el  
Emancipado era una combinación política, que envarado  
los propósitos de los archivos, y que acordado con la per-  
fcción que esperaba y echado a volar, araba signi-  
fican que acabaría la relación de los Provincias del  
norte. En lo demás, lo consideraba como un hecho  
más, que confío a la pluma, y no por eso es a  
nadie, hasta que atienda madurado.

El ministro de la guerra. Hicieron trío, y cum-  
plió Pío Baroja, saliendo del ministerio, a decir, que el puer  
militar, se sobre puso sobre el civil, del que era el com-  
paso al de Lolo.

Con su caída, me conseguí también la caída  
de la empresa, que había crecido el de Lolo, y mi relación;  
mas no me dio' así, por la habilidad con que se me dio  
al de Lolo. Esto continúa siempre en la buena gracia  
de la Buena Intención.

El 29 de mayo a 1889 me escribió el de Lolo  
Pío Baroja, advirtiéndome que consultara oficialmente al puer-  
no mi último poder, por conducto del Consul, entendiéndose  
el caso que tenía la empresa, y si creía alguna conse-  
guir algún resultado importante, dicho, según se puer,  
continuar en Bayona hasta la guerra.

A lo que, y al resultado, que la aprobación  
completa del Emancipado, de cuanto había hecho, me traspasa  
a que continuara mi servicio en Bayona hasta la guerra,  
a lo que, y al resultado, que la aprobación  
completa del Emancipado, de cuanto había hecho, me traspasa  
a que continuara mi servicio en Bayona, bajo la inter-  
vención del Consul. Ambed.

Estaba tan seguro del resultado

24

49

civil que se empezó en el seno mismo del carlismo.

El subido movimiento estratégico que ejecutó el 28 de agosto hacia Orate, en combinación, con el que hizo el General Giron en la entrada de la Borunda, acabó con la rebelión del Norte.

Cayó como el rayo sobre Tolosa y privó a los carlistas de sus almacenes y de su artillería de grueso calibre.



Esta marcha, realizada con la precisión y alacridad que se hizo, tiene mucho mérito, militar y científicamente hablando. Es la más sabia y grandiosa de cuantas se ejecutaron en toda la guerra civil.

Antes de la llegada de Epartero a Tolosa, mis comisionados en la línea de Hernani, habían realizado la rebelión de las tropas carlistas que guarnecían las líneas de Andoain; posicionarlos de ellas, las de la primera, arreglado todo a las instrucciones que yo les había comunicado.

Marchó Epartero sobre Navarrete, donde estaban reconcentradas las reliquias del ejército carlista con el Pretendiente. Allí estaban el 5.º, 11.º y 12.º.



14  
Batallones navarros, que se habían sublevado contra  
Maroto en Estella, cometiendo horrores en la línea  
de Pexari Vera.

El General Espartaco, guiado por el sargento  
de Chapalgorri Elorrio<sup>(1)</sup> entró en el Bastan, y arrió  
al Pretendiente y sus tropas, hasta meterlos en fran-  
cia, y consiguió con esto acabar la rebelión en las Pro-  
vincias Vascongadas y Navarra, con muy poca efu-  
sión de sangre.

Esta es una de las mejores páginas de la  
historia militar de Espartaco.


Pita Pizarro y Espartaco: he aquí los dos hombres  
que he considerado como los dos héroes, a quienes se  
debió la conclusión de la guerra civil en el norte de  
España.

Pita Pizarro, como iniciador y sostenedor del  
gran pensamiento que creó la Empresa que minó, en sus  
fundamentos, el campo Carlino.

Y Espartaco, como General del Ejército, que  
con la marcha estratégica del 28 de agosto de 1839, obli-  
gó a D.<sup>o</sup> Carlos y su Ejército a refugiarse a Francia.

---

(1) El sargento Elorrio, en premio de los servicios que contrajo  
guiando al ejército y al conde de Buchana por el valle del  
Bastan, fue premiado por el Conde con los dos Chaqueteras de  
Capitán. En artículo separado volveré a hablar de Elorrio  
en el plan de prender al pretendiente, en que le cumplió el  
caso de 1839. Este mismo sargento, fue el que fusiló en 1842 a  
L.B. al famoso Muñagorri, el de la paz y guerra.

71  
una ración de aguardiente por plaza. 30 

A las 11 del día, se presentó a la vista de la Ciudad una ~~partida~~ de caballería de Cabrera: las puertas de la Ciudad se mantenían cerradas. Había un silencio sepulcral, sin que ni el cañon de la batería y la tropa que les guarnecía, soltasen uno solo tiro, por que así era la Orden que se había comunicado a todos los puntos.

Sobre la una de la tarde, aparecieron sobre algunos batallones y una gran escorta de Caballería y con ella el General Cabrera. Sucesivamente fueron llegando los restantes batallones y toda la Caballería. Cabrera, a tiro de cañon iba reconociendo la plaza y situando piquetes de bloqueo.

En su estado Mayor trinitaron un pañuelo blanco en la punta de un sable, y de la plaza respondieron desde un baluarte con bandera también blanca.

Se abrió una de las puertas de la Ciudad y salieron a <sup>con el general</sup> conferenciar, varios individuos de la Junta, después de haber hablado con Cabrera y con el Intendente Labandera, y asegurados de que venían de Paz y sin objeto hostil, se volaron los puentes a la plaza y de allí a poco se hizo la señal convenida, y se abrieron de par en par las puertas. Cabrera, vestido ~~con~~ el gran uniforme, y rodeado de su estado Mayor y escorta y seguido de todos los batallones y escuadrones, hizo su entrada triunfal en la plaza, en medio del mayor entusiasmo de la población y la guarnición.



Los moradores de Berga, angustados  
estaban en medio de las fijas y negociaciones en la ciudad de  
Berga; pero entre ellos los asesinos y cómplices de la muerte  
de Conde de España, <sup>intercambio</sup> en la mas profunda <sup>confianza y</sup> seguridad. Empero  
no lo estaba <sup>estaba dormido</sup> el labrero. Con el mayor sigilo encargó la  
formación del <sup>como fiscal militar</sup> <sup>los del ejército en</sup> <sup>en abrogación del</sup> <sup>del</sup> <sup>del</sup> <sup>del</sup>  
aquel atestado, <sup>y como fiscal militar</sup> el Coronel Serradilla; y luego <sup>este</sup> su-  
marialemente <sup>el delito</sup> le hizo contar con la mayor <sup>evidencia</sup> <sup>se lo</sup>  
<sup>como en complot</sup> <sup>proceso</sup> <sup>de la mano</sup> <sup>labrero me</sup>  
luego que leyó el Sumario, mandó <sup>al fiscal q'</sup> <sup>prender al</sup> <sup>vocal de la</sup>  
Junta D.<sup>o</sup> Marciano Ferrer, que, como comisionado de la misma  
corporación para acompañar al Conde al Valle de Andorra,  
<sup>aparecía el primer responsable</sup>  
A acto continuo, se efectuaron las prisiones de los presen-  
tes reos. En los mismos días, ocurrió la desertión del Comandante gene-  
ral de Cataluña, <sup>D.<sup>o</sup> Jose</sup> Segarra, al Campo de la Peña; y <sup>se descubrió</sup> <sup>un</sup> <sup>complot de</sup>  
conspiración o transacción en el mismo Berga, a <sup>imitación de</sup>  
lo de Marat, en el Convento de Berga. Fue preso y fusilado D.<sup>o</sup>  
Luis Castañeda, primer Comandante de batallón, un Capitán  
y un Subalterno. El terror reinaba <sup>en toda la ciudad de</sup> <sup>Berga</sup>.  
Después que mi agente <sup>me</sup> <sup>procuró</sup> aquellas  
muertes, y prisiones, temeroso de que el vocal Torrevadilla, <sup>o</sup>  
otro, no le denunciara, callando se salió de Berga, <sup>fuera del camino real</sup>  
donde a toda prisa <sup>se</sup> <sup>metió en</sup> <sup>Francia</sup>, <sup>fuera del camino real</sup>.  
Le gratifique <sup>por el trase</sup> <sup>con cuatro mil francos</sup>  
y le regalé <sup>un</sup> <sup>caballito</sup> <sup>que costó 500 fr.</sup> <sup>se</sup> <sup>marcho a</sup> <sup>su casa</sup> <sup>de</sup> <sup>Belchova</sup>.  
Un mes después, Cabrera <sup>se</sup> <sup>escortado por</sup>  
la Gendarmería. El Comisario de la Policía Mr. Lenormand, me  
quiso llevar para que lo viera, pero me <sup>negué</sup>. Era un  
desgraciado, y español y me bastaba. Pienso el placer como  
espontáneo de ver concluida la guerra civil, y la satisfacción  
de haber contribuido a ella. Esto me bastaba.

## Documento XXVI

### Comunicaciones a los triángulos (1839). Sellos y timbres.

Con su comunicado nº 12 ha recibido cita D. : G. : los detalles todos del gran inicio de Estella, que están conformes con la relación que ha dirigido el triángulo del ejército del norte.

Los amigos del interior verán por el resultado la ~~felicidad~~ fidelidad con que se cumple lo permitido, la inacción del ejército sin perseguir al héroe de Estella. Aunque Espartero haya salido por la parte de Lodosa. No hay que tener cuidado, está trabado, no se atacará; era preciso aparentar que se movía para que los bullangueros no alboroten aquí el cotarro con sus papeles y sus discursos. El resultado les dirá todo lo demás ; asegúrelo V. así a los amigos.

Está bien que les haya V. rehusado los cinco mil francos que le han pedido.

Este D. : G. recomienda á V. el mayor cuidado con la correspondencia, que por un descuido no la comprometa V. á que caiga en manos de nuestros enemigos. Esa policía es muy vigilante y pueden sorprenderle; sea V. cauto y tenga los papeles en parage seguro. Los posaderos y los amos de las casas de huéspedes en ese país, son generalmente agentes de la misma policía que observan el menor movimiento de sus huéspedes, toda precaución es poca con la grave misión que tiene V. á su cargo. Por los papeles contrarios, verá V. la guerra que están haciendo los enemigos de esta S. : El S. : G. : cuenta con la prudencia y decisión de V.

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid 10 de Marzo de 1839

---

Por la comunicación de V. nº 13 queda enterado ante S. : G. : de la llegada a ésa de los fanáticos expulsados a ésa por el amigo y el resentimiento que les acompaña. Al mismo tiempo recibe el ejemplar de la proclama fanática que en el momento de la llegada á ese territorio ha dirigido el P. Larraga a los navarros creitandoles a la rebelión contra los amigos.

Por medios indirectos debe V. trabajar para que esas autoridades internen á los furibundos aunque sepa gastar cualquiera suma con los mismos agentes de la justicia. El D. : G. : cree que en esto haría V. un gran servicio á la S. : pues mientras permanezcan en la frontera de España elementos tan encarnizados no dejarán de mover á los que han quedado en el interior, ya por medio de sus comunicaciones, ya por escritos incendiarios. A eso debe V. atribuir el mal sentido el que V. un día que se encuentran el 5º batallón de navarra y el 5º de guipuzcoa. Tan terribles eran contra nuestros planes Ibero, Aguirre é Iruriza, como alguno de los caídos en Estella y este D. : G. : ha reputado como una falta grave el no haber concluido con ellos y con Soroa cuando se pudo, ó no haber arrojado de las provincias elementos tan turbulentos y terribles. Quizás, y no tarde mucho, que el amigo mayor vea confirmada esta verdad, y que tenga que arrepentirse.

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid 19 de Marzo de 1839.

---

Con su comunicación nº 14, vé este D. : G. : la estension que va adquiriendo en el interior la S.: del gran suceso de Estella que tan favorable á sido a la causa y futuras miras del sistema moderado.

En pliego cerrado ha recibido este D. : G. : los **murieron** de las nuevas recepciones hechas en esa ciudad y en el campo de los amigos del triangulo del norte.

El D. : G. : ha creido conveniente advertir a V. que atendiendo á lo dificil de las circunstancias en que nos vemos, es necesario que destruya V. todo papel ó nota que pueda tener relación con los amigos del triangulo del norte, que no quede ni rastro de sus nombres, pues hasta que esten inscriptos en el cuadro y que los retenga V. en la memoria.

Tampoco se quedará V. con ninguna copia, ni nota de las comunicaciones que ha dirigido o dirija a este D. : G. : ni absolutamente nada que conduzca al descubrimiento de las personas en cualquier fracaso que ocurriere.

Sobre todo, este D. : G. : recomienda a V. que nunca tenga consigo la Esfera de la luz, ó la clave **suscitará así a** que la depositará V. fuera de donde habite; **poner** ella en el norte por donde puedan descubrir y descifrar los nombres y cosas importantes.

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid 29 de Marzo de 1839.

---

Por su comunicación nº 19 ve este D. : G. : las maniobras que trae Muñagorri en Sara con el Obispo de León y el comandante del 5º batallon navarro refugiado en aquel punto. Es de absoluta necesidad que a toda costa vigile V. sus pasos y le informa cuidadosamente de sus maniobras, pues no hay duda de que ellos suscitan alguna reacion aprovechando de la estancia del 5º batallon en aquellas inmediaciones. Procure V. introducir entre ellos un ajente y cuanto llegue á indagar, lo transmitirá a sus amigos del interior, que los veo muy confiados.

El triángulo del ejercito del norte no puede hacer mas de lo que citó haciendo para favorecer á los amigos del interior. La inaccion de nuestro ejercito no puede ser mas completa y hasta los bullangueros estan entregados al silencio mas absoluto en esta Corte.

Los amigos del interior experimentan ya los efectos de la generosidad que han tenido con haber dejado allí tantos documentos que le seran contrarios en los servicios. Dejaron la raíz, y el árbol robustecerá y la sombra los cubrirá.

Una expedición atrevida con el amigo al frente, al riñon del reyno, a imitación de la de Gomez, habria coronado la obra. Los batallones se habrian **engracido** en su marcha con la deserción que se habria promovido en nuestras filas y el proselitismo a favor del plan se generalizaria. La S. : está muy estendida y en todas partes tendria ayuda y **amitios** con la bandera de la moderación y de la paz y el restablecimiento de nuestras antiguas y veneradas leyes. Aun es tiempo, propongaselo V. al amigo **Suanjon**, aconsejándole a los amigos que no se duerman en el lecho de las rosas de la **historia** pasada, que n o olviden que estan rodeados de espinas. El fanatismo no perdona.

Este D. : G. : aprueba la generalización de la S. En aquel país entre una gran parte de sus militares y de algunos paisanos ilustrados de la tierra; pero que tengan la mayor precaución, pues un solo enemigo con la capa de amigo que llegara á introducirse en su seno venderá a su triángulo, y aunque se puede comprometer con esto a los demas, la alarma y la desconfianza serían consiguientes. Pocos y seguros amigos, és la macsima que no deben olvidar.

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid 1º de Abril de 1839.

---



Sociedad Española  
de Jovellanos

Numero 12

Segun tubo el honor de manifestar á VV. Este D. : G. : en su ultima comunicaci3n nº 11, el sangriento acontecimiento de Estella ha sido el suceso mas ventajoso que ha ocurrido desde el principio de esta lucha, á favor de nuestros anteriores planes de concentraci3n.

Sin embargo, ante D. : G. : apreciando dichos acontecimientos en su justo valor, y después de celebradas diferentes conferencias, dirigidas a este solo fin, á resuelto decir á VV.

Que está en los intereses de la Sociedad que Maroto no adquiriera mayor ascendiente en su Ejército y en el Pueblo. Pasado el primer entusiasmo conviene minar el país y las tropas contra él, sembrando la desconfianza y persuadiendo al pueblo que el General rebelde está en relaciones con Espartero, su compañero de armas en la Guerra del Perú.

Que mediante haber llegado á ese territorio los carlistas espulsos por Maroto, conviene se relacionen VV. con ellos y traten de ganar sus voluntades. Impulsarles sobre todo á que preparan los elementos necesarios en el interior del país carlista, para que a su tiempo pueda realizarse la reaccion contra el mismo Maroto y compaa.

Prometanles VV. los auxilios de fondo necesarios para ocurrir á cuantos gastos convenga hacer y á cuyo efecto se les librarán á VV. las cantidades necesarias sobre los fondos que tienen VV. existentes.

Sería muy conveniente que los espulsos escribieran en esos papeles y en escritos volantes, pintando á Maroto como un monstruo, publicando su vida sin moral y atroz para sembrar la desconfianza entre él y las tropas- Se está recopilando la Vida para que la publiquen en cid –

Las plumas de VV. pueden serle el mejor auxiliar. No ignoran VV. nuestras relaciones con Miñano, y que puede contarse con toda seguridad con él, no como miembro de la Sociedad, sino como adicto á nuestros planes y relacionado tan intimamente con Mr. Guizot, para que ese gobierno pueda impulsar con todo su poder indirecto, tarea **liaci3n** de nuestras miras. El nos ilustra directamente de cuanto pasa en el Real del Pretendiente y la habilidad le ha granjeado en dicho Real relaciones intimas y de la mayor importancia. –Marcha de conformidad con la que va siguiendo Zea Bermudez en las cortes del Norte y que tantas simpatias ha encontrado; en toda es una ramificaci3n compata de los que dirigian el Estado á la muerte del Rey don Fernando 7º: asegurar siempre que la reina viuda no tiene intervenci3n ni es parte integrante del negocio: Le escluyen á ella y a D<sup>n</sup> Carlos; con los hijos puede haber acomodamiento ó casando á la Reyna niña con un Archiduque de Austria, como desea el Principe de Meterniche y asegura la aquiescencia de las potencias que no han reconocido a la Reyna y aun de aquellas que nos son aliadas.

Hagan W. que los amigos de Bayona se acerquen a Miñano y le inclinen á que escriba algunas cartas por el estilo de las del Pobrecito Holgazan, ó Diálogos populares para desacreditar enteramente a Maroto y sus compañeros y á Espartero, sembrando la desconfianza entre el Pretendiente y su lugar teniente. Los gastos que se ocasionen para la impresi3n y su introducci3n en las Provincias Vascongadas, los satisfarán W. sin reparar en los que sean.

Aprovechen VV. de la debilidad de D<sup>n</sup> Carlos que por mas que quiera decir y disimular Maroto, en su interior el principe odia de muerte á su lugar teniente en el Ejército. La fuerza armada hobligó por de pronto á suscribir á cuanto quiso ó demandó Maroto, pero en el momento que, unidos á los espulsos de mas influencia, tengan VV. la habilidad de realizar unareaccion bien convinada, Carlos se rebestirá de su autoridad soberana y mandará afusilar al ~~aquel General~~ asesino de Estella y a sus complices en la rebeli3n que le humilló en los terminos mas ~~humillantes~~ denigrantes ante toda la Europa. Lean VV. en el correo nacional de 14 de este mes el hermoso artículo que insertan, tomado del Diario de los Debate del 5 del mismo mes.

No puede escribirse un artículo mas cierto ni mejor redactado acerca de dicha rebelión, ni pintarse con más verdad a Maroto y D<sup>n</sup> Carlos: allí están retratados tales como son y todos como deben quedar para la historia.

□ □ En el ~~hermose~~ dicho artículo del Diario de <sup>remitiré</sup> los Debates, hay el siguiente párrafo, pero se vé que Maroto supo penetrar y desconcertar esta combinación maquiabélica (los planes ocultos de D<sup>n</sup> Carlos). Obligado a asegurar su persona, se dejó llevar la sustitución de sus ministros, la proscripción de sus enemigos personales (los de Maroto) y le dictó las personas que debía elegir para nuevos ministros, escogidos entre sus amigos. Así, pues, la autoridad de D<sup>n</sup> Carlos ha quedado completamente anulada por Maroto, <sup>page</sup> la justa pena de su crueldad hipócrita para con las víctimas, y de su mala fé respecto al instrumento de su voluntad secreta”.

□ □ Un amigo que saldrá pronto de aquí para París y que parará por esa, entregará a VV. cartas de relación para algunos de los expulsos. Por el correo ordinario remitirá ~~dirigirá~~ a VV. una para D<sup>n</sup> Diego Miguel García de quien nos hablan tan ventajosamente en su comunicación n<sup>o</sup> 17 y celebramos que esté tan predispuesto contra Maroto y que se proponga escribir enérgicamente pintando á los ojos de la Europa, tal como és; pues verdades ~~publicadas~~ escritas por su pluma causarán más eco que cuanto puedan decir nuestros periódicos y los de ese país. El amigo del Señor García en esta, ha dado las mejores hipótesis acerca de su honradez y talento; asegura que podrá sernos de la mayor utilidad en nuestros ulteriores planes por las relaciones que tiene en lo interior y la influencia que la dio su destino.

El Diario de los Debates, que és el periódico de ese Ministerio, continuará escribiendo contra Maroto y el Pretendiente, segun nos aseguran los amigos de Paris.

A los expulsos carlistas hay que imbuirles la maxima de que al berificarse la reacción, se desagan á todo trance de Maroto, de los actuales ministros puestos por su orden al frente del gobierno carlista, y de los generales compañeros <sup>y cómplices</sup> de aquel en los asesinatos de Estella. Que sufran la pena del talión, que se exterminen unos y otros. Hay que ~~a terminar~~ <sup>acabar</sup>, ó al menos reducir á la nulidad á los locos de ambos partidos, cristinos y carlistas y que ~~a los nuestros~~ piensen se vean sin el apoyo de rey ni reyna, que tengan que tragar lo que conengamos con las potencias del Norte, conforme á los planes que en su memoria de la que tiene copia este D: G: tiene presentado Cea Bermudez á las Córtes de Biena y Berlin.

Los espulsos de mas talento é influencia en el territorio carlista, que sean susceptibles de recibir la luz, ayudarán á W. á dar estensión á nuestra sociedad, aumentando los triángulos del abanico del Norte. Luego que por sus respectivos grados le ~~vayan mi~~ le vaya iniciando en los misterios á que le encaminarán nuestros trabajos, la mayoría abrazará nuestra justa y Santa causa. Penetrarlos bien en el principio positivo de que nuestros trabajos no tienen otro norte que la unión del trono con el altar, y las Cortes por Estamentos como antiguamente para dirigir peticiones al Soberano para la mejor administración de la mo-

narquía. ~~Tenemos una seguridad de que la clase dis-~~ Tenemos una seguridad de que la clase distinguida entre los puristas, entra de lleno en este plan, pues estan interesados en que la clase media ni la proletaria no tengan participacion en el gobierno interior de dichas provincias. Por esto hay que sostener siempre el principio de que jamas se alteraran los fueros que se conservarán en su primitiva pureza é integridad. En esto hay que seguir exactamente la politica prudente y bien entendida y que nunca olvida el Pretendiente en la redaccion de sus documentos, observandola religiosamente porque su marcha se encamina a fascinar á la multitud y con esta apariencia popular conservan los privilegios de la aristocracia foral, creyendo seguramente que tarde ó temprano se les unirán los Mayorazgos para sostenerlos contra las pretensiones de la clase media que le mantienen en el poder de aquellas Provincias. No debe olvidarse este principio, tiene mas trascendencia del que aparece a primera vista: huyamos de la participación de la clase media, en todo arreglo o advenimiento con nuestros contrarios; la clase privilegiada foral marcha

con nosotros, tiene su representante en nuestro D. : G. : con la clase proletaria y la media de las provincias Vascongadas, repetimos siempre, ~~que~~ conviene seguir la política que está siguiendo el Pretendiente que és la maquiavelica que usó Federido 2º con Voltaire “esprimir el zumo de la naranja, y arrojar enseguida la cáscara”.

El principal objeto, empero, á que deben encaminarse los trabajos de la sociedad particularmente en ese país y en las circunstancias presentes debe ser el impedir por todos medios que se efectúe ninguna clase de acomodamiento con el Pretendiente segun el estado que hoy tienen las cosas. ~~En el ministerio de la Reyna no.~~

En el ministerio actual de la Reyna no tiene la sociedad ningun individuo que le represente ~~sus individuos~~, <sup>a los que lo componen</sup>, no pertenecen a ningun partido y la opinión publica los representa como hechuras de Espartero y supeditados a sus órdenes y sus mandamientos dictatoriales, toda relación de Maroto con Espartero que tienda á un avenimiento nos perdería hoy, frustraría todos los planes que tiene en Tela este D. : G. :

Se ha prevenido a W. que sigan los pasos muy de cerca al comunicado del gobierno, que hace que hace tres meses está en Bayona á la frontera, y cuya actividad, penetración y talento tienen en el mayor cuidado á la sociedad y por lo tanto es preciso contraminar cuanto haga, o ponerle obstáculos, anularlo enteramente. El general Ezpeleta ha hecho cuanto hay que hacer contra él, pero hasta ahora no ha logrado mas que impedir su entrada en el distrito de su mando.

Sobre lo que W. consiguieron escribir en el centinela de ~~aquella ciudad~~ Bayona contra dicho comisionado, los q<sup>e</sup> hicieron insertar los amigos de París en el Diario de los Debates, el D. : G. : ha empelado todo su influjo indirecto, para separar á su encargado secreto en aquel punto, sembrando el germen de la desconfianza y cuanto es imaginable discurrir, y no se ha podido conseguir arrancarlo de Bayona. Los ministros han contestado siempre que ellos no tienen mas agentes, que los consulares; y el de que se trata, está allí como pudiera estar cualquier otro subdito particular. La Reyna, á quien tambien se habló, lo niega, y sin-embargo á nosotros nos consta que el sujeto no está en balde en Bayona, á pesar de cuanto en contrario dicen sus amigos de aquella ciudad.


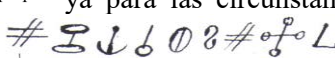

Este D. : G. : se ha estendido en esta comunicación, mas de lo que acostumbra hacerlo en las anteriores, pero lo ha creido conveniente así, para instruir á W en los pormenores de la marcha que deben seguir en sus trabajos, ~~para~~ y sacar todo el fruto que se promete, de un acontecimiento tan ventajoso como el ocurrido en el País insurreccionado; todo, sin prejuicio de las variaciones ó escepciones que convenga hacer, arreglado á las circunstancias y a los sucesos que vayan ocurriendo.

Las comunicaciones de este D. : G. : siempre irán por conducto del Ingles segun se le tiene indicado a W. anteriormente, y W se servira del mismo canal para el Ingles de aquí, sin fiarse en ningun caso, de oro ninguno y mucho menos del correo ordinario. Mucho cuidado con los papeles no caigan en manos de nuestros enemigos, ni el menor indicio en la encitemia verdadera de esta Sociedad que representa la moderación, la riqueza y el sosten de todas las garantías sociales en una Monarquía templada.

Salud, confianza y perseverancia.

Madrid, 17 de Marzo de 1839-

Este D. : G. : ha recibido del triangulo del ejercito del norte la proclama que ha dado el amigo mayor al pueblo y a las ~~ejército~~ tropas en Estella el 18 de este mes y su carta del 20 á D<sup>n</sup> Carlos. Ambos documentos son muy interesantes y causarán el mayor éco en Europa, porque la parte ilustrada quedará convencida <sup>de</sup> que por todas partes venia el espíritu de moderación, que és la tendencia del siglo y que es ya irresistible, porque la opinión publica ~~mayor~~ marcha con ella.

$\frac{a}{9}$  La carta á D<sup>n</sup> Carlos és un modelo de redacción, nuestro  secretario 9, 3, 17, 33, 34, 15, 9 se ha lucido, hará carrera en la magistratura ha dado á conocer que és una cabeza muy organizada propia ya para las circunstancias difíciles en que se ~~ve~~ ha visto. Esa carta vale mas que si hubiesen  al hombre. De hecho queda suicidado, desapareciéndose la poca fuerza moral que tenía. El amigo, de hecho és , nada puede ya resistir á su brazo y corazon de fierro, el triunfo de la moderación és ya seguro.

Diga V. á los amigos que todo ha sido muy bien recibido aquí, que de día en día va ganando <sup>en la opinión publica</sup> el amigo mayor.

Este ~~directorio~~ D. : G. : espera su comunicación de V. con todo detalle.

Salud, moderación y esperanzas.


Madrid, 28 febrero de 1839.

Es Dufelcente de una 28  
frío


Con su comunicación n<sup>o</sup> 12 ha recibido este D. : G. : los detalles todos del gran suceso de Estella que están conformes con las comunicaciones que h a dirigido el triángulo del ejército del norte.

Los amigos del interior verán por el resultado la fidelidad con que se cumple lo prometido, la inacción del ejercito del norte sin perseguir al heroe de Estella. Aunque Espartero haya salido para la parte de Lodosa, no hay que tener cuidado, <sup>está trabado,</sup> no se atacará, era preciso aparentar que se movía para que los bullangueros no alboroten <sup>aquí</sup> el cotarro con sus papeles y sus discursos. El resultado les dirá todo lo demas, asegurelo V. a los amigos.

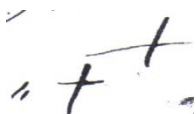
Está bien que les haya V. rehusado los 9 mil francos que han pedido.

Este ~~directorio~~ D. : G. : recomienda á V. el mayor cuidado con la correspondencia, que por un descuido no la comprometa V. á que caiga en manos de nuestros enemigos. Ésa policia és muy vigilante y puede sorprenderle ; sea V. cauto y tenga V. sus papeles en parage riguroso. Los posaderos y los amos de las casas de huespedes en ese pais son generalmente ajentes de la misma policia, que observan el menor movimiento de sus huéspedes.

Toda precaución és poca, en la grave comisión que tiene V. á su cargo. Por los papeles contrarios, verá V. la guerra que están haciendo los enemigos de esta S. : El D. : G. : cuenta con la prudencia ya discreción que adornan de V.

 Salud, moderación y esperanzas –

Madrid, 10 de Marzo de 1839. 



Por la comunicación de V. n<sup>o</sup> 13 ~~que~~ queda enterado este D. : G. : de la llegada á esa de los fantasticos espulsados por el amigo y el resentimiento que les acompaña. Al mismo tiempo recibe el ejemplar de la

proclama fanática <sup>a q.e en el momento de su llegada</sup>, ~~que~~ ha dirigido el P. Larraga á sus paisanos su Navarra esci-  
tandolos á la rebelión contra los amigos.

Por medios indirectos debe V. trabajar para que esas autoridades internen á los furibundos espul-  
sos, aunque sepa gastar cualquier suma con los mismos agentes de la gestión.

El D. : G. : cree que en esto haria V. un gran servicio á la S. :, pues mientras permanezcan en la  
frontera de España elementos tan encarnizados, no dejarán de mover á los que han quedado en el interior,  
ya por medio de sus comunicaciones ocultas, ya con escritos en un diario. A eso debe V. atribuir el mal  
sentido en que V. me dice que se encuentran el 5<sup>o</sup> batallón de Navarra y el 5<sup>o</sup> de Guipúzcoa . Tan terribles  
eran para nuestros planees Ybero y Yturriera, como algunos de los ~~victimas~~ caídos en Estella, y este  
D. : G. : ha reputado como una falta grave ~~en~~ <sup>el</sup> no haber concluido ~~con trificas~~ con ellos cuando se  
pudo o <sup>no</sup> haberlos arrojado de las provincias elementos tan turbulentos. Quizas no tarde mucho, y el  
amigo vea confirmada esta verdad y <sup>qe</sup> tenga que arrepentirse.

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid, 19 de Marzo de 1839.



Con su comunicación N<sup>o</sup> 14 vé este D. : G. : la atención que vá adquiriendo la S. : de results del  
gran suceso de Estella que tan favorable ha sido á la causa y futuras miras del sistema moderado.

En pliego cerrado ha recibido este D. : G. : los numeros de las nuevas recepciones hechas en esa  
ciudad y en el campo de los amigos del triangulo del norte.

El D. : G. : ha creido conveniente advertir a V. : que atendiendo á lo dificil de las circunstancias  
en que nos vemos, és necesario que distribuya V. todo papel ó nota que pueda tener relacion con los  
amigos del triangulo del norte; que no quede ni rastro de sus nombres, pues ~~bastan~~ <sup>bastan</sup> ~~que esten inscriptos~~  
su nombre en el cuadro sinoptico y que los retenga V. en la sucesoria.

Tampoco se quedará V. con ninguna <sup>copia ni</sup> nota de la comunicaciones que ha dirigido o dirijirá á  
este D. : G. :, ni <sup>absolutamente</sup> nada que pueda conduzca al descubrimien<sup>to</sup> de las personas en cualquiera fracaso  
que ~~pueda~~ ocurriere.

Sobre todo, este D. : G. : recomienda áV que nunca tenga conmigo la Esfera de la Luz, ó la clave  
misteriosa, que la depositará V. fuera de donde ~~vivió~~ <sup>habite</sup> ~~viva~~, pues ella es el ~~alma~~ <sup>norte</sup> ~~de los derech~~  
por donde pueden descubrir y descifrar los nombres y las cosas importantes.

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid, 25 de Marzo de 1839.



+ nº 67 +

Este D. : G. : harecibido su comunicación de V. nº 2 y ve con suma satisfacción el principio de las relaciones que vá V. adquiriendo <sup>en esa ciudad</sup> y las esperanzas que dá á este D. : G. : de que en breve podrán algunos de ellos recibir la luz del mediodía y sér iniciados en nuestros misterios. Este D. : G. : recomienda áV la mayor circunspeccion enoperación tan delicada, sirviéndole siempre de regla invariable, que és preferible tener pocos y buenos amigos, que una multitud desorganizadora con quien jamas pueda contarse. Sobre todo, V. no admita del interior a ninguno que no sea propuesto y é recibido por aquellos triangulos, por el conocimiento práctico que tienen de las personas.

Este D. : G. : cuenta con el celo y prudencia que distinguen á V., para confiar que entre los pro-selitos que propone de los residentes en esa ciudad, sabrá escoger aquellos que mas garantias puedan ofrecer, nó olvidando que los preferibles son los mayorazgos y hacendados en el país, que por motivo de sér propietarios y emparentados en él, conservarán relaciones ~~de parentesco en~~ que en lo sucesivo nos serán de la mayor utilidad. Como tan interesados en la conservación de los fueros és una garantía de moderación para esta sociedad.

Siempre que V. crea conveniente, luego que esten recibidos en la sociedad, podrá anunciarlo á los triángulos del interior, para que ellos puedan entender sus trabajos raamificando las familias del Pais.

Madrid 5 mayo/189-

Salud, moderación y esperanzas.

+ +

+ nº 68 +

139

Este D. : G. : tiene a la vista su comunicación de V. nº 3 y ha enterado de la consulta que le hace tocante A. P. C. t. y en sesión celebrada ha acordado decir á V. obre al respecto á él con la debida circunspección sin comprometerse en cuestión alguna sin responder sino ~~al~~ anfibológicamente. Ese és un secreto de la mayor importancia que debe reservarse con el mayor cuidado. Por su ropaje e influencia política, la ejerce con unos y con otros y es el alma de las convinaciones mas graves de tres años á esta parte, y si por una imprudencia se llega á desvirtuar, la S. : recibiría el golpe mas funesto. El título del adjunto impreso que se ha publicado en esta corte y repartido esa profusión, por un enemigo suyo y de la S. : sin duda, nos ha sido sumamente fatal. Él iniciará á V. en parte del secreto.

No ha podido evitar la circulación, aunque con tiempo se hizo su denuncia, porque el jurado lo ha absuelto. El D. : G. : encarga a V. muy particularmente no le haga á él directa ni indirectamente la menor indicación: él se entiende con el amigo de Marsella.

+

Salud, moderación y esperanzas.

---

139.- En el original, el documento nº 68 se encuentras tras los nºs 69, y 70 en la misma página que en el nº 68, de ahí el orden en el que aparecen transcritos.

Madrid 11 de Enero 1839.

+ n.º 69 +

Arreglado en un todo a las instrucciones verbales que se han dado a V., y á las que le dará el amigo á quien sucede en el encargo, todos sus conatos se dirijan á continuar la organización de la sociedad en el territorio de las cuatro provincias vascongadas, aumentando los triangulos del abanico del n., sobre todo en los batallones disidentes, pero confiando esta operación á los amigos que operan con tanto celo como riesgo en aquella parte integrante de la monarquía.

V. debe procurar ganar amigos en esa, donde residen tantos españoles ricos procedentes de america y propensos por naturaleza y por interes al espíritu de moderación; y asimismo por iguales circunstancias los propietarios emigrados de aquellas provincias por caüsa de la guerra.

Es menester que tenga V. sumo cuidado y reservas en sus comunicaciones con el interior, y á sér posible que sean verbales y seguras aunque cuesten algun dinero.

No hay que manifestar aires de dominio y mando con los amigos del interior; muy al contrario, **mará** V. de suma templanza y deferencia hacia ellos y su causa, para que no se resientan; y no emprenderá V. con alguna que primero sea consultada con ella.

Salud, moderación y esperanzas:

Madrid, 12 de Enero de 1839. +



1601 D.: S.: 326 @ 120 16T 210-236 21 n.º T 46 # 1921 121 181 2417  
 12 # 55 50 10 240 del F.: m.: del n.: U 7 230 35 10 260-48 U 21 14, 18, 1 Δ  
 0.10-30 12 1200 P.: Est. D.: S.: 4, 21 24, 1, 0 26 09 U 10 240 18 230 10 P  
 12 # 1 21 T 12, 16 24, 1, 16, 1 14 del P.: d.: F.: m.: d.: n.: 16, 1 17, 15 16 T 21, 24, 1 P  
 50-0 # 14 24 U 17, 46 # 1, 10 17 Δ 16. 210-0 0 21, 35, 24, 10 U 24, 1, 16, 25, 1 Δ # 8  
 @ 21 21 230 35 P.: 1, 15, 260-0 130 Δ 0. 230 10 7, 12 9 U 3, 12, 16 del F.: del

E. : del n. : y se pongan de acuerdo en todo para ejecutar el  
 conforme vaya des embolviendo el suyo el del y que enseguida pase  
 V. a cita a enterar de todo a este D. : G. :

El mismo comunica esta resolución al T. : del E. : N. :

JS# Δ 018105Δ.

Salud moderación y esperanzas-

Madrid, 1<sup>ro</sup> de Mayo 1839.

// + n.º 70. +

Este D. : G. : ha recibido sus comunicaciones n<sup>o</sup> 4 y 5. La del n<sup>o</sup> 5 és de la mayor gravedad y necesita meditarse para que se le pueda contestar con acierto y consejo.

Con el n<sup>o</sup> 4 ha recibido en pliego cerrado los nombres de los individuos comprendidos en los nuevos triangulos y este D. : G. : se reserva abrirlo en el termino prescrito para que sean prescriptos sus numeros en el Cuadro General Sininoptico. Hasta que reciva el oportuno aviso, no estenderá V. los diplomas a los Presidentes de los triangulos.

Salud, moderación y esperanzas.

+ +

ψ Madrid 13 de Mayo 1839.

// +

En tenida celebrada ayer por el D. : G. : se ha leido y examinado con el mayor detenimiento su importante comunicación n<sup>o</sup> 6 en el que participa la llegada del comisionado del interior enviado por los amigos para conferenciar con V. y acordar el plan que han resuelto ejecutar, como el mas acertado y conveniente para derrocar el poder fanatico que rodea y domina á D<sup>n</sup> Carlos, atendido á que ellos proyectan la destrucción de los amigos á quienes consideran animados de moderantismo. Vervalmente puede V. decirles por el mismo conducto:

1<sup>o</sup> Que este D. : G. : conviene y aprueba la noble empresa que meditan los amigos para su propia conservación, aniquilando con un golpe de terror esa idra fanatica y rebolucionaria.

2.<sup>o</sup> Que se facilitarán á los amigos los fondos que se necesitan para la empresa.

3<sup>o</sup> Que si por una desgracia la empresa no correspondiese á las esperanzas y se biesen obligados á emigrar á ese país, se les suministrará lo necesario para que se mantengan con el decoro á que son acreedores.

En lo demas, debe V. guardar la conducta mas circunspecta en todo cuanto pueda ocurrir en el interior, sin comprometer en lo mas mínimo á la S. :; guardando el mayor sigilo para que no se trasluzca la intervención de la S. : en cualquiera acto sangriento que ejecuten los enemigos, que seria de mortal



trascendencia, si los enemigos de la S. : llegasen a ~~trastuendo~~ indagarlo; por lo mismo, todas sus comunicaciones relativas á este negocio, serán vervales. toda duda la consultará V. con este D. : G. :

+ Salud, moderación y esperanzas. +

Madrid, 19 de Enero de 1839.

" + N.º 72. +

Este D. : G. : con presencia de las comunicaciones de los trabajos de los triangulos del Ejército del norte y el plan que proyectan los amigos del otro campo, ha resuelto en tenida general celebrada anoche se diga á V. : que al nuevo confidente que le dirijan los amigos del interior, les comuniquen vervalmente. Que este D. : G. : tiene una completa seguridad de que no se inquietará á los amigos en el acto de desembolver su plan, ni mucho despues, para lo que se han tomado las precauciones necesarias que inhabiliten y adormezcan á Espartero.

Que el proyecto de promover la desercion en las filas de nuestro ejercito marcha en progresion y nuestra maquinaria organizada mueve al efecto los resortes mas expeditivos. Este D. : G. : mira este trabajo como el mas predilecto á fin de que los batallones castellanos recivan el mayor ingreso y su mas completa organizacion; pues solo con un cuerpo tan homogeneo y compacto, podrán los enemigos desarmar á su tiempo los batallones que quieran resistir al desenlace de nuestros planes. Que cuiden muy particularmente poner al frente de los batallones castellanos á los amigos fieles que sean mas dignos y que ofrezcan mas garantias por su caracter y espiritu de moderacion.

Salud, moderacion y esperanzas.

Madrid 20 de Enero de + + 1839

+ N.º 73. +

Ayer recibió este D. : G. : la nueva consulta que V. le hace en su comunicacion n<sup>o</sup> 7 y por lo que ve de nuevo los nuevos sucesos á que se preparan los amigos del interior. En al tenida que celebró anoche acordó decir á V.

Está en un todo conforme con elplan que proponen los amigos y piensan ejecutar.

Les aconsejará V. á nombre de este D. : G. : que la operacion se ejecute con celeridad para que no se introduzca el espiritu de inmoralidad en aquel campo, aunque sea necesario hacer algunas concesiones. La permanencia de aquel campo, és la base esencial de nuestros planes, que mas adelante se iniciará á V. en los grandes secretos.

De operar el cambio, cuidarán los amigos de arrancar la fuerza moral al Pretendiente haciéndolo odioso a los ojos del pueblo y del ejército Real. La persona de la majestad Real, una vez hollada á la vista del pueblo, queda desvirtuada para mientras viva: esta masoneria invariable en politica, la deben tener presente los amigos, para que esciten al pueblo y al soldado, á que insulten publicamente al Rey con dicterios, y los amigos en sus proclamas ó manifiestos que tengan que publicar.

Lograda esta victoria, está conseguida la mayor, porque es el obstaculo grande que tenemos que vencer para el completo triunfo de la causa de la moderación.

Este D. : G. : remite á V. La adjunta carta orden importante quince mil duros, para que pueda V. facilitar las cantidades que le pidan los amigos.

Salud, moderación y esperanzas.

*Handwritten flourish*

Madrid 25 de *Handwritten flourish* Enero de 1839.



*Handwritten numbers and symbols: 14, 190 2: 5: 242 2046 80 54/3815 M 13 N. 230*

*Handwritten numbers and symbols: 14, 190 16, 13 14 16 23*

*Handwritten numbers and symbols: 14, 190 16, 13 14 16 23* del 7. : m. : Del N. *Handwritten symbols*

*Handwritten numbers and symbols: 14, 190 16, 13 14 16 23*

*Handwritten numbers and symbols: 14, 190 16, 13 14 16 23* V. inmediata- mente

*Handwritten numbers and symbols: 14, 190 16, 13 14 16 23* 41, 17, 8, 16, 42 9, 13, 8, 17 19, 4, 2, 18, 17, 7, 17, 19, 21,

*Handwritten numbers and symbols: 14, 190 16, 13 14 16 23* y con los amigos M C 7. elt. : D. : N. : de G. : 21, 8, 17, 5, 8 26 9, 13, 2, 0 16

*Handwritten numbers and symbols: 14, 190 16, 13 14 16 23* 10 en un todo *Handwritten symbols* para 17-23 *Handwritten symbols* conforme *Handwritten symbols* 10, *Handwritten symbols* 13, 18

*0 10 10 10 10* el 7. : del N. : y que en *0 10 10 10 10* seguida  
V. á

*0 10 10 10 10* á enterar de todo a este D. : G. :

El mismo comunica esta revolucion al 7. : del 6. : del N. :

*1 6 0 2 0 10 10 10 10 10 10*

Salud, moderacion y esperanzas.

Madrid, 1º de Mayo de 1839.



~~En su comunicación nº~~

Este D. : G. : ve por su plancha nº la llegada á esa del Coronel Madrazo comisionado por del 7. :  
del N. : como individuo de él, y la conferencia que á con tenido V. con el.

Este D. : G. : *ha determinado que* conforme a los deseos

del amigo may p. : d. : t. : m. : n. : se traslade V.  
inmediatamente á Santander y desde

alli pase a | conferenciar con los amigos del 7. : del E. | : del N. : y se pongan de  
acuerdo en un todo para ejecutar el plan, conforme vaya desembolviendo el  
suyo el t. : del N. : y que enseguida pase V. á esta á enterar de todo á este D. : G. :

El mismo comunica esta resolucion al t. : del E. : del N. :

Suma reserva.

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid 1<sup>or</sup> de Mayo de 1839.

Por su comunicación nº 15 a vé este D. : G. : las maniobras que trae Muñagorri en Sara con el Obispo de Leon y el Comandante del 5º batallón navarro refugiado en aquel punto. Es de absoluta necesidad que há toda costa vigile V. sus pasos y se informe cuidadosamente de sus maniobras, pues no hay duda de que ellos meditan alguna reaccion aprovechando de la estancia del 5º batallón en aquellas inmediaciones. Procure V. introducir entre ellos un agente y cuanto llegue á ~~saber~~ indagar, lo transmitirá á los amigos del interior que los veo muy confiados.

El triangulo del ejercito del Norte no puede hacer mas que lo que está haciendo parafavorecer á los amigos del interior. La inacción de nuestro ejercito no puede sér mas completa y hasta los bullangueros estan entregados al libecio mas absoluto en esta corte.

Los amigos de interior experimentan ya los efectos de la generosidad que han tenido con haber dejado alli tantos elementos que les serán contrarios en lo sucesivo. Dejemos la raiz, y el arbol robustecerá y la sombra ~~a caso~~ <sup>los</sup> cubrirá, ~~á los amigos~~ Una expedición atrevida del amigo al interior del Reyno á imitación de la de Gomez, abria coronado la obra. Los batallones se habrían engrosado en su marcha con la desertión que le hubiera promovido en nuestras filas y el proselitismo á favor delplan se generalizaría. La S. : está muy estendida y en todas partes tendría ayuda y ausilios con la bandera de la moderacion, de la paz y el restablecimiento de nuestras antiguas y veneradas leyes. Aun es tiempo, propongaselo V. á los amigos del interior, <sup>aconsejandoles</sup> que no se duerman en el lecho save de las rosas de la pasada victoria, que, <sup>no olviden</sup>, están rodeados de espinas. El fanatismo no perdona.

A este D. : G. : afirmo la generalización de la ~~sociedad~~ S. : en aquel pais entre muchos de los militares y algunos de los ilustrados dela ~~país~~ tierra; pero que tengan la mayor precaución, pues un solo enemigo ~~que~~ con la capada de amigo que llegue a introducirse ensu seno venderá á su triángulo y aunque no puede <sup>con esto</sup> comprometen á los demas, ~~siempre est~~ la alarma y la desconfianza, serían consiguientes. Pocos y seguros amigos, ~~debe se~~ <sup>es</sup> la máxima que no deben olvidar.

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid 1<sup>ro</sup> de Abril de 1839.

Con su comunicación nº 16 ha recibido este D. : G. : ~~ha recibido este~~ El Faro del 2, de este mes en el que se inserta un articulo de D<sup>n</sup> Diego Miguel Garcia contra el amigo mayor; articulo fulminante que puede causar un efecto terrible en la opinión publica. Por el descubre desgraciadamente este D. : G. : que en ese pais se está ~~reor~~ organizando por los espulsados una reacción para destruir á los amigos del interior y la grande obra llevada á cabo <sup>á a costa</sup> de tanto riesgo.

Este D. : G. : ha determinado decir a V. que és indispensable que por todos los medios que estan á sus alcances y á costa de cualquiera sacrificio pecuniario espie V. los pasos de esos hombres, ganando á alguno dentre ellos y que se ponga al alcance de cuanto trabajen, poniéndolo todo su conocimiento de los amigos del interior para que se precaucen de las maquinaciones de esos fanaticos y sanguinarios. La estrema confianza y generosidad ha perdido á los amigos: los fanaticos como ignorantes son incorregibles.

Vea V. si por medio del dinero, puede conseguir que esos papeles publicos escriban contra la permanencia de los espulsados en ~~el~~ ese pais <sup>y haciendo ver</sup> lo perjudicial que pueden ser <sup>el que permanezcan en la</sup> frontera y la conveniencia de V. los internen <sup>á la causa de la reyna</sup>. Al tolerarlos las autoridades, se conoce que el cónsul y ~~el~~ nuestro gobierno tienen su interes conocido, en que los espulsados trabajen á favor de la reacción ~~y~~ <sup>a</sup> para que se berifiquen <sup>esta</sup> y destruyan <sup>de este modo</sup> el espíritu de moderantismo en el campo de los amigos.

Madrid, 12 de Abril de 1839, Salud, moderación y esperanzas -

+

+

Sin ninguna comunicación de V. á que contestar, este D. : G. : en tenida celebrada ayer ha resuelto decir a V. : Que el presidente del triangulo del Ejercito del Norte dice a éste D. : G. : que los amigos no pueden mantener por mas tiempo

á en la inacción , por que la opinión publica los ¿???? de esta *22. 10. 1839* y particularmente esa Centinela de los pirineos claman contra el quietismo del ejercito y se sabe por esta parte que se trabaja en él para escitarlo á una rebelión contra los gefes superiores, que seria el suceso mas desagradable que pudiera sobre venir.

*15. 10. 1839* V. con las precauciones necesarias ~~a~~ participará á y demas amigos esta novedad para que en su visita se prepare á resistir el principio de la campaña, interna podamos conveniar un golfu que mejore la posición de los amigos y que paralice la acción de Espartero.

Al trasladarle nuestra resolución a /Maroto <sup>6, 18, 12, 34, 14, 9/</sup> le preguntarán V. : / si puede contar con sus batallones; que efecto causaria en las tropas y en el pueblo la desaparición de Carlos por medio de est otro golfo como el de Estella: que fondos se necesitarian para la empresa: para que pueda contestar con acierto á estas preguntas, debe V. asegurarle que si hubiese posibilidad de que ~~entren~~ los reemplacen

amigos o individuos de la S. :

*△ 6/8*

Madrid, 17 de Abril de 1839.

+

+

Con su comunicación nº 17 recibe este D. : G. : la consulta que le hacen los amigos del interior. A parte de ella se ha contestado con la comunicación nº que ya habrá V. recibido. Ademas, en tenida celebrada en vista de dicha consulta, ha tenido por conv<sup>te</sup> este D. : G. : decir áV. para que lo traslade a los amigos: que solo haciendo que desaparezca ese hombre del teatro de la discordia, conseguirán los amigos enseñorearse de la rebelión y regularizarse nuestro plan. Esto lo conseguirán con otro golpe extraordinario como el de Estella, y para lograrlo, se librarán a V. para que renuse á los amigos a las sumas que ~~pidan~~ necesiten <sup>creadas</sup> por <sup>que sean</sup> ~~grandes~~ el dinero y otro golpe de audacia, nos harán dueño de la cuestion. Por lo que hace á nuestro campo, los amigos del triangulo del ejercito del norte, unidos á los esfuerzos que harán los de las provincias ~~hayan~~ conseguiran que triunfe el moderantismo por todas partes. Muchos generales y autoridades en ellas nos pertenecen y las ramas se van estendiendo prodigiosamente. Quitese la causa y desaparecerá el efecto. Esta és la maxima invariable queden tener presente los amigos del interior para domar el potro indómito de las cuatro provincias. Saben cual és la causa, que desaparezca: el efecto se logrará con el golpe de audacia y terror y el dinero distribuido con oportunidad <sup>hara el resto</sup> y acierto. Que desechen toda idea de generosidad y de timidez en esta parte: es pre ciso jugar el todo por el todo, los acontecimientos se van á complicar y és menester cortar como Alejandro ese nudo Gordiano. Pasar el Rubicon, entrar en Roma y abatir la anarquia, como hizo Julio Cesar.

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid, 20 de Abril de 1839.



+ M. 76. f.

Este D. : G. : tiene por conveniente decir á V., para que lo traslade á conocimiento de los amigos del interior, que los triangulos del ejército del norte dan nuevas y seguras palabras de que, sean cuales fueren los sucesos que ocurran en el otro campo, el ejercito de la reyna se mantendrá á la expectativa sin emprender ninguna operación, pues su general en gefe, está entregado y supeditado absolutamente al consejo del presidente de aquel triangulo, apoyado por los amigos de influencia en el ejercito. Se hará conocer á Espartero la necesidad de que se mantengan pasivos, persuadiendole que de este modo los amigos se despedazarán entre sí, sin acciones ni batallas. Pueden pues operar libremente con esta seguridad, y el resuello que les proporciona para organizarse y desacerse radicalmente de todos los estorbos, aprovechando de momentos tan preciosos como los que se les presentarán.

V. no repare en entregar á los amigos las sumas que pidan, y librar á la vista, si se biese sin fondos, á cargo de la casa que se le tiene marcada á su antecesor.

Este D. : G. : espera en V. la mayor circunspección y sobre todo la reserva, que es el alma de todas las grandes empresas.

+

Salud, moderación y esperanzas.

+

Madrid, 9 de febrero de 1839.

+ "

Por la comunicación n<sup>o</sup> 10 queda instruido este D. : G. : de la llegada á esa del mensagero de los amigos y que segun sus esplicaciones se acerca la tormenta, estando adoptadas todas las medidas, para que el triunfo sea el mas completo.

Este D. : G. : espera que tan luego llegue á su noticia el rompimiento, lo participará inmediatamente, con los detalles que pueda y las observaciones que le ocurran.

Hasta que se realice, este D. : G. : permanecerá en la mayor ansiedad. Por su parte cooperará en lo que pueda para apoyar á los amigos en la opinión publica, por medio de nuestros periódicos, y en la influencia morar que ejerce en los círculos políticos.

+

Salud, moderación y esperanzas.

Q. Madrid 14 de febrero 1839. +

+ n.º 78. +

Con satisfacción ve este D. : G. : su comunicación n.º 11 en la que participa la llegada del Presidente del triángulo mayor del norte á Tolosa en compañía de los amigos y que por momentos espera en esa al enviado de ellos.

También queda informado de la salida del Real, de Azcoitia para Vergara, y el movimiento que se advierte en todo como precursor del grande acontecimiento.

Lo que mas lisongea á este D. : G. : és la predisposición que V. asegura existe en las tropas á favor del Presidente y la indiferencia del pueblo á todo cuanto está pensado, aunque ignora á donde se encamina tanto preparativo.

Este D. : G. : renueva a V. el contenido de sus anteriores y espera á la llegada del mensajero y á que V. le participe su misión .

+

Salud, moderación y esperanzas.

4

Madrid, 22 de febrero de 1839 \_

+

+ n.º 79 +

Por fin reventó la mina, tan bien cargada y preparada, y reventó con un hecho grandioso, sin igual en los anales de la historia. Este D. : G. : recibió anoche la noticia que le comunica el triangulo mayor del otro ejercito del norte, asegurando que el Presidente del triangulo del otro campo fusiló el 18 de este mes en Estella á los cuatro jaques mayores, á los matones navarros que tanto nos podían estorbar y á mas á un Yntendente, y que hiba á continuar laoperación, para dejar el pais limpio de la mala reza fanatica.

El amigo mayor se ha hecho memorable, és el hombre de la rebolución , digno miembro de la S. : y acreedor á que esta lo inmortalice.

Los hombres de todas las opiniones han quedado atonitos con suceso tan extraordinario, no saben lo que les pasa. Los fanaticos han quedado aterrificados; los locos dicen que el amigo está de acuerdo con Espartero, y solo los moderados poseedores del secreto, hemos mirado el suceso como un hecho natural y heroico. Todos convienen en que el amigo es hombre de un temple realmente sin igual, y los locos le quisieron en su partido y al frente del ejercito.

Este D. : G. : ha convenido y resuelto que la S. : observe la mayor moderación y circunspección en el publico, sin dar muestras de satisfacción ni tampoco de sentimiento; pero aplaudiendo siempre el hecho con templanza y glorificandolo tal como lo merece.

Este D. : G. : ha acordado en tenida general celebrada anoche, se dirija al presidente del triangulo mayor del norte un voto de gracia; que se le regale á nombre de la S. : un sable de honor; y que luego que las circunstancias lo permitan, se coloque su retrato en el salon de las sesiones del D. : G. :.

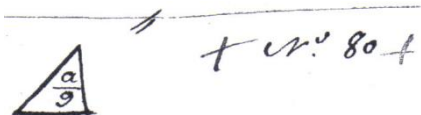
Por el primer mensajero enviado por los amigos, que llegue á ese punto, participará V. esta revo-lución del D. : G. :, al presidente del triangulo mayor del norte su entera satisfacción interní pueda hacerlo directamente con esa plancha honorífica y digna del hecho.

Participará V. igualmente á los amigos el gran efecto moral que ha causado ese grandioso suceso a todaas las clases y, particularmente, en los militares, que miran al amigo como el genio digno de mandarles. De esta impresión moral á una fusión verdadera entre ambos ejércitos, hay muy poca distancia; momento tan deseado por este D. : G. : para que la S. : pueda imponer la ley á los charlatanes y fanaticos de ambos partidos, y establecer de hecho el sistema moderado que conviene á esta nación tan trabajada por los partidos y las ambiciones innobles de cuatro locos.

+

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid, 26 de febrero 1839



Este D. : G. : ha recibido del triangulo del ejercito del norte la proclama que ha dado el amigo mayor al pueblo y á las tropas de Estella el 18 de este mes, y su carta del 20 á D<sup>n</sup> Carlos. Ambos documentos son muy interesantes y causarán el mayor éco en Europa, porque la parte ilustrada quedará convencida de que por todas partes reina el espíritu de moderación, que és la tendencia del siglo, y ya irresistible ~~porque~~ y laopinión publica marcha con ellos.

La carta á D<sup>n</sup> Carlos es un modelo de redacción y de lógica; nuestro secretario 9, 3, 17, 33, 34, 15, 9 se ha lucido, hará carrera en la magistratura, ha dado á conocer que una cabeza muy organizada y propia para las circunstancias en que se ha visto. Esa carta vale mas que si hubiesen al hombre. De hecho queda suicidado,

desapareció la  
de hecho, es, nada puede

# 3 1 6 0 3 # 0 7 0 L

poca fuerza moral 9 8 0 que tenía. El amigo,

ya resistir á su brazo y corazón de fierro; el triunfo de la moderación és ya seguro.

Diga V. á los amigos que todo ha sido muy bien recibido aquí, que de día en día va ganando en laopinión publica el amigo mayor.

Este D. : G. : espera su comunicación de V. con todos los detalles.

+

Salud, moderación y esperanzas.

Madrid, 28 de febrero 1839 +

Ha llegado el dia de que todos los Españoles que tienen en algo el agradecimiento y la ventura de su pátria, y conservan todabia algun sentimiento de su propia dignidad, se reunan denodados en torno



del orden y la libertad, y alzando valerosamente pendones contra el despotismo y la anarquía, trabajen de consuno á salvar la independencia de la corona y reconstituir la sociedad bajo los principios eternos de la moral y de las leyes.

Rotos y disueltos los vinculos que enlazan á los hombres en sociedad: hollados todos los respetos mas sagrados de la conciencia publica y de la autoridad: desconocida y ultrajada impiamente hasta la majestad del Solio: despedazado el Estado por el espíritu de proselitismo y de bandería: minado y socabado el Gobierno, por las arterias de los gobiernos secretos: desmoralizados inconsecuencia todos los ramos de la administración publica: cómplice el mismo poder en sus dólors y dilapidaciones: sin disciplina ni subordinación en el ejército, y sin crédito en el extranjero: con la bancarrota en el interior: el Pretendiente á las Puertas de la capital; y todos los elementos de disolución y de muerte en el Estado, tiempo és de que tomando la iniciativa moral de las circunstancias, y reuniendo la mayor suma posible de probidad, de energia y de talento, tratemos los verdaderos Españoles de Conjurar los males que nos amargan y de arrojar para siempre del suelo español á esos nuevos Erostratos que buscan la ~~ind~~ inmortalidad de sus nombres en las llamas de su Pátria.

Agotado enteramente el sufrimiento y larazon cuando las clases inteligentes, ricas é industriales, se ha creado la S. : E. : D. : I. : con el laudable fin de llevar á cabo tan grandiosa empresa. Cuatro son las bases que forman el importante objeto de su creación.

Primera, ~~combatir igualmente la anarquía~~ combatir á muerte el despotismo representado en la persona del Pretendiente y los fanaticos que le dirigen y rodean, hasta que la S. : pueda estender sus ramificaciones en aquel campo y entenderse con la parte ilustrada y moderada que existe en él.

Segunda, combatir del mismo modo la anarquía representada por las sociedades secretas y los ministerios que estas engendran.

Tercera, Ilustar al Trono sobre su crítica posición, y el caos que quisieran envolverle los ensayos intempestivos, imprudentes ó exagerados de hombres empiricos, hipócritas ó alevosos.

Cuarta, acelerar la cooperación extranjera conciliando escrupulosamente la dignidad é independencia de España con las leyes o la gratitud y los intereses políticos del mediodia de Europa.

Tales son los objetivos principales que ocupan la atención de la S. : E. : D. : I. : Persuadida de que la salvación de la Pátria está vinculada actualmente á la adopción de prontos y energicas medidas, la S. : se propone resistir y atacar de frente a los enemigos que combate, firmemente convencido de que no hay poder humano que prevalezca largo tiempo contra la alianza de la virtud, del saber y de la fortuna.

No habiendo llegado todavía á doscientos individuos diseminados en diez ó doce puntos diferentes todos los elementos de destrucción con que han contado hasta ahora el despotismo y la anarquía para destruir la libertad ~~legal~~ y el orden legal de España, vencer será empresa facil á pechos esforzados y generosos, masime cuando su ineptitud y cobardia se hallan consignadas en todas las paginas de su historia para mengua y eterno baldon de una nación sesuda y pensadora, que confundiendo la locuacidad poe el saber, y la cantidad de las paarabras con la calidad de las idéas, ha librado por un momento sus destinos á hombres esteriles y verdaderos charlatales politicos.

Tiempo és pues de obrar: y de obrar con verdadera decisión y consecuencia, haciendo que los actos se conformen con las doctrinas, y la espada conla pluma. La moderación és su verdadero suicidio político cuando la salvación de los estados depende exclusivamente de un momento de energia: actividad, firmeza, sigilo y suma consecuencia entre las obras y las palabras, las medidas y las circunstancias: he aqui los medios que para llevar á brebe y feliz termino la grande obra de laregeneración social, monarquica, y gradualmente progresión de la España ha adoptado la S. : E. : D. : I. : tomando <sup>para el</sup> ~~el~~ efecto por bla de su conducta: España: Isabel 2<sup>a</sup>, orden y libertad moderada, esclusión de critica y de D<sup>n</sup> Carlos en la Regencia del Reyno; y por epígrafe de su empresa, acheronta movebo.

Artículo 1<sup>er</sup>

LA S. : E. : D. : I. : se compone de todos los españoles de conocida provida, talento y ~~providad~~, fortuna que se proponen conjurar los males que amagan al reyno.

Artículo 2<sup>o</sup>

El primordial y esclusivo objeto de la S. : será combatir la violencia y la anarquía; asegurar el orden social, la moral publica, las leyes sobre la sucesión á la corona, el trono de Ysabel 2<sup>a</sup>. y todas las formas monarquicas representativas por medio de un sistema de gobierno moderado gradual y progresivo, conforme á los atrasos morales e intelectuales del Pueblo Español.

Artículo 3.

La S. : será auxiliar de cualquiera administración que sea independiente de las facciones y vanderias secretas, que se proponga por blanco de su conducta la observancia de las leyes, el orden, la libertad y las mejoras para el bien estar del pueblo, y que asegure á todo trance la paz de la nación dando por garantes de su proceder la verdad y la justicia.

Artículo 4.

La S. : es y será perpetuamente enemiga irreconciliable del Despotismo y la anarquia, representados actualmente por el Presidente, las sociedades secretas y las consecuencias de la sublevación militar de La Granja.

Artículo 5.

El Gobierno de la S. : E. : D. : I. : se halla á cargo de un D. : G. : que se ha constituido en Madrid, de cuya existencia y personas que lo componen: solo tienen idea los asociados por las doctrinas que circula, objeto que se propone y medidas que adopta para conseguirlo.

Artículo 6.

La ~~V~~ S. : está organizada en ramas formadas de triangulos sucesivos que se van enlazando del modo que aparece en el cuadro Sinóptico, hasta completar el Numero de 127 individuos, si és posible, del cual no podra parar sin conocimiento del D. : G. :

Artículo 7.

El Gefe de cada rama que es el Presidente del primer triangulo, recibe las instrucciones y comunicaciones del D. : G. : por conducta a la persona que le ha iniciado en la S. : y por medio de la misma hace presente á aquel cuantas noticias adquiriera y todo lo que crea conveniente comunicar.

Artículo 8.

El elegido para ser Presidente del primer triangulo de una rama se asocia desde luego dentre sus amigos los dos que le inspiran mas confianza y considere mas a proposito para conseguir los fines que se propone la S. :

Artículo 9.

Formado ya el Triangulo debe dár cuenta al D. : G. : las personas que se ha asociado con los numeros que les corresponde por conducto de las que les inició en la S. : y en pliego cerrado para que todo individuo tenga la seguridad de que su nombre no és conocido sino de la persona que le ha iniciado y del D. : G. : el cual conserva estos nombres de un modo imposible que se descubran.

#### Artículo 10

Todo individuo que forma triangulo dá parte en la misma forma que se establece en el articulo anterior de los dos que se asocia, á fin de que el D. : G. : tenga conocimiento de todas las personas que entran en la S. :

#### Artículo 11

Todos los iniciados en la S. : E. : D. : I. : tienen la obligación de cumplir las disposiciones del D. : G. : que se dará á conocer por una marca especial cuando lo crea conveniente.

#### Artículo 12

También están obligados á dar curso hasta que llegue el numero á que se dirige, á cualquiera comunicación del D. : segun el orden estgablecido, y vive-versa las que llegasen á sus manos para el D. : :

#### Artículo 13

Aunque legítimo y legal elobjeto conservador de su instituto, la S. : dirigirá por ahora sus tareas con el mayor sigilo y discreción, en atención á la gravedad de las circunstancias y al mejor éxito de la empresa.

#### Artículo 14

Deseando la S. : manifestar en su denominación la moderación de sus sentimientos patrióticos y principios políticos, y tributar al mismo tiempo á la memoria de uno de los españoles mas eminentes de la historia coetanea el homenaje e su profunda gratitud y admiración, la S. : adopta por si patrono y virtuoso D. : G. : M. : D. : I. : y se denominará en consecuencia S. : E. : D. : I. :

#### Artículo 15

Todo el que se filtre en la S. : ha de hacer la promesa siguiente: Prometo por mi honor de la manera mas sagrada y solemne trabajar incesantemente hasta destruir <sup>la persona</sup> ~~las huestes~~ del Pretendiente, <sup>y sus fanáticos consejeros</sup> y defender los derechos de I. : 2<sup>a</sup> obteniendo por termino de la Guerra Civil y un advenimiento de los dos cetros por medio de un enlace <sup>reuniendo</sup> ~~reunión~~ en una las dos coronas contendientes, significado que embuelbe en si el sello que ha adopta la S. : E. : D. : I. : , la consolidación de su gobierno representativo moderado, que asegure sobre bases sólidas y estables la libertad, legal. Prometo igualmente cumplir con toda puntualidad y exactitud las disposiciones del D. : G. : encaminadas al fin que se propone la S. : E. : D. : I. : Prometo también no revelar ni ahora ni nunca la existencia de ningun individuo de la S. : Si asi lo hiciere Dios me ayude, y sino me lo demande.

Salon de las sesiones del D. : G. : de la S. : E. : D. : I. : en Madrid á veinte de Noviembre de mil ochocientos treinta y siete.

El D. : G. :

Este D. : G. : queda enterado por su comunicación nº 8 de la remesa de los doce mil francos que han pedido los amigos para contentar á las tropas al realizar la operación en que estamos convenidos. Los siete mil francos que ha adelantado la casa de R. S. Los reintegrará V. de los quince mil duros que se le remesaron el correo pasado.

Encargue V. muy especialmente á los amigos, que realizada la empresa, se desaga y arrojen del Pais á los individuos siguientes, y otros, que por su fanatismo ó ideas despoticas y sanguinarias, sean capaces de contrariar la realización de nuestros planes.

Arias Tejeiro, ministro Universal de D<sup>n</sup>. Carlos.

Lamas Pardo  
General Moreno  
El Cura Merino  
El P. Lárraga  
El P. Echevarría  
Berastegui  
Basilio Garcia  
Benito Echagüe  
El Marques de Valdespina, ministro de la guerra.  
El Intendente de la Policía Garcia  
El P. Gil, confesor de D<sup>n</sup>. Carlos.

En este punto, sin embargo, dirá V. á los amigos que esta no es mas que una indicación, que ellos con el Presidente del Triangulo mayor, sabrán los que convenga añadir ó suprimir á la lista con el conocimiento práctico que tienen de los individuos. En la parte militar, sobre todo, conviene hacer un derroche, pero de manera que no retoñen, porque sin esto, el remedio seria peor que la enfermedad: es necesario estirpar de raiz esta maleza.

Les indicará V. que serie muy conveniente separar de sus destinos á todos los que <sup>los</sup> desempeñan bajo el actual ministerio y que conocidamente sean sus echuras ó partidarios en ideas y fanatismo.

En el bando de los batallones y de las divisiones, en donde deben tener cuidado especial de colocan si se puede en todos ellos á los amigos. Que se desagan á toda costa de los peces mayores que les puedan resistir con las armas ó con su prestigio, sobre el pueblo y el soldado. De este modo conseguiremos desacernos de los furibundos de ambos partidos: nosotros aqui, y ellos allí. Que estos estan ya sacios de constituciones y derechos escritos, que son unos locos de atar que no saben ellos mismos lo que quieren, y que aquellos deben estar también artos de fanatismo y de persecución. Que no vacilen, que el triunfo es seguro; la razon y el apoyo de la Europa moderada estan por nosotros. Los moderados nos entendemos; circunstancia que no podia entre los exaltados de ambas vanderias, los extremos se tocan, son antípodas.

Eccomiende V. muy particularmente que efectuada la operación, no se celebre ninguna clase de avenimiento ni transación con Espartero, á quién se está anulando por los triangulos del ejercito y los periodicos. Los amigos del ejercito aseguran que se trabaja con ardor para preparar la sana parte de él á favor del presidente del triangulo mayor de los amigos del interior. En algunos gefes y oficiales está muy adelantada la operación. Si la fortuna acompañase á los amigos, asegúreles V. que en el ejercito de la Reina tendran la mayoria propicia á marchar por la senda de la moderación. Que hay muchas simpatias á favor de este sistema y para abatir los anarquistas.

Encargen V. sobre todo que no alteren en lo mas minimo el actual orden de cosas existentes en las Provincias Vascongadas, ni indiquen siquiera en sus manifiestos y escritos nada que huela á representación nacional, Córtes ni demas sueños anarquicos y disolventes, para que no se aclimate la idea ó un pensamiento en aquel con su comunicación nº 16 ha recibido este D. : G. : el Faro de este mes en el que se mienta un artículo de D<sup>n</sup> <sup>Diego</sup> Miguel Garcia con el amigo mayor; un artículo fulminante que puede causar un efecto terrible en la opinión publica. Por el descubre ~~at~~ desgraciadamente este D. : G. : que en ese pais se esta organizando por los espulsados una reacción para destruir á los amigos del interior y la grande obra llevada á cabo á costa de tanto riesgo.

## Salud, moderación y esperanzas

Madrid, 12 de abril de 1839

Al trasladar V. nuestra revolución a 6, 18, 12, 34, 14, 9 le preguntará V. 13, 2 10, 19  
 $\Delta 21, 22 \square 9 \text{ P } 14 \text{ S } 12$  20# y  $\oplus 15, 38 \text{ e } 18 \text{ S } 18 \text{ e } 9 \text{ T } 4 \text{ T } \oplus$ : que efecto cansaria a las tropas  
y en el pueblo  $58 \text{ e } 22 \Delta 14 \text{ e } 11 \text{ e } 13 \text{ e } 21 \text{ e } 9 \text{ S } \neq 22 \Delta$   $21 \text{ e } 13 \text{ U } 10 \text{ e } 11 \text{ e } 13$   
 $\text{T } 23 \Delta 3 \text{ e } 23 \Delta 35 \text{ e } 13 \text{ e } 10 \text{ e } 4 \text{ e } 48 \text{ e } 35 \text{ e } 36, 48 \text{ e } 21 \text{ e } 7 \text{ e } 48 \text{ e}$   
 $22 \Delta 23 \text{ e } 15 \square 6$  que fondos se necesitan para  $58 \text{ e } 23 \text{ T } 11 \oplus 48 \text{ e } 46$ : para que  
pueda contestar con aciertos á estas preguntas, debe V. asegurarle que si hubiese posibilidad de llevarlo  
á cabo, los amigos del ejército del norte conseguirán anular á  $24 \text{ e } 8 \text{ e } 36 \text{ e } 13 \text{ e } 23 \oplus 10$  y derri-  
var á  $44 \text{ e } 19 \text{ e } 44 \text{ e } 14$ , con probabilidad de que los reemplacen amigos ó individuos de la S. :

## Salud, moderación y esperanzas

Madrid, 17 de abril de 1839 \_



Con su comunicacion nº 17 recibe este D. : G. : la consulta que le hacen los amigos del interior. A parte de ella se ha contestado con la comunicación que ya habrá V. recibido. Además, en tenida celebrada anoche en vista de dicha consulta, ha tenido por conveniente este D. : G. : decir á V. para que lo traslade á los amigos que solo haciendo

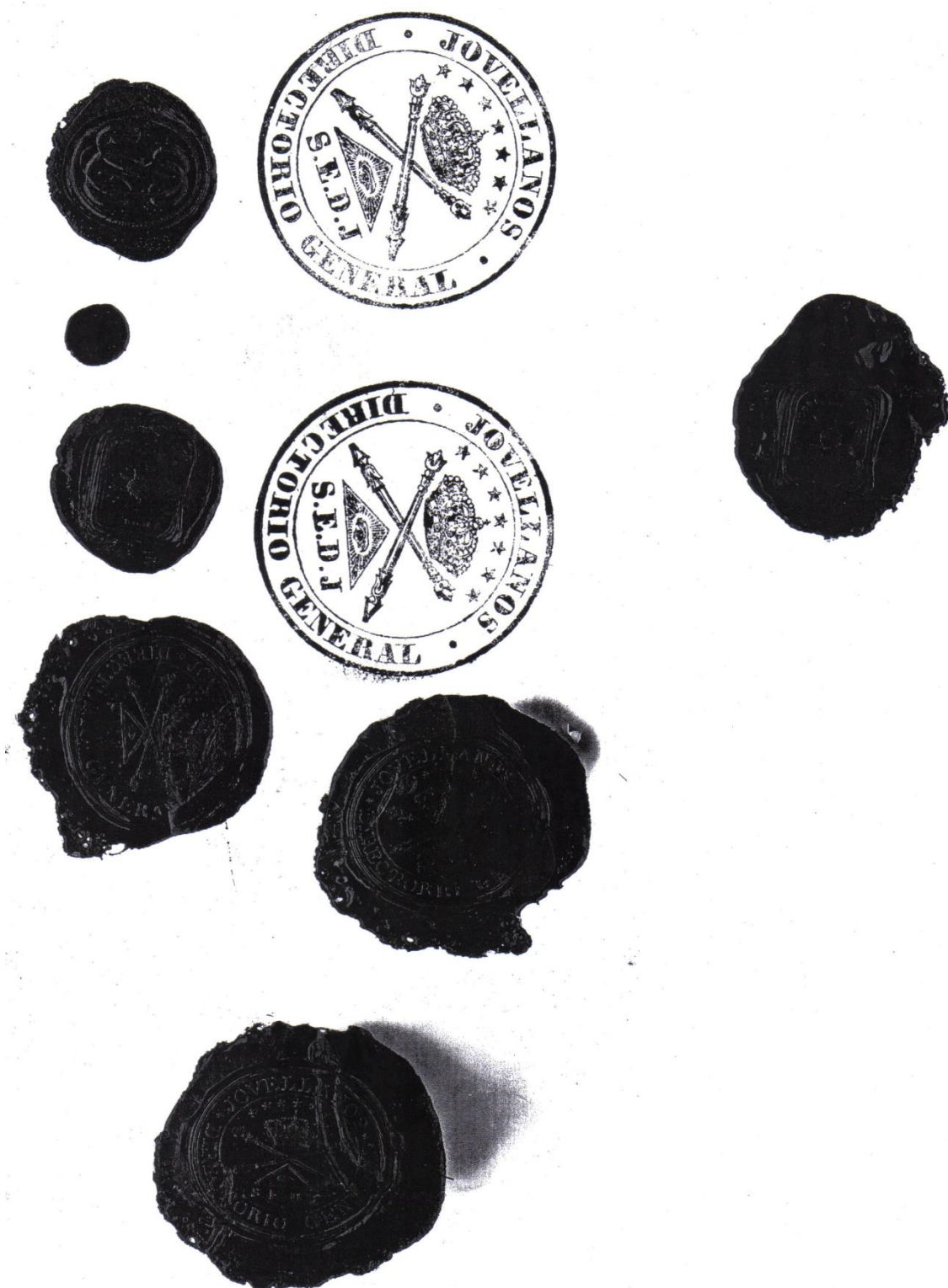
4,5,20,1,14,1 8 30 L 3,26 S 30 ≠ 16 ⊕ 2 8 5 4,5 0/0 21 0 1,21 8 41 4,5

11,1 4 # 20,3,41,19,4,9,1

conseguirán los amigos enseñorearse de la rebelión y regularizarse nuestro plan. Esto lo conseguirán con otro golpe extraordinario como el de febrero y para lograrlo, se librarán á V. para que remese á los amigos, las sumas que necesitan por crecidas que sean. El dinero y otro golpe de audacia, nos harán dueños de la cuestión. Por lo que hace a nuestro campo, los amigos del 7. : del E. : del n. : unidos a los esfuerzos que harán los de las provincias conseguirán que triunfe el moderantismo por todas partes. Muchos generales y autoridades en ellas nos pertenecen y las ramas se van extendiendo prodigiosamente. Quitese la camisa y desaparecerá el efecto, Esta es la máxima invariable que deben tener presente los amigos del interior, para domar el potro indómito de las cuatro provincias. Saben cuál es la causa; que desaparezca: el efecto se logrará con el golpe de audacia y terror y el dinero distribuido á tiempo y acierto hará el resto. Que desechen toda idea de generosidad y timidez en esta parte: es preciso jugar el todo por el todo; los acontecimientos se van á complicar y es menester cortar como Alejandro ese nudo gordiano. Pasar el Rubicón, penetrar el Roma y abatir la anarquía, como hizo Julio Cesar.

Salud, moderacion y esperanzas \_

Madrid, 20 de abril de 1839



**Documento XXVII**

**MEMORIA**

**DIRIGIDA AL**

**GOBIERNO ESPAÑOL,**

**SOBRE LOS PLANES Y OPERACIONES,**

**PUESTOS EN EJECUCION,**

**PARA ANIQUILAR LA REBELION EN LAS PROVINCIAS DEL**

**NORTE**

**DE ESPAÑA,**

**POR**

**Don Eugenio de Aviraneta.**

**TOLOSA,**

**IMPRENTA D'AUG. HENAULT, CALLE SANTA-ROMA.**

**1841.**





## INTRODUCCIÓN

Llegó, por fin, el día en que puedo libremente publicar en mi patria, la MEMORIA que en 18 de noviembre de 1839 presenté á S.M. la Reina Gobernadora, dando cuenta de mis operaciones para aniquilar la rebelion carlista de las provincias Vascongadas.

Al publicarla, no llevo otro objeto que el deseo de que el pueblo español se entere y sepa que me cupo en la conclusion de la guerra civil.

Su redaccion y presentacion me acarreó cuatro años de continuas persecuciones por los que tenian interés en que se ocultase la verdad, usurpando esclusivamente glorias ajenas, como habian usurpado la autoridad real.

Poco me importa que se me califique con dictados deshonorosos é inmerecidos, emanados del espíritu de partido y de pasiones mezquinas, harto frecuentes en los tiempos de revueltas.

A los que me juzguen desfavorablemente, haré anticipadamente las preguntas que siguen.

Primera. ¿En principios del año 1839, ecsistia en la nacion una guerra civil espantosa y de dudoso écsito, con un pretendiente á la corona, armado al frente de poderosas fuerzas?

Segunda. ¿No se deseaba la conclusion de aquella guerra, por la mayoría de los españoles, y principalmente por los amantes de la libertad y del trono de Isabel II?

Tercera. ¿No es cierto, como el sol que nos alumbra, que en diciembre de 1838, al comisionarme el gobierno de S. M. á Bayona, el estado de guerra civil en Navarra y las provincias Vascongadas no era nada lisongero, y que al retirarme de mi comision, en principios de octubre de 1839, quedaron ya pacificadas?

Cuarta. ¿Puede nadie dudar que durante aquel periodo de 10 meses, sucedieron en las cuatro provincias acontecimientos asombrosos, que no se habian visto durante los cinco años anteriores de una guerra atroz que consumía la juventud española y todas las rentas del estado, sin lograr fruto alguno?

Hace poco al caso, que se hubiesen impulsado aquellos acontecimientos por medios mas ó menos comunes y vulgarmente morales; lo que importa es que los resultados hubiesen correspondido á lo que tan ardientemente deseaban todos los buenos españoles, la conclusion de la guerra civil.

Tanto fue el empeño que se formó para que se ocultase la verdad sobre las legítimas causas que prepararon el convenio de Vergara, que en mi segundo viage a Francia, comisionado por S.M. para prevenir por medios semejantes á los puestos en práctica en las provincias vascongadas, la division del campo carlista de Cataluña, como lo ejecuté<sup>140</sup>, fui detenido y preso por disposicion de Espartero, y encerrado con la mas rigurosa incomunicacion en la carcel publica de Zaragoza, durante veinte días, habiendo antes circulado una órden á la línea fronteriza del ejército para fusilarme donde quiera que me cogiese.

En vano presenté mi pasaporte y las credenciales de los ministros de estado y de la gobernacion de la península, que acreditaban mi comision, y por ellas, á nombre de la reina gobernadora, se ordenaba á las autoridades que me prestasen ayuda y proteccion. Don Baldomero Espartero desde el Mas de las Matas envió un gefe militar con tropa y órden al político de Zaragoza para que este me entregase y aquel condujese á su cuartel general con la intencion sin duda de fusilarme sin otra forma de proceso; pero el gefe político don Antonio Oviedo, que sabia cumplir con su obligacion, resistió tenazmente mi entrega al brazo militar, fundándose en que yo era paisano y comisionado de S. M.

---

140.- Mas adelante publicaré la historia de la division que introduce en la junta de Berga y Cabrera, que estuvo á pique de ser muerto de la misma trágica manera que el conde de España; y los individuos de la junta libertaron su vida fugandose á Francia.

A tan leal caballero, á la energia que mostró el ministerio y á las cartas autógrafas de la reina gobernadora, debí la vida y el no haber sido tal vez sultánicamente fusilado.<sup>141</sup>

He aquí la orden que por el ministro de la Guerra se comunicó á Espartero.

“Gobierno político de la provincia de Zaragoza; El excelentísimo señor duque de la Victoria capitán general y el gefe de los ejércitos reunidos con fecha 6 del corriente me dice lo siguiente:

“Con esta fecha digo al brigadier segundo cabo de Aragon lo que sigue: El Excmo. Señor secretario de Estado y del Despacho de la Guerra me dice con fecha 3 de este mes lo que sigue=Excmo. señor: He dado cuenta á S. M. la reina gobernadora de la comunicación de V. E. decha 25 de enero último, y de las copias que á ella acompañan, todo relativo á la detencion y arresto de don Eugenio Aviraneta, y S. M. enterada de todo, me manda decir á V. E. que siendo ciertas como son, las reales órdenes que dicho Aviraneta lleva, espedidas por los ministros de Estado y Gobernacion, y legítimo el pasaporte, como así mismo que la comision de que vá encargado, es para el vecino reino de Francia, sin relacion alguna con nuestros ejércitos ni operaciones militares, no apareciendo tampoco según las comunicaciones de V. E. otro motivo para su detencion que los recelos que inspiraba su marcha hacia esas provincias, es la voluntad de S. M. conforme con el parecer del consejo de ministros que alzándose la detencion de Aviraneta continúe su marcha á Francia para donde fué espedido el pasaporte.=De real orden lo digo a V.E. con el objeto indicado.=Lo traslado á V.S. para que inmediatamente se ponga en libertad a don Eugenio de Aviraneta, devolviéndole los papeles y demas que se le hayan detenido, procurando V.S. de acuerdo con el gefe político á quien doy conociendo y efectos consiguientes.=Y al trasladarme el preinserto oficio, este señor brigadier segundo cabo con fecha de ayer me manifiesta lo que copio.=Y por si V.S. no hubiese recibido el anterior escrito, se lo transcribo para su conocimiento, sirviéndose significativamente lo que crea mas á propósito para que se marche Aviraneta con seguridad á su destino.”

Todo lo que traslado á V. para su inteligencia y demás efectos convenientes, incluyéndole refrendado el pasaporte.

Dios guarde á V. muchos años. Zaragoza 8 de febrero de 1840.=Antonio de Oviedo.=Sr. D. Eugenio Aviraneta.”

Como por entonces se traian manejos secretos para usurpar la regencia, pudieron temer los directores de complot que no debian ocultarse á mi penetracion, y por eso á toda costa se quiso quitarme del medio, creyéndome un obstáculo á sus siniestras tramas, y mi deber era ponerlas en conocimiento de S.M. según lo hice en efecto, en una MEMORIA SECRETA del mismo 18 de noviembre de 1839, en la que se halla entre otros el párrafo siguiente:

“En mi papel de 9 del pasado dirigido á V.M., y en mi correspondencia con el señor Pita Pizarro, tengo dicho que la de ..... con los enemigos de V.M. en Madrid, viene por conducto de ..... y que este es el agente activo allí para los planes que alimenta ese bando obcecado en arrebatar á V. M. la regencia del reino. Persona de mi mayor confianza me ha asegurado, que obra en poder del exministro C.M. la correspondencia interceptada á ..... y á esa parcialidad, por la que se descubren las instrucciones dadas á ..... para que abocándose con el duque de la Victoria, procurase atraerlo á los planes é intrigas de la pandilla enemiga de V.M.”

En Francia adquirí pleno conocimiento de todos los planes que se fraguaban en el extranjero para daño del trono y de las instituciones de nuestro pais, por mis pliegos del 5 y 7 de agosto de 1840, desde Tolosa de Francia, comuniqué á S.M. los proyectos que en España debian desenvolverse muy pronto,

---

141.- Afortunadamente para mí, se frustraron los buenos deseos y planes de un célebre doctor en medicina de Madrid, que parece tuvo la ocurrencia de pedir al cuartel general de Espartero, mi cabeza (se entiende despues de muerta) con el plausible objeto para las ciencias, de examinarla por el sistema frenológico de los doctores Gall y Spurzheim. Yo le doy, con este motivo, las mas espresivas gracias, por el alto honor que quiso hacer á mi cabeza, deseándole mucha salud y una prolongada vida, para que sobreviva y pueda inspeccionar las estupendas *molleras* de otros personajes de fama.

desenmascarándose la ambicion, deslealtad é ingratitud de unos hombres, el sórdido interés y sed de mando de otros, y la codicia é influencia estrañas.

Sé que se me acusó en noviembre de 1839 de ser un agente del Rey Luis Felipe; y en 1841, hallándome en Francia, los emisarios de Espartero me representaron á aquel gobierno, como ligado con los republicanos traspirenáicos. Lo uno era tan falso como lo otro. Todo lo perdí, y en medio de mi amarga proscripcion en las montañas de la Suiza, á donde me refugié huyendo de las persecuciones, he sufrido grandes estrecheces y necesidades. Ni el gobierno francés ni el inglés, ni ningun otro extranjero, tiene suficiente dinero para hacer de mí un agente en daño de mi pátria. He sido y soy español por los cuatro costados; y solo he servido á mi pais y á mi reina, cuando se me ha buscado; siempre con fidelidad y desinterés.

La fecha con que mi escrito fue entregado á S.M. la Reina Gobernadora, llamará sin duda la atencion de los lectores cuando lo comparen con la de su tardía publicacion, y no faltará, por cierto, quien dirigido por el mezquino espíritu, con que en nuestros tristes dias se tratan y resuelven las mas importantes cuestiones, pretenda atribuirme objetos diferentes de que me propongo darle á luz; sin considerarse que á tanta distancia de los medios y de los hechos que prepararon y produjeron el fraternal abrazo de Vergara, es obligacion mia revelarlos en óbvio de errores que acaso pudieran ser funestos para España.

Nadie, juzgo, será en lo sucesivo bastante osado para suponerse el original inventor de aquel pensamiento y el esclusivo instrumento de su ejecucion, ni nadie se arrogará sin caer en el ridículo, el pomposo titulo de pacificador con que desearia engalanarse, y mucho menos si se hacian esfuerzos para que la guerra civil no tuviera término. Yo trabajé de buena fé por concluirla, dejando intactas la gloria é independencia nacional, y de seguro que no me atribuire los dictados de general esperto y consumado político, que tan enfática como inmerecidamente se prodigaron á quien á la vez que insultaba los ministros de la Reina Gobernadora, estendía un decreto de sangre contra mí.

El SIMANCAS, de que tanto se habla en la Memoria, no puede publicarse al mismo tiempo que esta, como eran mis deseos, visto lo voluminoso de su contenido, y lo muy costosa que seria su impresión, por tenerse que grabar ó litografiar mucha parte de él, compuesta de geroglíficos, del cuadro sinóptico, la esfera de luz y los sellos.

Madrid 2 de mayo de 1844  
AVIRANETA

ESCELENTISIMO SEÑOR

SECRETARIO DEL DESPACHO DE ESTADO,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

*Excelentísimo señor.*

Para dár á V. E. ó al Gobierno de S. M. cuenta circunstanciada é idéa clara y suficiente del modo como he desempeñado la comision, que en nombre de S. M. la augusta Reyna Gobernadora se me confirió el 18 de Diciembre de 1838, creo necesario empezár su relacion por la que tambien se me encargó el 4 de Junio de 1837, por sér una y otra de igual naturaleza, y conferidas directamente por un mismo Ministro de la corona. Victima yó de las combulsiones politicas de mi pátria, y de la ingrata perfidia de ciertos hombres que por desgracia han figurado en ellas, con desprecio, ó tál vez castigo de mis largos,

continuados y señalados servicios á favor de la causa de la libertad, me encontraba en fines de Mayo de 1837 en esta Capital, olvidado, cuando el Pretendiente con el mayor y mas florido número de su faccion, hacía la espedicion que tituláran Real, invadiendo el Aragon. El Gobierno, ó á lo menos el Ministro de la Gobernacion don Pio Pita Pizarro, recelando una esplosion general que debia tener preparada en secreto el partido Carlista en las Provincias interiores de la Península, y queriendo descubrir bien las trámas que acerca de ella indicaban algunas noticias ó papeles que parece habia interceptado, relativas á la ecsistencia en la Andalucia de proyectos subversivos, alimentados y dirigidos desde Bayona de Francia, por personajes de los principales servidores del ex-Infante, desplegaba la mayor actividad, tanto para averiguar con fijeza las ramificaciones de la indudable conjuracion, cuanto para frustrar los intentos de los conjurados.

Sin yo conocerle, ni saber por donde S. E. me conociese, hizo que el gefe de seccion de dicho Ministerio, don José Maria Cambronero, que en los dias de mayor peligro á la muerte del Rey Fernando VII trabajó conmigo y con otros muchos distinguidos Patriotas para salvar el trono de la reina é impulsar la causa de la libertad, me llamase del retiro en que me hallaba; me habló de parte del ministro é hizo patente la situacion del reino, el peligro que amenazaba, y la necesidad que había de indagar con toda la seguridad y estension posibles los planes del enemigo.

Consultóme el arbitrio que pudiera adoptarse para conseguir con mas eficacia este objeto, asegurándome que se harian los sacrificios pecuniarios que fuesen necesarios. Aunque las circunstancias eran críticas, y el estado de la insurreccion carlista no daba treguas para emplear los medios lentos que son á proposito en tan dificiles averiguaciones; sin embargo abrasado del celo patrio que me animaba, le aseguré nó omitiría todos los recursos que me sugiriese mi imaginacion, para desentrañar los secretos que tanto interesaban á la causa pública; y le hice varias observaciones que el gobierno debió encontrar justas y útiles, puesto que resolvió mi marcha, aun sin haber yo visto ni conocido al ministro que me comisionaba. A su nombre me dió Cambronero instrucciones vervales y cuatro mil reales para mis gastos.

El 5 de Junio salí de esta Capital, y á mi transito por Valladolid y Burgos ya adquirí conocimiento, y lo comuniqué al Gobierno, de antecedentes muy útiles acerca de las tramas que urdía el enemigo, para preparar la entrada de la otra division de Zariátegui; algunas de las cuales se realizaron, y otras se previnieron á tiempo con órdenes del Ministerio de la Gobernacion.

El 12 del mismo mês llegué á San Sebastian de Guipuzcoa, y teniendo dispuesta mi salida para el amanecer del dia siguiente 13, los hombres de pandilla, que comunmente consideran enemigo al mejor patriota y al ciudadano más virtuoso, sino pertenece á ella, dieron aviso de mi viage al Conde de Mirasol que se encontraba en las lineas de Hernani. El Conde se apresuró á ir aquella misma noche á San Sebastian; me hizo llamar á su presencia por conducto del Gefe Politico Don Eustasio Amilibia, me ecsigió el pasaporte, y habiendome dicho que nó era aquel documento suficiente por no hacerse mencion en él de mi empleo de Comisario de guerra, que le constaba sér, le presenté la credencial del Gefe de Seccion del Ministerio de la Gobernación. Ya sosegado algun tanto, reservadamente me preguntó si podría manifestarle la clase de comision que llevaba, y como á un General de la Reina, interesado en el triunfo de su causa, nó tuve inconveniente el revelararle el secreto. El Conde, en vista de mi buena fé, me ofreció relaciones para la frontera de Cataluña, donde él tenia emisarios que le sirvieron con fruto cuando en el año de 1837, prendió al Chep del Estanche: dictó por si mismo las noticias en presencia del Gefe Politico, y me despidió para Francia á donde llegué el citado 13 de Junio.

En Bayona desplegué toda mi actividad, y con tanta fortuna, que á los pocos dias descubrí en todas sus partes el plan del Pretendiente dirigido á pasar de Aragon á Cataluña, Valencia y la Mancha: unirse en Castilla á la otra espedicion que debia de salir de las Provincias, y atacar la Capital. Comuniqué todo al Gobierno con otras muchas é interesantes noticias, ora sobre las correspondencias carlistas de Andalucia, y otros puntos, ora acerca de las esperanzas, fundamentos é idéas de D. Carlos y su corte. Como ligado con vinculos de parentesco en las Provincias vascongadas, traté de establecer en ellas relaciones para llevar á cabo mi pensamiento de vasta concepcion. Mi plan era aprovecharme de la ausencia de aquel, entenderme con los magnates del pais y sublevarlo á favór de la paz, llamar con su

voz los batallones vascongados que formaban la principal fuerza de la expedición, y dejar al Pretendiente en este lado del Ebro. Los primeros pasos fueron favorables, y concebí esperanzas de realizar mi proyecto; pero cuando estaba ocupado mas que nunca en preparar los elementos necesarios á lograr el fin, me encontré con una orden del Subprefecto de Bayona, para que inmediatamente saliese de la Ciudad por nó convenir mi permanencia en ella.

En el Cónsul español, á quien manifesté mi credencial, lejos de hallar amparo y protección, encontré un enemigo declarado, y prueba son de esta verdad, las serias contestaciones que mediaron entre el Señor Secretario de Estado y el de la Gobernación de la Península sobre el asunto. Amagado por las órdenes del Subprefecto y por la ojeriza del Consul, me trasladé de Bayona á Pau el 30 de Junio, y encontrándome allí sucedió el 4 de Julio siguiente el motin militar de Hernani. De acontecimiento tan funesto (preparado ó casual) no hubo empeño en inquirir su origen, sin embargo de haber resultado Generales y Gefes heridos ó maltratados, á la vez que otro General fué aplaudido y acatado por los insurreccionados. Ciertos periodicos de esta corte principiaron á insertar cartas, verdaderas ó falsas, de la frontera de Francia, atribuyéndome haber sido yo el autor del desgraciado suceso, al propio tiempo que conociendo el Gobierno la importancia de las indagaciones que había hecho en Bayona, me mandó regresar á aquella Ciudad para continuarlos; y obediente á sus preceptos, volví á trabajar con ahinco.

Empero el Consul D. Agustin Fernandez Gamboa seguía la misma conducta, y el Subprefecto me renovó las intimaciones para mi pronta salida de la Plaza. A pesar de que el ministerio de la Gobernación de la Península en comunicación fecha 6 de Julio, me daba cabal satisfacción de la queja que elevé contra los manejos del primero por los entorpecimientos que estaba causando á la comisión, y nó obstante el convencimiento que yo tenía de poder llevar á cabo el plan de alzar el país Vasco-Navarro contra el príncipe rebelde, durante su ausencia, y aniquilar quizá para siempre la facción, lo crítico de las circunstancias que me rodeaban por las asechanzas que contra mí tendían algunos elevados personajes, movidos de innobles y mezquinas pasiones, me obligó á salir de Bayona el 12 de dicho Julio y dirigirme á Perpiñán, creyendo ser mas afortunado por la línea de Cataluña, en cuyo principado se hallaba ya don Carlos con sus batallones. Aun para mi traslación á aquel punto hallé resistencia en el Cónsul, alegando tener órdenes para nó permitir que ningún español transitase hacia aquella frontera; pretexto bien ridiculo y hasta culpable respecto de mí, que le constaba ser Comisionado del Gobierno legitimo. Precisamente el promovedor de tales medidas habia sido yo, por haber desde Bayona participado al Gobierno, que muchos Gefes y Oficiales de la facción navarra marchaban libremente por territorio francés hacia Cataluña, para organizar las hordas rebeldes del principado.

Considerando pues, que todos eran subterfugios y amaños, que partían de un mismo centro para estancarme en Bayona, y comprometerme con las autoridades de Francia provocando mi resistencia, al paso que me anulaban é imposibilitaban de hacer nada en la prosecución de mi encargo, me resolví al viage de Perpiñán, sin el pasaporte que me dió el Gobierno (del que tambien me privaron) con solo un simple pase del Subprefecto. Durante mi corta detención en Tolosa y tránsito por Carcasona, hice indagaciones importantes que participé al Gobierno, y llegado por fin á Perpiñán el 24 de Julio, si cruda guerra habia experimentado en Bayona, no fué menos la que me suscitaron allí las autoridades francesas, rodeándome desde luego de agentes de policía hasta en la puerta de mi aposento, y acompañándome siempre uno de ellos por las calles.

Pero al mismo tiempo debo hacer justicia al Cónsul español de aquel punto, don Ramon Couder, que conociendo mi patriotismo nunca desmentido, y penetrado de la intriga ratera de que yo era víctima, me ofreció todo su apoyo, si ya insuficiente, porque las autoridades locales me hicieron salir del Reyno vecino apresuradamente; y con el mero pase del Subprefecto de Bayona, me embarqué en Port-Vendres el 26 del mismo julio para Barcelona y Valencia.

Llegado al primer punto no quise salir del barco de vapor, sino continuar mi viage á Valencia; pues recordaba los sucesos desagradables de que fui allí víctima inocente en los primeros días del año 1837; sucesos que en la posteridad servirán de padron de ignominia para cuantos intervinieron en obra tan maquiavélica é inmoral. Pero se frustró mi propósito de permanecer á bordo del vapor, por una orden del gefe político de Barcelona don José Maria Puig, (que lo es actualmente de esta capital) para que me

presentase en su oficina. Con toda urbanidad y caballerosos modales, me manifestó que se encontraba con una Real orden para detenerme, y que le era sumamente sensible el deber de egecutarla. Escuchó nó obstante, con mucha atencion mis observaciones, le manifesté la credencial de mi comision que habia principiado á desempeñar, y convencido sin duda de mis razones, me aconsejó volviere al buque de vapor, que no saliera de él y que me comunicaría su resolucion. Asi lo hizo en efecto, visandome el pase del subprefecto francés para Valencia y Madrid.

De regreso á esta capital el 5 de Agosto, mi primer cuidado fué insertar en *el Eco del Comercio* del dia siguiente un pequeño articulo anunciando mi llegada, y que me disponia á contestar cara á cara y frente á frente á los periodicos que cobardemente me habian calumniado en mi ausencia. Leido cuanto durante aquella se habia escrito con tanta mala fé, en el mismo *Eco del Comercio* y en el de la *Razon y la Justicia*, respondí el 8 á todos los periodicos confundiendolos, y ni uno solo osó contradecirme.

Aunque tenia el proyecto de publicar un manifiesto, las circunstancias de entonces eran graves, y en obsequio de la causa Nacional, preferi sacrificar la mia propia. El Pretendiente con sus hordas se acercaba á esta Corte, se necesitaba union en los patriotas para acudir á la comun defensa, y habria sido casi una traicion el dividir los ánimos con un escrito que por precision habia de herir la susceptibilidad de ciertas notabilidades; y por otra parte no me pareció político revelar en tales momentos los secretos ú objeto de mi viage á Francia, criticamente el punto mas esencial que se echó de menos en el artículo dado á luz en el *Eco del Comercio*.

Me entregué al silencio y volvi á confundirme en la oscuridad, aunque con el corazon ulcerado, al considerár el importante servicio que hubiera hecho llevando á complemento la comision, y al vér tan peligrosamente amenazada la Capital, quizá por haberme impedido el remedio. Pasado el riesgo y calmadas las pasiones, á ruego de las muchas instancias de mis amigos, publiqué en 20 de Junio de 1838 mi *Vindicacion y observaciones sobre la guerra civil de España*, impresa en Madrid, donde se hallaban los principales actores de las trámas fraguadas contra mi, los cuales todos enmudecieron, sin embargo de que denuncié enérgicamente al público su mal proceder.

En la *Vindicacion* indiqué el verdadero secreto de acabár la lucha fraticida, á aquellos en cuyas manos estaba la facultad de ponerle en accion, y entre otras cosas decia: "Piense el Ministerio en contraminar la union carlista; emplee el oro con acierto para seducir á sus principales caudillos, y verá como los generales de nuestras tropas hacen lo demas, y fenecida para siempre lucha tan funesta para los pueblos." No se comprendió ó no se aprobó sin duda mi pensamiento, pues que no se aplicaron (que yo sepa) eficaces medios para vencer la rebelion. Los males se acrecentaron, y se miraba muy lejana nuestra salvacion cuando cayó el Ministerio Ofalia.

En el segundo formado despues, se encargó el Despacho de Hacienda á don Pio Pita Pizarro, quien me llamó el 16 de Diciembre último para proponerme si queria marchar á Francia á continuár la Comision que dejé pendiente en Julio de 1837. Deseoso siempre de servir á mi pátria, contesté de conformidad, y quedó acordada mi pronta salida para Bayona, presentando antes á S. E. el 18 del mismo més un plan para utilizar la bandera de Paz y fuerosalzada por don Antonio Muñagorri, y prendér al Pretendiente; de cuyo documento hablaré en lugar oportuno. Sin embargo de los riesgos que ofrecia el camino de Zaragoza, y lo riguroso de la estacion para franquear el puerto nevado de Canfranc, me puse en marcha el dia 20 de dicho Diciembre y el 5 de Enero estaba ya en Bayona.

Esplorado el estado de los negocios carlistas, dí principio á mis tareas dirigidas á preparár todos los medios conducentes para facilitar la egecucion del plan presentado al gobierno, sobre apoderarme de la persona del Pretendiente. No queriendo fiarme en tan árdua empresa, que requeria el mayor sigilo, de confidentes ni correspondencia secreta, traté de pasár á Yrún, S. Sebastian y Hernani para negociar con mis parientes y amigos.

En carta del 13 de enero avisé al ministro que en Madrid y frente á las Cobachuelas, en una tienda de Tiradores vivia una viuda que se habia casado recientemente con un coronel tambien viudo, sumamente sospechoso y activo agente de D. Cárlos, y que en aquella casa se reunian y celebraban juntas sus partidarios. El gefe á quien me contraía, era el Catalán D. J. C. muy relacionado con Cabrera y Aldasoro, residente en Bayona.

Por muy seguro conducto supe que entre los corifeos del carlismo habia grandes desavenencias, que el partido fanático, á cuyo frente se encontraba Arias Tejeiro, estaba en pugna abierta y queria desacerse á toda costa de Maroto, el cabeza del moderantismo rebelde, por lo que antes de poco tiempo se romperian lanzas entre los dos rivales.

La situacion era propicia para entablár un plan de accion, que pudiera obligár un choque terrible entre las dos fracciones, cuyo resultado fuese el esterminio de ambas; empero como recién llegado á Bayona, carecia yo todavia de relaciones con el ejército enemigo y el término era corto. Sin embargo, á fuerza de actividad pude indagar de que vivia en una casa de campo de Bayona una señorita española en extremo sagaz, y de que habia sido confidente de Zumalacarregui, y relacionada intimamente con F. y otros generales facciosos, la cual se encontraba en la indigencia por efecto de las vicisitudes de aquellos Gefes. Hice explorarla, y se me anunció con favorables disposiciones; la cité á punto determinado, hablamos y se decidió á servirme y marchar al campo enemigo.

Estendí una carta para F. cuya copia remití al gobierno en comunicacion de 17 de Enero, igual á la del documento n<sup>o</sup> 1. Inculqué bien á la confidenta el papel que debia representar entre los carlistas, adhiriéndose al partido moderado, y llevó escritos en tinta simpática el plan é instrucciones convenientes para que este pudiera triunfar decisivamente sobre el fanático.

En comunicacion de 20 del mismo Enero, participé al gobierno que el dia siguiente 21 salia para el cuartel de D. Cárlos mi agenta, la cual seria conocida en lo sucesivo en mis escritos con el nombre de la *Conquista*.

El 27 me decia desde Tolosa, en tinta simpática, lo siguiente. "Hasta aora nada puedo decir á V., pero hé venido observando él espíritu tanto del soldado como de los oficiales: el de estos és muy bueno, pues todos estan contra Don Cárlos y los que le rodean. Por lo que toca á F. nó tiene mando alguno todavia, solo se está esperando para darselo, á que entre Cirilo que és del partido de todos estos." El 4 de Febrero llegó á Vergara en ocasión de entrar tambien el Pretendiente y su córte. Desde entonces, para que no fueran descubiertas las operaciones de que estaba ocupada, la *Conquista* dejó de escribirme, pero en una carta que otra persona me dirigió de Eibar el 11, se me decia que aquella, despues de haber permanecido dos dias en Vergara, habia pasado á Estella. El 18, fusiló Maroto en esta ciudad á cuatro de los principales caudillos de la faccion navarra; cuyo ruidoso acontecimiento me probó de una manera evidente lo que la *Conquista* me refirió posteriormente, de haberse aprovechado de parte de las indicaciones que hice en el plan que la dí, y sirvió para derrocar enteramente el bando teocratico-carlista. Hasta tres meses despues no supe que estaba refugiada en un convento de monjas.

A fin de asegurar mis relaciones en el campo contrario, queria aproximarme á la linea y conferenciar con mis amigos; pero los mismos elementos que se habian conjurado para obstruir los efectos de mi comision en Junio de 1837, volvieron á renacer y aparecer, y no podia emanar el complot de otro origen que de los mismos carlistas, cuya influencia alcanza muchas veces á las deliberaciones de algunas de nuestras autoridades.

El comandante general de Guipúzcoa don Fermin Ezpeleta dictó medidas con harta ligereza para impedir mi entrada en el territorio español; y algunos comandantes de armas sufrieron sus reconvenciones, porque decia, faltando á la verdad, que habian tolerado mi estancia en Fuenterrabia y otros puntos, adonde supuso falsamente que habia ido yo de oculto. No le quedó por hacér contra mí mas que pregonarme por los pueblos. El comandante militar de Fuenterrabia, hizo detener al honrado vecino y propietario don Juan Antonio Uranga, por equivocacion, creyendo ser yo, y no obtuvo libertad hasta que identificó la persona; manifestándole entonces que tenia orden del Sr. Ezpeleta para prenderme. ¡Ejemplo bien deplorable de desconcierto entre las autoridades del Gobierno y de la garantia personal que presta un pasaporte del mismo, dado á sus propios comisionados en nombre de S. M. para los objetos mas importantes y sagrados del servicio del Estado! En vano hice presente al Cónsul de Bayona la conducta que él sabia ya que estaba observando el general Ezpeleta respecto de mí; pues me contestó friamente que le habia escrito declarándole era yo un comisionado del Gobierno que le estaba muy recomendado, si bien me aconsejaba que nó saliera de la ciudad.

Conforme á esta advertencia renuncié á mi viage de Irún y al plan de prender al Pretendiente, no obstante que el gefe de los chapelgorris se comprometia á efectuarlo. Con los números 2 y 3 acompaño copia de este plan y el croquis que levanté del terreno en que se debia verificar. El que posea conocimientos topográficos del país y de semejantes operaciones de guerra, se persuadirá desde luego de la facilidad, con que podia llevarse á cabo el pensamiento, y en sus inmensos resultados son tambien obvios de comprenderse.

Al entrár en Francia, ví en Urdax á mi amigo don Francisco de Aldamar, nombrado administrador de rentas de Aranjuez, quien como natural de Guetaria y comandante que habia sido de una trincadura en la costa de Cantabria, poseia el mayor conocimiento de aquellos fondeaderos y ademas tenia acreditado su valor y arrojo en las empresas. Esta persona era precisamente la que yo necesitaba para combinar con sus conocimientos prácticos la egecucion del proyecto que meditaba para apoderarme de don Cárlos. Le pedí que me acompañara á Bayona y S. Sebastian, asegurándole que escribiria al Ministro de Hacienda la causa imperiosa de llevármelo conmigo, como así lo hice. Iniciado en Bayona en parte de mi plan, le envié á San Sebastian, para que avistándose con el comandante de los chapelgorris, le preguntara si se resolvía á ponerlo en egecucion, como en efecto se ofreció. Aldamar adquirió otros antecedentes y noticias sumamente útiles á la empresa, pero al mismo tiempo vió desplegado todo el aparato de conjuracion que existia contra mí, para impedirme la entrada en Irún y las órdenes comunicadas al intento por el general Ezpeleta. Si esta trama contra mí, era emanada ó no de los carlistas, es lo que ignoro; los interesados en ella lo sabrian. Aldamar regresó á Bayona y luego á su destino, persuadido que nada se podia adelantar con elementos de tan mala fe.

Antes de los acontecimientos sangrientos de Estella, principié á organizar mis trabajos en la línea de Hernani, á fin de penetrar en el campo enemigo y minar su existencia, por decirlo así. Encargué la direccion á los patriotas don Lorenzo Alzate y don Domingo de Orbegozo, bajo la intervencion del distinguido gefe politico de la Provincia don Eustasio de Amilibia. En el n.º 4.º se encontrará copia de las instrucciones que les comuniqué, y bajo el 5.º incluyo la memoria original que me han presentado aquellos, por la cual consta cuanto hicieron en los seis meses que duraron sus servicios.

Pero como el fusilamiento del 18 de Febrero dejaba triunfante á Maroto y su partido, traté ya de dividir este entre si mismo para complicarlos mas, y que en vez de adquirir robustez y la organización de un sistema estable, no pudieran hacer jamás prosélitos aun entre los que con tibieza ó por necesidad siguen las banderas de la Reina y la Constitucion. Sabía yo que á esto se dirigian las instrucciones que habian traído la Princesa de Beyra y el P. Cirilo, y debia evitar que se realizasen; tanto mas, cuanto que en el mismo sentido me habia dado y continuaba las suyas el único Ministro de S. M. con quien he seguido correspondencia.

Contra todos los cálculos de probabilidad, el partido teocrático sucumbió tan completamente por la debilidad de don Cárlos, que á pesar de los mayores esfuerzos empleados para reanimarle y que volviera á la pelea contra el marotista, nada pude conseguir por de pronto, puesto que sus corifeos prefirieron la humillacion y el ostracismo.

Entonces redacté é imprimi la proclama n.º 6, dirigida á los navarros, que aparecia firmada por su paisano el capuchino Fr. Ignacio de Lárraga, y al mismo tiempo compuse en nuestro idioma, é hice traducir en buen vascuence el papel titulado. "*Carta de un Casero á los Ojalateros de Castilla*," como se ve bajo los números 7 y 8. De ambos se introdugeron en el Real enemigo 7,000 egemplares, sembrándolos en los pueblos y entre los batallones; de manera que no habia voluntario que no tuviese un impreso. El cónsul de Bayona y Muñagorri se encargaron de circular muchos; y así principió á operarse el cambio moral á favor de la paz<sup>142</sup>.

En aquella parte de la frontera de España y sitio llamado de Lastaola, existia por entonces el campamento que bajo la enseña de Paz y Fueros habia reunido el escribano de Verástegui don Antonio de Muñagorri, y aunque de paso, debo decir que aquel plan, no era nuevo, el pensamiento contaba años,

---

142.- El mariscal de campo don Gaspar de Jáuregui, que se hallaba á la sazón en Fuenterrabía, y á quien remití una resma de los dos impresos, los introdujo en el campo carlista, valiéndose de sus confidentes y amigos.



y habia sido propuesto por D. Juan de Olavarria, talento privilegiado de España. Dormia en los archivos del Gobierno, y ciertos hombres que piensan que sin ellos nada de provecho puede hacerse, pudieron tal vez desenterrar este instrumento que consideraron á proposito para sus miras, quizá como medio de especulacion, quizá con el fin de servir á intereses extranjeros, respecto del pais transibérico del Norte y la corona de Aragon. Aquella bandera fué el origen y gérmen de esa especie de nueva propaganda que como por encanto há cundido ultimamente pidiendo los fueros netos, asi que milagrosamente se desarrollaron las cuatros provincias.

En ellas realmente nó se quieren tales fueros netos; y en Madrid, Bayona y Bilbao es donde se proclaman á escitacion de los interesados en los abusos, por los amaños ocultos de las Juntas Carlistas en esta Côte, Paris y otros puntos de Francia, y por las sugeriones del extranjero de acuerdo en esta parte con los absolutistas, que pretenden á toda costa tener alli un gran mercado libre para servir de escala y depósito á la introducion de contravando en Castilla; al mismo tiempo que poco á poco estrangericen los vasco-navarros, acostumbrándose á olvidar los vinculos de familia para promover su independencia del Ebro allá. El 17 de Febrero ilustré al Gobierno sobre tan importante materia, como puede verse en la copia de la carta n.º 9. Esta es una cuestion de aduanas y no más; los extranjeros saben cuanto valen los provincianos para el ramo de ferreteria y otros artefactos, y no ignoran que teniendo en las entrañas de sus montes los mejores veneros ferruginosos del mundo, sin las aduanas del Ebro, la industria adquiriria tal fomento, que dentro de pocos años no se consumiría en Castilla mas quincallería que la fabricada por los naturales y extranjeros en las provincias exentas.

Los vascongados ilustrados quieren fueros, pero no netos, sino reformados: desean que se den al pueblo bases electorales tan estensas como en Castilla, para que no participen de ellas, del influjo y del mando solamente cuatro nobles privilegiados. El provinciano instruido aspira á modificaciones, y que se conserven en el pais su admirable é inimitable administracion interior y económica, la libertad municipal y las aduanas en la frontera. Todo lo demas que se dice que quieren las provincias Vascongadas, es una falsedad, es un pensamiento del extranjero, que se nos ha introducido por sus agentes.

Sin embargo del mal origen que tubo la muñagorriana empresa, del desorden que habia y del empeño en acabar con ella, como no hay cosa de que no pueda sacarse utilidad, reformándola y dirigiéndola debidamente, escribí al Gobierno con objeto de que continuára por entonces; pero no quise intervenir en lo mas minimo, para evitar celos e injustas recriminaciones. A Muñagorri siempre le consideré de buena fé, aunque como instrumento de lo que maquinaban en secreto los directores de la bandera de Paz y Fueros.

Yo habia entablado mis trabajos bajo seguras condiciones, y fuera de toda servil imitacion, pues convenia ser original. Mis deseos se encaminaban á operar una revolucion moral á favor de la paz en los habitantes de las cuatro provincias y en los naturales armados en defensa del Pretendiente. Los encargados de auxiliarme en la línea, interesaron á muchas jóvenes del pais, que tenian relaciones de parentesco é íntimas de amistad con oficiales y sargentos de la faccion, y asegurados de la fidelidad con que podian contar con ellas, las comisionaron al campo rebelde, para que por amor é interés honroso, ganasen enteramente los corazones y voluntades de sus paisanos, infundiesen confianza en todos, y propagasen el gérmen de la discordia entre castellanos y vascongados, con odio inestinguible hácia el tiráno que por sostener supuestos derechos á la corona, era frio espectador de tanta matanza y devastacion.

Este plan, fruto de muchas meditaciones, y que descansaba en bases muy sólidas principiό á dar los resultados que me prometia. Se estableció la verdadera fraternidad entre los moradores de uno y otro campo, y comenzaba á extinguirse el odio engendrado por los frailes, que habian predicado el fanatismo, la venganza y el esterminio de todo el que no sucumbiese á sus miras. Se abrieron comunicaciones frecuentes y directas con el campo carlista, y pronto se vió fermentar la opinion á favor de la paz, haciendo conocer al pueblo y al soldado, que el grande y principal obstáculo que habia para lograrla, eran don Carlos y los Ojolateros procedentes de Castilla; plantas parásitas y exóticas, que servian de estorbo en el país, y que consumian una gran parte de los escasos recursos con que contaban sus naturales.

Las muchachas filiadas en la propaganda de la Paz, circulaban la carta del Casero al Ojalatero de Castilla, y la proclama del capuchino Lárraga en el pueblo y entre los voluntarios, con tanta libertad como si se hubieran impreso en Oñate ó en Estella con las licencias necesarias. Desde que se planteó tan eficaz sistema, data la creacion de este gran deseo de paz en todas las clases, y así se abrió el verdadero camino para obtenerla y se arraigó su anhelo en el pais vascongado, propagándose como un contagio moral entre sus habitantes. Esa fue la palanca poderosa del gran milagro que se ha visto posteriormente sin conocerse su origen, porque se ignoraba el secreto, y los corifeos del carlismo experimentaban los resultados sin atinar con la causa que los impulsaba. Era una clase de enemigo á quien no se podia hacer la guerra con bayonetas, conjuros ni excomuniones; era una gangrena que tarde ó temprano habia de acabar con el mónstruo de la rebelion.

Esto sucedia en Febrero, y aunque los efectos no podian ser mas favorables á la justa causa y á mis planes, aun nó habia llegado el momento que tenia calculado para dar el golpe de muerte, dejando tiempo bastante á que nuestro egército pudiese concluir la obra, destruyendo á un enemigo dividido y espantado. En fines del mismo mes escribí á los agentes de la linea, manifestándoles mis deseos de abrir tratos y negociaciones secretas con el cuartel de don Cárlos, para crear una gran conspiracion de Gefes y notabilidades del pais, y les indicaba como el sugeto mas apto á D. Mariano de Arizmendi, que habia sido mi maestro en la niñez; particular muy acomodado, secuaz del Pretendiente desde el principio de la lucha, y persona de mucha suposicion por su capacidad y relaciones, aunque vivia arrinconado en un pueblo. Los amigos encargados de mi proyecto, me contestaron de conformidad, y que iban á poner manos á la obra. Inmediatamente buscaron á Arizmendi por conducto de su convecino y amigo don Ignacio de Goicoechea, alcalde constitucional de la villa de Hernani, para entablar los preliminares de la negociacion. El digno gefe político de Guipúzcoa, animado de nuestros mismos deseos, de acuerdo en un todo con nosotros en tan útil empresa, nos allanó las dificultades é inconvenientes que Goicoechea tuvo para realizar las entrevistas nocturnas, por vivir en pueblo cerrado y guarnecido.

En principios de Marzo manifestó Goicoechea á Arizmendi, cuáles eran nuestras miras y objeto, pues que de buena fe se trataba de la paz de las provincias Vascongadas; y al oir el segundo tan consoladora mision de boca del confidente, se levantó precipitadamente de la silla y le contestó con vehemencia. "Esa es una cosa muy grande y de mucho bulto en las actuales circunstancias ¿de dónde procede? Yo puedo hacer mucho, porque tengo al lado de don Cárlos una persona influyente." Pidió esplicaciones acerca del origen, que no pudo darle el mensajero. Los comisionados de la línea me trasladaron el resultado, y en su consecuencia determiné dirigir á Arizmendi la carta cuya copia marca el n.º 10, la que por conducto de Goicoechea remiti á Tolosa. En mi comunicacion de 10 de Marzo al Gobierno, incluí un tanto de ella, é hice relacion de los antecedentes y de cuanto sucedia.

Arizmendi recibió con toda puntualidad mi carta: se tomó tiempo para concertarse con sus amigos del pais y en el ejército carlista, y el 21 del mismo mes, me contestó verbalmente por medio del confidente y de Goicoechea, lo tenía todo allanado, y que ansiaba la Paz, no limitada á solo Guipuzcoa, sino para la España entera, y que dijese yo si estos eran mis deseos.

Goicoechea supo por el confidente, que Arizmendi contaba con personas muy influyentes en la faccion, entre otras con el que desempeñaba la secretaría de la guerra, y que durante su permanencia en Tolosa se habian celebrado muchas juntas secretas, á las cuales concurrió el mismo ministro. Segun aparece del contesto de mi carta, yo tocaba la cuestion de los fueros, como medio que creia entonces á propósito para lisongear y atraerlos á un avenimiento; pero á pesar de que Arizmendi y sus amigos todos eran provincianos, y algunos habian figurado como altas notabilidades fueristas, se desentendieron de la cuestion, y sin acordarse de ella, se encaminaron al bien suspirado de la paz general de la Península.

Instruido completamente por mis agentes el 20 del referido Marzo, el 24 volví á escribir á Arizmendi, conforme manifiesta el n.º 11, y le decia que siendo mi comision dirigida á conseguir la paz general, dejaba á eleccion de la Junta de Tolosa el proponer los medios que convenia emplear para tan deseado objeto, invitándoles á una entrevista en el sitio que me designasen. Al contestarme de nuevo verbalmente por el mismo canal de Goicoechea pidiendome bases, el 3 de Abril le pasé la carta del n.º 12, consignando aquellas escritas en seis articulos cuyo tenor era el siguiente:

“Primero. Que cesen las hostilidades y de consiguiente el derramamiento de sangre española.

“Segundo. Que las fuerzas voluntarias armadas en las cuatro provincias del Ebro acá, unidas á las de la Reyna en el ejército del Norte, y de acuerdo ambos generales en jefe, marchen á pacificar todas las Provincias del Reino á nombre de la Reina Doña Isabel II.

“Tercero. Que á los generales, brigadieres, gefes y oficiales que se adhieran á este plan de pacificación, se les reconocerán sus actuales empleos y grados.

“Cuarto. Que don Carlos y su familia sean trasladados á territorio francés con el miramiento debido á sus personas, salvo á que las Cortes, restablecida la paz, le asignen una dotacion para sostenerse decorosamente en el extranjero.

“Quinto. Que se publiquen una amnistia y olvido de todo lo pasado.

“Sesto. Que á los que no se conformen á vivir en España, se les dará pasaporte para donde le pidieren.”

En carta del 4 del mismo Abril dirigí copia de estas condiciones al ministro, y el 2 de Junio el cónsul remitió otra al señor secretario del Despacho de Estado.

Arizmendi respondió por medio de Goicoechea el 12 de Abril lo siguiente. "Hemos tenido varias reuniones y acordado contestar que en otra ocasión han venido iguales proposiciones, y las que se hagan ahora, deben de ser mas razonables." Según la relacion del confidente, que entregó mi carta á Arizmendi y trajo la respuesta, durante los ocho dias que estuvo en Tolosa, se habian celebrado muchas reuniones; y se le aseguró que si las cosas llegaban á un término regular, Arizmendi sería el comisionado para conferenciar conmigo; por lo que deseando apurar mas la materia le escribí de nuevo el 16, diciendole que yo no poseía el dón de la adivinacion; que las bases propuestas me parecian las mas racionales, y que de ellos pendia el admitirlas, desecharlas ó reformarlas; añadiendo en papel separado que "deseaba la brevedad y le escitaba á ella, porque poseo el secreto de los males que amenazan á esas provincias y los terribles medios de accion que se van á poner en egecucion. Por otra parte VV. ignoran acaso el volcan sobre el que pisan, y la espantosa reaccion que les amenaza. El bando teocrático vencido, les justificará ahí, y en breve, que hay hechos tales en las révoluciones, que son imperdonables para un partido. Guarde V. esta esquila y vuelva V. á leerla, al ver que se realizan mis pronósticos y lo que afirmo al principio de ella." Véase el n.º 13.

Después de quince dias, contestó Arizmendi. "Que todo se habia trastornado y no se contase por entonces con él." El confidente le encontró en extremo abatido y temeroso, y creia que se habia descubierto la trama, pues cuantos concurrían dias antes á su casa, todos se habian retirado, dejándolo solo y se consideraba en gran peligro.

Súpose que por entonces habia llegado á Tolosa un ayudante de Cabrera con pliegos, y creíase fuese participando la malograda jornada de Segura, cuyo acontecimiento envalentonó al enemigo y le hizo intratable.

No ignorando las continuas intrigas que se fraguaban contra mí, y que se espiaba el momento de pillarme en el menor renuncio ó la mas débil sospecha de ello, encargué muy particularmente á los agentes de la linea, que toda correspondencia que se dirigia al campo enemigo, antes de despacharla por los confidentes á Tolosa, la manifestasen original al patriota gefe politico don Eustasio de Amilibia, y se le diese cuenta de las respuestas que llegaren. Habia hecho esta prevencion para que en ningun tiempo pudieran mis adversarios atribuirme que hubiese mantenido correspondencia ilícita ni perniciosa al trono de Isabel.

De este modo concluyó la negociacion, que tuviera principio bajo tan buenos auspicios; aunque no se habia perdido el tiempo. Me ocupé con el mayor empeño en estudiar el estado de los partidos en el Real enemigo, las pasiones dominantes allí, los hombres que representaban algun papel, y cuantos pormenores necesitaba para formar la gran combinacion que desde febrero premeditaba, á fin de acabar radicalmente con el carlismo de las cuatro provincias Vascongadas. Por esto dije al gobierno el 28 de abril:

*“Lo que necesitamos es que haya ahí juicio, y que no haya anarquía entre nosotros; que los periodicos no desacrediten la causa, y alimenten las pocas esperanzas que tienen estas gentes. Lo demás queda de mi cuenta, á pesar de los obstáculos que he tenido que vencer; á fuerza de constancia y perseverancia he conducido el negocio al centro que yo deseaba. No les queda mas alternativa que, ó adoptar y seguir mis planes de pacificación; ó experimentar los horrores de una sangrienta revolución, que está ya fermentando en mi imaginación.”*

El mismo 28 escribí por última vez a Arizmendi, según la copia adjunta bajo el nº 14, y la remití al gobierno en carta de la misma fecha.

La Conquista, de cuyo paradero no había recibido noticias después del gran suceso de Estella, me tenía en el mayor cuidado; y deseando averiguar su situación para salvarla á toda costa, previne á los agentes de la línea que enviasen con tal objeto al interior de campo carlista las confidentes más sagaces y seguras. Hicieron así: despachando una á casa de la viuda de Zumalacárregui, con quien la Conquista estaba relacionada, otra á Plasencia, y la tercera á Vergara; siendo esta la que encontró allí el rastro, y tuvo que seguirlo hasta Estella para indagar lo que se solicitaba.

El 27 pues del citado abril, había vuelto la Conquista del campo enemigo, con misión verbal del general F., y me dijo de su parte: “Que quería entrar en tratos conmigo, pero antes deseaba saber si estaba en relaciones con Maroto. Que dijese con franqueza si estaba de acuerdo con él, porque en este caso era escusado sacrificar gente, que todos seguirían la misma suerte, pero que Maroto no quería confesar sus relaciones, y se encontraban confusos”. Respondí que no tenía relaciones con Maroto, como consta en la carta nº 15, que escribí el 28 á F., y de la cual fue portadora la *Conquista*.

La misma regresó á Bayona de su viaje el 19 de mayo, después de haber cumplido personalmente mi encargo con F. La respuesta verbal que trajo era: “Que no creía que yo no estuviera en relaciones con Maroto; que respecto de Espartero sabían que no lo estaba; pero que no había duda lo estuviese con alguno de nuestro partido. Que todos los batallones estaban por Maroto, y que él aunque quisiera ponerse al frente de una empresa, nada lograría, pues nadie le seguiría. Que las negociaciones que yo había entablado en Tolosa, llevaban el verdadero camino para haber conseguido la paz, porque estaba apoyado por hombres de influencia del país; pero que la segunda base de mis proposiciones les había alarmado y hecho desconfiar de mí, al mismo tiempo de Maroto, suponiéndonos conformes á ambos, pues de otra manera, dijo, no podía haber propuesto que ambos generales en jefe, puestos de acuerdo, marchasen á pacificar el reino. Que los negocios se habían complicado sobremanera; que él conocía su posición, y que acaso estaban vendidos; pero que la cosa no tenía ya remedio, que se resignaba á morir de una u otra manera. Que solo una negociación de casamiento de la Reina con el hijo de don Carlos, pudiera terminar la cuestión, que no había otro, ó el de las armas.” En secreto le oyó quejarse a Maroto, y la dijo que jugaba con dos barajas. Que el coronel Madrazo había ido á Francia con misión reservada de Maroto y sus compañeros, para entenderse con aquel gobierno. De todo di conocimiento en carta de 20 de mayo.

En el mes de febrero supe que lord John-Hay estaba en relaciones con varios de los titulados generales de la facción, y entre ellos con Castor de Andechaga, Simón Torre, Alzá é Iturriaga, pero que trataban de la independencia del país bajo el sistema de fueros y garantía de la Inglaterra. Creyendo yo que estos nuevos proyectos podían ser aun más perjudiciales que el carlismo puro sostenido por aquellos caudillos, encargué á los comisionados de la línea estuvieran á la mira de cuanto se hiciese en particular.

Fenecidas mis negociaciones con don Mariano de Arizmendi, mis agentes me indicaron que, aprovechando la estancia del Pretendiente en Tolosa, se podía tentar un medio para cogerlo allí: aprobé la idea y animé á que lo redujesen á práctica, sin reparar en gastos, á cuyo efecto pusieron en juego cuantas relaciones tenía y otras que adquirieron. Entablado el plan por distintas vías, consiguieron ganar á los oficiales y sargentos de una compañía que estaba en Tolosa, mandada por el teniente don José Zabala, y que una confidente se introdujese en el palacio para enterarse minuciosamente de todo, hasta el aposento del mismo don Carlos, la clase de guardia que tenía, la vigilancia que observaba, las horas en que salía á paseo, los sitios que frecuentaba, y cuantos pormenores se necesitaban para la operación. Todo

lo logró, y con mas facilidad, por haber ligado tratos de amistad con un empleado del mismo cuarto del Pretendiente, y con varios de la guardia de su persona.

La confidencia subsistió en Tolosa todo el tiempo preciso para informarse de los detalles indispensables, participando diariamente al comisionado de la línea establecida cuanto adelantaba; y bajo los datos positivos adquiridos de este modo, se trató de dar el golpe al primer aviso oportuno. La casualidad hizo que el quinto batallón navarro, que á resultas de los fusilamientos de Estella no queria reconocer á Maroto, se habia estacionado en Vera, y entre las tropas que de Tolosa y sus inmediaciones se enviaron en observacion del cuerpo sublevado, le tocó la suerte á la compañía ganada al mando de Zabala, que en un todo estaba de acuerdo con mis agentes. Y aunque tambien se contaba con trozos de otras compañías, la continua movilidad de las tropas carlistas nos desconcertaba todos los planes, desapareciendo en una semana la gente que se grangeaba en otra, y organizar con paisanos fanatizados el motin, como preliminar para la operación, era una empresa arriesgadísima si no imposible.

Yo estaba estancado en Bayona sin poder trasladarme á la línea por las mal aconsejadas medidas del comandante general Ezpeleta; digo mal aconsejadas, porque siempre las atribuí á consejos dados por quienes tenían interes en que yo no hiciera lo que ellos sabian era capaz de hacer á favor de la causa nacional. Me vi pues obligado á valirme de propios y de la correspondencia escrita, medio arriesgado y lento para operación tan difícil como importante, que necesitaba toda celeridad para designar por instantes la dirección á los confidentes que iban a y venian á la línea; teniendo algunos de ellos que pasar á Bayona para resolver los obstáculos que ocurrían, y paralizaban y desorganizaban lo mismo que se queria realizar sin descanso.

En fuerza de las repetidas y enérgicas reclamaciones que dirigí al único ministro con quien me entendia, y de quien recibia órdenes, este me remitió por medio del cónsul una esquila del secretario de la guerra para el comandante general de Guipúzcoa don Miguel Araoz, la cual sin espresar mi nombre y apellido, ni el carácter con que me hallaba en Francia, decia lo siguiente: “Señor don Miguel Araoz. =Mi apreciable brigadier y amigo. Esta le será á V. entregada por una persona que deseo, y conviene que la atienda V. y la oiga. De V. S. S. Q. B. S. M. =Isidro Alaix.= Hoy 12 de marzo de 1839.” Considerando insuficiente semejante papel; sabiendo que continuaban las mismas prevenciones hechas por Ezpeleta, y recordando que con un documento casi idéntico de otro ministro, habia sido víctima de la mas infame alevosía en 1836 en Barcelona, adonde tambien fui entonces con comision del gobierno, me retraje de pasar á la línea de Hernani en momentos tan críticos. Con mi presencia quizá habria conseguido dar el golpe mortal á la rebelion, si ya don Carlos se trasladó repentinamente de Tolosa á Durango, y trastornados con esto en mis planes, los encargados de la línea entablaron otros en diferentes puntos, dirigidos todos al mismo fin.

En el mes de abril tenia casi acabado el archivo, que una vez introducido á poder de don Carlos, estaba persuadido que habia de destruir la facion en las cuatro provincias. Faltaban empero algunas noticias que esperaba del campo carlista para perfeccionar mi trabajo, y proporcionarme un confidente á propósito para asegurar tan importante operación.

Casi á mediados de mayo supe la variacion del ministerio, y que don Pío Pita Pizarro habia dejado de pertenecer á él; y en igual mes se dignó S. M. agraciarme con el nombramiento de factor de tabacos del partido de Gapan, en las Islas Filipinas. Como nada ignoraba de cuanto fraguaban mis contrarios para perderme, y vivia instruido de todo puntualísimamente, supe de una manera positiva, que prevaleándose del cambio ministerial, asi como de la separacion del único secretario del Despacho con quien estaba en correspondencia, y que protegia de corazon la empresa encomendada á mi cuidado, movian cielo y tierra para anularme ó sujetarme á la intervencion mas depresiva y perjudicial del cónsul de Bayona. Supe que habia sido sorprendido el ánimo de los ministros, y aun el de S. M., asegurando con la mayor perfidia que yo estaba en Valencia para revolucionar aquella capital contra el gabinete, y que de allí pasaria á Cádiz con el mismo fin. Que el ministro de Estado, en vista de este antecedente, habia comunicado al referido cónsul una real orden con fecha del 13, preguntándole si sabia qué planes llevaba al ausentarme de Bayona para ir a la ciudad del Cid; y que aquel (como era regular dijese) habia respondido no haber yo salido del distrito de su consulado desde mi llegada á Francia.

Sin embargo de este engaño, se repitió otra real orden, confesando así la superchería, pero mandando al cónsul que me vigilase escrupulosamente. Como esto sucedía por lo que manifestaré mas adelante, séame ahora permitido decir que, en mi concepto, se debió primero averiguar quien fuese el autor de tan inicua calumnia, é imponerle el castigo con toda la severidad de las leyes. ¡Empero los calumniadores quedaron impunes y su víctima espuesta á la vigilancia del cónsul! ¡Ejemplo inaudito de inconsecuencia y escándalo! ¡Un comisionado de S.M. para el mas importante de todos cuantos servicios se pudieran prestar, ser espiado por otro funcionario del mismo gobierno, con un celo y rigor que sobre obstruir é imposibilitar sus esfuerzos patrióticos, no se han empleado contra los encarnizados y poderosos enemigos de la causa nacional!...

Superior a tan deplorables maquinaciones, allé, sufrí y determiné continuar mi grande obra, animado á ello tambien por las escitaciones del ex-ministro señor Pita, que me escribié con fecha 29 del propio mayo, advirtiéndome que consultase oficialmente al gobierno sobre mi ulterior proceder, haciéndolo por conducto del cónsul, ó bien declarase que me embarcaria para mi destino de Filipinas, enterando antes al mismo cónsul del estado en que dejaba el negocio; pero que si creía yo seguro conseguir algun resultado importante dentro de poco tiempo, debía á su parecer continuar en Bayona hasta lograrlo. En vista de esta carta me presenté al cónsul, y verbalmente le hice una reseña del estado en que tenia todos los trabajos, y que lo verificaria de oficio para que lo elevase á conocimiento del gobierno. Que el plan para destruir en sus fundamentos la rebelion se hallaba acabado, y me preocupaba en los preliminares que debian preceder al curso de la empresa; pero que sin embargo de la conviccion íntima que tenia de aniquilar con mi proyecto la faccion, me disponia á mi viage para Manila en el primer barco que saliera del puerto de Burdeos, si el gobierno de S. M. no ordenaba pronto otra cosa.

El á no abandonar la empresa, y que le llevase en borrador el cuadro de mis trabajos, á fin de transmitirlo al gobierno. Estendí en efecto el borrador, cuya copia señala el n<sup>o</sup> 16, y se lo presenté el 1<sup>o</sup> de junio, como cónsul enterado de todo, y no queriendo cargar con la grave responsabilidad del negocio, me exhortó igualmente un proyecto para la formacion de un campo de *Asilo* en los términos que aparece del n<sup>o</sup> 17. Elevada la consulta al siguiente dia 2, el señor ministro de Estado contestó con fecha 15 lo que consta de la copia n<sup>o</sup> 18, cuya real orden me trasladó el cónsul el 30. “Reconociendo (dice S. E. entre otras cosas) la importancia del servicio que está prestando el comisionado en esa don Eugenio de Aviraneta, se ha servido mandar S. M. que continúe este el referido servicio bajo la inspeccion de V. S., de quien espero que me dará parte de cuanto vaya ocurriendo, para conocimiento de S. M. y del consejo de ministros.”

Obedeciendo como debía esta real disposicion, seguí trabajando con el mismo celo, y preparando el gran golpe que me proponia dar al ejército carlista; mas persuadido de no ser conveniente dirigir toda mi correspondencia por medio del cónsul, lo hice principalmente con el señor Pita, previó su consentimiento y aquiescencia, que he debido creer tuviese el apoyo de otra superior.

A la vez que los encargados en la línea operaban con tanto provecho la revolucion moral en los pueblos y las tropas, yo no descansaba para aumentar el encono entre el Pretendiente y Maroto, entre los furibundos apostólicos y el moderantismo carlista, ayudándome en esto, sin saber lo que se hacian, los expulsados por Maroto que residian en Bayona, y trabajaban desde allí con impresos incendiarios, atizando la insurreccion en el dentro de las provincias. Impulsábalos yo diestramente por medio de las relaciones secretas que poseía entre sus adictos, á quienes sugería todas las ideas conducentes al objeto. Sabiendo tambien el ascendiente que tenia con Maroto la viuda de Maturana, señora digna de respeto por sus talentos y cualidades, la escribí en francés el 8 de mayo, bajo la firma de un legitimista francés, la carta cuya copia se ve en el n<sup>o</sup> 19, incluyendo la otra para el general, como marca el n<sup>o</sup> 20; y remití el pliego á los agentes de la línea, para que desde alli le encaminaran por las confidencias establecidas en el interior del pais Vascongado.

Los fanáticos habian creado en él secciones secretas revolucionarias, que conspiraban de continuo contra Maroto. En Tolosa existia un club de esta especie, y el central estaba en Azpeitia, donde mis agentes consiguieron penetrar y relacionarse con uno de sus corifeos, que nos instruía de cuanto pasaba, sirviendo de instrumento al mismo tiempo para lo que me convenia disponer contra aquel general.

Por el club supe que se trataba de un empréstito de 500 millones de reales por las casas de Tastet y Francessenne, y que el primero habia pasado al llamado Real de don Cárlos con carta autógrafa de uno de los principales personajes del gobierno de.... Ofreciendo al Pretendiente ausilios, si se avenia á verificar el contrato bajo las condiciones que se proponian. En negocio era una combinacion mercantil de particulares ingleses y franceses, dirigido á arruinar la poca industria que nos queda, contando con un lucro de setenta millones, cuya cuarta parte debia ser para el personage que habia dado la carta autógrafa. Cerciorado yo de cuanto hacia Tastet, asi como de los manejos ocultos que mediaban para el arreglo, y temiendo que don Cárlos, compelido por la ley de la necesidad, realizase el empréstito á toda costa con objeto de recibir de sus resultas armas, caballos y otros efectos de guerra, ademas de una suma en dinero con que contentase á sus tropas, principié á trabajar para impedirlo.

Hice decir al club de Azpeitia y al de Bayona, que aquella era una trama oculta de Maroto con los ingleses para esterminar á los carlistas fieles y al Pretendiente; pues dueño de este modo de las tropas, transigiria con Espartero, sacrificando la causa de la nacion y de la legitimidad. Esta idea lisonjeó mucho á los fanáticos, se la apropiaron, pusieronla en juegom y fue tal la conjuracion que se armó contra dicho empréstito, que Tastet se vió forzado á retirarse del campo enemigo sin haber podido conseguir nada.

Al paso que predisponia por este medio el ánimo de Maroto contra el Pretendiente, no cesaba de irritar á este contra el otro. A resultas del ruidoso suceso de Estella, quedaron bien marcados los dos bandos, sedientos de mútua venganza; pero el teocrático, acaudillado en secreto por el príncipe, carecia de fuerza moral por hallarse este despojado del prestigio y consideracion Real que Maroto le arrancó con la degradante retratacion de Villafranca, sujetándolo en consecuencia al triste papel de un gefe de partido, á quien mas adelante debia hacer yo tomar la iniciativa de la reaccion.

Maroto por su lado, dueño de la voluntad del soldado y de una gran parte del pueblo, se constituyó de hecho en cabeza de otro bando, que por los elementos de que se componia, bien triunfase, bien fuese vencido, tendria muy pronto que someterse á rendir homenaje á la escelsa Reina doña Isabel II.

Descubierto el flanco débil por donde pudiera ser herida de muerte la rebelion, trazé mi plan. Figuré la existencia de una sociedad secreta en Madrid con un agente de la misma en Bayona, encargado de dirigirla y fomentarla dentro del campo enemigo. A Maroto y á aquellos gefes que pertenecian á su cuerda, los representaba como corfeos de dicha sociedad, siendo el primero el presidente del triángulo mayor del Norte de España, pues que se suponian muchos triángulos organizados en los batallones disidentes y entre los principales habitantes del pais. Compuse un cuadro sinóptico, una esfera para descifrar los signos y geroglíficos y la correspondencia oficial, escrita en papel de fábrica española, con membretes impresos, y adornada con dos magníficos sellos; en fin, con todos los atributos necesarios para no dejar la menor duda acerca de la existencia cierta de tal asociacion.

En la correspondencia del directorio general de Madrid con el comisionado de Bayona, aparecia una conjuracion en el campo rebelde, bien tramada y seguida, cuyo resultado debia ser el que se ha visto en el último enlace. Maroto como presidente del triángulo mayor del Norte, era el director de la trama para derrocar á don Cárlos, y proclamar principios de moderacion que sustituyesen á los absolutos, enseña inseparable el carlismo. Las instrucciones todas emanaban del directorio, y desde él se ordenaba cuanto Maroto y los suyos habian de ejecutar. Los acontecimientos de Estella y otros estrepitosos que debian seguirse (y han sucedido enteramente tales como se designaban en la correspondencia), todo estaba propuesto y acordado por el directorio en la estensa del famoso archivo, que en lo sucesivo ha sido conocido en mis comunicaciones con el nombre del *Simancas*.

Según tengo dicho anteriormente, la obra estaba acabada en principios de abril, pero faltaba lo mas esencial y aun mas difícil; hallar medio para que los papeles ó el *Simancas* llegase con toda seguridad á manos propias del Pretendiente, como procedente de origen carlista. Un partidario de la causa de la reina no era á propósito para el caso; un faccioso ganado muy espuesto, y solo un extranjero bien pagado podia deempeñar mision tan importante, pera la que se necesitaba mucha serenidad de alma y estremada sagacidad.

A mediados de abril, mi principal confidenta me indicó un francés que era un agente del enemigo: lo ví, examiné, y encontré en él cuanto necesitaba; y en fuerza de amaños, de promesas, y de regalos, lo

hice enteramente mio. Estendida una corta nota en francés, lo despaché al campo rebelde para que se viera primero con los coroneles Lanz y Soroa, partidarios furibundos de la teocracia, y con quienes estaba en relaciones dicho agente. Decíales yo que existía una infernal trama contra don Carlos, de la cual Maroto era el jefe y el alma, y proyectaba destruir á sus contrarios; que esta conjuración se dirigía por una sociedad secreta en el campo carlista, dependiente de la sociedad madre de Madrid, y un comisionado de ella en Bayona. El 25 regresó el agente con recado de ambos coroneles, pidiendo las muestras de los papeles de la sociedad que yo les anunciaba existían en poder de una familia legitimista de aquel país. Con este aviso puse en francés la nota número 21, la cual manifesté al cónsul, é hice que el confidente volviese al campo, llevando consigo las tres muestras citadas.

Este se avistó en Tolosa con Soroa y otros corifeos del bando exaltado, reunidos con solo este objeto, y consiguiendo á revelación tan interesante, hicieron muchas tentativas para penetrar donde estaba don Carlos y hablarle, con cuyo fin pasó Soroa á Durango, aunque sin poder ver al Pretendiente, por tenerle los marotistas continuamente cercado.

Al regresar Soroa á Tolosa, celebraron los conjurados en aquella villa una reunión, y los mas acalorados propusieron asesinar á Maroto, como el mejor medio para que no lograra consumar la traición, evidente en las tres muestras que ellos tenían á la vista; y si no se puso en práctica espedito tan atroz, se debió á un general joven, asistente á la junta, que se opuso enérgicamente, fundado en que iban á incurrir en la misma falta porque se acriminaba al autor de las ejecuciones de Estella. Díjoles que era preciso hacerse á toda costa del *archivo*, prender en su consecuencia á Maroto, convencerlo ante un consejo de guerra, y arreglado á ordenanza, condenarlo á muerte. La junta se conformó con este parecer, y despacharon al agente con una contraseña para el cura de Sara, quien lo presentó al obispo de Leon el 9 de junio en el pueblo de Guetharie.

Estando el confidente con Abarca, le manifestó las tres muestras, y explicó el contenido de la nota que había llevado á la Junta secreta de Tolosa. Fué grande la sorpresa del Obispo al examinar los tres documentos originales, y dijo al comisionado no había que descuidar el negocio ni un solo instante, pues era de la mayor gravedad, y desearía tener una entrevista "con la buena alma que la divina providencia había dispuesto fuese el instrumento de salvación de la preciosa vida de S. M." Según sus literales palabras; más habiéndole hecho presente aquel, que esto era imposible, por ser el sugeto Francés, muy conocido por sus opiniones carlistas y vigilado por la policía, dispuso el Obispo escribir á un tal Enciso, su principal agente en Tolosa y en el llamado cuartel Real. En esta carta fecha 9 de Junio le decía lo siguiente. "S. E.: tenga V. la bondad de hacer que el dadór pueda hablar á nuestro principal en un asunto importante de comercio." Y el 1º volvió á salir el confidente para Tolosa y entregó la carta á Enciso: quien en su vista comisionó al coronel Soroa para que se presentase al Pretendiente con las muestras y el recado verbal del Obispo de Leon.

Don Carlos, despues de examinar las piezas, y habiendo hablado con Soroa, mandó comunicar una orden verbal al gobernador de Vera, para que se facilitase el pase al cuartel Real á la persona portadora del *archivo*, y ofreció recompensarla con una cruz, títulos ú honores conforme fuera el mérito de los papeles; cuya orden llevó á Vera el intendente general, acérrimo enemigo de Maroto. El intendente me envió á decir por el emisario que le remitiera el inventario de los papeles, y él se encargaria de la comision de negociar el asunto, pues si tenían el valor que se les suponían, desde luego entregaria á la familia depositaria los tres mil francos pedidos, consignando igual cantidad en la casa que se le designase para garantía de la devolución de los referidos papeles.

Tal era el estado del negocio en fines de junio; y habiendo dado cuenta verbal al cónsul, me pidió estendiera la minuta de oficio para el Escmo. Señor ministro de Estado, lo que cumplí inmediatamente, conforme acredita la copia del nº 22. Como me manifestára el cónsul que no convenia sonase mi nombre en sus comunicaciones oficiales, y que mas adelante diria al gobierno ser yo el verdadero y único autor de todo, conocí desde luego que las mismas de aquel funcionario se dirigian á apropiarse mis hechos; y que no apareciesen ni mi nombre ni mis servicios en su correspondencia con el ministerio. El punto á que en esta parte había llegado mi plan, y su grandísima importancia, me obligaron á conformarme aparentemente con la voluntad del cónsul; al paso que dando noticia circunstanciada y diaria de todo al



señor Pita, determinaba escasear á aquel en lo sucesivo mis esplicaciones sobre el órden y progresos de la operaci3n; por que asi convenia proceder, vista su mala fé y antigua aversion contra mí. Por otra parte se apoyaba esta razon en la circunstancia de no haberseme prevenido de ningun modo que cortase mis comunicaciones con el único ministro con quien las habia seguido siempre, de quien únicamente habia recibido mi comision, y en quien tenia la mas completa confianza.

En principios de junio supe que el coronel Madrazo, comisionado de Maroto en Paris, estaba de regreso en Burdeos, y que con instrucciones de la junta marotista de aquella capital, y de acuerdo en un todo con Appony y los demas representantes de las potencias del Norte, se dirigia al cuartel general con el plan de obligar al Pretendiente á que abdicase la corona en su hijo mayor. Por el mismo tiempo me informaron mis confidentes, que los oficiales carlistas de la division guipuzcoana se apercibieron de una manera no dudosa del contagio moral que se habia estendido en el pueblo y en las filas á favor de la paz, y que temerosos de un alboroto en las últimas y dispersion á sus casas, se reunieron y autorizaron á los capitanes de las compañías para que se entendieran con Maroto, y este tratase de salvar la division y la suerte de la oficialidad, contando en el caso con los ingleses. Que los capitanes, acordes con los gefes de los batallones, se habian presentado en Orozco al general, y manifestándole los deseos de la division: que acogida bien la demanda de sus subordinados, y preguntándoles á qué se dirigian sus miras, habian respondido que á la independencia de las cuatro provincias bajo un sistema republicano foral, y que él (Maroto) fuese el presidente de la república, espulsando á don Carlos y á su familia del territorio peninsular, haciéndose todo de acuerdo y con la garantia de Francia é Inglaterra; por lo cual las conferencias y relaciones que habia con el lord John-Hay se encaminaban á este fin. Estas noticias me alarmaron sobremanera; y temiendo en su visita un golpe fatal contra la integridad de la monarquía, é irremediable por sus consecuencias, traté de acelerar las operaciones de mi plan, para desbaratar instantáneamente todas las maquinaciones carlistas y las de los agentes extranjeros.

El pais y las tropas, á pesar de las hostilidades, se mantenian en el buen sentido que por medio de la propaganda habíamos sabido preparar á favor de la paz, pero la fatal estrella quiso que en julio se diese la mal aconsejada y funesta providencia para la tala de los campos é incendio de las mieses y los pueblos; medida que fue como un bálsamo de salud para el vacilante don Carlos y su córte, quienes la aplaudieron en su corazon. Ella produjo la irritacion principalmente de los alaveses y navarros, cuyo territorio empezó á sufrir sus efectos, abriendo la puerta á escesos ú otra conducta del enemigo, según resulta de la proclama n<sup>o</sup> 23, y de ella sin duda provino el revés que esperimentó el general Leon en los campos de Cirauqui, porque Elio supo aprovechar la coyuntura é inflamar el fanatismo y ardor de sus voluntarios, para que peleasen hasta morir en defensa de sus hogares y de sus propiedades; y al fin de la jornada se ha visto que los batallones de Navarra y Alava fueron los mas pertinaces, prefiriendo refugiarse en Francia antes que adherirse al tratado de Vergara. En Vizcaya y en Guipúzcoa, donde por fortuna hubo otros respetos, y para la recoleccion de la cosecha se celebró un convenio en Mandazuri el 13 de dicho julio, entre el comandante general don Miguel Araoz, y el de la línea enemiga don Bernardo Iturriaga, conservaron la opinion y esperanza en sentido de la paz, y fueron por último los que consumaron con su decision la grande obra de la reconciliacion.

Consiguiente á lo que habia revelado al c3nsul de Bayona, e indicaba el borrador de la comunicacion al gobierno, volví á despachar al confidente el 1<sup>o</sup> de julio con el inventario de los papeles, según deseaba el intendente carlista, y en el pueblo de San Juan de Luz fue detenido por los gendarmes y despojado de aquellos, que el subprefecto entregó al c3nsul; pero por mas esfuerzos que hicieron las autoridades francesas para descubrirme, no lo lograron, habiéndome sido sumamente fiel el emisario. Por de pronto le previne que se mantuviera quieto en su casa de la frontera hasta nuevo aviso, y que si lo llamaban del interior los carlistas, marchase inmediatamente.

El 29 de julio pasó á Bayona para decirme que despues de su detencion en San Juan de Luz habia estado en Vera por solicitud del intendente carlista, y que el 18 habia ido en compañía á Oñate, donde fue presentado al Pretendiente y á su ministro don Juan José Marcó del Pont. Don Carlos, teniendo en sus manos las tres muestras ó notas del *Simancas*, examinó al confidente muy detenida y escrupulosa-

mente, haciéndole preguntas acerca del *archivo* ó depósito de los papeles; y satisfecho por sus respuestas, según las lecciones que yo le tenía dadas, y la extrema sagacidad de que él está dotado, entró en mayor curiosidad de poseer aquellos documentos. Le preguntó con mucho interés por la persona que le quería hacer tan señalado servicio, y el mensajero respondió siempre, era un legitimista francés, cuyo nombre no podía dar por entonces.

El Pretendiente manifestó los mayores deseos de conocerle, encargando al confidente que volviese á Bayona, y le dijera de su parte que fuera á Tososa en su compañía llevando todos los papeles, y estuviese seguro de que le agraciaria con honores, títulos ó condecoraciones. Mandó comunicar instrucciones reservadas á Vera, remitieron el pasaporte, y enviaron una escolta y el comisionado que debía acompañar al supuesto legitimista hasta el Real de Tolosa, adonde iba á bajar espresamente don Cárlos para preparar la insurreccion que meditaba contra Maroto.

Este fue el momento en que ví ya asegurado el triunfo, y en su consecuencia principié á tomar todas mis disposiciones para darle el golpe que desde febrero premeditada. Era tal la confianza que yo tenía en el plan que habia labrado, y tan cierto estaba de lograr el feliz desenlace, que el mismo día escribí á don Pío Pita Pizarro, diciéndole lo siguiente: *“Ha llegado el momento crítico, la mina reben-tará, y puede V. asegurar á S. M. que según están atados los cabos en el Simancas, el estampido va á ser tremendo, se degollarán horrorosamente, y daremos fin á la rebelion. Recogeremos el fruto de tanta meditacion y de tanta paciencia como he necesitado hasta llegar á este resultado.”* En igual fecha dí cuenta de todo al cónsul, describiendo el estado del negocio, y que concluiría la empresa; é iba á despachar de nuevo al confidente con una carta ó nota para don Cárlos, según el nº 24, cuyo borrador le manifesté, así como el Simancas; pero al mismo tiempo le dije temía que la policía sorprendiese al emisario y se malograsen los papeles, por lo cual el cónsul creía mas acertdo que yo mismo los llevase y entregára al confidente en territorio español, y para mayor seguridad de los papeles me selló con el Real del Consulado el paquete que contenía el Simancas, con el sobre exterior para el gobernador militar de Irun.

El citado día 29 escribí a los encargados de la línea, que tenía en sazón las cosas, y me disponía á dar el golpe mortal á los carlistas, sin que pudieran evitarlo: que el comisionado Orbeagoz bajase á Behobia el 1º de agosto, sin falta, pues yo me hallaría allí para ejecutar una operación de la mayor consecuencia, y le necesitaba al efecto. Añadíales que redoblasen sus esfuerzos é hiciesen el mismo encargo al interior del campo enemigo; y que las muchachas que no estuviesen allí, marchasen inmediatamente á preparar los ánimos de sus amigos. El cálculo que yo habia formado era de una exactitud matemática, y según tenía montada la organización general de toda la máquina, no necesitaba mas que el impulso del menor acontecimiento para que se moviera y obrase con extrema velocidad. Estaba seguro que presentando el Simancas al Pretendiente y sus privados, la causa impulsiva del movimiento estaba creada; ni dudé que se espantaría á la vista de tan insigne traicion como se le demostraba, y que los instantes le parecerían siglos para obligar y mandar á sus fanáticos partidarios tremolasen el estandarte insurgente contra Maroto, como así lo hizo. El mismo día que don Cárlos recibía en Tolosa el Simancas, es decir, el 5 de agosto, escribí á Maturana y á Maroto dos cartas, números 25 y 26 (las cuales manifesté al cónsul), diciéndoles que don Cárlos iba á levantar pendones contra él (Maroto), y se marcharía á Navarra. Todo se realizó exactamente cuatro días despues.

El 1º de agosto salí de Bayona, y en San Juan de Luz entró la misma diligencia en que yo iba don Prudencio Nenin, agente secreto del cónsul en la frontera y en la pasada empresa de Muñagorri, y me acompañó sin duda de su óden hasta Behovia. El comisario de policía de aquel punto estaba ya prevenido, pues á mi llegada, y habiéndome detenido en la posada, puso en movimiento la gendarmería, é inmediatamente vino, dándome apenas tiempo para ocultar el Simancas, el cual deposité en poder del amo de dicha posada, persona de toda mi confianza. El comisario bien aleccionado me dijo: “V. es Aviraneta, y no Ibargoyen, como se espresa en el pase del subprefecto”; y así se pretendía humillarme, por lograr de este modo una pequeña é innoble satisfaccion. Pasado á Irun, también allí me acompañó el agente del cónsul, para espiar sin duda mis pasos, por estar autorizado con la Real órden que he referido.

La noche de mi llegada a Irun tuve una larga entrevista con el coronel gobernador don Valentin de Lezama, para quien me dio una esquila el cónsul, y estaba advertido de mi marcha. Vivo muy cierto que no se tomaron medidas ni precauciones semejantes para impedir la entrada del Pretendiente y la de la princesa de Beira en territorio español, como las semi-reservadas que se adoptaron para la mía en el pueblo de la madre que me dio el ser. Al gobernador le inicié en el secreto de la operación que iba á ejecutar, y que era preciso estuviese apercibido, así como el comandante general de la provincia, asegurándole que antes de doce días, por parte de Navarra, se pronunciarían don Carlos y el partido furibundo contra Maroto y los suyos, ocurriendo acontecimientos grandes, ruidosos y sin igual en la presente lucha. El gobernador de Irun me recibió muy bien, y le debí mil atenciones, así como posteriormente para los planes que concentraba con objeto de coger al Pretendiente é interceptar sus correos; y por último á mi paso por aquella villa me ofreció escolta con cuanto necesitase.

El 2 de agosto al amanecer empaqueté el *Simancas* en un hule que pedí al dueño de la posada, don Ramon Echeandia, é hice que el comisionado de don Domingo de Orbeagoz lo llevase al caserío llamado Chapartenia, en el punto Azcain-Portú, y lo entregase allí á mi confidente que fue en su compañía. El propio día regresé á Bayona, y el agente secreto del cónsul que entró en Behobia en el mismo carruaje, me acompañó hasta aquella ciudad; y habiendo pasado yo, luego que me apeé de la diligencia, á comunicarle el resultado de la operación, le encontré encerrado con Nenín, que se anticipó indudablemente á dar cuenta de la importante comision que acababa de desempeñar contra mí. Precisamente cuando mas indispensables eran toda mi lealtad, patriotismo y constancia para llevar á cabo el mayor de los servicios que en los seis años de guerra se han prestado á la causa de la Reina y de la patria, los delegados del gobierno de esta me hacían sufrir tanta humillacion y amargura, que bien parecia deseaban obligarme á abandonar mi grande empresa.

No contentos con esto, cada vez que llegaba de la frontera mi confidente, Nenín se hospedaba en el cuarto n<sup>o</sup> 6 de la Fonda de Francia, en la cual habitaba yo el n<sup>o</sup> 10; y desde allí espiaba mis pasos y los del otro. Todavía cometieron un atentado mas culpable. Cuando Orbeagoz entregó al confidente el *Simancas* de orden del Cónsul registraron sus agentes en territorio Español el paquete, sacando copias de las importantes piezas que contenía, y un inventario de todos los papeles y hasta de los sellos. El mismo Cónsul tubo la debilidad de confesármelo después, como una grande hazaña suya, asegurandome que todas aquellas copias las tenía en su poder, y que tambien habia sido el denunciador de mi enviado, cuando le detubieron y cogieron el inventario de los papeles en San Juan de Luz, pero que lo habia hecho para vér si llebaba cartas del obispo de Leon ú otros carlistas. Miserable escusa, cuando el tiro era asesado directamente contra mi persona, y abiertamente opuesto á los intereses de la causa de la Reyna y de la Nacion!

El Cónsul, y sus Gefes ó directores, parece con evidencia que buscaban cualquiera pretexto de acusacion para sacrificarme; y si fueron completamente burladas sus esperanzas, bien necesitó mi lealtad, nunca desmentida, de todas las precauciones que emplé en librarme de tan increíbles y alevosas insidias. Con tiempo se fraguó la trama, consiguiendo los calumniosos instigadores sorprender al Gobierno en el més de Mayo, y la órden para que el Cónsul me vigilase, y lo que és más, para ponerme bajo su intervencion; con cuyo escudo y autorizacion desplegó toda su actividad y celo, que hubieran estado mucho mejor empleados contra los Carlistas, y en meditar planes iguales ó parecidos á los que yo puse en práctica durante los diez meses que permanecí en Bayona, y han dado por resultado la conclusion de la guerra civil en las cuatro Provincias, del Norte del Reyno.

El llamado cuartel Real del Pretendiente se trasladó el 1<sup>o</sup> de Agosto de Oñate á Tolosa, punto que eligió para combinar la contra-revolucion fánica, que derrivase á Maroto y su partido; y por eso se comunicó el 2 del mismo més nueva órden al Gobernador de Vera, á fin de que acelerára la remesa del Archivo que debia llevár mi confidente. En Vera habia comisionados de Maroto, entre ellos su Sobrino y uno muy sagaz, que vivian alerta y en observacion de las maniobras del Obispo de Leon y demás refugiados en Francia; por lo que aquel Gobernador, Lanz, que estaba de acuerdo con mi confidente, hubo de usár de las reservas necesarias, para que nó indagasen el pase de este y del Archivo. Al fin llegó sin tropiezo, y el 5 por la mañana el enviado lo entregó todo en Tolosa al llamado Ministro de Hacienda

Marcó del Pont, que era quien gozaba toda la confianza del partido anti-marotista y del Pretendiente. El fac-simil del recibo del Simancas, que Marcó del Pont dió al confidente se vé en el n<sup>o</sup> 27; habiendo sido este hospedado de orden del Ministro en una de las casas principales de Tolosa, con encargo de que guardase el mayor sigilo á cerca de la comision.

El citado 5 y 6 de Agosto se encerró D. Cárlos en su Cámara con Marcó del Pont, sin permitir entrar á nadie, la noche del 6 estando el confidente con el Ministro, despachó este tres correos de Gabinete: uno para Navarra, otro para Alava y el tercero á Vizcaya, advirtiendoles á todos la mayor diligencia. Aquel dia hubo bastante movimiento en Tolosa, agitándose estraordinariamente los anti-marotistas; y mi emisario observó, que en la misma noche entraban muchas notabilidades del pais en casa de Marcó del Pont, sabiendo al dia siguiente y se habian ausentado varios para diversos puntos, y notando que yá en el público se decia habia alguna grande ocurrencia. Otro confidente que habia yó enviado para Tolosa, me confirmó la sorda agitacion que se advertia en aquella Villa y que todos se preguntaban unos á otros el motivo de tál novedad, sin atinár con él y entre los ausentados, se contaba D. Mariano de Arizmendi, á quien vieron salir por el camino de Azpeitia.

En la misma casa donde se hospedó al confidente, estaba alojado un general faccioso que tenia mucha entrada en la de D. Cárlos, y preguntó á aquél qué era lo que habia traído de Francia, pues todo lo tenia en fermentacion en Palacio y en la Villa; y habiendole respondido que él nada habia traído, le repuso con mucho entusiasmo. "Sí, V. há traído cosas muy grandes y favorables al Rey."

El 8, salió D. Cárlos de Tolosa tomando la direccion de Andoain. Entre esta Villa y la de Villabona, y apartado un tiro de pistola del camino Real de Madrid, está la Casa de Campo titulada Azalain, que servía de Alojamiento á los Comandantes Generales facciosos de la linea de Andoain, y allí fué recibido el Pretendiente por el Brigadier Vargas y todo el estado Mayor, aunque nó pasó revista á aquellas tropas como habia pensado, para atraerlas á su devocion; sin fijarse por de pronto en la verdadera causa de esta novedad, hasta que al otro dia lo avisaron los confidentes.

Siendo las tropas de la linea las más adictas á Maroto, y que más odiaban al Pretendiente, los Gefes supieron ó sospecharon que D. Cárlos trataba de seducirlas contra aquel General, y determinaron impedirle la entrada en las lineas fortificadas. Mientras tanto, los Capitanes del 3<sup>o</sup> Batallon de Guipuzcoa, que estaba alojado en la Villa de Andoain, reunieron toda la fuerza en la Plaza Real y mandaron cargár las armas, con la firme resolucion de que si se presentaba allí el Pretendiente, hacerle una descarga y fusilarle con toda su comitiva. D. Cárlos advertido de este peligro, nó quiso avanzar: pidió una escolta, y le dieron cuatro compañías de preferencia, y de toda confianza de los Gefes, por sér muy adictas á Maroto; y en el instante torció el camino á la derecha, marchando á Goyzueta y Elizondo. Apenas se habia ausentado el Pretendiente, cuando las tropas de la linea prendieron á Vargas, Comandante General interino de ella y su Plana Mayor, y los remitieron á Maroto. El Comandante General propietario Don Bernardo Yturriaga, savedor sin duda de algunas de las disposiciones de D. Cárlos para atraerse la fuerza armada, estando comprometido en secreto con Maroto para el plan de independencia, y nó queriendo esponerse abiertamente hasta vér las cosas mas claras, se ausentó de la linea, á pretexto de tomár los baños de Zestona.

En la noche del 8 al 9 de Agosto se pronunciaron contra Maroto cinco compañías del 5<sup>o</sup> Batallon de Navarra en Etulain, pueblo del Valle de Ulzama, y conforme al plan reservado que tenian combinado, se dirigieron á Elizondo al mismo tiempo que llegaba allí el Pretendiente, y esperaban de Francia á su antiguo Comandante y Coronel Aguirre y al cura Echeverria. El Comandante de Vera Lanz, estaba de acuerdo con el cura de Sara y el Obispo de Leon para favorecér la entrada de Echeverria, Aguirre, Basilio Garcia y otros expulsados por Maroto; y mi confidente era el emisario de que se valian para sus comunicaciones. El pronunciamiento del 5<sup>o</sup> Batallon era la señal que tenian acordada para el alzamiento General del partido furibundo contra el Marotista, y aquella fué tambien la causa fundamental de los prodigiosos sucesos que vimos desenvolverse posteriormente hasta que D. Cárlos con las reliquias de sus hordas tubo que introducirse en Francia, huyendo del valiente egército de la Reyna mandado por el Duque de la Victoria. Sin aquel acontecimiento y la causa ingeniosa y eficaz que lo engendró é impulsó; al terminar el verano, las cosas hubieran quedado cási en el mismo sér que guardaban al principio de la

campaña; por que sin haberse operado el cambio moral en el pueblo y en la tropa, y sin haberse encendido tan vorazmente la discordia entre D. Cárlos y Maroto y sus respectivos partidos, era del todo imposible penetrar en el corazón de las provincias vascongadas, sin esponerse (como habia sucedido en otras campañas) á una retirada ó una derrota de nuestro ejercito, en un país que la naturaleza há destinado á ser una fortaleza impenetrable, teniendo como tenia veintecuatro mil veteranos bien armados y de acreditado é indisputable valor.

Al escribir á Maroto, tube tanto acierto en la combinacion, por que el profundo estudio que habia hecho de los facciosos y sus pasiones, me habia proporcionado todos los medios para convertirlos en juguete de mis planes, con el fin de enconar más y más su enemistad contra el Pretendiente, haciendo para lo sucesivo imposible un avenimiento entre ámbos. Maroto á quien habia dirigido mi carta por conducto de mis comisionados en la linea, la recibió sin duda á tiempo, mediante que el 10 estaba ya en Tolosa, encontrándose sin D. Cárlos, que habia salido la vispera para Navarra. En el *Centinela de los Pirineos* del 10 de Setiembre, del que acompaño un ejemplar bajo el n. 28, se insertó un articulo en defensa de Maroto, y segun se dice en él, escrito por un amigo suyo; provando que nó habia sido traidor, puesto que ninguna relacion anterior habia tenido con el Duque de la Victoria, y además contiene detalles exactos y de la mayor importancia sobre el último trastorno Carlista.

Cuando el Pretendiente vió que la Navarra nó se habia alzado en masa, y que los Batallones y los pueblos se mantenian pasivos, conoció se habia frustrado su plan; y temiendo á Maroto, fulminó un decreto contra el 5º Batallon de Navarra, (que él bajo de mano hizo sublevár) y lo declaró traidor, al mismo tiempo que en Elizondo y Lesaca tenía conferencias secretas con el Cura Echeverria, y le mandaba se mantubiera firme en su propósito. A mediados de Agosto salió del Bastán para el Valle de la Solana, donde se hallaba Elio, y con el pretexto de revistár aquellas tropas, nó trataba sino de seducirlas é insurreccionarlas contra su General en Gefé. El citado Centina de los Pirineos del 22 de dicho Agosto referia este viage en los siguientes terminos: "Don Cárlos acompañado de su hijo y de una pequeña escolta há ido donde estaba Elio. Habiendosele presentado algunos Batallones al paso, les ha dirigido la siguiente alocucion. Voluntarios: Vengo á guarecerme entre vosotros. Los Generales nos venden, todos me son infieles; tengo las pruebas de ello en mi poder. (1)<sup>143</sup> Reconoced á mi hijo el principe de Asturias como á Generalísimo de mis ejercitos." Todos los soldados contestaron con entusiasmo por la afirmativa. Parece que D. Cárlos no duda que sus Generales, cansados de la guerra, nó tratan más que de asegurar su suerte á costa de la del mismo D. Cárlos, y que á esto se han dirigido las entrevistas misteriosas de Maroto con Lord John-Hay, y el envio á Londres de ciertos pliegos con el barco vapor el Cometa."

La *Gaceta de Languedoc*, periodico semi-oficial de D. Cárlos, en su numero de 21 del repetido Agosto, explicó este pasage según sigue. "Pasando el Rey á Estella há revistado los Batallones que están en Ulzama, y entre otras cosas les dijo estas palabras. Como nó tengo confianza en ningun General, vóy á ponerme con mi hijo al frente del ejercito, ¿me seguireis? Hasta la muerte, Señor, gritaron las tropas."

Radicado de este modo el alzamiento fanático contra Maroto en el país Vasco Navarro, restaba que el ejercito de la Reyna á las órdenes del ilustre Duque de la Victoria aprovechase con conocimiento de causa el estado de discordia en que se veian los Carlistas. El 16 de Agosto expuse vervalmente al Cónsul que por mi parte y en aquella fecha estaba todo hecho, y era preciso proponér al Sór. Espartero los movimientos que le detallé, como práctico que sóy en el terreno y conocedor entonces del verdadero estado del ejercito enemigo. El Cónsul aprobó mi idea, y me recomendó que sin perdér momento le extendiera la minuta de la comunicacion que iba á dirigir al Duque con un confidente; y á la media hora le llevé el papel, cuya copia acompaño bajo el numero 29. El acertado y rápido movimiento de nuestro General en Gefé sobre Vergara, dió por resultado el célebre *convenio*, con los acontecimientos gloriosos que á él siguieron, y los que podrán seguirse si se aprovecha el tiempo de su influjo; sin desconocer que el prodigioso cambio surgió prósperamente aun contra los sentimientos naturales y la adhesion firme

---

143.- (1) El Simancas que mi confidente entregó en Tolosa el 5 de Agosto.

que siempre conservaba Maroto por la causa carlista, y su ciega sumision al Pretendiente, como puede verse en las últimas comunicaciones que le dirigió y transcribo bajo el n° 30.

Si Maroto se avino nó fué por falta de fidelidad al negro pendon que habia defendido, ni por el oro que le diera el Gobierno de la Reyna, como falsamente hán supuesto todos los periodicos de Francia, sin distincion de colores, y algunos de Ynglaterra; Maroto se encontró con un efecto, cuya causa ignoraba, la revolucion morál hecha en el pueblo y en la tropa, y en el conflicto de una rebelion armada de sus antes subordinados y yá implacables contrarios, sin sabér la mano oculta que ló habia promovido; colocado al frente de unas tropas que nó querian pelear bajo la enseña de D. Cárlos ni otra alguna, sinó retirarse á sus hogares; enfín, amenazado de sér victima del puñal ó del veneno. En un folleto que acaba de publicar en Bayona M. Audibert-Leduc en defensa de Maroto, dice lo siguiente. "Amenazado por el *veneno* y el *puñal* de los asesinos, este General sin medio ni para demitirse del mando, tubo la admirable energia de reprimir la sedicion castigando, de un modo ejemplar la audacia de algunos conjurados. Solo Dios sabe cuantas victimas se hubieran inmolado, si este padre del soldado hubiera tenido la bajeza de huir, abandonando toda su responsabilidad. "Todo le obligó pués, á sucumbir, nó la voluntad que tubiera de hacerlo, y al final del manifiesto que publicó en Bilbao en el mês de Setiembre indica el mismo Maroto algunas de las enunciadas causas en estos terminos. "En la primera entrevista que tube con el general Espartero, nó quedamos acordes, por falta de seguridad sobre los fueros, y nos despedimos para romper, las hostilidades, á cuyo fin di las ordenes conducentes, señalando los puntos que las tropas debieran ocupár; pero entonces fué cuando nuevamente se me representaron las dificultades y oposicion para el combate (1)<sup>144</sup>, cuya circunstancia me obligó á la determinacion de que se nombrasen los Gefes que habian de pasár, como en efecto pasaron, al cuartel general de Espartero para la celebracion formal del convenio, en que nó tube más parte que haberlo recibido firmado por los individuos que al final se manifestará, al mismo tiempo que tambien los que me facultaron por las divisiones de Vizcaya y Guipuzcoa."

El Pretendiente y sus consejeros, conociendo el estado de perplexidad en que se veia Maroto, fluctuando entre la fidelidad y el temór de una muerte aleve ó ignominiosa, trataron de aprovechar los momentos, aunque estuviera cási consumada la que ellos llamaron y llaman traicion, ó sea el benéfico convenio, que como dice muy bien Maroto se lo llevaron á firmar los mismos que yá lo habian acordado y hecho en realidad. Don Cárlos, inducido por los que le rodeaban quiso operár una contra revolucion en los cuerpos que habian abrazado el convenio; para que sus efectos quedáran reducidos á cuatrocientos ó quinientos Generales, Gefes y Oficiales, y hacér que la tropa desertase á Navarra, intentando principiar el golpe por las fuerzas de la linea de Andoain. Elio con tres de los Batallones Navarros, los más fieles y adictos al fanatismo, se dirigió á Tolosa, y allí empezaron los grandes manejos de acuerdo y por consejo de los agentes de las potencias estrangeras que habian acudido á las Provincias desde el instante que supieron el pronunciamiento del 5° Batallon en el Valle de Ulzama. En la carta que dirigió Yturriaga á Maroto desde Andoain el 18 de Agosto, se lee lo siguiente. "A las diez de esta mañana se há visto con migo Aldave, enviado por Elio á sabér en que sentido se halla esta division, le hemos manifestado francamente nuestro modo de pensár; en la inteligencia, que nó solo nó darémos un paso atrás, sinó que estamos resueltos á llevar á cabo la empresa." Aquí está provado que Elio, á nombre de D. Cárlos, estaba seduciendo las fuerzas que habian de entrár y entraron en el convenio; si yá después de celebrado este, Yturriaga, Soroa, Aguinaga, Altamira y otros, que habian dado sus poderes para el efecto al General, nó quisieron conformarse con él, se aunaron á Elio para sublevar las tropas de Maroto, y posteriormente se asilaron en Francia con el Pretendiente y las reliquias de su insostenible bando. Ellos querian un convenio que les asegurase la independencia del pais, garantido por la Ynglaterra y la Francia; cuyo proyecto ó preliminares se iniciaron con el Lord John-Hay.

---

144.- (1) Iturbe, Urbistondo, Simon de la Torre y otros gefes, manisfestaron á Maroto que ni ellos ni las divisiones estaban en ánimo de combatir; y si él no queria celebrar el convenio con Espartero, ellos á nombre de sus tropas lo harian por sí y ante sí.

En la línea de Andoain, con sujeción á mis instrucciones, desacreditaban mis encargados al Pretendiente y los suyos; á tiempo que por la parte de Navarra obraban en sentido contrario. Se hicieron en fin, los últimos esfuerzos para anularle enteramente, sacando todo el fruto posible de la posición é influencias de los Gefes y Oficiales mas ofendidos y disgustados á resultas de las maniobras de Elio, de los agentes del fanatismo y de los extranjeros. (1)<sup>145</sup> por consecuencia se imbuyó á las tropas, y con buen éxito, que lo que los Gefes querían era asegurar sus empleos y grados, por lo cual mirasen por su salud y se retiráran á sus casas. Las jóvenes introducidas en los Batallones que había en Andoain, trabajaron en este sentido poderosamente, y pusieron en fermento á los soldados con síntomas alarmantes y que se agrupaban en ademán de egecucion. Los agentes extranjeros que pagaban buenos espías en el país carlista, advirtieron la novedad, y avisáron á sus principales en S. Sebastian de cuanto pasaba, é inmediatamente despacharon estos á Tolosa y al campo de Andoain una persona condecorada para que á toda costa se conservase la unidad y obediencia de las filas, hasta que ellos pudieran concluir las negociaciones que tenían pendientes.

El 23 de Agosto, á la 2 y media de la tarde recibieron mis comisionados de la línea de Andoain el aviso de nuestro adicto y fiel teniente del 2º Batallón de Guipúzcoa Don José Zabala, diciendo que en Andoain se advertían preludios notables de descontento en las tropas. Mis encargados le propusieron que sin perdér un instante, y bajo cualquier pretexto se trasladase á aquella Villa, y fomentase la rebelión á toda costa, enviándole dinero para el efecto.

Al mismo tiempo los sargentos del quinto Batallón de Guipúzcoa, que estaban de acuerdo con nosotros, enviaron parientas suyas á la línea, diciendo que se formaban grupos de alguna consideración en el juego de pelota y las Tabernas, é iban á dár el grito de la Páz, y luego repitieron otro mensaje de que los soldados yá habían gritado Páz, que querían entregár las armas y retirarse á sus hogares, pues bastaba de engaños. Ybero, Coronel del Batallón, que estaba en Villabona, se trasladó á Andoain, y por el concepto que disfrutaba entre la tropa, pudo apaciguarla, asegurando que al instante se firmaría la Paz.

El 26 de dicho Agosto, al medio día, me llamó el cónsul para preguntarme si sabía con certeza lo que ocurría en Andoain, y le contesté leyéndole las cartas que tenía, y explicándole el secreto de lo que allí pasaba. Me pidió que al punto le insertase todo en una carta firmada por mí, pues quería ponerlo en noticia del Señor Ministro de Estado, á cuyo fin iba á enviar aquella tarde un espreso á Oleron para alcanzár al correo de la Embajada. A la hora se la llevé, y decía literalmente, segun el nº 31. "Continuando los trabajos en el campo enemigo para fomentar su desunión y pérdida, se há conseguido introducir el gran gérmen de la discordia en la línea de Andoain. Desde la nuestra me dicen los encargados de los trabajos con fecha del 24 y el 25 de este lo siguiente (aquí el extracto de dichas cartas); y concluí la mía de este modo. "Esto és lo que me dicen, y debo añadir á V. S. para conocimiento del Gobierno, que acaso hõy ó mañana tendrán mis encargados una conferencia con los Gefes superiores facciosos de aquella Brigada, para proponerles que abandonen la causa del Pretendiente y tomen partido con sus tropas á favor de la causa de la Reyna Doña Isabel II, cuyo resultado pondré en noticia de V. S."

---

145.- (1) Mientras todos los caudillos del ejército carlista estaban vestidos simplemente de zamarras, ó malas levitas y chaquetas, don Carlos se presentó en la revista de Elorrio de grande uniforme y con todas las insignias de rey. Este paso teatral causó muy mal efecto en los soldados y la oficialidad, porque insultaba su miseria. Después de una larga y preparada arenga, en la que hablándoles de los cántabros y romanos, de Anibal y César, preguntó en alta voz á las tropas, si le reconocían por su soberano; y no contestando nadie, don Carlos se incomodó, como se había incomodado por que mezclasen con los vivos al rey, los vivos á Maroto; y estando Iturbe á su lado, le dijo qué era aquella novedad ó silencio de los soldados. Le respondió: "Señor, no entienden el castellano". Entonces don Carlos repuso: "pues díles en vascuence." ¿Quereis la paz, muchachos?" Todos respondieron estrepitosamente "Baijauna", sí señor. Don Carlos comprendió esta burla ingeniosa, gritó traición, y que estaba vendido: volvió la brida de su caballo, apretó de espuelas y echó á correr para Vergara, alborotándolo todo, y no paró hasta Navarra.

La "Gaceta de Languedoc" del 16 de setiembre, dijo que no extrañaba la conducta de Iturbe, porque estaba de acuerdo con su hermano de San Sebastian, y con los que desde aquella ciudad habían minado el campo carlista.

El 24 supieron mis comisionados por medio de sus confidentes, y de una manera indudable, que el siguiente día 25, se reunían en Tolosa varios Generales y Gefes Navarros, Alaveses y Guipuzcoanos, para acordar el modo de torcer el ánimo de los soldados y arrastrarlos al campo de D. Carlos. El día 26, se supo mejor por noticias positivas de los confidentes lo que se había tratado en la Junta de Tolosa, presidida por Elio; pretendiendo los Navarros y Alaveses que se abandonase á Maroto, y pasarse con todas las fuerzas á Navarra para sostener á D. Carlos y su causa; pero hallando oposicion en algunos Guipuzcoanos, nada se había resuelto definitivamente.

Entonces mismo avisó el Coronel Ybero á mis comisionados que deseando tener una conferencia con ellos, los citaba para la línea de Andoain y mañana del 26. Ybero era uno de los jefes de más prestigio, por ser el primero de la facción Guipuzcoana, y estar al frente del afamado Chapelchuris (5<sup>o</sup> de Guipuzcoa). D. Domingo de Orbegozo, uno de los encargados de la línea, concurrió puntualmente a las 2 y media de la tarde al pueblo de Urnieta, é Ybero le dijo, que en reunion tenida por los Gefes de los Batallones Guipuzcoanos, se había acordado autorizar á Maroto para que celebrase una transaccion con el Duque de la Victoria, y que una de las condiciones sería la espulsion de D. Carlos del territorio Español; por que en esta parte sus deseos eran en todo conformes á los nuestros. Le manifestó tambien que habían sido engañados por los estrangeros en las negociaciones entabladas con ellos, habiéndoles ofrecido asegurar la independencia del país, los fueros en su integridad etc., y que bajo de tal concepto convenidos con los subalternos, se veían comprometidos, por nó haberles guardado fielmente los estrangeros aquello que les habían prometido. El Coronel aseguró á Orbegozo que aquel mismo día ó en el inmediato tendrían una entrevista con Maroto y el Duque de la Victoria; -concluyendo con manifestarle que convendría pasase yó á la línea. Este aviso me confirmó en los antecedentes que poseía, de que se trataba de una contra-revolucion para impedir un avenimiento entre los dos Generales, por lo cual redacté las instrucciones del n<sup>o</sup> 32 y las envié con un propio á los comisionados.

El día 29 notició Ybero á estos que nadie se acercase á la línea hasta nuevo aviso, que estaban divididos en opiniones los Gefes y temía se notasen sus entrevistas. Ygualmente supieron los comisionados por avisos seguros de sus confidentes, que habían llegado á Tolosa nuevos comisionados del Pretendiente, que Guibelalde acababa de ser dado á reconocer Comandante General de Guipuzcoa; estando ya los Generales y Gefes (entre ellos Ybero) seducidos por aquellos, y se trataba de sublevar los Batallones de la línea contra Maroto y operar una reaccion en todo su egercito á favor de Don Carlos. Los encargados de la línea me comunicaron inmediatamente esta noticia con un propio ganando horas, y en la misma ocasión me llegó un confidente de Tolosa que me instruyó de todas las intrigas que había, lo mucho que trabajaban los agentes estrangeros residentes allí para impedir todo arreglo entre Maroto y Espartero, y sublevar las tropas carlistas de Andoain por el Pretendiente; asegurándome que podían disponer de fondos considerables para la egecucion de aquellos proyectos. El mismo confidente me trajo una copia que había podido proporcionarse de la proclama que Guibelalde iba á dár al pueblo y á las tropas; documento que nó se há publicado en ningún periodico de esta Corte ni en los de París y solo lo insertó á mediados de Septiembre la *Gaceta de Languedoc*, cuya copia distingue el número 33.

Penetrado yó de la gravedad de las circunstancias, y que si el enemigo conseguía realizar sus planes, malograriamos en un momento lo adelantado hasta entonces, pues ayudado de los estrangeros, procurarian restablecer la unidad y órden perdido; é ignorando por otra parte que el Duque de la Victoria hubiese celebrado el convenio con Maroto, resolví jugar el todo por el todo, mandando á mis comisionados que á espensas de cualquiera sacrificio, y sin reparar en las consecuencias, sublevasen los Batallones carlistas de la línea de Andoain, y les remití las instrucciones que demuestra el n<sup>o</sup> 34, por un propio ganando horas, diciendo á mi comisionado en Yrun que en el instante y á caballo espidiese él otro con el pliego para la línea de Hernani.

El 5<sup>o</sup> Batallon de Guipuzcoa, en el cual contábamos mas elementos de confianza, y estaba muy preparado, era él que daba servicio aquel día; y los Sargentos avisaron á los comisionados de la línea. "Hoy nos pronunciamos." Mis instrucciones llegaron oportunamente, y saliendo Orbegozo sin detenerse, penetró en el campo enemigo: se vió y habló con los Sargentos de toda la fuerza, yá le acuerdo con nosotros en la conjuracion, y observando las ordenes que les había dado, introdugeron dinero, tabaco y



aguardiente en abundancia; que los Sargentos distribuyeron á las tropas. Pusieron luego en libertad á los presos del alboroto del día 24, hicieron cargar los fusiles, y los cuatro Batallones marcharon á la Plaza sin mandato ni anuencia de sus Gefes. Al concluir esta operación, se presentaron allí los Generales y Gefes procedentes de Tolosa para sublevár las tropas contra Maroto, según habian convenido todos en la reunion celebrada en aquella Villa la mañana del 31. Los Generales principiaron á arengár á los soldados, pero los Sargentos y cabos les cortaron la palabra é impidieron hablar, dando los gritos que yó habia prevenido, de "Viva la Paz, viva Maroto, fuera D. Carlos y los ojalateros," que fueron contestado por la tropa. Un Sargento del 5º Batallon (agente nuestro) dijo en alta vóz á todos sus compañeros; "cada uno á su puesto;" é inmediatamente ocuparon los frentes de las compañías y arrojaron á culatazos á los Gefes y Oficiales.

El Coronel Ybero, se presentó al frente de su batallon, y sin embargo de sér tan querido de sus soldados, le maltrataron. En este trance se apareció el General D. Joaquin Julian Alzaa y les habló; pero dos Cabos salieron de la formacion al frente de los Batallones, diciendo á sus compañeros: "Viva la Paz, viva Maroto que nos la quiere dár, los que quieran que nos sigan para reunirmos con el General, y sinó vámonos á nuestras casas: que los traidores nos engañan." Todos los Batallones dieron unánimemente el grito de Paz y tomaron el camino de Azpeitia (1)<sup>146</sup>. Los Generales, Gefes y Oficiales, los unos se escondian, y otros se escaparon á los montes. Cuatro dias después entró Iturriaga en Francia con una porcion de Gefes y Oficiales, los unos se escondian, y otros se escaparon á los montes. Cuatro dias después entró Iturriaga en Francia con una porcion de Gefes y Oficiales, y le siguió el Coronel Soroa con unos doscientos. Alzaa é Ybero estuvieron espuestos á perecer; siendo solo el Comandante D. Manuel Fernandez, quien marchó reunido con su Batallon para presentarse á Maroto.

De este modo acabó aquella gloriosa revolucion; habiendose debido todo á la actividad y maestria con que se manejó. Sin las combinaciones desde tanto tiempo seguidas con una constancia acaso sin egemplo, con una reserva impenetrable, reducido el secreto á dos ó tres personas, y con una fidelidad que solo la imparcialidad apreciar á bien, ó nó hubiera sucedido ciertamente el tratado de Vergara, ó fueran menos grandiosos sus resultados. Bien lejos estaban de pensár en tan fausto desenlace los que recomendaban ó se proponian un plan de campaña de incendio y desolacion en las Provincias vascongadas; cuando después de habér empezado las operaciones militares por el extremo más lejano, más dificil, aventurado y menos importante de la linea enemiga, se invertian grandes sumas de dinero, y empleaba meses enteros el egercito para fortificár en toda regla los primeros puntos conquistados á los carlistas; cuando se intentaba, sin quizá pasar adelante, destinar una buena parte de nuestras tropas del Norte á Aragon, para contener á Cabrera que amenazaba é invadia las Castillas; y cuando en fin, se apresuraban el Duque de la Victoria, el Gobierno y hasta el mismo Maroto á desmentir pública y retie-radamente los rumores que corrian de inteligencias entre unos y otros, sobre acomodamiento ó transaccion.

Y aún todavia celebrado el convenio de Vergara, no habria tenido consecuencias en la mayor parte, y hubiera continuado la guerra, á nó haberse organizado tan rápido y oportunamente la esplosion insurgente de los cuerpos carlistas de la linea de Andoain. Sin ellas el venturoso suceso de Vergara, hubiera quedado nó poco ilusorio, y hasta cierto punto aislado, por que la contra-revolucion que el partido fanático habia promovido en Tolosa, era grande y poderosamente sostenida por los agentes extranjeros. Mis comisionados de la linea de Hernani con su actividad y destreza hicieron en aquellas circunstancias el mayor servicio á la Pátria, y su relevante mérito está bien demostrado con esta relacion y por

---

146.- (1) El "Centinela de los Pirineos" del 7 de setiembre, refirió este acontecimiento en los términos siguientes: "En el suceso de Andoain, los oficiales exortaban á los soldados á que los siguiesen á Navarra á reunirse con don Carlos, y se sirvieron de todos los medios de seduccion para comprometerlos; pero los chapelchurris se negaron abiertamente. Uno de ellos, un cabo, abanzó adonde estaban los oficiales y les dijo: "Ya no soin nuestros gefes, y desde hoy no os reconocemos por tales. Si teneis interes en continuar la guerra, nosotros tenemos interés en terminarla. No pedimos mas que paz y trabajo; volveremos á empuñar con gusto la pala y el arado. Yo soy el que desde este momento manda estas tropas; retiraos." Los oficiales no tuvieron mas remedio que ceder y ocultarse, porque les era imposible luchar por mas tiempo, sin esponerse á ser víctima de sus propios soldados.

los resultados obtenidos. Consumado del todo aquél motin militar, los carlistas abandonaron sus impenetrables líneas de Andoain con todos los pertrechos y efectos de guerra, y á los dos días la ocuparon nuestras tropas de la de Hernani, haciéndose dueños de 8 piezas de grueso calibre, 2 morteros, 137 mil cartuchos, otras municiones y un sin número de balerío de cañón.

La feliz operación, facilitó al Duque de la Victoria su entrada triunfal en Tolosa, después de haberla abandonado el enemigo, viendo frustrados todos sus planes. Desde aquel momento quedó enclavado el resto de la rebelion en los estrechos límites del Valle del Bastán, que por su configuración natural nó podía dár más esperanzas á D. Carlos, que el sér su tumba ó salvarse en Francia.

Habiendo en tal situación conferenciado con el Cónsul sobre la situación de las cosas, convino conmigo en que lo que importaba por entonces era saber las miras futuras del Pretendiente, si se refugiaría en el Reyno vecino, ó marcharía á reunirse con Cabrera; pues por las noticias que se tenían, trataba de realizár lo último. Yó me encargué en mi particular de emplear todos los medios que estuvieran á mis alcances para esta averiguación.

Llamé á mi confidente de la frontera, y le previne se dispusiera á ir al llamado Cuartel Real. Redacté una carta fechada del 26 de Agosto en Tolosa de Francia, cuya copia en los dos idiomas, señala el n<sup>o</sup> 36; y tomando mi segundo nombre de bautismo y el tercer apellido de mi familia, firmé en Francés "Dominique Echegaray," que aparecía sér el legitimista de aquella Nación que había remitido á D. Carlos el *Simancas*. El 2 de Septiembre despaché al confidente, muy instruido de cuanto debía decir y observár, y el 7 llegó al Cuartel Real que estaba en Lecumberri, entregando la carta del supuesto Echegaray al Ministro íntimo del Pretendiente D. José Marcó del Pont, quien lo recibió muy bien y le presentó á aquel el día 8. El Ministro me contestó este mismo día de su puño y letra la carta, cuyo facsimil se vé en el n<sup>o</sup> 36, revelandome en ella el importante secreto que yó deseaba arrancarles, diciendome: "Desde la fecha de su carta ocurrieron acontecimientos que tienen á S. M. y á todos sus adictos en una zozobra tál, que yá solo se trata de pasar á Francia y ponerse bajo la protección de aquel Gobierno."

El 10, por la noche regresó el confidente á Bayona, y el 11 por la mañana transcribí al Cónsul la carta del Ministro carlista, y al pie le añadía "Lo que traslado á V. S. para su conocimiento, y que con el dato positivo de que el Pretendiente vá á entrár en Francia á ponerse bajo la protección de este Gobierno, tome todas las medidas que le dicte su celo y patriotismo, á fin de que se asegure su internación á punto, desde nó pueda volvér á dañár. El confidente me há informado vervalmente que el sábado bajaron los Guardias de Corps á Elizondo donde debía estár yá el Pretendiente. A su lado nó estaban yá más, que su esposa, el hijo mayor, Villaréal y muchos individuos de las juntas con tres Batallones. Montenegro se había ausentado. El Cónsul me acusó el recibo á las 10 de la mañana del mismo 11; y en vista de este antecedente, de otros que le suministré y de los que él tenía acerca del estado de la facción en el cerrado Valle del Bastan, espidió un parte al Duque de la Victoria, enterándole de todo para el mejor éxito de sus operaciones, y remitiendo yó por el correo de aquel día al Señor Pita, copia del borrador de la carta del fingido Echegaray, y el fac-simil de la contestación.

Nó contento con descubrimiento tan interesante, quería seguir averiguando hasta el último extremo los planes que se proponía Don Carlos. El día 12 volví á escribir á Marcó del Pont bajo la firma de *Echegaray* la carta del n<sup>o</sup> 37, y mi mismo confidente fué encargado de llevár un pliego del Coronel refugiado Soroa, para su llamado Ministro de la guerra (Montenegro), con encargo especial de entregarlo, en su ausencia, en propias manos de D. Carlos. El confidente me lo trajo cerrado para que con una carta se lo remitiese á la frontera por otra vía que tenía yo asegurada, con objeto de libertarme de la policía y de los agentes secretos de nuestro cónsul (1)<sup>147</sup>.

Abrí el pliego con la precaución debida, y en el instante lo llevé al Cónsul, porque la comunicación de Soroa explicaba la verdadera causa que le había obligado á refugiarse en Francia (que era el motin de las tropas de Andoain) con los Gefes y Oficiales, cuya lista acompañaba; asegurando en nombre de todos

---

147.- (1) Sin las trabas, arterias, cavilosity y hasta vergonzosas denuncias de este funcionario, hubiéramos sabido grandes secretos por las comunicaciones del marqués de Lalande y otras notabilidades carlistas en Francia; de cuya correspondencia con el nominado *Cuartel Real* estuvo encargado mi confidente.

á Don Carlos que estarían dispuestos y decididos á seguir la suerte del que ellos titulaban S. M., siempre y donde fueren llamados á sus servicio. De cuya esposicion y lista incluyo con el n<sup>o</sup> 38. El Cónsul me la pidió tambien con instancia, que le entregué el mismo dia, y habiendo vuelto á cerrar antes el pliego, lo encaminé á la frontera.

En todo el dia 13 no pudo el confidente franquearla, por hallarse toda vigilada y guarnecida de Gendarmes y tropa de linea; pero en aquella noche lo hizo, y llegó á Urdax á las 4 de la mañana del 14, en cuya misma hora hizo despertár al Ministro Marcó del Pont, á quien entregó mi carta. A las 4 y media pasó el Ministro con el confidente á la posada del Pretendiente, quien estaba levantado, solo y sentado en una mala silla de paja, apoyado su codo en una mesa; sumamente triste y abatido. El Ministro le dió mi carta, y leida con mucha atencion y detenimiento, le dijo: "Este hombre tiene mucha razon en lo que dice, me hacen fuerza sus razones, déjame la carta para que la medite, y vuelve por ella dentro de media hora." Preguntó en seguida al confidente si Echegaray tenia personas de confianza que con seguridad le pudiera encaminar por Francia á Cataluña, y habiendole respondido afirmativamente, D. Cárlos le dijo: "Vete á Bayona, y dile á Echegaray que venga al instante á verse conmigo; estoy sumamente agradecido á cuanto está haciendo en mi favor, y ojalá le hubieramos conocido antes." Marcó del Pont volvió á la media hora á casa del Pretendiente, y luego desde su alojamiento me contestó con la carta cuyo facsimil comprende el n<sup>o</sup> 39. En ella me decia á nombre de D. Cárlos: "Lo que quisiera era tener harinas para la subsistencia de las tropas que se hallan en este punto, las que consumen sobre tres mil raciones diarias. Si tubiese V. medios de surtir de este articulo, haria un gran servicio, aunque nó fuese sinó para seis dias, empezando desde mañana. Su importe le sería reintegrado, y si verficase esta remision, se servirá por el conducto de este avisarlo mañana á este su atento servidór." El confidente nó pudo pasár el puente de Urdax; y atravesando nuestro campo para entrár en Francia por la parte de Endelzarza, llegó á Bayona el 15 por la noche. Marcó del Pont escribió asi mismo una carta por el mismo conducto á su agente en Bayona D. Sebastian Smit, encargandole le proporcionase un cuarto posada para él; cuyo original obra en mi poder, y el fac-simil bajo el n<sup>o</sup> 40.

Don Cárlos con su familia, la llamada corte y las reliquias de su mal parado egército entraron en Francia á los cinco menos cuarto del referido 14 de septiembre, y con esto se dió fin á la importantisima empresa que se me habia encomendado para la salvacion de la patria; caviendome la dicha de haberla dirigido y realizado en los términos que describo en esta Memoria, sin alterár en lo más mínimo la verdad.

Aun despues de coronada mi obra, la envidia mezclada con la perfidia, que tanto me há perseguido, há tratado de empañar mi reputacion, queriendo presentár mi lealtad como una traicion. En Guipuzcoa han recorrido comisionados secretos para reducir á carlistas pacificados, sobre que dígesen que mis comunicaciones con ellos ivan encaminadas á promover la independencia del país; pero en obsequio de la verdad, los sugetos con quienes se tocó para el intento, han sido hombres de honor, y rechazaron con indignacion tales propuestas, sin embargo de nó conocerme; y uno de ellos (de quien se hace favorable mencion en esta Memoria), contestó ciertamente lo que habia trabajado de mi orden en beneficio de la Páz, de la Reyna y de la causa de la Libertad.

En mi poder obran los partes originales que me dieron los comisionados de esta nueva y última trama, urdida por personas incapaces de hacér un bien, aunque muy dispuestas siempre á hacér mucho mal á su pátria, si median intereses privados ó por saciar sus mezquinas é ignobles pasiones. Uno de los arbitrios que consideraron más eficaces para desacreditarme, fué el esparcir la voz, de que mis encargados y yó, teniamos la culpa de que nó se hubiese firmado la Páz, pero luego que recibí el aviso de tanta infamia y su procedencia, me apresuré á escribir el Cónsul la carta que se copia en el n<sup>o</sup> 41.

Cuando en principios de Agosto traté de combinar nuevos planes para prender al Pretendiente, y á toda costa llevarlos á efecto, escribí á mi encargado en Yrun, que poniendose de mi parte de acuerdo con aquel Gobernadór militar, hiciera que el famoso Sargento Elorrio (hóy teniente de Ynfanteria) pasase á Bayona á verse con migo, como lo verifiqué el 8. Hablé con él, y con las trazas é instrucciones que le dí para egecutár con acierto la operación, regresó á España muy decidido y animoso. Yó le previne

nó escasease gasto alguno, y prometí gruesas sumas á los valientes que debían arremetér el hecho atrevido, si conseguían realizarlo felizmente; y de consuno con sus relacionados en Tolosa y otros puntos, estaba ya para tentár el golpe, cuando D. Cárlos abandonó aceleradamente la Villa.

Elorrio como tan práctico en el terreno, sirvió de guía al Duque de la Victoria, al internarse en el Valle del Bastan, y estuvo á su lado en el último desenlace de los acontecimientos en los campos de Urdax; donde empleó nuevos medios para cogér al Pretendiente, que sino tubieron cumplido efecto, consistió solamente en una casualidad ó en la misma movilidad y sobresaltos continuos de este, que apenas permitían averiguár su paradero fijo durante una hora. Desde su llegada á Urdax. No salió de la posada sino para refugiarse en Francia.

Luego que el quinto batallón sublevado de Navarra se retiró á Vera, procuré abrir inteligencias con sus Sargentos, que por ausencia de los Oficiales mandaban las compañías; y habiendo hablado á dos un confidente mío, entraron en el plan de prender al Pretendiente y su corte, con cuyo obgeto les remesé dinero para ganár á los soldados. Estos odiaban ya á D. Cárlos, por que de resultas de su alzamiento, el ingrato príncipe los quiso perseguir para templar y entretener á Maroto y su parcialidad. Seguro yó del desenlace de los movimientos de los insurreccionados, siempre me persuadí que el Pretendiente pulsaría la alternativa de, ó refugiarse al lado de Cabrera, ó á la vecina Francia, y en este último caso lo natural era que entrase en aquel Reyno por el citado Vera.

El Cura Echeverría, naturalmente cruel y sanguinario, con un exterior más propio del vandolero que de un Ministro del Evangelio, quería vengarse de Maroto, en los que él llamaba Marotistas, atribuyendo este dictado á cuantos se refugiaban en Francia, huyendo de la espantosa hoguera que ardía en el campo carlista. Echeverría preveía el trágico próximo desenlace que tendrían las cosas, cuyo resultado inevitable para ellos, sería á buen librár, la emigración; y aquel eclesiástico, deseaba sin duda entrár en Francia provisto de fondos, sabiendo lo que esto vale en el extranjero para vivir con comodidad, y son siempre el mejor pasaporte y las mejores simpatías. Capitan de Vandidos en el boquete de Vera, solo trató de molestar á las infelices familias, que desfavoridas se trasladaban al limítrofe Reyno por aquel punto. Por su orden fueron despojados casi todos los fugitivos..... la respectable Señora de Maturana, consiguió libertar á sus hijas, arrodillándose ante aquel clérigo, y pidiendo clemencia para una viuda desamparada é infeliz. Moreno (de odiosa memoria) fué la única víctima notable que pereció allí.

La conducta vandálica del cura Echeverría, relajó de tal modo la disciplina del 5º Batallón Navarro, que él mismo y sus compañeros de iniquidad, estuvieron en riesgo de sér sacrificados por la ferocidad de los soldados. A Guibelalde y Basilio García, puestos en Capilla, los sacaron al campo para sér fusilados, pero milagrosamente salvaron sus vidas. La corte del Pretendiente y todos los carlistas de su posición, noticiosos de los peligros que ofrecía el boquete de Vera, cambiaron de rumbo, y trepando las encrespadas montañas del Pirineo, entraron en Francia por los Alduides.

Frustrado por tanto mi plan, hice sugerir á Echeverría uno muy atrevido. Hícele créer, é igualmente á Lanz, que los que rodeaban á D. Cárlos, todos eran agentes secretos de Maroto, é iban á entregarle al Duque de la Victoria. El Cura y sus satélites agradecieron mucho al supuesto Echegaray tan importante descubrimiento, y se prepararon á libertar al Pretendiente del peligro que corría, y del cautiverio en que le tenían los creídos Marotistas. Celebraron pues Junta, y acordaron marchár á Lecumberri, para asesinar á cuantos circundaban á D. Cárlos. Partió una columna mandada por Echeverría y Basilio, compuesta de ocho compañías, pero habiendo tenido aviso oportuno los Consejeros del Pretendiente, de aquella nueva tormenta y de la expedición esterminadora, se aprestaron á rechazarla con la fuerza. Villarreal al frente de dos Batallones Alaveses, les salió al encuentro, y estuvieron frente á frente á riesgo de trabar un combate; pero el Cura que vió descubierto su maquiavelismo, mandó retirar sus tropas y volvió á su Canton de Vera.

Los crímenes perpetrados aquí en los mismos partidarios y compañeros de rebelión, fueron atroces é inauditos, desacreditando la bandera y persona del Pretendiente, más que todos los acontecimientos sangrientos ocurridos en los seis años de muerte y devastación. Los Carlistas maltratados y saqueados en Vera, que llegaron á Francia en la mayor miseria, maldecían la causa que habían abrazado, su suerte, al Pretendiente y los secuaces que todavía conservaban las armas en la mano. Los periodicos franceses

é ingleses, que hicieron una pintura verdadera de tanto horror, representaron á los Carlistas como á una cuadrilla de asesinos y ladrones, y á sus sostenedores en el extranjero como fautores y cómplices de tanta maldad. Pero en Vera quedó vengado el partido liberal por los mismos corifeos del obscurantismo. Allí espiró el verdugo de Málaga, el asesino de los mártires de la Pátria Torrijos, Lopez Pinto, Florez, Calderon y demás ilustres victimas que aquel condujo al Cadalso. ¡Justo castigo de la Providencia!

Durante mi permanencia en Francia en 1837, segun he manifestado al principio de esta Memoria, fui incomodado por la Policia, hasta el punto de haberme obligado á salir de aquel Reyno; en mi segunda expedicion de este año, sucedió todo lo contrario, pues el Subprefecto me trató con la mayór atencion, permitiendome residir tranquilamente en Bayona.

#### COSTE QUE HA TENIDO LA EMPRESA

Al leer esta Memoria se creará que la empresa confiada á mi cuidado costó millones de reales al Gobierno, como han creido los periódicos de Europa, asegurando que Maroto y sus compañeros fueron comprados por el Oro que recibieran en premio de la por ellos llamada traicion. Para que en todo tiempo pueda constár lo realmente gastado en la operación, tengo formalizada por menór la competente cuenta, que ofrece el resultado siguiente:

Reales de vellon.

Há durado la empres diez meses y he invertido..... 55.054

Mis dietas en los 10 meses á razon de dos mil

reales al mês..... 20.000

Para mi regreso á Madrid..... 2.500

Total general de lo gastado..... 77.554.

#### DINERO RECIBIDO

Entregó en varias partidas el Cónsul de

Bayona, á virtud de real órden comunicada por el

Ministro de Hacienda don Pio Pita..... 50.400.

Me remitió en Agosto D. Pio Pita como particular..... 60.000.

Total de lo recibido..... 110.400.

#### RESUMEN GENERAL

Total recibido..... 110.400.

Total gastado..... 77.554.

Existencias que quedaron en fines de

Septiembre 1839.....

32.816 reales de vellon.

El Gobierno por medio del Señor Ministro Pita remitió al cónsul al principio de la comision diez mil duros, y de Real orden se le previno, que aquella cantidad estaba esclusivamente destinda para los gastos que pudieran ocurrirme, y á otros dos Comisionados en el desempeño de nuestro cargo.

En el més de enero necesité enviar la Conquista al Campo enemigo y pedí 600 francos al Cónsul, quien me puso alguna dificultad, alegando le estaba prevenido que las entregas las hiciese para gastos importantes; y habiendole manifestado, que el que tenia pendiente era de tál naturaleza, pero nó podia revelarlo, por fin me facilitó dicha cantidad.

Habiendo yo hecho presente al Ministro D. Pio Pita, que la Real orden se suponía era ambigua, y embarazaba el curso de mi comision, el 3 de Marzo dió otra orden al Cónsul para que me aprontase de una vez cuarenta mil reales, y al avisarmelo á mí, me añadía: "Sin que sea óbice para todo lo demás que V. necesite, pues más lo digo para quitarle la vergüenza de pedir, que por tasarle sus gastos." En sus cartas me advirtió repetidas veces, que si urgía el caso ó me veía sin medios, librase á la vista contra él lo necesario; y esta oferta me la hizo, tanto siendo Ministro como despues.

Aunque comprometido en empresas tan arduas, siempre economicé cuanto pude los gastos, tampoco olvidé nunca la máxima de pagar bien á los confidentes, con lo que logré estar en todo caso exácta y fielmente servido. Ni uno solo, aun de los mismos Carlistas, me há hecho traicion.

A mitad de agosto, me veía yá en grandes apuros por falta de medios, y en lo más activo é interesante de mis operaciones. Creyendo debia existir una gran parte de los fondos que el Gobierno habia remesado esclusivamente para la empresa confiada á mi celo, pasé á decirle al Cónsul que necesitaría dinero, y sin él iba á sufrir perjuicios de consideracion el servicio. Me contestó que solo contaba tres mil francos existentes por haber sido preciso pagár libranzas del Ministerio y del Embajador en París; y que teniendo pedidos mas fondos, nó se le habian enviado. Que por otra parte se hallaba sin una Real orden, que le autorizase para hacerme entregas, pues acaso nó se le abonarian en cuenta las yá verificadas.

Mis disposiciones nó podian detenerse sin graves perjuicios al estado, ni las operaciones en que estaba comprometido, sufrían la menor dilacion. Urgía pagar á los confidentes, y cubrir otros varios gastos en la linea: debia prevenirme para los crecidos que creia fundadamente iban á ocasionar los trabajos principiados en Andoain, y que habrian de seguir aun con más fuerza para lograr el fin deseado. Considerándolo todo y las tantas veces repetidas ofertas hechas por D. Pio Pita, libré á su cargo en el citado Agosto mil duros, que pagó puntualmente. Al mismo tiempo adelantándose él á mis necesidades, me remitió dos letras, importantes diez mil francos, pagaderas en París, que fueron aceptadas y satisfechas; añadiéndome que no dejára de hacér cualquier servicio importante por falta de recursos, pues podia librar en su contra cualquiera cantidad indispensable. De este modo salí de compromisos y ahogos, y pude llevar adelante mi plan, y con él los grandes resultados que se han visto.

Antes de concluir, és de mi obligacion hablár de las personas que me han ayudado á la empresa con sus esfuerzos, patriotismo y fidelidad.

Don Eustasio de Amilibia, digno gefe político de la Provincia de Guipúzcoa, como natural y propietario de ella, ausilió de una manera activa y provechosa á mis encargados de la linea con sus luces, influencia y muchas relaciones en el país. Por su posicion de autoridad, venció todos los obstáculos que se les presentaron, estando siempre dispuesto y solícito á cooperar a favor de la empresa como su interventór en aquella linea. Le considero muy acreedór á que el Gobierno haga presente á S. M. el señalado mérito contraído por tan distinguido Gefe, con obgeto de que sea reconocido y premiado, ó reciba un testimonio de aprecio de S.M.

D. Lorenzo de Alzate, Secretario del Ayuntamiento Constitucional de San Sebastian, y uno de los dos encargados de la direccion de las operaciones en la linea de Hernani, há contraído los méritos que aparecen de su citada Memoria y cuanto digo en esta mia. Es primo mio, nada pide, y queda satisfecho con habér contribuido á tan señalada empresa por su Pátria, por la Reyna y la Libertad.

D. Domingo de Orbegozo, el otro comisionado de la dirección de la línea, ha obrado muy eficaz y activamente, según manifiestan esta Memoria y la certificación del Gefe político de la Provincia. Encargado por mí de los trabajos más arriesgados, hasta dentro del mismo campo Carlista, con grave exposición de su vida; los desempeñó todos con el mayor celo, acierto, desinterés y fidelidad. Las muchas y considerables anticipaciones hechas por esta infatigable patriota al Gobierno de S. M. en el subministro de hospitales, y que por las urgencias del Erario no se le han podido reintegrar, le tienen casi arruinado. Es sugeto de capacidad, muy adicto á la causa de la Reyna y á la Constitución. Considero justo que S. M. le coloque en un destino proporcionado al relevante mérito contraído y los anteriormente acreditados, según su hoja de servicios que presento como último documento (1)<sup>148</sup>.

D. José Zabala, teniente que fué del 21 Batallón de Guipúzcoa y uno de los individuos comprendidos en el convenio de Vergara, es quien mandaba en el mes de Mayo la compañía que en Tolosa se comprometió con los comisionados de la línea en el plan para prender al Pretendiente. Después del malogrado proyecto, constantemente estubo en relaciones con aquellos, y en su sentido trabajó para fomentar el cambio moral á favor de la Paz y contra don Carlos. En agosto fue el principal promovedor de los acontecimientos de Andoain, y quien últimamente impulsó á los Sargentos á aquél acto final que dejó burladas las esperanzas de Don Carlos y de sus secuaces. Todo debe constar de mi correspondencia con el Señor D. Pío Pita, y por estos servicios juzgo á D. José Zabala acreedor á que el Gobierno le premie.

Doña Francisca Gonzalez de Falcon, del comercio de Bayona, me ha hecho muchos y muy señalados servicios en la primera y segunda época. Esta Señora me proporcionó la Conquista y el principal confidente que ha servido con tanta utilidad á la empresa; ofreciendome además en mis apuros el dinero que necesitase, por crecida que fuese la cantidad.

La correspondencia que seguí con D. Pío Pita Pizarro desde fines de Diciembre de 1838 hasta principios de Octubre del corriente año, fué tan constante y copiosa, que pasan de 160 las Cartas que le escribí. Al empezár Julio, estando yó resuelto á dár el gran golpe, y deseando tener á S. E. al corriente de todos los lances de importancia, que me persuadía habian de ocurrir en el Campo Carlista, con el desenlace de mis planes, mis comunicaciones fueron casi diarias; y las cartas numeradas desde 1<sup>o</sup> de dicho mes al 6 de Octubre, alcanzan hasta él 64 con muchas copias y papeles sueltos que le dirigí.

En diciembre último al comisionarme S. M. á Bayona, el estado de guerra en las cuatro Provincias Vascongadas, nó era nada lisonjero, y al retirarme de mi comisión en principios de Octubre, han quedado ya pacificadas. Si la lectura y exámen de esta Memoria, justifican, como creo que he contribuido en mucha ó gran parte al logro de la pacificación de mi Pátria, quedo complacido con haberla hecho este bien, y prestado este servicio á mi Reyna.

Madrid, 18 de Noviembre de 1839.

Excelentísimo señor,

EUGENIO DE AVIRANETA

---

148.- Se omite su inserción por innecesaria.

## ÍNDICE DE LOS DOCUMENTOS

3

### NÚMS

- |    |   |
|----|---|
| 1  | Primera carta de Aviraneta á V.                   |
| 2  | Plan de operaciones en las provincias.            |
| 3  | Croquis.  |
| 4  | Instrucciones á los comisionados de la línea.     |
| 5  | Memoria de dichos comisionados.                   |
| 6  | Proclama del P. Lárraga.                          |
| 7  | Casa del Casero, en castellano.                   |
| 8  | Idem en vascuence.                                |
| 9  | Carta de Aviraneta al gobierno.                   |
| 10 | Primera de idem á Arizmendi.                      |
| 11 | Segunda de idem á idem.                           |
| 12 | Tercera de idem á idem.                           |
| 13 | Cuarta de idem á idem.                            |
| 14 | Quinta de idem á idem.                            |
| 15 | Segunda carta a V.                                |
| 16 | Minuta de la carta del Cónsul al gobierno.        |
| 17 | Proyecto de un campo de Asilo.                    |
| 18 | Oficio del Cónsul á Aviraneta.                    |
| 19 | Primera carta de Aviraneta á la Maturana.         |
| 20 | Idem, id á Maroto.                                |
| 21 | Segunda nota de don Cárlos sobre el SIMANCAS.     |
| 22 | Minuta de la carta del Cónsul al gobierno.        |
| 23 | Proclama de Maroto.                               |
| 24 | Nota de Aviraneta á don Cárlos sobre el SIMANCAS. |
| 25 | Segunda carta á la Maturana.                      |



- 26        Idem á Maroto.
- 27        Fac-simil del recibo del SIMANCAS.
- 28        Artículo del Centinela de los Pirineos.
- 29        Minuta de oficio á Espartero.
- 30        Comunicaciones de Maroto á don Cárlos.
- 31        Idem de Aviraneta al Cónsul.
- 32        Instrucciones de id. á la línea.
- 33        Proclama de Guibelalde.
- 34        Nuevas instrucciones á la línea.
- 35        Carta del supuesto Echegaray al ministro de D. Cárlos.
- 36        Fac-simile de la carta de Marcó del Pont.
- 37        Carta de Echegaray á idem.
- 38        Idem de Soroa al ministro carlista.
- 39        Fac-simile de la contestación de Marcó del Pont.
- 40        Idem de la carta del mismo á Smit.
- 41        Carta de Aviraneta al Cónsul.

## Num 1º

Carta de Aviraneta al general carlista don B.V.<sup>149</sup>

Bayona 20 de enero de 1839

Muy señor mio: el que tiene el honor de dirigir á V. estas líneas, es un español y vascongado como V.; vé con sentimiento correr á torrentes sangre toda española, y que esta hermosa patria se convierte en un desierto espantoso, por disensiones intestinas que el desacuerdo de sus hijos fomenta y alimenta. De pechos españoles es tratar del remedio radical, atajan tanta devastacion. En la corte he dado pasos al efecto y estoy autorizado para entenderme en todo aquel que pueda contribuir á salvar la nave del estado. A V. como á vascongado y paisano mio, me dirijo en nombre de la humanidad, buscando remedio para salvar nuestra patria. En sus manos de V. reside el poder de restituir la paz y ventura á esta infeliz Nacion. Conviértase V. en libertador, y la patria agradecida inmortalizará su nombre. ¿Por qué y para quiénes pelea V., y combaten sus compañeros, nuestros paisanos? ¿No es por la conservacion de nuestros antiguos fueros y libertades? Esos sacrosantos derechos se garantizarán. ¿Permitirá un valiente como V. que corra por mas tiempo la sangre vascongada, solo para sostener una causa opuesta á sus fueros? Para alimentar las ilusiones de los enemigos personales de V. y de mis compatriotas, engrandeciéndolos á costa de la sangre vascongada? No. La España toda está sedienta de paz. Ya es tiempo de que la reflexion hácia lo justo reemplace al error y al fanatismo que ha reinado.

La faccion que domina en nuestro pais, es una faccion estrangera en él; ella no ha querido jamas la libertad para Castilla y menos la querria todavia para las provincias vascongadas. Ella trafica con nuestra sangre. Ella odia de muerte á los gefes, que como V. han nacido en el pais: los considera como andamios para fundar el edificio de su ambicion y de su dominio: útiles é indispensables mientras ahora los necesita; pero si le fuese dado por el momento contar con el triunfo, la mas negra ingratitud seria el galardón que recibirian VV. Víctima V. mismo de la saña y persecucion de esos advenedizos, puesta la mano en su pecho y con la honradez de un cántabro, no negará que esos hombres en medio de la necesidad que tienen de VV., los consideran como un estorbo, los miran con sobresalto. En la adversidad mendigan servilmente el apoyo, constancia y valor de VV.; en la prosperidad de los triunfos, los menosprecian y miran con aquella altanería de viles cortesanos. Quieren reinar esclusivamente aun fuera de su tierra.

Ya que la casualidad me ha proporcionado un conducto seguro, deseo entenderme con V. y solo con V. Me constan los nobles sentimientos que le animan.

Fuera de la cuestion de sucesion á la corona, entendámonos, pongámonos de acuerdo para adoptar un medio que liberte á este pais de la faccion que lo domina y devasta; aseguremos sus fueros y libertades, restituyamos la paz á toda España y conservemos la integridad é independencia nacional, pese á los manejos ocultos de los agentes estrangeros.

Si V. quiere ponerse al frente de una combinacion y espulsar de las provincias vascongadas á los estraños que en ella dominan y avasallan, aseguraré á V. y á sus compañeros los empleos que actualmente obtienen ó aquellos en que convengamos, ó en otro caso se les facilitarán en metalico las sumas que estipulemos, Daré á V. las garantias de seguridad para todo.

Al dirigirme á V., sé que me dirijo á un caballero y á un paisano mio; y espero que mereciéndole el mismo concepto, estableceremos la mútua confianza y correspondencia. El conducto lo sabrá V. al recibo de esta carta.

Me ofrezco á V. su atento seguro servidos q.s.m.b. = Eugenio de Aviraneta.

---

149.- Se refiere a Bruno Villarreal.

## Num 2

Plan de operaciones que deben emprenderse en las provincias Vascongadas con la bandera de paz y fueros.

Muñagorri ha pisado el territorio español, y está fortificado en el campo atrincherado de Lastaola, en las cercanías del monte de San Marcial. Las fuerzas enemigas están en sus inmediaciones para impedir su internación en Vera, Lesaca, Goizueta y Santisteban. La invasión por aquel punto dirigida al valle del Bastan, es arriesgadísima, porque el enemigo que está en observación, le dejaría internarse, pero le cortaría la retirada por las muchas gargantas de aquel país montañoso, y en él perecería la expedición.

Fortificados los muñagorrianos, deben mantener en continua alarma á las fuerzas facciosas que están en aquellas inmediaciones, pero sin aventurar ninguna acción ni combate. Unas veces amagando á Vera, Lesaca, etc. Y otras con la mitad de las fuerzas por territorio francés, (si aquel gobierno lo permitiere) por la parte de Valcarlos, para que estén en un perenne sobresalto y alarma, y tengan que destacar fuerzas respetables sobre ambos puntos.

El general Odonell por su parte con las tropas de las líneas de Hernani debe amargar á Andoain y Tolosa para que los facciosos refuerzen aquellos puntos con las tropas que tengan por el lado de Vergara, Oñarte, Azpeitia y á la vista de Guetaria.

Se necesita emplear por lo menos quince días en estos ardides de guerra para observar el movimiento que emprendan las fuerzas enemigas. El general en jefe y el general Leon por su parte deberán amagar otros puntos por la parte de Navarra: Castañeda por las Encartaciones, y el comandante general de Bilbao por el rumbo de Durango, de manera que obliquen á los carlistas á acudir en masa por aquellos puntos amagados y degen desguarnecidos los de Oñate, Azpeitia, Azcoitia, etc.

Mientras se mantiene en esta incertidumbre al enemigo, sin saber cual es el verdadero plan de operaciones de nuestras tropas, en San Sebastian ó Fuenterrabía estarán dispuestos los vapores y lanchas necesarias á embarcar todas las fuerzas muñagorrianas útiles para operar, y los chapelgorris, dejando en el punto de Lastaola la guarnición indispensable para sostener aquel puesto.

Muñagorri, el Lord John Hay y el comandante general de Guipúzcoa, estarán de acuerdo acerca del día y la hora en que deba embarcarse la expedición en San Sebastian, Fuenterrabía ó en el canal de Santiago, frente á Endaya. Llegado el momento y aprovechando un tiempo sereno, se embarcarán las tropas al anochecer para que á media noche lleguen frente á Guetaria, que hay una travesía de cuatro leguas. Hecho el desembarco antes del amanecer se emprenderá la marcha para Azpeitia y Azcoitia que distan cuatro leguas de Guetaria, y pueden llegar allí muy de mañana. Después de un corto descanso, establecida en uno de los dos pueblos la diputación foral, saldrá la expedición para Vergara y Oñate que dista cinco leguas de Azpeitia, donde puede pernoctar, y en aquella noche y en el siguiente día maniobrar para sublevar los pueblos de la demarcación a favor de la paz y fueros y contra el pretendiente.

Si se maneja la expedición con la debida reserva y extraordinaria actividad, puede sorprenderse á don Carlos en el palacio del duque de Granada en Azcoitia (\*)<sup>150</sup> destacando á media noche y luego de realizado el desembarco, una columna de los Vascos Muñagorrianos y Chapelgorris, llevando traje igual y boina blanca como los chapelchurris, y marchando aceleradamente por veredas estraviadas de las poblaciones que conoce bien el general don Gaspar Jáuregui y otros del país. Aun cuando no se realizase la sorpresa, se introduciría el espanto en la corte del pretendiente. Mientras este pudiera volver en sí de la pavora que causaría tan extraordinaria y no esperada incursión y pudiera llamar sus batallones contra los pueblos sublevados, se pasarían cuatro ó cinco días, término mas que suficiente para armar el país con el armamento que debe llevar la expedición y el que se encontrase en los depósitos de Oñate y Plasencia de las Armas. Dos batallones de línea y el de la Marina Real Inglesa deben embarcarse también al mismo tiempo en San Sebastian con destino á Guetaria, y esta columna protegerá la retirada, ó las operaciones de los muñagorristas. Entre Guetaria y Zumaya, hay una ensenada á propósito para hacer el

---

150.- (\*) En Azcoitia no había mas guarnición, ni el Pretendiente tenía mas guardia que treinta cadetes, y en la costa otra gente armada que los hojalateros.

desembarco y dirigirse á un monte que conduce á Azcoitia fuera de toda poblacion. La expedicion que marche sobre Azcoitia para sorprender el palacio del duque de Granada, llevará consigo mistos incendiarios para acelerar la operacion en el caso que encuentre resistencia.

Si el resultado coronase las esperanzas, organizada la insurreccion foral en la mayor parte de la provincia de Guipúzcoa, Muñagorri con la mitad de su expedicion deberia regresar por mar á su campo atrincherado de San Marcial, encomendando el pais al general don Gaspar de Jáuregui, que es hombre de mucho prestigio en él.

La incursion de los fueristas sobre Azpeiria y Oñate, obligaria á los carlistas á retirar sus batallones de la parte de Zugarramurdi, y demas puntos del Pirineo, para cubrir la línea de Mondragon, en cuyo caso Muñagorri debe aprovechar la ocasión é invadir por Santistevan todo el valle del Bastan proclamando su bandera.

Puestas las cosas en tal estado, el pretendiente y sus consejeros se verian desorientados y sin mas recursos que abandonar el gran campo de Estella ú otro á donde por estratagemas militares del general en gefe, hubiesen sido llamadas sus tropas, por las combinaciones de aquel y del general Leon, y acudir rápidamente á apagar el incendio de Guipúzcoa.

Aquel seria el momento en que Odonell, deberia apoderarse á todo trance de la villa de Tolosa, y el general en gefe de la villa de Tolosa, y el general en gefe y Leon, hostilizar al enemigo en todos los puntos y aumentar su confusion y desorden, aprovechando de aquellos críticos momentos para estrecharle solo el territorio navarro, corriendo la línea de nuestras tripas hasta Mondragon y ponerla en contacto con los fueristas en Vergara y las de Odonell en Tolosa.

Madrid 18 de diciembre de 1838.- EUGENIO DE AVIRANETA.

### Núm. 3

Croquis.

Aquí correspondia colocar el croquis, pero lo costoso de su litografiado y estampado, obliga al autor a suprimirlo, asi como los facsimiles de las cartas de don Juan José Marcó del Pont, ministro de don Cárlos.

### Núm. 4

Instrucciones para los comisionados en la línea de Hernani.

En San Sebastian se establecerá el centro de los trabajos de la linea. Su direccion estará al cuidado de don Lorenzo de Alzate, secretario de aquel ayuntamiento constitucional, y de don José Domingo de Orbegozo, ambos sugetos de toda mi confianza.

El directorio de los trabajos se pondrá en todo de acuerdo con el gefe político de la provincia don Eustasio Amilibia.

Dirigirá sus tabajos por todos los medios para introducir la escision y la discordia en el mismo campo.

Adquirirá todas las noticias que pueda acerca del estado de la opinion entre los carlistas, sus discordias y las medidas que deban adoptarse para fomentar la division entre ellos.

Para operar un cambio moral á favor de la paz en el campo carlista (cuyo trabajo debe ser la base fundamental sobre que estriben todos los esfuerzos) se adoptarán los siguientes medios.

Se interesará á todos los pacientes y amigos para que inculquen en el pueblo y a los soldados la idea de que don Cárlos es el principal obstáculo para conseguir la paz: que la guerra es la perdicion del pais guipuzcoano.

Se proporcionarán mugeres de toda confianza que tengan parientes é interesados en la faccion. Se las pagará y despachará al campo carlista para que esparzan y circulen la idea en los batallones, y siembren el odio hácia los castellanos que están entre ellos y contra la princesa de Beira.

Las mismas mugeres se dedicarán á promover la desercion de los batallones.

A los gefes de estos y á los generales naturales del pais, se les iniciará en el secreto de que en Bayona hay un comisionado de la reina que está facultado para asegurarles su suerte, siempre que quieran ponerse de acuerdo con nosotros sobre el plan de pacificacion. Que interesa á ellos y á las provincias el que se entiendan con dicho comisionado y que abran tratos con él, bajo la mayor reserva. Que basta de una guerra que no hace mas que destruir el pais, y esterminar sus naturales para engrandecer á los castellanos de aquel campo.

El directorio de los trabajos me comunicará diariamente ó dos veces á la semana cuanto ocurra y se adelante.

Bayona 25 de febrero de 1839.- EUGENIO DE AVIRANETA.

## Num 5

Memoria de los comisionados de la línea de Hernani.

En Febrero de este año, cuando el acontecimiento de Estella, donde el general Maroto fusiló á cuatro de los titulados generales de la faccion, fuimos llamados á Bayona por don Eugenio Aviraneta, comisionado del gobierno de S. M., y personados en aquella ciudad, nos manifestó necesitar nuestra cooperacion y la de nuestros amigos en el pais para realizar los planes que tenia entre manos dirigidos á dividir y destruir el partido carlista en las propias Vascongadas, indicándonos lo que se podia hacer en Guipúzcoa, siempre que hubiese voluntad y se trabajase al efecto. Hallándonos dispuestos á favorecer tan nobles designios, nos decidimos, y con sus instrucciones regresamos á esta plaza á combinar los proyectos que se deseaban plantear.

Nuestro primer cuidado fué crear y organizar la línea de trabajos que ramificase el pais enemigo. Para lograrlo empeñamos á nuestros parientes y relacionados.

Se interesaron á muchas jóvenes, conecionadas íntimamente en amistad y parentesco con oficiales y sargentos de la faccion; y seguros de su fidelidad, las comisionamos al campo enemigo para que ganasen las voluntades de sus amigos, infundiesen confianza en ellos y sembrasen el gérmen de la discordia entre castellanos y vascongados, y odio hácia el pretendiente. Este plan comenzó á surtir efecto al poco tiempo; se abrieron comunicaciones frecuentes y directas con el campo carlista, y principió á fermentar el cambio moral que se deseaba ejecutar en favor de la paz y hacer patente al pueblo y al soldado que el único obstáculo que ecsistia para conseguirla, eran el Pretendiente y los hojalateros venidos de Castilla.

Avisado por nosotros Aviraneta de los progresos que se iban logrando por tan sencillo medio, nos remitió un manuscrito titulado *Carta de un casero á un hojalatero de Castilla*, para que se tradujera en vascuence puro del pais. Verificado se le devolvió al instante el manuscrito, y á los pocos dias recibimos grandes paquetes impresos y una proclama tambien impresa bajo rúbrica del capuchino Fr. Ignacio de Lárraga; papel sumamente incendiario para la faccion.

Arreglado á sus órdenes se introdujo todo en el campo enemigo, esparramando los papeles en los pueblos y batallones, que los leyeron con avidez cómo cosa no vista hasta entonces en el suelo vascongado.

Desde aquella época data el principio de la creacion del gran deseo de la paz en todas las clases del pais dominado por el enemigo. Allí empezó esa especie de contagio moral que por dias é instantes

fué fermentando y se hizo una necesidad; y que al fin ha sido la palanca poderosa que impulsó á una parte del bando rebelde á sujetarse á la opinion popular en interés de una paz tan deseada, y á los demás á abandonar el territorio español ante el valiente ejército de S. M. la Reina. Poder tan irresistible en los últimos meses que derribó el poco prestigio que tenían el Pretendiente y sus aliados los fanáticos: ya no habia medio ni fuerza que resistiera á tan vehemente deseo.

Colocadas las cosas en este ventajoso terreno, á fines de Febrero nos indico Aviraneta que seria muy conveniente abrir tratos secretos con el campo carlista para formar un partido conspirador entre los gefes y notabilidades del pais, y nos señaló como mas á propósito para principiar la operación á don Mariano Arizmendi, que habia sido su maestro en la niñez; particular muy acomodado, partidario del Pretendiente desde el principio de la lucha y sugeto de mucha suposicion por su capacidad y relaciones. Cumpliendo los deseos de Aviraneta, se buscó á Arizmendi por su amigo don Ignacio Goicoechea, alcalde constitucional de la villa de Hernani, con objeto de entablar inteligencias. El gefe político de la provincia, que estaba de acuerdo con nosotros en tal útil empresa, allanó todos los inconvenientes que Goicoechea tuvo para realizar las entrevistas nocturnas, por habitar en el pueblo cerrado y guarnecido de Hernani.

Goicoechea, valiéndose de un confidente de toda seguridad, pasó una carta de Aviraneta dirigida á Arizmendi, fecha 9 de Marzo, que fué puntualmente entregada y bien recibida. Arizmendi se tomó tiempo para concertarse con sus amigos del pais y en el ejército enemigo. El 21 del mismo mes contestó verbalmente por medio de Goicoechea, diciendo que todo lo tenia allanado, que deseaba la paz, no concretada á Guipuzcoa, sino estensiva á toda España: que dijese Aviraneta si eran tambien estos sus deseos. Por el confidente pudo saberse que Arizmendi contaba con personas de mucho crédito en la faccion entre ellas con el que desempeñaba entonces la secretaría de la guerra: que habia observado que durante su permanencia en Tolosa se habian celebrado muchas juntas secretas á las que concurría dicho secretario.

Trasladada á Aviraneta la respuesta el dia 23 de marzo, contestó por escrito el 24, y dijo á Arizmendi, que sus deseos se encaminaban á la paz general, que dejaba á la eleccion de la junta de Tolosa el indicar los medios que se pudieran emplear para conseguir resultado tan feliz, que le propusieran, y les invitaba á una entrevista en el sitio que se le designase.

El 1º de Abril contestó Arizmendi verbalmente por conducto del mismo Goicoechea, pidiendo bases.

Aviraneta en vista de esto se las dirigió en carta de 3 del mismo mes, redactadas en seis artículos, casi idénticos en todo al convenio ratificado en Vergara entre el duque de la Victoria y el teniente general don Rafael Maroto.

El 12 del mismo mes respondió Arizmendi lo siguiente: «Hemos tenido varias reuniones y acordado contestar que en otra ocasion han venido iguales proposiciones, y las que se hagan ahora deben ser más razonables.» El confidente dijo que en los ocho dias de su permanencia en Tolosa se habian tenido muchas reuniones; y que se le habia asegurado que si las cosas llegaban á un estado regular el mismo Arizmendi seria el comisionado de la junta para conferenciar con Aviraneta.

En vista de esta resolucion, Aviraneta escribió á Arizmendi, el 16 de Abril, diciéndole que no poseia el dón de la adivinación; que les habia dirigido las bases, y en ellos estaba el admitirlas, desecharlas ó reformarlas, y en esquila paticular le manifestaba que poseia el secreto de los males que amenazaban á las provincias y de los terribles medios de accion que se iban á poner en ejecucion. Que ellos estaban ignorantes del volcan sobre que pisaban y la espantosa reaccion que les amagaba.

Quince dias despues de entregada esta carta, contestó Arizmendi verbalmente que todo se habia trastornado, que no se contase por entonces con él.

Por el emisario se supo que sin duda se habia descubierto la trama, que Arizmendi estaba lleno de cuidados y temores, que los mismos que dias frecuentaban su casa, y le lisonjeaban, le habian abandonado, y estaba en el mayor peligro. Por otra parte se supo que por aquel tiempo habia llegado un ayudante de Cabrera con pliegos, participando la malograda jornada de Segura, que reanimó á la faccion y la convirtió en menos dócil á nuevos tratos.

Por encargo especial de Aviraneta toda la correspondencia que se dirigió á Arizmendi, antes de cerrarla y despacharla á Tolosa, se le manifestaba original al digno gefe político de Guipuzcoa, don Eustasio Amilibia, y se le daba conocimiento de las respuestas que traía el intermediario don Ignacio Goicoechea, alcade constitucional de Hernani. Hizo este encargo particular Aviraneta, á fin de que en ningun tiempo pudiera la cavilosidad sospechar que hubo otra correspondencia, ni otros datos que estos con el enemigo.

En la primera carta de Aviraneta á su maestro, se hablaba de garantizar los fueros, como medio que él creía ventajoso para que adhiriera á las proposiciones que en lo sucesivo se le dirigiesen, más Arizmendi y todas las notabilidades que intervinieron en las reuniones secretas se desentendieron de los fueros, como cuestion que no les llamaba la atención, ni les interesaba, y únicamente pretendían que la paz fuese general.

Malograda esta operación, que desde su principio presentó el aspecto más lisonjero á favor de la paz, y comprendiendo nosotros, por las noticias ciertas que teníamos, que el gran obstáculo estaba en el pretendiente, propusimos á Aviraneta la idea de prender á aquel á toda costa, aprovechando la ocasión de hallarse estacionado en Tolosa.

Empresa difícil y aun el ensayo muy peligroso. Aviraneta contestó y nos animó con valor á llevar á cabo el pensamiento, y desde luego pusimos en juego todas las relaciones que teníamos y otras nuevas que adquirimos. Por dos diferentes vías entablamos el plan: conseguimos ganar á los oficiales y sargentos de una compañía: logramos que una confidenta se introdujese en palacio y se enterase de todos los pormenores, hasta del aposento del pretendiente; la clase de guardia que tenía, la vigilancia que había en ella, las horas en que salía don Carlos á paseo y sitios que frecuentaba. Todo lo consiguió la confidenta, y con mucha más facilidad, por haber ligado amistad con un empleado del mismo cuarto del pretendiente y con varios de la guardia de su persona.

Todo el tiempo necesario hasta informarse de los pormenores, permaneció la confidenta en Tolosa, y en vista de las noticias diarias que nos daba por la línea establecida, se adoptaron las medidas oportunas en el mismo Tolosa para realizar el golpe al primer aviso que se comunicase. Por entonces hubo la desgracia que la compañía ganada, y que mandaba don José Zabala, fuese destinada á Navarra en observación del 5º batallón, enemigo de Maroto, y habiendo sobrevenido otros incidentes, la salida repentina del Pretendiente para Durango frustró todos nuestros planes.

Otros proyectos encaminados al mismo fin, aunque en escala menor, se intentaron en diferentes puntos.

La persona cuya suerte daba más cuidado por entonces, era una que intervino en los sucesos de Estella, que procedente de Bayona, se encontraba allí cuando el trágico suceso, é ignorábase absolutamente su paradero. Correspondiendo á los deseos que tenía Aviraneta de saber de su suerte, despachamos una persona á la casa de la viuda de Zumalacarregui, con quien tenía mucha amistad, otra á Plasencia y la tercera á Vergara, la que tuvo que pasar hasta el mismo Estella en pos del rastro que halló. El riesgo que corrieron estas tres confidentes fué grande, pues á haber sido descubiertas hubieran pagado tanto arrojito con su vida; pero la prudencia, reserva y conocimiento práctico del país las libertó de tanto peligro, habiendo logrado el objeto de la expedición.

En 9 de Mayo nos remitió Aviraneta dos cartas escritas en francés, suscritas por un legitimista, dirigidas la una á la viuda de Maturana, y la otra á Maroto, encaminadas ambas á sembrar la desunión y desconfianza entre el Pretendiente y su general, para que por la línea de trabajos las continuásemos á sus destinos, como se ejecutó.

Los meses de mayo, junio y julio se destinaron y emplearon en esparcir la discordia en el campo enemigo y en aumentar el contagio moral á favor de la paz; en fin, á promover la desertión en las filas carlistas. Á últimos de julio nos escribió Aviraneta que todo lo tenía dispuesto, que se preparaba á dar el golpe mortal á la rebelión y que bajase Orbeagoiti á Behobia el primero de agosto sin falta, y él estaría allí aquel día para practicar una operación de la mayor consecuencia en un plan de alta concepción que traía entre manos hacía cinco meses. Que se redoblasen los trabajos en el campo enemigo y en la línea para desacreditar al Pretendiente y generalizar la voz de paz. Orbeagoiti salió de esta ciudad el 31 y llegó

á Behobia el mismo día, y Aviraneta concurrió puntualmente en la mañana del 1º de agosto. La policía francesa del paso se alarmó con la presencia de Aviraneta, quien estando en la posada y viendo entrar en ella á los jendarmes con el comisario, tuvo que ocultar y depositar en poder del amo, sugeto de toda confianza, un gran pliego que llevaba consigo sellado con las armas reales del cónsul español de Bayona y dirigido al comandante de Irun. Aviraneta, acompañado de Orbegozo, atravesó el puente de Behobia y se hospedó en Irun, en la posada de Ramon Echeandia, amigo y compañero suyo de la niñez, quien por encargo de aquel fué en la misma tarde á Behobia y trajo á Irun un paquete depositado, que contenía un archivo de papeles y el plan que había de acabar con la rebelion. Aquella tarde tuvo Aviraneta una larga conferencia con el comandante de armas de Irun, y el siguiente día 2 á las cinco de la mañana pidió un encerado á Echeandia, quitó el sobre al legajo de papeles y los empaquetó en dicho encerado. Á las seis de la propia mañana se presentó un francés, y este era el confidente. Aviraneta encargó á Orbegozo que cogiese el paquete y con él fuese al caserío que le designase el confidente. Así se hizo, y el segundo depositó el paquete en el caserío llamado *Chapartenia*, en Azcain Portu.

Egecutada la operación, Aviraneta dispuso su regreso á Bayona, y Orbegozo á San Sebastian. Antes de separarse dijo el primero al segundo: *«Estamos en la gran crisis; el plan que lleva el confidente para entregarlo á don Cárlos, está tan bien combinado como lo ha visto V. que ha copiado todo el archivo, y no dude V. que antes de doce dias se pronunciará el partido fanático contra Maroto y los suyos, y se seguirán acontecimientos tan grandes que acabarán con la rebelion. Este es el momento de trabajar mas que nunca; es llegado el instante en que se vá á utilizar cuanto se ha preparado en el campo enemigo á favor de la paz.* El día 5 del mismo mes de agosto nos remitió Aviraneta otras dos cartas en francés, suscritas por un legitimista: la una dirigida á la viuda de Maturana y otra inclusa para Maroto; capaz por sí sola de irritar al hombre más flemático contra la persona del Pretendiente. En ella, entre otras cosas, le aseguraba Aviraneta que don Cárlos iba á levantar pendones contra él (Maroto) y los suyos, que tenían el proyecto de matarlo y que se escaparía á Navarra luego que estallase el pronunciamiento fanático que tenían dispuesto. Nos encargaba que dirigiésemos con seguridad su carta á poder de la Maturana, como así se cumplió.

Aviraneta había calculado con tanta esactitud, que en la noche del 8 al 9 de dicho agosto se pronunciaron en Etulain de Ulzama cinco compañías del 5º batallon de Navarra, dando el grito contra Maroto; cuyo alzamiento ha sido el origen y la causa primordial de los grandes y ventajosos acontecimientos que hemos visto y han acabado con la faccion en estas provincias, arrojando de ellas al Pretendiente y su familia.

A mediados de agosto supimos que seguian las negociaciones secretas entre los extranjeros y Maroto: que este se retiraba y avanzaba nuestro ejército hacia Vergara, mientras subsistia en pie la sublevacion de los navarros contra Maroto, asegurándonos Aviraneta que no se extinguiría. En las instrucciones que nos comunicó, decia que nosotros desacreditásemos al Pretendiente en la línea de Andoain y contribuyésemos á sostener á Maroto en el ánimo de las tropas, mientras él en la parte de Navarra trabajaba los ánimos contra dicho general y á favor de los fanáticos, pues se acercaba la crisis y era preciso echar el resto. Hicimos el último esfuerzo para desvirtuar á don Cárlos y hacer creer á la tropa que los gefes solo querian asegurar sus empleos y grados; que abandonasen las banderas y se retirasen á sus casas. Dados estos pasos, se advirtió en los soldados el deseo de abandonar la causa que sostenian y las armas; los extranjeros, atentos á cuanto pasaba, tuvieron luego esta noticia, y despacharon al campo de Andoain una persona condecorada para que se conservase la unidad y obediencia en las filas hasta que ellos concluyeran las negociaciones.

El 23 de agosto, á las ¼ de la tarde, recibimos aviso del teniente del 2º batallon de Guipuzcoa, don José Zavala, que ya en Andoain se advertian síntomas de descontento en la tropa. Sin detenerse un instante se le mandó que se trasladara á Andoain y fomentase la rebelión, á cuyo efecto se le remitió dinero.

Algunos sargentos del 5º de Guipuzcoa nos enviaron al mismo tiempo desde Andoain, parientas tuyas diciendo que estaban formando grupos de alguna consideracion en el juego de pelota y en las tabernas, y que se iba á principiar el grito de viva la paz. Á poco rato despues recibimos otro aviso



diciéndonos que ya los soldados gritaban por la paz, que querían entregar las armas y retirarse á sus hogares, y que bastaba de engaños: que el coronel Ibero estuvo en Villabona y de allí se trasladó á Andoain, donde pudo contener algun tanto la efervescencia de los soldados, para cuya tranquilizacion les aseguraban se iba á concluir la guerra, pero sin embargo de eso, continuaban los grupos y estaba ya introducida la desmoralizacion en aquellos batallones.

El 24 supimos positivamente por nuestros confidentes que el 25 se reunían en Tolosa varios generales y gefes navarros, alaveses y guipuzcoanos, y previnimos que se averiguase cuanto trataren en la junta. El día siguiente supimos que había sido presidida por Elio; que los navarros y alaveses querían que se abandonase á Maroto, y con todas sus fuerzas sostener á don Cárlos y su causa; pero que nada se había resuelto definitivamente por la divergencia de opiniones.

Al mismo tiempo recibimos aviso de Ibero diciendo que deseaba tener una conferencia con nosotros y nos citaba para la línea de Andoain y día del 26. Este gefe era uno de los de mas prestigio, por ser el primero de la faccion guipuzcoana y estar al frente del famoso batallon de chapelchurris (5<sup>o</sup> de Guipuzcoa).

Orbegozo pasó, y á las 2 y media conferenció con él. Ibero le dijo que en una reunion tenida por los gefes se había acordado autorizar á Maroto para que celebrase una transaccion con el duque de la Victoria y que una de las condiciones seria la espulsion de don Cárlos y su familia del territorio español; y que en esta parte, los deseos de todos eran enteramente conformes con los nuestros. Ibero le añadió que habían sido engañados en sus tratos por los extranjeros, quienes les ofrecieron asegurar la independencia del pais, los fueros en su integridad, etc. y bajo este concepto, habiendo convenido con los subalternos, se veían comprometidos con ellos, porque los extranjeros no les guardaban la buena fé prometida. Manifestó igualmente á Orbegozo, que aquel mismo día ó en el siguiente tendrían una entrevista Maroto y el duque de la Victoria, y concluyó diciendo que tal vez importaria que Aviraneta se personase en la línea. El día 30 participó Ibero que nadie se arrimase á ella hasta nuevo aviso suyo, porque las opiniones estaban divididas entre los gefes y temía se notase su entrevista. Al mismo tiempo supimos por los confidentes que habían llegado á Tolosa, comisionados del Pretendiente; que Guibelalde acababa de ser nombrado comandante general de Guipuzcoa, que los generales y gefes (entre ellos Ibero) estaban ya seducidos por dichos comisionados y que se trataba de sublevar los batallones de la línea contra Maroto y operar con reaccion en todo su ejército á favor de don Cárlos. Avisamos de todo inmediatamente á Aviraneta, quien al instante nos comunicó instrucciones para que sin detenerse y á costa de cualquier sacrificio se efectuase la sublevacion de los cuerpos de la línea por medio de los sargentos contra los generales y gefes, dando el grito de “viva la paz, viva Maroto, fuera don Cárlos y los hojalateros.”

Orbegozo se trasladó á la línea luego que recibió la respuesta de Aviraneta y se puso en comunicacion y en relaciones con varios sargentos y sus compañeros, ya de acuerdo en la conspiracion, é introdujo dinero, tabaco y aguardiente para distribuir á los soldados. Su llegada á la línea, fué tan oportuna, que simultáneamente habían llegado tambien á ella los generales y gefes para sublevar las tropas contra Maroto, á consecuencia de la reunion que tuvieron en Tolosa aquella misma mañana del 31. Los generales principiaron á arengar á los soldados; pero los sargentos y cabos dieron los gritos de sedicion y ocuparon los frentes de las compañías arrojando de ellos á los oficiales. En un momento de calma, habló el general don Joaquin Julian Alzáa á los soldados, pero dos cabos salieron de la formacion y se presentaron al frente diciendo á sus compañeros: “viva la paz, viva Maroto, los que quieran que nos sigan á reunirnos con el general, y si no vámonos á nuestras casas que los traidores nos engañan.” Todos los batallones unánimemente dieron el grito de paz, y tomaron el camino de Azpeitia, y los gefes y oficiales, unos se escondieron, y otros se escaparon á los montes y á Francia. Solo el comandante don Manuel Fernandez fué el que siguió unido á su cuerpo.

De este modo se acabó aquella revolucion tan gloriosa, debida á la oportunidad con que se trabajó en los últimos instantes para aprovechar el buen sentido que supimos preparar con tiempo en todas las tropas con un celo constante á favor de la paz tan deseada. Sin aquellos preliminares y el último movi-

miento ejecutado en los batallones de la línea de Hernani, el convenio de Vergara habria quedado reducido á las tropas que tenia Maroto; porque los generales y gefes que estaban en la línea y se habian retraido á sus compromisos con él, unidos á los comisionados del Pretendiente en Tolosa y al clero, hubieran operado la reaccion á favor del mismo don Cárlos y marchándose todas las fuerzas á reunirse en Navarra.

Al concluir esta memoria nos damos por satisfechos con haber contribuido durante seis meses consecutivos á cooperar en union de don Eugenio de Aviraneta, á unos trabajos que han sido la base principal de los gloriosos sucesos que han dado por resultado la pacificacion de las cuatro provincias y la espulsion del Pretendiente, como cabeza de la rebelion.

San Sebastian de Guipuzcoa 4 de setiembre de 1839.-Lorenzo de Alzate.-José Domingo de Orbe-  
gozo.

*Don Eustasio de Amilibia, gefe político de la Provincia de Guipúzcoa, etc.*

Certifico, que leida la memoria que antecede, la hallo en un todo conforme á la verdad en cuantos puntos se trata en ella, y de que he tenido conocimiento. Los trabajos que por encargo de don Eugenio Aviraneta, se establecieron desde el mes de Febrero último en la línea y en el campo enemigo, han contribuido en gran parte al cambio moral que sobrevino á favor de la paz, y que ha dado por resultados los acontecimientos asombrosos y casi milagrosos que se han visto. Aviraneta anunció con mucha antelacion á los encargados de los trabajos, de sucesos que habria en el mes de agosto, y conforme á las órdenes é instrucciones que comunicó se trabajó en la línea y en el campo enemigo con el mayor ahinco y acierto.

Considero á don Lorenzo Alzate y á don José Domingo de Orbe gozo, encargados de la direccion de dichos trabajos, acreedores al verdadero reconocimiento de S. M. Alzate por lo que trabajó y contribuyó por sus relaciones, y á Orbe gozo, que sirvió con celo esponiendo su vida en las arriesgadas misiones que le encargó Aviraneta en la misma línea enemiga, le considero acreedor á que S. M. lo coloque en un destino arreglado á tan relevantes méritos.

San Sebastian 11 de Octubre de 1839.-Eustasio Amilibia.-Hay un sello del gobierno político de la provincia.<sup>151</sup>

## Num 6

Supuesta proclama del capuchino P. Lárraga á los navarros.

### NAVARROS

Habeis presenciado una gran catástrofe; el terror pánico domina hoy en Navarra. Un tiráno se ha alzado con el mando supremo y absoluto y proclama la destruccion del edificio monárquico que vosotros supisteis sostener en toda su pureza y esplendor, á costa de la sangre de vuestros hijos, vertida á arroyos en ese suelo clásico de la lealtad de la religión.

NAVARROS. En Estella han sido asesinados por un traidor cuatro de vuestros mas fieles y mejores generales del ejército real. Don Carlos aprobando aquellos asesinatos con un *real decreto*, ha sancionado sus mandatos, que Maroto puso en ejecucion. El ingrato príncipe ha premiado tan alevosamente la sangre que habeis vertido, NAVARROS, para sostener sus pretensiones al trono de Castilla.

VOLUNTARIOS. La memoria de los héroes sacrificados traidoramente en Estella, pide ven-

---

151.- El original de esta certificación y la memoria están unidos á la que presentó Aviraneta á SM la reina gobernadora el 18 de noviembre de 1839.

ganza. Los hombres mas leales al Rey, y los mas firmes apoyos del trono, los veis encarcelados, perseguidos y espulsados á territorio estrangero por la espada de un soldado osado y desleal.

NAVARROS. Somos vendidos traidoramente. Alzados y unidos, arrojemus del reino á los que son advenedizos en él y nos tiranizan; á esta turba de aventureros que quieren engrandecerse á costa de vuesta sangre.

Viva la religion, viva Navarra y sus voluntarios.

En Francia á 4 de marzo de 1839

FR. IGNACIO DE LÁRRAGA

### Num 7

Carta que escribe un labrador vascongado á un hojalatero.

En tiempo del rey Fernando 7º viviamos los vascongados en alagüena paz, éramos felices y nuestra prosperidad se aumentaba de dia en dia bajo la observancia de las antiguas leyes ó fueros que heredamos de nuestros mayores. Todo el mundo podia reconocerlo.

Apenas el rey cerró los ojos vinieron inmediatamente unos cuantos castellanos holgazanes á engañar los honrados y nobles vascongados, sublevándolos contra la hija querida de aquel, bajo el pretesto de defender la religion y los fueros, cuando nadie pensaba atacarlos en lo mas mínimo. ¿Y qué sucedió? Dando crédito á estos embusteros, empuñamos las armas, y hace ya muy cerca de seis años que nuestros jóvenes, haciendo gran falta en sus casas para el trabajo, se ven forzados á ser soldados; seis años hace que la sangre de los vascongados corree como agua en un rio; que nuestras casas quemadas presentas el espectáculo de sus ruinas en medio de nuestros campos asolados.

Al principio de la guerra, vascongados eran los generales de nuestra juventud, vascongado era el famoso Zumalacarregui, que esos aragoneses é incapaces castellanos hicieron matar; vascongados fueron tambien otros muchos compañeros de aquel varon ilustre que han muerto en las batallas.

Despues vino una cáfila de flojos castellanos, que necesitan macho ó burro para trasladarse de un punto á otro. Ellos trageron un hombre que llaman Rey, hermano de Fernando, y tio de la reina de Castilla, con ánimo de quitar, á costa de nuestra sangre, la corona á su sobrina, no de conservar nuestros fueros. ¿Y quien es esa otra que llaman Reina? ¿Y quienes son esos frailes y curas que con ella han venido? Ya lo habeis visto, vascongados, lo que hacen todos esos hambrientos. Comen y beben á nuestra costa, viven en la depravacion, han desterrado del pais las personas mas distinguidas para apoderarse de sus bienes y haciendas, y gozarse sin vergüenza en la holganza y los vicios.

Si don Carlos es el rey de Castilla, ¿por qué no vá á sus estados? Una sola vez fue hasta cerca de Madrid, y volvió lleno de vergüenza (*si la tiene*). Gracias á los vascongados que le salvaron de aquel riesgo. En otras dos ocasiones se fueron tambien hácia aquellas comarcas, pero volvieron apaleados, corriendo los que pudieron, y aun estos bien derrotados. ¿Habeis vencido alguna vez? ¿Habeis combatido con valor? ¿Teneis vergüenza? Soin una pesada carga, y en Castilla mismo os tienen bastante odio, ó el mayor aborrecimiento. Esto es cierto, y vemos sin embargo que los castellanos, llenos de rencor con la ira del tigre, son los dueños de nuestra juventud, de nuestros pueblos y de nuestras haciendas, dominando á todos los vascongados.

Tengamos paz, y si esas gentes son tan valientes y fuertes, que se vayan á los anchos campos de Castilla.

Vosotros vascongados, contemplad los nuestros incultos, y las lágrimas de tantos padres y de tantas madres que lloran la pérdida de sus amados hijos. ¿Que mas quereis? Id á Estella, aun palpitan

los cuerpos de aquellos muertos. No deis crédito al pregon que don Carlos ha hecho publicar el 24 en Vergara; es un embustero, un malvado villano; él mismo ha prescrito esas muertes alevosas, y Maroto ha cumplido las órdenes de Carlos. Esta es la verdad, y el buen entendedor pocas palabras suele decirse. Oid también vosotros, hojalateros asquerosos, holgazanes, malvados, marchaos con vuestro rey imbécil, y con esa loca de su muger, porque aventurais demasiado deteniéndoos aquí.

Sí, una voz resonará mas fuerte, clamando que los vascongados quieren paz; que quieren abrazarse para que no se vierta mas sangre por ese hombre nulo que se titula Rey. Marchaos para que no se realiceal menos pensar otro de nuestro refranes

á burro lerdo, arriero loco,  
ó  
al asno muerto, cebada al rabo.

## Num 8

Carta en vascuence del labriego al hojalatero de Castilla.

EUSCALDUN NECAZARI DION CARTA

OJALATERO BARI ESCRIBITZEN DION CARTA

Erregue Fernando zaspigarrenaren demboran, viciguñan Esuscalnununac paque gozoan, guiñan zorionecoac eta ondasunac gueituaz cijoatzen egunero, edoceñec ezagutu cezaquean moduan, gure aurrecoac utzitaco legue zar edo fueroac ongui gordeaz.

Osta Erreguec beguiac ichicituenb, non bereala, etorri ciran Gastelau alfer bazuec, Euscaldun prestu eta nobleac engañatu era allchaacitzera, onen alava maitegarriaren contra, Religioa eta Fueroac defenditzeco pretestoarequin (bada iñoro pensatzen etzuen oiec ecertan ere ecutzea). ¿Eta ner guertatu zan? Alchato guiñan embustero oiei sinistu ta, ta sei urte da ya, gure gasteria dala eramana nai ezduela zoldaduzara, bearreraco echean falta andia eguiten duela; sei urde da, Euscaldunen odola dijoala ibay bateau ura becela eta gure soroac berris gueiat soilduac.

Guerraren acieran gure mutillac citusten buruzari edo aguintaari Euscaldunac. Euscalduna zan Zumalacarregui famatsna, Gastelar alfer acerez oiec illerazo-zutena. Euscaldunac ciran guizon gogoan-garri onen beste lagun asco sutan illdiranac.

Guerostic etorrizan Gastelar ustel, alfer pillabat mandoa edo astoa beardutela batetic bestera joateco eracarrizuten Erregue deitzen dioten guizon bar Fernandoren anaia era Gastelaco Erreguiñaren osaba, gure odolarequin bere illobari coroa quentzeco ustean, baña ez guere fueroac gordetzera. ¿Eta cein degu erreguiña deitzen dioten ori? ¿eta cein orrequin etorri diran fraile era abade oiec? Zuec Euscaldunac icusi dezute cer eguiten duten orrembeste gosetec. Gure bizcarretic jan edan eta lazaiquerian vici. Biraldu dituste emendic guizonic onenac oien ondasun eta aciendaren jabe eguin era alferquerian eta vicioan vicitzeco lotzariegabe.

Baldin D. Carlos bada Gaztelaco Erregue. ¿Cergatic ez dijoa bere toquietara? Bien bacarric joanda Madrilco ondoraño, eta biurtuza lorzas beteric (baldin baldun). Esquer Euscaldunai, senac libratuzuen gaitz aandi arretatic. Beste bi aldiz Joan ciran alde aictara baño arturican maquillazoac. ¿Garaitu dezute iñois edo beste? Ibilli cerate zu argui? ¿Badezute lotsaric? Cerate pisu zabarrac eta Gastelan Betzan dizute gorrotoric asco edo andiena.

Au ala dam baña órdandic ere ecusten degu Gastelarrae gorrotos-beteric catamotzaren amaorrua-rrequin jabe eguin dirala gure mutilen, gure errien, eta ondasunen, aspiratuaz Euscaldun guriac.

Izandezagun paquea, eta dijoatzela alzerico jendeac Gaztelaco soro zabaletara ain valiente edo portitzac badira.

Beguira diozute, zuec Euscaldunacgure basterrai eta aimbestge aita amaren negarrari, beren seme maiteac galduta. ¿Cer naidezute gueiago? Zuaste Estellara; heroac daude orrindic gorputz illaiec. Ez cinistu Carlosen pregoi orri Bergaran eguiña ogei eta batean, da embustero billau char bat, berac aguindu ditu traiciosco criotza oicc. Marotoc eguindu Carlosec aguindua. Au da eguia. Adizalle onari it zaurri. Onela da gure esacre. Adiezazute zuec ere ojalatero ciquiu alfer gaistoac, zuaste zuen Erregue ceulzu gabeco era andre ero orrequin cergatic dan menturatua gueiago emen zuec guelditzea.

Alchaco da bay otsbat indarguciagocoa esaten dueña Euscaldunac naiduela paquea, musu emanaz alcarri ezdededin gueiago isuri Euscaldunen odola guizon eceres Eguerre deitzen zaion orregatic. Zuaste ezdededin guertatu uste gabeau gure veste esaera bat.

Nagua bada astoa  
Emayoc astazayari eroa;  
Edo  
Astoa illa daunean  
Garagarra bustanean.

## Num 9

Carta de Aviraneta al gobierno.

Este documento, por su calidad de reservado y su demasiada estension, no puede publicarse

## Num 10

Primera carta á don Mariano de Arizmendi.

Bayona 9 de marzo de 1839

Mi venerado maestro: Considero cuál será la impaciencia de V. hasta saber quien es el ángel en cuyo nombre se ha anunciado á V. el dulce de la paz para que con su poderoso influjo en el país sea el intermediario que la introduzca y restablezca en toda su plenitud. Ese ángel anunciador de la paz, es su discípulo de V. Eugenio.

Dos meses hace que vino á Bayona autorizado completamente para que valiéndome de cuantos medios estén a mis alcances, logre tan deseado bien en las provincias Vascongadas, ante tan infelices y hoy entregada a todos los horrores que traen consigo las guerras civiles.

No quiero renovar á V. las llagas que tendrán ulcerado su corazón. Con recuerdos tristes de las escenas sangrientas de que es teatro nuestro infeliz país. Deseo ardientemente su antiguo bien estar, la paz, ese don del cielo sobre la tierra, ¿la desea V.? Yo desde mi niñez conozco su corazón y sus nobles sentimientos hacia cuanto es dirigido por el bien de la patria, estoy firmemente persuadido que la desea y quiere de todo corazón. Maestro y discípulo animados ambos de los mismos sentimientos, seamos instrumentos para llevar á cabo obra tan grandiosa. En sus manos de V. está la facultad de contribuir eficazmente á su logro: V. fue (porque lo creyó un bien) la palanca principal y creadora del poder extraño que hoy domina el país para que le recompensen luego con la mas negra ingratitud. Usted puede ser

hoy, la mayor y mejor palanca para arrojar de nuestro suelo á los extranjeros y advenedizos que en él dominan, y restablecer la paz con la conservación y mejora de los antiguos fueros y libertades del país. ¿Para quién se pelea? ¿Por quién se derrama tanta sangre provinciana? ¿Es por una cuestión de sucesión a la corona? Si es así, ese no es el interés del país, menos lo es todavía el entregar su suerte á merced de los aventureros que han venido á él desde Castilla; que hoy domina á VV. y acabarán por tiranizarlos. ¿Quiere V. ponerse de acuerdo conmigo? Si lo desea, como yo lo creo, nos entenderemos y obraremos el milagro. Tengo facultades para ofrecer á las provincias sus fueros. Las tengo para asegurar los empleos y honores á aquellos que contribuyan eficazmente al restablecimiento de la paz; y finalmente cuento con fondos para los gastos que haya que hacer para sentar los preliminares de este plan: Cuanto se ofrezca y haga á favor de la paz, otro tanto se cumplirá. Se echará un velo sobre todo lo pasado. Pongámonos de acuerdo para que V. se entienda con sus compañeros los magnates del país y los que alimentan y sostienen ese volcan que devora nuestra tierra. Su flujo de V. es poderoso, y unido á los sentimientos de recuperación de la paz será irresistible. Cese el derramamiento de sangre provinciana: no perdamos tiempo, hagamos hoy lo que mañana tendríamos que hacer, sin mas ecsistencia en la tierra que ruinas y escombros.

Contésteme V., si se halla de conformidad con mis ideas, vamos á trabajar, y desde luego haré que se le alce á V. el embargo de sus haciendas en Hernani y sus inmediaciones, y le ausiliaré con mis recursos personales en el desgraciado estado en que considero habrán a V. puesto su equivocación y su honradez. Sobre todo acordémonos siempre que somos provincianos y españoles, y que con nuestras discordias estamos trillando á los extranjeros el camino á las ambiciosas miras que les animan para dividir y distribuir nuestra desgraciada patria.

Siempre amá á V., hoy le amo, y siempre le amará su querido discípulo y amigo q.b.s.m. = EUGENIO DE AVIRANETA. = Señor don Mariano de Arizmendi.

## Num 11

Segunda carta á don Mariano de Arizmendi.

*Bayona 24 de marzo de 1839.*

Mi venerado maestro: acabo de recibir la respuesta verbal que V. ha dado por mis amigos á la carta que le escribí.

Se trata de la pacificación general del reino, y la paz no se quiere buscar á costa del sacrificio y riesgos de la sola provincia de Guipuzcoa. Esa es nuestra amada y por ella deseo principiar la grande obra, pero sin comprometer su ecsistencia, ni traerla mas males que los que han pesado y pesa sobre la misma. El germen robusto de la discordia principió y ecsiste del Ebro acá: pacificadas estas provincias ó acudiendo ellas á su remedio y futuro bien estar, las demás de la monarquía cederán, porque el deseo de la paz se ha hecho una necesidad, y es general en toda España.

Hasta el dia he permanecido mero observador, inquiriendo las causas del mal que nos agobia. Ya me son conocidas y á V. me he dirigido con predilección porque sé lo que V. puede, de lo que es capaz y á nadie otro podría dirigirme con mas confianza, ni con mejores esperanzas. Su voluntad decidirá y arrastrará la de muchos hombres que pueden ser instrumentos para detener el torrente de males que nos acosan, y otros mayores que amenazan á estas provincias. V. tiene el noble deseo de comprometerse á servirme y servir la causa pública, convirtiendo en paz la discordia. A su elección de V. dejo libremente el proponerme los medios que puedan emplearse para conseguir un resultado tan feliz. Con conocimiento de causa, propóngamelos V. y si quiere tener una entrevista conmigo estoy pronto á acudir donde me cite: haré que le den á V. todas las garantías de seguridad que desee.

No perdamos el tiempo; lo que hoy puede hacerse, no lo degemos para mañana: no comprometamos la ecsistencia del país, al dudoso porvenir de una espada militar.

Renuevo á V. mis ofrecimientos, y si le parece que no es político ni conveniente que se le alce por ahora el embargo, con su aprobación escribiré arriba para que las rentas de sus propiedades se conserven á disposición de V. en San Sebastian.

Me repito suyo, su querido discípulo que le ama- EUGENIO DE AVIRANETA. -Señor don Mariano de Arizmendi.

## Num 12

Tercera carta á don Mariano de Arizmendi.

*Bayona 3 de abril de 1839.*

Mi venerado maestro: recibo su mensaje verbal en contestación á mi carta de 24 del mes pasado.

V. me pide bases, desde luego se las estenderia y remitiría. Al tomar la iniciativa sin conocimiento de causa ¿acertaría? Es lo que dudo; y en la incertidumbre no quiero dar un paso que sea infructuoso, deseo hacerlo con prudencia y tino para que produzca el bien deseado.

En ese campo se ha operado recientemente una revolución y ecsisten por consiguiente dos partidos: uno triunfante y otro caído. No sé si V. cuenta con el primero. Si es con él, avisándome por la afirmativa, estoy corriente. Las bases se encaminarán esencialmente á los puntos siguientes.

*Primero.* A que cesen las hostilidades y de consiguiente el derramamiento de sangre española.

*Segundo.* Que las fuerzas voluntarias armadas en las cuatro provincias del Ebro acá unidas á las de la reina del ejército del Norte, y de acuerdo ambos generales en jefe marchen á pacificar todas las provincias del Reino, á nombre de S. M. doña Isabel II.

*Tercero.* Que á los generales, brigadieres, coroneles, gefes y oficiales que se adhieran á este plan de pacificación, se les reconocerán sus actuales empleos y grados.

*Cuarto.* Que son Cárlos y su familia sean trasladados á territorio francés con el miramiento debido á sus personas, salvo que las córtes, restablecida la paz, lo asignen una dotación para sostenerse decorosamente en el extranjero.

*Quinto.* Que se publique una amnistía y olvido de todo lo pasado.

*Sesto.* Que á los que no se conformen á vivir en España se les dará pasaporte para donde pidieren.

Si hay conformidad en esto, redacten Vds. El plan de la forma debida y por duplicado, para devolverles uno con mi firma, y envíenme Vds. un comisionado autorizado, y con la reserva necesaria marchará en mi compañía á la corte, lo presentaré á la reina y al ministro, y arreglado todo, cesarán las hostilidades y se consumará la grande obra de la pacificación.

Los gastos del comisionado correrán de mi cuenta.

Resolver y decidir pronto pronto el negocio: antes de que principien las hostilidades, economice-mos sangre española, y abracémonos todos en paz y concordia.

Ahí va de prisa lo que de prisa se me pide.

Si el comisionado necesita un salvo conducto para venir, lo facilitarán mis encargados. En el caso que no pueda venir comisionado vengán las bases y marcharé solo á la corte.

Cuenten Vds. con la reserva mas sagrada.

Al remitirme el plan ó *convenio* (1)<sup>152</sup> me enviarán Vds. también un salvo conducto ó contraseña, para pasar con seguridad de Zaragoza á Madrid con el nombre de don Eugenio de Ibargoyen.

---

152.- (1) Obsérvese que hasta la palabra CONVENIO, fue idea mia, y adoptado el pensamiento en el célebre CONVENIO DE VERGARA; en el cual casi se ven redactadas las bases que remití desde el 3 de abril de 1839 á don Mariano de Arizmendi en la carta que antecede.

Me repito suyo de corazón su discípulo que le quiere y B.S.M. - EUGENIO DE AVIRANETA. -  
Señor don Mariano de Arizmendi.

### Num 13

Cuarta carta á don Mariano de Arizmendi.

*Bayona 16 de abril de 1839.*

Mi venerado maestro: la respuesta verbal que V. dá á mi carta el 3 de este mes, me deja cual me hallaba. V. me pedia bases, yo se las indicaba, y V. me pide ahora otras mas razonables. No poseo el don de la adivinación. En mi carta el 24 de marzo dejé á su libre alvedrio el proponerme los medios. Mi franqueza habrá probado a V. la buena fé conque he procedido. Sin contestación escrita, ó no viniendo V. á conferenciar conmigo, no puede hacerse nada. V. mismo debe conocer esta verdad tan bien como yo.

Siempre soy de V. de corazón. -EUGENIO DE AVIRANETA-. Señor don Mariano de Arizmendi.

### Num 14

Quinta carta á don Mariano de Arizmendi.

*Bayona 28 de abril de 1839.*

Mi venerado maestro: el 16 de este mes escribí á V. por el consabido conducto, manifestándole francamente mi opinión, y que me era imposible adivinar lo que VV. Deseaban, ó aquel *justo medio* que hiciese razonable cualquiera acomodamiento. No ha recibido respuesta después de tantos días. Yo estoy desempeñando una misión delicada, cuya responsabilidad toda recae sobre mi; y me es imposible satisfacer con simples palabras á la alta persona que me ha honrado con su fuerza.

Si no hay voluntad para convertir la discordia en una paz honrosa, ó si ecsisten obstáculos tales que sean invencibles, dígamelo V. luego en contestación, para que pueda dirigir el rumbo por otro norte, á donde me llaman mejores esperanzas y la fortuna.

Me repito suyo siempre de corazón. -EUGENIO DE AVIRANETA-. Señor don Mariano de Arizmendi.

### Num 15

Carta a don B.V. general carlista.

*Bayona 30 de abril de 1839.*

Muy señor mio: yo soy el mismo que escribí á V. el 20 de enero de este año por conducto de la amiga.

No he tenido ni tengo relaciones con el sugeto por quien se me pregunta. Se lo aseguro á V. á fuer de caballero. Vuelvo á decirle á V. que en sus manos está el inmortalizarse. Quiéralo V., entiéndase V. conmigo, y yo le guiaré por la senda del honor y de la gloria. Le facilitaré á V. recursos. Pisan VV. un volcán amortiguado, pero próximo á reventar. El alfanje *ensangrentado* segará las cabezas de inocentes



culpados. Los hombres de bien están VV. metidos entre dos fuegos.

Contésteme V. por la amiga y por escrito. Cuente V. con mi reserva, como yo contaré con la suya.

Soy su atento S.S.Q.B.S.M. -EUGENIO DE AVIRANETA.

## Num 16

Minuta de la carta del Cónsul al gobierno.

En medio del cúmulo de negocios que pesan sobre este consulado, acrecentados mucho mas hoy que en los tiempos ordinarios, por razón de las circunstancias en que se vé comprometida la nación, me he ocupado constantemente en tentar todos los medios posibles para introducir la escisión entre los enemigos de la causa de la Reina y de la libertad; en observar, descubrir y destruir sus ocultas maqui-naciones, é ilustrar con mis conocimientos prácticos al gobierno de S.M. y á los generales de los ejércitos en cuanto pudiera encaminarse al triunfo de la justa causa y á la mas breve conclusión de la guerra civil.

El gobierno de S.M. penetrado sin duda de la importancia de este punto, mirándolo como la principal y mejor atalaya para observar el campo enemigo y desde él disponer é introducir el gérmen oculto de su discordia y destrucción, desde principios de este año comisionó á don Eujenio de Aviraneta, sugeto muy entendido en esta clase de trabajos para que de acuerdo conmigo, se ocupase exclusivamente en la materia y me sirviese de ausiliar y apoyo.

Bajo un plan concertado, se han organizado desde entonces los trabajos y sentado bases en el campo enemigo. Han dado algunos resultados, pero nunca podía corresponder á las esperanzas que se habían formado, atendida la época de natural inacción que ha mediado, por hallarse, por la estación del invierno, paralizadas las operaciones de los dos campos beligerantes.

Aunque el enemigo se encontraba sin medios ni recelos de ser acometido, y hasta cierto punto envalentonado y sobre sí, se entablaron mañosamente negociaciones ocultas con algunos de sus caudillos, apoyadas por notabilidades influyentes en el país, y aquellas dirigidas á separar la causa del pueblo y las personas de los gefes y oficiales de la rebelion de la causa personal de don Carlos. Las proposiciones de paz fueron bien recibidas, pidieron bases y sin encontrar las que se dirigieron fuera del orden, pidieron todavía mas razonables atendidas, decian, las circunstancias del dia y suponiendo que antes se les habían dirigido iguales. En medio de estos conciertos para una avenencia y hallándose en punto de diputar ellos comisionado del seno del mismo de la reunion secreta para entenderse con el de S.M., sobrevinieron los incidentes fatales á la negociacion. El uno fue la llegada del ayudante de Cabrera á Tolosa con el parte de la desgraciada ocurrencia de Segura y la invasion de sus tropas hasta la provincia de Guadalajara; la otra que en fuerza de leer y meditar la comunicacion escrita que contenía las bases, cayeron en una sospecha que fué el origen principal de la discordia de la misma reunion. En la segunda base se decía “que las fuerzas voluntarias armadas en las cuatro provincias del Ebro acá, unidas á las de la reina en el ejército del Norte, y de acuerdo los dos generales en jefe, marchen á pacificar todas las provincias del reino á nombre de S.M. doña Isabel II.” Del contesto de esta base dedujeron ellos la consecuencia de que Maroto estaba de inteligencia con el comisionado

## Num 17

Proyecto de un campo de Asilo.

La España está sufriendo seis años hace los horrores de la guerra civil y una gran parte de sus habitantes son víctimas inocentes de la violencia del más fuerte.

La lucha intestina principió por la sublevación de las cuatro provincias vascongadas y en ellas es

donde se ha mantenido el foco robusto, cuyas ramificaciones se extendieron simultáneamente á otras provincias del reino. El foco pues de las cuatro esentas es el tronco y las raíces del árbol de la rebelión de España.

El origen de esta rebelion fue un fanatismo inspirado á los pueblos ignorantes y crédulos por los haraganes residentes en ellos, y por los clérigos también ignorantes pero interesados en perpetuar el absolutismo y sus consecuencias.

La rebelión se señaló con el alzamiento general de la mayor parte de la juventud provinciana que convertidos en soldados, se les conoció con el noble dictado de *Voluntarios*. Estas fueron las masas que organizó, disciplinó y condujo Zumalacárregui á los combates; pero aquellos antiguos voluntarios murieron casi todos en la guerra y en los hospitales. Con su muerte y la de su caudillo popular pereció el *fanatismo voluntario*.

Los fanáticos de las provincias vascongadas y los mal hallados con el sistema liberal en Castilla y que se reunieron al foco de la rebelión, organizaron el gobierno intruso que hoy tienen con el pretendiente al frente.

Los continuos combates que ha tenido que sostener la facción provinciana, han disminuido la fuerza de sus batallones, y para completar sus filas ó reemplazar las bajas de los voluntarios, obligó á su gobierno creado en las breñas á recurrir á los medios que posee el que más anda y es obedecido por el miedo que infunde el terror. Arrancar de sus hogares á la juventud por el medio de la fuerza.

Por eso la facción provinciana ha tenido dos épocas que conviene no confundir. La una, la del fanatismo ó la de los voluntarios que pelearon heroicamente; y la otra la de los obligados ó forzados que combaten hoy sin fanatismo, pero como soldados que no tienen mas alternativa que, ó la de servir á los que dominan sus hogares, ó alejarse de ellos con destino incierto por medio de la fuga. Los voluntarios murieron de la guerra y los jóvenes que reemplazó la fuerza están todos dañados del pecho por las continuas fatigas, las subidas y bajadas de las grandes montañas y por los rigores de la intemperie.

Sábase á no dudarlo que la actual facción provinciana está cansada de la guerra, y no pelea con el entusiasmo que pelearon los voluntarios.

El provinciano constante y fiel á la causa porque se ha comprometido de grado ó por fuerza. Como soldado no abandona las filas para pasarse á los contrarios, según se vé en los soldados naturales de las demás provincias del reino. Pocos ó ningún chapelgorri desertó de las banderas de Isabel II para pasarse á las de don Cárlos.

Sentadas estas bases como ciertas é invariables, es preciso discurrir de los medios que pudieran emplearse para desmembrar de la facción el mayor número posible de soldados, aprovechando el cansancio en que se ven, y del desánimo y desmoralización que va á introducirse en sus filas por resultado de las victorias de nuestros ejércitos.

Los batallones provincianos son los mas temibles por su valor, su buena organización, su velocidad en las marchas, y porque operan en su país natal. Toda anticipación ó sacrificio pecuniario que habla el gobierno de S.M. para desmembrar la fuerza de esos cuerpos que son el principal valuarte de don Cárlos, promoviendo la deserción del mayor número de hombres posibles, será el dinero mejor empleado por los grandes resultados que producirá á favor de la justa causa de la reina.

Privará al pretendiente de sus mas valientes soldados, y facilitará mas y mejor el triunfo de nuestras armas. El estado de la poblacion de las provincias Vascongadas no permite los reemplazos; y para conseguir los que pudiera, tendría que recurrir á los medios violentos de que ha usado otras veces; y esas medidas tiránicas de un poder intruso, tarde ó temprano producen una esplosion contra la fuerza misma que los emplea.

El medio que ofrece mas probabilidades de los mejores resultados, es de formar un campo de Asilo con cierta apariencia exterior de independencia de las fuerzas beligerantes.

Modo de formar el campo del Asilo.

Este campo debe organizarse en la frontera de Francia, sea en Sara ú otro pueblo.

Para el arreglo del campo se escogerán uno ó mas gefes ú oficiales naturales de las provincias vascongadas, que á su acreditado amor á la causa de la reina, reunan las circunstancias de probidad é inteligencia en la organización militar, y suma actividad.

Estos gefes ú oficiales obrarán en un todo arreglados á las instrucciones que les comunique el cónsul de España en Bayona.

En el campo de Asilo no se admitirán mas que á los desertores ó pasados de las filas de don Cárlos, que sean naturales de las cuatro provincias.

En ningún caso se admitirá en dicho campo á ningún natural de otras provincias; á ningún desertor de las filas de nuestros ejércitos aunque sean provincianos; a ningún vasco que no sea puramente faccioso y que acabe de dejar las armas de la mano; á ninguna mujer, anciano, ni niños que no sean padres, hermanos ó hijos de aquellos á quienes en venganza de la desercion del interesado, el poder intruso les haya obligado á abandonar sus hogares.

Tampoco se admitirá á ningún jefe ni oficial faccioso para evitar que proyecten y ejecuten una reacción con los elementos mismos del campo del Asilo.

Para ser admitido definitivamente en él debe recaer la aprobación del cónsul español, en virtud de las listas duplicadas que le remitirá el jefe del campo, de los individuos que se vayan presentando, con las observaciones ó informes que convenga sobre cada uno.

El campo de Asilo se dividirá en tres secciones ó brigadas.

En la primera estarán los que en territorio francés quieran emplearse en las obras públicas de caminos, en la agricultura ú otra ocupación ó industria. A los individuos de esta brigada se les abonarán dos reales diarios, sobre el salario que ellos ganen por su trabajo.

En la segunda brigada entrarán los que no quieran ó puedan dedicarse á ninguna clase de trabajos, y á estos se les abonarán tres reales de vellón diarios.

Si quieren ocuparse en la construcción del camino de Pasages ó de alguna batería, fortin, ú otra obra de fortificación en territorio español, se les pagarán cuatro reales de vellón diarios. Los que vayan al camino de Pasages percibirán allí lo que se está abonando hasta el día á los presentados que trabajan en aquel punto.

En la tercera brigada se comprenderán á los que con las armas en la mano quieran servir de aduaneros en la frontera para impedir la introducción del contrabando en España y de los efectos y equipos militares para la facción. A estos individuos se les abonarán cinco reales de vellón diarios además del vestuario que recibirán.

#### *Medios para promover la rebelión.*

Al faccioso que se presente con su fusil, bayoneta, y cartuchera se le abonarán en el acto de su presentación cuarenta pesetas. Si se presentase sin armas, veinte pesetas. Desde el mismo día que se pase un faccioso, podrá ser inscrito en el campo de Asilo, y en la brigada que elija.

Al presentado en el campo de Asilo que por sus relaciones y amistades, enganche uno ó mas soldados de la facción, se le abonarán cinco pesetas por cada individuo que atraiga al campo.

En el del enemigo se asalariarán mujeres del país para que promuevan la deserción y dirijan los enganchados al campo de asilo. Por cada faccioso que recluten y presenten con la contraseña convenida se les abonará un duro.

En papeletas pequeñas se imprimiran en castellano y vascuence el anuncio del establecimiento del campo de Asilo, su instituto, y los premios y salarios que se pagarán religiosamente á los que se acojan á él.

Estas papeletas se esparcirán con profusión entre los batallones y pueblos dominados por el enemigo.

Bayona 1 de junio de 1839.- EUGENIO DE AVIRANETA É IBARGOYEN.

### Num 18

Oficio del Cónsul de Bayona á Aviraneta.

Muy señor mio: El Escmo. señor primer secretario del despacho de estado de real orden muy reservada fecha 15 del corriente me dice lo siguiente.

“Enterada S.M. la reina gobernadora de cuanto V.S. manifiesta en su despacho muy reservado número 112 fecha 2 del actual y de los documentos que le son adjuntos, y reconociendo la importancia del servicio que está prestando el comisionado en esa don Eugenio de Aviraneta, se ha servido mandar que continúe este el referido servicio bajo la inspección de V.S. de quien espero que me dará parte de cuanto vaya ocurriendo para conocimiento de S.M. y del consejo de ministros. Es así mismo la voluntad de S.M. que se conserve á Aviraneta el destino de Filipinas que acaba de conferírsele aunque sin obligársele á que vaya á ejercerlo mientras no haya concluido esa comisión, y á este efecto paso con esta fecha la real orden correspondiente al ministerio de Hacienda. = S.M. aprecia sobre manera el infatigable celo de V.S. por todo lo que tiene relación con su real servicio, y quiere que V.S. informe detenidamente manifestando su dictamen sobre el proyecto del campo de Asilo que ha presentado Aviraneta, teniendo presentes al dar el dictamen las tentativas infructuosas hechas para provocar la desercion en los años de 1835 y 36 y la particular circunstancia de la estrema penuria que nos acosa.”

Lo que traslado á V. para su inteligencia, satisfaccion y efectos consiguientes.

Luego que el estado de su salud le permita, se servirá V. ocuparse en lo concerniente al campo de Asilo remitiéndome sus trabajos para que yo pueda estender el dictamen acerca de su proyecto conforme se me previene. Dios guarde á V. muchos años. Bayona 30 de junio de 1839.- El cónsul de S.M.- Agustin Fernandez de Gamboa.- Señor don Eugenio de Aviraneta. Bayona.

### Num 19

Primera carta de Aviraneta á la Maturana.

Señora viuda de Maturana.

Bayona 8 de mayo de 1839.

SEÑORA.

V. es muy conocida en Bayona y en el orbe literario por sus distinguidos talentos. Es V. igualmente conocida de los legitimistas franceses por su adhesión sin igual al legítimo trono del rey don Carlos, y por su amistad particular y la influencia que ejerce con el sucesor del gran Zumalacárregui en el mando en jefe del ejército real, el distinguido Sr. Rafael Maroto.

Sintiéndome conocida la conspiración que ecxiste contra dicho general su amigo, á nadie mejor que á V. podía dirigirme para remitirla la carta que le acompaño para el mismo, en la que le revelo

hechos ciertos, que ecsisten y que si no tiene la fortuna de conjurarlos, será su víctima, será asesinado, encarcelado ó proscripto. Sus enemigos son poderosos porque influyen sobre las masas ignorantes y sanguinarias, que lo mismo inciensan la democracia, que edificaban altares al despotismo sin freno.

A V. señora, la está reservado el don de salvar á su amigo, á ese fiel realista, de las garras de la mas negra intriga, dirigiéndole esa carta con las precauciones necesarias y las observaciones que la parezcan convenientes para evitar un mal, que hoy puede remediarse y mañana ya no lo seria.

Recibid, señora, las pruebas de estimación de este su atento servidor.

UN LEGITIMISTA DE BAYONA.

## Num 20

Carta de Aviraneta á Maroto.

Señor don Rafael Maroto.

Bayona 9 de mayo de 1839.

General: entusiasta del gran carácter de alma que V. manifestó en el mes de febrero último en Estella, con un ejemplo de lealtad y valor, que acaso no se encuentra otro que le sea comparable en la historia antigua y moderna, lo celebré y aplaudí como se merecía. Todo buen legitimista francés hizo otro tanto: bien penetrados que solo abatiendo al espíritu teocrático, y abriendo el camino de la moderación y de la humanidad, puede llegar á triunfar la justa causa de don Carlos. Los carlistas españoles ecsistentes en esta ciudad y los espulsados por V. que se les han unido piensan de diferente modo, y contrarían de todas maneras los efectos de un cambio tan ventajoso á la causa del Soberano.

El obispo de Leon, residente en Guetharie, está al frente de una conjuración que se dirige á sacrificar á V. y sus compañeros de armas los generales que mandan el ejército real. En Bayona está el foco principal de tan inicua conjuración. Su director principal es M..... que recibidas las debidas instrucciones del general Vivanco y del mismo obispo, con quien tiene frecuentes conferencias secretas, ha escrito el diálogo entre un oficial marotista y un hacendado vascongado; papel infernal dirigido á desacreditar á V. con el pueblo y las tropas, y últimamente ha publicado la ligera reseña de la mudanza ejecutada por V., papel lleno de dicterios y calumnias contra su persona y compañeros.

El club de Bayona se corresponde con el que ecsiste en el Real de don Carlos, y los conspiradores aseguran reservadamente que trabajan de acuerdo y con autorización del monarca. M..... está en correspondencia con el P. Cirilo de la Alameda, pero no puedo afirmar á V. que sea con el objeto á que está dedicado el primero.

Ellos, de acuerdo con los clérigos y los fanáticos del interior, trabajan, no hay que dudarlo, para realizar una reacción en el pueblo y las tropas, dirigida á sacrificar á V. y á la que ellos llaman su pandilla. Quisieran poner al frente del ejército al general Villarreal, con quien parece que cuentan, habiéndole lisongead por la ambicion y el favor sin límites que le han proporcionado al lado del rey, de quien merece una extrema confianza. Solo aguardan á que V. sufra algún revés en la próxima campaña, ó á tener disponibles ó próximos á estallar los elementos revolucionarios que preparan.

Aunque indirectamente, el gobierno de la Reina, tiene parte en estas maniobras: el famoso Muñagorri es el agente secreto que trabaja desde Sara con los emigrados carlistas, entendiéndose con Abarca y otros, y mantiene inteligencia en el interior de las provincias. El dinero en abundancia que

manejan todos ellos proviene del gobierno de la Reina. El obispo de Leon no ha sido internado, y de ahí puede V. deducir la consecuencia cierta de que obra de acuerdo y con inteligencia de los agentes de Cristina, porque el subprefecto está influido por el cónsul para que no se moleste al obispo.

La posición que V. ocupa es sumamente delicada y peligrosa. Es menester que V. vigile mucho las maniobras del cuartel real: en él se fragua la perdición de V. El rey es el primero que sacrificará á V. y es el jefe de la trama que se está urdiendo en secreto; él no ama á V., lo aborrece así como la reina, y no aguardan mas que el momento para acabar con V. con Zariátegui, Gomez, Elio, el conde de Negri y demás cooperadores con V. para el imponente acto de Estella. El fanatismo no perdona á V. aquel suceso: la venganza que tomen será terrible, será la pena de talion. Ellos se han apoderado de la notabilidad militar de opinión en el país y en el ejército, de un hijo del mismo país. Villarreal, que ha transigido con el rey y con los autores de su antigua persecución por no haber participado de la obra de V., aceptará gustoso el mando en jefe del ejército real, y receloso como está de V., mirará sino con satisfacción, al menos con fría indiferencia cualquiera desgracia que le sobrevenga á V.

Los verdaderos legitimistas franceses tienen fijas sus miradas y su atención en V., que le consideran como salvador de la causa; y perdida la del rey si V. sucumbe.

Estos detalles y muchos otros los tengo por las confidencias que ha hecho á un amigo mio M..... que trabaja en estas inteligencias así como su Madama que se corresponde con el cuartel real y la reina.

Tengo el honor, señor general, de ser vuestro mas atento servidor. UN LEGITIMISTA DE BAYONA.

## Num 21

Traducción de la nota primera dirigida á don Carlos sobre el Simancas.

Las tres cartas que se remiten de muestra se han sacado de un gran paquete de correspondencia que hay en el cofre, toda dirigida al mismo objeto, y que se ha hecho examinar por persona segura e inteligente. La correspondencia descubre una gran conspiración que existe en el campo de don Carlos, y cuya dirección está en Madrid. Hay pliegos en blanco con dos sellos grandes cada uno y una carpeta con este título: "*Para diplomas de los presidentes de los triángulos.*" Un pliego de carton que tiene este título: "*Cuadro sinóptico del triángulo del Norte de España.*" Dentro de él hay muchos óvalos á manera de anteojos pintados de verde y encarnado y en el centro de ellos números: en el lado de los verdes hay un letrero que dice: *civiles*: en la parte de los encarnados dice: *militares*. Encima del pliego hay muchos números y geroglíficos que no se sabe lo que son. En una cajita de carton hay una esfera con el nombre de *Esfera de la luz*, llena de números y signos como los que tiene una de las tres cartas que se remiten, y de los que hay en el pliego de carton ó de marquilla.

Luego que el sugeto salió para Madrid á toda prisa por San Sebastian y Santander, trajeron de una casa de comercio un paquete cerrado y sellado que no se sabe lo que dice, porque no se puede abrir á causa del sello de lacre.

El sugeto que ha dejado el cofre, se cree que ha ido al cuartel de Espartero, porque su salida ha coincidido con la llegada de aquel general á las montañas de Santander con su ejército. Según la correspondencia, en el ejército de Espartero existe organizada la misma sociedad secreta que se entiende con el directorio general de Madrid.

La familia en cuya casa de campo ha quedado el baul del comisionado de Madrid, cederá los papeles bajo las condiciones siguientes. Que se le gratificará con tres mil francos en el acto de entregar los papeles. Que se depositarán otros tres mil francos hasta que se devuelvan aquellos: que los papeles originales se devolverán en el término de doce días para volverlos á encerrar en el cofre. Que se ha de dar palabra de honor mas sagrada de guardar en este punto el mayor sigilo, pues siendo uno de los mayores crímenes en Francia la fractura de un depósito confiado al honor de una familia, con arreglo al

código sufriría la pena que le impone y el de la infamia. Esta familia pobre, pero legitimista, al paso que quiere hacer este servicio distinguido á la causa de don Carlos, suplica encarecidamente que no se la comprometa ni sacrifique, reteniéndose y no devolviéndola unos papeles encerrados en un cofre que se los han entregado en fiel depósito.

Como será regular que regrese pronto el sugeto ausente, se ruega la mayor brevedad en la devolución.

Por la correspondencia se traduce que al lado de don Carlos hay sugetos de influencia que pertenecen á la sociedad secreta y aliados de Maroto, y es menester mucha precaucion para obrar en materia tan delicada, y que el Rey no se aconseje tal vez con alguno de los comprometidos, porque S.M. y todos sus fieles servidores serian víctimas de aquellos que tienen intereses en que estén ocultos y desconocidos sus grandes crímenes.

#### OBSERVACION.

Estas tres cartas, oficios, planchas ó según las quieran llamar, que remití á don Carlos como muestras de los papeles contenidos en SIMANCAS, las insertó M. Mitchell, confidente y agente de aquel Príncipe, en su obra titulada: *el campo y la corte de don Carlos*, y que como su principal y otros muchos tragó la breba del engaño, dijo en la página 49 al 50 (1)<sup>153</sup> lo siguiente. “Cuando el ejército carlista, sumido en un profundo estupor no sabía á quien obedecer y todo en las provincias era confusión y desorden, Espartero, que hubiera podido muy fácilmente penetrar en ellas, y que por lo menos debió intentarlo, con grande asombro de todos los partidos, permaneció en su pasiva inmovilidad. Mas es porque sabia que obrando Maroto con arreglo á las instrucciones de los clubs Jovellanistas de Madrid preparaba la destrucción total de los carlistas, y que hubiera sido imprudente obrar antes que tuviese todo prevenido para asegurar el buen éxito del plan que se formaba en silencio.” (2)<sup>154</sup>

El traductor de la obra de M. Mitchell, al pie de las tres planchas, que con estudio se supone por el autor fueron interceptadas, pone una nota, casi afirmando la existencia de la sociedad de Jovellanos, fundado en esta publicación. Amante de la verdad, debo declarar: que todo fue una pura patraña mia, hija legítima de mi invención, que creí necesaria y conveniente entonces para lograr el fin que me proponía, enredar é introducir la cizaña en el campo de don Carlos. Yo no sé si ha existido ó no la tal sociedad de Jovellanos, pero la opinión pública suponía por aquel tiempo, que el partido más moderado, ó algunas facciones de él, estaban organizadas bajo una asociación de aquel nombre ilustre. Entre los papeles impresos y circulados en el campo enemigo contra Maroto, por sus enemigos reunidos en Bayona, es muy notable una proclama dirigida á los *voluntarios de Carlos V y pueblos vasco-navarros*, en la que se hace mención de los papeles y correspondencia contenidos en el SIMANCAS. (1)<sup>155</sup> La proclama principia del modo siguiente:

“El hombre de maldicion, el impío Maroto ha consumado su obra de iniquidad; ha vendido á los cristinos el ejército, el pueblo y vuestros venerados fueros, y á los ingleses vuestro rey, prometiéndoles entregársele en San Sebastián.

“Una feliz casualidad ha revelado el detestable proyecto del infame Maroto.

“Se ha interceptado en Francia su correspondencia, y en ella se ha hecho el *espantoso descubrimiento* de la sacrílega venta que ha hecho el miserable, de su patria y de su rey.”

---

153.- (1) Traducción al castellano, publicada por Roix en 1840.

154.- (2) No por Espartero, que no se cuidaba de concluir la guerra civil, como pudo hacerlo dos años antes.

155.- (1) Véase la traducción de “el campo y la corte de don Carlos”, escrita por M. Mitchell, y publicada por Boix página 76.

## Num 22

Minutas de oficios dirigidos por el cónsul de Bayona al gobierno.

Escmo. Sr.: En mi anterior comunicación anuncié á V. E. que el comisionado don Eugenio de Aviraneta tenia dispuesto un plan para dividir al enemigo, y que los preliminares estaban ya en su campo. El confidente que envió Aviraneta ha estado tres veces en Tolosa para conferenciar allí con la reunión oculta que está trabajando contra Maroto. En la primera entrevista solicitaron alguno ó algunos documentos originales que probasen (como se suponía) la traición que premedita Maroto contra el Pretendiente. En la segunda entrevista entregó (y volvió á recoger) el confidente tres documentos originales; quedando aquellos muy satisfechos, pero ninguno de los conjurados se atrevió á presentar los documentos de muestra al Pretendiente, temiendo á su debilidad y al terror que les tiene impuesto Maroto. Sin embargo los conjurados entregaron al confidente una contraseña para el cura de Sara, y este en vista de ella lo presentó al obispo de León en Guetharie.

El obispo ecsaminó los tres documentos originales: su sorpresa fue grande, y dijo al confidente que no había que descuidar el negocio ni un solo instante, que desearía tener una entrevista "*con la buena alma que la Divina Providencia había dispuesto fuese el instrumento de salvación de la preciosa vida de S.M.*" fueron sus literales palabras; mas habiéndole objetado el confidente que esto era imposible, porque el sugeto era francés y demasiado marcado por sus opiniones carlistas, por lo que estaba vigilado por la policia, dispuso escribir una carta para un tal Enciso, que es su principal agente en Tolosa y en el llamado Cuartel Real, y cuya copia incluyo á V.E., habiendo al mismo tiempo calcado á Aviraneta la firma del obispo, tal como estaba en la original y se vé en la copia.

El confidente ha regresado y dado cuenta de su misión. Entregó en Tolosa la carta del obispo de Leon á su agente Enciso, quien comisionó al coronel Soroa para que se presentase el Pretendiente: este mandó dar orden verbal al gobernador de Vera para que se facilitase el pase al *Cuartel Real* á la persona portadora de la correspondencia, y su real palabra de recompensarla con una cruz, honores y demas, arreglado á los méritos de los papeles. La orden verbal del Pretendiente la trajo á Vera el intendente general del ejército carlista, que es enemigo mortal de Maroto. El confidente dice que el intendente le ha encargado que le lleve un inventario de los papeles, y que él se encargará de la comision de negociar la cosa, puesto que el verdadero interesado no quiere presentarse ni dar su nombre.

El confidente ha visto al obispo de Leon, que está inconsolable por la prisión de su confidente el capuchino Casares: dice que no quiere que se le hable de papeles ni de ningun asunto político. Aviraneta ha vuelto á despachar hoy mismo al confidente con el inventario que debe entregar al intendente carlista que le espera en Vergara.

Por los confidentes de la línea de Hernani ha llegado á saber Aviraneta que el foco central de la conjuración contra Maroto ecsiste en Azpeitia, y se está trabajando para introducirse en él y aun ganar á uno de los principales conjurados.

Las mugeres que trabajan en el interior para la seducción de las tropas carlistas, han dirigido bastantes desertores á la línea, y entre ellos un oficial y un sargento.

Ecsmo. Sr.: En mis comunicaciones anteriores tengo anunciado á V.E. que se trabaja con actividad en el plan de dividir al enemigo, y hoy debo asegurar á V.E. que se acerca por momentos un nuevo pronunciamiento en el campo, dirigido á obligar al Pretendiente á que abdique la corona a favor de su hijo. El coronel Madrazo que está prócsimo á regresar al campo de don Carlos, es uno de los agentes de este plan.

Los conjurados en Tolosa trabajan activamente contra Maroto, y por confidencia asegura se sabe que el foco principal de estos trabajos ecsiste en Azpeitia, habiendo esperanzas de ganar á uno de los conjurados que está ya en relaciones con los trabajos de la línea de Hernani.

Se activa la deserción del campo enemigo, y no omito medio que pueda contribuir á la completa división y aniquilamiento de la facción.



## Num 23

### Proclama del general Maroto.

VOLUNTARIOS: Se acerca el día de combate, en el que haremos ver al mundo entero que los defensores de la legitimidad jamás cederán el triunfo á los usurpadores; y si el abandono voluntario que hemos hecho de algunos puntos, que no me presentaban las ventajas que debo buscar para pelear contra las fuerzas que tenemos al frente, les ha permitido formar la idea de que les tememos, cuando se muevan de las posiciones que ocupan, sino retroceden, hallarán su escarmiento con la muerte, que vuestros brazos no deben escasear en recompensa de la vil conducta que observan, talando y quemando los campos y hogares que os pertenecen. La campaña que han abierto con fuerzas desiguales, como las habeis visto, en la mas bárbara y atroz. En Navarra, por la parte de la Solana, y en Alava por la de Vitoria sobre Guevara y pueblos inmediatos, todo lo queman y arrasan; nada se reserva á su rapiña; y el rebelde Espartero lo mirais sobre Amurrio, Orduña y Arciniega, hacer cuanto puede satisfacer su inhumanidad y torpes sentimientos. En vano los malvados intrigantes propalan voces de transacción, que no puede haber jamás entre dos partidos tan opuestos en principios. Sea constantemente nuestra divisa: *el rey y la religion*. Triunfar ó morir con las armas en la mano.- Cuartel general y compañero.- Rafael Maroto.

## Num 24

### Traducción de la segunda nota á don Cárlos sobre el Simancas.

En mi primera nota de hace dos meses expliqué la clase de papeles que había dejado en su posada el agente de una sociedad secreta que procedente de Madrid vivía en una quinta, correspondiéndose con Maroto y sus cómplices, y que hace dos meses se trasladó el ejército de Espartero, dejando en su cuarto el cofre y en él los papeles pertenecientes á la sociedad.

La familia legitimista en cuyo poder dejó el baúl y los papeles el comisionado de la sociedad secreta y que me hizo la confianza de consultarme y entregármelos para su examen, quiso así como yo hacer un señalado servicio á S.M. el rey don Carlos. Se buscó persona segura que marchase al campo de rey con la citada nota á fin de que se proporcionase medio de que llegasen dichos papeles al alto conocimiento de S.M., y de este modo evitase los efectos de una páfida traición. Al mismo tiempo se quería conciliar el modo de recompensar á esta familia pobre sí pero honrada y adicta á la causa de la legitimidad, y una garantía de que asegurase la devolución de los espresados papeles en el término que se prefijaba para que no se viese comprometida si el agente regresaba á esa ciudad tan luego como se esperaba. Cuatro viajes hizo en valde al campo del rey sin obtener resultados definitivos por los obstáculos que se presentaban para llegar á las gradas del trono, y en el quinto viaje estuvo comprometido en territorio francés. Vista la manifestación verbal que se me hace de parte del ministro de S.M., me apresuré á remitir todos los papeles, atendiendo al grave peligro que corre la causa y persona del rey, y que el dador tendrá el honor de entregarlos en sus reales manos.

El autor del presente escrito agradece los ofrecimientos que se le dirigen de parte del señor ministro y á nombre de S.M. El servicio que se propone hacer al rey no es por interés ni ambición de honores ni condecoraciones, es efecto de una simpatía y adhesión sincera hácia la legítima causa de S.M. y el deseo mas vehemente porque triunfe de sus enemigos, abatiendo para siempre la rebelión y la anarquía. Entonces, y cuando S.M. triunfante se vea sentado en el trono que le corresponde de derecho, será cuando se presentará á S.M. para que sepa á quien debió tan señalado servicio.

La familia depositaria de los papeles queda gratificada suficientemente por mi, al paso que la respondo de la devolución de todos ellos tan luego como S.M. y sus ministros los hayan examinado con el detenimiento y reflexión que se merecen; y por mi parte confío en la palabra sagrada de un rey, que me serán devueltos los papeles tales como van para que se coloquen en el mismo sitio de donde han sido extraído, antes que regrese el comisionado, ó que los pida desde Madrid ó del cuartel general de ejército de Espartero.

Con la simple lectura de esta larga y secreta correspondencia, verán S.M. y su consejo el origen de los horrendos asesinatos perpetrados por Maroto en Estella en las personas de los cuatro generales mas valientes y fieles que tenían el Trono y la Religión; aquella pérfida trama urdida por los tenebrosos manejos de los infames francmasones que han conseguido minar una parte del ejército real y el campo de la lealtad. S.M. se penetrará así mismo de que los sectarios de esa secta impía, han sido los verdaderos autores de la proscripción que sufren el virtuoso y leal obispo de Leon y sus compañeros de infortunio; de estos realistas los mas puros que servían y eran el verdadero y mas firme apoyo del Trono, viéndose en el día errantes de su patria; á la vez que todos los que estaban presos y procesados por sospechosos y desleales, mandan hoy y tienen cautivo al monarca. Esa ha sido la obra diabólica de los revolucionarios.

Mi ignorancia en esta clase de cosas no me ha permitido descifrar los muchos geroglíficos que tiene la correspondencia y el cuadro sinóptico, ni he querido fiarme de personas que acaso hubieran podido traducirlo, pero el gobierno de S.M. encontrará tal vez en ese campo algún inteligente que por medio de la *esfera de la luz* que va en la caja de carton, descifre los enigmas, y por este medio descubra los misterios y secretos de la mayor importancia.

La traición es evidente, y el riesgo de S.M. muy inminente.- Bayona 30 de julio de 1839

## Num 25

Traducción de la segunda carta del legitimista a la viuda de la Maturana.

Señora viuda de Maturana.

*Bayona 5 de agosto de 1839*

Muy señora mia: El 8 de mayo tuve el honor de dirigir á V. una carta para su buen amigo y fiel realista el general Maroto, en la que le revelaba la conjuración que ecsiste, y él habrá visto confirmada la verdad de todo por las cartas que el gobierno revolucionario ha interceptado á Cabrera y Arias Tejeiro, y publicado en la Gaceta y otros papeles de Madrid.

Ahora, señora, le revelo otro hecho aun mas importante todavia á su persona, cierto y que acaso en estos momentos estarán poniendo en practica sus enemigos. Me apresuro á dirigirme á V. la adjunta carta que contiene la revelación, para que sin perder instante se la encamine á su amigo y de este modo evite la catástrofe que le amenaza.

En este punto, mujeres intrigantes y venales que influyen y dirigen á la Reina tienen una gran parte en la conspiración ecsistente contra el general, y V. misma seguirá la desgraciada suerte de su amigo, si él sucumbe á manos de los frailes y de esas mujerzuelas.

Recibid, señora, las pruebas de estimación de este su atento seguro servidor.

UN LEGITIMISTA DE BAYONA

## Num 26

Traducción de la segunda carta del legitimista al general don Rafael Maroto.

*Bayona 5 de agosto de 1839.*

GENERAL:

En 8 de mayo tuve el honor de escribir á V. avisándole la existencia de infames intrigas para perderlo.

En los periódicos revolucionarios habrá V. visto dos cartas interceptadas por ellos á Cabrera y Tejeiro que confirman cuanto dije á V. en la mia. Vigile el cuarto real; vigile V. los pasos del Rey mismo; él es el conspirador en jefe, busca ocasion para escaparse á Navarra, ponerse al frente de las tropas y vengarse de V. En este sentido escriben de su parte desde el cuartel real al obispo de Leon y el cura Echeverría.

Por el mismo conducto que adquirí las noticias que comuniqué á V. en mi carta del 18 de mayo, he sabido ahora de positivo el verdadero objeto del viage del capuchino Lárraga á Roma. Fue á consultar con los Jesuitas el medio mas pronto y seguro de envenenar á V. sin que se aperciba el público de la causa. Los Jesuitas como poseedores del secreto del veneno mas activo que se conoce y con el que matan á los papas y cardenales que no se ajustan á su política peculiar, le han proporcionado la cantidad suficiente que ha remitido á Bayona, y de aquí se ha espedido á Tolosa y Azpeitia para hacer uso de él. Guárdese V. de comer en platos, ni tomar chocolate en jícara, ni aun beber en vaso. El veneno no se lo suministrarán á V. en los alimentos; con las pastillas que ha remitido el capuchino Lárraga le untarán la vajilla de loza ó cristal en que deba comer ó beber, y á las pocas veces que á V. le sirvan en el mismo plato ó vaso untado perecerá V. sin remedio.

No olvido V. la mácsima constante y cierta de los revolucionarios: que el que es mas osado y sacude el primero aquel triunfa. Con el acto imponente de Estella aterró V. á sus enemigos, pero no acabó con todos los principales que ahora conspiran abiertamente para matarlo. El Rey está rodeado de consejeros malvados, y la Reina de mujeres aventureras é intrigantes, y unas son instrumento de la teocracia y las demás secretamente del gobierno revolucionario de Cristina.

Como verdadero realista y legitimista francés es un deber mio poner en su conocimiento estos antecedentes ciertos, y muy conveniente que lleguen á su noticia para seguridad de su persona.

Tengo el honor, señor general, de ser su mas atento servidor.

UN LEGITIMISTA DE BAYONA

## Num 27

Recibo del Simancas, dado por don Juan José Marcó del Pont, ministro de don Carlos.

He recibido de *Monsieur* (1)<sup>156</sup> Roquet un legajo de papeles que le han sido entregados en Bayona con una carta de remisión sin firma para entregarlo todo en este real de Tolosa como lo ha hecho el día 5 de este mes de agosto de 1839.- Marcó

## Num 28

Artículo del Centinela de los Pirineos.

Bayona

### MOTIVOS DE LA TRANSACCION

La carta del marotista mas que una explicacion ofrece una justificación, y bajo este aspecto no debemos dejarla sin respuesta. El que nos la dirige puede obrar de muy buena fé, pero tomamos la pluma para reponer el punto de vista de la moralidad. Por lo demás los hechos que refiero ofrecen una verdad incontestable y las causas están muy bien indicadas. El marotista que nos escribe ha debido ser uno de los confidentes del general, y publicando su carta descorremos una parte del velo que cubre estos acontecimientos. Con el tiempo descubriremos lo demas.

Bayona 6 de setiembre de 1839.

*Señor redactor.*

Con mucha prudencia y gran justicia ha dicho V. que no había llegado aun el momento de juzgar la conducta de Maroto y de hablar de su traición. No señor, no. Maroto no es traidor. Ha obrado arras-trado por las circunstancias criticas en que se vió colocado últimamente. No disimularé que soy su amigo, y no temo sin embargo que se me tache de parcial, cuando en apoyo de mis asertos cito hechos y desafio á que nadie me dispute su esacta verdad, lo cual ha apreciado V. perfectamente. En Estella como en esta ocasión Maroto ha hecho bien lo que ha hecho; y lo ha hecho, solo para defender su vida, su honor y su patria. La mayor parte de los generales y comandantes de batallón se habían comprometido por él, y los soldados le querían ciegamente. Maroto no tenia relaciones ni comunicaciones con Espar-tero, y como enemigo político le hubiera batido si fuera posible: hizo cuanto pudo para el efecto de Ramales y en Guardamiro. Don Carlos y los fanáticos ecsaltados son la verdadera causa de los últimos actos de Maroto, pues ellos le han precipitado. En el mes de febrero quisieron deshacerse de él y de sus amigos, y esto mismo desearon realizar en agosto. En febrero triunfó Maroto, pero sacrificando á los que le tenían marcado por víctima, y en agosto se ha salvado de una muerte cierta tratando con el enemigo. Tal era la alternativa terrible en que se hallaba colocado, pero ha debido ceder como jefe de partido contra los impulsos de su voluntad y de su corazon. Maroto, no podía comprometer ni á los suyos ni á su ejército, y ha debido ejecutar los acuerdos de la mayoría de su consejo compuesto todo de com-pañeros de armas y de peligros. Desde los acontecimientos de Estella, los desterrados, los fueristas con-fabulados con otras personas que no puedo nombrar, trabajan desde Francia para arrebatrar el poder al general en jefe. El obispo de Leon, el cura Echeverria, el capuchino Fr. Antonio Casares enviaron sus agentes a las provincias, entablaron correspondencia, circularon papeles incendiarios que se esparcían

---

156.- (1) Así está escrito en el original de puño y letra de Marcó del Pont.

en todo el país y escitaron el fanatismo, especialmente en Navarra. Se formaron juntas secretas pero cuyo misterio no se reservó á punto que no conociésemo las intenciones y los medios. El rey en cuyo corazón dominaban mas las simpatías al partido monacal, que a favor de las ideas moderadas de Maroto, figuraba el primero como cabeza de la conjuración que un poco antes ó un poco despues debía perder los intereses de su causa. Nada de esto ignoraba Maroto, porque desde Francia se le avisaban todas estas tramas por personas que tenia los hilos de la maraña.

Los constitucionales supieron aprovechar hábilmente estas circunstancias, y ya en el mes de marzo hicieron imprimir en Madrid ó en Guipuzcoa una cuartilla de papel en vascuence que llevaba el título de *carta de un labrador á un ojalatero de Castilla*. Ponia en ridículo la bandera de don Carlos en estilo familiar y popular y anunciaba á los voluntarios hartos ya de tanta guerra, las ventajas de la paz. Ni un solo soldado guipuzcoano dejó de tener un ejemplar á su disposicion: todos los leian y hacian comentarios en el campo, en la taberna, en todas partes; y de esta manera se formó esta gran partido de la paz que ha ido estendiéndose cada día, y que al fin ha obtenido el objeto de sus deseos. Independiente era esto de don Carlos y de Maroto, siendo una revolucion moral que se realizó en algunos meses.

A principios de agosto estaba yo en Tolosa cuando llegó el Príncipe a Oñate y todos nosotros los amigos de Maroto presagiábamos ya una catástrofe. El 5 y el 6 don Carlos se encerró con los ministros Marcó del Pont, y Ramirez de la Piscina, y el 7 varios corifeos apostólicos desaparecieron de Tolosa. El 8, pasó el Rey, á la línea de Andoain y tuvo con Vargas y algunos otros una conferencia en que les habló de la necesidad de seducir las fuerzas inmediatas y sublevarlas contra Maroto, pero no pudo conseguirlo. Regresó el mismo día á Tolosa y el siguiente 9 marchó para Navarra. Durante la noche del 8 al 9 se pronunció en Etulain en el valle de Ulzama una rebelión de cinco compañías del 5º batallón de Navarra que se dirigían hacia Elizondo al encuentro de don Carlos, de su antiguo comandante Aguirre y del cura Echevarria que debia llegar de Francia á Vera. Bien se vé, señor redactor, que don Carlos fue el autor principal de la rebelión.

Maroto supo en Tolosa estas perfidias. Supo que ecsistia la intencion de fusilarle, de encarcelar sus amigos y desgraciadamente era ya demasiado tarde para aplicar un remedio. Tal reserva tuvieron los agentes, tal prudencia demostraron que Maroto no pudo descubrirlo antes. Sin embargo al primer aviso se alejó del ejército, vino con precipitacion á Tolosa á donde llegó el 10, pero notando que corria grande riesgo, pasó inmediatamente á Andoain, vió á Vargas, á sus compañeros de armas y se aseguró de la fidelidad de sus tropas.

Don Cárlos no halló en Navarra todo el entusiasmo que se prometia. En lugar de explosiones en masa solo observó tibieza en los habitantes ó indiferencia en los batallones. Creyó haber perdido su influencia sobre el 5º, le abandonó y lo maldijo. No pudo preveer este contratiempo, y entonces quiso ir á buscar á Maroto de quien tenia necesidad y darle satisfacciones. Volvió inmediatamente y formuló actos sorprendentes de humildad por no decir de bajeza. Maroto y sus compañeros no se dejaron engañar porque desde aquel momento consideraron á don Cárlos como el mas mortal enemigo de Maroto á quien en breve hubiera sacrificado.

Este instante fue para todos nosotros como una señal de que nos advertía que era tiempo de pensar en nuestras vidas y en la suerte de nuestras familias. Reunido un consejo, los generales y comandantes de batallón dieron por escrito sus poderes á Maroto para contratar con Espartero. En fin el domingo 25 estalló la división en Elorrio entre el general y don Cárlos con motivo de una revista sobre la cual ha hablado V. ya y en la que los soldados unieron los gritos de *viva Maroto á los de viva el Rey*. Don Cárlos sin querer continuar la revista se retiró a Vergara y al día siguiente se realizó en Villa-real la conferencia entre Maroto y Espartero. Es convenio que resultó se ha dado al público sorprendido de este acontecimiento.

Tal es en compendio la verdadera historia de los grandes acontecimientos que acaban de pasar en las provincias vascongadas. Don Cárlos y los apostólicos se han suicidado, y ellos solo tienen la culpa: ellos nos han empujado al punto donde hemos llegado poniendo siempre en duda la fidelidad de Maroto y la nuestra. Repito que no ha sido traidor Maroto, que no ha tenido *ninguna relacion anterior con Espartero*. Sabia él, y sabíamos sus amigos que combatíamos por un hombre sin carácter, y enteramente

dispuesto á desconocer nuestros servicios, enviándonos á una muerte ignominiosa y nos hemos retirado. Añádese á esto el cansancio del soldado que se batía hacia seis años sin resultado, en una lucha desastrosa, ¿y qué podía hacerse ahora en beneficio de esta causa? Todos querían la paz desde hace seis meses; y este deseo había adquirido el carácter de un verdadero contagio.

Aun la vida que Maroto hubiese sacrificado quedándose en el campo, hubiera sido inútil porque la causa era desesperada. ¿En presencia de tales elementos quien es el hombre que no hubiera obrado como él lo ha hecho? Maroto con su conducta ha castigado una vil ingratitud, ha salvado su vida y las de sus compañeros: ha abierto las puertas del templo de la paz. No, Maroto no ha sido traidor.

Reciba V. etc. = J.D.R.

## Num 29

Minuta de oficio del cónsul de Bayona á Espartero.

El pronunciamiento anti-marotista que ha estallado en el valle del Bastán, es el resultado de los trabajos establecidos en esta ciudad, y producto de un plan de la mas alta concepción, que desde fines del mes de junio último está introducido en el campo enemigo, como consta al gobierno de S.M. por mis comunicaciones.

El principal objeto á que se encamina el plan, está conseguido. Crear un odio á muerte pronunciado entre el Pretendiente y Maroto: entre el partido teocrático furibundo, representado por el primero, y el fanático moderado, cuyo corifeo es el segundo. El germen inestinguible está radicado en ellos, germinará con síntomas horrorosos que despedazarán á ambos partidos.

Las bases fundamentales están echadas con el mas feliz écsito; pero ahora resta el encaminar esta revolución con mayor sabiduría y tino, para que ninguno de los dos bandos triunfe absolutamente; es necesario ordinariar este pleito: igualar las fuerzas de ambos partidos, y preparar los elementos de choque y encrudecimiento entre ellos.

Ausiliar al débil contra el robusto, subdividirlo, y fomentar por último el germen del provincialismo, para que la división haga imposible el restablecimiento de unidad en ninguno.

La sublevacion ha estallado en Navarra, y el cura Echevarria y otros navarros son los que están atizándoles para vengar á sus compañeros y amigos, sacrificados por Maroto en Estella. El Pretendiente representa actualmente el papel de pacificados; pero Maroto y los suyos están ignorantes del verdadero plan de la rebelion, y de los antecedentes que la prepararon.

Luego que los sublevados cuenten mas fuerza, el Pretendiente se pondrá al frente de la rebelión, acaso publicará la causa poderosa que obligó á los sediciosos á pronunciarse, y declarará á Maroto y sus compañeros fuera de la ley. Desde aquel momento la rebelión antimarotista quedará enclavada en territorio navarro, donde conviene mantenerla circunvalada.

Maroto por su parte tiene que vengar otros atentados, que se ha supuesto le amenazan de cerca, y que solo él y el que los ha preparado conocen. Maroto tiene á su devocion las tropas y poblaciones de Guipuzcoa, Alava y Vizcaya, porque están persuadidos que solo pueden proporcionarles la paz que tanto desean, y que las conferencias misteriosas con el lord Jonh Hay van encaminadas á ese resultado. Maroto no tiene que temer mas que á los dos clubs principales de la conspiración que ecsisten en Tolosa y Azpeitia. Acaso estallará una asonada contra él en Azpeitia, Azcoitia y Oñate, etc., tierra de jesuitas y capuchinos. Para neutralizar ó contener semejante alzamiento, se están dando pasos en el interior, y se preparan los elementos para otro alzamiento general contra el Pretendiente y los ojalateros, y si se logra igual écsito al principal abrasará á todos.

El ejército del Ecsmo. Señor duque de la Victoria será un poderoso auxiliar para la realización de los planes, cuyos efectos se palpan. El mayor golpe que en el dia pudiera recibir la rebelion, seria el

interponer el ejército de la reina entre los dos bandos ó campos carlistas. Ocupar la Borunda y estender la línea por Tolosa á Hernani y San Sebastian, de manera que Carlos y los rebelados con él, se quedarán encerrados en el país vasco-navarro, y Maroto ocupando la parte de Guipuzcoa, Alava, y Vizcaya. Separar á don Carlos de la acción de Maroto, y vice-versa. Esta sábia combinación ejecutada con rapidez, introducirá el desánimo en las filas enemigas, y se seguirá su desmoralización y el abandono de sus banderas. El ejército, en el caso de combatir ó atacar, debe hacerlo al partido mas fuerte; no conviene que destruya al mas débil. La nivelación de las fuerzas de los dos bandos contendientes, hará el que uno de ellos no triunfe con la ruina absoluta de otro. La base del plan de operaciones debe ser el mantener en pié la subdivision de la rebelion para que ellos entre sí se aniquilen sin esponer las preciosas vidas de los soldados del ejército de la reina.

Si se consigue que los rebelados radicados en el Baztán reunan así á los navarros y ojalateros con el Pretendiente al frente, y que permanezcan á la devoción de Maroto los guipuzcoanos, alaveses y vizcaínos, de hecho se habría logrado el espíritu y encono de provincialismo de las tres provincias contra Navarra, y por añadidura contra los ojalateros.

Bayona 16 de agosto de 1839.

#### OBSERVACION.

Este oficio fue la base fundamental en que se apoyó el movimiento del ejército de la reina sobre Vergara. El coronel Wylde, representante del gobierno inglés cerca de Espartero, y que estaba bien enterado de todas las operaciones y planes de este general en jefe, escribía al vizconde de Palmerston desde el cuartel general de Vergara el 28 de agosto lo siguiente.

“Hoy nos moveremos hacia Oñare para apoderarnos de los almacenes que se cree que ecsisten allí. La intencion del duque es abanzar en seguida hácia Tolosa y abrir la comunicacion por su derecha con el general Leon, á quien se ha dado la orden de dirigirse á Irurzun, en la entrada de la Borunda, tan luego como tenga noticia de nuestra llegada á Tolosa. Por este movimiento dejará á retaguardia las líneas de Andoain, y la artillería de grueso calibre que tiene en ellas el enemigo caera en su poder, pues no hay otro camino que este por donde puede retirarse.”

Cotéjense las fechas y movimientos, y luego sáquense las consecuencias.

#### Num 30

Comunicaciones de Maroto al ministro de la guerra de don Carlos.

Estado mayor general.=En la noche del dia de ayer se me presentó un parlamentario del ejército enemigo, haciéndome las proposiciones siguientes de parte del gobierno de Madrid,

Reconocimiento del señor don Carlos María Isidro de Borbon, mi Rey y Señor, como infante de España; reconocimiento de los fueros provinciales en toda su estension; reconocimiento de todos los empleos y condecoraciones en el ejército, dejando á mi arbitrio el ascenso ó premio de alguno que se considere acreedor á ello.

Lo digo á V.S. para que poniéndolo en conocimiento de S.M. se me prevenga lo que debo contestar; y como en las presentes circunstancias me he propuesto patentizar mi comportamiento hasta en los asuntos mas reservados, ruego se me permita dar al público esta comunicacion; advirtiéndolo á V.S. que en la tarde de ese dia me he propuesto tener una conferencia con el jefe superior enemigo, para pedirle mas amplias aclaraciones sobre el particular.

Lo que comunico á V.S. para que lo haga saber á todos los pueblos y cuerpos de tropa de la comandancia general de su mando, á fin de que todos los que la componen tengan de ello noticia, y para

que sirva á todos de gobierno.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Elgueta 25 de agosto de 1839.=Rafael Maroto.=Señor encargado del despacho de la guerra.

En la mañana de hoy he tenido una conferencia con el jefe enemigo, según me había propuesto y avisé á V.S. en mi oficio de ayer; pero convencido de la astucia y duplicidad de sus proposiciones, he resuelto combatirle con las fuerzas de mi mando. Espero que V. S. lo pondrá todo en conocimiento del Rey N.S. (que Dios guarde), á fin de que tenga á bien darme á conocer su soberana voluntad, que estoy resuelto á cumplir.

Dios guarde á V.S. muchos años. Elorrio 26 de agosto de 1839.=Rafael Maroto= Señor encargado del despacho de la guerra.

*Carta de Maroto á su Rey don Carlos.*

Señor: Al ponerme á L. R. P. de V. M. como lo ejecuto en nombre de todos los que me acompañan, me atreveré solo á decir á V. M. que nunca es mas grande un monarca que cuando perdona las faltas de sus vasallos. Don Eustasio Laso presentará á V. M. los sentimientos de mi corazón, para que se digne dirigirme las órdenes que fueren de su soberano agrado. Dios guarde á V.M. dilatados años. Elgueta 27 de agosto de 1839.= Señor: A. L. R. P. de V. M.: Rafael Maroto.

**Num 31**

Carta escrita por Aviraneta al cónsul de España en Bayona.

Bayona 26 de agosto de 1839

Muy señor mio: continuando los trabajos en el campo enemigo para fomentar la desunión y pérdida, se ha conseguido introducir el gran germen de la discordia en la finca de Andoain. Desde ella me dice el encargado de los trabajos con fecha de 24 y 25 de este lo siguiente.

“Hernani 24 de agosto. A las dos y media de la tarde de ayer recibí aviso de Zavala que en Andoain iba á estallar lo que estaba preparado, y esperaba aviso de sus compañeros. Dí inmediatamente aviso al jefe político y avisé á Zavala se trasladase á toda costa á Andoain y fomentase al rebelión, á cuyo efecto le remesé mas dinero. Despaché un confidente á un sargento del 5º que está empleado en Andoain y que nos pertenece. Otro dirijí á Zavala con las instrucciones que V. me remitió para la organización del alzamiento. El sargento me ha mandado á una hermana suya con la noticia siguiente. “El jueves había grupos de alguna consideración en el juego de pelota y las tabernas, y á la tardeada empezaron á gritar *viva la paz*. El viernes (ayer) decían que querían entregar las armas y retirarse á sus casas, que bastaba de engaños. Los grupos se aumentaban, y los marotistas les aseguraban la pronta conclusión de la guerra. Ibero estaba en Villabona, y se trasladó inmediatamente á Andoain. Hubo momentos de orden, pero los amotinados querían entregar las armas. El jefe volvió á asegurarles la pronta conclusión de la guerra, y aunque se han tranquilado, continúan los grupos. Aunque no tengo respuesta de Zavala es obra suya. Estoy fomentando lo posible el desorden entre ellos.”

Id. 25 de agosto. La mia de ayer ha informado á V. de los sucesos de Andoain, y para que tenga un conocimiento exacto de ello, diré á V. lo que me escribe Zavala. “En el momento de entrar en Andoain recibí orden de volver á los altos de Oyarzun á observar á los de Vera. Sin embargo, á pretexto de comer y tomar el equipaje, vi que la 6ª compañía que manda Altamira, y otros muchos grupos se



habían pronunciado gritando: “*venga la paz*, mueran los traidores; nos engañan, queremos dejar las armas y volver á nuestras casas.” Animé a los de la 6<sup>a</sup>, que eran los mas dispuestos, y habiéndose presentado los gefes, les dijeron que en Salinas de Guipuzcoa se iban á reunir con el objeto de firmar la paz, el Pretendiente, Espartero y Maroto. Que además se iba á convocar á junta general de todos los alcaldes de Guipuzcoa para asegurar la paz. Con estas promesas se aquietaron por entonces, pero el fuego ecsiste, y como el engaño dura poco, arderá con mas fuerza. Ibero se presentó á los amotinados, pero no tomó parte alguna y salió para Tolosa. Mañana lunes debe venir al puesto avanzado de Urnieta á cubrir el Canton, y haré lo posible por verme con él.

“Tengo avisos positivos que desde Elgueta á Tolosa se han situado 18 batallones y que los Navarros insisten en que el rey les ha de mandar, y que Maroto les engaña.

“El sargento del 5<sup>o</sup> de quien hablé á V. ayer, me avisa que en Azpeitia ha habido una pequeña sublevación á favor de don Carlos y contra Maroto. Ya vé V. que todo lo tenemos minado, y saliendo medianamente con Ibero, Zavala y demás amigos el negocio se presenta bien.” Si lo de Azpeitia cunde un poco, todo está hecho, porque se debe tener presente que Azpeitia es el pueblo de mas consecuencia y valiente de Guipuzcoa. Ahí tiene V. el resultado de los misteriosos viajes de mi confidente á Azpeitia.”

“Si de Vera va bien, resta que los que tenemos al frente hagan lo mismo, aunque sea con otra divisa ó la que V. les propone.

“Los caseros que bajan de los altos dicen, que ayer tarde se oyó fuego hacia Arechavaleta. Puede que nuestras tropas hayan avanzado, si es cierto que Castañeda se apoderó de Areta, cogiéndoles ocho piezas de grueso calibre.

“Los amigos me encargan pregunte á V. si alguna ó algunas compañías pasasen á nuestro campo, que partido se toma con los soldados.”

Esto es lo que me dicen de la línea, y yo debo añadir á V.S. para conocimiento del gobierno, que acaso hoy ó mañana tendrán mis encargados una conferencia con los gefes superiores de aquella brigada, para proponerles que abandonen la causa del Pretendiente y tomen partido con sus tropas á favor de la causa de la reina doña Isabel II, y cuyo resultado pondré en noticia de V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años. Bayona 26 de agosto de 1839.- EUGENIO DE AVIRANETA.-  
Señor cónsul de España en Bayona.

## Num 32

### Instrucciones de Aviraneta á los comisionados en la línea de Hernani.

Estamos en una verdadera crisis, y no hay que perder un instante. Los extranjeros tratan de operar una contrarrevolucion en el campo enemigo, apaciguar nuestro alzamiento de los navarros y reconciliar á todos, sacrificando á Maroto y algunos de sus adictos. Los viajes del coronel inglés á Andoain, y la llegada de agentes del Pretendiente á Tolosa, no se dirigen á otro fin. Seducirán á Ibero y sus compañeros, y alborotarán los batallones guipuzcoanos a favor de la teocracia.

Que uno pase á la línea y se vea con Ibero de mi parte. Que diga abiertamente si quiere pronunciarse por nosotros, que le facilitaré los medios y el plan, y pasará yo allá. Si se decide á prender á don Carlos y su familia, le aseguraré su empleo y á los suyos, y le regalaré una buena cantidad de dinero.

Si Ibero no se presenta bien, ó no se resuelve, asegurarse de los sargentos por medio de los que nos son adictos, y hacer una revolución con ellos en los batallones á favor de la paz, y que los soldados se dispersen para sus casas. Que Zavala trabaje por su parte, y al del 5<sup>o</sup> ofrecerle un buen premio. No hay que detenerse en los medios; desorganizarlo todo, sin reparar en gastos. Que el soldado grite viva la Paz y Maroto, y acostumbrarlos al “fuera el Pretendiente.”

Enviar muchas maniobreras á los batallones con tabaco y aguardiente. No dormirse; estamos en la mayor crisis. Avisarme con celeridad todo cuanto pase, y las dificultades que se presenten.

Reserva y actividad. Bayona 22 de agosto de 1839.= Eugenio de Aviraneta.

### Num 33

#### Proclama de Guibelalde á los Guipuzcoanos.

“Guipuzcoanos: La mas horrible perfidia había urdido una trama que conspiraba á la ruina de la sagrada persona del Rey, y á la de nuestros intereses, y que si hubiera llegado á tener efecto, habria colmado el abismo de nuestros males.

“Algunos hombres perjuros, olvidando sus deberes han abusado de vuestra sencillez é inocencia para entregaros, á pretexto de paz, en manos de vuestros enemigos. Los dos gefes rebeldes, compañeros en las revoluciones de América y guiados por los mismos principios son los autores de ese plan maquiavélico, conforma al cual Maroto, ganado por el oro que ha recibido, hace á Espartero dueño de vuestro país, sujetándoos al vergonzoso yugo constitucional de Cristina, contra el cual habeis combatido por espacio de seis años con admiración del mundo entero, para continuar como hasta aquí siendo gobernados por el de los descendientes de San Fernando, y para conservar vuestros fueros y privilegios, que por tanto tiempo han hecho la felicidad de estas hermosas provincias. ¿Permitiereis ahora que vuestro país sea presa de vuestros enemigos? ¿Os dejareis engañar aun, conociendo ya los medios de que se han valido para arrastraros al abismo? Cese vuestra ceguedad. Guipuzcoano soy yo, como vosotros, bien lo sabeis; con vosotros he empezado esta gloriosa campaña, y con vosotros quiero terminarla combatiendo. Los navarros y alaveses nos dan el ejemplo; unámonos á ellos, y ese enemigo que por la facilidad que se le ha dado ha penetrado en esta leal provincia, encontrará en ella su sepulcro. De este modo es como será sólida la paz. Aseguremos con ellas las propiedades y empleos que el Rey ha tenido á bien concedernos, y no del modo que el enemigo nos prometa; que tambien las viudas y huérfanos de vuestros compañeros muertos en el campo del honor, serán socorridos por la piadosa mano del Rey y de sus augustos descendientes. No ignorais que S.M. os mira como la mas preciosa joya de su corona. Morir combatiendo con fidelidad, tal es nuestra divisa. *Viva la religión, viva el Rey.*

“Cuartel general de Andoain 31 de agosto de 1839.- Guibelalde.

### Num 34

#### Instrucciones á los comisionados de la línea de Hernani.

No hay que gastar tiempo en nuevas conferencias: los engañan y nos quieren engañar. En Tolosa están efectuando una contrarrevolucion contra Maroto y á favor de don Carlos. El fin es arrastrar todas las tropas al campo del Pretendiente. No hay que perder instante: asegurarse de los sargentos y operar con ellos un alzamiento contra sus gefes. Al del 5º que se ponga al frente del motin, y que no repare en los medios, caiga en que cayere. Enviar dinero, tabaco y aguardiente en abundancia, para distribuirlo á los voluntarios. Ellos están con Maroto; lisonjearlos con el nombre de Maroto, y que lo victoreen. Que entren las maniobreras que no estén ya allá, que animen á sus amigos, y alboroten el cotarro. Que cierren los oidos a los estrangeros y mantenerles en las ideas que tienen de que los engañan. Que griten paz y mas paz. En aprovechar los instantes consiste en salvar pronto la patria.

Bayona 30 de agosto de 1839.=Eugenio de Aviraneta.

### Num 35

Nota del supuesto Dominique Echegaray, dirigida al ministro de don Carlos.

*Señor ministro:*

El mensajero, dador de esta, me ha entregado el recibo de los interesantes papeles que dirigí á V.E. confirmado por los hechos cuanto aquellos contenían acerca de la traición que meditaban Maroto y sus cómplices en los asesinatos de Estella.

Los asuntos se han complicado extraordinariamente, y la felonía han puesto en peligro la causa del rey. Mucha virtud y constancia son necesarias en los fieles servidores de S.M., para poder hacer frente á tempestad tan desecha y restablecer los negocios bajo el pie brillante en que se encontraban antes.

Maroto y sus compañeros, federados entre sí, han abandonado de hecho la causa de S.M. y no tratan mas que de asegurar su suerte particular; á eso se dirigen esos parlamentos y negociaciones con los ingleses y Espartero. Por eso se abandona sin resistencia todo el suelo que se reconocía á S.M. Esos traidores han dejado el país y á sus fieles habitantes á merced del enemigo, que sin vencer en la pelea conquista la tierra clásica de la lealtad.

Todavía es tiempo de salvar el trono y la religión. Castigue S. M. con la severidad que requieren las circunstancias á todos los traidores que son la causa verdadera de tanta calamidad; ellos están sin duda comprendidos en los papeles que remití á V. E. Un castigo pronto y ejemplar, y la publicacion impresa de pruebas tan patentes, como las que tiene V.E. en su poder, justificado todo por los sucesos que está viviendo el pueblo y el soldado, son los únicos y mas eficaces remedios para salvar al rey y á sus leales vasallos de la catástrofe de que están tan inminentemente amenazados.

La junta marotista de París (que se halla en relaciones secretas con el embajador de Cristina en aquella capital) es la que dirige todas estas tramoyas de acuerdo con el gobierno ingles. Al dador he dicho cuan útil seria el interceptar la correspondencia de tal junta con Maroto y vice-versa. Considerando los apuros en que se verá V.E. por la falta de recursos á resultas de los trastornos y confusion en que ha puesto el país la traicion del general, yo no tendría inconveniente en pagar lo que costare la interceptacion. Indico á V.E. este medio, bien convencido de que en las comunicaciones de la junta se hallarán revelaciones que acaso ellas solas sean suficientes para salvar el trono de S.M.

Como sabe el dador, estoy resuelto á hacer cualquiera sacrificio que esté a mi alcance a favor de S.M., pero sin conocimiento ni intervencion de los agentes que pueda tener este país, todos ellos traficantes con la causa de S.M. que los ha enriquecido.

V.E. indicará los puntos ó cosas que desee le averigüe para mejor servicio de S.M.; todo lo haré con la mejor voluntad, menos manejar ni intervenir en intereses ni ponerme de acuerdo con los agentes que pueda haber aqui. Yo habito el mediodía de Francia; allí y en todo el Languedoc tengo relaciones muy estensas con los legitimistas que desean servir de todo corazón á S.M.; pero se han retraido viendo al frente de los negocios de tan grande causa á un hombre oscuro e ignorante, y agente principal de Maroto. A un M..., judío aventurero vendido á los ingleses. ¿No es la mayor aberración ver á un hebreo tal como M... aliado de los defensores de la religión católica? ¿Eso es el colmo del insulto hecho á la misma religión, ver que Monseñor el obispo de Leon, un prelado de la iglesia española, siente á su mesa á un herege, á un judío, y que sea su privado? Créame V.E.: este es el verdadero origen de los males que

hoy destruyen la causa del rey don Carlos: el haberse valido de aventureros como estos para agentes de una causa santa y justa. Por ello se han retraído en Francia los verdaderos legitimistas de ofrecer al rey sus buenos y eficaces ausilios.

V.E. puede contestarme en español, pues lo entiendo bien, aunque no sé hablarlo ni escribirlo correctamente. No recibiré nada que no sea por conducto del dador, que merece toda mi confianza.

Por la firma sabrá mi nombre y apellido, y por el sello y la letra conocerá en las sucesivas que son escritas por mi mismo.

Tengo el honor, señor ministro, de ser de V.E. su mas atento servidor- Dominique Echegaray.

Tolosa 26 de agosto de 1839.

### Num 36

Respuesta del ministro de don Carlos al supuesto Echegaray.

Mr. Dominique Echegaray.= Real de Lecumberri 8 de setiembre de 1839.- Muy señor mio. El contenido de su apreciable carta de fecha 26 del despedido, me hace conocer sus buenos sentimientos en favor de la legítima causa del señor don Carlos 5<sup>o</sup>, y con esta persuasión se explica de un modo en ellos que no dejaré de hacerlos presentes á S.M. para que sepa que tiene personas que en medio de su triste situación desean su bien. Desde la fecha de su carta ocurrieron acaecimientos que tienen á S.M. y á todos sus adictos en una zozobra tal que ya solo se trata de pasar á Francia y ponerse bajo la protección de aquel gobierno.

Yo quedo agradecido á sus ofertas, y aunque las circunstancias no son por ellas las mías de valor, tendria una satisfaccion corresponderle este que con toda consideración es de V. y S. M. B.= Juan José Marcó del Pont.

### Num 37

Traduccion de la nota del supuesto Dominique Echegaray al ministro de don Carlos.

*Bayona 12 de setiembre de 1839*

Señor ministro.

Nuestro fiel confidente me ha entregado su estimable carta del 8 de este mes escrita en Lecumberri: me ha hecho derramar lágrimas, y los últimos sucesos tienen quebrantado mi corazón. Cuatro meses hace que predije esta gran catástrofe y traté de salvar la causa de S.M. ofreciéndole las pruebas patentes de la traición de Maroto y sus pérfidos compañeros; pero olvidemos recuerdos pasados que ya no tienen remedio y pensemos en el porvenir.

En el desesperado estado á que ha llegado la causa del rey por la perfidia y la traición, V.E. lleno de virtud y fidelidad piensa como digno ministro de Monarca tan escelso y acreedor la mejor suerte. Salvar las personas de S.M., de la reina y del príncipe heredero, de ese príncipe, esperanza de los verdaderos realistas españoles y de los legitimistas de la Francia, poniéndose bajo la protección de nuestro gobierno; pues Luis Felipe jamás podrá olvidar ni desconocer, que por sus venas circula la sangre de los Borbones.

El hombre nunca manifiesta mas y mejor la grandeza de su alma que en la adversidad. El Rey don Carlos, modelo de religiosidad y virtud, debe resignarse á la situación en que le han colocado algunos malos consejeros, ser superior á tanta calamidad, reflexionar sobre el peligroso estado en que se haya, y salvar su persona y las de su familia. Las multiplicadas traiciones que ha visto y palpado son otras tantas lecciones para lo sucesivo ¿Puede contar S.M. con la fidelidad de las tropas que le quedan? Yo creo que no; creo que todo está minado, que los agentes de Maroto y de la infernal secta introducida en ese campo, tienen estendidas sus ramificaciones por todas partes; S.M. está espuesto á perecer allí donde acaso juzga que hay lealtad. V.E. debe ser el libertador del monarca, aconsejándole que abandone ese pais de horrores y de perfidia. Que entre en Francia con su familia sin perder un instante y se ponga bajo la proteccion del Rey Luis Felipe, dejando el mando de su ejército á un general de toda confianza que prosiga la campaña. No está perdido todo: todavia le quedan esas tropas y los ejércitos del valiente Cabrera y el veterano don Carlos de España. Cuanto mas subsista el Rey en este suelo, tanto mayor será la persecución que sufrirán las tropas leales por el ejército de Espartero, deseoso de coger á S.M., y mas se multiplicarán las maquinaciones ocultas para acabar con su real persona, sin reparar en los medios.

V.E. nunca se manifestará mas grande ni mas fiel al aconsejar este paso al monarca.

Estoy dispuesto á hacer por S. M. y V. E. cuantos sacrificios soliciten de mi. V. E. puede indicarme en contestación por el dador cuando deba entrar en territorio francés para que vaya volando á ofrecerle mis bienes y mi vida. Salve V. E. al Rey y a su familia, este es el consejo que se atreve á dar á V.E. un francés y verdadero realista.

Tengo el honor, señor ministro, de ser de V. E. su atento servidor.= Dominique Echegaray.

### Num 38

Oficio del coronel Soroa al ministro de la guerra de don Carlos.

Escmo. señor: sin embargo de los sentimientos con que se hallan revestidos todos los señores gefes y oficiales que verá por la adjunta relacion, en defender á todo trance los legítimos derechos de S. M. se han visto precisados á refugiarse á este reino de Francia, sino habían de ser víctimas de sus mismos compañeros que en el dia se consideran enemigos. En vista del deseo que S. M. había manifestado para que se sostuvieran en su provincia y en caso de apuro se replegasen al cuartel real, se conferenció entre todos los oficiales, pero se presentaban muchísimos obstáculos para sostenerse en razon á que la tropa llegó al término de insubordinación y lo mismo asesinaban á sus oficiales: se trató de armarse una compañía de oficiales pero faltaban armas. Se tuvo noticia últimamente de que alguna fuerza del 5º batallón de Navarra que se hallaba en Vera hizo movimiento contra esta fuerza; motivo por el cual se vieron obligados á tomar este partido. Estos señores oficiales dignos de otra suerte salen para el depósito de Bun sin un cuarto, pero muy contentos y decididos á seguir la suerte de S. M. dispuestos y deseosos siempre á que sean llamados á su servicio.

Lo que comunico á V. E. para su gobierno, á fin de que se sirva elevarlo al conocimiento de S. M.-Dios guarde á V. E. muchos años.- Bayona 11 de setiembre de 1839.- Ecsmo. Señor. =José Antonio de Soroa.- Ecsmo señor ministro de la guerra (1).<sup>157</sup>

---

157.- (1) Se omite la relacion de los gefes, oficiales y demas individuos que comprendía la lista en numero de cuarenta y cuatro.

**Num 39**

Carta del ministro de don Carlos al supuesto legitimista Echegaray.

M. Lechegaray.

Urdas á 14 de setiembre de 1839.

Muy señor mio: recibí su apreciable de fecha de antes de ayer, en la que tiene la generosidad de demostrarme lo que interesa á S. M. el que pase á este Reino. Esto lo realizará cuando ya conozca ser difícil de mantener en esta. Lo que quisiera era tener harinas para la subsistencia de las tropas que se hallanen este punto las consumen sobre tres mil raciones diarias. Si tuviese V. medios de surtir de este articulo haría un gran servicio aunque no fuese sino para seis días empezando desde mañana. Su importe le seria integrado si verificase esta remisión, se servirá por el conducto de esta avisarlo mañana á este su atento servidor Q. S. M. B.- Juan José Marcó del Pont.

**Num 40**

Carta del ministro de don Carlos á un agente suyo en Bayona.

Señor don Sebastian Smit.

Urdas 14 de setiembre de 1839.

Mi estimado dueño: con fecha del 5 le escribí desde Lecumberry haciéndole el encargo de que me solicitase en esa una habitación para mi solo con un criado, y si la gente fuese un solo matrimonio ó una viuda me acomoda, como de que me asistiesen con hacerme la comida y mas servicios bajo el concepto que ya debemos tratar de vivir con economia. Sírvasse V. decirme si hizo esta diligencia para gobierno de este su servidor Q. S. M. B.- Juan José Marcó del Pont.

**Num 41**

Carta-oficio de Aviraneta al cónsul español en Bayona.

Bayona 30 de agosto de 1839.

Muy señor mio: Acaba de avisárseme que desde esta ciudad se ha escrito ó informado al señor comandante general de Guipuzcoa, que yo y mis encargados tenemos la culpa de que no se haya firmado

la paz. Esta insigne calumnia no necesitaría respuesta, ella por si misma se destruye; pero como pudiera servir de pretexto para otras de mas consecuencias, he creido conveniente escribir á V. S. para que se sirva trasladar esta carta á conocimiento de dicho señor comandante general.

En este mes de diciembre último tuvo a bien comisionarme el gobierno á este punto, para que desde él, y de acuerdo con V. S., dividiere é introdujese el gérmen de la discordia en el campo enemigo. El gobierno y V. S. saben lo que he hecho desde entonces, y principalmente en este último periodo. A su tiempo escribiré y publicaré la historia de estos ocho meses y lo sabrá la España y toda Europa, y que lo he hecho é hice á pesar de las intrigas que desde un principio se pusieron en juego en el mismo sitio donde ahora se quieren renovar para anular mis trabajos.

Mis principales encargados por aquella parte son don José Domingo de Orbegoza y don José Lorenzo de Alzate, que me han ayudado grandemente, y el jefe de policía de la provincia ha intervenido en todo cuanto se ha hecho.

En el estado en que se han colocado las cosas, por resultado de los referidos trabajos, y penetrando yo donde se encuentra el flanco débil por donde se puede acabar la facción, estaba ya dispuesto á partir hoy mismo, según manifesté á V. S. ayer, para S. Sebastian y Hernani, conferenciar con dicho señor comandante general y clavar el último dardo á la rebelión, mas la indicación que se me ha hecho, y es objeto de esta carta, me ha retenido y obligado á renunciar el viage, no queriendo ser víctima de asechanzas fraguadas por los agentes del carlismo, y de los enemigos de la libertad.

Soy de V. S. su atento seguro servidor

Q. B. S. M.= Eugenio de Aviraneta.= Señor cónsul de España en Bayona.

## DOCUMENTO XXVIII

### El Convenio de Vergara (1839)<sup>158</sup>

#### CONVENIO

celebrado entre el Capitán General de los Ejércitos Nacionales D. Baldomero Espartero y el Teniente General D. Rafael Maroto.

Art. 1.º El Capitán General D. Baldomero Espartero recomendará con interés al gobierno el cumplimiento de su oferta de comprometerse formalmente a proponer a las Cortes la concesión o modificación de los fueros.

Art. 2.º Serán reconocidos los empleos, grados y condecoraciones de los generales, jefes y oficiales, y demás individuos dependientes del ejército del mando del teniente general D. Rafael Maroto, quien presentará las relaciones con expresión de las armas a que pertenecen, quedando en libertad de

---

158.- *Boletín Oficial de Pamplona*, núm. 67 (5 de septiembre de 1839), en GARCÍA DE CORTÁZAR, F., Y MONTERO, Manuel (eds.), 1983, 106-107. Tuñón de Lara, Manuel (Direc.): en *Historia de España*, Vol. XII, *Textos y documentos de historia moderna y contemporánea (siglos XVIII-XIX)*, pp. 109-111, seleccionados por GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis; TUÑÓN DE LARA, Manuel; MAINER, José Carlos y GARCÍA, José Luis. Ed. Labor, Barcelona, 1985.

continuar sirviendo defendiendo la Constitución de 1837, el trono de Isabel 2.<sup>a</sup> y la Regencia de su augusta Madre, o bien de retirarse a sus casas los que no quieran seguir con las armas en la mano.

Art. 3.º Los que adopten el primer caso de continuar sirviendo, tendrán colocación en los cuerpos del ejército, ya de efectivos, ya de supernumerarios según el orden que ocupen en la escala de las inspecciones a cuya arma correspondan.

Art. 4.º Los que prefieran retirarse a sus casas siendo generales y brigadieres obtendrán su cuartel para donde lo pidan con el sueldo que por reglamento les corresponda.

Art. 5.º Los que pidan licencia temporal para el extranjero (...)el capitán general Don Baldomero Espartero les facilitará las cuatro pagas (...).

Art. 6.º Los artículos precedentes, comprenden a todos los empleados civiles, que se presenten a los doce días de ratificado este convenio.

Art. 7.º Si las divisiones de Navarra y Álava, se presentasen en la misma forma que las divisiones, Castellana, Vizcaína y Guipuzcoana, disfrutarán de las concesiones que se expresan en los artículos precedentes.

Art. 8.º Se pondrán a disposición del capitán general D. Baldomero Espartero, los parques de artillería, maestranzas, depósitos de armas, de vestuarios y de víveres, que estén bajo la dominación del teniente general D. Rafael Maroto.

(...) Ratificado este convenio en el cuartel general de Vergara a 31 de Agosto de 1839.-El Duque de la Victoria.-Rafael Maroto.-Es copia.-Vitoria.

## Documento XXIX

### Vindicación de Maroto<sup>159</sup>

(...) Descubrí, casi imperfectamente, el origen de las proposiciones hechas á Iturriaga por la incógnita dama, que ya cité, sin ignorar también, que en Bayona se trabajaba contra la causa de D. Carlos: Púselo todo en conocimiento de este, y haciendo mas indagaciones me penetré de que, tanto el Gobierno de Madrid como el mismo Espartero, habiendo conocido y quizá temido la preponderancia de la causa carlista por el prestigio que me concedían en el ejército y en las provincias, ayudaban á los planes de Aviraneta que tan bien sabía manejar.

En tan crítica situación debía conservar mi vida y la de cuantos se habían comprometido; pero antes de manifestar los medios que creí necesarios para sofocar las intrigas que minaban la unión del campo de D. Carlos véase lo que Aviraneta dice en sus Memorias, respecto de aquellas, esponiéndolas como prueba de mi anterior aserto, acerca del origen que las producía: “Antes de los acontecimientos sangrientos de Estella principié á organizar mis trabajos en la línea de Hernani, á fin de penetrar en el campo enemigo y minar su existencia por decirlo así. Encargué la dirección á los patriotas D. Lorenzo Alzate y don Domingo de Orbegozo, bajo la intervención del distinguido Gefe político de la Provincia, D. Eustasio de Amilibia. En el número 4 se encontrará copia de las instrucciones que les comuniqué, y

---

159.- MAROTO, Rafael (1846, 331-336): *Vindicación del general Maroto, y manifiesto razonado de las causas del Convenio de Vergara, de los fusilamientos de Estella y de los demás sucesos notables que les precedieron, justificados con cincuenta documentos, inéditos los más*. Madrid: Imprenta del Colegio de sordo-mudos.



bajo el núm. 5 se hallará la memoria original que me han presentado aquéllos, por la cual consta cuanto hicieron en los seis meses que duraron sus servicios.

El citado documento núm. 4 dice así:

### **Instrucciones para los comisionados en la línea de Hernani**

“En San Sebastian se establecerá el centro de los trabajos de la línea. Su direccion estará al cuidado de D. Lorenzo de Alzate, secretario de aquel ayuntamiento constitucional, y de D. José Domingo de orbezo, ambos sujetos de toda mi confianza.

El Directorio de los trabajos se pondrá en todo de acuerdo con el gefe político de la provincia D. Eustasio de Amilibia.

Dirigirá sus trabajos á los objetos siguientes: establecerá relaciones en los pueblos, y batallones del campo enemigo.

Trabjará por todos los medios para introducir la escisión y la discordia en el mismo campo.

Adquirirá todas las noticias que pueda acerca del estado de la opinion entre los carlistas, sus discordias y las medidas que deban adoptarse para fomentar la division entre ellos.

Para operar un cambio moral á favor de la paz en el campo carlista (cuyo trabajo debe ser la base fundamental sobre que estriben todos los esfuerzos) se adoptarán los siguientes medios.

Se interesará á todos los parientes y amigos para que inculquen en el pueblo, y los soldados la idea de que D. Carlos es el principal obstáculo para conseguir la paz: que la guerra es la perdicion del pais guipuzcoano.

Se proporcionarán mugeres de toda confianza que tengan parientes é interesados en la faccion. Se las pagará y despachará al campo carlista para que esparzan y circulen la idea en los batallones, y siembren el odio hácia los castellanos que estan entre ellos y contra la Princesa de Beira.

Las mismas mugeres se dedicarán ó promover la desercion de los batallones.

A los gefes de estos y á los generales naturales del pais, se les iniciará en el secreto de que en Bayona hay un comisionado de la reina que está facultado para asegurarles su suerte siempre que quieran ponerse de acuerdo con nosotros sobre el plan de pacificación.<sup>160</sup> Que interesa á ellos y á las provincias el que se entiendan con dicho comisionado y que abran tratos con él bajo la mayor reserva. Que basta de una guerra que no hace mas que destruir el pais y esterminar sus naturales para engrandecer á los castellanos de aquel campo.

El directorio de los trabajos me comunicará diariamente ó dos veces á la semana cuanto ocurra y se adelante.

Bayona 25 de febrero de 1839.= Eugenio de Aviraneta.<sup>161</sup>

---

160.- Debo advertir que ni yo creí tales engaños, ni menos dí asentimiento á los planes de Aviraneta, como este mismo lo espresa en la página 31 de sus *Memorias*, en que dice así: “Respondí que no tenia relaciones con Maroto, como consta de la carta núm. 15, que escribí el 28 á F., y de la cual fué portadora la CONQUISTA, (nombre que daba á la señorita de Bayona).

La carta citada es la siguiente: - CARTA Á D. B. V. GENERAL CARLISTA.- Bayona 30 de abril de 1839.- “Muy Sr. mio: soy el mismo que escribí a V. el 20 de enero de este año por conducto de la amiga.

No he tenido ni tengo relaciones con el sugeto por quien se me pregunta. se lo aseguro a V. a fuer de caballero. Vuelvo a decirle a V. que en sus manos está el inmortalizarse, etc. etc.” - baste con esto para demostrar la verdad de lo que al comienzo de esta nota advierto: de lo cual volveré a tratar en lugar más conveniente.

161.- Véase el núm 16 del apéndice.

## NÚMERO 16.

### *Memoria de los comisionados de la línea de Hernani*

#### MEMORIA DE LOS COMISIONADOS DE LA LÍNEA DE HERNANI

En Febrero de este año, cuando el acontecimiento de Estella, donde el general Maroto fusiló á cuatro de los titulados generales de la faccion, fuimos llamados á Bayona por don Eugenio Aviraneta, comisionado del gobierno de S. M., y personados en aquella ciudad, nos manifestó necesitar nuestra cooperacion y la de nuestros amigos en el país para realizar los planes que tenia entre manos dirigidos á dividir y destruir el partido carlista en las propias Vascongadas, indicándonos lo que se podía hacer en Guipúzcoa, siempre que hubiese voluntad y se trabajase al efecto. Hallándonos dispuestos á favorecer tan nobles designios, nos decidimos, y con sus instrucciones regresamos á esta plaza á combinar los proyectos que se deseaban plantear.

Nuestro primer cuidado fué crear y organizar la línea de trabajos que ramificase el país enemigo. Para lograrlo empeñamos á nuestros parientes y relacionados.

Se interesaron á muchas jóvenes, conexas intimamente en amistad y parentesco con oficiales y sargentos de la faccion; seguros de su fidelidad, las comisionamos al campo enemigo para que ganasen las voluntades de sus amigos, infundiesen confianza en ellos y sembrasen el germen de la discordia entre castellanos y vascongados, y odio hácia el Pretendiente. Este plan comenzó á surtir efecto al poco tiempo; se abrieron comunicaciones frecuentes y directas con el campo carlista, y principió á fermentar el cambio moral que se deseaba ejecutar en favor de la paz y hacer patente al pueblo y al soldado que el único obstáculo que existia para conseguirla, eran el Pretendiente y los ojalateros venidos de Castilla.

Avisado por nosotros Aviraneta de los progresos que se iban logrando por tan sencillo medio, nos remitió un manuscrito titulado *Carta de un casero á un ojalatero de Castilla*, para que se tradujera en vascuence puro del país. Verificado se le devolvió al instante el manuscrito, y á los pocos dias recibimos grandes paquetes impresos y una proclama tambien impresa bajo rúbrica del capuchino fray Ignacio de Lárraga; papel sumamente incendiario para la faccion.

Arreglado á sus órdenes se introdujo todo en el campo enemigo, desparramando los papeles en los pueblos y batallones, que los leyeron con avidez como cosa no vista hasta entonces en el suelo vascongado.

Desde aquella época data el principio de la creacion del gran deseo de la paz en todas las clases del país dominado por el enemigo. Allí empezó esa especie de contagio moral que por dias é instantes fué fermentando y se hizo una necesidad; y que al fin ha sido la palanca poderosa que impulsó á una parte del bando rebelde á sujetarse á la opinion popular en interés de una paz tan deseada, y á los demás á abandonar el territorio español ante el valiente ejército de S. M. la reina. Poder tan irresistible en los últimos meses que derribó el poco prestigio que tenían el Pretendiente y sus aliados los fanáticos: ya no habia medio ni fuerza que resistiera á tan vehemente deseo.

Colocadas las cosas en este ventajoso terreno, á fines de Febrero nos indico Aviraneta que seria muy conveniente abrir tratos secretos con el campo carlista para formar un partido conspirador entre los jefes y notabilidades del país, y nos señaló como más á propósito para principiar la operacion á don Mariano Arizmendi, que habia sido su maestro en la niñez; particular muy acomodado, partidario del Pretendiente desde el principio de la lucha y sugeto de mucha suposicion por su capacidad y relaciones. Cumpliendo los deseos de Aviraneta, se buscó á Arizmendi por su amigo don Ignacio Goicoechea, alcalde constitucional de la villa de Hernani, con objeto de entablar inteligencias. El jefe político de la provincia, que estaba de acuerdo con nosotros en tal útil empresa, allanó todos los inconvenientes que Goicoechea tuvo para realizar las entrevistas nocturnas, por habitar en el pueblo cerrado y guarnecido de Hernani. Goicoechea, valiéndose de un confidente de toda seguridad, pasó una carta de Aviraneta dirigida á Arizmendi, fecha 9 de Marzo, que fué puntualmente entregada y bien recibida. Arizmendi se

tomó tiempo para concertarse con sus amigos del país y en el ejército enemigo. El 21 del mismo mes contestó verbalmente por medio de Goicoechea, diciendo que todo lo tenía allanado, que deseaba la paz, no concretada á Guipúzcoa, sino extensiva á toda España: que dijese Aviraneta si eran también estos sus deseos. Por el confidente pudo saberse que Arizmendi contaba con personas de mucho crédito en la facción entre ellas con el que desempeñaba entonces la secretaría de la Guerra: que había observado que durante su permanencia en Tolosa se habían celebrado muchas juntas secretas á las que concurría dicho secretario.

Trasladada á Aviraneta la respuesta el día 23 de Marzo, contestó por escrito el 24 y dijo á Arizmendi que sus deseos se encaminaban á la paz general, que dejaba á la elección de la junta de Tolosa el indicar los medios que se pudieran emplear para conseguir resultado tan feliz, que le propusieran, y les invitaba á una entrevista en el sitio que se le designase.

El 1º de Abril contestó Arizmendi verbalmente por conducto del mismo Goicoechea pidiendo bases.

Aviraneta en vista de esto se las dirigió en carta de 3 del mismo mes, redactadas en seis artículos, casi idénticos en todo al convenio ratificado en Vergara entre el duque de la Victoria y el teniente general don Rafael Maroto.

El 12 del mismo mes respondió Arizmendi lo siguiente: «Hemos tenido varias reuniones y acordado contestar que en otra ocasión han venido iguales proposiciones, y las que se hagan ahora deben ser más razonables.» El confidente dijo que en los ocho días de su permanencia en Tolosa se habían tenido muchas reuniones; y que se le había asegurado que si las cosas llegaban á un estado regular el mismo Arizmendi sería el comisionado de la junta para conferenciar con Aviraneta.

En vista de esta resolución, Aviraneta escribió á Arizmendi, el 10 de Abril, diciéndole que no poseía el don de la adivinación; que les había dirigido las bases, y en ellos estaba el admitirlas, desecharlas ó reformarlas; y en esquila particular le manifestaba que poseía el secreto de los males que amenazaban a las provincias y de los terribles medios de acción que se iban á poner en ejecución. Que ellos estaban ignorantes del volcán sobre que pisaban y la espantosa reacción que les amagaba.

Quince días después de entregada esta carta, contestó Arizmendi verbalmente que todo se había trastornado, que no se contase por entonces con él. Por el emisario se supo que, sin duda, se había descubierto la trama, que Arizmendi estaba lleno de cuidados y temores, que los mismos que días frecuentaban su casa y le lisonjeaban, le habían abandonado y estaba en el mayor peligro. Por otra parte se supo que por aquel tiempo había llegado un ayudante de Cabrera con pliegos participando la malograda jornada de Segura, que reanimó á la facción y la convirtió en menos dócil á nuevos tratos.

Por encargo especial de Aviraneta toda la correspondencia que se dirigió á Arizmendi, antes de cerrarla y despacharla á Tolosa, se le manifestaba original al digno jefe político de Guipúzcoa, don Eustasio Amilibia, y se le daba conocimiento de las respuestas que traía el intermediario don Ignacio Goicoechea, alcade constitucional de Hernani. Hizo este encargo particular Aviraneta, á fin de que en ningún tiempo pudiera la cavilosidad sospechar que hubo otra correspondencia ni otros datos que estos con el enemigo.

En la primera carta de Aviraneta á su maestro se hablaba de garantizar los fueros, como medio que él creía ventajoso para que se adhiriera á las proposiciones que en lo sucesivo se le dirigiesen, más Arizmendi y todas las notabilidades que intervinieron en las reuniones secretas se desentendieron de los fueros, como cuestión que no les llamaba la atención ni les interesaba, y únicamente pretendían que la paz fuese general.

Malograda esta operación, que desde su principio presentó el aspecto más lisonjero á favor de la paz, y comprendiendo nosotros, por las noticias ciertas que teníamos, que el gran obstáculo estaba en el Pretendiente, propusimos á Aviraneta la idea de prender á aquel á toda costa, aprovechando la ocasión de hallarse estacionado en Tolosa.

Empresa difícil y aun el ensayo muy peligroso. Aviraneta contestó y nos animó con valor á llevar á cabo el pensamiento, y desde luego pusimos en juego todas las relaciones que teníamos y otras nuevas

que adquirimos. Por dos diferentes vías entablamos el plan: conseguimos ganar á los oficiales y sargentos de una compañía: logramos que una confidenta se introdujese en palacio y se enterase de todos los pormenores, hasta del aposento del Pretendiente, la clase de guardia que tenia, la vigilancia que habia en ella, las horas en que salía don Cárlos á paseo y sitios que frecuentaba. Todo lo consiguió la confidenta, y con mucha más facilidad por haber ligado amistad con un empleado del mismo cuarto del Pretendiente y con varios de la guardia de su persona.

Todo el tiempo necesario hasta informarse de los pormenores permaneció la confidenta en Tolosa, y en vista de las noticias diarias que nos daba por la línea establecida, se adoptaron las medidas oportunas en el mismo Tolosa para realizar el golpe al primer aviso que se comunicase. Por entonces hubo la desgracia que la compañía ganada, y que mandaba don José Zavala, fuese destinada á Navarra en observación del 5º batallón, enemigo de Maroto, y habiendo sobrevenido otro incidente, la salida repentina del Pretendiente para Durango frustró todos nuestros planes.

Otros proyectos encaminados al mismo fin, aunque en escala menor, se intentaron en diferentes puntos.

La persona cuya suerte daba más cuidado por entonces, era una que intervino en los sucesos de Estella, que, procedente de Bayona, se encontraba allí cuando el trágico suceso, é ignorábase absolutamente su paradero. Correspondiendo á los deseos que tenia Aviraneta de saber de su suerte, despachamos una persona á la casa de la viuda de Zumalacarregui, con quien tenia mucha amistad, otra á Plasencia y la tercera á Vergara, la que tuvo que pasar hasta el mismo Estella en pos del rastro que halló. El riesgo que corrieron estas tres confidentes fué grande, pues á haber sido descubiertas hubieran pagado tanto arrojito con su vida; pero la prudencia, reserva y conocimiento práctico del país las libertó de tanto peligro, habiendo logrado el objeto de la expedición.

En 9 de Mayo nos remitió Aviraneta dos cartas escritas en francés, suscritas por un legitimista, dirigidas la una á la viuda de Maturana y la otra á Maroto, encaminadas ambas á sembrar la desunión y desconfianza entre el Pretendiente y su general, para que por la línea de trabajos las continuásemos á sus destinos, como se ejecutó.

Los meses de Mayo, Junio y Julio se destinaron y emplearon en esparcir la discordia en el campo enemigo y en aumentar el contagio moral á favor de la paz; en fin, á promover la deserción en las filas carlistas. A últimos de Julio nos escribió Aviraneta que todo lo tenia dispuesto, que se preparaba á dar el golpe mortal á la rebelión y que bajase Orbegozo á Behobia el primero de Agosto sin falta, y él estaria allí aquel día para practicar una operación de la mayor consecuencia en un plan de alta concepción que traía entre manos hacía cinco meses. Que se redoblasen los trabajos en el campo enemigo y en la línea para desacreditar al Pretendiente y generalizar la voz de paz. Orbegozo salió de esta ciudad el 31 y llegó á Behobia el mismo día, y Aviraneta concurrió puntualmente en la mañana del 1º de Agosto. La policía francesa del paso se alarmó con la presencia de Aviraneta, quien estando en la posada y viendo entrar en ella á los gendarmes con el comisario, tuvo que ocultar y depositar en poder del amo, sugeto de toda confianza, un gran pliego que llevaba consigo sellado con las armas reales del cónsul español de Bayona y dirigido al comandante de Irun.

Aviraneta, acompañado de Orbegozo, atravesó el puente de Behobia y se hospedó en Irun, en la posada de Ramon Echeandia, amigo y compañero suyo de la niñez, quien por encargo de aquel fué en la misma tarde á Behobia y trajo á Irun un paquete depositado, que contenia un archivo de papeles y el plan que habia de acabar con la rebelión. Aquella tarde tuvo Aviraneta una larga conferencia con el comandante de armas de Irun, y el siguiente día 2, á las cinco de la mañana, pidió un encerado á Echeandia, quitó el sobre al legajo de papeles y los empaquetó en dicho encerado. A las seis de la propia mañana se presentó un francés, y este era el confidente. Aviraneta encargó a Orbegozo que cogiese el paquete y con él fuese al caserío que le designase el confidente. Así se hizo, y el segundo depositó el paquete en el caserío llamado *Chapartenia*, en Azcain Portu.

Ejecutada la operación, Aviraneta dispuso su regreso á Bayona y Orbegozo á San Sebastian. Antes de separarse dijo el primero al segundo: «Estamos en la gran crisis: el plan que lleva la confidente para entregarlo á don Cárlos, está tan bien combinado como lo ha visto vd. que ha copiado todo el archivo, y

no dude vd. que antes de doce días se pronunciará el partido fanático contra Maroto y los suyos, y se seguirán acontecimientos tan grandes que acabarán con la rebelion. Este es el momento de trabajar más que nunca; es llegado el instante en que se va a utilizar cuanto se ha preparado en el campo enemigo á favor de la paz. El día 5 del mismo mes de Agosto nos remitió Aviraneta otras dos cartas en francés, suscritas por un legitimista: la una dirigida á la viuda de Maturana, y otra inclusa para Maroto; capaz por sí sola de irritar al hombre más flemático contra la persona del Pretendiente. En ella, entre otras cosas, le aseguraba Aviraneta que don Cárlos iba á levantar pendones contra él (Maroto) y los suyos, que tenían el proyecto de matarlo, y que se escaparía á Navarra luego que estallase el pronunciamiento fanático que tenían dispuesto. Nos encargaba que dirigiésemos con seguridad su carta á poder de la Maturana, como así se cumplió.

Aviraneta había calculado con tanta exactitud, que en la noche del 8 al 9 de dicho Agosto se pronunciaron en Etulain de Ulzama cinco compañías del 5º batallon de Navarra, dando el grito contra Maroto; cuyo alzamiento ha sido el origen y la causa primordial de los grandes y ventajosos acontecimientos que hemos visto y han acabado con la faccion en estas provincias, arrojando de ellas al Pretendiente y su familia.

A mediados de Agosto supimos que seguían las negociaciones secretas entre los extranjeros y Maroto; que éste se retiraba y avanzaba nuestro ejército hácia Vergara, mientras subsistía en pié la sublevacion de los navarros contra Maroto, asegurándonos Aviraneta que no se extinguiría. En las instrucciones que nos comunicó, decia que nosotros desacreditásemos al Pretendiente en la línea de Andoain y contribuyésemos á sostener á Maroto en el ánimo de las tropas, mientras él, en la parte de Navarra trabajaba los ánimos contra dicho general y á favor de los fanáticos, pues se acercaba la crisis y era preciso echar el resto. Hicimos el último esfuerzo para desvirtuar á don Cárlos y hacer creer á la tropa que los jefes solo querían asegurar sus empleos y grados; que abandonasen las banderas y se retirasen á sus casas. Dados estos pasos, se advirtió en los soldados el deseo de abandonar la causa que sostenían y las armas; los extranjeros, atentos á cuanto pasaba, tuvieron luego esta noticia, y despacharon al campo de Andoain una persona condecorada para que se conservase la unidad y obediencia en las filas hasta que ellos concluyeran las negociaciones.

El 23 de Agosto, á las dos y cuarto de la tarde, recibimos aviso del teniente del 2º batallon de Guipúzcoa, don José Zavala, que ya en Andoain se advertían síntomas de descontento en la tropa. Sin detenerse un instante se le mandó que se trasladara á Andoain y fomentase la rebelión, á cuyo efecto se le remitió dinero.

Algunos sargentos del 5º de Guipúzcoa nos enviaron al mismo tiempo desde Andoain, parientas suyas diciendo que estaban formando grupos de alguna consideracion en el juego de pelota y en las tabernas, y que se iba á principiar el grito de viva la paz. A poco rato despues recibimos otro aviso diciéndonos que ya los soldados gritaban por la paz, que querían entregar las armas y retirarse á sus hogares, y que bastaba de engaños; que el coronel Ibero estuvo en Villabona y de allí se trasladó á Andoain, donde pudo contener algun tanto la efervescencia de los soldados, para cuya tranquilizacion les aseguraban se iba á concluir la guerra; pero sin embargo de eso, continuaban los grupos y estaba ya introducida la desmoralizacion en aquellos batallones.

El 24 supimos positivamente por nuestros confidentes que el 25 se reunían en Tolosa varios generales y jefes navarros, alaveses y guipuzcoanos, y prevenimos que se averiguase cuanto trataran en la junta. El día siguiente supimos que había sido presidida por Elio; que los navarros y alaveses querían que se abandonase á Maroto, y con todas sus fuerzas sostener á don Cárlos y su causa; pero que nada se había resuelto definitivamente por la divergencia de opiniones.

Al mismo tiempo recibimos aviso de Ibero diciendo que deseaba tener una conferencia con nosotros y nos citaba para la línea de Andoain y día del 26. Este jefe era uno de los de más prestigio, por ser el primero de la faccion guipuzcoana y estar al frente del famoso batallon de chapelchurris (5º de Guipúzcoa).

Orbegozo pasó, y á las dos y media conferenció con él. Ibero le dijo que en una reunion tenida por los jefes se había acordado autorizar á Maroto para que celebrase una transaccion con el duque de

la Victoria y que una de las condiciones seria la espulsion de don Cárlos y su familia del territorio español; y que en esta parte, los deseos de todos eran enteramente conformes con los nuestros. Ibero le añadió que habian sido engañados en sus tratos por los extranjeros, quienes les ofrecieron asegurar la independencia del país, los fueros en su integridad, etc. y bajo este concepto, habiendo convenido con los subalternos, se veian comprometidos con ellos, porque los extranjeros no les guardaban la buena fé prometida. Manifestó igualmente á Orbegozo, que aquel mismo dia ó en el siguiente tendrian una entrevista Maroto y el duque de la Victoria, y concluyó diciendo que tal vez importaria que Aviraneta se personase en la línea. El dia 30 participó Ibero que nadie se arrimase á ella hasta nuevo aviso suyo, porque las opiniones estaban divididas entre los jefes y temia se notase su entrevista. Al mismo tiempo supimos por los confidentes que habían llegado á Tolosa, comisionados del Pretendiente, que Guibelalde acababa de ser nombrado comandante general de Guipúzcoa, que los generales y jefes (entre ellos Ibero) estaban ya seducidos por dichos comisionados y que se trataba de sublevar los batallones de la línea contra Maroto y operar con reaccion en todo su ejército á favor de don Cárlos. Avisamos de todo inmediatamente á Aviraneta, quien al instante nos comunicó instrucciones para que sin detenerse y á costa de cualquier sacrificio se efectuase la sublevacion de los cuerpos de la línea por medio de los sargentos contra los generales y jefes, dando el grito de “viva la paz, viva Maroto, fuera don Cárlos y los ojalateros.”

Orbegozo se trasladó á la línea luego que recibió la respuesta de Aviraneta y se puso en comunicacion y en relaciones con varios sargentos y sus compañeros, ya de acuerdo en la conspiracion, é introdujo dinero, tabaco y aguardiente para distribuir á los soldados. Su llegada á la línea, fué tan oportuna, que simultáneamente habian llegado tambien á ella los generales y jefes para sublevar las tropas contra Maroto, á consecuencia de la reunion que tuvieron en Tolosa aquella misma mañana del 31. Los generales principiaron á arengar á los soldados; pero los sargentos y cabos dieron los gritos de sedicion y ocuparon los frentes de las compañías arrojando de ellos á los oficiales. En un momento de calma, habló el general don Joaquin Julian Alzáa á los soldados, pero dos cabos salieron de la formacion y se presentaron al frente diciendo á sus compañeros: “viva la paz, viva Maroto! los que quieran que nos sigan á reunirnos con el general, y si no vámonos á nuestras casas que los traidores nos engañan.” Todos los batallones unánimemente dieron el grito de paz y tomaron el camino de Azpeitia, y los jefes y oficiales, unos se escondieron, y otros se escaparon á los montes y á Francia. Solo el comandante don Manuel Fernandez fue el que siguió unido á su cuerpo.

De este modo se acabó aquella revolucion tan gloriosa, debida á la oportunidad con que se trabajó en los últimos instantes para aprovechar el buen sentido que supimos preparar con tiempo en todas las tropas con un celo constante á favor de la paz tan deseada. Sin aquellos preliminares y el último movimiento ejecutado en los batallones de la línea de Hernani, el convenio de Vergara habria quedado reducido á las tropas que tenia Maroto; porque los generales y jefes que estaban en la línea y se habian retraido á sus compromisos con él, unidos á los comisionados del Pretendiente en Tolosa y al clero, hubieran operado la reaccion á favor del mismo don Cárlos y marchándose todas las fuerzas á reunirse en Navarra.

Al concluir esta memoria nos damos por satisfechos con haber contribuido durante seis meses consecutivos á cooperar en union de don Eugenio de Aviraneta, á unos trabajos que han sido la base principal de los gloriosos sucesos que han dado por resultado la pacificacion de las cuatro provincias y la espulsion del Pretendiente, como cabeza de la rebelion.

San Sebastian de Guipúzcoa 4 de setiembre de 1839.-Lorenzo de Alzate.-José Domingo de Orbegozo.

## LISTA DE LOS ESPULSADOS

Sr. Obispo de Leon.  
General D. José Mazarrasa.  
General D. José de Uranga.  
Id. D. Francisco Vivanco.  
Id. D. Basilio Antonio Garcia.  
Coronel D. Antonio Jesús Serradilla.  
Id. D. Fabián de las Herrerias.  
D. José Iamas Pardo.  
D. José Arias Tejeiro.  
D. Lino Antonio Orellana.  
D. Diego Miguel Garcia.  
D. Antonio Suarez.  
D. Pedro Alcántara Diaz de Labandero.  
Frai Ignacio Lárreaga.  
D. Celestino Martinez de Celis.  
D. Jose Maria Aguillo.  
D. Juan José Lasuen.  
D. José Tejeiro.  
D. Ramon Percondon.  
D. Roque Fernandez.  
La Sra. de D. Luis Fernandez Velasco.  
D. Pedro Monge  
Doña Jacinta Velasco.  
El Intendente Labardero.

*Comisionados para conducir dichas personas á la frontera.*

El General Urbiztondo  
Coronel D. Leandro Eguia.  
Teniente Coronel D. Rafael Erausquin y una compañía Alavesa.